# OBRAS ESCOGIDAS
# TOMO II

## V. I. Lenin

**Edición:** Progreso, Moscú 1961.
**Lengua:** Castellano.
**Digitalización:** Koba.
**Distribución:** http://bolchetvo.blogspot.com/

Índice


PREFACIO....1
CARTAS DESDE LEJOS....10
LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA PRESENTE REVOLUCIÓN....17
LA DUALIDAD DE PODERES....21
LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN....23
- Carácter de clase de la revolución realizada....23
- La política exterior del nuevo gobierno....23
- La original dualidad de poderes y su significación de clase....24
- Peculiaridad de la táctica que se deriva de lo expuesto....25
- El defensismo revolucionario y su significación de clase....26
- ¿Como se puede poner fin a la guerra?....26
- El nuevo tipo de estado que brota en nuestra revolución....27
- El programa agrario y el programa nacional....28
- Nacionalización de los bancos y de los consorcios capitalistas....29
- La situación en el seno de la Internacional Socialista....30
- Bancarrota de la Internacional Zimmerwaldiana. Necesidad de crear la Tercera Internacional....35
- ¿Como debe denominarse nuestro partido para que su nombre, además de ser científicamente exacto, contribuya políticamente a esclarecer la conciencia del proletariado?....37
- Epilogo....39

LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS....42
VII CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSDR(b)....44
- 1. Discurso de apertura de la conferencia....44
- 2. Informe sobre el momento actual.....44
- 3. Discurso de resumen de la discusión del informe sobre el momento actual.....51
- 4. Discurso en favor de la resolución sobre la guerra....52
- 5. Resolución sobre la guerra....58
- 6. Resolución sobre la actitud ante el gobierno provisional....59
- 7. Resolución sobre la revisión del programa del partido....60
- 8. Informe sobre el problema agrario.....60
- 9. Resolución sobre el problema agrario....63
- 10. Resolución sobre los soviets de diputados obreros y soldados....64
- 11. Discurso sobre el problema nacional....65
- 12. Resolución sobre el problema nacional....67
- 13. Resolución sobre el momento actual....68
- Introducción a las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de abril) del POSD(b) de Rusia....69

I CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA....71
- 1. Proyecto de resolución sobre el problema agrario....71
- 2. Discurso sobre el problema agrario.....72

I CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA....81
- Discurso sobre la actitud ante el gobierno provisional....81

EL DIECIOCHO DE JUNIO....88
¿CON QUE CONTARON LOS DEMÓCRATAS CONSTITUCIONALISTAS AL RETIRARSE DEL MINISTERIO?....90
¿DONDE ESTA EL PODER Y DONDE LA CONTRARREVOLUCIÓN?....91
TRES CRISIS....94
¿DEBEN LOS DIRIGENTES BOLCHEVIQUES COMPARECER ANTE LOS TRIBUNALES?....97
LA SITUACIÓN POLÍTICA....98
CARTA A LA REDACCIÓN DE *NOVAYA ZHIZN*....100
CARTA A LA REDACCIÓN DE *PROLETARSKOIE DIELO*....102
A PROPÓSITO DE LAS CONSIGNAS....104
LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN....108
AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR....115
ACERCA DE LOS COMPROMISOS....117
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL....120
LA CATÁSTROFE QUE NOS AMENAZA Y COMO COMBATIRLA....125
- El hambre se acerca....125
- Pasividad completa del gobierno....125
- Las medidas de control son conocidas de todos y fácilmente aplicables....127
- La nacionalización de los bancos....128
- La nacionalización de los consorcios capitalistas....130
- Abolición del secreto comercial....131
- La agrupación obligatoria de los capitalistas en consorcios....133
- La reglamentación del consumo....135
- El gobierno destruye la labor de las organizaciones democráticas....136
- La bancarrota financiera y las medidas para combatirla....138
- ¿Puede avanzarse temiendo marchar hacia el socialismo?....140
- La lucha contra el desbarajuste y la guerra....141
- La democracia revolucionaria y el proletariado revolucionario....142

UNO DE LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCIÓN....144
EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN....148
- Prefacio a la primera edición....148
- Capitulo I. La sociedad de clases y el estado....149

1. El estado, producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase .....149
2. Los destacamentos especiales de fuerzas armadas, las cárceles, etc. .....150
3. El estado, instrumento de explotación de la clase oprimida .....152
4. La "extinción" del estado y la revolución violenta .....153
Capitulo II. El estado y la revolución. La experiencia de los años de 1848 a 1851 .....156
1. En vísperas de la revolución .....156
2. El balance de la revolución .....157
3. Como planteaba Marx la cuestión en 1852 .....160
Capitulo III. El estado y la revolución. La experiencia de la Comuna de París de 1871. El análisis de Marx .....161
1. ¿En que consiste el heroísmo de la tentativa de los comuneros? .....161
2. ¿Con que sustituir la maquina del estado, una vez destruida? .....163
3. La abolición del parlamentarismo .....165
4. Organización de la unidad de la nación .....167
5. La destrucción del estado parasito .....168
Capitulo IV. Continuación. Aclaraciones complementarias de Engels .....169
1. "El problema de la vivienda" .....169
2. Polémica con los anarquistas .....170
3. Una carta a Bebel .....172
4. Critica del proyecto de programa de Erfurt .....173
5. Prefacio de 1891 la guerra civil de Marx .....176
6. Engels y la superación de la democracia .....179
Capitulo V. Las bases económicas de la extinción del estado .....180
1. Planteamiento de la cuestión por Marx .....180
2. La transición del capitalismo al comunismo .....181
3. Primera fase de la sociedad comunista .....183
4. La fase superior de la sociedad comunista .....184
Capitulo VI. El envilecimiento del marxismo por los oportunistas .....187
1. La polémica de Plejanov con los anarquistas .....188
2. La polémica de Kautsky con los oportunistas .....188
3. La polemica de Kautsky con Pannekoek .....191
LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER .....196
EL MARXISMO Y LA INSURRECCIÓN .....198
LA CRISIS HA MADURADO .....201
¿SE SOSTENDRÁN LOS BOLCHEVIQUES EN EL PODER? .....206
CARTA AL CC, A LOS COMITÉS DE MOSCÚ Y PETROGRADO Y A LOS BOLCHEVIQUES MIEMBROS DE LOS SOVIETS DE PETROGRADO Y MOSCÚ .....228
CONSEJOS DE UN AUSENTE .....230
CARTA A LOS CAMARADAS BOLCHEVIQUES QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA REGIÓN DEL NORTE .....232
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA. 10 (23) DE OCTUBRE DE 1917 .....235
1. Informe .....235
2. Resolución .....235
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA. 16 (29) DE OCTUBRE DE 1917 .....237
1. Informe .....237
2. Intervenciones .....237
Resolución .....238
CARTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE .....239
CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA .....241
CARTA A Y. M. SVERDLOV .....243
CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC .....244
¡A LOS CIUDADANOS DE RUSIA! .....246
SEGUNDO CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA .....247
1. ¡A los obreros, a los soldados, a los campesinos! .....247
2. Informe sobre la paz .....248
3. Discurso de resumen de la discusión en torno al informe sobre la paz. .....250
4. Informe acerca de la tierra .....251
Resolución sobre la formación del gobierno obrero y campesino .....253
RADIO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO .....254
PROYECTO DE DECRETO SOBRE EL CONTROL OBRERO .....255
INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA .....256
RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA SOBRE LA OPOSICIÓN EN EL SENO DEL CC .....257
ULTIMÁTUM DE LA MAYORÍA DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA A LA MINORÍA .....259
RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE LOS CAMPESINOS .....261
A LA POBLACIÓN .....262
LLAMAMIENTO DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA .....264
CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA .....267
1. Proyecto de resolución .....267
2. Discurso de resumen sobre la cuestión agraria. .....268
LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS TRABAJADORES Y EXPLOTADOS .....269

REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA.....271
INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS OBREROS DE PETROGRADO Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA, PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE LA SECCIÓN OBRERA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO .....272
TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE .....274
DISCURSO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS, PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA EL 14 (27) DE DICIEMBRE DE 1917 ....277
POR EL PAN Y LA PAZ.....279
PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS Y LAS MEDIDAS INDISPENSABLES DERIVADAS DE ELLA.....280
¿COMO DEBE ORGANIZARSE LA EMULACIÓN? .....282
DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO TRABAJADOR Y EXPLOTADO .....287
GENTE DEL OTRO MUNDO .....289
PROYECTO DE DECRETO DISOLVIENDO LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE .....291
ACERCA DE LA HISTORIA SOBRE LA PAZ DESDICHADA .....293
EPILOGO A LAS TESIS SOBRE EL PROBLEMA DE LA CONCLUSIÓN INMEDIATA DE UNA PAZ SEPARADA Y ANEXIONISTA.....298
III CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS DE TODA RUSIA.....299
Informe sobre la actividad del consejo de comisarios del pueblo.....299
PROYECTO INICIAL DE RADIOGRAMA AL GOBIERNO DEL IMPERIO ALEMÁN .....307
¡LA PATRIA SOCIALISTA ESTA EN PELIGRO! .....308
POSICIÓN DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA EN EL PROBLEMA DE LA PAZ SEPARADA Y ANEXIONISTA .....309
UNA LECCIÓN DURA, PERO NECESARIA ....311
PROYECTO DE DISPOSICIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA EVACUACIÓN DEL GOBIERNO .....314
PEREGRINO Y MONSTRUOSO .....315
SÉPTIMO CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PC(b) DE RUSIA .....319
1. Informe político del Comité Central .....319
2. Discurso de resumen acerca del informe político del Comité Central. .....330
3. Resolución sobre la guerra y la paz.....333
4. Adición a la resolución sobre la guerra y la paz .....334
5. Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido..... 334
6. Resolución sobre el cambio de nombre del partido y la modificación de su programa..... 340
7. Resolución sobre la negativa de los "comunistas de izquierda" a formar parte del CC..... 341
LA TAREA PRINCIPAL DE NUESTROS DÍAS342
IV CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA ..... 345
1. Proyecto de resolución con motivo del mensaje de Wilson..... 345
2. Informe sobre la ratificación del tratado de paz ..... 345
3. Resolución sobre la ratificación del tratado de Brest ..... 353
LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO ..... 355
La situación internacional de la República Soviética De Rusia y las tareas fundamentales de la revolución socialista..... 355
La consigna general del momento..... 357
Nueva fase de la lucha contra la burguesía ..... 357
Importancia de la lucha por una contabilidad y un control populares..... 361
El aumento de la productividad del trabajo..... 363
La organización de la emulación..... 364
"Organización armónica" y dictadura ..... 365
El desarrollo de la organización soviética..... 369
Conclusión..... 371
SEIS TESIS ACERCA DE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO ..... 372
BORRADOR DEL PLAN DE TRABAJOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS ..... 374
ACERCA DEL INFANTILISMO "IZQUIERDISTA" Y DEL ESPÍRITU PEQUEÑOBURGUÉS..... 375
TESIS SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL..... 388
EL HAMBRE ..... 391
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE COMISARIOS DEL TRABAJO DE TODA RUSIA..... 395
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LOS CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL DE TODA RUSIA ... 398

## PREFACIO

El segundo tomo de las *Obras escogidas* de V. I. Lenin contiene sus trabajos correspondientes al período comprendido entre marzo de 1917 y junio de 1918: el período de preparación y realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre y los primeros meses de Poder soviético.

Los trabajos incluidos en el tomo son notables documentos del marxismo creador, modelo de elaboración por Lenin de la estrategia y la táctica del Partido Comunista. Estos trabajos pertrecharon al Partido Bolchevique en un período muy trascendental de la historia, en el período de la lucha por el triunfo de la revolución socialista y por la implantación y el afianzamiento de la dictadura del proletariado. En ellos se analizan importantísimas cuestiones relacionadas con la creación de un Estado nuevo, el Estado soviético, con los comienzos de la edificación de la sociedad socialista y con la lucha por sacar a Rusia de la guerra, por la paz y la amistad entre los pueblos.

Después de la victoria de la Revolución democrático-burguesa de Febrero en Rusia se creó una situación compleja en extremo. Surgió la dualidad de poderes: la dictadura de la burguesía, representada por el Gobierno Provisional, y la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos, representada por los Soviets de diputados obreros y soldados. Los mencheviques y eseristas, que predominaban en la mayoría de los Soviets, traicionaron los intereses de los obreros y los campesinos y entregaron el Poder al Gobierno Provisional burgués.

El Partido Bolchevique fue el único partido verdaderamente revolucionario, el único que luchó resueltamente para pasar a la revolución socialista, sacar al país de la guerra imperialista, entregar la tierra a los campesinos y adoptar las medidas necesarias que permitieran satisfacer las necesidades esenciales de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Al determinar las tareas de la clase obrera y de su Partido, Lenin indicaba ya en marzo de 1917 en sus *Cartas desde lejos*, escritas en la emigración, que era necesario desplegar el trabajo entre las masas, desenmascarar infatigablemente la política del Gobierno Provisional burgués, el cual, por su carácter de clase, no daría ni podía dar al pueblo ni la paz, ni el pan, ni la libertad. Lenin exhortaba a poner al descubierto el papel de los partidos conciliadores que apoyaban a dicho gobierno y llamaba a la clase obrera a preparar sus fuerzas para luchar por la victoria de la revolución proletaria.

El Partido Bolchevique había sido preparado por toda su actividad precedente para cumplir esta tarea de importancia histórico-universal. Estaba pertrechado con la teoría leninista de la revolución socialista, con la doctrina de Lenin sobre la posibilidad del triunfo del socialismo, primero en un solo país capitalista.

En el presente tomo se han incluido las famosas Tesis de Abril, que Lenin presentó el 4 (17) de abril de 1917, al día siguiente de regresar del extranjero. Lenin expuso estas tesis en el informe *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, pronunciado ante los miembros del Comité Central, del Comité de Petersburgo del Partido y los delegados bolcheviques a la Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Las tesis fueron publicadas en *Pravda* el 7 (20) de abril, y tres días después, el 10 (23), explicadas y concretadas detalladamente por Lenin en su obra *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*.

Lenin trazó en las Tesis de Abril un plan genial de lucha para pasar de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista. Determinó en ellas la plataforma política y económica del Partido en la nueva etapa de la revolución y caracterizó las fuerzas motrices de ésta. "La peculiaridad del momento actual en Rusia -escribía Lenin- consiste en el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su *segunda* etapa, que debe poner el Poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado".

Basándose en la experiencia de la Comuna de París y de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, Lenin propuso que la república democrática parlamentaria fuese sustituida por la República de los Soviets. El descubrimiento de los Soviets como forma política de la dictadura del proletariado, hecho por Lenin, es un brillante ejemplo de desarrollo creador de la doctrina marxista. Este descubrimiento ha tenido la mayor importancia para la victoria de la

revolución socialista y la edificación del socialismo en nuestro país, así como para la elaboración de las formas políticas de la dictadura de la clase obrera en los países de democracia popular de Europa y Asia.

Lenin lanzó en sus tesis la consigna del paso de todo el Poder estatal a los Soviets. Sin embargo, esta consigna no significaba un llamamiento a derribar en el acto al Gobierno Provisional, que gozaba entonces del apoyo de los Soviets y de la confianza de los obreros. Los bolcheviques tenían la tarea de desenmascarar, mediante una labor explicativa, el papel conciliador de los mencheviques y eseristas, aislarlos de las masas, conquistar la mayoría en los Soviets y, a través de ellos, sustituir al gobierno por vía pacífica. Se orientaba al Partido hacia el desarrollo pacífico de la revolución.

Lenin determinó en las Tesis de Abril las tareas fundamentales del Partido en el terreno de las relaciones económicas, señalando como medidas para pasar al socialismo las siguientes: fusión de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los Soviets; implantación del control obrero sobre la producción y distribución de los productos; confiscación de las tierras de los terratenientes y nacionalización de todas las tierras del país, que deberían ser puestas a disposición de los Soviets de diputados campesinos y braceros.

Planteó también importantísimas tareas en lo tocante a la estructuración del Partido. Propuso la convocatoria inmediata de un Congreso y la revisión del programa del Partido aprobado en 1903, en el II Congreso del POSDR, por cuanto dicho programa había envejecido considerablemente y no correspondía a las nuevas condiciones. Lenin propuso que el Partido Socialdemócrata se denominase en lo sucesivo Partido Comunista, indicando que esta denominación es acertada científicamente y corresponde al objetivo final del Partido proletario -la edificación de la sociedad comunista-, y exhortó, a fundar la III Internacional, la Internacional Comunista.

Las tesis de Lenin fundamentaron teóricamente el plan concreto para pasar a la revolución socialista y alentaron a la clase obrera a luchar por la implantación de la dictadura del proletariado.

La VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del POSD(b) de Rusia, celebrada en Petrogrado del 24 al 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917, tuvo magna importancia para la cohesión de las filas del Partido y la movilización de la clase obrera a fin de cumplir las tareas planteadas en las Tesis de Abril. Fue ésta la primera Conferencia legal de los bolcheviques y tuvo la significación de un Congreso del Partido.

En este tomo se publican los informes hechos por Lenin en la Conferencia: la apreciación del momento actual, el problema agrario y la revisión del programa del Partido; sus discursos, al abrir la Conferencia, en defensa de las resoluciones sobre la guerra y acerca del problema nacional, y los proyectos de resolución escritos por él. En sus informes y discursos desarrolló los principios que había expuesto en las Tesis de Abril.

Lenin desenmascaró la posición capituladora de Kámenev, Rykov y sus escasos adeptos, que negaban la posibilidad del triunfo del socialismo en nuestro país y declaraban, haciendo coro a los mencheviques, que en Rusia no se daban las condiciones objetivas para la revolución socialista, que el socialismo debía llegar de otros países más desarrollados en el aspecto industrial. Lenin señaló que semejantes puntos de vista significaban "romper con el marxismo", eran "una parodia del marxismo". Criticó también duramente las opiniones nacionalchovinistas de Piatakov, que se pronunció en la Conferencia contra la política del Partido en el problema nacional y negó el derecho de las naciones a la autodeterminación. En la práctica, tal posición significaba renunciar a aprovechar las reservas nacionales de la revolución y condenaba a ésta a la derrota.

La Conferencia de Abril aprobó por unanimidad la línea leninista y pertrechó al Partido y la clase obrera con un plan de lucha por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Después de la Conferencia de Abril, el Partido desplegó una ingente labor para llevar a la práctica las resoluciones adoptadas, para movilizar a las masas con vistas a la revolución y educarlas políticamente. Bajo la dirección de Lenin, el Partido emprendió el cumplimiento de una importante y compleja tarea: conquistar la mayoría en el seno de la clase obrera y ganar para la revolución socialista a millones de campesinos trabajadores.

Forma parte de este tomo el discurso de Lenin *Sobre la actitud ante el Gobierno Provisional*, pronunciado el 4 (17) de junio de 1917 en el I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Desenmascarando la esencia contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional, Lenin mostró en su discurso que la entrada de los ministros "casi socialistas" en el gobierno el 5 (18) de mayo y la formación del llamado gobierno de coalición no habían cambiado nada: seguía en el Poder la misma clase capitalista. Lenin expuso ante los delegados al Congreso el programa bolchevique y exhortó a que se entregara todo el Poder a los Soviets.

En sus artículos *¿Con qué contaron los demócratas constitucionalistas al retirarse del ministerio?*, *¿Dónde está el Poder y dónde la contrarrevolución?*, *Tres crisis*, *¿Deben los dirigentes bolcheviques comparecer ante los tribunales?* y *La situación política*, Lenin analiza la situación política creada en el país como consecuencia de los acontecimientos del 3-5 de julio de 1917.

El 4 (17) de julio, el Gobierno Provisional contrarrevolucionario, con el conocimiento y la conformidad del Comité Ejecutivo Central menchevique-eserista de los Soviets, ametralló en Petrogrado una manifestación pacífica de obreros y soldados que transcurría bajo la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" El día 6 (19) de julio fue asaltada y destruida la imprenta *Trud* y suspendido el periódico *Pravda*. Al día siguiente, el Gobierno Provisional ordenó la detención de Lenin y su entrega a los tribunales. El Partido escondió a su jefe en la clandestinidad. Lenin se ocultó primero en Petrogrado y, luego, en las afueras de la ciudad, a orillas del lago Razliv. A fines de agosto, el Comité Central organizó el traslado de Lenin a Finlandia.

Después de los acontecimientos de julio, el Poder en el país pasó íntegramente a manos del Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Los Soviets y sus dirigentes eseristas-mencheviques se convirtieron en un apéndice impotente y sin autoridad del Gobierno Provisional. Terminó el período pacífico de la revolución. El Partido Bolchevique comenzó a preparar a las masas para la insurrección armada.

La nueva situación política exigía que el Partido modificara su táctica y sus consignas tácticas. En el artículo *A propósito de las consignas*, Lenin argumentó la necesidad de retirar temporalmente la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" Esta consigna había sido justa hasta los acontecimientos de julio, en el período de desarrollo pacífico de la revolución, que era entonces posible y el más deseable. Después de pasar todo el Poder a manos de la contrarrevolución, la clase obrera no podía ya adueñarse del Poder más que mediante una insurrección armada. La retirada temporal de la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" no significaba renunciar a la República Soviética como nuevo tipo de Estado. La cuestión era que los Soviets, con la composición que tenían entonces y dirigidos por eseristas y mencheviques -que se habían cubierto de oprobio como cómplices de los verdugos- no podían ser órganos del Poder popular. "La consigna de entregar el Poder a los Soviets -escribía Lenin- podría ser comprendida como un "simple" llamamiento a que esos Soviets, los que hoy existen, se hiciesen cargo del Poder; pero decir eso, invitar a eso, equivaldría ahora a engañar al pueblo". Lenin indicaba que los Soviets podían y debían resurgir en una nueva etapa de la revolución, pero no serían ya los Soviets dirigidos por eseristas y mencheviques, no serían los órganos de una política de pactos con la burguesía, sino los órganos de una lucha revolucionaria contra ella.

Para determinar la nueva táctica con motivo de los cambios habidos en la situación, el 26 de julio (8 de agosto) se reunió en Petrogrado el VI Congreso del Partido Bolchevique. Lenin dirigió sus labores desde la clandestinidad a través de varios miembros del Comité Central, que se entrevistaban con él en el lago Razliv. Los artículos de Lenin *La situación política*, *A propósito de las consignas*, *Las enseñanzas de la revolución* y otros sirvieron de base a las resoluciones del Congreso. En ellas se señaló que el Poder sólo podría pasar a manos del proletariado y de los campesinos pobres mediante la insurrección armada y el derrocamiento de la dictadura de la burguesía. El Congreso orientó al Partido hacia la lucha por el triunfo de la revolución socialista.

En la más profunda clandestinidad, Lenin prosiguió su inmenso trabajo teórico y de organización. Definió con inspiradas palabras el papel histórico-universal del Partido, diciendo que éste es "la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época". El prestigio y la influencia del Partido Bolchevique entre la clase obrera y las masas trabajadoras fueron creciendo de día en día. Así lo probó con particular brillantez la derrota de la sublevación de Kornílov, que representaba un gran peligro para la revolución.

Figura en este tomo la obra *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, escrita el 10-14 (23-27) de septiembre de 1917. Lenin expuso en ella el programa del Partido Bolchevique, científicamente fundamentado, para la transformación económica del país.

Lenin mostró que en el medio año transcurrido después de la revolución, el Gobierno Provisional, los mencheviques y los eseristas no habían hecho nada para luchar contra el desbarajuste económico. Los capitalistas cerraban las empresas y despedían a decenas de miles de obreros. Esperaban que el desbarajuste y el hambre les permitirían acabar más rápidamente con la república y con los Soviets y restaurar la monarquía. El país estaba amenazado de una catástrofe inminente y de ser sojuzgado por el capital extranjero. Lenin propuso las medidas revolucionarias que podían salvar a Rusia del desbarajuste y del hambre y, al mismo tiempo, hacerla avanzar hacia el socialismo. Esas medidas eran: el control obrero de la producción, la nacionalización de los bancos y consorcios, la organización de un control eficaz sobre la distribución de los productos, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la nacionalización de todas las tierras del país. Lenin indicaba que estas medidas renovarían económicamente a Rusia y la regenerarían. Simultáneamente planteaba la tarea de acabar sin demora con la expoliadora guerra imperialista. Este programa revolucionario, escribía Lenin, puede cumplirlo únicamente el proletariado, la clase más revolucionaria, más organizada y avanzada de la sociedad moderna.

En la obra *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, Lenin desarrolló la tesis, argumentada ya antes por él, de que el socialismo podía triunfar

primero en un solo país. Indicaba que la guerra imperialista había acelerado extraordinariamente, también en Rusia, la transformación del capitalismo en capitalismo monopolista de Estado, creándose así las premisas materiales para pasar al socialismo. "El curso objetivo del desarrollo -escribía Lenin- es tal que *no hay posibilidad* de dar un paso de avance, partiendo de los *monopolios* (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra), sin caminar hacia el socialismo".

Lenin formuló en su obra una tesis famosa: "La revolución ha hecho que, en algunos meses, Rusia alcance por su régimen político a los países adelantados,

Pero esto no basta. La guerra es implacable y plantea la cuestión con despiadada agudeza: perecer o alcanzar y sobrepasar *también económicamente* a los países adelantados".

Se ha incluido en este tomo la genial obra de Lenin *El Estado y la Revolución*. *La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*, escrita en agosto-septiembre de 1917, en vísperas de la conquista del Poder por el proletariado. Lenin indicaba que la cuestión del Estado había adquirido una importancia singular tanto en el aspecto teórico como en el aspecto político práctico. La acertada solución del problema del Estado tenía inmensa importancia en la lucha por el triunfo de la revolución socialista.

Lenin estimaba que su libro tenía como misión principal defender y restablecer la doctrina de Marx acerca del Estado y depurarla de las adulteraciones con que habían tratado de desvirtuarla los oportunistas de la II Internacional a lo largo de decenios. Lenin desarrolló la doctrina de Marx acerca del Estado sobre la base de la nueva experiencia revolucionaria.

En la obra *El Estado y la Revolución*, Lenin estudió circunstanciadamente la cuestión de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado, indicaba, abarca todo el período histórico de transición del capitalismo al comunismo. Enseñaba que el proletariado debe tomar el Poder, destruir, romper la vieja máquina estatal burguesa, crear su Estado nuevo, proletario, aplastar la resistencia de las clases explotadoras derrocadas y organizar la edificación de la sociedad nueva, la sociedad socialista. Para cumplir esta tarea es imprescindible la dictadura del proletariado, que representa un tipo nuevo, superior de democracia.

Lenin criticó acerbamente la democracia falsa y amputada de la sociedad capitalista, la democracia sólo para una minoría insignificante, para los ricos. El Estado proletario es un Estado "democrático de manera nueva". La democracia proletaria asegura la participación auténtica de la inmensa mayoría de los trabajadores en la administración del Estado.

El Partido Comunista, subrayaba Lenin, es la fuerza dirigente y orientadora de la implantación y aplicación de la dictadura del proletariado.

Al destacar el papel de los Soviets como nueva forma de Poder del Estado, Lenin indicaba también, que en el período de transición del capitalismo al comunismo, la obra creadora revolucionaria de las masas puede hacer surgir otras formas estatales de la dictadura del proletariado. "La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *la dictadura del proletariado*". Esta tesis de Lenin se ha visto confirmada plenamente por la experiencia de los países donde la forma política de la dictadura del proletariado es el régimen estatal de la democracia popular.

En el libro *El Estado y la Revolución*, Lenin desarrolló y concretó la doctrina de Marx acerca de las dos fases de desarrollo de la sociedad comunista: la fase primera o inferior, el socialismo, y la fase superior, el comunismo. Lenin indicaba que del capitalismo la humanidad puede pasar únicamente al socialismo, es decir, a la propiedad común de los medios de producción y distribución de acuerdo con el principio "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo". El socialismo debe transformarse paulatinamente en comunismo, en cuya bandera está escrito: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades".

Lenin subrayaba que el socialismo elevará a las masas a una vida nueva, que sólo en la época del socialismo empezará el avance en todas las esferas de la vida social y privada, un avance rápido, verdaderamente masivo, con la participación de la mayoría de la población y, después, de toda ella. Esta previsión científica de Lenin se ha visto brillantemente confirmada en la URSS, donde decenas de millones de hombres y mujeres se han elevado a una vida nueva y hacen milagros de heroísmo en el trabajo, donde el socialismo ha logrado el verdadero florecimiento de la economía, la ciencia y la cultura.

El libro de Lenin *El Estado y la Revolución* representa una magna aportación al tesoro del marxismo. Nuestro Partido se guió por las geniales ideas leninistas desarrolladas en esta obra en la lucha por el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, por la construcción del socialismo; por ellas se guía también en nuestros días, en que la Unión Soviética está abriendo por vez primera en la historia el camino hacia el comunismo para toda la humanidad.

Un número considerable de trabajos incluidos en el tomo aborda los problemas de la preparación y realización de la insurrección armada de Octubre por el Partido Bolchevique.

Con el aplastamiento de la sublevación de Kornílov se inició la etapa histórica de

bolchevización de los Soviets. A comienzos de septiembre, los bolcheviques habían conquistado la mayoría en los Soviets de Petrogrado y Moscú. Los Soviets locales se colocaban también al lado de los bolcheviques. Las masas populares seguían a los bolcheviques. En una carta enviada al Comité Central y a los comités de Petrogrado y Moscú del POSDR, titulada *Los bolcheviques deben tomar el Poder*, y en la carta al Comité Central *El marxismo y la insurrección*, escritas entre el 12 y el 14 (25 y 27) de septiembre de 1917, Lenin, basándose en un amplio y profundo análisis de la situación internacional e interior del país, exhortó al Partido a organizar la insurrección. Una vez conquistada la mayoría en los Soviets de ambas capitales, escribía Lenin, los bolcheviques pueden y deben tomar el Poder del Estado. Advertía que la burguesía rusa preparaba la entrega de Petrogrado a los alemanes y se disponía a traicionar los intereses del país con tal de conservar su Poder. Paralelamente, los imperialistas anglo-franceses se confabulaban para firmar una paz separada con Alemania a expensas de Rusia. Sólo tomando el Poder podía el Partido Bolchevique frustrar estos criminales designios y salvar al país y a la revolución. "La historia -escribía Lenin- no nos perdonará si no tomamos ahora el Poder".

En la carta *El marxismo y la insurrección* y en el artículo *Consejos de un ausente*, Lenin desarrolló y sintetizó en un sistema armónico los puntos de vista de Marx y Engels acerca de la insurrección considerada como un arte. Indicaba que, en la situación existente en Rusia, se daban todas las condiciones necesarias para el triunfo de la insurrección y exponía el plan aproximado de organización de ésta.

El Comité Central del Partido Bolchevique, después de discutir las cartas de Lenin en su reunión del 15 (28) de septiembre, empezó a preparar la insurrección, advirtiendo de ello a los dirigentes de las organizaciones más importantes del Partido. En el artículo *La crisis ha madurado*, Lenin, al determinar las tareas del momento, escribió: "Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa. Está en juego todo el honor del Partido Bolchevique. Está en juego todo el porvenir de la revolución obrera internacional por el socialismo".

Lenin preparó al Partido y a la clase obrera para la insurrección armada, infundiéndoles profunda fe en la victoria de la revolución socialista. En el artículo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?* demostró que el Partido Bolchevique, los obreros avanzados tenían todas las posibilidades de tomar el Poder, sostenerse en él y utilizarlo para emancipar por completo a los trabajadores de toda opresión y explotación.

El 7 (20) de octubre, por acuerdo del CC, Lenin se trasladó clandestinamente de Víborg a Petrogrado para dirigir personalmente la insurrección.

En el presente tomo figuran los documentos de las históricas reuniones celebradas por el CC el 10 (23) y 16 (29) de octubre de 1917. En la primera de ellas, Lenin presentó un informe sobre el momento actual. Sobre la base de este informe se aprobó una resolución -escrita también por él-, que pasó a ser directriz del Partido sobre la preparación inmediata de la insurrección armada.

En la reunión ampliada del CC del 16 (29) de octubre, en la que Lenin pronunció otro informe, fue ratificada la resolución acerca de la insurrección. Para dirigirla se eligió un Centro Militar Revolucionario del Partido, que pasó a formar parte del Comité Militar Revolucionario.

En ambas reuniones, Zinóviev y Kámenev intervinieron en contra de la resolución del CC sobre la insurrección. Trotski intentó también frustrar la insurrección, proponiendo que se aplazara hasta el II Congreso de los Soviets, lo que, de hecho, significaba condenarla al fracaso. En el tomo se insertan cartas de Lenin a los miembros del Partido Bolchevique y al Comité Central llenas de ira contra la felonía de Zinóviev y Kámenev, quienes publicaron en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva") una declaración en la que expresaban su disconformidad con el acuerdo del CC acerca de la insurrección, descubriendo así al enemigo el acuerdo secreto del Partido. Lenin los estigmatizó como esquiroles de la revolución y exigió que fuesen expulsados del Partido.

Lenin insistió en que la insurrección empezase antes del II Congreso de los Soviets, a fin de adelantarse a los enemigos, que, advertidos por los traidores, esperaban su comienzo el día de la apertura del Congreso. En su carta a los miembros del CC del 24 de octubre (6 de noviembre), Lenin propuso pasar inmediatamente a la acción: "La historia -decía en ella- no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo".

El 24 de octubre (6 de noviembre, a altas horas de la noche, Lenin se trasladó al Smolny para tomar en sus manos la dirección de la insurrección. Su plan de insurrección armada fue llevado a la práctica victoriosamente por los obreros y soldados en armas. En este tomo figura el histórico llamamiento, escrito por Lenin, *¡A los ciudadanos de Rusia!*, por medio del cual el Comité Militar Revolucionario dio a conocer a los pueblos de Rusia en la mañana del 25 de octubre (7 de noviembre) que el Gobierno Provisional había sido depuesto y que todo el Poder del Estado pasaba a los Soviets.

El Partido Comunista, dirigido por Lenin, llevó a la clase obrera a la victoria de la revolución socialista. La pertrechó con un programa de lucha científicamente fundamentado, con una táctica y una

estrategia acertadas. El Partido Comunista supo llevar a la práctica las ideas de Lenin porque se apoyaba en la actividad revolucionaria de las masas populares. La Gran Revolución Socialista de Octubre inició una nueva era en la historia de la humanidad: la era del triunfo del socialismo y del comunismo.

En este tomo se han incluido los documentos del II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, inaugurado en la noche del 25 de octubre (7 de noviembre): el llamamiento *¡A los obreros, a los soldados y a los campesinos!*, escrito por Lenin, sus informes sobre la paz y la tierra y la disposición de formar el Gobierno Obrero y Campesino, el Gobierno soviético. En los informes se exponían y argumentaban los primeros decretos de la Revolución de Octubre. En el Decreto sobre la Paz se proponía a todos los pueblos y gobiernos de los países beligerantes entablar inmediatamente negociaciones para la firma de una paz general, justa y democrática. El decreto desbrozaba el camino para una salida revolucionaria de la guerra imperialista y sentaba las bases de la política de paz del Estado soviético. En él se proclamaba la idea de la posibilidad de la coexistencia pacífica de los Estados con sistemas económicos y sociales diferentes. El Partido Comunista y el Estado soviético aplican en su política exterior, de modo firme e invariable, los principios leninistas, luchan por la paz y la seguridad de los pueblos.

El Decreto sobre la Tierra proclamaba la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, sin indemnización alguna, y su entrega al pueblo. Se abolía la propiedad privada de la tierra y toda ella pasaba en usufructo gratuito a los trabajadores. Así se hicieron realidad las esperanzas y anhelos seculares de los campesinos.

El Congreso aprobó por unanimidad los decretos leninistas sobre la paz y la tierra, que desempeñaron un inmenso papel en el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y en la edificación del socialismo en nuestro país. En el Congreso se formó el Gobierno soviético -el Consejo de Comisarios del Pueblo-, eligiéndose a Lenin para presidirlo.

Las obras que figuran en el presente tomo reflejan la gigantesca labor realizada por Lenin para edificar el primer Estado socialista del mundo, el Estado soviético, y afianzar la dictadura del proletariado. Reflejan también su lucha para cohesionar las filas del Partido Comunista.

Varios documentos incluidos en este tomo -*Intervenciones en la reunión del CC del POSD(b) de Rusia* el 1 (14) de noviembre de 1917, la *Resolución del CC del POSD(b) de Rusia sobre la oposición en el seno del CC* 2 (15) de noviembre de 1917, y el *Ultimátum de la mayoría del CC del POSD(b) de Rusia a la minoría*- están dirigidos contra la línea traidora de Kámenev, Zinóviev, Rykov y sus secuaces, que intentaban minar la dictadura del proletariado y desorganizar las filas del Partido. Exigían la formación de un gobierno en el que participasen los partidos contrarrevolucionarios derrocados -los mencheviques y eseristas-, lo que significaba renunciar al Poder soviético, retornar al parlamentarismo burgués y restaurar el capitalismo. A propuesta de Lenin, el Comité Central condenó enérgicamente a los capituladores. En el *Llamamiento del CC a todos los miembros del Partido y a todas las clases trabajadoras de Rusia*, escrito por Lenin, se decía: "En Rusia no debe haber más gobierno que *el Gobierno de los Soviets*".

El Partido Comunista tenía ante sí tareas de extraordinaria importancia. Había que romper la vieja máquina del Estado burgués y crear un aparato estatal nuevo, soviético. Lenin estudió y dio solución a las cuestiones fundamentales de la edificación política, económica y cultural de la joven República Soviética. En este tomo podrán leer el *Proyecto de decreto sobre el control obrero* y el *Proyecto de decreto sobre la puesta en práctica de la nacionalización de los bancos y las medidas indispensables derivadas de ella*, así como los discursos e intervenciones de Lenin en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia sobre la nacionalización de los bancos y la creación del Consejo Superior de Economía Nacional.

En respuesta a la furiosa resistencia de los terratenientes y capitalistas y al sabotaje de los empleados y altos funcionarios, Lenin exhortaba a las masas trabajadoras a tomar el Poder en sus manos, a proteger y fortalecer el Poder soviético. En su llamamiento *A la población* decía: "Poned *todo* el Poder en manos de *vuestros* Soviets. Proteged la tierra, el grano, las fábricas, los instrumentos de producción, los productos, el transporte; cuidad de ellos como de las niñas de los ojos, pues todo eso es desde hoy *exclusivamente* vuestro, patrimonio del pueblo".

El Gobierno soviético disolvió la Asamblea Constituyente, abierta el 5 (18) de enero de 1918 y elegida de acuerdo con las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre. La Asamblea Constituyente se negó a reconocer el Poder soviético y ratificar los decretos dictados por él, con lo que se opuso a la voluntad de la mayoría del pueblo. En las *Tesis sobre la Asamblea Constituyente*, en el artículo *Gente del otro mundo* y en el *Proyecto de decreto disolviendo la Asamblea Constituyente*, Lenin denuncia la esencia contrarrevolucionaria de ésta. Indica que sólo los Soviets están en condiciones de aplastar la resistencia de las clases poseedoras y sentar los cimientos de la sociedad socialista.

Lenin explica la política del Poder soviético en cuanto al problema agrario en varias obras que figuran en este tomo: *Respuesta a las preguntas de los campesinos*, L*a alianza de los obreros y de los campesinos trabajadores y explotados* (*Carta a la*

*Redacción de "Pravda"*), proyecto de resolución y discurso de clausura del Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados campesinos de toda Rusia. Estos y otros trabajos muestran la inmensa importancia que concedía Lenin al fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras del campesinado, alianza que constituye la base del Poder soviético.

En el tomo figura un documento histórico escrito por Lenin: la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*. En ella se declaraba que Rusia era una República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y se ratificaban los decretos sobre la paz, sobre la tierra y otros. La Declaración aprobaba la política exterior del Gobierno soviético y subrayaba que la República de los Soviets se instituía sobre la base de la unión voluntaria de naciones libres como Federación de Repúblicas Soviéticas Nacionales. Entre las mayores conquistas de la Revolución de Octubre figuran la aplicación del programa nacional del Partido Bolchevique, la supresión de la opresión nacional y la garantía a todos los pueblos de Rusia de iguales derechos en todas las esferas de la vida económica, política y cultural.

La Declaración fue ratificada el 12 (25) de enero de 1918 en el III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia y sirvió de base a la primera Constitución soviética.

En el informe *Sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo*, pronunciado en el III Congreso de los Soviets, Lenin hizo el balance de la labor realizada por el Gobierno soviético durante los dos meses y pico transcurridos desde la instauración del Poder de los Soviets. Al analizar las conquistas de la Revolución Socialista de Octubre, Lenin destacaba su grandiosa significación internacional: "Nuestra República Socialista de los Soviets se mantendrá firmemente, como antorcha del socialismo internacional y ejemplo para todas las masas trabajadoras".

La joven República Soviética no podría considerar estable su situación en tanto se encontrara en estado de guerra. Inglaterra, Francia y los EE.UU. rechazaron las conversaciones de paz. El Gobierno soviético decidió emprender negociaciones con Alemania y Austria.

La intensa lucha sostenida por el Partido Comunista, con Lenin al frente, para sacar a la Rusia Soviética de la guerra y concertar la paz se ve reflejada en las siguientes obras: *Aportación a la historia de una paz desdichada*, *Proyecto inicial de radiograma al Gobierno del Imperio Alemán*, *Posición del CC del POSD (bolchevique) de Rusia en el problema de la paz separada y anexionista*, *Una lección dura, pero necesaria* y *Peregrino y monstruoso*. Lenin exigía la firma inmediata de la paz con Alemania. Hacía falta una tregua para afianzar el Poder soviético y crear un Ejército Rojo capaz de defender el país frente a los invasores imperialistas.

Los documentos que figuran en este tomo dan una idea de la lucha consecuente e intransigente de Lenin contra Trotski y el grupo antipartido de los "comunistas de izquierda", encabezado por Bujarin; todos ellos, al unísono con la burguesía, los eseristas y los mencheviques, se pronunciaban contra la firma de la paz, poniendo en peligro la existencia de la república socialista. Trotski, que presidía la delegación soviética en las negociaciones de paz de Brest-Litovsk, infringió las indicaciones concretas del Partido y se negó a firmar la paz con Alemania, declarando al mismo tiempo que el País de los Soviets cesaba la guerra contra Alemania y desmovilizaba su ejército. Aprovechándose de esta declaración, el Gobierno alemán emprendió la ofensiva en todo el frente. Sobre el Estado soviético se cernió una amenaza de muerte.

El 21 de febrero de 1918, Lenin, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, dirigió al pueblo un llamamiento, titulado *¡La patria socialista está en peligro!* El Gobierno soviético llamaba a los obreros y campesinos a defender abnegadamente la república frente a las hordas de la Alemania burguesa e imperialista. Las masas populares se alzaron en defensa de la patria socialista. El joven Ejército Rojo rechazó heroicamente la ofensiva de las tropas alemanas.

Incluso después de haber sido aprobada en la reunión del CC del 23 de febrero de 1918, con motivo del informe de Lenin, la resolución de firmar la paz de Brest, Trotski y los "comunistas de izquierda" continuaron la lucha contra el Partido y el Gobierno soviético con el propósito de frustrar el tratado de paz. Lenin desenmascaró a los "comunistas de izquierda", los cuales exigían la continuación de la guerra y declaraban que, en interés de la revolución internacional, era aceptable incluso la posibilidad de la pérdida del Poder soviético, que se estaba convirtiendo, según ellos, en un Poder puramente formal. Lenin calificó esta declaración de "peregrina y monstruosa". "¿Quizá los autores -escribía Lenin- suponen que los intereses de la revolución internacional exigen que se la *impulse*, y que de estímulo no podría servir más que la guerra, y de ninguna manera una paz susceptible de producir en las masas la impresión de una especie de "legitimación" del imperialismo? Semejante "teoría" estaría en completa contradicción con el marxismo, que siempre ha negado la posibilidad de "impulsar" las revoluciones, que se desarrollan a medida que las contradicciones de clase, que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas". Lenin destacaba que la conservación del Poder soviético, el fortalecimiento de la dictadura del proletariado era el

mejor apoyo al movimiento emancipador internacional de los trabajadores.

Para resolver definitivamente el problema de la paz se convocó el VII Congreso del PC(b) de Rusia, el cual se celebró del 6 al 8 de marzo en Petrogrado. En el Congreso se entabló una dura lucha contra Trotski y los "comunistas de izquierda" que trataban de romper la unidad del Partido y minar la dictadura del proletariado. En el presente tomo se publica el informe y el discurso de resumen de Lenin sobre el problema de la guerra y la paz. Lenin indicaba que había sido necesario concertar una paz durísima y mucho más humillante por culpa de quienes habían frustrado su firma en el momento oportuno. Señaló la tarea de fortalecer la capacidad defensiva del Estado soviético y adoptar las medidas más enérgicas para implantar el orden revolucionario y establecer una disciplina férrea, para organizar y robustecer el Ejército Rojo. El Congreso confirmó el acierto de la línea leninista en el problema de la paz y consideró necesario ratificar el tratado de paz firmado por el Gobierno soviético con Alemania. Los "comunistas de izquierda" y Trotski fueron derrotados.

Con motivo del informe de Lenin sobre la revisión del programa del Partido y el cambio de nombre de éste, el Congreso aprobó una resolución, en la que se decía que el Partido se denominaría en lo sucesivo Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Para redactar el nuevo programa del Partido se eligió una comisión presidida por Lenin.

El IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, reunido en Moscú el 14 de marzo de 1918, ratificó el tratado de paz de Brest. En el tomo han sido incluidos el informe de Lenin ante el Congreso acerca de la ratificación del tratado de paz y la resolución sobre este problema, escrita por él y aprobada por el Congreso.

En las complicadas y difíciles condiciones derivadas de la situación internacional e interior, el Partido Comunista, dirigido por Lenin, supo sacar al país de la guerra, conquistar una tregua que permitió poner orden en la economía del país, crear el Ejército Rojo y conservar y afianzar el Estado soviético.

El lector encontrará en este tomo diversos trabajos de Lenin dedicados al restablecimiento de la economía del país, a su reorganización sobre bases socialistas y a la edificación del socialismo. Entre esos trabajos figuran los titulados *¿Cómo debe organizarse la emulación?*, *La tarea principal de nuestros días*, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeño burgués* y los discursos de Lenin en el Congreso de Comisarios del Trabajo y en el I Congreso de los Consejos de Economía Nacional.

Lenin enseñaba que la tarea principal de toda revolución socialista, a diferencia de la revolución burguesa, es el trabajo creador para edificar la sociedad nueva, socialista. Este trabajo sólo puede ser realizado con éxito con la participación activa de las amplias masas trabajadoras. Indicaba que los artífices del socialismo son las propias masas populares, que tienden al gran trabajo vivo y creador y emprenden por iniciativa propia la edificación de la sociedad socialista.

Lenin destacaba el viraje radical registrado en la historia de la humanidad, un viraje del abismo de sufrimientos, torturas, hambre y barbarie "al futuro luminoso de la sociedad comunista, al bienestar general y la paz duradera..." Subrayaba que en nuestro país existen los recursos precisos -en las riquezas naturales, en las reservas de fuerzas humanas y en el magnífico impulso que la gran revolución ha dado a la capacidad creadora del pueblo- para hacer una Rusia verdaderamente vigorosa y opulenta.

En la primavera de 1918, Lenin escribió su obra *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, en la que expuso las bases de la política económica de la dictadura del proletariado y señaló las vías y los métodos concretos para la transformación socialista de Rusia.

El paso del capitalismo al socialismo en la Rusia Soviética se efectuó existiendo en la economía del país elementos de cinco tipos de economía. Entonces predominaba en Rusia la pequeña hacienda. El Partido tenía ante sí la tarea de vencer al elemento pequeñoburgués, fortalecer el sector socialista, hacerlo predominante y, luego, único y omnímodo. Lenin planteaba en primer plano en el terreno de la edificación económica la tarea de organizar la contabilidad y el control populares más rigurosos sobre la producción y la distribución. Hacía hincapié en que sólo así podría coronarse con el éxito la lucha contra la burguesía y afianzar el socialismo.

Lenin estimaba que una de las tareas básicas de la revolución socialista consistía en alcanzar una productividad del trabajo superior a la capitalista. Indicaba que para elevar la productividad del trabajo era necesario, ante todo, desarrollar la industria pesada. Consideraba como otra condición importante elevar el nivel cultural de los trabajadores y la disciplina laboral, crear una disciplina nueva, consciente, de los trabajadores, organizar mejor el trabajo y fomentar el progreso técnico. Exhortaba a librar una lucha implacable contra la relajación pequeñoburguesa, contra los holgazanes, aprovechados y especuladores.

Lenin estudió los problemas de la dirección de la economía del país por el Estado proletario y fundamentó el principio del centralismo democrático, de una organización fuerte y armónica de la dirección de la producción y del mando unipersonal. Veía en la emulación socialista uno de los medios más importantes de educación comunista. Esta cuestión la había planteado y desarrollado ya antes, en diciembre de 1917, en el artículo *¿Cómo debe organizarse la*

*emulación?* Señalaba que sólo el socialismo crea la posibilidad de impulsar la emulación con carácter masivo, con participación de la mayoría de los trabajadores, los cuales pueden revelar en ella sus dotes y talentos, de los que el pueblo es manantial inagotable.

El trabajo de Lenin *Las tareas inmediatas del Poder soviético* tiene inmensa importancia histórica y es una notable obra del marxismo.

Los "comunistas de izquierda" lucharon contra el plan leninista. Su posición conducía, en la práctica, a defender el elemento pequeñoburgués y la relajación anarquista. Lenin criticó duramente a los "comunistas de izquierda" en el artículo *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeño burgués*, mostrando que eran portavoces de los intereses "del enfurecido pequeñoburgués".

Figuran en este tomo las *Tesis sobre la situación política* actual, escritas en mayo de 1918. Lenin expone en ellas la situación en que se encontraba entonces el país. Se había creado una situación gravísima en extremo en el abastecimiento de víveres. Los kulaks y especuladores saboteaban el monopolio del trigo y ocultaban el grano, con la esperanza de ahogar la revolución por medio del hambre. La lucha por el pan se fundía con la lucha por el socialismo. En su carta a los obreros de Petrogrado, titulada *El hambre*, Lenin señaló la tarea de organizar una "cruzada" en masa hacia el campo de los obreros avanzados para ayudar a los campesinos pobres en la lucha contra los kulaks. Miles y miles de obreros respondieron al llamamiento del Partido. Se formaron destacamentos encabezados por comunistas, que fueron enviados a las aldeas, donde cohesionaron a los campesinos pobres y les ayudaron a romper la resistencia de los kulaks y a descubrir los sobrantes de grano que ocultaban.

En junio de 1918 se constituyeron los comités de campesinos pobres. Fueron puntos de apoyo de la dictadura del proletariado en el campo y realizaron una gran labor en la lucha contra los kulaks y en el abastecimiento de trigo a la población de las ciudades y al ejército. La organización de estos comités tuvo gran importancia para el desarrollo de la revolución socialista y el afianzamiento del Poder soviético en el campo.

En un discurso pronunciado en el VII Congreso del PC(b) de Rusia, Lenin dijo: "...al comenzar las transformaciones socialistas, debemos plantearnos claramente el objetivo hacia el cual tienden, en resumidas cuentas, estas transformaciones: el objetivo de crear la sociedad comunista..." Inspirado por las ideas inmortales de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética orienta las poderosas fuerzas del pueblo soviético hacia el cumplimiento de la ingente tarea de edificar el comunismo en nuestro país.

Las ideas de Lenin alumbran el camino triunfal de la lucha que sostienen por la edificación del socialismo y el comunismo los trabajadores de los países de democracia popular, dirigidos por los partidos comunistas y obreros. Estas ideas sirven de estrella polar a los pueblos del mundo entero en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS.

Editorial del Estado de Literatura Política.

## CARTAS DESDE LEJOS

### Primera carta. La primera etapa de la primera revolución. [1]

La primera revolución engendrada por la guerra imperialista mundial ha estallado. Seguramente, esta primera revolución no será la última.

La primera etapa de esta primera revolución, concretamente la revolución *rusa* del 1 de marzo de 1917, ha terminado, a juzgar por los escasos datos de que se dispone en Suiza. Seguramente, esta primera etapa no será la última de nuestra revolución.

¿Cómo ha podido producirse el "milagro" de que sólo en ocho días -según ha afirmado el señor Miliukov en su jactancioso telegrama a todos los representantes de Rusia en el extranjero- se haya desmoronado una monarquía que se había mantenido a lo largo de siglos y que se mantuvo, pese a todo, durante tres años -1905-1907- de gigantescas batallas de clases en las que participó todo el pueblo?

Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquiera revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de las fuerzas en pugna, que muchas cosas pueden parecer milagrosas a la mente del filisteo.

Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en unos días, fue precisa la conjugación de varias condiciones de importancia histórica para el mundo entero. Indiquemos las principales.

Sin los tres años de formidables batallas de clases, sin la energía revolucionaria desplegada por el proletariado ruso en 1905-1907, hubiera sido imposible una segunda revolución tan rápida, en el sentido de que ha culminado su *etapa inicial* en unos cuantos días. La primera revolución (1905) removió profundamente el terreno, arrancó de raíz prejuicios seculares, despertó a la vida política y a la lucha política a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, mostró a cada clase y al mundo entero el verdadero carácter de *todas* las clases (y todos los principales partidos) de la sociedad rusa, la verdadera correlación de sus intereses, de sus fuerzas, de sus medios de acción, de sus objetivos inmediatos y lejanos. La primera revolución y la época de contrarrevolución que la siguió (1907-1914) pusieron al descubierto la verdadera naturaleza de la monarquía zarista, llevaron ésta a su "último extremo", revelaron toda su putrefacción, toda la ignominia, todo el cinismo y todo el libertinaje de la banda zarista con el monstruo de Rasputin a la cabeza; revelaron toda la ferocidad de la familia de los Románov -esos pogromistas que anegaron a Rusia en sangre de judíos, de obreros, de revolucionarios-, esos *terratenientes*, "los primeros entre sus iguales", *poseedores de millones* de desiatinas de tierra, dispuestos a todas las atrocidades, a todos los crímenes, dispuestos a arruinar y estrangular a cuantos ciudadanos fuera preciso para resguardar la "propiedad sacrosanta" suya y *de su clase*.

Sin la revolución de 1905-1907, sin la contrarrevolución de 1907-1914, habría sido imposible una "autodeterminación" tan precisa de todas las clases del pueblo ruso y de todos los pueblos que habitan en Rusia, la definición de la actitud de esas clases -de unas hacia otras y de cada una de ellas hacia la monarquía zarista- que se reveló durante los ocho días de la revolución de febrero-marzo de 1917. Esta revolución de ocho días fue "representada", si puede permitirse la metáfora, como si se hubiera procedido con anterioridad a unos diez ensayos parciales y generales; los "actores" se conocían, sabían sus papeles, sus puestos, conocían todo el decorado a lo largo y a lo ancho, en todos sus detalles, conocían hasta los menores matices de las tendencias políticas y de las formas de acción.

Pero para que la primera, la gran revolución de 1905, condenada como "una gran rebelión" por los señores Guchkov, Miliukov y sus acólitos, condujera a los doce años a la "brillante" y "gloriosa"

---

[1] Lenin escribió "*Cartas desde lejos*" en Suiza a fines de marzo y comienzos de abril de 1917, haciendo en ellas un análisis de los acontecimientos revolucionarios en Rusia. Consideraba la Revolución Democrático-burguesa de Febrero, que derrocó al zarismo, sólo como la primera etapa de la revolución, que debía desarrollarse y transformarse en socialista. Escribió cinco cartas. *Primera carta. La primera etapa de la primera revolución* apareció en los números 14 y 15 de *Pravda* los días 21 y 22 de marzo de 1917. Las otras cuatro fueron publicadas en 1924. Lenin no terminó la Carta quinta. *Las tareas de la organización proletaria revolucionaria del Estado*. El borrador de esta carta vio la luz en el tomo XXXVI de la *Recopilación Leninista*.

revolución de 1917, que los Guchkov y los Miliukov declaran "gloriosa" porque les ha dado (*por el momento*) el Poder, se precisaba, además, un "director de escena" grande, vigoroso, omnipotente, capaz, por una parte, de acelerar extraordinariamente la marcha de la histeria universal y, por otra, de engendrar crisis mundiales económicas, políticas, nacionales e internacionales de una fuerza inusitada. Aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal, se precisaban virajes particularmente bruscos de ésta para que en uno de ellos pudiera volcar, *de golpe*, la carreta sangrienta y enlodada de la monarquía de los Románov.

Este "director de escena" omnipotente, este acelerador vigoroso ha sido la guerra imperialista mundial.

Hoy ya no cabe duda que la guerra es mundial, pues los Estados Unidos y China están ya participando a medias en ella, y mañana lo harán totalmente.

Hoy ya no cabe duda que la guerra es imperialista por *ambas* partes. Sólo los capitalistas y sus secuaces, los socialpatriotas y los socialchovinistas o, aplicando en lugar de definiciones críticas generales nombres de políticos bien conocidos en Rusia, sólo los Guchkov y los Lvov, los Miliukov y los Shingariov, de un lado, y los Gvózdiev, los Potrésov, los Chjenkeli, los Kerenski y los Chjeídze, de otro, pueden negar o escamotear este hecho. *Tanto* la burguesía alemana *como* la burguesía anglo-francesa hacen la guerra para despojar a otros países, para estrangular a los pequeños pueblos, para establecer su dominación financiera en el mundo, para proceder al reparto y redistribución de las colonias, para salvar, engañando y dividiendo a los obreros de los distintos países, el agonizante régimen capitalista.

La guerra imperialista debía -ello era objetivamente inevitable- acelerar extraordinariamente y recrudecer de manera inusitada la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, debía transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas.

*Esta transformación ha comenzado* con la revolución de febrero-marzo de 1917, cuya primera etapa nos ha mostrado, en primer lugar, el golpe conjunto asestado al zarismo por dos fuerzas: toda la Rusia burguesa y terrateniente con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus orientadores conscientes, los embajadores y capitalistas anglo-franceses, por una parte, y, por otra, el *Soviet de diputados obreros*, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos.

Estos tres campos políticos, estas tres fuerzas políticas fundamentales son: 1) la monarquía zarista, cabeza de los terratenientes feudales, cabeza de la vieja burocracia y del generalato; 2) la Rusia burguesa y terrateniente de los octubristas[2] y los demócratas constitucionalistas[3], detrás de la cual se arrastraba la pequeña burguesía (cuyos representantes más señalados son Kerenski y Chjeídze); 3) el Soviet de diputados obreros, que trata de hacer aliados suyos a todo el proletariado y a las masas de todos los sectores pobres de la población; estas tres fuerzas políticas *fundamentales* se han revelado con plena claridad, incluso en los ocho días de la "primera etapa", incluso para un observador obligado a contentarse con los escuetos telegramas de los periódicos extranjeros y tan alejado de los sucesos como lo está quien escribe estas líneas.

Pero antes de desarrollar esta idea, debo volver a la parte de mi carta consagrada al factor de mayor importancia: la guerra imperialista mundial.

---

[2] "*Octubristas*" (o "*Unión del 17 de Octubre*"): partido contrarrevolucionario surgido en Rusia después de publicarse el Manifiesto del 17 de octubre de 1905, en el que el zar, asustado por la revolución, prometía al pueblo "las bases inmutables de las libertades cívicas". Este partido representaba y defendía los intereses de los grandes industriales y de los terratenientes que cultivaban sus fincas con métodos capitalistas; la encabezaban el conocido industrial y casero de Moscú A. Guchkov y el gran latifundista M. Rodzianko. Los octubristas apoyaban íntegramente la política interior y exterior del gobierno zarista.

[3] "*Demócratas constitucionalistas*": miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía liberal-monárquica de Rusia. Fue fundado en octubre de 1905, figurando en él representantes de la burguesía, terratenientes dirigentes de los zemstvos e intelectuales burgueses. Sus dirigentes más destacados fueron: P. Miliukov, S. Múromtsev, V. Maklakov, A. Shingariov, P. Struve, F. Ródichev y otros. Para engañar a las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se dieron la falsa denominación de "Partido de la Libertad del Pueblo"; pero, de hecho, no iban más allá de las reivindicaciones de una monarquía constitucional. Los demócratas constitucionalistas veían su objetivo principal en luchar contra el movimiento revolucionario y aspiraban a repartirse el Poder con el zar y los terratenientes feudales. Durante la primera guerra mundial apoyaron activamente la política exterior anexionista del gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Los demócratas constitucionalistas, que ocupaban una posición dirigente en el Gobierno Provisional burgués, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria, provechosa a los imperialistas norteamericanos, ingleses y franceses. Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético, participando en todos los levantamientos armados contrarrevolucionarios y en las campañas de los intervencionistas. Derrotados los intervencionistas y guardias blancos, los demócratas constitucionalistas prosiguieron en la emigración su actividad contrarrevolucionaria antisoviética.

La guerra ha ligado entre sí *con cadenas de hierro* a las potencias beligerantes, a los grupos beligerantes de capitalistas, a los "amos" del régimen capitalista, a los esclavistas de la esclavitud capitalista. Un *amasijo sanguinolento*: he ahí lo que es la vida social y política del momento histórico que vivimos.

Los socialistas que se pasaron al campo de la burguesía en el comienzo de la guerra, todos esos David y Scheidemann en Alemania, los Plejánov, Potrésov, Gvózdiev y Cía. en Rusia, vociferaron largamente y a grito pelado contra las "ilusiones" de los revolucionarios, contra las "ilusiones" del Manifiesto de Basilea[4], contra el "sueño-farsa" de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Ensalzaron en todos los tonos la fuerza, el vigor, la facultad de adaptación revelada, según ellos, por el capitalismo; ¡*ellos*, que han ayudado a los capitalistas a "adaptar", domesticar, engañar y dividir a la clase obrera de los distintos países!

Pero "quien ríe el último de mejor". La burguesía no consiguió aplazar por largo tiempo la crisis revolucionaria gestada por la guerra. Esta crisis se agrava con una fuerza irresistible en todos los países, empezando por Alemania, que sufre ahora, según la expresión de un observador que la ha visitado recientemente, "un hambre genialmente organizada", y terminando con Inglaterra y Francia, donde *el hambre* se acerca *también* y donde la organización es mucho menos "genial".

Es natural que la crisis revolucionaria estallara *antes que en otras partes* en la Rusia zarista, donde la desorganización era la más monstruosa y el proletariado el más revolucionario (no debido a sus cualidades singulares, sino a las tradiciones, aún vivas, del "año cinco"). Aceleraron esta crisis las durísimas derrotas sufridas por Rusia y sus aliados. Estas derrotas sacudieron todo el viejo mecanismo gubernamental y todo el viejo orden de cosas, enfurecieron contra él a *todas* las clases de la población, exasperaron al ejército, exterminaron a muchísimos de los viejos mandos, salidos de una nobleza fósil y, particularmente, de una burocracia podrida, y los reemplazaron con elementos jóvenes, frescos, principalmente burgueses, "raznochintsi"[5], pequeñoburgueses. Los lacayos descarados de la burguesía o los hombres simplemente faltos de carácter que clamaban y vociferaban contra el "derrotismo" se ven hoy ante el hecho de la ligazón histórica entre la derrota de la monarquía zarista, la más atrasada y bárbara, y el *comienzo* del incendio revolucionario.

Pero si las derrotas al empezar la guerra desempeñaron el papel de un factor negativo, que aceleró la explosión, *el vinculo* entre el capital financiero anglo-francés, el imperialismo anglo-francés y el capital octubrista y democonstitucionalista de Rusia ha sido el factor que ha acelerado esta crisis mediante la *organización* directa de un *complot* contra Nicolás Románov.

Por razones bien comprensibles, la prensa anglo-francesa silencia este aspecto, extraordinariamente importante, de la cuestión, mientras que la prensa alemana lo subraya con maligna alegría. Nosotros, marxistas, debemos mirar la verdad cara a cara, serenamente, sin dejarnos desconcertar por la mentira, la mentira oficial, diplomática y dulzarrona de los diplomáticos y de los ministros del primer grupo beligerante de imperialistas, ni por los guiños y las risas burlonas de sus competidores financieros y militares del otro grupo beligerante. Todo el curso de los acontecimientos en la revolución de febrero-marzo muestra claramente que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus "relaciones", que llevaban mucho tiempo haciendo los esfuerzos más desesperados para impedir los acuerdos "separados" y una paz separada entre Nicolás II (esperamos y haremos lo necesario para que sea el último) y Guillermo II, organizaron directamente un complot con los octubristas y los demócratas constitucionalistas, con parte del generalato y de la oficialidad del ejército, sobre todo de la guarnición de Petersburgo, especialmente para *deponer* a Nicolás Románov.

No nos hagamos ilusiones. No incurramos en el error de quienes -como algunos "okistas"[6] o "mencheviques"[7] que vacilan entre la posición de los

---

[4] El *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra aprobado por unanimidad en el Congreso Extraordinario de la II Internacional celebrado en Basilea (Suiza) los días 24 y 25 de noviembre de 1912. El Manifiesto señalaba el carácter anexionista de la guerra que preparaban los imperialistas y llamaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente contra ella. En caso de que estallase una guerra imperialista, el Manifiesto recomendaba a los socialistas que aprovechasen la crisis económica y política suscitada por ella para luchar en pro de la revolución socialista.
Los jefes de la II Internacional Kautsky, Vandervelde y otros votaron en el Congreso a favor de este Manifiesto. Pero en 1914, al empezar la guerra imperialista mundial, echaron al olvido el Manifiesto de Basilea y se pusieron al lado de sus gobiernos imperialistas.

[5] *Raznochintsi*: representantes instruidos de la sociedad rusa no procedentes de la nobleza, sino de la pequeña burguesía, el clero, los comerciantes y el campesinado.

[6] Se trata del *Comité de Organización del POSDR*, centro dirigente de los mencheviques, formado en 1912 en la Conferencia de Agosto de los liquidadores mencheviques y de los demás grupos y corrientes contrarios al Partido; actuó hasta las elecciones del CC del partido menchevique en el Congreso de "Unificación" del POSDR (menchevique), celebrado del 19 al 26 de agosto (1-8 de septiembre) de 1917.

[7] *Mencheviques*: partidarios de la corriente oportunista pequeñoburguesa en la socialdemocracia rusa, vehículos de la influencia burguesa sobre la clase obrera. Los mencheviques recibieron esta denominación a partir del II Congreso del POSDR, celebrado en agosto de 1903,

Gvózdiev y los Potrésov y el internacionalismo, deslizándose con excesiva frecuencia hacia el pacifismo pequeñoburgués- están dispuestos a cantar el "acuerdo" entre el partido obrero y los demócratas constitucionalistas, el "apoyo" del primero a los últimos, etc., etc. Esa gente, rindiendo tributo a su vieja y manoseada doctrina (que nada tiene de marxista), echa un velo sobre el complot tramado por los imperialistas anglo-franceses con los Guchkov y los Miliukov para arrinconar a Nicolás Románov, el "primer espadón", y poner en su sitio a espadones más enérgicos, menos gastados, más capaces.

Si la revolución ha triunfado con tanta rapidez y de una manera tan radical -en apariencia y a primera vista-, es únicamente porque, debido a una situación histórica original en extremo, *se fundieron*, con "unanimidad" notable, *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*. A saber: la conjuración de los imperialistas anglo-franceses, que empujaron a Miliukov, Guchkov y Cía. a adueñarse del Poder *para continuar la guerra imperialista*, para continuarla con más encarnizamiento y tenacidad, para *inmolar a nuevos millones* de obreros y de campesinos de Rusia a fin de dar Constantinopla... a los Guchkov, Siria... a los capitalistas franceses, Mesopotamia... a los capitalistas ingleses, etc. Esto de una parte. Y de otra parte, un profundo movimiento proletario y de las masas del pueblo (todos los sectores pobres de la población de la ciudad y del campo), movimiento de carácter revolucionario, por *el pan, la paz y la verdadera libertad*.

Sería necio hablar de "apoyo" por parte del proletariado revolucionario de Rusia al imperialismo democonstitucionalista-octubrista, "amasado" con dinero inglés y tan repugnante como el imperialismo zarista. Los obreros revolucionarios han estado demoliendo, han demolido ya en gran parte y seguirán demoliendo la ignominiosa *monarquía* zarista hasta acabar con ella, sin entusiasmarse ni inmutarse si en ciertos momentos históricos, de breve duración y de coyuntura excepcional, viene a *ayudarles* la lucha de los Buchanan, los Guchkov, los Miliukov y Cía. con *vista a sustituir* a un monarca *por otro*, ¡y preferiblemente por otro Románov!

Las cosas han ocurrido así, y solamente así. Así, y solamente así, puede considerar las cosas el político que no teme la verdad, que sopesa con lucidez la correlación de las fuerzas sociales en la revolución, que aprecia cada "momento actual", no sólo en todo lo que tiene de original en el instante dado, sino también desde el punto de vista de resortes más profundos, de una correlación más profunda de los intereses del proletariado y de la burguesía, tanto en Rusia como en el mundo entero.

Los obreros de Petersburgo, lo mismo que los obreros de toda Rusia, han combatido con abnegación contra la monarquía zarista, por la libertad, por la tierra para los campesinos, *por la paz*, contra la matanza imperialista. El capital imperialista anglo-francés, para continuar e intensificar esta matanza, urdió intrigas palaciegas, tramó un complot con los oficiales de la guardia, instigó y alentó a los Guchkov y a Miliukov, tenía *completamente formado un nuevo gobierno*, que fue el que *tomó el Poder* en cuanto el proletariado hubo asestado los primeros golpes al zarismo[8].

---

cuando al final del mismo, al ser elegidos los órganos centrales del Partido, quedaron en minoría ("menchinstvó" en ruso), en tanto que los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, lograron la mayoría ("bolchinstvó"). Ese es el origen de las denominaciones "bolcheviques" (mayoritarios) y "mencheviques" (minoritarios). Durante la revolución de 1905-1907, los mencheviques se pronunciaron contra la hegemonía del proletariado en la revolución, contra la alianza de la clase obrera y de los campesinos, por el acuerdo con la burguesía liberal y por la hegemonía de ésta en la revolución. En los años de reacción (1907-1910) que siguieron a la derrota de la revolución, los mencheviques propugnaron el liquidacionismo, intentando liquidar el Partido revolucionario clandestino del proletariado.

Después de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero de 1917, que inició en Rusia el período de la dualidad de poderes -entrelazamiento de dos dictaduras: la dictadura de la burguesía, personificada por el Gobierno Provisional burgués, y la dictadura del proletariado y del campesinado, personificada por los Soviets-, los mencheviques y los socialistas revolucionarios (s. r., eseristas) pasaron a formar parte del Gobierno Provisional, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la creciente revolución proletaria. Los mencheviques siguieron en los Soviets esa misma política de apoyo al Gobierno Provisional y de apartamiento de las masas del movimiento revolucionario.

Después de la Revolución de Octubre, los mencheviques se convirtieron en un partido abiertamente contrarrevolucionario, que organizó y participó en complots y levantamientos que tenían como fin derrocar el Poder soviético.

[8] Se alude al *Gobierno Provisional* burgués formado después del derrocamiento del zarismo como resultado de la Revolución de Febrero de 1917. El Gobierno Provisional fue constituido en virtud de un acuerdo concertado, a espaldas de los bolcheviques, entre el Comité Provisional de la Duma de Estado y los líderes eserístas y mencheviques del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Existió desde el 2 (15) de marzo hasta el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. Durante todo ese período, bajo la presión de las reivindicaciones revolucionarias de las masas trabajadoras, la composición del Gobierno Provisional cambió varias veces. Al principio, tenían en él la mayoría absoluta los ministros demócratas constitucionalistas y octubristas. Las potentes acciones del proletariado los días 20 y 21 de abril (3 y 4 de mayo) de 1917 contra la política imperialista provocaron

Este nuevo gobierno, en el que los octubristas y los "renovadores pacíficos"[9] Lvov y Guchkov, ayer cómplices de Stolypin el Verdugo, ocupan puestos de *verdadera importancia*, puestos cardinales, puestos decisivos, tienen en sus manos el ejército y la burocracia; este gobierno, en el que Miliukov y otros demócratas constitucionalistas figuran más que nada como adorno, como rótulo, para pronunciar melifluos discursos profesorales, y el "trudovique"[10] Kerenski desempeña el papel de balalaika para engañar a los obreros y a los campesinos, ese gobierno no es una agrupación accidental de personas.

Son los representantes de una nueva clase llegada al Poder político en Rusia, la clase de los terratenientes capitalistas y de la burguesía, que desde hace largo tiempo *dirige* económicamente nuestro país y que tanto durante la revolución de 1905-1907 como durante la contrarrevolución de 1907-1914 y, por último, durante la guerra de 1914 a 1917 -en este período con singular celeridad- se ha organizado políticamente con extraordinaria rapidez, apoderándose de las administraciones locales, de la instrucción pública, de congresos de todo género, de la Duma[11], de los comités de la industria de guerra[12], etc. Esta nueva clase estaba ya "casi del todo" *en el* Poder en 1917; por eso, los primeros golpes han sido suficientes para que el zarismo se desmoronase, abandonando el campo a la burguesía. La guerra imperialista, al exigir una increíble tensión de fuerzas, aceleró a tal extremo el proceso de desarrollo de la Rusia atrasada, que, "de golpe" -en realidad *aparentemente* de golpe-, *hemos alcanzado* a Italia, a Inglaterra y casi a Francia, hemos obtenido un gobierno "parlamentario", de "coalición", "nacional" (es decir, adaptado para dirigir la matanza imperialista y para engañar al pueblo).

Al lado de este gobierno -que no es, en el fondo, más que un simple agente de las "firmas" de multimillonarios, de "Inglaterra y Francia", desde el punto de vista de la guerra *presente*-, ha aparecido un *gobierno obrero*, el gobierno principal, no oficial, no desarrollado aún, relativamente débil, que expresa los intereses del proletariado y de todos los elementos pobres de la población de la ciudad y del campo. Este gobierno es el *Soviet de diputados obreros* de Petersburgo, que busca ligazón con los soldados y con los campesinos y también con los obreros agrícolas; como es natural, con éstos sobre todo, más que con los campesinos.

Tal es la *verdadera* situación política, que debemos esforzarnos, ante todo, por esclarecer con la

---

la crisis del Gobierno Provisional. El 6 (19) de mayo, el jefe del gobierno, príncipe Lvov, anunció que había formado un gabinete de coalición, en el que Miliukov y Guchkov, odiados por el pueblo, fueron sustituidos por "ministros socialistas" de los partidos eserista y menchevique. Después de los sucesos de julio encabezó el gobierno el eserista Kerenski, que formó el segundo gobierno de coalición con participación de los demócratas constitucionalistas. Nada más fracasar la Conferencia Democrática y el Anteparlamento, Kerenski se confabuló con los demócratas constitucionalistas y formó el tercer Gobierno Provisional de coalición, que orientó todos sus esfuerzos a aplastar la revolución en ascenso: se confeccionó un plan de aplastamiento del Partido Bolchevique, de entrega de Petrogrado a los alemanes, de desarme de las unidades revolucionarias, etc. Pero este plan fue frustrado por la victoriosa insurrección del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, como resultado de la cual cayó el Gobierno Provisional.

[9] "*Renovadores pacíficos*": miembros del "partido de la renovación pacífica", organización contrarrevolucionaria burgués-terrateniente; se fundó en 1916 mediante la unificación de los octubristas de izquierda y de los demócratas constitucionalistas de derecha.

[10] "*Trudoviques*", "Grupo del Trabajo": grupo de demócratas pequeñoburgueses fundado en abril de 1906 por los diputados campesinos de la I Duma de Estado. La minoría de los trudoviques existió en las cuatro Dumas. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), los trudoviques mantuvieron una posición chovinista. Después de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero, los trudoviques, como portavoces de los kulaks (burguesía rural), se pasaron con los socialistas populares al campo de la contrarrevolución.

[11] *Duma de Estado*: institución representativa que el gobierno zarista se vio obligado a convocar como consecuencia de los acontecimientos revolucionarios de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un órgano legislativo; pero, en la práctica, carecía de todo Poder efectivo. Las elecciones a la Duma de Estado no eran ni directas, ni iguales, ni generales. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de las nacionalidades no rusas que poblaban Rusia, hallábanse fuertemente restringidos, y una parte considerable de los obreros y los campesinos carecía de todo derecho electoral. En virtud de la ley electoral del 11 (24) de diciembre de 1905, un voto de un terrateniente equivalía a tres votos de representantes de la burguesía urbana, a 15 votos de campesinos y a 45 de obreros. La I Duma de Estado (abril-julio de 1906) y la II (febrero-junio de 1907) fueron disueltas por el gobierno zarista. Después del golpe de Estado del 3 de junio de 1907, el gobierno promulgó una nueva ley electoral, que restringía más aún los derechos de los obreros, de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana, asegurando el pleno dominio del bloque reaccionario de terratenientes y grandes capitalistas en las Dumas de Estado III (1907-1912) y IV (1912-1917).

[12] *Los comités de la industria de guerra* fueron organizados en Rusia en 1915 por la gran burguesía imperialista. Con el propósito de someter a los obreros a su influencia y de inculcarles el espíritu defensista, la burguesía tuvo la idea de crear "grupos obreros" anejos a dichos comités. Le convenía incluir en esos grupos a representantes de los obreros para que hiciesen agitación entre las masas a fin de elevar la productividad en las fábricas de guerra. Los mencheviques participaron activamente en esta empresa pseudopatriótica de la burguesía. Los bolcheviques declararon el boicot a los comités de las industrias de guerra, sosteniéndolo con éxito apoyados por la mayoría de los obreros.

máxima precisión objetiva para dar a la táctica marxista la única base sólida que puede tener: *los hechos*.

La monarquía zarista destruida, pero todavía no rematada.

El gobierno octubrista-democonstitucionalista burgués, que quiere llevar la guerra imperialista "hasta el final", agente en realidad de la firma financiera "Inglaterra y Francia", que *se ve obligado a prometer* al pueblo todas las libertades y todas las dádivas compatibles con el mantenimiento del Poder sobre el pueblo y con la posibilidad de continuar la matanza imperialista.

El Soviet de diputados obreros, una organización obrera, el embrión del gobierno obrero, representante de los intereses de todas las masas *pobres* de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que lucha por *la paz, el pan y la libertad*.

La lucha de estas tres fuerzas determina la situación presente, que es el paso de la primera a la segunda etapa de la revolución.

La contradicción entre la primera fuerza y la segunda *no es* profunda, es una contradicción temporal, suscitada *solamente* por la coyuntura del momento, por un brusco viraje de los acontecimientos en la guerra imperialista. En el nuevo gobierno todos son monárquicos, pues el republicanismo *verbal* de Kerenski no es serio ni digno de un político, es, *objetivamente*, politiquería. Aún no había el nuevo gobierno asestado el golpe de gracia a la monarquía zarista, cuando ya *estaba entrando en tratos* con la dinastía de los terratenientes Románov. La burguesía de tipo octubrista-democonstitucionalista *necesita* la monarquía, como cabeza de la burocracia y del ejército, para salvaguardar los privilegios del capital contra los trabajadores.

Quien pretenda que los obreros deben *apoyar* al nuevo gobierno en nombre de la lucha contra la reacción del zarismo (y eso es lo que pretenden, por lo visto, los Potrésov, los Gvózdiev, los Chjenkeli y, también, pese a su posición *evasiva Chjeídze*), traiciona a los obreros, traiciona la causa del proletariado, la causa de la paz y de la libertad. Porque, de hecho, *precisamente* este nuevo gobierno *ya* está atado de pies y manos por el capital imperialista, por la política imperialista *belicista*, de rapiña; *ya* ha iniciado las transacciones (¡sin consultar al pueblo!) con la dinastía; *ya se afana por restaurar la monarquía zarista*; ya invita a un candidato a reyezuelo, a Mijaíl Románov; ya se preocupa de afianzar su trono, de sustituir la monarquía legitimista (legal, basada en viejas leyes) por una monarquía bonapartista, plebiscitaria (basada en un sufragio popular falsificado).

¡Para combatir realmente contra la monarquía zarista, para asegurar realmente la libertad, y no sólo de palabra, no en las promesas de los picos de oro Miliukov y Kerenski, no *son* los obreros quienes deben apoyar al nuevo gobierno, sino este gobierno quien debe "apoyar" a los obreros! Porque la única *garantía* de la libertad y de la destrucción completa del zarismo es *armar al proletariado*, consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del Soviet de diputados obreros.

Todo lo demás son frases hueras y mentiras, ilusiones de politicastros del campo liberal y radical, maquinaciones fraudulentas.

Ayudad al armamento de los obreros o, al menos, no lo estorbéis, y la libertad será invencible en Rusia, nadie conseguirá restaurar la monarquía y la república se verá asegurada.

De lo contrario, los Guchkov y los Miliukov restaurarán la monarquía y no harán *nada*, absolutamente nada de lo que han prometido en cuanto a las "libertades". Todos los politicastros burgueses en todas las revoluciones burguesas han "alimentado" al pueblo y embaucado a los obreros con promesas.

Nuestra revolución es burguesa, y *por eso* los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potrésov, los Gvózdiev y los Chjeídze, como dijera ayer Plejánov.

Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros, los marxistas, y por eso los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea el engaño de los politicastros burgueses y enseñarle a no creer en las palabras, a confiar únicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *su propio* armamento.

El gobierno de octubristas y demócratas constitucionalistas, de los Guchkov y los Miliukov *no puede* dar al pueblo -aunque él mismo lo quisiera sinceramente (sólo niños de pecho pueden creer en la sinceridad de Guchkov y Lvov)- *ni paz, ni pan, ni libertad*.

La paz, porque es un gobierno de guerra, un gobierno de continuación de la matanza imperialista, un gobierno de *rapiña* que desea saquear Armenia, Galitzia, Turquía, conquistar Constantinopla, reconquistar Polonia, Curlandia, el país lituano, etc. Este gobierno está atado de pies y manos por el capital imperialista anglo-francés. El capital ruso no es más que una sucursal de la "firma" universal que maneja *centenares de miles de millones* de rublos y que se llama "Inglaterra y Francia".

El pan, porque este gobierno es burgués. En el *mejor* de los casos, dará al pueblo, como lo ha hecho Alemania, "un hambre genialmente organizada". Pero el pueblo no querrá tolerar el hambre. El pueblo llegará a saber, y sin duda bien pronto, que hay pan y que se puede obtener, pero únicamente con medidas *desprovistas de todo respeto hacia la santidad del capital y de la propiedad de la tierra*.

La libertad, porque este gobierno es un gobierno de terratenientes y capitalistas, que *teme* al pueblo y

ha entrado ya en tratos con la dinastía de los Románov.

En otro artículo trataremos de los objetivos tácticos de nuestra conducta inmediata respecto a este gobierno. Mostraremos en qué consiste la peculiaridad del momento actual, del *paso* de la primera a la segunda etapa de la revolución y por qué la consigna, la "tarea del día", debe ser en este momento: *¡Obreros! Habéis hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Debéis hacer prodigios de organización proletaria y popular para preparar vuestro triunfo en la segunda etapa de la revolución*.

Limitándonos *por el momento* a analizar la lucha de clases y la correlación de fuerzas de clase en la etapa actual de la revolución, debemos plantear aún esta cuestión: ¿Quiénes son los *aliados* del proletariado en la revolución *presente*?

Estos aliados son *dos*: en primer lugar, la amplia masa de los semiproletarios y, en parte, de los pequeños campesinos de Rusia, masa que cuenta decenas de millones de hombres y constituye la inmensa mayoría de la población. Esta masa *necesita* paz, pan, libertad y tierra. Esta masa sufrirá inevitablemente cierta influencia de la burguesía, y sobre todo de la pequeña burguesía, a la que se acerca más por sus condiciones de existencia, vacilando entre la burguesía y el proletariado. Las duras lecciones de la guerra, que serán *tanto más* duras cuanto más enérgicamente sea hecha la guerra por Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía., empujarán *inevitablemente* a esta masa hacia el proletariado, la obligarán a seguirle. Ahora debemos aprovechar la libertad relativa del nuevo régimen y los Soviets de diputados obreros para esforzarnos por *ilustrar y organizar*, sobre todo y ante todo, a esta masa. Los Soviets de diputados campesinos, los Soviets de obreros agrícolas son una de nuestras tareas más esenciales. No sólo nos esforzaremos por que los obreros agrícolas formen sus Soviets propios, sino también por que los campesinos pobres se organicen *separadamente* de los campesinos acomodados. En la carta siguiente trataremos de las tareas especiales y de las formas especiales de esta organización, cuya necesidad se impone hoy día con gran fuerza.

En segundo lugar, aliado del proletariado ruso es el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general. Hoy este aliado se encuentra en gran medida abrumado por la guerra y sus portavoces son con excesiva frecuencia los socialchovinistas, que en Europa se han pasado, como Plejánov, Gvózdiev y Potrésov en Rusia, al campo de la burguesía. Pero cada mes de guerra imperialista ha ido liberando de su influencia al proletariado, y la revolución rusa acelerará *infaliblemente* este proceso en enormes proporciones.

Con estos dos aliados, el proletariado puede marchar y marchará, *aprovechando las particularidades* del actual momento de transición, primero a la conquista de la república democrática y de la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes, en lugar de la medio monarquía guchkoviano-miliukoviana, y después al *socialismo*, pues sólo éste dará *la paz, el pan y la libertad* a los pueblos extenuados por la guerra.

N. Lenin

Escrito el 7 (20 de marzo) de 1917. Publicado el 21 y el 22 de marzo de 1917, en los núms. 14 y 15 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 9-22.

## LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA PRESENTE REVOLUCIÓN

Habiendo llegado a Petrogrado únicamente el 3 de abril por la noche, es natural que sólo en nombre propio y con las consiguientes reservas, debidas a mi insuficiente preparación, pude pronunciar en la asamblea del 4 de abril un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario. [13]

Lo único que podía hacer para facilitarme la labor -y facilitársela también a los contradictores de b*uena fe*- era preparar *unas tesis por escrito*. Las leí y entregué el texto al camarada Tsereteli. Las leí muy despacio y *por dos veces*: primero en la reunión de los bolcheviques y después en la de bolcheviques y mencheviques.

Publico estas tesis personales mías acompañadas únicamente de brevísimas notas explicativas, que en mi informe fueron desarrolladas con mucha mayor amplitud.

**Tesis**

1. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, también bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al "defensismo revolucionario".

El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del Poder a manos del proletariado y de los sectores pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) completo rompimiento de hecho con todos los intereses del capital.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensistas revolucionarios de filas, que admiten la guerra sólo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que sin derrocar el capital *es imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la violencia.

Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército de operaciones.

Confraternización en el frente.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a su segunda etapa*, que debe poner el Poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es *hoy* el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el gobierno de los capitalistas, de los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones *especiales* de la labor del Partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política.

3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisible e

---

[13] El artículo "*Las tareas del proletariado en la presente revolución*"; publicado el 7 de abril de 1917 en el núm. 26 de *Pravda* con la firma de N. Lenin, contiene las famosas Tesis de Abril, de V. I. Lenin. En ellas se trazó el rumbo del Partido hacia la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista y se expuso el plan concreto, fundamentado teóricamente, de esta transformación. Después de caracterizar las fuerzas motrices de la revolución proletaria, Lenin, basándose en el estudio de la experiencia de las revoluciones de 1905 y 1917, lanzó la idea de la República de los Soviets como forma política de la dictadura del proletariado. En las tesis se exponía la plataforma económica y política del Partido en la nueva etapa de desarrollo de la revolución. Lenin leyó las tesis en dos reuniones (en una de bolcheviques y en otra conjunta de delegados bolcheviques y mencheviques a la Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia), celebradas el 4 (17) de abril de 1917 en el Palacio de Táurida. El artículo fue reproducido por los periódicos bolcheviques *Sotsial-Demokrat* (Moscú), *Proletari* (Járkov), *Krasnoyarski Rabochi* (Krasnoyarsk), *Vperiod* (Ufá), *Bakinski Rabochi* (Bakú), *Kaokazski Rabochi* (Tiflis) y otros.

ilusoria "exigencia" de que *deje de ser* imperialista.

4. Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, nuestro Partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente *al bloque de todos* los elementos pequeño burgueses y oportunistas -sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado-, desde los socialistas populares[14] y los socialistas revolucionarios[15] hasta el Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.), Steklov, etc., etc.

Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son *la única* forma *posible* de gobierno revolucionario y que, por ello, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el Poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

5. No una república parlamentaria -volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás-, sino una República de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia[16].

La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Soviets de diputados braceros.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los Soviets locales de diputados

---

[14] "*Socialistas populares*" ("Partido Socialista Popular del Trabajo"): partido pequeñoburgués fundado en 1906 a base del ala derecha de los eseristas; planteaba reivindicaciones democráticas moderadas que no rebasaban el marco de la monarquía constitucional. Los socialistas populares rechazaban la tesis del programa eserista sobre la socialización de la tierra, reconociendo la enajenación de la tierra de los terratenientes sobre la base del rescate. Lenin denominaba a los socialistas populares "oportunistas pequeñoburgueses", "social-democonstitucionalistas" y "mencheviques eseristas", Los líderes de los socialistas populares eran A. Peshejónov, V. Miakotin, N. Annenski y otros.
Después de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero, el partido de los socialistas populares apoyó activamente al Gobierno Provisional y se pasó al campo de la contrarrevolución.

[15] "*Socialistas revolucionarios*" (eseristas): partido pequeñoburgués fundado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 como resultado de la unificación de diversos círculos y grupos populistas ("Unión de socialistas revolucionarios", "Partido de socialistas revolucionarios", y otros). Tuvo como órganos oficiales el periódico *Revolutsiónnaya Rossia* ("La Rusia Revolucionaria"), en 1900-1905, y la revista *Véstnik Russkoi Revolutsii* ("El Mensajero de la Revolución Rusa"), en 1901-1905. Los eseristas no veían las diferencias de clase entre el proletariado y el pequeño propietario y, velando las contradicciones de clase en el seno del campesinado, rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. Las opiniones de los eseristas eran una mezcla ecléctica de las ideas del populismo y del revisionismo; los eseristas pretendían, según la expresión de Lenin, tapar "los agujeros del populismo" con "remiendos de la "crítica" oportunista de moda al marxismo" (V. I. Lenin. Obras, 4a ed. en ruso, t. 9, pág. 283; V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 11, pág. 285).
El Partido Bolchevique desenmascaró los intentos de los eseristas de disfrazarse de socialistas, luchó tenazmente contra ellos por la influencia entre los campesinos y puso al desnudo el daño que causaba al movimiento obrero la táctica eserista del terror individual. Al mismo tiempo, los bolcheviques aceptaron, en determinadas condiciones, acuerdos temporales con los eseristas en la lucha contra el zarismo. En los años de la primera revolución rusa (1905-1907) se desgajaron del partido eserista el ala derecha, que fundó un partido legal -el "Partido Socialista Popular del Trabajo"-, afín por sus concepciones a los demócratas constitucionalistas, y el ala izquierda, que formó la unión semi anarquista de los "maximalistas". En el período de la reacción stolypiniana, el partido eserista sufrió un completo desmoronamiento ideológico y orgánico. Durante la primera guerra mundial, la mayoría de los eseristas adoptó las posiciones del socialchovinismo.
Después de triunfar la Revolución Democrático-burguesa de Febrero de 1917, los eseristas en unión de los mencheviques y demócratas constitucionalistas, fueron el principal punto de apoyo del Gobierno Provisional contrarrevolucionario burgués-terrateniente, del que formaron parte los líderes de dicho partido: Kerenski, Avxéntiev y Chernov. El ala izquierda de los eseristas fundó, a fines de noviembre de 1917, un partido independiente de eseristas de izquierda. Tratando de conservar su influencia entre las masas campesinas, los eseristas de izquierda reconocieron formalmente el Poder soviético y concertaron un acuerdo con los bolcheviques, pero poco después emprendieron la senda de la lucha contra el Poder soviético.
En los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, los eseristas realizaron una labor subversiva contrarrevolucionaria, apoyaron activamente a los intervencionistas y a los generales blancos, participaron en complots contrarrevolucionarios y organizaron actos terroristas contra los dirigentes del Estado soviético y del Partido Comunista. Terminada la guerra civil, los eseristas prosiguieron su labor contra el Estado soviético dentro del país y en el campo de los emigrados blancos.

[16] Es decir, sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo.

braceros y campesinos. Creación de Soviets especiales de diputados campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de unas 100 a 300 desiatinas, según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del Soviet de diputados braceros y a cuenta de la administración local.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los Soviets de diputados obreros.

8. No "implantación" del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros.

9. Tareas del Partido:

a) celebración inmediata de un Congreso del Partido;

b) modificación del programa del Partido, principalmente:

1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista,

2) sobre la posición ante el Estado y *nuestra* reivindicación de un "Estado-Comuna"[17],

3) reforma del programa mínimo, ya anticuado,

c) cambio de denominación del Partido[18].

10. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de constituir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el "centro"[19].

Para que el lector comprenda por qué hube de resaltar de manera especial, como rara excepción, el "caso" de contradictores de buena fe, le invito a comparar estas tesis con la siguiente objeción del señor Goldenberg: Lenin -dice- "iba enarbolado la bandera de la guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria". (Citado en el periódico *Edinstvo*[20], del señor Plejánov, N° 5.)

Una perla, ¿verdad?

Escribo, leo y machaco: "Dada la indudable buena fe de *grandes* sectores de defensistas revolucionarios *de filas*..., dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo *singularmente* minucioso, *paciente* y perseverante"...

Y esos señores de la burguesía, que se llaman socialdemócratas, que no pertenecen ni a los grandes sectores ni a los defensistas revolucionarios *de filas*, tienen la osadía de reproducir mis opiniones e interpretarlas así: "ha enarbolado (¡!) la bandera (¡!) de la guerra civil" (¡ni en las tesis ni en el informe se habla de ella para nada!) "en el seno (¡¡!!) de la democracia revolucionaria"...

¿Qué significa eso? ¿En qué se distingue de una incitación al pogrom?, ¿en qué se diferencia de *Rússkaya Volia*?[21]

Escribo, leo y machaco: "Los Soviets de diputados obreros son la única forma *posible* de gobierno revolucionario y, por ello, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas"...

Pero cierta clase de contradictores exponen mis puntos de vista ¡¡como un llamamiento a la "guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria"!!

He atacado al Gobierno Provisional por no señalar un plazo, ni próximo ni remoto, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente y limitarse a simples promesas. Y he demostrado que *sin* los Soviets de diputados obreros y soldados no está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni es posible su éxito.

¡¡¡Y se me imputa que soy contrario a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente!!!

Calificaría todo eso de expresiones "delirantes" si decenas de años de lucha política no me hubiesen enseñado a considerar una rara excepción la buena fe de los contradictores.

En su periódico, el señor Plejánov ha calificado mi discurso de "delirante". ¡Muy bien, señor Plejánov! ¡Pero fíjese cuán torpón, inhábil y poco perspicaz es usted en su polémica! Si me pasé dos

---

[17] Es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París.

[18] En lugar de "socialdemocracia", cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo entero, pasándose a la burguesía (los "defensistas" y los vacilantes "kautskianos"), debemos denominarnos *Partido Comunista*.

[19] En la socialdemocracia internacional se llama "centro" a la tendencia que vacila entre los chovinistas (o "defensistas") y los internacionalistas, es decir: Kautsky y Cía. en Alemania, Longuet y Cía. en Francia, Chjeídze y Cía. en Rusia, Turati y Cía. en Italia, MacDonald y Cía. en Inglaterra, etc.

[20] "*Edinstvo*" ("Unidad"): diario que se publicó en Petrogrado desde marzo hasta noviembre de 1917; desde diciembre de 1917 hasta enero de 1915 apareció con el título de *Nashe Edinstvo* ("Nuestra Unidad"). Desde el 5 (18) de abril (a partir del núm. 5) fue dirigido por Plejánov. El periódico expresaba las opiniones de la extrema derecha de los mencheviques defensistas y apoyaba incondicionalmente al Gobierno Provisional burgués, sosteniendo una lucha furiosa contra el Partido Bolchevique. Después de la Revolución de Octubre adoptó una posición hostil al Poder soviético.

[21] "*Rússkaya Volia*" ("La Libertad Rusa"): diario burgués fundado y financiado por los grandes bancos, que inició su publicación en Petrogrado en diciembre de 1916. Después de la Revolución de Febrero de 1917 apoyó activamente la política interior y exterior del Gobierno Provisional y sostuvo una agitación desaforada contra el Partido Bolchevique. Lenin decía que era uno de los periódicos burgueses más inmundos. El 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado.

horas delirando, ¿por qué aguantaron cientos de oyentes ese "delirio"? ¿Y para qué dedica su periódico toda una columna a reseñar un "delirio"? Mal liga eso, señor Plejánov, muy mal.

Es mucho más fácil, naturalmente, gritar, insultar y vociferar que intentar exponer, explicar y recordar *cómo* enjuiciaban Marx y Engels en 1871, 1872 y 1875 las experiencias de la Comuna de París[22] y qué decían acerca del *tipo* de Estado que necesita el proletariado.

Por lo visto, el ex marxista señor Plejánov no desea recordar el marxismo.

He citado las palabras de Rosa Luxemburgo, que el 4 de agosto de 1914[23] denominó a la socialdemocracia *alemana* "cadáver maloliente". Y los señores Plejánov, Goldenberg y Cía. se sienten "ofendidos"... ¿en nombre de quién? ¡En nombre de los chovinistas *alemanes*, calificados de chovinistas!

Los pobres socialchovinistas rusos, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, se han armado un lío.

Publicado el 7 de abril de 1917, en el núm. 26 de *Pravda*. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 149-156.

[22] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, págs. 13-14, 494-509, t. H, págs. 35-36, 492-494, Moscú.

[23] El *4 de agosto de 1914*, la minoría socialdemócrata del Reichstag alemán votó a favor de los créditos de guerra al gobierno de Guillermo II.

## LA DUALIDAD DE PODERES

El problema del Poder del Estado es el fundamental en toda revolución. Sin comprenderlo claramente no puede ni pensarse en participar de modo consciente en la revolución y mucho menos en dirigirla.

Una particularidad notable en grado sumo de nuestra revolución consiste en que ha engendrado *una dualidad de poderes*. Es necesario, ante todo, explicarse este hecho, pues sin ello será imposible seguir adelante. Es menester saber completar y corregir las viejas "fórmulas", por ejemplo, las del bolchevismo, acertadas en general, como se ha demostrado, pero cuya realización concreta *ha resultado ser diferente*. *Nadie* pensaba ni podía pensar antes en la dualidad de poderes.

¿En qué consiste la dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, junto al gobierno *de la burguesía*, se ha formado *otro gobierno*, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados.

¿Cuál es la composición de clase de este otro gobierno? El proletariado y los campesinos (con uniforme de soldado). ¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un Poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, *y no en la ley* promulgada por el Poder centralizado del Estado. Es un Poder completamente diferente del de la república parlamentaria democrático-burguesa del tipo general que impera hasta ahora en los países avanzados de Europa y América. Esta circunstancia se olvida con frecuencia, no se medita sobre ella, a pesar de que en ella reside toda la esencia del problema. *Este* Poder es un Poder *del mismo tipo* que la Comuna de París de 1871. Los rasgos fundamentales de este tipo de Poder son: 1. La fuente del Poder no está en una ley, previamente discutida y aprobada por el Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo y en cada lugar, en la "toma" directa del Poder, para emplear un término en boga. 2. Sustitución de la policía y del ejército, como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; con este Poder guardan el orden público los *mismos* obreros y campesinos armados, el *mismo* pueblo en armas. 3. Los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el Poder directo del pueblo o, al menos, sometidos a un control especial, se transforman en simples mandatarios, no sólo elegibles, sino *amovibles* en todo momento, en cuanto el pueblo lo exija; se transforman de casta privilegiada, con una elevada retribución, con una retribución burguesa de sus "puestecitos", en obreros de un "arma" especial, cuya remuneración *no exceda* al salario corriente de un obrero calificado.

En esto, y *sólo* en esto, radica la *esencia* de la Comuna de París como tipo especial de Estado. Y esta esencia es la que han olvidado y desfigurado los señores Plejánov (los chovinistas manifiestos, que han traicionado al marxismo), Kautsky (los "centristas", es decir, los que vacilan entre el chovinismo y el marxismo) y, en general, todos los socialdemócratas, socialrevolucionarios, etc., que dominan hoy día.

Salen del paso con frases, se refugian en el silencio, escurren el bulto, se felicitan mutuamente una y mil veces por la revolución y no quieren *reflexionar en lo que son* los Soviets de diputados obreros y soldados. No quieren ver la verdad manifiesta de que en la medida en que esos Soviets existen, *en la medida* en que son un Poder, existe en Rusia un Estado *del tipo* de la Comuna de París.

Subrayo "en la medida", pues sólo se trata de un Poder en estado embrionario. De un Poder que, pactando directamente con el Gobierno Provisional burgués y haciendo una serie de concesiones de hecho, *ha cedido y cede sus* posiciones a la burguesía.

¿Por qué? ¿Quizá porque Chjeídze, Tsereteli, Steklov y Cía. cometan un "error"? ¡Tonterías! Así puede pensar un filisteo, pero no un marxista. La causa está en el *insuficiente grado de conciencia* y en la insuficiente organización de los proletarios y de los campesinos. El "error" de los jefes mencionados reside en su posición pequeñoburguesa, en que *embotan* la conciencia de los obreros en vez de abrirles los ojos, en que les *inculcan* ilusiones pequeñoburguesas en vez de destruírselas, en que *refuerzan* la influencia de la burguesía sobre las masas en vez de emancipar a éstas de esa influencia.

Lo dicho debiera bastar para comprender por qué también nuestros camaradas cometen tantos errores

al formular "simplemente" esta pregunta: ¿se debe derribar inmediatamente al Gobierno Provisional?

Respondo: 1) se le debe derribar, pues es un gobierno oligárquico, un gobierno burgués, y no del pueblo; un gobierno que *no puede* dar ni paz, ni pan, ni plena libertad; 2) no se le puede derribar inmediatamente, pues se sostiene gracias a un *pacto* directo e indirecto, formal y efectivo, con los Soviets de diputados obreros y, sobre todo, con el principal de ellos, el Soviet de Petrogrado; 3) en general, no se le puede "derribar" por la vía habitual, pues se asienta en el "*apoyo*" que presta a la burguesía el *segundo* gobierno, el Soviet de diputados obreros, y éste es el único gobierno revolucionario posible, que expresa directamente la conciencia y la voluntad de la mayoría de los obreros y campesinos. La humanidad no ha creado hasta hoy, ni nosotros conocemos, un tipo de gobierno superior ni mejor que los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados.

Para convertirse en Poder, los obreros conscientes tienen que ganarse a la mayoría: *mientras* no exista violencia contra las masas, no habrá otro camino para llegar al Poder. No somos blanquistas[24], no somos partidarios de la toma del Poder por una minoría. Somos marxistas, partidarios de la lucha proletaria de clase contra la embriaguez pequeñoburguesa, contra el defensismo chovinista, contra las frases hueras, contra la dependencia respecto de la burguesía.

Creemos un partido comunista proletario; los mejores militantes del bolchevismo han creado ya los elementos de ese partido; unámonos estrechamente en la labor proletaria de clase y veremos cómo vienen a nosotros, en masas cada vez mayores, los proletarios y los campesinos *pobres*. Porque la *vida* se encargará de destruir cada día las ilusiones pequeñoburguesas de los "socialdemócratas", de los Chjeídze, de los Tsereteli, de los Steklov, etc., de los "socialrevolucionarios", de los pequeños burgueses todavía más "puros", etc., etc.

La burguesía defiende el Poder único de la burguesía.

Los obreros conscientes defienden el Poder único de los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados, el Poder único que es necesario preparar *esclareciendo* la conciencia proletaria, *emancipando* al proletariado de la influencia de la burguesía, y no por medio de aventuras.

La pequeña burguesía -los "socialdemócratas", los socialrevolucionarios, etc., etc.- vacila, entorpeciendo este esclarecimiento, esta emancipación.

Tal es la verdadera correlación de las fuerzas *de clase*, que determina nuestras tareas.

*Pravda*, núm. 28, 9 de abril de 1917. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 145-148.

[24] *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés, encabezada por Luis Augusto Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés.
Los blanquistas negaban la lucha de clases y esperaban que "la humanidad se libraría de la esclavitud asalariada no por medio de la lucha de clase del proletariado, sino por medio de un complot de una pequeña minoría de intelectuales" (V. I. Lenin, Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 13, pág. 76). Suplantaban la actividad del partido revolucionario con los actos de un puñado de conspiradores, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para el triunfo de la insurrección y despreciaban los vínculos con las masas.

## LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN

**(Proyecto de plataforma del partido proletario)**

El momento histórico que vive Rusia se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

**Carácter de clase de la revolución realizada**

1. El viejo Poder zarista, que sólo representaba a un puñado de terratenientes feudales, dueños de toda la máquina del Estado (ejército, policía, burocracia), ha sido destruido, suprimido, pero no rematado. La monarquía no está formalmente abolida. La banda de los Románov continúa urdiendo intrigas monárquicas. Las gigantescas posesiones de los terratenientes feudales no han sido liquidadas.

2. El Poder del Estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva *clase*: la clase de la burguesía y de los terratenientes aburguesados. *En esa medida*, la revolución democrático-burguesa en Rusia está terminada.

La burguesía instaurada en el Poder ha formado un bloque (una alianza) con elementos manifiestamente monárquicos, que se distinguieron de 1906 a 1914 por el apoyo, celoso en extremo, prestado a Nicolás el Sanguinario y a Stolypin el Verdugo (Guchkov y otros políticos situados a la derecha de los demócratas constitucionalistas). El nuevo gobierno burgués de Lvov y Cía. ha intentado e iniciado negociaciones con los Románov para restaurar la monarquía en Rusia. Encubriéndose con una fraseología revolucionaria, este gobierno entrega los puestos dirigentes a los partidarios del antiguo régimen y se esfuerza por reformar lo menos posible todo el aparato del Estado (ejército, policía, burocracia), poniéndolo en manos de la burguesía. El nuevo gobierno ha empezado ya a impedir por todos los medios la iniciativa revolucionaria de las acciones de masas y la conquista del Poder por el pueblo *desde abajo*, *única* garantía de los verdaderos éxitos de la revolución.

Hasta hoy, este gobierno no ha señalado siquiera el plazo de convocatoria de la Asamblea Constituyente. Deja intacta la propiedad terrateniente del suelo, base material del zarismo feudal. Este gobierno no piensa siquiera en investigar, hacer públicos y controlar los manejos de las organizaciones financieras monopolistas, de los grandes bancos, de los consorcios y cártels capitalistas, etc.

Las carteras más importantes y decisivas del nuevo gobierno (los ministerios del Interior y de la Guerra, es decir, los mandos del ejército, de la policía y de la burocracia, de todo el aparato destinado a oprimir a las masas) se hallan en manos de monárquicos notorios y de partidarios reconocidos de la gran propiedad terrateniente. A los demócratas constitucionalistas, republicanos recién salidos del horno, republicanos bien a pesar suyo, se les han concedido puestos secundarios, que no tienen relación directa ni con el poder de *mando* sobre el pueblo ni con el aparato del Estado. A. Kerenski, representante de los trudoviques y "socialista por añadidura", no desempeña más papel que el de adormecer con frases sonoras la vigilancia y la atención del pueblo.

Por todas estas razones, el nuevo gobierno burgués no merece, ni aun en el campo de la política interior, ninguna confianza del proletariado, por lo que es inadmisible que éste le preste el menor apoyo.

**La política exterior del nuevo gobierno**

3. En el campo de la política exterior, que las circunstancias objetivas colocan hoy en primer plano, el nuevo gobierno es un gobierno de continuación de la guerra imperialista, de una guerra en alianza con las potencias imperialistas, con Inglaterra, Francia, etc., por el reparto del botín capitalista y por la estrangulación de los pueblos pequeños y débiles.

A pesar de los deseos expresados con la mayor claridad a través del Soviet de diputados soldados y obreros por la mayoría indudable de los pueblos de Rusia, el nuevo gobierno -subordinado a los intereses del capital ruso y a los de su poderoso amo y protector, el capital imperialista anglo-francés, el más rico del mundo- no ha dado ningún paso efectivo para poner fin a esa matanza de pueblos, organizada en interés de los capitalistas. Ni siquiera ha hecho públicos los tratados secretos, manifiestamente rapaces (sobre el reparto de Persia, el saqueo de China, el saqueo de Turquía, el reparto de Austria, la anexión de la Prusia Oriental, la anexión de las colonias alemanas, etc.), que, como todo el mundo sabe, encadenan a Rusia al rapaz capital imperialista anglo-francés. *Ha refrendado* esos tratados concertados por el zarismo, que en el transcurso de varios siglos ha expoliado y oprimido a más pueblos

que los demás déspotas y tiranos; por el zarismo, que no sólo oprimía al pueblo ruso, sino que lo deshonraba y corrompía, convirtiéndolo en verdugo de otros pueblos.

El nuevo gobierno, que ha refrendado esos tratados rapaces y bochornosos, no ha propuesto a todos los pueblos beligerantes un armisticio inmediato, a pesar de haberlo exigido claramente la mayoría de los pueblos de Rusia a través de los Soviets de diputados obreros y soldados. El gobierno se ha limitado a simples declaraciones y frases solemnes, sonoras y pomposas, pero completamente hueras, que en boca de los diplomáticos burgueses han servido y sirven siempre para engañar a las masas ingenuas y crédulas del pueblo esclavizado.

4. Por ello, el nuevo gobierno no sólo no merece la más mínima confianza en su política exterior, sino que seguir exigiéndole que proclame los deseos de paz de los pueblos de Rusia, que renuncie a las anexiones, etc., etc., significa en realidad, engañar al pueblo, hacerle concebir esperanzas irrealizables, retrasar el esclarecimiento de su conciencia; significa contribuir indirectamente a conciliar al pueblo con la continuación de la guerra, cuyo verdadero carácter social no está determinado por las buenas intenciones, sino por el carácter de clase del gobierno que la hace, por los nexos que ligan a la clase representada por ese gobierno con el capital financiero imperialista de Rusia, Inglaterra, Francia, etc., *por la política real y efectiva* que esa clase sigue.

**La original dualidad de poderes y su significación de clase**

5. La peculiaridad esencial de nuestra revolución, la que más imperiosamente requiere una atención reflexiva, es la *dualidad de poderes*, surgida ya en los primeros días que siguieron al triunfo de la revolución.

Esta dualidad de poderes se manifiesta en la existencia de *dos* gobiernos: el gobierno principal, auténtico y efectivo de la burguesía, el "Gobierno Provisional" de Lvov y Cía., que tiene en sus manos todos los órganos de Poder, y un gobierno suplementario, accesorio, de "fiscalización", encarnado en el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que no dispone de los órganos de Poder del Estado, pero que se apoya directamente en la indudable mayoría absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados.

El origen y la significación de clase de esta dualidad de poderes residen en que la revolución rusa de marzo de 1917, además de barrer toda la monarquía zarista y entregar todo el Poder a la burguesía, *se acercó de lleno* a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Precisamente esa dictadura (es decir, un Poder que no se basa en la ley, sino en la fuerza directa de las masas armadas de la población), y precisamente de las clases mencionadas, son el Soviet de Petrogrado y los Soviets locales de diputados obreros y soldados.

6. Otra peculiaridad importantísima de la revolución rusa consiste en que el Soviet de diputados soldados y obreros de Petrogrado, el cual goza, según todos los indicios, de la confianza de la mayoría de los Soviets locales, entrega *voluntariamente* el Poder del Estado a la burguesía y a *su* Gobierno Provisional, le *cede* voluntariamente la primacía, suscribiendo con él el compromiso de apoyarle, y se contenta con el papel de observador, de fiscalizador de la convocatoria de la Asamblea Constituyente (hasta hoy, el Gobierno Provisional no ha señalado siquiera el plazo de su convocatoria).

Esta circunstancia extraordinariamente peregrina, que la historia no había conocido bajo semejante forma, *ha entrelazado*, *formando un todo*, *dos* dictaduras: la dictadura de la burguesía (pues el gobierno de Lvov y Cia. es una dictadura, es decir, un Poder que no se apoya en la ley ni en la voluntad previamente expresada del pueblo, sino en la conquista del Poder por la fuerza y, además, por una clase determinada, la burguesía) y la dictadura del proletariado y de los campesinos (el Soviet de diputados obreros y soldados).

No cabe la menor duda de que ese "entrelazamiento" *no está en condiciones* de sostenerse mucho tiempo. En un Estado *no pueden existir* dos poderes. Uno de ellos tiene que reducirse a la nada, y toda la burguesía de Rusia labora ya con todas sus fuerzas, por doquier y por todos los medios, para eliminar, debilitar y reducir a la nada los Soviets de diputados obreros y soldados, para crear el Poder único de la burguesía.

La dualidad de poderes no expresa más que un momento transitorio en el curso de la revolución, el momento en que ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrático-burguesa corriente, pero *no ha llegado todavía* al tipo "puro" de dictadura del proletariado y de los campesinos.

La significación de clase (y la explicación de clase) de esta situación transitoria e inestable consiste en lo siguiente: nuestra revolución, como todas las revoluciones, ha requerido de las masas el mayor heroísmo, los más grandes sacrificios en la lucha contra el zarismo, y *ha arrastrado al movimiento*, de golpe, a un número inmenso de filisteos.

Una de las principales características científicas, políticas y prácticas de toda verdadera revolución consiste en que engrosa de un modo increíblemente rápido, brusco, súbito el número de los "filisteos" que empiezan a tomar parte activa, independiente y efectiva en la vida política, en la *organización del Estado*.

Tal acontece también en Rusia. Rusia está hoy en ebullición. Millones y decenas de millones de

hombres que se habían pasado diez años aletargados políticamente, en quienes el espantoso yugo del zarismo y los trabajos forzados al servicio de los terratenientes y de los fabricantes habían matado toda sensibilidad política, *han despertado y se han incorporado* a la vida política. ¿Y quiénes son esos millones y decenas de millones de hombres? Son, en su mayoría, pequeños propietarios, pequeños burgueses, gentes que ocupan un lugar intermedio entre los capitalistas y los obreros asalariados. Rusia es el país más pequeñoburgués de toda Europa.

Esta gigantesca ola pequeñoburguesa lo ha inundado todo, ha arrollado al proletariado consciente no sólo por la fuerza del número, sino también ideológicamente; es decir, ha arrastrado y contaminado con sus concepciones pequeñoburguesas de la política a grandes sectores de la clase obrera.

En la vida real, la pequeña burguesía depende de la burguesía: su vida es (por el *lugar* que ocupa en la *producción* social) la del propietario, no la del proletario, y en su forma de pensar sigue también a la burguesía.

Una actitud de confianza inconsciente hacia los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo: eso es lo que caracteriza la política actual de las *masas* en Rusia, ése es el fenómeno que ha *brotado* con rapidez revolucionaria en el terreno económico-social del país más pequeñoburgués de Europa. Tal es el cimiento de *clase* sobre el que descansa el "*acuerdo*" (insisto en que, al decir esto, no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo *electivo*, al acuerdo tácito, a la cesión inconsciente y confiada del Poder) entre el Gobierno Provisional y el Soviet de diputados obreros y soldados, acuerdo que ha proporcionado a Guchkov una buena tajada, el verdadero Poder, mientras que al Soviet no le ha dado más que promesas, honores hasta cierto momento, adulaciones, frases, seguridades y reverencias por parte de los Kerenski.

La debilidad numérica del proletariado en Rusia, su insuficiente conciencia de clase y su deficiente organización: he ahí el reverso de la medalla.

Todos los partidos populistas, incluyendo a los socialrevolucionarios, han sido siempre pequeñoburgueses, lo mismo que el partido del Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.); los revolucionarios sin partido (Steklov y otros) se han dejado también arrastrar por la ola pequeñoburguesa o no se han impuesto a ella, no han tenido tiempo de imponerse.

**Peculiaridad de la táctica que se deriva de lo expuesto**

7. De la peculiaridad de la situación real, tal como queda expuesta, se desprende obligatoriamente para el marxista -que debe tener presentes los hechos objetivos, las masas y las clases, y no los individuos, etc.- la peculiaridad de la táctica del momento *presente*.

Esta peculiaridad destaca a primer plano la necesidad de "mezclar una dosis de vinagre y de bilis a la dulzona limonada de las frases democrático-revolucionarias" (para decirlo con la felicísima frase empleada por Teodoróvich, un camarada del Comité Central de nuestro Partido, en la sesión de ayer del Congreso de empleados y obreros ferroviarios de toda Rusia, que se está celebrando en Petrogrado). Es necesaria, por tanto, una labor de crítica y *esclarecimiento* de los errores de los partidos pequeñoburgueses -el socialrevolucionario y el socialdemócrata-, una labor de preparación y cohesión de los elementos del partido *conscientemente* proletario, del Partido Comunista, una labor de *liberación* del proletariado de la embriaguez pequeñoburguesa "general" .

*Aparentemente*, esto "no es más" que una labor de mera propaganda. Pero, en realidad, es la labor *revolucionaria más práctica*, pues es imposible impulsar una revolución que se ha estancado, que se ahoga entre frases y se dedica a "marcar el paso sin moverse del sitio", *no por* obstáculos exteriores, *no porque* la burguesía emplee contra ella la violencia (por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia contra la masa de soldados), sino *por* la inconsciencia confiada de las masas.

Sólo luchando contra esa inconsciencia confiada (lucha que puede y debe librarse únicamente con las armas ideológicas, por la persuasión amistosa, invocando la *experiencia de la vida*) podremos desembarazarnos del *desenfreno de frases revolucionarias* imperante e impulsar de verdad tanto la conciencia del proletariado como la conciencia de las masas, la iniciativa *local*, audaz y resuelta de las mismas y fomentar la realización, desarrollo y consolidación por su propia iniciativa de las libertades, de la democracia, del principio de propiedad de toda la tierra por la totalidad del pueblo.

8. La experiencia de los gobiernos burgueses y terratenientes del mundo entero ha creado *dos* métodos para mantener la esclavización del pueblo. El primero es la violencia. Nicolás Románov I (Nicolás Garrote) y Nicolás II (el Sanguinario) enseñaron al pueblo ruso todo lo posible e imposible en estos métodos de verdugo. Pero hay, además, otro método, que han elaborado mejor que nadie las burguesías inglesa y francesa, "aleccionadas" por una serie de grandes revoluciones y movimientos revolucionarios de masas. Es el método del engaño, de la adulación, de las frases, de las promesas sin fin, de las míseras limosnas, de las concesiones en las cosas insignificantes para conservar lo esencial.

La peculiaridad de la situación actual en Rusia estriba en el tránsito vertiginosamente rápido del primer método al segundo, del método de la violencia contra el pueblo al método de las

*adulaciones* y del engaño del pueblo con promesas. Como el gato de la fábula[25], Miliukov y Guchkov escuchan y hacen lo que les parece. Detentan el Poder, protegen las ganancias del capital, hacen la guerra imperialista en interés del capital ruso y anglofrancés y se limitan a contestar con promesas, declamaciones y declaraciones efectistas a los discursos de "cocineros" como Chjeídze, Tsereteli y Steklov, que amenazan, apelan a la conciencia, conjuran, imploran, exigen, proclaman… El gato escucha y sigue comiendo.

Pero cada día que pase, la inconsciencia confiada y la confianza inconsciente irán desapareciendo, sobre todo entre los proletarios y los campesinos *pobres*, a quienes la vida (su situación económico-social) enseña a no confiar en los capitalistas.

Los líderes de la pequeña burguesía "tienen" que enseñar al pueblo a confiar en la burguesía. Los proletarios tienen que enseñarle a desconfiar de ella.

**El defensismo revolucionario y su significación de clase**

9. El fenómeno más importante y destacado de la ola pequeñoburguesa que lo ha inundado "casi todo" es el *defensismo revolucionario*. Es éste, precisamente, el peor enemigo del desarrollo y del triunfo de la revolución rusa.

Quien haya cedido en este punto y no haya sabido sobreponerse, está perdido para la revolución. Pero las masas ceden *de otro modo* que los líderes y se sobreponen de otro modo, por otro proceso.

El defensismo revolucionario es, de una parte, fruto del engaño de las masas por la burguesía, fruto de la confiada inconsciencia de los campesinos y de un sector de los obreros, y, de otra parte, expresión de los intereses y puntos de vista del pequeño propietario, interesado hasta cierto punto en las anexiones y ganancias bancarias y que conserva "religiosamente" las tradiciones del zarismo, el cual corrompía a los rusos convirtiéndolos en verdugos de otros pueblos.

La burguesía engaña al pueblo especulando con el noble orgullo de éste por la revolución y presenta las cosas como si el carácter político-social de la guerra hubiese cambiado, por lo que a Rusia se refiere, a consecuencia de esta etapa de la revolución, de la sustitución de la monarquía de los zares por la casi república de Guchkov y Miliukov. Y el pueblo lo ha creído -durante cierto tiempo-, gracias, sobre todo, a los viejos prejuicios que le hacían ver en cualquier pueblo de Rusia que no fuera el ruso una especie de propiedad o feudo de éste. La infame corrupción del pueblo ruso por el zarismo, que lo habituó a ver en los demás pueblos algo inferior, algo que le pertenecía "por derecho propio" a Rusia, no podía borrarse *de golpe*.

Debemos *saber* explicar a las masas que el carácter político-social de la guerra no se determina por la "buena voluntad" de personas, de grupos ni aun de pueblos enteros, sino por la situación de la *clase* que hace la guerra; por la *política* de esta clase, que tiene su continuación en la guerra; por los *vínculos* del capital, como fuerza económica dominante de la sociedad moderna; por el *carácter imperialista* del capital internacional; por el vasallaje financiero, bancario y diplomático de Rusia respecto de Inglaterra y Francia, etc. *No es fácil* exponer hábilmente todo esto, de modo que lo entiendan las masas. Ninguno de nosotros sería capaz de hacerlo de buenas a primeras sin incurrir en error.

Sin embargo, la orientación, o mejor dicho, el contenido de nuestra propaganda tiene que ser ése y sólo ése. La más insignificante concesión al defensismo revolucionario es una *traición al socialismo*, una renuncia total al *internacionalismo*, por muy bellas que sean las frases y muy "prácticas" las razones con que se justifique.

La consigna de "¡Abajo la guerra!" es, naturalmente, justa, pero no tiene en cuenta la peculiaridad de las tareas del momento, la necesidad de *llegar* a las grandes masas *por otro camino*. Recuerda, a mi parecer, la consigna de "¡Abajo el zar!", con que los desmañados agitadores de los "buenos tiempos pasados" se lanzaban al campo, sin pararse a pensar en más, para volver... cargados de golpes. La masa de partidarios del defensismo revolucionario obra *de buena fe*, no en un sentido personal, sino en un sentido de clase, es decir, pertenece a *unas clases* (obreros y campesinos pobres) que *realmente* no tienen nada que ganar con las anexiones ni con la estrangulación de otros pueblos. Cosa muy distinta acontece con los burgueses y los señores "intelectuales", quienes saben muy bien que *es imposible* renunciar a las anexiones sin renunciar a la hegemonía del capital, y que engañan vilmente a las masas con bellas frases y promesas sin cuenta ni tasa.

La masa de partidarios del defensismo ve las cosas de un modo simple, pequeñoburgués: "No quiero anexiones, pero los alemanes "arremeten" contra *mi* y, por tanto, defiendo una causa justa y no unos intereses imperialistas". A hombres de este tipo hay que explicarles sin cesar que no se trata de sus deseos personales, sino de las relaciones y condiciones políticas, de masa, *de clase*, del entronque de la guerra con los intereses del capital y con la red internacional de bancos, etc. Ese es el único modo serio de luchar contra el defensismo, el único que nos promete el éxito, lento tal vez, pero seguro y duradero.

**¿Como se puede poner fin a la guerra?**

[25] En la conocida fábula de Krylov *El gato y el cocinero*, el cocinero echa una reprimenda edificante al gato que se engulle un pollo. El gato escucha al cocinero sin perder bocado.

10. A la guerra no se le puede poner fin por "deseo propio". No se le puede poner fin por decisión de una sola de las partes. No se le puede poner fin "clavando la bayoneta en la tierra", según la frase de un soldado defensista.

A la guerra no se le puede poner fin mediante un "acuerdo" entre los socialistas de diferentes países, por medio de una "acción" de los proletarios de todos los países, por la "voluntad" de los pueblos, etc. Todas las frases de este tipo, que colman los artículos de los periódicos defensistas, semidefensistas y semiinternacionalistas, así como las innumerables resoluciones, proclamas y manifiestos y las resoluciones del Soviet de diputados soldados y obreros, no son más que buenos, inofensivos y vacuos deseos de pequeños burgueses. No hay nada más nocivo que esas frases en torno a la "expresión de la voluntad de paz de los pueblos", el *turno* que han de seguir las acciones revolucionarias del proletariado (después del proletariado ruso, le "toca" al alemán), etc. Todo eso es "luisblanquismo", sueños melifluos; es jugar a las "campañas políticas", es, en realidad, repetir la fábula del gato.

La guerra no ha sido engendrada por la voluntad maligna de los bandidos capitalistas, aunque es indudable que se hace sólo en interés suyo y sólo a ellos enriquece. La guerra es el producto de medio siglo de desarrollo del capital mundial, de sus miles de millones de hilos y vínculos. Es imposible salir de la guerra imperialista, el} imposible conseguir una paz democrática, una paz no impuesta por la violencia, sin derribar el Poder del capital y sin que el Poder del Estado pase a manos de otra clase, del proletariado.

Con la revolución rusa de febrero-marzo de 1917, la guerra imperialista comenzó a transformarse en guerra civil. Esta revolución ha dado el *primer* paso hacia el cese de la guerra. Pero sólo un *segundo* paso puede *asegurar* ese cese, a saber: el paso del Poder del Estado a manos del proletariado. Eso será el comienzo de la "ruptura del frente" en todo el mundo, del frente de los intereses del capital; y sólo rompiendo *ese* frente, *puede* el proletariado redimir a la humanidad de los horrores de la guerra y asegurarle el bien de una paz duradera.

La revolución rusa, al crear los Soviets de diputados obreros, ha llevado ya al proletariado de Rusia hasta el umbral de esa "ruptura del frente" del capital.

**El nuevo tipo de estado que brota en nuestra revolución**

11. Los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., son incomprendidos no sólo en el sentido de que la mayoría no ve con claridad su significación de clase ni su papel en la revolución *rusa*; son incomprendidos también en el sentido de que representan una nueva forma, o más exactamente, un nuevo *tipo de Estado*.

El tipo más perfecto, más avanzado de Estado burgués *es la república democrática parlamentaria*. El Poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los órganos de gobierno son los usuales: ejército permanente, policía y una burocracia prácticamente inamovible, privilegiada y situada *por encima* del pueblo.

Pero desde finales del siglo XIX, las épocas revolucionarias hacen surgir un tipo *superior* de Estado democrático; un Estado que, en ciertos aspectos, deja ya de ser, según la expresión de Engels, un Estado, "no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra"[26]. Nos referimos al Estado del tipo de la Comuna de París, que *sustituye* el ejército y la policía, separados del pueblo, con el armamento directo e inmediato del pueblo. *En esto* reside la esencia de la Comuna, tan calumniada y tan mentirosamente desfigurada por los escritores burgueses, y a la que, entre otras cosas, atribuían erróneamente la intención de "implantar" en el acto el socialismo.

La revolución rusa *comenzó* a crear, primero en 1905 y luego en 1917, un Estado precisamente de ese tipo. La República de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., congregados en la Asamblea Constituyente de los representantes del pueblo de toda Rusia, o en el Consejo de los Soviets, etc.: he ahí lo que *está encarnando ya en la vida* en nuestro país, ahora, en este momento, por iniciativa de un pueblo de millones y millones de hombres, que crea por iniciativa propia la democracia *a su manera*, sin esperar a que los señores profesores demócratas constitucionalistas escriban sus proyectos de ley para crear una república parlamentaria burguesa, y sin esperar tampoco a que los pedantes y rutinarios de la "socialdemocracia" pequeñoburguesa, como los señores Plejánov o Kautsky, renuncien a sus tergiversaciones de la teoría marxista del Estado.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la *necesidad* del Estado y del Poder estatal durante el período revolucionario, en general, y en la época del tránsito del capitalismo al socialismo, en particular.

El marxismo se distingue del "socialdemocratismo" pequeñoburgués y oportunista de los señores Plejánov, Kautsky y Cía. en que el Estado que considera necesario para esos períodos *no* es un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París.

Las diferencias fundamentales entre este último tipo de Estado y el antiguo estriban en lo siguiente:

De la república parlamentaria burguesa es fácil volver a la monarquía (la historia lo demuestra), ya

[26] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. II, pág. 35, Moscú.

que queda intacta toda la máquina de opresión: el ejército, la policía y la burocracia. La Comuna y los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., *destruyen* y eliminan esa máquina.

La república parlamentaria burguesa dificulta y ahoga la vida política independiente de las *masas*, su participación directa en la edificación *democrática* de todo el Estado, de abajo arriba. Con los Soviets de diputados obreros y soldados ocurre lo contrario.

Los Soviets reproducen el tipo de Estado que iba formando la Comuna de París y que Marx calificó de "la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo"[27].

Suele objetarse que el pueblo ruso no está preparado todavía para "implantar" la Comuna. Es el mismo argumento que empleaban los defensores del régimen de la servidumbre, cuando decían que los campesinos no estaban preparados aún para la libertad. La Comuna, es decir, los Soviets de diputados obreros y campesinos, no "implanta", no se propone "implantar" ni debe implantar *ninguna* transformación que no esté ya perfectamente madura en la realidad económica y en la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo. Cuanto mayores son la bancarrota económica y la crisis engendrada por la guerra, más apremiante es la necesidad de una forma política, lo más perfecta posible, que *facilite* la curación de las horrorosas heridas causadas por la guerra a la humanidad. Y cuanto menos experiencia tenga el pueblo ruso en punto a organización, tanto más resueltamente habrá que *emprender* la labor de organización del *pueblo mismo* y no exclusivamente de los politicastros burgueses y funcionarios con "puestecitos lucrativos".

Cuanto más rápidamente nos desembaracemos de los viejos prejuicios del pseudomarxismo, del marxismo desnaturalizado por los señores Plejánov, Kautsky y Cía., cuanto más celosamente ayudemos al pueblo a crear sin demora y por doquier Soviets de diputados obreros y campesinos, a que éstos se hagan cargo de *toda* la vida pública; cuanto más largas den los señores Lvov y Cía. a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, más fácil le resultará al pueblo pronunciarse a favor de la República de los Soviets de diputados obreros y campesinos (por medio de la Asamblea Constituyente o sin ella, si Lvov tarda mucho en convocarla). En esta nueva labor de organización del pueblo mismo serán inevitables al principio ciertos errores, pero es mejor equivocarse y avanzar que *esperar* a que los profesores y juristas reunidos por el señor Lvov escriban las leyes acerca de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, de la perpetuación de la república parlamentaria burguesa y de la estrangulación de los Soviets de diputados obreros y campesinos.

Si nos organizamos y hacemos con habilidad nuestro programa, conseguiremos que no sólo los proletarios, sino nueve décimas partes de los campesinos estén contra la restauración de la policía, contra la burocracia inamovible y privilegiada y contra el ejército separado del pueblo. Y precisamente en eso, y sólo en eso, estriba el nuevo tipo de Estado.

12. La sustitución de la policía por la milicia del pueblo es una transformación que se deriva de todo el proceso revolucionario y que se está realizando actualmente en la mayoría de los lugares de Rusia. Debemos explicar a las masas que, en la mayoría de las revoluciones burguesas de tipo corriente, esta transformación ha sido muy efímera y que la burguesía, incluso la más democrática y republicana, ha restablecido la vieja policía de tipo zarista, separada del pueblo, colocada bajo las órdenes de los elementos burgueses y capaz de oprimir al pueblo por todos los medios.

Sólo hay un medio de *impedir* la restauración de la policía: crear una milicia popular y fusionarla con el ejército (sustitución del ejército permanente por el armamento de todo el pueblo). A esta milicia deberán pertenecer absolutamente todos los ciudadanos y ciudadanas, desde los quince hasta los sesenta y cinco años, edades que sólo tomamos a título de ejemplo para determinar la participación en ella de los adolescentes y ancianos. Los capitalistas deberán abonar a los obreros asalariados, criados, etc., el jornal de los días en que presten servicio social en la milicia. Sin incorporar a la mujer a la participación independiente tanto en la vida política en general como en el servicio público permanente que deben prestar todos los ciudadanos, es imposible hablar no sólo de socialismo, sino ni siquiera de una democracia completa y estable. Hay, además, funciones de "policía", como el cuidado de los enfermos y de los niños vagabundos, la inspección de la alimentación, etc., que no pueden cumplirse satisfactoriamente sin conceder a la mujer plena igualdad de derechos no sólo sobre el papel, sino en la realidad.

Impedir el restablecimiento de la policía, incorporar las fuerzas organizadoras de todo el pueblo a la creación de una milicia que abarque a toda la población: tales son las tareas que el proletariado ha de llevar a las masas para proteger, consolidar y desarrollar la revolución.

**El programa agrario y el programa nacional**

13. En los momentos actuales no podemos saber con precisión si se desarrollará en un futuro próximo una poderosa revolución agraria en el campo ruso. Es imposible saber hasta dónde llega la división de clase del campesinado -acentuada indudablemente en los

[27] C. Marx. "*La guerra civil en Francia*" (véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, pág. 500, Moscú).

últimos tiempos- en braceros, obreros asalariados y campesinos pobres ("semiproletarios"), de un lado, y campesinos ricos y medios (capitalistas y pequeños capitalistas), de otro. Sólo la experiencia puede dar, y dará, una respuesta a esta pregunta.

Pero como partido del proletariado, tenemos la obligación absoluta no sólo de presentar sin demora un programa agrario (un programa de la tierra), sino también de propugnar, *en interés* de la revolución agraria campesina en Rusia, diversas medidas prácticas de realización inmediata.

Debemos exigir la nacionalización de *todas* las tierras: es decir, que todas las tierras existentes en el país pasen a ser propiedad del Poder central del Estado. Este Poder deberá determinar las proporciones, etc., del fondo de tierras destinado a asentamientos, promulgar las leyes necesarias para la protección forestal, mejoramiento del suelo, etc., y prohibir en absoluto toda mediación entre el propietario de la tierra, es decir, el Estado, y su arrendatario, o sea, el agricultor (prohibir todo subarriendo de la tierra). Mas el derecho a *disponer* de la tierra y a determinar todas las *condiciones locales* para su posesión y disfrute, no debe encontrarse en modo alguno en manos de la burocracia, de los funcionarios, sino plena y exclusivamente en manos de los *Soviets de diputados campesinos* regionales y locales.

Para mejorar la técnica de la producción de cereales, aumentar las proporciones de ésta, desarrollar las grandes haciendas agrícolas racionales y efectuar el control social de las mismas debemos tender dentro de los comités de campesinos a transformar cada finca terrateniente confiscada en una gran hacienda modelo, bajo el control de los *Soviets de diputados braceros*.

En contraposición a las frases y la política pequeñoburguesas imperantes entre los socialrevolucionarios, principalmente en su huera charlatanería acerca de la norma de "consumo" o de "trabajo", de la "socialización de la tierra", etc., el partido del proletariado debe explicar que el sistema de la pequeña hacienda, existiendo la producción mercantil, *no está en condiciones* de liberar a la humanidad de la miseria de las masas ni de su opresión.

Sin escindir inmediata y obligatoriamente los Soviets de diputados campesinos, el partido del proletariado debe explicar la necesidad de organizar Soviets especiales de diputados braceros y Soviets especiales de diputados campesinos pobres (semíproletarios), o, por lo menos, conferencias especiales permanentes de los diputados de *estos sectores de clase*, como fracciones o partidos especiales dentro de los Soviets generales de diputados campesinos. De otro modo, todas esas melifluas frases pequeñoburguesas de los populistas acerca de los campesinos en general servirán para encubrir el engaño de las masas desposeídas por parte de los campesinos ricos, que no son otra cosa que una variedad de *capitalistas*.

Frente a las prédicas liberales burguesas o puramente burocráticas de muchos socialrevolucionarios y de diversos Soviets de diputados obreros y soldados, que aconsejan a los campesinos no apoderarse de las tierras de los terratenientes ni empezar las transformaciones agrarias hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, el partido del proletariado debe exhortar a los campesinos a efectuar sin tardanza y por propia iniciativa las transformaciones agrarias y la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes por acuerdo de los diputados campesinos en cada lugar.

Tiene singular importancia, a este respecto, insistir en la necesidad de *aumentar* la producción de víveres para los soldados que se hallan en el frente y para las ciudades, haciendo ver que es absolutamente intolerable destruir o inferir daños al ganado, deteriorar los aperos, máquinas, edificios, etc.

14. En la cuestión nacional, el partido del proletariado debe defender, ante todo, la proclamación y realización inmediata de la plena libertad a separarse de Rusia para todas las naciones y nacionalidades oprimidas por el zarismo, que han sido incorporadas por la fuerza o retenidas violentamente dentro de las fronteras del Estado, es decir, anexionadas.

Todas las manifestaciones, declaraciones y proclamas renunciando a las anexiones, pero que no lleven aparejada la realización efectiva de la libertad de separación, no son más que un engaño burgués al pueblo o ingenuos deseos pequeñoburgueses.

El partido del proletariado aspira a crear un Estado lo más grande posible, ya que eso beneficia a los trabajadores; aspira *al acercamiento y la sucesiva fusión* de las naciones; mas no quiere alcanzar ese objetivo por la violencia, sino exclusivamente por medio de una unión libre y fraternal de los obreros y las masas trabajadoras de todas las naciones.

Cuanto más democrática sea la República Rusa, cuanto mejor consiga organizarse como una República de los Soviets de diputados obreros y campesinos, tanto más poderosa será la fuerza de atracción *voluntaria* para las masas trabajadoras de todas las naciones.

Plena libertad de separación, la más amplia autonomía local (y nacional), garantías detalladas de los derechos de las minorías nacionales: tal es el programa del proletariado revolucionario.

**Nacionalización de los bancos y de los consorcios capitalistas**

15. El partido del proletariado no puede proponerse, en modo alguno, "implantar" el socialismo en un país de pequeños campesinos

mientras la inmensa mayoría de la población no haya tomado conciencia de la necesidad de la revolución socialista.

Pero sólo los sofistas burgueses que se esconden tras tópicos "casi marxistas" pueden deducir de este axioma la justificación de una política que diferiría la aplicación inmediata de medidas revolucionarias plenamente maduras desde el punto de vista práctico, *realizadas* no pocas veces, *en el transcurso de la guerra*, *por toda una serie de Estados* burgueses y perentoriamente necesarias para luchar contra la completa desorganización económica que nos amenaza y contra el hambre inminente.

Medidas como la nacionalización de la tierra y de todos los bancos y consorcios de los capitalistas, o por lo menos, el establecimiento del *control inmediato* de los mismos por los Soviets de diputados obreros, etc., que no significan en modo alguno la "implantación" del socialismo, deben ser defendidas incondicionalmente y aplicadas, dentro de lo posible, por vía revolucionaria. Sin estas medidas, que no son más que pasos hacia el socialismo, y perfectamente realizables desde el punto de vista económico, será imposible curar las heridas causadas por la guerra e impedir la inminente bancarrota; y el partido del proletariado revolucionario jamás vacilará en atentar contra los beneficios inauditos de los capitalistas y banqueros, que se enriquecen precisamente "con la guerra" de un modo particularmente escandaloso.

**La situación en el seno de la Internacional Socialista**

16. Los deberes internacionales de la clase obrera de Rusia se sitúan precisamente ahora en primer plano y cobran un especial relieve.

Hoy, todo el mundo, a excepción de los que tienen pereza de hacerlo, juran profesar el internacionalismo; hasta los defensistas chovinistas, hasta los señores Plejánov y Potrésov, hasta Kerenski, se llaman internacionalistas. Por eso, urge que el partido proletario, cumpliendo con su deber, oponga con toda claridad, con toda precisión y con toda nitidez al internacionalismo palabrero el internacionalismo efectivo.

Los llamamientos platónicos dirigidos a los obreros de todos los países; las seguridades vanas de fidelidad al internacionalismo; las tentativas de establecer, directa o indirectamente, un "turno" en las acciones del proletariado revolucionario de los diversos países beligerantes; los forcejeos por llegar a un "acuerdo entre los socialistas de los países beligerantes *respecto* a la lucha revolucionaria; el ajetreo en torno a la organización de congresos socialistas *para* desarrollar una campaña en pro de la paz, etc., etc., todo eso no es, por su significación *objetiva*, por sinceros que sean los autores de esas ideas, de esas tentativas y de esos planes, más que vacua palabrería, y, *en el mejor* de los casos, la expresión de deseos inocentes y piadosos, que sólo sirven para encubrir el *engaño* de que los chovinistas hacen víctimas a las masas. Los socialchovinistas *franceses*, los más avezados y más diestros en todos los trucos y mañas del timo parlamentario, hace mucho ya que han batido el récord en punto a las frases pacifistas e internacionalistas increíblemente pomposas, que van *unidas* a una traición inauditamente descarada al socialismo y a la Internacional, a la participación en los ministerios que hacen la guerra imperialista, a la votación de créditos *o de empréstitos* (como lo han hecho en Rusia, últimamente, Chjeídze, Skóbelev, Tsereteli y Steklov), a la resistencia contra la lucha revolucionaria dentro del propio país, etc., etc.

Las gentes candorosas olvidan con frecuencia la dura y cruel realidad de la guerra imperialista mundial. Y esta realidad no admite frases, se burla de todos los deseos inocentes y piadosos.

Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse por completo al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria *dentro del propio* país, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) *esta lucha*, esta línea de conducta, y *sólo ésta* en *todos* los países sin excepción.

Todo lo demás es engaño y manilovismo[28].

El movimiento internacional socialista y obrero ha provocado durante más de dos años de guerra, en *todos* los países, tres corrientes de opinión; y quien abandone el terreno *real* del reconocimiento y del análisis de estas tres corrientes y de la lucha consecuente por la tendencia verdaderamente internacionalista, se condenará a sí mismo a la impotencia, a la inutilidad y a las equivocaciones.

Estas corrientes son:

1) Los socialchovinistas, es decir, los socialistas de palabra y chovinistas de hecho son los que admiten la "defensa de la patria" en la guerra imperialista (y, sobre todo, en la guerra imperialista actual).

Estos elementos son nuestros enemigos de *clase*. Se han pasado al campo de la burguesía.

En este grupo figuran la mayoría de los líderes oficiales de la socialdemocracia oficial de *todos* los países. Los señores Plejánov y Cía. en Rusia, los Scheidemann en Alemania, Renaudel, Guesde y Sembat en Francia, Bissolati y Cía. en Italia, Hyndman, los fabianos[29] y los dirigentes laboristas[30]

---

[28] *Manílovismo*: conjunto de rasgos del carácter de Manílov, uno de los personajes de la novela de N. Gógol *Las almas muertas*. El escritor encarnó en la figura del terrateniente sentimental y "eufórico" Manílov los rasgos típicos del soñador abúlico, del fantaseador huero y del charlatán ocioso.

[29] "*Fabianos*": miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884. La sociedad tomó su nombre del caudillo romano Fabio

en Inglaterra, Branting y Cía. en Suecia, Troelstra y su partido en Holanda, Stauning y su partido en Dinamarca, Víctor Berger y otros "defensores de la patria" en los Estados Unidos, etc.

2) La segunda corriente -el llamado "centro"- está formada por los que oscilan entre los socialchovinistas y los internacionalistas verdaderos.

Todos los "centristas" juran y perjuran que ellos son marxistas, internacionalistas, partidarios de la paz, que están dispuestos a "presionar" por todos los medios a los gobiernos, dispuestos a "exigir" de mil maneras a su propio gobierno que "consulte al pueblo para que éste exprese su voluntad de paz", propicios a mantener toda suerte de campañas a favor de la paz, de una paz sin anexiones, etc., etc., y propicios también a *sellar la paz con los socialchovinistas*. El "centro" quiere la "unidad"; el centro es enemigo de la escisión.

El "centro" es el reino de las gazmoñas frases pequeñoburguesas, del internacionalismo de palabra, del oportunismo pusilánime y de la complacencia servil ante los socialchovinistas de hecho.

El quid de la cuestión reside en que el "centro" no está convencido de la necesidad de una revolución contra el propio gobierno, no propaga esa necesidad, no sostiene una lucha revolucionaria abnegada, sino que encuentra siempre los más vulgares *subterfugios* -de una magnífica sonoridad archi"marxista"- para no hacerlo.

Los socialchovinistas son nuestros *enemigos de clase*, son *burgueses* dentro del movimiento obrero. Representan a una capa, a los grupos y fracciones de la clase obrera *objetivamente* sobornados por la burguesía (mejores salarios, cargos honoríficos, etc.) y que ayudan a la burguesía de *su* propio país a saquear y oprimir a los pueblos pequeños y débiles y a luchar *por* el reparto del botín capitalista.

El "centro" lo forman los elementos rutinarios, corroídos por la podrida legalidad, corrompidos por la atmósfera del parlamentarismo, etc. Son funcionarios acostumbrados a los puestecitos confortables y al trabajo "tranquilo". Considerados histórica y económicamente, no representan a ninguna capa social *especifica*, no pueden valorarse más que como un *fenómeno de transición* del período, ya superado, del movimiento obrero de 1871 a 1914 -período que ha dado no pocas cosas de valor, sobre todo en el arte imprescindible para el proletariado de la labor lenta, consecuente y sistemática de organización sobre bases cada vez más amplias- a un *nuevo* período *objetivamente* necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió *la era de la revolución social*.

El jefe y representante más destacado del "centro" es Carlos Kautsky, primera autoridad de la II Internacional (1889-1914), caso típico de la más completa bancarrota del marxismo y un ejemplo de inaudito apocamiento, de las más lamentables vacilaciones y traiciones desde agosto de 1914. La tendencia "centro" está representada por Kautsky, Haase, Ledebour, la llamada Liga Obrera o del Trabajo[31] en el Reichstag; en Francia son Longuet, Pressemane y todos los llamados "minoritarios"[32]

---

Máximo llamado Cunctátor (s. III, a. n. e.), el Contemporizador, por su táctica expectante, en virtud de la cual rehuia los combates decisivos en la guerra con Aníbal. Los miembros de la sociedad Fabiana eran primordialmente representantes de los intelectuales burgueses: hombres de ciencia, escritores y políticos (como, por ejemplo, S. y B. Webb, B. Shaw, R. MacDonald y otros); negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y la revolución socialista y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo era posible únicamente por medio de pequeñas reformas y de transformaciones paulatinas de la sociedad. La Sociedad Fabiana, hostil al marxismo, ha sido y es uno de los vehículos de la influencia burguesa sobre la clase obrera, un semillero de ideas oportunistas y socialchovinistas en el movimiento obrero inglés. Lenin definió al fabianismo como "una tendencia de oportunismo extremo". (V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed, en ruso, t. 16, pág. 340.) En 1900, la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología laborista.

[30] *Laboristas*: miembros del Partido Laborista Inglés (Labour Party). El Partido Laborista fue fundado en 1900 como una liga de sindicatos y organizaciones y grupos socialistas con objeto de llevar representantes obreros al Parlamento ("Comité de Representación Obrera"). En 1906, el Comité pasó a denominarse Partido Laborista. Este partido, que fue al comienzo un partido obrero por su composición (más tarde ingresaron en él numerosos elementos pequeñoburgueses) es, por su ideología y por su táctica, una organización oportunista. Desde que surgió, sus líderes siguen una política de colaboración de clases con la burguesía. Durante la primera guerra mundial, los líderes del Partido Laborista adoptaron una posición socialchovinista. Los laboristas formaron varios gobiernos (en 1924, 1929, 1945 y 1950), aplicando desde el Poder una política exterior e interiorantipopular.

[31] "*Liga Obrera o del Trabajo*" ("Arbeitsgemeinschaft", "Grupo Socialdemócrata del Trabajo"): organización de los centristas alemanes fundada en marzo de 1916 por los diputados del Reichstag que se habían separado de la minoría socialdemócrata oficial. Este grupo constituyó el núcleo fundamental del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, partido centrista fundado en 1917, que justificó a los socialchovinistas descarados y defendió la unidad con ellos.

[32] "*Minoritarios*" o "*lonquetistas*": minoría del Partido Socialista Francés, formada en 1915. Los longuetistas (partidarios del socialreformista J. Longuet) sostenían puntos de vista centristas y aplicaban una política de conciliación con los socialchovinistas.
Durante la primera guerra mundial, los longuetistas adoptaron una posición socialpacifista. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, se declararon de palabra partidarios de la dictadura del proletariado, pero, de hecho, estaban contra ella. Continuaron su política de conciliación con los

(mencheviques) en general; en Inglaterra, Philip Snowden, Ramsay MacDonald y muchos otros líderes del "Partido Laborista Independiente"[33] y algunos del Partido Socialista Británico[34]; en los Estados Unidos, Morris Hillquit y muchos otros; en Italia, Turati, Treves, Modigliani, etc.; en Suiza, Robert Grimm y otros; en Austria, Víctor Adler y Cía.; en Rusia, el partido del Comité de Organización, Axelrod, Mártov, Chjeídze, Tsereteli, etc., etc.

Se explica perfectamente que haya personas que, sin ellas mismas advertirlo, se pasen de la posición del socialchovinismo a la del "centro" y viceversa. Todo marxista sabe que las clases se mantienen deslindadas unas de otras, aunque las personas cambian libremente de clase; lo mismo ocurre con las *tendencias* en la vida política, que no se confunden porque una o varias personas se pasen libremente de un campo a otro, ni a pesar de los esfuerzos y tentativas que se hace por *fundir* esas tendencias.

3) La tercera corriente es la que representan los internacionalistas de hecho, cuya expresión más fiel la constituye la "izquierda de Zimmerwald"[35]. (En el

---

socialchovinistas y apoyaron la bandidesca paz de Versalles. Al quedar en minoría en el Congreso del Partido Socialista Francés celebrado en Tours en diciembre de 1920, en el que triunfó el ala izquierda, los longuetistas, unidos a los reformistas declarados, se separaron del partido y se adhirieron a la llamada Internacional II y 1/2; después de disolverse ésta volvieron a la III Internacional.

[33] El "*Partido Laborista Independiente de Inglaterra*" (Independent Labour Party) fue fundado en 1893. Lo encabezaban James Keir Hardie, R. MacDonald y otros. Aunque pretendía ser políticamente independiente de los partidos burgueses, era, de hecho, "independiente sólo del socialismo, pero muy dependiente del liberalismo" (V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 22, pág. 122). Al empezar la primera guerra mundial, el Partido Laborista Independiente publicó un manifiesto contra ella (el 13 de agosto de 1914). Pero más tarde, en febrero de 1915, en la Conferencia de los socialistas de la Entente celebrada en Londres, los independientes se adhirieron a la resolución socialchovinista aprobada en la misma. A partir de entonces, los líderes de los independientes, encubriéndose con frases pacifistas, mantuvieron una posición socialchovinista. En 1919, después de fundarse la Internacional Comunista, los líderes del Partido Laborista Independiente, presionados por las masas radicalizadas de su partido, acordaron salir de la II Internacional. En 1921, los independientes se adhirieron a la llamada Internacional II y 1/2, y después de la disolución de ésta volvieron a la II Internacional. En 1921, el ala izquierda del Partido Laborista Independiente de Inglaterra se separó de él y pasó a engrosar el Partido Comunista de la Gran Bretaña.

[34] El *Partido Socialista Británico* (British Socialist Party) fue fundado en 1911, en Manchester, mediante la unificación del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El PSB hizo agitación y propaganda en el espíritu de las ideas marxistas. Era un partido "no oportunista, *verdaderamente* independiente respecto a los liberales" (V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 23, pág. 344). Sin embargo, el escaso número de militantes y sus débiles vínculos con las masas le daban un carácter algo sectario.

Durante la primera guerra mundial se entabló en el partido una dura lucha entre la corriente internacionalista (A Inkpin, F. Rotshtein, D. Maclean, W. Gallacher y otros) y la socialchovinista, encabezada por Hyndman. En la corriente internacionalista había elementos inconsecuentes, que ocupaban una posición centrista en diversas cuestiones.

En febrero de 1916, un grupo de dirigentes del PSB fundó el periódico *The Call*, que contribuyó en gran medida a la cohesión de los internacionalistas. La Conferencia anual del PSB, celebrada en abril de 1916 en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y sus correligionarios y éstos abandonaron el partido.

El Partido Socialista Británico aplaudió la Gran Revolución Socialista de Octubre. Sus militantes desempeñaron un importante papel en el movimiento de los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética frente a la intervención extranjera. En 1919, la mayoría de las organizaciones locales del partido (98 contra 4) se pronunció a favor del ingreso en la Internacional Comunista. El Partido Socialista Británico desempeñó el papel principal, junto con el Grupo Comunista de Unidad, en la constitución del Partido Comunista de la Gran Bretaña. En el I Congreso de Unificación, celebrado en 1920, la inmensa mayoría de las organizaciones locales del PSB se fusionó con el Partido Comunista.

[35] La "*izquierda de Zimmerwald*" (Grupo de zimmerwaldianos de izquierda) fue fundada por Lenin en la I Conferencia socialista de internacionalistas, celebrada del 5 al 8 de septiembre de 1915 en Zimmerwald (Suiza). Formaban parte de la izquierda de Zimmerwald los elementos izquierdistas de Rusia, Alemania, Polonia, Suiza, Suecia y Noruega. Después de la Conferencia de Zimmerwald, V. I. Lenin, los bolcheviques se esforzaron por ampliar y fortalecer los vínculos con los grupos de izquierda de diferentes países. Dirigía la izquierda de Zimmerwald un Buró, presidido por V. I. Lenin. Este Buró editó en alemán su órgano de prensa, *Vorbote* ("El Precursor"), y organizó la traducción de numerosas obras de Lenin a distintos idiomas y su difusión entre los obreros y soldados. La izquierda de Zimmerwald luchó contra la mayoría kautskiana, centrista, tratando de conseguir que los centristas rompieran con los socialchovinistas y lucharan activamente contra la guerra imperialista, así como que se fundara la III Internacional. Lenin sostuvo copiosa correspondencia con los elementos de izquierda en el movimiento socialista internacional y les ayudó a adoptar una justa posición internacionalista. Al ser convocada la Conferencia de Kienthal (1916), en casi todos los países se habían formado grupos de internacionalistas y era más acentuada la escisión con los socialchovinistas. En la Conferencia de Kienthal, la izquierda de Zimmerwald creció en número y su influencia aumentó visiblemente. Pero esta organización era heterogénea, pues junto a internacionalistas consecuentes había en sus filas elementos inconsecuentes. Sólo el Partido Bolchevique ocupó en la izquierda de Zimmerwald una posición justa y consecuente hasta el fin. Las erróneas ideas de Rosa Luxemburgo, difundidas entre los elementos izquierdistas de los países de Europa Occidental (subestimación del

apéndice insertamos su manifiesto de septiembre de 1915, para que el lector pueda conocer de primera mano el origen de esta tendencia.)

Su principal rasgo distintivo es: la ruptura más completa con el socialchovinismo y con el "centro", la abnegada lucha revolucionaria contra el gobierno imperialista *propio* y contra la burguesía imperialista *propia*. Su principio es: "el enemigo principal está dentro del propio país". Lucha sin cuartel contra las melifluas frases socialpacifistas (el socialpacifista es socialista de palabra y pacifista burgués de hecho; los pacifistas burgueses sueñan con la paz perpetua *sin* derrocar el yugo ni el dominio del capital) y contra todos los *subterfugios* con que se pretende negar la posibilidad, la oportunidad o la necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado y de la revolución proletaria, socialista, *en relación* con la guerra actual.

Los representantes más destacados de esta tendencia son: en Alemania, el "Grupo Espartaco" o "Grupo de la Internacional"[36], del que forma parte Carlos Liebknecht, el representante más famoso de esta corriente y de la *nueva* y verdadera Internacional proletaria.

Carlos Liebknecht ha hecho un llamamiento a los obreros y soldados de Alemania, invitándoles a *volver las armas* contra *su propio* gobierno. Y lanzó este llamamiento abiertamente, desde la tribuna del Parlamento (Reichstag). Luego, llevando consigo proclamas impresas clandestinamente, se encaminó a la plaza de Potsdam, una de las mayores de Berlín, para participar en una manifestación bajo la consigna de "¡Abajo el gobierno!" Fue detenido y condenado a *presidio*, donde está actualmente recluido, como *cientos* o quizá miles de *verdaderos* socialistas alemanes encarcelados por luchar contra la guerra.

Carlos Liebknecht luchó implacablemente en sus discursos y en sus cartas no sólo contra los Plejánov y los Potrésov de *su propio país* (los Scheidemann, Legien, David y Cía.), sino tam*bién contra los "centristas" alemanes*, contra los Chjeídze y los Tsereteli de puertas adentro (Kautsky, Haase, Ledebour y Cía.).

Carlos Liebknecht y su amigo Otto Rühle fueron, entre los 110 diputados, los únicos que rompieron la disciplina, echaron por tierra la "unidad" con el "centro" y con los chovinistas y *se enfrentaron* a todos. Liebknecht es el *único* que representa el socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. *Todo* el resto de la socialdemocracia alemana no es más, para decirlo con la frase feliz de Rosa Luxemburgo (afiliada también y dirigente del "Grupo Espartaco"), que un *cadáver maloliente*.

Otro grupo de internacionalistas de hecho es el que se ha congregado, en Alemania, en torno al periódico de Bremen *Arbeiterpoiitik* ("Política Obrera")[37].

En Francia, los elementos más afines a los internacionalistas de hecho son: Loriot y sus amigos (Bourderon y Merrheim se han pasado al socialpacifismo) y el francés Henri Guilbeaux, que publica en Ginebra la revista *Demain* ("Mañana"); en Inglaterra, el periódico *The Trade Unionist* ("El Tradeunionista") y una parte de los miembros del Partido Socialista Británico y del Partido Laborista Independiente (por ejemplo, Williams Russell, que ha proclamado abiertamente la necesidad de romper con los jefes traidores al socialismo); el maestro de escuela y socialista escocés *Maclean*, condenado a *presidio* por el gobierno burgués de Inglaterra, por

---

papel del partido proletario, temor a la ruptura con los oportunistas, etc.), impidieron la consolidación orgánica de la izquierda de Zimmerwald y fueron un obstáculo para la actividad de V. I. Lenin y de los bolcheviques orientada a crear la III Internacional. Lenin criticó los errores de los elementos izquierdistas, su debilidad orgánica e ideológica. La Gran Revolución Socialista de Octubre aceleró la cohesión de todos los elementos revolucionarios, el surgimiento de partidos comunistas en los países capitalistas y la fundación en 1919, sobre esta base, de la III Internacional, la Internacional Comunista. Los representantes de la izquierda de Zimmerwald, dirigidos por los bolcheviques, formaron el núcleo de la III Internacional.

[36] El Grupo "*La Internacional*", llamado más tarde Grupo Espartaco, fue constituido a comienzos de la primera guerra mundial por los socialdemócratas de izquierda alemanes C. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, etc. Desempeñó un papel muy positivo en la historia del movimiento obrero alemán. En enero de 1916, en la Conferencia nacional de socialdemócratas de izquierda, el Grupo aprobó las tesis formuladas y propuestas por R. Luxemburgo sobre las tareas de la socialdemocracia internacional. El Grupo "La Internacional" realizó propaganda revolucionaria entre las masas contra la guerra imperialista, denunció la política de conquistas del imperialismo alemán y la traición de los líderes de la socialdemocracia. Pero no se desembarazó de graves errores en cuestiones teóricas y políticas de la mayor importancia: desarrolló la teoría semimenchevique del imperialismo, rechazó el principio de la autodeterminación de las naciones tal como lo concibe el marxismo (es decir, llegando hasta la separación y la formación de Estados independientes), negó la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, subestimó el papel del partido revolucionario. V. I. Lenin criticó los errores del ala izquierda alemana en sus trabajos *Sobre el folleto de Junius*, *El programa militar de la revolución proletaria*, y otros (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 30, págs. 1-16). En 1917, el Grupo "La Internacional" se adhirió al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, centrista, conservando dentro de él su independencia orgánica. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, el Grupo rompió con los "independientes" y en diciembre del mismo año fundó el Partido Comunista de Alemania.

[37] "*Arbeiterpolitik*" ("Política Obrera"): semanario legal, órgano del grupo de Bremen de socialdemócratas de izquierda alemanes; se publicó desde 1916 hasta 1919.

haber luchado revolucionariamente contra la guerra, como cientos de socialistas ingleses que expían en las cárceles delitos del mismo género. Ellos, sólo ellos, son internacionalistas *de hecho*: en los Estados Unidos, el Partido Socialista Obrero[38] y los elementos del oportunista Partido Socialista[39] que publican desde enero de 1917 el periódico *The Internationalist* ("El Internacionalista"); en Holanda, el partido de los "tribunistas"[40], que publican el periódico *De Tribune* ("La Tribuna") (Panneckoek, Herman Gorter, Wijnkoop, Henriette Roland-Holst, que en Zimmerwald figuraba en el centro, pero que ahora se ha pasado a nuestro campo); en Suecia, el partido de los jóvenes o izquierdistas[41], acaudillado por hombres como Lindhagen, Ture Nerman, Karlsson, Ström y Z. Höglund, que en Zimmerwald intervino personalmente en la fundación de la "izquierda zimmerwaldiana" y se halla hoy en la cárcel por luchar revolucionariamente contra la guerra; en Dinamarca, Trier y sus amigos, que han abandonado el Partido "Socialdemócrata" Dinamarqués, completamente *aburguesado* y presidido por el *ministro* Stauning; en Bulgaria, los "tesniaki"[42]; en Italia, los más cercanos son Constantino Lazzari, secretario del Partido, y Serrati, redactor de *Avanti!*[43], su órgano central; en Polonia, Rádek, Hanecki y otros dirigentes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Territorial"; Rosa Luxemburgo, Tyszka y otros líderes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Principal"; en Suiza, los izquierdistas que, en enero de 1917, redactaron la fundamentación de un "referéndum" para luchar contra los socialchovinistas y contra el "centro" de su *propio* país y que en el Congreso socialista del cantón de Zurich, celebrado en Töss el 11 de febrero de 1917, presentaron una moción revolucionaria principista contra la guerra[44]; en Austria, los jóvenes amigos de izquierda de Federico Adler, que tenían, en parte, su centro de acción en el club vienés "Carlos Marx", clausurado ahora por el gobierno austríaco, reaccionario basta la médula, que quiere eliminar a Federico Adler por su atentado heroico, aunque poco reflexivo, contra uno de los ministros, etc., etc.

No importan los matices, que se dan también entre los izquierdistas. Lo esencial es la *corriente* misma. El nervio de la cuestión está en que, en esos

---

[38] El "*Partido Socialista Obrero de Norteamérica*" fue fundado en 1876 como resultado de la fusión de las secciones norteamericanas de la I Internacional, del Partido Obrero Socialdemócrata y de diversos grupos socialistas de los EE.UU. La mayoría de sus miembros eran emigrados. El Partido Socialista Obrero de Norteamérica, sectario por su carácter, no tuvo nunca extensos vínculos con las masas proletarias. Durante la primera guerra mundial se inclinó hacia el internacionalismo.

[39] Lenin se refiere a la minoría revolucionaria del Partido Socialista de Norteamérica (partido reformista, oportunista), fundado en 1901. Dicha minoría sustentaba posiciones internacionalistas, luchaba contra la guerra imperialista (1914-1918) y, bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, formó el ala izquierda, que en 1919 se separó del Partido Socialista, fue la iniciadora de la fundación del Partido Comunista de los EE.UU. y constituyó su núcleo fundamental.
Durante la primera guerra mundial, la mayoría derechista del Partido Socialista de Norteamérica justificó la guerra imperialista y apoyó la política del imperialismo norteamericano. Después de la escisión, el Partido Socialista de Norteamérica se convirtió en una organización sectaria con escaso números de afiliados. A comienzos de 1957, el Partido Socialista se fusionó con la Federación Socialdemócrata. La nueva organización, que cuenta apenas con 5.000 afiliados, se denomina Partido Socialista-Federación Socialdemócrata.

[40] *Partido de los "tribunistas"*: Lenin denomina así al Partido Socialdemócrata de Holanda, fundado en 1909. Al principio, los tribunistas formaban el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Obrero Holandés, agrupada en torno al periódico *De Tribune* ("La Tribuna"), fundado por ellos en 1907. En 1909, los tribunistas fueron expulsados del Partido Socialdemócrata Obrero Holandés y se constituyeron en partido independiente. Los tribunistas representaban el ala izquierda del movimiento obrero holandés, pero no eran un partido marxista revolucionario consecuente. En 1918 participaron en la fundación del Partido Comunista de Holanda. A partir de 1909, el periódico *La Tribuna* fue órgano del Partido Socialdemócrata de Holanda, y desde 1918, del Partido Comunista.

[41] Lenin llamaba "partido de los jóvenes" o "de los izquierdistas" a la corriente izquierdista de la socialdemocracia sueca. Durante la primera guerra mundial, los "jóvenes" adoptaron una posición internacionalista y se adhieron a la izquierda de Zimmerwald. En mayo de 1917 formaron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia. En el Congreso celebrado por este partido en 1919 se acordó adherirse a la Internacional Comunista. En 1921, el ala revolucionaria del partido fundó el Partido Comunista de Suecia, que ingresó en la Internacional Comunista.

[42] "*Tesniaki*" ("Los Estrechos"): Partido Socialdemócrata Obrero Revolucionario de Bulgaria, fundado en 1903 después de la escisión del Partido Socialdemócrata. El fundador y guía de los "tesniaki" fue D. Blagóiev. En 1914-1918, los "tesniakí" lucharon contra la guerra imperialista. En 1919 ingresaron en la Internacional Comunista y adoptaron el nombre de Partido Comunista de Bulgaria.

[43] "*Avanti!*" ("¡Adelante!"): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano, fundado en diciembre de 1896. Durante la primera guerra mundial mantuvo una posición internacionalista inconsecuente, no rompiendo sus vínculos con los reformistas. En la actualidad sigue publicándose como órgano central del Partido Socialista Italiano.

[44] La resolución a que se alude fue escrita por Lenin y presentada al Congreso cantonal de la organización socialdemócrata de Zurich en nombre de los socialdemócratas de izquierda suizos (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 30, pág. 362).

tiempos de espantosa guerra imperialista, no es fácil ser internacionalista de hecho. Estos elementos no abundan, pero *sólo* ellos representan el porvenir del socialismo, *sólo* ellos son los *jefes de las masas* y no sus corruptores.

Era objetivamente forzoso que la guerra imperialista hiciese cambiar de aspecto las diferencias establecidas entre los reformistas y los revolucionarios en el seno de la socialdemocracia y del socialismo en general. Todo el que se contenta con dirigirse a los gobiernos burgueses con la "exigencia" de que concierten la paz o de que "consulten a los pueblos para que éstos expresen su deseo de paz", etc., se desliza *en realidad* al campo de los reformistas. *Porque*, objetivamente considerado, el *problema de la guerra* sólo se plantea de modo *revolucionario*.

Para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia, para liberar a los pueblos del tributo de esclavitud que suponen los intereses de *miles de millones* pagados a los señores capitalistas enriquecidos en la "guerra", no hay más salida que la revolución del proletariado.

Se puede y se debe exigir de los gobiernos burgueses las más diversas reformas; lo que no se puede, sin caer en el manilovismo, en el reformismo, es pedir a estas gentes y a clases envueltas una y mil veces en la red del capital imperialista que *desgarren* esa red; y si esa red no se desgarra, cuanto pueda predicarse sobre la guerra contra la guerra no serán más que frases vacuas y engañosas.

Los "kautskianos", el "centro", son revolucionarios de palabra y reformistas de hecho; internacionalistas de palabra, pero, de hecho, auxiliares del socialchovinismo.

**Bancarrota de la Internacional Zimmerwaldiana. Necesidad de crear la Tercera Internacional**

17. La Internacional zimmerwaldiana adoptó desde el primer momento una actitud vacilante, "kautskiana", "centrista", lo que obligó a la *izquierda de Zimmerwald* a separarse inmediatamente de ella, a independizarse y lanzar un manifiesto *propio* (manifiesto publicado en Suiza en ruso, alemán y francés).

El principal defecto de la Internacional Zimmerwaldiana -causa de su *bancarrota* (pues está ya en bancarrota, tanto en el terreno ideológico como en el político)- son sus vacilaciones, es su indecisión en el problema más importante de todos y el que prácticamente *condiciona todos los demás*: el problema de la completa ruptura con el socialchovinismo y con la vieja Internacional socialchovinista, acaudillada en La Haya (Holanda) por Vandervelde, Huysmans y algunos más.

En nuestro país se ignora todavía que la mayoría de Zimmerwald esta formada *precisamente por kautskianos*. Y éste es un hecho fundamental, que es necesario tener en cuenta y que ya es generalmente conocido en los países de Europa Occidental. Hasta el chovinista, el ultrachovinista alemán Heilmann, director de la archichovinista *Chemnitzer Zeitung* ("La Gaceta de Chemnitz") y colaborador de la también archichovinista *Die Glocke* ("La Campana")[45] de Parvus, hasta ese Heilmann (que es también, naturalmente, "socialdemócrata" y celoso defensor de la "unidad" en el seno de la socialdemocracia) hubo de reconocer en la prensa que el centro, o sea, los "kautskianos", y la *mayoría zimmerwaldiana* son una y la misma cosa.

A fines de 1916 y a principios de 1917 se confirmó definitivamente este hecho. Aunque en el Manifiesto de Kienthal[46] se condena el socialpacifismo, *toda* la derecha zimmerwaldiana, *toda* la mayoría zimmerwaldiana, se ha deslizado al campo socialpacifista: Kautsky y Cía. en una serie de manifestaciones hechas en enero y febrero de 1917; Bourderon y Merrheim, en Francia, al *votar en unanimidad* con los socialchovinistas a favor de las mociones pacifistas del Partido Socialista (diciembre de 1916) y de la "Confederación General del Trabajo" (organización nacional de los sindicatos franceses, también en diciembre de 1916); Turati y Cía., en Italia, donde todo el partido adoptó una actitud socialpacifista, y el propio Turati (y no por casualidad, naturalmente), cometió el "desliz", en su discurso del 17 de diciembre de 1916, de pronunciar una retahíla de frases *nacionalistas* que embellecían la guerra imperialista.

El presidente de la Conferencia de Zimmerwald y

---

[45] Lenin se refiere al periódico "*La Voz del Pueblo*" ("Volksstime"), órgano del Partido Socialdemócrata Alemán (que se publicó en Chemnitz desde enero de 1891 hasta febrero de 1933).

"*La Campana*" ("Die Glocke"): revista quincenal que editaba en Munich y luego en Berlín (1915-1925) el socialchovinista Parvus (Helphand), miembro del Partido Socialdemócrata Alemán.

[46] Se alude al manifiesto "¡A los pueblos arruinados y asesinados!", aprobado en la II Conferencia Internacional de los "zimmerwaldianos", celebrada del 24 al 30 de abril de 1916 en Kienthal (Suiza). El llamamiento exhortaba a los obreros a desplegar la lucha contra la guerra, por la paz sin anexiones, a presionar sobre los diputados socialistas y exigirles que dejaran de apoyar la política bélica de los gobiernos imperialistas. El manifiesto y las resoluciones de la Conferencia de Kienthal representaban un paso adelante, en comparación con las resoluciones de la I Conferencia socialista internacional de Zimmerwald (5-8 de septiembre de 1915), en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. Sin embargo, ni la mayoría de Zimmerwald ni la de Kienthal apoyaron las consignas leninistas de transformación de la guerra imperialista en guerra civil, de derrota de los propios gobiernos imperialistas en la guerra y de formación de la III Internacional, la Internacional Comunista.

Kienthal, Robert Grimm, estableció, en enero de 1917, una alianza con los socialchovinistas de su *propio* partido (Greulich, Pflüger, Gustav Müller y otros) *contra* los internacionalistas efectivos.

En dos reuniones de *zimmerwaldianos* de distintos países, celebradas en enero y febrero de 1917, esa doblez e hipocresía de la mayoría zimmerwaldiana fue estigmatizada de un modo oficial por los internacionalistas de izquierda de varios países: por Münzenberg, secretario de la Organización Internacional de la Juventud y director del magnífico periódico internacionalista titulado *La Internacional de la Juventud*[47]; Zinóviev, representante del Comité Central de nuestro Partido; K. Rádek, por el Partido Socialdemócrata Polaco ("Dirección Territorial"), y Hartstein, socialdemócrata alemán, afiliado al "Grupo Espartaco".

Al proletariado ruso le ha sido dado mucho; en parte alguna del mundo ha habido una clase obrera que haya conseguido desplegar una energía revolucionaria comparable a la que despliega la clase obrera de Rusia. Pero a quien mucho se le ha dado, mucho se le exige.

No puede tolerarse por más tiempo la charca zimmerwaldiana. No podemos permitir que por culpa de los "kautskianos" de Zimmerwald sigamos aliados a medias con la Internacional chovinista de los Plejánov y los Scheidemann. Hay que romper inmediatamente con esa Internacional, permaneciendo en Zimmerwald *sólo* con fines de información.

Estamos obligados, nosotros precisamente, y ahora mismo, sin pérdida de tiempo, a fundar una *nueva* Internacional revolucionaria, proletaria; mejor dicho, debemos reconocer sin temor, abiertamente, que esa Internacional *ya ha sido fundada* y actúa.

Esa Internacional es la que forman los "internacionalistas de hecho" que he enumerado minuciosamente mas arriba. Ellos, y sólo ellos, son los representantes de las masas revolucionarias internacionalistas y no sus corruptores.

Si son pocos *esos* socialistas, que los obreros rusos se pregunten si había en Rusia muchos revolucionarios conscientes *en vísperas* de la revolución de febrero-marzo de 1917.

Lo importante no es el número, sino que expresen de modo exacto las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. Lo esencial no es que "proclamen" el internacionalismo, sino que sepan ser, incluso en los momentos más difíciles, internacionalistas de hecho.

No nos hagamos ninguna ilusión engañosa ni esperemos nada de los acuerdos y de los congresos internacionales. Mientras dure la guerra imperialista, pesará sobre las relaciones internacionales el puño férreo de la dictadura militar imperialista burguesa. Si hasta el "republicano" Miliukov, que se ve obligado a tolerar junto al suyo al gobierno del Soviet de diputados obreros, *deniega* en abril de 1917 el permiso para entrar en Rusia al socialista suizo *Fritz Platten*, secretario del Partido, internacionalista y miembro de las conferencias de Zimmerwald y Kienthal -y se lo deniega a pesar de estar casado con una rusa, cuya familia venía a visitar, y a pesar de haber tomado parte en Riga en la revolución de 1905, viéndose por ello recluido en una cárcel rusa y habiendo tenido que entregar una fianza al gobierno ruso para conseguir su libertad, fianza que ahora pretendía recuperar-; si hasta el "republicano" Miliukov ha podido *hacer eso* en Rusia en abril de 1917, júzguese qué valor tendrán las promesas y seguridades, todas esas frases y declaraciones de la burguesía acerca de la paz sin anexiones, etc., etc.

¿Y la detención de Trotski por el Gobierno inglés? ¿Y la retención de Mártov en Suiza y las esperanzas de atraerle con engaños a Inglaterra, donde le espera la suerte de Trotski?

No nos hagamos ilusiones. Nada de engañarnos a nosotros mismos.

"Esperar" congresos o conferencias internacionales sería *traicionar* al internacionalismo, estando probado, como lo está, que incluso de Estocolmo no dejan salir para Rusia ni a ningún socialista de cuantos se han mantenido fieles al internacionalismo, *ni siquiera sus cartas*, a pesar de todas las posibilidades y de toda la ferocidad de la censura militar.

No "esperar", sino proceder inmediatamente a *fundar* la III Internacional: tal es la misión de nuestro Partido. Cientos de socialistas, recluidos en cárceles alemanas e inglesas respirarán con alivio; miles y miles de obreros alemanes que hoy se lanzan a la huelga y organizan manifestaciones con gran horror de Guillermo II, ese miserable y bandolero, se enterarán por las proclamas *clandestinas* de nuestra decisión, de nuestra confianza fraternal en Carlos Liebknecht y sólo en él, de *nuestra* resolución de luchar también *ahora* contra el "defensismo revolucionario". Y esto reforzará en ellos el espíritu del internacionalismo revolucionario.

A quien mucho se le ha dado, mucho se le exige. No hay en el mundo país en que reine, *actualmente*, la libertad que reina en Rusia. Aprovechemos esta libertad no para predicar el apoyo a la burguesía o al "defensismo revolucionario" burgués, sino para dar un paso valiente y honrado, proletario, digno de Liebknecht, *fundando la III Internacional*, una Internacional que se alce resueltamente y de un modo irreconciliable, no sólo contra los traidores, contra los socialchovinistas, sino también contra los

---

[47] "*La Internacional de la Juventud*" ("Jugend-Internationale"): órgano de la Unión Internacional de organizaciones socialistas de la juventud, adherida a la izquierda zimmerwaldiana. Se editó en Zurich desde septiembre de 1915 hasta mayo de 1918.

personajes vacilantes del "centro".

18. Después de lo que antecede, creo innecesario gastar muchas palabras para demostrar que no puede ni hablarse de una unificación de los socialdemócratas de Rusia.

Antes quedarnos solos, como Liebknecht -*y quedarse solos así significa quedarse con el proletariado revolucionario*-, que abrigar, aunque sólo sea un minuto, la idea de una unión con el partido del Comité de Organización, con Chjeídze y Tsereteli, los cuales toleran un bloque con Potrésov en la *Rabóchaya Gazeta*[48], votan en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros a favor del empréstito[49] y han rodado hasta el terreno del "defensismo".

¡Dejad que los muertos entierren a sus muertos!

Quien quiera ayudar a los vacilantes, debe comenzar por dejar de serlo él mismo.

**¿Como debe denominarse nuestro partido para que su nombre, además de ser científicamente exacto, contribuya políticamente a esclarecer la conciencia del proletariado?**

19. Paso al punto final: al nombre que debe ostentar nuestro Partido. Debemos llamarnos *Partido Comunista*, como se llamaban Marx y Engels.

Debemos repetir que somos marxistas y que nos basamos en el *Manifiesto Comunista*, desfigurado y traicionado por la socialdemocracia en dos puntos sustanciales: 1. Los obreros no tienen patria: la "defensa de la patria" en la guerra imperialista es una traición al socialismo. 2. La teoría marxista del Estado ha sido desnaturalizada por la II Internacional.

El nombre de "socialdemocracia" es *científicamente* inexacto, como demostró Marx reiteradas veces, entre otras, en *Crítica del Programa de Gotha* en 1875, y como repitió Engels, en un lenguaje más popular, en 1894[50]. La humanidad sólo puede pasar del capitalismo directamente al socialismo, es decir, a la propiedad común de los medios de producción y a la distribución de los productos según el trabajo de cada cual. Nuestro Partido va más allá: afirma que el socialismo deberá transformarse inevitablemente y de modo gradual en comunismo, en cuya bandera campea este lema: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades".

He ahí mi primer argumento.

Segundo argumento: la segunda parte de la denominación de nuestro Partido (*socialdemócrata*) tampoco es exacta desde el punto de vista científico. La democracia es una de las formas del *Estado*, y nosotros, los marxistas, somos enemigos de *todo* Estado.

Los líderes de la II Internacional (1889-1914), los señores Plejánov, Kautsky y consortes han envilecido y desnaturalizado el marxismo.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la *necesidad* del Estado para el paso al socialismo, pero -y esto lo distingue también de Kautsky y Cía.- *no de un Estado* al modo de la república democrática parlamentaria burguesa corriente, sino de un Estado como la Comuna de París de 1871, como los Soviets de diputados obreros de 1905 y 1917.

Mi tercer argumento es éste: *La realidad*, la revolución, ha creado *ya prácticamente* en nuestro país, aunque en forma débil y embrionaria ese nuevo "Estado", que no es un Estado en el sentido estricto de la palabra.

Esto es *ya* un problema práctico de las masas y no sólo una teoría de los líderes.

El Estado, en el sentido estricto de la palabra, es un poder de mando sobre las masas ejercido por destacamentos de hombres armados alejados del pueblo.

Nuestro nuevo Estado *naciente* es también un Estado, pues necesitamos de destacamentos de hombres armados, necesitamos del orden más *severo*,

---

[48] "*Rabóchaya Gazeta*" ("Periódico Obrero"): órgano central del partido de los mencheviques; se publicó diariamente en Petrogrado desde marzo hasta noviembre de 1917.

[49] Lenin se refiere a la votación de los mencheviques en la sesión del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado el 7 (20) de abril de 1917 en favor de "Empréstito de la libertad", emitido por el Gobierno Provisional para sufragar los gastos de guerra.
Los bolcheviques emprendieron una lucha decidida contra el "Empréstito de la libertad". El grupo bolchevique del Soviet de Petrogrado aprobó en su reunión del 10-11 (23-24) de abril de 1917 un proyecto de resolución del Soviet, en el que se indicaba que el Gobierno Provisional continuaba la guerra imperialista y que los tratados secretos con las potencias aliadas, que determinaban los verdaderos fines anexionistas de la guerra, seguían en vigor. En el proyecto de resolución se expresaba la más enérgica protesta contra el "Empréstito de la libertad". Aprobaron también resoluciones contra el "Empréstito de la libertad" la Conferencia regional de los Urales del POSD (bolchevique) de Rusia, el Comité de Moscú del POSD (bolchevique) de Rusia y otras organizaciones bolcheviques.
Los partidos pequeño burgueses de los mencheviques y eseristas, que en un principio adoptaron una actitud vacilante respecto al "Empréstito de la libertad", acabaron por apoyarlo. El Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado discutió tres veces el problema del empréstito: los días 7 (20), 15 (28) y 22 de abril (5 de mayo) de 1917. En la última sesión se aprobó por mayoría, con los votos de los eseristas y mencheviques (33 en pro y 16 en contra), una resolución en apoyo del empréstito. Ese mismo día, el 22 de abril (5 de mayo), la resolución del Comité Ejecutivo fue ratificada por la reunión plenaria del Soviet.

[50] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. II, págs. 10-30.

necesitamos recurrir a la violencia para reprimir *despiadadamente* todos los intentos de la contrarrevolución, ya sea zarista o burguesa, a la manera de Guchkov.

Pero nuestro nuevo Estado *naciente no es* ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues en muchas regiones de Rusia los destacamentos armados están integrados por la *propia masa*, por todo el pueblo, y no por alguien entronizado sobre él, aislado de él, dotado de privilegios y prácticamente inamovible.

Hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás, no hacia la democracia de tipo burgués habitual, que afianzaba la dominación de la burguesía con ayuda de los viejos órganos de administración *monárquicos*, de la policía, el ejército y la burocracia.

Hay que mirar hacia adelante, hacia la nueva democracia naciente, que va dejando ya de ser una democracia, pues democracia significa dominación del pueblo, y el propio pueblo armado no puede dominar sobre sí mismo.

La palabra "democracia", aplicada al Partido Comunista, no es sólo científicamente inexacta. Después de marzo de 1917, es una *anteojera* puesta al pueblo revolucionario que le *impide* emprender con libertad, intrepidez y propia iniciativa la edificación de lo nuevo: los Soviets de diputados obreros, campesinos, etc., etc., como *único* Poder dentro del "Estado", como precursor de la "extinción" de *todo* Estado.

Mi cuarto argumento consiste en que hay que tener en cuenta la situación objetiva del socialismo en el mundo entero.

Esta situación no es ya la misma que en la época de 1871 a 1914 en la que Marx y Engels se resignaron a admitir conscientemente el término inexacto y oportunista de "socialdemocracia". Porque *entonces*, después de derrotada la Comuna de París, la historia había puesto al orden del día una labor lenta de organización y educación. No cabía otra. Los anarquistas no sólo no tenían ninguna razón teóricamente (y siguen sin tenerla), sino tampoco desde el punto de vista económico y político. Apreciaban erróneamente el momento, sin comprender la situación internacional: el obrero inglés corrompido por las ganancias imperialistas, la Comuna de París aplastada, el movimiento nacional-burgués que acababa de triunfar (1871) en Alemania, la Rusia semifeudal sumida en un letargo secular.

Marx y Engels tuvieron en cuenta certeramente el momento, comprendieron la situación internacional y las tareas de la aproximación *lenta* hacia el comienzo de la revolución social.

Sepamos también ahora comprender nosotros las tareas y peculiaridades de la nueva época. No imitemos a aquellos malhadados marxistas de quienes decía Marx: "He sembrado dragones y he cosechado pulgas"[51].

La necesidad objetiva del capitalismo, que al crecer se ha convertido en imperialismo, ha engendrado la guerra imperialista. Esta guerra ha llevado a toda la humanidad al *borde del abismo*, casi a la ruina de toda la cultura, al embrutecimiento y a la muerte de nuevos millones y millones de hombres.

No hay más salida que la revolución del proletariado.

Y en un momento así, en que esta revolución comienza, en que da sus primeros pasos, tímidos, inseguros, inconscientes, demasiado confiados en la burguesía; en un momento así, la mayoría (y esto es verdad, es un hecho) de los líderes "socialdemócratas", de los parlamentarios "socialdemócratas", de los periódicos "socialdemócratas" -y son precisamente éstos los *órganos* creados para influir sobre las masas-, traiciona al socialismo, *vende* al socialismo y deserta al campo de "su" burguesía nacional.

*Esos* líderes han confundido a las masas, desorientado, las han engañado.

¡Y se pretende que nosotros fomentemos ahora ese engaño, que lo facilitemos, aferrándonos a esa vieja y caduca denominación, tan podrida ya como la II Internacional!

No importa que "muchos" obreros *interpreten* honradamente el nombre de socialdemocracia. Pero es hora ya de aprender a distinguir lo subjetivo de lo objetivo.

Subjetivamente, esos obreros socialdemócratas son guías fidelísimos de las masas proletarias.

Pero la situación objetiva internacional es tal que la vieja denominación de nuestro Partido *facilita* el engaño de las masas, *frena* el avance, pues a cada paso, en cada periódico, en cada grupo parlamentario, la masa ve a los *lideres*, es decir, a hombres cuyas palabras tienen más resonancia y cuyos hechos se ven desde más lejos, y observa que todos ellos "son socialdemócratas por añadidura", que todos ellos abogan "por la unidad" con los traidores al socialismo, con los socialchovinistas, que todos ellos presentan al cobro las viejas letras firmadas por la "socialdemocracia"...

¿Cuáles son los argumentos en contra? "...Se nos confundirá con los anarco-comunistas"...

¿Y por qué no tememos que se nos confunda con los socialnacionales y social-liberales, con los radicales socialistas, con ese partido burgués, el más avanzado y más hábil de cuantos engañan a las masas en la República Francesa? "...Las masas se han habituado, los obreros "se han encariñado" con *su* Partido Socialdemócrata"...

Es el único argumento que se invoca; pero es un argumento que rechaza la ciencia marxista, las tareas

[51] Véase la obra de C. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*, en la que se cita esta expresión de Heine.

de mañana en la revolución, la situación objetiva del socialismo mundial, la bancarrota ignominiosa de la II Internacional y el perjuicio que causan a la labor práctica los enjambres de elementos, "socialdemócratas por añadidura", que rondan en torno al proletariado.

Es un argumento de rutina, de aletargamiento, de inercia.

Pero nosotros queremos transformar el mundo. Queremos poner término a la guerra imperialista mundial, en la que se ven envueltos centenares de millones de hombres, en la que están mezclados los intereses de muchos cientos de miles de millones del capital y a la que no se podrá poner fin con una paz verdaderamente democrática sin la más grandiosa revolución que conoce la historia de la humanidad: la revolución proletaria.

Y tenemos miedo de nosotros mismos. No nos decidimos a quitarnos la camisa sucia a que estamos "habituados" y a la que hemos tomado "apego"...

Mas ha llegado la hora de quitarse la camisa sucia, ha llegado la hora de ponerse ropa limpia.

Petrogrado, 10 de abril de 1917.

**Epilogo**

Mi folleto ha envejecido a consecuencia del desbarajuste económico y de la escasa capacidad de trabajo de las imprentas de Petersburgo. Fue escrito el 10 de abril de 1917, hoy estamos ya a 28 de mayo, ¡y aún no ha salido!

Escribí este folleto como *proyecto* de plataforma para propagar mis puntos de vista *antes* de la Conferencia Nacional de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata (Bolchevique) de Rusia[52]. Copiado a máquina y distribuido en varios ejemplares entre los afiliados al Partido antes de la Conferencia y durante ella, el folleto ha cumplido, con todo, una parte de su cometido. Pero ahora, la Conferencia se ha celebrado ya -del 24 al 29 de abril de 1917-, sus resoluciones han sido publicadas hace tiempo (véase el anexo al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda*)[53], y el lector atento notará con facilidad que mi folleto es, en muchos casos, el proyecto inicial de estas resoluciones.

Réstame expresar la esperanza de que, a pesar de todo, el folleto reportará algún beneficio en relación con estas resoluciones, con su explicación, y después detenerme en dos puntos.

En la página 27 propongo que continuemos en

[52] Se trata de la *VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD (bolchevique) de Rusia*, que se celebró en Petrogrado del 24 al 29 de abril (7-12 de mayo) en 1917. Asistieron a ella 131 delegados con voz y voto y 18 con voz, pero sin voto, representando a 80.000 miembros del Partido. Fue ésta la primera Conferencia legal de los bolcheviques celebrada en Rusia y tuvo la importancia de un Congreso del Partido.

En su orden del día figuraban las siguientes cuestiones: 1) El momento actual (la guerra y el Gobierno Provisional, etc.); 2) La conferencia de paz; 3) Actitud ante los Soviets de diputados obreros y soldados; 4) Revisión del programa del Partido; 5) La situación en la Internacional y nuestras tareas; 6) La unificación de las organizaciones socialdemócratas internacionalistas; 7) El problema agrario; 8) El problema nacional; 9) La Asamblea Constituyente; 10) Cuestiones de organización; 11) Informes de las regiones; 12) Elección del Comité Central. Lenin pronunció informes y discursos sobre los principales problemas que figuraban en el orden del día de la Conferencia, a los que sirvieron de base las Tesis de Abril. Kámenev y Rykov intervinieron en la Conferencia contra Lenin. Siguiendo a los mencheviques, declararon que Rusia no estaba madura para la revolución socialista. Lenin denunció la posición capituladora, antipartido, de Kámenev y Rykov, que negaban la posibilidad del triunfo del socialismo en Rusia. Criticó también implacablemente las concepciones de Piatakov, que se pronunció contra la política del Partido en el problema nacional y que ya durante la guerra había mantenido, junto con Bujarin, una posición nacionalchovinista. Piatakov y Bujarin estaban en contra del derecho de las naciones a la autodeterminación comprendida la separación. Ese punto de vista significaba, en la práctica, la renuncia del proletariado a aprovechar las reservas nacionales de la revolución y condenaba a ésta a la derrota. Lenin censuró duramente la intervención de Zinóviev, que propugnaba la colaboración de los bolcheviques con los zimmerwaldianos y se oponía a la organización de una nueva Internacional, la Internacional Comunista.

La Conferencia de Abril aprobó por unanimidad los proyectos de resolución presentados por Lenin acerca de la guerra, la actitud frente al Gobierno Provisional, el momento actual, la revisión del programa del Partido, el problema agrario, los Soviets, el problema nacional y otras cuestiones. En la Conferencia se eligió el Comité Central, encabezado por Lenin. Las resoluciones de la Conferencia mostraron a la clase obrera y a todos los trabajadores que el camino de la lucha por la victoria de la revolución socialista era el único que podía emanciparles de la explotación, asegurar al país la salida de la guerra y del desbarajuste económico y acabar con la amenaza de sojuzgamiento de Rusia por los imperialistas extranjeros. La Conferencia pertrechó al Partido con un plan de lucha para desarrollar la revolución democrático-burguesa y transformarla en revolución socialista.

[53] Las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD (bolchevique) de Rusia fueron editadas por el Comité Central del Partido como apéndice al núm. 13 del periódico *Soldátskaya Pravda* ("La Verdad del Soldado"), del 3 (16) de mayo de 1917, con una introducción escrita por Lenin.

"*Soldátskaya Pravda*": diario bolchevique; empezó a publicarse el 15 (28) de abril de 1917 como órgano de la Organización Militar del Comité de Petrogrado del POSD (b) de Rusia. El 19 de mayo (1 de junio) pasó a ser órgano de la Organización Militar del Comité Central del POSD (b) de Rusia. En las jornadas de julio de 1917, Soldátskaya *Pravda* fue asaltado y suspendido, al mismo tiempo que *Pravda*, por el Gobierno Provisional. El periódico reapareció con el mismo título después de la Revolución de Octubre y se publicó hasta marzo de 1918.

Zimmerwald sólo con fines de información. La Conferencia no ha estado de acuerdo conmigo en este punto y he tenido que votar contra la resolución sobre la Internacional. Ya ahora se ve claramente que la Conferencia ha cometido un error y que el curso de los acontecimientos lo enmendará rápidamente. Continuando en Zimmerwald, participamos (aunque sea contra nuestra voluntad) en el aplazamiento de la creación de la III Internacional; frenamos indirectamente su constitución, por estar ligados al peso muerto de la Conferencia de Zimmerwald, muerta ya en el aspecto ideológico y político.

La situación de nuestro Partido ante todos los partidos obreros del mundo entero es hoy tal que *tenemos el deber de fundar* sin más dilaciones la III Internacional. Fuera de nosotros, nadie podrá hacerlo *ahora* y las demoras son perjudiciales. Continuando en Zimmerwald sólo con fines de información, nos veríamos en el acto con las manos libres para fundar la nueva Internacional (y, al mismo tiempo, podríamos *utilizar* Zimmerwald, si las circunstancias lo hicieran posible).

Ahora, en cambio, a causa del error cometido por la Conferencia, nos vemos obligados a esperar pasivamente hasta el 5 de julio de 1917, por lo menos (fecha de la convocatoria de la Conferencia de Zimmerwald; ¡eso si no la aplazan de *nuevo*, pues ya lo ha sido una vez...!)

Pero el acuerdo adoptado unánimemente por el Comité Central de nuestro Partido después de la Conferencia y publicado en el núm. 55 de *Pravda*[54], correspondiente al 12 de mayo, ha corregido a medias el error, al decidir que nos iremos de Zimmerwald si ésta va a conferenciar con los ministros[55]. Me permito expresar la esperanza de que la otra mitad del error será subsanada en cuanto convoquemos la primera Conferencia internacional de "los de izquierda" (la "tercera tendencia", los "internacionalistas de hecho"; véase más arriba, págs. 23-25).

El segundo punto en que hay que detenerse es la formación del "ministerio de coalición" el 6 de mayo de 1917[56]. *Parece* que el folleto ha envejecido sobre todo en este punto.

En realidad, precisamente en este punto no ha envejecido en absoluto. El folleto lo basa *todo* en el análisis de *clase*, que temen como al fuego los

---

[54] "*Pravda*" ("La Verdad"): diario bolchevique legal, que se editaba en Petersburgo: fue fundado por iniciativa de los obreros petersburgueses en abril de 1912.
*Pravda* era un periódico obrero de masas y se publicaba con el dinero recaudado por los propios obreros. En torno al periódico se formó un vasto núcleo de corresponsales y escritores obreros. Sólo en un año aparecieron en sus páginas más de 11.000 crónicas enviadas por los obreros. *Pravda* tenía una tirada media diaria de 40.000 ejemplares, llegando en algunos meses a 60.000.
Lenin dirigía *Pravda* desde el extranjero, colaboraba en casi todos sus números, daba indicaciones a la Redacción y agrupaba en torno al periódico a los mejores escritores del Partido.
*Pravda* sufrió constantes persecuciones policíacas. En el primer año de existencia fue recogido 41 veces y se incoaron 36 procesos a sus redactores, que estuvieron encarcelados en total 47 meses y medio. En dos años y tres meses, *Pravda* fue suspendido por el gobierno zarista ocho veces, pero reapareció con otros títulos: *Rabóchaya Pravda* ("La Verdad Obrera"), *Siévernaya Pravda* ("La Verdad del Norte"), *Pravda Trudá* ("La Verdad del Trabajo"), *Za Pravdu* ("Por la Verdad"), *Proletárskaya Pravda* ("La Verdad Proletaria"), *Put Pravdi* ("El Camino de la Verdad"), *Rabochi* ("El Obrero") y *Trudovaya Pravda* ("La Verdad del Trabajador"). El 8 (21) de julio de 1914, en vísperas de la primera guerra mundial, el periódico fue suspendido, y sólo reapareció después de la Revolución de Febrero de 1917.
Desde el 5 (18) de marzo de 1917, *Pravda* se publicó como órgano central del POSD(b) de Rusia. El 5 (18) de abril, a su regreso del extranjero, Lenin entró a formar parte de la Redacción de *Pravda* y se hizo cargo de su dirección. El 5 (18) de julio de 1917, la Redacción de *Pravda* fue asaltada por los cadetes y los cosacos. De julio a octubre del mismo año, perseguido por el Gobierno Provisional, el diario cambió repetidas veces de título y se publicó como *Listok "Pravdi"* ("La Hoja de "La Verdad" "), *Proletari* ("El Proletario"), *Rabochi* ("El Obrero") y *Rabochi Put* ("La Senda Obrera"). Desde el 27 de octubre (9 de noviembre), el periódico reanudó la publicación con su viejo título de *Pravda*.

[55] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 32, pág. 66. (N. de la Edit.)

[56] *El primer ministerio de coalición* fue formado el 5 (18) de mayo de 1917, después de la crisis política de abril, haciéndose pública su composición al día siguiente.
La crisis política de abril fue debida a una nota del demócrata constitucionalista P. Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros, enviada por el Gobierno Provisional a las potencias aliadas el 18 de abril (1 de mayo) de 1917. La nota confirmaba que el Gobierno Provisional reconocería todos los tratados del gobierno zarista y que Rusia continuaría la guerra hasta la victoria decisiva. La indignación de los obreros y los soldados ante la nota de Miliukov se expresó en grandes manifestaciones de protesta. Respondiendo al llamamiento del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado interrumpieron el trabajo el 21 de abril (4 de mayo) y se manifestaron en las calles. Más de 100.000 manifestantes desfilaron exigiendo la paz. Se celebraron manifestaciones y mítines de protesta en Moscú, Cronstadt, los Urales, Ucrania y otras ciudades y regiones del país. La manifestación de abril dio comienzo a la crisis ministerial. Bajo la presión de las masas, los ministros P. Miliukov y A. Guchkov se vieron obligados a dimitir. La crisis gubernamental duró hasta la formación del primer gobierno de coalición, en el que entraron, además de los representantes de la burguesía, los líderes de los partidos conciliadores: A. Kerenski y V. Chernov, en representación de los eseristas; L. Tsereteli, M. Skóbelev y otros, en representación de los mencheviques. El gobierno burgués fue salvado por los eseristas y mencheviques, que desertaron abiertamente al campo de la burguesía.

mencheviques y los populistas, los cuales han dado seis ministros en rehenes a los diez ministros capitalistas. Precisamente porque mi folleto lo basa todo en el análisis de clase, no ha envejecido, pues la entrada de Tsereteli, Chernov y Cía. en el ministerio sólo ha modificado, en grado *insignificante*, la *forma* del acuerdo del Soviet de Petrogrado con el gobierno de los capitalistas, y yo subrayé intencionadamente en la página 8 del folleto que "no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo efectivo".

Cada día está más claro que Tsereteli, Chernov y Cía. son meros rehenes de los capitalistas y que el gobierno "renovado" no quiere ni puede cumplir absolutamente ninguna de sus pomposas promesas ni en la política exterior, ni en la interior. Chernov, Tsereteli y Cía. se han suicidado políticamente, han resultado ser ayudantes de los capitalistas, que en la práctica estrangulan la revolución. Kerenski ha llegado al extremo de emplear la violencia contra las masas (compárese con la página 9 del folleto: "por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia contra las masas", mientras que Kerenski *ha tenido* que cumplir estas amenazas...). Chernov, Tsereteli y Cía. se han suicidado políticamente y han dado muerte a sus partidos, el menchevique y el socialista revolucionario. El pueblo verá todo eso con mayor claridad cada día.

El ministerio de coalición no es más que un momento de transición en el desarrollo de las fundamentales contradicciones de clase de nuestra revolución, brevemente analizadas en mi folleto. Las cosas no pueden seguir así mucho tiempo. O hacia atrás, hacia la contrarrevolución en toda la línea, o hacia adelante, hacia el paso del Poder a manos de otras clases. En tiempos de revolución, en plena guerra imperialista mundial es imposible permanecer inmóvil.

N. Lenin

Petersburgo, 28 de mayo de 1917.

Publicado por vez primera en folleto por la Editorial *Pribói*, en septiembre de 1917. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 149-186.

## LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS

Petrogrado y toda Rusia han vivido una seria crisis política, la primera crisis política desde la revolución.

El 18 de abril, el Gobierno Provisional aprobó su nota, tristemente célebre, confirmando los rapaces objetivos anexionistas de la guerra con claridad suficiente para provocar la indignación de las amplias masas, que habían creído honradamente en los deseos (y la capacidad) de los capitalistas de "renunciar a las anexiones". El 20 y 21 de abril Petrogrado era un hervidero. Las calles estaban llenas de gente; día y noche se formaban por doquier, pequeños y grandes grupos y se celebraban mítines de variadas proporciones; no cesaban las manifestaciones y demostraciones de masas. Según parece, la crisis, o al menos su primera etapa, ha terminado ayer, 21 de abril, por la noche. El Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, y a continuación el propio Soviet, han declarado satisfactorias las "explicaciones" y enmiendas a la nota y las "aclaraciones" del gobierno (que se reducen a frases que no dicen absolutamente nada, ni cambian nada, ni obligan a nada) y han dado por "terminado el incidente".

El futuro mostrará si las amplias masas del pueblo consideran "terminado el incidente". Nuestra misión consiste ahora en estudiar atentamente qué *fuerzas*, qué clases se han revelado en la crisis y sacar de ello enseñanzas para el Partido del proletariado. Porque la gran importancia de toda crisis consiste en que pone al descubierto lo oculto, deja a un lado lo convencional, lo superficial y mezquino, barre la escoria política y revela los verdaderos resortes de la *lucha de clases* que se libra en realidad.

Con su nota del 18 de abril, el gobierno de los capitalistas no hizo más, en rigor, que reiterar sus notas anteriores, en las que recubría la guerra imperialista con salvedades diplomáticas. Las masas de soldados se indignaron, pues creían honradamente en la sinceridad y en el deseo de paz de los capitalistas. Las manifestaciones empezaron como manifestaciones de *soldados*, con una consigna contradictoria, inconsciente e incapaz de conducir a parte alguna: "¡Abajo Miliukov!" (¡como si un cambio de personas o de grupos pudiera cambiar la *esencia* de la política!).

Esto significa que la gran masa inestable y vacilante, la más próxima al campesinado y pequeñoburguesa en un sentido científico de clase, *se apartó de* los capitalistas y se puso *del lado* de los obreros revolucionarios. Esta fluctuación o movimiento de masas, capaz por su fuerza de *decidirlo todo*, es precisamente lo que produjo la crisis.

Inmediatamente comenzaron a ponerse en movimiento, a actuar en la calle y a organizarse *no* los elementos intermedios, sino los extremos, *no* la masa pequeñoburguesa intermedia, sino la burguesía y el proletariado.

La burguesía ocupa la Avenida Nevski (la avenida "Miliukov", como dijo un periódico) y los barrios adyacentes del Petersburgo rico, del Petersburgo de los capitalistas y los funcionarios. Oficiales, estudiantes y "clases medias" se manifiestan *a favor* del Gobierno Provisional, y entre las consignas se encuentra con frecuencia en las banderas una inscripción: "¡Abajo Lenin!"

El proletariado se lanza a la calle desde *sus* centros, desde los suburbios obreros, organizado en torno a los llamamientos y las consignas del Comité Central de nuestro Partido. El 20 y 21, el Comité Central adopta resoluciones que el aparato del Partido hace llegar inmediatamente a las masas del proletariado. Las manifestaciones obreras inundan los barrios *no* ricos y menos céntricos de la ciudad; y, después, penetran por partes en la Nevski. Las manifestaciones de los proletarios se distinguen a todas luces de las de la burguesía porque abarcan a más masas y están más unidas. En sus banderas se lee entre otras inscripciones: "¡Todo el Poder al Soviet de diputados obreros y soldados!"

En la Nevski se producen choques. Las banderas de las manifestaciones "contrarias" son desgarradas. Desde distintos lugares se comunica por teléfono al Comité Ejecutivo que ambos han dos han disparado y hay muertos y heridos; las noticias, no comprobadas, son contradictorias en extremo.

La burguesía expresa con gritos sobre "el espectro de la guerra civil" su temor a que las verdaderas masas, la verdadera mayoría del pueblo, tome el Poder en sus manos. Los líderes pequeñoburgueses del Soviet, los mencheviques y los populistas, que ni después de la revolución, en general, ni durante los días de la crisis, en particular, han tenido una línea de

partido bien definida, se dejan amedrentar. En el Comité Ejecutivo, donde la víspera había votado casi la mitad contra el Gobierno Provisional, se reúnen 34 votos (frente a 19) *a favor* del retorno a la política de confianza en los capitalistas y de conciliación con ellos.

Se da por "terminado" el "incidente".

¿Cuál es el *fondo* de la lucha de clases? Los capitalistas están *a favor* de la prolongación de la guerra, quieren encubrirlo con frases y promesas; están presos en las redes del capital bancario ruso, anglo-francés y *norteamericano*. El proletariado, representado por su vanguardia consciente, está *a favor* de que el Poder pase a la clase revolucionaria, a la clase obrera y los semiproletarios; *a favor* del desarrollo de la revolución obrera mundial, que crece evidentemente también en Alemania, a favor de la terminación de la guerra por medio de *esa* revolución.

La gran masa, principalmente pequeñoburguesa, que presta crédito aún a los líderes mencheviques y populistas, está asustada hasta la médula por la burguesía y sigue, con algunas reservas, la línea de *ésta*, oscila tan pronto a la derecha como a la izquierda.

La guerra es espantosa. Las amplias masas son precisamente las que más lo sienten; es en sus filas donde va creciendo la conciencia, todavía no clara, ni mucho menos, de que esta guerra es criminal, de que su causa son las rivalidades y discordias de los capitalistas por el reparto de *su* botín. La situación mundial se embrolla más y más. *No hay otra salida* que la revolución obrera mundial, que en Rusia ha adelantado *actualmente* a otros países, pero que también en Alemania hace avances visibles (huelgas, confraternización en el frente). Y las masas vacilan entre la confianza en sus antiguos señores, los capitalistas, y la cólera contra ellos; entre la confianza en la clase nueva, que abre el camino de un porvenir luminoso para todos los trabajadores, en la única clase consecuentemente revolucionaria, el proletariado, y la conciencia, todavía no clara, de su papel histórico-mundial.

¡No es ésta la primera *ni tampoco la última* vacilación de la masa pequeñoburguesa y semiproletaria!

¡La enseñanza es clara, camaradas obreros! El tiempo no espera. Tras la primera crisis vendrán otras. ¡Consagrad *todas* las fuerzas a ilustrar a los rezagados, a estrechar en masa las relaciones fraternales y directas (no sólo por medio de mítines) con cada regimiento, con cada grupo de las capas trabajadoras que no ven todavía claro! ¡Consagrad todas las fuerzas a vuestra propia cohesión, a organizar a los obreros de abajo arriba, hasta el último distrito, hasta la última fábrica, hasta la última barriada de la capital y sus suburbios! ¡*No* os dejéis desorientar por los "conciliadores" pequeñoburgueses, dispuestos a pactar con los capitalistas, por los defensistas, por los partidarios de la "política de apoyo", ni por individuos aislados, inclinados a apresurarse y a exclamar, antes de haber logrado una sólida cohesión de la mayoría del pueblo: "¡Abajo el Gobierno Provisional!" La crisis no puede ser superada por la violencia de algunas personas aisladas sobre otras, mediante acciones parciales de pequeños grupos armados, mediante intentonas blanquistas de "toma del Poder", "detención" del Gobierno Provisional, etc.

La consigna de la hora es: explicar con mayor exactitud, claridad y amplitud la línea del proletariado, *su* camino para poner fin a la guerra. ¡Formad por doquier más fuerte y ampliamente en las filas y columnas proletarias! ¡Cerrad filas alrededor de vuestros Soviets y, dentro de ellos, tratad de unir en torno vuestro a la mayoría mediante la persuasión fraternal y la renovación de algunos de sus miembros!

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917. Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917, en el núm. 39 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 31, págs. 324-327.

## VII CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSDR(b)

24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917

**1. Discurso de apertura de la conferencia.**
**24 de abril (7 de mayo)**

Camaradas: Nuestra conferencia se reúne como la I Conferencia del partido proletario en condiciones de avance no sólo de la revolución rusa, sino también de la revolución internacional. Llega la hora en que se justifica por doquier la afirmación de los fundadores del socialismo científico y la previsión unánime de los socialistas reunidos en el Congreso de Basilea de que la guerra mundial conduce inevitablemente a la revolución.

En el siglo XIX, Marx y Engels, observando el movimiento proletario de los distintos países y analizando las posibles perspectivas de la revolución social, afirmaron más de una vez que los papeles de dichos países se repartirían, en general, proporcionalmente, conforme a las peculiaridades históricas nacionales de cada uno de ellos. Esta idea, formulada brevemente, la expresaron así: el obrero francés comenzará la obra y el alemán la llevará a cabo.

Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de empezar, pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial, que en Alemania, por ejemplo, aumenta de día en día con fuerza creciente. Sólo desde este ángulo visual podemos determinar nuestras tareas.

Declaro abierta la Conferencia de toda Rusia y ruego que se proceda a elegir la Mesa.

El 12 de mayo (29 de abril) de 1917 se publicó una breve reseña en el núm. 43 del diario *Sotsial-Demokrat*. Publicado íntegramente por vez primera en 1921, en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5a ed. en ruso, t. 31, pág. 341.

**2. Informe sobre el momento actual.**
**24 de abril (7 de mayo)**

Camaradas: Al abordar el problema del momento actual y enjuiciarlo, tendré que abarcar un tema extraordinariamente extenso, que se divide, a mi parecer, en tres partes: primero, apreciación de la situación política propiamente dicha en nuestro país, en Rusia, actitud ante el gobierno y ante la dualidad de poderes; segundo, actitud ante la guerra, y tercero, situación creada en el movimiento obrero internacional, que le ha colocado directamente, hablando en escala mundial, ante la revolución socialista.

Creo que sólo podré tocar brevemente algunos de estos puntos. Además, he de someter a vuestra consideración un proyecto de resolución sobre todas estas cuestiones, si bien haciendo la salvedad de que la extrema escasez de fuerzas de que disponemos y la crisis política surgida aquí, en Petrogrado, nos han impedido no sólo discutir esta resolución, sino ni siquiera comunicarla a su debido tiempo a las distintas organizaciones locales. Repito, pues, que no se trata más que de proyectos preliminares, que facilitarán el trabajo de la comisión y le permitirán concentrarse en algunas de las cuestiones más sustanciales.

Comienzo por la primera cuestión. Si no estoy equivocado, la Conferencia de Moscú ha aprobado la misma resolución que la Conferencia de Petrogrado (Voces: "¡Con enmiendas!"). No he visto esas enmiendas y, por tanto, no puedo juzgar. Pero como la resolución de Petrogrado ha sido publicada en *Pravda*, puedo considerar, si no hay objeciones, que es conocida de todos. Esta resolución es la que someto hoy, como proyecto, a la presente Conferencia de toda Rusia.

La mayoría de los partidos del bloque pequeñoburgués que reina en el Soviet de Petrogrado presenta nuestra política, a diferencia de la suya, como una política de pasos precipitados. Nuestra política se distingue por el hecho de que exigimos, ante todo, una exacta definición de clase de lo que está ocurriendo. El pecado capital del bloque pequeñoburgués consiste en que oculta al pueblo, valiéndose de frases hueras, la verdad acerca del carácter de clase del gobierno.

Si los camaradas de Moscú tienen enmiendas que presentar, podrían leerlas ahora.

(*Lee la resolución de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado sobre la actitud ante el Gobierno Provisional*.)

"Considerando:

1) que el Gobierno Provisional es, por su carácter de clase, un órgano de dominación de los

terratenientes y de la burguesía;

2) que este gobierno y las clases por él representadas se hallan ligados de modo indisoluble, económica y políticamente al imperialismo ruso y anglo-francés;

3) que incluso el programa proclamado por él lo cumple de modo incompleto, sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y, en parte, de la pequeña burguesía;

4) que las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que se organizan, encubriéndose con la bandera del Gobierno Provisional y, con la evidente tolerancia de éste, han iniciado ya el ataque contra la democracia revolucionaria;

5) que el Gobierno Provisional difiere la convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente, obstaculiza el armamento general del pueblo, impide que toda la tierra pase a manos del pueblo, le impone el método terrateniente de solución del problema agrario, frena la implantación de la jornada de ocho horas, tolera la agitación contrarrevolucionaria (de Guchkov y Cía.) en el ejército, organiza a los altos oficiales contra los soldados, etc..."

He leído la primera parte de la resolución, que contiene la característica de clase del Gobierno Provisional. Las divergencias con la resolución de los moscovitas, en cuanto puede juzgarse por su solo texto, no creo que sean muy sustanciales; pero considero que caracterizar en general al gobierno como contrarrevolucionario sería inexacto. Cuando se habla en general, hay que aclarar a qué revolución nos referimos. Desde el punto de vista de la revolución burguesa, no puede decirse eso puesto que ha terminado ya. Desde el punto de vista de la revolución proletario-campesina, es prematuro decirlo, pues no podemos estar seguros de que los campesinos vayan sin falta más allá que la burguesía; y, a mi juicio, es infundado expresar nuestra seguridad en el campesinado, sobre todo ahora, cuando ha virado hacia el imperialismo y el defensismo, es decir, hacia el apoyo a la guerra. Y ahora ha entrado en una serie de acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Por eso considero incorrecto políticamente este punto de la resolución de los camaradas moscovitas. Queremos que el campesinado vaya más allá que la burguesía, que tome la tierra a los terratenientes, pero hoy no puede decirse nada concreto sobre su conducta futura.

Nosotros rehuimos cuidadosamente las palabras "democracia revolucionaria". Cuando se trata de una agresión del gobierno puede hablarse así; pero, en la actualidad, esa frase encubre el mayor de los engaños, ya que es dificilísimo diferenciar las clases confundidas en este caos. Nuestra tarea consiste en liberar a quienes van a la zaga. Para nosotros, los Soviets no son importantes como forma; lo importante son las clases que representan esos Soviets. Por eso es necesaria una larga labor de esclarecimiento de la conciencia proletaria...

(*Continúa leyendo la resolución*.)

"...6) que, al mismo tiempo, este gobierno se apoya actualmente en la confianza y, hasta cierto punto, en un acuerdo directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el cual agrupa hoy a la evidente mayoría de los obreros y soldados, es decir, del campesinado;

7) que cada paso del Gobierno Provisional, tanto en la política exterior como en la interior, abrirá los ojos no sólo a los proletarios de la ciudad y del campo y los semiproletarios, sino también a grandes sectores de la pequeña burguesía, haciéndoles ver el carácter auténtico de este gobierno;

*la Conferencia acuerda que:*

1) para que todo el Poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros y soldados o a otros órganos que expresen directamente la voluntad del pueblo, es necesaria una paciente labor de esclarecimiento de la conciencia de clase del proletariado y de cohesión de los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo esa labor garantizará de verdad el avance victorioso de todo el pueblo revolucionario;

2) para ello es preciso desplegar una actividad múltiple dentro de los Soviets de diputados obreros y soldados, aumentar su número, consolidar sus fuerzas y aglutinar en su seno a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro Partido;

3) es necesario organizar en mayor escala nuestras fuerzas socialdemócratas para que la nueva ola del movimiento revolucionario se desarrolle bajo la bandera de la socialdemocracia revolucionaria" .

En esto reside la clave de toda nuestra política. Actualmente, toda la pequeña burguesía vacila y encubre sus vacilaciones con la frase "democracia revolucionaria", y nosotros debemos oponer a esas vacilaciones la línea proletaria. Los contrarrevolucionarios desean hacer fracasar esa línea provocando acciones prematuras. Nuestras tareas son: aumentar el número de Soviets, fortalecerlos, consolidar la unidad dentro de nuestro Partido.

En el punto tercero, los moscovitas añaden el control. Es el control que proponen Chjeídze, Steklov, Tsereteli y otros líderes del bloque pequeñoburgués. El control sin el Poder no es más que una frase vacía. ¿Cómo voy a controlar yo a Inglaterra? Para ello habría que apoderarse de su flota. Comprendo que la masa atrasada de obreros y soldados pueda creer candorosa e inconscientemente en el control, pero basta reflexionar sobre los elementos fundamentales del control para convencerse de que esta creencia es una desviación de los principios básicos de la lucha de clases. ¿Qué

es el control? Si yo escribo un papel o una resolución, ellos escribirán una contrarresolución. Para controlar hay que tener el Poder. Si esto es incomprensible para la gran masa del bloque pequeñoburgués, hay que tener la paciencia de explicárselo, pero en ningún caso mentirle. Mas si yo velo esta condición fundamental con el control, no digo la verdad y hago el juego a los capitalistas e imperialistas. "Ten la bondad de controlarme -dicen ellos-, pero yo tendré los cañones. Hártate de control". Saben que, hoy por hoy, no puede negarse nada al pueblo. Sin el Poder, el control no es más que una frase pequeñoburguesa, que frena la marcha y el desarrollo de la revolución rusa. Por eso me opongo al punto tercero de los camaradas moscovitas.

Por lo que se refiere a este original entrelazamiento de dos poderes, en el cual el Gobierno Provisional -sin tener el Poder, ni los cañones, ni los soldados, ni la masa de hombres armados- se apoya en los Soviets; los cuales, fiándose por ahora de promesas, siguen una política de apoyo a esas promesas, diremos que si queréis participar en ese juego, fracasaréis. Nuestra misión es no tomar parte en ese juego. Continuaremos explicando al proletariado toda la inconsistencia de esa política, y la vida real se encargará de demostrar a cada paso nuestra razón. Hoy estamos en minoría, las masas no nos creen aún. Sabremos esperar; ya vendrán a nosotros cuando el gobierno se arranque la careta. Las vacilaciones del gobierno podrán apartarlas de él y las volcarán hacia nosotros, y entonces, pulsando la correlación de fuerzas, diremos: nuestra hora ha llegado.

Paso al problema de la guerra, en el que coincidíamos, prácticamente, cuando nos declaramos contra el empréstito; las actitudes adoptadas ante el empréstito mostraron palpablemente en el acto cómo se dividen las fuerzas políticas. Como ha escrito *Riech*[57], todos vacilan, con la sola excepción de *Edinstvo*; toda la masa pequeñoburguesa está a favor del empréstito, con reservas. Los capitalistas ponen gesto avinagrado, se echan la resolución al bolsillo con una sonrisa y dicen: "¡Hablad cuanto queráis, pues, pese a todo, seremos nosotros quienes actuaremos!" En el mundo entero se denomina actualmente socialchovinistas a todos los que votan a favor del empréstito.

Pasaré directamente a leer el proyecto de resolución sobre la guerra. Se divide en tres partes: 1) característica de la guerra desde el punto de vista de su significación de clase; 2) defensismo revolucionario de las masas, que no existe en ningún país, y 3) cómo poner fin a la guerra.

Muchos de nosotros, entre ellos yo, hemos tenido ocasión de hablar, sobre todo ante los soldados, y creo que cuando se les explica todo desde el punto de vista de clase, lo que menos claro ven en nuestra posición es cómo queremos poner fin a la guerra y de qué modo creemos posible terminarla. Entre las amplias masas existe un sinnúmero de confusiones, una incomprensión absoluta de nuestra posición; por eso debemos explicarles este punto con el lenguaje más popular.

(*Lee el proyecto de resolución sobre la guerra*.)

"La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que hacen los capitalistas por el dominio mundial, por el reparto del botín capitalista, por los mercados ventajosos del capital financiero y bancario, por el estrangulamiento de los pueblos débiles.

El paso del Poder en Rusia de manos de Nicolás II a las del gobierno de Guchkov, Lvov, etc., al gobierno de los terratenientes y capitalistas, no ha cambiado ni podía cambiar ese carácter de clase ni el significado de la guerra por parte de Rusia.

El hecho de que el nuevo gobierno prosigue la misma guerra, una guerra igualmente imperialista, es decir, una guerra rapaz, de conquista, se ha manifestado con evidencia particular en la siguiente circunstancia: el nuevo gobierno, lejos de publicar los tratados secretos concluidos por el ex zar, Nicolás II, con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., los ha ratificado formalmente. Se ha hecho esto sin consultar la voluntad del pueblo y con la intención manifiesta de engañarlo, pues es del dominio público que esos tratados secretos del ex zar son tratados bandidescos hasta la médula, que prometen a los capitalistas rusos el saqueo de China, de Persia, de Turquía, de Austria, etc.

Por eso, el partido proletario no puede apoyar en modo alguno ni la guerra en curso, ni al gobierno actual, ni sus empréstitos, sean cuales fueren las pomposas palabras con que se denomine a esos empréstitos, sin romper por completo con el internacionalismo, es decir, sin romper con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en la lucha contra el yugo del capital.

No merece tampoco ningún crédito la promesa del gobierno actual de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de países ajenos, o a la retención por la fuerza en los límites de Rusia de cualquier nacionalidad. Porque, en primer lugar, los capitalistas, unidos por miles de hilos del capital bancario ruso y anglo-francés y que defienden los intereses del capital, no pueden renunciar a las

[57] "*Riech*" ("La Palabra"): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; empezó a publicarse en Petersburgo en febrero de 1906. Después de la Revolución de Febrero de 1917 apoyó activamente la política interior y exterior del Gobierno Provisional y realizó una agitación desaforada contra el Partido Bolchevique. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adscrito al Soviet de Petrogrado; se publicó con otros títulos hasta agosto de 1918.

anexiones en esta guerra sin dejar de ser capitalistas, sin renunciar a las ganancias que proporcionan los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en fábricas de guerra, etc. En segundo lugar, el nuevo gobierno, que renunció a las anexiones para embaucar al pueblo, declaró por boca de Miliukov el 9 de abril de 1917 en Moscú, que no renuncia a las anexiones. En tercer lugar, como ha denunciado *Dielo Naroda*[58], periódico en el que colabora el ministro Kerenski, Miliukov no ha cursado siquiera al exterior su declaración sobre la renuncia a las anexiones.

Al poner en guardia al pueblo contra las vanas promesas de los capitalistas, la Conferencia declara, por ello, que es necesario establecer una rigurosa diferencia entre la renuncia a las anexiones de palabra y la renuncia de hecho, es decir, la publicación inmediata de todos los bandidescos tratados secretos, de todos los documentos referentes a la política exterior, y proceder sin demora a la liberación más completa de todas las nacionalidades que la clase capitalista oprime o mantiene encadenadas por la fuerza a Rusia o carentes de plenos derechos, siguiendo la política, oprobiosa para nuestro pueblo, del ex zar Nicolás II".

La segunda mitad de esta parte de la resolución trata de las promesas que hace el gobierno. Para un marxista, esta parte estaría tal vez de más, pero para el pueblo tiene importancia. De ahí que sea necesario agregar por qué no damos crédito a esas promesas, por qué no debemos confiar en el gobierno. Las promesas del gobierno actual de renunciar a la política imperialista no merecen ninguna confianza. Nuestra línea en esta cuestión no debe consistir en indicar que exigimos al gobierno la publicación de los tratados. Eso sería una ilusión. Exigir eso a un gobierno de capitalistas sería igual que exigir que se descubran los fraudes comerciales. Si decimos que es necesario renunciar a las anexiones y contribuciones, debemos señalar, además, cómo ha de hacerse; y si se nos pregunta quién tiene que hacerlo, diremos que se trata, en esencia, de un paso revolucionario y que ese paso sólo puede darlo el proletariado revolucionario. De otro modo no serán más que promesas vacías, expresión de buenos deseos, con que los capitalistas llevan de las riendas al pueblo.

(*Sigue leyendo el proyecto de resolución*.)

"El llamado "defensismo revolucionario", que hoy se ha apoderado en Rusia de casi todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli y otros) y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios, de los campesinos acomodados, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los pueblos débiles, y, por otro lado, es resultado del engaño de las masas del pueblo por los capitalistas, que no hacen públicos los tratados secretos y salen del paso con promesas y frases elocuentes.

Debemos reconocer que masas muy amplias de "defensistas revolucionarios" obran de buena fe, es decir, no desean *efectivamente* ninguna clase de anexiones ni conquistas de pueblos débiles ni actos de violencia contra ellos, quieren *verdaderamente* una paz democrática, y no una paz impuesta, entre *todos* los países beligerantes. Es preciso reconocer esto porque la situación de clase de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo (es decir, de los hombres que viven total o parcialmente de la venta de su fuerza de trabajo a los capitalistas) hace que dichas clases no estén interesadas en las ganancias de los capitalistas.

Por ello, reconociendo absolutamente inadmisible cualquier concesión al "defensismo revolucionario", que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo, la Conferencia declara al mismo tiempo que mientras los capitalistas rusos y su Gobierno Provisional se limiten a amenazar al pueblo con la violencia (como, por ejemplo, el tristemente célebre decreto de Guchkov conminando con represalias a los soldados que destituyan por propia iniciativa a sus superiores); mientras los capitalistas *no* pasen al empleo de la violencia contra los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, jornaleros del campo, etc., libremente organizados y con atribuciones para elegir y deponer libremente a *todas* las autoridades, nuestro Partido propugnará la renuncia a la violencia en general y combatirá el grave y funesto error de los partidarios del "defensismo revolucionario" exclusivamente con métodos de persuasión fraternal, explicando la verdad de que la confianza inconsciente de las vastas masas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo, es en el momento actual de Rusia el obstáculo principal para la rápida terminación de la guerra".

Es indudable que una parte de la pequeña burguesía está interesada en esta política de los capitalistas; por ello, es impropio del partido proletario cifrar ahora sus esperanzas en la comunidad de intereses con el campesinado. Luchamos por conseguir que los campesinos pasen a

[58] "*Dielo Naroda*" ("La Causa del Pueblo"): diario, órgano del partido eserista. Se publicó en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta junio de 1918, cambiando varias veces de título. Reapareció en octubre de 1918 en Samara, ocupada por los contrarrevolucionarios checos y los facciosos guardias blancos y eseristas (se publicaron cuatro números), en marzo de 1919 en Moscú (se publicaron diez números). El periódico fue clausurado por su actividad contrarrevolucionaria.

nuestro lado, pero ahora están, y hasta cierto punto conscientemente, al lado de los capitalistas.

No cabe la menor duda de que el proletariado y el semiproletariado, como clase, no están interesados en la guerra. Van a remolque de las tradiciones y el engaño. Carecen aún de experiencia política. De ahí nuestra tarea de efectuar una larga labor explicativa. No les hacemos la menor concesión de principio, pero no podemos tratarlos igual que a los socialchovinistas. Estos elementos de la población no han sido jamás socialistas ni tienen la menor idea del socialismo, no hacen más que despertar a la vida política. Pero su conciencia crece y se amplía con una rapidez extraordinaria. Hay que saber llegar hasta ellos con nuestra labor explicativa y ésta es la tarea más difícil, sobre todo para un partido que todavía ayer se encontraba en la clandestinidad.

Habrá quienes piensen que al decir esto renegamos de nosotros mismos, por cuanto antes propugnábamos la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y ahora nos pronunciamos contra nuestra propia actitud. Pero en Rusia ha terminado la primera guerra civil y pasamos ahora a la segunda guerra: entre el imperialismo y el pueblo en armas. Y en este período de transición, mientras la fuerza armada se encuentre en manos de los soldados, mientras Miliukov y Guchkov no apelen a la violencia, esta guerra civil se convierte para nosotros en una labor de propaganda clasista pacífica, larga y paciente. Si hablamos de la guerra civil antes de que la gente haya comprendido su necesidad, caeremos inevitablemente en el blanquismo. Somos partidarios de la guerra civil, pero sólo cuando la sostiene una clase consciente. Puede derrocarse a quien el pueblo considera un avasallador. Pero en la actualidad no hay ningún avasallador, pues los cañones y los fusiles los tienen los soldados y no los capitalistas; éstos no se imponen ahora por la violencia, sino por el engaño, y gritar que nos avasallan es un absurdo. Hay que saber situarse en el punto de vista del marxismo, el cual nos dice que esta transformación de la guerra imperialista en guerra civil se basa en condiciones objetivas y no en condiciones subjetivas. Nosotros renunciamos de momento a esta consigna, pero sólo de momento. Las armas están ahora en manos de los soldados y de los obreros y no en manos de los capitalistas. Mientras el gobierno no rompa las hostilidades, predicamos pacíficamente.

Al gobierno le convendría que el primer paso irreflexivo a la acción lo diéramos nosotros: eso le convendría. Está furioso porque nuestro Partido ha lanzado la consigna de una manifestación pacífica. No debemos ceder ni un ápice de nuestros principios a la pequeña burguesía hoy a la expectativa. Para un partido proletario no hay error más peligroso que basar su táctica en deseos subjetivos allí donde lo que hace falta es organización No podemos decir que la mayoría está con nosotros; en este caso es necesario desconfiar, desconfiar y desconfiar. Basar sobre deseos la táctica proletaria significaría matarla.

El tercer punto se refiere al problema de cómo terminar la guerra. La posición de los marxistas al respecto es conocida, pero la dificultad estriba en cómo hacerla llegar a las masas en la forma más clara posible. No somos pacifistas y no podemos renunciar a la guerra revolucionaria. ¿En qué se distingue una guerra revolucionaria de una guerra capitalista? Se distingue, ante todo, por la clase que está interesada en ella y por la política que aplica la clase interesada en esa guerra... Cuando se habla a las masas, hay que darles respuestas concretas. La primera cuestión es, pues, ésta: ¿cómo distinguir una guerra revolucionaria de una guerra capitalista? El hombre del pueblo no comprende en qué consiste la diferencia, no comprende que se trata de la diferencia de clases. No debemos expresarnos sólo teóricamente, sino mostrando de modo práctico, que sólo libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria cuando el Poder esté en manos del proletariado. Me parece que semejante planteamiento de la cuestión da la respuesta más clara a la pregunta de qué guerra es ésta y quién la hace.

En *Pravda* se ha publicado un proyecto de llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes[59]. Tenemos noticias de que en el frente se confraterniza, pero todavía de modo semiespontáneo. A esta confraternización le falta un pensamiento político claro. Los soldados han sentido instintivamente que había que obrar desde abajo. Su instinto de clase, de gente imbuida de espíritu revolucionario, les ha hecho ver que ése es el verdadero camino. Mas eso no basta para la revolución. Nosotros queremos dar una contestación política clara. Para que la guerra termine, el Poder debe pasar a manos de la clase revolucionaria. Yo propondría que, en nombre de la Conferencia, se dirigiese un llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes y que ese llamamiento fuese publicado en todos los idiomas. Si en lugar de todas las frases en boga sobre conferencias de paz -en las que la mitad de los reunidos son siempre agentes solapados o francos de los gobiernos imperialistas- lanzamos dicho llamamiento, avanzaremos mil veces más de prisa hacia nuestra meta que con todas las conferencias pacifistas. No queremos nada con los Plejánov alemanes. Cuando cruzamos Alemania en tren, esos señores socialchovinistas, los Plejánov alemanes, intentaron subir a nuestro vagón, pero les hicimos saber que ni un solo socialista de esa clase pondría los pies en él, y que si entraban, a pesar de todo, no los dejaríamos salir sin un gran escándalo. En cambio, si hubieran dejado entrar, por ejemplo, a

[59] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 31, págs. 293-296. (N. de la Edit.)

Carlos Liebknecht, habríamos hablado con él. Cuando publiquemos ese llamamiento a los trabajadores de todos los países y demos en él nuestra respuesta a la pregunta de cómo debe terminarse la guerra, y cuando los soldados lean esa respuesta, que da una salida política a la guerra, la confraternización dará un paso gigantesco. Ello es necesario para que ésta deje de ser un pavor instintivo ante la guerra y se convierta en una clara conciencia política de cómo salir de esta guerra.

Paso a la tercera cuestión, esto es, a la apreciación del momento actual desde el punto de vista de la situación del movimiento obrero internacional y del estado en que se encuentra el capitalismo internacional. Desde el punto de vista marxista, sería absurdo examinar la situación de un solo país al hablar del imperialismo, ya que los diferentes países capitalistas están vinculados entre sí del modo más estrecho. Y hoy, en plena guerra, esta vinculación es inconmensurablemente mayor. Toda la humanidad se ha convertido en un amasijo sanguinolento y es imposible salir de él aisladamente. Si bien hay países más desarrollados y menos desarrollados, la guerra actual los ha atado a todos de tal manera que es imposible y disparatado que ningún país pueda salir él solo de la conflagración.

Todos estamos de acuerdo en que el Poder deben tenerlo los Soviets de diputados obreros y soldados. Pero ¿qué pueden y deben hacer éstos cuando el Poder pase a sus manos, es decir, cuando pase a manos de los proletarios y semiproletarios? Es una situación complicada y difícil. Y al hablar de la toma del Poder, surge un peligro que ya en revoluciones anteriores desempeñó un gran papel: el peligro de que la clase revolucionaria se haga cargo del Poder y no sepa qué hacer con él. En la historia de las revoluciones existen ejemplos de revoluciones que fracasaron precisamente por eso. Los Soviets de diputados obreros y soldados que envuelven hoy como una red a toda Rusia son actualmente el eje de toda la revolución; sin embargo, me parece que no los hemos comprendido y estudiado suficientemente. Si los Soviets toman el Poder, no se tratará ya de un Estado en el sentido usual de la palabra. Hasta hoy no ha existido nunca un Estado de ese tipo que se haya sostenido mucho tiempo, pero todo el movimiento obrero mundial ha tendido hacia él. Será precisamente un Estado del tipo de la Comuna de París. Este Poder es una dictadura, es decir, no se apoya en la ley ni en la voluntad formal de la mayoría, sino de modo directo e inmediato en la violencia. La violencia es un instrumento de Poder. ¿Cómo emplearán los Soviets este Poder? ¿Volverán a los antiguos métodos de gobierno a través de la policía, administrarán el país por medio de los viejos órganos de Poder? A mi juicio, no podrán hacerlo y, en todo caso, se alza ante ellos la tarea inmediata de organizar un Estado no burgués. He empleado, hablando entre bolcheviques, la comparación de este Estado con la Comuna de París en el sentido de que esta última destruyó los antiguos órganos administrativos y los sustituyó por órganos completamente nuevos, por órganos directos, inmediatos, de los obreros. Se me acusa de haber utilizado en este momento la palabra que más asusta a los capitalistas, ya que han empezado a comentarla como el deseo de implantar inmediatamente el socialismo. Pero la he empleado únicamente en el sentido de substitución de los viejos órganos por otros nuevos, proletarios. Marx decía que esto representaba el avance más importante de todo el movimiento proletario mundial. La cuestión de las tareas sociales del proletariado tiene para nosotros una importancia práctica inmensa, por un lado, porque nos vemos atados ahora a los demás países y no podemos salir de ese ovillo: o el proletariado sale en su totalidad o lo estrangularán; por otro lado, porque los Soviets de diputados obreros y soldados son un hecho. No cabe duda para nadie que cubren toda Rusia, son un Poder y no puede haber otro. Y si es así, debemos tener una idea clara de cómo pueden utilizar ese Poder. Se dice que este Poder es igual que el existente en Francia y en Norteamérica; pero allí no se da nada semejante, no existe un Poder directo como éste.

La resolución sobre el momento actual se divide en tres partes. En la primera se caracteriza la situación objetiva creada por la guerra imperialista, la situación en que se ha visto el capitalismo mundial; en la segunda, se exponen las condiciones del movimiento proletario internacional, y en la tercera, las tareas de la clase obrera rusa al hacerse cargo del Poder. En la primera parte formulo la conclusión de que el capitalismo se ha desarrollado durante la guerra más aún que antes de ella. Se ha adueñado de ramas enteras de la producción. Ya en 1891, hace 27 años, cuando los alemanes aprobaron su Programa de Erfurt[60], Engels decía que no podía interpretarse el

[60] El *Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata de Alemania* fue aprobado en el Congreso celebrado en octubre de 1891 en Erfurt. Representó un paso adelante en comparación con el Programa de Gotha (1875). Se basaba en la doctrina del marxismo acerca del hundimiento inevitable del modo de producción capitalista y de su sustitución por el socialista. Se destacaba en él la necesidad de lucha política de la clase obrera, se señalaba el papel del Partido como dirigente de esta lucha, etc. Mas el Programa de Erfurt contenía también serias concesiones al oportunismo. Federico Engels hizo una crítica detallada del proyecto de Programa de Erfurt en *En torno a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*: era, en el fondo, una crítica del oportunismo de toda la II Internacional, cuyos partidos tenían en el Programa de Erfurt una especie de modelo. Sin embargo, la dirección de la socialdemocracia alemana ocultó a las masas del partido la crítica que había hecho Engels y, al ser redactado el texto definitivo del Programa, no fueron

capitalismo según se venía haciendo, como un régimen carente de todo plan. Esta interpretación es ya anticuada: donde hay trusts no hay carencia de planes. Durante el siglo XX, sobre todo, el desarrollo del capitalismo siguió avanzando a pasos agigantados y la guerra hizo lo que no se había hecho en 25 años. La estatificación de la industria no sólo ha hecho progresos en Alemania, sino también en Inglaterra. De los monopolios en general se ha pasado a los monopolios del Estado. El estado objetivo de las cosas ha demostrado que la guerra ha acelerado el desarrollo del capitalismo, la transformación del capitalismo en imperialismo, de monopolio en estatificación. Todo ello ha aproximado la revolución socialista y ha creado las condiciones objetivas para ella. De este modo, el curso de la guerra ha acercado la revolución socialista.

Inglaterra fue antes de la guerra el país de máxima libertad, como señalan en todo momento los políticos del tipo del Partido Demócrata Constitucionalista. Pero había libertad porque no existía movimiento revolucionario. La guerra lo cambió todo de golpe. Un país en el que no se recordaba desde hacía muchísimos años un solo atentado contra la libertad de la prensa socialista ha implantado de repente una censura puramente zarista y ha llenado sus cárceles de socialistas. Los capitalistas aprendieron allí durante siglos a gobernar al pueblo sin violencias, y si han recurrido ahora a ellas es, sin duda, porque se han dado cuenta de que el movimiento revolucionario crece, de que no pueden obrar de otra manera. Cuando señalábamos que Liebknecht representaba a una masa, a pesar de estar solo y tener enfrente a cien Plejánov alemanes, se nos decía que eso era una utopía, una ilusión. Sin embargo, basta haber asistido a una sola asamblea obrera en el extranjero para convencerse de que la simpatía de las masas por Liebknecht es un hecho indudable. Sus más furiosos enemigos tuvieron que recurrir a ardides ante las masas, y si no se presentaron como adeptos suyos, por lo menos nadie se atrevió a hablar contra él abiertamente. Hoy las cosas han ido aún más lejos. Ahora se trata de huelgas de masas y de confraternización en el frente. Aventurarse a profetizar sobre el particular sería el más grave de los errores, pero es un hecho que la simpatía hacia la Internacional va en aumento y que en el ejército alemán empieza la efervescencia revolucionaria. Y ese hecho demuestra que la revolución avanza en Alemania.

Veamos ahora cuáles son las tareas del proletariado revolucionario. El defecto principal y el error principal de todos los razonamientos de los socialistas consiste en que el problema se plantea en términos demasiado generales -transición al socialismo-, cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretos. Unos han madurado ya, otros no. Vivimos m momento de transición. Es evidente que hemos promovido formas que no se parecen a las de los Estados burgueses: los Soviets de obreros y soldados son una forma de Estado que no existe ni ha existido nunca en ningún país. Son una forma que representa los primeros pasos hacia el socialismo y que es inevitable en los comienzos de la sociedad socialista. Este es un hecho decisivo. La revolución rusa ha creado los Soviets. En ningún país burgués existen ni pueden existir instituciones estatales semejantes, y ninguna revolución socialista puede operar con otro Poder que no sea éste. Los Soviets de diputados obreros y soldados deben tomar el Poder, pero no para implantar una república burguesa corriente ni para pasar directamente al socialismo. Eso es imposible. ¿Para qué, entonces? Deben tomar el Poder para dar los primeros pasos concretos, que pueden y deben darse, hacia esa transición. El miedo es en este sentido el enemigo principal. Debemos explicar a las masas que es menester dar esos pasos inmediatamente, pues de otro modo, el Poder de los Soviets de diputados obreros y soldados carecerá de sentido y no dará nada al pueblo.

Intentaré contestar a la pregunta de cuáles son los pasos concretos que podemos proponer al pueblo, sin caer en contradicción con nuestras convicciones marxistas.

¿Para qué queremos que el Poder pase a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados?

La primera medida que deberán aplicar los Soviets es la nacionalización de la tierra. Todos los pueblos hablan de ella. Se dice que esta medida es la más utópica de todas y, sin embargo, todos van a parar a ella, precisamente porque la posesión de la tierra en Rusia está tan embrollada que no cabe más salida que quitar todos los lindes y transformar todo el suelo del país en propiedad del Estado. Hay que abolir la propiedad privada de la tierra. Tal es la tarea que tenemos planteada, pues la mayoría del pueblo la requiere. Para eso necesitamos los Soviets. Esta medida no puede llevarse a cabo con la vieja burocracia del Estado.

Segunda medida. No podemos sustentar que el socialismo sea "implantado", pues eso sería el mayor de los disparates. Lo que debemos hacer es predicar el socialismo. La mayoría de la población de Rusia está formada por campesinos, por pequeños propietarios, que no pueden ni pensar en el socialismo. Pero, ¿qué pueden decir en contra de que en cada pueblo funcione un banco que les dé la posibilidad de mejorar su hacienda? Contra esto no tendrán nada que objetar. Debemos difundir estas medidas prácticas entre los campesinos y afianzar en

---

tomadas en consideración las importantísimas observaciones hechas por él. Lenin consideraba que el silenciamiento de la dictadura del proletariado constituía el defecto principal del Programa de Erfurt, una concesión cobarde al oportunismo.

ellos la conciencia de que son necesarias.

Otra cosa es, evidentemente, el consorcio de fabricantes de azúcar. Esto ya es un hecho. En este punto, nuestra proposición debe ser directamente práctica: es preciso que esos consorcios, ya aptos para ello, se conviertan en propiedad del Estado. Si los Soviets quieren tomar el Poder ha de ser sólo para esos fines. Si no es para eso, no tienen por qué tomarlo. La cuestión está planteada así: o los Soviets siguen desarrollándose o morirán sin pena ni gloria, como sucedió durante la Comuna de París. Si lo que se necesita es una república burguesa, pueden hacerla los demócratas constitucionalistas.

Voy a terminar refiriéndome a un discurso que me ha producido la mayor impresión. Un minero pronunció un magnífico discurso en el que, sin emplear un solo término libresco, relató cómo habían hecho ellos la revolución. No se plantearon el problema de si debían tener un presidente. Lo que les interesaba era esto: proteger los cables, cuando tomaron las minas, para que no se paralizase la producción. Se planteó después el problema del pan, que no tenían, y también en este punto llegaron a un acuerdo respecto al modo de conseguirlo. He ahí un verdadero programa revolucionario, un programa no sacado de los libros. He ahí la verdadera conquista del Poder en cada lugar.

La burguesía no ha adquirido en ninguna parte un grado tal de formación como en Petrogrado; los capitalistas tienen aquí el Poder en sus manos; pero en las localidades rurales, los campesinos, sin entregarse a planes socialistas, adoptan medidas puramente prácticas. A mi parecer, este programa del movimiento revolucionario es el único que señala certeramente el verdadero camino de la revolución. Somos partidarios de que estas medidas sean abordadas con la mayor prudencia y precaución, pero deben ser llevadas a cabo, sólo en esa dirección debe mirarse adelante, no hay otra salida. De otro modo, los Soviets de diputados obreros y soldados serán disueltos y morirán sin gloria; pero si el Poder pasa efectivamente a manos del proletariado revolucionario, será únicamente para avanzar. Y avanzar significa dar pasos concretos, y no asegurar sólo con palabras la salida de la guerra. Esos pasos sólo podrán triunfar por completo con la revolución mundial, si la revolución ahoga la guerra y es respaldada por los obreros de todos los países. Por eso, la toma del Poder es la única medida concreta, la única salida.

El 8 de mayo (25 de abril) de 1917 se publicó una breve reseña en el núm. 40 de *Pravda*. Publicado íntegramente por vez primera en 1921, en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 342-358.

**3. Discurso de resumen de la discusión del informe sobre el momento actual.**

**24 de abril (7 de mayo)**

El camarada Kámenev ha montado hábilmente el caballito de batalla de la línea aventurera. Es necesario detenernos en esto. El camarada Kámenev sostiene, y está persuadido de ello, que nosotros, al desautorizar la consigna "¡Abajo el Gobierno Provisional!" hemos dado muestras de vacilación. Estoy de acuerdo con él; ha habido, naturalmente, vacilaciones que nos han desviado de la línea política revolucionaria, y esas vacilaciones es menester evitarlas. Creo que nuestras discrepancias con el camarada Kámenev no son muy grandes, porque al declararse de acuerdo con nosotros, adopta otra posición. ¿En qué consistió nuestra línea aventurera? En el intento de apelar a medidas de violencia. No sabíamos si las masas, en aquel momento de alarma, se inclinaban decididamente a nuestro lado, y el problema hubiera sido otro si ellas hubiesen vacilado fuertemente. Nosotros lanzamos la consigna de manifestaciones pacíficas, mas algunos camaradas del Comité de Petersburgo del Partido lanzaron otra, que hemos anulado, pero tarde y, por ello, sin poder evitar que las masas fuesen detrás de dicha consigna. Nosotros decimos que la consigna de "¡Abajo el Gobierno Provisional!" es una consigna aventurera; entendemos que ahora no puede derrocarse al gobierno y por eso lanzamos la consigna de manifestaciones pacíficas. Sólo queríamos pulsar pacíficamente las fuerzas enemigas, sin dar una batalla; en cambio, el Comité de Petersburgo del Partido timoneó un poquito más a la izquierda, cosa que, en aquellas circunstancias, constituía, evidentemente, un gravísimo crimen[61]. El aparato de organización no ha demostrado ser lo bastante fuerte: no todos ponen en práctica nuestras resoluciones. Junto con la consigna acertada de "¡Vivan los Soviets de diputados obreros y soldados!" se lanzó la consigna falsa de "¡Abajo el Gobierno Provisional!" En el momento de la acción no era tolerable que alguien quisiese timonear un poquito más a la izquierda". Consideramos eso como el mayor de los crímenes, como un crimen de desorganización. Y no hubiéramos permanecido ni un minuto más en el CC si hubiéramos autorizado conscientemente dicho paso.

La culpa de lo ocurrido se debe a las imperfecciones del aparato de organización. Sí, en nuestra organización ha habido defectos. Y el

[61] Lenin se refiere a la táctica aventurera de un pequeño grupo de miembros del Comité de Petrogrado del Partido (Bogdátiev y otros), que lanzó durante la manifestación de abril de 1917 la consigna de derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional, a pesar de la orientación del Partido hacia el desarrollo pacífico de la revolución en aquel período. La conducta de este grupo fue condenada por el Comité Central del POSD(b) de Rusia.

problema de su rectificación ha sido planteado ya.

Los mencheviques y Cía. agitan a todos los vientos la frase de "línea aventurera", pero, en realidad, ellos sí que han carecido de organización y de línea de ninguna clase. Nosotros tenemos una organización y una línea.

En aquel momento, la burguesía movilizó todas sus fuerzas, el centro se escondió y nosotros organizamos una manifestación pacífica. Sólo nosotros teníamos una línea política. ¿Hubo errores? Sí, hubo. Sólo no comete errores el que no hace nada. Organizarse bien no es cosa fácil.

Pasemos ahora al punto del control.

Marchamos juntos con el camarada Kámenev, excepto en el problema del control. El lo juzga un acto político. Pero, subjetivamente, entiende esta palabra mejor que Chjeídze y otros. Por nuestra parte, no nos embarcaremos en lo del control. Se nos dice: ustedes se han aislado, han echado a volar palabras terribles sobre el comunismo, han atemorizado al burgués hasta hacer que le diera un patatús... ¡Sea!... Pero no es esto lo que nos ha aislado. Lo que nos ha aislado ha sido la cuestión del empréstito; eso y no otra cosa es lo que nos ha colocado en el aislamiento. En este punto nos hemos quedado en minoría. Sí, estamos en minoría. Pero, ¿qué importa eso? Ser socialista, en estos tiempos de borrachera chovinista, es estar en minoría, pero estar en mayoría es ser chovinista. Hoy, el campesino, junto a Miliukov, golpea al socialismo con el empréstito. El campesino sigue a Mílíukov y a Guchkov. Es un hecho. La dictadura democrático-burguesa de los campesinos es una fórmula vieja.

Para empujar a los campesinos a la revolución hay que apartar al proletariado, deslindar el partido proletario, pues el campesinado es chovinista. Querer atraerse hoy al mujik sería entregarse a merced de Miliukov.

Hay que derribar al Gobierno Provisional, mas no ahora ni por la vía acostumbrada. Estamos de acuerdo con el camarada Kámenev. Pero debemos explicar las cosas. Y sobre esta palabra cabalga el camarada Kámenev. No obstante, es lo único que podemos hacer.

El camarada Rykov entiende que el socialismo tiene que venir de otros países de industria más desarrollada. Esto no es cierto. No puede decirse quién comenzará ni quién acabará lo comenzado. Esto no es marxismo, sino una parodia del marxismo.

Marx dijo que Francia comenzaría y el alemán llevaría a cabo la obra. Y el proletariado ruso ha conseguido más que nadie.

Si nosotros hubiéramos dicho: "sin zar, dictadura del proletariado", ello significaría saltar por encima de la pequeña burguesía. Pero lo que nosotros decimos es: ayudad a la revolución a través del Soviet de diputados obreros y soldados. No hay que deslizarse al reformismo. No luchamos para ser vencidos, sino para salir vencedores. Y en el peor de los casos contamos con obtener un triunfo parcial. De salir derrotados, conseguiremos, a pesar de todo, un triunfo parcial. Conseguiremos reformas. Y las reformas son un instrumento auxiliar de la lucha de clases.

El camarada Rykov ha dicho también que no hay fase de transición entre el capitalismo y el socialismo. Eso no es verdad. Eso es romper con el marxismo.

La línea trazada por nosotros es justa y en el futuro adoptaremos todas las medidas para conseguir una organización en la que no haya miembros del Comité de Petersburgo que no acaten los mandatos del CC. Crecemos como corresponde a un verdadero partido.

Publicado por vez primera en 1921, en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª .ed. en ruso, t. 31, págs. 361-363.

**4. Discurso en favor de la resolución sobre la guerra.**

**27 de abril (10 de mayo)**

Camaradas: El proyecto inicial de resolución sobre la guerra fue leído por mí en la Conferencia de la ciudad de Petrogrado. A causa de la crisis que absorbió en Petrogrado la atención y las fuerzas de todos los camaradas, no pudimos corregir ese proyecto. Pero entre ayer y hoy, la comisión ha trabajado con éxito y el proyecto ha sido corregido, sensiblemente reducido y, a mi juicio, mejorado.

Diré algunas palabras sobre la estructura de esta resolución, que se divide en tres partes: la primera traza un análisis de clase de la guerra, completado con una declaración de principios explicando las razones que mueven a nuestro Partido a sostener que no debe prestarse el menor crédito a las promesas del gobierno ni apoyar en lo más mínimo al Gobierno Provisional. La segunda parte de la resolución está dedicada al problema del defensismo revolucionario como una corriente extraordinariamente extendida entre las masas y que de momento aúna contra nosotros a la inmensa mayoría del pueblo. El problema está en determinar la significación de clase de ese defensismo revolucionario, su esencia, la verdadera correlación de fuerzas, y en puntualizar cómo podemos luchar contra esa corriente. La tercera parte de la resolución trata de cómo terminar la guerra. A este problema práctico, de gran importancia para nuestro Partido, era necesario contestar en detalle y creemos haberlo conseguido de modo satisfactorio. En una serie de artículos de *Pravda* y de periódicos de provincias (que recibimos muy irregularmente, pues el correo no funciona y tenemos que aprovechar las ocasiones para conseguir los periódicos locales para el CC), en los que se

publicaron un número considerable de artículos acerca de la guerra, se ha puesto de relieve claramente nuestra actitud contraria a ésta y a la cuestión del empréstito. Me parece que la votación contra el empréstito resolvió la cuestión sobre la actitud negativa frente al defensismo revolucionario. Me es imposible detenerme más en esto.

"La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que hacen los capitalistas por el reparto de los beneficios que proporciona la dominación mundial, por los mercados del capital financiero (bancario), por el sometimiento de las nacionalidades débiles, etc.".

La primera y fundamental tesis se refiere al problema del contenido de la guerra, problema de carácter general y político, problema litigioso, que los capitalistas y socialchovinistas eluden cuidadosamente. Por eso nosotros debemos colocar este problema en primer plano y hacer la siguiente adición:

"Cada día de guerra enriquece a la burguesía financiera e industrial y arruina y agota las fuerzas del proletariado y del campesinado de todos los países beligerantes y, también, de los países neutrales. Por lo que se refiere a Rusia, la prolongación de la guerra pone, además, en grandísimo peligro las conquistas de la revolución y su desarrollo ulterior.

En Rusia, el paso del Poder del Estado al Gobierno Provisional, gobierno de terratenientes y capitalistas, no ha cambiado ni podía cambiar ese carácter y significado de la guerra por parte de Rusia".

Esta última frase, leída por mí, tiene una gran importancia para toda nuestra propaganda y agitación. ¿Ha cambiado o puede cambiar el carácter de clase de la guerra? Nuestra contestación se basa en el hecho de que el Poder ha pasado a manos de los terratenientes y los capitalistas, a manos del mismo gobierno que ha preparado esta guerra. Continuando, pasamos a un hecho que pone de relieve con la mayor evidencia posible el carácter de la guerra. Una cosa es el carácter de clase, tal como se revela en toda la política mantenida durante decenios por determinadas clases, y otra cosa el evidente carácter de clase de la guerra.

"Este hecho se manifiesta con evidencia particular en que el nuevo gobierno, lejos de publicar los tratados secretos concluidos por el zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., ha ratificado formalmente, sin consultar al pueblo, esos tratados secretos, que prometen a los capitalistas rusos el saqueo de China, de Persia, de Turquía, de Austria, etc. Con la ocultación de esos tratados se engaña al pueblo ruso acerca del verdadero carácter de la guerra".

Subrayo, pues, una vez más, que nosotros ponemos de relieve de una manera especial y evidente la confirmación del carácter de la guerra. Aun cuando no hubiese tratados, no por ello cambiaría en lo más mínimo el carácter de la guerra, pues para llegar a un acuerdo, los grupos capitalistas pueden prescindir muy a menudo de los tratados. Pero estos tratados existen, su significación no puede ser más evidente, y nosotros, al objeto de unificar la labor de agitación y de propaganda, consideramos necesario subrayarlo de un modo especial, por lo cual hemos acordado tratar por separado este punto. La atención del pueblo está fija en este hecho y es natural que así sea, tanto más que esos tratados fueron concertados por el destronado zar; es necesario, pues, hacer ver al pueblo que los gobiernos prosiguen la guerra a base de tratados firmados por los viejos gobiernos. Creo que en este punto se ponen de manifiesto con el mayor relieve las contradicciones entre los intereses de los capitalistas y la voluntad del pueblo, y la tarea de los agitadores consiste en descubrir esas contradicciones y hacer recaer sobre ellas la atención del pueblo; esforzarse por esclarecer la conciencia de las masas, apelando a su conciencia de clase. El contenido de esos tratados es tal que no puede existir la menor duda de que prometen a los capitalistas ganancias inmensas mediante el saqueo de otros países, ya que esos tratados se mantienen secretos en todos los países. No hay en el mundo una sola república que desarrolle a la luz del día su política exterior. Mientras exista el régimen capitalista, no se espere que los capitalistas abran sus libros comerciales a todo el que quiera verlos. La propiedad privada sobre los medios de producción incluye también la propiedad privada sobre las acciones y las operaciones financieras. El principal fundamento de la diplomacia actual consiste en operaciones financieras, que se reducen todas al saqueo y estrangulación de los pueblos débiles. Tales son, desde nuestro punto de vista, las tesis fundamentales de las que se deriva toda apreciación acerca de la guerra. De ellas, deducimos:

"Por eso, el partido proletario no puede apoyar ni la guerra en curso, ni al gobierno actual, ni sus empréstitos sin romper por completo con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en la lucha contra el yugo del capital".

Tal es nuestra principal y fundamental conclusión, que determina toda nuestra táctica y nos separa de todos los demás partidos, no importa qué nombre socialista se den. Con esta tesis, indiscutible para todos nosotros, queda determinada de antemano la cuestión de nuestra actitud ante todos los demás partidos políticos.

A continuación se dice que nuestro gobierno ha planteado profusamente la cuestión de las promesas. Entorno a esas promesas se hace una interminable

campaña de los Soviets, que se han enredado con ellas y ponen a prueba al pueblo. Por eso creemos necesario añadir al análisis puramente objetivo de la situación de clase una apreciación de esas promesas, las cuales, naturalmente, no tienen de por sí el menor valor para un marxista, aunque para las grandes masas significan mucho y para la política todavía más. El Soviet de Petrogrado se ha enredado en esas promesas y les da importancia al apoyarlas. Eso es lo que nos mueve a añadir a este punto la siguiente fórmula:

"No merecen ningún crédito las promesas del gobierno actual de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de países ajenos, o a la retención por la fuerza en los límites de Rusia de cualquier nacionalidad".

Y como la palabra "anexión" es una palabra extranjera, la definimos políticamente en términos precisos, como no pueden hacerlo ni el partido de los demócratas constitucionalistas ni los partidos de los demócratas pequeñoburgueses (populistas y mencheviques). Ninguna palabra ha sido usada de un modo tan absurdo y tan sucio como ésta.

"Porque, en primer lugar, los capitalistas, unidos por miles de hilos del capital bancario, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin renunciar a las ganancias que proporcionan los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en fábricas de guerra, etc. En segundo lugar, el nuevo gobierno, que renunció a las anexiones para embaucar al pueblo, declaró por boca de Miliukov el 9 de abril de 1917 en Moscú que no renuncia a las anexiones, y la nota del 18 de abril, así como la explicación a la misma del 22 de dicho mes, vino a confirmar el carácter rapaz de su política.

Al poner en guardia al pueblo contra las vanas promesas de los capitalistas, la Conferencia declara, por ello, que es necesario establecer una rigurosa diferencia entre la renuncia a las anexiones de palabra y la renuncia de hecho, es decir, la publicación inmediata y la anulación de todos los bandidescos tratados secretos y la concesión inmediata a todas las nacionalidades del derecho a decidir por votación libre la cuestión de si desean ser Estados independientes o formar parte de un Estado cualquiera".

Hemos creído necesario indicar esto porque el problema de una paz sin anexiones es el problema básico en todos estos debates acerca de las condiciones de paz. Todos los partidos reconocen que la paz será una alternativa y que una paz con anexiones representaría una catástrofe inaudita para todos los países. Ante el pueblo, en un país en que impera la libertad política, el problema de la paz no puede plantearse sino como una paz sin anexiones. Es necesario, pues, manifestarse por una paz sin anexiones, y no queda sino mentir, enturbiando el concepto de anexión o eludiendo el punto. Riech, por ejemplo, grita que la devolución de Curlandia[62] equivale precisamente a renunciar a las anexiones. Hablando ante el Soviet de diputados obreros y soldados, un soldado me hizo llegar un papel con esta pregunta: "Debemos batirnos para conquistar Curlandia. ¿Acaso reconquistar Curlandia significa apoyar las anexiones?" Yo tuve que contestarle afirmativamente. Nosotros nos oponemos a que Alemania se adueñe de Curlandia por la fuerza, pero nos oponemos también a que Rusia retenga por la fuerza a ese país. Por ejemplo, nuestro gobierno ha lanzado un manifiesto sobre la independencia de Polonia, atiborrado de frases vacías y sin sentido. En él se dice que Polonia deberá tener una libre alianza militar con Rusia. En estas tres palabras se encierra todo lo que el manifiesto contiene de verdad. La libre alianza militar de la pequeña Polonia con la gigantesca Rusia significa, en realidad, la completa esclavitud militar de Polonia. Podrá darle la libertad a Polonia políticamente, pero, con todo y con eso, sus fronteras serán trazadas por el imperativo de la alianza militar.

Si nosotros luchásemos por conseguir que los capitalistas rusos se adueñasen de Curlandia y Polonia, en sus fronteras antiguas, reconoceríamos a los capitalistas alemanes el derecho de saquear Curlandia. Planteadas así las cosas, podrían objetar: hemos saqueado a Polonia juntos. Cuando comenzamos a despedazar Polonia a fines del siglo XVIII, Prusia era un Estado pequeño y débil y Rusia un Estado inmenso, por cuya razón sacó un mayor botín. Ahora nos hemos hecho más fuertes: permitidnos, pues, arrancar una parte mayor. No hay nada que oponer a esta lógica de los capitalistas. En 1863, el Japón, comparado con Rusia, no era nada; en 1905 zurró a Rusia. En los años de 1863 a 1873, Alemania, comparada con Inglaterra, no era nada; hoy es más poderosa que ésta. Y pueden objetar: cuando nos quitaron Curlandia éramos débiles; ahora somos más fuertes que ustedes y queremos retomarla. No renunciar a las anexiones equivale a justificar una serie interminable de guerras por la conquista de los pueblos débiles. Renunciar a las anexiones equivale dar a todos los pueblos el derecho a decidir libremente si quieren vivir solos o unirse a otras naciones. Naturalmente que para ello deberán retirarse las tropas. Admitir la más insignificante vacilación en el problema de las anexiones equivale a justificar guerras interminables. Por eso, no podíamos permitir en este punto la menor vacilación. En lo tocante a las anexiones, nuestra respuesta es: libre determinación de los pueblos. ¿Qué debe hacerse para que esta libertad política sea también una libertad económica? Poner el Poder en manos del proletariado y sacudir el yugo capitalista.

---

[62] *Curlandia*: antigua denominación de las regiones del Báltico enclavadas al Oeste y Sudoeste del Golfo de Riga.

Paso ahora a la segunda parte de la resolución.

"El llamado "defensismo revolucionario", que hoy se ha apoderado en Rusia de todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli y otros) y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de los campesinos acomodados y de un sector de los pequeños propietarios, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los pueblos débiles; por otro lado, el defensismo revolucionario es el resultado del engaño por los capitalistas de una parte de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, quienes, por su posición de clase, no están interesados en las ganancias de los capitalistas ni en la guerra imperialista" .

Nuestra misión consiste, pues, en puntualizar de qué capas sociales pudo brotar y brotó el defensismo. Rusia es el país más pequeñoburgués, y las capas superiores de la pequeña burguesía están directamente interesadas en la continuación de esta guerra. El campesino rico, al igual que los capitalistas, saca beneficios de ella. Por otro lado, las masas del proletariado y semiproletariado no tienen interés en las anexiones, puesto que no reciben ningún beneficio del capital bancario. ¿Cómo pudieron entonces esas clases situarse en el punto de vista del defensismo revolucionario? La actitud adoptada por estas clases ante el defensismo revolucionario es el resultado de la influencia ideológica de los capitalistas, es lo que en la resolución se expresa con la palabra "engaño". Esas clases no aciertan a distinguir entre los intereses de los capitalistas y los de la nación. De ahí, para nosotros, la conclusión siguiente:

"La Conferencia declara absolutamente inadmisible cualquier concesión al defensismo revolucionario, ya que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo. En cuanto al estado de ánimo defensista de las grandes masas populares, nuestro Partido luchará incansablemente contra él mediante el esclarecimiento, explicando la verdad de que la confianza inconsciente en el gobierno de los capitalistas es, en este momento, uno de los principales obstáculos para la rápida terminación de la guerra".

Aquí, en estas últimas palabras, se expresa la particularidad que distingue claramente a Rusia de todos los demás países capitalistas occidentales y de todas las repúblicas democrático-capitalistas. Pues no puede decirse que la confianza de las masas inconscientes sea en estos países la causa principal de la continuación de la guerra. Allí, las masas se hallan actualmente en las tenazas de hierro de la disciplina militar, y cuanto más democrática es la república, mayor es la disciplina, ya que en ella el derecho se apoya en la "voluntad del pueblo". En Rusia no existe, gracias a la revolución, esa disciplina. Las masas eligen libremente sus representantes a los Soviets, fenómeno que no se da hoy en ningún otro país del mundo. Pero esas masas confían ciegamente, por eso se las explota de un determinado modo para utilizarlas en la lucha. Aquí, fuera de esclarecer, no cabe otra cosa. Esta labor esclarecedora deberá referirse a las tareas y métodos de acción directamente revolucionarios. Cuando las masas son libres, intentar hacer algo en nombre de la minoría, sin esclarecer a las masas, sería un absurdo blanquismo, una tentativa aventurera. Sólo conquistando a las masas -si es posible conquistarlas-, sólo así crearemos una base firme para el triunfo de la lucha proletaria de clases.

Paso a la tercera parte de la resolución:

"En lo que concierne a la cuestión principal, es decir, la de cómo terminar lo más pronto posible esta guerra de los capitalistas, mediante una paz verdaderamente democrática, y no impuesta, la Conferencia declara y resuelve:

La negativa de los soldados de una sola de las partes a continuar la guerra, o el simple cese de las hostilidades por una de las partes beligerantes, no puede poner fin a esta contienda".

Esta idea, la de poner fin de ese modo a la guerra, nos es atribuida con frecuencia por gentes que gustan de hacerse fácil la lucha, desfigurando las opiniones del adversario; es el método usual de los capitalistas, quienes nos achacan la idea insensata de poner fin a la guerra por la negativa de una de las partes. No, replican: "la guerra no se terminará clavando la bayoneta en el suelo", como dijo un soldado, típico partidario del defensismo revolucionario. Pero ésa, digo yo, no es una objeción. Es una idea anarquista pensar que la guerra puede terminarse sin que cambien las clases gobernantes. Es una idea anarquista que no tiene la menor significación ni el menor sentido estatal, o una idea nebulosamente pacifista, extraña a toda relación que media entre la política y la clase opresora: la guerra es un mal, la paz es un bien... Naturalmente, debemos aclarar esta idea ante las masas, hacerla accesible para ellas. En términos generales, todas nuestras resoluciones están escritas para los sectores dirigentes, para los marxistas; no sirven en absoluto como lecturas de masas, pero deben dar a todos los propagandistas y agitadores una especie de orientación aunada de toda la política. Con este fin, se ha añadido el siguiente párrafo:

"La Conferencia protesta una vez más con motivo de la baja calumnia, difundida por los capitalistas contra nuestro partido, de que simpatizamos con una paz por separado con Alemania. Consideramos a los

capitalistas alemanes tan bandidos como los capitalistas rusos, ingleses, franceses y otros, y al emperador Guillermo tan bandido coronado como Nicolás II, los monarcas inglés, italiano, rumano y todos los demás".

Este punto suscitó ciertas discrepancias en el seno de la comisión; había quienes opinaban que este párrafo estaba redactado en términos demasiado populares; había quien entendía que los monarcas de Inglaterra, Italia y Rumania no merecían el honor de ser mencionados. Pero, después de amplias discusiones, llegamos al acuerdo unánime de que en estos momentos, cuando nos interesa rechazar las calumnias dirigidas contra nosotros, las calumnias que *Birzhovka*[63] trata de difundir de un modo casi siempre grosero, *Riech* de un modo más sutil y *Edinstvo* por medio de alusiones directas, acordamos, digo, que ante esta cuestión debíamos proceder a una crítica clara y tajante de dichos conceptos teniendo en cuenta a las grandes masas. Y como se nos dice: ya que consideráis a Guillermo un bandolero, ayudadnos a derribarlo, podemos replicar que también lo son los demás y que también contra ellos hay que luchar con la misma energía, por lo que no se debe olvidar a los reyes de Italia y Rumania, ya que semejantes bandoleros existen también entre nuestros aliados. Estos dos párrafos son una refutación de las calumnias que pretenden llevar el asunto al terreno del pogrom y de los mutuos insultos. Por eso, continuando, debemos pasar a la cuestión seria y práctica de cómo terminar esta guerra.

"Nuestro Partido va a explicar al pueblo con paciencia, pero también con insistencia, la verdad de que las guerras son sostenidas por los *gobiernos*, que las guerras están siempre inseparablemente ligadas a la política de *clases* determinadas, que *sólo* puede lograrse una paz democrática en esta guerra si todo el Poder del Estado pasa, por lo menos en algunos países beligerantes, a manos de la clase de los proletarios y semiproletarios, que es la única verdaderamente capaz de poner fin al yugo del capital".

Para un marxista, estas verdades acerca de que las guerras son sostenidas siempre por los capitalistas y se hallan siempre vinculadas a sus intereses de clase son verdades absolutas. El marxista no necesita pararse a examinar tales afirmaciones. Pero todos los propagandistas y agitadores hábiles deben procurar explicar a las grandes masas esta verdad, sin palabras exóticas, ya que en nuestro país las polémicas degeneran por lo común en disputas vacías, que no dan nada. Y a eso vamos en cada parte de la resolución. Decimos: para comprender la guerra hay que preguntarse a quién beneficia; para comprender de qué modo se le puede poner fin, hay que preguntarse a qué clases perjudica. La ligazón es clara, y de ella se deriva la siguiente conclusión:

"La clase revolucionaria, después de tomar en sus manos el Poder del Estado en Rusia, adoptaría una serie de medidas orientadas a destruir el poderío económico de los capitalistas, a inutilizarlos políticamente y propondría inmediata y públicamente a todos los pueblos una paz democrática, sobre la base de la renuncia total a las anexiones, cualesquiera que fueran".

Cuando hablamos en nombre de la clase revolucionaria, el pueblo tiene derecho a preguntar: "Bien, y ustedes, ¿qué harían en su lugar para poner fin a la guerra?" Es una pregunta inevitable. El pueblo nos elige ahora como sus representantes, y hemos de darle una contestación muy precisa. La clase revolucionaria, después de tomar el Poder, comenzaría socavando el dominio de los capitalistas y propondría a todos los pueblos condiciones de paz precisas, pues sin anular el dominio económico de los capitalistas, no serían más que un papel mojado. Y eso sólo puede hacerlo la clase triunfante; sólo ella puede implantar un cambio en la política.

Repito una vez más que, tratándose de las masas del pueblo no ilustradas, esta verdad requiere, para su comprensión, aquellos eslabones intermedios que sirven para iniciar en el problema a gentes no preparadas. Todo el error y toda la mentira de la literatura popular acerca de la guerra consiste en eludir esta cuestión, en silenciarla y exponer el asunto como si no existiese tal lucha de clases, como si dos países hubiesen vivido hasta entonces en paz y armonía, hasta que uno de ellos, lanzándose sobre el otro, obligase a éste a defenderse. Modo vulgar de ver las cosas, en el que no hay ni rastro de objetividad; engaño consciente de que los hombres cultos hacen víctima al pueblo. Si sabemos abordar esta cuestión, todo representante del pueblo captará la esencia, pues una cosa son los intereses de las clases dominantes y otra, los intereses de las clases oprimidas.

¿Qué ocurriría si la clase revolucionaria conquistase el Poder?

"Estas medidas y esta franca proposición de paz crearían una confianza plena entre los obreros de los países beligerantes..."

Hoy, esta confianza no puede existir, ni conseguiremos crearla a fuerza de manifiestos. Si, como dijo un pensador, la lengua ha sido dada al hombre para encubrir sus pensamientos, los diplomáticos siempre afirman: "Las conferencias se reúnen para engañar a las masas populares". Y no sólo piensan así los capitalistas, sino también los

[63] "*Birzhevie Viédomosti*", "*Birzhovka*" ("Noticiario de la Bolsa"): diario burgués que se publicó en Petersburgo a partir de 1880. La denominación de *Birzhovka* se hizo genérica para señalar la falta de principios y la venalidad de la prensa burguesa. Fue clausurado a fines de octubre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario adscrito al Soviet de Petrogrado.

socialistas. En particular, esto puede aplicarse a la conferencia convocada por Borgbjerg.

"...y provocarían inevitablemente las insurrecciones del proletariado contra los gobiernos imperialistas que se opusieran a la paz propuesta".

Cuando un gobierno capitalista dice: "Nosotros abogamos por una paz sin anexiones", nadie le cree. Las masas populares tienen el instinto de las clases oprimidas, el cual les dice que nada ha cambiado. Sólo cuando cambiase real y verdaderamente la política de un país, renacería la confianza y surgirían tentativas de insurrecciones. Decimos "insurrecciones" porque aquí se habla de todos los países. "Ha estallado la revolución en un país y ahora debe estallar también en Alemania". Este modo de enfocar las cosas es falso. Se pretende establecer un orden de sucesión, pero esto no puede ser. Todos hemos vivido la revolución de 1905, todos hemos podido oír o ver cómo esa revolución dio un impulso a las ideas revolucionarias en el mundo entero, confirmando lo que Marx había dicho siempre. No se puede fabricar la revolución ni establecer un turno para ella. La revolución no se hace por encargo, sino que brota. Lo que hoy en Rusia se le dice generalmente al pueblo no es más que charlatanería. Se le dice: "Vosotros, los rusos, ya habéis hecho la revolución, ahora le toca el turno al alemán". Si las condiciones objetivas cambian, la insurrección será inevitable. Lo que no sabemos es en qué orden, en qué momento, ni con qué resultado. Se nos dice: si la clase revolucionaria de Rusia se adueña del Poder y en los demás países no se produce la insurrección, ¿qué debe hacer el Partido revolucionario? ¿Qué hacer entonces? A estas preguntas contesta el último punto de nuestra resolución:

"Pero mientras la clase revolucionaria en Rusia no haya tomado todo el Poder del Estado, nuestro Partido seguirá apoyando por todos los medios a los partidos y grupos proletarios del extranjero que ya durante la guerra sostienen de hecho la lucha revolucionaria contra sus propios gobiernos imperialistas y contra su propia burguesía".

Eso es todo lo que por el momento podemos prometer y debemos hacer. La revolución se está gestando en todos los países, pero nadie puede decir en qué medida va madurando y cuándo madurará. En todos los países hay hombres que llevan una lucha revolucionaria contra sus gobiernos. A esos hombres y sólo a ellos debemos apoyar. Eso es lo justo, lo demás es mentira. Y añadimos:

"Y sobre todo, el Partido apoyará, en particular, la confraternización en masa -que ya ha empezado- entre los soldados de todos los países beligerantes en el frente..."

Con esto se contesta a la objeción de Plejánov. "¿Qué conseguiréis así? -dice Plejánov-. Confraternizaréis, y después, ¿qué? Ello envuelve, indudablemente, la posibilidad de una paz separada en el frente". Esto es malabarismo, no un argumento serio. Nosotros queremos la confraternización en todos los frentes y nos ocupamos de ello. Cuando estábamos en Suiza, difundimos el texto de una proclama en dos idiomas, en francés y alemán, en la que exhortábamos a lo mismo a que llevamos hoy a los soldados rusos. Y no nos limitamos a predicar la confraternización entre Rusia y Alemania solamente, sino que llamamos a todos a confraternizar. Ahora bien, ¿cómo ha de concebirse esta confraternización?

"...tratando de transformar esta manifestación espontánea de solidaridad de los oprimidos en un movimiento consciente y lo mejor organizado posible para que todo el Poder del Estado pase en todos los países beligerantes a manos del proletariado revolucionario".

Hoy, la confraternización se desarrolla de un modo espontáneo, y no hay que dejarse llevar de ilusiones al respecto. Es necesario reconocerlo así para no inducir al pueblo al error. Los soldados que confraternizan no tienen una idea política clara. En ellos habla el instinto de hombres oprimidos, cansados y agotados, que van dejando de creer en los capitalistas: "Mientras vosotros seguís hablando de paz -pues venimos oyéndolo desde hace ya dos años y medio- nosotros mismos empezaremos a ponerla en práctica". Ese es el instinto certero de clase. Sin ese instinto, la causa de la revolución estaría perdida, pues sabéis que nadie habría emancipado a los obreros si ellos mismos no se hubiesen emancipado. Pero ¿basta con ese instinto? Con el instinto solo no se consigue gran cosa; por ello, es necesario que el instinto se transforme en conciencia.

En la proclama *A los soldados de todos los países beligerantes* contestamos a esta pregunta: ¿en qué debe transformarse esta confraternización? En el paso del Poder político a los Soviets de diputados obreros y soldados[64]. Ya se sabe que los obreros alemanes darán a sus Soviets un nombre distinto, pero esto importa poco. Lo fundamental es que nosotros reconocemos justo, sin duda alguna, que la confraternización presenta hoy un carácter espontáneo y que no podemos limitarnos a estimularla, sino que debemos plantearnos como objetivo convertir ese acercamiento espontáneo de los obreros y los campesinos de todos los países metidos en el uniforme, en un movimiento consciente cuya meta sea el paso del Poder, en todos los países beligerantes, a manos del proletariado revolucionario. Ya se sabe que es ésta una tarea muy difícil, pero también la situación a que se ve arrastrada la humanidad por el Poder de los capitalistas es increíblemente difícil y conduce a la humanidad directamente a la catástrofe. Ello provocará esa explosión de indignación que es una

[64] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 31, págs. 293-296. (N. de la Edit.)

garantía para la revolución proletaria.

Tal es la resolución que sometemos a examen de la Conferencia.

En el núm. 44 de *Pravda*, correspondiente al 12 de mayo (29 de abril) de 1917, se publicó una breve reseña. Publicado íntegramente por vez primera en 1921, en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 387-400.

### 5. Resolución sobre la guerra

**I**

La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, la hacen los capitalistas por el reparto de los beneficios que proporciona la dominación mundial, por los mercados del capital financiero (bancario), por el sometimiento de las nacionalidades débiles, etc. Cada día de guerra enriquece a la burguesía financiera e industrial y arruina y agota las fuerzas del proletariado y del campesinado de todos los países beligerantes y, también, de los países neutrales. Por lo que se refiere a Rusia, la prolongación de la guerra pone, además, en grandísimo peligro las conquistas de la revolución y su desarrollo ulterior.

En Rusia el paso del Poder del Estado al Gobierno Provisional, gobierno de terratenientes y capitalistas, no ha cambiado ni podía cambiar ese carácter y significado de la guerra por parte de Rusia.

Este hecho se manifiesta con evidencia particular en que el nuevo gobierno, lejos de publicar los tratados secretos concluidos por el zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., ha ratificado formalmente, sin consultar al pueblo, esos tratados secretos, que prometen a los capitalistas rusos el saqueo de China, de Persia, de Turquía, de Austria, etc. Con la ocultación de esos tratados se engaña al pueblo ruso acerca del verdadero carácter de la guerra.

Por eso, el Partido proletario no puede apoyar ni la guerra en curso, ni al gobierno actual, ni sus empréstitos sin romper por completo con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en la lucha contra el yugo del capital.

No merecen ningún crédito las promesas del gobierno actual de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de países ajenos, o a la retención por la fuerza en los límites de Rusia de cualquier nacionalidad. Porque, en primer lugar, los capitalistas, unidos por miles de hilos del capital bancario, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin renunciar a las ganancias que proporcionan los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en fábricas de guerra, etc. En segundo lugar, el nuevo gobierno, que renunció a las anexiones para embaucar al pueblo, declaró por boca de Miliukov el 9 de abril de 1917 en Moscú que no renuncia a las anexiones, y la nota del 18 de abril, así como la explicación a la misma del 22 de dicho mes, vino a confirmar el carácter rapaz de su política. Al poner en guardia al pueblo contra las vanas promesas de los capitalistas, la Conferencia declara, por ello, que es necesario establecer una rigurosa diferencia entre la renuncia a las anexiones de palabra y la renuncia de hecho, es decir, la publicación inmediata y la anulación de todos los bandidescos tratados secretos y la concesión inmediata a todas las nacionalidades del derecho a decidir por votación libre la cuestión de si desean ser Estados independientes o formar parte de un Estado cualquiera.

**II**

El llamado "defensismo revolucionario", que hoy se ha apoderado en Rusia de todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli y otros) y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de los campesinos acomodados y de un sector de los pequeños propietarios, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los pueblos débiles; por otro lado, el "defensismo revolucionario" es el resultado del engaño por los capitalistas de una parte de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, quienes, por su posición de clase, no están interesados en las ganancias de los capitalistas ni en la guerra imperialista.

La Conferencia declara absolutamente inadmisible cualquier concesión al "defensismo revolucionario", ya que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo. En cuanto al estado de ánimo defensista de las grandes masas populares, nuestro Partido luchará incansablemente contra él mediante el esclarecimiento, explicando la verdad de que la confianza inconsciente en el gobierno de los capitalistas es, en este momento, uno de los principales obstáculos para la rápida terminación de la guerra.

**III**

En lo que concierne a la cuestión principal, es decir, la de cómo terminar lo más pronto posible esta guerra de los capitalistas, mediante una paz verdaderamente democrática, y no impuesta, la Conferencia declara y resuelve:

La negativa de los soldados de una sola de las partes a continuar la guerra, o el simple cese de las hostilidades por una de las partes beligerantes, no

puede poner fin a esta contienda.

La Conferencia protesta una vez más con motivo de la baja calumnia, difundida por los capitalistas contra nuestro Partido, de que simpatizamos con una paz por separado con Alemania. Consideramos a los capitalistas alemanes tan bandidos como a los capitalistas rusos, ingleses, franceses y otros, y al emperador Guillermo tan bandido coronado como Nicolás II, los monarcas inglés, italiano, rumano y todos los demás.

Nuestro Partido va a explicar al pueblo con paciencia, pero también con insistencia, la verdad de que las guerras son sostenidas por los *gobiernos*, que las guerras están siempre inseparablemente ligadas a la política de *clases* determinadas, que *sólo* puede lograrse una paz democrática en esta guerra si todo el Poder del Estado pasa, por lo menos en algunos países beligerantes, a manos de la clase de los proletarios y semiproletarios, que es la única verdaderamente capaz de poner fin al yugo del capital.

La clase revolucionaria, después de tomar en sus manos el Poder del Estado en Rusia, adoptaría una serie de medidas orientadas a destruir el poderío económico de los capitalistas, a inutilizarlos políticamente y propondría inmediata y públicamente a todos los pueblos una paz democrática, sobre la base de la renuncia total a las anexiones y contribuciones, cualesquiera que fueran. Estas medidas y esta franca proposición de paz crearían una confianza plena entre los obreros de los países beligerantes y provocarían inevitablemente las insurrecciones del proletariado contra los gobiernos imperialistas que se opusieran a la paz propuesta.

Pero mientras la clase revolucionaria en Rusia no haya tomado todo el Poder del Estado, nuestro Partido seguirá apoyando por todos los medios a los partidos y grupos proletarios del extranjero que ya durante la guerra sostienen de hecho la lucha revolucionaria contra sus propios gobiernos imperialistas y contra su propia burguesía. El Partido apoyará, en particular, la confraternización en masa -que ya ha empezado- entre los soldados de todos los países beligerantes en el frente, tratando de transformar esta manifestación espontánea de solidaridad de los oprimidos en un movimiento consciente y lo mejor organizado posible para que todo el Poder del Estado pase en todos los países beligerantes a manos del proletariado revolucionario.

*Pravda*, núm. 44, 12 de mayo (29 de abril) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 403-406.

**6. Resolución sobre la actitud ante el gobierno provisional**

La Conferencia de toda Rusia del POSDR declara:

1) El Gobierno Provisional es, por su carácter, un órgano de dominación de los terratenientes y de la burguesía;

2) este gobierno y las clases por él representadas se hallan ligados de modo indisoluble, económica y políticamente, al imperialismo ruso y anglo-francés;

3) inclusive el programa anunciado lo cumple de modo incompleto y sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y, en parte, de la pequeña burguesía;

4) las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que se organizan, encubriéndose con la bandera del Gobierno Provisional y con su evidente cooperación, ya empezaron el ataque contra la democracia revolucionaria; por ejemplo: el Gobierno Provisional difiere la convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente, pone obstáculos al armamento general del pueblo, impide que toda la tierra pase a manos del pueblo, tratando de imponer soluciones favorables a los terratenientes respecto a la cuestión agraria, sabotea la implantación de la jornada de 8 horas, favorece la agitación contrarrevolucionaria en el ejército (de Guchkov y Cía.), organiza a los oficiales superiores contra los soldados, etc.;

5) el Gobierno Provisional, mientras protege las ganancias de los capitalistas y los terratenientes, no es capaz de adoptar medidas revolucionarias en el campo de la economía nacional (abastecimiento, etc.), medidas imprescindibles e impostergables ante la amenaza de una inminente catástrofe económica;

6) al mismo tiempo, este gobierno se apoya actualmente en la confianza y en el acuerdo directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que es hasta el momento la organización dirigente para la mayoría de los obreros y de los soldados, es decir, del campesinado;

7) cada paso del Gobierno Provisional, tanto en la política exterior como en la interior, abrirá los ojos a los proletarios y a los semiproletarios de la ciudad y del campo; y obligará a las distintas capas de la pequeña burguesía a elegir una u otra posición política.

Partiendo de las tesis expuestas, la Conferencia resuelve:

1) Es necesaria una prolongada labor para esclarecer la conciencia de clase proletaria y cohesionar a los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo ello garantizará el feliz paso de todo el Poder del Estado a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados o de otros órganos que expresen directamente la voluntad de la mayoría del pueblo (los órganos de administración local, la Asamblea Constituyente, etc.).

2) Esta actividad requiere un trabajo múltiple dentro de los Soviets de diputados obreros y

soldados, aumentar su número, consolidar sus fuerzas y aglutinar en su seno a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro Partido.

3) Para afianzar y ampliar de inmediato las conquistas de la revolución en cada lugar, es necesario, apoyándose en una firme mayoría de la población local, desarrollar, organizar e intensificar en todos los sentidos las iniciativas de abajo, orientadas a hacer efectivas las libertades, a destituir a las autoridades contrarrevolucionarias y a poner en práctica medidas de carácter económico, tales como el control de la producción y de la distribución, etc.

4) La crisis política del 19-21 de abril, originada por la nota del Gobierno Provisional, demostró que el partido gubernamental de los demócratas constitucionalistas, al organizar de hecho a los elementos contrarrevolucionarios tanto en el ejército como en las calles, pasa a los intentos de fusilamiento de obreros. Como consecuencia de esta situación inestable, derivada de la dualidad de poderes, la repetición de tales tentativas es inevitable, y el partido del proletariado está obligado a decir con absoluta energía al pueblo que es necesario organizar y armar al proletariado, lograr su más estrecha unión con el ejército revolucionario, romper con la política de confianza hacia el Gobierno Provisional, para conjurar el serio e inminente peligro de fusilamientos en masa del proletariado, como los que tuvieron lugar en París en los días de junio de 1848.

*Pravda*, núm. 42, 10 de mayo (27 de abril) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 31, págs. 407-409.

### 7. Resolución sobre la revisión del programa del partido[65]

La Conferencia considera necesario revisar el programa del Partido en el sentido siguiente:

1) apreciación del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la inminente revolución socialista; lucha contra la desfiguración del marxismo por los llamados "defensistas" que han olvidado el lema de Marx: "los obreros no tienen patria"[66];

2) rectificación de las tesis y párrafos sobre el Estado. No exigir una república burguesa parlamentaria, sino una república democrática, proletario-campesina (es decir, un tipo de Estado sin policía, sin ejército permanente, sin burocracia privilegiada);

3) eliminación o rectificación de las partes anticuadas del programa político;

4) reelaboración de algunos puntos del programa político mínimo, indicando con mayor precisión las reivindicaciones democráticas más consecuentes;

5) re elaboración completa de la parte económica del programa mínimo, anticuada en muchos aspectos, y de los puntos referentes a la instrucción pública;

6) modificación del programa agrario de acuerdo con la resolución adoptada sobre este problema;

7) adición de la exigencia de nacionalizar los consorcios más aptos para ello, etc.;

8) agregar las características de las corrientes fundamentales del socialismo contemporáneo.

La Conferencia encomienda al Comité Central que redacte sobre esta base el proyecto del programa del Partido en el plazo de dos meses, a fin de someterlo al Congreso para su aprobación. La Conferencia llama a todas las organizaciones y a todos los miembros del Partido a discutir los proyectos de programa, a corregirlos y a elaborar contraproyectos.

Publicado el 16 (3) de mayo de 1917 como anejo al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 414-415.

### 8. Informe sobre el problema agrario. 28 de abril (11 de mayo)

Camaradas: El problema agrario ha sido discutido por nuestro Partido tan detalladamente, aún durante la primera revolución, que tenemos, creo yo, suficiente claridad sobre el mismo, cosa que viene a confirmar indirectamente la comisión de la Conferencia, formada por camaradas que conocen de cerca este problema y se han interesado por él al aprobar el proyecto de resolución propuesto sin enmiendas de importancia. Por eso me limitaré a unas breves observaciones. Puesto que el proyecto, distribuido en pruebas de imprenta, está en posesión de todos los miembros, no es necesario leerlo en su totalidad.

---

[65] *El problema de revisar el Programa del Partido* aprobado en el II Congreso del POSDR en 1903 fue planteado por Lenin ya en las Tesis de Abril. Lenin escribió para la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD (b) de Rusia un *Proyecto de modificaciones a las partes teórica, política y algunas otras del Programa*, que con tenia una serie de enmiendas al Programa del POSDR aprobado en 1903. En la Conferencia pronunció un informe sobre la revisión del Programa del Partido. En la resolución sobre esta cuestión, propuesta por Lenin, la Conferencia determinó en qué sentido debía revisarse el Programa y encargó al Comité Central que preparase un proyecto de nuevo Programa y lo presentase para su aprobación al Congreso del Partido. *Los Materiales sobre la revisión del Programa del Partido* fueron publicados en junio de 1917 en un folleto, con un prólogo de Lenin, para que fueran conocidos por todos los miembros del Partido y discutidos en las organizaciones del mismo (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed, en ruso, t. 32, págs. 135-162).

[66] C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista* (pág. 37, ed. en español, Moscú).

El crecimiento del movimiento agrario en toda Rusia es hoy el hecho más evidente e indiscutible para todos. El programa de nuestro Partido, adoptado en el Congreso de Estocolmo en 1906 a propuesta de los mencheviques, ha sido refutado ya por el desarrollo de la primera revolución rusa. En ese Congreso, los mencheviques hicieron aprobar su concepto de municipalización, cuya esencia se reduce a lo siguiente: las tierras campesinas -tanto las asignadas a las comunidades como las de las familias campesinas- siguen siendo propiedad de los campesinos; las tierras de los terratenientes pasan de manos de sus propietarios a manos de los órganos de administración local. Uno de los argumentos principales de los mencheviques en favor de tal programa era que los campesinos nunca comprenderían el paso de las tierras campesinas a manos de alguien que no sea el propio campesinado. Quien haya estudiado las actas del Congreso de Estocolmo recordará que sobre este argumento insistieron particularmente tanto el informante Máslov como Kostrov. No hay que olvidar -y a menudo se olvida- que esto sucedió antes de la primera Duma, cuando no se disponía de los hechos objetivos que mostraran el carácter del movimiento campesino y su fuerza. Todos sabían que en Rusia ardía el incendio de la revolución agraria, pero nadie sabía cómo sería organizado el movimiento agrario, qué formas tendría ese movimiento de la revolución campesina. Hasta qué punto ese Congreso representaba la opinión seria concreta, de los propios campesinos, no era posible comprobarlo, y de ahí que esos argumentos de los mencheviques desempeñaran un papel tan importante. Poco después de nuestro Congreso de Estocolmo recibimos por vez primera una rotunda confirmación de cómo encaraba este problema la masa campesina. Tanto en la I como en la II Duma fue planteado por los propios campesinos el proyecto trudovique conocido como "proyecto de los 104"[67]. Yo estudié especialmente las firmas al pie de este proyecto y me informé al detalle de las opiniones de los diputados y a qué clase social pertenecían, hasta qué punto se les podía llamar campesinos. En el libro que la censura zarista quemó, y que a pesar de todo volveré a editar[68], yo afirmaba categóricamente que la enorme mayoría de estas 104 firmas pertenecía a auténticos campesinos. Este proyecto exigía la nacionalización de la tierra. Los campesinos sostenían que toda la tierra debía pasar a manos del Estado.

La cuestión consiste en explicar cómo en la Duma, dos veces convocada, los representantes de los campesinos de toda Rusia proponían en ella desde el punto de vista de los intereses campesinos. Los mencheviques proponían que los campesinos se quedaran con sus propias tierras y que sólo la tierra de los terratenientes fuese entregada al pueblo, mientras los campesinos querían traspasar toda la tierra a manos del pueblo. ¿Cómo explicar esto? Los socialistas revolucionarios sostienen que los campesinos rusos por su espíritu de comunidad simpatizan con la socialización, con el principio del trabajo. En toda esta fraseología no existe el menor sentido común; son meras frases. ¿Pero cómo se explica? Yo pienso que los campesinos han llegado a esta conclusión porque todo el sistema de propiedad agraria rusa, campesina y terrateniente, comunal y por haciendas, se halla impregnado hasta la médula de las condiciones del viejo régimen semifeudal, y los campesinos, desde el punto de vista de las condiciones del mercado, debían exigir el paso de la tierra a manos de todo el pueblo. Los campesinos dicen que la enredada situación de la vida agraria anterior puede ser desenredada solamente por la nacionalización. Su punto de vista es burgués: el usufructo igualitario de la tierra lo entienden como despojo a los propietarios de sus tierras y no como nivelación de propietarios aislados. La nacionalización significa la entrega de todas las tierras para una nueva distribución. Es el más grande proyecto burgués. Ni un solo campesino habló del igualitarismo y la socialización, pero todos decían que es imposible esperar más, que es necesario levantar las cercas de toda la tierra, es decir, que es imposible en las condiciones del siglo XX administrar la economía a la manera antigua. La reforma de Stolypin enredó aún más el problema agrario[69]. Esto es lo que quieren decir los campesinos

[67] "*Proyecto de los 104*": "Proyecto de los principios fundamentales" de la ley agraria presentado a la I Duma y firmado por 104 diputados campesinos el 23 de mayo (5 de junio) de 1906. El proyecto contenía las reivindicaciones siguientes: constitución de un fondo nacional con las tierras pertenecientes a la corona, a la familia imperial, al fisco y a los monasterios, así como las particulares si la extensión de la propiedad excedía de la norma de trabajo establecida; concesión del derecho exclusivo de usufructo de la tierra a los que la trabajasen. Se preveía el pago de una indemnización por las tierras enajenadas a los propietarios privados. La aplicación de la reforma agraria se confiaba a los comités campesinos locales, elegidos por sufragio universal.

[68] El libro que quemó la censura zarista -la obra de Lenin *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*- fue escrito a finales de 1907 (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 16, págs. 193-413). En 1908, esta obra fue incluida en la segunda parte del segundo tomo de la recopilación *En 12 años*. Pero cuando estaba aún en la imprenta, el libro fue recogido y destruido por la policía. Se conservó un solo ejemplar, al que faltaban varias páginas del final. El libro vio la luz únicamente en 1917 con el siguiente título: V. Ilín (N. Lenin), *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* (Petrogrado, Editorial *Zhizn* y *Znanie*).

[69] Se trata de la reforma agraria de Stolypin, con la que el zarismo pretendía crearse una firme base en el campo

cuando exigen la nacionalización. Quiere decir que todas las tierras en general deben ser entregadas para una nueva distribución. No debe existir ninguna variedad de formas de propiedad de la tierra. Esto no es en modo alguno socialización. Esta exigencia de los campesinos se llama niveladora porque, como lo indica el breve balance estadístico de la propiedad agraria del año 1905, a 300 familias campesinas y a una terrateniente correspondía por igual 2.000 desiatinas de tierra; en este sentido es, naturalmente, niveladora, pero de ahí no se deduce que esto significa nivelar todas las economías pequeñas entre sí. El proyecto de los 104 dice lo contrario.

Esto es, en esencia, lo que debe decirse para fundamentar científicamente que la nacionalización en Rusia, desde el punto de vista democrático-burgués, resulta imprescindible. Pero es imprescindible, además, porque es un gigantesco golpe asestado a la propiedad privada sobre los medios de producción. Creer que después de la abolición de la propiedad privada sobre la tierra en Rusia todo quedará como antes, es simplemente un absurdo.

Más adelante, en el proyecto de resolución se establecen las conclusiones y reivindicaciones prácticas. Entre las enmiendas pequeñas destacaré las siguientes: en el punto 1° se dice: "El partido del proletariado apoya con todas sus fuerzas la confiscación inmediata y completa de todas las tierras de los terratenientes..." En lugar de "apoya", corresponde decir "lucha por..." Nosotros no nos basamos en que los campesinos posean poca tierra y necesiten más. Esta es una opinión vulgar; nosotros decimos que la propiedad agraria de los terratenientes es la base del yugo que oprime al campesinado y lo sume en el atraso. No se trata de si los campesinos tienen poca tierra o no; ¡abajo el régimen de la servidumbre!: así debe plantearse el problema desde el punto de vista de la lucha de clases revolucionaria, y no de aquellos funcionarios que discuten cuánta tierra poseen y de acuerdo a qué normas debe ser distribuida. Propongo cambiar de lugar los puntos 2° y 3°, porque para nosotros es importante la iniciativa revolucionaria, y la ley debe ser su resultado. *Si vosotros esperáis a que la ley se escriba y no desplegáis personalmente ninguna energía revolucionaria, no tendréis ley ni tierra*.

Muy a menudo se hacen objeciones a la nacionalización, diciendo que ella presupone un gigantesco aparato burocrático. Es cierto, pero la propiedad del Estado significa que todo campesino arrienda la tierra al Estado. El subarrendamiento queda prohibido. Pero, en qué medida arrienda el campesino, qué tierra toma en arriendo, lo resuelve por entero el correspondiente organismo democrático y no el burocrático.

En lugar de "braceros" se pone "obreros agrícolas". Varios camaradas declararon que la palabra "braceros" es ofensiva y se opusieron a ella. Debe ser eliminada.

Hablar en este momento de comités proletario-campesinos o de Soviets en la resolución del problema agrario no es lo indicado, porque, como vemos, los campesinos han creado los Soviets de diputados soldados y, de esta manera, ha surgido ya la separación del proletariado y el campesinado.

Como es sabido, los partidos pequeñoburgueses defensistas están por que se espere hasta la Asamblea Constituyente para solucionar el problema agrario. Nosotros nos pronunciamos por el paso inmediato de la tierra a manos de los campesinos con el máximo de organización. Estamos absolutamente en contra de las incautaciones anárquicas. Vosotros proponéis a los campesinos que se pongan de acuerdo con los terratenientes. Nosotros decimos que se debe tomar la tierra ahora mismo y sembrarla, a fin de luchar contra la falta de pan, a fin de librar al país de la bancarrota que se avecina con una rapidez prodigiosa. No se pueden aceptar las recetas de Shingariov y de los demócratas constitucionalistas, que proponen esperar hasta la Asamblea Constituyente, cuya fecha de convocatoria se desconoce, o bien llegar a un acuerdo con los terratenientes acerca del arriendo. Los campesinos toman ya la tierra sin pagar indemnización o pagando la cuarta parte del arriendo.

Un camarada ha traído de su localidad, en la provincia de Penza, la información de que los campesinos se apoderan de los aperos de labranza de los terratenientes, pero no los distribuyen por fincas, sino que los convierten en propiedad común. Establecen un determinado turno, un orden, para cultivar, sirviéndose de ellos, todas las tierras. Al aplicar estas medidas, se guían por la conveniencia de elevar la producción agrícola. Este hecho tiene un enorme significado de principio, a pesar de los terratenientes y los capitalistas, quienes gritan que esto es la anarquía. Y si vosotros charláis y gritáis también que esto es la anarquía, mientras los

---

personificada por los kulaks. El 9 (22) de noviembre de 1906, el gobierno zarista dictó un ukase que reglamentaba la separación de los campesinos de las comunidades y la adjudicación a los mismos de la tierras parcelarias en concepto de propiedad personal. En virtud de esta ley stolypíniana (denominación debida al nombre del presidente del Consejo de Ministros, P. Stolypin), el campesino podía separarse de la comunidad, tomar su parcela en posesión personal e incluso venderla. La comunidad rural estaba obligada a proporcionar tierra en un lugar (cortijo, coto) a los campesinos que salieran de ella. La reforma stolypiniana intensificó el proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura y la diferenciación del campesinado y exacerbó la lucha de clases en el campo. En diversos trabajos de Lenin, en particular en *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, se caracterizan y enjuician las medidas de Stolypin.

campesinos esperan, entonces sí habrá anarquía. Los campesinos demuestran que entienden las condiciones económicas y el control social mejor que los funcionarios, y los aplican cien veces mejor. Semejante medida, que, sin duda, es de fácil realización en una aldea pequeña, empuja inevitablemente hacia medidas más amplias. Si el campesino aprende esto, y ya ha empezado a aprenderlo, no tendrá necesidad de la ciencia de los profesores burgueses; llegará por sí solo a la conclusión de que los instrumentos de labor no deben utilizarse únicamente en las haciendas pequeñas, sino también en el cultivo de toda la tierra. De cómo lo llevará a la práctica, carece de importancia: si reúne las parcelas pina ararlas y sembrarlas en común es algo que no sabemos, y no tiene importancia si lo hace de diferentes modos. Lo importante es que ellos no tienen, por suerte, ante sí esa gran cantidad de intelectuales pequeñoburgueses, que se llaman a sí mismos marxistas, socialdemócratas, y que con aire importante enseñan al pueblo que no ha llegado aún el momento para la revolución socialista, por lo cual no corresponde que los campesinos tomen ahora la tierra. Por suerte, en las aldeas rusas hay pocos señores de ésos. Si los campesinos se limitaran a apoderarse de la tierra sobre la base de un acuerdo con los terratenientes, sin aplicar su propia experiencia colectivamente, el desastre sería inevitable y entonces los comités campesinos resultarían ser un juguete, una cosa nula. He aquí por qué proponemos agregar al proyecto de resolución el punto 8.

Puesto que nosotros sabemos que los propios campesinos han comenzado a aplicar esta iniciativa en sus localidades, nuestra obligación, nuestro deber es decir que nosotros apoyamos y recomendamos esta iniciativa. Sólo en ello está la garantía de que la revolución no se limitará a tomar medidas de carácter formal, de que la lucha contra la crisis no seguirá siendo objeto de debates burocráticos y de elucubraciones de Shingariov, sino que, realmente, los campesinos marcharán hacia adelante por un camino organizado en la lucha contra la falta de pan y por el aumento de la producción.

En el núm. 45 de *Pravda*, correspondiente al 13 de mayo (30 de abril) de 1917, se publicó una breve reseña. Publicado íntegramente por vez primera en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 416-421.

**9. Resolución sobre el problema agrario**

La existencia de la propiedad agraria terrateniente en Rusia constituye la base material del Poder de los terratenientes feudales y una premisa de la posible restauración de la monarquía. Este sistema de propiedad agraria condena inexorablemente a la inmensa mayoría de la población de Rusia, al campesinado, a vivir en la miseria, el vasallaje y la opresión, y al país en su conjunto, al atraso en todas las esferas de la vida.

En Rusia, la propiedad campesina de la tierra -tanto las tierras asignadas a las comunidades[70] o a las familias campesinas como las de posesión privada (arrendadas o compradas)- está envuelta de abajo arriba, a lo largo y a lo ancho, por una red de viejos vínculos y relaciones de semiservidumbre, división de los campesinos en categorías heredadas del régimen de la servidumbre, fragmentación de las parcelas, etc., etc. La necesidad de romper todas estas trabas anticuadas y nocivas, de "levantar las cercas", de reestructurar sobre una base nueva todas las relaciones de la propiedad agraria y de la agricultura, en consonancia con las nuevas condiciones de la economía nacional y mundial, constituye la base material de la aspiración del campesinado a la nacionalización de *todas* las tierras del país.

Cualesquiera que sean las utopías pequeñoburguesas con que los distintos partidos y grupos populistas revistan la lucha de las masas campesinas contra la propiedad agraria feudal-terrateniente y, en general, contra todas las trabas feudales en la posesión y usufructo de la tierra en Rusia, esta lucha expresa por sí misma la aspiración -plenamente democrático-burguesa, progresiva en absoluto y necesaria desde el punto de vista económico- a romper resueltamente todas estas trabas.

La nacionalización de la tierra, que es una medida burguesa, significa liberar la lucha de clases y el disfrute de la tierra, en el mayor grado posible y concebible en la sociedad capitalista, de todos los aditamentos no burgueses. Además, la nacionalización de la tierra, como abolición de la propiedad privada sobre esta, representaría en la práctica un golpe tan demoledor a la propiedad privada sobre todos los medios de producción en general, que el Partido del proletariado debe prestar todo su concurso a esa transformación.

Por otro lado, los campesinos ricos de Rusia han creado hace ya tiempo los elementos de una burguesía campesina, que han sido, sin duda, reforzados, multiplicados y consolidados por la reforma agraria de Stolypin. En el polo opuesto del campo se han reforzado y multiplicado en la misma proporción los obreros agrícolas asalariados, los proletarios y la masa de campesinos semiproletarios afines a ellos.

[70] *Tierras parcelarias o de "nadiel"*: se trata de las tierras entregadas a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderlas; eran de propiedad comunal y se distribuían en usufructo entre los campesinos mediante repartos periódicos.

Cuanto mayores sean la decisión y el carácter consecuente con que se quebrante y elimine la propiedad agraria terrateniente, cuanto más resuelta y consecuente sea, en general, la transformación agraria democrático-burguesa en Rusia, mayores serán la fuerza y la rapidez con que se desarrollará la lucha de clases del proletariado agrícola contra los campesinos ricos (contra la burguesía campesina).

En tanto que la revolución proletaria que comienza a alzarse en Europa no ejerza una influencia directa y poderosa sobre nuestro país, la suerte y el desenlace de la revolución rusa dependerán de si el proletariado urbano logra atraerse al proletariado agrícola e incorporar a éste la masa de semiproletarios del campo o de si esta masa sigue a la burguesía campesina, propensa a aliarse con Guchkov y Miliukov, con los capitalistas y terratenientes y con la contrarrevolución en general.

Basándose en esta situación y correlación de las fuerzas de clase, la Conferencia acuerda:

1. El partido del proletariado lucha con todas sus fuerzas por la confiscación inmediata y completa de todas las tierras de los terratenientes de Rusia (así como de las pertenecientes a la Corona, a la Iglesia, al zar, etc., etc.).

2. El partido aboga resueltamente por el paso inmediato de todas las tierras a manos de los campesinos, organizados en los Soviets de diputados campesinos o en otros organismos de administración local de carácter autónomo, elegidos de un modo plena y realmente democrático e independientes en absoluto de los terratenientes y de los funcionarios.

3. El partido del proletariado exige la nacionalización de todas las tierras existentes en el país, que, poniendo el derecho de propiedad de todas las tierras en manos del Estado, entrega el derecho a disponer de ellas a las instituciones democráticas locales.

4. El partido debe luchar enérgicamente tanto contra el Gobierno Provisional -que por boca de Shingariov y con sus actos colectivos impone a los campesinos un "acuerdo voluntario con los terratenientes", lo que equivale en la práctica a imprimir a la reforma un carácter terrateniente, y que amenaza con castigar a los campesinos por sus "arbitrariedades", es decir, con pasar a la violencia de la minoría de la población (los terratenientes y capitalistas) contra la mayoría-, como contra las vacilaciones pequeñoburguesas de la mayoría de los populistas y socialdemócratas mencheviques, quienes aconsejan a los campesinos no tomar toda la tierra hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

5. El partido aconseja a los campesinos que tomen la tierra de modo organizado, sin permitir en modo alguno el menor deterioro de los bienes y preocupándose de aumentar la producción.

6. Todas las transformaciones agrarias, cualesquiera que sean, sólo podrán ser eficaces y firmes si se democratiza por completo todo el Estado, es decir, por un lado, si se suprime la policía, el ejército permanente y la burocracia privilegiada de hecho y, por otro lado, si se implanta el más amplio régimen de administración local, libre en absoluto de toda fiscalización y tutela desde arriba.

7. Es necesario emprender inmediatamente y por doquier la organización especial e independiente del proletariado agrícola, tanto en Soviets de diputados obreros agrícolas (y en Soviets especiales de diputados campesinos semiproletarios) como en grupos o fracciones proletarios en el seno de los Soviets generales de diputados campesinos, en todos los organismos de administración local y municipal, etc., etc.

8. El partido debe apoyar la iniciativa de los comités campesinos que en diversas comarcas de Rusia entregan el ganado de labor, los aperos de labranza, etc., de los terratenientes a los campesinos organizados en esos comités, a fin de que sean utilizados colectivamente y de un modo reglamentado en el cultivo de toda la tierra.

9. El partido del proletariado debe aconsejar a los proletarios y semiproletarios del campo que traten de conseguir la transformación de cada finca terrateniente en una hacienda modelo bastante grande, administrada por los Soviets de diputados obreros agrícolas con recursos pertenecientes a la sociedad, bajo la dirección de agrónomos y empleando los mejores medios técnicos.

*Pravda*, núm. 45, 13 de mayo (30 de abril) de 1917.

V. I. Lenin, Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 425-428.

**10. Resolución sobre los soviets de diputados obreros y soldados**

Después de discutir los informes y comunicaciones de los camaradas que trabajan en los Soviets de diputados obreros y soldados de las diferentes regiones de Rusia, la Conferencia hace constar lo siguiente:

En toda una serie de localidades de provincias, la revolución avanza mediante la organización en Soviets del proletariado y del campesinado por propia iniciativa; la destitución de las viejas autoridades por las fuerzas revolucionarias; la creación de una milicia proletaria y campesina; la entrega de todas las tierras a los campesinos; el establecimiento del control obrero en las fábricas; la implantación de la jornada de trabajo de ocho horas; el aumento de los salarios; la garantía del mantenimiento del ritmo de la producción; el establecimiento del control obrero sobre la distribución de los víveres, etc.

Este crecimiento en amplitud y profundidad de la revolución en las provincias viene, por un lado, a ser

un impulso del movimiento por el paso de todo el Poder a los Soviets y por el control de la producción por los propios obreros y campesinos y, por otro lado, sirve de garantía de preparación de fuerzas en toda Rusia para la segunda etapa de la revolución, la cual pondrá todo el Poder del Estado en manos de los Soviets o de otros órganos que expresen directamente la voluntad de la mayoría del pueblo (órganos de administración local, Asamblea Constituyente, etc.).

En las capitales y en algunas grandes ciudades, la tarea de hacer efectivo el paso del Poder a los Soviets tropieza con dificultades particularmente grandes y exige una preparación muy prolongada de las fuerzas proletarias. Aquí se concentran las fuerzas más grandes de la burguesía. Aquí, la política de pactos con la burguesía, política que no pocas veces entorpece la iniciativa revolucionaria de las masas y debilita su independencia, cobra proporciones más agudas, lo que es particularmente peligroso, dada la importancia dirigente que estos Soviets tienen para las provincias.

Es, pues, deber del partido proletario, de un lado, apoyar en todos sus aspectos el desarrollo de la revolución en las provincias, y, de otro lado, luchar sistemáticamente, dentro de los Soviets (mediante la propaganda y la renovación de éstos) por el triunfo de la línea proletaria; todos los esfuerzos y toda la atención deben concentrarse en la masa de obreros y soldados, en separar la línea proletaria de la línea pequeñoburguesa, la línea internacionalista de la defensista, la línea revolucionaria de la oportunista, en organizar y armar a los obreros, en preparar sus fuerzas para la etapa siguiente de la revolución.

La Conferencia declara, una vez más, que es necesaria una actividad múltiple dentro de los Soviets de diputados obreros y soldados; aumentar su número, consolidar sus fuerzas y aglutinar en su seno a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro Partido.

*Pravda*, núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 430-431.

### 11. Discurso sobre el problema nacional. 29 de abril (12 de mayo)

Desde el año 1903, en que nuestro Partido se dio un programa, hemos tropezado siempre con la obstinada posición de los camaradas polacos. Si estudiáis las actas del II Congreso, veréis que ya entonces exponían los mismos argumentos que encontramos ahora. Los socialdemócratas polacos abandonaron aquel Congreso por considerar inaceptable que se reconociera a las naciones el derecho a la autodeterminación. Y desde ese momento chocamos, una y otra vez, con la misma cuestión. En 1903 existía ya el imperialismo, pero entre los argumentos invocados ninguno hablaba de él; hoy, como entonces, la posición de la socialdemocracia polaca sigue siendo un extraño y monstruoso error; esa gente quiere que nuestro Partido descienda a la posición de los chovinistas.

La política de Polonia es una política plenamente nacional como consecuencia de los largos años de opresión de ese país por Rusia, y todo el pueblo polaco está dominado por una idea: vengarse de los moscovitas. Nadie ha oprimido tanto a los polacos como el pueblo ruso, que, en manos de los zares, sirvió de verdugo de la libertad polaca. Ningún pueblo se ha impregnado tanto de odio a Rusia, ningún pueblo detesta tan terriblemente a Rusia como los polacos, y de ello se desprende un raro fenómeno. Polonia es, a causa de la burguesía polaca, un obstáculo para el movimiento socialista. ¡Que arda el mundo entero con tal de que Polonia sea libre! Plantear así el problema significa, naturalmente, mofarse del internacionalismo. Es indudable que Polonia es actualmente víctima de la violencia; pero pensar que los nacionalistas polacos pueden esperar de Rusia su emancipación, es traicionar a la Internacional. Los nacionalistas polacos han empapado con sus ideas al pueblo polaco hasta tal punto, que así ve las cosas.

El inmenso mérito histórico de los camaradas socialdemócratas polacos consiste en haber lanzado la consigna del internacionalismo, diciendo: lo más importante para nosotros es sellar una alianza fraternal con el proletariado de todos los demás países, y jamás nos lanzaremos a una guerra por la liberación de Polonia. Ese es su mérito, y por ello hemos considerado siempre socialistas únicamente a estos camaradas socialdemócratas polacos. Los otros son patrioteros, son los Plejánov polacos. Pero de esta situación original, en la que unos hombres, para salvar el socialismo, se han visto obligados a luchar contra un nacionalismo furioso y enfermizo, se deriva un fenómeno extraño: los camaradas vienen a nosotros y nos dicen que debemos renunciar a la libertad de Polonia, a su separación.

¿Por qué nosotros, los rusos, que oprimimos a más naciones que ningún otro pueblo, hemos de renunciar a proclamar el derecho de Polonia, Ucrania y Finlandia a separarse de Rusia? Se nos propone que nos convirtamos en chovinistas porque con ello facilitamos la posición de los socialdemócratas polacos. No aspiramos a la liberación de Polonia porque el pueblo polaco vive entre dos Estados capaces de luchar. Pero en vez de decir que los obreros polacos deben razonar así: sólo son fieles a la democracia los socialdemócratas que opinan que el pueblo polaco debe ser libre, pues en las filas del Partido Socialista no hay cabida para los chovinistas, los socialdemócratas polacos dicen: estamos en contra de la separación de Polonia precisamente porque creemos ventajosa una alianza con los obreros rusos. Y están en su pleno derecho. Pero hay

quienes no quieren comprender que para reforzar el internacionalismo no es necesario repetir las mismas palabras, y que en Rusia debe insistirse en la libertad de separación de las naciones oprimidas, mientras en Polonia debe subrayarse la libertad de unión. La libertad de unión presupone la libertad de separación. Nosotros, los rusos, debemos subrayar la libertad de separación, y en Polonia, la libertad de unión.

Nos encontramos aquí con una serie de sofismas, que conducen a la abjuración total del marxismo. El punto de vista del camarada Piatakov no es más que una repetición del punto de vista de Rosa Luxemburgo (el ejemplo de Holanda)...[71] Así razona el camarada Piatakov, y al razonar de ese modo se refuta a sí mismo, pues en teoría niega la libertad de separación, pero le dice al pueblo: quien niega la libertad de separación no es un socialista. Cuanto ha dicho aquí el camarada Piatakov es un embrollo increíble. En Europa Occidental predominan países en los que el problema nacional ha sido resuelto hace ya mucho. Cuando se dice que el problema nacional está resuelto se alude a Europa Occidental. El camarada Piatakov traslada eso a un terreno que no tiene nada que ver con ello, a los países de Europa Oriental, cayendo así en una situación ridícula.

¡Fijaos qué espantoso lío resulta! Tenemos a Finlandia cerca. El camarada Piatakov no nos da sobre ella una contestación concreta; se ha metido en un atolladero. Habréis leído ayer en *Rabóchaya Gazeta* que en Finlandia crece el movimiento separatista. Los finlandeses vienen y nos dicen que en su país toma incremento el separatismo porque los demócratas constitucionalistas no conceden a Finlandia la plena autonomía. En Finlandia madura la crisis, el descontento con el gobernador general Ródichev es cada vez mayor; pero *Rabóchaya Gazeta* escribe que los finlandeses deben esperar la Asamblea Constituyente, pues en ella se llegará a un acuerdo entre Finlandia y Rusia. Pero ¿qué significa "acuerdo"? Los finlandeses deben decir que pueden tener derecho a disponer de sus destinos como crean conveniente, y el ruso que niegue ese derecho será un chovinista. Otra cosa sería si le dijéramos al obrero finlandés: ¿cuál es para ti la decisión más ventajosa...?[72]

El camarada Piatakov se limita a rechazar nuestra consigna, diciendo que es lo mismo que no dar consigna para la revolución socialista, pero no ofrece la que corresponde. El método de la revolución socialista bajo la consigna de "¡Abajo las fronteras!" entraña la más completa confusión. No hemos conseguido publicar el artículo en que calificaba yo esta idea de "economismo imperialista"[73]. ¿Qué significa el "método" de la revolución socialista bajo la consigna de "¡Abajo las fronteras!"? Nosotros defendemos la necesidad del Estado, y el Estado presupone fronteras. El Estado puede, naturalmente, incluir un gobierno burgués, mientras que nosotros necesitamos los Soviets. Pero también a los Soviets se les plantea el problema de las fronteras. ¿Qué quiere decir "¡Abajo las fronteras!"? Ahí comienza la anarquía... El "método" de la revolución socialista bajo la consigna de "¡Abajo las fronteras!" es un verdadero galimatías. Cuando madure la revolución socialista, cuando estalle, se extenderá también a otros países, y nosotros la ayudaremos, aunque no sepamos aún cómo. El "método de la revolución socialista" es una frase vacía. Por cuanto existen residuos de problemas no resueltos por la revolución burguesa, somos partidarios de que se resuelvan. Ante el movimiento separatista somos indiferentes, neutrales. Si Finlandia, Polonia o Ucrania se separan de Rusia, no hay ningún mal en ello. ¿Qué mal puede haber? Quien lo afirme es un chovinista. Hace falta haber perdido el juicio para continuar la política del zar Nicolás. ¿No se ha separado Noruega de Suecia?... En otros tiempos, Alejandro I y Napoleón cambiaban pueblos entre sí, en otros tiempos los zares utilizaban a Polonia como moneda de cambio. ¿Es que vamos a continuar nosotros esa táctica de los zares? Ello equivaldría a renunciar a la táctica del internacionalismo, sería un chovinismo de la peor especie. ¿Qué hay de malo en que Finlandia se separe? En ambos pueblos, en el proletariado de Suecia y de Noruega, se ha fortalecido la confianza mutua después de la separación. Los terratenientes suecos quisieron lanzarse a una guerra, pero los obreros de Suecia se opusieron, diciendo: no contéis con nosotros para esa guerra.

Los finlandeses no quieren hoy más que la autonomía. Nosotros opinamos que debe darse a Finlandia plena libertad; entonces se reforzará su confianza en la democracia rusa, y precisamente entonces, cuando eso se lleve a la práctica, no se separará. Mientras el señor Ródichev va a Finlandia y regatea sobre la autonomía, los camaradas finlandeses vienen a nosotros y nos dicen: necesitamos la autonomía. Y desde todas las baterías abren fuego contra ellos, diciéndoles: "¡Esperad a que se reúna la Asamblea Constituyente!" Nosotros, en cambio, decimos: "El socialista ruso que niega la libertad de Finlandia es un chovinista".

Nosotros decimos que las fronteras se fijan por voluntad de la población. ¡Rusia, no te lances a combatir por Curlandia! ¡Alemania, retira tus tropas de Curlandia! Así resolvemos nosotros el problema de la separación. El proletariado no puede apelar a la violencia, pues no debe obstaculizar la libertad de los pueblos. La consigna de "¡Abajo las fronteras!" será justa cuando la revolución socialista sea una realidad y no un método; entonces podremos decir: ¡Camaradas, venid a nosotros!...

---

[71] Hay una laguna en el acta. (N. de la Edit.)

[72] Hay una laguna en el acta. (N. de la Edit.)

[73] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 30, págs. 59-67. (N. de la Edit.)

Cuestión muy distinta es la de la guerra. En caso de necesidad, no renunciaremos a una guerra revolucionaria. No somos pacifistas... Cuando en Rusia manda Miliukov y envía a Ródichev a Finlandia para que regatee desvergonzadamente con el pueblo finlandés, nosotros decimos: ¡No, pueblo ruso, no te atrevas a avasallar a Finlandia: el pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre! En la resolución sobre Borgbjerg[74] decimos: retirad las tropas y dejad que la nación decida el asunto por su cuenta. Y si el Soviet toma mañana el Poder, no se tratará ya de un "método de la revolución socialista" y entonces diremos: ¡Alemania, fuera tus tropas de Polonia! ¡Rusia, fuera tus tropas de Armenia! De otra manera sería un engaño.

El camarada Dzerzhinski nos dice de su Polonia oprimida que allí todos son chovinistas. Pero ¿por qué no ha dicho ningún polaco ni una sola palabra acerca de lo que debe hacerse con Finlandia y Ucrania? Tanto hemos discutido va de todo esto desde 1903: que resulta difícil hablar de ello. ¡Ve donde quieras!... Quien no adopte este punto de vista será un anexionista, un chovinista. Queremos una alianza fraternal de todos los pueblos. Cuando existan una República Ucraniana y una República Rusa, habrá entre ellas más ligazón y más confianza. Y si los ucranianos ven que en Rusia se ha proclamado la República de los Soviets, no se separarán; pero si nuestra república es una república de Miliukov, se separarán. Cuando el camarada Piatakov, en plena contradicción con sus puntos de vista, dice: nos oponemos a que se retenga a nadie por la violencia dentro de las fronteras, no hace más que reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. No queremos en modo alguno que el campesino de Jiva viva bajo el yugo del kan de Jiva. Con el desarrollo de nuestra revolución influiremos sobre las masas oprimidas. Sólo así puede plantearse la agitación entre las masas sojuzgadas.

Pero todo socialista ruso que no reconozca la libertad de Finlandia y de Ucrania rodará al chovinismo. Y no habrá jamás sofisma ni invocación de "método" que pueda justificarle.

En el núm. 46 de *Pravda*, correspondiente al 15 (2) de mayo de 1917 se publicó una breve reseña. Publicado íntegramente por vez primera en 1921, en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 432-437.

**12. Resolución sobre el problema nacional**

La política de opresión nacional, herencia de la autocracia y de la monarquía, es defendida por los terratenientes, los capitalistas y la pequeña burguesía en aras de la conservación de sus privilegios de clase y de la desunión de los obreros de distintas nacionalidades. El imperialismo contemporáneo, al reforzar la tendencia a someter a los pueblos débiles, es un nuevo factor de acentuación del yugo nacional.

La supresión del yugo nacional, en la medida en que es posible en la sociedad capitalista, sólo es realizable bajo un régimen republicano consecuentemente democrático y una gobernación del Estado que garantice la plena igualdad de derechos de todas las naciones y lenguas.

Debe reconocerse a todas las naciones componentes de Rusia el derecho a separarse libremente y a formar Estados independientes. La negación de este derecho y la no adopción de medidas encaminadas a garantizar el ejercicio del mismo, equivalen a apoyar la política de conquistas o anexiones. El reconocimiento por el proletariado del derecho de las naciones a su separación es lo único que garantiza la plena solidaridad de los obreros de distintas naciones y permite un acercamiento verdaderamente democrático entre ellas.

El conflicto surgido en la actualidad entre Finlandia y el Gobierno Provisional ruso muestra con particular nitidez que negar el derecho a la libre separación lleva de lleno a continuar la política del zarismo.

El derecho de las naciones a la separación libre no debe confundirse con la conveniencia de que se separe una u otra nación en tal o cual momento. Este último problema deberá resolverlo el Partido del proletariado de un modo absolutamente independiente en cada caso concreto, desde el punto de vista de los intereses de todo el desarrollo social y de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

El Partido exige una amplia autonomía regional, la abolición de la fiscalización desde arriba, la supresión de una lengua oficial obligatoria y la delimitación de las fronteras de las regiones autónomas, teniendo en cuenta las condiciones

[74] Se trata de la resolución de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD(b) de Rusia *Acerca de la propuesta de Borgbjerg* (véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos: y Conferencias y de los Plenos del CC*, parte I, 1954, págs. 342-344).
El socialdemócrata danés F. Borgbjerg se trasladó a Petrogrado, donde, en nombre del Comité Unificado de los partidos obreros de Dinamarca, Noruega y Suecia, invitó a los partidos socialistas de Rusia a participar en una Conferencia en Estocolmo dedicada al problema de la firma de la paz. El Comité Ejecutivo eserista menchevique, y después el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, decidieron participar en dicha Conferencia y tomar la iniciativa de su convocatoria. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de los bolcheviques, teniendo en cuenta que en la citada Conferencia debían reunirse socialchovinistas, se manifestó categóricamente contra la participación en la misma y denunció su carácter imperialista. La Conferencia socialista de Estocolmo no llegó a celebrarse.

económicas y de vida, apreciadas por la propia población local, la composición nacional de la población, etc.

El partido del proletariado rechaza resueltamente la llamada "autonomía cultural-nacional", que consiste en sustraer de la competencia del Estado los asuntos escolares, etc., para ponerlos en manos de una especie de dietas nacionales. Este plan crea fronteras artificiales entre los obreros que viven en la misma localidad y que incluso trabajan en la misma empresa, según su pertenencia a esta o a la otra "cultura nacional", es decir, refuerza los lazos entre los obreros y la cultura burguesa de cada nación por separado, mientras que la tarea de la socialdemocracia consiste en fortalecer la cultura internacional del proletariado del mundo entero.

El Partido exige que se incluya en la Constitución una ley fundamental que anule toda clase de privilegios a favor de una nación y toda clase de transgresiones de los derechos de las minorías nacionales.

Los intereses de la clase obrera exigen la fusión de los obreros de todas las nacionalidades de Rusia en organizaciones proletarias únicas, tanto políticas como sindicales, cooperativistas, culturales, etc. Sólo esta fusión de los obreros de las distintas nacionalidades en organizaciones únicas da al proletariado la posibilidad de librar una lucha victoriosa contra el capital internacional y contra el nacionalismo burgués.

Publicado el 16 (3) de mayo de 1917 como anejo al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 439-440.

**13. Resolución sobre el momento actual**

La guerra mundial, provocada por la lucha de los trusts mundiales y del capital bancario por la dominación en el mercado mundial, ha acarreado ya la destrucción de una masa inmensa de valores materiales, el agotamiento de las fuerzas productivas y una expansión tal de la industria de guerra, que hasta la producción del mínimo imprescindible de artículos de consumo y medios de producción resulta imposible.

De este modo, la guerra actual ha llevado a la humanidad a un callejón sin salida y la ha colocado al borde del abismo.

Las premisas objetivas de la revolución socialista, que indudablemente existían ya antes de la guerra en los países más avanzados y desarrollados, seguían y siguen madurando a consecuencia de ésta, con vertiginosa rapidez. El desplazamiento y la ruina de las haciendas pequeñas y medias se aceleran más y más. La concentración e internacionalización del capital asume proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución; algunos de ellos pasan a establecer el trabajo general obligatorio.

Dentro de un régimen de propiedad privada sobre los medios de producción, todos esos pasos hacia una mayor monopolización y una mayor estatificación de la producción van acompañados inevitablemente de una intensificación de la explotación de las masas trabajadoras, del reforzamiento de la opresión, de trabas a la lucha contra los explotadores, acentúan la reacción y el despotismo militar y al mismo tiempo conducen inevitablemente a un increíble acrecentamiento de las ganancias de los grandes capitalistas a expensas de todas las demás capas de la población, a esclavizar por muchos decenios a las masas trabajadoras, imponiéndoles tributos a pagar a los capitalistas bajo la forma de miles de millones de intereses por sus empréstitos. En cambio, una vez abolida la propiedad privada sobre los medios de producción, y con el paso de todo el Poder del Estado a manos del proletariado, esas mismas condiciones garantizarán el triunfo de una transformación social que pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre y asegurará el bienestar de todos.

* * *

Por otra parte, la marcha de los acontecimientos ha venido a confirmar, sin lugar a dudas, la previsión de los socialistas del mundo entero, quienes en el Manifiesto de Basilea de 1912 señalaron unánimemente la inevitabilidad de la *revolución proletaria*, en relación precisamente con la guerra imperialista que entonces se avecinaba y hoy hace estragos.

La revolución rusa no es más que la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias engendradas inevitablemente por la guerra.

En todos los países crecen la indignación de las amplias masas populares contra la clase capitalista y la conciencia del proletariado de que sólo el paso del Poder a sus manos y la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción salvarán a la humanidad de la ruina.

En todos los países, y sobre todo en los más avanzados, en Inglaterra y Alemania, cientos de socialistas que no se han pasado al lado de "su" burguesía nacional han sido arrojados a las cárceles por los gobiernos de los capitalistas que, con estas persecuciones, no hacen más que demostrar su temor a la revolución proletaria que va creciendo en el seno de las masas populares. Su maduración en Alemania se nota en las huelgas de masas, que en las últimas semanas han tomado un incremento considerable como también en la creciente confraternización de los soldados alemanes y rusos en el frente.

La confianza y unión fraternales entre los obreros de los distintos países que hoy se exterminan unos a otros por los intereses de los capitalistas, se van

restableciendo poco a poco de ese modo, y esto crea, a su vez, las premisas para organizar acciones revolucionarias conjuntas entre obreros de los distintos países. Sólo esas acciones pueden garantizar el desarrollo sistemático y el éxito más seguro de la revolución socialista mundial.

* * *

El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, con una inmensa población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata la realización de transformaciones socialistas.

Pero sería el más funesto de los errores, error que en la práctica equivaldría a pasarse al campo de la burguesía, deducir de ello la necesidad de que la clase obrera apoye a la burguesía, de que limite su táctica al marco de lo que la pequeña burguesía estime aceptable, o de que el proletariado renuncie a su papel dirigente en la tarea de explicar al pueblo la urgencia inaplazable de una serie de pasos prácticamente maduros hacia el socialismo.

Tales pasos son, en primer término, la nacionalización de la tierra. Esta medida, que no rebasa directamente los límites del régimen burgués, sería al mismo tiempo un fuerte golpe asestado a la propiedad privada sobre los medios de producción, que acrecentaría la influencia del proletariado socialista sobre los semiproletarios del campo.

Otra de esas medidas es la implantación del control del Estado sobre todos los bancos y la fusión de los mismos en un banco central único, y sobre los institutos de seguros y los consorcios capitalistas más importantes (v. gr., el consorcio de fabricantes de azúcar, el consorcio del carbón, el consorcio metalúrgico, etc.), con la transición gradual a un sistema más justo de impuestos progresivos sobre la renta y la riqueza. Estas medidas ya maduras en el terreno económico son susceptibles técnicamente de una aplicación inmediata, y políticamente *pueden* contar con el apoyo de la mayoría aplastante de los campesinos, a quienes esas reformas favorecerán en todos los aspectos.

Los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., que hoy cubren a Rusia con una red cada vez más tupida, podrían, además de las mencionadas medidas, implantar el trabajo general obligatorio, pues el carácter de estas instituciones asegura, por una parte, el paso hacia todas esas nuevas transformaciones sólo en la medida en que su necesidad práctica sea reconocida, consciente y firmemente, por la inmensa mayoría del pueblo, y por otra parte, el carácter de estas instituciones garantiza la realización de estas transformaciones, no por la vía policiaco-burocrática, sino por la participación voluntaria de las masas organizadas y armadas del proletariado y del campesinado en la regulación de su propia economía.

Todas estas medidas y otras semejantes no sólo pueden y deben ser discutidas y preparadas, para implantarlas en todo el país, una vez que el Poder pase íntegro a manos de los proletarios y semiproletarios, sino que pueden y deben ser realizadas sin demora por los órganos revolucionarios locales del Poder popular cuando haya la posibilidad de hacerlo.

Para llevar a la práctica estas medidas, es necesario observar una extraordinaria prudencia y serenidad; hay que conquistar una sólida mayoría popular y llevar a ella la conciencia de que las medidas que se implanten son ya prácticamente factibles, y es ésa precisamente la dirección en que deben concentrarse la atención y los esfuerzos de la vanguardia consciente de las masas obreras, que debe ayudar a las masas campesinas a encontrar salida al actual desastre.

Publicado el 16 (3) de mayo de 1917 como anejo al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 449-452.

**Introducción a las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de abril) del POSD(b) de Rusia**

Camaradas obreros:

La Conferencia de toda Rusia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, unido por el Comité Central y denominado comúnmente Partido Bolchevique, ha terminado.

La Conferencia ha adoptado acuerdos muy importantes sobre todas las cuestiones fundamentales de la revolución, cuyo texto reproducimos íntegro más abajo.

La revolución está en crisis, como pudo verse en las calles de Petrogrado y de Moscú del 19 al 21 de abril. Lo ha reconocido el Gobierno Provisional. Lo ha reconocido el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Lo confirma una vez más, en el momento en que escribimos estas líneas, la dimisión de Guchkov.

La crisis del Poder, la crisis de la revolución, no es casual. El Gobierno Provisional es un gobierno de terratenientes y capitalistas, unidos por el capital ruso y anglo-francés y obligados a continuar la guerra imperialista. Pero los soldados están extenuados por la guerra, ven cada vez más claramente que ésta se hace en interés de los capitalistas, no quieren la guerra. Y, al mismo tiempo, se cierne sobre Rusia, igual que sobre otros países, el amenazador fantasma de una horrible bancarrota, de la falta de pan y de la completa ruina económica.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado se ha metido asimismo en un atolladero al concluir un acuerdo con el Gobierno Provisional y apoyar a éste, al apoyar el empréstito y, por consiguiente, la guerra. El Soviet responde por el

Gobierno Provisional y, al ver la situación sin salida, se ha embrollado también a causa de su acuerdo con el gobierno de los capitalistas.

En este gran momento histórico en que está en juego todo el porvenir de la revolución, en que los capitalistas corren entre la desesperación y la idea de ametrallar a los obreros, nuestro Partido se dirige al pueblo y en los acuerdos de su Conferencia le dice:

Hay que comprender qué *clases* impulsan la revolución. Hay que tener en cuenta serenamente sus diferentes aspiraciones. El capitalista no puede seguir el mismo camino que el obrero. Los pequeños propietarios no pueden confiar plenamente en los capitalistas ni decidirse todos y en el acto a una estrecha alianza fraternal con los obreros. Sólo comprendiendo la diferencia de estas clases podrá encontrarse un camino acertado para la revolución.

Y los acuerdos de nuestra Conferencia sobre todas las cuestiones fundamentales de la vida popular establecen una diferenciación precisa entre los intereses de las distintas clases, muestran que es imposible en absoluto salir del atolladero con una política de confianza en el gobierno de los capitalistas o apoyando a ese gobierno.

La situación es inusitadamente difícil. No hay más que una salida: el paso de todo el Poder del Estado a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., en toda Rusia, de abajo arriba. Sólo si el Poder pasa a manos de la clase obrera y ésta es apoyada por la mayoría de los campesinos podrá esperarse un rápido restablecimiento de la confianza de los obreros de otros países, una poderosa revolución europea que rompa el yugo del capital y destruya las férreas tenazas de la criminal matanza de los pueblos. Sólo si el Poder pasa a manos de la clase obrera y ésta es apoyada por la mayoría de los campesinos podrá tenerse la firme esperanza de que todas las masas trabajadoras depositarán la más plena confianza en este Poder y se alzarán unánimemente, como un solo hombre, para efectuar una abnegada labor de reestructuración de toda la vida popular en interés de las masas trabajadoras y no de los capitalistas y terratenientes. Sin esta labor abnegada, sin una gigantesca tensión de las fuerzas de todos y de cada uno, sin la firmeza y la decisión de reorganizar la vida de manera nueva, sin la organización más rígida y la disciplina fraternal de todos los obreros y de todos los campesinos pobres, *sin todo eso no hay salida*.

La guerra ha colocado a toda la humanidad al borde del abismo. Los capitalistas se lanzaron a la guerra y son impotentes para salir de ella. Todo el mundo se halla ante la catástrofe.

Camaradas obreros: Se acerca el instante en que los acontecimientos exigirán de vosotros un heroísmo nuevo -un heroísmo de millones y decenas de millones de seres-, mayor aún que en los días gloriosos de la revolución de febrero y de marzo. Preparaos.

Preparaos y tened presente que si junto con los capitalistas pudisteis vencer en unos cuantos días con una simple explosión de la ira popular, para triunfar en la lucha contra los capitalistas hace falta algo más. Para una victoria de ese género, para que los obreros y los campesinos pobres tomen el Poder, para que se mantengan en él y lo utilicen con acierto hace falta organización, organización y organización.

Nuestro Partido os ayuda como puede, ante todo, haciéndoos comprender la diferente situación de las distintas clases y su distinta fuerza. A ello están consagrados los acuerdos de nuestra Conferencia. Sin esta comprensión clara, la organización no significa nada. Sin organización es imposible la acción de millones de seres, es imposible todo éxito.

No creed en las palabras. No os dejéis arrastrar por las promesas. No exageréis vuestras fuerzas. Organizaos en cada fábrica, en cada regimiento y en cada compañía, en cada barriada. Realizad un trabajo perseverante de organización cada día, cada hora; trabajad vosotros mismos, ya que esta labor no puede confiarse a nadie. Conseguid con vuestra labor que las masas vayan depositando su plena confianza en los obreros de vanguardia de manera gradual, con firmeza, indestructiblemente. Ese es el contenido fundamental de todos los acuerdos de nuestra Conferencia. Esa es la enseñanza principal de todo el curso de la revolución. En eso consiste la única garantía del éxito.

Camaradas obreros: Os exhortamos a realizar una labor difícil, seria e infatigable, que una al proletariado consciente, revolucionario, de todos los países. Este camino, y sólo éste, conduce a la salida, a salvar a la humanidad de los horrores de la guerra, del yugo del capital.

Publicado el 16 (3) de mayo de 1917 como anejo al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 454-457.

## I CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA

4-28 DE MAYO (17 DE MAYO-10 DE JUNIO) DE 1917 [75]

**1. Proyecto de resolución sobre el problema agrario**

1. Todas las tierras de los terratenientes y de particulares, así como las pertenecientes a la Corona, a la Iglesia, etc., deben pasar inmediatamente a manos del pueblo sin ninguna indemnización.

2. A través de sus Soviets de diputados campesinos, el campesinado debe tomar organizadamente y sin pérdida de tiempo toda la tierra existente en cada lugar para explotarla, sin que esto prejuzgue en lo más mínimo el régimen agrario definitivo a establecer por la Asamblea Constituyente o por el Consejo de los Soviets de toda Rusia, si el pueblo transfiere el Poder central del Estado a un consejo semejante.

3. Debe ser abolida, en general, la propiedad privada sobre la tierra; es decir, el derecho de propiedad sobre la totalidad de la tierra debe pertenecer únicamente a todo el pueblo, siendo las instituciones democráticas locales las que deben disponer de la tierra.

4. Los campesinos deben rechazar la recomendación de los capitalistas, de los terratenientes y de su Gobierno Provisional de llegar a un "acuerdo" con los terratenientes en cada localidad a fin de establecer el régimen inmediato de disposición de la tierra; este régimen debe ser determinado organizadamente por decisión de la mayoría de los campesinos del lugar y no en virtud de un acuerdo entre la mayoría, es decir, los campesinos, y la minoría -y, además, ínfima-, es decir, los terratenientes.

5. Tanto los terratenientes como los capitalistas, que disponen de la extraordinaria fuerza que les proporciona el dinero y la influencia que ejercen sobre las masas todavía ignorantes a través de la prensa y de numerosos funcionarios, empleados, etc., acostumbrados a la dominación del capital, luchan y lucharán por todos los medios contra el paso sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes a manos de los campesinos. Por eso, esta medida no puede ser aplicada hasta el fin ni consolidada sin acabar con la confianza de las masas campesinas en los capitalistas, sin una estrecha alianza entre el campesinado y los obreros de la ciudad, sin que el Poder del Estado pase por entero a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc. Las transformaciones agrarias enunciadas más arriba, que son exigidas por todos los campesinos, sólo podrán ser aseguradas por un Poder del Estado que se encuentre en manos de dichos Soviets y que gobierne no a través de la policía, de los funcionarios y de un ejército permanente, aislado del pueblo, sino a través de una milicia popular armada formada por todos los obreros y campesinos.

6. Los obreros asalariados agrícolas y los campesinos pobres, es decir, los que no poseyendo bastante tierra, ganado y aperos de labranza se ganan parcialmente la vida por medio del trabajo asalariado, deben procurar con todas sus fuerzas organizarse de modo independiente en Soviets aparte o en grupos especiales dentro de los Soviets generales de campesinos a fin de defender sus intereses frente a los campesinos ricos, que tienden de manera inevitable a aliarse con los capitalistas y terratenientes.

7. A consecuencia de la guerra, a consecuencia de la falta de mano de obra, de carbón, de hierro, etc., Rusia está amenazada, como todos los países beligerantes y no pocos países neutrales, por la ruina, la catástrofe y el hambre. El país puede salvarse

---

[75] El *I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia* se celebró en Petrogrado del 4 al 28 de mayo (17 de mayo-10 de junio) de 1917. Asistieron 1.115 delegados de las provincias y de las unidades militares. Los bolcheviques tomaron parte activa en el Congreso, desenmascarando la política imperialista del Gobierno Provisional burgués y la actitud conciliadora de los mencheviques y eseristas. El 7 (20) de mayo, Lenin dirigió una carta abierta a los delegados al Congreso (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 32, págs. 43-47). El 22 de mayo (4 de junio) pronunció en el Congreso un discurso acerca de la cuestión agraria y presentó un proyecto de resolución sobre el particular. Pero la preponderancia de los eseristas determinó el carácter de todas las resoluciones. El Congreso aprobó la política del Gobierno Provisional burgués y la entrada de los "socialistas" en dicho gobierno y se manifestó a favor de la continuación de la guerra "hasta la victoria definitiva" y de la ofensiva en el frente. El Congreso se opuso a la entrega inmediata de la tierra de los terratenientes a los campesinos y aplazó la solución del problema agrario hasta la Asamblea Constituyente.

únicamente si los diputados obreros y campesinos pasan a controlar y dirigir toda la producción y la distribución de los productos. Es indispensable, por ello, preparar ya ahora acuerdos entre los Soviets de diputados campesinos y los Soviets de diputados obreros sobre el intercambio de trigo y otros productos agrícolas por aperos de labranza, calzado, ropa, etc., sin mediación de los capitalistas, que deberán ser apartados de la administración de las fábricas. Con el mismo fin debe fomentarse la transferencia del ganado y aperos de los terratenientes a los comités de campesinos para que sean utilizados colectivamente. Es preciso fomentar asimismo la transformación de cada gran finca terrateniente en una hacienda modelo, en la que todas las tierras sean cultivadas en común con los aperos más perfectos, bajo la dirección de agrónomos y de acuerdo con las decisiones de los Soviets de diputados obreros agrícolas.

Escrito antes del 17 (30) de mayo de 1917. Publicado por vez primera en 1917, en un folleto titulado *Materiales sobre la cuestión agraria*. Editorial *Pribói*. Petersburgo.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 165-167.

**2. Discurso sobre el problema agrario.**
**22 de mayo (4 de junio) de 1917**

Camaradas: La resolución que tengo el honor de someter a vuestro criterio en nombre del grupo socialdemócrata del Soviet de campesinos, ha sido impresa y repartida entre los delegados. Si todavía no ha llegado a poder de todos, tomaremos las medidas oportunas para que mañana se impriman nuevos ejemplares y se distribuyan entre quienes lo deseen.

En mi breve informe sólo podré tocar, naturalmente, los puntos fundamentales, los que más interesan a los campesinos y a la clase obrera. A quien desee informarse más detenidamente sobre esta cuestión podría recomendarle la resolución de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia, publicada como suplemento al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda* y comentada repetidas veces en nuestro periódico *Pravda*. Aquí tendré que limitarme a aclarar los puntos más importantes, más discutibles o más expuestos a malentendidos de mi moción y del programa de nuestro Partido sobre la cuestión agraria. Uno de los primeros puntos discutibles o sujetos a malentendidos es el problema que ayer o anteayer se planteó también en el Comité General de Agricultura[76], en una sesión de la que todos vosotros habréis oído seguramente hablar, o acerca de la cual habréis leído en los periódicos de ayer o anteayer. A esa sesión del Comité General Agrario asistió un representante de nuestro Partido, compañero mío del Comité Central, Smilga. El presentó allí una proposición en la que se pedía que el Comité General Agrario se declarase a favor de la toma inmediata y organizada de las tierras de los terratenientes por los campesinos. Esta proposición desencadenó sobre el camarada Smilga una lluvia de objeciones. (Voces: "¡Aquí también!") Acaban de decirme que aquí también habrá muchos camaradas que intervendrán en contra de esa propuesta, razón de más para detenerme a dilucidar con cierto cuidado este punto de nuestro programa, pues me parece que la mayoría de las objeciones nacen del equívoco o de una interpretación errónea de nuestro punto de vista.

¿Qué dicen todas las resoluciones de nuestro Partido, todos los artículos de nuestro órgano, nuestro periódico *Pravda*? Nosotros sostenemos que toda la tierra, sin excepción, debe pasar a ser propiedad de todo el pueblo. Hemos llegado a esta conclusión después de estudiar, en especial, el movimiento campesino del año 1905 y las declaraciones de los diputados campesinos en la primera y segunda Duma de Estado, donde varios diputados campesinos de todas las regiones de Rusia pudieron exponer con una libertad relativa, *relativa* por supuesto, su opinión.

Toda la tierra debe ser propiedad de todo el pueblo. De aquí se desprende que, cuando propugnamos el paso inmediato y gratuito de las tierras de los terratenientes a los campesinos de la respectiva localidad, no abogamos en modo alguno por que las tierras pasen a ser propiedad de estos campesinos; no abogamos, en modo alguno, por el reparto de esas tierras. Entendemos que los campesinos de la localidad en que las tierras radican deben hacerse cargo de éstas para una sola siembra, ateniéndose para ello a la decisión de la mayoría de los delegados campesinos del lugar. No propugnamos, ni mucho menos, que la tierra pase a ser propiedad de los campesinos a quienes ahora se les entrega para una sola siembra. Todas las objeciones de ese género que se hacen constantemente a nuestra proposición (y que tuve que

[76] El *Comité General de Agricultura* fue constituido por el Gobierno Provisional burgués en abril de 1917. Se le encomendó la dirección general de la recopilación y elaboración de datos para la reforma agraria; de hecho, tenía por misión fundamental luchar contra el movimiento de los campesinos, que se habían lanzado a la ocupación de las tierras de los terratenientes.
Formaban parte de dicho Comité representantes del Ministerio de Agricultura y otros funcionarios nombrados por el gobierno, así como representantes de los comités agrarios provinciales y de los partidos políticos. La inmensa mayoría de sus miembros eran demócratas constitucionalistas y eseristas. Después de la Revolución de Octubre, el Comité General de Agricultura luchó contra la aplicación del Decreto leninista sobre la tierra y fue disuelto en diciembre de 1917 por acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo.

oír y leer en todas partes) en la prensa capitalista, nacen de una falsa interpretación de nuestros puntos de vista. Puesto que hemos dicho -y repito que lo hemos sostenido en todas nuestras resoluciones- que la tierra debe ser propiedad de todo el pueblo y pasar a sus manos gratuitamente, es evidente que el reparto definitivo de esas tierras, la determinación de su régimen definitivo, sólo puede llevarlo a cabo un Poder central del Estado, es decir, la Asamblea Constituyente, o el Consejo de los Soviets de toda Rusia, en caso de que las masas obreras y campesinas creen ese Poder. En este punto no existen discrepancias.

Las discrepancias empiezan cuando se nos objeta: "Si es así, todo paso inmediato y gratuito de las tierras de los terratenientes a manos de los campesinos significará un acto arbitrario". Este punto de vista, que aparece expresado con la mayor precisión, con la mayor autoridad y con una gran fuerza por el ministro de Agricultura Shingariov, en su famoso telegrama, es, a nuestro modo de ver, el más erróneo de todos, desventajoso para los campesinos, desventajoso para los agricultores, desventajoso para el abastecimiento de pan al país, y además, injusto. Me permitiré dar lectura a este telegrama, para que se vea contra qué van dirigidas en primer lugar nuestras objeciones.

"Solución independiente problema tierra inadmisible sin intervención ley general del Estado. Arbitrariedad llevará Estado desastre... Solución problema tierra según ley compete Asamblea Constituyente. Actualmente agricultores y propietarios tierra han constituido en cada localidad cámaras de conciliación junto a comités aprovisionamiento subdistritos".

Es el pasaje fundamental de la declaración formulada por el gobierno respecto de este problema. Y cuando conozcáis la resolución adoptada ayer o anteayer acerca de esta cuestión por el Comité General de Agricultura, así como la resolución adoptada en estos días por una conferencia de los miembros de la Duma de Estado, veréis que ambas resoluciones arrancan de un mismo punto de vista. Ambas acusan a los campesinos, que pretenden llevar a cabo la entrega inmediata y gratuita de la tierra y su distribución por los comités locales de campesinos, de proceder arbitrariamente, y es porque ambas parten de la idea de que sólo un acuerdo voluntario entre los campesinos y los terratenientes, entre los agricultores y los propietarios, responde a las necesidades y a los intereses generales del Estado. Y esto es lo que rechazamos; contra esto discutimos.

Analicemos las objeciones que se hacen a nuestra proposición. Generalmente, estas objeciones consisten en decir que en Rusia la tierra está repartida muy desigualmente, no sólo entre las unidades geográficas pequeñas, como las aldeas y los subdistritos, sino también entre las grandes demarcaciones, como las provincias y las regiones. Pues bien, si la población local, se nos dice, ateniéndose a sus acuerdos de mayoría y sin considerar la voluntad de los terratenientes, se apoderase de la tierra, y, además, gratuitamente, esta desigualdad no sólo subsistiría, sino que incluso existiría el peligro de que se afianzara. A esto contestamos que tal argumento descansa en un equívoco. La desigualdad en la distribución de la tierra subsistirá de todos modos hasta que la Asamblea Constituyente o, en general, un Poder central del Estado, implante definitivamente un nuevo orden. La desigualdad en la distribución subsistirá mientras no se establezca el nuevo orden, resolviendo el asunto al modo campesino o al modo terrateniente, tal como lo deseamos nosotros (realizando el paso inmediato de la tierra a manos de los campesinos) o como lo desean los terratenientes, dispuestos a entregar en arriendo sus tierras a un alto precio a condición de que el campesino arrendatario y el terrateniente conserven sus derechos. Esta objeción que se nos hace es manifiestamente falsa e injusta. Nosotros sostenemos que es necesario crear, y cuanto antes mejor, un Poder estatal central que no sólo se apoye en la voluntad y en las decisiones de la mayoría de los campesinos, sino que exprese directamente el parecer de esa mayoría. No hay discusión al respecto. Rechazamos del modo más enérgico las objeciones que se formulan contra los bolcheviques, los ataques de la prensa capitalista, las afirmaciones de quienes nos acusan de anarquistas, pues consideramos esos ataques como mentiras y calumnias de mala fe.

Anarquistas son quienes niegan la necesidad de un Poder del Estado, pero nosotros sostenemos su absoluta necesidad, no sólo hoy en Rusia, sino en cualquier Estado, incluso en el que se halle en un momento de transición directa hacia el socialismo. Un Poder de lo más firme es indudablemente necesario. Nosotros sólo queremos que ese Poder resida íntegra y exclusivamente en manos de la mayoría de los diputados obreros, campesinos y soldados. En esto nos distinguimos de los demás partidos. Nosotros no negamos, ni mucho menos, la necesidad de un Poder estatal firme; sólo decimos que todas las tierras de los terratenientes deben pasar gratuitamente a manos de los campesinos, de acuerdo con la resolución adoptada por la mayoría de cada comité local de campesinos y bajo la condición de que no se infieran daños a los bienes. Así se hace resaltar expresamente en nuestra resolución. Rechazamos, pues, del modo más enérgico, la objeción que se formula a nuestro punto de vista en el sentido de que se trata de una aplicación arbitraria del derecho.

No. A nuestro parecer, lo que constituye una

arbitrariedad es que los terratenientes retengan las tierras en su provecho o reciban dinero por ellas; pero cuando la mayoría de los campesinos dice que la tierra de los terratenientes no debe permanecer en las manos de éstos, que en el transcurso de muchos años, en el transcurso de siglos, los campesinos no vieron más que opresión de parte de esos terratenientes, de los propietarios de la tierra, esto no constituye una aplicación arbitraria del derecho sino la restauración del derecho, y para la *restauración del derecho* no se debe esperar. De realizarse ahora el paso de las tierras a los campesinos, no cabe eliminar la distribución desigual entre las regiones -esto es indiscutible-, pues nadie podrá eliminar esa desigualdad mientras no se haya reunido la Asamblea Constituyente. Si se le pregunta ahora a Shingariov, quien nos objeta e insulta en los documentos oficiales a los partidarios de nuestras opiniones por defender la "arbitrariedad", si se le pregunta qué propone contra esa desigualdad en la distribución, no sabrá qué contestar. Nada propone y nada puede proponer.

Dice: "acuerdo voluntario entre campesinos y terratenientes". ¿Qué significa esto? Daré dos cifras fundamentales, que se refieren a la propiedad agraria en la Rusia europea. Estas cifras demuestran que en uno de los extremos del campo ruso están los terratenientes fabulosamente ricos, entre los cuales se cuentan los Románov, los más ricos y peores de todos, y en otro extremo los campesinos pobres. Daré las dos cifras para que se vea qué valor tiene esa prédica de Shingariov, qué valor tiene la prédica de todos los terratenientes y capitalistas. Las dos cifras a que me refiero son las siguientes: si tomamos los terratenientes más ricos de la Rusia europea, vemos que los más grandes que suman menos de 30.000 poseen unos 70 millones de desiatinas de tierra. Vienen a corresponderles, pues, más de 2.000 desiatinas por cabeza. Es decir, que tomando las capas más altas de los terratenientes rusos ricos, sin distinción de rango social (pues aunque la mayoría de ellos son aristócratas, hay también otras clases de propietarios agrarios), ¡vemos que son 30.000, y reúnen 70 millones de desiatinas! En cambio, si nos fijamos en los campesinos pobres, según el mismo censo de 1905, que da los últimos datos generales reunidos uniformemente en toda Rusia -datos que, en el fondo, no merecen una gran confianza, como no puede merecerla ninguna estadística elaborada bajo el zar, por funcionarios zaristas, pero que son, sin embargo, los datos más aproximados a la verdad y que pueden ser objeto de una comparación-, si nos fijamos en los campesinos pobres, nos encontramos con 10 millones de familias que sólo tienen de 70 a 75 millones de desiatinas. Es decir, que mientras uno posee más de 2.000 desiatinas, ¡a otro le tocan 7½ desiatinas por familia! ¡Y se afirma que será una arbitrariedad que los campesinos se nieguen a un acuerdo voluntario! ¿Qué significa, en realidad, ese "acuerdo voluntario"? Significa que los terratenientes quizá cedan sus tierras en arriendo si se las pagan bien, pero no las entregarán a nadie gratuitamente. ¿Es eso justo? No, no es justo. ¿Es eso beneficioso para la población campesina? No, no lo es. De qué modo habrá de estatuirse definitivamente la propiedad agraria, es cosa que ha de decidir el futuro Poder central, pero ahora, inmediatamente, es necesario que la tierra de los terratenientes pase sin indemnización a manos de los campesinos, a condición de que éstos se apoderen de ella organizadamente. En la sesión del Comité General Agrario, el ministro Chernov, objetando a mi camarada de partido Smilga, dijo que "apoderarse organizadamente" eran dos términos que se excluían por antitéticos: si era toma de posesión no podía ser organizada, y si era organizada, no era toma de posesión. Creo que es una crítica errónea. Yo entiendo que si los campesinos adoptan una resolución por mayoría en su aldea, en su volost, en su distrito o en su provincia[77] -y en muchas provincias, si no todas, los congresos de campesinos han instaurado un Poder local que representa los intereses y la voluntad de la mayoría, un Poder que representa la voluntad de la población, es decir, de la mayoría de los agricultores-, por cuanto ese Poder fue creado en las mismas localidades, su resolución es la resolución de un Poder que reconocerán los campesinos. Es el Poder que la población campesina local no puede dejar de respetar, pues no hay duda que ese Poder, libremente elegido, establece que los latifundios deben pasar de inmediato a manos del campesinado. El campesino debe saber que se posesiona de la tierra del terrateniente, y si paga algo por ella que sea a las cajas campesinas, a las cajas de los distritos, y que ese dinero se invertirá en mejorar la economía rural, en pavimentos, caminos, etc. Debe saber que no toma su tierra propia, *pero tampoco la del terrateniente*, sino la tierra que pertenece a todo el pueblo y acerca de la cual dispondrá en definitiva la Asamblea Constituyente. Por eso, desde el comienzo mismo de la revolución, desde el momento en que se instituyó el primer Comité de la tierra, no debe existir derecho alguno de los terratenientes sobre el suelo y no debe haber ninguna demanda de dinero sobre esa tierra.

La contradicción fundamental entre nosotros y nuestros adversarios reside en la manera de concebir qué es el orden y qué la ley. Hasta aquí, orden y ley era lo que convenía a los terratenientes y a los funcionarios. Pero nosotros afirmamos que orden y leyes lo que conviene a la mayoría de las masas campesinas. Y mientras no haya un Consejo de las Soviets de toda Rusia, mientras no haya una Asamblea Constituyente, el orden supremo y la

[77] *Vólost*: en la Rusia prerrevolucionaria, unidad administrativa inferior. Formaba parte del distrito, el cual, a su vez integraba la provincia.

suprema ley residen en todos los poderes locales de gobierno: comités de distrito y comités de provincia. ¡Para nosotros, proceder arbitrariamente consiste en que un terrateniente, apoyándose en viejos derechos seculares, exija un "acuerdo voluntario" a trescientas familias de campesinos, cada una de las cuales sólo posee por término medio 7½ desiatinas! Nosotros decimos: "¡Adóptense resoluciones por mayoría; nosotros queremos que los campesinos obtengan los campos de los terratenientes inmediatamente, sin perder un solo mes, una sola semana, ni siquiera un solo día!"

Nos replican: "Si los campesinos se apoderan ahora de la tierra, ésta pasará posiblemente a manos de los más ricos, de los que tienen ganado, instrumentos de labor, etc., ¿y ello no será peligroso precisamente desde el punto de vista de los campesinos pobres?" Camaradas: Debo detenerme a examinar este argumento, porque nuestro Partido declara en todas sus resoluciones, en todos sus programas y en todas sus proclamas: "Somos el Partido de los asalariados y de los campesinos pobres, cuyos intereses queremos defender; a través de estas clases y sólo a través de ellas podrá salir la humanidad de los horrores en los que la ha precipitado esta guerra de los capitalistas".

Por eso examinamos muy atentamente objeciones como éstas, según las cuales nuestras resoluciones no corresponden a los intereses de los campesinos pobres, e invitamos a que se les preste una atención especial, pues son estas objeciones, precisamente, las que conciernen a la esencia misma del asunto, a la raíz del problema. Todo el problema estriba, sustancialmente, en saber de qué modo se pueden y se deben defender en la revolución que se está desarrollando, en esta transformación estatal de Rusia, los intereses de los obreros asalariados de la ciudad y del campo, los intereses de los campesinos pobres contra los intereses de los terratenientes o de los campesinos ricos, que son también capitalistas. Por supuesto, ahí está el quid de la cuestión, el meollo del problema. Y he aquí que, para refutarnos, se dice que si se aconseja a los campesinos que se apoderen inmediatamente de la tierra, de ella se apoderará en primer término quien posea ganado e instrumentos de labor, mientras que el pobre quedará con las manos vacías. Yo pregunto: ¿acaso un acuerdo voluntario con los terratenientes pondrá remedio a esto?

Sabéis perfectamente que los terratenientes sólo de mala gana dan en arriendo sus tierras a aquellos campesinos que no tienen un céntimo en el bolsillo y, por el contrario, recurren a acuerdos "voluntarios" cuando se les promete una buena paga. Hasta aquí, los terratenientes no se han desprendido nunca de sus tierras gratuitamente; a lo menos, entre nosotros, en Rusia, nadie lo ha advertido.

Si se ha de hablar de acuerdos voluntarios con los terratenientes, ello significa reforzar, extender, consolidar aún más la situación privilegiada, favorable, ventajosa, que disfrutan los campesinos ricos, porque éstos con toda seguridad pueden pagar a los terratenientes, y para todo terrateniente un campesino rico es un hombre solvente. El terrateniente sabe que el campesino rico puede pagar y puede ser demandado; por eso, con tales acuerdos "voluntarios", son precisamente los campesinos ricos quienes salen ganando más que los pobres. Por el contrario, si hay una posibilidad de acudir en ayuda del campesino pobre, es implantando una medida tal como la que propongo, o sea: la tierra debe pasar inmediata y gratuitamente a los campesinos.

La propiedad terrateniente ha sido y sigue siendo la más grande de las injusticias. La posesión gratuita de la tierra por los campesinos, siempre y cuando se base en una resolución de la mayoría, no es un acto arbitrario, sino la restauración del derecho. Este es nuestro punto de vista y reputamos como extraordinariamente injusto el argumento de que con ello perderán los campesinos pobres. Llámase acuerdo "voluntario" -sólo Shingariov puede dar a eso el nombre de acuerdo "voluntario"- si un terrateniente es dueño de 2.000 desiatinas y 300 campesinos de 7½ desiatinas por término medio. ¡Llamar acuerdo voluntario a eso es mofarse de los campesinos! Eso no es, para los campesinos, un acuerdo voluntario, sino un acuerdo impuesto por la fuerza, impuesto hasta tanto el Soviet de campesinos de cada localidad, de cada distrito, de cada provincia y el Soviet de toda Rusia declaren que la propiedad terrateniente es una gran injusticia, cuya abolición no se puede seguir aplazando ni una sola hora, ni un solo minuto.

La tierra debe pertenecer a todo el pueblo, y es el Poder de todo el Estado el llamado a establecer esa propiedad. Pero mientras éste no se reúna, son las autoridades locales, vuelvo a repetir, las llamadas a hacerse cargo de la tierra, procediendo de acuerdo con una mayoría organizada. ¡No es cierto lo que los periódicos gritan de que en Rusia reina el desorden! No es cierto; en el campo reina más orden que antes, pues las resoluciones se toman por mayoría; apenas ha habido violencias contra terratenientes; los casos de injusticias y de violencias cometidas contra terratenientes son muy aislados; su número es insignificante y no excede, en toda Rusia, al de los casos de violencia que también antes se cometieron.

Paso a examinar ahora otro argumento que he escuchado y tratado en nuestro periódico *Pravda*, en relación con el paso inmediato de la tierra a manos de los campesinos[78].

Se sostiene que aconsejando a los campesinos que se apoderen inmediatamente y sin pago alguno de la

[78] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 131-134. (N. de la Edit.)

tierra de los terratenientes, se sembrará el descontento, la irritación, el recelo, y, acaso, hasta la rebelión de los soldados en el frente, quienes dirán tal vez: "Si los campesinos toman la tierra ahora, mientras nosotros debemos permanecer en el frente, nos quedaremos sin tierra"; en ese caso, los soldados abandonarían, quizá, el frente y cundirían el caos y la anarquía. A esto contestamos que esa objeción no toca para nada el problema fundamental: lo mismo da que la tierra se tome mediante pago, por medio de un acuerdo con los terratenientes, o por decisión de la mayoría de los campesinos; mientras dure la guerra, los soldados tendrán que permanecer en el frente y, por supuesto, allí permanecerán sin poder volver a sus pueblos. ¿Por qué los soldados del frente no han de temer que los terratenientes, bajo la apariencia de un acuerdo voluntario, impongan a los campesinos condiciones desfavorables, y sí, en cambio, que los campesinos resuelvan por mayoría contra los terratenientes? ¡Inexplicable! ¿Por qué el soldado en el frente ha de tener más confianza en los terratenientes, en un acuerdo "voluntario" pactado con los terratenientes? Me explico que digan eso los partidos de los terratenientes y de los capitalistas, pero no creo que sea ése el punto de vista del soldado ruso que está en el frente. De haber un acuerdo "voluntario" con el terrateniente, el soldado no lo llamará orden, ni confiará en él; más bien creerá que sigue reinando el desorden terrateniente de siempre.

El soldado confiará más si se dice: la tierra pasa a ser propiedad del pueblo, los campesinos de la localidad la toman en arriendo, pero no pagan el arriendo a los terratenientes, sino que lo aportan a su propio comité, y para fines de interés colectivo, con destino a ese mismo frente de los soldados, y no al terrateniente. Y si esto se decide por mayoría, el soldado del frente sabrá que ya no puede haber acuerdos "voluntarios" con los terratenientes, ciudadanos con igualdad de derechos, a quienes nadie quiere agraviar. La tierra es de todo el pueblo, o sea, que también pertenece a los terratenientes, pero no por sus privilegios de nobleza, sino como a simples ciudadanos. Desde el día en que el Poder del zar, primer terrateniente y primer opresor de las masas, fue derribado, no debieron seguir rigiendo los privilegios de los terratenientes. Con el triunfo de la libertad hay que considerar derribado para siempre el Poder de los terratenientes. Con este punto de vista el soldado en el frente no perderá nada; por el contrario, tendrá mayor confianza en el Poder estatal y una tranquila seguridad por su casa, sabiendo que su familia no será agraviada ni sufrirá desamparo.

Nos queda todavía por examinar un argumento que se emplea contra nuestra proposición. Es el de que si los campesinos se apoderan inmediatamente de las tierras de los terratenientes, esta confiscación inmediata, tan poco preparada, hará tal vez que la siembra y el cultivo de la tierra empeoren. He de decir que el Poder de la mayoría, el Poder general del Estado, no se ha creado aún, que los campesinos no tienen todavía suficiente confianza en sí mismos, ni han perdido aún la confianza en los terratenientes y capitalistas; pero creo que día a día nos acercamos a ello, que día a día los campesinos van perdiendo su confianza en el antiguo Poder estatal y comprendiendo que el gobierno, en Rusia, tienen que constituirlo los representantes elegidos por los campesinos, los soldados, los obreros, etc., y nadie más; entiendo que cada día que pasa nos acerca más a ese momento y no porque así lo aconseje ningún partido, pues los millones de hombres no escucharán jamás los consejos de los partidos si esos consejos no coinciden con lo que la experiencia de la propia vida les enseña. Nos vamos acercando con paso veloz al día en que no habrá en Rusia otro Poder que el de los representantes campesinos y obreros. Y cuando se me dice que la apropiación inmediata de la tierra hará que ésta se cultive peor, que la siembra será mala, entonces debo decir que los campesinos, aplastados, oprimidos durante siglos por los terratenientes, cultivan la tierra muy mal. En Rusia reina, por supuesto, una crisis espantosa, que se ha declarado en nuestro país como en todos los países beligerantes, y Rusia sólo podrá salvarse mejorando los métodos de cultivo de la tierra, economizando al máximo las energías humanas. ¿Pero acaso hoy, en esta primera siembra, puede modificar algo un acuerdo "voluntario" con los terratenientes? ¿Acaso los terratenientes van a vigilar mejor el cultivo de su tierra, o los campesinos van a sembrar peor sabiendo que no es la tierra del amo la que trabajan, sino la tierra que pertenece a todo el pueblo? ¿Es que pasará algo si en vez de pagar al terrateniente lo hacen a sus propias cajas campesinas? Esto es un disparate tal, que me maravilla escucharlo como argumento; esto es completamente inverosímil y, en su totalidad, un ardid de los terratenientes.

Estos han comprendido que ya no se puede seguir gobernando con el palo; lo han comprendido perfectamente, y por ello abrazan ahora una forma de gobierno que, si bien para Rusia es una novedad, en los países occidentales de Europa existe desde hace mucho tiempo. Que no se puede seguir gobernando con el palo lo han demostrado en Rusia dos revoluciones y decenas de revoluciones en los países occidentales. Los terratenientes y capitalistas han aprendido de esas revoluciones, han aprendido que hay que gobernar al pueblo con el engaño, con la adulación; han aprendido que, por muy explotador que se sea, hay que adaptarse, ponerse un lacito rojo en el ojal y decir: "Somos la democracia revolucionaria, os rogamos que tengáis un poco de paciencia, lo haremos todo para vosotros". El argumento de que los campesinos sembrarán peor la tierra cuando ésta deje de pertenecer a los terratenientes y pase a ser propiedad de todo el

pueblo es una burla manifiesta de que se hace objeto a los campesinos, un esfuerzo por conservar el dominio sobre ellos por medio del engaño.

Repito, la propiedad terrateniente no debe existir en absoluto; la posesión aún no es propiedad, es una medida provisional y transitoria que cambia todos los años. El campesino que obtiene en arriendo un pedazo de tierra, no se atreve a considerar esa tierra como suya propia. Esta tierra no le pertenece a él ni tampoco al terrateniente: pertenece al pueblo. Repito que esta medida no puede perjudicar la siembra de los campos en este año, en esta primavera. Pensar así es tan monstruoso e inverosímil, que sólo os digo una cosa: hay que guardarse de los terratenientes, no hay que fiarse de ellos, no hay que dejarse engañar por palabras amables o promesas. Hay que tener presente que la resolución de la mayoría de los campesinos, muy cautos siempre en sus decisiones, es una resolución legítima de interés para todo el Estado. En este aspecto se puede confiar en los campesinos. Aquí tengo delante, por ejemplo, una resolución de los campesinos de Penza, inspirada en una prudencia extraordinaria desde el primer punto hasta el último: los campesinos no intentan implantar ningún género de transformaciones inmediatas para toda Rusia, pero no quieren volver a verse reducidos a una insoportable esclavitud, y tienen razón. La peor de las esclavitudes era y sigue siendo la de los terratenientes, la de los grandes propietarios agrarios y opresores. Por eso no debe pasar una semana más, no debe pasar una hora más para eliminar esa esclavitud, pero toda confiscación habrá de ser organizada, y no en concepto de propiedad, no para su reparto, sino tan sólo para el aprovechamiento en común de la tierra, que pertenece a todo el pueblo.

Pondré fin a este punto de la expropiación, diciendo que las objeciones dirigidas contra nuestra propuesta nacen, por parte de los terratenientes y los capitalistas, del engaño, y cuando son formuladas por los no terratenientes, por los no capitalistas, por gente deseosa de defender los intereses de los trabajadores, nacen de un equívoco, de una confianza exagerada en lo que los capitalistas y los terratenientes dicen, falseando la verdad, acerca de nosotros. Examínense nuestros argumentos y se verá que el postulado de justicia de quienes reclamamos la abolición inmediata de la propiedad terrateniente de la tierra y el paso de esta propiedad al pueblo no es realizable mientras no exista un Poder central del Estado; pero aconsejamos insistentemente el paso inmediato de la tierra en posesión a los campesinos de la localidad respectiva, siempre que no se admita la menor violación del orden. He ahí el consejo que nosotros damos en nuestras resoluciones; consejo tal vez superfluo, ya que sin él los campesinos se encargan de ponerlo en práctica.

Pasaré al segundo punto, que merece la mayor atención: al problema de cómo, a juicio nuestro y en interés de las masas trabajadoras, ha de procederse con la tierra, una vez convertida ésta en propiedad del pueblo y abolida sobre ella la propiedad privada. En Rusia, esa hora se acerca. En realidad, el Poder del terrateniente, si bien no ha sido abolido, ha quedado socavado. Pues bien, cuando la tierra pertenezca a todos los campesinos, cuando no haya terratenientes, ¿qué deberá hacerse, cómo deberá distribuirse esa tierra? A mi juicio, en este problema debe adoptarse un punto de vista general básico, ya que el derecho de disposición corresponderá dejarlo siempre, evidentemente, a cargo de los campesinos de cada localidad. En un Estado democrático no puede ser de otro modo, y la cosa es tan clara que no hay para qué detenerse más en esto. Pero cuando se oye preguntar cómo proceder para que la tierra la reciban los trabajadores, nosotros decimos: queremos defender los intereses de los asalariados y de los campesinos pobres. Esa es la misión que se propone nuestro Partido, el partido de los socialdemócratas rusos, bolcheviques. Nos preguntamos: ¿decir que la tierra pasará a manos del pueblo es lo mismo que decir que pasará a manos de los trabajadores? Y contestamos: no, no es lo mismo. Cuando decimos que la tierra pasará a ser del pueblo, significa que la propiedad terrateniente será abolida; significa que toda la tierra pertenecerá a todo el pueblo; significa que todo el que reciba tierra la recibirá en arriendo de todo el pueblo. Y si ese orden se establece, ello querrá decir que desaparecerán todas las diferencias respecto de la propiedad de la tierra, que toda la tierra es igual, como dicen con frecuencia los campesinos: "Todos los viejos vallados caerán, la tierra se verá libre de linderos; la tierra será libre y libre el trabajo".

¿Quiere decir esto que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. Trabajo libre en tierra libre quiere decir que habrán desaparecido todas las viejas formas de propiedad agraria; que no habrá más propiedad territorial que la del Estado; cada uno tomará de éste la tierra en arriendo; habrá un Poder general del Estado, el Poder de todos los obreros y campesinos; de ese Poder arrendará el campesino; entre el Estado y el campesino no habrá intermediarios; todos obtendrán tierra en igualdad de condiciones; eso es trabajo libre sobre tierra libre.

¿Quiere decir que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. La tierra no se come. Para poder trabajarla hacen falta instrumentos de labor, ganado, equipos, dinero; sin dinero, sin aperos, no es posible cultivar. Así, pues, cuando hayáis implantado un orden tal donde exista trabajo libre sobre una tierra libre, no habrá ninguna propiedad agraria terrateniente, no habrá categorías sociales en la tierra, sino únicamente la propiedad común del pueblo y libres arrendatarios de la tierra que tomarán del Estado. Cuando hayáis establecido

eso, no querrá decir que la tierra habrá pasado a manos de todos los trabajadores, querrá decir pura y simplemente que todo agricultor podrá disponer de la tierra con libertad; quien así lo desee podrá tomar libremente la tierra del Estado. Y esto, comparado con la Rusia zarista, terrateniente, será un gran paso hacia adelante. Será un gran paso hacia adelante, pues mientras la Rusia terrateniente, zarista, era un país en que a 30.000 Márkov, Románov y otros terratenientes por el estilo se les entregaron 70 millones de desiatinas de tierra, en la Rusia nueva reinará el trabajo libre sobre la tierra libre. Hoy, esto ya ha sido realizado en muchas comarcas. Hoy, comparada con la Rusia de los zares y de los terratenientes, Rusia ha dado un gran paso adelante, pero este paso no es la entrega de la tierra a los trabajadores, sino su entrega a manos de quien algo tiene, porque siendo la tierra del Estado, no es suficiente que alguien la tome para cultivarla; la voluntad por sí sola no basta; además, hay que saber, y eso tampoco es suficiente. Todo peón, todo jornalero, sabe cultivar la tierra; pero le falta ganado, instrumentos de labor, capital. Por eso, por más que dispongan, por más que hablen, no se conseguirá sólo con ello instaurar el trabajo libre sobre la tierra libre. Y aunque en cada municipio pusiéramos un cartelón proclamando la libertad de la tierra, no mejoraríamos la situación de los trabajadores, del mismo modo que las cárceles de las repúblicas de Europa Occidental no dejan de ser cárceles porque ostenten la inscripción de "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Si se inscriben en una fábrica, como se hace en Norteamérica, las palabras "Libertad, Igualdad, Fraternidad", no dejarían de ser esas fábricas un presidio para los obreros y un paraíso para los capitalistas.

Esto significa que se debe ir más allá, para ver cómo obtener no sólo trabajo libre, que representa un paso hacia adelante, pero que aún no llega a la protección de los intereses de los trabajadores; es un paso que los libera de la voracidad de los terratenientes, de su explotación, un paso que los libera de los Márkov, de la policía, etc., pero no implica la defensa de los intereses de los trabajadores, pues sin ganado ni instrumentos de labor, sin capital, el campesino pobre y desposeído no puede trabajar la tierra. He ahí por qué yo abrigo una gran desconfianza contra esos dos procedimientos o normas que se llaman norma de trabajo y norma de consumo. Ya sé que en los partidos populistas siempre se encuentran reflexiones y aclaraciones sobre estas normas. Ya sé que dichos partidos sostienen el punto de vista de que es necesario implantar ambas normas, ambos procedimientos: la norma de trabajo, o sea, la máxima cantidad de tierra que podría cultivar una familia, y la norma de consumo, o sea, cantidad de tierra por debajo de la cual aparecería el hambre. Digo que tengo una gran desconfianza respecto de estas normas o procedimientos, pues entiendo que ése es un plan burocrático que no traerá provecho, no será viable, por más que ustedes lo planteen aquí. He ahí el fondo de la cuestión. Este plan no aportará ningún alivio sensible a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres; este plan, aun cuando lo aceptéis, será letra muerta mientras domine el capitalismo y no nos ayudará a encontrar el camino acertado para el tránsito del capitalismo al socialismo.

Cuando se habla de estos dos criterios, de estas dos normas, se enfocan las cosas como si en el mundo existiesen sólo tierra y ciudadanos como si no hubiese nada más. De ser así, el plan sería bueno. Pero no sucede así. Existe el Poder del capital, el Poder del dinero -sin dinero, aun en la tierra más libre y con las "normas" que se quiera no puede desarrollarse una economía-, y mientras subsista el dinero subsistirá también el trabajo asalariado. Significa, pues, que los campesinos ricos –y en Rusia los campesinos ricos no bajan de un millón de familias- oprimen y explotan a los obreros agrícolas y seguirán oprimiéndolos en la tierra "libre". Estos campesinos ricos recurren a la mano de obra asalariada por regla general y no como excepción, contratando a obreros por días, por años o por temporadas; es decir, explotan a los campesinos más pobres, a los proletarios. Al mismo tiempo, hay millones y millones de campesinos que carecen de caballos, que no pueden subsistir sin vender su fuerza de trabajo, sin tener que buscarse un salario fuera de su hacienda, etc. Mientras exista el Poder del dinero, el Poder del capital, por más normas que se implanten, éstas serán, en el mejor de los casos, ineficaces en la práctica, pues no toman en cuenta el importante factor de la propiedad sobre los instrumentos de labor, sobre el ganado, sobre el dinero, la cual está distribuida desigualmente; no tienen en cuenta que existe el trabajo asalariado sujeto a explotación. Este es un hecho fundamental de la vida presente de Rusia, y no se lo puede pasar por alto, pues de otro modo la vida se encargará de burlarse de las "normas" que se implanten, cualesquiera que sean, y de hacer que esas "normas" queden sólo en el papel. Por eso, para defender los intereses de los campesinos pobres y desposeídos en esta magna transformación de Rusia que estáis llevando a cabo y que, indudablemente, realizaréis cuando la propiedad privada sobre el suelo haya sido abolida y cuando hayáis dado un paso hacia un porvenir mejor, un porvenir socialista; para que en esa gigantesca transformación, que sólo habéis empezado, que irá lejos y que, puede decirse sin exageración, será sin duda realizada en Rusia, pues no hay fuerza capaz de detenerla; para que sea posible defender los intereses de los obreros y de los campesinos más pobres, no vale el camino del establecimiento de normas, hay que buscar otro.

Los camaradas de mi Partido, en cuyo nombre tengo el honor de hablar, y yo sólo conocemos dos caminos que conducen a la defensa de los intereses de los braceros del campo y de los campesinos pobres, los cuales sometemos a juicio del Soviet de campesinos.

El primer camino consiste en la organización de los asalariados agrícolas y de los campesinos pobres. Nosotros deseamos y aconsejamos que en cada comité de campesinos, en cada localidad, en cada distrito, en cada provincia, se forme una fracción o grupo especial de obreros agrícolas y campesinos pobres, de esos que necesariamente tienen que preguntarse: cuando mañana la tierra pase a ser propiedad del pueblo -y lo será incuestionablemente, puesto que el pueblo lo quiere así-, ¿qué haremos nosotros?, ¿nosotros, que no tenemos ganado, ni instrumentos de labranza, de dónde vamos a sacarlos? ¿Cómo vamos a arreglarnos para cultivar la tierra? ¿Cómo debemos defender nuestros intereses? ¿Cómo impedir que la tierra, propiedad del pueblo, y que efectivamente será del pueblo, no caiga *sólo* en manos de *quien algo tiene*? Si la tierra va a parar sólo a manos de quienes poseen ganado y aperos de labor en cantidad suficiente, ¿qué habremos salido ganando? ¿Para esto realizamos esta gigantesca transformación? ¿Era eso lo que necesitábamos?

La tierra pertenecerá al "pueblo", pero eso es *insuficiente* para defender los intereses de los asalariados agrícolas. El camino fundamental a seguir no consiste en trazar desde aquí, desde lo alto, o por el comité de campesinos, una "norma" para la posesión individual de la tierra. Medidas así no ayudarán mientras se mantenga el dominio del capital, y no echarán por tierra el régimen del capitalismo. Para emanciparse del yugo capitalista, para que la tierra, que es propiedad del pueblo, pase a manos de los *trabajadores*, hay un solo camino fundamental: la organización de los asalariados agrícolas, que se guiarán por su experiencia, por sus observaciones, por su desconfianza de todo cuanto les digan los explotadores, aunque éstos ostenten un lacito rojo en el ojal y se asignen el nombre de "democracia revolucionaria".

La organización independiente en las localidades, la experiencia propia, es lo único que puede servir de escuela a los campesinos pobres. Y esta experiencia no será fácil; nosotros no podemos prometer el oro y el moro. No, los terratenientes serán derribados, porque así lo quiere el pueblo, pero el *capitalismo* seguirá en pie. Y derrocar el capitalismo es ya mucho más difícil. Para eso hay que seguir otro camino: el camino de la organización independiente de los asalariados agrícolas y de los campesinos pobres. Eso es lo que nuestro Partido destaca en primer plano.

Sólo emprendiendo este camino podemos confiar en que la tierra, de un modo paulatino, trabajoso, pero seguro, pase verdaderamente a manos de los trabajadores.

El segundo paso preconizado por nuestro Partido consiste en convertir lo antes posible todas las grandes explotaciones agrícolas -por ejemplo, todas las grandes propiedades, que llegan en Rusia a 30.000-, en explotaciones modelo, cultivadas *en común* por los obreros del campo, conjuntamente con agrónomos y empleando para ello el ganado, los aperos de labor, etc., de la propia finca. Sin este régimen de explotación *en común*, puesto bajo la dirección de los Soviets de obreros agrícolas, no se conseguirá jamás que toda la tierra esté en manos de los *trabajadores*. Naturalmente, el cultivo en común no es cosa fácil, y sería una locura imaginar que ese régimen colectivo de cultivo de la tierra podría decretarse e imponerse desde arriba, porque el hábito secular del cultivo individual de la tierra no puede desaparecer en un día, porque para ello hace falta dinero y hace falta adaptarse a las nuevas formas de vida. Si estos consejos, esta opinión respecto al cultivo en común de la tierra, al empleo en común de los aperos, del ganado de labor y a la aplicación más racional de esos aperos conjuntamente con los agrónomos; si estos consejos fueran una invención de algún partido, las cosas andarían mal, porque en la vida de los pueblos los cambios no se producen porque algún partido los aconseje; decenas de millones de personas no marchan a la revolución por consejo de un partido, y un cambio de la naturaleza del que hablamos será una revolución mucho más grande que el derrocamiento del débil mental de Nicolás Románov. Repito que decenas de millones de personas no van a la revolución por encargo: van a ella cuando la necesidad, no dejándoles otra salida, los fuerza a hacerlo, cuando el pueblo se ve reducido a una situación insoportable, cuando la ola arrolladora general, el ímpetu decidido de decenas de millones de hombres rompe todos los viejos diques y está verdaderamente en condiciones de crear una vida nueva. Cuando nosotros aconsejamos que se implante esa medida, cuando aconsejamos que se ponga manos a ella con cautela, cuando decimos que esa medida responde a una necesidad, lo deducimos no sólo de nuestro programa, de nuestra teoría socialista, sino que, siendo socialistas, llegamos a esa conclusión por la observación de la vida de los pueblos de Europa Occidental. Sabemos que en ellos ha habido muchas revoluciones, creadoras de repúblicas democráticas; sabemos que en Norteamérica los esclavistas fueron derrotados en 1865, siendo distribuidas entre los campesinos centenares de millones de desiatinas de tierra, gratuita o casi gratuitamente, y, a pesar de ello, reina hoy allí el capitalismo como en ningún otro país y oprime a las masas trabajadoras lo mismo, si no más, que en otros países. Son, pues, la teoría socialista y las observaciones de la vida de otros pueblos las que nos han llevado a la firme convicción de que sin el

cultivo en común de la tierra por los obreros del campo, empleando las mejores máquinas y bajo la dirección de agrónomos con preparación científica, no se podrá salir de la esclavitud del capitalismo. Pero si nos limitásemos a apoyarnos en la experiencia de los Estados de Europa Occidental, nuestra causa no saldría bien parada en Rusia, pues la masa del pueblo ruso sólo es capaz de dar un paso firme por el nuevo camino si a ello la obliga la extrema necesidad. Y nosotros decimos: ha llegado la hora en que esa necesidad extrema llama a las puertas de todo el pueblo ruso. Esa necesidad extrema consiste en que no se puede seguir cultivando la tierra a la manera antigua. Si seguimos cultivando la tierra a la antigua, en pequeñas explotaciones, por muy libres ciudadanos que podamos ser sobre el suelo libre, nos amenazará la ruina inevitable, pues el desastre económico se acerca por días y por horas. Todo el mundo habla de él, y se trata de un hecho que no ha sido provocado por la mala voluntad de tal o cual persona, sino por la rapaz guerra mundial, por el capitalismo.

La guerra ha destruido millones de vidas, el mundo entero está cubierto de sangre, la guerra ha arrastrado al mundo entero a la ruina. Esto no es ninguna exageración. Nadie está seguro del día de mañana; todos hablan de ello. Repasad *Izvestia*[79], órgano del Soviet de diputados obreros y soldados, y veréis que todos dicen: los capitalistas recurren a la huelga italiana y al lockout. Esto significa: no hay trabajo y los capitalistas despiden en masa a los obreros. A eso hemos llegado con esta guerra criminal, y no sólo en Rusia, sino en todos los países.

He ahí por qué nosotros decimos: la explotación individual, aunque sea la del "trabajo libre en tierra libre", no nos sacará de la crisis espantosa, del desastre general, no es el camino de la salvación. Lo que se impone es *el trabajo general obligatorio*, una extraordinaria economía de esfuerzo humano; se impone un Poder excepcionalmente fuerte y decidido, capaz de llevar a la práctica ese deber general de trabajar; esto no lo pueden hacer los funcionarios, sino únicamente los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, porque ellos son el pueblo, las masas populares, no un Poder burocrático, pues conociendo la vida campesina de arriba abajo, serán capaces de implantar el trabajo obligatorio, la protección del trabajo humano y de evitar el despilfarro de las energías del campesino haciendo que el paso al cultivo en común de la tierra se desarrolle paulatina y prudentemente. Es un problema difícil, pero no hay más remedio que implantar en las grandes explotaciones modelo el régimen de cultivo en común, pues de otro modo no podrá conjurarse el desastre, no se podrá salir de la situación realmente desesperada en que se halla Rusia, y será el más grande de los errores pensar que una transformación tan gigantesca en la vida del pueblo podrá llevarse a cabo de un solo golpe. No, esa transformación requiere un gran trabajo, requiere el esfuerzo, la decisión y el impulso de cada campesino, de cada obrero en el lugar en que reside, en la industria que conoce, en la producción donde lleva décadas enteras trabajando. Una misión como ésa no puede cumplirse obedeciendo a una orden, pero no tiene más remedio que cumplirse, pues esta guerra de conquista ha arrastrado a toda la humanidad al borde del abismo. Decenas de millones de vidas humanas han sido inmoladas, y aún será mayor la obra de destrucción de esta guerra espantosa si no ponemos en tensión todas nuestras energías, si todas las organizaciones de los Soviets de diputados obreros y campesinos no proceden de mutuo acuerdo y resueltamente, emprendiendo el camino que conduce al cultivo en común de la tierra, sin capitalistas y sin terratenientes. Es el único camino que pondrá verdaderamente la tierra en manos de los trabajadores.

Publicado el 25 de mayo de 1917, en el núm. 14 del diario *Izvestia del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia*, y en diciembre de 1917, en un folleto titulado *Materiales sobre la cuestión agraria* (Editorial *Pribói*). Petersburgo.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 168-189.

[79] "*Izvestia Petrográdskogo Sovieta Rabóchij y Soldátskij Deputátov*" ("Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado"): diario que empezó a publicarse el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917. Después de constituirse el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, el periódico pasó a ser órgano de dicho Comité; a partir del 1 (14) de agosto de 1917 (desde el núm. 132) apareció con el título de *Izvestia Tsentrálnogo Ispolnítelnogo Komiteta y Petrográdskogo Sovieta Robóehij y Soldátskij Deputátov* ("Noticias del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado"); desde el 29 de septiembre (12 de octubre), a partir del número 184, se tituló *Izvestia Tsentrálnoqo Ispolnitelnoqo Komiteta Soviétov Rabóehij y Soldátskij Deputátov* ("Noticias del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados"). Durante todo ese tiempo, el periódico estuvo en manos de los mencheviques y eseristas y sostuvo una lucha encarnizada contra el Partido Bolchevique. El 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, *Izvestia* se convirtió en órgano oficial del Poder soviético. En marzo de 1918, con motivo del traslado a Moscú del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo, el periódico se trasladó también a Moscú.

## I CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA

3-24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917[80]

**Discurso sobre la actitud ante el gobierno provisional**

**4 (17) de junio**

Camaradas: Dado el poco tiempo que me ha sido concedido, sólo podré detenerme -y creo que así es más conveniente- en los problemas sustanciales de principio expuestos por el ponente del Comité Ejecutivo y por los oradores siguientes.

El problema primero y fundamental que se nos plantea es el de saber *dónde* estamos, qué son los Soviets reunidos en este Congreso de toda Rusia, qué es la democracia revolucionaria, de que aquí se habla y se habla interminablemente, para encubrir de ese modo que no se la comprende en absoluto y que se reniega de ella por completo. Pues hablar de democracia revolucionaria ante un Congreso de los Soviets de toda Rusia y escamotear el carácter de esta institución, su contextura de clase, su papel en la revolución, no aludir a ello ni con una palabra y reivindicar al mismo tiempo el título de demócratas, es algo extraño. Se nos esboza el programa de una república burguesa parlamentaria, como la que conoce toda la Europa Occidental, se nos esboza un programa de reformas reconocidas hoy por todos los gobiernos burgueses, incluso por el nuestro, y, a la par que se hace eso, se nos habla de democracia revolucionaria. ¿Y ante quién se dice todo eso? Ante los Soviets. ¿Pero es que hay algún país en Europa, pregunto yo, algún país burgués, democrático, republicano, en que exista algo parecido a los Soviets? Necesariamente tendréis que contestar que no, que no lo hay. En ningún país existe, ni puede existir, una institución semejante, pues sólo cabe una de dos cosas: *o bien* un gobierno burgués con esos "planes" de reformas que aquí se esbozan y que han sido propuestas decenas de veces en todos los países, quedándose siempre sobre el papel, *o bien* esa institución que ahora se invoca, ese "gobierno" de nuevo tipo que ha sido creado por la revolución y del que sólo hay ejemplos en la historia de los más grandes ascensos revolucionarios, como en Francia en 1792 y en 1871 y en Rusia en 1905. Los Soviets son una institución que no existe en ninguno de los Estados burgueses parlamentarios de tipo corriente, ni puede coexistir con un gobierno burgués. Es el tipo nuevo y más democrático de Estado al que nosotros, en los acuerdos de nuestro Partido, dábamos el nombre de república democrática proletario-campesina, en la que el Poder pertenece exclusivamente a los Soviets de diputados obreros y soldados. Es vano creer que se trata de un problema teórico, es vano intentar exponer las cosas como si ese problema pudiera eludirse, objetar que actualmente coexisten, con los Soviets de diputados obreros y soldados, instituciones de talo cual carácter. Sí, es cierto, coexisten. Pero precisamente eso es lo que engendra un sinfín de equívocos, de conflictos y de rozamientos. Ahí precisamente es donde reside la causa que ha traído a la revolución rusa, después de su primer impulso ascensional, después de su primer movimiento de avance, al estancamiento y al retroceso que hoy observamos en nuestro gobierno de coalición y en toda la política interior y exterior de ese gobierno, en relación con la ofensiva imperialista que se está preparando.

Una de dos: o un gobierno burgués corriente, en cuyo caso no hacen falta los Soviets de obreros, campesinos, soldados y otros, pues serían disueltos por los generales, por esos generales contrarrevolucionarios que tienen en sus manos el

---

[80] El *I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia* se celebró en Petrogrado del 3 al 24 de junio (16 de junio -7 de julio) de 1917. Asistieron a él más de 1.000 delegados. Los bolcheviques, que eran entonces minoria en los Soviets, tenían 105 delegados. La mayoría pertenecía a los eseristas y mencheviques. En el orden del día del Congreso figuraban las siguientes cuestiones: actitud ante el Gobierno Provisional, la guerra, los preparativos para la Asamblea Constituyente, etc. El 4 (17) de junio, Lenin pronunció en el Congreso un discurso acerca de la actitud ante el Gobierno Provisional, y el 9 (22) de junio, un discurso sobre la guerra (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 277-291). En todas las cuestiones principales, los bolcheviques presentaron proyectos de resolución propios. Denunciaron el carácter imperialista de la guerra y las funestas consecuencias de la conciliación con la burguesía y exigieron el paso de todo el Poder a los Soviets. En sus resoluciones, el Congreso apoyó al Gobierno Provisional, aprobó la ofensiva de las tropas rusas en el frente, que estaba preparando dicho gobierno, y se pronunció contra el paso del Poder a los Soviets. El Congreso eligió un Comité Ejecutivo Central -que existió hasta el II Congreso de los Soviets-, integrado en su aplastante mayoría por eseristas y mencheviques.

ejército, sin prestar la menor atención a las artes oratorias del ministro Kerenski, o morirían sin pena ni gloria. Para estas instituciones, que no pueden retroceder ni estancarse, sólo hay un camino: avanzar. Ese tipo de Estado no ha sido inventado por los rusos, sino engendrado por la revolución, pues de otro modo ésta no podrá triunfar. En el seno del Soviet de toda Rusia son inevitables los conflictos, la lucha de los partidos por el Poder. Pero eso será una superación de los errores que puedan cometerse y de las ilusiones que puedan abrigarse, por la propia experiencia política de las masas (rumores) y no por los discursos de los ministros, quienes sólo apelan a lo que ayer dijeron, a lo que mañana escribirán o a lo que prometerán pasado mañana. Esto, camaradas, desde el punto de vista de un organismo creado por la revolución rusa y que está colocado hoy ante el dilema de ser o no ser, es ridículo. Los Soviets no pueden seguir viviendo como hasta aquí. ¡Se congrega a personas adultas, a obreros y a campesinos, para tomar acuerdos u oír discursos que nadie puede contrastar documentalmente! Una institución de esta naturaleza representa el tránsito a ese tipo de república que instaurará un Poder fuerte, sin policía, sin ejército permanente, y no de palabra, sino de hecho, ese Poder que en Europa Occidental no puede todavía existir, el Poder sin el que la revolución rusa no puede triunfar, entendiendo ese triunfo como un triunfo sobre los terratenientes, como un triunfo sobre el imperialismo.

Sin ese Poder no cabe ni pensar en que nosotros mismos podamos conseguir un triunfo semejante, y cuanto más pensemos en el programa que se nos aconseja aquí y en los hechos ante los que nos encontramos, con mayor fuerza resaltará la contradicción fundamental. ¡Se nos dice, como lo hicieron el ponente y otros oradores, que el primer Gobierno Provisional era malo! Pero entonces, cuando los bolcheviques, los fastidiosos bolcheviques dijeron: "Ningún apoyo a este gobierno, ninguna confianza en él", ¡cuántas acusaciones de "anarquismo" llovieron sobre nosotros! Hoy, todos dicen que el primer gobierno fue un gobierno malo; ¿pero en qué se distingue de ese primer gobierno el gobierno de coalición, con sus ministros casi socialistas? ¿Es que no se ha hablado ya bastante de programas y proyectos, es que no estamos hartos de eso? ¿No es hora ya de poner manos a la obra? Ha transcurrido un mes desde que el 6 de mayo se formó el gobierno de coalición. ¡Deteneos a contemplar los hechos, deteneos a contemplar la ruina reinante en Rusia y en todos los países arrastrados a la guerra imperialista! ¿Dónde está la causa de esta ruina? En la rapacidad de los capitalistas. ¡Ahí tenéis la verdadera anarquía! Y esto lo decimos basándonos en confesiones que no han sido publicadas precisamente en nuestro periódico, en ningún periódico bolchevique (¡Dios nos libre!), sino en un periódico ministerial, en *Rabóchaya Gazeta*: los precios industriales que rigen para los suministros de carbón han sido *elevados* ¡¡por obra y gracia del gobierno "revolucionario"!! Y el gobierno de coalición no ha hecho cambiar nada a este respecto. Se pone en duda que en Rusia pueda implantarse el socialismo o en general realizar inmediatamente cambios radicales; todo eso son vacuos subterfugios, camaradas. Explicando su doctrina, Marx y Engels repetían constantemente: "nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción"[81]. En ninguna parte del mundo existe, ni puede existir durante la guerra, un capitalismo puro que se transforme en socialismo puro; existe algo intermedio, algo nuevo, algo sin precedentes, porque sucumben cientos de millones de hombres, arrastrados a esta guerra criminal entre capitalistas. No se trata de promesas de reformas, eso son palabras hueras; se trata de dar el paso que ahora necesitamos.

Y si queréis apelar a la democracia "*revolucionaria*", no confundáis ese concepto con el de la democracia *reformista* bajo un ministerio capitalista, pues ya es hora de pasar de esos tópicos de "democracia revolucionaria" y de las congratulaciones reciprocas con motivo de esta "democracia revolucionaria" a la característica de *clase* tal y como nos enseña el marxismo y el socialismo científico en general. Lo que se nos propone es el tránsito a la democracia reformista bajo un ministerio capitalista. Y eso podrá ser magnífico desde el punto de vista de los precedentes usuales de la Europa Occidental. Pero hoy hay toda una serie de países que están abocados a la ruina, y las medidas de carácter práctico, que según el orador que me ha precedido, el ciudadano ministro de Correos y Telégrafos, son tan complicadas que es difícil implantarlas sin un estudio especial, no pueden ser más claras. El decía que no hay en Rusia ningún partido político que esté dispuesto a asumir por entero el Poder. Pues bien, yo contesto: "¡Sí, ese partido existe! Ningún partido puede renunciar al Poder, y el nuestro no renuncia: está dispuesto en todo instante a hacerse cargo de él íntegramente". (Aplausos. Risas.) Reíd cuanto queráis, pero si el ciudadano ministro nos coloca, ante un problema como éste, al mismo nivel que a un partido de derecha, recibirá una contestación adecuada. Ningún partido puede renunciar a eso. Y en un momento en que reina todavía la libertad, en que las amenazas de detención y de destierro a Siberia proferidas por los contrarrevolucionarios de cuyo brazo van nuestros ministros casi socialistas no son más que amenazas, en un momento como éste, todo partido dice: depositad en nosotros vuestra confianza y os

[81] Véase la carta de F. Engels a F. A. Sorge, del 29 de noviembre de 1886.

ofreceremos nuestro programa.

Nuestra Conferencia del 29 de abril ha trazado ese programa[82]. Desgraciadamente, no se le toma en consideración ni se rigen por él. Es necesario, por lo visto, exponerlo de una manera sencilla y clara. Intentaré dar al ciudadano ministro de Correos y Telégrafos una explicación fácilmente inteligible de nuestra resolución, de nuestro programa. Nuestro programa, en punto a la crisis económica, consiste en que inmediatamente -para eso no hace falta ningún aplazamiento- se exija la publicación de todas las ganancias fabulosas, que llegan hasta el 500 y el 800 por 100 y que los capitalistas no obtienen como tales capitalistas en el mercado libre, en un régimen capitalista "puro", sino por medio de los suministros de guerra. He ahí realmente un terreno en el que el control obrero es factible y necesario. He ahí una medida que vosotros, ya que os llamáis democracia "revolucionaria", debéis implantar en nombre del Soviet y que puede llevarse a la práctica de hoy a mañana. Eso no es socialismo. Eso no es más que abrirle al pueblo los ojos acerca de la verdadera anarquía, del verdadero juego con el imperialismo, del juego con el patrimonio del pueblo, con cientos de miles de vidas, que mañana perecerán porque continuamos estrangulando a Grecia. Haced públicas las ganancias de los señores capitalistas y detened a 50 ó 100 de los millonarios más ricos. Bastará con tenerlos unas cuantas semanas presos -aunque sea colmándoles de las mismas atenciones que se dispensan a Nicolás Románov- con la simple finalidad de poner al desnudo los hilos, los manejos fraudulentos, la basura, el egoísmo que también bajo el nuevo gobierno están costando a nuestro país miles y millones todos los días. Ahí, ahí es donde reside la causa fundamental de la anarquía y de la ruina; por eso, nosotros decimos: en Rusia sigue todo como antes, el gobierno de coalición no ha hecho cambiar nada, ofreciéndonos únicamente un montón de discursos declaratorios, de frases pomposas. Por muy sinceros que sean los hombres, por muy sinceramente que deseen el bien a las masas trabajadoras, las cosas no han cambiado, *la misma clase* sigue entronizada en el Poder. La política que se está siguiendo no es una política democrática.

Se nos habla de la "democratización del Poder central y local". ¿Acaso ignoráis que esas palabras son una novedad nada más en Rusia, que en los demás países ha habido ya decenas de ministros casi socialistas que dieron al país promesas semejantes? ¿De qué sirven esas promesas cuando presenciamos el hecho concreto de que mientras las poblaciones locales eligen a sus autoridades, el Poder central, obstinado en nombrar o confirmar a las autoridades locales, viola los principios más elementales de la democracia? El desfalco de la riqueza del pueblo por los capitalistas continúa. La guerra imperialista continúa. Y todo se vuelve prometernos reformas, reformas y más reformas, cuya ejecución es en general imposible en las condiciones actuales, en que la guerra pesa sobre todo, lo determina todo. ¿Por qué no estáis de acuerdo con los que dicen que *no es* por las ganancias de los capitalistas por lo que se lucha en esta guerra? ¿En qué reside el criterio? Reside, ante todo y sobre todo, en la clase que ocupa el Poder, en la clase que continúa dominando, en la clase que continúa embolsándose cientos y miles de millones con sus operaciones bancarias y financieras. Pues bien, esa clase sigue siendo la misma clase capitalista; por eso, la guerra sigue siendo también una guerra imperialista. Ni el primer Gobierno Provisional, ni el gobierno en que se sientan los ministros casi socialistas han hecho cambiar nada. Los tratados secretos siguen siendo secretos. Rusia sigue luchando por los estrechos, por la continuación de la política de Liájov en Persia, etc.

Ya sé que vosotros no queréis eso, ya sé que la mayoría de vosotros no quiere eso, que los ministros no quieren eso, porque eso no puede quererse, porque eso significaría la muerte de cientos de millones de hombres. Pero fijémonos en la ofensiva de la que tanto hablan ahora los Miliukov y los Maklákov. Ellos saben perfectamente de qué se trata. Saben que es ésta una cuestión relacionada con el problema del Poder, con el problema de la revolución. Se nos dice que hay que distinguir entre problemas políticos y estratégicos. Es ridículo plantear siquiera esa cuestión. Los demócratas constitucionalistas saben perfectamente que se trata de un problema político.

Decir que la lucha revolucionaria entablada por la paz desde abajo puede conducir a una paz separada, es una calumnia. Lo primero que nosotros haríamos si tuviésemos el Poder, sería detener a los grandes magnates capitalistas y romper todos los hilos de sus intrigas. Sin esas medidas, todos los tópicos acerca de una paz sin anexiones ni contribuciones no son más que frases vacías. Nuestro segundo paso sería dirigirnos a los pueblos, aparte de los gobiernos, declarando que para nosotros todos los capitalistas son unos bandidos, tanto Teréschenko, que no es ni un ápice mejor que Miliukov, sólo un poco más tonto, como los capitalistas franceses, como los ingleses, como todos.

Vuestro propio órgano, *Izvestia*, metiéndose en un atolladero, propone, en vez de una paz sin anexiones ni contribuciones, el *status quo*. No, no es así como nosotros concebimos la paz "sin anexiones"; en este punto, hasta el Congreso de campesinos se acerca más a la verdad, al hablar de una república "federativa", dando así expresión a la idea de que la República Rusa no se propone oprimir a ningún pueblo con procedimientos nuevos ni viejos, de que no desea convivir sobre la base de la violencia con

[82] Lenin alude a las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD(b) de Rusia.

ningún pueblo, ni con Finlandia ni con Ucrania, con las que el ministro de la Guerra se muestra tan agresivo y con las que se plantean conflictos completamente imperdonables e inadmisibles. Nosotros aspiramos a la República Rusa, una e indivisible, con un Poder fuerte; pero un Poder fuerte sólo se consigue por la adhesión libre y voluntaria de los pueblos. "Democracia revolucionaria": ¡hermosas palabras! Pero se aplican a un gobierno que está complicando con enredos mezquinos el problema de Ucrania y de Finlandia, cuya voluntad no es separarse, y que se limitan a decir: "¡No aplacéis la aplicación de los principios más elementales de la democracia hasta que la Asamblea Constituyente se reúna!"

Es imposible concertar una paz sin anexiones ni contribuciones, mientras vosotros no renunciéis a vuestras propias anexiones. ¡Pues eso es ridículo, es pura comedia! Todo obrero europeo se ríe de eso y dice: "Sí, hablan muy bien; invitan a los pueblos a derrocar a los banqueros, pero colocan a los suyos en puestos ministeriales". Detenedlos, poned al descubierto sus manipulaciones, descubrid la trama. Pero no, no lo hacéis, a pesar de tener en vuestras manos órganos de Poder contra los que es imposible la resistencia. Habéis pasado por los años de 1905 y 1917, sabéis que las revoluciones no se hacen de encargo, que en los demás países las revoluciones han seguido siempre el duro y sangriento camino de la insurrección y que en Rusia no existe un solo grupo, no existe una sola clase que pueda oponerse al Poder de los Soviets. En Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución. Y si esa revolución ofreciese hoy o mañana la paz a todos los pueblos, rompiendo con todas las clases capitalistas, veríamos cómo Francia y Alemania, por boca de sus pueblos, dan su asentimiento en un plazo brevísimo, pues esos países caminan hacia la ruina, pues la situación de Alemania es desesperada, porque Alemania no puede salvarse y porque Francia...

(El Presidente: "Ha terminado el tiempo señalado para su discurso".)

Acabaré en medio minuto... (Rumores, voces: "¡Que siga hablando!", protestas, aplausos.)

(El Presidente: "Comunico al Congreso que la Mesa propone prorrogar el tiempo concedido al orador. ¿Hay alguien que se oponga? La mayoría se manifiesta en pro".)

Quedamos en que la democracia revolucionaria de Rusia, si fuese una democracia, no de palabra, sino de hecho, impulsaría la revolución en vez de entenderse con los capitalistas, en que no se limitaría a discursear sobre la paz sin anexiones ni contribuciones, sino que procedería a cancelar las anexiones de Rusia y declararía abiertamente que reputaba toda anexión como un robo y un crimen. Y entonces podría evitarse la ofensiva imperialista, que amenaza con la muerte a miles y millones de hombres, en gracia al reparto de Persia y de los Balcanes. Entonces quedaría franco y expedito el camino hacia la paz, que no sería -eso jamás lo hemos dicho nosotros- un camino llano, sino un camino en que no estaría descartada la posibilidad de una guerra realmente revolucionaria.

Nosotros no planteamos el problema como lo plantea hoy Bazárov en *Nóvaya Zhizn*[83]; nosotros decimos solamente que la situación de Rusia, al terminar la guerra imperialista, es tal que sus problemas son más fáciles de lo que podría parecer. Las condiciones geográficas de Rusia hacen que las potencias que se decidiesen a apoyarse en el capital y en sus intereses rapaces, marchando contra la clase obrera rusa y el semiproletariado -es decir, los campesinos pobres- aliado con ella, se verían ante una empresa enormemente difícil. Alemania está al borde de la ruina, y después de entrar en la guerra los Estados Unidos, que ansían devorar a México y que probablemente mañana se irán a las manos con el Japón, después de ese paso, la situación de Alemania es desesperada: Alemania será aniquilada. Francia es, por su situación geográfica, la que más padece y la más agotada de todas. Cierto es que este país pasa menos hambre que Alemania, pero ha perdido incomparablemente más vidas que ella. Pues bien, si desde el primer momento se hubiese empezado poniendo freno a las ganancias de los capitalistas rusos y se les hubiese privado de toda posibilidad de embolsarse ganancias de cientos de millones; si se hubiese ofrecido a *todos* los pueblos una paz contra los capitalistas de *todos* los países, declarando abiertamente, al hacerlo, que vosotros no queréis entablar ninguna clase de negociaciones ni establecer el menor contacto con los capitalistas alemanes ni con quien, directa o indirectamente, les favoreciese o tuviese algo que ver con ellos, que os negabais a negociar con los capitalistas franceses e ingleses, habríais seguido una conducta que acusaría a esos capitalistas ante los obreros. Y entonces, no consideraríais como un triunfo el que haya obtenido pasaporte MacDonald[84], ese MacDonald que jamás

---

[83] "*Nóvaya Zhizn*" ("Vida Nueva"): diario de orientación menchevique, que se publicó en Petrogrado desde abril de 1917. Era órgano del grupo de socialdemócratas llamados "internacionalistas", que unía a mencheviques partidarios de Mártov, e intelectuales aislados de tendencia semi-menchevique. Hasta octubre de 1917 mantuvo una actitud de oposición inestable al gobierno, pronunciándose unas veces contra el Gobierno Provisional y otras contra los bolcheviques. Después de la Revolución de Octubre, el periódico adoptó una posición hostil al Poder soviético y fue clausurado por el Gobierno en julio de 1918.

[84] Lenin se refiere a la concesión de pasaporte por el Gobierno inglés al líder del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, Ramsay MacDonald, para que pudiera trasladarse a Rusia invitado por los líderes mencheviques. El viaje de MacDonald no tuvo lugar.

ha luchado revolucionariamente contra el capital y a quien se le deja salir porque nunca ha expresado ni las ideas, ni los principios, ni la práctica, ni la experiencia de la lucha revolucionaria contra los capitalistas ingleses, por la que nuestro camarada Maclean y cientos de socialistas ingleses están en las cárceles, así como nuestro camarada Liebknecht se ve recluido en presidio por haber lanzado su llamamiento de: "¡Soldados alemanes, volved las armas contra vuestro káiser!"

¿No sería más acertado recluir a los capitalistas imperialistas en ese presidio que la mayoría de los ministros del Gobierno Provisional nos preparan y prometen a diario en la III Duma -por lo demás, no sé en realidad qué número hace, si es la III o la IV-, restaurada expresamente con ese fin, y que escriben los nuevos proyectos de ley del Ministerio de Justicia? Maclean y Liebknecht: he ahí los nombres de los socialistas que convierten en realidad la idea de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. Y eso es lo que hay que decir a todos los gobiernos. Si se quiere luchar por la paz, hay que acusarlos ante los pueblos. De ese modo, colocaréis a todos los gobiernos imperialistas en una situación comprometida. Ahora, los que estáis en una situación comprometida sois vosotros; vosotros que os habéis dirigido a los pueblos con el llamamiento de paz del 14 de marzo[85], en el que se dice: "¡Derrocad a vuestros emperadores, vuestros reyes y vuestros banqueros!", mientras que nosotros, que disponemos de una organización inaudita tan enormemente fuerte en número, experiencia y fuerza material como el Soviet de diputados obreros y soldados, pactamos un bloque con nuestros banqueros, formamos un gobierno de coalición casi socialista y redactamos proyectos de reformas como los que vienen redactándose en Europa desde hace muchos decenios. Allí, en Europa, se ríen de semejante lucha por la paz. Y sólo la comprenderán cuando los Soviets tomen el Poder y actúen de un modo revolucionario.

Sólo hay en todo el mundo un país -y ese país es Rusia- que puede hoy, en un terreno de clase, contra los capitalistas, dar los pasos necesarios para poner fin a la guerra imperialista, sin necesidad de una revolución sangrienta. Y, mientras subsista el Soviet de diputados obreros y soldados, Rusia seguirá siendo el único país que pueda hacer eso. Pero ese organismo no podrá coexistir mucho tiempo junto a un Gobierno Provisional de tipo corriente. Seguirá siendo como es mientras no se pase a la ofensiva. El paso a la ofensiva es un viraje profundo en toda la política de la revolución rusa, es el tránsito de la espera, de la preparación de la paz por un alzamiento revolucionario desde abajo, a la reanudación de la guerra. El tránsito de la fraternización en un frente a la fraternización en todos los frentes, de la fraternización espontánea, en que nuestros soldados daban a los proletarios alemanes hambrientos un pedazo de pan, recibiendo a cambio un cortaplumas, por lo que se les amenaza con enviarles a presidio, a la fraternización consciente: tal era el camino que se abría ante nosotros.

Cuando nosotros tomemos el Poder pondremos un freno a los capitalistas, y la guerra no será ya *la misma* que hoy es, pues el carácter de la guerra depende de qué clase la libra y no de lo que se estampe en un papel. En el papel se puede estampar lo que se quiera. Pero, mientras la clase capitalista forme la mayoría del gobierno, la guerra, escríbase lo que se escriba, por muchos bellos discursos que pronunciéis, sean cuales fueren los ministros casi socialistas a quienes pongáis en el gobierno, seguirá siendo una guerra imperialista. Esto lo saben y lo ven todos. ¡El ejemplo de Albania, de Grecia y de Persia[86] lo ha puesto de relieve de un modo tan claro y tangible, que me sorprende que todo el mundo ataque nuestra declaración escrita (sobre la ofensiva[87]), sin que haya nadie que dedique una sola palabra a hablar de los ejemplos concretos! El prometer planes es fácil, pero a las medidas concretas se les van dando largas y más largas. Redactar una declaración sobre la paz sin anexiones es fácil, pero

[85] *El llamamiento del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado "A los pueblos del mundo entero"* fue aprobado en la sesión celebrada por el Soviet el 14 (27) de marzo de 1917 y publicado al día siguiente en los periódicos centrales. Los líderes eseristas-mencheviques del Soviet se vieron obligados a aprobarlo bajo la presión de las masas revolucionarias, que exigían el fin de la guerra. El llamamiento exhortaba a los trabajadores de los países beligerantes a realizar acciones en favor de la paz. Sin embargo, no denunciaba el carácter anexionista de la guerra, no señalaba medidas prácticas de lucha por la paz y, en esencia, justificaba la continuación de la guerra imperialista por el Gobierno Provisional burgués.

[86] En mayo-junio de 1917, Albania fue ocupada por Italia; en Grecia, las tropas francesas e inglesas ocuparon varias ciudades. Durante la primera guerra mundial, Persia fue ocupada por las tropas rusas (parte septentrional y central) y por las inglesas (parte meridional).

[87] Se alude a la declaración del Buró del grupo bolchevique y del Buró de los socialdemócratas internacionalistas unificados en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia exigiendo que se discutiese en primer lugar la cuestión de la ofensiva que estaba preparando el Gobierno Provisional. En la declaración se indicaba que dicha ofensiva estaba dictada por los magnates del imperialismo aliado y que los círculos contrarrevolucionarios de Rusia pensaban concentrar así el Poder en manos de los grupos militares-diplomáticos y capitalistas y asestar un golpe a la lucha revolucionaria por la paz, así como a las posiciones conquistadas por la democracia rusa. La declaración ponía en guardia a la clase obrera, al ejército y al campesinado contra la amenaza que se cernía sobre el país y exhortaba al Congreso a rechazar inmediatamente la presión contrarrevolucionaria.

los ejemplos de Albania, de Grecia, de Persia son *posteriores* en el tiempo a la constitución del gobierno de coalición. Ha sido *Dielo Naroda*, que no es un órgano de nuestro Partido, sino del gobierno, el órgano de los ministros, quien ha escrito que esto es una burla para la democracia rusa, que lo que se hace con Grecia es estrangularla; y el mismo Miliukov, de quien vosotros os formáis Dios sabe qué ideas -a pesar de que no es más que un simple militante de base de su partido, y no se diferencia en nada de Teréschenko-, escribía que la diplomacia de la Entente ejercía presión sobre Grecia. La guerra sigue siendo una guerra imperialista, y por mucho que apetezcáis la paz, por muy sinceramente que vuestros sentimientos estén con las masas trabajadoras, por muy honradamente que deseéis la paz -y yo estoy plenamente convencido de que el deseo de paz en las masas no puede menos de ser sincero-, sois impotentes para conseguirla, pues a la guerra sólo puede ponerse fin llevando adelante la revolución. Cuando comenzó la revolución en Rusia, comenzó también la lucha revolucionaria desde abajo por la paz. Si vosotros os hicieseis cargo del Poder, si éste pasase a manos de las organizaciones revolucionarias para luchar contra los capitalistas rusos, los trabajadores de los demás países os creerían y entonces podríais ofrecer la paz. Entonces nuestra paz quedaría garantizada, al menos por dos partes, por parte de dos pueblos que se están desangrando y cuya situación es desesperada, por parte de Alemania y de Francia. Y si las circunstancias nos pusieran entonces en el trance de tener que librar una guerra revolucionaria -cosa que nadie puede prever y cuya posibilidad no negamos-, nosotros diríamos: "No somos pacifistas, no renunciamos a la guerra cuando la clase revolucionaria está en el Poder, cuando real y verdaderamente ha despojado a los capitalistas de toda influencia en la gestión de los asuntos y de la posibilidad de acentuar la ruina que les permite embolsarse cientos de millones". El Poder revolucionario declararía y explicaría a todos los países sin excepción que todos los pueblos deben ser libres, que del mismo modo que el pueblo alemán no debe lanzarse a luchar por retener Alsacia y Lorena, el pueblo francés no debe tampoco guerrear por sus colonias. Porque si Francia lucha por la posesión de sus colonias, Rusia tiene Jiva y Bujará, que son también una especie de colonias, y el reparto de las posesiones coloniales comenzará de nuevo. ¿Y cómo habrían de repartirse, con sujeción a qué norma? La de la fuerza. Pero la correlación de fuerzas ha cambiado y la situación de los capitalistas es tal, que no hay más salida que la guerra. Si tomáis el Poder revolucionario, se os abrirá el camino revolucionario hacia la paz: os dirigiréis a los pueblos con un llamamiento revolucionario y les trazaréis la táctica con vuestro ejemplo. De ese modo, se os abrirá el camino para una paz conquistada por medios revolucionarios y tendréis las más grandes probabilidades de poder evitar la muerte de cientos de miles de hombres. De ese modo, podréis estar seguros de que el pueblo alemán y el francés se vendrán con vosotros. Y los capitalistas ingleses, norteamericanos y japoneses, aun cuando quisieran declarar la guerra a la clase obrera revolucionaria -cuyas fuerzas se decuplicarán tan pronto como se haya puesto freno a los capitalistas, alejándolos de los puestos dirigentes y apoderándose del control-, aun cuando los capitalistas norteamericanos, ingleses y japoneses optasen por la guerra, habría noventa y nueve probabilidades contra una de que no serían capaces de sostenerla. Y para asegurar la paz, bastará con que declaréis que no sois pacifistas, que estáis dispuestos a defender vuestra república, vuestra democracia obrera, proletaria, contra los capitalistas alemanes y franceses y los de otros países.

He ahí por qué atribuimos una importancia tan grande a nuestra declaración sobre la ofensiva. Ha llegado la hora de un viraje radical en toda la historia de la revolución rusa. La revolución rusa comenzó apoyada por la burguesía imperialista de Inglaterra, que creyó que Rusia era una especie de China o de India. Pero resultó que al lado del gobierno en que hoy tienen mayoría los terratenientes y los capitalistas, surgieron los Soviets, potentes organismos representativos como jamás los ha conocido el mundo, pero que vosotros estáis matando con vuestra participación en el gobierno de coalición de la burguesía. Resultó que la revolución rusa consiguió triplicar en todos los países, en todas partes, la simpatía por la lucha revolucionaria desde abajo contra el gobierno capitalista. El problema está planteado en estos términos: avanzar o retroceder. En momentos revolucionarios es imposible permanecer en el mismo sitio. Por eso, la ofensiva representa un punto decisivo en toda la revolución rusa, pero no en el aspecto estratégico de la ofensiva, sino en cuanto a su importancia política y económica. La ofensiva es hoy, objetivamente, independientemente de la voluntad o de la conciencia de este o de aquel ministro, la prosecución de la matanza imperialista y de la destrucción de cientos de miles, de millones de vidas humanas, por la estrangulación de Persia y de otros pueblos débiles. El paso del Poder al proletariado revolucionario, apoyado por los campesinos pobres, es el paso a la lucha revolucionaria por la paz bajo las formas más seguras y menos dolorosas que haya conocido nunca la humanidad, el paso hacia una situación en que quedarán asegurados el Poder y el triunfo de los obreros revolucionarios en Rusia y en el mundo entero. (Aplausos de una parte de los reunidos.)

*Pravda*, núms. 82 y 83; 28 (15) y 29 (16) de junio de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t.

32, págs. 263-276.

## EL DIECIOCHO DE JUNIO

El 18 de junio pasará, de un modo o de otro, a la historia de la revolución rusa como un día de viraje.

La posición recíproca de las clases, su correlación en la lucha, su fuerza comparada principalmente con la fuerza de los partidos: todo se ha puesto de relieve en la manifestación del domingo[88] de manera tan nítida, tan clara, tan impresionante, que, sea cual fuere el curso, sea cual fuere el ritmo de las cosas en el futuro, lo que se ha ganado en conciencia de clase y en claridad de visión es enorme.

La manifestación ha disipado en pocas horas, como una nubecilla de polvo, toda esa vacua charlatanería sobre los bolcheviques conspiradores, y ha demostrado con irrefutable claridad que la vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia, el proletariado industrial de la capital y sus tropas están, en su aplastante mayoría, por las consignas mantenidas siempre por nuestro Partido.

El paso firme de los batallones de obreros y soldados. Aproximadamente medio millón de manifestantes. La unidad de una ofensiva de conjunto. Unidad en las consignas, entre las que se destacaban en imponente mayoría las de "¡Todo el Poder a los Soviets!", "¡Abajo los diez ministros capitalistas!", "¡Ni paz separada con los alemanes, ni tratados secretos con los capitalistas anglo-franceses!", etc. A nadie que haya presenciado la manifestación le quedó la menor duda sobre la victoria de estas consignas entre la vanguardia organizada de las masas de obreros y soldados de Rusia.

La manifestación del día 18 de junio se convirtió en una manifestación de las fuerzas y de la política del proletariado revolucionario, que traza el camino a la revolución, que señala cómo salir del atolladero. En ello estriba la enorme importancia histórica de la manifestación del domingo, en ello se distingue por su contenido de las celebradas los días del entierro de las víctimas de la revolución y del Primero de Mayo. Aquello fue un *homenaje* unánime al primer triunfo de la revolución y a sus héroes, una mirada retrospectiva que el pueblo dirigía sobre la primera etapa hacia la libertad, recorrida tan rápida y tan triunfalmente. El Primero de Mayo fue una fiesta de deseos y esperanzas vinculados a la historia del movimiento obrero internacional, a su ideal de paz y socialismo.

Ninguna de las dos manifestaciones se proponía como objetivo trazar el *rumbo* del movimiento futuro de la revolución, ni hubieran podido tampoco hacerlo. Ninguna de las dos planteaba a las masas ni en nombre de ellas los problemas concretos, precisos, actuales, de cómo y en qué sentido debía proseguir la revolución.

En ese sentido, la jornada del 18 de junio fue la primera manifestación política en el terreno de los *hechos*, una lección dada no en un libro o en un periódico, sino en la calle, no por los dirigentes, sino por las masas, una lección de cómo actúan y actuarán las diferentes clases para llevar la revolución adelante.

La burguesía se ocultó. Se negó a tomar parte en una manifestación pacífica, organizada a todas luces por la mayoría del pueblo, con absoluta libertad para plantear las consignas de partido y cuyo fin primordial era desplegar las fuerzas frente a la contrarrevolución. Es muy comprensible. La

---

[88] Se trata de la manifestación que tuvo lugar en Petrogrado el 18 de junio (1 de julio), organizada por el Partido Bolchevique. La manifestación había sido convocada al principio por el Comité Central del Partido Bolchevique para el 10 (23) de junio, con objeto de que expresara ante el I Congreso de los Soviets de toda Rusia la voluntad de los obreros y soldados de Petrogrado, que exigían la entrega de todo el Poder a los Soviets. Los mencheviques y eseristas se pronunciaron contra la manifestación. El 9 (22) de junio consiguieron que el Congreso de los Soviets acordara prohibir la manifestación. El Comité Central del Partido Bolchevique acató el acuerdo del Congreso de los Soviets y suspendió la manifestación, aplazándola hasta el 18 de junio (1 de julio), día señalado para ella por el propio Congreso de los Soviets. Los mencheviques y eseristas pensaban celebrar la manifestación bajo consignas antibolcheviques. En la manifestación del 18 de junio (1 de julio) participaron cerca de 500.000 obreros y soldados de Petrogrado. La aplastante mayoría de los manifestantes desfiló bajo las consignas revolucionarias del Partido Bolchevique. Sólo pequeños grupos llevaban consignas de confianza al Gobierno Provisional, lanzadas por los partidos conciliadores. La manifestación puso de relieve el creciente espíritu revolucionario de las masas y el inmenso crecimiento de la influencia y el prestigio del Partido Bolchevique. Al mismo tiempo, mostró el completo fracaso de los partidos conciliadores pequeñoburgueses y del Gobierno Provisional en la capital.

burguesía es, precisamente, la contrarrevolución. Se esconde del pueblo y urde contra él verdaderas conspiraciones contrarrevolucionarias. En la jornada histórica del 18 de junio, los partidos que hoy gobiernan en Rusia, los partidos de los eseristas y mencheviques, se han revelado con claridad como los partidos de la vacilación. Sus consignas expresaban vacilación y fueron seguidas, manifiestamente, a los ojos de todos, por una minoría. Detenerse, dejar por ahora todo tal como está: he ahí lo que *ellos* aconsejaban al pueblo con sus consignas y vacilaciones. Pero tanto el pueblo como ellos sintieron que eso era imposible.

Basta de vacilaciones, dijo la vanguardia del proletariado, la vanguardia de las masas de obreros y soldados de Rusia. Basta de vacilaciones. La política de confianza en los capitalistas, en su gobierno, en *sus* esfuerzos reformadores, en *su* guerra, en *su* política de ofensiva, es una política desesperada. No está lejana su bancarrota. Su bancarrota es inevitable. Y esa bancarrota será también la de los partidos gobernantes de los eseristas y mencheviques. El desbarajuste económico se aproxima más y más. Es *imposible* salvarse de él al margen de las medidas revolucionarias de la clase revolucionaria instaurada en el Poder.

¡Que el pueblo rompa con la política de confianza en los capitalistas, que deposite esa confianza en la clase revolucionaria, en el proletariado! ¡En el proletariado y sólo en él está la fuente de la fuerza! ¡En él y sólo en él reside la garantía de que se servirá a los intereses de la *mayoría*, los intereses de los trabajadores y explotados, aplastados por la guerra y el capital, capaces de vencer al capital y a la guerra!

Una crisis de proporciones inauditas se cierne sobre Rusia y sobre toda la humanidad. Para salir de ella no hay otro camino que confiar en la vanguardia mejor organizada de los trabajadores y explotados, apoyar su política.

No sabemos si el pueblo comprenderá rápidamente esta enseñanza ni cómo la pondrá en práctica. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que, fuera de ella, no hay salida del atolladero, que las posibles vacilaciones o crueldades de la contrarrevolución no servirán de nada.

Fuera de una plena confianza de las masas populares en su dirigente, el proletariado, no hay salida.

*Pravda*, núm. 86, 3 de julio (20 de junio) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 360-362.

## ¿CON QUE CONTARON LOS DEMÓCRATAS CONSTITUCIONALISTAS AL RETIRARSE DEL MINISTERIO?

Esta pregunta surge espontáneamente. Para responder de manera justa a los acontecimientos con una táctica definida, hay que interpretarlos con acierto. ¿Cómo entender, pues, la retirada de los demócratas constitucionalistas? [89]

¿Despecho? ¿Desacuerdo de principios en el problema de Ucrania? No, por supuesto. Sería ridículo sospechar en los demócratas constitucionalistas un apego a los principios o en la burguesía la capacidad de actuar por despecho.

No. La retirada de los demócratas constitucionalistas sólo puede interpretarse como el resultado de un cálculo. ¿En qué consiste este cálculo?

En que para gobernar un país que ha realizado una gran revolución y aún no puede tranquilizarse y que, además, la ha realizado durante una guerra imperialista de alcances mundiales, son necesarias la iniciativa y la fuerza, enormemente audaces, históricamente grandiosas, plenas de entusiasmo sin límites, de una clase de veras revolucionaria. O reprimir a esa clase por la violencia -tal como predican los demócratas constitucionalistas desde el 6 de mayo- o confiarse a su dirección. O pactar con el capital imperialista, y entonces hay que lanzarse a una ofensiva, ser un obediente sirviente del capital, someterse a su dominio, abandonar las utopías sobre la abolición de la propiedad de la tierra sin indemnizaciones (véanse los discursos de Lvov contra el programa de Chernov en la versión de *Birzhovka*); o estar contra el capital imperialista, y entonces hay que proponer sin tardanza las condiciones concretas de paz a todos los pueblos, pues todos los pueblos están agotados por la guerra; hay que atreverse a levantar y saber levantar la bandera de la revolución mundial proletaria contra el capital, no de palabra, sino con hechos; hay que promover la revolución en la misma Rusia del modo más resuelto.

Los demócratas constitucionalistas son hombres de negocios, hombres prácticos, tanto en los asuntos comerciales, en las finanzas, en la defensa del capital, como en la política. Han calculado con exactitud la situación, que es *objetivamente* revolucionaria. No se oponen a las reformas y aceptan repartir el Poder con los reformistas Tsereteli y Chernov. Pero con reformas no se remedia la situación. *No existen* reformas capaces de remediar la situación de crisis: poner fin a la guerra y salir del desbarajuste económico.

Y los demócratas constitucionalistas, desde el punto de vista de su clase, de la clase de los imperialistas explotadores, han calculado bien: al marcharnos presentamos un ultimátum. Sabemos que los Tsereteli y los Chernov no confían ahora en la clase verdaderamente revolucionaria, no quieren seguir ahora una política verdaderamente revolucionaria. Los asustaremos un poco. Sin los demócratas constitucionalistas significa sin la ayuda del capital anglo-norteamericano, poderoso en todo el mundo, significa hacer la revolución *también* contra él. ¡No lo afrontarán los Tseretelí y los Chernov; no se atreverán! ¡Cederán ante nosotros!

Y si no lo hacen, aunque se inicie una revolución contra el capital, se malogrará y volveremos.

Así han calculado los demócratas constitucionalistas. Repetimos: desde el punto de vista de clase de los explotadores, es un buen cálculo.

Si los Tseretelí y los Chernov hubiesen adoptado el punto de vista de la clase explotada -y no el de la vacilante pequeña burguesía- habrían respondido al acertado cálculo de los demócratas constitucionalistas con una adhesión acertada a la política del proletariado revolucionario.

Escrito el 3 (16) de julio de 1917. Publicado el 28 (15) de julio de 1917, en el núm. 2 de *Proletárskoie Dielo*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 406-407.

---

[89] Los ministros demócratas constitucionalistas Shingariov, Manuílov y Shajovskói salieron del Gobierno Provisional el 2 (15) de julio de 1917. El artículo de Lenin *Con qué contaron los demócratas constitucionalistas al retirarse del ministerio* fue publicado por vez primera sin firma el 15 (28) de julio de 1917 en el periódico *Proletárskoie Dielo* ("La Causa Proletaria").
"*Proletárskoie Dielo*": órgano diario del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados de Cronstadt; se publicó en 1917 en lugar del periódico bolchevique de Cronstadt *Golos Pravdi* ("La Voz de la Verdad"), clausurado por el Gobierno Provisional.

## ¿DONDE ESTA EL PODER Y DONDE LA CONTRARREVOLUCIÓN?

Esta pregunta, por lo general, se contesta muy simplemente: la contrarrevolución no existe en absoluto, o no sabemos dónde está. En cambio, sabemos muy bien que el Poder está en manos del Gobierno Provisional, controlado, a su vez, por el Comité Ejecutivo Central (CEC) del Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de Rusia. Tal es la respuesta habitual. [90]

La crisis política de ayer[91], como la mayoría de las crisis que arrancan todo lo convencional y destruyen todas las ilusiones, ha dejado como herencia las ruinas de las ilusiones expresadas en esa respuesta, que acabamos de citar, a las cuestiones fundamentales de toda revolución.

Existe un ex miembro de la II Duma de Estado, un tal Aléxinski, a quien los *eseristas* y los *mencheviques*, los partidos dominantes en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, *se han negado* a admitir en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados *mientras no se rehabilite*, es decir, mientras no rehabilite su honor.

¿Qué significa esto? ¿Por qué el Comité Ejecutivo, pública y formalmente, ha negado su confianza a Aléxinski y le ha exigido que se

---

[90] El artículo de V. I. Lenin "*¿Dónde está el Poder y dónde la contrarrevolución?*" fue publicado en *Listok "Pravdi"*("La Hoja de "*Pravda*"") que se publicó el 6 (19) de julio de 1917 después de que la Redacción de *Pravda* fue asaltada y destrozada por los cadetes y los cosacos el 5 (18) de julio. En *Listok "Pravdi"* aparecieron también los artículos de V. I. Lenin *Infames calumnias de la prensa de las centurias negras y de Aléxinski*, *La maledicencia y los hechos*, *Acercándose a lo esencial*, *¿Un nuevo caso Dreyfus?* (Véase V. I. Lenin, Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 418, 419-420, 421,422.)

[91] Lenin se refiere a la manifestación celebrada en Petrogrado el 3-4 (16-17) de julio de 1917, que fue una expresión de la profundísima crisis política en Rusia. El 3 (16) de julio, en el distrito de Víborg surgieron manifestaciones espontáneas contra el Gobierno Provisional. Las inició el 1er Regimiento de Ametralladoras, al que se sumaron otras unidades militares y los obreros de las fábricas. La manifestación amenazaba con transformarse en una acción armada contra el Gobierno Provisional.
En aquel momento, el Partido Bolchevique estaba en contra de la acción armada, pues consideraba que la crisis revolucionaria no había madurado todavía, que el ejército y las provincias no estaban preparados para apoyar la insurrección en la capital. En una reunión del CC, celebrada el 3 (16) de julio a las 4 de la tarde conjuntamente con el Comité de Petrogrado y la Organización Militar del POSD(b) de Rusia, se acordó abstenerse de la acción. El mismo acuerdo adoptó también la II Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Petrogrado, que se estaba celebrando entonces. Los delegados a la Conferencia fueron a las fábricas y a los distritos para impedir que las masas se lanzaran a la acción. Pero ésta, pese a todo, había comenzado y era ya imposible impedirla.
Teniendo en cuenta el estado de ánimo de las masas, el Comité Central, junto con el Comité de Petrogrado y la Organización Militar, acordó a altas horas de la noche del 3 (16) de julio participar en la manifestación a fin de darle un carácter pacífico y organizado. Lenin no se encontraba entonces en Petrogrado. Informado de los acontecimientos, se trasladó a la capital en la mañana del 4 (17) de julio. En la manifestación de ese día -que transcurrió bajo la consigna principal de los bolcheviques: "¡Todo el Poder a los Soviets!"- participaron más de 500.000 personas.
Con el conocimiento y la aprobación del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, de carácter menchevique-eserista, fueron lanzados destacamentos de cadetes y oficiales contra los obreros y soldados, que se manifestaban pacíficamente. Las tropas abrieron fuego contra los manifestantes. Se retiró del frente unidades militares contrarrevolucionarias para aplastar el movimiento revolucionario.
El CC de los bolcheviques acordó en la noche del 4 (17) de julio el cese de la manifestación. A altas horas de la noche, Lenin llegó a la Redacción de *Pravda* para ver el número de periódico que se iba a publicar, pero media hora después de haber salido de ella, la Redacción fue asaltada y destrozada por un destacamento de cadetes y cosacos. Los mencheviques y eseristas fueron, de hecho, auxiliares y cómplices de los verdugos contrarrevolucionarios. Luego de aplastar la manifestación se lanzaron, junto con la burguesía, contra el Partido Bolchevique. El Gobierno Provisional clausuró los periódicos bolcheviques *Pravda*, *Soldáiskaya Pravda* y otros. Empezaron las detenciones en masa, los registros y los asaltos. Las unidades revolucionarias de la guarnición de Petrogrado fueron sacadas de la ciudad y enviadas al frente.
Después de las jornadas de julio, el Poder en el país pasó por completo a manos del Gobierno Provisional contrarrevolucionario, y los Soviets se convirtieron en un impotente apéndice suyo. Había terminado la dualidad de poderes. Había terminado el período pacífico de la revolución. Ante los bolcheviques se alzaba la tarea de preparar la insurrección armada para derrocar por la fuerza al Gobierno Provisional e implantar el Poder soviético.

rehabilite, o sea, lo ha calificado de deshonesto?

Porque Aléxinski se ha hecho tan famoso por sus calumnias que en París, los periodistas de diversos partidos lo han calificado de difamador. Aléxinski no ha querido rehabilitar su honor ante el Comité Ejecutivo y prefirió ocultarse en el periódico de Plejánov *Edinstvo*, colaborando en él, al principio bajo iniciales, y después -envalentonado- abiertamente.

Ayer, 4 de julio, por la tarde, algunos bolcheviques fueron prevenidos por amigos de que Aléxinski había comunicado al Comité de Periodistas de Petrogrado una nueva infamia. La mayoría de los notificados no prestaron ninguna atención al aviso, pues sólo sentían desprecio y repugnancia por Aléxinski y su "trabajo". Pero un bolchevique, Dzhugashvili (Stalin), miembro del Comité Ejecutivo Central, que conocía de antiguo, por ser socialdemócrata georgiano, al camarada Chjeídze, le habló a éste en una reunión del CEC de la nueva campaña infame, calumniosa, de Aléxinski.

Sucedía esto a altas horas de la noche, pero Chjeídze declaró que el CEC no permanecería indiferente ante la difusión de calumnias por personas que temen a los tribunales y a las investigaciones del CEC. En su nombre, como presidente del CEC y en nombre de Tsereteli, como miembro del Gobierno Provisional, Chjeídze habló inmediatamente por teléfono a todas las redacciones invitándolas *a no publicar las calumnias* de Aléxinski. Chjeídze le dijo a Stalin que la mayoría de los periódicos expresaron su conformidad con él y que únicamente *Edinstvo* y *Riech* se mostraron "silenciosos" por un rato (no hemos visto *Edinstvo*, y *Riech* no ha reproducido la calumnia). Finalmente, la calumnia apareció sólo en las páginas de un pequeño periódico amarillo totalmente desconocido para la mayoría de las personas cultas, *Zhivoie Slovo*[92], núm. 51 (404), cuyo redactor-editor firma con el nombre de A. M. Umanski.

Ahora los calumniadores responderán ante los tribunales. En este aspecto, el asunto es simple y no tiene complicaciones.

El absurdo de la calumnia salta a la vista: un tal Ermolenko, alférez del 16° regimiento de tiradores siberianos, había sido "enviado" (¿?) "el 25 de abril a la retaguardia del 6° ejército, para hacer propaganda en favor de una rápida conclusión de la paz por separado con Alemania". Evidentemente, el sujeto es un prisionero de guerra escapado de Alemania, sobre el cual el "documento" publicado en *Zhivoie Slovo* agrega: "Ermolenko aceptó la misión debido a la insistencia de los compañeros" (¡¡!!).

¡Esto es ya suficiente para juzgar la confianza que merece tal sujeto, lo bastante deshonesto para aceptar semejante "misión"!... El testigo es, sin duda, una persona deshonesta.

¿Y qué ha declarado este testigo?

Lo siguiente: "Los oficiales del Estado Mayor Central alemán, Schiditski y Lübers, le comunicaron que el mismo género de propaganda realizan en Rusia el agente del Estado Mayor Central alemán, presidente de la sección ucraniana de la "Liga para la liberación de Ucrania"[93], A. Skóropis-Ioltujovski y Lenin. A Lenin se le encargó emplear todas sus fuerzas en minar la confianza del pueblo ruso en el Gobierno Provisional".

De tal modo, los oficiales alemanes, para inclinar a Ermolenka en favor de su acción deshonesta, le mintieron desvergonzadamente acerca de Lenin, quien, como es sabido por todos y declarado oficialmente *por el Partido* Bolchevique, ¡¡siempre *se opuso* a la paz por separado con Alemania de la manera más resuelta y absoluta!! La mentira de los oficiales germanos es tan evidente, grosera y absurda que ninguna persona que sepa leer podría dudar ni un minuto de que es mentira. Y cualquier persona al corriente de la vida política dudará todavía menos de que la comparación de Lenin con un Ioltujovski (¿?) cualquiera y con la "Liga para la liberación de Ucrania" es un absurdo que salta a la vista, pues tanto Lenin como todos los internacionalistas *declararon muchas veces, públicamente, no tener nada que ver* con esta sospechosa "Liga" socialpatriota, precisamente durante la guerra.

La grosera mentira de Ermolenko, sobornado por los alemanes, o de los oficiales alemanes, no hubiera merecido la menor atención, si el "documento" no añadiese ciertos "informes recientemente recibidos" -no se sabe quién los recibió, cómo, de dónde, ni cuándo-, según los cuales, "el dinero para la agitación se recibe" (¿quién lo recibe? ¡¡el "documento" *teme* decir directamente que se acusa o se sospecha de Lenin!!, ¡el "documento" no menciona *quién* "recibe" el dinero!) "por medio de personas de confianza": "los bolcheviques" Fürstenberg (Hanecki) y Kozlovski. Según se dice hay también pruebas del envío del dinero a través de los bancos, y "la censura militar confirmó un incesante (¡!) intercambio de telegramas de carácter político y pecuniario entre los agentes germanos y los líderes bolcheviques" (¡¡!!) .

De nuevo una mentira tan grosera que salta a la vista. Si hubiera en esto tan sólo una palabra de

[92] "*Zhivoie Slovo*" ("La Palabra Viva"): diario de escándalo de tipo ultrarreaccionario, que empezó a publicarse en Petrogrado en 1916; en 1917 hizo una campaña desaforada contra los bolcheviques. Apareció hasta la Revolución de Octubre.

[93] "*Liga para la liberación de Ucrania*"; organización nacionalista-burguesa surgida en 1914, al empezar la guerra imperialista mundial. La Liga, que calculaba que la Rusia zarista sería derrocada por Alemania, se señalaba la tarea de separar a Ucrania de Rusia y crear una monarquía ucraniana burgués-terrateniente, bajo el protectorado alemán, lo que habría significado la transformación de Ucrania en una colonia del imperialismo germano.

verdad, cómo pudo haber ocurrido entonces: 1) ¿que Hanecki *hace muy poco* entrara libremente en Rusia y libremente saliera de ella?; 2) ¿que *ni* Hanecki, *ni* Kozlovski fueran arrestados *antes* de que los periódicos publicaran las noticias de sus crímenes? ¿Acaso el Estado Mayor Central, si realmente hubiera tenido en sus manos informes que merecieran confianza sobre envíos de dinero, telegramas, etc., permitiría la difusión de tales rumores a través de Aléxinski y la prensa amarilla, sin arrestar a Hanecki y a Kozlovski? ¿No está claro que tenemos ante nosotros un torpe trabajo de difamadores periodísticos de la más baja estofa y nada más que eso?

Agreguemos que ni Hanecki, ni Kozlovski son bolcheviques, sino miembros del Partido Socialdemócrata Polaco; que Hanecki pertenece al CC de ese partido; que lo conocemos desde el Congreso de Londres (1903)[94], del cual se retiraron los delegados polacos, etc. Los bolcheviques *no* han recibido *ningún* dinero de Hanecki ni de Kozlovski. Todo esto es la más grosera y total de las mentiras.

¿En qué reside su significado político? En primer lugar: los adversarios políticos de los bolcheviques no pueden prescindir de mentiras y calumnias. Hasta tal punto son viles y bajos estos adversarios.

En segundo lugar: da respuesta al interrogante planteado en el título de este artículo.

El informe sobre los "documentos" fue remitido a Kerenski ya el 16 de *mayo*. Kerenski es miembro del Gobierno Provisional y del Soviet, es decir, de ambos "poderes". Desde el 16 de mayo hasta el 5 de julio pasó mucho tiempo. Un gobierno digno de su nombre hubiera podido y debido *él mismo* abrir una investigación sobre los "documentos", interrogar a los testigos, arrestar a los sospechosos. El Poder, los *dos* "poderes", el Gobierno Provisional y el CEC, podían y debían haberlo hecho.

¡Sin embargo, ambos poderes permanecieron inactivos! Por su parte, al Estado Mayor Central se le descubren ciertas relaciones con Aléxinski, a quien no se admitió, por calumniador en el Comité Ejecutivo del Soviet. ¡El Estado Mayor Central justamente cuando los demócratas constitucionalistas se retiraban -por casualidad, seguramente-, permitió la entrega de sus documentos oficiales a Aléxinski para su publicación!

El Poder permanece inactivo. Ni Kerenski, ni el Gobierno Provisional, ni el Comité Ejecutivo del Soviet, piensan siquiera en arrestar a Lenin, Hanecki y Kozlovski, si es que son sospechosos. Ayer, 4 de julio, por la noche, Chjeídze y Tsereteli rogaron a los periódicos que no publicaran esa calumnia evidente. Y, al mismo tiempo, más tarde, en la misma noche, Pólovtsev envió a los junkers[95] y cosacos para que asaltaran *Pravda*, impidieran su salida, detuvieran a los redactores y se apoderaran de los libros (aparentemente, para investigar si figuraba en ellos el sospechoso dinero); y, al mismo tiempo, en el sucio periodicucho amarillo de baja estofa, *Zhivoie Slovo*, se publicó esa vil calumnia para excitar las pasiones, para cubrir de oprobio a los bolcheviques, para crear una atmósfera de pogrom, para dotar de una justificación plausible al acto de Pólovtsev, de los junkers y los cosacos que asaltaron *Pravda*.

Quien no cierre deliberadamente los ojos *ante la verdad*, no ha de permanecer en el error. Cuando *es necesario* actuar, *ambos* poderes están inactivos: el CEC porque "confía" en los demócratas constitucionalistas y teme enojarlos, y éstos no actúan como Poder porque prefieren hacerlo *entre bastidores*.

La contrarrevolución, que actúa entre bastidores, se nos hace ahora bien visible: son los demócratas constitucionalistas, ciertos círculos del Estado Mayor Central ("los altos mandos del ejército", como dice la resolución de nuestro Partido) y la prensa suspicaz, semiinspirada por las centurias negras. Ellos *no* permanecen inactivos, "trabajan" unidos; tal es el medio del que surge el ambiente de pogrom, los intentos de pogrom, los disparos sobre los manifestantes, etc., etc.

Quien no cierre deliberadamente los ojos ante la verdad no ha de seguir por más tiempo en el error.

No hay Poder, ni lo habrá, hasta que no se asiente sobre una base sólida, pasando a manos de los Soviets. La contrarrevolución se aprovecha de la ausencia de Poder para unir a los demócratas constitucionalistas con ciertos altos mandos del ejército y con la prensa de las centurias negras. Tal es la triste, pero innegable realidad.

¡Obreros y soldados! ¡Debéis dar prueba de serenidad, firmeza y vigilancia!

Escrito el 5 (18) de julio de 1917. Publicado el 19 (6) de julio de 1917, en *Listok "Pravdi"*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 410-417.

[94] Se alude al II Congreso del POSDR, que se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903, primero en Bruselas y después en Londres.

[95] *Junkers*: denominación que se daba en la Rusia zarista a los alumnos de las escuelas militares de junkers (cadetes), que preparaban oficiales.

## TRES CRISIS

Cuanto mayor sea la furia con que en estos días se calumnie y se lancen mentiras contra los bolcheviques, tanto más serenamente debemos nosotros, refutando esas mentiras y esas calumnias, penetrar en la concatenación histórica de los acontecimientos y en la significación política, *es decir, en la significación de clase*, de la actual marcha de la revolución. [96]

Para refutar esas mentiras y esas calumnias basta con que nos remitamos una vez más a *Listok "Pravdi"* del 6 de julio y con que dirijamos de modo especial la atención de los lectores al artículo que publicamos más abajo, en el que se prueba documentalmente que el 2 de julio (según confesión del órgano del propio partido de los eseristas) los bolcheviques hicieron campaña *en contra* del movimiento que se proyectaba; que el 3 de julio las masas, no pudiendo ya contenerse, se lanzaron a la calle a despecho de nuestros consejos; que el 4 de julio, en una proclama (que reproduce el propio periódico de los eseristas *Dielo Naroda*), hicimos un llamamiento en favor de una manifestación *pacifica y organizada* y que en la noche que precedió a ese mismo día tomamos la decisión de poner fin a la manifestación. ¡Calumniad, calumniadores! ¡Por mucho que calumniéis, no conseguiréis refutar estos hechos ni el significado decisivo que tienen en su concatenación!

Y con esto pasamos al problema de la concatenación histórica de los acontecimientos. Cuando, ya en los primeros días de abril, nos declaramos contrarios a todo lo que significase apoyo al Gobierno Provisional, fuimos atacados por los eseristas y mencheviques. ¿Y qué ha venido a demostrar la realidad?

¿Qué han venido a demostrar las tres crisis políticas, la del 20 y 21 de abril, la del 10 y 18 de junio y la del 3 y 4 de julio?

Han venido a demostrar, en primer lugar, el creciente descontento de las masas con la política burguesa seguida por la mayoría burguesa del Gobierno Provisional.

No deja de ser interesante consignar que en su número del 6 de julio, el órgano del partido gubernamental de los eseristas, *Dielo Naroda*, a pesar de toda su hostilidad contra los bolcheviques, se ve obligado a confesar que el movimiento del 3 y 4 de julio obedece a causas económicas y políticas profundas. La necia, torpe y vil mentira de que ese movimiento fue provocado artificialmente, de que los bolcheviques hicieron campaña *en favor* de esa acción, va haciéndose más y más evidente a medida que pasa el tiempo.

La causa general, la fuente general, la raíz profunda general de las tres crisis políticas mencionadas es evidente, sobre todo para quien las enfoque en su concatenación, como manda la ciencia que se enfoque la política. Es absurdo pensar que tres crisis como ésas hayan podido ser provocadas deliberadamente.

En segundo lugar, es muy instructivo tratar de ver qué tienen de común esas tres crisis y cuál es la característica individual de cada una de ellas.

El rasgo común a las tres es el descontento irrefrenable de las masas, su indignación contra la burguesía y su gobierno. Quien olvida o silencia o empequeñece *este punto cardinal*, reniega de las verdades elementales expresadas por el socialismo acerca de la lucha de clases.

La lucha de clases en la revolución rusa: he ahí acerca de lo cual deben meditar los que se llaman a sí mismos socialistas y que algo saben de cómo se desarrolló la lucha de clases en las revoluciones europeas.

La característica peculiar de cada una de estas tres crisis es su forma de manifestarse: la primera crisis (20 y 21 de abril) se manifiesta de un modo turbulento y espontáneo, sin la menor organización, que culminó en el tiroteo de las centurias negras[97]

---

[96] El artículo de Lenin "*Tres crisis*" se publicó por vez primera en 1917, en el núm. 7 de la revista *Rabótnitsa* ("La Obrera").
La revista "*Rabótnitsa*", órgano del Comité Central del POSD(b) de Rusia, estaba dedicada a las cuestiones del trabajo entre las mujeres. Fue fundada por iniciativa de Lenin. Se publicó legalmente desde febrero hasta junio de 1914 en Petersburgo, después de lo cual dejó de aparecer, reanudando su publicación en mayo de 1917. La revista se editó hasta enero de 1918. De su Redacción formaba parte: A. Uliánova (Elizárova), K. Nikoláeva, K. Samóilova, A. Kolontái, V. Velichkina (Bonch·Bruévich), L. Stall y P. Kudelli.

[97] *Centurias negras*: se llamaba así a las bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Las centurias negras

contra los manifestantes y desencadenó contra los bolcheviques una salvaje campaña de acusaciones mentirosas. A la explosión sigue una crisis política.

En el segundo caso: la organización por los bolcheviques de una manifestación que suspenden después del amenazador ultimátum y de la prohibición formal del Congreso de los Soviets y la manifestación en común del 18 de junio que dio una evidente preponderancia a las consignas bolcheviques. Según confesión de los propios eseristas y mencheviques, en la noche del 18 de junio habría estallado probablemente la crisis política, si la ofensiva desencadenada en el frente no la hubiese contenido.

La tercera crisis se desencadena espontáneamente el 3 de julio, a pesar de los esfuerzos hechos el día 2 por los bolcheviques para contenerla y, después de alcanzar su punto máximo el día 4, conduce en los días 5 y 6 al apogeo de la contrarrevolución. Las vacilaciones de los eseristas y mencheviques se manifiestan en el hecho de que Spiridónova y toda una serie de eseristas se expresan a favor de la entrega del Poder a los Soviets, y en el mismo sentido se pronuncian también los mencheviques internacionalistas, que hasta ese momento se habían declarado contrarios a ello.

Finalmente, la última -y acaso la más instructiva- conclusión que se deriva del estudio de los acontecimientos, enfocados en su concatenación mutua, consiste en que las tres crisis vienen a revelarnos una forma, nueva en la historia de nuestra revolución, de manifestaciones de un tipo más complejo, de movimiento por oleadas que suben velozmente y descienden de un modo súbito, que exacerban la revolución y la contrarrevolución y "barren", por un período más o menos largo, a los elementos moderados.

Por su forma, el movimiento tiene en las tres crisis el carácter de una *manifestación*. Una manifestación dirigida contra el gobierno: tal es, ateniéndonos a la forma, la descripción más exacta de los acontecimientos. Pero, y ahí está el quid, no se trata de una manifestación corriente. Trátase de algo que representa bastante más que una manifestación y menos que una revolución. Es un estallido *simultáneo* de la revolución y de la contrarrevolución, es una oleada violenta y a veces casi súbita, que "barre" a los elementos moderados y al mismo tiempo coloca en primer plano de manera turbulenta a los elementos proletarios y burgueses.

A este respecto, es muy característico que todos los elementos intermedios acusen por *cada uno* de esos movimientos a las dos fuerzas concretas de clase: al proletariado y a la burguesía. No tenemos más que fijarnos en los eseristas y en los mencheviques: desaforados, gritan con toda la fuerza de sus pulmones que los bolcheviques, con sus extremismos, no hacen más que dar alas a la contrarrevolución, al tiempo que confiesan, una y otra vez, que los demócratas constitucionalistas (con quienes forman bloque en el gobierno) son contrarrevolucionarios. "Es necesario -escribía ayer *Dielo Naroda*- que tracemos una profunda divisoria entre nosotros y todos los elementos de derecha incluyendo al belicista *Edinstvo* (con el que, añadimos nosotros, los eseristas formaron un bloque en las últimas elecciones): tal es nuestra tarea más apremiante".

Compárese esto con *Edinstvo* de hoy (7 de julio), en que Plejánov se ve obligado a reconocer, en el editorial, el hecho indiscutible de que los Soviets (es decir, los eseristas y los mencheviques) se han tomado "dos semanas para pensarlo", y de que el paso del Poder a los Soviets "equivaldría a un triunfo de los leninistas". "Si los demócratas constitucionalistas no se atienen a la regla: cuanto peor, tanto mejor... -escribe Plejánov- ellos mismos tendrán que reconocer que han cometido un grave error" (al salir del gobierno), "allanando de ese modo el camino a los leninistas".

¿No es esto elocuente? ¡¡Los elementos intermedios acusando a los demócratas constitucionalistas de allanar el camino a los bolcheviques, y a los bolcheviques de hacer el juego a los demócratas constitucionalistas!! ¿Tan difícil es comprender que no hay más que cambiar los nombres políticos por las denominaciones de clase para ver proyectarse ante nuestros ojos los sueños dorados de la pequeña burguesía, el sueño de la desaparición de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, las lamentaciones de los pequeños burgueses acerca de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía? ¿Tan difícil es comprender que ningún bolchevique del mundo sería capaz de "provocar" un "movimiento popular", cuanto menos tres, si no concurrieran causas económicas y políticas muy profundas que se encargan de poner en acción al proletariado? ¿Y que todos los demócratas constitucionalistas y monárquicos juntos serían incapaces de provocar ni un solo movimiento "derechista" si no se diesen causas no menos profundas, que vienen a engendrar la posición contrarrevolucionaria de la burguesía como clase?

Al tratarse del movimiento de los días 20 y 21 de abril se nos acusó, a nosotros y a los demócratas constitucionalistas, de obstinación, de extremismo, de exacerbar los ánimos, llegando hasta el colmo de acusar a los bolcheviques (por disparatado que ello parezca) de haber provocado el tiroteo en la Perspectiva Nevski; y cuando el movimiento tocó a su fin, esos mismos eseristas y mencheviques escribieron en las columnas de su órgano fusionado y

---

asesinaban a revolucionarios, organizaban atentados contra intelectuales progresistas y efectuaban pogromos antihebreos.

oficial, *Izvestia*, que el "movimiento popular" "había barrido a los imperialistas de Miliukov, etc.", es decir, ¡¡*glorificaban* el movimiento!! ¿No es esto elocuente? ¿No revela bien a las claras la total incapacidad de la pequeña burguesía para comprender el mecanismo, la esencia de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía?

La situación objetiva es ésta: la inmensa mayoría de la población es, por su modo de vivir y sobre todo por su ideología, pequeñoburguesa. Pero en nuestro país reina, a través principalmente de los bancos y los consorcios, el gran capital. En nuestro país hay un proletariado urbano lo suficientemente desarrollado para adoptar un camino propio, pero que todavía no es capaz de atraerse inmediatamente para su causa a la mayoría de los semiproletarios. De este hecho fundamental, de esta situación de clase, se desprende la inevitabilidad de crisis como estas tres que estamos investigando y sus formas específicas.

Claro está que en el futuro las formas de las crisis podrán variar, pero su sustancia no variará, aun cuando, por ejemplo, en octubre empiece a funcionar una Asamblea Constituyente eserista. Los eseristas han prometido a los campesinos: 1) la abolición de la propiedad privada de la tierra; 2) la entrega de la tierra a los trabajadores; 3) la confiscación de las tierras a los terratenientes y su entrega a los campesinos sin indemnización. La realización de estas gigantescas transformaciones es absolutamente imposible sin adoptar las medidas revolucionarias más decisivas contra la burguesía, medidas que *únicamente* podrán realizarse mediante la alianza de los campesinos pobres con el proletariado, *únicamente* decretando la nacionalización de los bancos y los consorcios.

Los confiados campesinos, que durante algún tiempo pudieron creer que iban a poder conseguir esas cosas tan hermosas pactando con la burguesía, se sentirán, inevitablemente desengañados y... "descontentos" (para emplear una expresión suave) de la aguda lucha de clases del proletariado contra la burguesía por la realización efectiva de las promesas hechas por los eseristas. Así fue y así será.

Escrito el 7 (20) de julio de 1917. Publicado el 19 de julio de 1917, en el núm. 7 de la revista *Robátnitsa*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 428-432.

## ¿DEBEN LOS DIRIGENTES BOLCHEVIQUES COMPARECER ANTE LOS TRIBUNALES?

A juzgar por las conversaciones privadas, existen dos opiniones sobre esta cuestión. [98]

Los camaradas que se dejan influenciar por "la atmósfera de los Soviets" se inclinan a menudo por la comparecencia.

Otros, más ligados a las masas obreras, se inclinan, al parecer, por la no comparecencia.

Desde el punto de vista de los principios, la cuestión se reduce más que nada a preciar qué es lo que se ha convenido en llamar ilusiones constitucionalistas.

Si se considera que en Rusia existe y es posible un gobierno normal, una justicia normal y que es probable la convocatoria de la Asamblea Constituyente, en ese caso se puede llegar a la conclusión en favor de la comparecencia.

Pero semejante opinión es totalmente errónea. Precisamente los últimos acontecimientos, después del 4 de julio, han demostrado del modo más palpable que la convocatoria de la Asamblea Constituyente es improbable (sin una nueva revolución), que no existe ni puede haber (ahora) en Rusia un gobierno normal ni una justicia normal.

Los tribunales son un órgano de Poder. Lo olvidan a veces los liberales. Para un marxista, olvidar esto es un pecado.

¿Y dónde está el Poder? ¿Quién lo ejerce?

No tenemos gobierno. El gobierno cambia cada día. Es inoperante.

Actúa la dictadura militar. En este caso es ridículo hablar de "juicio". No se trata de "juicio", sino de *un episodio de la guerra civil*. Esto es lo que, por desgracia, no quieren comprender los partidarios de la comparecencia ante los tribunales.

¡¡Perevérzev y Aléxinski son los promotores del "proceso"!! ¿No es acaso ridículo hablar aquí de juicio? ¿No es acaso ingenuo pensar que cualquier tribunal, en estas condiciones, pueda analizar, establecer, examinar algo?

El Poder está en manos de una dictadura militar, y sin una nueva revolución, este Poder puede sólo consolidarse por un cierto tiempo, mientras dure la guerra por lo menos.

"Yo no hice nada ilegal. El tribunal es justo. El tribunal aclarará. El juicio será público. El pueblo comprenderá. Compareceré".

Este razonamiento es de una ingenuidad pueril. Lo que *el Poder necesita* no es un procesó judicial, sino la persecución de los internacionalistas. Encerrarlos y tenerlos presos: eso es lo que precisan los señores Kerenski y Cía. Así fue (en Inglaterra y Francia) y así será (en Rusia).

¡Que los internacionalistas trabajen ilegalmente en la medida de sus fuerzas, pero que no cometan la tontería de una comparecencia voluntaria!

Escrito el 8 (21) de julio de 1917. Publicado por vez primera en 1925, en el núm. 1 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 58 ed. en ruso, t. 32, págs. 433-434.

---

[98] Después de aplastar la manifestación de julio, el Gobierno Provisional ordenó el 7 (20) de julio la detención de Lenin, Ese mismo día, en el domicilio del obrero S. Allilúev, viejo bolchevique, se celebró una reunión a la que asistieron V. Lenin, G. Ordzhonikidze, E. Stásova y otros. Se acordó que Lenin no debía comparecer ante los tribunales del Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Gracias a ese acuerdo se salvó su vida. Como se aclaró más tarde, las autoridades habían ordenado a los cadetes que detuvieran a Lenin y le asesinaran por el camino. El Partido Comunista ocultó a su jefe en la profunda clandestinidad, y Lenin siguió dirigiendo desde allí el Partido y al proletariado.

## LA SITUACIÓN POLÍTICA

La contrarrevolución se ha organizado y consolidado y, de hecho, tiene ya en sus manos el Poder. [99]

La total organización y el afianzamiento de la contrarrevolución residen en la unión muy bien meditada y ya materializada de las tres fuerzas contrarrevolucionarias principales: 1) el partido de los demócratas constitucionalistas, esto es, el verdadero jefe de la burguesía organizada, al abandonar el ministerio presentó a éste un ultimátum preparando el terreno para que la contrarrevolución pudiera derribarlo; 2) el Estado Mayor Central y los altos mandos del ejército, con la ayuda consciente o semiconsciente de Kerenski, a quien incluso los eseristas más destacados califican ahora de Cavaignac han tomado prácticamente el Poder estatal en sus manos, han desatado el ametrallamiento de la tropas revolucionarias en el frente, han comenzado a desarmar a las tropas y a los obreros revolucionarios de Petrogrado y de Moscú, a sofocar y aplastar el movimiento en Nizhni-Nóvgorod, a arrestar a los bolcheviques y a clausurar sus periódicos no sólo sin decisión judicial, sino incluso sin decreto alguno del gobierno. De hecho, el Poder estatal fundamental en Rusia es hoy una dictadura militar; este hecho aparece disimulado todavía por una serie de instituciones nominalmente revolucionarias y prácticamente impotentes, pero es un hecho indudable y tan radical que sin haberlo comprendido no se puede explicar la situación política; 3) la prensa monárquica de las centurias negras y la prensa burguesa, que han pasado ya de una furiosa campaña contra los bolcheviques a una campaña igual contra los Soviets, contra el "incendiario" Chernov, etc., demostraron con gran claridad que la verdadera esencia de la política de la dictadura militar, que hoy domina en Rusia y es apoyada por los demócratas constitucionalistas y los monárquicos, consiste en preparar la disolución de los Soviets. Muchos dirigentes eseristas y mencheviques, o sea, de la actual mayoría de los Soviets, ya lo han reconocido y manifestado en estos últimos días, pero como auténticos pequeños burgueses se desentienden de esa terrible realidad con frases huecas y sonoras.

Los dirigentes de los Soviets y de los partidos socialista revolucionario y menchevique, con Tsereteli y Chernov a la cabeza, han traicionado definitivamente la causa de la revolución al ponerla en manos de los contrarrevolucionarios y al convertirse ellos y convertir a sus partidos y a los Soviets en hoja de parra de la contrarrevolución.

Esto queda demostrado por el hecho de que los socialistas revolucionarios y mencheviques han delatado a los bolcheviques y aprobado tácitamente el asalto de sus periódicos, sin atreverse siquiera a decir al pueblo de un modo franco y directo que lo hacían ellos y por qué lo hacían. Al legalizar el desarme de los obreros y de los regimientos revolucionarios se despojaron a sí mismos de todo Poder real; se convirtieron en vacuos charlatanes que ayudaban a la reacción a "distraer" la atención del pueblo hasta que aquélla terminara sus últimos preparativos para disolver los Soviets. Sin reconocer esa bancarrota total y definitiva de los partidos socialista revolucionario y menchevique y de la actual mayoría de los Soviets, sin reconocer el carácter totalmente ficticio de su "directorio" y demás mascaradas, es imposible comprender absolutamente nada de la situación política actual.

Todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa se han desvanecido para siempre. La situación objetiva es ésta: o la victoria completa de la dictadura militar, o el triunfo de la insurrección armada de los obreros, triunfo que sólo es posible si coincide con un alzamiento decidido de las masas contra el gobierno y contra la burguesía, provocado por el desbarajuste económico y la prolongación de la guerra.

La consigna ¡Todo el Poder a los Soviets! era la consigna adecuada a un desarrollo pacífico de la revolución, posible en abril, en mayo, en junio y aun hasta el 5-9 de julio, es decir, antes de que el Poder pasara efectivamente a manos de la dictadura militar. Ahora, esa consigna ya no es justa, pues no toma en

---

[99] El artículo "*La situación política*" fue publicado por vez primera el 2 de agosto (20 de julio) de 1917 en el núm. 6 del periódico bolchevique de Cronstadt *Proletárskoie Dielo* ("La Causa Proletaria:) con el título *El estado de ánimo político*. Para impedir que el periódico fuera clausurado por el Gobierno Provisional, la Redacción, al publicar el artículo, sustituyó en él las palabras "insurrección armada" por "lucha decidida". En la 4ª ed. de las Obras de Lenin en ruso, el artículo se publicó según el manuscrito, restableciéndose su texto original.

cuenta el cambio operado ni el hecho de que los eseristas y mencheviques han traicionado totalmente y de hecho a la revolución. No son las aventuras ni los motines, no son las resistencias parciales ni los intentos desesperados de oponerse aisladamente a la reacción los que pueden ayudar en este asunto, sino solamente la clara conciencia de la situación, la firmeza y tenacidad de la vanguardia obrera, la preparación de las fuerzas para una insurrección armada, cuyas condiciones para la victoria son ahora terriblemente difíciles, pero posibles en caso de producirse una coincidencia de los hechos y tendencias señaladas en el texto. Nada de ilusiones constitucionalistas y republicanas, nada de ilusiones acerca de un camino pacífico, nada de acciones dispersas; no hay que dejarse llevar *ahora* por la provocación de las centurias negras ni de los cosacos; hay que reunir las fuerzas, reorganizarlas y prepararlas tenazmente para una insurrección armada, siempre que la evolución de la crisis permita hacerlo en una verdadera escala de masas, de todo el pueblo. El paso de las tierras a los campesinos es ahora imposible sin una insurrección armada, pues la contrarrevolución, habiendo tomado el Poder, se ha unificado completamente con los terratenientes como clase.

El objetivo de la insurrección armada sólo puede ser el paso del Poder a manos del proletariado, apoyado por los campesinos pobres, a fin de realizar el programa de nuestro Partido.

El Partido de la clase obrera, sin abandonar la legalidad, pero sin sobreestimarla ni por un instante, deberá *coordinar* el trabajo legal con el ilegal, como en los años 1912-1914.

No hay que abandonar ni por una hora siquiera el trabajo legal; pero tampoco dejarse llevar por ilusiones constitucionalistas y "pacíficas". Hay que crear inmediatamente en todas partes y para todo organizaciones o células ilegales para publicar volantes, etc. Reorganizarse en seguida, disciplinada y tenazmente en toda la línea.

Actuar como en los años 1912-1914, cuando sabíamos hablar del derrocamiento del zarismo por la revolución y la insurrección armada sin perder nuestra base legal ni en la Duma de Estado, ni en las cajas de seguros, ni en los sindicatos, etc.

Escrito el 10 (23) de julio de 1917. Publicado el 2 de agosto (20 de julio) de 1917, en el núm. 6 del periódico *Proletárskoie Dielo*. Firmado: W.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. l-5.

## CARTA A LA REDACCIÓN DE *NOVAYA ZHIZN*

Permitidnos, camaradas, que recurramos a vuestra hospitalidad, debido a la suspensión forzosa del periódico de nuestro Partido. Cierta prensa ha iniciado contra nosotros una furiosa campaña, acusándonos de espionaje o de tratos con un gobierno enemigo.

Con qué inaudita... ligereza (esta palabra es inadecuada por demasiado suave) se realiza esa campaña, lo demuestran estos simples hechos: *Zhivoie Slovo* dijo primero que Lenin era un espía, y luego, pretextando una "rectificación" que no modificaba nada, declaró ¡que no se le acusaba de espionaje! Primero cita las declaraciones de Ermolenko; luego se ve obligado a reconocer que es simplemente torpe y vergonzoso considerar como prueba las declaraciones de semejante individuo.

Se mezcla en esta historia el nombre de Parvus, pero se silencia el hecho de que ya en el año 1915 nadie había juzgado a éste con tan implacable dureza como el *Sotsial-Demokrat*[100] de Ginebra, redactado por nosotros, el cual en un artículo titulado *En la línea fronteriza* estigmatizaba a Parvus como a un "renegado" que "lame la bota de Hindenburg", etc[101]. Toda persona medianamente instruida sabe, o puede informarse fácilmente, que no cabe en absoluto hablar de relaciones políticas o de cualquiera otra índole entre Parvus y nosotros.

Se nos endilga a una tal Sumenson, con la que no sólo nada tuvimos que ver nunca, sino que ni siquiera conocemos. Se implican los asuntos comerciales de Hanecki y Kozlovski, sin aducir un solo hecho que indique con precisión en qué, dónde, cuándo y cómo su negocio sirvió para encubrir las actividades de espionaje. En cuanto a nosotros, no sólo no hemos intervenido nunca directa ni indirectamente en los asuntos comerciales, sino que, en general, jamás hemos recibido un solo kopek de ninguno de los camaradas nombrados, ni personalmente para nosotros ni para el Partido.

Se llega al extremo de acusarnos por la reproducción -deformada- de los telegramas de *Pravda* por los periódicos alemanes, "olvidándose" de mencionar que *Pravda* edita en el extranjero un boletín en alemán y en francés y que la reproducción de los materiales de ese boletín es enteramente libre[102].

¡¡Y todo esto se hace con la participación e incluso por iniciativa de Aléxinski, a quien el Soviet se ha negado a admitir en su seno, o, dicho de otro modo, reconocido como notorio calumniador!! ¿Es posible que no se comprenda *que esta* manera de proceder contra nosotros constituye una tentativa de

---

[100] "*Sotsial-Demokrat*" ("El Socialdemócrata"): Órgano Central clandestino del POSDR; se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917, apareciendo 58 números. El primer número salió en Rusia, y los siguientes en el extranjero, primero en Paris y más tarde en Ginebra. En virtud de un acuerdo del CC del POSDR, la Redacción del Órgano Central estaba compuesta de bolcheviques, mencheviques y socialdemócratas polacos. De hecho, el director del periódico era Lenin.

En *Sotsial-Demokrat* aparecieron más de 80 artículos y sueltos de Lenin, quien luchó en el seno de la Redacción por una línea bolchevique consecuente. Parte de la Redacción (Kámenev y Zinóviev) mantuvieron una actitud conciliadora ante los liquidadores y trataron de torpedear la aplicación de la línea leninista. Los mencheviques Mártov y Dan, que eran miembros de la Redacción del Órgano Central, saboteaban el trabajo de ésta y, al mismo tiempo, defendían abiertamente el liquidacionísmo en su periódico fraccional *Golos Sotsial-Demokrata* ("La Voz del Socialdemócrata"). La lucha intransigente de Lenin contra los liquidadores hizo que Mártov y Dan abandonaran la Redacción en junio de 1911. Desde diciembre del mismo año, *Sotsial-Demokrat* fue dirigido por Lenin.

A comienzos de la primera guerra mundial, después de un año de interrupción, Lenin consiguió reanudar la publicación del periódico. El 1 de noviembre de 1913 vio la luz el núm. 33 de *Sotsial-Demokrat* con un manifiesto del CC del POSDR, escrito por Lenin. Los artículos publicados por él en este periódico durante la guerra desempeñaron un papel relevante en la lucha por la aplicación de la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique en las cuestiones de la guerra, la paz y la revolución, en el desenmascaramiento de los socialchovinistas descarados y embozados y en la cohesión de los elementos internacionalistas dentro del movimiento obrero mundial.

[101] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 27, págs. 82-83. (N. de la Edit.)

[102] *El Boletín de "Pravda"* en alemán se publicó en Estocolmo desde junio hasta noviembre de 1917 con el título de *Russische Korrespondenz* "*Pravda*". Era editado por la representación del Comité Central del POSD(b) de Rusia en el extranjero. El boletín aparecía también en francés.

*asesinato jurídico por la espalda*? La discusión por el Comité Ejecutivo Central de la cuestión relativa a las condiciones en que sus miembros pueden ser llevados ante los tribunales aporta, sin duda, un elemento de orden[103]. ¿Querrán los partidos socialista revolucionario y menchevique participar en esa tentativa de asesinato jurídico?, ¿entregarnos a la justicia sin que se haya especificado siquiera si se nos acusa de espionaje o de rebelión", ¿entregarnos a la justicia sin que medie una calificación jurídicamente precisa del delito?, ¿en un proceso manifiestamente tendencioso, que puede impedir la elección a la Asamblea Constituyente de personas designadas, como se sabe, por sus partidos como candidatos? ¿Querrán esos partidos convertir la víspera de la convocatoria de la Asamblea Constituyente en el comienzo de una dreyfusada[104] sobre suelo ruso?

El futuro próximo dará la respuesta a estas preguntas. Nos parece que es un deber de la prensa libre formularlas abiertamente.

No hablamos de la prensa burguesa. Por supuesto que Miliukov cree tanto en nuestro espionaje o de que hemos recibido dinero alemán como Márkov y Zamislovski creían en que los judíos beben la sangre de los niños.

Pero Miliukov y Cía. saben lo que hacen.

*Nóvaya Zhizn*, núm. 71, 11 (24) de julio de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 6-7.

[103] El Comité Ejecutivo Central de los Soviets, integrado en su mayoría por mencheviques y eseristas, constituyó, a exigencias de la minoría bolchevique, una comisión encargada de investigar. la abyecta calumnia lanzada contra Lenin por el periódico ultrarreaccionario *Zhivoie Slovo* ("La Palabra Viva"). Pero en cuanto el Gobierno Provisional ordenó que se abriera una investigación de las acusaciones lanzadas contra los bolcheviques, la comisión del CEC declinó sus poderes y publicó el 9 (22) de julio en *Izvestia Petrográdskogo Sovieta Rabóchij y Soldátskij Deputátov* ("Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado") una declaración, en la que decía que "cesa su actividad y pone a disposición de la comisión gubernamental todos los materiales recopilados por ella". En la reunión conjunta del CEC de los Soviets de diputados obreros y soldados y del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos celebrada el 13 (26) de julio, los mencheviques y eseristas hicieron aprobar una resolución que declaraba intolerable la negativa de V. I. Lenin a comparecer ante los tribunales y exigía que fuesen apartados de la actividad del CEC de los Soviets quienes hubiesen sido acusados por las autoridades judiciales.
Expresaron su protesta ante las calumnias contra Lenin: las conferencias de Petrogrado y Moscú del POSD(b) de Rusia, la Conferencia Regional del territorio Sudoeste del POSD(b) de Rusia, las conferencias de Bakú y de Siberia del POSD(b) de Rusia y otras. Las protestas contra dichas calumnias fueron publicadas en todos los periódicos bolcheviques centrales y locales, así como en hojas especiales editadas por el Comité de Petrogrado del POSD(b) de Rusia, el Comité de Moscú y el Buró Regional de Moscú del POSD(b) de Rusia y numerosas organizaciones bolcheviques locales.

[104] Lenin se refiere al llamado "*Asunto Dreyfus*". Dreyfus, oficial del Estado Mayor Central francés, de nacionalidad hebrea, fue condenado en 1894 a cadena perpetua por un Consejo de Guerra, acusado falsamente de espionaje y alta traición. La condena de Dreyfus, inspirada por la camarilla militar reaccionaria, fue aprovechada por los medios reaccionarios de Francia para atizar el antisemitismo y lanzarse a la ofensiva contra el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1898, los socialistas y los representantes avanzados de la democracia burguesa (entre ellos E. Zola, J. Jaurés, A. France y otros) emprendieron una campaña exigiendo la revisión de la causa de Dreyfus, que adquirió en el acto un carácter político claramente definido y dividió al país en dos bandos: republicanos y demócratas, de una parte, y el bloque de monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, de otra. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado y puesto en libertad; pero sólo en 1906, por acuerdo del tribunal de casación, se le declaró inocente, reintegrándosele al ejército.
V. I. Lenin llamó al asunto Dreyfus "una de las infinitas fechorías de la camarilla militar reaccionaria".

## CARTA A LA REDACCIÓN DE *PROLETARSKOIE DIELO*

Camaradas:

Hemos modificado nuestro propósito de acatar la orden de detención dictada contra nosotros por el Gobierno Provisional. Los motivos son los siguientes:

La carta del ex ministro de Justicia Perevérzev publicada el domingo en el periódico *Nóvoie Vremia*[105] puso completamente en claro que el "caso" del "espionaje" de Lenin y otros fue fraguado con toda premeditación por el partido de la contrarrevolución.

Perevérzev reconoce con toda franqueza que lanzó acusaciones no comprobadas a fin de concitar la furia (expresión textual) de los soldados contra nuestro Partido. ¡Esto lo confiesa un ministro de Justicia de la víspera, hombre que aún ayer se llamaba socialista! Perevérzev se fue, pero nadie se atreverá a afirmar que el nuevo ministro de Justicia no vacile en utilizar los métodos de Perevérzev-Aléxinski.

La burguesía contrarrevolucionaria se empeña en crear un nuevo asunto Dreyfus. Cree tanto en nuestro "espionaje" como los jefes de la reacción rusa que montaron el proceso Beylis[106] creían en que los judíos bebían sangre de niños. En el momento actual no hay garantía alguna de justicia en Rusia.

El Comité Ejecutivo Central, que se considera el órgano representativo de la democracia rusa, llegó a nombrar una comisión para tratar el asunto del espionaje, pero bajo la presión de las fuerzas contrarrevolucionarias hubo de disolverla. No quiso confirmar ni revocar directamente la orden de nuestra detención. Se lavó las manos entregándonos prácticamente a la contrarrevolución:

El acusarnos de "conspiración" e "instigación" "moral" a la rebelión tiene un carácter bien definido. Ni el Gobierno Provisional ni el Soviet dan calificación jurídica exacta alguna a nuestro supuesto delito, porque ambos saben que hablar de "conspiración" en un movimiento como el del 3-5 de julio, es simplemente un absurdo. Los dirigentes mencheviques y eseristas tratan simplemente de aplacar las furias de la contrarrevolución, que presiona también contra ellos, entregándole, a petición suya, a algunos miembros de nuestro Partido. Hoy en Rusia no puede hablarse no sólo de legalidad alguna, sino ni siquiera de las garantías constitucionales que existen en los países burgueses organizados. Entregarse ahora a las autoridades, significa ponerse en manos de los Miliukov, de los Aléxinski, de los Perevérzev, en manos de los contrarrevolucionarios enfurecidos, para quienes todas las acusaciones que se nos hacen no son más que un simple episodio de la guerra civil.

Después de lo ocurrido en los días que van del 6 al 8 de julio, ningún revolucionario ruso puede seguir abrigando ilusiones constitucionales. Nos hallamos en el momento decisivo de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Y nosotros lucharemos ahora, como antes, del lado de la primera.

En la medida de nuestras fuerzas seguiremos ayudando a la lucha revolucionaria del proletariado. La Asamblea Constituyente, si llega a reunirse y no es la burguesía la que la convoca, será la única competente para pronunciarse respecto a la orden del Gobierno Provisional acerca de nuestro arresto.

N. Lenin

---

[105] "*Nóvoie Vremia*" ("Tiempos Nuevos"): diario que se publicó en Petersburgo desde 1868 hasta 1917; perteneció a distintos editores y cambió repetidas veces de orientación política. Liberal moderado al comienzo, se convirtió en 1876 en órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y de la burocracia. En 1905 pasó a ser órgano de los ultrarreaccionarios. Después de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero de 1917 apoyó íntegramente la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional burgués y sostuvo una furiosa campaña contra los bolcheviques. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Lenin denominaba a *Tiempos Nuevos* modelo del periódico venal.

[106] *El proceso Beylis*, de carácter provocador, fue organizado en 1913, en Kíev, por el gobierno zarista contra el judío Beylis, acusado falsamente de haber asesinado con fines rituales al niño cristiano Yuschinski (en realidad, el asesinato había sido organizado por las centurias negras). Al montar esta farsa judicial, el gobierno zarista se proponía atizar el antisemitismo y provocar pogromos contra los judíos para apartar a las masas del movimiento revolucionario, que iba adquiriendo mayor incremento cada día en el país. El proceso conmovió profundamente a la opinión pública. En varias ciudades se celebraron manifestaciones obreras de protestas. Beylis fue absuelto.

*Proletárskoie Dielo*, núm. 2, 28 (15) de julio de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 8-9.

## A PROPÓSITO DE LAS CONSIGNAS

Ocurre con harta frecuencia que cuando la historia da un viraje brusco, hasta los partidos avanzados dejan pasar un tiempo más o menos largo antes de orientarse en la nueva situación creada y repiten consignas que, si ayer eran acertadas, hoy han perdido ya toda razón de ser tan "súbitamente" como "súbito" es el brusco viraje de la historia.

Algo semejante puede ocurrir, a lo que parece, con la consigna de la entrega de todo el Poder a los Soviets. Durante un período ya para siempre fenecido de nuestra revolución, digamos desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, esta consigna era acertada. Pero hoy, a todas luces ya no lo es. Si no comprendemos esto, no podremos comprender tampoco ninguno de los problemas esenciales de la actualidad. Cada consigna debe derivar siempre del conjunto de peculiaridades que forman una determinada situación política. Y hoy, después del 4 de julio, la situación política de Rusia es radicalmente distinta de la que imperó desde el 27 de febrero hasta esa fecha.

Entonces, durante ese período ya fenecido de la revolución, regía en el Estado la llamada "dualidad de poderes", fenómeno que expresaba, material y formalmente, el carácter indefinido y de transición del Poder del Estado. No olvidemos que el problema del Poder es el problema fundamental de toda revolución.

Durante ese período, el Poder manteníase en un estado de desequilibrio. Lo compartían, por virtud de un pacto voluntario, el Gobierno Provisional y los Soviets. Estos eran delegaciones de la masa de obreros y soldados armados y libres, es decir, no supeditados a ningún constreñimiento exterior. Las armas en manos del pueblo y libre éste de todo constreñimiento exterior: tal era el *fondo* de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda la revolución una senda pacífica para su desarrollo. La consigna de "Todo el Poder a los Soviets" señalaba el paso inmediato, el paso de realización directa por esta senda de desarrollo pacífico. Era la consigna del desarrollo pacífico de la revolución, que desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio era posible y, naturalmente, el más deseable de todos, pero que hoy es ya de todo punto imposible.

A lo que parece, no todos los partidarios de la consigna de "Todo el Poder a los Soviets" se daban clara cuenta de que se trataba de la consigna del desarrollo pacífico y ascensional de la revolución. Y al decir pacífico no nos referimos sólo a que nadie, ninguna clase, ninguna fuerza importante, hubiera podido entonces (desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio) oponerse al paso del Poder a los Soviets e impedirlo. Eso no es todo. El desarrollo pacífico hubiera podido realizarse, entonces, también en el sentido de que la pugna de las clases y los partidos *dentro* de los Soviets, una vez que éstos se hubiesen hecho cargo a tiempo de todos los poderes del Estado, se habría desarrollado del modo más pacífico y menos doloroso.

Este último aspecto del problema pasa, todavía hoy, un poco desapercibido. Por su estructura de clase, los Soviets eran los órganos del movimiento obrero y campesino, la forma plasmada de su dictadura. Si hubieran tenido plenitud de poderes, se habría acabado en la práctica con el vicio principal de los sectores pequeñoburgueses, con su pecado capital, su confianza en los capitalistas, criticándolo mediante la experiencia de sus propias medidas. Las clases y partidos que ocupan el Poder habrían venido a ser relevados por otros pacíficamente, dentro de los Soviets, como únicos órganos de gobierno, con plenitud de poderes; y el enlace de todos los partidos representados en los Soviets con las masas hubiera permanecido en pie, firme e intacto. No se puede perder de vista ni por un instante que este enlace íntimo, cada vez más extenso y más hondo, de los partidos representados en los Soviets con las masas era lo único que podía aventar pacíficamente las ilusiones de la política pequeñoburguesa de pactos con la burguesía. El paso del Poder a los Soviets no habría hecho cambiar, ni podía hacerlo de por sí, la correlación de fuerzas entre clases; no habría hecho cambiar en nada el carácter pequeñoburgués de los campesinos. Pero habría dado oportunamente un gran paso en la labor de separar a las masas campesinas de la burguesía, de aproximarlas a los obreros para acabar fundiéndolas con éstos.

Así hubieran podido ocurrir las cosas, si el Poder hubiese pasado a su debido tiempo a los Soviets. Y ello habría sido lo más fácil y lo más ventajoso para el pueblo. Era el camino menos doloroso de todos, y por eso había que luchar por él con toda energía. Pero hoy, esa lucha, la lucha por la entrega oportuna

del Poder a los Soviets, ha terminado. La senda pacífica del desarrollo de la revolución se nos ha cerrado. Ante nosotros se abre otra senda, no pacífica, la más dolorosa de todas.

El viraje del 4 de julio consiste precisamente en que, a partir de esa fecha, ha cambiado bruscamente la situación objetiva. El equilibrio inestable del Poder ha cesado; el Poder ha pasado, en el punto decisivo, a manos de la contrarrevolución. El desarrollo de los partidos sobre la base de la política de pactos de los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique con los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios ha acabado por convertir a esos dos partidos pequeñoburgueses, de hecho, en cómplices y partícipes de los procedimientos criminales de la contrarrevolución. La confianza inconsciente depositada por los pequeños burgueses en los capitalistas ha hecho que aquéllos, impulsados por el proceso de desarrollo de la lucha de los partidos, se convirtiesen en auxiliares conscientes de los contrarrevolucionarios. El ciclo de desarrollo de las relaciones entre los partidos ha terminado. El 27 de febrero, todas las clases se hallaron unidas contra la monarquía. A partir del 4 de julio, la burguesía contrarrevolucionaria, del brazo de los monárquicos y las centurias negras, ha encadenado a su servicio a los eseristas y mencheviques pequeñoburgueses, apelando en parte a la intimidación y poniendo de hecho el Poder del Estado en manos de los Cavaignac, en manos de una pandilla militar que en el frente fusila a los insubordinados y en Petrogrado aplasta a los bolcheviques.

En estas condiciones, la consigna del paso del Poder a los Soviets parecería una quijotada o una burla. Mantener esta consigna equivaldría, objetivamente, a engañar al pueblo, a infundirle la ilusión de que bastaba, aun *en las condiciones actuales*, con que los Soviets se limitasen a querer o a acordar hacerse cargo del Poder para que éste fuese a parar a sus manos, la ilusión de que en el Soviet seguían actuando unos partidos no manchados todavía por su complicidad con los verdugos, la ilusión de que lo ocurrido podía borrarse de un plumazo.

Sería el mayor de los errores creer que el proletariado revolucionario, para "vengarse", digámoslo así, de los eseristas y mencheviques por el apoyo prestado por éstos a la campaña de represión contra los bolcheviques, a los fusilamientos en el frente y al desarme de los obreros, puede "negarse" a apoyar a esos partidos frente a la contrarrevolución. Plantear así las cosas equivaldría, en primer lugar, a querer aplicar al proletariado los conceptos de moral pequeñoburguesa (pues, *si conviene para la causa*, el proletariado, ahora y siempre, no sólo apoyará a la pequeña burguesía vacilante, sino incluso a la gran burguesía); en segundo lugar -y esto es lo más importante de todo-, sería un intento pequeñoburgués de velar la esencia política del problema con argumentos de índole "moral".

Y la esencia del problema está en que hoy es ya imposible adueñarse del Poder por vía pacífica. Hoy, para llegar a él hay que derrotar, luchando resueltamente, a los verdaderos detentadores del Poder, a la pandilla militar, a los Cavaignac, que se apoyan en las tropas reaccionarias trasladadas a Petrogrado, en los demócratas constitucionalistas y en los monárquicos.

La esencia del problema consiste en que estos nuevos detentadores del Poder sólo pueden ser vencidos por las masas revolucionarias del pueblo, para cuyo movimiento es condición previa que se hallen dirigidas por el proletariado, y no sólo eso, sino que vuelvan la espalda a los partidos eserista y menchevique, que han traicionado la causa de la revolución.

Los que pretenden introducir en la política ideas de moral pequeñoburguesa, razonan así: admitamos que al apoyar a los Cavaignac, que desarman al proletariado y a los regimientos revolucionarios, los eseristas y los mencheviques cometieron un "error", pero hay que dejarles un margen de posibilidad para que lo "corrijan", "no impedirles" la rectificación; hay que ayudar a la pequeña burguesía a que derive hacia los obreros. Razonar así equivaldría a incurrir en un candor pueril o simplemente en una tontería, suponiendo que ello no representase engañar una vez más a los obreros. Ya que la deriva de las masas pequeñoburguesas hacia los obreros consistiría única y precisamente en su alejamiento de los eseristas y mencheviques. Y si los partidos eseristas y mencheviques quieren, hoy, rectificar su "error", no tienen más camino que declarar a Tsereteli y Chernov, Dan y Rakítnikov cómplices de los verdugos. Nosotros nos declaramos plena e incondicionalmente partidarios de semejante "rectificación de errores"...

El problema fundamental de la revolución, decíamos, es el problema del Poder. A esto tenemos que añadir que precisamente las revoluciones demuestran a cada paso cómo se vela el problema de saber *dónde* reside el verdadero Poder, ponen de manifiesto la discrepancia entre el Poder formal y el Poder efectivo. En eso precisamente estriba una de las características más importantes de todo período revolucionario. Durante los meses de marzo y abril de 1917 no se sabía si el Poder efectivo estaba en manos del gobierno o de los Soviets.

Pero hoy es importantísimo que los obreros conscientes enfoquen serenamente el problema central de la revolución: el de saber en manos de quién se halla en los momentos actuales el Poder del Estado. No hay más que pararse a examinar sus manifestaciones materiales, no confundiendo las frases con los hechos, y la contestación no será difícil.

El Estado -decía Federico Engels- lo constituyen, ante todo, destacamentos de hombres armados con ciertos apéndices materiales, como, por ejemplo, las cárceles[107]. Hoy, el Estado lo constituyen los junkers y cosacos reaccionarios, traídos expresamente a Petrogrado; los que tienen recluidos en la cárcel a Kámenev y a otros; los que han prohibido *Pravda*; los que han desarmado a los obreros y a una parte determinada de los soldados; los que fusilan a una parte no menos determinada de los soldados y a una parte no menos determinada de las tropas del ejército. Esos verdugos son los que constituyen hoy el Poder efectivo. Los Tsereteli y Chernov son ministros sin Poder, ministros fantoches, líderes de partidos que no hacen más que apoyar la política de los verdugos. Esto es un hecho. Y contra este hecho no vale alegar que Tsereteli y Chernov, personalmente, "no aprueban" de seguro los actos de los verdugos y que sus periódicos niegan tímidamente toda relación con éstos, pues esa modalidad de decoración política no hace cambiar para nada la esencia del problema.

La suspensión y clausura del órgano de 150.000 electores de Petrogrado, el asesinato por los "junkers" del obrero Vóinov (cometido el 6 de julio) por sacar de la imprenta el *Listok "Pravdi"*: ¿qué son esos sino actos de verdugos? ¿Qué es eso sino la obra de los Cavaignac? Se nos dirá que de ello "no son culpables" ni el gobierno ni los Soviets.

Pues tanto peor para el gobierno y para los Soviets -contestamos nosotros-, porque eso demuestra precisamente que no son más que un cero a la izquierda, muñecos de trapo, que no tienen en sus manos el Poder efectivo.

El pueblo debe saber, ante todo y en primer término, la *verdad*, debe saber en manos de quién reside, en realidad, el Poder del Estado. Al pueblo hay que decirle toda la verdad: hay que decirle que el Poder está en manos de una pandilla militar de hombres del estilo de Cavaignac (en manos de Kerenski, de ciertos generales, oficiales, etc.), apoyados por la burguesía como clase, con el partido de los demócratas constitucionalistas a la cabeza y con todos los monárquicos, que laboran a través de toda la prensa ultrarreaccionaria, a través de *Nóvoie Vremia*, *Zhivoie Slovo*, etc., etc.

Hay que derrocar ese Poder. Mientras no lo hagamos, todo lo que sea hablar de luchar frente a la contrarrevolución no será más que palabras hueras, no será más que "engañarnos a nosotros mismos y engañar al pueblo".

Hoy, ese Poder encuentra también apoyo en los ministros Tsereteli y Cherna v y en sus partidos. Hay que evidenciar ante el pueblo su papel de verdugos, hacerle ver que era inevitable que esos partidos llegasen a este "final" después de sus "errores" del 21 de abril, del 5 de mayo, del 9 de junio, del 4 de julio, después de aprobar la política de la ofensiva, una política que en sus nueve décimas partes predeterminó el triunfo de los Cavaignac en julio.

Hay que dar a todas nuestras campañas de agitación en el pueblo un nuevo giro, teniendo en cuenta, precisamente, la experiencia concreta de la actual revolución y principalmente de las jornadas de julio, es decir, que haga ver al pueblo con toda claridad que sus verdaderos enemigos son la pandilla militar, los demócratas constitucionalistas y las centurias negras, y desenmascarando irrefutablemente a los partidos pequeñoburgueses, a los partidos eserista y menchevique, que han desempeñado y desempeñan el papel de auxiliares de los verdugos.

Hay que dar un nuevo giro a todas las campañas de agitación en el pueblo, haciendo ver a los campesinos que es totalmente inútil que confíen en obtener las tierras mientras no se derroque el Poder de la pandilla militar, mientras no se desenmascare a los partidos eserista y menchevique, haciéndoles perder la confianza del pueblo. Bajo las circunstancias "normales" del desarrollo capitalista, este procesó sería muy largo y muy difícil, pero la guerra y la ruina económica lo acelerarán extraordinariamente. Con estos "aceleradores", un mes y hasta una semana pueden igualarse a un año entero.

Dos objeciones se formularán probablemente contra lo que dejamos dicho: primero, que el hablar hoy de dar la batalla decisiva equivaldría a fomentar las acciones aisladas, que favorecerían precisamente a la contrarrevolución; segundo, que al derrocar a ésta, el Poder iría de todas formas a parar a manos de los Soviets.

A la primera objeción replicamos lo siguiente: los obreros de Rusia tienen ya la suficiente conciencia de clase para no dejarse llevar de provocaciones en un momento que es, a sabiendas, desfavorable para ellos. Es indudable que el lanzarse hoy a la acción y organizar la resistencia equivaldría a hacer el juego a la contrarrevolución. Es asimismo indiscutible que la batalla decisiva sólo podrá darse cuando la revolución vuelva a prender con impulso ascensional en el fondo de las masas. Pero no basta con hablar en general del impulso ascensional de la revolución, de su aflujo, de la ayuda de los obreros de los países occidentales, etc., sino que hay que sacar una conclusión concreta de nuestro pasado y tomar en consideración precisamente nuestra propia experiencia. Y haciéndolo, veremos que la consigna que se desprende es la de dar la batalla decisiva a la contrarrevolución, que Se ha adueñado del Poder.

La segunda objeción se reduce, lo mismo que la primera, a sustituir verdades concretas por consideraciones demasiado generales. Fuera del

[107] Véase F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, ed. en español, pág. 198, Moscú.

proletariado revolucionario, no hay nada, ninguna fuerza, capaz de derrocar a la contrarrevolución burguesa. Es precisamente el proletariado revolucionario el que, aprovechando la experiencia del mes de julio de 1917, tiene que hacerse cargo por su cuenta del Poder del Estado; sin eso *es imposible* que triunfe la revolución. El Poder en manos del proletariado, apoyado por los campesinos pobres o los semiproletarios: he ahí la única salida, y ya hemos dicho cuáles son las circunstancias que contribuirán a acelerarla extraordinariamente.

En esta nueva revolución podrán y deberán surgir los Soviets, pero *no serán* los Soviets actuales, no serán los órganos de una política de pactos con la burguesía, sino los órganos de una lucha revolucionaria contra ella. Es cierto que también entonces nos pronunciaremos por un Estado edificado enteramente según el tipo de los Soviets. Pero no se trata del problema de los Soviets en general, sino de la lucha frente a la contrarrevolución *actual* y frente a la traición de los *actuales* Soviets.

La sustitución de lo concreto por lo abstracto es uno de los pecados capitales, uno de los pecados más peligrosos que pueden cometerse en una revolución. Los actuales Soviets han fracasado, han sufrido una bancarrota completa, por predominar en ellos los partidos eserista y menchevique. En la actualidad, esos Soviets son como ovejas conducidas al matadero que, puestas bajo la cuchilla de los matarifes, balan lastimeramente. *Hoy*, los Soviets son impotentes y viven en el mayor de los desamparos frente a la contrarrevolución, que ha triunfado y triunfa. La consigna de entregar el Poder a los Soviets podría ser comprendida como un "simple" llamamiento a que esos Soviets, los que hoy existen, se hiciesen cargo del Poder; pero decir eso, invitar a eso, equivaldría ahora a engañar al pueblo. Y no hay nada más peligroso que el engaño.

En Rusia ha terminado el ciclo de desarrollo de la lucha entre las clases y los partidos que llenó el período comprendido entre el 27 de febrero y el 4 de julio. Comienza un nuevo ciclo, en el que no entran ya las viejas clases, los viejos partidos, los viejos Soviets, sino los partidos, las clases y los Soviets renovados por el fuego de la lucha, templados, instruidos, reconstituidos por el curso de la lucha. No hay que mirar hacia atrás, sino hacia adelante. No hay que operar con las viejas categorías de clases y de partidos, sino con las nuevas, posteriores al mes de julio. Hay que partir, en los umbrales de este nuevo ciclo, de la contrarrevolución burguesa triunfante -triunfante porque los eseristas y mencheviques han pactado con ella- y que sólo puede ser vencida por el proletariado revolucionario. En este nuevo ciclo habrá todavía, naturalmente, multitud de etapas diversas, hasta llegar al triunfo definitivo de la contrarrevolución, a la definitiva derrota (sin lucha) de los eseristas y mencheviques y al nuevo impulso ascensional de la nueva revolución. Pero de esto podrá hablarse únicamente más tarde, cuando se vaya perfilando cada una de esas etapas...

Escrito a mediados de julio de 1917. Publicado en un folleto en 1917 por la Editorial del Comité de Cronstadt del POSD (b) de Rusia.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 10-17.

## LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN

Toda revolución significa un viraje brusco en la vida de las grandes masas del pueblo. Si este viraje no ha madurado debidamente, no puede tener lugar una verdadera revolución. Y así como todo viraje que sobreviene en la vida de un individuo le enseña y le hace vivir y sentir muchas cosas, la revolución ofrece al pueblo todo, en poco tiempo, las más profundas y preciosas enseñanzas.

En tiempos revolucionarios, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año entero de vida rutinaria y soñolienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de un pueblo entero se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases sociales, de qué fuerzas disponen, con qué medios actúan.

Todo obrero, todo soldado, todo campesino consciente debe pensar atentamente en las enseñanzas de la revolución rusa; sobre todo hoy, a fines de julio, en que se ve ya claramente que la primera fase de nuestra revolución ha terminado con un revés.

**I**

En efecto, veamos cuáles eran las aspiraciones de las masas obreras y campesinas cuando hicieron la revolución. ¿Qué esperaban de la revolución estas masas? Esperaban, como se sabe, libertad, paz, pan y tierra.

¿Y cuál es hoy la realidad?

En vez de la libertad, comienzan a restaurar la vieja arbitrariedad. Se implanta la pena de muerte para los soldados en el frente, y los campesinos, que se apoderan por propia iniciativa de las tierras de los terratenientes, son llevados ante los tribunales. Las imprentas de los periódicos obreros son asaltadas y los periódicos suspendidos sin juicio previo. Los bolcheviques son encarcelados, a menudo sin que contra ellos se formule acusación alguna o bajo el peso de acusaciones a todas luces calumniosas.

Se objetará, acaso, que las persecuciones de bolcheviques no constituyen ningún atentado contra la libertad, puesto que las autoridades se limitan a perseguir a ciertas personas por determinadas imputaciones. Pero esta objeción falta manifiestamente y a sabiendas a la verdad; pues, aun suponiendo que determinadas personas cometan delitos, aun suponiendo que se prueben y reconozcan en sentencia judicial los hechos que se les imputan, sus delitos no serían nunca motivo bastante para destruir una imprenta ni decretar la prohibición de determinados periódicos. Otra cosa sería sí el gobierno declarase delictivo, por medio de una ley, a todo el Partido de los bolcheviques, a la corriente política que éstos representan, a sus ideas. Pero nadie ignora que el gobierno de la Rusia libre no podía hacer ni ha hecho nada semejante.

Lo que pone fundamentalmente de manifiesto el carácter calumnioso de las acusaciones lanzadas contra los bolcheviques es que la prensa de los terratenientes y capitalistas venía cubriendo de furiosos insultos a los bolcheviques por sus campañas contra la guerra, contra los terratenientes y capitalistas, y en una época en que no se había inventado un solo fundamento de acusación contra ningún bolchevique, ya exigían abiertamente que se les encarcelase y persiguiese.

El pueblo quiere la paz. El gobierno revolucionario de la Rusia libre, a pesar de eso, ha reanudado la guerra de conquista a base de los mismos tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás II con los capitalistas ingleses y franceses, en interés del saqueo de otros pueblos por los capitalistas rusos. Estos tratados secretos siguen sin darse a la publicidad. En vez de proponer a todos los pueblos una paz justa, el gobierno de la Rusia libre se ha limitado a unos cuantos subterfugios.

No hay pan. Otra vez se avecina el hambre. Todo el mundo ve que los capitalistas y los ricos engañan desvergonzadamente al erario con los suministros al ejército (hoy, cada día de guerra le cuesta al pueblo 50 millones de rublos); todo el mundo ve que, con los altos precios que hoy rigen, los capitalistas se embolsan ganancias fabulosas, sin que se haga ni lo más mínimo para implantar un verdadero control obrero de la producción y la distribución de los medios de subsistencia. Los capitalistas se vuelven cada vez más insolentes; arrojan a los obreros a la calle, y lo hacen en momentos en que el pueblo vive en la penuria por falta de mercancías.

En toda una serie de congresos, la inmensa mayoría de los campesinos ha declarado en voz alta y rotundamente que considera una injusticia y un robo la propiedad terrateniente. Y el gobierno, un gobierno que se llama revolucionario y democrático, lleva varios meses engañando a los campesinos y

alimentándoles con promesas y dilaciones. Durante varios meses, los capitalistas impidieron que el ministro Chernov dictase leyes que prohíben la compraventa de la tierra. Y cuando por fin fue promulgada la ansiada ley, los capitalistas levantaron una campaña infame y calumniosa contra el ministro, campaña que sigue hoy día. Y tan lejos llega el gobierno en su descaro al defender a los terratenientes, que comienza a entregar a los tribunales a los campesinos que se adueñan "por propia iniciativa" de las tierras.

Se engaña a los campesinos persuadiéndolos de que aguarden a la Asamblea Constituyente, mientras los capitalistas continúan aplazando su convocatoria. Y cuando por fin, bajo la presión de las exigencias de los bolcheviques, se señala la fecha del 30 de septiembre para la convocatoria, los capitalistas gritan a los cuatro vientos que es "imposible" organizar las cosas en tan breve plazo y exigen un nuevo aplazamiento... Los miembros más destacados del partido de los capitalistas y terratenientes, del Partido "Demócrata Constitucionalista" o partido de la "libertad del pueblo", Pánina, por ejemplo, predican sin ambages que la Asamblea Constituyente no debe convocarse hasta el término de la guerra.

¡Esperad hasta la Asamblea Constituyente para resolver el problema de la tierra! ¡Esperada que termine la guerra para convocar la Asamblea Constituyente! ¡Esperad el fin de la guerra para cuando obtengamos la victoria definitiva! Tal es el estado de cosas. Los capitalistas y terratenientes, que son mayoría en el gobierno, se burlan cínicamente de los campesinos.

**II**

¿Cómo es posible que ocurran esas cosas en un país libre que acaba de derribar el Poder zarista?

En un país no libre, el pueblo es gobernado por un zar y un puñado de terratenientes, capitalistas y funcionarios a quienes nadie ha elegido.

En un país libre, el pueblo no es gobernado más que por quienes él mismo ha designado para ese fin. En las elecciones, el pueblo se divide en partidos y, generalmente, cada clase de la población forma su propio partido, como acontece, por ejemplo, con los terratenientes, con los capitalistas, con los campesinos y con los obreros, agrupados en sus diferentes partidos. Por eso, en los países libres, el gobierno del pueblo se realiza a través de una lucha franca entre los partidos y por medio de los pactos que estos partidos conciertan libremente entre sí.

Después de derribado el 27 de febrero de 1917 el Poder zarista, durante cuatro meses aproximadamente, Rusia fue gobernada como un país libre, es decir, por la lucha franca de partidos formados libremente y por medio de los pactos que estos partidos concertaban libremente entre sí. Por eso, si queremos comprender el desarrollo de la revolución rusa, tenemos ante todo que estudiar las características de los partidos principales, los intereses de clase por ellos defendidos y las relaciones de todos esos partidos entre sí.

**III**

Derribado el régimen zarista, el Poder del Estado pasó a manos del primer Gobierno Provisional. Este gobierno estaba formado por representantes de la burguesía, es decir, de los capitalistas, a los que se habían unido los terratenientes. El partido de los "demócratas constitucionalistas", el partido principal de los capitalistas, marchaba a la cabeza como partido dirigente y gobernante de la burguesía.

El Poder no fue a parar casualmente a manos de este partido, a pesar de que no habían sido, naturalmente, los capitalistas, sino los obreros y los campesinos, los marineros y los soldados, quienes habían luchado contra las tropas zaristas, derramando su sangre por la libertad. El Poder fue a parar a manos de los capitalistas, porque esta clase disponía de la fuerza y la riqueza, de la organización y del saber. Desde 1905, y sobre todo durante la guerra, la clase de los capitalistas y de los terratenientes aliados a ellos ha venido alcanzando en Rusia los mayores éxitos en cuanto a su organización.

El Partido Demócrata Constitucionalista fue siempre, lo mismo en 1905 que desde 1905 a 1917, un partido monárquico. Después del triunfo del pueblo sobre la tiranía zarista, este partido se declaró republicano. La experiencia de la historia enseña que siempre que el pueblo derrota una monarquía, los partidos de los capitalistas se avienen a convertirse en republicanos con tal de salvar los privilegios de los capitalistas y su omnipotencia sobre el pueblo.

De palabra, el partido de los demócratas constitucionalistas aboga por la "libertad del pueblo", pero en realidad lo que hace es defender a los capitalistas. Por eso, todos los terratenientes, todos los monárquicos, todos los elementos de las centurias negras, se pasaron inmediatamente a su lado. La prueba de esto la tenemos en la prensa y en las elecciones. Todos los periódicos burgueses y toda la prensa de las centurias negras cantan después de la revolución a coro con los demócratas constitucionalistas. Y todos los partidos monárquicos que no se atreven a actuar abiertamente apoyan en las elecciones, como ocurrió, por ejemplo, en las de Petrogrado, a los demócratas constitucionalistas.

Después de adueñarse del Poder gubernamental, los demócratas constitucionalistas concentraron todos sus esfuerzos en proseguir la rapaz guerra anexionista comenzada por el zar Nicolás II sobre la base de los rapaces tratados secretos concertados por él con los capitalistas ingleses y franceses. En esos tratados, se les prometía a los capitalistas rusos que, caso de triunfar, podrían adueñarse de Constantinopla, de Galitzia, de Armenia, etc. En cambio, frente al pueblo, el gobierno de los demócratas constitucionalistas se limitó a

subterfugios y vacuas promesas, en las que todas las decisiones sobre los asuntos más importantes y de mayor urgencia para los obreros y campesinos se aplazaban hasta que estuviese reunida la Asamblea Constituyente, pero sin fijar fecha para su convocatoria.

Aprovechándose de la libertad, el pueblo comenzó a organizarse por su cuenta. La principal organización de los obreros y campesinos, que constituyen la aplastante mayoría de la población de Rusia, eran los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Estos Soviets comenzaron a formarse ya durante la Revolución de Febrero y, a las pocas semanas, en la mayoría de las ciudades importantes de Rusia y en muchos distritos del campo, todos los elementos avanzados y conscientes de la clase obrera y de las masas campesinas hallábanse ya organizados en Soviets.

Los Soviets fueron elegidos con absoluta libertad. Eran auténticas organizaciones de las masas del pueblo, de los obreros y campesinos. Eran las verdaderas organizaciones de la inmensa mayoría del pueblo. Los obreros y campesinos, vestidos con el uniforme militar, estaban armados.

Los Soviets podían y debían, naturalmente, hacerse cargo de todo el Poder del Estado. Hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, no hubiera debido existir en el país más Poder que el de los Soviets. Sólo así hubiera sido nuestra revolución una revolución verdaderamente popular, una revolución verdaderamente democrática. Sólo así hubieran podido las masas trabajadoras, que aspiran realmente a la paz, que no tienen realmente ningún interés en una guerra anexionista, aplicar, con resolución y firmeza, una política que hubiera puesto fin a la guerra anexionista y hubiera conducido a la paz. Sólo así hubieran podido los obreros y campesinos meter en cintura a los capitalistas, que obtienen "en la guerra" ganancias fabulosas y que han llevado a nuestro país a la ruina y al hambre. Pero sólo una minoría de los diputados que formaban los Soviets estaba al lado del partido de los obreros revolucionarios, de los socialdemócratas bolcheviques, que exigían la entrega de todo el Poder a los Soviets. La mayor parte de los diputados de los Soviets apoyaba a los partidos de los socialdemócratas mencheviques y de los eseristas, opuestos a la entrega del Poder a los Soviets. En vez de abogar por la eliminación del gobierno de la burguesía y su sustitución por un gobierno de los Soviets, estos partidos abogaban por que se apoyase al gobierno de la burguesía y se pactase con él, por que se formase con él un gobierno de coalición. En esta política de pactos con la burguesía, llevada a cabo por los partidos eserista y menchevique, en los que confiaba la mayoría del pueblo, reside el contenido fundamental de todo el desarrollo de la revolución durante los cinco meses transcurridos desde sus comienzos.

**IV**

Veamos, ante todo, cómo se desarrolló esa política de conciliación de los eseristas y mencheviques con la burguesía; luego, buscaremos la explicación de por qué la mayoría del pueblo depositó en ellos su confianza.

**V**

La política de pactos de los mencheviques y eseristas con los capitalistas ha tenido lugar, en una forma o en otra, en todos los períodos de la revolución rusa.

A finales del mes de febrero de 1917, apenas triunfó el pueblo y fue derrocado el régimen zarista, Kerenski fue acogido, como "socialista", en el Gobierno Provisional de los capitalistas. En realidad, Kerenski no había sido nunca socialista, sino un simple trudovique, que empezó a militar entre los "socialistas revolucionarios" sólo a partir de marzo de 1917, cuando ya no era peligroso y podía tener sus ventajas. El Gobierno Provisional de los capitalistas se preocupó inmediatamente de mediatizar y domesticar al Soviet, valiéndose de Kerenski como vicepresidente del Soviet de Petrogrado. El Soviet, es decir, los eseristas y mencheviques que en él predominaban, se dejó domesticar: inmediatamente después de constituirse el Gobierno Provisional de los capitalistas declaró estar dispuesto a "apoyarle" "por cuanto" cumplía sus promesas.

El Soviet se consideraba como el órgano encargado de controlar y fiscalizar los actos del Gobierno Provisional. Los jefes del Soviet crearon la llamada "Comisión de Enlace", o sea, un organismo destinado a mantener contacto con el gobierno[108]. En esta "Comisión de Enlace", los líderes eseristas y mencheviques del Soviet se mantenían constantemente al habla con el gobierno de los capitalistas, viniendo a ocupar, en realidad, la posición de ministros sin cartera o ministros oficiosos.

---

[108] La "*Comisión de Enlace*" fue designada el 8 (21) de marzo de 1917 por el Comité Ejecutivo menchevique-eserista del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado para establecer contacto con el Gobierno Provisional, "influir" sobre él y "controlar" su labor. Prácticamente, la "Comisión de Enlace" ayudaba a realizar la política burguesa del Gobierno Provisional y trataba de impedir que las masas obreras se lanzasen a la lucha revolucionaria activa por el paso de todo el Poder a los Soviets. Formaban parte de ella: N. Chjeídze, Y. Steklov, N. Sujánov, V. Filippovski y M. Skóbelev (más tarde fueron incluidos en ella V. Chernov e I. Tsereteli). Según se comunicó el 18 de abril (1 de mayo) de 1917 en el núm. 44 de *Izvestia Petrográdskogo Sovieta Rabóchij y Soldátskij Deputátov* ("Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado"), con motivo de haberse ampliado el Buró del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, la "Comisión de Enlace" fue disuelta, transfiriéndose sus funciones al Buró.

Esta situación se mantuvo durante todo el mes de marzo y casi todo abril. Los capitalistas, mientras tanto, actuaban demorando y acudiendo a subterfugios, procurando ganar tiempo. Durante todo este lapso, el gobierno de los capitalistas no dio ni un solo paso medianamente serio, encaminado a desarrollar la revolución. No hizo ni siquiera lo más mínimo para cumplir un deber suyo directo e inmediato, como era la convocatoria de la Asamblea Constituyente; no se molestó en llevar el asunto a los organismos locales, ni siquiera en crear una comisión central encargada de realizar los preparativos necesarios. El gobierno no tenía más que una preocupación: renovar a espaldas del pueblo los rapaces tratados internacionales, concertados por el zar con los capitalistas de Inglaterra y Francia, frenar lo más cautelosa e inadvertidamente posible la revolución, prometerlo todo y no cumplir nada. Los eseristas y mencheviques hacían en la "Comisión de Enlace" el papel de esos tontos a quienes se engaña con frases ampulosas, con promesas, con los "vuelva usted mañana". Y como el cuervo de la conocida fábula, los eseristas y mencheviques se rendían a las adulaciones y se sentían felices oyendo a los capitalistas asegurar que tenían a los Soviets en alta estima y que no darían un paso sin contar con ellos.

De hecho iba pasando el tiempo y el gobierno de los capitalistas no hacía nada por la revolución. Pero en contra de la revolución había tenido tiempo de renovar o, mejor dicho, de confirmar los rapaces tratados secretos, "reanimándolos" mediante negociaciones complementarias y no menos secretas mantenidas con los diplomáticos del imperialismo anglo-francés. Contra la revolución había tenido tiempo, mientras tanto, de ir echando los cimientos para una organización contrarrevolucionaria (o a lo menos una aproximación) de los generales y la oficialidad del ejército de operaciones. Contra la revolución había tenido tiempo de comenzar la organización de los industriales, fabricantes y patronos que, bajo la presión de los obreros, veíanse forzados a hacer concesión tras concesión, pero que empezaban al mismo tiempo a sabotear la producción y esperaban el momento propicio para paralizarla.

Sin embargo, la organización de los obreros y campesinos avanzados dentro de los Soviets progresaba inconteniblemente. Los mejores elementos de las clases oprimidas advertían que, pese a su inteligencia con el Soviet de Petrogrado, pese a la grandilocuencia de Kerenski, pese a la "Comisión de Enlace", el gobierno seguía siendo un enemigo del pueblo, un enemigo de la revolución. Las masas advertían que si no se vencía la resistencia de los capitalistas, la causa de la paz, la causa de la libertad, la causa de la revolución, estaban irremediablemente perdidas. Y en las masas crecían la impaciencia y la indignación.

**VI**

Esta indignación y esta impaciencia estallaron en los días 20 y 21 de abril. El estallido se produjo de un modo espontáneo, sin que nadie lo preparase. Y tan decididamente se dirigía contra el gobierno, que incluso un regimiento se lanzó a la calle con armas y se presentó delante del Palacio Mariínski dispuesto a detener a los ministros. Para todo el mundo era evidente que el gobierno no podía sostenerse. Los Soviets hubieran podido (y debido) tomar el Poder sin encontrar por parte de nadie la menor resistencia. En vez de hacerlo así, los eseristas y mencheviques se dedicaron a apoyar al gobierno capitalista que se hundía, se embrollaron aún más en la política de pactos con él, dieron nuevos pasos, todavía más funestos, encaminados a la ruina de la revolución.

La revolución enseña a todas las clases con rapidez y una profundidad que no se dan nunca en épocas normales y pacíficas. Y los capitalistas, mejor organizados, más expertos en materia de lucha de clases y de política, fueron quienes aprendieron con mayor rapidez. Cuando vieron que la posición del gobierno era insostenible, echaron mano de un método que desde 1848 había venido practicándose constantemente por los capitalistas de otros países para engañar, dividir y debilitar a los obreros. Este método es el de los llamados gobiernos de "coalición", o sea, los gobiernos mixtos formados por elementos de la burguesía y por tránsfugas del socialismo.

En los países en que la libertad y la democracia coexisten desde hace más tiempo con el movimiento obrero revolucionario, en Inglaterra y Francia, este método ha sido aplicado repetidas veces y con gran éxito por los capitalistas. Los líderes "socialistas" que han entrado en los gabinetes de la burguesía, han sido siempre testaferros, muñecos, pantallas de los capitalistas, un instrumento de éstos para engañar a los obreros. Los capitalistas "demócratas y republicanos" de Rusia pusieron en práctica el mismo método. Desde el primer momento, los eseristas y mencheviques se dejaron engatusar, y el 6 de mayo el gobierno de "coalición", con la participación de Chernov, Tsereteli y Cía., era ya un hecho.

Los tontos de los partidos eserista y menchevique eran todo júbilo, regodeándose jactanciosamente en el resplandor de la fama ministerial de sus líderes. Por su parte, los capitalistas se frotaban las manos de gusto, pues los "líderes de los Soviets" venían a brindarles una ayuda contra el pueblo y les prometían apoyar las "acciones ofensivas en el frente", es decir, la reanudación de la rapaz guerra imperialista, ya una vez a punto de ser interrumpida. Los capitalistas conocían bien toda la pomposa impotencia de estos líderes, sabían que las promesas hechas por la burguesía -respecto al control e incluso a la organización de la producción, respecto a la política de paz, etc., etc.- jamás llegarían a cumplirse.

Así fue, en efecto. La segunda fase del desarrollo

de la revolución, que va desde el 6 de mayo hasta el 9 o hasta el 18 de junio, vino a confirmar plenamente los cálculos de los capitalistas en cuanto a lo fácil que era engañar a los eseristas y mencheviques.

Mientras Peshejónov y Skóbelev se engañaban a sí mismos y engañaban al pueblo con frases altisonantes, diciendo que se arrebataría a los capitalistas el 100% de sus ganancias, que su "resistencia estaba vencida", etc., los capitalistas seguían fortaleciéndose. Durante todo este tiempo, no se hizo, en realidad, nada, absolutamente nada, por frenar a los capitalistas. Los ministros tránsfugas del socialismo resultaron ser simples máquinas parlantes, encargadas de desviar la atención de las clases oprimidas, mientras en realidad se dejaban en manos de la burocracia y de la burguesía todos los resortes de gobierno del Estado. El tristemente célebre Palchinski, subsecretario del ministro de Industria, era el representante típico de esta máquina de gobierno, que obstaculizaba toda medida que pudiera adoptarse contra los capitalistas. Los ministros discurseaban, y todo seguía como antes.

Tsereteli fue uno de los ministros más aprovechados por la burguesía para luchar contra la revolución. Fue el encargado de "apaciguar" Cronstadt, cuando los revolucionarios de aquella plaza llegaron al colmo de la osadía y destituyeron al comisario que había sido nombrado. La burguesía abrió en sus periódicos una campaña increíblemente estrepitosa, rabiosa y perversa, llena de mentiras y calumnias contra Cronstadt, acusándole de querer "separarse de Rusia", repitiendo esta y otras necedades en todos los tonos e infundiendo pánico a la pequeña burguesía y a los filisteos. Tsereteli, el más típico representante de esos filisteos aterrados y obtusos, fue el que más "honestamente" tragó el anzuelo de esta campaña burguesa de provocación, el que más celosamente se esforzó por "aplastar y reprimir" a Cronstadt, sin darse cuenta de su papel de lacayo de la burguesía contrarrevolucionaria. Resultó ser un instrumento ejecutor del "pacto" concertado con el Cronstadt revolucionario, con arreglo al cual el comisario de esta plaza no sería nombrado simple y llanamente por el gobierno, sino elegido por Cronstadt y *confirmado* por el gobierno. En estas miserables componendas y otras semejantes malgastaban su tiempo los ministros que habían desertado del socialismo al campo de la burguesía.

Allí donde ningún ministro burgués podía comparecer ante los obreros revolucionarios o ante los Soviets para defender al gobierno, presentábase (mejor dicho, era enviado por la burguesía) un ministro "socialista" Skóbelev, Tsereteli, Chernov u otro, que cumplía concienzudamente con su misión burguesa, desviviéndose por defender al gobierno y limpiar de culpas a los capitalistas, engañando al pueblo con la repetición de promesas, promesas y más promesas, con consejos que se reducían a lo mismo: esperar, esperar y esperar.

El ministro Chernov tenía concentrados sus mejores esfuerzos en la obra de regateo con sus colegas burgueses: hasta él mismo mes de julio, hasta la nueva "crisis de Poder" planteada después del movimiento del 3 y 4 de julio, hasta la salida de los demócratas constitucionalistas del gobierno, el ministro Chernov vivió consagrado a la misión útil, interesante y profundamente popular de "persuadir" a sus colegas burgueses de que accediesen por lo menos a aprobar el decreto prohibitivo de la compraventa de tierras. Este decreto les había sido prometido a los campesinos del modo más solemne en Petrogrado, en el Congreso (Soviet) de diputados campesinos de toda Rusia. Pero no se pasó de la promesa. Chernov no pudo cumplirla ni en mayo ni en junio, y hubo que esperar a que la ola revolucionaria que estalló espontáneamente en los días 3 y 4 de julio, coincidiendo con el momento en que los demócratas constitucionalistas salían del gobierno, le permitiese implantar esa medida. Pero, con todo, seguía siendo una medida aislada incapaz de fomentar seriamente la lucha de los campesinos contra los terratenientes por la tierra.

Entretanto, el "demócrata revolucionario" Kerenski, afiliado de nuevo cuño al partido de los socialistas revolucionarios, había cumplido triunfal y brillantemente, en el frente, con su cometido contrarrevolucionario imperialista de reanudar la rapaz guerra imperialista, misión que no pudo cumplir un hombre como Guchkov, odiado por el pueblo. Kerenski se embriagaba con su propia elocuencia, mientras los imperialistas, jugando con él como con un peón de ajedrez, le envolvían en nubes de incienso, le adulaban, le glorificaban pura y simplemente porque servía con toda lealtad y honradez a los capitalistas, esforzándose por convencer a las "tropas revolucionarias" de que accediesen a reanudar la guerra, que, en cumplimiento de los tratados del zar Nicolás II con los capitalistas de Inglaterra y Francia, se libraba con la finalidad de que los capitalistas rusos pudieran adueñarse de Constantinopla y Lvov, de Erzerum y Trebisonda.

Así transcurrió la segunda fase de la revolución rusa, desde el 6 de mayo hasta el 9 de junio. La burguesía contrarrevolucionaria, parapetada detrás de los ministros "socialistas" y apoyada por ellos, se fortificó y consolidó y fue preparando la ofensiva contra el enemigo de fuera y contra el de dentro, es decir, contra los obreros revolucionarios.

**VII**

El partido de los obreros revolucionarios, el Partido Bolchevique, preparaba una manifestación, que había de celebrarse en Petrogrado el 9 de junio, a fin de dar expresión organizada al descontento y a la indignación crecientes de las masas. Los líderes

eseristas y mencheviques, enredados en acuerdos con la burguesía y por la política imperialista de la ofensiva, se sintieron aterrados, viendo que perdían su influencia en las masas. Se alzó un griterío general contra la manifestación, en el que esta vez las voces de los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios se unían a las de los eseristas y mencheviques. Bajo la dirección de estos partidos, como fruto de su política de conciliación con los capitalistas, se apuntó de un modo muy señalado, se reveló con asombrosa claridad, el viraje de las masas pequeñoburguesas hacia la alianza con la burguesía contrarrevolucionaria. En esto reside la importancia histórica, el sentido de clase de la crisis del 9 de junio.

Los bolcheviques, que no tenían el menor deseo de lanzar en aquellos momentos a los obreros a la lucha desesperada contra los demócratas constitucionalistas, los eseristas y mencheviques unidos, revocan la manifestación. Pero estos últimos, queriendo salvar todavía el residuo postrero de confianza de las masas, se vieron obligados a convocar una manifestación general para el día 18. La burguesía no cabía en sí de furor, pues lo interpretó, y con razón, como signo de que la democracia pequeñoburguesa se inclinaba hacia el proletariado, y acordó contrarrestar la acción de la democracia con la ofensiva en el frente.

En efecto, el 18 de junio aportó un triunfo extraordinariamente ostensible de las consignas del proletariado revolucionario, de consignas del bolchevismo, entre las masas de Petersburgo. Y el 19 de junio, la burguesía y el bonapartista[109] Kerenski anunciaron solemnemente el comienzo de la ofensiva en el frente precisamente el día 18.

La ofensiva representaba de hecho la reanudación de la guerra de rapiña en interés de los capitalistas y contra la voluntad de la inmensa mayoría de los trabajadores. Por eso, la ofensiva llevaba inevitablemente aparejado, por una parte, un gigantesco reforzamiento del chovinismo y el paso del Poder militar (y por consiguiente, también del Poder del Estado) a una pandilla militar de bonapartistas, y, por otra parte, el paso a un régimen de violencia contra las masas, de persecución de los internacionalistas, de supresión de la libertad de agitación, de detenciones y fusilamientos de quienes se oponían a la guerra.

Y si el 6 de mayo enganchó a los eseristas y a los mencheviques con una soga a la carroza triunfal de la burguesía, el 19 de junio los ató con cadenas como servidores de los capitalistas.

**VIII**

La cólera de las masas, como es natural, creció con mayor rapidez y fuerza al ser reanudada la guerra de rapiña. En los días 3 y 4 de julio estalló la indignación, a pesar de que los bolcheviques se esforzaron por contener la explosión, a la que, naturalmente, tenían que esforzarse por imprimir la forma más organizada que fuese posible.

Los eseristas y mencheviques, esclavos de la burguesía, encadenados por su dueño y señor, dieron su consentimiento a todo: accedieron a que fuesen llamadas a Petrogrado tropas reaccionarias, a que se restableciese la pena de muerte, a que se desarmase a los obreros y a las tropas revolucionarias, a las detenciones, a las persecuciones, a las suspensiones de periódicos sin juicio previo. Y el Poder, aquel Poder que la burguesía no podía concentrar por entero en su gobierno y del que los Soviets no querían hacerse cargo, cayó en manos de la pandilla militar, de los bonapartistas, apoyados en un todo, naturalmente, por los demócratas constitucionalistas y los elementos de las centurias negras, por los terratenientes y los capitalistas.

Poco a poco fueron cayendo cada vez más bajo. Después de poner el pie en la pendiente de su política de pactos con la burguesía, los eseristas y mencheviques fueron deslizándose irremisiblemente hasta el fondo del abismo. El 28 de febrero, prometieron en el Soviet de Petrogrado un apoyo condicional al gobierno burgués. El 6 de mayo le salvaron de la catástrofe y se dejaron convertir en sus lacayos y defensores, dando su conformidad para la ofensiva. El 9 de junio se asociaron con la burguesía contrarrevolucionaria en la campaña de odio desenfrenado, mentiras y calumnias contra el proletariado revolucionario. El 19 de junio dieron su consentimiento a la reanudación de la guerra de rapiña. El 3 de julio accedieron a que se llamasen a la capital tropas reaccionarias: era el comienzo de la entrega definitiva del Poder a los bonapartistas. Poco a poco fueron cayendo cada vez más bajo.

Este final tan vergonzoso de los partidos eserista y menchevique no tiene nada de casual; es el resultado, ya más de una vez confirmado por la experiencia de Europa, de la situación económica de los pequeños propietarios, de la pequeña burguesía.

**IX**

Cualquiera ha podido observar, naturalmente, cómo se desviven los pequeños propietarios, cómo se esfuerzan por "salir adelante", por llegar a ser verdaderos propietarios, por escalar la posición del propietario "sólido", la posición de la burguesía. Mientras impere el capitalismo, no hay para el pequeño propietario más que una de estas dos salidas: o conquistar la posición del capitalista (posibilidad que, en el mejor de los casos, sólo se abre ante el uno por ciento de pequeños propietarios)

[109] Se denomina bonapartismo (palabra derivada de Bonaparte, apellido de dos emperadores franceses) a un gobierno que pretende aparecer ajeno a los partidos, aprovechando la durísima lucha que sostienen entre sí los partidos de los capitalistas y de los obreros. Sirviendo de hecho a los capitalistas, semejante gobierno es el que más engaña a los obreros con promesas y pequeñas limosnas.

o pasar a la situación del pequeño propietario arruinado, del semiproletario y después a la del proletario. Así ocurre también en el campo de la política: la democracia pequeñoburguesa, sobre todo en la persona de sus líderes, se arrastra tras la burguesía. Los líderes de la democracia pequeñoburguesa consuelan a sus masas con promesas y aseveraciones acerca de la posibilidad de llegar a una inteligencia con los grandes capitalistas. En el mejor de los casos, obtienen de éstos, durante muy poco tiempo, concesiones insignificantes que sólo benefician a una pequeña capa superior de las masas trabajadoras, mientras que en todas las cuestiones decisivas, importantes, la democracia pequeñoburguesa se ha encontrado siempre a la cola de la burguesía, como su apéndice impotente, como un instrumento sumiso en manos de los reyes de las finanzas. La experiencia de Inglaterra y Francia ha confirmado esto más de una vez.

La experiencia de la revolución rusa -en la que los acontecimientos, sobre todo bajo la influencia de la guerra imperialista y de la crisis profundísima por ella provocada, se han desarrollado con inmensa celeridad-, desde febrero hasta julio de 1917, ha venido a confirmar palpablemente, con una evidencia extraordinaria, la vieja verdad marxista de la actitud vacilante de la pequeña burguesía.

La enseñanza de la revolución rusa es ésta: no hay, para las masas trabajadoras, más camino de salvación, si quieren escapar a la férrea tenaza de la guerra, al hambre, a su esclavización por los terratenientes y capitalistas, que la ruptura completa con los partidos de los eseristas y mencheviques, que la clara comprensión de su papel de traidores, la renuncia de todo tipo de entendimiento con la burguesía, el paso resuelto al lado de los obreros revolucionarios. Los obreros revolucionarios son, si los campesinos pobres los apoyan, los únicos que están en condiciones de vencer la resistencia de los capitalistas, de llevar al pueblo a la conquista de la tierra sin indemnización, a la plena libertad, al triunfo sobre el hambre, al triunfo sobre la guerra, hacia una paz justa y duradera.

**Epilogo**

Este artículo fue escrito, como se deduce de su texto, a finales de julio.

La historia de la revolución durante el mes de agosto ha confirmado plenamente sus aseveraciones. Además, a finales de agosto, la sublevación de Kornílov[110] imprimió a la revolución un nuevo viraje y demostró palpablemente a todo el pueblo que los demócratas constitucionalistas, asociados a los generales contrarrevolucionarios, aspiran a disolver los Soviets y restaurar la monarquía. ¿Será este nuevo viraje de la revolución lo suficientemente fuerte para acabar de una vez con esa política funesta de pactos con la burguesía? Eso lo dirá el próximo porvenir...

N. Lenin 6 de septiembre de 1917.

El artículo fue escrito a fines de julio y el epílogo, el 6 (19) de septiembre de 1917. El artículo se publicó el 12 y 13 de septiembre (30 y 31 de agosto) de 1917, en los núms. 8 y 9 de *Rabochi*. Firmado: en el núm. 8, N-kov; en el núm. 9, N. Lenin. El epílogo se publicó en 1917, en el folleto *Las enseñanzas de la revolución*, de N. Lenin, Editorial *Pribói*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 53-69.

[110] *La sublevación de Kornílov*: complot contrarrevolucionario de la burguesía rusa en agosto de 1917, encabezado por el general zarista Kornílov. Los conspiradores, que se apoyaban en los altos mandos del ejército, se proponían -con ayuda de las unidades de cadetes y cosacos- apoderarse del Petrogrado revolucionario, destrozar el Partido Bolchevique, disolver los Soviets e implantar en el país una dictadura militar. Respondiendo al llamamiento del CC del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado y los marinos y soldados revolucionarios sofocaron la sublevación de Kornílov. Presionado por las masas, el Gobierno Provisional se vio obligado a ordenar la detención de Kornílov y sus cómplices y entregarlos a los tribunales, acusados de sublevación. Fracasó el intento de la burguesía y de los terratenientes de aplastar la revolución. La derrota de la korniloviada hizo crecer la influencia del Partido Bolchevique entre las masas. En todo el país se inició un período de bolchevización de los Soviets. Los bolcheviques volvieron a lanzar la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!".

## AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR

Es posible que estas líneas lleguen con retraso, pues los acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad verdaderamente vertiginosa. Escribo esto el miércoles 30 de agosto; los destinatarios lo leerán no antes del viernes 2 de septiembre, pero con todo y con eso, creo mi deber escribir lo siguiente:

La sublevación de Kornílov representa un viraje de los acontecimientos en extremo inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco.

Como todo viraje brusco, exige una revisión y un cambio de táctica. Y como con toda revisión, con ésta hay que ser muy prudente para no caer en una falta de principios.

A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes (como Volodarski) descienden hasta las posiciones del defensismo o (a modo de otros bolcheviques) hasta el *bloque* con los eseristas, hasta el *apoyo* al Gobierno Provisional. Esto es archiequivocado, es una falta de principios. Nos haremos defensistas *sólo después* de que el Poder pase al proletariado, *después* de proponer la paz, *después* de romper con los tratados secretos y los vínculos con los bancos, y *sólo después*. Ni la caída de Riga *ni la caída de Petrogrado* nos harán defensistas. (Rogaría que se dé a leer esto a Volodarski.) Hasta entonces estaremos por la revolución proletaria, contra la guerra y no seremos defensistas.

Nosotros no debemos apoyar el gobierno de Kerenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornílov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite lo transponen algunos bolcheviques cayendo en una "posición conciliadora", dejándose *arrastrar* por la corriente de los acontecimientos.

Vamos a combatir y combatimos a Kornílov, *como lo hacen las tropas* de Kerenski, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, sino que desenmascaramos su debilidad, ésa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial y no se la puede olvidar.

¿En qué consiste el cambio de nuestra táctica después de la sublevación de Kornílov?

En que cambiamos la forma de nuestra lucha contra Kerenski. Sin debilitar un ápice nuestra hostilidad contra él, sin retirar una sola palabra dicha en su contra, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerenski, decimos: hay que *tomar en cuenta* el momento; no vamos a derrocar a Kerenskí en seguida; ahora encararemos *de otra manera* la tarea de luchar contra él, o más precisamente, haciendo ver al pueblo (que lucha contra Kornílov) la *debilidad* y las *vacilaciones* de Kerenski. También antes hacía esto, pero ahora pasa a ser lo *fundamental*; en esto consiste el cambio.

Luego, el cambio consiste en que ponemos en un *primer plano* el intensificar la agitación en favor de lo que podríamos llamar "exigencias parciales" a Kerenski: que arreste a Miliukov, que arme a los obreros de Petrogrado, que llame a las tropas de Cronstadt, de Víborg y de Helsingfors a Petrogrado, que disuelva la Duma de Estado, que arreste a Rodzianko, que legalice la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, que implante el control obrero sobre el trigo y las fábricas, etc., etc. Y estas exigencias no las debemos presentar sólo a Kerenski, *no tanto* a Kerenski, como a los obreros; soldados y campesinos, *ganados* por la marcha de la lucha contra Kornílov. Seguir *animándolos*, alentarlos a que liquiden a los generales y oficiales que se han pronunciado a favor de Kornílov, insistir en que *ellos* exijan de inmediato la entrega de la tierra a los campesinos, sugerirles a *ellos* la idea sobre la necesidad de arrestar a Rodzianko y a Miliukov, de disolver la Duma de Estado, clausurar *Riech* y otros periódicos burgueses e iniciar una investigación judicial. A los eseristas de "izquierda" es a quienes más hay que empujar en esta dirección.

Sería incorrecto pensar que nos hemos *alejado* del objetivo de la conquista del Poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él, pero *no en forma directa*, sino de costado. Y hay que hacer agitación *en este mismo instante*, no tanto directamente contra Kerenski, como *indirectamente*, pero también contra él, esto es: exigiendo una guerra activa, muy activa, auténticamente revolucionaria contra Kornílov. El solo desarrollo de esta guerra puede conducirnos a nosotros al Poder, pero en la propaganda hay que *hablar* poco de eso (recordando firmemente que mañana mismo los acontecimientos nos pueden colocar en el Poder y entonces nosotros no lo dejaremos escapar). Me parece que debería

comunicarse esto en una carta (no en la prensa) a las comisiones de agitación y propaganda y, en general, a los miembros del Partido. Hay que luchar despiadadamente contra las frases acerca de la defensa del país, del frente único de la democracia revolucionaria, del apoyo al Gobierno Provisional, etc., etc., demostrando precisamente que no son sino *frases*. Ahora, hay que decirles, es el momento de *obrar*: vosotros, señores eseristas y mencheviques, hace tiempo que habéis gastado estas frases. Ahora es el momento de *obrar*. La guerra contra Kornílov hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardeciéndolas (y Kerenski *teme* a las masas, *teme* al pueblo). En la guerra contra los alemanes, ahora precisamente es necesario *obrar*: *de inmediato y de una manera absoluta* hay que proponer la *paz* sobre la base de condiciones *precisas*. De hacer esto se *podrá* lograr, ya sea una pronta paz, ya sea transformar la guerra en revolucionaria; de otro modo, todos los mencheviques y eseristas seguirán siendo lacayos del imperialismo.

P. S.: Habiendo leído, *después* de escribir esto, seis números de *Rabochi*[111] debo decir que coincidimos plenamente. Saludo de todo corazón los magníficos editoriales, el resumen de la prensa y los artículos firmados por V. M-n y Vol-i. Sobre el discurso de Volodarski leí su carta a la Redacción; esa carta también "anula" mis reproches. Nuevamente, mis mejores votos y saludos.

Escrito el 30 de agosto (12 de septiembre) de 1917. Publicado por vez primera el 7 de noviembre de 1920, en el núm. 250 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 119-121.

[111] "*Rabochi*" ("El Obrero"): Órgano Central del Partido Bolchevique, diario; se publicó desde el 25 de agosto (7 de septiembre) hasta el 2 (15) de septiembre de 1917 en lugar de *Pravda*, que había sido clausurado por el Gobierno Provisional. Aparecieron doce números.

## ACERCA DE LOS COMPROMISOS

Llámase compromiso en política a la concesión hecha en ciertas exigencias, a la renuncia de una parte de las propias reivindicaciones en virtud de un acuerdo con otro partido.

La idea que el vulgo tiene habitualmente de los bolcheviques, sostenida por las calumnias de la prensa, consiste en que éstos nunca se prestan a compromiso alguno con nadie.

Tal idea es halagüeña para nosotros, como Partido del proletariado revolucionario, pues demuestra que hasta nuestros enemigos se ven obligados a reconocer nuestra fidelidad a los principios fundamentales del socialismo y de la revolución. Pero con todo, hay que decir la verdad: esa idea no corresponde a los hechos. Engels estaba en lo cierto cuando en su crítica del manifiesto de los blanquistas de la Comuna (en el año 1873) ridiculizaba la declaración de éstos: "¡Ningún compromiso![112] Esto es una frase -decía él-, pues los compromisos de un partido que lucha son a menudo impuestos inevitablemente por las circunstancias y es absurdo renunciar de una vez para siempre "a cobrarse la deuda por partes"[113]. El deber de un partido auténticamente revolucionario no consiste en proclamar imposible la renuncia a cualquier compromiso, sino en saber cumplir fielmente *a través de todos los compromisos* -en la medida en que sean inevitables-, con sus principios, su clase, su misión revolucionaria, su obra de preparar la revolución y de educar a las masas populares para triunfar en la revolución.

Por ejemplo: participar en la III y IV Dumas era un compromiso, una renuncia temporal a las reivindicaciones revolucionarias. Pero era un compromiso absolutamente forzoso, pues la correlación de fuerzas descartaba para nosotros, por un cierto tiempo, la lucha revolucionaria de masas, y para su larga preparación era *necesario* saber trabajar aun *desde dentro* de una "pocilga" semejante. La historia demostró que tal planteamiento del problema por los bolcheviques, como partido, era correcto.

Ahora el problema inmediato no es un compromiso impuesto, sino un compromiso voluntario.

Nuestro Partido, como cualquier otro partido político, aspira a conquistar la dominación política para *si*. Nuestra meta es la dictadura del proletariado revolucionario. Seis meses de revolución han confirmado con extraordinaria claridad, fuerza y elocuencia, lo justo e inevitable de tal exigencia, en interés precisamente de la revolución *dada*, pues al pueblo no le es posible obtener de otro modo ni una paz democrática, ni la tierra para los campesinos, ni una completa libertad (una república bastante democrática). El curso de los acontecimientos en el medio año de nuestra revolución, la lucha de clases y de los partidos, el desarrollo de las crisis del 20-21 de abril, del 9-10, 18-19 de junio, 3-5 de julio y 27-31 de agosto, lo demostraron y revelaron así.

Ahora se ha producido en la revolución rusa un viraje tan brusco y original que, como partido, podemos proponer un compromiso voluntario, es cierto que no a la burguesía, nuestro directo y principal enemigo de clase, sino a nuestros adversarios más próximos, los partidos "dirigentes" de la democracia pequeñoburguesa, los eseristas y mencheviques.

Como una mera excepción, únicamente forzados por una situación especial que, evidentemente, se mantendrá sólo por un breve tiempo, podemos proponer un compromiso a esos partidos y, a mi juicio, debemos hacerlo.

Es un compromiso por nuestra parte retornar a nuestra reivindicación de antes de julio: todo el Poder a los Soviets, formación de un gobierno constituido por eseristas y mencheviques, responsable ante los Soviets.

Ahora, sólo ahora, y quizás *apenas durante unos pocos días* o por una o dos semanas, un gobierno de ese tipo podría crearse y afianzarse de un modo completamente pacífico. Podría garantizar muy probablemente un movimiento pacífico de avance de toda la revolución rusa y ofrecería extraordinarias probabilidades de que el movimiento mundial se adelante a grandes pasos hacia la paz y hacia el triunfo del socialismo.

Sólo en nombre de este desarrollo pacífico de la revolución, posibilidad *extraordinariamente* rara en la historia y *extraordinariamente* valiosa, exclusivamente rara, sólo en nombre de ella, pueden

---

[112] F. Engels. *Literatura de emigración. II. El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*.

[113] Véase la carta de F. Engels a F. Turati, fechada el 26 de enero de 1894.

y deben, a mi parecer, los bolcheviques, partidarios de la revolución mundial y de los métodos revolucionarios, aceptar tales compromisos.

El compromiso consistiría en que los bolcheviques, sin pretender una participación en el gobierno (imposible para el internacionalista, si no se realizan efectivamente las condiciones de la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres), renunciaran a exigir de inmediato el paso del Poder al proletariado y a los campesinos pobres y a los métodos revolucionarios de lucha por esa reivindicación. La condición, de por sí evidente y que no representaría novedad alguna para los eseristas y mencheviques, sería la plena libertad de agitación y la convocatoria de la Asamblea Constituyente, sin nuevas dilaciones e incluso en un plazo más breve.

Los mencheviques y los eseristas, como bloque gubernamental, consentirían (en el supuesto de que se llegara al compromiso) en constituir un gobierno, íntegra y exclusivamente responsable ante los Soviets, pasando a manos de éstos todo el Poder también en las provincias. En eso consistiría la "nueva" condición. Pienso que los bolcheviques no propondrían otras condiciones, confiando en que una verdadera y completa libertad de agitación y la inmediata aplicación de nuevos principios democráticos en la composición de los Soviets (nuevas elecciones) y en su funcionamiento, garantizarían de por sí un desarrollo pacífico de la revolución y pondrían *fin pacíficamente* a las luchas partidarias en el seno de los Soviets.

¿Pero quizás esto sea *ya* imposible? Quizás. Pero si existe, aunque no sea más que una probabilidad sobre cien, valdría la pena intentarlo.

¿Qué ganarían ambas partes "contratantes", o sea, los bolcheviques por una parte y el bloque de los eseristas y mencheviques por la otra, con este "compromiso"? Si *ninguna* de las dos partes ganara nada, sería necesario reconocer la imposibilidad del compromiso y entonces no habría para qué hablar de ello. Por más difícil que sea ahora (después de julio y agosto, dos meses que equivalen a dos décadas de época "pacífica" y soñolienta) ese compromiso, me parece que existe una pequeña probabilidad de llevarlo a cabo, y esa probabilidad está dada por la decisión de los eseristas y mencheviques de no entrar en un gobierno del que formen parte los demócratas constitucionalistas.

Los bolcheviques saldrían ganando, pues obtendrían la posibilidad de realizar, con entera libertad, la propaganda de sus opiniones y, en condiciones efectiva y enteramente democráticas, procurar influencia en los Soviets. De palabra "todos" reconocen hoy esa libertad a los bolcheviques. Pero en la práctica ella es *imposible* bajo un gobierno burgués o con participación de la burguesía, bajo un gobierno que no sea soviético. Bajo un gobierno soviético esa libertad sería *posible* (no decimos: garantizada con seguridad, pero, con todo, posible). Por esa posibilidad, en un momento tan difícil, habría que decidirse a un compromiso con la mayoría soviética actual. Con una verdadera democracia, *nosotros* nada tenemos que temer, puesto que la vida está con nosotros y aun la forma en que se desarrollan las corrientes dentro de los partidos de los eseristas y de los mencheviques, hostiles a nosotros, confirma que estamos en lo justo.

Los mencheviques y los eseristas ganarían al recibir de inmediato la plena posibilidad de realizar el programa de su bloque, apoyándose a sabiendas en la mayoría enorme del pueblo y asegurándose la utilización "pacífica" de su mayoría en los Soviets.

Por cierto que desde ese bloque, heterogéneo por ser bloque, como también porque la democracia pequeñoburguesa es *siempre* menos homogénea que la burguesía y que el proletariado, desde ese bloque se alzarían probablemente dos voces.

Una voz diría: nuestro camino de ningún modo coincide con el de los bolcheviques, el del proletariado revolucionario. Este, de todos modos, exigirá más de la cuenta y arrastrará demagógicamente a los campesinos pobres. Exigirá la paz y la ruptura con los aliados. Eso es imposible. Estamos más próximos y más seguros con la burguesía, pues no nos hemos separado de ella, sino que por un breve tiempo *hemos reñido* con ella y tan sólo por el incidente de Kornílov. Hemos reñido, pero ya nos reconciliaremos. Además, los bolcheviques no nos hacen ninguna "concesión", puesto que los intentos de insurrección de su parte ya están de todos modos condenados a la derrota como la Comuna de 1871.

Otra voz diría: referirse a la Comuna es muy superficial y hasta tonto, pues, en primer lugar, algo han aprendido los bolcheviques desde 1871, y ahora no dejarían de apoderarse de los bancos y no vacilarían en marchar sobre Versalles; y en tales condiciones hasta la Comuna podría haber triunfado. Además, la Comuna no podía ofrecer al pueblo en seguida todo lo que podrán ofrecerle los bolcheviques si obtienen el Poder, a saber: la tierra a los campesinos, la propuesta inmediata de paz, un control verdadero sobre la producción, una paz honesta con los ucranianos, con los finlandeses, etc. Hablando en términos vulgares, los bolcheviques tienen diez veces más "cartas de triunfo" en sus manos que la Comuna. En segundo lugar, la Comuna significa de todos modos una penosa guerra civil, un largo estancamiento del desarrollo cultural pacífico, después de ella, facilita las operaciones y las maniobras de todos los Mac-Mahon y Kornílov y tales operaciones amenazan a toda nuestra sociedad burguesa. ¿Es sensato correr el riesgo de una Comuna?

Pero la Comuna será inevitable en Rusia si no tomamos el Poder, si las cosas siguen en la misma

situación difícil en que estuvieron desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto. Todo obrero y soldado revolucionario inevitablemente pensará en la Comuna, tendrá fe en ella, inevitablemente intentará llevarla a cabo, razonando así: el pueblo perece, la guerra, el hambre, la ruina prosiguen su marcha. Sólo en la Comuna está la salvación. Pereceremos, moriremos todos, pero llevaremos a la realidad la Comuna. Tales pensamientos son ineludibles en los obreros y ahora no se logrará vencer a la Comuna tan fácilmente como en 1871. La Comuna rusa tendrá en todo el mundo aliados cien veces más fuertes que en 1871... ¿Es sensato que corramos el riesgo de una Comuna? Tampoco puedo aceptar que los bolcheviques en el fondo no nos concedan nada con su compromiso. Pues en todos los países civilizados, los ministros inteligentes atribuyen un gran valor a todo acuerdo, por pequeño que sea, con el proletariado durante la guerra. Le reconocen un valor muy, muy grande. Se trata de gente práctica, de auténticos ministros. Los bolcheviques se fortalecen con bastante rapidez, a pesar de las represiones, a pesar de la debilidad de su prensa... ¿Es sensato que corramos el riesgo de una Comuna?

Tenemos una mayoría asegurada, todavía no está tan cercano el despertar del campesinado pobre; tenemos tiempo suficiente. No creo que en un país esencialmente campesino, la mayoría siga a los extremistas. Y contra una mayoría segura, en una república verdaderamente democrática, la insurrección es imposible. Así hablaría la segunda voz.

Quizá se encuentre una tercera voz, entre algunos partidarios de Mártov o de Spiridónova que diga: me indigna, "camaradas", que ambos, al razonar acerca de la Comuna y de la posibilidad de su existencia, os coloquéis sin vacilar al lado de sus adversarios, el uno en una forma y el otro en otra, pero ambos estáis de parte de aquellos que aplastaron a la Comuna. No iré a hacer agitación por la Comuna, no puedo de antemano prometer que combatiré en sus filas como lo hará todo bolchevique, pero debo decir con todo que *si* la Comuna surge *a pesar* de mis esfuerzos, antes ayudaré a sus defensores que a sus adversarios...

La discordancia en el "bloque" es grande e inevitable, pues en la democracia pequeñoburguesa está representado un mundo de matices, desde un completo burgués plenamente ministrable[114] hasta un semimendigo, no del todo apto aún para adoptar el punto de vista del proletariado. Y nadie sabe cuál va a ser en cada momento dado la realidad de esa discordancia.

* * *

Las líneas precedentes fueron escritas el viernes 1º de septiembre y, debido a circunstancias casuales (la historia dirá que bajo Kerenski no todos los bolcheviques gozaban del derecho de fijar libremente su residencia), no llegaron a la Redacción ese mismo día. Y después de haber leído los periódicos del sábado y los de hoy, me digo: quizás sea demasiado tarde para proponer un compromiso. Quizás hayan pasado *también* los pocos días en que era posible *todavía* un desarrollo pacífico. Sí, todo indica que han pasado ya[115]. Kerenski se irá, de uno u otro modo, *del* partido de los eseristas, *se alejará* de los eseristas y se afianzará con ayuda de los burgueses *sin* los eseristas, gracias a la inacción de éstos... Sí, todo indica que han pasado *ya* los días en que se había hecho ocasionalmente posible el camino del desarrollo pacífico. Sólo me resta enviar estas notas a la Redacción rogándole que las encabece así: *Pensamientos tardíos*... A veces, quizás, puede ser de cierto interés conocer algunos pensamientos tardíos.

3 de septiembre de 1917.

Escrito el 1-3 (14-16) de septiembre de 1917. Publicado el 19 (6) de septiembre de 1917, en el núm. 3 de *Rabochi Put* con la firma de N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 133-139.

[114] Táctica "ministerialista", "ministerialismo" (llamado también "socialismo ministerial" o "millerandismo"): táctica oportunista de participación de los socialistas en los gobiernos reaccionarios burgueses. El término surgió en 1899, cuando el socialista francés Millerand entró a formar parte del gobierno burgués de Waldeck-Rousseau.

[115] Después de aplastada la sublevación de Kornílov, cuando se planteó el problema de la formación del nuevo Gobierno Provisional, los mencheviques y eseristas acordaron no entrar en el gobierno con los demócratas constitucionalistas. La crisis gubernamental se resolvió mediante la formación de un Directorio de cinco personas (Kerenski, Teréschenko, Verjovski, Verderevski y Nikitin). Aunque en el Directorio no figuraban representantes oficiales de los demócratas constitucionalistas, fue constituido como resultado de las negociaciones sostenidas con ellos entre bastidores. En la reunión celebrada por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 2 (15) de septiembre de 1917, los mencheviques y eseristas propusieron se apoyara al Directorio, ayudando así a los terratenientes y capitalistas a retener el Poder en sus manos.

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

**116** Basándose en la resolución sobre la situación política adoptada por el VI Congreso del POSD (bolchevique) de Rusia[117] y aplicando dicha

[116] El "*Proyecto de resolución sobre la situación política actual*" debía ser presentado, según se proponía Lenin, en la reunión del Pleno del Comité Central del Partido Bolchevique, convocado por acuerdo del CC para el 3 (16) de septiembre de 1917. Ese día se celebró una reunión restringida del CC, en la que no se discutió el proyecto. En las actas del CC del POSD(b) de Rusia correspondientes a aquel período que han sido conservadas y publicadas no se indica que dicho proyecto fuera discutido por el Pleno del Comité Central.

[117] El VI Congreso del POSD(b) de Rusia se celebró en Petrogrado del 26 de julio al 3 de agosto (8-16 de agosto) de 1917, en la semiclandestinidad. Asistieron a él 157 delegados con voz y voto Y 110 sólo con voz, en representación de 240.000 miembros del Partido. Lenin dirigió el Congreso desde la clandestinidad, manteniendo contacto con Petrogrado a través de los camaradas encargados de ello por el Comité Central, que se entrevistaron con él repetidas veces en Razliv. Las tesis de Lenin sobre la situación política, sus artículos *A propósito de las consignas* y otros sirvieron de base a las resoluciones del Congreso. A pesar de encontrarse en Razliv, Lenin participó en la preparación y redacción de los más importantes proyectos de resoluciones del Congreso, el cual le eligió por unanimidad su presidente de honor.

En el orden del día del Congreso figuraban las siguientes cuestiones; 1) Informe del Buró de Organización; 2) Informe del CC del POSDR; 3) Informes de las organizaciones locales; 4) El momento actual: a) la guerra y la situación internacional, b) la situación política y económica; 5) Revisión del programa; 6) Cuestiones de organización; 7) Las elecciones a la Asamblea Constituyente; 8) La Internacional; 9) La unificación del Partido; 10) El movimiento sindical; 11) Elección de cargos; 12) Asuntos varios. En el Congreso se debatió el problema de la comparecencia de Lenin ante los tribunales.

El Congreso discutió el informe político del Comité Central y el informe sobre la situación política, que presentó J. Stalin por encargo del CC. Las directrices de Lenin sirvieron de base a la resolución del Congreso acerca de la situación política. En ella se hacía un examen de la situación política creada en el país después de los acontecimientos de julio y se exponía la línea política del Partido en la nueva etapa de la revolución. El Congreso reconoció que el desarrollo pacífico de la revolución había terminado, que el Poder había pasado de hecho a manos de la burguesía contrarrevolucionaria. Siguiendo las indicaciones de Lenin, el Congreso retiró temporalmente la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", ya que éstos, dirigidos por los mencheviques y eseristas, se habían convertido en aquella situación en un apéndice del Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Pero la retirada temporal de esta consigna no significaba que el Partido renunciara a los Soviets en general como forma de Estado de la dictadura del proletariado El Congreso lanzó la consigna de luchar por la liquidación completa de la dictadura de la burguesía contrarrevolucionaria y en pro de la conquista del Poder por el proletariado, en alianza con los campesinos pobres, mediante la insurrección armada.

El Congreso rechazó las propuestas antileninistas de Preobrazhenski, que negaba la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Rusia y sostenía que sólo cuando estallase la revolución proletaria en Occidente se podría encauzar al país por la senda socialista. El Congreso rechazó también la posición de Bujarin, quien se pronunció contra la orientación del Partido hacia la revolución socialista, afirmando que los campesinos formaban un bloque con la burguesía y no seguirían a la clase obrera.

En sus resoluciones, el Congreso destacó con fuerza especial la tesis de Lenin acerca de la alianza del proletariado y de los campesinos pobres como condición importantísima del triunfo de la revolución socialista. En la resolución acerca de la situación política se decía: "Sólo el proletariado revolucionario, siempre y cuando le apoyen los campesinos pobres, es capaz de cumplir esta tarea, que es la tarea del nuevo ascenso revolucionario" (*El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, parte I, ed. en ruso, 1954, pág. 376).

Uno de los primeros problemas debatidos por el Congreso fue si Lenin debía comparecer ante los tribunales. Al tratar de esta cuestión en el discurso de resumen de la discusión acerca de la actividad política del CC, J. Stalin se pronunció a favor de que Lenin compareciese ante los tribunales, siempre y cuando se garantizase su seguridad personal y se organizase el juicio democráticamente. Stalin presentó una resolución en este espíritu, y dijo: "En el momento actual sigue sin estar claro en manos de quién se encuentra el Poder. No existen garantías de que, al ser detenidos (Lenin y Zinóviev.-N. de la Edit.), no sean objeto de brutales violencias. Otra cosa sería si el juicio fuese organizado democráticamente y se dieran garantías de que no serán despedazados. Cuando hemos preguntado sobre el particular, se nos ha respondido en el Comité Ejecutivo Central: "Ignoramos lo que pueda pasar". En tanto que la situación no se aclare, en tanto que se libre una lucha sorda entre el Poder oficial y el Poder de hecho,

no tiene ningún sentido que los camaradas se presenten a las autoridades. Si se encuentra al frente del país un Poder que pueda garantizar a nuestros camaradas contra las violencias, que tenga, aunque sólo sea, cierto honor... se presentarán" (*Actas del VI Congreso del POSD (bolchevique) de Rusia*. Agosto de 1917, ed. en ruso, 1958, págs. 27-28). Semejante planteamiento de la cuestión se basaba en una apreciación errónea del estado del Poder político en el país y en la posibilidad de un juicio burgués "honrado".

G. Ordzhonikidze pronunció un informe acerca de la comparecencia de Lenin ante los tribunales, remarcando que Lenin no podía ser entregado en modo alguno a las autoridades judiciales.

En contra de la comparecencia de Lenin se pronunciaron en el Congreso F. Dzerzhinski, N. Skrípnik y otros. Debemos declarar del modo más claro y categórico -dijo Dzerzhinski- que han procedido bien los camaradas que han aconsejado a Lenin que no se deje detener. Hay que explicar a los camaradas que no tenemos confianza ni en el Gobierno Provisional ni en la burguesía, que no entregaremos a Lenin hasta que no triunfe la justicia, es decir, hasta que no desaparezca ese vergonzoso tribunal.

En pro de la comparecencia de Lenin ante los tribunales (a condición de que se garantizase su seguridad personal y se incoase públicamente la causa con participación de representantes del Comité Ejecutivo Central de los Soviets) intervinieron V. Volodarski, I. Bezrabotni (D. Manuilski) y M. Lashévich, quienes presentaron un proyecto de resolución.

Como resultado de la discusión colectiva, el VI Congreso del Partido aprobó por unanimidad una resolución, en la que se pronunció contra la comparecencia de Lenin ante los tribunales, expresó "su ardiente protesta ante la indignante campaña judicial, policíaca y de espionaje contra el jefe del proletariado revolucionario" y envió un mensaje de saludo a Lenin.

El informe sobre la labor de organización del CC fue presentado por Y. Sverdlov. Señaló en él que durante los tres meses transcurridos desde la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril), el Partido había triplicado sus militantes (de 80.000 a 240.000) y el número de organizaciones suyas había pasado de 78 a 162. En el Congreso fueron escuchados 19 informes de las organizaciones locales. Los informantes destacaron la inmensa labor realizada por las organizaciones bolcheviques y el constante crecimiento de la influencia de los bolcheviques entre las masas trabajadoras.

El VI Congreso discutió y aprobó la plataforma económica del Partido Bolchevique, que preveía las siguientes medidas revolucionarias: nacionalización y centralización de los bancos, nacionalización de la gran industria, confiscación de las tierras de los terratenientes y nacionalización de toda la tierra del país, implantación del control obrero sobre la producción y la distribución, organización de un intercambio acertado entre la ciudad y el campo, etc.

Fueron aprobados los nuevos Estatutos del Partido. El primer artículo, en el que se señalaba quiénes podían ser miembros del Partido, se completó con la exigencia de que éstos debían someterse a todos los acuerdos del Partido. Se estableció por vez primera que los nuevos afiliados, al pedir el ingreso, fuesen avalados por dos miembros del Partido, debiendo ser ratificada su admisión por la asamblea general de la correspondiente organización de base. En los Estatutos se recalcaba que todas las organizaciones del Partido se basarían en el centralismo democrático. Estableciase asimismo que los congresos del Partido se celebrarían cada año, y las reuniones plenarias del Comité Central, una vez cada dos meses, como mínimo.

El Congreso ratificó los acuerdos de la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del POSD(b) de Rusia acerca de la necesidad de revisar el programa del Partido en el sentido indicado por ella. Consideró que para elaborar el nuevo programa era necesario convocar, en un futuro inmediato, un Congreso extraordinario y encomendó al Comité Central y a todas las organizaciones del Partido desplegar antes del Congreso una amplia discusión acerca de la revisión del programa.

En la resolución acerca de las Uniones de la Juventud, el Congreso consideró como tarea urgente del momento contribuir a la constitución de organizaciones socialistas de clase de la juventud obrera y señaló a las organizaciones del Partido el deber de dedicar la mayor atención a esta labor. Al discutirse el punto del orden del día *El movimiento sindical*, el Congreso criticó la teoría de la neutralidad de los sindicatos; indicó que éstos estaban vitalmente interesados en llevar la revolución hasta el fin victorioso y que podrían cumplir las tareas que tenia planteada la clase obrera de Rusia sólo en el caso de que siguieran siendo una organización combativa de clase que reconociera la dirección política del Partido Bolchevique.

El VI Congreso supeditó todos sus acuerdos al objetivo fundamental: preparar al proletariado y a los campesinos pobres para la insurrección armada, para la victoria de la revolución socialista. El manifiesto dirigido en nombre del Congreso a todos los trabajadores, a todos los obreros, soldados y campesinos de Rusia les exhortaba a acumular fuerzas y a prepararse bajo la bandera del Partido Bolchevique para el combate decisivo con la burguesía. El Congreso eligió el CC del Partido, del que formaban parte: V. Lenin, J. Berzin, A. Búbnov, F. Dzerzhinski, A. Kolontái, V. Miliutin, M. Muránov, V. Noguín, F. Serguéiev (Artiom), S. Shaumián, J. Stalin, Y. Sverdlov, M. Uritski y otros.

resolución al momento actual, el Comité Central del POSDR, en su reunión plenaria, comprueba que:

1. En el transcurso de dos meses, desde el 3 de julio hasta el 3 de septiembre, la lucha de clases y el desarrollo de los acontecimientos políticos, a consecuencia de la velocidad inaudita de la revolución, han impulsado tanto el país hacia adelante como no hubieran podido hacerlo en tiempos de paz largos años sin revolución y sin guerra.

2. Se pone cada vez más en claro que los acontecimientos del 3 al 5 de julio fueron el punto crítico de toda la revolución. Sin una apreciación exacta de estos acontecimientos no es posible valorar correctamente los objetivos del proletariado ni la velocidad de desarrollo de los acontecimientos revolucionarios, que no depende de nuestra voluntad.

3. Las calumnias que la burguesía hace circular

con increíble empeño contra los bolcheviques entre las masas del pueblo, pródigamente, gracias a los millones invertidos en los periódicos y las editoriales capitalistas, se desenmascaran cada día con mayor amplitud y rapidez. A las masas obreras de la capital y de las grandes ciudades primero, y luego también a los campesinos, se les hace más evidente que las calumnias contra los bolcheviques son una de las armas principales que tienen los capitalistas en su lucha contra los defensores de los intereses de los obreros y de los campesinos pobres, es decir, contra los bolcheviques.

4. El levantamiento de Kornílov, es decir, de los generales y oficiales respaldados por los terratenientes y capitalistas, con el Partido Demócrata Constitucionalista (el partido de la "libertad del pueblo") a la cabeza, intentó simplemente encubrirse repitiendo las viejas calumnias contra los bolcheviques, y esto ha sido precisamente lo que más ha contribuido a abrir los ojos de manera definitiva a las más amplias masas del pueblo acerca de la verdadera significación y finalidad de aquellas calumnias lanzadas por la burguesía contra el Partido Obrero Bolchevique, partido de los auténticos defensores de los pobres.

5. Si nuestro Partido se hubiese negado a apoyar el movimiento de masas del 3-4 de julio, movimiento que estalló espontáneamente, a pesar de nuestros esfuerzos por contenerlo, habría traicionado de manera directa y total al proletariado, pues las masas se pusieron en movimiento, justa y legítimamente indignadas por la prolongación de la guerra imperialista, es decir, de esa guerra de conquista y rapiña que se realiza en interés de los capitalistas, y por la inacción del gobierno y de los Soviets frente a la burguesía, que hace que el hambre y el desbarajuste económico se agudicen y acentúen.

6. A pesar de todos los esfuerzos de la burguesía y del gobierno, a pesar de las detenciones de cientos de bolcheviques, de la confiscación de sus papeles y documentos, de los allanamientos efectuados en las redacciones, etc.; a pesar de todo eso, no se ha conseguido ni se conseguirá jamás probar la calumnia de que nuestro Partido hubiese fijado al movimiento del 3-4 de julio otra finalidad que no fuera manifestarse "pacífica y organizadamente" bajo la consigna de que sea entregado todo el Poder del Estado a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

7. Habría sido un error que los bolcheviques se hubiesen propuesto como objetivo el 3-4 de julio la toma del Poder, pues la mayoría, no sólo del pueblo, sino también de los obreros, no había experimentado entonces en la práctica la política contrarrevolucionaria de los generales en el ejército, de los terratenientes en el campo y de los capitalistas en la ciudad; política que se ha revelado ante las masas a partir del 5 de julio y que era el fruto del espíritu de conciliación de los eseristas y mencheviques con la burguesía. Pero no hubo una sola organización de nuestro Partido, ni central ni local, que lanzase oralmente ni por escrito la consigna de la toma del Poder el 3-4 de julio, ni pusiese siquiera este punto a discusión.

8. El verdadero error cometido por nuestro Partido en las jornadas del 3 y 4 de julio, error que hoy han puesto de relieve los acontecimientos, consistió sencillamente en considerar la situación general del país *menos* revolucionaria de lo que en realidad resultó ser, en creer que *todavía* era posible una evolución pacífica de las transformaciones políticas cambiando la política de los Soviets, cuando en la práctica los mencheviques y eseristas se habían enredado y atado tanto a la burguesía, con sus pactos, y cuando ésta se había vuelto ya a tal punto contrarrevolucionaria, que no se podía hablar siquiera de desarrollo pacífico alguno. Pero nuestro Partido no podía desterrar esta idea falsa -inspirada en la confianza de que los acontecimientos no se desarrollarían con demasiada celeridad- más que interviniendo en el movimiento popular del 3-4 de julio con la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" y con el objetivo de imprimir al movimiento un carácter pacífico y organizado.

9. La significación histórica de la sublevación de Kornílov estriba precisamente en que abrió con fuerza extraordinaria los ojos de las masas del pueblo sobre esta verdad que con frases conciliatorias encubrían y siguen encubriendo los eseristas y mencheviques, a saber: que los terratenientes y burgueses, con el Partido Demócrata Constitucionalista a la cabeza, y con los generales y oficiales a su lado, se han organizado y están dispuestos a cometer y cometen los crímenes más inauditos, que son los de entregar Riga (y tras ella, Petrogrado) a los alemanes, dejarles abierto el frente, entregar los regimientos bolcheviques al fusilamiento, iniciar un motín, hacer marchar las tropas sobre la capital, con la "División salvaje"[118] a la cabeza, etc., etc.; todo ello para que la burguesía tome el Poder íntegro en sus manos, para afianzar el Poder de los terratenientes en el campo y anegar el suelo del país con la sangre de los obreros y campesinos.

La sublevación de Kornílov ha demostrado en Rusia lo que la historia había probado en todos los países: que la burguesía, con tal de defender su Poder sobre el pueblo y sus beneficios, no retrocede ante ninguna traición a la patria y ante ningún crimen.

10. Para los obreros y campesinos de Rusia no

[118] "*División salvaje*": así se denominaba una división formada durante la primera guerra mundial (1914-1918) con voluntarios de los pueblos montañeses del Cáucaso Septentrional. El general Kornílov intentó utilizar a la "División salvaje" como fuerza de choque de las tropas lanzadas contra el Petrogrado revolucionario.

hay absolutamente ninguna salida, salvo la de luchar denodadamente y lograr la victoria sobre los terratenientes y la burguesía, sobre el partido de los demócratas constitucionalistas y los generales y oficiales que simpatizan con él. Pero solamente la clase obrera de las ciudades podrá conducir al pueblo, es decir, a todos los trabajadores, a esta lucha y hacia esta victoria, si pasa a sus manos todo el Poder del Estado y si la apoyan los campesinos pobres.

11. Los acontecimientos de la revolución rusa, sobre todo después del 6 de mayo, y aún más después del 3 de julio, se desarrollan con una celeridad tan increíble de torbellino y huracán, que el Partido no debe proponerse en modo alguno acelerarlos; por el contrario, todos los esfuerzos deberán orientarse a no quedar a la zaga de los acontecimientos y marchar a tiempo con nuestra labor de hacer comprender, en la medida de nuestras fuerzas, a los obreros y trabajadores, los cambios en la situación y en el desarrollo de la lucha de clases. Tal es, en efecto, actualmente, la principal tarea del Partido: hacer ver a las masas que la situación es terriblemente crítica, que toda intervención puede terminar en un estallido, razón por la cual un levantamiento prematuro podría acarrear los mayores daños. Pero, al mismo tiempo, esta situación crítica lleva inevitablemente a la clase obrera -y tal vez con una rapidez catastrófica- que ella, en virtud del giro que han tomado los acontecimientos, independientemente de su voluntad, se vea obligada a dar la batalla decisiva a la burguesía contrarrevolucionaria, y a conquistar el Poder.

12. La sublevación de Kornílov ha evidenciado plenamente que el ejército, todo el ejército, odia al *Cuartel General*. Así hubieron de reconocerlo hasta los mencheviques y eseristas, que durante meses han demostrado con sus esfuerzos su odio a los bolcheviques y sus simpatías por una política de inteligencia de los obreros y campesinos con los terratenientes y la burguesía. El gobierno de Kerenski, al limitarse a sustituir a Kornílov por Alexéiev, dejando en sus puestos a Klembovski y otros generales de Kornílov, sin hacer nada serio por democratizar el ejército y eliminar los mandos contrarrevolucionarios, lejos de debilitar el odio del ejército contra el Cuartel General, lo que hará es acentuarlo. Los Soviets, que toleran y apoyan esta política débil, vacilante y sin principios de Kerenski; los Soviets, que una vez más han dejado escapar la ocasión de tomar pacíficamente el Poder al liquidar la sublevación de Kornílov; estos Soviets se hacen culpables no sólo por practicar una política de conciliación con la burguesía, sino por una política de conciliación criminal con ella.

El ejército, que odia al Cuartel General y no quiere hacer la guerra, cuyo carácter de rapiña ya ha visto claro, está inevitablemente condenado a nuevas catástrofes.

13. La clase obrera, una vez que conquiste el Poder, es la única capaz de aplicar una política de paz efectiva y no de palabra, como la que siguen los mencheviques y eseristas, quienes, en realidad, apoyan a la burguesía y sus tratados secretos. La clase obrera, inmediatamente y cualquiera que sea la situación militar, incluso si los generales de Kornílov, después de entregar Riga, entregasen también Petrogrado, propondrá a *todos* los pueblos condiciones francas, precisas, claras y *justas* de paz. La clase obrera puede hacerlo en nombre de todo el pueblo, pues la aplastante mayoría de los obreros y campesinos de Rusia se ha manifestado contraria a la guerra de conquista actual y partidaria de una paz concertada en condiciones justas, sin anexiones (conquistas) ni contribuciones.

Los eseristas y mencheviques, que llevan varios meses hablando de semejante paz, no hacen más que engañarse a sí mismos y engañar al pueblo. Tan pronto como conquiste el Poder, la clase obrera, sin perder un solo día, propondrá dicha paz a todos.

A los capitalistas de todos los países les cuesta gran trabajo contener la revolución obrera -que se avecina por doquier- contra la guerra; tanto que si la revolución rusa deja de suspirar impotente y lastimosamente por la paz y pasa a proponerla directamente, publicando y rompiendo los tratados secretos, etc., hay 99 probabilidades sobre cien de que la paz se establezca rápidamente, sin que los capitalistas puedan impedirlo.

Y si se da el caso, menos probable, de que los capitalistas -en contra de la voluntad de sus propios pueblos- rechacen las condiciones de paz del gobierno obrero ruso, la revolución en Europa se acercará cien veces más de prisa, y el ejército de nuestros obreros y campesinos no elegirá a jefes y superiores odiados, sino a otros respetados por él y se convencerá de la justicia de la guerra una vez ofrecida la paz y rotos los tratados secretos, suspendida la alianza con los terratenientes y la burguesía y entregada toda la tierra a los campesinos. Sólo entonces será justa la guerra por parte de Rusia, la única guerra en que los obreros y los campesinos lucharán por su propia voluntad y no por la fuerza. Esta guerra aproximará aún más la inevitable revolución obrera en los países avanzados.

14. La clase obrera, una vez que conquiste el Poder, será la única capaz de garantizar el paso inmediato y sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes a los campesinos. Esto no se puede postergar. La Asamblea Constituyente lo legitimará, pero los campesinos no son culpables de que la Constituyente no se reúna. Y los campesinos se convencen cada día más de que por medio de un acuerdo con los terratenientes y los capitalistas es imposible obtener la tierra. La tierra sólo puede conseguirse mediante la alianza fraternal y sin

reservas entre los campesinos pobres y los obreros.

La dimisión de Chernov, después de que éste, durante meses, se esforzó por defender los intereses de los campesinos mediante concesiones grandes y pequeñas a los terratenientes del Partido Demócrata Constitucionalista, y habiendo fracasado todas las tentativas, esa dimisión puso de manifiesto, palpablemente, lo estéril de esa política de conciliación. Mientras tanto, en el interior, los campesinos ven y saben, sienten y perciben todo el descaro de los terratenientes después del 5 de julio y se dan cuenta de cuán necesario es meterlos en cintura.

15. La clase obrera, una vez que conquiste el Poder, será la única capaz de poner fin al desbarajuste económico y al hambre inminente. El gobierno viene prometiendo desde el 6 de mayo control y más control; pero no ha hecho ni podía hacer nada, pues los capitalistas y terratenientes sabotean todo trabajo en ese sentido. La desocupación crece, el hambre se avecina, la moneda se deprecia y la dimisión de Peshejónov, después de doblar los precios fijos, acentuará la crisis, poniendo de manifiesto una vez más toda la debilidad e impotencia del gobierno. El control obrero de la producción y la distribución es lo único que puede salvar al país. Sólo un gobierno obrero meterá en cintura a los capitalistas, despertará un apoyo heroico de los trabajadores a los esfuerzos de las autoridades, establecerá el orden y un intercambio regular de trigo por productos manufacturados.

16. La confianza de los campesinos pobres en la clase obrera de las ciudades, quebrantada durante algún tiempo por las calumnias de la burguesía y las esperanzas en la política de conciliación, se restablece sobre todo después de que las detenciones en las aldeas y toda clase de persecuciones de los trabajadores después del 5 de julio y, por último, la sublevación de Kornílov, abrieron los ojos al pueblo. Uno de los síntomas que revela cómo va perdiendo el pueblo la fe en la política de conciliación con los capitalistas es el crecimiento del descontento, con intensidad particular después del 5 de julio, en los dos partidos principales -eserista y menchevique-, que introdujeron y llevaron hasta el fin esa política de conciliación; el crecimiento de la lucha contra la política de conciliación, el crecimiento de la oposición, que ha alcanzado aproximadamente dos quintas partes (40%) en el último "Consejo" del Partido Socialista Revolucionario y en el Congreso del partido de los mencheviques.

17. Toda la marcha de los acontecimientos, todas las condiciones económicas y políticas, todos los sucesos ocurridos dentro del ejército preparan con rapidez creciente la conquista del Poder por la clase obrera, que dará paz, pan y libertad y acelerará el triunfo de la revolución proletaria en los demás países.

Escrito no más tarde del 3 (16) de septiembre de 1917. Publicado por vez primera en 1925, en la *Recopilación Leninista*, t. IV.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 144-150.

## LA CATÁSTROFE QUE NOS AMENAZA Y COMO COMBATIRLA

### El hambre se acerca

Una catástrofe inevitable se cierne sobre Rusia. El transporte ferroviario se halla en un estado de increíble desorganización, que crece sin cesar. Los ferrocarriles acabarán por paralizarse. La afluencia de materias primas y de carbón a las fábricas quedará interrumpida. Cesará el suministro de trigo. Los capitalistas sabotean (dañan, paran, minan, frenan) deliberada y tenazmente la producción, confiando en que una catástrofe inaudita determinará la bancarrota de la república y de la democracia, de los Soviets y, en general, de las asociaciones proletarias y campesinas, facilitando de ese modo el retorno de la monarquía y la restauración de la omnipotencia de la burguesía y de los terratenientes.

Una catástrofe de proporciones sin precedentes y el hambre nos amenazan inexorables. Todos los periódicos han hablado ya de ello infinidad de veces. Los partidos y los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos han votado un sinnúmero de resoluciones en las que se reconoce que la catástrofe es inevitable, que está ya muy cerca, que se debe mantener contra ella una lucha desesperada, que es necesario que el pueblo haga "esfuerzos heroicos" para conjurar el desastre, etc.

Todo el mundo lo dice. Todo el mundo lo reconoce. Todo el mundo lo hace constar.

Pero no se toma ninguna medida.

Llevamos medio año de revolución. La catástrofe está hoy más cerca. Hemos llegado al paro forzoso en masa. Figuraos: en el país no hay mercancías, el país perece por falta de víveres, por falta de mano de obra, existiendo trigo y materias primas en cantidad suficiente: ¡y en un país que se encuentra en esas condiciones, en un momento tan crítico, vemos a grandes masas en paro forzoso! ¿Se quiere mejor prueba de que durante este medio año de revolución (que algunos califican de gran revolución, pero que, por ahora, sería más justo denominar revolución podrida), con una república democrática, con gran profusión de asociaciones, organismos e instituciones que se intitulan orgullosamente "democrático-revolucionarios", *no* se ha hecho en realidad nada serio, nada absolutamente, contra la catástrofe, contra el hambre? Nos acercamos con celeridad creciente al desastre, pues la guerra no espera, y el desbarajuste originado por ella en todos los dominios de la vida del pueblo se hace más y más profundo.

Sin embargo, basta con fijarse y reflexionar lo más mínimo para convencerse de que existen los medios necesarios para combatir la catástrofe y el hambre, de que las medidas a tomar son perfectamente claras y sencillas, perfectamente realizables, plenamente asequibles a las fuerzas del pueblo, y que si *no* se toman es *única y exclusivamente* porque su implantación lesionaría las ganancias fabulosas de un puñado de terratenientes y capitalistas.

En efecto. Puede asegurarse que no hallaréis ni un solo discurso, ni un solo artículo, sea cual fuere la tendencia del periódico, ni una sola resolución, sea cual fuere la asamblea o institución en que se haya votado, donde no se exponga de modo claro y concreto la medida fundamental y decisiva para luchar contra la catástrofe y contra el hambre, para evitarlas. Esa medida es el control, la vigilancia, la contabilidad, la reglamentación por el Estado, una distribución acertada de la mano de obra en la producción y en la distribución de los productos, el ahorro de las energías del pueblo, la eliminación de todo gasto superfluo de energías, su economía. Control, vigilancia, contabilidad: eso es lo principal en la lucha contra la catástrofe y contra el hambre. Eso es algo indiscutible y admitido por todo el mundo. Pero eso es precisamente lo que *no hacen* por miedo a atentar contra la omnipotencia de los terratenientes y los capitalistas, contra sus ganancias desmedidas, inauditas, escandalosas, obtenidas aprovechando la carestía de la vida y los suministros al ejército (y hoy, directa o indirectamente, casi todos "trabajan" para la guerra), ganancias que todo el mundo conoce, que todo el mundo observa y a propósito de las cuales todo el mundo se lamenta y se escandaliza.

Sin embargo, el Estado no hace nada serio, nada absolutamente, para implantar el control, la contabilidad y la vigilancia.

### Pasividad completa del gobierno

En todas partes tiene lugar un sabotaje sistemático, inflexible, de todo control, de toda vigilancia y de toda contabilidad, de todos los intentos del Estado para organizarlos. Y hace falta ser increíblemente ingenuo para no comprender -o

profundamente hipócrita para aparentar que no se comprende- de dónde parte ese sabotaje y de qué recursos se vale. Pues ese sabotaje ejercido por los banqueros y los capitalistas, ese *torpedeo* por ellos de todo control, de toda vigilancia y de toda contabilidad, se adapta a las formas estatales de la república democrática, se adapta a la existencia de las instituciones "democrático-revolucionarias". Los señores capitalistas han asimilado perfectamente esa verdad que reconocen de palabra todos los partidarios del socialismo científico, pero que los mencheviques y los eseristas procuraron olvidar tan pronto como sus amigos ocuparon los cómodos sillones de los ministerios, las subsecretarías, etc. Esa verdad dice que la esencia económica de la explotación capitalista no varía en lo más mínimo porque las formas monárquicas de gobierno se sustituyan por las democrático-republicanas, y que, por consiguiente, ocurre todo lo contrario: basta con cambiar la *forma* de la lucha por la intangibilidad y la santidad de las ganancias capitalistas para salvaguardarlas bajo la república democrática con la misma eficacia que bajo la monarquía absoluta.

El sabotaje moderno, novísimo, democrático-republicano de todo control, de toda contabilidad y de toda vigilancia consiste en que los capitalistas reconocen verbalmente "de todo corazón" el "principio" del control y su necesidad (como hacen también, por supuesto, todos los mencheviques y todos los eseristas), pero hacen hincapié en que se implante "paulatinamente", de un modo regular, según una "reglamentación establecida por el Estado". En realidad, tras estas bellas palabras se oculta el *torpedeo* del control, su reducción a la nada, a una ficción; se oculta una comedia de control, el aplazamiento de todas las medidas eficaces y de verdadera importancia práctica, la creación de organismos de control indeciblemente alambicados, farragosos, inertes y burocráticos, mediatizados todos ellos por los capitalistas y que no hacen ni pueden hacer nada, absolutamente nada.

Para no hacer afirmaciones gratuitas, nos remitiremos a testimonios de mencheviques y eseristas, es decir, de esos mismos elementos que en los primeros seis meses de revolución han tenido la mayoría en los Soviets, de esos mismos elementos que participaron en el "gobierno de coalición" y que, por ello, son políticamente responsables ante los obreros y los campesinos rusos de su connivencia con los capitalistas y de que éstos hayan frustrado todo control.

El periódico oficial del organismo supremo entre los llamados organismos "con plenos poderes" (¡fuera bromas!) de la democracia "revolucionaria", *Izvestia del CEC* (es decir, del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia), publica en su número 164, del 7 de septiembre de 1917, una *disposición* de un organismo especial, creado con fines de control por esos mismos mencheviques y eseristas y que se halla por entero en sus manos. Ese organismo especial es la "Sección de Economía" del Comité Ejecutivo Central. En esa disposición se reconoce oficialmente, como un hecho, "*la absoluta pasividad de los organismos centrales de reglamentación de la vida económica anejos al Gobierno*".

¿Cabe testimonio más elocuente de la bancarrota de la política menchevique y eserista que éste, suscrito por los propios mencheviques y eseristas?

La necesidad de reglamentar la vida económica fue ya reconocida bajo el zarismo, habiéndose creado diferentes organismos a ese fin. Pero, bajo el zarismo, el desbarajuste económico hacía progresos cada vez mayores, llegando a alcanzar proporciones monstruosas. Inmediatamente se reconoció que era misión del gobierno republicano, del gobierno revolucionario, adoptar medidas serias y decididas para acabar con el desbarajuste. Al ser formado con el concurso de los mencheviques y los eseristas, el gobierno de "coalición" prometió al pueblo entero, en su solemnísima declaración del 6 de mayo, que se establecerían el control y la reglamentación estatales. Los Tsereteli y los Chernov, y con ellos todos los líderes mencheviques y eseristas, juraron y rejuraron que ellos no eran sólo responsables por la gestión del gobierno, sino que, además, los "órganos con plenos poderes de la democracia revolucionaria" por ellos regidos vigilaban y fiscalizaban prácticamente la labor del gobierno.

Desde el 6 de mayo han transcurrido cuatro meses, cuatro largos meses en los que Rusia ha sacrificado cientos de miles de soldados en la absurda "ofensiva" imperialista y en que el desbarajuste y la catástrofe se han aproximado con botas de siete leguas, a pesar de que el verano ofrecía posibilidades extraordinarias para hacer muchas cosas, tanto en el transporte por agua, como en la agricultura, en las exploraciones geológicas, etc., etc., ¡¡y al cabo de estos cuatro meses, los mencheviques y los eseristas se ven obligados a confesar oficialmente la "absoluta pasividad" de los organismos de control anejos al gobierno!!

¡Y hoy (escribimos estas líneas precisamente en vísperas de la apertura de la Conferencia Democrática[119], convocada para el 12 de septiembre),

[119] *La Conferencia Democrática de toda Rusia*, convocada por los mencheviques y eseristas con el propósito de debilitar el creciente ascenso revolucionario, se celebró en Petrogrado del 14 al 22 de septiembre (27 de septiembre-5 de octubre) de 1917. Asistieron a ella representantes de los partidos pequeñoburgueses, de los Soviets dirigidos por conciliadores, de los sindicatos, zemstvos, círculos comerciales e industriales y unidades militares. La Conferencia Democrática eligió el Anteparlamento (Consejo Provisional de la República), con el que los

estos mismos mencheviques y eseristas declaman, con empaque de estadistas hechos y derechos, que aún puede ponerse remedio a la situación, sustituyendo la coalición con los demócratas constitucionalistas por una coalición con los Kit Kítich[120] de la industria y del comercio, con los Riabushinski, los Búblikov, los Teréschenko y Cía.!

¿Cómo se explica -nos preguntamos- esta asombrosa ceguera de los mencheviques y los eseristas? ¿Debemos considerar que como estadistas son niños de pecho, que por su extremo candor y cortos alcances no saben lo que hacen y se equivocan de buena fe? ¿O será que las abundantes poltronas de ministro, subsecretario, gobernador general, comisario etc., etc., tienen la virtud de producir una ceguera especial, "política"?

**Las medidas de control son conocidas de todos y fácilmente aplicables**

Puede surgir la pregunta de si los medios y las medidas de control no son algo extraordinariamente complicado, difícil, jamás experimentado y hasta desconocido. ¿No se deberán las dilaciones a que los estadistas del Partido Demócrata Constitucionalista, de la clase industrial y comercial y de los partidos eserista y menchevique, llevan ya medio año esforzándose a más no poder por indagar, estudiar y descubrir las medidas y los medios de control, sin que hayan podido llegar todavía a una solución del problema, dada su extraordinaria dificultad?

¡No, ni mucho menos! Lo que se quiere es "poner una venda en los ojos" y presentar las cosas de esa forma al mujik inculto, ignorante e intimidado y al buen burgués, que cree en todo y no penetra en nada. La realidad es que hasta el zarismo, hasta el "viejo régimen", al crear los comités de la industria de guerra *conocía* la medida fundamental, el medio principal y la vía para ejercer el control: agrupar a la población según sus distintas profesiones, según el objetivo y la rama de su trabajo, etc. Pero el zarismo *temía* que la población se agrupase, y por eso recurría a todos los medios para limitar y obstaculizar artificialmente esa vía y ese medio de control, tan universalmente conocido, tan fácil, tan aplicable.

Todos los Estados beligerantes, que sufren el peso extraordinario y las calamidades de la guerra, que sufren, en mayor o menor grado, el desbarajuste y el hambre, han trazado, fijado, aplicado y probado hace ya mucho *toda una serie* de medidas de control, que se reducen casi todas ellas a agrupar a la población, a crear o fomentar asociaciones de toda clase vigiladas por el Estado, en las que participan sus representantes, etc., etc. Estas medidas de control son conocidas de todos, y sobre ellas se ha hablado y escrito mucho; las leyes respecto al control dictadas por las potencias beligerantes más adelantadas han sido traducidas al ruso o expuestas con todo detalle en la prensa de nuestro país.

Si *quisiera* realmente aplicar el control de un modo serio y efectivo, si sus organismos no se hubiesen condenado ellos mismos a la "absoluta pasividad", con su servilismo ante los capitalistas, a nuestro Estado le bastaría con tomar a manos llenas -pues se tiene de ellas un copioso depósito- medidas de control ya conocidas y aplicadas. El único obstáculo que se alza en ese camino, obstáculo que los demócratas constitucionalistas, los eseristas y los mencheviques ocultan al pueblo, era y sigue siendo que el control pondría al descubierto las ganancias fabulosas de los capitalistas y las mermaría.

Para esclarecer mejor esta cuestión importantísima (que en el fondo viene a ser la cuestión del programa de *todo* gobierno realmente revolucionario que quiera salvar a Rusia de la guerra y del hambre), enumeraremos y examinaremos por separado las más importantes medidas de control.

Veremos que a un gobierno, no intitulado democrático-revolucionario sólo en burla, le hubiese bastado con decretar (con ordenar, con prescribir), ya en la primera semana de su gestión, la implantación de las principales medidas de control, imponer a los capitalistas que pretendiesen burlar fraudulentamente esas medidas castigos serios, no irrisorios, e invitar a la población a que vigilase ella misma a los capitalistas, a que vigilase si cumplían o no honradamente las disposiciones acerca del control, para que éste hubiese sido implantado en Rusia hace ya tiempo.

He aquí las medidas más importantes:

1. Fusión de todos los bancos en un banco único y control por el Estado de sus operaciones, o nacionalización de los bancos.

2. Nacionalización de los consorcios capitalistas, es decir, de las asociaciones monopolistas más importantes de los capitalistas (consorcios del azúcar, del petróleo, del carbón, metalúrgico, etc.).

3. Abolición del secreto comercial.

4. Sindicación obligatoria (es decir, agrupación obligatoria) de los industriales, los comerciantes y los patronos en general.

5. Organización obligatoria de la población en cooperativas de consumo o fomento y fiscalización de estas organizaciones.

Veamos ahora qué importancia tendría cada una

---

mencheviques y eseristas pensaban detener la revolución y llevar al país al camino del parlamentarismo burgués.

El CC del Partido Bolchevique acordó boicotear el Anteparlamento, venciendo la resistencia de Kámenev y otros capituladores, que defendían la participación en el mismo. Los bolcheviques desenmascararon la actividad traidora del Anteparlamento, preparando a las masas para la insurrección armada.

[120] *Kit Kítich*: mote de Tit Títych, rico comerciante de la comedia de A. Ostrovski *Mientras los otros están de fiesta*. Lenin denomina Kit Kítich a los magnates del capital.

de estas medidas, siempre y cuando se implantase por vía democrático-revolucionaria.

**La nacionalización de los bancos**

Los bancos constituyen, como es sabido, centros de la vida económica moderna, los centros nerviosos más importantes de todo el sistema capitalista de economía nacional. Hablar de una "reglamentación de la vida económica" y eludir el problema de la nacionalización de los bancos significa hacer gala de una ignorancia supina o engañar a la "plebe" con frases pomposas y promesas altisonantes, que de antemano se ha resuelto no cumplir.

Es un absurdo querer controlar y regular el suministro de trigo o, en general, la producción y la distribución de los productos, si a la par no se controlan y regulan las operaciones bancarias. Es algo así como lanzarse a la caza de unos "kopeks" problemáticos y cerrar los ojos a millones de rublos. Los bancos modernos están tan estrecha y tan indisolublemente entrelazados con el comercio (con el de cereales y con todo el comercio en general) y con la industria, que sin "poner la mano" sobre ellos no puede hacerse absolutamente nada serio, nada "democrático-revolucionario".

Pero, ¿quizá eso de "poner la mano" del Estado sobre los bancos sea una operación muy difícil y complicada? Habitualmente se pinta la cosa así -la pintan así, claro está, los capitalistas y sus abogados, que son los que salen beneficiados con ello- para asustar a los filisteos.

En realidad, la nacionalización de los bancos, que no priva ni de un solo kopek a ningún "propietario", no ofrece absolutamente ninguna dificultad, ni de orden técnico ni de orden cultural, y si esa medida se demora es *exclusivamente* por la sórdida codicia de un insignificante puñado de ricachones. Si se confunde con tanta frecuencia la nacionalización de los bancos con la confiscación de los bienes privados, la culpa la tiene la prensa burguesa, que propala esa confusión para engañar al público.

La propiedad sobre los capitales con que operan los bancos y que se concentran en ellos, se acredita por medio de certificados impresos o manuscritos, a los que se da el nombre de acciones, obligaciones, letras de cambio, recibos, etc. Con la nacionalización de los bancos, es decir, con la fusión de todos los bancos en un solo banco del Estado, no se anularía ni modificaría ninguno de esos certificados. Quien poseyese quince rublos en su libreta de ahorros seguiría poseyendo los mismos quince rublos después de implantada la nacionalización de los bancos, y quien poseyese quince millones, seguiría poseyéndolos, aún después de tomada esa medida, en forma de acciones, obligaciones, letras de cambio, resguardos de mercancías, etc.

¿En qué estriba, pues, la importancia de la nacionalización de los bancos?

En que es imposible ejercer un verdadero control de diferentes bancos separados y de sus operaciones (aun suponiendo que se suprima el secreto comercial, etc.), pues no se puede vigilar el complicadísimo, alambicado y astuto tejemaneje a que se recurre al hacer los balances, al fundar empresas y sucursales ficticias, al hacer intervenir a hombres de paja, etc., etc. Sólo la fusión de todos los bancos en un banco único, sin que esto implique la menor modificación en las relaciones de propiedad, sin que, repetimos, se le quite un solo kopek a ningún propietario, ofrece la *posibilidad* de implantar un control efectivo, naturalmente, siempre y cuando se implanten a la par todas las demás medidas arriba mencionadas. Sólo nacionalizando los bancos *podrá conseguirse* que el Estado sepa adónde y cómo, de dónde y cuándo se desplazan los millones y los miles de millones. Y sólo este control sobre los bancos, centro, eje principal y mecanismo básico de la circulación capitalista, permitiría llevar a cabo de hecho, y no sólo de palabra, el control de toda la vida económica, de la producción y de la distribución de los productos más importantes, la "reglamentación de la vida económica", que de otro modo está inevitablemente condenada a seguir siendo un tópico de los ministros para engañar a la gente sencilla. Sólo el control de las operaciones bancarias, a condición de que se concentren en un solo banco, perteneciente al Estado, permitirá llevar a cabo, previa aplicación de otras medidas fácilmente implantables, la recaudación efectiva del impuesto de utilidades sin que haya ocultaciones de bienes e ingresos, pues, hoy día, el impuesto de utilidades sigue siendo, en gran parte, una ficción.

Bastaría tan sólo con decretar la nacionalización de los bancos; de realizarla se encargarían sus mismos directores y empleados. Para ello no hace falta ningún aparato especial, ni se requieren tampoco providencias preparatorias especiales por parte del Estado; esa medida puede ser implantada por un simple decreto, "de un solo golpe", pues el propio capitalismo, que en su desarrollo ha llegado hasta idear las letras de cambio, las acciones, las obligaciones, etc., se ha encargado de crear la posibilidad económica de esa medida. Hecho esto, no restaría *más que unificar la contabilidad*; y si el Estado democrático-revolucionario ordenase que en cada ciudad se convocasen inmediatamente, por telégrafo, asambleas y, en las provincias y por todo el país, congresos de directores y empleados de banca, con objeto de llevar a cabo sin demora la fusión de todos los bancos en un solo Banco del Estado, esa reforma sería realizada en el transcurso de unas semanas. Por supuesto, serían precisamente los directores y los altos empleados quienes opondrían resistencia, quienes tratarían de engañar al Estado, de dar largas al asunto, etc., pues esos caballeros, y ahí está el quid de la cuestión, perderían puestos muy

rentables y la posibilidad de operaciones fraudulentas muy lucrativas. Pero no existe la menor dificultad técnica para la fusión de los bancos, y si el Poder del Estado fuese revolucionario no sólo de palabra (es decir, si no temiese romper con la inercia y con la rutina), si fuese democrático no sólo de palabra (es decir, si obrase en interés de la mayoría del pueblo y no de un puñado de ricachos), bastaría con decretar la confiscación de bienes y el encarcelamiento de los directores, los consejeros y los grandes accionistas en castigo a la menor dilación ya los intentos de ocultar los saldos de cuentas y otros documentos; bastaría con organizar *aparte*, por ejemplo, a los empleados pobres y premiarlos por todos los fraudes y dilaciones de los ricos que descubrieran, para que la nacionalización de los bancos avanzara lisa y llanamente, con la velocidad de una centella.

La nacionalización de los bancos reportaría enormes ventajas a todo el pueblo, y particularmente no a los obreros (pues los obreros poco tienen que ver con los bancos), sino a la masa de campesinos e industriales modestos. El ahorro de trabajo que ello representaría sería gigantesco, y suponiendo que el Estado conservase el mismo número de empleados de banca que hasta aquí, se habría dado un gran paso en el sentido de universalizar el uso de los bancos, multiplicar sus sucursales, hacer más accesibles sus operaciones, etc., etc. Serían precisamente los *pequeños* propietarios, los campesinos, quienes podrían obtener créditos en condiciones muchísimo más fáciles y accesibles. Y el Estado alcanzaría por vez primera la posibilidad, primero de *conocer*, sin que nadie pudiera ocultárselas, las operaciones financieras más importantes, luego, la posibilidad de *controlarlas*, la posibilidad de *regular* la vida económica y, finalmente, la de *obtener* millones y miles de millones para las grandes operaciones de Estado, sin necesidad de abonar "comisiones" fabulosas por sus "servicios" a los señores capitalistas. Por eso, y solamente por eso, se muestran dispuestos a luchar con toda furia y por todos los medios contra la nacionalización de los bancos, inventando miles de objeciones contra esta medida facilísima y de gran urgencia, todos los capitalistas, todos los profesores burgueses, toda la burguesía y todos los Plejánov, Potrésov y Cía. a su servicio, a pesar de tratarse de una medida que *hasta* desde el punto de vista de la "defensa nacional", es decir, desde el punto de vista militar, significaría una enorme ventaja y reforzaría extraordinariamente la "potencia militar" del país.

Se nos podrá objetar: ¿por qué, entonces, países tan avanzados como Alemania y los Estados Unidos practican una excelente "regulación de la vida económica" sin pensar siquiera en la nacionalización de los bancos?

Porque estos dos Estados -contestamos-, aun siendo el uno monarquía y el otro república, son *ambos* Estados no sólo capitalistas, sino también imperialistas. Y como tales, implantan las reformas que necesitan por vía burocrática reaccionaria. Pero nosotros hablamos aquí de la vía democrática revolucionaria.

Esta "pequeña diferencia" tiene una importancia muy sustancial. "No es costumbre", generalmente, pararse a meditar en ella. En nuestro país (y principalmente entre los eseristas y los mencheviques), las palabras "democracia revolucionaria" se han convertido casi en una frase convencional, algo así como la expresión "a Dios gracias", que emplean también muchos que no son tan ignorantes como para creer en Dios, o como la de "respetable ciudadano", que se emplea a veces dirigiéndose incluso a gentes como los colaboradores de *Dien* o de *Edinstvo*, a pesar de que casi todo el mundo se da cuenta de que estos periódicos han sido fundados y son sostenidos por los capitalistas y para defender los intereses de los capitalistas y que, por tanto, la colaboración en ellos de quienes se llaman socialistas tiene muy poco de "respetable".

Para quien no emplee las palabras "democracia revolucionaria" como una pomposa frase estereotipada, como un tópico convencional, y se pare a *pensar* en lo que significan, ser demócrata es tener presentes en la práctica los intereses de la mayoría, y no los de la minoría del pueblo; ser revolucionario es demoler del modo más resuelto e implacable todo lo dañoso, todo lo caduco.

En Norteamérica y en Alemania, ni los gobiernos ni las clases gobernantes, que nosotros sepamos, pretenden ostentar el título de "democracia revolucionaria", que reivindican para sí (y prostituyen) nuestros eseristas y nuestros mencheviques.

En Alemania son *cuatro*, en total, los grandes bancos privados que tienen una importancia nacional; en los Estados Unidos, *dos* solamente. Para los reyes financieros de estos bancos es más fácil, más cómodo, más ventajoso asociarse privadamente, secretamente, reaccionariamente, y no por procedimientos revolucionarios; burocráticamente, y no por vía democrática; sobornando a los funcionarios del Estado (pues eso es norma general, lo mismo en los Estados Unidos *que en Alemania*) y manteniendo el carácter privado de los bancos justamente para poder conservar el secreto de las operaciones; para poder seguir estrujando a ese mismo Estado millones y más millones de "superganancias"; para asegurar fraudulentas manipulaciones financieras.

Tanto los Estados Unidos como Alemania "regulan la vida económica" haciendo todo por crear para los obreros (y en parte también para los campesinos) un *presidio militar* y para los banqueros y capitalistas un *paraíso*. Toda su reglamentación consiste en "apretar" a los obreros hasta llevarlos al

hambre, mientras que a los capitalistas se les garantizan (bajo cuerda, por vía reaccionaria burocrática) ganancias *más crecidas* que antes de la guerra.

También para la Rusia republicano-imperialista cabe en un todo seguir ese camino. No es otro, en efecto, el que abrazan no sólo los Miliukov y los Shingariov, sino también Kerenski, a una con Teréschenko, Nekrásov, Bernatski, Prokopóvich y Cía., quienes *defienden asimismo*, de un modo burocrático-reaccionario, la "intangibilidad" de los bancos y su derecho sagrado a percibir fabulosas ganancias. Pero digamos la verdad: en la Rusia republicana reglamentarían de buen grado la vida económica por procedimientos burocrático-reaccionarios, si no fuese porque tropiezan "a menudo" con la dificultad que para ello supone la existencia de los "Soviets", esos Soviets que el Kornílov número 1 no logró disolver, pero que tratará de disolver el Kornílov número 2...

Tal será la verdad. Y esta verdad sencilla, aunque amarga, contribuirá más a abrir los ojos al pueblo que las mentiras almibaradas sobre "nuestra" "gran" democracia "revolucionaria"...

* * *

La nacionalización de los bancos facilitaría extraordinariamente la simultánea nacionalización de los seguros, es decir, la fusión de todas las compañías de seguros en una sola, la centralización de sus actividades, su control por el Estado. Los congresos de empleados de esas compañías se encargarían también en este caso de realizar la fusión inmediatamente y sin ningún género de dificultades, tan pronto como el Estado democrático-revolucionario lo decretase y ordenase a los directores de los consejos de administración y a los grandes accionistas que llevasen a cabo esa fusión sin la menor demora y bajo su estricta responsabilidad personal. Los capitalistas han invertido en los seguros cientos de millones. Todo el trabajo lo hacen los empleados. La fusión de las compañías de seguros haría que bajasen las primas del seguro, supondría numerosas ventajas y facilidades para todos los asegurados y permitiría aumentar la esfera de actividad de éstos con el mismo gasto de medios y energías. Fuera de la inercia, la rutina y el egoísmo de un puñado de personas colocadas en puestos lucrativos, no hay absolutamente nada que se oponga a esta reforma, que, además, vendría a reforzar la "capacidad defensiva" del país, ahorrando trabajo del pueblo y abriendo, no de palabra, sino de hecho, muchas y muy importantes posibilidades para la "regulación de la vida económica".

**La nacionalización de los consorcios capitalistas**

El capitalismo se distingue de los antiguos sistemas económicos precapitalistas en que ha creado el más íntimo enlace y la más estrecha interdependencia entre las distintas ramas de la economía nacional. Si no fuese así, sería técnicamente imposible -dicho sea de paso- el menor avance hacia el socialismo. Con su predominio de los bancos sobre la producción, el capitalismo moderno ha llevado a su punto culminante esa interdependencia entre las distintas ramas de la economía nacional. Los bancos se hallan indisolublemente entrelazados con las ramas más importantes de la industria y del comercio. Eso quiere decir, de una parte, que no es posible nacionalizar sólo los bancos, sin tomar medidas encaminadas a implantar el monopolio de Estado sobre los consorcios comerciales e industriales (el del azúcar, el del carbón, el del hierro, el del petróleo, etc.), sin nacionalizar estos consorcios. Eso quiere decir, de otra parte, que la regulación de la vida económica, si se lleva a cabo seriamente, exige a un mismo tiempo la nacionalización de los bancos y la nacionalización de los consorcios.

Tomemos, por ejemplo, el consorcio del azúcar. Este consorcio se creó ya bajo el zarismo y dio origen a una gran agrupación capitalista de fábricas magníficamente montadas; y esta asociación, empapada, como es lógico, del espíritu más reaccionario y burocrático, garantizaba a los capitalistas ganancias escandalosas, mientras que para los obreros y empleados significaba la absoluta privación de derechos y un régimen de humillación, opresión y esclavitud. Ya entonces, el Estado controlaba y regulaba la producción en interés de los magnates, de los ricachos.

En este caso, *bastaría* con transformar la regulación burocrática reaccionaria en revolucionaria democrática mediante simples decretos que convocasen un congreso de empleados, ingenieros, directores y accionistas, implantasen un sistema único de rendición de cuentas, el control de los sindicatos obreros, etc. Es la cosa más sencilla que puede concebirse, ¡¡y, sin embargo, no se hace!! La república democrática sigue respetando, *de hecho*, la regulación burocrática reaccionaria de la industria del azúcar, y todo sigue como antes: despilfarro de trabajo del pueblo, estancamiento y rutina, enriquecimiento de los Bóbrinski y los Teréschenko. Llamar a la democracia, y no a la burocracia, a los obreros y los empleados, y no a los "reyes del azúcar", a que desplieguen su iniciativa propia: eso es lo que hubiera podido y debido hacerse en unos cuantos días, de un solo golpe, si los eseristas y los mencheviques no hubiesen empañado la conciencia del pueblo con sus planes de "coalición" con esos mismos reyes del azúcar, de esa coalición con los ricachos por cuya causa y en virtud de la cual la "pasividad completa" del gobierno en cuanto a la reglamentación de la vida económica es

completamente inevitable[121].

Fijémonos en la industria del petróleo. Esta industria ha sido ya "socializada" en escala gigantesca por el desarrollo anterior del capitalismo. Dos o tres reyes del petróleo manejan millones y cientos de millones, dedicándose a cortar cupones y a embolsarse ganancias fabulosas de un "negocio" que *ya* hoy está, de hecho, técnica y socialmente, organizado en escala nacional y es dirigido *ya* por cientos y miles de empleados, ingenieros, etc. La nacionalización de la industria del petróleo puede implantarse *inmediatamente* y es, además, una medida obligada para un Estado democrático-revolucionario, sobre todo si ese Estado atraviesa por una crisis gravísima, en la que urge ahorrar a todo trance trabajo del pueblo y aumentar la producción del combustible. Huelga decir que un control burocrático no serviría de nada ni haría cambiar nada, pues a los Teréschenko y a los Kerenski, a los Avxéntiev y a los Skóbelev, los "reyes del petróleo" los vencerán con la misma facilidad con que vencían a los ministros zaristas; y lo harán primero con largas, con excusas y promesas y luego con el soborno directo e indirecto de la prensa burguesa (la llamada "opinión pública" a la que tanto "tienen en cuenta" los Kerenski y los Avxéntiev) y de los funcionarios públicos (a quienes los Kerenski y los Avxéntiev dejan tranquilos en sus antiguos puestos en el aparato estatal, hasta ahora intacto, del viejo régimen).

Para hacer algo serio, hay que pasar de la burocracia a la democracia, y hay que pasar por procedimientos verdaderamente revolucionarios, es decir, declarando la guerra a los reyes del petróleo y a los accionistas, decretando la confiscación de bienes y el encarcelamiento de todo el que dé largas a la nacionalización de la industria del petróleo, oculte los ingresos o falsee los balances, sabotee la producción o no adopte las medidas conducentes a elevarla. Hay que apelar a la iniciativa de los obreros y los empleados, convocarlos *a ellos* inmediatamente a conferencias y congresos y poner en *sus* manos una determinada parte de las ganancias, a condición de que se hagan cargo del control en todos sus aspectos y velen por el aumento de la producción. Si esos pasos democrático-revolucionarios se hubiesen dado sin dilación, inmediatamente, en abril de 1917, Rusia, uno de los países más ricos del mundo por sus reservas de combustible líquido, hubiese podido hacer mucho, muchísimo, durante el verano, para abastecer por vía acuática al pueblo del combustible necesario.

Ni el gobierno burgués ni el gobierno de coalición eserista-menchevique-democonstitucionalista han hecho absolutamente nada; se han limitado a jugar burocráticamente a las reformas. No se han atrevido a dar un solo paso democrático-revolucionario. Los mismos reyes del petróleo y el mismo estancamiento, el mismo odio de los obreros y empleados contra los explotadores, la misma desorganización, fruto obligado de todo ello, el mismo despilfarro de trabajo del pueblo; todo sigue como bajo el zarismo; ¡lo único que ha cambiado ha sido el *membrete* de los papeles que salen y entran en las oficinas "republicanas"!

En la industria del carbón, no menos "preparada", por su nivel técnico y cultural, para la nacionalización y administrada con la misma desvergüenza por los saqueadores del pueblo, por los reyes del carbón, podemos registrar numerosos y muy evidentes *hechos* de sabotaje descarado, de franco *deterioro* y paralización de la producción por los industriales. Hasta un órgano ministerial, la *Rabóchaya Gazeta* de los mencheviques, ha tenido que confesar esos casos. ¿Y qué se ha hecho? No se ha hecho absolutamente nada; no se ha hecho más que reunir los antiguos comités "paritarios" burocrático-reaccionarios, ¡¡formados, en partes iguales, por representantes de los obreros y de los bandidos del consorcio hullero!! ¡No se ha dado ni un solo paso democrático-revolucionario; no se ha hecho ni un asomo de tentativa para implantar el único control real, el control *desde abajo*, a través del sindicato de empleados, a través de los obreros, aterrorizando a esos industriales hulleros, que llevan al país a la ruina y paralizan la producción! ¿Cómo se puede hacer eso? ¡"Todos" somos partidarios de la "coalición", si no con los demócratas constitucionalistas, por lo menos con los círculos comerciales e industriales, y la coalición significa precisamente dejar el Poder en manos de los capitalistas, dejarles maniobrar impunemente, dejarles obstruccionar, dejarles inculpar de todo a los obreros, agudizar el desbarajuste y preparar *de este modo* una nueva korniloviada!

**Abolición del secreto comercial**

Sin la abolición del secreto comercial, el control de la producción y de la distribución o bien no irá más allá de una promesa vacua, útil tan sólo para que los demócratas constitucionalistas engañen a los eseristas y a los mencheviques y éstos, a su vez, a las clases trabajadoras, o bien se llevará a cabo únicamente con medidas y procedimientos burocrático-reaccionarios. Y a pesar de que esto es evidente para cualquier persona sin prejuicios, a pesar de la tenacidad con que *Pravda*[122] ha venido preconizando la necesidad de abolir el secreto

[121] Escritas estas líneas, leo en la prensa que el gobierno Kerenski implanta el monopolio del azúcar; ¡¡huelga decir que lo implanta de un modo burocrático reaccionario, sin reunir en congresos a los empleados y obreros, sin publicidad, sin meter en cintura a los capitalistas!!

[122] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 203-204, 390-392, 393-394, 395-397. (N. de la Edit.)

comercial (campaña que ha sido, por cierto, una de las que más han contribuido a que el gobierno Kerenski, tan sumiso al capital, suspendiese el periódico), ni nuestro gobierno republicano, ni los "organismos competentes de la democracia revolucionaria" han parado siquiera mientes en esta *exigencia elemental* de todo control verdadero.

Aquí, precisamente, está la clave de todo control. Este, precisamente, es el punto más sensible del capital, que saquea al pueblo y sabotea la producción. Por esta razón, precisamente, los eseristas y los mencheviques no se atreven a tocar este punto.

El argumento acostumbrado de los capitalistas, que la pequeña burguesía repite sin pararse a pensar, consiste en decir que la economía capitalista no admite en absoluto la abolición del secreto comercial, porque la propiedad privada sobre los medios de producción y la supeditación de las distintas empresas al mercado imponen la "sacrosanta intangibilidad" de los libros y de las operaciones comerciales, incluyendo, naturalmente, las operaciones bancarias.

Todo el que repita, bajo una u otra forma, este argumento u otro semejante, se engaña a sí mismo y engaña al pueblo, cerrando los ojos ante dos hechos fundamentales, importantísimos y universalmente conocidos, de la vida económica actual. El primero es el gran capitalismo, es decir, las peculiaridades económicas de los bancos, los consorcios capitalistas, las grandes empresas, etc. El segundo es la guerra.

Es precisamente el gran capitalismo moderno, que por todas partes se está convirtiendo en capitalismo monopolista, el que priva de toda sombra de razón al secreto comercial y lo convierte en una hipocresía, en un instrumento manejado exclusivamente para ocultar las trampas financieras y las ganancias inauditas del gran capital. La gran empresa capitalista es, por su mismo carácter técnico, una empresa socializada, es decir, que trabaja para millones de hombres y que asocia con sus operaciones, directa e indirectamente, a cientos, miles y decenas de miles de familias. ¡Es algo muy distinto de la hacienda del pequeño artesano o del campesino medio que, en general, no llevan ningún género de libros comerciales y a quienes, por tanto, no afecta para nada la abolición del secreto comercial!

En la gran empresa, las operaciones realizadas son de todos modos conocidas por cientos y cientos de personas. Aquí, la ley que garantiza el secreto comercial no tiende a proteger las necesidades de la producción o el intercambio, sino que sirve a la especulación y al lucro en su forma más brutal, al fraude descarado, que, como se sabe, está particularmente extendido en las sociedades anónimas y se encubre con gran habilidad en las memorias y en los balances, aderezados cuidadosamente para engañar al público.

Si en la pequeña producción de mercancías, es decir, entre los pequeños campesinos y los artesanos, donde la producción no está socializada, sino atomizada, dispersa, el secreto comercial es inevitable, en las grandes empresas capitalistas, por el contrario, proteger ese secreto es proteger los privilegios y las ganancias de un puñado, así literalmente, de un puñado de hombres, *contra* todo el pueblo. Eso lo reconocen ya hasta las leyes, por cuanto prescriben la publicación de las memorias de las sociedades anónimas. Pero *este* control, implantado en todos los países avanzados y que rige también en Rusia, es precisamente un control burocrático reaccionario, que no abre los ojos *al pueblo ni le permite saber toda la verdad* acerca de las operaciones de esas sociedades.

Para proceder como demócratas revolucionarios habría que dictar sin demora una ley de carácter distinto, aboliendo el secreto comercial, obligando a las grandes empresas y a los ricos a rendir cuentas con todo detalle y autorizando a cualquier grupo de ciudadanos lo suficientemente numeroso para considerarlo democrático (digamos de unos 1.000 a 10.000 electores) a comprobar *todos* los documentos de cualquier gran empresa. Esta medida es plena y fácilmente aplicable por simple decreto; y *sólo* ella daría vía libre a la iniciativa *popular* en el control por los sindicatos de empleados, por los sindicatos obreros, por todos los partidos políticos; sólo ella haría que el control fuese eficaz y democrático.

A esto viene a añadirse la guerra. La inmensa mayoría de las empresas comerciales e industriales no trabajan hoy para el "mercado libre", sino *para el Estado*, para la guerra. Por eso, yo hube de decir en *Pravda* que mienten, y que mienten tres veces, quienes pretenden atajarnos con el argumento de que no es posible implantar el socialismo, pues no se trata de implantar el socialismo ahora, en el acto, de la noche a la mañana, sino de *descubrir la dilapidación del Tesoro*[123].

La economía capitalista "al servicio de la guerra" (es decir, la economía directa o indirectamente relacionada con los suministros de guerra) es la *dilapidación del Tesoro* sistemática y legalizada, y los señores demócratas constitucionalistas, y con ellos los mencheviques y los eseristas, que se oponen a la abolición del secreto comercial, no son más que *cómplices y encubridores de la dilapidación del Tesoro*.

La guerra cuesta hoy a Rusia 50 millones de rublos diarios. La mayor parte de esos 50 millones va a parar a manos de los proveedores del ejército. De estos 50 millones, 5 millones *diarios*, por lo menos, probablemente hasta 10 millones o aún más constituyen "los ingresos no pecaminosos" de los capitalistas y de los funcionarios que, de un modo u

[123] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 318-320. (N. de la Edit.)

otro, están confabulados con ellos. Son sobre todo las grandes compañías y los bancos, que adelantan el dinero para las operaciones de suministros de guerra, quienes se embolsan de este modo ganancias inauditas, y lo hacen precisamente dilapidando el Tesoro, pues no puede darse otro nombre a sus manejos para engañar y esquilmar al pueblo "con motivo" de las calamidades de la guerra, "con motivo" de la muerte de cientos de miles y millones de hombres.

"Todo el mundo" sabe de esas ganancias escandalosas amasadas con los suministros de guerra, "todo el mundo" sabe de las "cartas de garantía" ocultadas por los bancos, "todo el mundo" sabe quiénes se enriquecen a costa de la carestía, cada vez mayor; en la "sociedad" se habla de ello con una sonrisilla irónica, y *hasta* la prensa burguesa, que por lo general silencia los hechos "desagradables" y elude los problemas "delicados", contiene no pocas alusiones concretas a esos asuntos. ¡¡Todo el mundo lo sabe y todo el mundo lo calla y lo tolera, todo el mundo transige con el gobierno, que habla grandilocuentemente acerca del "control" y de la "reglamentación"!!

Los demócratas revolucionarios, si fuesen revolucionarios y demócratas de verdad, dictarían inmediatamente una ley suprimiendo el secreto comercial, obligando a los proveedores y a los negociantes a rendir cuentas, prohibiéndoles cambiar de actividad sin permiso de las autoridades; una ley que decretase la confiscación de bienes y el fusilamiento[124] para castigar las ocultaciones y los fraudes contra el pueblo y organizase el control y la fiscalización *desde abajo*, de un modo democrático, por el propio pueblo, por los sindicatos de empleados, por los sindicatos obreros, por las asociaciones de consumidores, etc.

Nuestros eseristas y nuestros mencheviques se han hecho sobradamente acreedores al nombre de demócratas atemorizados, pues, en este problema, no hacen más que repetir lo que dicen todos los pequeños burgueses atemorizados: que los capitalistas "huirían" si se aplicasen medidas "demasiado rigurosas"; que "nosotros" no podríamos salir adelante sin los capitalistas; que, probablemente, esas medidas "ofenderían" también a los millonarios anglo-franceses, quienes, como es sabido, nos "apoyan", etc., etc. Podría creerse que los bolcheviques proponen una cosa jamás vista en la historia de la humanidad, jamás ensayada, "utópica", cuando, en realidad, hace ya más de ciento veinticinco años, en Francia, unos hombres que eran verdaderos "demócratas revolucionarios", unos hombres realmente convencidos del carácter justo y defensivo de la guerra que hacían, unos hombres que verdaderamente se apoyaban en las masas populares, sinceramente convencidas de lo mismo que ellos, supieron implantar un control *revolucionario* sobre los ricos y obtener resultados que dejaron admirado al mundo entero. Y en los ciento veinticinco años que van transcurridos desde entonces, el desarrollo del capitalismo, con la creación de bancos, consorcios capitalistas, ferrocarriles, etc., etc., ha hecho cien veces más fáciles y más simples las medidas de un control verdaderamente democrático de los obreros y los campesinos sobre los explotadores, sobre los terratenientes y los capitalistas.

En el fondo, todo el problema del control se reduce a saber quién fiscaliza a quién, es decir, qué clase es la fiscalizadora y cuál la fiscalizada. Hasta hoy, en nuestro país, en la Rusia republicana, con la cooperación de los "organismos competentes" de una pretendida democracia revolucionaria, se sigue reconociendo y dejando en el papel de fiscalizadores a los terratenientes y a los capitalistas. Consecuencias inevitables de ello son el bandidaje de los capitalistas, que provoca la indignación general del pueblo, y el desbarajuste económico, artificialmente mantenido por los mismos capitalistas. Es preciso pasar resuelta y definitivamente, sin temor a romper con lo viejo, sin asustarse ante la construcción decidida de lo nuevo, al control ejercido *por* los obreros y los campesinos *sobre* los terratenientes y los capitalistas. Pero nuestros eseristas y nuestros mencheviques temen a eso más que al fuego.

**La agrupación obligatoria de los capitalistas en consorcios**

La sindicación obligatoria, o sea, la organización obligatoria de los industriales, por ejemplo, en consorcios, rige ya prácticamente en Alemania. Tampoco esta medida representa nada nuevo. También en esto, por culpa de los eseristas y los mencheviques, observamos un estancamiento completo en la Rusia republicana, a la que esos poco honorables partidos "entretienen" con un rigodón que bailan emparejados con los demócratas constitucionalistas, o con los Búblikov, o con Teréschenko y Kerenski.

La sindicación obligatoria es, de una parte, una especie de impulso que el Estado imprime al desarrollo capitalista, el cual conduce en todas partes a la organización de la lucha de clases, al aumento del número, de la variedad y de la importancia de las asociaciones. De otra parte, este "asociamiento" obligatorio es la condición previa inexcusable de

[124] En la prensa bolchevique tuve ya ocasión de señalar que la aplicación de la pena de muerte por los explotadores contra las *masas* trabajadoras, para defender la explotación, es el único argumento justo que puede invocarse contra la pena capital. (Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 94-97.- N. de la Edit.) Un gobierno revolucionario, sea el que sea, difícilmente podrá prescindir de la pena de muerte contra los *explotadores* (es decir, contra los terratenientes y los capitalistas).

todo control más o menos serio y de toda economía de trabajo del pueblo.

La ley alemana obliga, por ejemplo, a los fabricantes de curtidos de una determinada localidad o de todo el país a organizarse en un consorcio de cuyo consejo de administración forma parte, con fines de control, un interventor nombrado por el Estado. Directamente, es decir, de por sí, esta ley no afecta en lo más mínimo a las relaciones de propiedad, ni priva de un kopek a un solo propietario; tampoco prejuzga si la forma, la tendencia y el espíritu de control serán burocráticos reaccionarios o revolucionarios democráticos.

Leyes como ésa podrían y deberían dictarse en nuestro país inmediatamente, sin perder ni una semana de tiempo precioso y dejando que *las mismas condiciones de la vida social* determinasen las formas más concretas y el ritmo de aplicación de la ley, los medios de vigilar su aplicación, etc. Para dictar tal ley, el Estado no necesita disponer de un aparato especial ni recurrir a investigaciones especiales ni a estudios previos de ningún género; bastaría con que estuviese dispuesto a romper con ciertos intereses privados de los capitalistas, que "no están acostumbrados" a esas intromisiones y no quieren perder las superganancias que les asegura, a la par de la falta de control, la administración a la antigua.

*Para* dictar tal ley no se necesita ningún aparato ni hace falta tampoco ninguna "estadística" (con la que Chernov pretendía suplantar la iniciativa revolucionaria de los campesinos), pues su ejecución habría de correr a cargo de los mismos fabricantes e industriales, de las fuerzas sociales *ya existentes*, bajo el control de fuerzas sociales (es decir, no gubernamentales, no burocráticas) también existentes, pero que deben pertenecer obligatoriamente a los llamados "estamentos bajos", es decir, a las clases oprimidas y explotadas, que por su heroísmo, por su abnegación y por su disciplina basada en la camaradería han demostrado siempre, en todo el curso de la historia, ser infinitamente *superiores* a los explotadores.

Supongamos que tenemos un gobierno verdaderamente democrático-revolucionario y que este gobierno decreta: todos los fabricantes e industriales, siempre y cuando que empleen, digamos, no menos de dos obreros, deben agruparse inmediatamente, en cada rama de producción, en asociaciones de distrito y de provincia. La responsabilidad del estricto cumplimiento de esta ley incumbe en primer lugar a los fabricantes, a los directores, a los consejeros y a los grandes accionistas (pues todos ellos son los verdaderos jefes de la industria moderna, sus verdaderos amos). Se considera como desertores bajo las armas, imponiéndoseles el castigo correspondiente, a cuantos pretendan sustraerse al cumplimiento inmediato de esa ley, haciéndoles responder con todos sus bienes, con arreglo al principio de la caución solidaria: todos por uno y uno por todos. Asimismo, se hace responsables tanto a todos los empleados, obligándoles también a agruparse en un sindicato *único*, como a todos los obreros y a su respectivo sindicato. La finalidad del "asociamiento" es implantar la contabilidad más completa, más rigurosa y más precisa, y sobre todo *centralizar las operaciones* de compra de materias primas y de venta de los productos, así como *ahorrar* recursos y energías del pueblo. Una vez que se hayan unido en un consorcio las empresas desperdigadas, este ahorro adquirirá proporciones gigantescas, como enseñan las ciencias económicas y demuestra la experiencia de todos los consorcios, cártels y trusts. Repetimos una vez más que, de por sí, esta sindicación no altera en lo más mínimo las relaciones de propiedad ni priva de un solo kopek a ningún propietario. Hay que subrayar con fuerza esta circunstancia, pues la prensa burguesa no cesa de "asustar" a los pequeños y medianos propietarios diciéndoles que los socialistas, en general, y los bolcheviques, en particular, quieren "expropiarlos"; esta afirmación es una mentira a sabiendas, ya que los socialistas, *aun en el caso* de una *revolución socialista completa*, no expropiarán a los pequeños campesinos, pues no quieren ni pueden hacerlo. Nosotros hablamos *únicamente* de las medidas inmediatas y más urgentes, ya aplicadas en la Europa Occidental, y que una democracia medianamente consecuente habría adoptado también en Rusia sin demora, para conjurar la inminente catástrofe que nos amenaza.

La sindicación de los más pequeños y más humildes propietarios tropezaría con serias dificultades técnicas y culturales, dados el extraordinario fraccionamiento de sus empresas, la primitiva técnica de éstas y el analfabetismo o la exigua instrucción de los propietarios. Pero esas empresas, precisamente, podrían ser eximidas del cumplimiento de la ley (como hemos dicho ya en el ejemplo citado arriba), y el hecho de que no hubieran sido sindicadas -sin hablar ya de si lo fueran más tarde- no representaría un obstáculo serio, pues las pequeñas empresas, aunque muy numerosas, desempeñan un papel *ínfimo* en el volumen global de la producción, en la economía nacional en su conjunto, y, además, dependen casi siempre, en una forma u otra, de las grandes empresas.

Sólo las grandes empresas tienen una importancia decisiva, y aquí *se dan ya* los recursos y fuerzas técnicas y culturales necesarios para proceder al "asociamiento". Únicamente falta la iniciativa de un Poder *revolucionario*, iniciativa firme, resuelta e implacablemente severa para con los explotadores, a fin de poner en movimiento esas fuerzas yesos recursos.

Cuanto más pobre es un país en elementos con

instrucción técnica y en elementos intelectuales en general, más se *impone* la necesidad de decretar cuanto antes y lo más resueltamente posible la sindicación obligatoria, comenzando por llevarla a cabo en las empresas muy grandes y grandes, pues precisamente la sindicación permitirá *economizar* fuerzas intelectuales, aprovecharlas *íntegramente* y distribuirlas con más acierto. Y si hasta los campesinos rusos, en sus apartados rincones, bajo el gobierno zarista, luchando contra las mil trabas que éste les oponía, supieron, después de 1905, dar un gigantesco paso, asociándose en organizaciones de todo género, es evidente que en unos cuantos meses, si no antes, podría llevarse a cabo la sindicación de la grande y mediana industria y del comercio, siempre y cuando que así lo impusiese un gobierno verdaderamente democrático y revolucionario, apoyado en la asistencia, la participación, el interés y las ventajas de las "capas inferiores", de la democracia, de los empleados y de los obreros, un gobierno que invitase *a estos elementos* a ejercer el control.

**La reglamentación del consumo**

La guerra ha obligado a todos los Estados beligerantes y a muchos neutrales a reglamentar el consumo. Las cartillas de racionamiento de pan aparecieron en escena, se convirtieron en un fenómeno habitual, y tras ellas vinieron otras. Rusia no constituyó una excepción e implantó también las cartillas de pan.

Pero es precisamente a la luz de este ejemplo como mejor podernos comparar los métodos burocráticos reaccionarios de lucha contra la catástrofe, métodos que procuran limitarse a un mínimo de reformas, con los métodos democrático-revolucionarios que, si quieren ser dignos de ese nombre, deben plantearse como tarea inmediata romper violentamente con las tradiciones caducas y acelerar todo lo posible el movimiento progresivo.

Con las cartillas de pan, el ejemplo más típico de la reglamentación del consumo en los Estados capitalistas modernos, se plantea y cumple (se cumple en el mejor de los casos) una tarea: distribuir las existencias de pan de modo que alcancen para todos. Se implanta una tasa máxima para el consumo, no de todos, ni mucho menos, sino de los artículos más importantes, los de consumo "popular". Eso es todo. Nada más les preocupa. Las existencias de trigo se calculan y distribuyen entre la población, se establece una tasa de consumo, se aplica esa tasa, todo ello burocráticamente, y ahí se quedan las cosas. Los artículos de lujo no se tocan, pues son "de todos modos" tan escasos y tan caros, que no están al alcance del "pueblo". Por eso, en *todos* los países beligerantes, absolutamente en todos, *incluso en* Alemania, país que creo puede ser considerado indiscutiblemente como modelo de la reglamentación más meticulosa, más pedante y más rigurosa del consumo, *incluso* en Alemania, vemos cómo los ricos *burlan* constantemente todas las "tasas" fijadas para la reglamentación del consumo. Y también esto lo sabe "todo el mundo", también "todo el mundo" habla de ello con una sonrisa irónica, y en la prensa socialista alemana -y de vez en cuando hasta en la prensa burguesa- aparecen constantemente, a pesar de las ferocidades de la censura de allí, con su rígido espíritu cuartelesco, noticias y sueltos acerca del "menú" de los ricos; del pan blanco de que los ricos disponen sin tasa en tal o cual balneario (haciéndose pasar por enfermos, a esos balnearios concurren todos... los que tienen dinero); de cómo los ricos consumen, en lugar de los artículos que consume el pueblo, productos de lujo, refinados y raros.

El reaccionario Estado capitalista, que *teme* socavar los cimientos del capitalismo, los cimientos de la esclavitud asalariada, los cimientos de la supremacía económica de los ricos, *teme* fomentar la iniciativa de los obreros y de los trabajadores en general, *teme* "atizar" sus exigencias; ese Estado no necesita nada más que las cartillas de pan. Un Estado de este tipo no pierde jamás de vista, ni un solo instante, en ninguno de los pasos que da, su meta *reaccionaria*: consolidar el capitalismo, impedir su quebrantamiento, circunscribir la "reglamentación de la vida económica" en general y la del consumo en particular a las medidas estrictamente indispensables para que el pueblo pueda subsistir, *guardándose* bien de una reglamentación efectiva del consumo mediante el *control sobre los ricos*, mediante un sistema que, en tiempo de guerra, imponga *mayores* cargas a los ricos, que son, en tiempo de paz, las personas favorecidas, privilegiadas, satisfechas y hartas.

La solución burocrática reaccionaria del problema planteado a los pueblos por la guerra se limita al racionamiento del pan, a la distribución equitativa de los artículos de consumo "popular" absolutamente indispensables para la alimentación, sin apartarse ni una pulgada del burocratismo ni de la reacción, sin apartarse de su objetivo, que es: *no* alentar la propia iniciativa de los pobres, del proletariado, de la masa del pueblo (del "demos"), *no* permitir *su* control sobre los ricos y dejar el *mayor número posible* de escapatorias para que los ricos puedan gratificarse con artículos de lujo. Esas escapatorias se dejan en gran abundancia en *todos* los países, incluso, repetimos, en Alemania -¡y no digamos en Rusia!-; en todas partes la "gente del pueblo" pasa hambre, mientras los ricos se instalan en los balnearios, completando las parcas raciones de tasa con todo género de "extraordinarios", y no se dejan controlar.

En Rusia, que acaba de hacer la revolución contra el zarismo en nombre de la libertad y de la igualdad; en Rusia, que se ha convertido de golpe, si nos atenemos a sus instituciones políticas efectivas, en

una república democrática, lo que escandaliza sobre todo al pueblo, lo que suscita particularmente el descontento, la exasperación, la cólera y la irritación de las masas, es la facilidad, que *todo el mundo* ve, con que los ricos burlan las "cartillas de pan". Esa facilidad es enorme. "Bajo cuerda" y pagando precios fabulosos, sobre todo cuando se tienen "*buenas relaciones*" (las tienen únicamente los ricos), se procura lo que se quiere y en grandes cantidades. El pueblo es el que pasa hambre. La reglamentación del consumo se circunscribe dentro del marco burocrático reaccionario más estrecho. Y el gobierno no manifiesta ni sombra de preocupación, ni sombra de cuidado por establecer una reglamentación basada en principios auténticamente democrático-revolucionarios.

¡"Todo el mundo" sufre en las colas; "todo el mundo"... sólo que los ricos mandan a la cola a sus criados, y hasta toman a criados especialmente para ese servicio! ¡Ahí tenéis la "democracia"!

Una política democrático-revolucionaria no se limitaría en estos momentos de calamidades insólitas por que atraviesa el país a establecer las cartillas de pan para combatir la catástrofe inminente. Añadiría a ello, en primer lugar, la agrupación obligatoria de toda la población en cooperativas de consumo, pues sin esa medida es imposible implantar un control integral del consumo. En segundo lugar, impondría a los ricos el trabajo obligatorio, haciéndoles prestar servicios gratuitos como secretarios de las cooperativas de consumo o en otro trabajo cualquiera de esta índole. En tercer lugar, organizaría una distribución por igual de todos los artículos de consumo entre la población, para repartir de un modo verdaderamente equitativo las cargas de la guerra. En cuarto lugar, organizaría el control de tal manera, que las clases pobres fiscalizasen precisamente el consumo de los ricos.

La instauración de una verdadera democracia en este terreno, dando pruebas de un espíritu verdaderamente revolucionario en la organización del control, poniéndolo precisamente en manos de las clases más necesitadas del pueblo, sería el estimulo más grande para poner en tensión todas las fuerzas intelectuales existentes, para desplegar las energías verdaderamente revolucionarias de todo el pueblo. Hoy, los ministros de la Rusia republicana y democrático-revolucionaria, lo mismo que sus colegas de los demás Estados imperialistas, pronuncian frases altisonantes acerca del "trabajo común en bien del pueblo", acerca de "la tensión de todas las energías", pero el pueblo, precisamente, ve, percibe y siente toda la hipocresía de esas frases.

El resultado es un ajetreo estéril, mientras la ruina aumenta de un modo incontenible y la catástrofe se avecina, pues nuestro gobierno -estando todavía tan vivos como están en el pueblo las tradiciones, los recuerdos, las huellas, las costumbres y las instituciones de la *revolución*- no puede someter a los obreros a un régimen de presidio militar, a la manera de Kornílov o de Hindenburg, según el modelo general imperialista; y, por otra parte, nuestro gobierno no quiere marchar seriamente por la senda democrático-revolucionaria, porque está empapado hasta la médula de dependencia respecto a la burguesía, porque la "coalición" con ella le ata de pies y manos y porque teme atentar contra sus privilegios efectivos; porque está enredado de pies a cabeza por esa dependencia y ese miedo.

**El gobierno destruye la labor de las organizaciones democráticas**

Hemos examinado los diversos medios y procedimientos para luchar contra la catástrofe y contra el hambre. Hemos visto en todas partes el carácter irreductible de la contradicción entre la democracia, de una parte, y, de otra, el gobierno y el bloque de les eseristas y los mencheviques, que lo apoya. A fin de probar que esas contradicciones existen en la realidad y no sólo en nuestros escritos, y que su carácter irreductible lo demuestran *en la práctica* conflictos de significación nacional, basta con recordar dos "resultados" muy típicos, dos enseñanzas del medio año que lleva de historia nuestra revolución.

Una de estas enseñanzas es la historia del "reinado" de Palchinski. Otra, la historia del "reinado" y la caída de Peshejónov.

En el fondo, todas las medidas que hemos apuntado para luchar contra la catástrofe y contra el hambre se reducen a fomentar por todos los medios (llegando incluso a la coerción) el "asociamiento" de la población, y muy en primer término de la democracia, es decir, de la mayoría de la población, o sea, ante todo, de las clases oprimidas, de los obreros y los campesinos, principalmente los campesinos pobres. Ya la misma población, de un modo espontáneo, ha empezado a seguir ese camino, para luchar contra las inauditas dificultades, cargas y calamidades de la guerra.

El zarismo ponía todo género de trabas al "asociamiento" voluntario y libre de la población. Pero, una vez abatida la monarquía zarista, las organizaciones democráticas comenzaron a brotar y a desarrollarse rápidamente por toda Rusia. La lucha contra la catástrofe la emprendieron organizaciones democráticas surgidas espontáneamente, comités de aprovisionamiento de todo género, comités de abastecimiento, comisiones de combustible, etc., etc.

Pues bien, lo más notable de todo este medio año que lleva de historia nuestra revolución, en punto al problema que estudiamos, es que un *gobierno* que se llama republicano y revolucionario, que un gobierno *apoyado* por los mencheviques y los eseristas en nombre de los "órganos con plenos poderes de la democracia revolucionaria" ¡¡*ha combatido* a las

organizaciones democráticas y *las ha derrotado*!!

Palchinski ha adquirido, en esta lucha, la más triste y más vasta celebridad, una celebridad nacional. Ha actuado al socaire del gobierno, sin intervenir abiertamente ante el pueblo (del mismo modo que preferían actuar, en general, los demócratas constitucionalistas, echando por delante a Tsereteli, "para el pueblo", mientras ellos arreglaban a la chita callando todos los asuntos importantes). Palchinski ha frenado y ha saboteado todas las medidas serias de las organizaciones democráticas espontáneamente constituidas, porque ninguna de estas medidas serias podía ponerse en práctica de no ser en "detrimento" de las excesivas ganancias y la arbitrariedad de los Kit Kítich, de quienes Palchinski era fiel abogado y servidor. Y tan allá fueron las cosas, que Palchinski -la prensa dio cuenta del hecho- ¡¡llegó a *anular* sin más ni más las disposiciones de las organizaciones democráticas surgidas espontáneamente!!

Toda la historia del "reinado" de Palchinski -y "reinó" durante muchos meses, precisamente cuando eran "ministros" Tsereteli, Skóbelev y Chernov- es un escándalo incesante y abominable, un sabotaje de la voluntad del pueblo, de los acuerdos de la democracia, para *complacer* a los capitalistas, para satisfacer su inmunda codicia. Los periódicos sólo han podido publicar, naturalmente, una ínfima parte de las "hazañas" de Palchinski; la investigación completa de cómo este personaje *obstaculizaba* la lucha contra el hambre sólo podrá llevarse a efecto por un gobierno verdaderamente democrático del proletariado, cuando éste conquiste el Poder y someta *al tribunal* del pueblo, sin ocultaciones, los negocios de Palchinski y consortes.

Se nos objetará, quizás, que Palchinski era, después de todo, una excepción, y que, al fin y al cabo, lo arrinconaron... Pero el caso es que Palchinski no es una excepción, sino *la regla y* que, arrinconado Palchinski, las cosas no han mejorado en lo más mínimo, pues su vacante han venido a ocuparla otros Palchinski con otros apellidos, y toda la "*influencia*" de los capitalistas, toda la política de *sabotaje de la lucha contra el hambre, practicada para complacer a esos capitalistas*, siguen como antes. Porque Kerenski y Cía. no son más que un biombo que encubre la defensa de los intereses de los capitalistas.

La prueba más evidente de esto es que Peshejónov, ministro de Abastos, ha salido del gobierno. Como se sabe, Peshejónov es un populista de los más moderados. No obstante, quiso acometer la organización del régimen de abastos concienzudamente, en contacto con las organizaciones democráticas, apoyándose en éstas. Por eso son tanto más interesantes la *experiencia* de su labor y su *salida* del gobierno, el hecho de que este moderadísimo populista, afiliado al Partido "Popular Socialista" y dispuesto a cualquier arreglo con la burguesía, se haya visto, a pesar de todo, ¡¡obligado a salir del gobierno, ya que para complacer a los capitalistas, a los terratenientes y a los kulaks, el gobierno de Kerenski *ha subido* el precio de tasa del trigo!!

He aquí cómo relata M. Smit, en el núm. 1 de *Svobódnaya Zhizn*[125], del 2 de septiembre, este "paso" y su importancia:

"Pocos días antes de que el gobierno acordase elevar los precios de tasa, se desarrolló en el Comité Nacional de Abastos la siguiente escena: El representante de las derechas, Rolóvich, tenaz defensor de los intereses del comercio privado y enemigo implacable del monopolio del trigo y de la intervención del Estado en la vida económica, declaró en público, con una sonrisa de satisfacción, que le constaba que pronto iban a ser subidos los precios de tasa del trigo.

El representante del Soviet de diputados obreros y soldados le replicó que él no tenia la menor noticia de ello y que, mientras durase en Rusia la revolución, dicha medida no podía llevarse a cabo; en todo caso, el gobierno no la aplicaría sin ponerse antes de acuerdo con los organismos competentes de la democracia, con el Consejo de Economía y el Comité Nacional de Abastos. A estas manifestaciones se adhirió el representante del Soviet de diputados campesinos.

Pero, ¡ay!, la realidad vino a enmendar cruelmente esta controversia, dando la razón, no a los representantes de la democracia, sino al representante de las clases poseedoras. Resultó que éste estaba magníficamente informado del atentado que se fraguaba contra los derechos de la democracia, a pesar de que los representantes de ésta rechazaban indignados hasta la posibilidad de que ese atentado llegara a consumarse".

Es decir, que tanto el representante de los obreros como el representante de los campesinos expresan concretamente su opinión en nombre de la mayoría aplastante del pueblo; ¡pero el gobierno de Kerenski hace todo lo contrario, en interés de los capitalistas!

Rolóvich, el representante de los capitalistas, resultó estar perfectamente informado, a espaldas de la democracia, exactamente igual que, como hemos visto siempre y vemos también ahora, los periódicos burgueses *Riech* y *Birzhooka* son los que están mejor informados de lo que ocurre en el gobierno Kerenski.

¿Qué denota esa perfecta información? Denota, indudablemente, que los capitalistas tienen sus "hilos" y que el Poder está *de hecho* en sus manos.

---

[125] "*Svobódnaya Zhizn*" ("Vida Libre"): periódico de orientación menchevique; se publicó en Petrogrado del 2 (15) al 8 (21) de septiembre de 1917 en lugar de *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva") al ser clausurado este último.

Kerenski no es más que un títere, a quien ponen en movimiento cuando y como a ellos les place. Los intereses de millones de obreros y campesinos se sacrifican para asegurar las ganancias de un puñado de ricachones.

¿Y cómo responden a estas burlas indignantes de que se hace objeto al pueblo nuestros eseristas y nuestros mencheviques? ¿Tal vez hayan dirigido a los obreros y a los campesinos un llamamiento para decirles que, en vista de todo eso, el sitio de Kerenski y de sus colegas está en la cárcel?

¡Dios nos libre! ¡Los eseristas y los mencheviques, por medio de la "Sección Económica", que tienen en sus manos, se han limitado a votar una resolución tremebunda, a la que ya hemos hecho referencia! ¡¡En esa resolución declaran que la subida de los precios del trigo por el gobierno Kerenski es "una medida *funesta*, que asesta un *golpe extraordinariamente fuerte* al régimen de abastos y a toda la vida económica del país", y que estas medidas funestas se han aplicado "*violando*" abiertamente la ley!!

¡He ahí adónde conduce la política de conciliación, la política de coqueteos con Kerenski y el deseo de "tratarle con miramientos"!

Al adoptar, para complacer a los ricos, a los terratenientes y a los capitalistas, una medida que *echa por tierra* todo control, el régimen de abastos y el saneamiento de la Hacienda, quebrantada hasta no poder más, el gobierno infringe la ley, y los eseristas y los mencheviques continúan hablando de una inteligencia con los elementos del comercio y la industria, continúan conferenciando con Teréschenko, tratando a Kerenski con miramientos, y se limitan a votar una resolución de protesta que se queda en el papel, ¡¡que el gobierno archiva tranquilamente!!

Ahí se revela de un modo bien palpable la verdad de que los eseristas y los mencheviques han traicionado al pueblo y a la revolución y de que los bolcheviques se están convirtiendo hoy en los verdaderos dirigentes de las masas, *incluso* de las masas eseristas y mencheviques.

Pues es precisamente la conquista del Poder por el proletariado, con el Partido de los bolcheviques a la cabeza, lo único que podría poner fin a los abusos de Kerenski y Cía., y *restaurar* la obra de las organizaciones democráticas de abastos, abastecimiento, etc., *saboteada* por Kerenski y su gobierno.

Los bolcheviques obran -el ejemplo aducido lo demuestra bien claramente- como representantes de los intereses de *todo* el pueblo, luchando por asegurar los abastos y el abastecimiento, por satisfacer las necesidades más apremiantes de los obreros *y los campesinos*, en contraposición a la política vacilante e irresoluta de los eseristas y de los mencheviques, ¡política que es una verdadera traición y que ha llevado al país a una vergüenza tal como la subida de los precios del trigo!

**La bancarrota financiera y las medidas para combatirla**

El problema de la subida de los precios de tasa del trigo presenta, además, otro aspecto. Esta subida trae consigo un nuevo aumento caótico de la emisión de papel moneda, un paso más en el proceso de agudización de la carestía, el incremento de la desorganización de la Hacienda y la aproximación de la bancarrota financiera. Todo el mundo reconoce que la emisión de papel moneda es un empréstito forzoso de la peor especie; todo el mundo reconoce que empeora muy principalmente la situación de los obreros, la parte más pobre de la población, y que es el peor de los males del caos financiero.

¡Y ésa es precisamente la medida de que echa mano el gobierno Kerenski, apoyado por los eseristas y los mencheviques!

Para combatir seriamente la desorganización de la Hacienda y la bancarrota inevitable de la Hacienda, no hay más camino que romper revolucionariamente con los intereses del capital e implantar un control verdaderamente democrático, es decir, "por abajo", el control de los obreros y los campesinos pobres *sobre* los capitalistas; el camino que hemos venido propugnando a lo largo de nuestra exposición.

La emisión ilimitada de papel moneda estimula la especulación, permite a los capitalistas amasar con ella millones y crea enormes dificultades al tan necesario aumento de la producción, pues la carestía de los materiales, la maquinaria, etc., sigue aumentando y progresando a saltos. ¿Cómo poner remedio a la situación cuando se ocultan las fortunas adquiridas por los ricos mediante la especulación?

Puede establecerse un impuesto de utilidades con tasas progresivas y muy elevadas para los grandes y muy grandes ingresos. Nuestro gobierno, siguiendo las huellas de los demás gobiernos imperialistas, ha implantado este impuesto. Pero la medida no es, en gran parte, más que una ficción, letra muerta: primero, porque la moneda se está depreciando con rapidez creciente, y segundo, porque la ocultación de los ingresos aumenta en la medida en que tienen por fuente la especulación y en que se protege el secreto comercial.

Para que este impuesto fuese un impuesto real y no ficticio, habría que proceder a un control efectivo y no simplemente formal. Mas el control sobre los capitalistas es imposible, mientras no pierda su carácter burocrático, pues la burocracia misma está atada, está vinculada a la burguesía por miles de lazos. Por eso, en los Estados imperialistas de Europa Occidental, sean monarquías o repúblicas, el saneamiento de la Hacienda no se logra más que implantando un "trabajo obligatorio" que para los obreros es un *presidio militar* o una *esclavitud*

*militar*.

El control burocrático reaccionario: he ahí el único recurso de que saben echar mano los Estados imperialistas, sin exceptuar las repúblicas democráticas de Francia y los Estados Unidos, para volcar las cargas de la guerra sobre el proletariado y las masas trabajadoras.

La contradicción fundamental de la política de nuestro gobierno estriba precisamente en que -para no divorciarse de la burguesía, para no deshacer la "coalición" con ella- no tiene más remedio que practicar un control reaccionario-burocrático, dándole el nombre de "democrático-revolucionario", engañando a cada paso al pueblo, exasperando e irritando a las masas, que acaban de derribar el zarismo.

En cambio, precisamente la aplicación de medidas democráticas y revolucionarias, que agruparan en asociaciones justamente a las clases oprimidas, a los obreros y a los campesinos, justamente a las masas, permitiría implantar el control más efectivo *sobre los ricos* y llevar a cabo la lucha más eficaz contra la ocultación de los ingresos,

Se quiere fomentar la circulación de cheques para luchar contra la emisión excesiva de papel moneda. Para los pobres, esa medida carece de importancia, pues, de todos modos, viven al día y su "ciclo económico" se realiza en una semana, restituyendo a los capitalistas los contados kopeks que han conseguido ganar. Para los ricos, la circulación de cheques podría tener una importancia extraordinaria, pues permitiría al Estado -particularmente conjugada con medidas como la nacionalización de los bancos y la abolición del secreto comercial- establecer un *control real* sobre los ingresos de los capitalistas, imponerles tributos efectivos y "democratizar" (y, al mismo tiempo, ordenar) verdaderamente el sistema financiero.

Pero el obstáculo con que se tropieza es precisamente el miedo de atentar contra los privilegios de la burguesía y de romper la "coalición" establecida con ella; pues, sin medidas verdaderamente revolucionarias, sin la más seria coerción, los capitalistas no se someterán a ningún control, no descubrirán sus presupuestos ni pondrán sus reservas de papel moneda "bajo el control" del Estado democrático.

Nacionalizando los bancos, promulgando una ley que hiciese obligatoria la circulación de cheques para todos los ricos, suprimiendo el secreto comercial, castigando con la confiscación de los bienes la ocultación de los ingresos, etc., los obreros y campesinos, agrupados en sus asociaciones, podrían, con extraordinaria facilidad, hacer el control eficaz y universal, establecer el control precisamente sobre los ricos, un control que *reintegraría al Tesoro público* el papel moneda, por él emitido, de manos *de quienes* lo tienen en su Poder, *de quienes* lo ocultan.

Mas para ello hay que instaurar una dictadura revolucionaria de la democracia, dirigida por el proletariado revolucionario, es decir, para ello la democracia debe ser revolucionaria *de hecho*. Ese es el quid de la cuestión. Pero eso es lo que no quieren nuestros eseristas y nuestros mencheviques, que se encubren con el *pabellón* de la "democracia revolucionaria" para engañar al pueblo, y de hecho apoyan la política burocrática reaccionaria de la burguesía, cuya divisa es siempre la misma: "Après nous le déluge" (¡Después de mí, el diluvio!).

Generalmente, no nos damos cuenta de hasta qué punto han arraigado en nosotros las costumbres y los prejuicios antidemocráticos en cuanto a la "santidad" de la propiedad burguesa. Cuando un ingeniero o un banquero dan a la publicidad los ingresos y los gastos de un obrero, los datos referentes a lo que un obrero gana y a lo que su trabajo rinde, todo eso se considera perfectamente justo y archilegal. A nadie se lo ocurre ver en ello un atentado contra la "vida privada" del obrero ni un "acto de espionaje o una delación" del ingeniero. La sociedad burguesa considera el trabajo y los ingresos de los obreros asalariados como un libro abierto que le *pertenece*, que cualquier burgués tiene el derecho a consultar en cualquier momento a fin de denunciar uno u otro "lujo", una u otra manifestación de "haraganería" del obrero, etc.

Pero ¿y el control inverso? ¿Qué pasaría si el Estado *democrático* invitase a los sindicatos de empleados, del personal de oficinas, de la *servidumbre doméstica* a controlar los ingresos y los gastos de los capitalistas, a publicar los datos correspondientes, a ayudar al gobierno en su campaña contra la ocultación de los ingresos?

¡Qué salvajes clamores lanzaría el campo burgués contra el "espionaje" y las "delaciones"! Que los "señores" controlen a sus domésticas, que los capitalistas controlen a los obreros, se tiene por la cosa más natural del mundo, pues la vida privada de los trabajadores, de los explotados, *no* se considera intangible, y la burguesía tiene derecho a pedir cuentas a todo "esclavo asalariado", a dar a la publicidad en todo momento la cuantía de sus ingresos y de sus gastos. Pero que los oprimidos intenten controlar a los opresores, sacar a la luz *sus* ingresos y *sus* gastos, denunciar *su* lujo, aun en tiempo de guerra, cuando ese lujo es la causa directa del hambre y de la muerte de los ejércitos en el frente... ¡Oh, no! ¡La burguesía no tolerará ni el "espionaje" ni la "delación"!

El problema se reduce siempre a lo mismo: el dominio de la burguesía es *incompatible* con una democracia verdadera, auténticamente revolucionaria. En el siglo XX, en un país capitalista, es imposible ser demócrata revolucionario *si se teme* marchar hacia el socialismo.

**¿Puede avanzarse temiendo marchar hacia el socialismo?**

Cuanto dejamos expuesto podría suscitar fácilmente en un lector educado en las ideas oportunistas, hoy en boga, de los eseristas y los mencheviques la siguiente objeción: la mayor parte de las medidas aquí descritas no son, en el fondo, medidas democráticas, ¡son *ya* medidas socialistas!

Esta objeción corriente, habitual (bajo una u otra forma) en la prensa burguesa, eserista y menchevique, es un medio de defensa reaccionaria del capitalismo atrasado, una defensa aderezada a lo Struve. Nosotros -dicen- no estamos todavía bastante maduros para el socialismo; sería prematuro "implantar" el régimen socialista, nuestra revolución es una revolución burguesa; hay que ser, por ello, lacayos de la burguesía (¡a pesar de que, hace ya más de ciento veinticinco años, los grandes revolucionarios burgueses de Francia hicieron grande a su revolución implantando un régimen de *terror* contra todos los opresores, contra los terratenientes y los capitalistas!).

Los malhadados marxistas al servicio de la burguesía, a los que se han sumado los eseristas, y que ven las cosas de ese modo, no comprenden (si se considera las bases teóricas de su concepción) lo que es el imperialismo, lo que son los monopolios capitalistas, lo que es el Estado, lo que es la democracia revolucionaria. Pues, si se comprende todo eso, no puede dejar de reconocerse que es imposible avanzar sin marchar hacia el socialismo.

Todo el mundo habla del imperialismo. Pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolista.

Que también en Rusia el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista lo evidencian palpablemente los monopolios "Prodúgol" y "Prodamet", el consorcio del azúcar, etc. El mismo consorcio del azúcar nos demuestra palmariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

Y ¿qué es el Estado? Es la organización de la clase dominante; en Alemania, por ejemplo, la organización de los junkers[126] y los capitalistas. Por eso, lo que los Plejánov alemanes (Scheidemann, Lensch, etc.) llaman "socialismo de guerra", no es, en realidad, más que un capitalismo monopolista de Estado en tiempo de guerra, o, dicho en términos más sencillos y más claros, un presidio militar para los obreros y un régimen de protección militar para las ganancias de los capitalistas.

Pues bien, *sustituid* ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado *democrático-revolucionario*, es decir, por un Estado que destruya revolucionariamente *todos* los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático-revolucionario, representa inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso, pasos hacia el socialismo!

En efecto, cuando una empresa capitalista gigantesca se convierte en monopolio, sirve a todo el pueblo. Si se convierte en monopolio de Estado, el Estado (es decir, la organización armada del pueblo, y muy en primer término de los obreros y los campesinos, si se trata de un régimen de democracia *revolucionaria*) dirige todas las empresas. ¿En interés de quién?

O bien en interés de los terratenientes y los capitalistas, en cuyo caso no tendremos un Estado democrático-revolucionario, sino un Estado burocrático-reaccionario, es decir, una república imperialista.

O bien en interés de la democracia revolucionaria, y en ese caso *ello será precisamente un paso hacia el socialismo*.

Pues el socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O dicho en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servido de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista.

No cabe término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal que *no hay posibilidad* de dar un paso de avance, partiendo de los *monopolios* (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra), sin caminar hacia el socialismo.

O bien se es un demócrata revolucionario de hecho, y en este caso no hay por qué temer ningún paso hacia el socialismo.

O bien se temen los pasos hacia el socialismo y se condenan, como lo hacen Plejánov, Dan y Chernov, alegando que nuestra revolución es una revolución burguesa, que no se puede "implantar" el socialismo, etc., etc., y entonces se desliza uno fatalmente hacia Kerenski, Miliukov y Kornílov, es decir, hacia la represión *burocrática reaccionaria* de las aspiraciones "democráticas revolucionarias" de las masas obreras y campesinas.

No hay término medio.

Y en esto estriba la contradicción fundamental de nuestra revolución.

En la historia, en general, y en épocas de guerra, en particular, no se puede permanecer parado. Hay que avanzar o retroceder. En la Rusia del siglo XX, que ha sabido conquistar por la vía revolucionaria la república y la democracia, es *imposible* avanzar sin *caminar* hacia el socialismo, sin dar *pasos* hacia él (pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las haciendas campesinas es imposible "introducir" la gran explotación mecanizada; en la fabricación del

[126] *Junkers*: propietarios agrarios nobles de Prusia.

azúcar es imposible suprimirla).

Y tener miedo de avanzar, *significa* retroceder, que es precisamente lo que hacen los Kerenski, con gran fruición de los Miliukov y los Plejánov y con la estúpida complicidad de los Tsereteli y los Chernov.

La guerra, al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, pone *de este modo* a la humanidad extraordinariamente cerca del socialismo: tal es, precisamente, la dialéctica de la historia.

La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria -pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él-, sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*.

* * *

Nuestros eseristas y nuestros mencheviques enfocan el problema del socialismo doctrinariamente, desde el punto de vista de una doctrina aprendida de memoria y mal asimilada. Presentan el socialismo como un porvenir lejano, desconocido, nebuluso.

Pero el socialismo asoma ya por todas las ventanas del capitalismo moderno, el socialismo se perfila de forma inmediata, *prácticamente*, en toda medida importante que constituye un paso adelante sobre la base del capitalismo moderno.

¿Qué es el trabajo general obligatorio?

Un paso adelante sobre la base del capitalismo monopolista moderno, un paso hacia la regulación de la vida económica en su conjunto, con arreglo a un plan general concreto, un paso hacia un régimen de ahorro de trabajo del pueblo, para impedir su absurdo despilfarro por el capitalismo.

En Alemania son los junkers (los terratenientes) y los capitalistas quienes implantan el trabajo general obligatorio; por eso dicha medida se convierte inevitablemente en la instauración de un presidio militar para los obreros.

Pero tomad la misma institución y pensad por un momento en la importancia que tendría en un Estado democrático-revolucionario. El trabajo general obligatorio, implantado, reglamentado y dirigido por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, *no sería todavía* el socialismo, pero *ya no sería* el capitalismo. Representaría *un paso* gigantesco *hacia* el socialismo, un paso después del cual sería imposible, siempre y cuando que se mantuviese una democracia plena, tornar al capitalismo sin recurrir a una violencia inaudita sobre las masas.

**La lucha contra el desbarajuste y la guerra**

El problema de las medidas que deben adoptarse para luchar contra la catástrofe que se avecina, nos lleva a tratar otro problema extraordinariamente importante: la ligazón de la política interior con la política exterior o, dicho en otros términos, la relación entre la guerra anexionista, imperialista, y la guerra revolucionaria, proletaria, entre la criminal guerra de rapiña y la guerra justa y democrática.

Todas las medidas de lucha contra la catástrofe descritas por nosotros reforzarían extraordinariamente, como ya hemos señalado, la capacidad de defensa o, dicho de otro modo, la fuerza militar del país. Esto, de una parte. De otra parte, estas medidas no pueden llevarse a la práctica sin transformar la guerra anexionista en una guerra justa, sin transformar la guerra librada por los capitalistas y en interés de los capitalistas en una guerra librada por el proletariado en interés de todos los trabajadores y explotados.

En efecto, la nacionalización de los bancos y de los consorcios capitalistas, unida a la abolición del secreto comercial y al control obrero sobre los capitalistas, no sólo representaría un ahorro gigantesco de trabajo del pueblo, no sólo brindaría la posibilidad de economizar fuerzas y recursos, sino que, además, mejoraría la situación de las *masas* trabajadoras, es decir, de la mayoría de la población. En la guerra moderna, como nadie ignora, la organización económica tiene una importancia decisiva. En Rusia hay pan, carbón, petróleo y hierro en cantidad suficiente; en este aspecto, nuestra situación es mejor que la de ningún otro país beligerante de Europa. Combatiendo el desbarajuste económico por los procedimientos indicados, movilizando para esa lucha la iniciativa de las masas, mejorando su situación, nacionalizando los bancos y los consorcios capitalistas, Rusia podría aprovechar su revolución y su democracia para llevar al país entero a un nivel inconcebiblemente más alto de organización económica.

Si en vez de pactar una "coalición" con la burguesía, que entorpece todas las medidas de control y sabotea la producción, los eseristas y los mencheviques hubiesen puesto en abril el Poder en manos de los Soviets, si no hubiesen dedicado sus fuerzas a jugar al "carrousel ministerial" y a calentar, como burócratas, junto con los demócratas constitucionalistas, las poltronas ministeriales, los sillones de las subsecretarías, etc., etc., sino a dirigir a los obreros y campesinos en el ejercicio de *su* control *sobre* los capitalistas, en su *guerra contra* los capitalistas, Rusia sería hoy un país en plena transformación económica, donde la tierra pertenecería a los campesinos y los bancos estarían nacionalizados; o sea, nuestro país estaría *en ese sentido* (es decir, en cuanto a estas medidas, que representan otras tantas bases económicas

importantísimas de la vida moderna) *por encima* de todos los demás países capitalistas.

La capacidad defensiva, la fuerza militar de un país con los bancos nacionalizados es *mayor* que la de un país con los bancos en manos de particulares. La fuerza militar de un país campesino con la tierra en manos de comités de campesinos es *superior* a la de un país de grandes propiedades terratenientes.

Se invoca constantemente el patriotismo heroico y los prodigios de arrojo militar de los franceses en 1792 y 1793. Pero se olvidan las condiciones materiales, las condiciones históricas y económicas sin las que hubieran sido imposibles aquellos milagros. La destrucción efectivamente revolucionaria del feudalismo, ya caduco, el paso de todo el país, con una celeridad, una decisión, una energía y una abnegación verdaderamente revolucionarias y democráticas, a un modo de producción más elevado, a la libre posesión de la tierra por los campesinos; he ahí las condiciones materiales, las condiciones económicas que salvaron a Francia con una rapidez "prodigiosa", *regenerando y renovando* su base económica.

El ejemplo de Francia nos dice únicamente una cosa y sólo una: para hacer que Rusia tenga capacidad de defensa y para lograr que también en ella se produzcan "prodigios" de heroísmo en masa, hay que barrer con implacabilidad "jacobina"[127] todo lo viejo y renovar, regenerar a Rusia *económicamente*. Pero, en el siglo XX, eso no puede hacerse simplemente barriendo el zarismo (hace ciento veinticinco años, Francia no se limitó a eso). No puede hacerse siquiera con la sola abolición por vía revolucionaria de la gran propiedad terrateniente (¡nosotros ni siquiera eso hemos hecho, pues los eseristas y los mencheviques han traicionado a los campesinos!), ni con la sola entrega de la tierra a los campesinos, pues vivimos en el siglo XX, y dominar la tierra *sin dominar los bancos* no basta para regenerar y renovar la vida del pueblo.

La renovación de las condiciones materiales, la renovación de las condiciones de la producción en Francia, a fines del siglo XVIII, fue unida a su renovación política y espiritual, a la dictadura de la democracia revolucionaria y del proletariado revolucionario (del que la democracia no se había separado aún y que todavía estaba casi fundido con ella), a la guerra sin cuartel declarada a todo lo reaccionario. En el pueblo todo, y principalmente en las masas, es decir, en las clases *oprimidas*, prendió un entusiasmo revolucionario ilimitado; *todo el mundo* consideraba la guerra, y *lo era en realidad*, una guerra justa, defensiva. La Francia revolucionaria se defendía contra la Europa reaccionaria y monárquica. No fue en 1792-1793, sino muchos años más tarde, *después* de triunfar la reacción en el interior del país, cuando la dictadura contrarrevolucionaria de Napoleón transformó las guerras defensivas sostenidas por Francia en guerras de conquista.

¿Y en Rusia? Nosotros continuamos manteniendo una guerra imperialista en interés de los capitalistas, aliados con los imperialistas y en virtud de los tratados secretos concluidos por el *zar* con los capitalistas de Inglaterra, etc., prometiendo en ellos a los capitalistas rusos el saqueo de otros países, Constantinopla, Lvov, Armenia, etc.

Mientras nuestro país no brinde a los demás una paz justa y no rompa con el imperialismo, la guerra seguirá siendo, por parte de Rusia, una guerra injusta y reaccionaria, una guerra de conquista. El carácter social de la guerra, su verdadera significación no son determinados (como piensan los eseristas y los mencheviques, descendiendo hasta la vulgaridad de un mujik ignorante) por el lugar en que se encuentran las tropas enemigas. El carácter social de la guerra depende de *qué política* continúa ("la guerra es la continuación de la política"), de *qué clase* la mantiene y de los fines que con ella persigue.

No se puede llevar a las masas a una guerra de rapiña, en virtud de tratados secretos, y cifrar esperanzas en su entusiasmo. La clase más avanzada de la Rusia revolucionaria, el proletariado, va dándose cada vez más clara cuenta del carácter criminal de la guerra. La burguesía está bien lejos de haber logrado que las masas cambien de opinión; al contrario, la conciencia del carácter criminal de la guerra no hace más que crecer. ¡El proletariado de *ambas capitales* de Rusia ha abrazado ya definitivamente el internacionalismo!

¡De qué entusiasmo de las masas por la guerra se puede hablar aquí!

Lo uno está indisolublemente unido a lo otro, la política interior a la política exterior. Es imposible hacer que un país tenga capacidad defensiva, si no existe un extraordinario heroísmo del pueblo, que realiza, intrépida y resueltamente, grandes transformaciones económicas. Y no se puede encender ese heroísmo en las masas sin romper con el imperialismo, sin ofrecer a todos los pueblos una paz democrática, sin transformar de ese modo la guerra rapaz y criminal, la guerra de conquista, en una guerra justa, defensiva, revolucionaria.

Sólo rompiendo sin reservas, consecuentemente, con los capitalistas, lo mismo en la política interior que en la política exterior, podremos salvar nuestra revolución y nuestro país, atenazado por las férreas garras del imperialismo.

**La democracia revolucionaria y el proletariado revolucionario**

[127] *Jacobinos*: grupo político de la burguesía del período de la revolución burguesa francesa de finales del siglo XVIII; representantes del ala izquierda de la burguesía francesa, que defendieron de modo decidido y consecuente la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo.

Para ser revolucionaria de verdad, la democracia de la Rusia actual debe marchar en estrecha alianza con el proletariado, la única clase consecuentemente revolucionaria, y apoyar su lucha.

Tal es la conclusión a que nos lleva el análisis de los medios con que puede combatirse la catástrofe inminente, de proporciones inauditas.

La guerra ha provocado una crisis tan inmensa, ha tensado tanto las fuerzas materiales y morales del pueblo y ha asestado tales golpes a toda la organización de la sociedad moderna, que la humanidad se ve colocada ante un dilema: perecer o poner su destino en manos de la clase más revolucionaria, a fin de pasar con la mayor rapidez y decisión a un modo de producción más elevado.

En virtud de diversas causas históricas -el mayor atraso de Rusia, las dificultades especiales que presentaba para ella la guerra, la mayor putrefacción del régimen zarista y la extraordinaria vivacidad de las tradiciones de 1905-, la revolución ha estallado en Rusia antes que en ningún otro país. La revolución ha hecho que, en algunos meses, Rusia alcance por su régimen *político* a los países adelantados.

Pero esto no basta. La guerra es implacable y plantea la cuestión con despiadada agudeza: perecer o alcanzar y sobrepasar *también económicamente* a los países adelantados.

Y esto es posible, pues contamos con la experiencia vivida por un gran número de países adelantados y con las realizaciones de su técnica y de su cultura. Nos sirven de apoyo moral la creciente protesta en Europa contra la guerra y el clima de revolución obrera mundial en ascenso. Nos estimula y acucia la libertad democrático-revolucionaria, extraordinariamente rara en una época de guerra imperialista.

Perecer o avanzar a todo vapor. Así plantea la historia la cuestión.

Y la posición del proletariado ante el campesinado en un momento así confirma -con la variación correspondiente- la vieja tesis bolchevique: arrancar al campesinado de la influencia de la burguesía. Esa es la única garantía de salvar la revolución.

Y el campesinado es el representante más numeroso de toda la masa pequeñoburguesa.

Nuestros eseristas y mencheviques han asumido una misión reaccionaria: mantener al campesinado bajo la influencia de la burguesía y llevarlo a una coalición con ella y no con el proletariado.

La experiencia de la revolución enseña con rapidez a las masas. Y la política reaccionaria de los eseristas y los mencheviques fracasa: han sido derrotados en los Soviets de las dos capitales[128]. En ambos partidos democrático-pequeñoburgueses crece la oposición de "izquierda". En Petrogrado, la conferencia local de los eseristas dio el 10 de septiembre de 1917 una mayoría de dos tercios a los *izquierdistas*, que se inclinan a la alianza con el proletariado y rechazan la alianza (coalición) con la burguesía.

Los eseristas y los mencheviques repiten la contraposición predilecta de la burguesía: burguesía y democracia. Pero, en el fondo, esa contraposición es tan disparatada como lo sería comparar un pud con una vara.

Hay burguesía democrática y democracia burguesa: sólo quien ignora por completo la Historia y la Economía Política puede negar esto.

Los eseristas y los mencheviques han recurrido a esa falsa contraposición para *encubrir* un hecho indiscutible: entre la burguesía y el proletariado se encuentra la *pequeña burguesía*, la cual, en virtud de su situación económica de clase, vacila inevitablemente entre la burguesía y el proletariado.

Los eseristas y los mencheviques empujan a la pequeña burguesía a la alianza con la burguesía. Esa es la esencia de toda su "coalición", de todo el ministerio de coalición, de toda la política de Kerenski, ese típico semidemócrata constitucionalista. En seis meses de revolución, esta política ha sufrido una completa bancarrota.

Los demócratas constitucionalistas se refocilan de gusto: la revolución, según ellos, ha fracasado, la revolución *no* ha acabado ni con la guerra ni con el desbarajuste económico.

No es verdad. Quienes han fracasado son los *demócratas constitucionalistas y los eseristas con los mencheviques*, pues ha sido ese bloque (alianza) el que ha gobernado a Rusia durante medio año, el que durante medio año ha aumentado la ruina y embrollado y agravado la situación militar.

Cuanto más completa sea la bancarrota de la *alianza* de la burguesía con los *eseristas y los mencheviques*, más rápidamente *aprenderá* el pueblo. Y con tanta mayor facilidad encontrará el camino *acertado*: la alianza de los campesinos pobres, es decir, de la mayoría de los campesinos, con el proletariado.

10-14 de septiembre de 1917.

Escrito el 10-14 (23-27) de septiembre de 1917. Publicado en un folleto a finales de octubre de 1917 por la Editorial *Pribói*. Petrogrado.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 151-199.

[128] Se alude al paso de los Soviets a manos de los bolcheviques: el de Petrogrado, el 31 de agosto (13 de septiembre), y el de Moscú, el 5 (18) de septiembre de 1917.

## UNO DE LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCIÓN

El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del Poder estatal. Lo decisivo es qué clase tiene el Poder. Por eso, cuando el periódico del principal partido gubernamental en Rusia, *Dielo Naroda*, se quejaba hace poco (núm. 147) de que por discutir acerca del Poder se olvidaba el problema de la Asamblea Constituyente y el problema del pan debería haberse respondido a los eseristas: quejaos de vosotros mismos. Porque son precisamente las vacilaciones, la indecisión de *vuestro* partido las que más han contribuido a que se prolongue ese "carrousel ministerial", a que se postergue sin término la Asamblea Constituyente y a que los capitalistas hagan fracasar las medidas adoptadas y fijadas para el monopolio del trigo y el abastecimiento de pan del país.

No se puede esquivar ni apartar el problema del Poder, pues es precisamente el problema fundamental que lo determina *todo* en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interior. El hecho de que nuestra revolución "haya gastado en vano" seis meses de vacilaciones respecto a la organización del Poder, es indiscutible y está determinado por la política vacilante de los eseristas y de los mencheviques. Pero, a su vez, la política de estos partidos se ha determinado, en última instancia, por la posición de clase de la pequeña burguesía, por su inestabilidad económica en la lucha entre el capital y el trabajo.

El interrogante reside ahora en saber si la democracia pequeñoburguesa ha aprendido algo o no en estos tan importantes seis meses, extraordinariamente ricos en contenido. Si la respuesta es negativa, entonces la revolución ha perecido y sólo una insurrección victoriosa del proletariado podrá salvarla. Si la respuesta es afirmativa, hay que empezar con la inmediata creación de un Poder firme y estable. Durante una revolución popular, que despierta a la vida a las masas, a la mayoría de los obreros y campesinos, sólo puede ser estable un Poder que se apoye de modo seguro e indudable en la *mayoría* de la población. Hasta el momento el Poder estatal permanece *de hecho* en Rusia en *manos de la burguesía*, que se ve obligada a hacer únicamente concesiones parciales (para empezar a retirarlas al día siguiente), repartir promesas (para no cumplirlas), rebuscar todas las maneras posibles de encubrir su dominio (para engañar al pueblo con la apariencia de una "coalición honesta") y así sucesivamente. De palabra, un gobierno revolucionario, democrático, popular; en la práctica, un gobierno burgués, contrarrevolucionario, antidemocrático y antipopular: ahí está la contradicción que ha existido hasta el presente y el origen de la total inestabilidad y de las vacilaciones del Poder, de todo ese "carrousel ministerial" en el que los señores eseristas y mencheviques se divirtieron con tan lamentable (para el pueblo) empeño. O la dispersión de los Soviets y su muerte sin pena ni gloria, o todo el Poder a los Soviets: esto lo dije ante el Congreso de los Soviets de toda Rusia a principios de junio de 1917, y la historia de julio y agosto ha confirmado lo justo de estas palabras en forma harta convincente. El Poder de los Soviets es el único que puede ser estable y apoyarse a ciencia cierta en la mayoría del pueblo, por más que mientan los lacayos de la burguesía tales como Potrésov, Plejánov y otros, que llaman "ampliación de la base" del Poder a su traspaso efectivo a manos de una minoría insignificante del pueblo, a la burguesía, a los explotadores.

Sólo el Poder soviético podría ser estable, sólo a él no se le podría derrocar aun en los momentos más agitados de la revolución más violenta; sólo ese Poder podría garantizar un desarrollo continuo y amplió de la revolución, una lucha pacífica de los partidos dentro de los Soviets. Mientras un Poder así no esté creado, son inevitables la indecisión, la inestabilidad, las vacilaciones, las interminables "crisis del Poder", la comedia sin desenlace del carrousel ministerial, los estallidos de derecha y de izquierda.

Pero la consigna "El Poder a los Soviets" se entiende, con mucha frecuencia si no en la mayoría de los casos, de una manera completamente equivocada, en el sentido de "un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los Soviets"; y en esta opinión profundamente equivocada desearíamos detenernos con más detalle.

"Un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los Soviets" implica un cambio de personas en el cuerpo ministerial, conservando intangible todo el viejo aparato del Poder gubernamental, aparato íntegramente burocrático,

íntegramente no democrático, incapaz de llevar a cabo reformas serias que constan incluso en los programas de los eseristas y de los mencheviques.

"El Poder a los Soviets" significa una transformación radical de todo el viejo aparato del Estado, aparato burocrático que frena todo lo que es democrático; significa la eliminación de dicho aparato y su reemplazo por otro nuevo, popular, o sea, auténticamente democrático, el de los Soviets, que implica una mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos; significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no sólo en la elección de los diputados, sino también en la administración del Estado y en la realización de reformas y transformaciones.

Para hacer más clara y palpable esta diferencia recordemos una valiosa confesión hecha hace algún tiempo por el periódico del partido gubernamental -el eserista-, *Dielo Naroda*. Aun en aquellos ministerios -decía el diario- que fueron entregados a los ministros socialistas (esto se escribía durante la decantada coalición con los demócratas constitucionalistas, cuando los mencheviques y los eseristas eran ministros), *aun* en ellos quedó todo el viejo aparato administrativo, el cual frena toda la labor.

Es comprensible. Toda la historia de los países parlamentarios burgueses y, en medida considerable, la de los países burgueses constitucionales demuestra que un cambio ministerial significa muy poco, pues la labor administrativa real está en manos de un ejército gigantesco de funcionarios. Y este ejército está impregnado de un espíritu antidemocrático, está ligado por miles de hilos con los terratenientes y la burguesía dependiendo de ambos en todas las formas imaginables. Este ejército está rodeado por una atmósfera de relaciones burguesas, sólo respira ese aire, se ha congelado, encallecido, anquilosado; no tiene fuerzas para liberarse de esa atmósfera, no puede pensar, sentir ni obrar de otro modo que no sea a la manera antigua. Este ejército está ligado por relaciones de respeto a la jerarquía, por determinados privilegios del servicio "del Estado", y sus cuadros superiores están totalmente supeditados, por medio de las acciones y de los bancos, al capital financiero y vienen a ser, en cierta medida, sus agentes, los defensores de sus intereses y vehículos de su influencia.

El intento de llevar a cabo, por medio de *ese* aparato estatal, transformaciones tales como la supresión de la propiedad terrateniente sin indemnización o el monopolio del trigo, etc., es una mera ilusión, el más grande autoengaño y el mayor engaño del pueblo. Ese aparato puede servir a la burguesía republicana, creando una república a modo de "una monarquía sin monarcas", tal como la tercera República en Francia[129], pero un aparato estatal de este tipo es absolutamente incapaz de llevar a cabo reformas que no sólo aniquilen, sino que ni siquiera cercenen o limiten seriamente los derechos del capital, los derechos de la "sagrada propiedad privada". Por eso resulta siempre que, con todos los posibles ministerios "de coalición" donde participan "socialistas", dichos socialistas vienen a ser, en la práctica, aun en el caso de una completa probidad por parte de algunos de ellos, un simple adorno o pantalla del gobierno burgués, un pararrayos de la indignación popular provocada por ese gobierno, un instrumento del gobierno para engañar a las masas. Tal fue el caso de Luis Blanc en 1848; así sucedió desde entonces decenas de veces en Inglaterra y Francia, al participar los socialistas en el gobierno; así fue con los Chernov y los Tsereteli en 1917; así fue y así será mientras se mantenga el orden burgués y se conserve inviolable el viejo aparato estatal burgués y burocrático.

Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos son muy valiosos precisamente porque representan un *tipo* de aparato estatal nuevo inmensamente más elevado, incomparablemente más democrático. Los eseristas y los mencheviques hicieron todo lo posible y lo imposible para transformar los Soviets (especialmente el de Petrogrado y el de toda Rusia, es decir, el Comité Ejecutivo Central) en corrillos de charlatanes, que se ocupaban, so pretexto de "control", de adoptar impotentes resoluciones y expresar deseos que el gobierno, con la más cortés y amable de las sonrisas, colocaba bajo carpeta. Pero bastó la "bocanada de aire fresco" del movimiento de Kornílov, que anunciaba una buena tormenta, para que el aire viciado del Soviet se purificara por un tiempo y la iniciativa de las masas revolucionarias empezara a revelarse como algo grandioso, potente e invencible.

Que aprendan con este ejemplo histórico todos los incrédulos. Que se avergüencen los que dicen: "no tenemos un aparato que pueda reemplazar al viejo, que ineluctablemente tiende a defender a la burguesía". Ese aparato *existe*. Son los Soviets. No temáis la iniciativa e independencia de las masas, confiaos a sus organizaciones revolucionarias y veréis *en todos* los aspectos de la vida estatal la misma fuerza, grandiosidad, invencibilidad que los obreros y los campesinos revelaron en su unificación y en su ímpetu contra el movimiento de Kornílov.

Falta de fe en las masas, miedo a su iniciativa, miedo a que actúen por sí mismas, estremecimiento ante su energía revolucionaria, en lugar de un apoyo total y sin reservas: tales han sido los mayores pecados de los jefes eseristas y mencheviques. Allí está una de las raíces más profundas de su indecisión,

[129] República francesa proclamada en Francia en 1870 y que existió hasta julio de 1940.

de su vacilación, de sus interminables e infinitamente estériles intentos de verter vino nuevo en los viejos odres del viejo aparato estatal, burocrático.

Tomemos la historia de la democratización del ejército en la revolución rusa de 1917, la historia del ministerio de Chernov, la historia del "reinado" de Palchinski, la historia de la dimisión de Peshejónov y veréis a cada paso la confirmación más palpable de lo dicho anteriormente. La falta de confianza en las organizaciones elegidas por los soldados, la falta de aplicación absoluta del principio de elegibilidad de los superiores por los soldados, hizo que los Kornílov, los Kaledin y los oficiales contrarrevolucionarios se encontraran a la cabeza del ejército. Esto es un hecho. Y quien no cierra los ojos de intento no puede dejar de ver que, *después* del movimiento de Kornílov, el gobierno de Kerenski *deja* todo como *antes*, *de hecho*, *restaura dicho movimiento*. El nombramiento de Alexéiev, la "paz" con los Klembovski, Gagarin, Bagratión y otros kornilovistas, la blandura en el trato al mismo Kornílov y a Kaledin, demuestra a las claras que, en la práctica, Kerenski restaura la korniloviada.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O bien todo el Poder a los Soviets y la total democratización del ejército, o bien la korniloviada.

¿Y la historia del ministerio de Chernov? ¿Acaso no ha demostrado que todo paso más o menos serio encaminado a satisfacer de veras las necesidades de los campesinos, todo paso que atestigua la confianza depositada en ellos, en sus propias organizaciones y acciones de masas despertó un extraordinario entusiasmo entre todos los campesinos? Chernov, durante casi cuatro meses, tuvo que "regatear" con los demócratas constitucionalistas y los altos funcionarios, quienes por medio de interminables dilaciones y enredos le obligaron a dimitir sin haber hecho nada. Los terratenientes y capitalistas, por esos cuatro meses y durante esos cuatro meses "ganaron la partida", salvaron el sistema de la propiedad de los terratenientes, aplazaron la convocatoria de la Asamblea Constituyente y hasta iniciaron una serie de represiones contra los comités agrarios.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O bien todo el Poder a los Soviets, tanto en el centro como en las provincias, toda la tierra a los campesinos *de inmediato* hasta tanto decida la Asamblea Constituyente, o bien los terratenientes y capitalistas frenarán todo, restablecerán el Poder terrateniente, irritarán a los campesinos y harán desembocar las cosas en un levantamiento campesino terrible.

Otro tanto ocurre con el sabotaje de los capitalistas (con ayuda de Palchinski) contra cualquier control más o menos serio sobre la producción, con el sabotaje de los comerciantes contra el monopolio del trigo, y el de Peshejónov contra el *comienzo* de la distribución democrática, regulada, del pan y de los comestibles.

*Ahora en Rusia no se trata en modo alguno de idear "nuevas reformas" para "planear" transformaciones "universales". Nada de eso. Así presentan el asunto de un modo a todas luces falso los capitalistas, los Potrésov, los Plejánov, que claman contra la "implantación del socialismo", contra la "dictadura del proletariado"*. La verdadera situación en Rusia es tal que el peso y los sufrimientos indecibles de la guerra, la inaudita y terrible amenaza de un desbarajuste económico sin precedentes y del hambre sugirieron por sí mismos la salida, por sí mismos fijaron, y no tan sólo fijaron, sino que también promovieron como absolutamente impostergables las reformas y las transformaciones: el monopolio del trigo, el control sobre la producción y la distribución, la restricción de la emisión de papel moneda, un intercambio justo de cereales y mercancías, etc.

Las medidas de tal género, tomadas en ese sentido, han sido reconocidas por todos como inevitables y han empezado a adoptarse en muchos lugares y en los dominios más diversos. *Han empezado* ya, pero las frena y las ha frenado en todas partes la resistencia de los terratenientes y de los capitalistas; una resistencia que se materializa a través del gobierno de Kerenski (gobierno, *en la práctica*, enteramente burgués y bonapartista), del aparato burocrático del viejo Estado y de la presión directa e indirecta del capital financiero ruso y "aliado".

No hace mucho, I. Prilezháiev, en *Dielo Naroda* (núm. 147), lamentaba la dimisión de Peshejónov y el fracaso de los precios fijos, la quiebra del monopolio del trigo:

"Lo que faltó a nuestros gobiernos, cualquiera que haya sido su composición, fue audacia y decisión... La democracia revolucionaria no debe esperar; ella misma debe revelar iniciativa e intervenir planificadamente en el caos económico... Es ahí, precisamente, donde hace falta un rumbo firme y un Poder decidido".

Lo que es cierto es cierto. Palabras de oro. Sólo que el autor no pensó que el problema del rumbo firme, de la audacia y la decisión no es una cuestión personal, sino un problema de la *clase* capaz de manifestar audacia y decisión. La única clase que puede hacerlo es el proletariado. La audacia y la decisión en el Poder, su rumbo firme, no son otra cosa sino la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. I. Prilezháiev, sin tener él mismo conciencia de ello, suspira por *esta dictadura*.

¿Qué significaría, en la práctica, esta dictadura? Significaría que la resistencia de los kornilovistas sería aplastada y que la total democratización del

ejército quedaría restablecida y consumada. El 99% del ejército sería partidario entusiasta de esta dictadura a los dos días de establecida. Esta dictadura daría la tierra a los campesinos y todo el Poder a los comités locales de campesinos; ¿cómo puede alguien, entonces, si está en su sano juicio, poner en duda que los campesinos apoyarían tal dictadura? Lo que Peshejónov sólo *prometió* ("resistencia de los capitalistas ha sido aplastada": palabras textuales de Peshejónov en su célebre discurso ante el Congreso de los Soviets), esta dictadura lo aplicaría en la práctica, convirtiéndolo en realidad, sin suprimir las organizaciones democráticas de abastecimiento, de control, etc., que ya han empezado a formarse, sino, al contrario, apoyando, desarrollándolas y eliminando todo lo que impide su funcionamiento.

Sólo la dictadura de los proletarios y de los campesinos pobres es capaz de aplastar la resistencia de los capitalistas, de ejercer el Poder con una audacia y una decisión verdaderamente grandiosas, asegurarse un apoyo entusiasta, sin reservas y auténticamente heroico de las masas tanto en el ejército como entre los campesinos.

*El Poder a los Soviets: esto es lo único que podría hacer que el desarrollo ulterior fuese gradual, pacifico y tranquilo* y avanzase a la par de la conciencia y las decisiones de la mayoría de las masas populares, a la par de su propia experiencia. El Poder a los Soviets: esto significa la entrega total del manejo del país y del control de su economía a los obreros y a los campesinos, a quienes *nadie* se atrevería a ofrecer resistencia y quienes *rápidamente aprenderían* con su experiencia, con su propia experiencia, a distribuir acertadamente la tierra, las provisiones y el trigo.

*Rabochi Put*, núm. 10, 27 (14) de septiembre de 1917. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 200-207.

## EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN

### La doctrina marxista del estado y las tabeas del proletariado en la revolución[130]

**Prefacio a la primera edición**

La cuestión del Estado adquiere en la actualidad una importancia singular, tanto en el aspecto teórico como en el aspecto político práctico. La guerra imperialista ha acelerado y agudizado extraordinariamente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. La monstruosa opresión de las masas trabajadoras por el Estado, que se va fundiendo cada vez más estrechamente con las asociaciones omnipotentes de los capitalistas, adquiere proporciones cada vez más monstruosas. Los países adelantados se convierten -y al decir esto nos referimos a su "retaguardia"- en presidios militares para los obreros.

Los inauditos horrores y calamidades de esta larguísima guerra hacen insoportable la situación de las masas, aumentando su indignación. Se gesta, a todas luces, la revolución proletaria internacional. La cuestión de su actitud hacia el Estado adquiere una importancia práctica.

Los elementos de oportunismo acumulados durante decenios de desarrollo relativamente pacífico crearon la corriente de socialchovinismo imperante en los partidos socialistas oficiales del mundo entero. Esta corriente (Plejánov, Potrésov, Breshkóvskaya, Rubanóvich y, luego, bajo una forma levemente velada, los señores Tsereteli, Chernov y Cía., en Rusia; Scheidemann, Legien, David y otros en Alemania; Renaudel, Guesde y Vandervelde, en Francia y en Bélgica; Hyndman y los fabianos, en Inglaterra, etc., etc.), socialismo de palabra y chovinismo de hecho, se distingue por la adaptación vil y lacayuna de los "jefes del socialismo" no sólo a los intereses de "su" burguesía nacional, sino, precisamente, a los de "su" Estado, pues la mayoría de las llamadas grandes potencias hace ya largo tiempo que explotan y esclavizan a muchas

---

[130] Lenin escribió el libro "*El Estado y la Revolución*" en la clandestinidad, en agosto-septiembre de 1917. La idea de que era necesario elaborar teóricamente el problema del Estado fue expresada por él en el segundo semestre de 1916. Por aquel entonces escribió el artículo *La Internacional de la Juventud* (véase V. I. Lenin. Obras Completas 5ª ed. en ruso, t. 30, págs. 225-229), en el que criticó la posición antimarxista de Bujarin en el problema del Estado y prometió escribir un detallado artículo sobre la actitud del marxismo ante el Estado. En una carta fechada el 17 de febrero de 1917, Lenin notificó a Alejandra Kolontái que tenia casi preparado el material al respecto. Lo había escrito con letra menuda y apretada en un cuaderno de tapas azules, al que puso el titulo de *El marxismo acerca del Estado*. El cuaderno contenía una recopilación de citas de obras de C. Marx y F. Engels, así como pasajes de libros de Kautsky, Pannekoek y Bernstein con observaciones críticas, conclusiones y generalizaciones de Lenin (véase V. I. Lenin. *El marxismo acerca del Estado*, ed. en ruso, 1958).

Al trasladarse de Suiza a Rusia en abril de 1917, Lenin, temiendo ser detenido en el camino por el Gobierno Provisional, dejó en Suiza en manos seguras el manuscrito de la obra El marxismo acerca del Estado. Al pasar a la clandestinidad después de las jornadas de julio, Lenin escribió en una nota:

"*Entre nous*" (Entre nosotros.-N. de la Edit.): si me apiolan, la ruego que edite mi cuaderno *El marxismo acerca del Estado* (se ha quedado en Estocolmo). Tapas azules, encuadernado. He reunido todas las citas de Marx y Engels, así como de Kautsky contra Pannekoek. Hay una serie de observaciones, notas y fórmulas. Creo que con una semana de trabajo podrá ser editado. Lo considero importante, pues no sólo Plejánov, sino Kautsky han *embrollado* las cosas". Después de recibir de Estocolmo el cuaderno *El marxismo acerca del Estado*, Lenin utilizó los materiales reunidos en él como base para su obra genial *El Estado y la Revolución*.

Según el plan trazado por su autor, *El Estado y la Revolución* debía constar de siete capítulos, pero Lenin no escribió el séptimo, titulado *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*. Se conserva únicamente un plan detallado de este capitulo. Respecto a la publicación del libro, Lenin escribió al editor una nota diciéndole: "Si tardo demasiado en terminar el capítulo en cuestión, el VII, o si éste sale más extenso de la cuenta, habrá que sacar a la luz los primeros seis capítulos como primera parte..."

En la primera página del manuscrito, el autor ocultaba su nombre bajo el seudónimo de "F. F. Ivanovski", al que recurrió Lenin para evitar que el Gobierno Provisional mandase recoger el libro. Pero éste se publicó tan sólo en 1918, razón por la cual desapareció la necesidad del seudónimo. La segunda edición con el nuevo apartado *Cómo planteaba Marx la cuestión en 1852*, añadido por Lenin al capítulo segundo, apareció en 1919.

nacionalidades pequeñas y débiles. Y la guerra imperialista es precisamente una guerra por el reparto y la redistribución de esta clase de botín. La lucha por arrancar a las masas trabajadoras de la influencia de la burguesía en general y de la burguesía imperialista en particular es imposible sin luchar contra los prejuicios oportunistas en lo concerniente al "Estado".

Comenzamos por examinar la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado, deteniéndonos de manera particularmente minuciosa en los aspectos de esta doctrina, olvidados o tergiversados de un modo oportunista. Luego analizaremos especialmente la posición del principal representante de estas tergiversaciones, Carlos Kautsky, el líder más conocido de la II Internacional (1889-1914), que tan lamentable bancarrota ha sufrido durante la guerra actual. Finalmente, haremos el balance fundamental de la experiencia de la revolución rusa de 1905 y, sobre todo, de la de 1917. Esta última cierra, evidentemente, en los momentos actuales (comienzos de agosto de 1917), la primera fase de su desarrollo; pero toda esta revolución, en términos generales, sólo puede comprenderse como un eslabón de la cadena de revoluciones proletarias socialistas suscitadas por la guerra imperialista. De tal modo, la cuestión de la actitud de la revolución socialista del proletariado ante el Estado adquiere no sólo una importancia política práctica, sino la importancia más candente y actual como cuestión de explicar a las masas lo que deberán hacer para liberarse, en un porvenir inmediato, del yugo del capital.

El Autor

Agosto de 1917.

**Prefacio a la segunda edición**

Esta edición, la segunda, no contiene apenas modificaciones. No se ha hecho más que añadir el apartado 3 al capítulo II.

El Autor

Moscú.

17 de diciembre de 1918.

## Capitulo I. La sociedad de clases y el estado

### 1. El estado, producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase

Con la doctrina de Marx ocurre hoy lo que ha ocurrido en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus *nombres* de una cierta aureola de gloria para "consolar" y engañar a las clases oprimidas, castrando el *contenido* de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola. En semejante "arreglo" del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía. Todos los socialchovinistas son hoy -¡bromas aparte!- "marxistas". Y cada vez con mayor frecuencia los científicos burgueses alemanes, que todavía ayer eran especialistas en pulverizar el marxismo, hablan hoy ¡de un Marx "nacional-alemán" que, según ellos, educó estas asociaciones obreras tan magníficamente organizadas para llevar a cabo la guerra de rapiña!

Ante tal situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, sobre todo, en *restaurar* la verdadera doctrina de Marx acerca del Estado. Para ello es necesario citar toda una serie de pasajes largos de las obras mismas de Marx y Engels. Naturalmente, las citas largas hacen la exposición pesada y en nada contribuyen a darle un carácter popular. Pero es de todo punto imposible prescindir de ellas. No hay más remedio que citar del modo más completo posible todos los pasajes, o, por lo menos, todos los pasajes decisivos de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión del Estado, para que el lector pueda formarse por su cuenta una noción del conjunto de ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de estas ideas, así como para probar documentalmente y patentizar con toda claridad la tergiversación de estas ideas por el "kautskismo" hoy imperante.

Comencemos por la obra más conocida de F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de la que ya en 1894 se publicó en Stuttgart la sexta edición. Conviene traducir las citas de los originales alemanes, pues las traducciones rusas, con ser tan numerosas, son en gran parte incompletas o deficientes sobremanera.

"El Estado -dice Engels, resumiendo su análisis histórico- no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es "la realidad de la idea moral", ni "la imagen y la realidad de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurarlos. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado

aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado" (págs. 171-178 de la sexta edición alemana)[131].

Aquí aparece expresada con plena claridad la idea fundamental del marxismo en cuanto al papel histórico y a la significación del Estado. El Estado es producto y manifestación del *carácter irreconciliable* de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.

En este punto importantísimo y cardinal comienza precisamente la tergiversación del marxismo, tergiversación que sigue dos direcciones fundamentales.

De una parte, los ideólogos burgueses y especialmente los pequeñoburgueses, obligados por la presión de hechos históricos indiscutibles a reconocer que el Estado sólo existe allí donde existen las contradicciones de clase y la lucha de clases, "corrigen" a Marx de tal manera que el Estado resulta ser un órgano de *conciliación* de las clases. Según Marx, el Estado no podría ni surgir ni mantenerse si fuese posible la conciliación de las clases. Según los profesores y publicistas mezquinos y filisteos -¡que a cada paso invocan, benévolos, a Marx!- resulta que el Estado es precisamente el que concilia las clases. Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Amortiguar los choques significa para ellos conciliar y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha por el derrocamiento de los opresores.

Por ejemplo, durante la revolución de 1917, cuando el problema de la significación y del papel del Estado se planteó precisamente en toda su magnitud, en el terreno práctico, como un problema de acción inmediata y, además, de acción de masas, todos los socialrevolucionarios (eseristas) y todos los mencheviques cayeron, de pronto y por entero, en la teoría pequeñoburguesa de la "conciliación" de las clases "por el Estado". Innumerables resoluciones y artículos de los políticos de estos dos partidos están saturados de esta teoría mezquina y filistea de la "conciliación". Que el Estado es el órgano de dominación de una determinada clase, la cual *no puede* conciliarse con su antípoda (con la clase contrapuesta a ella), es algo que la democracia pequeñoburguesa no podrá jamás comprender. La actitud ante el Estado es uno de los síntomas más patentes de que nuestros eseristas y mencheviques no son en manera alguna socialistas lo que nosotros, los bolcheviques, hemos demostrado siempre), sino demócratas pequeñoburgueses con una fraseología casi socialista.

De otra parte, la tergiversación "kautskiana" del marxismo es bastante más sutil. "Teóricamente", no se niega ni que el Estado sea el órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase sean irreconciliables. Pero se pasa por alto o se oculta lo siguiente: si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por *encima* de la sociedad y que "*se divorcia más y más* de la sociedad", resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel "divorcio". Como veremos más abajo, Marx llegó a esta conclusión, teóricamente clara de por sí, con la precisión más completa, a base del análisis histórico concreto de las tareas de la revolución. Y esta conclusión es precisamente -como expondremos con todo detalle en las páginas siguientes- la que Kautsky... ha "olvidado" y falseado.

**2. Los destacamentos especiales de fuerzas armadas, las cárceles, etc.**

" ... Frente a la antigua organización gentilicia (de tribu o de clan) -prosigue Engels-, el Estado se caracteriza, en primer lugar, por la agrupación de sus súbditos según divisiones territoriales..."

A nosotros, esta agrupación nos parece "natural", pero ella exigió una larga lucha contra la antigua organización en gens o en tribus.

"...El segundo rasgo característico es la institución de una fuerza pública que ya no es el pueblo armado. Esta fuerza pública especial hácese necesaria porque desde la división de la sociedad en clases es ya imposible una organización armada espontánea de la población... Esta fuerza pública existe en todo Estado; y no está formada sólo por hombres armados, sino también por aditamentos materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género, que la sociedad gentilicia (de clan) no conocía..."

Engels desarrolla la noción de esa "fuerza" a que se da el nombre de Estado, fuerza que brota de la sociedad, pero que se sitúa por encima de ella y que

[131] Véase F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, ed. en español, pág. 196, Moscú.

se divorcia cada vez más de ella. ¿En qué consiste, fundamentalmente, esta fuerza? En destacamentos especiales de hombres armados, que tienen a su disposición cárceles y otros elementos.

Tenemos derecho a hablar de destacamentos especiales de hombres armados, pues la fuerza pública, propia de todo Estado, "ya no es" la población armada, su "organización armada espontánea".

Como todos los grandes pensadores revolucionarios, Engels se esfuerza por dirigir la atención de los obreros conscientes precisamente hacia aquello que el filisteísmo dominante considera como lo menos digno de atención, como lo más habitual, santificado por prejuicios no ya sólidos, sino podríamos decir que petrificados. El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del Poder estatal. Pero ¿puede acaso ser de otro modo?

Desde el punto de vista de la inmensa mayoría de los europeos de fines del siglo XIX, a quienes se dirigía Engels y que no había vivido ni visto de cerca ninguna gran revolución, esto no podía ser de otro modo. Para ellos era completamente incomprensible eso de la "organización armada espontánea de la población". A la pregunta de por qué ha surgido la necesidad de destacamentos especiales de hombres armados (policía y ejército permanente), situados por encima de la sociedad y divorciados de ella, el filisteo de Europa Occidental y el filisteo ruso se inclinaban a contestar con un par de frases tomadas de prestado a Spencer o a Mijailovski, remitiéndose a la acrecida complejidad de la vida social, a la diferenciación de funciones, etc.

Estas referencias parecen "científicas" y adormecen magníficamente al filisteo, velando lo principal y fundamental: la división de la sociedad en clases enemigas irreconciliables.

Si no existiese esa división, la "organización armada espontánea de la población" se diferenciaría por su complejidad, por su elevada técnica, etc., de la organización primitiva de la manada de monos que manejan el palo, o de la del hombre primitivo, o de los hombres agrupados en clanes; pero semejante organización sería posible.

Y no lo es porque la sociedad civilizada se halla dividida en clases enemigas y, además, irreconciliablemente enemigas, cuyo armamento "espontáneo" conduciría a la lucha armada entre ellas. Se forma el Estado, se crea una fuerza especial, destacamentos especiales de hombres armados, y cada revolución, al destruir el aparato estatal, nos muestra la descubierta lucha de clases, nos muestra muy a las claras cómo la clase dominante se esfuerza por restaurar los destacamentos especiales de hombres armados a *su* servicio, cómo la clase oprimida se esfuerza por crear una nueva organización de este tipo que sea capaz de servir no a los explotadores, sino a los explotados.

En el pasaje citado, Engels plantea teóricamente el mismo problema que cada gran revolución plantea ante nosotros prácticamente, de un modo palpable y, además, sobre un plano de acción de masas: el problema de la relación entre los destacamentos "especiales" de hombres armados y la "organización armada espontánea de la población". Hemos de ver cómo ilustra de un modo concreto esta cuestión la experiencia de las revoluciones europeas y rusas.

Pero volvamos a la exposición de Engels.

Engels señala que, a veces, por ejemplo, en algunos lugares de Norteamérica, esta fuerza pública es débil (se trata de excepciones raras dentro de la sociedad capitalista y de aquellos sitios de Norteamérica en que imperaba, en el período preimperialista, el colono libre), pero que, en términos generales, se fortalece:

"...La fuerza pública se fortalece a medida que los antagonismos de clase se exacerban dentro del Estado y a medida que se hacen más grandes y más poblados los Estados colindantes. Y si no, examínese nuestra Europa actual, donde la lucha de clases y la rivalidad en las conquistas han hecho crecer tanto la fuerza pública, que ésta amenaza con devorar a la sociedad entera y aun al Estado mismo..."

Esto fue escrito no más tarde que a comienzos de la década del 90 del siglo pasado. El último prólogo de Engels lleva la fecha del 16 de junio de 1891. Por aquel entonces, comenzaba apenas en Francia, y más tenuemente todavía en Norteamérica y en Alemania, el viraje hacia el imperialismo, tanto en el sentido de la dominación completa de los trusts como en el sentido de la omnipotencia de los grandes bancos, en el sentido de una grandiosa política colonial, etc. Desde entonces, la "rivalidad en las conquistas" ha dado un gigantesco paso adelante, tanto más cuanto que a comienzos de la segunda década del siglo XX el planeta quedó definitivamente repartido entre estos "conquistadores rivales", es decir, entre las grandes potencias rapaces. Desde entonces, los armamentos terrestres y marítimos han crecido en proporciones increíbles, y la guerra de rapiña de 1914 a 1917 por la dominación de Inglaterra o Alemania sobre el mundo, por el reparto del botín, ha llevado la "absorción" de todas las fuerzas de la sociedad por un Poder estatal rapaz hasta el borde de una catástrofe completa.

Ya en 1891, Engels supo señalar la "rivalidad en las conquistas" como uno de los más importantes rasgos distintivos de la política exterior de las grandes potencias. ¡Y los canallas del socialchovinismo de los años 1914-1917, precisamente cuando esta rivalidad, agudizándose más y más, ha engendrado la guerra imperialista, encubren la defensa de los intereses rapaces de "su"

burguesía con frases sobre "la defensa de la patria", sobre "la defensa de la república y de la revolución" y con otras por el estilo!

**3. El estado, instrumento de explotación de la clase oprimida**

Para mantener un Poder público especial, situado por encima de la sociedad, son necesarios los impuestos y la deuda pública.

"...Dueños de la fuerza pública y del derecho a recaudar los impuestos -dice Engels-, los funcionarios, como órganos de la sociedad, aparecen ahora situados *por encima* de ésta. El respeto que se tributaba libre y voluntariamente a los órganos de la constitución gentilicia (de clan) ya no les basta, incluso si pudieran ganarlo..." Se dictan leyes especiales sobre la santidad y la inmunidad de los funcionarios. "El más despreciable polizonte" tiene más "autoridad" que los representantes del clan; pero incluso el jefe del Poder militar de un Estado civilizado podría envidiar a un jefe de clan por "el respeto espontáneo" que le profesaba la sociedad.

Aquí se plantea la cuestión de la situación privilegiada de los funcionarios como órganos de Poder del Estado. Lo fundamental es saber: ¿qué los coloca *por encima* de la sociedad? Ya veremos cómo esta cuestión teórica fue resuelta prácticamente por la Comuna de Paris en 1871 y cómo la veló reaccionariamente Kautsky en 1912.

"...Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida..." No sólo el Estado antiguo y el Estado feudal fueron órganos de explotación de los esclavos y de los siervos, también "el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado. Sin embargo, por excepción, hay períodos en que las clases en lucha están tan equilibradas, que el Poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra..." Tal aconteció con la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII, con el bonapartismo del primero y del segundo Imperio en Francia y con Bismarck en Alemania.

Y tal ha acontecido también -agregamos nosotros- con el gobierno de Kerenski en la Rusia republicana, después del paso a las persecuciones del proletariado revolucionario, en un momento en que los Soviets, como consecuencia de hallarse dirigidos por demócratas pequeñoburgueses, son *ya* impotentes, y la burguesía no es *todavía* bastante fuerte para disolverlos pura y simplemente.

En la república democrática -prosigue Engels- "la riqueza ejerce su Poder indirectamente, pero de un modo tanto más seguro", y lo ejerce, en primer lugar, mediante "la corrupción directa de los funcionarios" (Norteamérica) y, en segundo lugar, mediante la "alianza entre, el gobierno y la Bolsa" (Francia y Norteamérica).

En la actualidad, el imperialismo y la dominación de los bancos han "desarrollado", hasta convertirlos en un arte extraordinario, estos dos métodos de defender y llevar a la práctica la omnipotencia de la riqueza en las repúblicas democráticas, sean cuales fueren. Si, por ejemplo, en los primeros meses de la república democrática de Rusia, durante lo que podríamos llamar luna de miel de los "socialistas" -eseristas y mencheviques- con la burguesía, en el gobierno de coalición, el señor Palchinski saboteó todas las medidas de restricción contra los capitalistas y sus latrocinios, contra sus actos de saqueo del fisco mediante los suministros de guerra, y si luego, una vez fuera del ministerio, el señor Palchinski (sustituido, naturalmente, por otro Palchinski exactamente igual) fue "recompensado" por los capitalistas con un puestecito de 120.000 rublos de sueldo al año, ¿qué significa esto? ¿Es un soborno directo o indirecto? ¿Es una alianza del gobierno con los consorcios o son "solamente" lazos de amistad? ¿Qué papel desempeñan los Chernov y los Tsereteli, los Avxéntiev y los Skóbelev? ¿El de aliados "directos" o solamente indirectos de los millonarios malversadores de los fondos públicos?

La omnipotencia de la "riqueza" también *es más segura* en las repúblicas democráticas porque no depende de unos u otros defectos del mecanismo político ni de la mala envoltura política del capitalismo. La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo; y, por lo tanto, el capital, al dominar (a través de los Palchinski, los Chernov, los Tsereteli y Cía.) esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su Poder de un modo tan seguro, tan firme, que no lo conmueve *ningún* cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos dentro de la república democrática burguesa.

Hay que advertir, además, que Engels, con la mayor precisión, llama también al sufragio universal instrumento de dominación de la burguesía. El sufragio universal, dice Engels, basándose, evidentemente, en la larga experiencia de la socialdemocracia alemana es

"el índice de la madurez de la clase obrera. No

puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual".

Los demócratas pequeñoburgueses, por el estilo de nuestros eseristas y mencheviques, y sus hermanos carnales, todos los socialchovinistas y oportunistas de Europa Occidental, esperan, en efecto, "más" del sufragio universal. Comparten ellos mismos e inculcan al pueblo la falsa idea de que el sufragio universal es, "en el Estado *actual*", un medio capaz de revelar realmente la voluntad de la mayoría de los trabajadores y de garantizar su puesta en práctica.

Aquí no podemos hacer más que señalar esta falsa idea, poner de manifiesto que esta afirmación de Engels, completamente clara, precisa y concreta, se adultera a cada paso en la propaganda y en la agitación de los partidos socialistas "oficiales" (es decir, oportunistas). Una explicación minuciosa de toda la falsedad de esta idea, rechazada aquí por Engels, la encontraremos más adelante en nuestra exposición de los puntos de vista de Marx y Engels sobre el Estado "*actual*".

En la más popular de sus obras, Engels hace un resumen general de sus puntos de vista en los siguientes términos:

"Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni de su Poder. Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su tiempo. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce".

No se encuentra con frecuencia esta cita en las publicaciones de propaganda y agitación de la socialdemocracia contemporánea. Pero incluso cuando nos encontramos con ella es, casi siempre, como si se hicieran reverencias ante un icono, o sea, para rendir un homenaje oficial a Engels, sin el menor intento de analizar la amplitud y profundidad de la revolución que supone este "enviar toda la máquina del Estado al museo de antigüedades". En la mayoría de los casos, no se ve ni siquiera la comprensión de lo que Engels llama la máquina del Estado.

### 4. La "extinción" del estado y la revolución violenta

Las palabras de Engels sobre la "extinción" del Estado gozan de tanta celebridad, se citan con tanta frecuencia y muestran con tanto relieve dónde está el quid de la adulteración corriente del marxismo por la cual éste es adaptado al oportunismo, que se hace necesario detenerse a examinarlas detalladamente. Citaremos todo el pasaje donde figuran estas palabras:

"El proletariado toma el Poder estatal y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase y, con ello mismo, el Estado como tal. La sociedad, que se ha movido hasta ahora entre antagonismos de clase, ha tenido necesidad del Estado, o sea, de una organización de la clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción, y por tanto, particularmente, para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (la esclavitud, la servidumbre, el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente. El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su síntesis en una corporación visible; pero lo era tan sólo como Estado de la clase que en su época representaba a toda la sociedad: en la antigüedad era el Estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media, el de la nobleza feudal; en nuestros tiempos es el de la burguesía. Cuando el Estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad -la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad- es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del Poder estatal en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será "abolido": *se extinguirá*. Partiendo de esto es como hay que juzgar el valor de esa frase que habla del "Estado popular libre", frase que durante cierto tiempo tuvo

derecho a la existencia como consigna de agitación, pero que, en resumidas cuentas, carece en absoluto de fundamento científico. Partiendo de esto es también como debe ser considerada la exigencia de los llamados anarquistas de que el Estado sea abolido de la noche a la mañana" (*Anti-Dühring o la subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*, págs. 301-303 de la tercera edición alemana)[132].

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que de estos pensamientos sobremanera ricos, expuestos aquí por Engels, lo único que ha pasado a ser verdadero patrimonio del pensamiento socialista, en los partidos socialistas actuales, es la tesis de que el Estado, según Marx, "se extingue", a diferencia de la doctrina anarquista de la "abolición" del Estado. Truncar así el marxismo equivale a reducirlo al oportunismo, pues con esta "interpretación" no queda en pie más que una noción confusa de un cambio lento, paulatino, gradual, sin saltos ni tormentas, sin revoluciones. Hablar de la "extinción" del Estado, en el sentido corriente, generalizado, de masas, si cabe decirlo así, equivale indudablemente a esfumar, si no a negar, la revolución.

Pero semejante "interpretación" es la más tosca tergiversación del marxismo, tergiversación que sólo favorece a la burguesía y que descansa teóricamente en la omisión de circunstancias y consideraciones importantísimas que se indican, por ejemplo, en el "resumen" contenido en el pasaje de Engels íntegramente citado por nosotros.

En primer lugar, Engels dice en el comienzo mismo de este pasaje que, al tomar el Poder estatal, el proletariado "destruye, con ello mismo, el Estado como tal". "No es usual" pararse a pensar lo que significa esto. Lo corriente es desentenderse de ello en absoluta o considerarlo algo así como una "debilidad hegeliana" de Engels. En realidad, estas palabras encierran concisamente la experiencia de una de las más grandes revoluciones proletarias, la experiencia de la Comuna de París de 1871, de la cual hablaremos detalladamente en su lugar. En realidad, Engels habla aquí de la "destrucción" del Estado de la *burguesía* por la revolución proletaria, mientras que las palabras relativas a la extinción del Estado se refieren a los restos del Estado *proletario después* de la revolución socialista. El Estado burgués no se "extingue", según Engels, sino que "*es destruido*" por el proletariado en la revolución. El que se extingue, después de esta revolución, es el Estado o semi-Estado proletario.

En segundo lugar, el Estado es una "fuerza especial de represión". Esta magnífica y profundísima definición nos la da Engels aquí con la más completa claridad. Y de ella se deduce que la "fuerza especial de represión" del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por unos puñados de ricachos, debe sustituirse por una "fuerza especial de represión" de la burguesía por el proletariado (dictadura del proletariado). En esto consiste precisamente la "destrucción del Estado como tal". En esto consiste precisamente el "acto" de la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad. Y es de suyo evidente que *semejante* sustitución de una "fuerza especial" (la burguesa) por otra (la proletaria) ya no puede operarse, en modo alguno, bajo la forma de "extinción".

En tercer lugar, Engels, al hablar de la "extinción" y -con palabra todavía más plástica y gráfica- del "adormecimiento" del Estado, se refiere con absoluta claridad y precisión a la época *posterior* a la "toma de posesión de los medios de producción por el Estado en nombre de toda la sociedad", es decir, *posterior* a la revolución socialista. Todos sabemos que la forma política del "Estado", en esta época, es la democracia más completa. Pero a ninguno de los oportunistas que tergiversan desvergonzadamente el marxismo se le viene a las mentes la idea de que, por consiguiente, Engels hable aquí del "adormecimiento" y de la "extinción" de la *democracia*. Esto parece, a primera vista, muy extraño. Pero sólo es "incomprensible" para quien no haya comprendido que la democracia *es también* un Estado y que, en consecuencia, la democracia también desaparecerá cuando desaparezca el Estado. El Estado burgués sólo puede ser "destruido" por la revolución. El Estado en general, es decir, la más completa democracia, sólo puede "extinguirse".

En cuarto lugar, al formular su notable tesis: "El Estado se extingue", Engels aclara a renglón seguido, de un modo concreto, que esta tesis se dirige tanto contra los oportunistas como contra los anarquistas. Y Engels coloca en primer plano aquella conclusión de su tesis sobre la "extinción del Estado" que va dirigida contra los oportunistas.

Podría apostarse que de diez mil hombres que hayan leído u oído hablar acerca de la "extinción" del Estado, nueve mil novecientos noventa no saben u olvidan en absoluto que Engels *no* dirigió *solamente* contra los anarquistas sus conclusiones derivadas de esta tesis. Y de las diez personas restantes, lo más probable es que nueve no sepan lo que es el "Estado popular libre" y por qué el atacar esta consigna significa atacar a los oportunistas. ¡Así se escribe la historia! Así se adapta de un modo imperceptible la gran doctrina revolucionaria al filisteísmo reinante. La conclusión contra los anarquistas se ha repetido miles de veces, se ha vulgarizado, se ha inculcado en las cabezas del modo más simplificado, ha adquirido la solidez de un prejuicio. ¡Pero la conclusión contra los oportunistas la han esfumado y "olvidado"!

[132] Véase F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. en ruso, págs. 264-265, 1957.

El "Estado popular libre" era una reivindicación programática y una consigna en boga de los socialdemócratas alemanes en la década del 70. En esta consigna no hay el menor contenido político, fuera de una filistea y enfática descripción del concepto de democracia. Engels estaba dispuesto a «justificar» "por cierto tiempo" esta consigna desde el punto de vista de la agitación, por cuanto con ella se insinuaba legalmente, la república democrática. Pero esta consigna era oportunista, porque expresaba no sólo el embellecimiento de la democracia burguesa, sino también la incomprensión de la crítica socialista de todo Estado en general. Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática. Más aún. Todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida. Por eso, *todo* Estado *ni* es libre *ni* es popular. Marx y Engels explicaron esto reiteradamente a sus camaradas de partido en la década del 70.

En quinto lugar, en esta misma obra de Engels, de la que todos recuerdan la idea de la extinción del Estado, se contiene un pasaje sobre la importancia de la revolución violenta. El análisis histórico de su papel lo convierte Engels en un verdadero panegírico de la revolución violenta. Esto "nadie lo recuerda". Sobre la importancia de esta idea no se suele hablar ni aun pensar en los partidos socialistas contemporáneos: estas ideas no desempeñan ningún papel en la propaganda ni en la agitación cotidianas entre las masas. Y, sin embargo, se hallan indisolublemente unidas a la "extinción" del Estado y forman con ella un todo armónico.

He aquí el pasaje de Engels:

"...De que la violencia desempeña en la historia otro papel" (además del de agente del mal), "un papel revolucionario; de que, según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia -cosa lamentable, ¡adviertan ustedes!-, pues todo empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella. ¡Y esto se dice, a pesar del gran avance moral e intelectual, resultante de toda revolución victoriosa! Y esto se dice en Alemania, donde la colisión violenta que puede ser impuesta al pueblo tendría, cuando menos, la ventaja, de extirpar el espíritu de servilismo que ha penetrado en la conciencia nacional como consecuencia de la humillación de la Guerra de los Treinta Años. ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un cura, osan ofrecerse al partido más revolucionario de la historia?" (pág. 193, tercera edición alemana, final del IV capítulo, II parte).

¿Cómo es posible conciliar en una sola doctrina este panegírico de la revolución violenta, presentado con insistencia por Engels a los socialdemócratas alemanes desde 1878 hasta 1894, es decir, hasta los últimos días de su vida, con la teoría de la "extinción" del Estado?

Generalmente se concilian ambas cosas con ayuda del eclecticismo, desgajando a capricho (o para complacer a los investidos de Poder), sin atenerse a los principios o de un modo sofístico, ora uno ora otro razonamiento; y se hace pasar a primer plano, en el noventa y nueve por ciento de los casos, si no en más, precisamente la tesis de la "extinción". Se suplanta la dialéctica por el eclecticismo: es la actitud más usual y más generalizada ante el marxismo en la literatura socialdemócrata oficial de nuestros días. Estas suplantaciones no tienen, ciertamente, nada de nuevo; han podido observarse incluso en la historia de la filosofía clásica griega. Con la suplantación del marxismo por el oportunismo, el eclecticismo, presentado como dialéctica, engaña más fácilmente a las masas, les da una aparente satisfacción, parece tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, etc., cuando en realidad no da ninguna interpretación completa y revolucionaria del proceso del desarrollo social.

Ya hemos dicho más arriba, y demostraremos con mayor detalle en nuestra ulterior exposición, que la doctrina de Marx y Engels sobre el carácter inevitable de la revolución violenta se refiere al Estado burgués. Este *no puede* sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la "extinción", sino sólo, como regla general, mediante la revolución violenta. El panegírico que dedica Engels a ésta y que coincide plenamente con reiteradas manifestaciones de Marx (recordemos el final de *Miseria de la Filosofía* y del *Manifiesto Comunista* con la declaración orgullosa y franca sobre el carácter inevitable de la revolución violenta; recordemos la crítica del Programa de Gotha de 1875, cuando ya habían pasado casi treinta años, en la que Marx fustiga implacablemente el oportunismo de este Programa[133]), dicho panegírico

[133] *Programa de Gotha*: Programa del Partido Socialista Obrero de Alemania, aprobado en el Congreso de Gotha en 1875, al unificarse los dos partidos socialistas existentes hasta entonces: el de los eisenachianos (dirigidos por A. Bebel y G. Liebknecht e influenciado ideológicamente por Marx y Engels) y el de los lassalleanos. El Programa padecía de eclecticismo y era oportunista, ya que los eisenachianos cedieron en las

no tiene nada de "apasionamiento", ni de declamación, ni de salida polémica de tono. La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en *esta*, precisamente en esta idea de la revolución violenta, constituye la base de *toda* la doctrina de Marx y Engels. La traición cometida contra su doctrina por las corrientes socialchovinista y kautskiana imperantes hoy se manifiesta con singular relieve en el olvido por unos y otros de esta propaganda, de *esta* agitación.

La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por medio de un proceso de "extinción".

Marx y Engels desarrollaron estas ideas de un modo minucioso y concreto, estudiando cada situación revolucionaria por separado, analizando las enseñanzas sacadas de la experiencia de cada revolución. Pasamos a examinar esta parte de su doctrina, que es, incuestionablemente, la más importante.

**Capitulo II. El estado y la revolución. La experiencia de los años de 1848 a 1851**

**1. En vísperas de la revolución**

Las primeras obras del marxismo maduro, *Miseria de la Filosofía* y el *Manifiesto Comunista*, datan precisamente de la víspera de la revolución de 1848. Esta circunstancia hace que dichas obras contengan, hasta cierto punto, además de una exposición de los fundamentos generales del marxismo, el reflejo de la situación revolucionaria concreta de aquella época; por eso será, quizás, más conveniente examinar lo que los autores de tales libros dicen acerca del Estado, antes de examinar las conclusiones sacadas por ellos de la experiencia de los años de 1848 a 1851.

"...En el transcurso de su desarrollo -escribe Marx en *Miseria de la Filosofía*-, la clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya las clases y su antagonismo; y no existirá ya un Poder político propiamente dicho, pues el Poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad civil" (pág. 182 de la edición alemana de 1885).

Es instructivo confrontar con esta exposición general de la idea de la desaparición del Estado después de la supresión de las clases, la exposición que contiene el *Manifiesto Comunista*, escrito por Marx y Engels algunos meses después, a saber, en noviembre de 1847:

"...Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación...

...Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la transformación" (literalmente: elevación) "del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas" (págs. 31 y 37 de la 7ª edición alemana de 1906)[134].

Aquí hallamos una de las ideas más notables e importantes del marxismo en lo concerniente al Estado: la idea de la "dictadura del proletariado" (como comenzaron a denominarla Marx y Engels después de la Comuna de París) y asimismo una definición del Estado, interesante en grado sumo, que se cuenta también entre las "palabras olvidadas" del marxismo: "*El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante*".

Esta definición del Estado no sólo no se ha explicado nunca en la literatura imperante de propaganda y agitación de los partidos socialdemócratas oficiales, sino que, además, se la ha dado expresamente al olvido, pues es de todo punto inconciliable con el reformismo y se da de bofetadas con los prejuicios oportunistas corrientes y las ilusiones filisteas respecto al "desarrollo pacífico de la democracia".

El proletariado necesita el Estado, repiten todos los oportunistas, socialchovinistas y kautskianos asegurando que ésa es la doctrina de Marx y "*olvidándose*" de añadir que, en primer lugar, según Marx, el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse; y, en segundo, que los trabajadores necesitan un "Estado", "es decir, el proletariado organizado como clase dominante".

El Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a una clase cualquiera. ¿Qué clase es la que el proletariado tiene que reprimir? Sólo es, naturalmente, la clase explotadora, es decir, la

cuestiones importantes ante los lassalleanos y admitieron las fórmulas de éstos. Marx y Engels sometieron el Programa de Gotha a una crítica demoledora, considerándolo como un sensible paso atrás en comparación con el Programa eisenachiano de 1869.

[134] Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*, ed. en español, págs. 48, 59, Moscú.

burguesía. Los trabajadores sólo necesitan el Estado para aplastar la resistencia de los explotadores, y este aplastamiento sólo puede dirigirlo, sólo puede llevarlo a la práctica el proletariado, como la única clase consecuentemente revolucionaria, como la única clase capaz de unir a todos los trabajadores y explotados en la lucha contra la burguesía, por el completo desplazamiento de ésta.

Las clases explotadoras necesitan la dominación política para mantener la explotación, es decir, en interés egoísta de una minoría insignificante contra la inmensa mayoría del pueblo. Las clases explotadas necesitan la dominación política para suprimir completamente toda explotación, es decir, en interés de la inmensa mayoría del pueblo contra una minoría insignificante compuesta por los esclavistas modernos, es decir, por los terratenientes y capitalistas.

Los demócratas pequeñoburgueses, estos seudosocialistas que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la conciliación de las clases, también se han imaginado la transformación socialista de un modo soñador, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de su misión. Esta utopía pequeñoburguesa, que va inseparablemente unida al reconocimiento de un Estado situado por encima de las clases, ha conducido en la práctica a traicionar los intereses de las clases trabajadoras, como lo ha demostrado, por ejemplo, la historia de las revoluciones francesas de 1848 y 1871 y como lo ha demostrado la experiencia de la participación "socialista" en ministerios burgueses en Inglaterra, Francia, Italia y otros países a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Marx luchó durante toda su vida contra este socialismo pequeñoburgués, hoy resucitado en Rusia por los partidos eserista y menchevique. Marx desarrolló consecuentemente la teoría de la lucha de clases, llegando hasta la teoría del Poder político, del Estado.

El derrocamiento de la dominación de la burguesía sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan posibilidades y fuerzas para efectuarlo. Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, cohesiona, une y organiza al proletariado. Sólo el proletariado -en virtud de su papel económico en la gran producción- es capaz de ser el jefe de *todas* las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino más que a los proletarios, pero que no son capaces de luchar *por su cuenta* para alcanzar su propia liberación.

La teoría de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la *dominación política* del proletariado, de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas. El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado *en clase dominante*, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a *todas* las masas trabajadoras y explotadas.

El proletariado necesita el Poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de "poner en marcha" la economía socialista.

Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía. Por el contrario, el oportunismo imperante hoy educa en el partido obrero a los representantes de los obreros mejor pagados, que se apartan de las masas y se "arreglan" pasablemente bajo el capitalismo, vendiendo por un plato de lentejas su derecho de primogenitura, es decir, renunciando al papel de jefes revolucionarios del pueblo contra la burguesía.

"El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante": esta teoría de Marx se halla inseparablemente vinculada a toda su doctrina acerca de la misión revolucionaria del proletariado en la historia. El coronamiento de esa misión es la dictadura proletaria, la dominación política del proletariado.

Pero si el proletariado necesita el Estado como organización *especial* de la violencia *contra* la burguesía, de aquí se desprende por sí mismo la conclusión de si es concebible que pueda crearse una organización semejante sin destruir previamente, sin aniquilar la máquina estatal creada *para si* por la burguesía. A esta conclusión lleva directamente el *Manifiesto Comunista*, y Marx habla de ella al hacer el balance de la experiencia de la revolución de 1848 a 1851.

### 2. El balance de la revolución

En el siguiente pasaje de su obra *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx hace el balance de la revolución de 1848 a 1851, respecto a la cuestión del Estado, que es la que aquí nos interesa:

"...Pero, la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con

método. Hasta el 2 de diciembre de 1851" (día del golpe de Estado de Luis Bonaparte) "había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora, termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el Poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el *Poder ejecutivo*, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe *concentrar todas sus fuerzas de destrucción*" (subrayado por nosotros). "Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará y gritará jubilosa: ¡bien has hozado, viejo topo!

Este Poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa máquina de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le tapona todos los poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar". La primera revolución francesa desarrolló la centralización, "pero al mismo tiempo amplió el volumen, las atribuciones y el número de servidores del Poder del gobierno. Napoleón perfeccionó esta máquina del Estado". La monarquía legítima y la monarquía de julio "no añadieron nada más que una mayor división del trabajo...

... Finalmente, la república parlamentaria, en su lucha contra la revolución, viose obligada a fortalecer, junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del Poder del gobierno. *Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destrozarla*" (subrayado por nosotros). "Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor" (*El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, págs. 98-99, 4ª ed., Hamburgo, 1907)[135].

En este notable pasaje, el marxismo avanza un trecho enorme en comparación con el *Manifiesto Comunista*. Allí, la cuestión del Estado planteábase todavía de un modo extremadamente abstracto, operando con las nociones y las expresiones más generales. Aquí se plantea ya de un modo concreto, y la conclusión a que se llega es extraordinariamente precisa, definida, prácticamente tangible: todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina de Estado, y lo que hace falta es romperla, destruirla.

Esta conclusión es lo principal, lo fundamental, en la teoría del marxismo acerca del Estado. Y precisamente esto, lo fundamental, es lo que no sólo ha sido *olvidado* completamente por los partidos socialdemócratas oficiales imperantes, sino evidentemente *tergiversado* (como veremos más abajo) por C. Kautsky, el teórico más relevante de la II Internacional.

En el *Manifiesto Comunista* se resumen los resultados generales de la historia, que nos obligan a ver en el Estado un órgano de dominación de clase y nos llevan a la inevitable conclusión de que el proletariado no puede derrocar a la burguesía si no empieza por conquistar el Poder político, si no logra la dominación política, si no transforma el Estado en "el proletariado organizado como clase dominante" y de que este Estado proletario comienza a extinguirse inmediatamente después de su triunfo, pues en una sociedad sin contradicciones de clase el Estado es innecesario e imposible. Pero aquí no se plantea la cuestión de cómo deberá realizarse -desde el punto de vista del desarrollo histórico- esta sustitución del Estado burgués por el Estado proletario.

Esta cuestión es precisamente la que Marx plantea y resuelve en 1852. Fiel a su filosofía del materialismo dialéctico, toma como base la experiencia histórica de los grandes años de la revolución: de 1848 a 1851. Aquí, como siempre, la doctrina de Marx es *un resumen de la experiencia* iluminado por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia.

La cuestión del Estado se plantea de un modo concreto: ¿Cómo ha surgido históricamente el Estado burgués, la máquina estatal que necesita para su dominación la burguesía? ¿Cuáles han sido sus cambios, cuál su evolución en el transcurso de las revoluciones burguesas y ante las acciones independientes de las clases oprimidas? ¿Cuáles son las tareas del proletariado en lo tocante a dicha máquina estatal?

El Poder estatal centralizado, propio de la sociedad burguesa, surgió en la época de la caída del absolutismo. Dos son las instituciones más típicas de esta máquina estatal: la burocracia y el ejército permanente. En las obras de Marx y Engels se habla reiteradas veces de los miles de hilos que vinculan a estas instituciones precisamente con la burguesía. La experiencia de todo obrero revela estos vínculos de un modo extraordinariamente palmario e impresionante. La clase obrera aprende en su propia carne a comprender estos vínculos; por eso capta tan fácilmente y asimila tan bien la ciencia del carácter inevitable de estos vínculos, ciencia que los demócratas pequeñoburgueses niegan por ignorancia y por frivolidad, o reconocen, de un modo todavía más frívolo, "en términos generales", olvidándose de sacar las conclusiones prácticas correspondientes.

La burocracia y el ejército permanente son un "parásito" adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un parásito engendrado por las

[135] Véase C. Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, ed. en español, págs. 98, 99, Moscú.

contradicciones internas que desgarran a esta sociedad, pero, precisamente, un parásito que "tapona" los poros vitales. El oportunismo kautskiano imperante hoy en la socialdemocracia oficial considera patrimonio especial y exclusivo del anarquismo la idea del Estado como *un organismo parasitario*. Naturalmente, esta tergiversación del marxismo es sobremanera ventajosa para los filisteos que han llevado el socialismo a la ignominia inaudita de justificar y embellecer la guerra imperialista mediante la aplicación a ésta del concepto de "la defensa de la patria", pero es, a pesar de todo, una tergiversación indiscutible.

A través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, este aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose. En particular, precisamente la pequeña burguesía es atraída al lado de la gran burguesía y sometida a ella en medida considerable por medio de este aparato, que proporciona a las capas altas de los campesinos, de los pequeños artesanos, de los comerciantes, etc., puestos relativamente cómodos, tranquilos y honorables, los cuales colocan a sus poseedores *por encima* del pueblo. Mirad lo ocurrido en Rusia durante el medio año transcurrido desde el 27 de febrero de 1917: los cargos burocráticos, que antes se adjudicaban preferentemente a los ciennegristas, se han convertido en botín de demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas. En el fondo, no se pensaba en reformas serias, esforzándose por aplazarlas "hasta la Asamblea Constituyente", y aplazando poco a poco la Asamblea Constituyente ¡hasta el final de la guerra! ¡Pero para repartir el botín, para ocupar los puestos de ministros, subsecretarios, gobernadores generales, etc., etc., no se dio largas ni se esperó a ninguna Asamblea Constituyente! El juego de las combinaciones para formar gobierno no era, en el fondo, más que la expresión del reparto y redistribución del "botín", que se hacía arriba y abajo, por todo el país, en toda la administración central y local. El balance, un balance objetivo, del medio año que va desde el 27 de febrero al 27 de agosto de 1917 es indiscutible: las reformas se aplazaron, se efectuó el reparto de los puestos burocráticos, y los "errores" del reparto se corrigieron mediante algunos reajustes.

Pero cuanto más se procede a estos "reajustes" del aparato burocrático entre los distintos partidos burgueses y pequeñoburgueses (entre los demócratas constitucionalistas, eseristas y mencheviques, si nos atenemos al ejemplo ruso), tanto más evidente es para las clases oprimidas y para el proletariado que las encabeza su hostilidad irreconciliable contra *toda* la sociedad burguesa. De aquí la necesidad para todos los partidos burgueses, incluyendo a los más democráticos y "revolucionario-democráticos", de reforzar la represión contra el proletariado revolucionario, de fortalecer el aparato de represión, es decir, la misma máquina del Estado. Esta marcha de los acontecimientos obliga a la revolución a "*concentrar todas las fuerzas de destrucción*" contra el Poder estatal, la obliga a proponerse como objetivo, no el perfeccionar la máquina del Estado, sino el *destruirla*, el *aniquilarla*.

No fue el razonamiento lógico, sino el desarrollo real de los acontecimientos, la experiencia viva de los años de 1848 a 1851, lo que condujo a esta manera de plantear la cuestión. Hasta qué punto se atiene Marx rigurosamente a los hechos de la experiencia histórica lo muestra el hecho de que en 1852 Marx no plantea aún el problema concreto de *con qué* se sustituirá la máquina del Estado que ha de ser destruida. La experiencia no había suministrado todavía materiales para esta cuestión, que la historia puso al orden del día más tarde, en 1871. Obrando con la precisión del investigador naturalista, en 1852 sólo podía registrarse una cosa: que la revolución proletaria había llegado a un punto en que *debía abordar* la tarea de "concentrar todas las fuerzas de destrucción" contra el Poder estatal, la tarea de "romper" la máquina del Estado.

Aquí puede surgir esta pregunta: ¿Es justo generalizar la experiencia, las observaciones y las conclusiones de Marx, trasplantándolas más allá de los límites de la historia de Francia en los tres años que van de 1848 a 1851? Para examinar esta pregunta, comenzaremos recordando una observación de Engels y pasaremos luego a los hechos.

"...Francia -escribía Engels en el prefacio a la tercera edición de *El Dieciocho Brumario*- es el país en el que las luchas históricas de clases se han llevado siempre a su término decisivo más que en ningún otro sitio y donde, por tanto, las formas políticas sucesivas dentro de las que se han movido estas luchas de clases y en las que han encontrado su expresión los resultados de las mismas adquieren también los contornos más acusados. Centro del feudalismo en la Edad Media y país modelo de la monarquía unitaria estamental desde el Renacimiento, Francia pulverizó al feudalismo en la gran revolución e instauró la dominación pura de la burguesía bajo una forma clásica como ningún otro país de Europa. También la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía dominante reviste aquí una forma violenta, desconocida en otras partes" (pág. 4, ed. de 1907).

La última observación es anticuada, ya que a partir de 1871 se ha operado una interrupción en la lucha revolucionaria del proletariado francés, si bien esta interrupción, por mucho que dure, no excluye, en modo alguno, la posibilidad de que, en la próxima

revolución proletaria, Francia se revele como el país clásico de la lucha de clases hasta su final decisivo.

Pero echemos una ojeada general a la historia de los países adelantados a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Veremos que, de un modo más lento, más variado, y en un campo de acción mucho más extenso, se desarrolla el mismo proceso: de una parte, la formación del "Poder parlamentario" lo mismo en los países republicanos (Francia, Norteamérica, Suiza) que en los monárquicos (Inglaterra, Alemania hasta cierto punto, Italia, los países escandinavos, etc.); de otra parte, la lucha por el Poder entre los distintos partidos burgueses y pequeñoburgueses, que se reparten y se redistribuyen el "botín" de los puestos burocráticos, dejando intactas las bases del régimen burgués; y, finalmente, el perfeccionamiento y vigorización del "Poder ejecutivo", de su aparato burocrático y militar.

No cabe la menor duda de que éstos son los rasgos generales que caracterizan toda la evolución moderna de los Estados capitalistas en general. En el transcurso de tres años, de 1848 a 1851, Francia reveló, en una forma rápida, tajante, concentrada, los procesos de desarrollo propios de todo el mundo capitalista.

Y, en particular, el imperialismo, la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, la época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, revela un extraordinario fortalecimiento de la "máquina estatal", un desarrollo inaudito de su aparato burocrático y militar, en relación con el aumento de la represión contra el proletariado, así en los países monárquicos como en los países republicanos más libres.

Es indudable que, en la actualidad, la historia del mundo conduce, en proporciones incomparablemente más amplias que en 1852, a la "concentración de todas las fuerzas" de la revolución proletaria para "destruir" la máquina del Estado.

¿Con qué ha de sustituir el proletariado esta máquina? La Comuna de París nos suministra los materiales más instructivos a este respecto.

### 3. Como planteaba Marx la cuestión en 1852[136]

En 1907 publicó Mehring en la revista *Neue Zeit*[137] (XXV, 2, pág. 164) fragmentos de una carta de Marx a Weydemeyer, fechada el 5 de marzo de 1852. Esta carta contiene, entre otros, el siguiente notable pasaje.

"Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y algunos economistas burgueses, la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción (*historische Entwicklungsphasen der Produktion*); 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases..."

En estas palabras, Marx consiguió expresar de un modo asombrosamente claro dos cosas: primero, la diferencia fundamental y cardinal entre su doctrina y las doctrinas de los pensadores avanzados y más profundos de la burguesía, y segundo, la esencia de su teoría del Estado.

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe muy frecuentemente. Pero no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo, su falseamiento en un sentido aceptable para la burguesía. Porque la teoría de la lucha de clases *no fue* creada por Marx, *sino* por la burguesía, *antes* de Marx, y es, en términos generales, *aceptable* para la burguesía. Quien reconoce *solamente* la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*. En ello estriba la más profunda diferencia entre un

---

[136] Añadido a la segunda edición.

[137] "*Die Neue Zeit*" ("Tiempos Nuevos"): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Stuttgart desde 1883 hasta 1923. Hasta octubre de 1917 fue dirigida por C. Kautsky; después, por H. Cunow. En *Die Neue Zeit* vieron la luz por vez primera algunas obras de C. Marx y F. Engels: *Crítica del Programa de Gotha* de C. Marx; *En torno a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*, de F. Engels, y otras. Engels prestó ayuda constante a la Redacción de la revista con sus consejos y la criticó frecuentemente por sus desviaciones del marxismo. Colaboraron en ella destacados dirigentes del movimiento obrero alemán e internacional de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: A. Bebel, G. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, J. Plejánov, P. Lafargue y otros. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de F. Engels, la revista insertó sistemáticamente artículos de los revisionistas, entre ellos la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que inició la campaña de los revisionistas contra el marxismo. En los años de la primera guerra mundial, la revista mantuvo una posición centrista, apoyando de hecho a los socialchovinistas.

marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento *real* del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado *prácticamente* a la clase obrera ante tal cuestión, no sólo todos los oportunistas y reformistas, sino también todos los "kautskianos" (gentes que vacilan entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeñoburgueses, que *niegan* la dictadura del proletariado. El folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*, publicado en agosto de 1918, es decir, mucho después de aparecer la primera edición del presente libro, es un modelo de tergiversación filistea del marxismo y de ignominiosa abjuración *virtual* del mismo, aunque se le reconozca hipócritamente *de palabra* (véase mi folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Petrogrado y Moscú, 1918).

El oportunismo de nuestros días, personificado por su principal representante, el ex marxista C. Kautsky, cae de lleno dentro de la característica de la posición *burguesa* que traza Marx y que hemos citado, pues este oportunismo circunscribe el terreno del reconocimiento de la lucha de clases al terreno de las relaciones burguesas. (¡Y dentro de este terreno, dentro de este marco, ningún liberal culto se negaría a reconocer, "en principio", la lucha de clases!) El oportunismo no *extiende* el reconocimiento de la lucha de clases precisamente a lo más fundamental, al período de *transición* del capitalismo al comunismo, al período de *derrocamiento* de la burguesía y de completa *destrucción* de ésta. En realidad, este período es inevitablemente un período de lucha de clases de un encarnizamiento sin precedentes, en que ésta reviste formas agudas nunca vistas, y, por consiguiente, el Estado de este período debe ser inevitablemente un Estado democrático de *manera nueva* (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial de *manera nueva* (contra la burguesía).

Además, la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la asimila quien haya comprendido que la dictadura de *una* clase es necesaria no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para *el proletariado* después de derrocar a la burguesía, sino también para todo *el periodo histórico* que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en última instancia, necesariamente, una *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *la dictadura del proletariado*.

## Capitulo III. El estado y la revolución. La experiencia de la Comuna de París de 1871. El análisis de Marx

### 1. ¿En que consiste el heroísmo de la tentativa de los comuneros?

Es sabido que algunos meses antes de la Comuna, en el otoño de 1870, Marx previno a los obreros de París, aduciendo que la tentativa de derribar el gobierno sería un disparate dictado por la desesperación. Pero cuando, en marzo de 1871, *se impuso* a los obreros el combate decisivo y ellos lo aceptaron, cuando la insurrección fue un hecho, Marx saludó la revolución proletaria con el más grande entusiasmo, a pesar de todos los malos augurios. Marx no se aferró a la condena pedantesca de un movimiento "extemporáneo", como el tristemente célebre Plejánov, renegado ruso del marxismo, que en noviembre de 1905 escribió alentando a la lucha a los obreros y campesinos y después de diciembre de 1905 se puso a gritar como un liberal cualquiera: "¡No se debía haber empuñado las armas!"

Marx, sin embargo, no se contentó con entusiasmarse ante el heroísmo de los comuneros, que, según sus palabras, "asaltaban el cielo". Marx veía en aquel movimiento revolucionario de masas, aunque no llegó a alcanzar sus objetivos, una experiencia histórica de grandiosa importancia, un cierto paso adelante de la revolución proletaria mundial, un paso práctico más importante que cientos de programas y de raciocinios. Analizar esta experiencia, sacar de ella las enseñanzas tácticas, revisar a la luz de ella su teoría: he aquí cómo concebía Marx su misión.

La única "corrección" que Marx consideró necesario introducir en el *Manifiesto Comunista* se la sugirió la experiencia revolucionaria de los comuneros de París.

El último prefacio a la nueva edición alemana del *Manifiesto Comunista*, suscrito por sus dos autores, lleva fecha 24 de junio de 1872. En este prefacio, los autores, Carlos Marx y Federico Engels, dicen que el programa del *Manifiesto Comunista* ha quedado "ahora anticuado en ciertos puntos".

"...La Comuna ha demostrado, sobre todo -continúan-, que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines"..."[138]

Las palabras puestas entre comillas en el interior de esta cita fueron tomadas por sus autores de la obra de Marx *La guerra civil en Francia*.

[138] Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*, ed. en español, pág. 6, Moscú.

Así, pues, Marx y Engels atribuían una importancia tan gigantesca a esta enseñanza fundamental y principal de la Comuna de París, que la introdujeron como corrección esencial en el *Manifiesto Comunista*.

Es sobremanera característico que precisamente esta corrección esencial haya sido tergiversada por los oportunistas y que su sentido sea, probablemente, desconocido para las nueve décimas partes, si no para el noventa y nueve por ciento de los lectores del *Manifiesto Comunista*. De esta tergiversación trataremos en detalle más abajo, en un capítulo consagrado especialmente a las tergiversaciones. De momento bastará señalar que la manera corriente, vulgar, de "entender" las notables palabras de Marx citadas por nosotros consiste en suponer que Marx subraya aquí la idea del desarrollo lento, por oposición a la toma del Poder y otras cosas por el estilo.

En realidad, es *precisamente lo contrario*. La idea de Marx consiste en que la clase obrera debe *destruir*, *romper*, la "máquina estatal existente" y no limitarse simplemente a apoderarse de ella.

El 12 de abril de 1871, es decir, en plena época de la Comuna, Marx escribió a Kugelmann:

"...Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino *demolerla*" (subrayado. por Marx; en el original: zerbrechen), "y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París" (pág. 709 de la revista Neue Zeit, t. XX, 1, año 19011902). (Las cartas de Marx a Kugelmann han sido publicadas en ruso no menos que en dos ediciones, una de ellas redactada por mí y con un prólogo mío[139].)

En estas palabras: "romper la máquina burocrático-militar del Estado", se encierra, concisamente expresada, la enseñanza fundamental del marxismo en cuanto a las tareas del proletariado respecto al Estado durante la revolución. ¡Y esta enseñanza es la que no sólo ha sido olvidada en absoluto, sino tergiversada directamente por la "interpretación" imperante, kautskiana, del marxismo!

En cuanto a la referencia de Marx a *El Dieciocho Brumario*, más arriba hemos citado en su integridad el pasaje correspondiente.

Interesa señalar especialmente dos lugares en el mencionado razonamiento de Marx. En primer término, Marx limita su conclusión al continente. Esto era lógico en 1871, cuando Inglaterra era todavía un modelo de país netamente capitalista, pero sin casta militar y, en una medida considerable, sin burocracia. Por eso, Marx excluía a Inglaterra donde la revolución, e incluso una revolución popular, se consideraba y era entonces posible *sin* la condición previa de destruir la "máquina estatal existente".

Hoy, en 1917, en la época de la primera gran guerra imperialista, esta limitación hecha por Marx no tiene razón de ser. Inglaterra y Norteamérica, los más grandes y los últimos representantes -en el mundo entero- de la "libertad" anglosajona en el sentido de ausencia de militarismo y de burocratismo, han ido rodando hasta caer al inmundo y sangriento pantano, común a toda Europa, de las instituciones burocrático-militares, que todo lo someten y lo aplastan. Hoy, también en Inglaterra y en Norteamérica es "condición previa de toda verdadera revolución popular" el *romper*, el *destruir* la "máquina estatal existente" (que allí ha alcanzado, en los años de 1914 a 1917, la perfección "europea", la perfección común al imperialismo).

En segundo lugar, merece especial atención la profundísima observación de Marx de que la demolición de la máquina burocrático-militar del Estado es "condición previa de toda verdadera revolución *popular*". Este concepto de revolución "popular" parece extraño en boca de Marx, y los adeptos de Plejánov y los mencheviques rusos, esos discípulos de Struve que quieren hacerse pasar por marxistas, podrían tal vez calificar de "lapsus" esta expresión de Marx. Esa gente ha hecho una tergiversación tan liberal e indigente del marxismo, que para ellos no existe nada sino la antítesis entre revolución burguesa y revolución proletaria, y hasta esta antítesis la conciben de un modo escolástico a más no poder.

Si tomamos como ejemplos las revoluciones del siglo XX, tendremos que reconocer como burguesas, naturalmente, las revoluciones portuguesa y turca. Pero ni la una ni la otra son revoluciones "populares", pues ni en la una ni en la otra actúa perceptiblemente, de un modo activo, por propia iniciativa, con sus propias reivindicaciones económicas y políticas, la masa del pueblo, la inmensa mayoría de éste. En cambio, la revolución burguesa rusa de 1905 a 1907, aunque no registrase éxitos tan "brillantes" como los que alcanzaron en ciertos momentos las revoluciones portuguesa y turca, fue, sin duda, una revolución "verdaderamente popular", pues la masa del pueblo, la mayoría de éste, las "más bajas capas" sociales, aplastadas por el yugo y la explotación, levantáronse por propia iniciativa, estamparon en todo el curso de la revolución el sello de *sus* reivindicaciones, de *sus* intentos de construir a su modo una nueva sociedad en lugar de la sociedad

[139] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 14, págs. 371-379. (N. de la Edit.)

vieja que querían destruir.

En la Europa de 1871, el proletariado no formaba en ningún país del continente la mayoría del pueblo. La revolución no podía ser "popular", es decir, arrastrar verdaderamente a la mayoría al movimiento, si no englobaba tanto al proletariado como a los campesinos. Ambas clases formaban entonces el "pueblo". Une a estas clases el hecho de que la "máquina burocrático-militar del Estado" las oprime, las esclaviza, las explota. *Destruir*, *demoler* esta máquina, eso es lo que aconsejan los verdaderos intereses del "pueblo", de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, y tal es la "condición previa" para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, y sin esa alianza, la democracia es precaria y la transformación socialista, imposible.

Hacia esta alianza, como es sabido, se abría camino la Comuna de París, si bien no alcanzó su objetivo por una serie de causas de carácter interno y externo.

En consecuencia, al hablar de una "verdadera revolución popular", Marx, sin olvidar para nada las peculiaridades de la pequeña burguesía (de las cuales habló mucho y con frecuencia), tenía en cuenta, con la mayor precisión, la correlación efectiva de clases en la mayoría de los Estados continentales de Europa en 1871. Y, de otra parte, comprobaba que la "destrucción" de la máquina estatal responde a los intereses de los obreros y campesinos, los une, plantea ante ellos la tarea común de suprimir al "parásito" y sustituirlo por algo nuevo. ¿Con qué sustituirlo concretamente?

**2. ¿Con que sustituir la maquina del estado, una vez destruida?**

En 1847, en el *Manifiesto Comunista*, Marx daba a esta pregunta una respuesta todavía completamente abstracta, o, para ser más exactos, una respuesta que señalaba las tareas, pero no los medios para cumplirlas. Sustituir la máquina del Estado, una vez destruida, por la "organización del proletariado como clase dominante", "por la conquista de la democracia": tal era la respuesta del *Manifiesto Comunista*.

Sin perderse en utopías, Marx esperaba de la experiencia del movimiento de masas la respuesta a la pregunta de qué formas concretas habría de revestir la organización del proletariado como clase dominante y de qué modo esta organización habría de coordinarse con la "conquista de la democracia" más completa y más consecuente.

En *La guerra civil en Francia*, Marx somete al análisis más atento la experiencia de la Comuna, por breve que haya sido dicha experiencia. Citemos los pasajes más importantes de esta obra:

En el siglo XIX se desarrolló, procedente de la Edad Media, "el Poder estatal centralizado con sus órganos omnipresentes: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura". Con el desarrollo del antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, "el Poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de Poder público para la opresión del trabajo, el carácter de una máquina de dominación de clase. Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases, se acusa con rasgos cada vez más destacados el carácter puramente opresor del Poder del Estado". Después de la revolución de 1848-1849, el Poder del Estado se convierte en un "arma nacional de guerra del capital contra el trabajo". El Segundo Imperio lo consolida.

"La antítesis directa del Imperio era la Comuna". "Era la forma definida" "de aquella república que no había de abolir tan sólo la forma monárquica de la dominación de clase, sino la dominación de clase misma..."

¿En qué consistió, concretamente, esta forma "definida" de la república proletaria, socialista? ¿Cuál era el Estado que ella comenzó a crear?

"...El primer decreto de la Comuna fue... la supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado..."

Esta reivindicación figura hoy en los programas de todos los partidos que desean llamarse socialistas. ¡Pero lo que valen sus programas nos lo dice mejor que nada la conducta de nuestros eseristas y mencheviques, que precisamente después de la revolución del 27 de febrero han renunciado de hecho a poner en práctica esta reivindicación!

"...La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera...

...En vez de continuar siendo un instrumento del gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento... Y lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración... Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos debían desempeñarlos con *salarios de obreros*. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos... Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo gobierno, la Comuna estaba impaciente por destruir la fuerza espiritual de represión, el poder de

los curas... Los funcionarios judiciales debían perder aquella fingida independencia... En el futuro habían de ser funcionarios electivos, responsables y revocables..."[140]

Por tanto, al destruir la máquina estatal, la Comuna la sustituye aparentemente "sólo" por una democracia más completa: supresión del ejército permanente y completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios. Pero, en realidad, este "sólo" representa un cambio gigantesco de unas instituciones por otras de tipo distinto en esencia. Nos hallamos precisamente ante un caso de "transformación de la cantidad en calidad"; la democracia, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria, de un Estado (fuerza especial de represión de una determinada clase) en algo que ya no es un Estado propiamente dicho.

Todavía es necesario reprimir a la burguesía y vencer su resistencia. Esto era especialmente necesario para la Comuna, y una de las causas de su derrota radica en no haberlo hecho con suficiente decisión. Pero aquí el órgano represor es ya la mayoría de la población y no una minoría, como había sido siempre, lo mismo bajo la esclavitud y la servidumbre que bajo la esclavitud asalariada. ¡Y, desde el momento en que es la mayoría del pueblo la que reprime *por si misma* a sus opresores, *no es ya necesaria* una "fuerza especial" de represión! En este sentido, el Estado *comienza a extinguirse*. En vez de instituciones especiales de una minoría privilegiada (la burocracia privilegiada, los jefes del ejército permanente), esta función puede ser realizada directamente por la mayoría, y cuanto más intervenga todo el pueblo en la ejecución de las funciones propias del Poder estatal, tanto menor es la necesidad de dicho Poder.

A este respecto, es singularmente notable una de las medidas decretadas por la Comuna, que Marx subraya: la abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de *todos* los funcionarios del Estado hasta el nivel del "*salario de un obrero*". Aquí es donde se expresa de un modo más evidente el viraje de la democracia burguesa hacia la democracia proletaria, de la democracia de los opresores hacia la democracia de las clases oprimidas, del Estado como "*fuerza especial*" de represión de una determinada clase hacia la represión de los opresores por la *fuerza conjunta* de la mayoría del pueblo, de los obreros y los campesinos. ¡Y es precisamente en este punto tan evidente -tal vez el más importante, en lo que se refiere a la cuestión del Estado- en el que las enseñanzas de Marx han sido más relegadas al olvido! En los comentarios de popularización -cuya cantidad es innumerable- no se habla de esto. "Es uso" guardar silencio acerca de esto, como si se tratase de una "ingenuidad" pasada de moda, algo así como cuando los cristianos, después de convertirse el cristianismo en religión del Estado, se "olvidaron" de las "ingenuidades" del cristianismo primitivo y de su espíritu democrático- revolucionario.

La reducción de los sueldos de los altos funcionarios del Estado parece "simplemente" la: reivindicación de una democracia ingenua, primitiva. Uno de los "fundadores" del oportunismo moderno, el ex socialdemócrata E. Bernstein, se ha dedicado más de una vez a repetir esas triviales burlas burguesas sobre la democracia "primitiva". Como todos los oportunistas, como los actuales kautskianos, no comprendía en absoluto, en primer lugar, que el paso del capitalismo al socialismo es *imposible* sin un cierto "retorno" al democratismo "primitivo" (pues ¿cómo, si no, pasar a la ejecución de las funciones del Estado por la mayoría de la población, por toda ella?), y, en segundo lugar, que esta "democracia primitiva", basada en el capitalismo y en la cultura capitalista, no es la democracia primitiva de los tiempos prehistóricos o de la época precapitalista. La cultura capitalista *ha creado* la gran producción, fábricas, ferrocarriles, el correo, el teléfono, etc., y *sobre esta base*, la enorme mayoría de las funciones del antiguo "Poder estatal" se han simplificado tanto y pueden reducirse a operaciones tan sencillas de registro, contabilidad y control, que son totalmente asequibles a todos los que saben leer y escribir, que pueden ejecutarse por el "salario corriente de un obrero", que se las puede (y se las debe) despojar de toda sombra de algo privilegiado y "jerárquico".

La completa elegibilidad y la amovilidad *en cualquier momento* de todos los funcionarios, la reducción de su sueldo hasta los límites del "salario corriente de un obrero", estas medidas democráticas, sencillas y "comprensibles por sí mismas", al mismo tiempo que unifican en absoluto los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conduce del capitalismo al socialismo. Estas medidas atañen a la reorganización estatal, puramente política de la sociedad, pero es evidente que sólo adquieren su pleno sentido e importancia en conexión con la "expropiación de los expropiadores" ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción en propiedad social.

"La Comuna -escribió Marx- convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas que es un gobierno barato, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente

[140] Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas en dos tomos, ed en español, t. I, págs. 494-498, Moscú).

y la burocracia del Estado".

Entre los campesinos, al igual que en las demás capas de la pequeña burguesía, sólo una minoría insignificante "se eleva", "se abre paso" en sentido burgués, es decir, se convierte en gente acomodada, en burgueses o en funcionarios con una situación estable y privilegiada. La inmensa mayoría de los campesinos de todos los países capitalistas en que existe una masa campesina (y estos países capitalistas forman la mayoría) se halla oprimida por el gobierno y ansía derrocarlo, ansía un gobierno "barato". Esto puede realizarlo *sólo* el proletariado y, al realizarlo, da un paso hacia la reestructuración socialista del Estado.

**3. La abolición del parlamentarismo**

"La Comuna -escribió Marx- no había de ser una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo...

...En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal había de servir al pueblo, organizado en comunas, para encontrar obreros, inspectores y contables con destino a su empresa, de igual modo que el sufragio individual sirve a cualquier patrono para el mismo fin".

Esta notable crítica del parlamentarismo, hecha en 1871, también figura hoy, gracias al predominio del socialchovinismo y del oportunismo, entre las "palabras olvidadas" del marxismo. Los ministros y parlamentarios profesionales, los traidores al proletariado y los "mercachifles" socialistas de nuestros días han dejado por entero a los anarquistas la crítica del parlamentarismo, y sobre esta base asombrosamente juiciosa han declarado que *toda* crítica del parlamentarismo es ¡¡"anarquismo"!! No tiene nada de extraño que el proletariado de los países parlamentarios "adelantados", lleno de asco al ver a "socialistas" como los Scheidemann, los David, los Legien, los Sembat, los Renaudel, los Henderson los Vandervelde, los Stauning, los Branting, los Bissolati, y Cía., haya puesto cada vez más sus simpatías en el anarcosindicalismo, a pesar de que éste es hermano carnal del oportunismo.

Mas para Marx la dialéctica revolucionaria no fue nunca esa vacua frase de moda, esa bagatela en que la han convertido Plejánov, Kautsky y otros. Marx sabía romper implacablemente con el anarquismo por la incapacidad de éste para aprovechar hasta el "establo" del parlamentarismo burgués -sobre todo cuando se sabe que no existe una situación revolucionaria-, pero, al mismo tiempo, sabía también hacer una crítica auténticamente revolucionaria, proletaria, del parlamentarismo.

Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el Parlamento: he aquí la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino en las repúblicas más democráticas.

Pero si planteamos la cuestión del Estado, si enfocamos el parlamentarismo -como una institución del Estado- desde el punto de vista de las tareas del proletariado en *este* terreno, ¿dónde está, entonces, la salida del parlamentarismo? ¿Cómo es posible prescindir de él?

Hay que decirlo una y otra vez: las enseñanzas de Marx, basadas en la experiencia de la Comuna, están tan olvidadas, que para el "socialdemócrata moderno" (léase: para el actual traidor al socialismo) es sencillamente incomprensible otra crítica del parlamentarismo que no sea la anarquista o la reaccionaria.

La salida del parlamentarismo no está, naturalmente, en abolir las instituciones representativas y la elegibilidad, sino en transformar las instituciones representativas de lugares de charlatanería en corporaciones "de trabajo". "La Comuna no había de ser una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo".

"No una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo": ¡este tiro va derecho al corazón de los parlamentarios modernos y de los "perrillos falderos" parlamentarios de la socialdemocracia! Fijaos en cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etc.: la verdadera labor "estatal" se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al "vulgo". Y tan cierto es esto, que hasta en la República Rusa, república democrático-burguesa, antes de haber conseguido crear un verdadero Parlamento, se han puesto de relieve en seguida todas estas lacras del parlamentarismo. Héroes del filisteísmo podrido como los Skóbelev y los Tsereteli, los Chernov y los Avxéntiev se las han arreglado para envilecer hasta los Soviets, según el patrón del más sórdido parlamentarismo burgués, convirtiéndolos en lugares de charlatanería huera. En los Soviets, los señores ministros "socialistas" engañan a los ingenuos aldeanos con frases y con resoluciones. En el gobierno se desarrolla un rigodón continuo, de una parte, para "cebar" alternativamente, con puestecitos bien retribuidos y honrosos, al mayor número posible de eseristas y mencheviques y, de otra, para "distraer la atención" del pueblo. ¡Mientras tanto, en las oficinas y en los Estados Mayores "se lleva a cabo" la labor "estatal"!

*Dielo Naroda*, órgano del partido gobernante, de

los "socialistas revolucionarios", reconocía no hace mucho en un editorial -con esa sinceridad inimitable de la gente de la "buena sociedad" en la que "todos" ejercen la prostitución política- que hasta en los ministerios regentados por "socialistas" (¡perdonad la expresión!), que hasta en estos ministerios ¡todo el aparato burocrático sigue siendo, de hecho, viejo, funcionando a la antigua y saboteando con absoluta "libertad" las iniciativas revolucionarias! Y aunque no tuviésemos esta confesión, ¿acaso no lo demuestra la historia real de la participación de los eseristas y los mencheviques en el gobierno? Lo único que hay de característico en esto es que los señores Chernov, Rusánov, Zenzínov y demás redactores del *Dielo Naroda*, en asociación ministerial con los demócratas constitucionalistas, han perdido el pudor hasta tal punto que no se avergüenzan de decir públicamente, sin rubor, como si se tratase de una pequeñez, ¡¡que en "sus" ministerios todo está igual que antes!! Para engañar a los campesinos ingenuos, frases revolucionario-democráticas, y para complacer a los capitalistas, el papeleo burocrático-oficinesco: he ahí la *esencia* de la "honorable" coalición.

La Comuna sustituye el parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de opinión y de discusión no degenera en engaño, pues aquí los parlamentarios tienen que trabajar ellos mismos, tienen que ejecutar ellos mismos sus leyes, tienen que comprobar ellos mismos los resultados, tienen que responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas continúan, pero *desaparece* el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados. Sin instituciones representativas no puede concebirse la democracia, ni aún la democracia proletaria; sin parlamentarismo, sí puede y *debe* concebirse, si la crítica de la sociedad burguesa no es para nosotros una frase vacua, si la aspiración a derrocar el dominio de la burguesía es en nosotros una aspiración seria y sincera, y no una frase "electoral" para cazar los votos de los obreros, como lo es en los labios de los mencheviques y los eseristas, como lo es en los labios de los Scheidemann y los Legien, los Sembat y los Vandervelde.

Es sobremanera instructivo que, al hablar de las funciones de aquella burocracia que necesita la Comuna y la democracia proletaria, Marx tome como punto de comparación a los empleados de "cualquier otro patrono", es decir, una empresa capitalista corriente, con "obreros, inspectores y contables".

En Marx no hay ni rastro de utopismo, pues no inventa ni saca de su fantasía una "nueva" sociedad. No, Marx estudia, como un proceso histórico-natural, cómo *nace* la nueva sociedad *de* la vieja, estudia las formas de transición de la segunda a la primera. Toma la experiencia real del movimiento proletario de masas y se esfuerza por sacar las enseñanzas prácticas de ella. "Aprende" de la Comuna como no temieron aprender todos los grandes pensadores revolucionarios de la experiencia de los grandes movimientos de la clase oprimida ni les dirigieron nunca "sermones" pedantescos (por el estilo del: "No se debía haber empuñado las armas", de Plejánov, o del: "Una clase debe saber moderarse", de Tsereteli).

No cabe hablar de la abolición de la burocracia de golpe, en todas partes y hasta sus últimas raíces. Esto es una utopía. Pero *destruir* de golpe la vieja máquina burocrática y comenzar acto seguido a construir otra nueva, que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia, *no es* una utopía; es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario.

El capitalismo simplifica las funciones de la administración "del Estado", permite desterrar la "administración jerárquica" y reducirlo todo a una organización de los proletarios (como clase dominante) que toma a su servicio, en nombre de toda la sociedad, a "obreros, inspectores y contables".

No somos utopistas. No "soñamos" en cómo podrá prescindirse *de golpe* de todo gobierno, de toda subordinación; estos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son fundamentalmente ajenos al marxismo y, de hecho, sólo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos. No, nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy, con hombres que no puedan arreglárselas sin subordinación, sin control, sin "inspectores y contables".

Pero a quien hay que someterse es a la vanguardia armada de todos los explotados y trabajadores: al proletariado. La "administración jerárquica" específica de los funcionarios del Estado puede y debe comenzar a sustituirse inmediatamente, de la noche a la mañana, por las simples funciones de "inspectores y contables", funciones que ya hoy son plenamente accesibles al nivel de desarrollo de los habitantes de las ciudades y que pueden ser perfectamente desempeñadas por el "salario de un obrero".

Organicemos la gran producción nosotros *mismos*, los obreros, partiendo de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, basándonos en nuestra propia experiencia de trabajo, estableciendo una disciplina rigurosísima, férrea, mantenida por el Poder estatal de los obreros armados; reduzcamos a los funcionarios públicos al papel de simples ejecutores de nuestras directivas, al papel de "inspectores y contables" responsables, amovibles y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de los técnicos de todos los géneros, tipos y grados): ésa es *nuestra* tarea proletaria, por ahí se puede y se debe *empezar* cuando se lleve a cabo la revolución proletaria. Este

comienzo, sobre la base de la gran producción, conduce por sí mismo a la "extinción" gradual de toda burocracia, a la creación gradual de un orden -orden sin comillas, orden que no se parecerá en nada a la esclavitud asalariada-, de un orden en que las funciones de inspección y de contabilidad, cada vez más simplificadas, se ejecutarán por todos siguiendo un turno, se convertirán luego en costumbre y, por último, desaparecerán como funciones *especiales* de una capa especial de la población.

Un ingenioso socialdemócrata alemán de la década del 70 del siglo pasado dijo que *el correo* era un modelo de economía socialista. Esto es muy exacto. Hoy, el correo es una empresa organizada al estilo de un monopolio *capitalista* de Estado. El imperialismo va transformando poco a poco todos los trusts en organizaciones de este tipo. En ellos vemos esa misma burocracia burguesa entronizada sobre los "simples" trabajadores, agobiados por el trabajo y hambrientos. Pero el mecanismo de la administración social está ya preparado aquí. No hay más que derrocar a los capitalistas, destruir, con la mano férrea de los obreros armados, la resistencia de estos explotadores, romper la máquina burocrática del Estado moderno, y tendremos ante nosotros un mecanismo de alta perfección técnica, libre del "parásito" y perfectamente susceptible de ser puesto en marcha por los mismos obreros unidos, contratando a técnicos, inspectores y contables y retribuyendo el trabajo de *todos* éstos, como el de *todos* los funcionarios "del Estado" en general, con el salario de un obrero. He aquí una tarea concreta, una tarea práctica, inmediatamente realizable con respecto a todos los trusts, que libera a los trabajadores de la explotación y que tiene en cuenta la experiencia iniciada ya prácticamente (sobre todo en el terreno de la organización del Estado) por la Comuna.

Organizar *toda* la economía nacional como lo está el correo, para que los técnicos, los inspectores, los contables y *todos* los funcionarios en general perciban sueldos que no sean superiores al "salario de un obrero", bajo el control y la dirección del proletariado armado: ése es nuestro objetivo inmediato. Ese es el Estado que necesitamos y la base económica sobre la que debe descansar. Eso es lo que darán la abolición del parlamentarismo y la conservación de las instituciones representativas; eso es lo que librará a las clases trabajadoras de la prostitución de estas instituciones por la burguesía.

### 4. Organización de la unidad de la nación

"...En el breve esbozo de organización nacional que la Comuna no tuvo tiempo de desarrollar, se dice claramente que la Comuna habría de ser... la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña"... Las comunas elegirían también la "delegación nacional" de París.

"...Las pocas, pero importantes funciones que aún quedarían para un gobierno central no se suprimirían -como se ha dicho, falseando de intento la verdad-, sino que serían desempeñadas por agentes comunales y, por tanto, estrictamente responsables...

...No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el Poder del Estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, en cuyo cuerpo no era más que una excrescencia parasitaria"... "Mientras que los órganos puramente represivos del viejo Poder estatal habían de ser amputados, sus funciones legítimas habían de ser arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, para restituirlas a los servidores responsables de esta sociedad".

Hasta qué punto los oportunistas de la socialdemocracia actual no han comprendido -tal vez fuera más exacto decir que no han querido comprender- estos razonamientos de Marx, lo revela mejor que nada el libro erostráticamente célebre del renegado Bernstein *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Refiriéndose a las citadas palabras de Marx, Bernstein escribía que en ellas se desarrolla un programa "que, por su contenido político, presenta, en todos los rasgos esenciales, grandísima semejanza con el federalismo de Proudhon... Pese a todas las demás diferencias que separan a Marx y al "pequeñoburgués" Proudhon (Bernstein pone "pequeñoburgués" entre comillas, queriendo darle una intención irónica), en estos puntos el curso de sus pensamientos es lo más afín que cabe". Naturalmente, prosigue Bernstein, la importancia de las municipalidades va en aumento, pero "a mí me parece dudoso que la primera tarea de la democracia sea esta abolición (*Auflösung* - literalmente: disolución) de los Estados modernos y la transformación completa (*Umwandlung*: cambio radical) de su organización, tal como Marx y Proudhon la conciben (formación de la Asamblea Nacional con delegados de las asambleas provinciales o regionales, integradas a su vez por delegados de las comunas), desapareciendo completamente todas las formas anteriores de las representaciones nacionales" (Bernstein *Las premisas*, págs. 134 y 136, edición alemana de 1899).

Esto es sencillamente monstruoso: ¡confundir las concepciones de Marx sobre la "destrucción del Poder estatal, del parásito", con el federalismo de Proudhon! Pero esto no es casual, pues al oportunista no se le pasa siquiera por las mentes que aquí Marx no habla en manera alguna del federalismo por oposición al centralismo, sino de la destrucción de la vieja máquina burguesa del Estado, existente en

todos los países burgueses.

Al oportunista sólo se le viene a las mentes lo que ve en torno suyo, en medio del filisteísmo mezquino y del estancamiento "reformista", a saber: ¡sólo las "municipalidades"! El oportunista ha perdido la costumbre de pensar siquiera en la revolución del proletariado.

Esto es ridículo. Pero lo curioso es que nadie haya discutido con Bernstein acerca de este punto. Bernstein fue refutado por muchos, especialmente por Plejánov en la literatura rusa y por Kautsky en la europea, pero *ni* el uno *ni* el otro han hablado de *esta* tergiversación de Marx por Bernstein.

El oportunista se ha desacostumbrado hasta tal punto de pensar en revolucionario y de reflexionar acerca de la revolución, que atribuye a Marx el "federalismo", confundiéndole con Proudhon, el fundador del anarquismo. Y Kautsky y Plejánov, que pretenden pasar por marxistas ortodoxos y defender la doctrina del marxismo revolucionario, ¡guardan silencio acerca de esto! Aquí encontramos una de las raíces de ese extraordinario bastardeamiento de las ideas acerca de la diferencia entre marxismo y anarquismo, bastardeamiento característico tanto de los kautskianos como de los oportunistas y del que habremos de hablar todavía.

En los citados pasajes de Marx sobre la experiencia de la Comuna, no hay ni rastro de federalismo. Marx coincide con Proudhon precisamente en algo que no ve el oportunista Bernstein. Marx discrepa de Proudhon precisamente en aquello en que Bernstein ve una afinidad.

Marx coincide con Proudhon en que ambos abogan por la "destrucción" de la máquina moderna del Estado. Esta coincidencia del marxismo con el anarquismo (tanto con el de Proudhon como con el de Bakunin) no quieren verla ni los oportunistas ni los kautskianos, pues los unos y los otros han desertado del marxismo en este punto.

Marx discrepa de Proudhon y de Bakunin precisamente en la cuestión del federalismo (no hablando ya de la dictadura del proletariado). El federalismo es una derivación de principio de las concepciones pequeñoburguesas del anarquismo. Marx es centralista. En los pasajes suyos citados más arriba no se aparta lo más mínimo del centralismo. ¡Sólo quienes se hallen poseídos de la "fe supersticiosa" del filisteo en el Estado pueden confundir la destrucción de la máquina estatal burguesa con la destrucción del centralismo!

Y bien, si el proletariado y los campesinos pobres toman el Poder del Estado, se organizan de un modo absolutamente libre en comunas y *unifican* la acción de todas las comunas para dirigir los golpes contra el capital, para aplastar la resistencia de los capitalistas, para entregar a *toda* la nación, a toda la sociedad, la propiedad privada sobre los ferrocarriles, las fábricas, la tierra, etc., ¿acaso esto no será el centralismo? ¿Acaso esto no será el más consecuente centralismo democrático y, además, un centralismo proletario?

A Bernstein no le cabe, sencillamente, en la cabeza que sea posible el centralismo voluntario, la unión voluntaria de las comunas en la nación, la fusión voluntaria de las comunas proletarias para aplastar la dominación burguesa y la máquina estatal burguesa. Para Bernstein, como para todo filisteo, el centralismo es algo que sólo puede venir de arriba, que sólo puede ser impuesto y mantenido por la burocracia y el militarismo.

Marx subraya intencionadamente, como previendo la posibilidad de que sus ideas fuesen tergiversadas, que el acusar a la Comuna de querer destruir la unidad de la nación, de querer suprimir el Poder central, es una falsedad consciente. Marx usa intencionadamente la expresión "organizar la unidad de la nación" para contraponer el centralismo consciente, democrático, proletario, al centralismo burgués, militar, burocrático.

Pero… no hay peor sordo que el que no quiere oír. Y los oportunistas de la socialdemocracia actual no quieren, en efecto, oír hablar de la destrucción del Poder estatal, de la eliminación del parásito.

### 5. La destrucción del estado parasito

Hemos citado ya, y vamos a completarlas aquí, las palabras de Marx relativas a este punto.

"…Es habitual que a las nuevas creaciones históricas -escribió Marx- se las tome por una reproducción de las formas viejas, y aun caducas, de vida social con las cuales las nuevas instituciones presentan cierta semejanza. También esta nueva Comuna, que destruye (*bricht*: rompe) el Poder estatal moderno, ha sido considerada como una resurrección de la comuna medieval..., como una federación de pequeños Estados (Montesquieu, los girondinos)..., como una forma exagerada de la vieja lucha contra el excesivo centralismo...

...El régimen comunal habría devuelto al organismo social todas las fuerzas, que hasta entonces venía absorbiendo el "Estado", excrecencia parasitaria que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento. Con este solo hecho habría iniciado la regeneración de Francia...

...El régimen comunal colocaría a los productores del campo bajo la dirección espiritual de las capitales de sus provincias, ofreciéndoles aquí, en los obreros de la ciudad, los representantes naturales de sus intereses. La sola existencia de la Comuna implicaba, como algo evidente, un régimen de autonomía local, pero ya no como contrapeso a un Poder estatal que ahora sería superfluo".

"Destrucción del Poder estatal", que era una "excrecencia parasitaria"; "amputación", "destrucción" de él; "un Poder estatal que ahora sería

superfluo": así se expresa Marx al hablar del Estado, valorando y analizando la experiencia de la Comuna.

Todo esto fue escrito hace casi medio siglo, y ahora hay que proceder a verdaderas excavaciones para llevar a la conciencia de las grandes masas un marxismo no falseado. Las conclusiones que permitió hacer la observación de la última gran revolución vivida por Marx fueron dadas al olvido precisamente al llegar el momento de las siguientes grandes revoluciones del proletariado.

"...La variedad de interpretaciones a que ha sido sometida la Comuna y la variedad de intereses que la han interpretado a su favor, demuestran que era una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno, que habían sido todas fundamentalmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, *un gobierno de la clase obrera*, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo...

Sin esta última condición, el régimen comunal habría sido una imposibilidad y una impostura..."

Los utopistas se dedicaron a "descubrir" las formas políticas bajo las cuales debía producirse la transformación socialista de la sociedad. Los anarquistas se han desentendido del problema de las formas políticas en general. Los oportunistas de la socialdemocracia actual han tomado las formas políticas burguesas del Estado democrático parlamentario como un límite insuperable y se han roto la frente de tanto postergarse ante este "modelo", considerando como anarquismo toda aspiración a *romper* estas formas.

Marx dedujo de toda la historia del socialismo y de las luchas políticas que el Estado deberá desaparecer y que la forma transitoria para su desaparición (la forma de transición del Estado al no Estado) será "el proletariado organizado como clase dominante". Pero Marx no se proponía *descubrir las formas* políticas de este futuro. Se limitó a hacer una observación precisa de la historia de Francia, a su análisis y a la conclusión a que llevó el año 1851: se avecina la *destrucción* de la máquina estatal burguesa.

Y cuando estalló el movimiento revolucionario de masas del proletariado, Marx, a pesar del revés sufrido por este movimiento, a pesar de su fugacidad y de su patente debilidad, se puso a estudiar qué formas *había revelado*.

La Comuna es la forma "descubierta, al fin", por la revolución proletaria, bajo la cual puede lograrse la emancipación económica del trabajo.

La Comuna es el primer intento de la revolución proletaria de *destruir* la máquina estatal burguesa, y la forma política, "descubierta, al fin", que puede y debe *sustituir* a lo destruido.

Más adelante, en el curso de nuestra exposición, veremos que las revoluciones rusas de 1905 y 1917 prosiguen, en otras circunstancias, bajo condiciones diferentes, la obra de la Comuna y confirman el genial análisis histórico de Marx.

## Capitulo IV. Continuación. Aclaraciones complementarias de Engels

Marx dejó sentadas las tesis fundamentales respecto a la significación de la experiencia de la Comuna. Engels volvió repetidas veces sobre este tema, aclarando el análisis y las conclusiones de Marx e iluminando a veces otros aspectos de la cuestión con tal fuerza y relieve, que es necesario detenerse especialmente en estas aclaraciones.

### 1. "El problema de la vivienda"

En su obra sobre el problema de la vivienda (1872), Engels tiene ya en cuenta la experiencia de la Comuna, deteniéndose varias veces en las tareas de la revolución respecto al Estado. Es interesante ver cómo, sobre un tema concreto, se ponen de relieve, de una parte, los rasgos de coincidencia entre el Estado proletario y el Estado actual -rasgos que nos dan la: base para hablar del Estado en ambos casos- y, de otra parte, los rasgos diferenciales o la transición hacia la destrucción del Estado.

"¿Cómo, pues, resolver el problema de la vivienda? En la sociedad actual se resuelve exactamente lo mismo que otro problema social cualquiera: por la nivelación económica gradual de la oferta y la demanda, solución que reproduce constantemente el problema y que, por tanto, no es tal solución. La forma en que una revolución social resolvería esta cuestión no depende solamente de las circunstancias de tiempo y lugar, sino que, además, se relaciona con cuestiones de mucho mayor alcance, entre las cuales figura, como una de las más esenciales, la supresión del contraste entre la ciudad y el campo. Como nosotros no nos dedicamos a construir ningún sistema utópico para la organización de la sociedad del futuro, sería más que ocioso detenerse en esto. Lo cierto, sin embargo, es que ya hoy existen en las grandes ciudades edificios suficientes para remediar en seguida, si se les diese un empleo racional, toda verdadera *penuria* de vivienda. Esto sólo puede lograrse, naturalmente, expropiando a los actuales poseedores y alojando en sus casas a los obreros que carecen de vivienda o que viven hacinados. Y tan pronto como el proletariado conquiste el Poder político, esta medida, impuesta por los intereses del bien público, será de tan fácil ejecución como lo son hoy las otras expropiaciones y las requisas de viviendas que lleva a cabo el Estado

actual" (pág. 22 de la edición alemana de 1887)[141].

Aquí Engels no analiza el cambio de forma del Poder estatal, sino sólo el contenido de sus actividades. La expropiación y la requisa de viviendas son efectuadas también por orden del Estado actual. Desde el punto de vista formal, también el Estado proletario "ordenará" requisar viviendas y expropiar edificios. Pero es evidente que el antiguo aparato ejecutivo, la burocracia vinculada con la burguesía, sería sencillamente inservible para llevar a la práctica las órdenes del Estado proletario.

"...Hay que hacer constar que la apropiación efectiva de todos los instrumentos de trabajo, de toda la industria por la población laboriosa es precisamente lo contrario del "rescate" proudhoniano. En la segunda solución, es cada obrero el que pasa a ser propietario de la vivienda, del campo, del instrumento de trabajo; en la primera, en cambio, es la "población laboriosa" la que pasa a ser propietaria colectiva de las casas, de las fábricas y de los instrumentos de trabajo, y es poco probable que su disfrute, al menos durante el período de transición, se conceda, sin indemnización de los gastos, a los individuos o a las sociedades cooperativas. Exactamente lo mismo que la abolición de la propiedad territorial no implica la abolición de la renta del suelo, sino su transferencia a la sociedad, aunque sea con ciertas modificaciones. La apropiación efectiva de todos los instrumentos de trabajo por la población laboriosa no excluye, por tanto, en modo alguno, el mantenimiento de la relación de alquiler" (pág. 68).

La cuestión esbozada en este pasaje, la cuestión de las bases económicas de la extinción del Estado, será examinada en el capítulo siguiente. Engels se expresa con extremada prudencia, diciendo que "es poco probable" que el Estado proletario conceda gratis las viviendas, "al menos durante el período de transición". El arrendamiento de las viviendas, propiedad de todo el pueblo, a distintas familias supone el cobro del alquiler, un cierto control y una determinada regulación del reparto de las viviendas. Todo ello exige una cierta forma de Estado, pero no requiere en modo alguno un aparato militar y burocrático especial con funcionarios que disfruten de una situación privilegiada. Y la transición a un estado de cosas en que sea posible asignar las viviendas gratuitamente se halla vinculada a la "extinción" completa del Estado.

Hablando de cómo los blanquistas, después de la Comuna e impulsados por la experiencia de ésta, adoptaron la posición de principio del marxismo, Engels formula de pasada esta posición en los siguientes términos:

"...Necesidad de la acción política del proletariado y de su dictadura, como paso hacia la supresión de las clases y, con ellas, del Estado..." (pág. 55).

Algunos aficionados a la crítica literal o ciertos "exterminadores" burgueses "del marxismo" encontrarán, quizá, una contradicción entre este *reconocimiento* de la "supresión del Estado" y la negación de semejante fórmula, por anarquista, en el pasaje del *Anti-Dühring* citado más arriba. No tendría nada de extraño que los oportunistas clasificasen también a Engels entre los "anarquistas", ya que hoy se va generalizando cada vez más entre los socialchovinistas la tendencia a acusar de anarquismo a los internacionalistas.

El marxismo ha enseñado siempre que a la par con la supresión de las clases se producirá la supresión del Estado. El tan conocido pasaje del *Anti-Dühring* acerca de la "extinción del Estado" no acusa a los anarquistas simplemente de abogar por la supresión del Estado, sino de predicar la posibilidad de suprimir el Estado "de la noche a la mañana".

Como la doctrina "socialdemócrata" imperante hoy ha tergiversado completamente la actitud del marxismo ante el anarquismo en lo tocante a la destrucción del Estado, será muy útil recordar aquí una polémica de Marx y Engels con los anarquistas.

### 2. Polémica con los anarquistas

Esta polémica tuvo lugar en 1873. Marx y Engels escribieron para un almanaque socialista italiano unos artículos contra los proudhonianos, "autonomistas" o "antiautoritarios", artículos que sólo en 1913 fueron publicados en alemán, en la revista *Neue Zeit*[142].

"...Si la lucha política de la clase obrera -escribió Marx, ridiculizando a los anarquistas y su negación de la política asume formas revolucionarias, si los obreros sustituyen la dictadura de la burguesía con su dictadura revolucionaria, cometen un terrible delito de leso principio, porque para satisfacer sus míseras necesidades materiales de cada día, para vencer la resistencia de la burguesía, dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria en vez de deponer las armas y abolirlo..." (Neue Zeit, 1913-1914, año 32, t. 1, pág. 40).

¡He aquí contra qué "abolición" del Estado se manifestaba exclusivamente Marx al refutar a los anarquistas! No es, ni mucho menos, contra el hecho de que el Estado desaparezca con la desaparición de

[141] Véase F. Engels. *Contribución al problema de la vivienda*, ed. en español, pág. 35, Moscú.

[142] Lenin se refiere al artículo de C. Marx *El indiferentismo político* y al artículo de F. Engels *Acerca de la autoridad*.

las clases o sea suprimido al suprimirse éstas, sino contra el hecho de que los obreros renuncien al empleo de las armas, a la violencia organizada, *es decir*, *al Estado*, que ha de servir para "vencer la resistencia de la burguesía".

Marx subraya intencionadamente -para que no se tergiverse el verdadero sentido de su lucha contra el anarquismo- la "forma revolucionaria y *transitoria*" del Estado que el proletariado necesita. El proletariado sólo necesita el Estado temporalmente. No discrepamos en modo alguno de los anarquistas en cuanto a la abolición del Estado, como *meta*. Lo que afirmamos es que, para alcanzar esta meta, es necesario el empleo temporal de los instrumentos, de los medios, de los métodos del Poder estatal *contra* los explotadores, igual que para destruir las clases es necesaria la dictadura temporal de la clase oprimida. Marx elige contra los anarquistas el planteamiento más tajante y más claro del problema: al derrocar el yugo de los capitalistas, ¿deberán los obreros "deponer las armas" o emplearlas contra los capitalistas para vencer su resistencia? Y el empleo sistemático de las armas por una clase contra otra clase, ¿qué es sino una "forma transitoria" de Estado?

Que cada socialdemócrata se pregunte si es *así* como él ha planteado la cuestión del Estado en su polémica con los anarquistas, si es *así* como ha planteado esta cuestión la inmensa mayoría de los partidos socialistas oficiales de la II Internacional.

Engels expone estas ideas de un modo todavía más detallado y más popular, ridiculizando, ante todo, el embrollo ideológico de los proudhonianos, quienes se llamaban "antiautoritarios", es decir, negaban toda autoridad, toda subordinación, todo Poder. Tomad una fábrica, un ferrocarril, un barco en alta mar, dice Engels: ¿Acaso no es evidente que sin una cierta subordinación y, por consiguiente, sin una cierta autoridad o poder será imposible el funcionamiento de ninguna de estas complejas empresas técnicas, basadas en el empleo de máquinas y en la colaboración armónica de muchas personas?

"...Cuando he puesto parecidos argumentos a los más furiosos antiautoritarios -escribe Engels-, no han sabido responderme más que esto: "¡Ah!, eso es verdad, pero aquí no se trata de que nosotros demos al delegado una autoridad, *sino ¡de un encargo*!" Estos señores creen cambiar la cosa con cambiarle el nombre..."

Después de demostrar, de tal modo, que autoridad y autonomía son conceptos relativos, que su radio de aplicación cambia con las distintas fases del desarrollo social y que es absurdo aceptar estos conceptos como algo absoluto, y añadiendo que el campo de la aplicación de las máquinas y de la gran industria se ensancha cada vez más, Engels pasa de las consideraciones generales sobre la autoridad al problema del Estado.

"...Si los autonomistas -prosigue- se limitasen a decir que la organización social del porvenir restringirá la autoridad hasta el límite estricto en que la hagan inevitable las condiciones de la producción, podríamos entendernos; pero lejos de esto, permanecen ciegos para todos los hechos que hacen necesaria la cosa y arremeten con furor contra la palabra.

¿Por qué los antiautoritarios no se limitan a clamar contra la autoridad política, contra el Estado? Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado y con él la autoridad política desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las relaciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad.

¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella? Así, pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, y en este caso no hacen más que sembrar la confusión; o lo saben, y en este caso traicionan el movimiento del proletariado. En uno y otro caso sirven a la reacción" (pág. 39).

En este pasaje se abordan cuestiones que conviene examinar en conexión con el tema de la correlación entre la política y la economía en el período de extinción del Estado (tema al que consagramos el capítulo siguiente). Son cuestiones como la de la transformación de las funciones públicas de funciones políticas en funciones simplemente administrativas y la del "Estado político". Esta última expresión, tan capaz de provocar equívocos, alude al proceso de extinción del Estado: el Estado moribundo, al llegar a una cierta fase de su extinción, puede calificarse de Estado no político.

También en este pasaje de Engels la parte más notable es su razonamiento contra los anarquistas. Los socialdemócratas que pretenden ser discípulos de Engels han discutido millones de veces con los

anarquistas desde 1873, pero han discutido precisamente *no* como pueden y deben discutir los marxistas. El concepto anarquista de la abolición del Estado es confuso y *no revolucionario*: así es como plantea la cuestión Engels. Los anarquistas no quieren ver precisamente la revolución en su nacimiento y en su desarrollo, en sus tareas específicas con relación a la violencia, a la autoridad, al Poder y al Estado.

La crítica corriente del anarquismo en los socialdemócratas de nuestros días ha degenerado en la más pura vulgaridad pequeñoburguesa: "¡Nosotros reconocemos el Estado; los anarquistas, no!" Es evidente que semejante vulgaridad no puede por menos de repugnar a los obreros, por poco reflexivos y revolucionarios que sean. Engels dice otra cosa: subraya que todos los socialistas reconocen la desaparición del Estado como consecuencia de la revolución socialista. Luego plantea de manera concreta el problema de la revolución, precisamente el problema que los socialdemócratas suelen soslayar por razones de oportunismo, cediendo, por decirlo así, la exclusiva de su "estudio" a los anarquistas. Y al plantear este problema, Engels agarra al toro por los cuernos: ¿No hubiera debido la Comuna emplear *más* el Poder *revolucionario del Estado*, es decir, del proletariado armado, organizado como clase dominante?

Por lo general, la socialdemocracia oficial imperante eludía la cuestión de las tareas concretas del proletariado en la revolución, bien con simples burlas de filisteo, bien, en el mejor de los casos, con la frase sofística y evasiva de "¡Ya veremos!" Y los anarquistas tenían derecho a decir que esta socialdemocracia traicionaba su misión de educar revolucionariamente a los obreros. Engels se vale de la experiencia de la última revolución proletaria precisamente para estudiar del modo más concreto cuál debe ser la actitud del proletariado y cómo debe actuar tanto con relación a los bancos como en lo que respecta al Estado.

### 3. Una carta a Bebel

Uno de los razonamientos más notables, si no el más notable, de las obras de Marx y Engels respecto al Estado se contiene en el siguiente pasaje de una carta de Engels a Bebel del 18-28 de marzo de 1875. Carta que -dicho sea entre paréntesis- fue publicada por vez primera, que nosotros sepamos, por Bebel en el segundo tomo de sus memorias (*De mi vida*), que vio la luz en 1911, es decir, 36 años después de escrita y enviada aquella carta.

Engels escribió a Bebel criticando aquel mismo proyecto de Programa de Gotha, que Marx criticó en su célebre carta a Bracke. Y, por lo que se refiere especialmente a la cuestión del Estado, le decía lo siguiente:

"...El Estado popular libre se ha convertido en el Estado libre. Según el sentido gramatical de estas palabras, se entiende por Estado libre un Estado que es libre respecto a sus ciudadanos, es decir, un Estado con un gobierno despótico. Habría que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra. Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta lo del "Estado popular", a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon y luego el *Manifiesto Comunista* dicen expresamente que, con la implantación del régimen socialista, el Estado se disolverá por sí mismo (*sich auflöst*) y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un Estado libre del pueblo: mientras el proletariado *necesite* todavía el Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso, nosotros propondríamos emplear siempre, en vez de la palabra *Estado*, la palabra "comunidad" (*Gemeinwesen*), una buena y antigua palabra alemana que equivale a la palabra francesa "Commune"" (págs. 321-322 del texto alemán).

Hay que tener en cuenta que esta carta se refiere al programa del Partido, criticado por Marx en una carta escrita solamente varias semanas después de aquélla (carta de Marx del 5 de mayo de 1875), y que Engels vivía por aquel entonces en Londres, con Marx. Por eso, al decir en las últimas líneas de la carta "nosotros", Engels, indudablemente, en su nombre y en el de Marx, propone al jefe del Partido Obrero Alemán *borrar del programa* la palabra "Estado" y sustituirla por la palabra "*comunidad*".

¡Qué bramidos sobre "anarquismo" lanzarían los cabecillas del "marxismo" de hoy, un "marxismo" falsificado para uso de oportunistas, si se les propusiese semejante enmienda en su programa!

Que bramen cuanto quieran. La burguesía les elogiará por ello.

Pero nosotros continuaremos nuestra obra. Cuando revisemos el programa de nuestro Partido deberemos tomar en consideración, sin falta, el consejo de Engels y Marx para acercarnos más a la verdad, para restaurar el marxismo, purificándolo de tergiversaciones, para orientar más certeramente la lucha de la clase obrera por su liberación. Entre los bolcheviques no habrá, de seguro, quien se oponga al consejo de Engels y Marx. La dificultad estribará tan sólo, si acaso, en el término. Para expresar el concepto "comunidad" hay en alemán dos palabras, de las cuales Engels eligió la que no indica una comunidad por separado, sino el conjunto de ellas, el sistema de comunas. En ruso no existe un vocablo

semejante, y tal vez tendremos que emplear el francés "commune", aunque esto tenga también sus inconvenientes.

"La Comuna no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra": he aquí la afirmación más importante de Engels, desde el punto de vista teórico. Después de lo expuesto más arriba, esta afirmación resulta absolutamente lógica. La Comuna *iba dejando* de ser un Estado, toda vez que su papel no consistía en reprimir a la mayoría de la población, sino a la minoría (a los explotadores); había roto la máquina del Estado burgués; en vez de una fuerza *especial* para la represión, entró en escena la población misma. Todo esto significa apartarse del Estado en su sentido estricto. Y si la Comuna se hubiera consolidado, habrían ido "extinguiéndose" en ella por sí mismas las huellas del Estado, no habría sido necesario "suprimir" sus instituciones: éstas habrían dejado de funcionar a medida que no tuviesen nada que hacer.

"Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta lo del "Estado popular"". Al hablar así, Engels se refiere, principalmente, a Bakunin y a sus ataques contra los socialdemócratas alemanes. Engels reconoce que estos ataques son justos *en tanto* en cuanto el "Estado popular" es un absurdo y un concepto tan divergente del socialismo como el "Estado popular libre". Engels se esfuerza por corregir la lucha de los socialdemócratas alemanes contra los anarquistas, por hacer de esta lucha una justa lucha de principios, por depurarla de los prejuicios oportunistas relativos al "Estado". Pero, ¡ay!, la carta de Engels se pasó 36 años en el fondo de un cajón. Y más abajo veremos que, aun después de publicada, Kautsky sigue repitiendo tenazmente, en esencia, los mismos errores contra los que precavía Engels.

Bebel contestó a Engels el 21 de septiembre de 1875 con una carta en la que decía, entre otras cosas, estar "completamente de acuerdo" con sus juicios acerca del proyecto de programa y que había reprochado a Liebknecht su transigencia (pág. 334 de la edición alemana de las memorias de Bebel, tomo 11). Pero si abrimos el folleto de Bebel titulado *Nuestros objetivos*, encontramos en él consideraciones absolutamente falsas acerca del Estado:

"El Estado debe convertirse de un Estado basado en la *dominación de clase en un Estado popular*" (*Unsere Ziele*, ed. alemana de 1886, pág. 14.)

¡Así aparece impreso en la novena (¡novena!) edición del folleto de Bebel! No es de extrañar que tan pertinaz repetición de los juicios oportunistas sobre el Estado haya sido asimilada por la socialdemocracia alemana, sobre todo cuando las explicaciones revolucionarias de Engels se mantenían ocultas y todas las circunstancias de la vida la habían "desacostumbrado" de la revolución para mucho tiempo.

### 4. Critica del proyecto de programa de Erfurt

La crítica del proyecto de programa de Erfurt[143], enviada por Engels a Kautsky el 29 de junio de 1891 y publicada sólo al cabo de diez años en *Neue Zeit*, no puede pasarse por alto en un análisis de la teoría del marxismo sobre el Estado, pues este trabajo se consagra de modo principal a criticar precisamente las concepciones *oportunistas* de la socialdemocracia en cuanto a la organización *del Estado*.

Señalaremos de paso que Engels hace también, en punto a los problemas económicos, una indicación importantísima, que demuestra cuán atenta y reflexivamente seguía los cambios que se iban produciendo precisamente en el capitalismo moderno y cómo ello le permitía prever hasta cierto punto las tareas de nuestra época, de la época imperialista. He aquí la indicación a que nos referimos: a propósito de las palabras "falta de planificación" (*Planlosigkeit*), empleadas en el proyecto de programa para caracterizar al capitalismo, Engels escribe:

"...Si pasamos de las sociedades anónimas a los trusts, que dominan y monopolizan ramas industriales enteras, vemos que aquí termina no sólo la producción privada, sino también la falta de planificación" (*Neue Zeit*, año 20, t. 1, 1901-1902, pág. 8.)

Aquí se encierra lo más fundamental de la apreciación teórica del capitalismo moderno, es decir, del imperialismo, a saber: que el capitalismo se convierte en un *capitalismo* monopolista. Conviene subrayar esto, pues el error más generalizado está en la afirmación reformista-burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de Estado *no es ya* capitalismo, que puede llamarse ya "socialismo de Estado", y otras cosas por el estilo. Naturalmente, los trusts no entrañan, no han entrañado hasta hoy ni pueden entrañar una planificación completa. Pero por cuanto son ellos los que trazan los planes, por cuanto son los magnates del capital quienes calculan de antemano el volumen de la producción en escala nacional o incluso internacional, por cuanto son ellos quienes regulan la producción con arreglo a planes, permanecemos, a pesar de todo, dentro del *capitalismo*: aunque en una nueva fase de éste, permanecemos, indudablemente, dentro del capitalismo. La "proximidad" de *tal* capitalismo al socialismo debe constituir, para los verdaderos representantes del proletariado, un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la

[143] Engels criticó los errores del Programa de Erfurt en su obra *En torno a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*.

urgencia de la revolución socialista, pero no, en modo alguno, un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que niegan esta revolución y ante los que hermosean el capitalismo, como hacen todos los reformistas.

Pero volvamos al problema del Estado. De tres clases son las indicaciones especialmente valiosas que hace aquí Engels: en primer lugar, las que se refieren a la cuestión de la república; en segundo, las que afectan a las relaciones entre la cuestión nacional y la estructura del Estado; y en tercero, las que conciernen a la autonomía administrativa local.

Por lo que se refiere a la república, Engels hizo de esto el centro de gravedad de su crítica del proyecto de programa de Erfurt. Si recordamos la significación adquirida por el programa de Erfurt en toda la socialdemocracia internacional y que este programa se convirtió en modelo para toda la II Internacional, podremos decir sin exageración que Engels critica aquí el oportunismo de toda la II Internacional.

"Las reivindicaciones políticas del proyecto - escribe Engels- adolecen de un gran defecto. *No hay en él* (subrayado por Engels) lo que en realidad se debía haber dicho".

Y más adelante se aclara que la Constitución alemana es, en rigor, un calco de la Constitución de 1850, reaccionaria en extremo; que el Reichstag no es, según la expresión de Guillermo Liebknecht, más que la "hoja de parra del absolutismo" y que constituye "un absurdo evidente" pretender llevar a cabo la "transformación de todos los instrumentos de trabajo en propiedad común", basándose en una Constitución que legaliza los pequeños Estados y la federación de los pequeños Estados alemanes.

"Tocar esto es peligroso", añade Engels, que sabe muy bien que en Alemania no puede incluirse legalmente en el programa la reivindicación de la república. No obstante, Engels no se contenta sencillamente con esta evidente consideración, que satisface a "todos". Engels prosigue: "Y, sin embargo, no hay más remedio que abordar el asunto de un modo o de otro. Hasta qué punto es esto necesario, lo demuestra el oportunismo, que está difundiéndose (*einreissende*) precisamente ahora en una gran parte de la prensa socialdemócrata. Por miedo a que se renueve la ley contra los socialistas, o por el recuerdo de diversas manifestaciones prematuras hechas bajo el imperio de aquella ley, se quiere que el Partido reconozca ahora que el orden legal vigente en Alemania basta para realizar todas las reivindicaciones de aquél por vía pacífica..."

Engels destaca en primer plano el hecho fundamental de que los socialdemócratas alemanes obraban por miedo a que se renovase la ley de excepción[144], y califica esto, sin rodeos, de oportunismo, declarando como completamente absurdos los sueños acerca de una vía "pacífica", precisamente por no existir en Alemania ni república ni libertades. Engels es lo bastante cauto para no atarse las manos. Reconoce que en países con república o con una libertad muy grande "cabe imaginarse" (¡solamente "imaginarse"!) un desarrollo pacífico hacia el socialismo, pero en Alemania, repite:

"...En Alemania, donde el gobierno es casi omnipotente y el Reichstag y todas las demás instituciones representativas carecen de Poder efectivo, proclamar algo semejante y, además, sin necesidad alguna, significa quitarle al absolutismo la hoja de parra y ponerse uno mismo a cubrir la desnudez..."

Y, en efecto, los jefes oficiales del Partido Socialdemócrata Alemán, partido que "archivó" estas indicaciones, resultaron ser en su inmensa mayoría, encubridores del absolutismo.

"...Semejante política sólo puede poner en el camino falso al propio Partido. Se hace pasar a primer plano las cuestiones políticas generales, abstractas, y de este modo se ocultan las cuestiones concretas más inmediatas, aquellas que se ponen por sí mismas al orden del día apenas se producen los

[144] *La ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania en 1878 por el gobierno de Bismarck para luchar contra el movimiento obrero y socialista. En virtud de esta ley fueron prohibidos el Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera y confiscada la literatura socialista. Durante la vigencia de la ley de excepción fueron disueltas cerca de 350 organizaciones socialdemócratas, se expulsó de Alemania a unos 900 socialdemócratas y se encarceló a 1.500; fueron clausurados centenares de periódicos, revistas y otras publicaciones. Sin embargo, las persecuciones y represiones no consiguieron aplastar al Partido Socialdemócrata, cuya labor fue reorganizada de acuerdo con las condiciones de existencia ilegal: en el extranjero se editó el periódico *El Socialdemócrata*, órgano central del partido y se celebraron regularmente los congresos del mismo (en 1880, 1883 y 1887). En Alemania, en la clandestinidad, renacieron rápidamente las organizaciones y grupos socialdemócratas, al frente de los cuales se encontraba un CC ilegal. Al mismo tiempo que actuaba en la clandestinidad, el partido aprovechaba en gran escala las posibilidades legales para fortalecer los vínculos con las masas, creciendo constantemente su influencia: el número de votos obtenidos por los socialdemócratas en las elecciones al Reichstag aumentó en más del triple de 1878 a 1890. C. Marx y F. Engels prestaron una ayuda inmensa a los socialdemócratas alemanes. En 1890, bajo la presión de las masas y del movimiento obrero, cada día más fuerte, la ley de excepción contra los socialistas fue derogada.

primeros grandes acontecimientos, la primera crisis política. Y lo único que con esto se consigue es que, al llegar el momento decisivo, el partido se sienta de pronto desconcertado, que reinen en él la confusión y el desacuerdo acerca de las cuestiones decisivas, por no haberlas discutido nunca...

Este olvido de las consideraciones grandes y fundamentales en aras de los intereses momentáneos del día, este perseguir éxitos pasajeros y luchar por ellos sin fijarse en las consecuencias ulteriores, este sacrificar el porvenir del movimiento en aras de su presente podrán obedecer a motivos "honrados", pero es y seguirá siendo oportunismo, y el oportunismo "honrado" es quizá el más peligroso de todos...

Si hay algo indudable es que nuestro Partido y la clase obrera sólo pueden llegar al Poder bajo la forma política de la república democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto ya de relieve la gran Revolución francesa..."

Engels repite aquí, con particular relieve, la idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx: la de que la república democrática constituye el acceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república, que no suprime, ni mucho menos, la dominación del capital ni, por consiguiente, la opresión de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha, que, una vez que surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza, ineludible y exclusivamente, en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado. Para toda la II Internacional, éstas son también "palabras olvidadas" del marxismo, y este olvido se reveló con extraordinaria nitidez en la historia del partido de los mencheviques durante el primer semestre de la revolución rusa de 1917.

Respecto al problema de la república federativa, relacionado con la composición nacional de la población, escribía Engels:

"¿Qué es lo que debe ocupar el puesto de la actual Alemania?" (con su Constitución monárquico-reaccionaria y su sistema igualmente reaccionario de división en pequeños Estados, que eterniza las particularidades del "prusianismo", en vez de disolverlas en una Alemania que forme un todo). "A mi juicio, el proletariado sólo puede emplear la forma de la república única e indivisible. La república federativa es todavía hoy, en líneas generales, una necesidad en el gigantesco territorio de los Estados Unidos, si bien en las regiones del Este se va transformando ya en un impedimento. Representaría un progreso en Inglaterra, donde cuatro naciones pueblan las dos islas y donde, a pesar de no haber más que un parlamento, coexisten tres sistemas de legislación. En la pequeña Suiza se ha convertido ya desde hace tiempo en un obstáculo, y si allí puede tolerarse todavía la república federativa, es debido tan sólo a que Suiza se contenta con ser un miembro puramente pasivo en el sistema de los Estados europeos. Para Alemania, un régimen federalista al modo del de Suiza significaría un enorme retroceso. Hay dos puntos que distinguen a un Estado federal de un Estado unitario, a saber: que cada Estado integrante de la federación tiene su propia legislación civil y criminal y su propia organización judicial, y que, además de la Cámara popular, existe una Cámara federal en la que vota como tal cada cantón, sea grande o pequeño". En Alemania, el Estado federal es el tránsito hacia un Estado completamente unitario, y la "revolución desde arriba" de 1866 y 1870[145] no debe ser revocada, sino completada mediante un "movimiento desde abajo".

Engels no sólo no revela indiferencia ante la cuestión de las formas de Estado; al contrario, se esfuerza por analizar con escrupulosidad extraordinaria precisamente las formas de transición para determinar, en cada caso, con arreglo a las particularidades históricas concretas, qué clase de tránsito -*de qué y hacia qué*- presupone la forma dada.

Engels, como Marx, defiende, desde el punto de vista del proletariado y de la revolución proletaria, el centralismo democrático, la república única e indivisible. Considera la república federativa, bien como excepción y como obstáculo para el desarrollo, o bien como transición de la monarquía a la república centralizada, como "un paso adelante" en determinadas circunstancias especiales. Y entre esas circunstancias especiales se destaca la cuestión nacional.

En Engels, como en Marx, a pesar de su crítica implacable del reaccionarismo de los pequeños Estados y del encubrimiento de este reaccionarismo con la cuestión nacional en determinados casos concretos, no encontramos ni rastro de tendencia a eludir la cuestión nacional, tendencia de que suelen pecar a menudo los marxistas holandeses y polacos al partir de una lucha muy legítima contra el estrecho nacionalismo filisteo de "sus" pequeños Estados.

Hasta en Inglaterra, donde las condiciones geográficas, la comunidad de idioma y la historia de

[145] Se alude a la unificación de Alemania, efectuada por las clases dirigentes de Prusia "desde arriba" con ayuda de la política de "sangre y fuego" por medio de intrigas diplomáticas y de guerras. Como consecuencia de la guerra de Prusia con Austria en 1866 se creó la Confederación de Alemania del Norte, y después de la guerra franco-prusiana de 1870-1871 se formó el Imperio Alemán.

muchos siglos parece que debían haber "liquidado" la cuestión nacional en las distintas pequeñas divisiones territoriales del país, incluso aquí tiene en cuenta Engels el hecho evidente de que la cuestión nacional no ha sido superada aún, razón por la cual reconoce que la república federativa representa "un paso adelante". Se sobreentiende que en esto no hay ni sombra de renuncia a la crítica de los defectos de la república federativa, ni a la propaganda, ni a la lucha más decididas en pro de una república unitaria, de una república democrática centralizada.

Pero Engels no concibe en modo alguno el centralismo democrático en el sentido burocrático con que emplean este concepto los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, incluyendo entre éstos a los anarquistas. Para Engels, el centralismo no excluye, ni mucho menos, esa amplia autonomía iocal que, teniendo en cuenta que las "comunas" y las regiones defienden voluntariamente la unidad del Estado, elimina en absoluto todo burocratismo y todo "mando" desde arriba.

"...Así, pues, república unitaria -escribe Engels, desarrollando las ideas programáticas del marxismo sobre el Estado-, pero no en el sentido de la República Francesa actual, que no es más que el imperio sin emperador, fundado en 1798. De 1792 a 1798, todo departamento francés, toda comuna (*Gemeinde*) poseía completa autonomía, según el modelo norteamericano, y eso es lo que debemos tener también nosotros. Norteamérica y la primera República Francesa nos demostraron, y el Canadá, Australia y otras colonias inglesas nos demuestran hoy todavía, cómo hay que organizar la autonomía y cómo se puede prescindir de la burocracia. Y esta autonomía provincial y municipal es mucho más libre que, por ejemplo, el federalismo suizo, donde el cantón goza, ciertamente, de gran independencia respecto a la federación" (es decir, respecto al Estado federativo en conjunto), "pero también respecto al distrito (*Bezirk*) y al municipio. Los gobiernos cantonales nombran jefes de policía de distrito (*Bezirksstaithalter*) y prefectos, cosa absolutamente desconocida en los países de habla inglesa y a la que nosotros debemos eliminar en el futuro con la misma energía que a los *Landrat* y *Regierungsrat* prusianos" (los comisarios, los jefes de policía, los gobernadores y, en general, todos los funcionarios nombrados desde arriba). En consonancia con esto, Engels propone que el punto del programa sobre la autonomía se formule del modo siguiente: "Completa autonomía para la provincia" (provincia o región), "distrito y municipio con funcionarios elegidos por sufragio universal. Supresión de todas las autoridades locales y provinciales nombradas por el Estado".

En *Pravda*, suspendida por el gobierno de Kerenski y de otros ministros "socialistas" (N° 68, del 28 de mayo de 1917)[146], hube de señalar ya cómo, en este punto -bien entendido que no es, ni mucho menos, solamente en éste-, nuestros representantes seudosocialistas de una seudodemocracia seudorrevolucionaria se han desviado escandalosamente *del democratismo*. Es natural que hombres vinculados por una "coalición" a la burguesía imperialista hayan permanecido sordos a estas indicaciones.

Es sobremanera importante señalar que Engels, argumentando con hechos y basándose en los ejemplos más precisos, refuta el prejuicio, extraordinariamente extendido, sobre todo entre los demócratas pequeñoburgueses, de que la república federativa implica, sin género de duda, mayor libertad que la república centralista. Esto es falso. Los hechos citados por Engels con referencia a la República Centralista Francesa de 1792 a 1798 y a la República Federativa Suiza desmienten semejante prejuicio. La república centralista realmente democrática dio mayor libertad que la república federativa. O dicho en otros términos: la *mayor* libertad local, provincial, etc., que se conoce en la historia, la ha dado la república *centralista* y no la república federativa.

Nuestra propaganda y agitación de partido no ha consagrado ni consagra suficiente atención a este hecho, ni en general a toda la cuestión de la república federativa y centralista y a la de la autonomía administrativa local.

### 5. Prefacio de 1891 la guerra civil de Marx

En el prefacio a la tercera edición de *La guerra civil en Francia* -este prefacio lleva fecha de 18 de marzo de 1891 y fue publicado por vez primera en la revista *Neue Zeit*-, Engels formula, de pasada, algunas interesantes observaciones acerca de problemas relativos a la actitud hacia el Estado y, a la vez, traza con notable relieve un resumen de las enseñanzas de la Comuna[147]. Este resumen, enriquecido por toda la experiencia del período de veinte años que separaba a su autor de la Comuna y dirigido especialmente contra la "fe supersticiosa en el Estado", tan difundida en Alemania, puede ser llamado con justicia la última palabra del marxismo respecto a la cuestión que estamos examinando.

En Francia -señala Engels-, los obreros, después de cada revolución, estaban armados; "por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. De aquí que, después de cada revolución ganada por los

[146] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 218-221. (N. de la Edit.)

[147] Se trata de la *Introducción* de F. Engels a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas en dos tomos, ed. en español, t. I, págs. 451-463, Moscú).

obreros, se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de éstos..."

El balance de la experiencia de las revoluciones burguesas es tan corto como expresivo. El quid de la cuestión -entre otras cosas en lo que afecta al problema del Estado (*¿tiene armas la clase oprimida*?)- aparece enfocado aquí de un modo admirable. Este quid de la cuestión es precisamente el que eluden con mayor frecuencia lo mismo los profesores influidos por la ideología burguesa que los demócratas pequeñoburgueses. En la revolución rusa de 1917 correspondió al "menchevique" y "también marxista" Tsereteli el honor (un honor a lo Cavaignac) de descubrir este secreto de las revoluciones burguesas. En su discurso "histórico" del 11 de junio, a Tsereteli se le escapó el secreto de la decisión de la burguesía de desarmar a los obreros de Petrogrado, presentando, naturalmente, esta decisión ¡como suya y como necesidad "del Estado" en general!

El histórico discurso de Tsereteli del 11 de junio será, naturalmente, para todo historiador de la revolución de 1917, una de las pruebas más palpables de cómo el bloque de eseristas y mencheviques, acaudillado por el señor Tsereteli, se pasó al lado de la burguesía *contra* el proletariado revolucionario.

Otra de las observaciones incidentales de Engels, relacionada también con la cuestión del Estado, se refiere a la religión. Es sabido que la socialdemocracia alemana, a medida que iba pudriéndose y haciéndose más y más oportunista, se deslizaba más y más hacia una torcida interpretación filistea de la célebre fórmula: "Declarar la religión asunto de incumbencia privada". En efecto, esta fórmula se interpretaba como si la religión fuese un asunto de incumbencia privada ¡¡*también para el partido* del proletariado revolucionario!! Contra esta traición completa al programa revolucionario del proletariado se levantó Engels, que en 1891 sólo podía observar los gérmenes *más tenues* de oportunismo en su Partido, y que, por tanto, se expresaba con la mayor cautela:

"Como los miembros de la Comuna eran todos, casi sin excepción, obreros o representantes reconocidos de los obreros, sus acuerdos se distinguían por un carácter marcadamente proletario. Una parte de sus decretos eran reformas que la burguesía republicana no se había atrevido a implantar por vil cobardía y que echaban los cimientos indispensables para la libre acción de la clase obrera, como, por ejemplo, la implantación del principio de que, *con respecto al Estado*, la religión es un asunto de incumbencia puramente privada; otros iban encaminados a salvaguardar directamente los intereses de la clase obrera y en parte abrían profundas brechas en el viejo orden social..."

Engels subraya a propósito las palabras "con respecto al Estado", asestando con ello un golpe certero al oportunismo alemán, que declaraba la religión asunto de incumbencia privada *con respecto al partido* y con ello rebaja el partido del proletariado revolucionario al nivel del más vulgar filisteísmo "librepensador", dispuesto a admitir el aconfesionalismo, pero que renuncia a la tarea *de partido* de luchar contra el opio religioso, que embrutece al pueblo.

El futuro historiador de la socialdemocracia alemana, al investigar las raíces de su vergonzosa bancarrota en 1914, encontrará no pocos materiales interesantes sobre esta cuestión, comenzando por las evasivas declaraciones que se contienen en los artículos del jefe ideológico del partido. Kautsky, en las que se abren de par en par las puertas al oportunismo, y acabando por la actitud del partido ante el "*Los-von-Kirche-Bewegung*" (movimiento en pro de la separación de la Iglesia), en 1913.

Pero volvamos a cómo Engels, veinte años después de la Comuna, resumió sus enseñanzas para el proletariado combatiente.

He aquí las enseñanzas que Engels destaca en primer plano:

"...Precisamente el Poder opresor del antiguo gobierno centralizado -el ejército, la policía política y la burocracia-, creado por Napoleón en 1798 y heredado desde entonces como instrumento grato por todos los nuevos gobiernos, los cuales lo emplearon contra sus enemigos, precisamente dicho Poder debía ser derrumbado en toda Francia, como había sido derrumbado ya en París.

La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al Poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, de una parte, que barrer toda la vieja máquina opresora utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento..."

Engels subraya una y otra vez que no sólo bajo la monarquía, *sino también bajo la república democrática*, el Estado sigue siendo Estado, es decir, conserva su rasgo característico fundamental: convertir a sus funcionarios, "servidores de la sociedad", órganos de ella, en *señores* situados por encima de ella.

"...Contra esta transformación del Estado y de los órganos del Estado de servidores de la sociedad en señores de ella, transformación inevitable en todos los Estados anteriores, empleó la Comuna dos

remedios infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios, altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores. El sueldo máximo abonado por la Comuna era de 6.000 francos[148]. Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y a la caza de cargos, y esto sin contar con los mandatos imperativos que, por añadidura, introdujo la Comuna: para los diputados a los cuerpos representativos..."

Engels llega aquí al interesante límite donde la democracia consecuente *se transforma*, de una parte, en socialismo y, de otra, *reclama* el socialismo, pues para destruir el Estado es necesario convertir las funciones de la administración pública en operaciones de control y registro tan sencillas, que sean accesibles a la inmensa mayoría de la población, primero, y a toda ella, después. Y la supresión completa del arribismo exige que los cargos "honoríficos" del Estado, aun los que no producen ingresos, *no* puedan servir de trampolín para pasar a puestos altamente retribuidos en los bancos y en las sociedades anónimas, como ocurre *constantemente* en los países capitalistas más libres.

Pero Engels no incurre en el error que cometen, por ejemplo, algunos marxistas en lo tocante al derecho de las naciones a la autodeterminación, creyendo que bajo el capitalismo este derecho es imposible y bajo el socialismo, superfluo. Semejante argumentación, que quiere pasar por ingeniosa, pero falsa en realidad, podría repetirse a propósito de *cualquier* institución democrática y a propósito también de los sueldos modestos de los funcionarios, pues una democracia llevada hasta sus últimas consecuencias es imposible bajo el capitalismo, y bajo el socialismo toda democracia *se extingue*.

Esto es un sofisma parecido al viejo chiste de si una persona queda calva cuando se le cae un pelo.

El desarrollo de la democracia *hasta sus últimas consecuencias*, la indagación de las *formas* de este desarrollo, su comprobación en la *práctica*, etc.: todo esto constituye una de las tareas de la lucha por la revolución social. Por separado, ninguna democracia da como resultante el socialismo, pero, en la práctica, la democracia no se toma nunca "por separado", sino que se "toma en bloque", influyendo también sobre la economía, acelerando *su* transformación y cayendo ella misma bajo la influencia del desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva.

Engels prosigue:

"...En el capítulo tercero de *La guerra civil* se describe con todo detalle la labor encaminada a provocar la explosión (*Sprengung*) del viejo Poder estatal y a sustituirlo por otro nuevo y realmente democrático. Sin embargo, era necesario detenerse a examinar aquí brevemente algunos de los rasgos de esta sustitución por ser precisamente en Alemania donde la fe supersticiosa en el Estado se ha trasplantado del campo filosófico a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros. Según la concepción filosófica, el Estado es la "realización de la idea", o sea, traducido al lenguaje filosófico, el reino de Dios sobre la tierra, el campo en que se hacen o deben hacerse realidad la eterna verdad y la eterna justicia. De aquí nace una veneración supersticiosa del Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus funcionarios bien retribuidos. Y se cree haber dado un paso enormemente audaz con librarse (le la fe en la monarquía hereditaria y entusiasmarse con la república democrática. En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado".

Engels prevenía a los alemanes para que, en caso de sustitución de la monarquía por la república, no olvidasen los fundamentos del socialismo sobre la cuestión del Estado en general. Hoy, sus advertencias parecen una lección directa a los señores Tsereteli y Chernov, que en su práctica "coalicionista" ¡revelan una fe supersticiosa en el Estado y una veneración supersticiosa por él!

Dos observaciones más. 1) Si Engels dice que bajo la república democrática el Estado sigue siendo, "lo mismo" que bajo la monarquía, "una máquina para la opresión de una clase por otra", esto no significa, en modo alguno, que la *forma* de opresión sea indiferente para el proletariado, como "enseñan" algunos anarquistas. Una *forma* de lucha de clases y

[148] Lo que equivale nominalmente a unos 2.400 rublos y a unos 6.000 rublos según el curso actual. Es completamente imperdonable la actitud de aquellos bolcheviques que proponen, por ejemplo, retribuciones de 9.000 rublos en los ayuntamientos urbanos, no proponiendo establecer un sueldo máximo de 6.000 rublos (cantidad suficiente) para *todo el Estado*.

de opresión de clase más amplia, más libre, más abierta facilita en proporciones gigantescas la misión del proletariado en la lucha por la destrucción de las clases en general.

2) La cuestión de por qué solamente una nueva generación estará en condiciones de deshacerse en absoluto de todo el trasto viejo del Estado guarda relación con la superación de la democracia, que pasamos a examinar.

### 6. Engels y la superación de la democracia

Engels tuvo que hablar de esto refiriéndose a la inexactitud científica de la denominación de "socialdemócrata".

En el prefacio a la edición de sus artículos de la década del 70 sobre diversos temas, predominantemente de carácter "internacional" (*Internationales aus dem "Volksstaat"*[149]), prefacio fechado el 3 de enero de 1894, es decir, escrito año y medio antes de morir Engels, éste hacía constar que en todos los artículos se empleaba la palabra "comunista" y no "socialdemócrata", pues por aquel entonces, socialdemócratas se llamaban los proudhonianos en Francia y los lassalleanos en Alemania.

"...Para Marx y para mí -prosigue Engels- era, por tanto, sencillamente imposible emplear una expresión tan elástica para denominar nuestro punto de vista especial. En la actualidad, la cosa se presenta de otro modo, y esta palabra ("socialdemócrata") puede, tal vez, pasar (*mag passieren*), aunque sigue siendo inadecuada (*unpassend*) para un partido cuyo programa económico no es un simple programa socialista en general, sino un programa directamente comunista, y cuya meta política final es la superación total del Estado y, por consiguiente, también de la democracia. Pero los nombres de los *verdaderos* (subrayado por Engels) partidos políticos nunca son adecuados por entero; el partido se desarrolla y el nombre queda".

El dialéctico Engels, en el ocaso de su existencia, sigue siendo fiel a la dialéctica. Marx y yo -nos dice- teníamos un hermoso nombre, un nombre científicamente exacto, para el Partido, pero no teníamos un verdadero Partido, es decir, un Partido proletario de masas. Hoy (a fines del siglo XIX) existe un verdadero Partido, pero su nombre es científicamente inexacto. No importa, "puede pasar": ¡lo importante es que el Partido se *desarrolle*, que no desconozca la inexactitud científica de su nombre y que ésta no le impida desarrollarse en la dirección certera!

Tal vez haya algún bromista que quiera consolarnos también a nosotros, los bolcheviques, a la manera de Engels: tenemos un verdadero Partido, que se desarrolla de manera excelente; por tanto, también "puede pasar" una palabra tan sin sentido y tan fea como la palabra "bolchevique", que no expresa absolutamente nada, fuera de la circunstancia puramente accidental de que en el Congreso de Bruselas-Londres de 1903 tuvimos nosotros la mayoría…[150] Tal vez hoy, cuando las persecuciones llevadas a cabo en julio y agosto contra nuestro Partido por los republicanos y por la filistea democracia "revolucionaria" han hecho la palabra "bolchevique" tan popular y honrosa, y cuando, además, esas persecuciones han marcado un progreso tan enorme, un progreso histórico de nuestro Partido en su desarrollo *real*, tal vez hoy, yo también dudaría en cuanto a mi propuesta de abril de cambiar el nombre de nuestro Partido. Quizás propondría a mis camaradas una "transacción": llamarnos Partido Comunista y dejar entre paréntesis la palabra bolchevique...

Pero la cuestión del nombre del Partido es incomparablemente menos importante que la de la posición del proletariado revolucionario con respecto al Estado.

En las consideraciones corrientes acerca del Estado, se comete constantemente el error contra el que precave aquí Engels y que hemos señalado de paso en nuestra anterior exposición, a saber: se olvida constantemente que la destrucción del Estado es también la destrucción de la democracia, que la extinción del Estado implica la extinción de la democracia.

A primera vista, esta afirmación parece extraña e incomprensible sobremanera; tal vez alguien llegue incluso a temer que estemos esperando el advenimiento de una organización social en que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, ya que la democracia es, precisamente, el reconocimiento de este principio.

No. La democracia *no* es idéntica a la subordinación de la minoría a la mayoría. Democracia *es el Estado* que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría, es decir, una organización llamada a ejercer la *violencia* sistemática de una clase contra otra, de una parte de la población contra otra.

Nosotros nos proponemos como meta final la destrucción del Estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática, de toda violencia sobre los hombres en general. No esperamos el advenimiento de un orden social en el que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría. Pero, aspirando al socialismo, estamos persuadidos de que éste se convertirá gradualmente en comunismo, y en

[149] "Temas internacionales del *Estado popular*". (N. de la Edit.)

[150] Mayoría se dice en ruso *bolchinstvó*. De aquí procede la denominación de *bolchevique*. (N. del trad.)

relación con esto desaparecerá toda necesidad de violencia sobre los hombres en general, toda necesidad de *subordinación* de unos hombres a otros, de una parte de la población a otra, pues los hombres se *habituarán* a observar las reglas elementales de la convivencia social *sin violencia y sin subordinación*.

Para subrayar este elemento del hábito es para lo que Engels habla de una nueva *generación* que, "educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado", de todo Estado, inclusive el Estado democrático-republicano.

A fin de explicar esto, es necesario analizar la cuestión de las bases económicas de la extinción del Estado.

## Capitulo V. Las bases económicas de la extinción del estado

La explicación más detallada de esta cuestión nos la da Marx en su *Critica del Programa de Gotha* (carta a Bracke, del 5 de mayo de 1875, que no fue publicada hasta 1891 en la revista *Neue Zeit*, IX, 1, y que apareció en ruso en un folleto). La parte polémica de esta notable obra, consistente en la crítica del lassalleanismo, ha dejado en la sombra, por decirlo así, su parte positiva, a saber: el análisis de la conexión existente entre el desarrollo del comunismo y la extinción del Estado.

### 1. Planteamiento de la cuestión por Marx

Si se compara superficialmente la carta de Marx a Bracke del 5 de mayo de 1875 con la de Engels a Bebel del 28 de marzo de 1875, examinada más arriba, podrá parecer que Marx es mucho más "partidario del Estado" que Engels, y que entre las concepciones de ambos escritores acerca del Estado media una diferencia muy considerable.

Engels aconseja a Bebel lanzar por la borda toda la charlatanería sobre el Estado y borrar completamente del programa la palabra Estado, sustituyéndola por la de "comunidad". Engels llega incluso a declarar que la Comuna no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra. En cambio, Marx habla incluso del "Estado futuro de la sociedad comunista", es decir, reconoce, al parecer, la necesidad del Estado hasta bajo el comunismo.

Pero semejante criterio sería profundamente erróneo. Examinándolo con mayor atención vemos que las concepciones de Marx y de Engels sobre el Estado y su extinción coinciden en absoluto, y que la citada expresión de Marx se refiere precisamente al Estado *en extinción*.

Es evidente que no puede hablarse siquiera de determinar el momento de la "extinción" *futura*, tanto más que se trata, a ciencia cierta, de un proceso largo. La aparente diferencia entre Marx y Engels se explica por la diferencia de los temas que abordaban y de los objetivos que perseguían. Engels se planteó la tarea de mostrar a Bebel de un modo palmario y tajante, a grandes rasgos, todo el absurdo de los prejuicios en boga (compartidos en grado considerable por Lassalle) acerca del Estado. Marx sólo toca de paso *esta* cuestión interesándose por otro tema: el *desarrollo* de la sociedad comunista.

Toda la teoría de Marx es la aplicación de la teoría del desarrollo -en su forma más consecuente, más completa, más meditada y más rica de contenido- al capitalismo moderno. Era natural que a Marx se le plantease, por tanto, la cuestión de aplicar esta teoría también a la *inminente* bancarrota del capitalismo y al desarrollo *futuro* del comunismo *futuro*.

Ahora bien, ¿a base de qué *datos* se puede plantear la cuestión del desarrollo futuro del comunismo futuro?

A base de que el comunismo *procede* del capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo, es el resultado de la acción de una fuerza social *engendrada* por el capitalismo. En Marx no encontramos el más leve intento de fabricar utopías, de hacer conjeturas vanas respecto a cosas que no es posible conocer. Marx plantea la cuestión del comunismo como el naturalista plantearía, por ejemplo, la del desarrollo de una nueva especie biológica, sabiendo que ha surgido de tal y tal modo y se modifica en tal y tal dirección determinada.

Marx descarta, ante todo, la confusión que siembra el Programa de Gotha en el problema de la correlación entre el Estado y la sociedad.

"...La sociedad actual -escribe Marx- es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados más o menos libre de aditamentos medievales, más o menos modificada por las particularidades del desarrollo histórico de cada país, más o menos desarrollada. Por el contrario, el "Estado actual" cambia con las fronteras de cada país. En el imperio prusiano-alemán es otro que en Suiza; en Inglaterra, otro que en los Estados unidos. El "Estado actual" es, por tanto, una ficción.

Sin embargo, los distintos Estados de los distintos países civilizados, pese a la abigarrada diversidad de sus formas, tienen de común el que todos ellos se asientan sobre las bases de la moderna sociedad burguesa, aunque ésta se halle en unos sitios más desarrollada que en otros en el sentido capitalista. Tienen también, por tanto, ciertos caracteres esenciales comunes. En este sentido, puede hablarse del "Estado actual", por oposición al futuro, en el que su actual raíz, la sociedad burguesa, se habrá extinguido.

Cabe entonces preguntarse: ¿que transformación sufrirá el Estado en la sociedad comunista? 0, en otros términos: ¿qué funciones sociales análogas a las actuales funciones del Estado subsistirán entonces? Esta pregunta sólo puede contestarse

científicamente, y por más que acoplemos de mil maneras y palabra "pueblo" y la palabra "Estado" no nos acercaremos ni un pelo a la solución del problema..."[151]

Poniendo en ridículo, como vemos toda la charlatanería sobre el "Estado del pueblo", Marx ofrece un planteamiento del problema y nos advierte, en cierto modo que para resolverlo de una manera científica sólo se puede operar con datos científicos sólidamente establecidos.

Lo primero que ha sido establecido con absoluta precisión por toda la teoría del desarrollo y por toda la ciencia en general -y lo que olvidaron los utopistas y olvidan los oportunistas de hoy que temen a la revolución socialista- es la circunstancia de que, históricamente, tiene que haber, sin duda alguna, una fase especial o una etapa especial de *transición* del capitalismo al comunismo.

**2. La transición del capitalismo al comunismo**

"...Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista -prosigue Marx- media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*..."

Esta conclusión de Marx se basa en el análisis del papel que el proletariado desempeña en la sociedad capitalista actual, en los datos sobre el desarrollo de esta sociedad y en el carácter irreconciliable de los intereses antagónicos del proletariado y de la burguesía.

Antes, la cuestión se planteaba así: para conseguir su liberación, el proletariado debe derrocar a la burguesía, conquistar el Poder político e instaurar su dictadura revolucionaria.

Ahora se plantea de un modo algo distinto: la transición de la sociedad capitalista -que se desenvuelve hacia el comunismo- a la sociedad comunista es imposible sin un "periodo político de transición", y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.

Ahora bien, ¿cuál es la actitud de esta dictadura hacia la democracia?

Hemos visto que el *Manifiesto Comunista* coloca sencillamente juntos dos conceptos: "la transformación del proletariado en clase dominante" y "la conquista de la democracia". Sobre la base de cuanto queda expuesto, puede determinarse con más exactitud cómo se transforma la democracia durante la transición del capitalismo al comunismo.

La sociedad capitalista, considerada en sus condiciones de desarrollo más favorables, nos ofrece una democracia más o menos completa en la república democrática. Pero esta democracia se halla siempre comprimida dentro del estrecho marco de la explotación capitalista y, por esta razón, es siempre, en esencia, una democracia para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos. La libertad de la sociedad capitalista sigue siendo siempre, poco más o menos, lo que era la libertad en las antiguas repúblicas de Grecia: libertad para los esclavistas. En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que "no están para democracias", "no están para política", y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político-social.

Alemania es, tal vez, el país que confirma con mayor evidencia la exactitud de esta afirmación, precisamente porque la legalidad constitucional se mantuvo allí durante un período asombrosamente largo y estable, casi medio siglo (1871-1914), en el transcurso del cual la socialdemocracia supo hacer muchísimo más que en los otros países para "utilizar la legalidad" y organizar en partido político a una parte de obreros más considerable que en ningún otro lugar del mundo.

Pues bien, ¿a cuánto asciende esta parte de los esclavos asalariados políticamente conscientes y activos, con ser la más elevada de cuantas se han observado en la sociedad capitalista? ¡De 15 millones de obreros asalariados, el Partido Socialdemócrata cuenta con un millón de miembros! ¡De 15 millones están organizados sindicalmente tres millones!

Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: ésta es la democracia de la sociedad capitalista. Si observamos más de cerca el mecanismo de la democracia capitalista, veremos siempre y en todas partes restricciones y restricciones de la democracia: en los detalles "pequeños", supuestamente pequeños, del derecho al sufragio (censo de asentamiento, exclusión de la mujer, etc.), en la técnica de las instituciones representativas, en los obstáculos efectivos que se oponen al derecho de reunión (¡los edificios públicos no son para los "miserables"!), en la organización puramente capitalista de la prensa diaria, etc., etc. Estas restricciones, excepciones, exclusiones y trabas impuestas a los pobres parecen insignificantes, sobre todo a quienes jamás han sufrido la penuria ni han estado en contacto con la vida cotidiana de las clases oprimidas (que es lo que les ocurre a las nueve décimas partes, si no al noventa y nueve por ciento, de los publicistas y políticos burgueses); pero, en conjunto, estas restricciones excluyen, eliminan a los pobres de la política, de la participación activa en la democracia.

[151] Véase C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha*, ed. en español, pág. 25. Moscú.

Marx percibió magníficamente esta *esencia* de la democracia capitalista al decir en su análisis de la experiencia de la Comuna: ¡a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años qué mandatarios de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el Parlamento!

Pero, partiendo de esta democracia capitalista -inevitablemente estrecha, que repudia por debajo de cuerda a los pobres y que es, por tanto, una democracia profundamente hipócrita y falaz-, el desarrollo progresivo no discurre de un modo sencillo, directo y tranquilo "hacia una democracia cada vez mayor", como quieren hacernos creer los profesores liberales y los oportunistas pequeñoburgueses. No. El desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo, pasa por la dictadura del proletariado, y sólo puede ser así, ya que no hay otra fuerza ni otro camino para *romper la resistencia* de los explotadores capitalistas.

Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, no puede conducir únicamente a la simple ampliación de la democracia. A la par con la enorme ampliación de la democracia, que se convierte *por vez primera* en democracia para los pobres, en democracia para el pueblo, y no en democracia para los ricos, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones impuestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada; hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión hay violencia, no hay libertad ni democracia.

Engels lo expresaba magníficamente en la carta a Bebel, al decir, como recordará el lector, que "mientras el proletariado necesite todavía el Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir".

Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, o sea, exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la *transición* del capitalismo al comunismo.

Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases (es decir, cuando no existan diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación hacia los medios sociales de producción), *sólo* entonces "desaparecerá el Estado y *podrá hablarse de libertad*". Sólo entonces será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia que no implique, en efecto, ninguna restricción. Y sólo entonces comenzará a *extinguirse* la democracia, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, *se habituarán* poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos; a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, *sin ese aparato especial* de coacción que se llama Estado.

La expresión "el Estado *se extingue*" está muy bien elegida, pues señala el carácter gradual del proceso y su espontaneidad. Sólo la fuerza de la costumbre puede ejercer y ejercerá indudablemente esa influencia, pues en torno nuestro vemos millones de veces con qué facilidad se habitúa la gente a observar las reglas de convivencia que necesita, si no hay explotación, si no hay nada que la indigne, provoque protestas y sublevaciones y haga imprescindible la *represión*.

Por tanto, en la sociedad capitalista tenemos una democracia amputada, mezquina, falsa, una democracia solamente para los ricos, para la minoría. La dictadura del proletariado, el período de transición al comunismo, aportará por vez primera la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de la minoría, de los explotadores. Sólo el comunismo puede proporcionar una democracia verdaderamente completa; y cuanto más completa sea antes dejará de ser necesaria y se extinguirá por sí misma.

Dicho en otros términos: bajo el capitalismo tenemos un Estado en el sentido estricto de la palabra, una máquina especial para la represión de una clase por otra y, además, de la mayoría por la minoría. Es evidente que, para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, hace falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hacen falta mares de sangre, a través de los cuales marcha la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado.

Más adelante, durante la *transición* del capitalismo al comunismo, la represión es *todavía* necesaria, pero es ya la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. Es necesario *todavía* un aparato especial, una máquina especial para la represión: el "Estado". Pero es ya un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados *de ayer* es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que será muchísimo menos sangrienta que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos y de los obreros asalariados y costará mucho menos a la humanidad. Y ello es compatible con la extensión de

la democracia a una mayoría tan aplastante de la población, que la necesidad de *una máquina especial* para la represión comienza a desaparecer. Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir este cometido, pero el *pueblo* puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin aparato especial, con la simple *organización de las masas armadas* (como los Soviets de diputados obreros y soldados, digamos, adelantándonos un poco).

Por último, sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues *no hay nadie a quien* reprimir, "nadie" en el sentido de *clase*, en el sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población. No somos utopistas y no negamos lo más mínimo que es posible e inevitable que *algunos individuos* cometan excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir *tales* excesos. Pero, en primer lugar, para ello no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión; esto lo hará el propio pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando o impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más profunda de los excesos, consistentes en la infracción de las reglas de convivencia, es la explotación de las masas, su penuria y su miseria. Al suprimirse esta causa fundamental, los excesos comenzarán inevitablemente a "*extinguirse*". No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sabemos que *se extinguirán*. Y con ello se extinguirá también el Estado.

Sin dejarse llevar de utopías, Marx determinó en detalle lo que es posible determinar *ahora* respecto a este porvenir, a saber: la diferencia entre las fases (grados o etapas) inferior y superior de la sociedad comunista.

### 3. Primera fase de la sociedad comunista

En la *Crítica del Programa de Gotha*, Marx refuta minuciosamente la idea lassalleana de que, bajo el socialismo, el obrero recibirá el "producto íntegro (o "completo") del trabajo". Marx demuestra que de todo el trabajo social de toda la sociedad habrá que descontar un fondo de reserva, otro fondo para ampliar la producción, para reponer las máquinas "gastadas", etc., y, además de los artículos de consumo, un fondo para los gastos de administración, escuelas, hospitales, asilos de ancianos, etc.

En vez de la frase nebulosa, confusa y general de Lassalle ("dar al obrero el producto íntegro del trabajo"), Marx ofrece un análisis sereno de cómo se verá obligada a administrar la sociedad socialista. Marx aborda el análisis *concreto* de las condiciones de vida de esta sociedad, en la que no existirá el capitalismo, y dice:

"De lo que aquí se trata" (en el examen del programa del Partido obrero) "no es de una sociedad comunista que se *ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede".

Esta sociedad comunista, que acaba de salir de la entraña del capitalismo y que lleva en todos sus aspectos el sello de la sociedad antigua, es la que Marx llama "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista.

Los medios de producción han dejado de ser ya propiedad privada de los individuos para pertenecer a toda la sociedad. Cada miembro de ésta, al ejecutar una cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero recibe, pues, de la sociedad tanto como le entrega.

Reina, al parecer, la "igualdad".

Pero cuando Lassalle, refiriéndose a este orden social (al que se suele dar el nombre de socialismo y que Marx denomina primera fase del comunismo), dice que esto es una "distribución justa", que es "el derecho igual de cada uno al producto igual del trabajo", Lassalle se equivoca, y Marx pone al descubierto su error.

Aquí -dice Marx- nos hallamos, efectivamente, ante un "derecho igual", pero es *todavía* "un derecho burgués", que, como todo derecho, *presupone la desigualdad*. Todo derecho significa la aplicación de un rasero igual a hombres *distintos*, que en realidad no son idénticos, no son iguales entre sí; por tanto, el "derecho igual" constituye una infracción de la igualdad y una injusticia. En realidad cada cual obtiene, si ejecuta una parte de trabajo social igual que el otro, la misma parte del producto social (después de hechas las deducciones indicadas).

Sin embargo, los hombres no son iguales: unos son más fuertes y otros más débiles; unos están casados y otros solteros; unos tienen más hijos que otros, etc.

"...Con igual trabajo -concluye Marx- y. por consiguiente, con igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual..."

Por consiguiente, la primera fase del comunismo no puede proporcionar todavía justicia ni igualdad: subsisten las diferencias de riqueza, diferencias injustas; pero quedará descartada ya la *explotación* del hombre por el hombre, puesto que no será posible apoderarse, a título de propiedad privada, de los *medios de producción*, de las fábricas, las máquinas, la tierra, etc. Pulverizando la frase confusa y pequeñoburguesa de Lassalle sobre la "igualdad" y la "justicia" *en general*, Marx señala *el curso de desarrollo* de la sociedad comunista, que se verá *obligada* a destruir primeramente *tan sólo* aquella "injusticia" que consiste en la usurpación de los medios de producción por individuos aislados, pero que *no estará en condiciones* de destruir de golpe también la otra injusticia, consistente en la distribución de los artículos de consumo "según el trabajo" (y no según las necesidades).

Los economistas vulgares, incluidos los profesores burgueses, y entre ellos "nuestro" Tugán, reprochan constantemente a los socialistas que olvidan la desigualdad de los hombres y "sueñan" con destruir esta desigualdad. Semejante reproche sólo demuestra, como vemos, la extrema ignorancia de los señores ideólogos burgueses.

Marx tiene en cuenta del modo más preciso no sólo la inevitable desigualdad de los hombres, sino también que el solo hecho de que los medios de producción pasen a ser propiedad común de toda la sociedad (el "socialismo", en el sentido corriente de la palabra) *no suprime* los defectos de la distribución y la desigualdad del "derecho burgués", el cual *sigue imperando*, por cuanto los productos son distribuidos "según el trabajo".

"...Pero estos defectos -prosigue Marx- son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado..."

Así, pues, en la primera fase de la sociedad comunista (a la que suele darse el nombre de socialismo), el "derecho burgués" *no* se suprime por completo, sino sólo en parte, sólo en la medida de la transformación económica ya alcanzada, es decir, sólo en lo que se refiere a los medios de producción. El "derecho burgués" reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. El socialismo los convierte en propiedad *común*. *En este sentido* -y sólo en este sentido- desaparece el "derecho burgués".

Sin embargo, este derecho persiste en otro de sus aspectos: como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad. "Quien no trabaja, no come"; este principio socialista es *ya* una realidad; "a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos": también es *ya* una realidad este principio socialista. Pero este no es todavía el comunismo, no suprime aún el "derecho burgués", que da una cantidad igual de productos a hombres que no son iguales y por una cantidad desigual (desigual de hecho) de trabajo.

Esto es un "defecto", dice Marx, pero un defecto inevitable en la primera fase del comunismo, pues, sin caer en la utopía, no se puede pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad *sin sujetarse a ninguna norma de derecho*; además, la abolición del capitalismo *no sienta de repente* las premisas económicas para *este* cambio.

Otras normas, fuera de las del "derecho burgués", no existen. Y, por tanto, persiste todavía la necesidad del Estado, que velando por la propiedad común sobre los medios de producción, vele por la igualdad del trabajo y por la igualdad en la distribución de los productos.

El Estado se extingue por cuanto ya no hay capitalistas, ya no hay clases y, por lo mismo, no cabe *reprimir* a ninguna *clase*.

Pero el Estado no se ha extinguido todavía del todo, pues persiste aún la protección del "derecho burgués", que sanciona la desigualdad efectiva. Para que el Estado se extinga por completo hace falta el comunismo completo.

### 4. La fase superior de la sociedad comunista

Marx prosigue:

"...En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades" ".

Sólo ahora podemos apreciar toda la razón de las observaciones de Engels, cuando se burlaba implacablemente de la absurda asociación de las palabras "libertad" y "Estado". Mientras existe el Estado no existe libertad. Cuando haya libertad no habrá Estado.

La base económica de la extinción completa del Estado representa un desarrollo tan elevado del comunismo, que en él desaparece el contraste entre el

trabajo intelectual y el manual, dejando de existir, por consiguiente, una de las fuentes más importantes de la desigualdad *social* moderna, una fuente de desigualdad que en modo alguno puede ser suprimida de repente por el solo hecho de que los medios de producción pasen a ser propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas.

Esta expropiación dará la *posibilidad* de desarrollar las fuerzas productivas en proporciones gigantescas. Y, viendo cómo el capitalismo *entorpece* ya hoy increíblemente este desarrollo y cuánto podríamos avanzar a base de la técnica moderna ya lograda, tenemos derecho a decir, con la más absoluta convicción, que la expropiación de los capitalistas originará inevitablemente un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas de la sociedad humana. Lo que no sabemos *ni podemos* saber es la rapidez con que avanzará este desarrollo, la rapidez con que llegará a romper con la división del trabajo, a suprimir el contraste entre el trabajo intelectual y el manual, a convertir el trabajo "en la primera necesidad vital".

Por eso tenemos derecho a hablar tan sólo de la extinción inevitable del Estado, subrayando el carácter prolongado de este proceso, su supeditación a la rapidez con que se desarrolle la *fase superior* del comunismo y dejando completamente en pie la cuestión de los plazos o de las formas concretas de la extinción, pues *no tenemos* datos para poder resolver estas cuestiones.

El Estado podrá extinguirse por completo cuando la sociedad ponga en práctica la regla: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades"; es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a observar las normas fundamentales de la convivencia y cuando su trabajo sea tan productivo, que trabajen voluntariamente *según su capacidad*. El "estrecho horizonte del derecho burgués", que obliga a calcular con el rigor de un Shylock[152] para no trabajar ni media hora más que otro y para no percibir menos salario que otro, este estrecho horizonte quedará entonces rebasado. La distribución de los productos no requerirá entonces que la sociedad regule la cantidad de ellos que reciba cada uno; todo hombre podrá tomar libremente lo que cumpla a "sus necesidades".

Desde el punto de vista burgués, es fácil presentar como una "pura utopía" semejante régimen social y burlarse diciendo que los socialistas prometen a todos el derecho a obtener de la sociedad, sin el menor control del trabajo rendido por cada ciudadano, la cantidad que deseen de trufas, de automóviles, de pianos, etc. Con estas burlas siguen contentándose hasta hoy la mayoría de los "sabios" burgueses, que demuestran con ello su ignorancia y su defensa interesada del capitalismo.

Su ignorancia, pues a ningún socialista se le ha pasado por las mientes "prometer" la llegada de la fase superior de desarrollo del comunismo, y la *previsión* de los grandes socialistas de que esta fase ha de advenir presupone una productividad del trabajo que no es la actual y hombres *que no son los actuales* filisteos, capaces -como los seminaristas de Pomialovski[153]- de dilapidar "a tontas y a locas" la riqueza social y de pedir lo imposible.

Mientras llega la fase "superior" del comunismo, los socialistas exigen *el más riguroso* control por parte de la sociedad y *por parte del Estado* sobre la medida de trabajo y la medida de consumo; pero este control ha de *comenzar* con la expropiación de los capitalistas, con el control de los obreros sobre los capitalistas, y no debe llevarse a cabo por un Estado de burócratas, sino por el Estado *de los obreros armados*.

La defensa interesada del capitalismo por los ideólogos burgueses (y por sus acólitos del tipo de señores como los Tsereteli, los Chernov y Cía.) consiste, precisamente, en *suplantar* con discusiones y charlas sobre un remoto porvenir la cuestión más candente y más actual de la política *de hoy*: la expropiación de los capitalistas, la transformación de *todos* los ciudadanos en trabajadores y empleados de un gran "consorcio" *único*, a saber, de todo el Estado, y la subordinación completa de todo el trabajo de todo este consorcio a un Estado realmente democrático, *al Estado de los Soviets de diputados obreros y soldados*.

En el fondo, cuando los sabios profesores, y tras ellos los filisteos, y tras ellos señores como los Tsereteli y los Chernov, hablan de utopías descabelladas, de las promesas demagógicas de los bolcheviques, de la imposibilidad de "implantar" el socialismo, se refieren precisamente a la etapa o fase superior del comunismo, que nadie ha prometido "implantar" y ni siquiera ha pensado en ello, pues, en general, es imposible "implantarla".

Y aquí llegamos a la cuestión de la diferencia científica existente entre el socialismo y el comunismo, cuestión a la que Engels aludió en el pasaje citado más arriba sobre la inexactitud de la denominación de "socialdemócratas". Es posible que, políticamente, la diferencia entre la primera fase, o fase inferior, y la fase superior del comunismo llegue, con el tiempo, a ser enorme; pero hoy, bajo el capitalismo, sería ridículo hacer resaltar esta diferencia, que sólo tal vez algunos anarquistas podrían promover a primer plano (si es que entre los anarquistas quedan todavía hombres que no hayan aprendido nada después de la conversión "plejanovista" de los Kropotkin, los Grave, los

[152] *Shylock*: personaje de la comedia de Shakespeare *El Mercader de Venecia*, usurero implacable.

[153] Se alude a los alumnos de las escuelas confesionales, a cuya vida está dedicada la obra del escritor ruso N. Pomialovski *Diario de un seminarista*.

Cornelissen y demás "estrellas" del anarquismo en socialchovinistas o en anarquistas de trincheras, como los ha calificado Gue, uno de los pocos anarquistas que no han perdido el honor y la conciencia).

Pero la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo es clara. A lo que se acostumbra a denominar socialismo, Marx lo llamaba "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad *común* puede aplicarse también a esta fase la palabra "comunismo", siempre y cuando que no se pierda de vista que esto *no* es el comunismo completo. La gran importancia de las explicaciones de Marx reside en que también aquí aplica consecuentemente la dialéctica materialista, la teoría del desarrollo, considerando el comunismo como algo que se desarrolla *del* capitalismo. En vez de "imaginadas" definiciones escolásticas y artificiales y de disputas estériles sobre palabras (qué es el socialismo, qué es el comunismo), Marx hace un análisis de lo que podríamos llamar grados de madurez económica del comunismo.

En su primera fase, en su primer grado, el comunismo *no* puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. De ahí un fenómeno tan interesante como la subsistencia del "estrecho horizonte del derecho *burgués*" bajo el comunismo en su primera fase. El derecho burgués respecto a la distribución de los artículos de *consumo* presupone también inevitablemente, como es natural, un *Estado burgués*, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de obligar a respetar las normas de derecho.

Resulta, pues, que bajo el comunismo no sólo subsiste durante cierto tiempo el derecho burgués, sino que subsiste incluso el Estado burgués ¡sin burguesía!

Esto podrá parecer una paradoja o un simple juego dialéctico de la inteligencia, que es de lo que suelen acusar al marxismo gentes que no han hecho el menor esfuerzo para estudiar su contenido, extraordinariamente profundo.

En realidad, la vida nos muestra a cada paso los vestigios de lo viejo en lo nuevo, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Y Marx no trasplantó por capricho al comunismo un trocito de derecho "burgués", sino que tomó lo que es económica y políticamente inevitable en una sociedad que brota *de las entrañas* del capitalismo.

La democracia tiene una enorme importancia en la lucha de la clase obrera por su liberación contra los capitalistas. Pero la democracia no es, en modo alguno, un límite insuperable, sino sólo una de las etapas en el camino del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al comunismo.

Democracia implica igualdad. Se comprende la gran importancia que encierra la lucha del proletariado por la igualdad y la consigna de la igualdad, si ésta se interpreta exactamente, en el sentido de destrucción de las *clases*. Pero la democracia implica tan sólo la igualdad *formal*. E inmediatamente después de realizada la igualdad de todos los miembros de la sociedad *con respecto* a la posesión de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y la igualdad de salario, surgirá de manera inevitable ante la humanidad la cuestión de seguir adelante, de pasar de la igualdad formal a la igualdad de hecho, es decir, a la aplicación de la regla: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". A través de qué etapas, por medio de qué medidas prácticas llegará la humanidad a este supremo objetivo es cosa que no sabemos ni podemos saber. Pero lo importante es aclararse a sí mismo cuán infinitamente falaz es la idea burguesa corriente que presenta al socialismo como algo muerto, rígido e inmutable, cuando, en realidad, *sólo* con el socialismo comienza un movimiento rápido y auténtico de progreso en todos los aspectos de la vida social e individual, un movimiento verdaderamente de masas, en el que toma parte *la mayoría* de la población, primero, y la población entera, después.

La democracia es una forma de Estado, una de las variedades del Estado. Y, por consiguiente, representa, como todo Estado, la aplicación organizada y sistemática de la violencia sobre los hombres. Eso, de una parte. Pero, de otra, la democracia implica el reconocimiento formal de la igualdad entre los ciudadanos, el derecho igual de todos a determinar la estructura del Estado y a gobernarlo. Y esto, a su vez, se halla relacionado con que, al llegar a un cierto grado de desarrollo de la democracia, ésta, en primer lugar, cohesiona al proletariado, la clase revolucionaria frente al capitalismo, y le da la posibilidad de destruir, de hacer añicos, de barrer de la faz de la tierra la máquina del Estado burgués, incluso la del Estado burgués republicano, el ejército permanente, la policía y la burocracia, y de sustituirlos por una máquina *más* democrática, pero todavía estatal, bajo la forma de las masas obreras armadas, como paso hacia la participación de todo el pueblo en las milicias.

Aquí "la cantidad se transforma en calidad"; *este* grado de democracia rebasa ya el marco de la sociedad burguesa, es el comienzo de su reestructuración socialista. Si *todos* intervienen realmente en la dirección del Estado, el capitalismo no podrá ya sostenerse. Y, a su vez, el desarrollo del capitalismo crea las *premisas* para que "todos" realmente *puedan* intervenir en la gobernación del Estado. Entre estas premisas se cuenta la completa liquidación del analfabetismo, conseguida ya por algunos de los países capitalistas más adelantados, la

"instrucción y la educación de la disciplina" de millones de obreros por el amplio y complejo aparato socializado de Correos, de los ferrocarriles, de las grandes fábricas, del gran comercio, de los bancos, etc., etc.

Existiendo estas premisas *económicas*, es perfectamente posible pasar en seguida, de la noche a la mañana, después de derrocar a los capitalistas y a los burócratas, a sustituirlos por los obreros armados, por todo el pueblo armado, en la obra de *controlar* la producción y la distribución, en la obra de *computar* el trabajo y los productos. (No hay que confundir la cuestión del control y de la contabilidad con la cuestión del personal con instrucción científica de ingenieros, agrónomos, etc.: estos señores trabajan hoy subordinados a los capitalistas y trabajarán todavía mejor mañana, subordinados a los obreros armados.)

Contabilidad y control: he aquí *lo principal*, lo que hace falta para "poner a punto" y para que funcione bien la *primera* fase de la sociedad comunista. En ella, *todos* los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, que no es otra cosa que los obreros armados. *Todos* los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de *un solo* "consorcio" de todo el pueblo, del Estado. De lo que se trata es de que trabajen por igual, observando bien la medida del trabajo, y de que ganen equitativamente. El capitalismo *ha simplificado* hasta el extremo la contabilidad y el control de esto, reduciéndolos a operaciones extraordinariamente simples de inspección y anotación, accesibles a cualquiera que sepa leer y escribir, conozca las cuatro reglas aritméticas y sepa extender los recibos correspondientes[154].

Cuando *la mayoría* del pueblo comience a llevar por su cuenta y en todas partes esta contabilidad, este control sobre los capitalistas (que entonces se convertirán en empleados) y sobre los señores intelectualillos que conservan sus hábitos capitalistas, este control será realmente universal, general, del pueblo entero, y nadie podrá rehuirlo, pues "no habrá escapatoria posible".

Toda la sociedad será una sola oficina y una sola fábrica, con trabajo igual y salario igual.

Pero esta disciplina "fabril", que el proletariado, después de triunfar sobre los capitalistas y de derrocar a los explotadores, hará extensiva a toda la sociedad, no es, en modo alguno, nuestro ideal ni nuestra meta final, sino sólo un *escalón* necesario para limpiar radicalmente la sociedad de la bajeza y de la infamia de la explotación capitalista y *para seguir* avanzando.

A partir del momento en que todos los miembros de la sociedad, o por lo menos la inmensa mayoría de ellos, hayan aprendido a dirigir *por si mismos* el Estado, hayan tomado este asunto en sus propias manos, hayan "puesto a punto" el control sobre la insignificante minoría de capitalistas, sobre los señoritos que quieren seguir conservando sus hábitos capitalistas y sobre obreros profundamente corrompidos por el capitalismo; a partir de este momento comenzará a desaparecer la necesidad de toda administración en general. Cuanto más completa sea la democracia más cercano estará el momento en que deje de ser necesaria. Cuanto más democrático sea el "Estado", constituido por los obreros armados y que "no será ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra", más rápidamente comenzará a extinguirse *todo* Estado.

Pues cuando *todos* hayan aprendido a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la producción social; cuando hayan aprendido a llevar el cómputo y el control de los haraganes, de los señoritos, de los granujas y demás "depositarios de las tradiciones del capitalismo", el escapar a este registro y a este control realizado por la totalidad del pueblo será sin remisión algo tan inaudito y difícil, una excepción tan rara, y suscitará probablemente una sanción tan rápida y tan severa (pues los obreros armados son gente práctica y no intelectualillos sentimentales, y será muy difícil que permitan que nadie juegue con ellos), que la *necesidad* de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda convivencia humana se convertirá muy pronto en una *costumbre*.

Y entonces quedarán abiertas de par en par las puertas para pasar de la primera fase de la sociedad comunista a su fase superior y, a la vez, a la extinción completa del Estado.

## Capitulo VI. El envilecimiento del marxismo por los oportunistas

El problema de la actitud del Estado ante la revolución social y de ésta ante aquél, como en general el problema de la revolución, ha preocupado muy poco a los más notables teóricos y publicistas de la Internacional (1889-1914). Pero lo más característico del proceso de desarrollo gradual del oportunismo, que llevó a la bancarrota de la II Internacional en 1914, es que incluso cuando han abordado de lleno esta cuestión *se han esforzado por eludirla* o no la han advertido.

En términos generales puede decirse que de este enfoque evasivo del problema de la actitud de la revolución proletaria ante el Estado, enfoque evasivo favorable para el oportunismo y del que se nutría éste, surgió la *tergiversación* del marxismo y su completo envilecimiento.

Para caracterizar, aunque sea brevemente, este

[154] Cuando el Estado queda reducido, en la parte más sustancial de sus funciones, a esta contabilidad y control, realizados por los mismos obreros, deja de ser un "Estado político", "las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas" (compárese con el cap. IV, § 2, acerca de la polémica de Engels con los anarquistas).

proceso lamentable, fijémonos en los teóricos más destacados del marxismo, en Plejánov y Kautsky.

**1. La polémica de Plejanov con los anarquistas**

Plejánov consagró a la actitud del anarquismo hacia el socialismo un folleto titulado *Anarquismo y socialismo*, que se publicó en alemán en 1894.

Plejánov se las ingenió para tratar este tema eludiendo en absoluto lo más actual, lo más candente y lo más esencial desde el punto de vista político en la lucha contra el anarquismo: ¡precisamente la actitud de la revolución hacia el Estado y la cuestión del Estado en general! En su folleto descuellan dos partes. Una, histórico-literaria, con valiosos materiales referentes a la historia de las ideas de Stirner, Proudhon, etc. Otra, filistea, con torpes razonamientos en torno al tema de que un anarquista no se distingue de un bandido.

La combinación de estos temas es en extremo curiosa y característica de toda la actuación de Plejánov en vísperas de la revolución y en el transcurso del período revolucionario en Rusia. En efecto, en los años de 1905 a 1917, Plejánov se reveló como un semidoctrinario y un semifilisteo que en política marchaba a la zaga de la burguesía.

Hemos visto cómo Marx y Engels, polemizando con los anarquistas, aclaraban con el máximo celo sus puntos de vista acerca de la actitud de la revolución hacia el Estado. Al editar en 1891 la *Critica del Programa de Gotha*, de Marx, Engels escribió: "Nosotros (es decir, Engels y Marx) nos encontrábamos entonces en pleno apogeo de la lucha contra Bakunin y sus anarquistas: desde el Congreso de La Haya de la (Primera) Internacional[155] apenas habían transcurrido dos años".

Los anarquistas intentaban reivindicar como "suya", por decirlo así, precisamente la Comuna de París, como una confirmación de su doctrina, sin comprender en absoluto las enseñanzas de la Comuna y el análisis de estas enseñanzas hecho por Marx. El anarquismo no ha aportado nada que se acerque siquiera a la verdad en punto a estas cuestiones políticas concretas: ¿Hay que *destruir* la vieja máquina del Estado? ¿Y *con qué* sustituirla?

Pero hablar de "anarquismo y socialismo", eludiendo toda la cuestión del Estado, *no advirtiendo* todo el desarrollo del marxismo antes y después de la Comuna, significaba deslizarse inevitablemente hacia el oportunismo, pues no hay nada que tanto interese al oportunismo como que *no se* planteen en modo alguno las dos cuestiones que acabamos de señalar. Esto es *ya* una victoria del oportunismo.

**2. La polémica de Kautsky con los oportunistas**

Es indudable que al ruso se ha traducido una cantidad incomparablemente mayor de obras de Kautsky que a ningún otro idioma. No en vano algunos socialdemócratas alemanes bromean diciendo que Kautsky es más leído en Rusia que en Alemania. (Dicho sea entre paréntesis, esta broma encierra un sentido histórico más profundo de lo que sospechan sus autores: los obreros rusos, que en 1905 sentían una apetencia extraordinaria, nunca vista, por las mejores obras de la mejor literatura socialdemócrata del mundo, a quienes se suministró una cantidad inaudita para otros países de traducciones y ediciones de estas obras, trasplantaban, por decirlo así, con ritmo acelerado, al joven terreno de nuestro movimiento proletario la formidable experiencia del país vecino, más adelantado.)

A Kautsky se le conoce especialmente entre nosotros, aparto de por su exposición popular del marxismo, por su polémica contra los oportunistas, a la cabeza de los cuales figuraba Bernstein. Lo que apenas se conoce es un hecho que no puede silenciarse cuando se propone uno la tarea de investigar cómo Kautsky ha caído en esa confusión y en esa defensa increíblemente vergonzosas del socialchovinismo durante la profundísima crisis de los años 1914-1915. Es precisamente el hecho de que antes de enfrentarse con los más destacados representantes del oportunismo en Francia (Millerand y Jaures) y en Alemania (Bernstein), Kautsky dio pruebas de grandísimas vacilaciones. La revista marxista *Zariá*[156], que se editó en Stuttgart de 1901 a

[155] *El Congreso de La Haya de la I Internacional* se celebró del 2 al 7 de septiembre de 1872, participando en él C. Marx y F. Engels. Asistieron 65 delegados. En el orden del día figuraban, entre otras, las siguientes cuestiones: 1) atribuciones del Consejo General; 2) actividad política del proletariado. Todo el Congreso transcurrió en medio de una dura lucha contra los bakuninistas. El Congreso acordó ampliar las atribuciones del Consejo General. En cuanto al problema "La actividad política del proletariado", en la resolución del Congreso se decía que el proletariado de cada país debía organizar su propio partido político para asegurar el triunfo de la revolución social y que su gran tarea consistía en la conquista del Poder político. En este Congreso, Bakunin y Guillaumme fueron expulsados de la Internacional como desorganizadores y fundadores de un partido nuevo, antiproletario.

[156] "*Zariá*" ("La Aurora"): revista político-científica marxista, publicada en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de Iskra. Sólo aparecieron cuatro números (en tres cuadernos): el núm. 1, en abril de 1901 (en realidad, este número apareció el 23 de marzo); el núm. 2-3, en diciembre de 1901, y el núm. 4, en agosto de 1902. Las tareas de la revista fueron determinadas en un proyecto de declaración de *Iskra* y *Zariá*, escrito por Lenin en Rusia (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 322-333). En 1902, durante las discrepancias y conflictos surgidos en el seno de la Redacción de Iskra y de *Zariá*, Plejánov presentó el proyecto de separar la revista del periódico (con el propósito de quedarse con la dirección de *Zariá*), pero la propuesta no fue aceptada y la Redacción de los dos órganos siguió siendo siempre

1902 y que defendía las concepciones revolucionario-proletarias. viose obligada a *polemizar* con Kautsky y a calificar de "elástica" la resolución presentada por él en el Congreso socialista internacional de París en el año 1900[157], resolución evasiva que se quedaba a la mitad de camino y adoptaba ante los oportunistas una actitud conciliadora. Y en Alemania han sido publicadas cartas de Kautsky que revelan las vacilaciones no menores que le asaltaron antes de lanzarse a la campaña contra Bernstein.

Pero aún encierra una significación mucho mayor la circunstancia de que en su misma polémica con los oportunistas, en su planteamiento de la cuestión y en su modo de tratarla, advertimos hoy, cuando estudiamos la *historia* de la más reciente traición contra el marxismo cometida por Kautsky, una propensión sistemática al oportunismo en lo que toca precisamente al problema del Estado.

Tomemos la primera obra importante de Kautsky contra el oportunismo: su libro *Bernstein y el programa socialdemócrata*. Kautsky refuta con todo detalle a Bernstein. Pero he aquí una cosa característica.

En sus *Premisas del socialismo*, célebres a lo Eróstrato, Bernstein acusa al marxismo de "*blanquismo*" (acusación que a partir de entonces han repetirlo miles de veces los oportunistas y los burgueses liberales de Rusia contra los representantes del marxismo revolucionario, los bolcheviques}. Bernstein se detiene especialmente en *La guerra civil en Francia*, de Marx, e intenta -con muy poca fortuna, como hemos visto- identificar el punto de vista de Marx sobre las enseñanzas de la Comuna con el punto de vista de Proudhon. Bernstein consagra una atención especial a aquella conclusión de Marx que éste subrayó en su prefacio de 1872 al *Manifiesto Comunista* y que dice así: "La clase obrera no puede limitarse a tomar simplemente posesión de la máquina estatal existente y a ponerla en marcha para sus propios fines".

A Bernstein le "gustó" tanto esta sentencia, que la repitió no menos de tres veces en su libro, interpretándola en el sentido más tergiversado y oportunista.

Marx quiere decir, como hemos visto, que la clase obrera debe *destruir, romper, hacer saltar* (*Sprengung*: explosión, es el término que emplea Engels) toda la máquina del Estado. Pues bien: Bernstein presenta la cosa como si, con estas palabras, Marx precaviese a la clase obrera *contra* un revolucionarismo excesivo al conquistar el Poder.

No cabe imaginarse un falseamiento más grosero ni más escandaloso del pensamiento de Marx.

Ahora bien, ¿qué hizo Kautsky en su minuciosa refutación de la bernsteiniada?

Rehuyó analizar en toda su profundidad la tergiversación del marxismo por el oportunismo en este punto. Adujo el pasaje, citado más arriba, del prefacio de Engels a *La guerra civil*, de Marx, diciendo que, según Marx, la clase obrera no puede tomar *simplemente* posesión de la máquina estatal existente, pero que en general *sí puede* tomar posesión de ella, y nada más. Kautsky no dice ni una palabra de que Bernstein atribuye a Marx *exactamente lo contrario* del verdadero pensamiento de éste, ni dice que, desde 1852, Marx destacó como tarea de la revolución proletaria el "destruir" la máquina del Estado.

¡Resulta, pues, que en Kautsky quedaba esfumada la diferencia más esencial entre el marxismo y el oportunismo en cuanto a las tareas de la revolución proletaria!

"La solución del problema de la dictadura proletaria -escribía Kautsky "contra" Bernstein- es cosa que podemos dejar con plena tranquilidad al porvenir" (pág. 172 de la edición alemana).

---

común.

La revista *Zariá* criticó el revisionismo internacional y ruso y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. En *Zariá* se publicaron los trabajos de Lenin. *Apuntes casuales*, *Los perseguidores del zemstvo y los Aníbales del liberalismo*, *Los señores "críticos" en la cuestión agraria* (los cuatro primeros capítulos de la obra *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"*), *Revista interior* y *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*, así como las obras de Plejánov: *Crítica de nuestros críticos. Parte I. El señor Struve en el papel de crítico de la teoría de Marx del desarrollo social*, *Kant contra Kant o el testamento espiritual del señor Bernstein* y otros.

[157] Se trata del *V Congreso socialista de la II Internacional*, celebrado en París del 23 al 27 de septiembre de 1900. La delegación rusa estaba formada por 24 miembros (de ellos, 13 socialdemócratas). De las seis credenciales que tenía en el Congreso el Grupo "Emancipación del Trabajo", cuatro fueron recibidas a través de Lenin (tres del grupo "Sotsial-Demokrat" de los Urales y una de la organización de Ufá). En el Congreso, la delegación de los socialdemócratas se dividió en dos partes: la mayoría, encabezada por B. Krichevski, y la minoría, al frente de la cual figuraba J. Plejánov, Sobre la cuestión fundamental, "La conquista del Poder político y las alianzas con los partidos burgueses", vinculada a la entrada de A. Millerand en el gobierno contrarrevolucionario de Waldeck-Rousseau, la mayoría votó a favor de una elástica resolución presentada por C. Kautsky; la minoría -J. Plejánov, P. Axelrod, V. Sazúlich y D. Koltsov- votó en pro de la resolución propuesta por J. Guesde, que condenaba el millerandismo.

En el Congreso de París se acordó constituir un Buró Socialista Internacional (BSI) con representantes de los partidos socialistas de todos los países, fijando la sede del secretariado en Bruselas. Por acuerdo del Congreso, los representantes en el BSI, elegidos por las delegaciones, deberían ser ratificados por las organizaciones del partido de cada país; hasta que eso no ocurriera se les consideraría interinos.

Esto no es una polémica *contra* Bernstein, sino, en el fondo, *una concesión* a éste, una entrega de posiciones al oportunismo, pues, de momento, nada hay que tanto interese a los oportunistas como el "dejar con plena tranquilidad al porvenir" todas las cuestiones cardinales sobre las tareas de la revolución proletaria.

Desde 1852 hasta 1891, a lo largo de cuarenta años, Marx y Engels enseñaron al proletariado que debía destruir la máquina del Estado. Pero Kautsky, en 1899, ante la completa traición al marxismo que cometen en este punto los oportunistas, *sustituye* la cuestión de si es necesario destruir o no esta máquina por la cuestión de las formas concretas que ha de revestir la destrucción, y va a refugiarse bajo las alas de la verdad filistea "indiscutible" (y estéril) ¡¡de que estas formas concretas no podemos conocerlas de antemano!!

Entre Marx y Kautsky media un abismo en su actitud ante la tarea del partido proletario de preparar a la clase obrera para la revolución.

Veamos una obra posterior, más madura, de Kautsky, consagrada también en gran parte a refutar los errores del oportunismo: su folleto *La revolución social*. El autor toma aquí como tema especial la cuestión de la "revolución proletaria" y del "régimen proletario". Nos ofrece muchas cosas de gran valor, pero *elude* precisamente la cuestión del Estado. En este folleto se habla a cada momento de la conquista del Poder estatal, y sólo de esto; es decir, se elige una fórmula que constituye una concesión a los oportunistas, toda vez que *admite* la conquista del Poder sin destruir la máquina del Estado. Justamente aquello que en 1872 Marx declaraba "anticuado" en el programa del *Manifiesto Comunista* es lo que Kautsky *resucita* en 1902.

En este folleto se consagra un apartado especial a las "Formas y armas de la revolución social". Se habla de la huelga política de masas, de la guerra civil, de esos "medios de fuerza del gran Estado moderno que son la burocracia y el ejército", pero no se dice ni palabra de lo que ya enseñó a los obreros la Comuna. Es evidente que Engels sabía lo que hacía cuando prevenía, especialmente a los socialistas alemanes, contra la "veneración supersticiosa" del Estado.

Kautsky presenta la cosa así: el proletariado triunfante "convertirá en realidad el programa democrático". Y expone los puntos de éste. Ni una palabra se nos dice de lo que el año 1871 aportó como nuevo en lo que concierne a la sustitución de la democracia burguesa por la democracia proletaria. Kautsky se contenta con banalidades de tan "seria" apariencia como ésta:

"Es de por sí evidente que no alcanzaremos la dominación bajo las condiciones actuales. La misma revolución presupone largas y profundas luchas que cambiarán ya nuestra actual estructura política y social".

No hay duda de que esto es algo "de por sí evidente", tan "evidente" como que los caballos comen avena y que el Volga desemboca en el Mar Caspio. Sólo es de lamentar que con frases vacuas y ampulosas sobre "profundas" luchas *se eluda* una cuestión vital para el proletariado revolucionario: la de saber en *qué* se expresa la "profundidad" de *su* revolución respecto al Estado, respecto a la democracia, a diferencia de las revoluciones anteriores, de las revoluciones no proletarias.

Al eludir esta cuestión, Kautsky *de hecho* hace una concesión, en un punto tan esencial, al oportunismo, al que había declarado, *de palabra*, una terrible guerra, subrayando la importancia de la "idea de la revolución" (¿vale mucho esta "idea", cuando se teme propagar entre los obreros las enseñanzas concretas de la revolución?), o diciendo: "el idealismo revolucionario, ante todo", o manifestando que los obreros ingleses apenas son ahora "algo más que pequeñoburgueses".

"En una sociedad socialista -escribe Kautsky- pueden coexistir las más diversas formas de empresas: la burocrática (¿¿??), la tradeunionista, la cooperativa, la individual..." "Hay, por ejemplo, empresas que no pueden desenvolverse sin una organización burocrática (¿¿??) como ocurre con los ferrocarriles. Aquí la organización democrática puede revestir la forma siguiente: los obreros eligen delegados, que constituyen una especie de parlamento llamado a establecer el régimen de trabajo y a fiscalizar la administración del aparato burocrático. Otras empresas pueden entregarse a la administración de los sindicatos obreros; otras, en fin, pueden ser organizadas sobre el principio del cooperativismo" (págs. 148 y 115 de la traducción rusa editada en Ginebra en 1903).

Estas consideraciones son erróneas y representan un retroceso respecto a lo expuesto por Marx y Engels en la década del 70 tomando como ejemplo las enseñanzas de la Comuna.

Desde el punto de vista de la organización "burocrática", pretendidamente necesaria, los ferrocarriles no se distinguen absolutamente en nada de todas las empresas de la gran industria mecánica en general, de cualquier fábrica, de un almacén importante o de una vasta empresa agrícola capitalista. En todas las empresas de esta índole, la técnica impone incondicionalmente una disciplina rigurosísima y la mayor puntualidad en la ejecución del trabajo asignado a cada uno, a riesgo de paralizar toda la empresa o de deteriorar el mecanismo o los productos. En todas estas empresas, los obreros procederán, como es natural, a "elegir delegados que

constituirán *una especie de parlamento*"

Pero todo el quid del asunto reside precisamente en que esta "especie de parlamento" *no* será un parlamento por el estilo de las instituciones parlamentarias burguesas. Todo el quid reside en que esta "especie de parlamento" *no* se limitará a "establecer el régimen de trabajo y a fiscalizar la administración del aparato burocrático", como se figura Kautsky, cuyo pensamiento no se sale del marco del parlamentarismo burgués. En la sociedad socialista, esta "especie de parlamento" de diputados obreros tendrá como misión, naturalmente, "establecer el régimen de trabajo y fiscalizar la administración" del "aparato", *pero* este aparato *no* será "burocrático". Los obreros, después de conquistar el Poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta los cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, *contra* cuya transformación en burócratas se tomarán sin dilación las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels: 1) no sólo elegibilidad, sino amovilidad en cualquier momento; 2) sueldo no superior al salario de un obrero; 3) inmediata implantación de un sistema en el que *todos* desempeñen funciones de control y de inspección y *todos* sean "burócratas" durante algún tiempo, para que, de este modo, *nadie* pueda convertirse en "burócrata".

Kautsky no se paró, en absoluto, a meditar las palabras de Marx: "La Comuna no era una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo que dictaba leyes y al mismo tiempo las ejecutaba".

Kautsky no comprendió, en absoluto, la diferencia entre el parlamentarismo burgués, que asocia la democracia (*no para el pueblo*) al burocratismo (*contra el pueblo*), y la democracia proletaria, que toma inmediatamente medidas para cortar de raíz el burocratismo y que estará en condiciones de llevar estas medidas hasta el fin, hasta la completa destrucción del burocratismo, hasta la implantación completa de la democracia para el pueblo.

Kautsky revela aquí la misma "veneración supersticiosa" hacia el Estado, la misma "fe supersticiosa" en el burocratismo.

Pasemos a la última y mejor obra de Kautsky contra los oportunistas, a su folleto *El camino del Poder* (inédito, según creemos en ruso, ya que se publicó en pleno apogeo de la reacción en nuestro país, en 1909). Este folleto representa un gran paso adelante, ya que en él no se habla de un programa revolucionario en general, como en el folleto de 1899 contra Bernstein, ni de las tareas de la revolución social haciendo abstracción del momento en que ésta se produce, como en el folleto *La revolución social*, de 1902, sino de las condiciones concretas que nos obligan a reconocer que *comienza* la "era de las revoluciones".

El autor habla concretamente de la agudización de las contradicciones de clase en general y también del imperialismo, que desempeña un importantísimo papel en este sentido. Después del "período revolucionario de 1789 a 1871" en Europa Occidental, en 1905 comienza un período análogo para el Este. La guerra mundial se avecina con amenazante celeridad. "El proletariado no puede hablar ya de una revolución prematura". "Hemos entrado en un período revolucionario". "La era revolucionaria comienza".

Estas manifestaciones son absolutamente claras. Este folleto de Kautsky debe servir de índice para comparar lo que la socialdemocracia alemana *prometía ser* antes de la guerra imperialista y lo bajo que cayó (incluido el mismo Kautsky) al estallar la guerra. "La situación actual -escribía Kautsky en el citado folleto- encierra el peligro de que a nosotros (es decir, a la socialdemocracia alemana) se nos puede tomar fácilmente por más moderados de lo que somos en realidad". ¡En realidad, el Partido Socialdemócrata Alemán resultó ser incomparablemente más moderado y más oportunista de lo que parecía!

Ante estas manifestaciones tan definidas de Kautsky a propósito de la era, ya iniciada, de las revoluciones, es tanto más característico que, en un folleto consagrado, según sus propias palabras, a analizar precisamente la cuestión de la "revolución *política*", vuelva a eludirse por completo la cuestión del Estado.

De la suma de estas omisiones de la cuestión, de estos silencios y de estas evasivas resultó inevitablemente ese paso completo al oportunismo del que tendremos que hablar a continuación.

En la persona de Kautsky, la socialdemocracia alemana parecía declarar: mantengo mis concepciones revolucionarias (1899). Reconozco, en particular, el carácter inevitable de la revolución social del proletariado (1902). Reconozco que ha comenzado la nueva era de las revoluciones (1909). Pero, a pesar de todo esto, retrocedo con respecto a lo que dijo Marx ya en 1852 tan pronto como se plantea la cuestión de las tareas de la revolución proletaria en relación con el Estado (1912).

Exactamente así se planteó, de un modo tajante, la cuestión en la polémica de Kautsky con Pannekoek.

### 3. La polemica de Kautsky con Pannekoek

Pannekoek se manifestó contra Kautsky como uno de los representantes de la tendencia "radical de izquierda", que contaba en sus filas a Rosa Luxemburgo, a Karl Rádek y a otros y que, defendiendo la táctica revolucionaria, tenía como elemento aglutinador la convicción de que Kautsky se pasaba a la posición del "centro", el cual, vuelto de espaldas a los principios, vacilaba entre el marxismo

y el oportunismo. Que esta apreciación era acertada vino a demostrarlo plenamente la guerra, cuando la corriente del "centro" (erróneamente denominado marxista) o del "kautskismo" se reveló en toda su repugnante mezquindad.

En el artículo *Las acciones de masas y la revolución* (*Neue Zeit*, 1912, XXX, 2), donde se tocaba la cuestión del Estado, Pannekoek caracterizó la posición de Kautsky como una posición de "radicalismo pasivo", como la "teoría de la espera inactiva". "Kautsky no quiere ver el proceso de la revolución" (pág. 616). Planteando la cuestión en estos términos, Pannekoek abordó el tema que nos interesa aquí, o sea, el de las tareas de la revolución proletaria respecto al Estado.

"La lucha del proletariado -escribió- no es sencillamente una lucha contra la burguesía por el Poder estatal, sino una lucha contra el Poder estatal... El contenido de la revolución proletaria es la destrucción y eliminación (literalmente: disolución, *Auflösung*) de los medios de fuerza del Estado por los medios de fuerza del proletariado... La lucha cesa únicamente cuando se produce, como resultado final, la destrucción completa de la organización estatal. La organización de la mayoría demuestra su superioridad al destruir la organización de la minoría dominante" (pág. 548).

La formulación que da a sus pensamientos Pannekoek adolece de defectos muy grandes. Pero, a pesar de todo, la idea está clara, y es interesa te ver cómo la refuta Kautsky.

"Hasta aquí -escribe- la diferencia entre los socialdemócratas y los anarquistas consistía en que los primero; querían conquistar el Poder del Estado, y los segundos, destruirlo. Pannekoek quiere las dos cosas" (pág. 724).

Si en Pannekoek la exposición adolece de nebulosidad y no es lo bastante concreta (para no hablar aquí de otros defectos de su artículo, que no atañen al tema de que tratamos), Kautsky, en cambio, toma precisamente la esencia de *principio* del asunto, sugerida por Pannekoek, y en esta cuestión *cardinal y de principio* abandona enteramente la posición del marxismo y se pasa con armas y bagajes al oportunismo. La diferencia entre los socialdemócratas y los anarquistas aparece definida en él de un modo falso por completo, y el marxismo se ve definitivamente tergiversado y envilecido.

La diferencia entre los marxistas y los anarquistas consiste en lo siguiente. 1) En que los primeros, proponiéndose como fin la destrucción completa del Estado, reconocen que este fin sólo puede alcanzarse después de que la revolución socialista haya destruido las clases, como resultado de la instauración del socialismo, que conduce a la extinción del Estado, mientras que los segundos quieren destruir completamente el Estado de la noche a la mañana, sin comprender las condiciones bajo las que puede lograrse esta destrucción. 2) En que los primeros reconocen la necesidad de que el proletariado, después de conquistar el Poder político, destruya totalmente la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por otra nueva, formada por la organización de los obreros armados, según el tipo de la Comuna, mientras que los segundos, abogando por la destrucción de la máquina del Estado, tienen una idea absolutamente confusa respecto al punto de *con qué* ha de sustituir esa máquina el proletariado y *cómo* éste ha de emplear el Poder revolucionario. Los anarquistas rechazan incluso el empleo del Poder estatal por el proletariado revolucionario, su dictadura revolucionaria. 3) En que los primeros propugnan que el proletariado se prepare para la revolución utilizando el Estado moderno, mientras que los anarquistas lo rechazan.

En esta controversia es Pannekoek quien representa al marxismo contra Kautsky, pues precisamente Marx nos enseñó que el proletariado no puede limitarse a conquistar el Poder del Estado en el sentido de que el viejo aparato estatal pase a nuevas manos, sino que debe destruir, romper dicho aparato y sustituirlo por otro nuevo.

Kautsky se pasa del marxismo al oportunismo, pues en él desaparece en absoluto precisamente esta destrucción de la máquina del Estado, de todo punto inaceptable para los oportunistas, y se les deja a éstos un portillo abierto en el sentido de interpretar la "conquista" como una simple adquisición de la mayoría.

Para encubrir su tergiversación del marxismo, Kautsky procede como un exegeta: nos saca una "cita" del propio Marx. En 1850 Marx había escrito acerca de la necesidad de una "resuelta centralización de la fuerza en manos del Poder del Estado". Y Kautsky pregunta, triunfal: ¿Acaso pretende Pannekoek destruir el "centralismo"?

Este es ya, sencillamente, un juego de manos, parecido a la identificación que hace Bernstein del marxismo y del proudhonismo en sus puntos de vista sobre el federalismo, que él opone al centralismo.

La "cita" tomada por Kautsky es totalmente inadecuada al caso. El centralismo cabe tanto en la vieja como en la nueva máquina estatal. Si los obreros unen voluntariamente sus fuerzas armadas, esto será centralismo, pero un centralismo basado en la "completa destrucción" del aparato centralista del Estado, del ejército permanente, de la policía, de la burocracia. Kautsky se comporta como un estafador eludiendo los pasajes, perfectamente conocidos, de Marx y Engels sobre la Comuna y destacando una cita que no guarda ninguna relación con el asunto.

"... ¿Acaso quiere Pannekoek abolir las funciones públicas de los funcionarios? -pregunta Kautsky-. Pero ni en el partido ni en los sindicatos, y no digamos en la administración pública, podemos prescindir de funcionarios. Nuestro programa no pide la supresión de los funcionarios del Estado, sino la elección de los funcionarios por el pueblo... De lo que se trata no es de saber qué estructura presentará el aparato administrativo del "Estado del porvenir", sino de saber si nuestra lucha política destruirá (literalmente: disolverá, *auflöst*) el Poder estatal *antes de haberlo conquistado nosotros* (subrayado por Kautsky). ¿Qué ministerio, con sus funcionarios, podría suprimirse?" Y se enumeran los ministerios de Instrucción, de Justicia, de Hacienda, de Guerra. "No, nuestra lucha política contra el gobierno no eliminará ninguno de los actuales ministerios... Lo repito para evitar equívocos: aquí no se trata de la forma que dará al "Estado del porvenir" la socialdemocracia triunfante, sino de cómo nuestra oposición modifica el Estado actual" (pág. 725).

Esto es una superchería manifiesta. Pannekoek había planteado precisamente la cuestión de la *revolución*. Así se dice con toda claridad en el título de su artículo y en los pasajes citados. Al saltar a la cuestión de la "oposición", Kautsky suplanta el punto de vista revolucionario por el oportunista. La cosa aparece, en él, planteada así: Ahora estamos en la oposición; *después* de la conquista del Poder ya veremos. ¡*La revolución desaparece*! Esto es exactamente lo que exigían los oportunistas.

No se trata de la oposición ni de la lucha política en general, sino precisamente de la *revolución*. La revolución consiste en que el proletariado *destruye* el "aparato administrativo" y *todo* el aparato del Estado, sustituyéndolo por otro nuevo, constituido por los obreros armados. Kautsky revela una "veneración supersticiosa" por los "ministerios", pero ¿por qué estos ministerios no han de poder sustituirse, supongamos, por comisiones de especialistas adjuntas a los Soviets soberanos y todopoderosos de diputados obreros y soldados?

La esencia de la cuestión no está, ni mucho menos, en saber si han de subsistir los "ministerios" o ha de haber "comisiones de especialistas" u otras instituciones; esto es completamente secundario. La esencia de la cuestión radica en si se mantiene la vieja máquina estatal (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina y de inercia) o si se la *destruye*, sustituyéndola por otra *nueva*. La revolución debe consistir no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la *vieja* máquina del Estado, sino en que *destruya* esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra *nueva*: esta idea *fundamental* del marxismo se esfuma en Kautsky, o bien Kautsky no la ha entendido en absoluto.

La pregunta que hace a propósito de los funcionarios demuestra palpablemente que no ha comprendido las enseñanzas de la Comuna ni la doctrina de Marx. "Ni en el partido ni en los sindicatos podemos prescindir de funcionarios"...

No podemos prescindir de funcionarios *bajo el capitalismo*, bajo la *dominación de la burguesía*. El proletariado está oprimido, las masas trabajadoras están esclavizadas por el capitalismo. Bajo el capitalismo, la democracia se ve coartada, cohibida, mutilada, deformada por todo el ambiente de la esclavitud asalariada, de penuria y miseria de las masas. Por esto, y solamente por esto, los funcionarios de nuestras organizaciones políticas y sindicales se corrompen (o, para hablar con más exactitud, muestran la tendencia a corromperse) bajo el ambiente del capitalismo y muestran la tendencia a convertirse en burócratas, es decir, en personas privilegiadas, divorciadas de las masas, situadas *por encima* de las masas.

En esto reside la *esencia* del burocratismo, y mientras los capitalistas no sean expropiados, mientras no se derribe a la burguesía, será inevitable una cierta "burocratización" *incluso* de los funcionarios proletarios.

Kautsky presenta la cosa así: puesto que sigue habiendo cargos electivos, bajo el socialismo sigue habiendo funcionarios, ¡sigue habiendo burocracia! Y esto es precisamente lo falso. Precisamente en el ejemplo de la Comuna, Marx puso de manifiesto que, en el socialismo, los que ocupan cargos oficiales dejan de ser "burócratas", dejan de ser "funcionarios", dejan de serlo *a medida* que se implanta, *además* de la elegibilidad, la amovilidad en todo momento, y, *además de esto*, los sueldos equiparados al salario medio de un obrero, y, *además de esto*, la sustitución de las instituciones parlamentarias por "instituciones de trabajo, es decir, que dictan leyes y las ejecutan".

En el fondo, toda la argumentación de Kautsky contra Pannekoek, y especialmente su notable argumento de que tampoco en las organizaciones sindicales y del partido podemos prescindir de funcionarios, revelan que Kautsky repite los viejos "argumentos" de Bernstein contra el marxismo en general. En su libro de renegado *Las premisas del socialismo*, Bernstein combate las ideas de la democracia "primitiva", lo que él llama "democracia doctrinaria": mandatos imperativos, funcionarios sin sueldo, una representación central impotente, etc. Como prueba de que esta democracia "primitiva" es inconsistente, Bernstein aduce la experiencia de las tradeuniones inglesas, en la interpretación de los esposos Webb, Según ellos, en los setenta años que llevan de existencia, las tradeuniones, que se han desarrollado "en completa libertad" (página 137 de la edición alemana), se han convencido precisamente de la inutilidad de la democracia primitiva y la han

sustituido por la democracia corriente: por el parlamentarismo combinado con el burocratismo.

En realidad, las tradeuniones no se han desarrollado "en completa libertad", *sino en completa esclavitud capitalista*, bajo la cual es lógico que "no pueda prescindirse" de una serie de concesiones a los males imperantes, a la violencia, a la falsedad, a la exclusión de los pobres de los asuntos de la "alta" administración. Bajo el socialismo reviven inevitablemente muchas cosas de la democracia "primitiva", pues por primera vez en la historia de las sociedades civilizadas, *la masa* de la población se eleva para intervenir *por cuenta propia* no sólo en votaciones y en elecciones, *sino también en la labor diaria de la administración*. Bajo el socialismo, *todos* intervendrán por turno en la dirección y se habituarán rápidamente a que nadie dirija.

Con su genial inteligencia crítico-analítica, Marx vio en las medidas prácticas de la Comuna aquel *viraje* que temen y no quieren reconocer los oportunistas por cobardía, para no romper irrevocablemente con la burguesía, y que los anarquistas no quieren ver o por precipitación, o por incomprensión de las condiciones en que se producen las transformaciones sociales de masas en general. "No cabe ni pensar en destruir la vieja máquina del Estado, pues ¿cómo vamos a arreglárnoslas sin ministerios y sin burócratas?", razona el oportunista impregnado de filisteísmo hasta el tuétano y que, en el fondo, no sólo no cree en la revolución, en la capacidad creadora de la revolución, sino que la teme como a la muerte (como la temen nuestros mencheviques y eseristas).

"*Sólo* hay que pensar en destruir la vieja máquina del Estado, no hay por qué ahondar en las enseñanzas *concretas* de las anteriores revoluciones proletarias ni analizar *con qué y cómo* sustituir lo destruido", razonan los anarquistas (los mejores anarquistas, naturalmente, no los que van a la zaga de la burguesía tras los señores Kropotkin y Cía.); de donde resulta en los anarquistas la táctica de la *desesperación* y no la táctica de una labor revolucionaria, implacable y audaz que persiga objetivos concretos y, al mismo tiempo, tenga en cuenta las condiciones prácticas del movimiento de masas.

Marx nos enseña a evitar ambos errores, nos enseña a ser de una intrepidez sin límites en la destrucción de toda la vieja máquina del Estado, pero, a la vez, nos enseña a plantear la cuestión de un modo concreto: la Comuna pudo en unas cuantas semanas *comenzar* a construir una *nueva* máquina, una máquina estatal proletaria, de tal y tal modo, aplicando las medidas señaladas para ampliar la democracia y desarraigar el burocratismo. Aprendamos de los comuneros la intrepidez revolucionaria, veamos en sus medidas prácticas un *esbozo* de las medidas prácticamente urgentes e inmediatamente aplicables, y entonces, *siguiendo este camino*, llegaremos a la destrucción completa del burocratismo.

La posibilidad de esta destrucción está garantizada por el hecho de que el socialismo reducirá la jornada de trabajo, elevará a *las masas* a una nueva vida, colocará a *la mayoría* de la población en condiciones que permitirán a *todos*, sin excepción, ejercer las "funciones del Estado", y esto conducirá a la *extinción* completa de todo Estado en general.

"...La tarea de la huelga de masas -prosigue Kautsky- no puede ser nunca la de *destruir* el Poder estatal, sino, simplemente la de obligar a un gobierno a ceder en un determinado punto o la de sustituir un gobierno hostil al proletariado por otro dispuesto a hacerle concesiones (*entgegenkommende*)... Pero jamás ni en modo alguno puede esto" (es decir, la victoria del proletariado sobre un gobierno hostil) "conducir a la *destrucción* del Poder del Estado, sino pura y simplemente a un cierto *desplazamiento* (*Verschiebung*) en la relación de fuerzas *dentro del Poder del Estado*... Y la meta de nuestra lucha política sigue siendo la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno" (págs. 726. 727, 732).

Esto es ya el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución, reconociéndola de palabra. El pensamiento de Kautsky no va más allá de "un gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado", lo que significa un paso atrás hacia el filisteísmo, en comparación con el año 1847, en el que el *Manifiesto Comunista* proclamaba la "organización del proletariado en clase dominante".

Kautsky tendrá que realizar la "unidad", tan preferida por él, con los Scheidemann, los Plejánov y los Vandervelde, todos los cuales están de acuerdo en luchar por un gobierno "dispuesto a hacer concesiones al proletariado".

Pero nosotros iremos a la ruptura con estos triadores al socialismo y lucharemos por la destrucción de toda la vieja máquina estatal para que el mismo proletariado armado *sea el gobierno*. Son dos cosas muy distintas.

Kautsky quedará en la grata compañía de los Legien y los David, los Plejánov, los Potrésov, los Tsereteli y los Chernov, que están completamente de acuerdo en luchar por "un desplazamiento en la relación de fuerzas dentro del Poder del Estado" y por "ganar la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno", nobilísimo fin en el que todo es aceptable para los oportunistas y todo permanece en el marco de la república parlamentaria burguesa.

Pero nosotros iremos a la ruptura con los oportunistas; y todo el proletariado consciente estará con nosotros en la lucha, no por "el desplazamiento en la relación de fuerzas", sino por el *derrocamiento de la burguesía*, por la *destrucción* del parlamentarismo burgués, por una república democrática del tipo de la Comuna o por una República de los Soviets de diputados obreros y soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado.

* * *

Más a la derecha que Kautsky están situadas, en el socialismo internacional, corrientes como la de los *Cuadernos Mensuales Socialistas*[158] en Alemania (Legien, David, Kolb y muchos otros, incluyendo a los escandinavos Stauning y Branting); los jauresistas y Vandervelde en Francia y Bélgica; Turati, Trèves y otros representantes del ala derecha del partido italiano; los fabianos y los "independientes" (el Partido Laborista Independiente, que en realidad ha estado siempre bajo la dependencia de los liberales) en Inglaterra, etc. Todos estos señores, que desempeñan un papel enorme, no pocas veces predominante, en la actividad parlamentaria y en la labor publicística del partido, niegan francamente la dictadura del proletariado y practican un oportunismo descarado. Para estos señores, la "dictadura" del proletariado ¡¡"contradice" la democracia!! Sustancialmente, no se distinguen en nada serio de los demócratas pequeñoburgueses.

Tomando en consideración esta circunstancia, tenemos derecho a llegar a la conclusión de que la II Internacional, en la aplastante mayoría de sus representantes oficiales, ha caído de lleno en el oportunismo. La experiencia de la Comuna no ha sido solamente olvidada, sino tergiversada. No sólo no se ha inculcado a las masas obreras que se acerca el día en que deberán levantarse y destruir la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por una nueva y convirtiendo así su dominación política en base para la transformación socialista de la sociedad, sino que se les ha inculcado todo lo contrario, y la "conquista del Poder" se ha presentado de tal modo que han quedado miles de portillos abiertos al oportunismo.

La tergiversación y el silenciamiento de la cuestión de la actitud de la revolución proletaria hacia el Estado no podían por menos de desempeñar un enorme papel en el momento en que los Estados, con su aparato militar reforzado a consecuencia de la rivalidad imperialista, se convertían en monstruos guerreros que exterminaban a millones de hombres para decidir quién había de dominar el mundo: Inglaterra o Alemania, uno u otro capital financiero[159].

**Palabras finales a la primera edición**

Escribí este folleto en los meses de agosto y septiembre de 1917. Tenía ya trazado el plan del capítulo siguiente, del VII: *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*. Pero, fuera del título, no me fue posible escribir ni una sola línea de dicho capítulo: vino a "estorbarme" la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917. "Estorbos" como éste no pueden producir más que alegría. Pero la redacción de la segunda parte del folleto (dedicada a *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*) habrá que aplazarla seguramente por mucho tiempo; es más agradable y provechoso vivir la "experiencia de la revolución" que escribir acerca de ella.

El Autor

Petrogrado.

30 de noviembre de 1917.

Escrito en agosto-septiembre de 1917, el § 3 del capítulo II antes del 17 de diciembre de 1918. Publicado en 1918 en un folleto por la Editorial *Zhizn* y *Znanie*. Petrogrado.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 33, págs. 1-120.

[158] "Cuadernos Mensuales Socialistas" ("Sozialistische Monatshefte"): revista, órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los órganos del oportunismo internacional. Se publicó en Berlín desde 1897 hasta 1933. Durante la primera guerra mundial mantuvo una posición socialchovinista.

[159] En el manuscrito sigue:

CAPITULO VII. LA EXPERIENCIA DE LAS REVOLUCIONES RUSAS DE 1905 Y 1917

El tema, señalado en el título de este capítulo, es tan inmensamente grande que sobre él pueden y deben escribirse tomos enteros. En el presente folleto habremos de limitarnos, como es natural, a las enseñanzas más importantes de la experiencia relacionadas de modo directo con las tareas del proletariado en la revolución en cuanto al Poder del Estado". (*El manuscrito se interrumpe aquí*.) (N. de la Edit.)

## LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER

**Carta al comité central y a los comités de Petrogrado y Moscú del POSD(b) de Rusia[160]**

Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar en sus manos el Poder del Estado.

Pueden, pues la mayoría activa de los elementos revolucionarios del pueblo de ambas capitales es suficiente para arrastrar a las masas, vencer la resistencia del enemigo, derrotarlo, conquistar el Poder y sostenerse en él; pueden, pues al proponer en el acto la paz democrática, entregar en el acto la tierra a los campesinos y restablecer las instituciones y libertades democráticas, aplastadas y destrozadas por Kerenski, los bolcheviques formarán un gobierno que *nadie* podrá derrocar.

La mayoría del pueblo nos *apoya*. Así lo ha demostrado el largo y difícil camino recorrido desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto y hasta el 12 de septiembre[161]: la mayoría en los Soviets de ambas capitales es el fruto de la evolución del pueblo *hacia nosotros*. Lo mismo demuestran las vacilaciones de los eseristas y mencheviques y el fortalecimiento de los internacionalistas entre ellos.

La Conferencia Democrática *no* representa a la mayoría del pueblo revolucionario, sino *únicamente a las cúspides pequeñoburguesas conciliadoras*. No debemos dejarnos engañar por las cifras de las elecciones, pues el quid de la cuestión no está en las elecciones: comparad las de las Dumas urbanas de Petrogrado y Moscú y las de los Soviets. Comparad las elecciones en Moscú y la huelga moscovita del 12 de agosto: ahí tenéis los datos objetivos referentes a la mayoría de los elementos revolucionarios que guían a las masas.

La Conferencia Democrática engaña a los campesinos, no dándoles ni la paz ni la tierra.

El gobierno bolchevique es el *único* que satisfará a los campesinos.

* * *

¿Por qué deben tomar los bolcheviques el Poder precisamente ahora?

Porque la inminente entrega de Petrogrado hará cien veces más difíciles nuestras posibilidades.

Y existiendo un ejército encabezado por Kerenski y Cía., *no estamos en condiciones* de impedir la entrega de Petrogrado.

No se puede "esperar" a la Asamblea Constituyente, ya que Kerenski y Cía. *podrán frustrarla* siempre con esa misma entrega de Petrogrado. Sólo nuestro Partido, tomando el Poder, puede asegurar la convocatoria de la Asamblea Constituyente y, después de tomar el Poder, acusará de demora a los demás partidos y demostrará su acusación[162].

La paz por separado entre los imperialistas ingleses y alemanes puede y debe ser impedida

---

[160] Las cartas de Lenin "*Los bolcheviques deben tomar el Poder*" y "*El marxismo y la insurrección*" fueron discutidas en la reunión celebrada por el Comité Central del Partido Bolchevique el 15 (28) de septiembre de 1917. Kámenev, que se pronunció contra las directrices acerca de la insurrección armada dadas por Lenin en estas cartas históricas, propuso que fueran ocultadas al Partido y destruidos todos los ejemplares de las mismas. La proposición de Kámenev fue rechazada. El Comité Central envió las cartas de Lenin a las organizaciones más importantes del Partido Bolchevique.

[161] Las fechas citadas por Lenin se refieren a los siguientes acontecimientos: el 6 (19) de mayo fue hecha pública la composición del primer Gobierno Provisional de coalición; el 31 de agosto (13 de septiembre), el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado aprobó una resolución bolchevique que exigía la formación de un Gobierno soviético; el 12 (25) de septiembre era la fecha fijada por el CEC de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, ambos de tendencia eserista-menchevique, para la inauguración de la Conferencia Democrática. Dicha Conferencia se celebró en Petrogrado del 14 al 22 de septiembre (27 de septiembre-5 de octubre) de 1917.

[162] El Gobierno Provisional anunció la convocatoria de la Asamblea Constituyente en su declaración del 2 (15) de marzo de 1917; se fijó la fecha de las elecciones para el 17 (30) de septiembre del mismo año. Sin embargo, el Gobierno Provisional aplazó la convocatoria de la Asamblea, anunciando que las elecciones se demoraban hasta el 12 (25) de noviembre. La Asamblea Constituyente fue abierta por el Gobierno soviético el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. En vista de que la Asamblea Constituyente se negó a discutir la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* y a ratificar los decretos del II Congreso de los Soviets acerca de la paz, la tierra y el paso del Poder a los Soviets, fue disuelta el 6 (19) de enero de 1918 por acuerdo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

únicamente si se actúa con rapidez.

El pueblo está cansado de las vacilaciones de los mencheviques y eseristas. Sólo nuestra victoria en ambas capitales hará que los campesinos nos sigan.

* * *

No se trata del "día" de la insurrección, de su "momento", en el sentido estrecho de la palabra. Eso lo decidirá únicamente la voluntad común de los que *tienen c*ontacto con los obreros y los soldados, con *las masas*.

Se trata de que nuestro Partido tiene ahora, de hecho, en la Conferencia Democrática *su Congreso*, y este Congreso *debe* (quiéralo o no, pero debe) decidir el *destino de la revolución*.

Se trata de hacer clara esta *tarea* para el Partido: plantear a la orden del día la *insurrección armada* en Petrogrado y Moscú (comprendida la región), conquistar el Poder, derribar el gobierno. Hay que pensar en *cómo* hacer agitación en pro de esta tarea, sin expresarse así en la prensa.

Recordad y reflexionad sobre las palabras de Marx respecto a la insurrección: "*la insurrección es un arte*"[163], etc.

* * *

Es ingenuo esperar la mayoría "formal" de los bolcheviques: ninguna revolución espera *eso*. Tampoco lo espera Kerenski y Cía., sino que preparan la entrega de Petrogrado. ¡Precisamente las ruines vacilaciones de la "Conferencia Democrática" deben agotar y agotarán la paciencia de los obreros de Petrogrado y Moscú! La historia no nos perdonará si no tomamos ahora el Poder.

¿Que no existe un aparato? Ese aparato existe: los Soviets y las organizaciones democráticas. La situación internacional *precisamente* ahora, *en vísperas* de la paz por separado de los ingleses y alemanes, *nos es favorable*. Precisamente ahora, proponer la paz a los pueblos significa *triunfar*.

Tomando el Poder *simultáneamente* en Moscú y Petrogrado (no importa quién empiece; quizá pueda empezar incluso Moscú), triunfaremos de *modo absoluto y seguro*.

N. Lenin

Escrito el 12-14 (25-27) de septiembre de 1917. Publicado por vez primera en 1921, en el núm. 2 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 239-241.

[163] Véase F. Engels. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*.

## EL MARXISMO Y LA INSURRECCIÓN

**Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia**

Entre las más malignas y tal vez más difundidas tergiversaciones del marxismo por los partidos "socialistas" dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección, y en general la concepción de ésta como un arte, es "blanquismo".

Ya el jefe del oportunismo, Bernstein, se ganó una triste celebridad acusando al marxismo de blanquismo, y, en realidad, con su griterío acerca del blanquismo, los oportunistas de hoy no renuevan ni "enriquecen" en lo más mínimo las pobres "ideas" de Bernstein.

¡Acusar a los marxistas de blanquismo, porque conciben la insurrección como un arte! ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección es *un arte*, que hay que tratarla como tal arte, que es necesario *conquistar* un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir la *ofensiva* contra el enemigo, aprovechándose de su confusión, etc., etc.?

Para poder triunfar, la insurrección no debe apoyarse en una conjuración, en un partido, sino en la clase avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el *auge revolucionario del pueblo*. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel *momento de viraje* en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las *vacilaciones* en las filas de los enemigos y en *las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución*. Estas tres condiciones, previas al planteamiento del problema de la insurrección, son las que precisamente diferencian el *marxismo del blanquismo*.

Pero, si se dan estas condiciones, negarse a tratar la insurrección como *un arte* equivale a traicionar el marxismo y a traicionar la revolución.

Para demostrar que el momento actual es precisamente el momento en que el Partido está *obligado* a reconocer que la *insurrección* ha sido puesta al orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos, a tratarla como un arte, para demostrarlo, acaso sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de septiembre.

El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema así: es preferible tomar el Poder, pues, de no hacerlo, los enemigos nos acusarán igualmente de insurrectos y nos tratarán como a tales. Pero de aquí no se podía hacer la conclusión de que hubiera sido conveniente tomar el Poder en aquel entonces, pues a la sazón no existían las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar.

1) No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución.

No contábamos todavía con la mayoría de los obreros y soldados de las capitales. Hoy, tenemos ya la mayoría en ambos Soviets. Esta mayoría es, *pura y exclusivamente*, fruto de la historia de los meses de julio y agosto, de las enseñanzas de las "represalias" contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la korniloviada.

2) Entonces faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después de la korniloviada, ese empuje existe. Así lo demuestra el estado de las provincias y la toma del Poder por los Soviets en muchos lugares.

3) Entonces, las *vacilaciones* en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía indecisa no habían cobrado todavía proporciones de serio alcance político general. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo de la Entente y el imperialismo mundial (ya que los "aliados" se encuentran a la cabeza de éste) *empieza a vacilar* entre la guerra hasta el triunfo final y una paz separada dirigida contra Rusia. Y nuestros demócratas pequeñoburgueses, que ya han perdido, evidentemente, la mayoría en el pueblo, vacilan también de un modo extraordinario, habiendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los demócratas constitucionalistas.

4) Por eso, en los días 3 y 4 de julio, la insurrección habría sido un error: no habríamos podido mantenernos en el Poder ni física ni políticamente. No habríamos podido mantenernos físicamente, pues aunque por momentos teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y

soldados no estaban dispuestos entonces a *batirse* y a *morir* por la capital: les faltaba todavía el "ensañamiento", el indispensable odio hirviente *tanto contra* los Kerenski, *como contra* los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no estaban todavía templados por las persecuciones contra los bolcheviques, llevadas a cabo con la complicidad de los eseristas y mencheviques.

Políticamente, los días 3 y 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el Poder, pues, *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar y habrían marchado sobre Petrogrado.

Hoy, el panorama es completamente distinto.

Hoy, tenemos con nosotros a la mayoría de la *clase* que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas.

Tenemos con nosotros a la *mayoría* del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, pero sí el más claro y el más palpable, de que los campesinos *no obtendrán la tierra* del bloque de los eseristas (ni de los propios eseristas), y éste es el quid del carácter popular de la revolución.

Estamos en la situación ventajosa de un partido que, en medio de las más inauditas vacilaciones, tanto *de todo el imperialismo* como de todo el bloque de los mencheviques y eseristas, sabe firmemente cuál es su camino.

Nuestro *triunfo es seguro*, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación y nosotros señalamos al pueblo entero la verdadera salida: le hemos demostrado, "en los días de la korniloviada", el valor de nuestra dirección y, después, *hemos propuesto* una transacción a los bloquistas, transacción *que éstos han rechazado* sin que por ello hayan terminado sus vacilaciones.

Sería el más grande de los errores creer que la transacción propuesta por nosotros no ha sido rechazada *todavía*, que la Conferencia Democrática puede aceptarla *todavía*. La transacción era una oferta hecha de *partido a partidos*. No podía hacerse de otro modo. Los *partidos* la rechazaron. La Conferencia Democrática es sólo una *conferencia*, y nada más. No hay que olvidar que la *mayoría* del pueblo revolucionario, los campesinos pobres, irritados, no tienen representación en ella. Trátase de una Conferencia de la *minoría del pueblo*; no se debe olvidar esta verdad evidente. Sería el más grande de los errores, el mayor de los cretinismos parlamentarios[164], que nosotros considerásemos la Conferencia Democrática como un parlamento, pues aun *suponiendo* que se hubiese proclamado parlamento permanente y soberano de la revolución, igualmente *no resolvería* nada: la solución está *fuera de ella*, *está* en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú.

Contamos con todas las premisas objetivas para una insurrección triunfante. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en que *sólo* nuestro triunfo en la insurrección pondrá fin a unas vacilaciones que han agotado al pueblo y que son la cosa más penosa del mundo; en que *sólo* nuestro triunfo en la insurrección dará inmediatamente la tierra a los campesinos; en que sólo *nuestro* triunfo en la insurrección *hará fracasar* todas esas maniobras de paz por separado, dirigidas contra la revolución, y las hará fracasar mediante la oferta franca de una paz más completa, más justa y más próxima, una paz *en beneficio* de la revolución.

Por último, nuestro Partido es el único que, si triunfa en la insurrección, *puede* salvar a Petrogrado, pues si nuestra oferta de paz es rechazada y no se nos concede ni siquiera un armisticio, *nos* convertiremos en "defensistas", nos pondremos *a la cabeza de los partidos de guerra*, nos convertiremos en el partido *"de guerra" más encarnizado* de todos los partidos y libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo el pan y de *todas* las botas. No les dejaremos más que migajas, no les daremos más que alpargatas. Y enviaremos al frente todo el calzado y todo el pan.

Y, así, conseguiremos defender a Petrogrado.

En Rusia, son todavía inmensamente grandes los recursos materiales y morales con que contaría una guerra verdaderamente revolucionaría: hay un 99 por 100 de probabilidades de que los alemanes nos concederán, por lo menos, un armisticio. Y, en las condiciones actuales, obtener un armisticio equivale ya a triunfar sobre el mundo *entero*.

* * *

Después de persuadirnos de la absoluta necesidad de la insurrección de los obreros de Petrogrado y de Moscú para salvar a la revolución y poder liberarnos del reparto "separado" de Rusia por los imperialistas de ambas coaliciones, debemos: primero, adaptar nuestra táctica política en la Conferencia Democrática a las condiciones de la insurrección creciente; segundo, debemos demostrar que cuando nos declaramos conformes con la idea de Marx de que es necesario considerar la insurrección como un arte, no hablamos sólo de labios afuera.

Es necesario que en la Conferencia Democrática unamos inmediatamente la minoría bolchevique, sin preocuparnos del número ni dejarnos llevar del temor de que los vacilantes continúen en el campo de los vacilantes; *allí*, harán más por la causa de la revolución que pasándose al campo de los que luchan por ella resueltamente y sin reservas.

Debemos redactar una breve declaración de los bolcheviques, subrayando con energía la

[164] Lenin denomina *cretinismo parlamentario* a la fe de los oportunistas en que el sistema parlamentario de administración del Estado es omnipotente y que la lucha parlamentaria es, en todas las circunstancias, la única y principal forma de lucha política.

inoportunidad de los largos discursos y la inoportunidad de los "discursos" en general, la necesidad de proceder a una acción inmediata para salvar a la revolución, la absoluta necesidad de romper totalmente con la burguesía, de destituir íntegramente al actual gobierno, de romper de una manera absoluta con los imperialistas anglo-franceses, que están preparando el reparto "separado" de Rusia, la necesidad del paso inmediato de todo el Poder a manos *de la democracia revolucionaria, con el proletariado revolucionario a la cabeza*.

Nuestra declaración deberá formular *esta* conclusión en la forma más breve y tajante y de acuerdo con los proyectos programáticos: paz a los pueblos, tierra a los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas, poner fin al escandaloso sabotaje de la producción por los capitalistas.

Cuanto más breve y tajante sea la declaración, mejor. En ella deberá hacerse resaltar claramente, además, dos puntos de extraordinaria importancia: el pueblo está agotado por tantas vacilaciones, la indecisión de los eseristas y mencheviques ha estado martirizando al pueblo; nosotros rompemos definitivamente con esos *partidos*, pues ellos han traicionado a la revolución.

El otro punto es éste: la oferta inmediata de una paz sin anexiones, la inmediata ruptura con los imperialistas aliados, con todos los imperialistas, nos valdrá o bien el armisticio inmediato, o bien el paso de todo el proletariado revolucionario a la posición de la defensa, y toda la democracia revolucionaria, dirigida por él, dará comienzo a una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a la declaración, después de proclamar la necesidad de *decidir* y no de hablar, de *actuar* y no de escribir resoluciones, debemos *lanzar* a toda nuestra minoría *a las fábricas y a los cuarteles*, allí es donde está su sitio, allí está el nervio de la vida, allí está la fuente de la salvación de la revolución, allí está el motor de la Conferencia Democrática.

Allí debemos exponer, en discursos fogosos y apasionados, nuestro programa y plantear el problema así: o la aceptación *integra* del programa por la Conferencia, o la insurrección. No hay término medio. No es posible esperar. La revolución se hunde.

Si planteamos el problema de ese modo y concentramos toda nuestra minoría en las fábricas y en los cuarteles, *podremos elegir el momento certero para comenzar la insurrección*.

Y para enfocar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, es necesario que al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos un *Estado Mayor* de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cerquemos el Teatro de Alejandro y tomemos la Fortaleza de Pedro y Pablo[165], detengamos el Estado Mayor Central y al gobierno, enviemos contra los cadetes y contra la "división salvaje", tropas dispuestas a morir antes de dejar que el enemigo se abra paso hacia los centros de la ciudad; es preciso que movilicemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lancen a una lucha desesperada, a la lucha final; es necesario que ocupemos inmediatamente las Centrales de Telégrafos y Teléfonos, que instalemos *nuestro* Estado Mayor de la insurrección en la Central de Teléfonos y ponemos en contacto telefónico con él a todas las fábricas, todos los regimientos y todos los puntos de la lucha armada, etc.

Todo esto, naturalmente, como simple orientación, como *ejemplo* de que en los momentos actuales no se puede ser fiel al marxismo, a la revolución, *sin considerar la insurrección como un arte*.

N. Lenin

Escrito el 13-14 (26-27) de septiembre de 1917. Publicado por vez primera en 1921, en el núm. 2 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 242-247.

---

[165] *Teatro de Alejandro*, en Petrogrado, en el que se celebró la Conferencia Democrática.
*Fortaleza de Pedro y Pablo*: fortaleza en el Neva, frente al Palacio de Invierno, en la que se encarcelaba a los delincuentes políticos durante el zarismo. Tenía un inmenso arsenal y era un importante punto estratégico de Petrogrado.

## LA CRISIS HA MADURADO

**I**[166]

Es indudable que las postrimerías de septiembre nos han aportado un grandioso viraje en la historia de la revolución rusa y, a juzgar por todas las apariencias, de la revolución mundial.

La revolución obrera mundial comenzó con las acciones de hombres aislados, representantes abnegados de todo lo honesto que ha quedado del podrido "socialismo" oficial, que es en realidad socialchovinismo. Liebknecht en Alemania, Adler en Austria y Maclean en Inglaterra son los nombres más conocidos de estos héroes individuales que han asumido el difícil papel de precursores de la revolución mundial.

La segunda etapa en la preparación histórica de esta revolución fue la vasta efervescencia de las masas, manifestada en la escisión de los partidos oficiales, en la edición de publicaciones clandestinas y en las manifestaciones de calle. A medida que se intensificaba la protesta contra la guerra fue aumentando el número de víctimas de las persecuciones gubernativas. Las cárceles de los países célebres por su legalidad e incluso por su libertad -Alemania, Francia, Italia e Inglaterra- empezaron a llenarse de decenas y centenas de internacionalistas, de enemigos de la guerra, de partidarios de la revolución obrera.

Ha llegado ahora la tercera etapa, que puede ser denominada víspera de la revolución. Las detenciones en masa de los jefes de los partidos en la libre Italia y, sobre todo, el comienzo de las *sublevaciones militares* en Alemania son síntomas seguros del gran viraje, síntomas de la *víspera de la revolución* en escala mundial.

Es indudable que en Alemania hubo también anteriormente motines aislados entre las tropas; pero eran tan insignificantes, tan desperdigados y débiles que se conseguía sofocarlos y silenciarlos, radicando en ello el factor principal que permitía cortar el *contagio masivo* de las acciones sediciosas. Por último, en la marina maduró asimismo un movimiento de ese carácter, que *no pudo ser* ya ni sofocado ni silenciado, pese incluso a todos los rigores del régimen presidiario y militar alemán, elaborados con precisión inusitada y observados con increíble pedantería.

Las dudas son imposibles. Nos encontramos en el umbral de la revolución proletaria mundial. Y por cuanto nosotros, los bolcheviques rusos, somos los únicos entre los internacionalistas proletarios de todos los países que gozamos de una libertad relativamente inmensa, que contamos con un partido legal y unas dos decenas de periódicos, que tenemos a nuestro lado a los Soviets de diputados obreros y soldados de las capitales y *la mayoría* de las masas populares en un momento revolucionario, puede y debe aplicársenos las conocidas palabras: a quien mucho se le ha dado, mucho se le exige.

**II**

Es indudable que la revolución se halla en Rusia en un momento de viraje.

En un país campesino, con un gobierno revolucionario, republicano, apoyado por los partidos de los eseristas y mencheviques -que predominaban todavía ayer entre la democracia pequeñoburguesa-, crece la *insurrección campesina*.

Es increíble, pero es un hecho.

Y a nosotros, los bolcheviques, no nos sorprende este hecho. Hemos dicho siempre que el gobierno de la famosa "coalición" con la burguesía es el gobierno de la *traición* a la democracia y a la revolución, el gobierno de la matanza *imperialista*, el gobierno de la *protección* de los capitalistas y terratenientes *contra* el pueblo.

Gracias a los engaños de los eseristas y mencheviques, en Rusia ha quedado y sigue existiendo bajo la república, durante la revolución, juntamente con los Soviets, el gobierno de los capitalistas y terratenientes. Tal es la amarga y terrible realidad. ¿Qué tiene, pues, de sorprendente que en Rusia, dadas las inauditas calamidades que acarrean al pueblo la prolongación de la guerra y sus consecuencias, haya empezado y crezca la insurrección campesina?

---

[166] Los capítulos I-III y V del artículo "*La crisis ha madurado*" fueron publicados en el núm. 30 de *Rabochi Put* ("La Senda Obrera"), el 20 (7) de octubre de 1917. Se ha conservado el manuscrito únicamente de los capítulos V y VI; el del capítulo IV no ha sido hallado.

"*Rabochi Put*": Órgano Central del Partido Bolchevique; diario, se publicó del 3 (16) de septiembre al 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 en lugar de *Pravda*, suspendido por el Gobierno Provisional. Desde el 27 de octubre (9 de noviembre), *Pravda* volvió a aparecer con su título.

¿Qué tiene, pues, de sorprendente que los enemigos de los bolcheviques, los jefes del partido eserista *oficial* -el mismo que ha apoyado constantemente a la "coalición", el mismo que hasta los últimos días o las últimas semanas tenía a su lado la mayoría del pueblo, el mismo que continúa censurando y acosando a los "nuevos" eseristas que se han convencido de la traición que representa a los intereses del campesinado la política de la coalición-; qué tiene de sorprendente que esos jefes del partido eserista oficial escriban el 29 de septiembre en el artículo de fondo de su órgano oficial, *Dielo Naroda*, lo siguiente?

"...Hasta este momento no se ha hecho casi nada para acabar con las relaciones de avasallamiento que siguen dominando aún en el campo, precisamente en el centro de Rusia... La ley de ordenación de las relaciones agrarias en el campo, presentada hace mucho al Gobierno Provisional y aprobada incluso por un purgatorio como la Conferencia Jurídica, se ha atascado irremisiblemente en ciertas oficinas... ¿Acaso no tenemos razón al afirmar que nuestro gobierno republicano está muy lejos todavía de haberse desembarazado de los viejos hábitos de la administración zarista, que los procedimientos stolypinianos se dejan sentir aún con mucha fuerza en los métodos de los ministros revolucionarios?

¡Así escriben los eseristas oficiales! Imaginaos: ¡los partidarios de la coalición *se ven obligados* a reconocer que, después de siete meses de revolución en un país campesino, "no se ha hecho casi nada para acabar con el avasallamiento" de los campesinos, con su sojuzgamiento por los terratenientes! Esos eseristas *se ven obligados* a denominar *stolypinianos* a su colega Kerenski y a toda su banda de ministros.

¿Puede haber un testimonio más elocuente del campo de nuestros enemigos que confirme no sólo que la coalición está en bancarrota, no sólo que los eseristas oficiales, que soportan a Kerenski, se han convertido en un partido *antipopular*, *anticampesino*, *contrarrevolucionario*, sino también que toda la revolución rusa ha llegado a un momento de viraje?

¡Una insurrección campesina en un país campesino contra el gobierno de Kerenski, eserista, de Nikitin y Gvózdiev, mencheviques, y de otros ministros representantes del capital y de los intereses terratenientes! ¡Y esa insurrección es aplastada *con medirlas militares* por un gobierno republicano!

¿Es que se puede, ante tales hechos, ser un partidario honesto del proletariado y negar que la crisis ha madurado, que la revolución experimenta un grandioso viraje, que la victoria del gobierno sobre la insurrección campesina significaría ahora el entierro definitivo de la revolución, el triunfo definitivo de la korniloviada?

**III**

Cae de su peso que si en un país agrario, después de siete meses de república democrática, se ha podido llegar a una insurrección campesina, dicha insurrección demuestra irrefutablemente la bancarrota nacional de la revolución, su crisis, que ha alcanzado una fuerza sin igual, y el acercamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias a la *última línea*.

Eso cae de su peso. Ante un hecho como la insurrección campesina, todos los demás sin tomas políticos, incluso si contradijesen a esta maduración de la crisis nacional, no tendrían absolutamente ninguna importancia.

Pero, por el contrario, todos los síntomas muestran precisamente que la crisis nacional ha madurado.

Después del problema agrario, en la vida estatal de toda Rusia tiene una importancia particularmente grande, sobre todo para las masas pequeñoburguesas de la población, el problema nacional. Y vemos que en la Conferencia "Democrática", amañada por el señor Tsereteli y Cía., la curia "nacional" ocupa el segundo lugar por su radicalismo, cediendo únicamente a las organizaciones sindicales y figurando *por encima* de la curia de los Soviets de diputados obreros y soldados en lo que se refiere al porcentaje de votos emitidos *contra* la coalición (40 de 55). El gobierno de Kerenski, el gobierno del aplastamiento de la insurrección campesina, retira de Finlandia las tropas revolucionarias para reforzar a la burguesía reaccionaria finlandesa. En Ucrania son más frecuentes cada día los conflictos de los ucranianos en general, y de las tropas ucranianas en particular, con el gobierno.

Tomemos, en tercer lugar, el ejército, que en tiempo de guerra tiene una importancia excepcional en toda la vida del Estado. Hemos visto que las tropas finlandesas y la flota del Báltico *se han separado* por completo del gobierno. Vemos la declaración del oficial Dubásov, no bolchevique, quien dice en nombre de todo el frente, y con palabras más revolucionarias que todos los bolcheviques, que los soldados no combatirán más[167]. Vemos los informes gubernamentales diciendo que los soldados están "nerviosos", que es imposible responder del "orden" (es decir, de la participación de esas tropas en el aplastamiento de la insurrección campesina). Vemos, por último, la votación en Moscú, donde catorce mil soldados de diecisiete mil votan a favor de los bolcheviques.

Esta votación en las elecciones a las Dumas distritales de Moscú es, en general, uno de los síntomas más sorprendentes del profundísimo viraje que se opera en el estado de ánimo nacional. Todo el mundo sabe que Moscú es más pequeñoburgués que Petrogrado. Es un hecho indiscutible, confirmado

[167] Lenin se refiere al discurso pronunciado por el oficial Dubásov en la sesión del Soviet de Petrogrado el 22 de septiembre (5 de octubre) de 1917.

muchas veces, que los vínculos del proletariado moscovita con la aldea, sus simpatías por los campesinos y su proximidad al estado de ánimo de éstos son incomparablemente mayores.

Pues bien, en Moscú, los votos de los eseristas y mencheviques han descendido, del 70% en junio, al 18%. La pequeña burguesía y el pueblo han vuelto la espalda a la coalición: no puede caber la menor duda de ello. Los demócratas constitucionalistas se han fortalecido, pasando del 17% al 30%; pero siguen en minoría, en una minoría irremediable, pese a la evidente incorporación a ellos de los eseristas "de derecha" y de los mencheviques "de derecha". Por su parte, *Russkie Védomosti*[168] dice que el número *absoluto* de sufragios emitidos a favor de los demócratas constitucionalistas ha disminuido de *67.000 a 62.000*. Los bolcheviques son los únicos que han aumentado su número de votos de 34.000 a 82.000, recibiendo el 47% de los sufragios emitidos. No puede haber ni sombra de duda de que, junto con los eseristas de izquierda, tenemos ahora la mayoría en los Soviets, en el ejército y *en el país*.

Y entre los síntomas de significación no sólo sintomática, sino muy real debe incluirse también el que los ferroviarios y los empleados de Correos -que tienen una gigantesca importancia económica, política y militar- sigan encontrándose en agudo conflicto con el gobierno, hasta el extremo de que incluso los mencheviques defensistas están descontentos de "su" ministro Nikitin y los eseristas oficiales denominan "stolypinianos" a Kerenski y Cía. ¿No está claro que semejante "apoyo" de los mencheviques y eseristas al gobierno tiene, si es que lo tiene, sólo un significado negativo?

**IV**

...

**V**

Sí, los jefes del Comité Ejecutivo Central aplican una táctica acertada de defensa de la burguesía y de los terratenientes. Y no cabe la menor duda de que si los bolcheviques cayeran en la trampa de las ilusiones constitucionalistas, de la "confianza" en el Congreso de los Soviets y en la convocatoria de la Asamblea Constituyente, de la "espera" del Congreso de los Soviets, etc.; no cabe duda de que esos bolcheviques serían unos *traidores miserables* a la causa proletaria.

Serían traidores a la causa proletaria, pues con su conducta traicionarían a los obreros revolucionarios alemanes, que han comenzado la sublevación en la marina. En tales condiciones, "esperar" al Congreso de los Soviets, etc., es *una traición al internacionalismo*, una traición a la causa de la revolución socialista internacional.

Porque el internacionalismo no consiste en frases, no consiste en expresiones de solidaridad ni en resoluciones, sino en *hechos*.

Los bolcheviques serían traidores al *campesinado*, pues tolerar el aplastamiento de la insurrección campesina por un gobierno que *incluso Dielo Naroda* compara con los stolypinianos, significaría *hundir* toda la revolución, hundirla para siempre e irrevocablemente. Se habla a gritos de anarquía y de que crece la indiferencia de las masas: ¡¡y cómo no van a ser indiferentes las masas ante las elecciones, si el campesinado *se ha visto obligado a recurrir a la insurrección*, y la llamada "democracia revolucionaria" tolera pacientemente que sea aplastada por la fuerza de las armas!!

Los bolcheviques serían traidores a la democracia y la libertad, pues tolerar el aplastamiento de la insurrección campesina en un momento como éste *significaría* permitir que fuesen falsificadas las elecciones a la Asamblea Constituyente *exactamente igual* -y todavía peor, de modo más burdo- que han sido falsificados la "Conferencia Democrática" y el "Anteparlamento".

La crisis ha madurado. Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa. Está en juego todo el honor del Partido Bolchevique. Está en juego todo el porvenir de la revolución obrera internacional por el socialismo.

La crisis ha madurado...

29 de septiembre de 1917.

Hasta este lugar se puede publicar; la continuación está destinada a ser *distribuida* a los miembros del *CC, CP, CM* y de los *Soviets*.

**VI**

¿Qué hacer? Hay que *aussprechen was ist*, "decir lo que existe", reconocer la verdad de que entre nosotros, en el CC o en las altas esferas del Partido, existe una corriente u opinión favorable a *esperar* al Congreso de los Soviets, *opuesta* a la toma inmediata del Poder, *opuesta* a la insurrección inmediata. Hay que *vencer* esta corriente u opinión[169].

---

[168] "*Russkie Védomosti*" ("Noticiario Ruso"): diario, se publicó en Moscú desde 1863 como portavoz de los intelectuales liberales moderados. En los años 80 y 90 del siglo pasado fueron colaboradores suyos varios escritores del campo democrático (M. Saltykov-Schedrín, G. Uspenski, V. Korolenko y otros); publicó también obras de los populistas liberales. A partir de 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista, partido burgués. Lenin indicaba que *Russkie Védomosti* combinaba originalmente "el democonstitucionalismo de derecha con el tinte populista" V. I. Lenin. Obras Completas 5ª ed. en ruso, t. 23, pág. 193). En 1918, *Russkie Védomosti* fue clausurado al mismo tiempo que otros periódicos contrarrevolucionarios.

[169] Se trata de la posición de Kámenev, Zinóviev, Trotski y sus adeptos. Kámenev y Zinóviev se pronunciaban contra el plan de Lenin de preparar la insurrección armada, procurando demostrar que la clase obrera de Rusia no era capaz de llevar a cabo la revolución socialista. Se deslizaron a la posición de los mencheviques, que defendían la república burguesa. Trotski insistía en que se

De lo contrario, los bolcheviques *se cubrirían de oprobio* para siempre y *quedarían reducidos a la nada* como partido.

Porque dejar pasar este momento y "esperar" al Congreso de los Soviets es una *idiotez completa* o una *traición completa*.

Una traición completa a los obreros alemanes. ¡No vamos a esperar a que *comience* su revolución! En ese caso, hasta los Liberdán[170] estarán a favor de que se la "apoye". Pero esa revolución *no puede* comenzar mientras Kerenski, Kishkín y Cía. estén en el Poder.

Una traición completa al campesinado. Teniendo los Soviets de las dos *capitales*, permitir el aplastamiento de la insurrección campesina significaría *perder*, y *perder merecidamente*, toda la confianza de los campesinos, significaría equipararse ante sus ojos a los Liberdán y demás miserables.

"Esperar" al Congreso de los Soviets es una idiotez completa, pues significaría dejar pasar *semanas*, y las semanas e incluso los días lo deciden hoy *todo*. Significaría *renunciar* cobardemente a la toma del Poder, pues el 1-2 de noviembre será imposible (tanto política como técnicamente: se concentrará a los cosacos para el día de la insurrección, "fijado"[171] tan estúpidamente).

"Esperar" al Congreso de los Soviets es una idiotez, pues el Congreso ¡*no dará nada, no puede dar nada*!

¿Significado "moral"? ¡¡Es asombroso!! ¡¡Hablar del "significado de las resoluciones y de las conversaciones con los Líberdán cuando sabemos que los Soviets *están a favor* de los campesinos y que se *aplasta* la insurrección campesina!! Condenaríamos a esos *Soviets* al papel de despreciables charlatanes. Venced primero a Kerenski y luego convocad el Congreso.

Los bolcheviques tienen *asegurada* ahora la victoria de la insurrección: 1) podernos[172] (si no "esperamos" al Congreso de los Soviets) atacar *súbitamente* y desde tres puntos, desde Petrogrado, desde Moscú y desde la flota del Báltico; 2) tenemos consignas que nos aseguran el apoyo: ¡Abajo el gobierno que aplasta la insurrección campesina contra los terratenientes! 3) tenemos la mayoría *en el país*; 4) la desorganización de los mencheviques y eseristas es total; 5) tenemos la posibilidad técnica de tomar el Poder en Moscú (que podría incluso empezar para derrotar por sorpresa al enemigo); 6) tenemos *miles* de soldados y obreros armados en Petrogrado, que pueden tomar *a la vez* el Palacio de Invierno, el Estado Mayor Central, la Central de Teléfonos y todas las imprentas importantes; no nos echarán de allí, y la agitación en el *ejército* alcanzará tal amplitud, que será *imposible* luchar contra este gobierno de la paz, de la tierra para los campesinos, etc.

Si atacamos simultáneamente, por sorpresa, desde tres puntos, en Petrogrado, en Moscú y en la flota del Báltico, tendremos el noventa y nueve por ciento de posibilidades de triunfar con menos víctimas que las habidas del 3 al 5 de julio, pues *las tropas no combatirán* contra el gobierno de la paz. Hasta en el caso de que Kerenski tenga *ya* en Petrogrado una caballería "fiel", etc., si atacamos desde dos lados y el ejército simpatiza *con nosotros*, Kerenski se verá obligado a *rendirse*. Si no tomamos el Poder incluso con las posibilidades que existen ahora, todo lo que se hable del Poder de los Soviets se convertirá en una *mentira*.

No tomar ahora el Poder, "esperar", charlatanear en el CEC, limitarse a "luchar por el órgano" (el Soviet), "luchar por el Congreso", significa *hundir la revolución*.

Al ver que el CC ha dejado *incluso sin respuesta* mis instancias en este sentido desde el comienzo de la Conferencia Democrática, que el Órgano Central *tacha* de mis artículos las alusiones a errores tan escandalosos de los bolcheviques como la vergonzosa decisión de participar en el Anteparlamento, de conceder puestos a los mencheviques en el Presídium del Soviet, etc., etc.; al ver todo eso, debo considerar que existe en ello una "sutil" insinuación de la falta de deseo del CC incluso de discutir esta cuestión, una sutil insinuación del deseo de taparme la boca y de proponerme que me retire.

Me veo obligado a *dimitir de mi cargo en el CC*, cosa que hago, y a reservarme la libertad de hacer agitación *en las organizaciones de base* del Partido y en su Congreso.

Porque estoy profundamente convencido de que si "esperamos" al Congreso de los Soviets y dejamos ahora pasar el momento, *hundiremos* la revolución.

N. Lenin
29/IX.

P.S. ¡Toda una serie de hechos ha probado que *ni*

---

aplazara la insurrección hasta la convocatoria del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, lo que, de hecho, significaba hacerla fracasar, ya que el Gobierno Provisional habría podido concentrar fuerzas para esta fecha y aplastar la insurrección.

[170] "*Los Liberdán*": nombre irónico dado a los líderes mencheviques Liber y Dan y a sus partidarios después de que en el núm. 141 del periódico bolchevique moscovita *Sotsial-Demokrat*, del 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917, apareció un suelto satírico de D. Bedni titulado *Liberdán*.

[171] "Convocar" el Congreso de los Soviets para el 20 de octubre a fin de decidir "la toma del Poder", ¿¿se diferencia en algo de "fijar" estúpidamente la fecha de la insurrección?? Ahora se puede tomar el Poder, pero el 20-29 de octubre, no os lo dejarán tomar.

[172] ¿Qué ha hecho el Partido para *estudiar* la dislocación de las tropas, etc., para llevar a cabo la insurrección como un "arte"?: ¡¡Sólo charlatanería en el CEE y etc.!!

*siquiera* las tropas cosacas lucharán contra el gobierno de la paz! ¿Y cuántas son? ¿Dónde están? ¿Y es que todo el ejército no destacará unidades que estén a *nuestro favor*?

Los capítulos I-III y V fueron publicados el 20 (7) de octubre de 1917 en el núm. 30 del periódico *Rabochi Put*; el capítulo VI fue publicado por vez primera en 1924.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 272-283.

## ¿SE SOSTENDRÁN LOS BOLCHEVIQUES EN EL PODER?

**Prologo a la segunda edición**[173]

Como se desprende del texto, el presente folleto fue escrito entre finales de septiembre y el 1º de octubre de 1917.

La Revolución del 25 de Octubre ha hecho pasar la cuestión planteada en este folleto del dominio de la teoría al de la práctica.

A esta cuestión hay que responder ahora con actos, y no con palabras. Los argumentos teóricos contra el Poder bolchevique son endebles hasta el extremo y han sido rebatidos.

La tarea consiste en estos momentos en demostrar con la *práctica* de la clase de vanguardia -el proletariado- la vitalidad del Gobierno Obrero y Campesino. Todos los obreros conscientes, todo lo que hay de vivo y honesto en el seno del campesinado, todos los trabajadores y explotados pondrán en tensión todas sus energías para resolver prácticamente esta cuestión histórica de la más alta trascendencia.

¡Manos a la obra, manos a la obra todos, la causa de la revolución socialista mundial debe vencer y vencerá!

Petersburgo, 9 de noviembre de 1917.

N. Lenin

Publicado en 1918 en el folleto: N. Lenin. *¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?* "Biblioteca del soldado y del campesino". Petersburgo. Se publica según el texto del folleto.

¿En qué coinciden todas las tendencias, desde *Riech*, hasta *Nóvaya Zhizn* inclusive, desde los demócratas constitucionalistas partidarios de Kornílov hasta los semibolcheviques, *todos*, menos los bolcheviques?

Todos están de acuerdo en que los bolcheviques jamás se atreverán a hacerse cargo ellos solos de todo el Poder del Estado, o, si se atreven y se llegan a adueñar de él, no lograrán mantenerlo ni durante un período de tiempo fugaz.

Y si alguien objetase que el problema de la toma de todo el Poder del Estado por los bolcheviques solos es un problema político completamente irreal, que sólo puede cobrar realidad en la presunción más absurda de algún "fanático", refutaremos esta objeción reproduciendo al pie de la letra las manifestaciones de los partidos y tendencias políticas más responsables e influyentes de distintos "matices".

Pero antes diremos dos palabras acerca de la primera de las cuestiones planteadas: ¿se atreverán los bolcheviques a tomar ellos solos todo el Poder del Estado? Ya en el Congreso de los Soviets de toda Rusia, en una interrupción que hube de hacer a uno de los discursos ministeriales de Tsereteli[174], tuve ocasión de contestar a esa pregunta con un categórico "sí". Y no sé que los bolcheviques hayan dicho nunca, ni en la prensa ni de palabra, que no debamos tomar nosotros solos el Poder. Sigo sosteniendo el punto de vista de que un partido político en general,

---

[173] Lenin escribió el artículo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?* en Víborg entre fines de septiembre y el 1 (14) de octubre de 1917. Se publicó por primera vez en octubre de 1917 en el número 1-2 de la revista *Prosveschenie* ("La Ilustración"). "*Prosveschenie*": revista teórica mensual de los bolcheviques que se publicó legalmente en Petersburgo desde diciembre de 1911 hasta junio de 1914. Su tirada llegaba a 5.000 ejemplares.
Esta revista se fundó a iniciativa de Lenin, quien encargó a Máximo Gorki la dirección de la sección literaria. Lenin dirigía la revista, redactaba los artículos y mantenía una correspondencia regular con los miembros del consejo de Redacción desde París, y luego desde Cracovia y Porónino.
Desde las páginas de la revista, Lenin desenmascaraba a los oportunistas -liquidadores, otzovistas y trotskistas- y a los nacionalistas burgueses, explicaba la lucha de la clase obrera en las condiciones del nuevo auge revolucionario y propagaba las consignas bolcheviques en la campaña electoral para la IV Duma de Estado; criticaba el revisionismo y el centrismo de los partidos de la II Internacional. La revista *Prosveschenie* desempeñó un gran papel en la educación marxista internacionalista de los obreros de vanguardia de Rusia. En vísperas de la primera guerra mundial, en junio de 1914, fue clausurada por el gobierno zarista. En el otoño de 1917 se reanudó su publicación, pero no salió más que un número (doble).

[174] El hecho que recuerda Lenin tuvo lugar el 4 (17) de junio de 1917 en la sesión del I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Durante un discurso del menchevique Tsereteli, ministro del Gobierno Provisional, quien afirmó que en Rusia no existía ningún partido político que aceptara tomar en sus manos todo el Poder, Lenin contestó desde su escaño que ese partido existía, refiriéndose al Partido Bolchevique.

y en particular el partido de la clase de vanguardia, no tendría derecho a existir, sería indigno de considerarse como un partido y representaría en todos los aspectos un triste cero a la izquierda, si renunciase al Poder en momentos en que tiene la posibilidad de conquistarlo.

Recojamos ahora las manifestaciones de los demócratas constitucionalistas, eseristas y semibolcheviques (aunque yo diría mejor bolcheviques en una cuarta parte) respecto al problema que nos ocupa.

El 16 de septiembre leíamos en el artículo editorial de *Riech*:

"...En la sala del Teatro Alejandro reinaban el desacuerdo y la confusión, y la prensa socialista ofrece el mismo cuadro. Sólo la posición de los bolcheviques se distingue por su carácter concreto y rectilíneo. En la Conferencia, éstos representan la posición de la minoría; en los Soviets constituyen una corriente cada vez más fuerte. Pero, no obstante todo su ardor oratorio, pese a sus frases jactanciosas, a su ostentosa confianza en sí mismos, los bolcheviques, exceptuando unos cuantos fanáticos, sólo son valientes de palabra. Por su propia iniciativa, jamás intentarían hacerse cargo de "todo el Poder". Desorganizadores y destructores por excelencia, son en el fondo cobardes, y allá en lo profundo de su alma están perfectamente convencidos de su ignorancia y de lo efímero de sus triunfos de hoy. Saben, tan bien como todos nosotros, que el primer día de su triunfo definitivo seria a la vez el primer día de su rápido ocaso. Irresponsables por naturaleza, anarquistas por sus métodos y procedimientos, no se les puede concebir más que como una de las tendencias del pensamiento político, mejor dicho, como una de sus aberraciones. El mejor método para librarse por muchos años del bolchevismo, para extirparlo, sería poner los destinos del país en manos de sus líderes. Y si no fuese por la conciencia de lo inadmisible y funesto de semejantes experimentos, la desesperación podría llevarle a uno a emplear ese remedio heroico. Por fortuna, repetimos, estos tristes héroes del día no aspiran, ni mucho menos, a adueñarse realmente de todo el Poder. En ninguna circunstancia son capaces de una labor creadora. Por eso, todo su espíritu concreto y rectilíneo se circunscribe a la esfera de la tribuna política, al campo de la fraseología mitinesca. Prácticamente, su posición no puede ser tomada en consideración desde ningún punto de vista. Sin embargo, en un solo sentido tiene cierta eficacia real: en que concita contra su actitud a todos los demás matices del "pensamiento socialista"..."

Así piensan los demócratas constitucionalistas. Veamos ahora cuál es el punto de vista del partido más importante de Rusia, del partido "dominante y gobernante", del partido de los "socialistas revolucionarios", punto de vista mantenido también en un artículo sin firma, y por tanto editorial, de *Dielo Naroda*, órgano oficial de ese partido, en el número del 21 de septiembre:

"...Si la burguesía no accede a colaborar con la democracia, entretanto que la Asamblea Constituyente se reúne, sobre la base de la plataforma refrendada por la Conferencia, *la coalición deberá surgir en el seno de la Conferencia*. Es, para los defensores de la coalición, un duro sacrificio, *pero con ello tienen también que estar necesariamente de acuerdo los que abogan por la idea de una "línea pura" del Poder*. Pero tememos que no se llegue en este punto a una inteligencia. En este caso, cabe una tercera y última combinación: el Poder *deberá* ser organizado por aquel sector de la Conferencia que ha defendido *en principio* la idea de que es necesario un Poder homogéneo.

Digámoslo sin ambages: *los bolcheviques se verán obligados a formar gobierno*. Fueron ellos quienes, con la mayor energía, infundieron a la democracia revolucionaria el odio contra la coalición, prometiéndole todas las bienandanzas después de la eliminación de la "política de componendas" y atribuyendo a esa política todos los males que aquejaban al país.

Si se daban cuenta del alcance de su *agitación*, si *no engañaban a las masas están obligados* a recoger ahora las letras que libraron a diestro y siniestro.

El problema está planteado con claridad.

Y es inútil que se esfuercen por atrincherarse detrás de cualquier teoría improvisada para demostrar la imposibilidad de la toma del Poder.

La democracia no aceptará esas teorías.

Pero, al mismo tiempo, es necesario que los partidarios de la coalición les garanticen todo su apoyo. He ahí las tres combinaciones, los tres caminos que se abren ante nosotros. ¡Más caminos, más combinaciones no hay!" (subrayado por el propio *Dielo Naroda*).

Así piensan los eseristas. Veamos ahora, por último, cuál es la "posición", si puede darse ese nombre al intento de sentarse entre dos sillas, de los "bolcheviques en una cuarta parte" de *Nóvaya Zhizn*, según el editorial publicado por este periódico el 23 de septiembre:

"...Restaurar la coalición con Konoválov y Kishkín equivaldría sencillamente a una nueva capitulación de la democracia y a la revocación del acuerdo adoptado por la Conferencia acerca de la formación de un Poder responsable a base de la plataforma del 14 de agosto...

...Un gobierno homogéneo de mencheviques y eseristas no se sentiría obligado a rendir cuentas,

como no se sintieron obligados a ello los ministros socialistas responsables del gabinete de coalición... Un gobierno de ese tipo no sólo no sería capaz de reunir en torno suyo las "fuerzas vivas" de la revolución, sino que no podría tampoco contar ni con el mínimo apoyo activo de su vanguardia, del proletariado.

No obstante, no sería una solución mejor, sino, por el contrario, peor todavía, la constitución de un gabinete homogéneo de otro tipo, de un gobierno "del proletariado y de los campesinos pobres"; en realidad no seria una solución, sino sencillamente un fracaso. Por cierto, nadie lanza semejante consigna, preconizada solamente en alguna que otra casual y tímida observación de *Rabochi Put*, observaciones que son luego sistemáticamente "explicadas"".

(Con este "valor" escriben, faltando con descaro a la verdad, publicistas responsables, que se han olvidado hasta del artículo editorial publicado el 21 de septiembre por *Dielo Naroda*...)

"Formalmente, los bolcheviques han resucitado ahora la consigna de "Todo el Poder a los Soviets", consigna que abandonaron después de las jornadas de julio, cuando los Soviets, por medio de su Comité Ejecutivo Central, abrazaron de una manera resuelta la senda de una activa política antibolchevique. Pero hoy, no sólo puede considerarse enderezada la "línea del Soviet", sino que hay muchas razones para suponer que el proyectado Congreso de los Soviets arrojará una mayoría bolchevique. En estas condiciones, la consigna de "Todo el Poder a los Soviets", resucitada por los bolcheviques, representa una "línea táctica" encaminada directamente a la dictadura del proletariado y de los "campesinos pobres". Claro está que por Soviets se entienden también los Soviets de diputados campesinos, y de esta manera la consigna bolchevique presupone un Poder apoyado en la inmensa mayoría de toda la democracia de Rusia. Pero, en este caso, la consigna de "Todo el Poder a los Soviets" pierde su sentido propio, toda vez que, dada su composición, viene a identificar casi a los Soviets con el "Anteparlamento" formado por la Conferencia..." (Esta afirmación de *Nóvaya Zhizn* es una mentira desvergonzada, equivalente a afirmar que la imitación y falsificación de la democracia son "casi idénticas" a la misma democracia. El tal Anteparlamento es una *mistificación* en que se quiere hacer pasar la voluntad de una minoría del pueblo, particularmente la de Kuskova, Berkenheim, los Chaikovski y Cía., por la voluntad de la mayoría del pueblo. Esto en primer lugar. En segundo lugar, hasta los Soviets campesinos, adulterados por los Avxéntiev y los Chaikovski, han arrojado en la Conferencia un contingente tan elevado de adversarios de la coalición, que, junto con los Soviets de diputados obreros y soldados, originarían un *fracaso seguro de la coalición*. En tercer lugar, "el Poder a los Soviets" significa que el Poder de los Soviets campesinos se extendería primordialmente en el campo, y en éste quedaría asegurada la preponderancia de los campesinos *pobres*.) "...Si lo uno equivale a lo otro, es menester, retirar inmediatamente del orden del día la consigna bolchevique. Y si la consigna del "Poder a los Soviets" no hace más que encubrir la dictadura del proletariado, ese Poder representará en realidad el fracaso y el naufragio de la revolución.

¿Hace falta demostrar que, en la situación actual, extraordinariamente complicada, el proletariado, aislado no sólo de las demás clases del país, sino también de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia, no conseguirá adueñarse técnicamente del aparato del Estado ni ponerlo en marcha, ni será políticamente capaz de hacer frente al empuje de todas las fuerzas enemigas que barrerá no sólo la dictadura del proletariado, sino, con ella, toda la revolución?

El único Poder que hoy responde a las exigencias del momento es una coalición realmente honrada dentro de la democracia".

* * *

El lector nos perdonará estos largos extractos, no podíamos prescindir de ellos. Era necesario exponer con toda exactitud la posición de los distintos partidos hostiles a los bolcheviques. Era necesario demostrar con toda exactitud el hecho extraordinariamente importante de que *todos* esos partidos han reconocido, no ya como un problema perfectamente real, sino más aún como un problema actual, como un problema del día, la toma de todo el Poder del Estado por los bolcheviques solos.

Pasemos ahora al análisis de los argumentos en que se apoyan "todos", desde los demócratas constitucionalistas hasta los de *Nóvaya Zhizn*, para llegar al convencimiento de que los bolcheviques no podrán sostenerse en el Poder.

Un periódico tan serio como *Riech* no aduce absolutamente ningún argumento. No hace más que echar sobre los bolcheviques un chorro de insultos de los más escogidos y furibundos. El pasaje que citamos demuestra, entre otras cosas, cuán profundamente erróneo sería pensar que si *Riech* "provoca" a los bolcheviques "a que tomen el Poder hay que responder: "¡Mucho cuidado, camaradas, pues si el enemigo lo aconseja, es seguro que no nos conviene!" Si, en vez de analizar con sentido práctico todas las razones, lo mismo las de carácter general que las de orden concreto, nos dejamos "convencer" de que la burguesía nos "provoca" a la toma del Poder, saldremos burlados por ella, pues bien puede asegurarse que la burguesía, henchida de odio, dirá siempre que la toma del Poder por los bolcheviques producirá desgracias sin fin; gritará siempre furiosa que "para deshacerse de los bolcheviques de una vez y "por muchos años", lo mejor es dejarles tomar el

Poder, para luego aniquilarlos por completo". Estos clamores, si se quiere, también constituyen una "provocación", pero a la inversa. Los demócratas constitucionalistas y los burgueses no nos "aconsejan", ni nos "han aconsejado" jamás que tomemos el Poder; lo que hacen es intentar *amedrentarnos* con los supuestos problemas irresolubles del Poder.

No, no debemos dejarnos amedrentar por los clamores de los burgueses aterrados. Debemos tener siempre presente que jamás nos hemos planteado problemas sociales "insolubles" y que los problemas *perfectamente* susceptibles de solución de los pasos inmediatos al socialismo, única salida de una situación muy difícil, *sólo los resolverá* la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. Hoy más que nunca y más que en parte alguna, el proletariado de Rusia, si se adueña del Poder, tiene asegurada la victoria y, además, una victoria firme.

Examinemos con un criterio puramente práctico las circunstancias *concretas* que hacen desfavorable tal o cual factor, pero sin dejarnos intimidar ni un solo instante por los furiosos bramidos de la burguesía y sin olvidar que el problema de la toma de todo el Poder por los bolcheviques pasa a ser realmente el *problema del día*. Hoy es inconmensurablemente más peligroso para nuestro Partido olvidar esto que considerar "prematura" la toma del Poder. En este sentido, ahora *no* puede haber nada "prematuro"; todas las probabilidades hablan a favor, y entre un millón, seguramente, no habrá más que una o dos que hablen en contra.

Por lo que a los insultos rabiosos de *Riech* se refiere, podemos y debemos repetir:

> ¡No es en el suave tributo del aplauso,
> sino en la voz tonante del odio y de la ira
> donde buscamos nuestro homenaje![175]

El hecho de que la burguesía nos odie de un modo tan furibundo es uno de los signos más evidentes de la verdad de que indicamos *con acierto* al pueblo el camino y los medios para derrocar el dominio de la burguesía.

* * *

*Dielo Naroda*, esta vez, por rara excepción, no se ha dignado honrarnos con sus insultos, pero tampoco nos ofrece ni sombra de argumentación. Sólo intenta *amedrentarnos* indirectamente, mediante alusiones, con la perspectiva de que "los bolcheviques se verán obligados a formar gobierno". Admito por completo que, al tratar de atemorizarnos, los eseristas mismos están sinceramente asustados, muertos de pánico ante el espectro de los liberales asustados. Asimismo admito que los eseristas logren infundir miedo a ciertos bolcheviques, en alguno que otro organismo muy elevado y muy podrido, como el Comité Ejecutivo Central y las comisiones de "contacto" semejantes a él (es decir, en las comisiones que mantienen relación con los demócratas constitucionalistas o, por decirlo en términos más sencillos, que se codean con ellos). Y me explico que así sea, pues, en primer lugar, en todos estos Comités Ejecutivos Centrales, en el "Anteparlamento", etc., la atmósfera es repulsiva y asfixiante hasta dar náuseas, y respirar esos aires durante largo tiempo es pernicioso para *toda* persona, y, en segundo lugar, porque la sinceridad es contagiosa, y un filisteo sinceramente aterrado es capaz de convertir, por cierto tiempo, en filisteo hasta a un revolucionario.

Pero, por muy "humanamente" explicable que sea ese pánico sincero del eserista a quien ha cabido la desgracia de ser ministro con los demócratas constitucionalistas o de estar a la disposición de éstos como ministrable, no por ello deja de ser un error político, error que puede muy fácilmente rayar en traición al proletariado, el dejarse aterrar. ¡Vengan vuestros argumentos prácticos, señores! ¡No esperéis que nos dejemos aterrar por vuestro pánico!

* * *

Por esta vez no encontramos argumentos prácticos más que en *Nóvaya Zhizn*. Por esta vez, dicho periódico asume el papel de abogado de la burguesía, que le sienta mucho mejor que el de defensor de los bolcheviques, manifiestamente "comprometedor" para esta dama agradable en todos los aspectos[176].

*Seis* son los argumentos que aduce dicho abogado:

1. El proletariado "está aislado de las demás clases del país".
2. El proletariado "está aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia".
3. "No conseguirá adueñarse técnicamente del aparato del Estado".
4. "No será capaz de poner en marcha" ese aparato.
5. "La situación es extraordinariamente complicada".
6. El proletariado "no será capaz de hacer frente a todo el empuje de las fuerzas enemigas que barrerá no sólo la dictadura del proletariado, sino, con ella, toda la revolución".

El primer argumento de *Nóvaya Zhizn* es torpe hasta el ridículo, pues en la sociedad capitalista y semicapitalista no conocemos más que tres clases: la burguesía, la pequeña burguesía (cuyo principal exponente son los campesinos) y el proletariado. Pues bien, ¿qué sentido tiene hablar del aislamiento del proletariado respecto a las demás clases, cuando en realidad se trata de la lucha del proletariado contra

[175] Lenin cita los versos de N. Nekrásov *Dichoso es el poeta sin malicia*.

[176] *Dama agradable en todos los aspectos*: personaje de la obra del escritor ruso N. Gógol *Almas muertas*.

la burguesía, de la revolución contra la burguesía?

*Nóvaya Zhizn* quiso decir probablemente que el proletariado está aislado de los campesinos, pues no iba a referirse aquí a los terratenientes. Pero no podía tampoco decir clara y taxativamente que el proletariado está en la actualidad aislado de los campesinos, porque la falsedad de semejante afirmación es tan evidente que salta a los ojos.

Difícilmente podrá concebirse ningún país capitalista en que el proletariado -y en momentos, adviértase bien, de revolución *contra la burguesía*- esté menos aislado de la pequeña burguesía que lo está hoy el proletariado de Rusia. Como datos objetivos e indiscutibles que lo confirman, tenemos los últimos resultados de la votación *a favor y en contra* de la coalición con la burguesía obtenidos en las "curias" de la "Duma bulyguiniana" de Tsereteli[177], o sea de la célebre Conferencia "Democrática". Las curias de los Soviets arrojaron los resultados siguientes:

| | A favor de la coalición | En contra |
|---|---|---|
| Soviets de diputados obreros y soldados | 83 | 102 |
| Soviets de diputados campesinos | 102 | 76 |
| Total | 185 | 262 |

Como se ve, la mayoría, en su conjunto, ha votado a favor de la consigna proletaria, es decir, *en contra* de la coalición con la burguesía. Y ya hemos visto que hasta los demócratas constitucionalistas se ven obligados a reconocer la influencia creciente de los bolcheviques en los Soviets. Téngase en cuenta, además, que se trata de una Conferencia convocada por los que hasta *ayer* eran líderes en los Soviets, por los eseristas y mencheviques, que cuentan con una mayoría segura en las instituciones centrales. Es evidente que estos datos *no acusan en todo su alcance* la superioridad *efectiva* de los bolcheviques dentro de los Soviets.

Los bolcheviques cuentan ya hoy con la *mayoría* dentro de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, con la *mayoría del pueblo*, con la mayoría de la pequeña burguesía, tanto en lo referente a la coalición con la burguesía como en lo tocante a la entrega inmediata de las tierras señoriales a los comités de campesinos. *Rabochi Put*, en su número 19, del 24 de septiembre, cita, tomándolos del número 25 de *Znamia Trudá*[178], órgano de los eseristas, los datos de la Conferencia de los Soviets locales de diputados campesinos, celebrada en Petrogrado el 18 de septiembre. En esta Conferencia se pronunciaron a favor de la coalición, sin restricciones, los comités ejecutivos de cuatro Soviets campesinos (los de las provincias de Kostromá, Moscú, Samara y Táurida). En favor de la coalición, sin los demócratas constitucionalistas, se pronunciaron los comités ejecutivos de *tres* provincias (de Vladímir, de Riazán y del Mar Negro) y de *dos* ejércitos. En cambio, votaron en contra de la coalición los comités ejecutivos de veintitrés provincias y de *cuatro* ejércitos.

¡*De modo que la mayoría de los campesinos es contraria a la coalición*!

He ahí el pretendido "aislamiento del proletariado".

Por lo demás, es necesario subrayar que a favor de la coalición se pronunciaron tres provincias distantes del centro, la de Samara, la de Táurida y la del Mar Negro, donde es relativamente grande el número de campesinos ricos y de grandes terratenientes que emplean obreros asalariados, y también cuatro provincias industriales (las de Vladímir, Riazán, Kostromá y Moscú), en las que la burguesía rural es también más fuerte que en la mayoría de las provincias de Rusia. Sería interesante reunir datos más detallados acerca de este punto y averiguar si existen pormenores relativos precisamente a los campesinos *pobres* en las provincias donde el campesinado es más "*rico*".

Otro dato interesante es que, en los "grupos nacionales", los adversarios de la coalición cuentan con una mayoría muy importante: 40 votos contra 15. La política anexionista y brutalmente opresora del bonapartista Kerenski y consortes contra las naciones que no tienen plenitud de derechos en Rusia, ha dado sus frutos. La gran masa de la población de las naciones oprimidas, es decir, su masa pequeñoburguesa, confía más en el proletariado de Rusia que en la burguesía, pues la historia ha puesto sobre el tapete en nuestro país la lucha por la emancipación de las naciones oprimidas contra las naciones que las oprimen. Y si la burguesía ha traicionado infamemente la causa de la libertad de las naciones oprimidas, el proletariado permanece fiel a esta causa.

El problema nacional y el problema agrario son, en la actualidad, los problemas cardinales para las masas pequeñoburguesas de la población de Rusia.

[177] *Duma de Bulyguin*: "organismo representativo" consultivo que el gobierno zarista prometió convocar en 1905. El proyecto de ley creando la Duma consultiva de Estado y el reglamento electoral para la Duma fueron elaborados por una comisión que presidía Bulyguin, ministro del Interior, y publicados el 6 (19) de agosto de 1905. Los bolcheviques declararon y llevaron a cabo el boicot activo de la Duma bulyguiniana. El gobierno no consiguió convocar la Duma, que fue barrida por la huelga política general de octubre.

[178] "*Znamia Trudá*" ("La Bandera del Trabajo"): diario eserista de izquierda. Empezó a publicarse el 23 de agosto (5 de septiembre) de 1917 como órgano del Comité de Petrogrado del partido eserista. Después del I Congreso eserista de izquierda de toda Rusia pasó a ser su órgano central. Clausurado en julio de 1918 durante la sublevación antisoviética de los eseristas de izquierda.

Esto es indiscutible. Y el proletariado "*no* se halla aislado", ni mucho menos, ante ninguno de los dos problemas. Tiene consigo a la mayoría del pueblo. *Sólo* el proletariado es capaz de mantener ante estos dos problemas una política tan resuelta, tan verdaderamente "democrático-revolucionaria", que el Poder proletario del Estado no sólo se ganaría inmediatamente el apoyo de la mayoría de la población, sino que provocaría una verdadera tempestad de entusiasmo revolucionario en las masas. Pues las masas, por vez primera, no encontrarían en el gobierno una opresión despiadada de los campesinos por los terratenientes, de los ucranianos por los rusos, como sucedía bajo el zarismo, ni una tendencia -disfrazada con frases altisonantes- a seguir esa misma política bajo la república, ni enredos, afrentas, embrollos leguleyescos, dilaciones, zancadillas y evasivas (que es todo lo que Kerenski puede ofrecer a los campesinos y a las naciones oprimidas), sino una cálida simpatía demostrada con hechos, medidas prontas y revolucionarias contra los terratenientes, la inmediata restauración de la *plena* libertad de Finlandia, de Ucrania, de Bielorrusia, de los musulmanes, etc.

Los señores eseristas y mencheviques lo saben perfectamente, y por lo mismo procuran utilizar a los dirigentes semidemócratas constitucionalistas de las cooperativas en auxilio de su política democrático-*reaccionaria* aplicada *contra* las masas. Por eso no se atreverán jamás a consultar a las masas, a realizar un referéndum o tan siquiera una simple votación en todos los Soviets y organizaciones locales acerca de determinados puntos de la política práctica, por ejemplo, acerca de si todas tierras señoriales deben o no pasar inmediatamente a manos de los comités campesinos, acerca de si debe o no darse satisfacción a tales o cuales reivindicaciones de los finlandeses o de los ucranianos, etc.

Y en cuanto al problema de la paz, problema cardinal de toda la vida actual, dicen que el proletariado "está aislado de las demás clases"… En realidad, el proletariado actúa aquí como un representante de *toda* la nación, de todo lo que hay de vital y honrado *en todas* las clases, como representante de la inmensa mayoría de la pequeña burguesía, pues sólo el proletariado, *en cuanto* conquiste el Poder, ofrecerá a todos los pueblos beligerantes una paz justa, sólo el proletariado tomará medidas verdaderamente *revolucionarias* (publicación de los tratados secretos, etc.) para conseguir cuanto antes una paz lo más justa posible.

No. Los señores de *Nóvaya Zhizn*, que claman acerca del aislamiento del proletariado, sólo expresan con ello su propio pánico subjetivo, infundido por la burguesía. La situación objetiva en Rusia es indudablemente tal que *precisamente hoy* es cuando el proletariado *no* está "aislado" de la mayoría de la pequeña burguesía. Es precisamente hoy, después de la triste experiencia de la "coalición", cuando el proletariado cuenta con las simpatías de la *mayoría* del pueblo. *Esta* condición necesaria para que los bolcheviques se sostengan en el Poder *existe*.

* * *

El segundo argumento consiste en decir que el proletariado está "aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia". No hay manera de saber qué se quiere decir con eso. Debe ser probablemente "griego", como suelen decir en casos semejantes los franceses.

Los escritores de *Nóvaya Zhizn* son gente ministrable. Harían magníficos ministros en un gobierno democonstitucionalista, pues lo que se les exige a esos ministros es precisamente talento para amasar bellas frases, pulidas y que no digan absolutamente nada, pero con ayuda de las cuales se pueda disfrazar cualquier infamia y que, por tanto, tienen asegurado el aplauso de los imperialistas y de los socialimperialistas. Las gentes de *Nóvaya Zhizn* pueden estar seguras del aplauso de los demócratas constitucionalistas, de Breshkóvskaya, de Plejánov y Cía., como premio a su afirmación de que el proletariado está aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia. Pues, *indirectamente*, con eso viene a decirse -o, por lo menos, esas palabras se interpretan como si lo dijesen- que los demócratas constitucionalistas, Breshkóvskaya, Plejánov, Kerenski y Cía. son "las fuerzas vivas de la democracia".

Pero eso es falso. Son fuerzas muertas. La historia de la coalición lo ha demostrado.

Las gentes de *Nóvaya Zhizn*, intimidadas por la burguesía y por el ambiente burgués-intelectual, reputan "viva" el ala *derecha* de los eseristas y mencheviques, representada por *Volia Naroda*[179], *Edinstvo*, etc., y que no se distingue en nada sustancial de los demócratas constitucionalistas. En cambio, nosotros consideramos como vivo sólo lo que se asocia a las masas y no a los kulaks, sólo lo que se ha apartado de la coalición, repelido por sus enseñanzas. Las "fuerzas eficaces y vivas" de la democracia pequeñoburguesa están representadas por el ala izquierda de los eseristas y mencheviques. El afianzamiento de esa ala izquierda, sobre todo después de la contrarrevolución de julio, es uno de los síntomas objetivos más seguros de que el proletariado *no* está aislado.

Así lo demuestran, con mayor claridad todavía, las oscilaciones más recientes de los eseristas centristas hacia la izquierda, confirmadas por la declaración hecha el 24 de septiembre por Chernov,

[179] "*Volia Naroda*", ("La Voluntad del Pueblo"): órgano diario del ala derecha del partido eserista. Se editó en Petrogrado en 1917. Fue suspendido en noviembre de 1917, después de lo cual apareció con otros títulos, siendo clausurado definitivamente en febrero de 1918.

diciendo que su grupo no podía apoyar la nueva coalición con Kishkín y Cía. Estas oscilaciones hacia la izquierda manifestadas entre los eseristas centristas, que hasta aquí venían siendo la aplastante mayoría de los representantes del partido eserista -del partido que va en cabeza y predomina por el número de votos obtenidos en las ciudades y, sobre todo, en el campo-, demuestran que las manifestaciones de *Dielo Naroda* que más arriba citábamos, según la cuales la democracia debía, en ciertas condiciones, "garantizar su pleno apoyo" a un gobierno puramente bolchevique, son, en todo caso, algo más que simples frases.

Hechos como el de la negativa de los eseristas centristas a apoyar la nueva coalición con Kishkin, o la preponderancia de los *adversarios* de la coalición entre los *mencheviques defensistas* en provincias (Zhordania, en el Cáucaso, etc.), son una prueba objetiva de que una parte de las masas que hasta ahora siguen a los mencheviques y a los eseristas, *apoyará* a un gobierno puramente bolchevique.

Es precisamente de las fuerzas *vivas* de la democracia de las que no está aislado hoy el proletariado de Rusia.

* * *

Tercer argumento: el proletariado "no conseguirá adueñarse técnicamente del aparato del Estado". Es quizá el argumento más corriente y generalizado. Merece que se le consagre la mayor atención no sólo por esta causa, sino porque atañe a una de las tareas más *importantes* y más *arduas* con que habrá de enfrentarse el proletariado victorioso. Estas tareas, sin duda alguna, serán muy difíciles; pero si nosotros, que nos llamamos socialistas, señalásemos esta dificultad sólo para *esquivar* el cumplimiento de semejantes tareas, en la práctica se borraría toda diferencia entre nosotros y los criados de la burguesía. La dificultad de las tareas de la revolución proletaria debe servir para estimular a los partidarios del proletariado a un estudio más atento y más concreto de los medios para cumplir esas tareas.

Por aparato del Estado se entiende, ante todo, el ejército permanente, la policía y los funcionarios. Cuando los escritores de *Nóvaya Zhizn* afirman que el proletariado no podrá adueñarse técnicamente de ese aparato, revelan la más crasa ignorancia, a la par que la falta de deseo de tener en cuenta la realidad de la vida y las consideraciones hechas ya hace mucho tiempo en las publicaciones bolcheviques.

Los colaboradores de *Nóvaya Zhizn* se consideran todos, si no precisamente marxistas, por lo menos conocedores del marxismo, socialistas cultos. Pues bien, Marx, basándose en la experiencia de la Comuna de París enseña que el proletariado *no puede* simplemente tomar posesión de la máquina del Estado ya existente y ponerla en marcha para sus propios fines; que el proletariado debe *destruir* esa máquina y sustituirla por otra nueva (de eso trato más por extenso en un trabajo, cuyo primer cuaderno está ya terminado y que pronto se publicará con el titulo: *El Estado y la Revolución*. *La doctrina del marxismo sobre el Estado y las tareas del proletariado en la revolución*). Esa nueva máquina del Estado fue creada por la Comuna de París, y los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de Rusia representan también un "aparato del Estado" *del mismo tipo*. Este hecho lo he venido señalando reiteradamente desde el 4 de abril de 1917 y a él se refieren también los acuerdos de las conferencias bolcheviques e igualmente nuestras publicaciones. *Nóvaya Zhizn*, naturalmente, podía haberse declarado en completo desacuerdo tanto con Marx como con los bolcheviques, pero no eludir de lleno este problema, ya que hacer esto un periódico que con tanta frecuencia y tan desdeñosamente reprocha a los bolcheviques el no asumir, según él, posición seria ante problemas difíciles, equivale a otorgarse un certificado de pobreza espiritual.

El proletariado *no* puede "adueñarse" del "aparato del Estado" y "ponerlo en marcha". Pero sí puede *destruir* todo lo que hay de opresor, de rutinario, de incorregiblemente burgués en el antiguo aparato del Estado, sustituyéndolo por uno nuevo, por *su propio aparato*. Este aparato lo constituyen precisamente los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

No se puede dejar de señalar como absolutamente monstruoso el que *Nóvaya Zhizn* se haya olvidado por completo de este "aparato del Estado". Las gentes de *Nóvaya Zhizn*, que razonan teóricamente de este modo, proceden en el campo de la teoría política, en sustancia, como los demócratas constitucionalistas en el terreno de la práctica política. En efecto, si el proletariado y la democracia revolucionaria *no necesitan* ningún nuevo aparato del Estado, entonces los Soviets pierden toda razón de ser, todo derecho a la existencia, y siendo así, ¡los demócratas constitucionalistas partidarios de Kornílov *tienen razón* cuando pretenden reducir a la nada a los Soviets!

Este monstruoso error teórico y la ceguera política de *Nóvaya Zhizn* son tanto más abominables, cuanto que hasta los mencheviques internacionalistas (con quienes *Nóvaya Zhizn* fue a las últimas elecciones de la Duma municipal de Petrogrado formando un bloque), en esta cuestión, se aproximan en cierto grado a los bolcheviques. Así, en la declaración de la mayoría de los Soviets, leída por el camarada Mártov en la Conferencia Democrática, se dice:

"...Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, creados en los primeros días de la revolución por el potente impulso del verdadero genio creador del pueblo, han formado la nueva armazón del sistema de Estado revolucionario, que ha venido a sustituir a la armazón caduca del sistema de Estado del viejo régimen..."

Es un modo de expresarse demasiado elegante, es decir, lo ampuloso de la expresión encubre aquí la falta de claridad del pensamiento político. Los Soviets *no* han sustituido *todavía* a la vieja "armazón" y esta vieja "armazón" *no* es el sistema de Estado del viejo régimen, sino el sistema de Estado *tanto* del zarismo *como* de la república burguesa. Sin embargo, Mártov se sitúa aquí a mucha mayor altura que la gente de *Nóvaya Zhizn*.

Los Soviets son un nuevo aparato del Estado que, en primer lugar, proporciona la fuerza armada de los obreros y de los campesinos, fuerza que no está, como lo estaba la del viejo ejército permanente, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho; en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; en el sentido revolucionario, no puede ser reemplazada por ninguna otra. En segundo lugar, este aparato proporciona una ligazón tan estrecha e indisoluble con las masas, con la mayoría del pueblo, una ligazón tan fácil de controlar y renovar, que en vano buscaremos nada análogo en el viejo aparato del Estado. En tercer lugar, este aparato, por ser elegibles y revocables a voluntad del pueblo, sin formalidades burocráticas, los hombres que lo integran, es mucho más democrático que los aparatos anteriores. En cuarto lugar, este aparato asegura una sólida ligazón con las profesiones más diversas, facilitando de este modo, sin burocracia, las más distintas y más profundas reformas. En quinto lugar, constituye una forma de organización de la vanguardia, es decir, de la parte más consciente, más enérgica y más avanzada de las clases *oprimidas*, de los obreros y de los campesinos, siendo de este modo un aparato mediante el cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, educar, instruir y llevar tras de sí *a toda la gigantesca masa* de estas clases que hasta hoy permanecía completamente al margen de la vida política, al margen de la historia. En sexto lugar, brinda la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, de reunir en la persona de los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa *y la ejecución de las leyes*. Comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia.

En 1905, nuestros Soviets no fueron, por decirlo así, más que un embrión, pues existieron sólo unas semanas. Es evidente que en las condiciones de entonces no podía ni pensarse en su desarrollo completo. Otro tanto acontece en la revolución de 1917, pues el término de varios meses es extremadamente corto y, sobre todo, porque los dirigentes eseristas y mencheviques *prostituían* los Soviets, los convertían en corrillos de parlanchines, en apéndices de la política conciliadora de los caudillos. Bajo la dirección de los Líber, Dan, Tsereteli y Chernov, los Soviets se iban descomponiendo y pudriendo en vida. Los Soviets sólo podrán desarrollarse verdaderamente, desplegar a fondo sus fuerzas potenciales y su capacidad al adueñarse de *todo* el Poder del Estado, pues de otro modo *no tienen nada que hacer* y quedan reducidos a simples células embrionarias (estado que no puede durar mucho tiempo) o juguetes. La "dualidad de Poder" es la parálisis de los Soviets.

Si la iniciativa popular de las clases revolucionarias no hubiera creado los Soviets, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso, pues, con el viejo aparato, el proletariado no podría, indudablemente mantenerse en el Poder, y en cuanto al nuevo aparato, es imposible crearlo de golpe. La triste historia de la prostitución de los Soviets por Tsereteli y Chernov, la historia de la "coalición", es al mismo tiempo la historia de la emancipación de los Soviets de las ilusiones pequeñoburguesas, de su peregrinación por el "purgatorio" del estudio práctico de toda la vileza y de toda la impureza de *todas* y *cada una* de las coaliciones burguesas. Confiemos en que el fuego de ese "purgatorio", lejos de debilitar a los Soviets, los haya templado.

* * *

La dificultad principal de la revolución proletaria estriba en realizar en escala nacional el sistema más preciso y concienzudo de contabilidad y control, de *control obrero* sobre la producción y distribución de los productos.

Cuando los escritores de *Nóvaya Zhizn* nos acusaban de caer en el sindicalismo al lanzar la consigna del "control obrero", nos ofrecían un ejemplo típico de la aplicación escolar-simplista de ese "marxismo" no estudiado ni meditado, sino *aprendido de memoria* a la manera de Struve. El sindicalismo desecha la dictadura revolucionaria del proletariado o la relega, lo mismo que el Poder político en general, al último plano. Nosotros, en cambio, la colocamos en primer lugar. Y si, inspirándonos en las ideas de *Nóvaya Zhizn*, dijésemos: "¡*nada* de control obrero, *sino* control del Estado!", lanzaríamos una frase reformista burguesa, una fórmula que en el fondo sería perfectamente democonstitucionalista, pues los demócratas constitucionalistas no tienen nada que oponer a la *participación* de los obreros en el control del "Estado". Los demócratas constitucionalistas kornilovistas saben muy bien que semejante participación es, para la burguesía, el mejor medio de engañar a los obreros, el mejor método de *sobornar* refinadamente, en el sentido político, a toda esta pandilla de los Gvózdiev, Nikitin, Prokopóvich, Tsereteli y demás.

Cuando nosotros decimos: "control obrero", colocando siempre esta consigna *junto* a la de

dictadura del proletariado, *inmediatamente* después de ella, damos a entender con nitidez a qué Estado nos referimos. El Estado es el órgano de la dominación de *una clase*. ¿De qué clase? Si es de la burguesía, es precisamente un sistema de Estado democonstitucionalista-kornilovista-"kerenskiano", a causa del cual el pueblo obrero de Rusia padece hace ya más de medio año el mal kornilovista y kerenskiano. Si es del proletariado, si se trata de un Estado proletario, *es decir*, de la dictadura del proletariado, entonces *si puede* el control obrero erigirse en un régimen general, universal, omnipresente, minucioso y concienzudo *de cálculo* de la producción y distribución de los productos.

En ello radica la dificultad principal, la tarea esencial de la revolución proletaria, es decir, de la revolución socialista. Sin los Soviets esta tarea sería, a lo menos para Rusia, insoluble. En los Soviets *apunta* esa labor organizativa del proletariado gracias a la cual *se puede* resolver esta tarea de alcance histórico-universal.

Aquí llegamos a otro aspecto del problema relativo al aparato estatal. Además del aparato de "opresión" por excelencia, que forman el ejército permanente, la policía y los funcionarios, el Estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, un aparato que efectúa, si vale expresarse así, un vasto trabajo de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo de la supeditación a los capitalistas, *cortar*, *romper*, *desmontar* todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, *subordinarlo* a los Soviets proletarios y darle un carácter más vasto, más universal y más popular. Esto *se puede* hacer, apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (así como la revolución proletaria, en general, sólo es capaz de lograr su objetivo apoyándose en estas conquistas).

El capitalismo creó *aparatos* de cálculo en forma de bancos, consorcios, el correo, las cooperativas de consumo y los sindicatos de funcionarios. *Sin los grandes bancos, el socialismo seria irrealizable*.

Los grandes bancos *constituyen* el "aparato del Estado" que *necesitamos* para realizar el socialismo y que *tomamos ya formado* del capitalismo; aquí nuestra tarea consiste en *extirpar* todo aquello que *desfigura al modo capitalista* ese magnífico aparato, en hacerlo *aún mayor*, aún más democrático, aún más universal. La cantidad se trocará en calidad. Un banco único del Estado, el más grande de los grandes, con sucursales en cada distrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato *socialista*. Supone una *contabilidad* nacional, un *cálculo* nacional de la producción y distribución de los productos; es, por decirlo así, como el *esqueleto* de la sociedad socialista.

De este "aparato del Estado" (que bajo el capitalismo no es totalmente del Estado, pero que en nuestras manos, bajo el socialismo, será íntegramente del Estado) podemos "apoderarnos" y "ponerlo en marcha" de un solo golpe, con un solo decreto, pues el trabajo efectivo de contabilidad, de control, de registro, de estadística y de cálculo corre aquí a cargo de *empleados*, la mayoría de los cuales son por sus condiciones de vida proletarios o semiproletarios.

Con un solo decreto del gobierno proletario se podrá y se deberá hacer de todos esos empleados funcionarios del Estado, exactamente lo mismo que los perros guardianes del capitalismo, por el estilo de Briand y de otros ministros burgueses, convierten a los ferroviarios huelguistas, por medio de un decreto, en funcionarios públicos. Nosotros necesitaremos y *podremos* tener semejantes funcionarios del Estado en número mucho más considerable, pues el capitalismo ha simplificado las funciones de cálculo y de control, reduciéndolas a *asientos* relativamente sencillos, al alcance de cualquier persona que sepa leer y escribir.

A condición de que esto se haga bajo el control y la inspección de *los Soviets*, será perfectamente factible, tanto técnicamente (gracias a la labor previa realizada para nosotros por el capitalismo y el capitalismo financiero) como políticamente, convertir en funcionarios del Estado a la masa de los empleados de banca, personal de los consorcios, empleados de comercio, etc., etc.

Contra los altos empleados, que son muy poco numerosos, pero que tienden hacia los capitalistas, no. habrá más remedio que proceder con "rigor", lo mismo que contra los capitalistas. Unos y otros opondrán *resistencia*. Esta resistencia habrá que *vencerla*. Y si el inmortalmente ingenuo Peshejónov, ya en junio de 1917, balbuceando como un auténtico "niño político", afirmaba que "la resistencia de los capitalistas ya está vencida", *el proletariado hará en serio una realidad* de esa frase pueril, de esa jactancia infantil, de esa salida propia de un chiquillo.

Nosotros podemos hacerlo, pues se trata de vencer la resistencia de una minoría insignificante de la población, literalmente de un puñado de hombres, sobre cada uno de los cuales las organizaciones de empleados, los sindicatos, las cooperativas de consumo y los Soviets establecerán un *control* tal, que cada Tit Titych quedará *cercado* como los franceses en Sedán[180]. A estos Tit Titych los conocemos por sus nombres: no hay más que repasar las listas de los directores, miembros de los consejos de administración, principales accionistas, etc. No

[180] *Sedán*: ciudad de Francia, en cuya zona fue derrotado en toda la línea por las tropas prusianas el ejército francés, al mando de Mac-Mahon, el 1-2 de septiembre de 1870 durante la guerra franco-prusiana. Cayeron prisioneros más de 100.000 hombres, con el emperador Napoleón III a la cabeza.

pasarán de unos cuantos cientos o, a lo sumo, de unos cuantos miles en *toda* Rusia; el Estado proletario, con el aparato de los Soviets, organizaciones de empleados, etc., puede poner junto a cada uno de ellos a diez y hasta cien encargados de su control, de modo que el *control obrero* (sobre los capitalistas) quizá consiga no ya "vencer", sino *imposibilitar* cualquier resistencia.

La "clave" de la cuestión no consistirá siquiera en la confiscación de bienes de los capitalistas, sino precisamente en el control obrero omnímodo, ejercido en escala nacional, sobre los capitalistas y sus posibles adeptos. La confiscación por sí sola no basta, pues no encierra ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución equitativa. Sustituiremos fácilmente la confiscación por la imposición de un gravamen justo (aplicando, aunque sólo sea, la tarifa de "Shingariov"), pero a condición de excluir la posibilidad de eludir el control, de ocultar la verdad, de esquivar la ley. Y esto *se conseguirá sólo* mediante el control obrero del Estado obrero.

*La sindicación obligatoria*, es decir, la organización obligatoria en consorcios bajo el control del Estado, es una medida preparada ya por el capitalismo; ha sido realizada ya en Alemania por el Estado de los junkers y será completamente realizable en Rusia, para los Soviets, para la dictadura del proletariado; he aquí lo que *nos proporcionará un "aparato del Estado"* universal, moderno y exento de todo burocratismo[181].

* * *

El cuarto argumento de los abogados de la burguesía es que el proletariado no podrá "poner en marcha" el aparato del Estado. Después del anterior, este argumento no dice nada nuevo. Naturalmente, no podríamos adueñarnos del viejo aparato ni ponerlo en marcha. El nuevo aparato, los Soviets, ha sido puesto *ya* en marcha por el "potente impulso del verdadero genio creador del pueblo". Sólo es necesario librarlo de las *ataduras* que le impusieron, durante su caudillaje, los líderes eseristas y mencheviques. Este aparato está *ya* en marcha y sólo es necesario arrojar de él los monstruosos aditamentos pequeñoburgueses que le impiden marchar a todo vapor, siempre adelante y adelante.

Dos circunstancias hemos de analizar aquí, para completar lo que dejamos expuesto: primero, los nuevos recursos de control creados *no* por nosotros, sino por el capitalismo en su fase militar-imperialista; segundo, la importancia de vigorizar la democracia en la obra de *gobierno* de un Estado de tipo proletario.

El monopolio del trigo y el sistema de racionamiento del pan no fueron implantados por nosotros, sino por el Estado capitalista beligerante. Este ha creado ya, en el marco del capitalismo, el servicio general obligatorio de trabajo, que es un régimen presidiario militar para los obreros. Pero también aquí, como en toda su obra histórica de creación, el proletariado toma sus armas del capitalismo, no las "inventa" ni las "crea de la nada".

El monopolio del trigo, el sistema de racionamiento del pan, el servicio general obligatorio de trabajo son, en manos del Estado proletario, en manos de los Soviets investidos de todo el Poder, el medio más eficaz de cálculo y de control. Un medio que, hecho extensivo a los capitalistas y *a los ricos en general*, aplicado *por los obreros*, representará una fuerza jamás vista en la historia "para poner en marcha" el aparato del Estado, para vencer la resistencia de los capitalistas y para someter a éstos al Estado proletario. Este recurso del control y del *trabajo obligatorio* es más fuerte que las leyes de la Convención[182] y su guillotina. La guillotina *sólo* servía para intimidar, para vencer la resistencia *activa*. *Y a nosotros no nos basta eso*.

No nos basta, pues no sólo necesitamos "intimidar" a los capitalistas, a fin de hacerles sentir la omnipotencia del Estado proletario y de que no se atrevan a pensar en desplegar una resistencia activa contra él. Necesitamos vencer también la resistencia *pasiva*, indudablemente más peligrosa y más nociva todavía. Pero no basta con que venzamos todo género de resistencias, sino que, además, debemos *obligarles a trabajar* dentro de los nuevos límites de organización del Estado. No basta con "echar" a los capitalistas, sino que hay que ponerlos *al nuevo*

[181] Véase para más detalles sobre la importancia de la sindicación obligatoria mi folleto *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*.

[182] *Convención*: Tercera Asamblea. Nacional durante la revolución burguesa francesa de fines del siglo XVIII. La Convención fue creada en calidad de máxima institución representativa en Francia como resultado de la insurrección popular del 10 de agosto de 1792, que derrocó la monarquía. Las elecciones a la Convención se celebraron en agosto y septiembre de dicho año. Los diputados elegidos a ella formaron tres grupos: los jacobinos, ala izquierda; los girondinos, ala derecha, y el "pantano", integrado por la mayoría vacilante. El 21 de septiembre, bajo la presión de las masas populares, la Convención proclamó la abolición del Poder del rey en el país y el día 22 proclamó la república. La Convención existió hasta el 26 de octubre de 1795. Su labor más fecunda tuvo lugar en el periodo de la dictadura jacobina (31 de mayo-2 de junio de 1793-27 de julio de 1794), durante la cual los girondinos fueron expulsados de la Convención. La Convención acabó definitivamente con el feudalismo, reprimió despiadadamente a todos los elementos contrarrevolucionarios y conciliadores y luchó contra la intervención extranjera. Al mismo tiempo, la Convención afirmó la intangibilidad del derecho de propiedad privada.
Después del golpe de Estado contrarrevolucionario del 9 de termidor (27 de julio de 1794) y una vez adoptada la llamada Constitución del III año, la Convención termidoriana fue disuelta el 26 de octubre de 1795.

*servicio del Estado* (después de deshacernos de los inservibles, de los "resistentes" incorregibles). Y esto se refiere a los capitalistas y también a cierto sector elevado de los intelectuales burgueses, de los funcionarios, etc.

Disponemos de los medios necesarios para ello. El propio Estado capitalista beligerante ha puesto en nuestras manos los medios y las armas. Estos medios son: el monopolio del trigo, el racionamiento del pan y el servicio general obligatorio de trabajo. "El que no trabaja no come": he ahí la norma fundamental, primerísima y más importante que los Soviets de diputados obreros pueden implantar e implantarán tan pronto como se adueñen del Poder.

Cada obrero tiene un carnet de trabajo. No le humilla este documento, aunque *hoy*, indudablemente, es un documento acreditativo de la esclavitud asalariada capitalista, testimonio de que el trabajador a cuyo nombre está extendido pertenece a tal o cual parásito.

Los Soviets implantarán el carnet de trabajo *para los ricos*, y *luego*, paulatinamente, para toda la población (en un país agrario, probablemente, pasará mucho tiempo antes de que el carnet de trabajo sea necesario para la inmensa mayoría de los campesinos). El carnet de trabajo dejará de ser el signo distintivo de los "parias", dejará de ser el documento de las castas "inferiores", prueba de la esclavitud asalariada. Se convertirá en prueba de que en la nueva sociedad no hay "obreros", pero, en cambio, no hay nadie que no sea *trabajador*.

Los ricos deberán recibir del sindicato de obreros o empleados que más afinidad tenga con la esfera de su actividad, un carnet de trabajo, y cada semana, o en los plazos que se determinen, el sindicato correspondiente deberá certificar que cumplen honradamente con su trabajo; sin esta condición no podrán obtener la tarjeta de pan ni víveres en general. Necesitamos -dirá el Estado proletario- buenos organizadores de bancos y consorcios industriales (los capitalistas tienen en este sentido más experiencia, y con gente experta el trabajo marcha mejor), necesitamos cada vez más y más que antes ingenieros, agrónomos, técnicos, especialistas de todo género con una formación científica. A todos estos trabajadores les asignaremos tareas adecuadas a sus fuerzas y a sus hábitos; probablemente no estableceremos sino en forma gradual la igualdad absoluta de la remuneración, dejando a estos especialistas una remuneración más alta para el período de transición, pero los someteremos al control obrero en todos los aspectos de su actividad y conseguiremos la aplicación plena e incondicional del principio de que "el que no trabaja no come". La forma de organización del trabajo no la inventamos, sino que la tomamos ya hecha del capitalismo: bancos, consorcios, las mejores fábricas, estaciones experimentales, academias, etc. No tendremos más que adoptar lo mejor de la experiencia de los países avanzados.

Y, desde luego, no pecaremos en lo más mínimo de utopismo, ni nos saldremos del terreno de las consideraciones prácticas más sensatas, si decimos: toda la clase capitalista nos opondrá la resistencia más tenaz, pero la organización de toda la población en Soviets quebrará esa resistencia. A los capitalistas que opongan una resistencia especialmente tenaz, a los más insubordinados, habrá que castigarlos, claro está, con la confiscación de todos sus bienes y con pena de cárcel, pero, en cambio, la victoria del proletariado *multiplicará* los casos como el siguiente, que he leído en *Izvestia* de hoy.

"El 26 de septiembre se han presentado al Consejo Central de Comités de Fábrica dos ingenieros, declarando que un grupo de colegas suyos ha decidido constituir una asociación de ingenieros socialistas. Considerando que el momento actual es en realidad el comienzo de la revolución social, la asociación se pone a disposición de las masas obreras y desea, en defensa de los intereses de los obreros, actuar de pleno acuerdo con las organizaciones obreras. Los representantes del Consejo Central de Comités de Fábrica han contestado que el Consejo formará con mucho gusto en su organización una sección de ingenieros, cuyo programa contenga las tesis fundamentales de la I Conferencia de Comités de Fábrica sobre el control obrero de la producción. Próximamente se celebrará una reunión conjunta de los delegados del Consejo Central de Comités de Fábrica con el grupo iniciador de la asociación de ingenieros socialistas" (*Izvestia* del 27 de septiembre de 1917).

* * *

Se nos dice que el proletariado no será capaz de poner en marcha el aparato del Estado.

Después de la revolución de 1905, gobernaban a Rusia 130.000 terratenientes, y gobernaban sobre 150 millones de personas, con un sinfín de violencias, con escarnios sin límites, obligando a una inmensa mayoría a trabajar como forzados y a vivir semihambrientos.

Y ahora resulta que no podrán gobernar a Rusia 240.000 miembros del Partido Bolchevique, gobernar en interés de los pobres y contra los ricos. Esas 240.000 personas tienen ya ahora a su favor, por lo menos, un millón de votos de la población adulta, porque la experiencia de Europa y la de Rusia -por ejemplo, las elecciones de agosto a la Duma de Petrogrado- establecen precisamente esa proporción entre los efectivos del Partido y los sufragios emitidos a su favor. Ya tenemos un "aparato estatal" de *un millón* de personas, fieles al Estado socialista por convicción, y no por embolsar el 20 de cada mes una bonita suma.

Es más, tenemos un "recurso maravilloso" para

*decuplicar* en seguida, de golpe, nuestro aparato estatal, un recurso del que nunca ha dispuesto ni puede disponer ningún Estado capitalista. Este recurso maravilloso es la incorporación de los trabajadores, de los pobres, al trabajo cotidiano de dirección del Estado.

Para explicar cuán fácil es de aplicar ese maravilloso recurso, cuán infalible es su eficacia, escogeremos el ejemplo más sencillo y más claro.

El Estado necesita desahuciar de su vivienda, valiéndose de apremio, a una familia, para alojar en ella a otra. Esto lo hace a cada paso el Estado capitalista, y lo hará también nuestro Estado proletario o socialista.

El Estado capitalista desahucia a una familia obrera que, habiendo perdido a la persona que la mantenía, deja de pagar el alquiler. Aparece el alguacil, un policía o un guardia, o un pelotón entero. En un barrio obrero, para ejecutar un desahucio, tiene que acudir un destacamento de cosacos. ¿Por qué? Porque el alguacil y el guardia se niegan a ir sin el auxilio de una nutrida escolta militar. Saben que el espectáculo del desahucio suele provocar en toda la población de los alrededores, en miles y miles de personas, llevadas casi a la desesperación, una ira tan furiosa, un odio tal contra los capitalistas y contra el Estado capitalista, que el alguacil y todo el pelotón de guardias pueden quedar despedazados en un momento. Hacen falta importantes fuerzas armadas, hay que traer a una gran ciudad unos cuantos regimientos, precisamente de alguna zona alejada, para que los soldados no sepan nada de la vida de los pobres de la ciudad, para que no puedan "contagiarse" de socialismo.

El Estado proletario recurre a la coerción para instalar en la vivienda de un rico a una familia extremadamente necesitada. Nuestro destacamento de la milicia obrera se compone, supongamos de 15 personas: dos marinos, dos soldados, dos obreros conscientes (bastará que uno de ellos sea miembro de nuestro Partido o simpatizante), un intelectual y ocho trabajadores pobres, y entre ellos, por lo menos, cinco mujeres, criados, peones, etc. El destacamento se presenta en la casa de la familia rica, la revisa y se encuentra con cinco habitaciones ocupadas por dos hombres y dos mujeres. "Ciudadanos -les dicen-, acomódense ustedes por este invierno en dos habitaciones y dejen otras dos para alojar en ellas a dos familias que viven en el sótano. Temporalmente, mientras con la ayuda de los ingenieros (¿usted es ingeniero. verdad?) no hayamos construido buenas viviendas para todos, forzosamente tendrán ustedes que estrecharse un poco. Su teléfono se pondrá a disposición de diez familias, con lo cual se economizarán unas cien horas de trabajo, caminatas por tiendas, etc. Además, hay en su familia dos semiobreros desocupados, que pueden ejecutar un trabajo fácil: una ciudadana de 55 años y un ciudadano de 14. Harán diariamente una guardia de 3 horas para velar por la distribución justa de víveres entre las 10 familias y llevar el correspondiente registro. El ciudadano estudiante que forma parte de nuestro destacamento redactará ahora en dos copias esta orden oficial, y ustedes tendrán la bondad de firmarnos una declaración, por la que se comprometan a cumplirla exactamente".

Tal podría ser, a mi juicio, expuesta en ejemplos concretos, la diferencia entre el aparato y la administración estatal vieja, burguesa, y la nueva, socialista.

Nosotros no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado. En eso estamos de acuerdo con los demócratas constitucionalistas, con Breshkóvskaya y con Tsereteli. Pero nos diferenciamos de estos ciudadanos por el hecho de que exigimos que se rompa inmediatamente con el prejuicio de que *administrar* el Estado, llevar a cabo el trabajo cotidiano de administración, es cosa que sólo pueden hacer los ricos o funcionarios procedentes de familias ricas. Nosotros exigimos que el *aprendizaje* de la administración del Estado corra a cargo de obreros y soldados conscientes y que se acometa sin demora, es decir, que se *empiece* inmediatamente a hacer participar en este aprendizaje a todos los trabajadores, a toda la población pobre.

Ya sabemos que los demócratas constitucionalistas están también dispuestos a enseñar al pueblo los principios de la democracia. Las damas democonstitucionalistas están dispuestas a dar conferencias a las criadas sobre la igualdad de derechos de la mujer, inspirándose en las mejores fuentes inglesas y francesas. Y quizá, en un próximo concierto-mitin, miles de espectadores verán en el escenario dar un "ósculo de paz": la señora conferenciante democonstitucionalista besará a Breshkóvskaya, Breshkóvskaya al ex ministro Tsereteli, y el pueblo, agradecido, aprenderá de este modo prácticamente lo que son la igualdad, la libertad y la fraternidad republicanas...

Sí, reconocemos que los demócratas constitucionalistas, Breshkóvskaya y Tsereteli son, a su modo, fieles a la democracia y la predican al pueblo. Pero ¡qué se le va a hacer!, nosotros tenemos una idea algo distinta de la democracia.

A nuestro modo de ver, para mitigar los inauditos sufrimientos y desgracias originados por la guerra, así como para curar las horribles heridas que ésta ha causado al pueblo, se impone una democracia *revolucionaria*, se imponen medidas *revolucionarias*, cabalmente del tipo de la que hemos puesto como ejemplo en la distribución de viviendas en beneficio de los pobres. *Del mismo modo* hay que proceder en la ciudad y en el campo con los víveres, con las prendas de vestir, con el calzado, etc., y en el campo,

con la tierra y lo demás. Para administrar el Estado en *este* sentido, podemos *disponer en seguida* de un aparato *estatal* de unos diez millones de hombres, si no veinte, un aparato como jamás lo ha conocido ningún Estado capitalista. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con la adhesión completa, sin reservas, de la inmensa mayoría de la población. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con obreros conscientes, disciplinados por un largo "aprendizaje" capitalista (no en vano hemos estado estudiando en la escuela del capitalismo), obreros que son *capaces* de formar una milicia obrera y de ampliarla *paulatinamente* (comenzando a ampliarla en seguida) hasta convertirla en milicia *general de todo el pueblo*. Los obreros conscientes deben dirigir, pero pueden incorporar a la labor de administración a verdaderas masas de trabajadores y oprimidos.

Claro que no podrán evitarse los errores en los primeros pasos del funcionamiento de ese nuevo aparato; ¿pero es que no cometieron errores los campesinos cuando, al quedar en libertad después de la servidumbre, empezaban a llevar por cuenta propia sus asuntos? ¿Es que hay otro camino para enseñar al pueblo a gobernarse a sí mismo, para evitar los errores, que no sea el de la práctica, el de instaurar inmediatamente un verdadero autogobierno popular? Hoy por hoy, lo más importante es acabar con el prejuicio intelectual burgués según el cual sólo pueden gobernar el Estado funcionarios especiales, totalmente dependientes del capital por la posición social que ocupan. Lo principal es poner término a un estado de cosas en que intentan gobernar como en el pasado los burgueses, los funcionarios y los ministros "socialistas" pero que no pueden gobernar, y a los siete meses se encuentran en un país de campesinos, ¡¡con una sublevación en el campo!! Lo más importante es infundir a los oprimidos y a los trabajadores fe en sus propias fuerzas, demostrarles en la práctica que pueden y deben ellos mismos establecer una distribución *justa*, severísimamente reglamentada, organizada, del pan, de todos los alimentos, de la leche, del vestido, de la vivienda, etc., *en interés de los pobres*. *No hay otro modo* de salvar a Rusia de la quiebra y de la perdición, y cuando se inicie honrada y decididamente en todas partes la entrega de la administración a proletarios y semiproletarios, se producirá un entusiasmo revolucionario de las masas nunca visto en la historia, se multiplicarán de tal modo las energías del pueblo en su lucha contra las calamidades, que muchas cosas que parecen imposibles a nuestras mezquinas y viejas fuerzas burocráticas serán realizables para las fuerzas de la masa de millones de hombres que *empiecen a trabajar para si* y no para el capitalista, para el señorito, para el burócrata, y no a la fuerza.

* * *

Relacionado con el problema del aparato del Estado, se halla también el problema del centralismo, que ha sido planteado de un modo muy enérgico y muy poco feliz por el camarada Bazárov, en el número 138 de *Nóvaya Zhizn* del 27 de septiembre, en un artículo titulado *Los bolcheviques y el problema del Poder*.

El camarada Bazárov razona del modo siguiente: "Los Soviets no constituyen un aparato apto para todas las esferas de la vida del Estado", pues una experiencia de siete meses ha demostrado y lo confirman "decenas y cientos de pruebas documentales que obran en la Sección Económica del Comité Ejecutivo de Petersburgo", que los Soviets, aunque en muchos lugares han tenido efectivamente "todo el Poder", "no han podido conseguir en su lucha contra la ruina económica resultados algo satisfactorios". Hace falta un aparato "dividido por ramas de producción, rigurosamente centralizado dentro de cada rama y subordinado a un centro único del Estado". "No se trata -¡fijaos!- de sustituir el viejo aparato, sino sólo de reformarlo... por más que los bolcheviques se burlen de los hombres de planes... "

Todos estos razonamientos del camarada Bazárov son, en verdad, asombrosamente torpes, como eco de las ideas de la burguesía, ¡de cuyo punto de vista de clase son reflejo!

En efecto, es sencillamente ridículo (si no es una simple repetición de la interesada mentira de clase de los capitalistas) afirmar que los Soviets hayan tenido jamás en alguna parte de Rusia "todo el Poder". Tener todo el Poder significa poseer todo el suelo, todos los bancos, todas las fábricas, y quien tenga la menor noción de las enseñanzas de la historia y de los datos científicos concernientes a la relación entre la política y la economía, no podrá "olvidar" este hecho tan "insignificante".

El método engañoso de la burguesía consiste en que *sin* entregar el Poder a los Soviets, *saboteando* todas sus medidas serias, reteniendo el gobierno en sus manos, conservando el Poder sobre la tierra y sobre los bancos, etc., ¡¡echa luego sobre los hombros de los Soviets la responsabilidad por la ruina económica!! Esta es cabalmente la triste experiencia de la coalición.

Los Soviets no han tenido jamás en sus manos todo el Poder, y sus medidas no han podido ser más que paliativos, aumentando la confusión.

Querer convencer a los bolcheviques, centralistas por convicción y por el programa y por la táctica de todo su Partido, de la necesidad del centralismo, es, verdaderamente, algo que está de más. Si los escritores de *Nóvaya Zhizn* se dedican a trillar en paja de ese modo, esto sucede sólo porque no han comprendido en absoluto el sentido ni el alcance de nuestras burlas contra su punto de vista del interés "general del Estado". Y no lo han comprendido

porque la gente de *Nóvaya Zhizn* reconoce la teoría de la lucha de clases sólo *de palabra* y no por convicción. Repitiendo unas cuantas frases aprendidas de memoria acerca de la lucha de clases, se desvían a cada paso hacia la tendencia teóricamente ridícula y prácticamente reaccionaria de colocarse "por encima de las clases", y llaman a ese servilismo para con la burguesía plan "general del Estado".

El Estado, amables señores, es un concepto de clase. El Estado es un órgano o un instrumento de violencia de una clase sobre otra. Y mientras sea un instrumento mediante el cual la burguesía ejerza la violencia sobre el proletariado, no habrá más consigna proletaria que una: *destruir* ese Estado. Pero cuando el Estado sea proletario, cuando sea para el proletariado un instrumento de violencia sobre la burguesía, entonces seremos partidarios, íntegra e incondicionalmente, de un Poder firme y del centralismo.

O para decirlo en términos más populares: no nos burlamos de los "planes", sino de que Bazárov y Cía. no comprendan que, negando el "control obrero", negando la "dictadura del proletariado", lo que hacen es *defender* la dictadura de la burguesía. No hay término medio; el término medio sólo es una ilusión vana de los demócratas pequeñoburgueses.

Ninguno de nuestros órganos dirigentes, ningún bolchevique ha tenido nunca nada que oponer al *centralismo* de los Soviets, a su unificación. Ninguno de nosotros tiene nada que oponer a la organización de los comités de fábrica por ramas de producción y a su centralización. Bazárov *ha errado* el tiro.

Nosotros nos burlamos, nos hemos burlado y nos burlaremos, no del "centralismo", no de los "planes", sino del *reformismo*. Porque, después de la experiencia de la coalición, vuestro reformismo es profundamente ridículo. Y decir que "no se trata de sustituir el aparato, sino de reformarlo", es ser reformista, no es convertirse en demócrata revolucionario, sino en demócrata reformista. Pues el reformismo es precisamente eso: una serie de concesiones de la clase gobernante, y *no* su derrocamiento; una serie de concesiones con tal de conservar el Poder en *sus manos*.

Eso es precisamente lo que ha probado el medio año de gobierno de coalición.

Y de eso es de lo que nos burlamos. Sin meditar en la teoría de la lucha de clases, Bazárov se deja captar por la burguesía, que canta a coro: "Sí, señor, eso es; nosotros precisamente no nos oponemos a las reformas; somos partidarios de que los obreros intervengan en el control general del Estado; estamos perfectamente de acuerdo". Y, *objetivamente*, el bueno de Bazárov hace el oficio de vocero de los capitalistas.

Es lo que ha sucedido y sucederá siempre con las personas que, en situaciones de aguda lucha de clases, pretenden abrazar una posición "intermedia". Su incapacidad para comprender la lucha de clases es justamente lo que hace que la política de los que escriben en *Nóvaya Zhizn* sea un eterno y ridículo vaivén entre la burguesía y el proletariado.

¡Vengan esos "planes", amables ciudadanos! Aquí ya no se trata de política, ya no se trata de lucha de clases; aquí podéis rendir un buen servicio al pueblo. En vuestro periódico colaboran muchos economistas. Uníos a los ingenieros y demás elementos dispuestos a trabajar en los problemas de la regulación de la producción y de la distribución, consagrad el suplemento de vuestro gran "aparato" (de vuestro diario) al estudio práctico de los datos exactos sobre la producción y la distribución de los productos en Rusia, sobre los bancos y los consorcios, etc., etc., y prestaréis un servicio al pueblo; en ese terreno no resultará demasiado funesto vuestro empeño de sentaros entre dos sillas. Esa labor de formación de "planes" no os valdrá ya las burlas, sino la gratitud de los obreros.

Después de triunfar, el proletariado procederá del siguiente modo: encomendará a los economistas, a los ingenieros, a los agrónomos, etc., *bajo el control* de las organizaciones obreras, que elaboren un "plan" y lo comprueben; los pondrá a arbitrar recursos que permitan ahorrar trabajo mediante la centralización, y a estudiar los medios y métodos conducentes a asegurar el control más sencillo, menos costoso, más cómodo y universal. Estos servicios de los economistas, de los empleados de estadística, de los técnicos serán bien retribuidos, pero... no les daremos de comer si no trabajan a conciencia y sin reservas *en interés de los trabajadores*.

Somos partidarios del centralismo y de un "plan", pero de un centralismo y de un plan del Estado *proletario*; partidarios de la reglamentación proletaria de la producción y de la distribución en interés de los pobres, de los trabajadores y explotados, *contra* los explotadores. Y sólo estamos dispuestos a reconocer como "plan general del Estado" el que rompa la resistencia de los capitalistas y ponga todo el Poder en manos de la mayoría del pueblo, es decir, en manos de los proletarios y semiproletarios, de los obreros y de los campesinos pobres.

* * *

El quinto argumento consiste en decir que los bolcheviques no podrán sostenerse en el Poder, pues "la situación es extraordinariamente complicada..."

¡Altísima sabiduría! Ellos estarían dispuestos, tal vez, a avenirse a la revolución, pero sin esta "situación extraordinariamente complicada".

Semejantes revoluciones no existen, y los suspiros por tales revoluciones no son más que lamentaciones reaccionarias de intelectuales burgueses. Aunque la revolución comience en una situación que, al parecer, no sea muy complicada, ella misma, al desarrollarse,

crea *siempre* una situación *extraordinariamente* complicada. Porque una verdadera revolución, una revolución profunda, "popular", según expresión de Marx[183], es un proceso increíblemente complicado y doloroso de agonía de un régimen social caduco y de alumbramiento de un régimen social nuevo, de un nuevo régimen de vida de decenas de millones de hombres. La revolución es la lucha de clases y la guerra civil más agudas, más furiosas, más encarnizadas. En la historia no ha habido ni una sola gran revolución que se haya desarrollado sin guerra civil. Y sólo un hombre enfundado[184] puede pensar que una guerra civil es posible sin una "situación extraordinariamente complicada".

Sin situaciones extraordinariamente complicadas no hubieran estallado jamás revoluciones. Y quien teme a los lobos que no se interne en el monte.

En este quinto argumento no hay nada que analizar, pues no contiene razonamientos de carácter económico, ni político, ni ideas de ningún género. Lo único que contiene son los suspiros de hombres a quienes entristece y alarma la revolución. A modo de ilustración de esos suspiros, me permitiré referir aquí, dos pequeños recuerdos personales.

Poco antes de las jornadas de julio tuve una conversación con un ingeniero rico. Este ingeniero había sido, en un tiempo, revolucionario, afiliado al Partido Socialdemócrata, y hasta Bolchevique. Hoy no acierta a contener su temor, su indignación contra los obreros excitados e indómitos. "¡Si fuesen, por lo menos, como los obreros alemanes!", exclama (pues no en vano se trata de un hombre culto, que ha viajado por el extranjero)". Comprendo, naturalmente, que en general la revolución social es inevitable, pero en nuestro país, con este bajo nivel de nuestros obreros a consecuencia de la guerra..., no es una revolución, es ¡el abismo!"

El estaría dispuesto a reconocer la revolución social si la historia nos llevase a la revolución tan pacífica, tan serena, tan suave y exactamente como un tren rápido alemán llega al andén de una estación. El mozo de tren, muy digno, va abriendo las portezuelas del coche y exclama: "¡Estación Revolución Social! *Alle aussteigen*! (Todo el mundo debe apearse)". En esas condiciones, ¿por qué no dejar de ser ingeniero al servicio de los señores Tit Titych para pasar a ser ingeniero al servicio de las organizaciones obreras?

Este hombre ha visto huelgas. Sabe qué huracán de pasiones levanta siempre, hasta en los tiempos más pacíficos, la más simple huelga. Y se da cuenta, naturalmente, de que ese huracán tiene que ser muchos millones de veces más fuerte cuando la lucha de clases alce a *todo* el pueblo trabajador de un país gigantesco, cuando la guerra y la explotación hayan llevado casi a la desesperación a millones de hombres, martirizados durante siglos por los terratenientes, saqueados y maltratados durante décadas enteras por los capitalistas y los burócratas del zarismo. Comprende "teóricamente" todo eso, lo reconoce *de palabra*; está simplemente amedrentado por la "situación extraordinariamente complicada".

Después de las jornadas de julio, gracias a la atención particular con que me distinguía el gobierno de Kerenski, hube de refugiarme en la clandestinidad. Ocultaban a los nuestros, naturalmente, los obreros. En un apartado suburbio obrero de Petrogrado, en una pequeña vivienda obrera, nos servían la comida. La dueña de la casa pone el pan en la mesa, y el dueño dice: "¡Mira qué magnífico pan! Es que ahora "ellos" no se atreven a darnos pan malo. Ya nos habíamos olvidado de que en Petrogrado podía haber pan bueno".

Me sorprendió aquella apreciación de clase de las jornadas de julio. Mi pensamiento giraba en torno a la significación política de lo sucedido, valoraba el papel de los acontecimientos en la marcha general de las cosas, analizaba de qué situación había brotado aquel zigzag de la historia y qué nueva situación provocaría, cómo debíamos modificar nuestras consignas y nuestro aparato de partido para adaptarlo a las nuevas circunstancias. Yo, hombre que no ha conocido la miseria, no había pensado en el pan. Para mí, el pan era como algo que brotase por sí mismo, como una especie de producto accesorio del trabajo del escritor. A lo que es la base de todo, a la lucha de clases por el pan, el pensamiento llega, a través del análisis político, siguiendo un camino extraordinariamente complicado y tortuoso.

Y he aquí que un representante de la clase oprimida, aunque fuese uno de los obreros bien pagados e instruidos, ponía el dedo en la llaga con esa sencillez y esa rectitud admirables, con esa firme decisión y esa asombrosa claridad de pensamientos de la que a nosotros, los intelectuales, nos separa una distancia tan grande como de la tierra al cielo. El mundo entero se divide en dos campos: "nosotros", los trabajadores, y "ellos", los explotadores. Ni rastro de perplejidad por lo sucedido: es una de tantas batallas de la prolongada lucha del trabajo contra el capital. Donde se maneja el hacha, saltan astillas.

"¡Qué dolorosa es la "situación extraordinariamente complicada" de la revolución!", piensa y siente el intelectual burgués.

""Les" hemos apretado y "ellos" no se atreven ya a portarse insolentemente como antes. ¡Apretémosles más todavía y los echaremos definitivamente!", piensa y siente el obrero.

* * *

Sexto y último argumento: el proletariado "no será capaz de hacer frente a todo el empuje de las

[183] Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 12-IV-1871.

[184] *El hombre enfundado*: personaje del relato homónimo del escritor ruso A. Chéjov. Tipo del pequeño burgués de cortos alcances, que teme toda innovación e iniciativa.

fuerzas enemigas, que barrerá no sólo la dictadura del proletariado, sino, con ella, toda la revolución".

No tratéis de amedrentarnos, caballeros, que no lo conseguiréis. Ya hemos visto esas fuerzas enemigas y su empuje en la korniloviada (de la que la kerenskiada no se diferencia en nada). Todo el mundo ha visto, y el pueblo no lo olvida, cómo el proletariado y los campesinos pobres barrieron la korniloviada, en qué lamentable y ridículo atolladero se ven metidos los adeptos de la burguesía y los pocos representantes de los sectores locales de pequeños propietarios de tierra particularmente acomodados y particularmente "enemigos" de la revolución. Exhortando a los obreros a "tomar con paciencia" la kerenskiada (es decir, la korniloviada) y la falsificada Duma tsereteliana-bulyguiniana hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente (¡convocada al amparo de "medidas militares" contra los campesinos sublevados!), *Dielo Naroda*, en su número del 30 de septiembre, repite hasta la saciedad precisamente el sexto argumento de *Nóvaya Zhizn*, gritando hasta enronquecer: "El gobierno de Kerenski no se someterá bajo ningún concepto" (al Poder de los Soviets, al Poder de los obreros y campesinos, al que *Dielo Naroda*, para no ser menos que los héroes de los pogromos y los antisemitas, los monárquicos y los demócratas constitucionalistas, tilda como Poder "de Trotski y Lenín": ¡¡hasta esos recursos son buenos para los eseristas!!) .

Pero ni *Nóvaya Zhizn*, ni *Dielo Naroda* conseguirán amedrentar a los obreros conscientes. "El gobierno de Kerenski –decís- no se someterá bajo ningún concepto", es decir, hablando en términos más sencillos, más sinceros y más claros, volverá a repetir la korniloviada. ¡Y los señores de *Dielo Naroda* se atreven a sostener que esto equivaldrá a una "guerra civil" con "perspectivas aterradoras"!

¡No, señores, no conseguiréis engañar a los obreros! No será una guerra civil, sino un motín desesperado de un puñado de kornilovistas. ¿O es que se empeñan en "no someterse" al pueblo y en provocar a todo trance una nueva edición aumentada de lo que sucedió en Víborg con los kornilovistas? *Si* es eso lo que los eseristas *desean*, si es eso lo que desea Kerenski, miembro del partido eserista, puede llevar al pueblo a extremos de furia. Pero con eso, señores, no conseguiréis amedrentar a los obreros ni a los soldados.

Es un cinismo sin límites: han falsificado la nueva Duma bulyguiniana, poniendo en su ayuda, mediante manejos sucios, a cooperativistas reaccionarios y a los kulaks del campo e incorporándoles capitalistas y terratenientes (los llamados elementos del censo), ¡y con esa banda de kornilovistas quieren *sabotear la voluntad del pueblo*, la voluntad de los obreros y campesinos!

¡Han llevado las cosas a tal extremo, que en un país campesino se levanta una oleada de sublevaciones campesinas que lo inunda todo! Imagínense lo que significa provocar una insurrección de campesinos en una república democrática con un 80% de población campesina... El mismo *Dielo Naroda*, periódico de Chernov, órgano del partido de los "socialistas revolucionarios", que el 30 de septiembre tenía el cinismo de aconsejar "paciencia" a los obreros y campesinos, en su artículo de fondo del 29 de septiembre se había visto obligado a reconocer:

"Hasta hoy, no se ha hecho *casi nada* para acabar con las relaciones de *avasallamiento* que todavía siguen *imperando* en el campo, precisamente en la Rusia central".

Y en el mismo editorial del 29 de septiembre, el propio *Dielo Naroda* dice que "la impronta de Stolypin se deja sentir todavía con fuerza" en los métodos de los "ministros revolucionarios". O, diciéndolo en términos más claros y más sencillos, el periódico llama *stolypinistas* a Kerenski, Nikitin, Kishkín y Cía.

Los "stolypinistas" Kerenski y Cía., que han obligado a los campesinos a sublevarse, adoptan ahora "medidas militares" contra los campesinos y consuelan al pueblo con la convocatoria de la Asamblea Constituyente (aunque Kerenski y Tsereteli ya *han engañado* una vez al pueblo, cuando declararon solemnemente, el 8 de julio, que la Asamblea Constituyente se reuniría el 17 de septiembre, según lo acordado, y luego, *faltando a su palabra*, y hasta obrando en contra del consejo del *menchevique Dan*, aplazaron la convocatoria de la Asamblea Constituyente, y no hasta fines de octubre, como quería el Comité Ejecutivo Central, por entonces menchevique, sino hasta fines de noviembre). Los "stolypinistas" Kerenski y Cía. consuelan al pueblo con la próxima convocatoria de la Asamblea Constituyente, como si el pueblo pudiese dar crédito a quienes ya le engañaron una vez en un caso semejante, como si el pueblo pudiese creer capaz de convocar *honradamente* la Asamblea Constituyente a un gobierno que *impone medidas* militares en las aldeas más remotas, es decir, que *encubre* con todo descaro los encarcelamientos arbitrarios de campesinos conscientes y la *falsificación* de las elecciones.

¡Se obliga a los campesinos a sublevarse y se tiene el cinismo de decirles: "Hay que "tomar las cosas con paciencia", hay que esperar, hay que tener confianza en un gobierno que reprime "con medidas militares" a los campesinos sublevados!"

¡Se deja que las cosas lleguen hasta el aniquilamiento de cientos de miles de soldados rusos en la ofensiva comenzada después del 19 de junio, hasta la prolongación de la guerra, hasta el alzamiento de los marinos alemanes, que arrojan al

agua a sus superiores; hasta ese extremo se deja que lleguen las cosas y no se hace más que hablar y hablar siempre de la paz, *sin proponer* una paz justa *a todos* los Estados beligerantes! ¡Y aún se tiene el cinismo de decir a los obreros y campesinos, a los soldados que se lanzan a la muerte: "es necesario tomar las cosas con paciencia", tened confianza en el gobierno del "stolypinista" Kerenski, tened confianza un mes más en los generales kornilovistas, que acaso en el transcurso de este mes envíen al matadero a unas cuantas decenas de miles más de soldados!... "Hay que tomar las cosas con paciencia".

¿No es esto cinismo?

¡No, señores eseristas, correligionarios de Kerenski, no conseguiréis engañar a los soldados!

Los obreros y soldados no tolerarán el gobierno de Kerenski ni un solo día, ni una sola hora *de más*, pues saben que un gobierno *de los Soviets* propondrá *inmediatamente* a todos los beligerantes una paz justa y que con ello aportará al país, *según toda probabilidad*, un armisticio inmediato y una rápida paz.

Ni un solo día, ni una sola hora *de más* tolerarán los soldados de nuestro ejército de campesinos que, contra la voluntad de los Soviets, continúe en el Poder el gobierno de Kerenski, un gobierno que sofoca con medidas *militares* la sublevación de los campesinos.

¡No, señores eseristas, correligionarios de Kerenski, no conseguiréis seguir engañando a los obreros y campesinos!

* * *

El argumento que emplea *Nóvaya Zhizn*, mortalmente asustada, al decir que el empuje de las fuerzas enemigas barrerá la dictadura del proletariado, contiene además un monstruoso error lógico y político, que sólo puede pasar inadvertido para aquellos a quienes el miedo haya hecho perder la razón.

"El empuje de las fuerzas enemigas barrerá la dictadura del proletariado", decís. Perfectamente. Pero vosotros, amables conciudadanos, sois todos economistas y personas instruidas. Sabéis todos que es un absurdo y una prueba de ignorancia contraponer la democracia a la burguesía que es como comparar la libra con el metro. Hay una burguesía democrática y hay sectores no democráticos (capaces de una Vendée[185]) de la pequeña burguesía.

Lo de "fuerzas enemigas" no es más que una frase. En cambio, la palabra *burguesía* (por la que están, además, los terratenientes) encierra ya un concepto de clase.

La burguesía, con los terratenientes; el proletariado, la pequeña burguesía, los pequeños propietarios y, en primer término, los campesinos: he ahí las tres "fuerzas" fundamentales en que se divide Rusia, como *todo* país capitalista. He ahí las tres "fuerzas" fundamentales que desde hace mucho tiempo han sido puestas de relieve en todo país capitalista (y en Rusia) no sólo por el análisis económico científico, sino también por la *experiencia política* de la historia moderna de *todos* los países, por la experiencia de *todas* las revoluciones europeas, desde el siglo XVIII, por la experiencia de las *dos* revoluciones rusas de 1905 y 1917.

¿Queréis, pues, amenazar a los proletarios con que el empuje de la burguesía barrerá su Poder? A esto, y sólo a esto, se reduce vuestra amenaza; no tiene otro sentido.

Perfectamente. Si la burguesía, por ejemplo, puede barrer el Poder de los obreros y campesinos pobres, no queda otro camino que el de la "coalición", es decir, el de concertar una alianza o un pacto entre los pequeños burgueses y la burguesía. ¡¡No se puede concebir otra cosa!!

Pero la coalición ha venido probándose durante medio año y ha llevado al fracaso; hasta vosotros mismos, amables ciudadanos de *Nóvaya Zhizn* que no sabéis pensar, *os habéis desentendido* de la coalición.

¿Qué queda, pues?

Os habéis enredado tanto, ciudadanos de *Nóvaya Zhizn*, os habéis dejado amedrentar de tal modo, que ya no sois capaces ni del más sencillo razonamiento, que *ni siquiera podéis contar hasta tres, y no digamos hasta cinco*.

O bien se entrega todo el Poder a la burguesía, cosa que vosotros no defendéis desde hace mucho tiempo y que ni la propia burguesía se atreve siquiera a insinuar, pues sabe que el pueblo se ha quitado de encima, de un empujón, ese Poder en los días 20 y 21 de abril y que hoy lo derribaría con triple energía y decisión; o se entrega el Poder a la pequeña burguesía, es decir, a la coalición (alianza, pacto) de ésta con la burguesía, pues la pequeña burguesía por sí sola, independientemente, no quiere y *no* puede tomar el Poder, como lo demuestra la experiencia de todas las revoluciones y como lo enseña también la ciencia económica, demostrando que en un país capitalista se puede estar al lado del capital o al lado del trabajo, pero no en medio. Esta coalición ha probado en Rusia, durante medio año, más de una docena de métodos, y ha fracasado.

O bien, finalmente, se puede entregar todo el Poder a los proletarios y a los campesinos pobres, contra la burguesía, para vencer su resistencia. Eso que no se ha probado aún, y vosotros, señores de

---

[185] *Vendée*: provincia de Francia, en la que estalló en la época de la Revolución francesa burguesa (fines del siglo XVIII) una insurrección contrarrevolucionaria de los atrasados campesinos reaccionarios contra la Convención revolucionaria. La insurrección transcurrió bajo consignas religiosas y fue dirigida por el clero reaccionario y los terratenientes.

*Nóvaya Zhizn*, n*o lo aconsejáis* al pueblo, intentando amedrentarlo con vuestro propio miedo ante la burguesía.

No caben más que estas tres posibilidades.

Si, por lo tanto, *Nóvaya Zhizn* teme la dictadura del proletariado y la rechaza, ante la perspectiva de una supuesta derrota del Poder proletario por la burguesía, ¡¡¡su actitud equivale a *retroceder secretamente* al criterio de *transacción* con los capitalistas!!! Es claro como la luz del sol que quien teme la resistencia, quien no cree en la posibilidad de vencer esa resistencia, quien dice al pueblo: "tened miedo a la resistencia de los capitalistas, no conseguiréis vencerlos", lo que hace *en realidad* es invitarle, una vez más, a que pacte con los capitalistas.

*Nóvaya Zhizn* se ha embrollado torpe y lamentablemente, como se han embrollado hoy todos los demócratas pequeñoburgueses que ven la bancarrota de la coalición, que no se atreven ya a defenderla abiertamente, pero que, al mismo tiempo, protegidos por la burguesía, temen la omnipotencia del proletariado y de los campesinos pobres.

* * *

Temen la resistencia de los capitalistas y, al mismo tiempo, se llaman revolucionarios y quieren figurar entre los socialistas. ¡Qué ignominia! ¡Hasta dónde ha tenido que llegar la postración ideológica del socialismo internacional corroído por el oportunismo, para que *puedan* tener cabida en él esas voces!

Nosotros, y con nosotros el pueblo entero, hemos visto ya la fuerza de resistencia de los capitalistas, pues éstos son más conscientes que las otras clases y se han dado cuenta inmediatamente de la importancia de los Soviets; han puesto en tensión en seguida y hasta un grado extremo *todas sus fuerzas*, han intentado todo lo posible, han puesto en juego todas las palancas, han echado mano de los recursos más inauditos de la mentira y la calumnia, han apelado a conspiraciones militares *para destruir los Soviets*, para reducirlos a la nada, para prostituirlos (con ayuda de los mencheviques y eseristas), para convertirlos en corrillos de parlanchines y agotar la paciencia de los obreros y campesinos con meses y más meses de charla en balde y jugar a la revolución.

Lo que *no hemos visto todavía* es la fuerza de resistencia de los proletarios y de los campesinos pobres, pues esta fuerza no se nos revelará en toda su grandeza mientras el proletariado no tenga en sus manos el Poder, mientras las decenas de millones de hombres que hoy se ven oprimidos por la miseria y la esclavitud capitalista no vean y *sientan* por propia experiencia que el Poder del Estado pertenece a las clases oprimidas, ayuda a los pobres en su lucha contra los terratenientes y los capitalistas y *vence* la resistencia de éstos. *Sólo* entonces podremos ver cuánta fuerza inaprovechada de resistencia contra los capitalistas dormita en el pueblo, sólo entonces se revelará a la luz del día lo que Engels llama el "socialismo latente", sólo entonces se alzará contra cada *diez mil* enemigos francos o emboscados, activos o pasivos, del Poder de la clase obrera, *un millón* de luchadores nuevos que hasta ahora vivían sumidos en el letargo político, vegetando en los tormentos de su miseria y desesperación, perdida ya la fe en que también ellos son seres humanos, en que también ellos tienen derecho a la existencia, en que todo el Poder de un Estado moderno centralizado puede estar al servicio suyo y los destacamentos de la milicia proletaria les llaman también *a ellos*, con plena confianza, a intervenir en la labor directa más próxima y cotidiana de gobernar el Estado.

Con la colaboración benévola de los Plejánov, Breshkóvskaya, Tsereteli, Chernov y Cia., los capitalistas y terratenientes lo han hecho *todo* para *envilecer* la república democrática, para prostituirla sirviendo a los ricos hasta el punto de que el pueblo cayese en la apatía y en la indiferencia y *todo le diera igual*, pues a quien tiene hambre lo mismo le da república que monarquía, y un soldado que tirita de frío, descalzo y martirizado, a quien se lanza a la muerte para defender intereses que no son los suyos, no está en situación de sentir amor por la república.

Pero cuando el último peón, cualquier parado, cada cocinera, cada campesino arruinado, vean -y no por los periódicos, sino por sus propios ojos- que el Poder proletario no se humilla ante la riqueza, sino que ayuda a la población pobre; cuando vean que este Poder no retrocede ante las medidas revolucionarias, que despoja a los parásitos de los productos que les sobran para entregarlos a los que tienen hambre, que hace instalar en las viviendas de los ricos a los que carecen de techo, que obliga a los ricos a pagar la leche, sin darles una gota de ella mientras no tengan cuanto necesiten los niños de *todas* las familias pobres; cuando vean que la tierra pasa a manos de los trabajadores, que las fábricas y los bancos son puestos bajo el control de los obreros y que se castiga inmediatamente y con severidad a los millonarios que ocultan sus riquezas; cuando la población pobre vea y sienta todo eso, no habrá en el mundo fuerza alguna de capitalistas y de kulaks, fuerza alguna del capital financiero mundial que maneja miles de millones, capaz de derrotar la revolución popular; será *ésta* la que triunfe en el mundo entero, pues la revolución socialista madura en todos los países.

Nuestra revolución es invencible, siempre y cuando que no se tenga miedo a sí misma y ponga todo el Poder en manos del proletariado, pues detrás de nosotros están las fuerzas incomparablemente mayores, más desarrolladas, mejor organizadas del proletariado mundial, deprimidas de momento por la guerra, pero no aplastadas, sino, por el contrario, multiplicadas por ella.

* * *

¡Temer que el Poder de los bolcheviques, es decir, el Poder del proletariado, que cuenta con el apoyo entusiasta de los campesinos pobres, sea "barrido" por los señores capitalistas! ¡Qué miopía, qué ignominioso miedo al pueblo, qué hipocresía! Quienes dan pruebas de ese miedo forman parte de la "alta sociedad" (alta según el criterio capitalista; en realidad, *putrefacta*) que pronuncia la palabra "justicia" sin creer en ella, rutinariamente, como una frase a la que no se atribuye sentido alguno.

He aquí un ejemplo:

El señor Peshejónov es un conocido semidemócrata constitucionalista. Sería difícil encontrar un trudovique más moderado, un correligionario de las Breshkóvskaya y de los Plejánov. Jamás ha habido ministro más servil con la burguesía. No existe en el mundo partidario más fervoroso de la "coalición", del pacto con los capitalistas.

Pues bien: en su discurso en la Conferencia "Democrática" (léase bulyguiniana), este señor *se vio obligado*, según nos informa *Izvestia*, órgano de los defensistas, a hacer la siguiente confesión:

"Hay dos programas. Uno es el programa de las pretensiones de grupo, de las pretensiones de clase y de las pretensiones nacionales. Los que más abiertamente defienden este programa son los bolcheviques. Pero tampoco a los otros sectores de la democracia se les hace del todo fácil renunciar a ese programa. Pues se trata de pretensiones de las masas trabajadoras, de pretensiones de las nacionalidades relegadas y oprimidas. Por eso, no es tan fácil para la democracia romper con los bolcheviques ni rechazar estas reivindicaciones de clase; y no lo es, sobre todo, porque en el fondo estas reivindicaciones son justas. Sin embargo, este programa, por el que nosotros luchamos hasta la revolución, por el que hicimos la revolución, y que, bajo otras condiciones, todos defenderíamos con unanimidad, encierra, en las presentes circunstancias, un enorme peligro. Y actualmente este peligro es más fuerte todavía, pues estamos obligados a plantear esas reivindicaciones en un momento en que al Estado le es imposible satisfacerlas. Lo primero es proteger el todo -al Estado-, salvarlo del desastre, y para eso no hay más que un solo camino: no el de satisfacer las reivindicaciones por justas y vigorosas que parezcan, sino, por el contrario, imponer restricciones y sacrificios que todos debemos llevar". (*Izvestia* del CEC del 17 de septiembre.)

El señor Peshejónov no comprende que, mientras estén en el Poder los capitalistas, lo que él defiende *no* son los intereses del todo, sino los intereses egoístas del capital imperialista ruso y "aliado". El señor Peshejónov no comprende que la guerra sólo perdería su carácter de guerra de anexión, imperialista y rapaz, después de romper con los capitalistas, con *sus* tratados secretos, con *sus* anexiones (es decir, con la conquista de territorios ajenos), con *sus* estafas financieras bancarias. El señor Peshejónov no comprende que sólo *después* de suceder eso, y siempre que el enemigo rechace la paz justa que se le ofreciese en términos formales, la guerra se convertiria en una guerra defensiva, en una guerra justa. El señor Peshejónov no comprende que la capacidad de defensa de un país que ha derrocado el yugo del capital, entregado la tierra a los campesinos y puesto los bancos y las fábricas bajo el control de los obreros, sería *mucho mayor* que la capacidad de defensa de un país capitalista.

Y, sobre todo, el señor Peshejónov *no* comprende que, al verse obligado a reconocer la justicia del bolchevismo, al reconocer que las reivindicaciones bolcheviques son "*de las masas trabajadoras*", es decir, de la mayoría de la población, *abandona* así todas sus posiciones, o sea, las posiciones de toda la democracia pequeñoburguesa.

En eso radica nuestra fuerza. Por eso será invencible nuestro gobierno: porque hasta nuestros enemigos se ven obligados a reconocer que el programa bolchevique es el programa "de las masas trabajadoras" y "de las nacionalidades oprimidas".

Pues el señor Peshejónov es un amigo político de los demócratas constitucionalistas, de los elementos que se agrupan en torno a *Edinstvo* y a *Dielo Naroda*, de las Breshkóvskaya y los Plejánov; es un representante de los kulaks y de los caballeros cuyas señoras y hermanas sacarían mañana los ojos con sus sombrillas a los bolcheviques agonizantes, si éstos fuesen derrotados por las tropas de Kornílov o (lo que es completamente igual) por las tropas de Kerenski.

Y semejante señor *se ve obligado* a reconocer la "justicia" de las reivindicaciones bolcheviques.

Para él, la "justicia" no es más que una frase. Pero para las masas de los semiproletarios, para la mayoría de los pequeños burgueses de la ciudad y del campo, arruinados, torturados y martirizados por la guerra, es algo más que una frase, es el problema más agudo, más candente, más importante: el problema de la muerte por hambre, de la lucha por un pedazo de pan. Por eso *no puede* cimentarse *ninguna* política sobre la "coalición", sobre el "pacto" concertado entre los intereses de los que tienen hambre, de los que sufren miseria, y los intereses de los explotadores. Por eso también un gobierno bolchevique *tiene asegurado* el apoyo de la inmensa mayoría de *esas* masas.

La justicia es una palabra vacía, dicen los intelectuales y canallas que se las dan de marxistas por la grandiosa razón de haber "echado una mirada a la *parte trasera*" del materialismo económico.

Las ideas se convierten en una fuerza cuando

prenden en las masas. Y hoy precisamente los bolcheviques, es decir, los representantes del internacionalismo revolucionario, proletario, encarnan en su política la idea que pone en acción, en el mundo entero, a las inmensas masas trabajadoras.

Por sí sola, la justicia, el sentimiento de las masas sublevadas por la explotación, no las habría traído jamás a la senda certera del socialismo. Pero una vez que, gracias al capitalismo, se ha formado el aparato material de los grandes bancos, de los consorcios, de los ferrocarriles, etc.; una vez que la experiencia sumamente rica de los países avanzados ha acumulado las reservas de las maravillas de la técnica, cuya aplicación *tropieza con las trabas* del capitalismo; una vez que los obreros conscientes han forjado un partido de un cuarto de millón de militantes para tomar en sus manos de una manera sistemática ese aparato y ponerlo en marcha, con el apoyo de todos los trabajadores y explotados; una vez que *existen* todas estas condiciones previas, no habrá en el mundo fuerza capaz de impedir a los bolcheviques, *si no se dejan amedrentar* y saben adueñarse del Poder, sostenerse en él hasta el triunfo de la revolución socialista mundial.

**Epilogo**

Escrito lo que antecede, llega a nuestras manos *Nóvaya Zhizn*, del 1º de octubre, con un artículo editorial que es una nueva perla de estupidez, tanto más peligrosa, cuanto que se oculta tras una bandera de simpatía hacia los bolcheviques y bajo un manto de sabiduría filistea: "No os dejéis llevar de provocaciones" (y no caigáis en la trampa de los que levantan clamores acerca de provocaciones con el objeto de asustar a los bolcheviques y desviarlos de la toma del Poder).

He aquí la perla:

"Las enseñanzas de movimientos como los del 3-5 de julio, de una parte, y de las jornadas de la korniloviada, de otra, han demostrado con plena claridad que una democracia que dispone de los órganos más influyentes en la población es invencible cuando adopta en la guerra civil una posición defensiva, pero, en cambio, sufre una derrota y pierde todos los elementos intermedios y vacilantes, cuando toma en sus manos la iniciativa de una ofensiva".

Si los bolcheviques hiciesen, bajo cualquier forma, la más insignificante concesión a la estupidez filistea expresada en ese razonamiento, echarían a pique su Partido y la revolución.

En efecto, el autor del citado razonamiento, al atreverse a escribir acerca de la guerra civil (¡vaya un tema para la dama agradable en todos los aspectos!), desfigura hasta lo grotesco las *enseñanzas de la historia* en este punto.

He aquí cómo pensaba acerca de *estas* enseñanzas, de las enseñanzas que respecto a *este* problema nos brinda la historia, el representante y fundador de la táctica proletario-revolucionaria, Carlos Marx:

"La insurrección es un arte, exactamente igual que la guerra u otro arte cualquiera. Se halla sometida a ciertas reglas, que no deben ignorarse, si no se quiere llevar a la ruina al partido que incurra en ese abandono. Estas reglas, corolarios lógicos del carácter de los partidos y de las condiciones con que en tales casos hay que contar, son tan claras y tan sencillas, que la breve experiencia de 1848 ha bastado para revelárselas bastante bien a los alemanes. En primer lugar, jamás hay que jugar a la insurrección si no se está dispuesto a afrontar todas las consecuencias del juego. Las insurrecciones cuentan con magnitudes muy indeterminadas, cuyo valor puede variar de un día para otro. Las fuerzas contra las que hay que luchar tienen íntegramente a su lado las ventajas de la organización, de la disciplina y de la autoridad tradicional" (Marx se refiere aquí al caso más "difícil" de la insurrección: a la insurrección contra el viejo Poder "firme", contra un ejército no minado todavía por la influencia revolucionaria y las vacilaciones del gobierno); "si los insurrectos no pueden reunir contra sus adversarios fuerzas considerables, serán derrotados y aplastados. En segundo lugar, una vez comenzada la insurrección, se debe proceder con la mayor energía y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada; con la defensiva se verá perdida la lucha antes de haber podido medir siquiera sus fuerzas con el enemigo. Sorprender al enemigo cuando todavía están dispersas sus tropas, esforzarse por arrancar todos los días algún triunfo, aunque sea pequeño; mantener la superioridad moral que se haya conseguido con la primera acometida victoriosa; atraerse a esos elementos vacilantes que siguen siempre al más fuerte y se ponen siempre al lado del bando más seguro; obligar al enemigo a batirse en retirada, sin darle tiempo a que pueda reunir sus fuerzas contra los sublevados; en una palabra, proceder de acuerdo con las palabras de Danton, el mayor maestro de táctica revolucionaria que hasta hoy se conoce: "*de l'audace, de l'audace, encore de l'audace!*" (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*, ed. alemana de 1907, pág. 118.)

Nosotros -podrían decir las gentes de *Nóvaya Zhizn*, "también marxistas"- lo hemos cambiado todo; en vez de la triple audacia, poseemos dos virtudes: "la moderación y la meticulosidad". Para "nosotros" no rige la experiencia de la historia universal, la experiencia de la gran revolución francesa. Para "nosotros", lo que tiene importancia es la experiencia de los dos movimientos de 1917, vistos en caricatura

a través de las gafas de Molchalin[186].

Examinemos esas experiencias, dejando a un lado las bonitas gafas.

Comparáis las jornadas del 3 al 5 de julio con la "guerra civil", porque habéis prestado crédito a Aléxinski, Perevérzev y Cía. Es característico para los caballeros de *Nóvaya Zhizn* el que presten crédito a *tales* gentes (sin molestarse ni lo más mínimo en *informarse* por cuenta propia acerca de los sucesos del 3 al 5 de julio, a pesar de tener a su disposición el enorme aparato de un gran diario).

Pero supongamos por un momento que las jornadas del 3 al 5 de julio no fuesen el simple prólogo de una guerra civil, mantenido por los bolcheviques dentro de esos límites, sino una verdadera guerra civil. Supongámoslo.

¿Qué demuestra, suponiéndolo, esta enseñanza?

Primero, que los bolcheviques *no* pasaron a la ofensiva, pues es indiscutible que en la noche del 3 al 4 de julio, y aun el 4 de julio, hubieran podido ganar mucho lanzándose a la ofensiva. La defensiva, si cabe hablar de guerra civil (como lo hace Novaya Zhizn, y no de la transformación de un estallido espontáneo en una manifestación semejante a la del 20 y 21 de abril, como lo atestiguan los *hechos*), fue su debilidad.

De modo que la "enseñanza" es *contraria* de lo que los sabios de *Nóvaya Zhizn* nos quieren hacer creer.

En segundo lugar, la causa de que en los días 3 y 4 de julio los bolcheviques no se hubiesen propuesto siquiera como fin la insurrección y de que *ni un solo organismo* bolchevique llegase siquiera a plantear ese problema, queda *al margen* de nuestra polémica con *Nóvaya Zhizn*. Aquí estamos discutiendo acerca de las *enseñanzas* de la "guerra civil", es decir, de la insurrección, y no acerca de los casos en que la conciencia de no tener a su lado a la mayoría hace desistir a un partido revolucionario de la idea de la insurrección.

Y como todo el mundo sabe que los bolcheviques conquistaron la mayoría en los Soviets de las capitales y en los del resto del país (más del 49 por ciento de votos en el de Moscú) *sólo mucho* después de julio de 1917, las "enseñanzas" no son, ni mucho menos, en modo alguno, las que quiere presentar esa dama agradable en todos los aspectos que se llama *Nóvaya Zhizn*.

¡No, ciudadanos de *Nóvaya Zhizn*, es mucho mejor que no os ocupéis de política!

El partido revolucionario que no cuenta con una mayoría en los destacamentos de vanguardia de las clases revolucionarias y en el país, no debe ni pensar en una insurrección. Además, para la insurrección han de concurrir: 1) la marcha ascendente de la revolución en escala nacional; 2) la total bancarrota moral y política del viejo gobierno, por ejemplo, del gobierno de la "coalición"; 3) grandes vacilaciones entre los elementos intermedios, es decir, aquellos que *no* están íntegramente con el gobierno, aunque todavía ayer le prestaran un apoyo incondicional.

¿Por qué *Nóvaya Zhizn*, ya que Se pone a hablar de las "enseñanzas" del movimiento del 3 al 5 de julio, no ha notado siquiera esta enseñanza tan importante? Porque no se trata de políticos, sino de intelectuales intimidados por la burguesía, metidos a tratar de cuestiones políticas.

Continuemos. En tercer lugar, los hechos demuestran que fue precisamente *después* del 3 y 4 de julio, precisamente porque la política de *julio* vino a *desenmascarar* a los señores Tsereteli y porque las *masas* empezaron a ver en los bolcheviques a *sus* luchadores de vanguardia, y en los "socialbloquistas", a unos traidores, cuando comenzó la *descomposición* de los eseristas y mencheviques. Esa descomposición se vio con toda claridad *ya antes* de la intentona de Kornílov, en las elecciones celebradas en Petrogrado el 20 de agosto, elecciones que dieron el triunfo a los bolcheviques y acarrearon la derrota de los "socialbloquistas" (*Dielo Naroda* intentaba no hace mucho refutar esto, *silenciando* los resultados electorales de *todos* los partidos; pero eso es engañarse a sí mismo y engañar a los lectores; según los datos suministrados por Dien el 24 de agosto, datos que sólo se referían a la ciudad, el tanto por ciento de los votos obtenidos por los demócratas constitucionalistas pasó del 22 al 23%, mientras que el número absoluto de sufragios emitidos a su favor descendió en un 40%; el porcentaje de los votos obtenidos por los bolcheviques subió del 20 al 33%, mientras que el número absoluto de sufragios emitidos a su favor bajó sólo en un 10%; la proporción de los votos reunidos por todos los "partidos intermedios" descendió del 58 al 44%, y el número absoluto de sus votos experimentó una disminución ¡¡del 60 por ciento!!).

El desplome de los eseristas y de los mencheviques, después de las jornadas de julio y hasta la korniloviada, se pone de manifiesto también por el incremento del ala "izquierda" de ambos partidos, que llega casi al 40%; he ahí la "venganza" por las persecuciones contra los bolcheviques por los Kerenski.

El Partido proletario ha salido *ganando* extraordinariamente, pese a la "pérdida" de unos cuantos cientos de afiliados, con los sucesos del 3 y 4 de julio, pues fue precisamente en esas duras jornadas cuando las *masas* vieron y comprendieron la lealtad de nuestro Partido y la *traición* de los eseristas y mencheviques. La "enseñanza" dista, pues, mucho de encerrar la significación que *Nóvaya Zhizn* le asigna, y encierra, cabalmente, la contraria: no os separéis de las masas en efervescencia para iros

[186] *Las gafas de Molchalin*: se alude a un personaje arribista y adulón de la comedia del escritor ruso A. Griboiédov *La desgracia de tener ingenio*.

con los "Molchalin de la democracia", y si pasáis a la insurrección, tomad la ofensiva cuando las fuerzas del enemigo estén todavía dispersas y sorprendedle.

¿No es así, caballeros "también marxistas" de *Nóvaya Zhizn*?

¿O es que el "marxismo" consiste en *no* tomar por base para su táctica la apreciación exacta de la situación *objetiva*, sino en echar en el mismo saco a tontas y a locas, sin espíritu crítico, la "guerra civil" y el "Congreso de los Soviets con la convocatoria de la Asamblea Constituyente"?

¡Pero, caballeros, si eso es sencillamente ridículo, es burlarse del marxismo y de toda lógica!

Si en la situación *objetiva* de las cosas *no* existe base para agudizar la lucha de clases hasta el grado de la "guerra civil", ¿por qué hacéis comentarios sobre la "guerra civil" *en relación* con el "Congreso de los Soviets y la Asamblea Constituyente"? (que así es como se titula el artículo editorial de *Nóvaya Zhizn* que examinamos). En ese caso, hubierais debido decir y probar claramente al lector que en la situación objetiva *no* hay terreno propicio para la guerra civil y que, por tanto, se puede y se debe basar la táctica en medios pacíficos, constitucionales legales, "simples" desde el punto de vista jurídico y parlamentario, como el Congreso de los Soviets y la Asamblea Constituyente. Entonces *podría* opinarse que ese Congreso y esa Asamblea son realmente capaces de *decidir*.

Pero si las condiciones objetivas del momento implican, como algo inevitable o por lo menos probable, la guerra civil, si no os habéis lanzado a hablar de la guerra civil "al buen tuntún", sino porque veis con toda claridad la atmósfera de la guerra civil, porque la sentís, porque la percibís; si es así, ¡¡no se comprende cómo podéis tomar como base el Congreso de los Soviets o la Asamblea Constituyente!! ¡Eso es burlarse de las masas hambrientas y martirizadas! ¿Creéis que los que pasan hambre van a resignarse a "esperar" dos meses más? ¿Es que la ruina económica, cuyos avances describís vosotros mismos diariamente, va a "esperar" hasta que se reúna el Congreso de los Soviets o la Asamblea Constituyente? ¿O es que la ofensiva alemana, si no damos ningún paso serio hacia la paz (es decir, si no hacemos una oferta formal de paz justa a todos los beligerantes), va a "esperar" al Congreso de los Soviets o a la Asamblea Constituyente? ¿Tenéis alguna razón para creer que la historia de la revolución rusa, que desde el 28 de febrero hasta el 30 de septiembre se ha desarrollado con impulso turbulento, con ritmo verdaderamente inaudito, va a discurrir desde el 1º de octubre hasta el 29 de noviembre[187] de un modo architranquilo, pacífico, equilibrado desde el punto de vista legal, sin explosiones o saltos, sin derrotas militares ni crisis económicas? ¿Es que el ejército en campaña, uno de cuyos oficiales *no* bolchevique, Dubásov, ha declarado oficialmente, en nombre del frente, que "no luchará", va a seguir pasando hambre y frío tranquilamente hasta la fecha "señalada"? ¿Es que la sublevación campesina, por el mero hecho de que vosotros la califiquéis de "anarquía" y de "pogromo", de que Kerenski envíe fuerzas "militares" *contra los campesinos*, va a dejar de ser un elemento de guerra civil? ¿Es acaso posible, es *concebible* que el gobierno realice una labor sosegada y justa, no falsificada, para convocar la Asamblea Constituyente en un país *campesino* en el que ese mismo *gobierno está reprimiendo* las sublevaciones de los campesinos?

¡No os riáis de "la confusión que reina en el Instituto Smolny"[188], señores! La que reina en vuestras cabezas no le va a la zaga. A las preguntas inexorables de la guerra civil, contestáis con frases confusas y mezquinas ilusiones constitucionales. Por eso afirmo que si los bolcheviques se dejasen llevar por ese estado de espíritu, echarían a pique a su Partido y a su revolución.

N. Lenin

1º de octubre de 1917.

Escrito a finales de septiembre 1 (14) de octubre de 1917. Publicado en octubre de 1917 en el núm. 1-2 de la revista *Prosveschenie*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 287-339.

[187] Las fechas citadas por Lenin en el texto significan: 28 de febrero (13 de marzo), día de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero; 29 de noviembre (12 de diciembre), fecha en que se pensaba reunir la Asamblea Constituyente, que fue convocada por el Gobierno Provisional para el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1917.

[188] En octubre de 1917, en el Instituto Smolny tenían su local el CC del Partido Bolchevique y el Comité Militar Revolucionario adscrito al Soviet de Petrogrado. El Smolny se convirtió en el Estado Mayor de la revolución; en su salón de actos se celebró el 25-27 de octubre (7-9 de noviembre) de 1917 el II Congreso de los Soviets de toda Rusia.

## CARTA AL CC, A LOS COMITÉS DE MOSCÚ Y PETROGRADO Y A LOS BOLCHEVIQUES MIEMBROS DE LOS SOVIETS DE PETROGRADO Y MOSCÚ

Queridos camaradas: [189]

Los acontecimientos nos prescriben con tanta claridad nuestra tarea que la demora se convierte absolutamente en un *crimen*.

El movimiento agrario crece. El gobierno intensifica las salvajes represalias, entre las tropas aumentan las simpatías hacia nosotros (el 99% de los votos de los soldados a nuestro favor en Moscú, las tropas finlandesas y la flota contra el gobierno, el testimonio de Dubásov acerca del frente en general).

En Alemania es evidente el comienzo de la revolución, sobre todo después del ametrallamiento de los marinos[190]. Las elecciones en Moscú -un 47% de bolcheviques- representan una gigantesca victoria. Junto con los eseristas de izquierda constituimos la *evidente* mayoría en el *país*.

Los ferroviarios y los empleados de Correos se encuentran en conflicto con el gobierno[191]. En vez del Congreso para el 20 de octubre, los Liberdán hablan ya de celebrarlo entre el 20 y el 30, etc., etc.

En tales condiciones, "esperar" es un crimen.

Los bolcheviques no tienen derecho a esperar al Congreso de los Soviets, *deben tomar el Poder inmediatamente*. Con ello salvarán tanto la revolución mundial (pues, de otro modo, existe el peligro de una confabulación de los imperialistas de todos los países, que después de los ametrallamientos en Alemania serán complacientes unos con otros y *se unirán contra nosotros*) como la revolución rusa (pues, de otro modo, la ola de la presente anarquía puede ser más fuerte *que nosotros*) y la vida de centenares de miles de hombres en la guerra.

La demora es un crimen. Esperar al Congreso de los Soviets es un juego pueril al formalismo, un vergonzoso juego al formalismo, una traición a la revolución.

Si no se puede tomar el Poder sin insurrección, hay que *ir a la insurrección inmediatamente*. Es muy probable que precisamente ahora se pueda tomar el Poder sin insurrección: por ejemplo, si el Soviet de Moscú tomara el Poder ahora mismo y se proclamara gobierno (junto con el Soviet de Petrogrado). En Moscú, la victoria está asegurada y no hay quien pueda luchar contra ella. En Petrogrado es posible esperar. El gobierno no puede hacer nada, no tiene salvación y se rendirá.

Porque el Soviet de Moscú, al tomar el Poder, los bancos, las fábricas y *Rússkoie Slovo*, obtendrá una base y una fuerza gigantescas, haciendo agitación ante toda Rusia y planteando así la cuestión: *mañana* propondremos la paz si el bonapartista Kerenski se rinde (y si no se rinde, lo derribaremos). *La tierra* a los campesinos *inmediatamente*, concesiones a los ferroviarios y empleados de Correos inmediatamente, etc.

---

[189] *La Carta al CC, a los Comités de Moscú y Petrogrado y a los bolcheviques miembros de los Soviets de Petrogrado y Moscú* fue discutida en la reunión celebrada por el Comité de Petrogrado el 5 (18) de octubre de 1917. En Moscú, la carta se discutió en el Comité moscovita del Partido y en una reunión de cuadros dirigentes. La carta de Lenin fue apoyada íntegramente por las organizaciones bolcheviques de Petrogrado y Moscú, aceptándose sus tesis como guía para la acción.

[190] Lenin se refiere a las acciones revolucionarias de los marinos de la flota alemana (julio-agosto de 1917), iniciadas bajo la influencia directa de la revolución en Rusia. El 31 de mayo, los marinos del buque *Príncipe regente Luitpold* declararon una especie de huelga del hambre. La agitación se extendió rápidamente a otras unidades de la flota. Encabezaba el movimiento el marino Reichpietsch, del buque *Federico el Grande*. A comienzos de agosto, la organización de los marinos tenía ya 4.000 miembros. En los barcos comenzaron las acciones públicas. El 2 de agosto, 400 marinos del *Príncipe regente Luitpold* desembarcaron para liberar por la fuerza a sus camaradas fogoneros detenidos anteriormente con motivo de la huelga. El 16 de agosto se registró una sublevación en el buque *Westfalia*, cuyos fogoneros se negaron a trabajar. Las acciones revolucionarias en la flota alemana fueron aplastadas con crueldad: los dirigentes de la sublevación, Reichpietsch y Kobis, fueron fusilados, y los demás marinos que participaron activamente en el movimiento, condenados a largas penas de trabajos forzados.

[191] Lenin alude a la huelga de obreros y empleados ferroviarios de toda Rusia, que reclamaban aumento de salario al Gobierno Provisional. La huelga comenzó en la noche del 23 al 24 de septiembre (6 al 7 de octubre) de 1917 y terminó en la noche del 26 de septiembre (9 de octubre) de 1917, después de que el Gobierno Provisional satisfizo parcialmente las reivindicaciones de los ferroviarios.

No es obligatorio "empezar" en Petrogrado. Si Moscú "empieza" sin derramamiento de sangre, le apoyarán sin falta: 1) el ejército en el frente con sus simpatías, 2) los campesinos en todas partes, 3) la flota y las tropas finlandesas *avanzarán sobre Petrogrado*.

Incluso si Kerenski tiene cerca de Petrogrado uno o dos cuerpos de ejército de tropas montadas, se verá obligado a rendirse. El Soviet de Petrogrado puede esperar, haciendo agitación en favor del Gobierno soviético moscovita. Consigna: el Poder a los Soviets, tierra a los campesinos, paz a los pueblos, pan a los hambrientos.

La victoria está asegurada, existiendo el noventa por ciento de posibilidades de conseguirla sin derramamiento de sangre.

Esperar es un crimen ante la revolución.

Os saluda

N. Lenin

Escrito el 1 (14) de octubre de 1917. Publicado por vez primera en 1921, en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 340-341.

## CONSEJOS DE UN AUSENTE

Escribo estas líneas el 8 de octubre, con poca esperanza de que lleguen a manos de los camaradas de Petrogrado para el 9. Es posible que lleguen ya tarde, pues el Congreso de los Soviets de la región del Norte está convocado para el 10 de octubre[192]. Intentaré, sin embargo, acudir con mis "Consejos de un ausente" para el caso de que la acción probable de los obreros y soldados de Petrogrado y de todos sus "alrededores" se realice pronto, pero no se haya realizado todavía.

Que todo el Poder debe pasar a los Soviets, es evidente. Asimismo debe ser indiscutible para todo bolchevique que un Poder proletario-revolucionario (o bolchevique, pues hoy es uno y lo mismo), tendría aseguradas las mayores simpatías y el apoyo abnegado de los trabajadores y explotados del mundo entero en general, de los países beligerantes en particular y, sobre todo, entre los campesinos rusos. No hay para qué detenerse en estas verdades, conocidas por todo el mundo y probadas desde hace ya mucho tiempo.

Sí, hay que detenerse, en cambio, en algo que seguramente no está del todo claro para todos los camaradas, a saber: que el paso del Poder a los Soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada. Podría creerse que esto es algo evidente, y sin embargo, no todos se han parado ni se paran a meditarlo. Renunciar hoy a la insurrección armada equivaldría a renunciar a la consigna más importante del bolchevismo (todo el Poder a los Soviets) y a todo el internacionalismo proletario-revolucionario en general.

Pero la insurrección armada es un aspecto *especial* de la lucha política, sometido a leyes especiales, que deben ser profundamente analizadas. Carlos Marx expresó esta verdad de un modo muy tangible al escribir que "*la insurrección armada es, como la guerra, un arte*".

Marx destaca entre las reglas más importantes de este arte las siguientes:

1. *No jugar* nunca a la insurrección y, una vez empezada ésta, saber firmemente que hay que *llevarla a término*.

2. Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos *fuerzas muy superiores*, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.

3. Una vez comenzada la insurrección, se debe proceder con la mayor *energía* y pasar obligatoria e incondicionalmente *a la ofensiva*. "La defensiva es la muerte de toda insurrección armada".

4. Hay que esforzarse por sorprender al enemigo, hay que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.

5. Hay que esforzarse por obtener triunfos *diarios* (incluso podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), aunque sean pequeños, manteniendo a toda costa la "*superioridad moral*."

Marx resume las enseñanzas de todas las revoluciones, en lo que a la insurrección armada se refiere, citando las palabras de "Danton, el mayor maestro de táctica revolucionaria que hasta hoy se conoce: *de l'audace, de l'audace, encore de l'audace!*[193]

Aplicado a Rusia y al mes de octubre de 1917, esto quiere decir: ofensiva simultánea, y lo más súbita y rápida posible, sobre Petrogrado, ofensiva que deberá partir indefectiblemente de fuera y de

---

[192] *El Congreso regional de los Soviets de diputados soldados de la zona del Norte*, convocado por acuerdo del CC del Partido Bolchevique, se celebró en Petrogrado del 11 al 13 (24-26) de octubre de 1917. En la organización del Congreso tomó parte activa el Soviet de Petrogrado, que envió al mismo 30 representantes. El Comité Ejecutivo Central eserista-menchevique declaró que el Congreso era una reunión particular y retiró a sus delegados. En el Congreso estuvieron representados más de 23 Soviets: Petrogrado, Moscú, Cronstadt, Reval, Helsingfors,etc. Asistieron 94 delegados, de ellos más de 51 bolcheviques. En el orden del día figuraban las siguientes cuestiones: 1) informe de las organizaciones locales. 2) El momento actual. 3) La situación político-militar del país. 4) El problema agrario. 5) El Congreso de los Soviets de toda Rusia. 6) La Asamblea Constituyente. 7) Cuestiones de organización. El Congreso eligió un Comité Ejecutivo Regional del Norte compuesto de 17 miembros, 11 de los cuales eran bolcheviques. Lenin dirigió al Congreso una carta, titulada *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la región del Norte*. Las resoluciones del Congreso exhortaban a las masas a la insurrección armada. El Congreso desempeñó un importante papel en los preparativos de la insurrección armada desde el punto de vista de la agitación y la organización.

[193] Véase F. Engels. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*.

dentro, de los barrios obreros, de Finlandia, de Reval, de Cronstadt, ofensiva de *toda* la flota y concentración de una *superioridad gigantesca* de fuerzas contra nuestra "guardia burguesa" (los junkers), formada por unos 15.000 ó 20.000 hombres (acaso más), contra las tropas de nuestra "Vendée" (una parte de los cosacos), etc.

Combinar nuestras *tres* fuerzas principales, la flota, los obreros y las unidades militares, de tal modo, que, por encima de todo, podamos ocupar y conservar, *cualquiera que sea el número de bajas* que ello nos cueste: a) la Central de Teléfonos; b) la Central de Telégrafos; c) las estaciones ferroviarias y d) los puentes en primer término.

Seleccionar a los elementos *más decididos* (nuestras "tropas de choque" y la *juventud obrera*, así como a los mejores marinos) y formar con ellos pequeños destacamentos destinados a ocupar los puntos más importantes y a *participar* en todos los sitios en las operaciones de más importancia, como por ejemplo:

Cercar y aislar a Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la flota, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere *habilidad y triple audacia*.

Formar con los mejores elementos obreros destacamentos armados de fusiles y bombas de mano para atacar y cercar los "centros" del enemigo (escuelas militares, centrales de Telégrafos y Teléfonos. etc.). La consigna de estos destacamentos debe ser: *antes perecer todos que dejar pasar al enemigo*.

Hay que confiar en que, si se acuerda la insurrección, los jefes aplicarán con éxito los grandes preceptos de Danton y Marx.

El triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha.

Escrito el 8 (21) de octubre de 1917. Publicado por vez primera el 7 de noviembre de 1920, en el núm. 250 de *Pravda*. Firmado: Un ausente.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso. t. 34, págs. 382-384.

## CARTA A LOS CAMARADAS BOLCHEVIQUES QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA REGIÓN DEL NORTE

Camaradas: Nuestra revolución vive momentos críticos en extremo. Esta crisis ha coincidido con la gran crisis de crecimiento de la revolución socialista mundial y de la lucha del imperialismo mundial contra ella. Sobre los dirigentes responsables de nuestro Partido recae una gigantesca tarea, cuyo incumplimiento amenaza con la bancarrota completa del movimiento proletario internacionalista. El momento es tal que la demora equivale verdaderamente a la muerte.

Echad una mirada a la situación internacional. El crecimiento de la revolución mundial es indiscutible. La explosión de indignación de los obreros checos ha sido aplastada con increíble ferocidad, indicadora del extremado temor del gobierno. En Italia, las cosas han llegado también a una explosión masiva en Turín[194]. Pero lo más importante es la sublevación en la flota alemana. Hay que imaginarse las extraordinarias dificultades de la revolución en un país como Alemania y, además, en las condiciones actuales. No se puede dudar de que la sublevación en la flota alemana significa una gran crisis de crecimiento de la revolución mundial. Si nuestros chovinistas, que predican la derrota de Alemania, exigen a los obreros alemanes la insurrección inmediata, nosotros, los revolucionarios internacionalistas rusos, sabemos por la experiencia de 1905-1917 que es imposible imaginarse un síntoma más imponente del crecimiento de la revolución que la sublevación entre las tropas.

Pensad en qué situación nos encontramos ahora ante los revolucionarios alemanes, que pueden decirnos: Tenemos un solo Liebknecht que ha llamado abiertamente a la revolución. Su voz ha sido ahogada en el presidio. No tenemos ni un solo periódico que explique públicamente la necesidad de la revolución, no tenemos libertad de reunión. No tenemos ni un solo Soviet de diputados obreros o soldados. Nuestra voz apenas llega a las verdaderas grandes masas. Y hemos hecho un intento de insurrección, contando con un uno por ciento de posibilidades de éxito. Pero vosotros, los internacionalistas revolucionarios rusos, tenéis a vuestras espaldas seis meses de agitación libre, tenéis dos decenas de periódicos y toda una serie de Soviets de diputados obreros y soldados, habéis triunfado en los Soviets de ambas capitales, tenéis a vuestro lado toda la Flota del Báltico y todas las tropas rusas en Finlandia y, pese a contar con el noventa y nueve por ciento de las posibilidades de triunfo de vuestra insurrección, no respondéis a nuestro llamamiento a la insurrección, no derrocáis a vuestro imperialista Kerenski.

Sí, seremos verdaderos traidores a la Internacional si en un momento así, con condiciones tan favorables, respondemos al llamamiento de los revolucionarios alemanes *sólo*... con resoluciones.

Agregad a eso que todos nosotros conocemos perfectísimamente el rápido crecimiento de la confabulación y del complot de los imperialistas mundiales contra la revolución rusa. Ahogarla cueste lo que cueste, ahogarla con medidas militares y con la paz a costa de Rusia: he ahí a lo que se acerca cada día más el imperialismo internacional. He ahí lo que agrava de modo especial la crisis de la revolución socialista mundial, lo que hace particularmente peligrosas -y estoy casi dispuesto a decir que criminales por nuestra parte- las demoras de la insurrección.

Tomad, además, la situación interior de Rusia. Ha madurado por completo la bancarrota de los partidos pequeñoburgueses conciliadores, que expresaban la confianza inconsciente de las masas en Kerenski y en los imperialistas en general. La bancarrota es completa. Votación de la curia de los Soviets contra la coalición en la Conferencia Democrática; votación de la *mayoría* de los Soviets locales de diputados campesinos (a despecho de su Soviet central, en el que se encuentran los Avxéntiev y otros amigos de Kerenski) contra la coalición; elecciones en Moscú, donde la población obrera está más cerca de los campesinos que en ninguna otra parte y donde *más del 49 por 100* ha votado a favor de los bolcheviques (y entre los soldados, 14.000 de 17.000): ¿es que todo eso no representa la bancarrota completa de la confianza de las masas populares en Kerenski y en los conciliadores con Kerenski y Cía.? ¿Acaso es

[194] Lenin se refiere a las grandes acciones antibélicas de los obreros de Turín, en agosto de 1917, que declararon la huelga general. La huelga y las manifestaciones callejeras duraron tres días y fueron aplastadas únicamente después de declararse el estado de guerra en la ciudad.

posible imaginarse que las masas populares puedan decir a los bolcheviques de modo más claro que con esa votación: conducidnos, os seguiremos?

Y nosotros, después de habernos ganado así la mayoría de las masas populares, después de haber conquistado los Soviets de ambas capitales, vamos a esperar. ¿Esperar a qué? A que Kerenski y sus generales kornilovistas entreguen Petrogrado a los alemanes, confabulándose así directa o indirectamente, descarada o encubiertamente *tanto* con Buchanan *como* con Guillermo II para ahogar por completo la revolución rusa.

El hecho de que el pueblo nos haya expresado su confianza con las elecciones de Moscú y con la renovación de los Soviets no es todo. Existen síntomas de que aumentan la apatía y la indiferencia. Y es comprensible. Eso no significa: el decaimiento de la revolución, como proclaman a gritos los demócratas constitucionalistas y sus acólitos, sino el decaimiento de la confianza en las resoluciones y las elecciones. En la revolución, las masas exigen a los dirigentes de los partidos hechos y no palabras, victorias en la lucha y no pláticas. Se acerca el momento en que puede surgir entre el pueblo la opinión de que tampoco los bolcheviques somos mejores que los demás, ya que no hemos sabido *actuar* después de habernos expresado su confianza...

En todo el país toma incremento la insurrección campesina. Está más claro que la luz del día que los demócratas constitucionalistas y sus lacayos tratan de empequeñecerla por todos los medios, reduciéndola a "pogromos" y "anarquía". Esta mentira es refutada por el hecho de que en los centros de la insurrección se ha empezado a entregar la tierra a los campesinos: ¡Los "pogromos" y la "anarquía" no han conducido nunca a tan excelentes resultados políticos! Una demostración de la inmensa fuerza de la insurrección campesina es que los conciliadores, los eseristas en *Dielo Naroda e incluso* Breshko-Breshkóvskaya han hablado de la entrega de la tierra a los campesinos para sofocar el movimiento antes de que les rebase.

Y nosotros ¿vamos a esperar a ver si consiguen aplastar *por partes* esta insurrección campesina las unidades cosacas del kornilovista Kerenski (acusado precisamente en los últimos tiempos de korniloviada por los propios eseristas)?

Por lo visto, muchos dirigentes de nuestro Partido no han observado la importancia *especial* de la consigna que todos hemos reconocido y repetido continuamente: la consigna de "Todo el Poder a los Soviets". Ha habido períodos, ha habido momentos en medio año de revolución en los que esta consigna no significaba la insurrección. Es posible que esos períodos y momentos hayan cegado a parte de los camaradas, haciéndoles olvidar que para nosotros y también ahora, por lo menos desde mediados de septiembre, esta consigna *equivale al llamamiento a la insurrección*.

En esta cuestión no puede haber ni sombra de duda. *Dielo Naroda* lo ha explicado "popularmente" hace poco al decir: "¡Kerenski no se someterá en ningún caso!" ¡No faltaba más!

La consigna de "Todo el Poder a los Soviets" no es otra cosa que un llamamiento a la insurrección. Y sobre nosotros recaerá íntegra y absolutamente la culpa si, luego de haber estado llamando a las masas durante meses a la insurrección, a renunciar al espíritu de conciliación, no conducimos a esas masas a la insurrección la víspera de la bancarrota de la revolución después de habernos expresado su confianza.

Los demócratas constitucionalistas y los conciliadores asustan con el ejemplo del 3 al 5 de julio, con el incremento de la agitación ultrarreaccionaria, etc. Pero si algún error cometimos del 3 al 5 de julio, fue el de no tomar el Poder. Considero que ese error no existió, pues entonces no teníamos *aún* la mayoría, pero ahora eso sería un error fatal e incluso algo peor que un error. El incremento de la agitación ultrarreaccionaria es comprensible como exacerbación del extremismo en una atmósfera de creciente insurrección campesino-proletaria. Pero hacer de ello un argumento *contra* la insurrección es ridículo, pues la impotencia de los *ultrarreaccionarios* sobornados por los capitalistas, *la impotencia de la centuria negra en la lucha*, no exige siquiera demostración En la lucha es simplemente un cero. En la lucha, Kornílov y Kerenski sólo pueden apoyarse en la división salvaje y en los cosacos. Pero la descomposición ha empezado también entre los cosacos y, además, desde el interior de sus regiones cosacas les amenaza la guerra civil campesina.

Escribo estas líneas el domingo, 8 de octubre, y las leeréis no antes del 10 de octubre. Un camarada que ha pasado por aquí me ha comunicado que quienes viajan por la línea de Varsovia dicen: ¡Kerenski está trasladando los cosacos a Petersburgo! Es plenamente posible, y la culpa será exclusivamente nuestra si no lo comprobamos *con todo detalle* y no *estudiamos* las fuerzas y la dislocación de *las tropas kornilovistas del segundo reemplazo*.

¡Kerenski ha vuelto a traer tropas kornilovistas a los alrededores de Petersburgo para impedir que el Poder pase a los Soviets, para impedir que este Poder proponga inmediatamente la paz, para impedir la entrega inmediata de toda la tierra a los campesinos, para entregar Petrogrado a los alemanes[195] y él

[195] Con el propósito de impedir por todos los medios la insurrección armada de los obreros y soldados, el Gobierno Provisional de Kerenski y el generalato contrarrevolucionario, de acuerdo con los imperialistas anglo-franceses, se proponían a comienzos de octubre de 1917 entregar Petrogrado a los alemanes para estrangular así la revolución. A este efecto, el Gobierno Provisional

mismo huir a Moscú! He ahí la consigna de la insurrección que debemos poner en circulación con la mayor amplitud posible y que tendrá un éxito inmenso.

No se puede esperar al Congreso de los Soviets de toda Rusia, que el Comité Ejecutivo Central puede diferir incluso hasta noviembre; no se puede postergar la insurrección, permitiendo a Kerenski que traslade más tropas kornilovistas. En el Congreso de los Soviets están representados Finlandia, la flota y Reval, que, juntos, pueden emprender el avance inmediato hacia Petrogrado contra los regimientos kornilovistas, el avance de la flota, la artillería, las ametralladoras y dos o tres cuerpos de ejército de soldados que han demostrado, por ejemplo, en Víborg, toda la fuerza de su odio a los generales kornilovistas con los que ha vuelto a entenderse Kerenski.

Sería el mayor error renunciar a la posibilidad de derrotar inmediatamente a los regimientos kornilovistas del segundo reemplazo, basándose en la consideración de que la Flota del Báltico, al zarpar para Petrogrado, abriría con ello el frente a los alemanes. Los calumniadores kornilovistas dirán eso, lo mismo que dirán cualquier mentira en general; mas es indigno de los revolucionarios dejarse intimidar por la mentira y la calumnia. Kerenski entregará Petrogrado a los alemanes, eso está más claro que la luz del día; ninguna aseveración en contra podrá disipar nuestro pleno convencimiento de ello, que se desprende de toda la marcha de los acontecimientos y de toda la política de Kerenski.

Kerenski y los kornilovistas entregarán Petrogrado a los alemanes. Precisamente para salvar Petrogrado hay que derribar a Kerenski y *los Soviets de ambas capitales* deben tomar el Poder. Estos Soviets propondrán inmediatamente la paz a todos los pueblos y, con ello, cumplirán con su deber ante los revolucionarios alemanes, darán un paso decisivo hacia la frustración de las criminales conjuras contra la revolución rusa, de las conjuras del imperialismo internacional.

Sólo el avance inmediato de la Flota del Báltico, de las tropas finlandesas, de Reval y Cronstadt contra las tropas kornilovistas de las cercanías de Petrogrado puede salvar la revolución rusa y mundial. Y ese avance tiene el noventa y nueve por ciento de probabilidades de obligar *en unos cuantos días* a rendirse a una parte de las tropas cosacas y derrotar por completo a la otra parte, derrocar a Kerenski, pues los obreros y los soldados de ambas capitales apoyarán ese avance.

La demora equivale a la muerte.

La consigna de "Todo el Poder a los Soviets" es la consigna de la insurrección. Quien usa de ella sin comprender eso, sin pensar en eso, que se culpe a sí mismo. Y hay que saber considerar la insurrección como *un arte*: he insistido en ello durante la Conferencia Democrática y vuelvo a insistir ahora, pues *así* lo enseña el marxismo, así lo enseña toda la situación actual en Rusia y en el mundo entero.

El quid de la cuestión no está en las votaciones, en atraerse a los "eseristas de izquierda", en la adhesión de los Soviets provinciales, en el Congreso de los mismos. El quid de la cuestión está en la insurrección, que *pueden* y deben decidir Petrogrado, Moscú, Helsingfors, Cronstadt, Viborg y Reval. *Cerca de Petrogrado* y en Petrogrado: ahí es dónde puede y debe ser decidida y realizada esa insurrección con la mayor seriedad, con la mayor preparación, con la mayor rapidez y con la mayor energía posibles.

La flota, Cronstadt, Víborg y Reval pueden y deben avanzar sobre Petrogrado, derrotar a los regimientos kornilovistas, poner en pie ambas capitales, impulsar la agitación de masas en defensa del Poder que entregará inmediatamente la tierra a los campesinos y propondrá inmediatamente la paz, derrocar el gobierno de Kerenski y crear ese Poder.

La demora equivale a la muerte.

8 de octubre de 1917.

N. Lenin

Publicado por vez primera el 7 de noviembre de 1925, en el núm. 255 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 385-390.

acordó en su reunión del 4 (17) de octubre trasladarse a Moscú. La insurrección armada de Octubre frustró los planes de la contrarrevolución.

## REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA. 10 (23) DE OCTUBRE DE 1917

### 1. Informe[196]

ACTA DE LA REUNIÓN

El cam. Lenin hace constar que desde comienzos de septiembre se observa cierta indiferencia por el problema de la insurrección. Entretanto, esto es intolerable si lanzamos en serio la consigna de conquista del Poder por los Soviets. Por eso es preciso hace ya mucho prestar atención al aspecto técnico del problema. Al parecer, se ha perdido ya bastante tiempo.

No obstante, la cuestión está planteada con mucha agudeza y se acerca el momento decisivo.

La situación internacional es tal que debemos tomar la iniciativa.

Lo que se fragua con la entrega hasta Narva y con la entrega de Petrogrado nos obliga más aún a acciones decididas.

La situación política opera también de modo impresionante en este sentido. Del 3 al 5 de julio, las acciones decididas por nuestra parte se habrían estrellado contra el hecho de que no nos seguía la mayoría. Desde entonces, nuestro ascenso avanza a pasos de gigante.

El abstencionismo y la indiferencia de las masas pueden explicarse porque están cansadas de palabras y resoluciones.

Ahora nos sigue la mayoría. Desde el punto de vista político, las cosas han madurado plenamente para la transferencia del Poder.

El movimiento agrario marcha también en esa dirección, pues está claro que son necesarias fuerzas heroicas para sofocar ese movimiento. La consigna del paso de toda la tierra se ha convertido en consigna general de los campesinos. Por tanto, la situación política está preparada. Hay que hablar del aspecto técnico. En eso reside toda la cuestión. Entretanto, nos sentimos inclinados, igual que los defensistas, a considerar como una especie de pecado político la preparación sistemática de la insurrección.

Esperar hasta la Asamblea Constituyente, que, como es claro, no estará con nosotros, es insensato, pues significa complicar nuestra tarea.

El Congreso regional y la propuesta de Minsk[197] deben ser aprovechados *para* comenzar las acciones decisivas.

Publicado por vez primera en 1922, en el núm. 10 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 391-392.

### 2. Resolución

El CC reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (insurrección en la flota alemana como manifestación extrema de la marcha ascendente en toda Europa de la revolución socialista mundial, luego, la amenaza del campo imperialista de estrangular la revolución en Rusia), como la situación militar (decisión indudable de la burguesía rusa y de Kerenski y Cía. de entregar Petrogrado a los alemanes) y la conquista por el Partido proletario de la mayoría dentro de los Soviets; unido todo ello a la insurrección campesina y al viraje de la confianza del pueblo hacia nuestro Partido (elecciones de Moscú), y, finalmente, la preparación manifiesta de una segunda korniloviada (evacuación de tropas de Petrogrado, concentración de cosacos en las cercanías de la capital, cerco de Minsk por los cosacos, etc.), ponen al orden del día la insurrección armada.

Reconociendo, pues, que la insurrección armada es inevitable y se halla plenamente madura, el CC insta a todas las organizaciones del Partido a guiarse por esto y a examinar y resolver desde este punto de

---

[196] La histórica reunión del CC del Partido celebrada el 10 (23) de octubre de 1917 estuvo dedicada a la preparación inmediata de la insurrección armada. Los capituladores Kámenev y Zinóviev se manifestaron y votaron en contra de la resolución propuesta por Lenin. Trotski no votó entonces en contra de la resolución, pero insistió en que la insurrección armada no empezara antes del II Congreso de los Soviets, lo que significaba aplazarla, condenarla al fracaso y advertir de ella al Gobierno Provisional. El CC dio una enérgica réplica a los capituladores. La resolución propuesta por Lenin, que fue aprobada por diez votos contra dos, se convirtió en directriz para todo el Partido Bolchevique. Se creó un Buró Político del CC, con Lenin a la cabeza, encargado de la dirección política de la insurrección.

[197] Lenin se refiere a la comunicación hecha por Y. Sverdlov en la reunión del CC el 10 (23) de octubre de 1917 acerca del tercer punto del orden del día: "Minsk y el Frente del Norte". Sverdlov informó de la posibilidad técnica de la acción armada en Minsk y de la propuesta llegada de dicha ciudad de prestar ayuda a Petrogrado mediante el envío de un Cuerpo de ejército revolucionario.

vista todos los problemas prácticos (Congreso de los Soviets de la región del Norte, evacuación de tropas de Petrogrado, acciones en Moscú y Minsk, etc.).

Publicado por vez primera en 1922, en el núm. 10 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, pág. 393.

## REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA. 16 (29) DE OCTUBRE DE 1917

### 1. Informe [198]

ACTA DE LA REUNIÓN

El cam. Lenin da lectura a la resolución aprobada por el CC en la reunión anterior. Comunica que la resolución fue aprobada con dos votos en contra. Si los camaradas que han votado en contra desean exponer su opinión, pueden abrirse debates; por ahora, argumenta esta resolución.

Si los partidos de los mencheviques y eseristas rompieran con los conciliadores, podría proponérseles un compromiso. Esta propuesta fue hecha, pero estaba claro que dichos partidos rechazarían este compromiso. De otra parte, en ese período se había determinado ya claramente que las masas nos seguían. Eso ocurrió antes ya de la korniloviada. Como demostración cita la estadística de las elecciones en Petrogrado y Moscú. La korniloviada, por su parte, empujó con mayor decisión aún a las masas hacia nosotros. Correlación de fuerzas en la Conferencia Democrática. La situación es clara: o dictadura kornilovista o dictadura del proletariado y de los sectores pobres del campesinado. Es imposible guiarse por el estado de ánimo de las masas, pues es voluble y no se puede calcular; debemos guiarnos por el análisis y la apreciación objetivos de la revolución. Las masas han dado su confianza a los bolcheviques y exigen de ellos no palabras, sino hechos, una política resuelta en la lucha contra la guerra y en la lucha contra el desbarajuste económico. Si tomamos como base el análisis político de la revolución, estará completamente claro que incluso las acciones anarquistas lo confirman hoy.

Analiza después la situación en Europa y demuestra que la revolución es allí aún más difícil que en nuestro país; si en un país como Alemania se ha llegado a la sublevación de la flota, eso demuestra que las cosas han ido allí muy lejos. La situación internacional nos brinda una serie de datos objetivos probatorios de que, si nos lanzamos ahora, tendremos a nuestro lado toda la Europa proletaria; demuestra que la burguesía quiere entregar Petrogrado. Podemos evitarlo únicamente tomando Petrogrado en nuestras manos. De todo ello se deduce claramente que está planteada al orden del día la insurrección armada de que se habla en la resolución del CC.

Por lo que se refiere a las deducciones prácticas a extraer de la resolución, será más conveniente hacerlas después de escuchar los informes de los representantes de los centros.

Del análisis político de la lucha de clases tanto en Rusia como en Europa se desprende la necesidad de la política más decidida y más activa, que sólo puede ser la insurrección armada.

### 2. Intervenciones

ACTA DE LA REUNIÓN

1

El cam. Lenin polemiza con Miliutin y Shotman y demuestra que no se trata de las fuerzas armadas, que no se trata de la lucha contra las tropas, sino de la lucha de una parte de las tropas contra otra. No ve pesimismo en lo que se ha dicho aquí. Demuestra que las fuerzas que apoyan a la burguesía no son grandes. Los hechos demuestran que tenemos superioridad sobre el enemigo. ¿Por qué no puede empezar el CC? Eso no se desprende de todos los datos. Para rechazar la resolución del CC hay que demostrar que no existe desbarajuste económico, que la situación internacional no conduce a complicaciones. Si los políticos profesionales reclaman todo el Poder, comprenden magníficamente lo que quieren. Las condiciones objetivas demuestran que el campesinado debe ser dirigido; seguirá al proletariado.

Se teme que no nos sostengamos en el Poder, pero precisamente ahora tenemos posibilidades especiales de sostenernos en el Poder.

Expresa el deseo de que los debates transcurran sobre el plano de discutir el fondo de la resolución.

2

Si todas las resoluciones fracasaran así, no se podría desear nada mejor. Zinóviev dice ahora que

---

[198] La reunión ampliada del CC del Partido del 16 (29) de octubre de 1917 se celebró en la Duma distrital de Lesnov, cuyo presidente era M. Kalinin. Zinóviev y Kámenev intervinieron en la reunión en contra de la insurrección. Lenin criticó duramente la conducta traidora de los capituladores.

La reunión aprobó la resolución de Lenin por 19 votos contra 2 y 4 abstenciones. En reunión a puerta cerrada, el Comité Central formó un Centro Militar Revolucionario integrado por A. Búbnov, F. Dzerzhinski, Y. Sverdlov, J. Stalin y M. Uritski.

debe echarse abajo la consigna de "El Poder a los Soviets" y presionar sobre el gobierno. Si se dice que la insurrección ha madurado, no hay necesidad de hablar de complots. Si la insurrección es inevitable políticamente, hay que considerarla como un arte. Y políticamente ha madurado ya.

Precisamente porque hay pan sólo para un día no podemos esperar a la Asamblea Constituyente. Propone confirmar la resolución, prepararse decididamente para la insurrección y autorizar al CC y al Soviet para que decidan cuándo.

3

El cam. Lenin objeta a Zinóviev que no se puede contraponer esta revolución a la revolución de febrero. Propone la siguiente resolución sobre el fondo del problema.

**Resolución**

La reunión saluda íntegramente y apoya por completo la resolución del CC, exhorta a todas las organizaciones y a todos los obreros y soldados a preparar intensamente y en todos sus aspectos la insurrección armada, a apoyar el organismo central creado para ello por el Comité Central y expresa la plena seguridad de que el CC y el Soviet señalarán oportunamente el momento propicio y los medios convenientes de la acción.

Publicado por vez primera en 1927, en el núm. 10 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 394-397.

## CARTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

[199]Camaradas: Aún no he podido recibir los periódicos de Petrogrado del miércoles, 18 de octubre. Cuando me comunicaron por teléfono el texto completo de la declaración de Kámenev y Zinóviev, publicada en *Nóvaya Zhizn*, periódico ajeno al Partido, me resistí a creerlo. Pero se ha demostrado que no hay lugar a dudas, y no tengo más remedio que aprovechar una ocasión que se me ofrece para hacer llegar esta carta a los camaradas del Partido el jueves por la noche o el viernes por la mañana, pues sería un crimen guardar silencio ante el hecho de un acto tan inaudito de *esquirolaje*.

Cuanto más grave es el problema práctico y más responsables y "prominentes" los hombres que cometen el acto de esquirolaje, más peligroso es éste, más resueltamente hay que expulsar a los esquiroles, más imperdonable sería cualquier vacilación, aunque inspirada por los antiguos "méritos" de los esquiroles.

¡Increíble! En los medios del Partido se sabe que éste viene discutiendo el problema de la insurrección desde el mes de septiembre. Nadie ha oído nada de ninguna carta ni de ningún manifiesto escrito por alguna de las personas citadas. Y hoy, casi en vísperas del Congreso de los Soviets, dos destacados bolcheviques se alzan *contra* la mayoría y, evidentemente, *contra el CC*. Pero no lo dicen abiertamente, con lo cual el daño inferido a la causa es todavía mayor, pues hablar con insinuaciones es todavía más peligroso.

Del texto de la declaración de Kámenev y Zinóviev se deduce clarísimamente que éstos se alzan contra el CC, pues de otro modo su declaración carecería de sentido. Pero no dicen contra *qué* acuerdo del CC luchan.

¿Por qué?

La cosa es clara: porque el CC no ha publicado ese acuerdo.

¿Pero qué es esto?

En vísperas del día crítico, 20 de octubre, dos "destacados bolcheviques", ante un problema de lo más candente, de lo más esencial, ¡atacan un acuerdo *no* publicado de la dirección central del Partido, y lo hacen en un órgano de prensa que *no* es del Partido; más aún, precisamente en un periódico que, en la cuestión dada, marcha *del brazo de la burguesía contra el Partido obrero*!

¡Pero si esto es mil veces más *vil* y *millones de veces más funesto* que, por ejemplo, todas aquellas manifestaciones de Plejánov en la prensa ajena al Partido, durante los años de 1906 y 1907, manifestaciones que el Partido ha condenado con tanta dureza! Pues, al fin y al cabo, entonces, sólo se trataba de elecciones, ¡y hoy se trata de la insurrección por la conquista del Poder!

Dado el asunto de que se trata y *después* de haber adoptado un acuerdo la dirección central, ¿cabe conducta más traidora, esquirolaje mayor que atacar ante los Rodzianko y los Kerenski, en un periódico ajeno al Partido, este acuerdo *no publicado*?

Sería para mí un acto vergonzoso si, por causa de las estrechas relaciones que en otro tiempo me unieron a estos ex camaradas, yo vacilase en condenarlos. Declaro abiertamente que he dejado de considerarlos a los dos como camaradas y que lucharé con todas mis fuerzas, tanto en el CC como en el Congreso, por conseguir su expulsión del Partido.

Pues un partido obrero, a quien la realidad coloca cada vez con más frecuencia ante el trance de la insurrección no podrá resolver este difícil problema, si los acuerdos secretos de su dirección central son combatidos, después de aprobados, en la prensa ajena al Partido y si las vacilaciones y la confusión son llevadas a las filas de los combatientes.

Los señores Zinóviev y Kámenev pueden irse a fundar un partido propio con la docena de individuos que han perdido la cabeza o con los candidatos a la Asamblea Constituyente. Los obreros no irán a ese partido, a un partido cuya primera consigna ha de ser la siguiente:

"A los miembros del CC, que en la sesión del CC hayan sido derrotados en el problema del combate decisivo, les está permitido recurrir a la prensa ajena al Partido para atacar sus acuerdos no publicados".

---

[199] La "*Carta a los miembros del Partido Bolchevique*", así como la "*Carta al Comité Central del POSDR*" fueron discutidas en la reunión celebrada por el CC del Partido Bolchevique el 20 de octubre (2 de noviembre) de 1917. El CC del Partido condenó la conducta de los esquiroles Kámenev y Zinóviev, a quienes se prohibió hacer ninguna declaración contra los acuerdos del CC ni contra la línea de trabajo trazada. Kámenev fue excluido del CC.

¡Que formen, si quieren, *ese* partido! Nuestro Partido Obrero Bolchevique sólo saldrá ganando con ello.

Cuando se publiquen todos los documentos, resaltará todavía con más claridad el acto de esquirolaje cometido por Zinóviev y Kámenev. Por el momento, que los obreros se planteen esta pregunta:

"Supongamos que la dirección de los sindicatos de toda Rusia, después de todo un mes de deliberaciones, hubiese acordado, por una mayoría de más de un 80 por ciento, la necesidad de preparar una huelga, pero sin publicar, por el momento, ni la fecha ni otras circunstancias. Supongamos que dos miembros, bajo el falso pretexto de tener una "opinión propia", no sólo agitasen por escrito a los grupos locales, pidiendo la revisión del acuerdo, *después* de votado, sino que admitiesen, además, la publicación de sus cartas en la prensa *ajena* al Partido; supongamos que, por último, llegasen incluso a atacar ellos mismos el acuerdo en la prensa ajena al Partido, a pesar de no estar todavía publicado, y que se dedicasen a denigrar la huelga ante los ojos de los capitalistas.

¿Vacilarían los obreros en expulsar de sus filas a tales esquiroles?"

* * *

Por lo que se refiere al problema de la insurrección, ahora, cuando está tan cerca el 20 de octubre, no puedo juzgar, desde lejos, hasta qué punto habrá contribuido este acto de esquirolaje en la prensa ajena al Partido a estropear la cosa. El daño *práctico* causado es muy grande, sin duda. Y para repararlo, lo primero es restaurar la unidad del frente bolchevique, expulsando a los esquiroles.

La pobreza de los argumentos ideológicos que se aducen contra la insurrección se nos revela con tanta mayor claridad cuanto más a la luz del día los sacamos. Uno de estos días he enviado a *Rabochi Put* un artículo acerca de esto, y si la Redacción del periódico no cree posible publicarlo, seguramente que los miembros del Partido lo podrán leer en el original[200].

Estos argumentos "ideológicos" -con perdón sea dicho- pueden reducirse a dos. Primero: "esperar" a la Asamblea Constituyente. Esperemos, tal vez logremos ir tirando hasta ese momento. A esto se reduce todo el argumento. Quizá podamos ir tirando, a pesar del hambre, a pesar de la ruina, a pesar de que ya se ha agotado la paciencia de los soldados, a pesar de los manejos de Rodzianko para entregar Petrogrado a los alemanes, a pesar de los lockouts.

Quizá y tal vez; a eso se reduce toda la fuerza del argumento.

Segundo: un pesimismo histérico. La burguesía y Kerenski lo tienen todo muy bien; nosotros lo tenemos todo mal. Los capitalistas lo tienen todo preparado de un modo maravilloso, los obreros lo tienen todo mal preparado. Los "pesimistas", en lo que concierne al aspecto militar del asunto, gritan a voz en cuello; en cambio, los "optimistas" callan, pues sólo los esquiroles gustan de descubrir ciertas cosas a Rodzianko y Kerenski.

* * *

Tiempos difíciles. Un problema difícil. Una dura traición.

¡Y, a pesar de todo, el problema se resolverá; los obreros cerrarán sus filas; la insurrección campesina y la impaciencia extrema de los soldados en el frente harán lo suyo! ¡Apretemos nuestras filas; el proletariado tiene que vencer!

N. Lenin

Escrito el 18 (31) de octubre de 1917. Publicado por vez primera el 1 de noviembre de 1927, en el núm. 250 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 419-422.

[200] Se trata del artículo de Lenin *Carta a los camaradas*, publicado los días 1, 2 y 3 de noviembre (19, 20 y 21 de octubre) de 1917 en los núms. 40, 41 y 42 del *Rabochi Put* (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 398-418). En dicho artículo, Lenin puso al desnudo toda la inconsistencia de los "argumentos" de los traidores a la revolución Kámenev y Zinóviev, que se pronunciaban contra la insurrección armada.

## CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA

Queridos camaradas:

Un partido que se aprecie a sí mismo no puede tolerar en sus medios ni el esquirolaje ni a los esquiroles. Eso es evidente. Y cuanto más se medita sobre las manifestaciones de Zinóviev y Kámenev en la prensa ajena al Partido, más indiscutible resulta que su conducta es el más completo esquirolaje. El subterfugio de Kámenev en la reunión del Soviet de Petrogrado es algo verdaderamente vil; resulta que está completamente de acuerdo con Trotski. Pero ¿es tan difícil comprender que Trotski *no podía*, no tenía derecho, no debía decir ante los enemigos más de lo que dijo? ¿Es tan difícil comprender que *el deber* del Partido, que ha ocultado al enemigo su resolución (sobre la necesidad de la insurrección armada, sobre su plena madurez, sobre su preparación en todos los aspectos, etc.), que esa resolución *obliga*, en las declaraciones públicas, a hacer recaer sobre el enemigo no sólo la "culpa", sino también la iniciativa? Sólo los niños pueden no comprenderlo. El subterfugio de Kámenev es sencillamente fullería. Lo mismo debe decirse del subterfugio de Zinóviev. Por lo menos de su carta "justificativa" (creo que al Órgano Central), que es lo único que he visto (pues yo, miembro del CC, no he visto *hasta ahora* el voto particular, el supuesto "voto particular" de que grita la prensa *burguesa*). De los "argumentos" de Zinóviev: Lenin ha enviado sus cartas "*antes* de que fuera adoptado ningún acuerdo" y no habéis protestado. Así escribe literalmente Zinóviev, subrayando él mismo con cuatro rayas la palabra *antes*. ¿Es tan difícil comprender que *antes* de decidir el centro la cuestión de la huelga se puede hacer agitación en pro y en contra, pero que *después* de decidirse en favor de la huelga (después del acuerdo complementario de ocultarlo al enemigo), después de eso hacer agitación contra la huelga es esquirolaje? Cualquier obrero lo comprenderá. La cuestión de la insurrección armada fue discutida en el centro en septiembre. Es entonces cuando Zinóviev y Kámenev podían y *debían* haberse manifestado por escrito para que *todos*, a la vista de sus argumentos, para que *todos* apreciaran su completo desconcierto. Ocultar sus opiniones al Partido durante todo un mes *antes* de ser adoptada la decisión y difundir su voto particular *después* de adoptada significa ser un esquirol.

Zinóviev aparenta no comprender esta diferencia, no comprender que después de adoptado el acuerdo de huelga, el acuerdo del centro, sólo los esquiroles pueden hacer agitación ante los organismos inferiores en contra de ese acuerdo. Cualquier obrero lo comprenderá.

Y Zinóviev ha hecho precisamente agitación y torpedeado el acuerdo del centro tanto en la reunión del domingo, en la que él y Kámenev no conquistaron ni un voto, como en su carta de ahora. Porque Zinóviev tiene la desvergüenza de afirmar que "el Partido no ha sido preguntado" y que semejantes cuestiones "no las deciden diez personas". ¡Cosa extraña! Todos los componentes del CC saben que a la reunión decisiva asistieron más de diez miembros del CC, que asistió *la mayoría del Pleno*; que el propio Kámenev declaró en esa reunión: "Esta reunión es decisiva"; que, por lo que se refiere a los miembros ausentes del CC, se sabía muy bien que la *mayoría* de ellos *no está de acuerdo* con Zinóviev y Kámenev. Pues bien, *después* del acuerdo adoptado por el CC en una reunión que también Kámenev consideraba *decisiva*, un miembro del CC tiene la insolencia de escribir: "El Partido no ha sido preguntado", "semejantes cuestiones no las deciden diez personas". Eso es el más completo esquirolaje. Hasta el Congreso del Partido decide el CC. El CC ha decidido. Kámenev y Zinóviev, que no expresaron su opinión por escrito *antes* de tomarse el acuerdo, han comenzado a *impugnar* el acuerdo del CC *después* de haber sido tomado.

Eso es el más completo esquirolaje. Después de adoptado un acuerdo es *inadmisible* cualquier impugnación por cuanto se trata de la preparación inmediata y *secreta* de la huelga. Zinóviev tiene ahora la insolencia de atribuirnos a *nosotros* "haber puesto sobre aviso al enemigo". ¿Dónde está el límite de la desvergüenza? ¿Quién sino los que se han manifestado en la prensa *ajena al Partido* han echado, en realidad, a perder las cosas, han frustrado la huelga "poniendo sobre aviso al enemigo"?

¡Manifestarse *contra* un acuerdo "decisivo" del Partido en un periódico que, en la cuestión *dada*, marcha del brazo de la burguesía!

De tolerar eso, el Partido sería imposible, quedaría destrozado.

Denominar "voto particular" lo que sabe e imprime Bazárov en un periódico que no es del

Partido significa mofarse del Partido.

La declaración de Kámenev y Zinóviev en la prensa no perteneciente al Partido es especialmente vil, además, porque *su enredosa mentira* no puede ser refutada públicamente por el Partido; no conozco los acuerdos sobre el plazo, escribe y publica Kámenev en nombre propio y en el de Zinóviev. (Después de semejante declaración, Zinóviev es plenamente responsable de toda la conducta y las manifestaciones de Kámenev.)

¿Cómo puede el CC refutar eso?

No podemos decir la verdad ante los capitalistas, no podemos decir que *hemos acordado* la huelga y decidido *ocultar la elección del momento* para ella.

No podemos refutar la enredosa mentira de Zinóviev y Kámenev *sin perjudicar más aún a la causa*. La vileza infinita, la verdadera felonía de estos dos hombres consiste, precisamente, en que han delatado a los capitalistas el plan de los huelguistas, ya que, por cuanto callamos en la prensa, cualquiera puede adivinar *cómo* están las cosas.

Kámenev y Zinóviev *han delatado* a Rodzianko y Kerenski el acuerdo del CC de su Partido, sobre la insurrección armada y sobre la necesidad de ocultar al enemigo la preparación de la insurrección armada, la elección del momento para la insurrección armada. Eso es un hecho. Y ese hecho no puede ser refutado con ningún subterfugio. Dos miembros del CC, con su mentira enredosa, *han delatado* a los capitalistas el acuerdo de los obreros. La respuesta a ello puede y debe ser sólo una: un acuerdo inmediato del CC que diga:

"Considerando que la declaración de Zinóviev y Kámenev en la prensa ajena al Partido constituye un esquirolaje completo, el CC acuerda expulsar a ambos del Partido".

No me resulta fácil escribir estas cosas de dos ex camaradas íntimos, pero consideraría un crimen las vacilaciones en este caso, pues, de otro modo, un partido de revolucionarios que no castigue a esquiroles destacados *perecerá*.

La cuestión de la insurrección armada, incluso si la han aplazado por mucho tiempo los esquiroles que la han delatado a Rodzianko y Kerenski, no ha sido retirada, no ha sido *retirada* por el Partido. ¿Cómo es posible prepararse para la insurrección armada y prepararla *tolerando* en nuestros medios a "destacados" esquiroles? Cuanto más destacados son, más peligrosos resultan y más indignos son del "perdón". *On n'est trahi que par les siens*, dicen los franceses. Se es traicionado únicamente por los *suyos*.

Cuanto "*más destacados*" son los esquiroles, más obligatorio es castigarlos sin tardanza con la expulsión.

Sólo así es posible sanear el Partido obrero, depurarse de una docena de intelectualillos pusilánimes, cohesionar las filas revolucionarias, marchar al encuentro de grandes y grandiosas dificultades, marchar *con los obreros revolucionarios*.

No podemos publicar la verdad: no podemos decir que *después* de la reunión decisiva del CC, Zinóviev y Kámenev tuvieron la insolencia de exigir la *revisión* en la reunión del domingo; que Kámenev gritó desvergonzadamente: "El CC ha fracasado, ya que no ha hecho nada en toda la semana" (yo *no* podía desmentirle, pues no se puede decir *qué se ha hecho exactamente*), y que Zinóviev, con aire ingenuo, propuso una resolución que fue rechazada por la reunión: "No empezar antes de reunirse con los bolcheviques que habrán de llegar el 20 al Congreso de los Soviets".

¡Es algo increíble! Después de haber resuelto el *centro* la cuestión de la huelga, se propone a una reunión de base que sea aplazada y transferida (para el Congreso del día 20, pero el Congreso fue aplazado después... Los Zinóviev creen a los Liberdán), que sea transferida a *una* colectividad a la que no conocen los Estatutos del Partido, que *no* tiene autoridad sobre el CC, que *no* conoce Petrogrado.

*Y después de eso*, Zinóviev tiene aún la insolencia de escribir: "Es poco probable que se fortalezca así la unidad del Partido".

Probad a llamar eso de otra forma que no sea amenaza de escisión.

Yo respondo a semejante amenaza diciendo que iré hasta el fin, que lograré la libertad de palabra ante los obreros y, *cueste lo que cueste*, estigmatizaré al esquirol Zinóviev como esquirol. A la amenaza de escisión respondo declarando una guerra hasta el fin por la expulsión de ambos esquiroles del Partido.

Después de *un mes* de debates, la directiva de una organización sindical acuerda que la huelga es inevitable, que ha madurado y que el día de su comienzo debe ser ocultado a los patronos. Después de eso, dos de la directiva van *a la base* a impugnar el acuerdo y fracasan. Entonces, esos dos acuden a la prensa ante los capitalistas y, por medio de una mentira enredosa, delatan el acuerdo de la directiva, frustrando con ello la huelga en el cincuenta por ciento, por lo menos, o demorándola hasta tiempos peores, poniendo sobre aviso al enemigo.

He ahí un esquirolaje completo. Y he ahí por qué exijo que sean expulsados los dos esquiroles, reservándome el derecho (en vista de su amenaza de escisión) de publicarlo *todo* cuando sea posible hacerlo.

Escrito el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1917. Publicado por vez primera el 1 de noviembre de 1927, en el núm. 250 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 423-427.

## CARTA A Y. M. SVERDLOV

Camarada Sverdlov:

Sólo ayer por la tarde he sabido que Zinóviev niega *por escrito* su participación en la declaración de Kámenev en *Nóvaya Zhizn*.

¿¿¿Cómo es que no me envía nada???

Todas las cartas sobre Kámenev y Zinóviev las he enviado *únicamente* a los miembros del CC. Usted lo sabe bien; ¿no es extraño, después de eso, que parezca usted dudar de ello?

Por lo visto, no conseguiré asistir al Pleno, pues están a mi "caza". En la cuestión de Zinóviev y Kámenev, si *ustedes* (+Stalin, Sokólnikov y Dzerzhinski) exigen un compromiso, presenten *en contra* mía la propuesta de que el asunto sea transferido a un tribunal del Partido (los hechos muestran claramente que también Zinóviev *ha saboteado* premeditadamente): eso será un aplazamiento.

¿"Ha sido admitida la dimisión de Kámenev"? ¿Del CC? Envíeme el texto de su solicitud.

La anulación de la manifestación de los cosacos es una victoria gigantesca. ¡Hurra! ¡*Atacar* con *todas las fuerzas* y triunfaremos por completo en unos cuantos días! ¡Mis mejores saludos! Suyo.

Escrito el 22-23 de octubre (4-5 de noviembre) de 1917. Publicado por vez primera en 1957, en el libro *La insurrección armada de octubre en Petrogrado*. Edición de la Academia de Ciencias de la URSS. Moscú. Traducido del original.

## CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC

Camaradas: Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es crítica en extremo. Es claro como la luz del día que hoy todo lo que sea aplazar la insurrección significará verdaderamente la muerte. [201]

Poniendo en ello todas mis fuerzas, quiero convencer a los camaradas de que hoy todo está pendiente de un hilo, de que en el orden del día figuran cuestiones que no pueden resolverse por medio de conferencias, ni de congresos (aunque sean incluso congresos de los Soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas.

La korniloviada inspirada por la burguesía, la destitución de Verjosvki demuestran que no se puede esperar. Es necesario, a todo trance, detener al gobierno esta tarde, esta noche, desarmando previamente a los cadetes (después de vencerlos, si oponen resistencia), etc.

¡¡No se puede esperar!! ¡¡Nos exponemos a perderlo todo!!

¿Qué se conseguirá con la toma inmediata del Poder? Proteger al pueblo (no al Congreso, sino *al pueblo*, al ejército y a los campesinos, en primer término) contra el gobierno kornilovista, que ha arrojado de su puesto a Verjovski y ha urdido una segunda conspiración kornilovista.

¿Quién ha de hacerse cargo del Poder?

Esto, ahora, no tiene importancia: que se haga cargo el Comité Militar Revolucionario[202] "u otra institución" que declare que sólo entregará el Poder a los verdaderos representantes de los intereses del pueblo, de los intereses del ejército (inmediata propuesta de paz), de los intereses de los campesinos (inmediata toma de posesión de la tierra, abolición de la propiedad privada), de los intereses de los hambrientos.

Es necesario que todos los distritos, todos los regimientos, todas las fuerzas sean inmediatamente movilizadas y que envían sin demora delegaciones al Comité Militar Revolucionario, al CC del Partido Bolchevique, exigiendo insistentemente: no dejar en modo alguno el Poder en manos de Kerenski y Cía. hasta el 25; en modo alguno. Es menester que la cosa se decida a todo trance esta tarde o esta noche

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo.

Si hoy nos adueñamos del Poder, no nos adueñamos de él contra los Soviets, sino para ellos.

La toma del Poder debe ser obra de la insurrección; su meta política se verá clara después de que hayamos tomado el Poder.

Aguardar a la votación incierta del 25 de octubre sería echarlo todo a perder, sería un puro formalismo; el pueblo tiene el derecho y el deber de decidir estas cuestiones no mediante votación, sino por la fuerza; tiene, en momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber de enseñar el camino a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, sin detenerse a esperar por ellos.

Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios cometerían el

---

[201] Después de escribir la carta a los miembros del Comité Central del POSD(b) de Rusia en la tarde del 24 octubre (6 de noviembre) exigiendo que empezase en el acto la insurrección armada, Lenin se trasladó clandestinamente, ya entrada la noche, al Smolny y tomó en sus manos la dirección general de la insurrección.

[202] *El Comité Militar Revolucionario adscrito al Soviet de Petrogrado* fue constituido el 12 (25) de octubre de 1917 por indicación del CC del Partido Bolchevique. Actuando bajo la dirección inmediata del CC, el Comité Militar Revolucionario (CMR) dirigió -en estrechísimo contacto con la organización militar bolchevique- la formación de los destacamentos de la Guardia Roja y el armamento de los obreros. Era tarea principal del CMR preparar la insurrección armada de acuerdo con las directrices del CC del Partido Bolchevique. El CMR llevó a cabo una múltiple labor a fin de organizar las fuerzas de combate para el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. El núcleo dirigente del CMR era el Centro Militar Revolucionario del Partido, constituido en la reunión ampliada del CC el 16 (29) de octubre de 1917 y cuya actividad dirigía Lenin diariamente. Después de formarse el Gobierno soviético en el II Congreso de los Soviets, el CMR, cumpliendo los mandatos del Consejo de Comisarios del Pueblo, se señaló como tarea fundamental luchar con la contrarrevolución y guardar el orden revolucionario. A medida que se creó y afianzó el aparato de los Soviets, el CMR fue reduciendo gradualmente sus funciones y transfiriéndoselas a los comisarios del pueblo que iban organizándose. El GMR fue disuelto el 5 (18) de diciembre de 1917.

mayor de los crímenes, si dejasen pasar el momento, sabiendo que de ellos depende la *salvación de la revolución*, la propuesta de paz, la salvación de Petrogrado, la salida del hambre, la entrega de la tierra a los campesinos.

El gobierno vacila. ¡Hay que *acabar* con él, cueste lo que cueste!

Demorar la acción equivaldría a la muerte.

Escrito el 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917. Publicado por vez primera en 1924.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 435-436.

## ¡A LOS CIUDADANOS DE RUSIA!

El Gobierno Provisional ha sido depuesto. El Poder del Estado ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, que es un órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y se encuentra al frente del proletariado y de la guarnición de la capital. [203]

Los objetivos por los que ha luchado el pueblo -la propuesta inmediata de una paz democrática, la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes, el control obrero de la producción y la constitución de un Gobierno Soviético- están asegurados.

¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!

El Comité Militar Revolucionario del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado

25 de octubre de 1917, 10 de la mañana.

*Rabochi y Soldat*, núm. 8, 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso, t. 35, pag. 1.

---

[203] "*¡A los ciudadanos de Rusia!*": llamamiento lanzado el 25 de octubre (7 de noviembre), a las 10 de la mañana, por el Comité Militar Revolucionario adscrito al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Esa misma mañana, el histórico documento apareció en el periódico *Rabochi y Soldat* ("El Obrero y el Soldado") y fue entregado para su inserción a los demás periódicos.
"*Rabochi y Soldat*": diario de la tarde, órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado; se publicó desde el 17 (30) de octubre hasta febrero de 1918.

## SEGUNDO CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA

25-26 DE OCTUBRE (7-8 DE NOVIEMBRE) DE 1917 [204]

**1. ¡A los obreros, a los soldados, a los campesinos!**

Ha comenzado sus labores el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. En él está representada la inmensa mayoría de los Soviets. También asisten muchos delegados de los Soviets campesinos. Han expirado los poderes del Comité Ejecutivo Central conciliador[205]. Apoyándose en la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros, de los soldados y de los campesinos y en la insurrección victoriosa de los obreros y de la guarnición de Petrogrado, el Congreso toma en sus manos el Poder.

Ha sido derribado el Gobierno Provisional y la mayoría de sus miembros ya han sido detenidos.

El Poder de los Soviets propondrá una paz democrática inmediata a todos los pueblos y un armisticio inmediato en todos los frentes. Asegurará el paso, sin indemnización, de la tierra de los terratenientes, de las tierras de la Corona y de los conventos a los comités campesinos; defenderá los derechos del soldado llevando a cabo la completa democratización del ejército; implantará el control obrero sobre la producción; asegurará la reunión de la Asamblea Constituyente en el plazo acordado; se preocupará de abastecer a las ciudades de pan y al campo de artículos de primera necesidad y garantizará a todas las nacionalidades que pueblan Rusia el verdadero derecho de autodeterminación.

El Congreso acuerda: todo el Poder en las localidades pasa a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, llamados a asegurar un orden verdaderamente revolucionario.

El Congreso exhorta a los soldados de las trincheras a la vigilancia y firmeza. El Congreso de los Soviets está convencido de que el ejército revolucionario sabrá defender la revolución contra todos los ataques del imperialismo, mientras el nuevo gobierno no obtenga la paz democrática que va a proponer directamente a todos los pueblos. El nuevo gobierno tomará todas las medidas para asegurar al ejército revolucionario de cuanto necesita, por medio de una enérgica política de requisas y de imposiciones sobre las clases poseedoras; mejorará también la situación de las familias de los soldados.

Los kornilovistas -Kerenski, Kaledin y otros- intentan enviar tropas contra Petrogrado. Algunos destacamentos que, con engaños, habían sido enviados por Kerenski, se han pasado al pueblo insurreccionado.

*¡Soldados, oponed una resistencia activa al kornilovista Kerenski! ¡Estad alerta!*

*¡Ferroviarios, detened todos los trenes dirigidos por Kerenski sobre Petrogrado!*

*¡Soldados, obreros, empleados, la suerte de la revolución y de la paz democrática está en vuestras manos!*

*¡Viva la Revolución!*

El Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia.

Los delegados de los Soviets campesinos.

---

[204] *El II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia* se inauguró el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, a las 10 horas y 45 minutos de la noche, en el Smolny. De los 649 delegados, 390 eran bolcheviques. Estuvieron representados 318 Soviets provinciales. Los delegados de 241 Soviets llevaron al Congreso mandatos bolcheviques. Los mencheviques, eseristas de derecha y delegados del Bund abandonaron el Congreso después de su apertura, negándose a reconocer la revolución socialista. El Congreso de los Soviets aprobó el llamamiento *¡A los obreros, a los soldados, a los campesinos!*, escrito por Lenin, en el que se proclamaba el paso de todo el Poder a los Soviets. Las cuestiones fundamentales examinadas en el Congreso fueron: formación del Gobierno soviético y aprobación de los decretos sobre la paz y sobre la tierra. Lenin pronunció los informes acerca de ambas cuestiones.
El II Congreso de los Soviets aprobó los decretos sobre la paz y sobre la tierra y formó el primer Gobierno soviético: el Consejo de Comisarios del Pueblo, eligiendo a Lenin presidente del mismo. Eligió también el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, compuesto de 101 miembros, en el que entraron, entre otros, 62 bolcheviques y 29 eseristas de izquierda. El Congreso se clausuró a las 5 horas y 15 minutos de la madrugada del 27 de octubre (9 de noviembre).

[205] Se trata del Comité Ejecutivo Central elegido en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia (16 de junio-7 de julio de 1917), en el que tenían mayoría aplastante los eseristas y mencheviques.

Escrito el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. Publicado en el periódico *Rabochi y Soldat*, núm. 9, el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 35, págs.

**2. Informe sobre la paz**

26 de octubre (8 de noviembre)

El problema de la paz es un problema candente, palpitante, del momento actual. Mucho se ha hablado y escrito acerca de este problema y es seguro que todos vosotros lo habéis discutido muchas veces. Permitid, pues, que os lea la declaración que ha de hacer el Gobierno que acabáis de nombrar.

**Decreto de la paz**

El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El Gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) ni contribuciones, como una paz justa o democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de los obreros y de las clases trabajadoras de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones enérgicas sean necesarias hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante por las asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones.

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el Gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícita, clara y libremente expresado por esta última, independientemente de la época en que se haya realizado esa incorporación forzosa, independientemente asimismo del grado de desarrollo o de atraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar.

Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, si, a pesar del deseo expresado por ella -independientemente de si lo ha hecho en la prensa, en las asambleas populares, en los acuerdos de los partidos o en movimientos de rebeldía e insurrecciones contra la opresión nacional-, no se le concede el derecho de decidir en una votación libre, sin la menor coacción, después de la completa retirada de las tropas de la nación conquistadora o, en general, más poderosa, la cuestión de las formas estatales de su existencia, la incorporación de esa nación al Estado constituye una anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.

El Gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellas es el mayor crimen contra la humanidad y proclama solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción.

El Gobierno declara al mismo tiempo que en modo alguno considera un ultimátum las condiciones de paz antes indicadas, es decir, que está dispuesto a examinar cualesquiera otras condiciones de paz, insistiendo únicamente en que sean presentadas con la mayor rapidez posible por cualquier país beligerante y estén redactadas con toda claridad, sin ninguna ambigüedad y fuera de todo secreto.

El Gobierno pone fin a la diplomacia secreta, manifestando su firme resolución de llevar todas las negociaciones a la luz del día, ante el pueblo entero, y procediendo inmediatamente a la publicación íntegra de los tratados secretos, ratificados o concertados por el gobierno de los terratenientes y capitalistas, desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917. Declara absoluta e inmediatamente anuladas todas las cláusulas de esos tratados secretos, puesto que en la mayoría de los casos tienden a proporcionar ventajas y privilegios a los terratenientes y a los capitalistas rusos y a mantener o a aumentar las anexiones de los rusos.

Al invitar a los gobiernos y a los pueblos de todos los países a entablar inmediatamente negociaciones públicas para concertar la paz, el Gobierno se declara, a su vez, dispuesto a negociar por escrito, por telégrafo, o mediante conversaciones entre los representantes de los diversos países, o en una conferencia de esos representantes. Con objeto de facilitar estas negociaciones, el Gobierno designa su representante plenipotenciario ante los países neutrales.

El Gobierno invita a todos los gobiernos y pueblos de todos los países beligerantes a concertar inmediatamente un armisticio, considerando, por su parte, que este armisticio debe durar tres meses por lo menos, plazo en el cual son plenamente posibles tanto la terminación de las negociaciones de paz con

participación de los representantes de todas las naciones o pueblos sin excepción empeñados en la guerra u obligados a intervenir en ella, como la convocatoria, en todos los países, de asambleas autorizadas de representantes del pueblo, para ratificar definitivamente las condiciones de la paz.

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Rusia se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más adelantadas de la humanidad y de los tres Estados más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos tres países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo; han dado los magníficos ejemplos del movimiento cartista en Inglaterra, de las revoluciones de importancia histórico-mundial realizadas por el proletariado francés y, finalmente, de la lucha heroica contra la ley de excepción en Alemania y del trabajo prolongado, tenaz y disciplinado para crear organizaciones proletarias de masas en este país. Trabajo que sirve de ejemplo a los obreros de todo el mundo. Todos estos ejemplos de heroísmo proletario y de iniciativa histórica nos garantizan que los obreros de esos países comprenderán el deber en que están hoy de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, que esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación.

El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, debe entablar inmediatamente las negociaciones de paz. Nuestro llamamiento debe dirigirse, a la vez, a los gobiernos y a los pueblos. No podemos dar de lado a los gobiernos, porque eso sería alejar la posibilidad de concertar la paz, y un gobierno popular no puede atreverse a hacerlo. Pero tampoco tenemos derecho a no dirigirnos simultáneamente a los pueblos. Los gobiernos y los pueblos están en desacuerdo en todas partes, y por eso debemos ayudar a los pueblos a intervenir en los problemas de la guerra y de la paz. Defenderemos, naturalmente, por todos los medios, nuestro programa íntegro de paz sin anexiones ni contribuciones. No nos apartaremos de este programa, pero debemos quitar a nuestros enemigos la posibilidad de decir que sus condiciones son distintas y que, por consiguiente, no deben entablarse negociaciones con nosotros. Sí, debemos privarles de esa ventaja y no formular nuestras condiciones como un ultimátum. Por eso, incluimos el punto según el cual nos declaramos dispuestos a examinar todas las condiciones de paz, todas las proposiciones. Examinar no significa aceptar. Las someteremos a discusión en la Asamblea Constituyente, que tendrá plenos poderes para decidir dónde se puede y dónde no se puede ceder. Combatimos el engaño de los gobiernos, que, de palabra, son todos partidarios de la paz y de la justicia, pero que, de hecho, sostienen guerras de conquista y de rapiña. Ningún gobierno dirá todo lo que piensa. Pero nosotros estamos en contra de la diplomacia secreta y actuaremos a la luz del día, ante todo el pueblo. No cerramos los ojos hoy, ni los hemos cerrado jamás, ante las dificultades. La guerra no puede terminarse renunciando simplemente a ella; la guerra no puede terminarla una de las partes beligerantes. Proponemos un armisticio de tres meses, pero no rechazaremos un armisticio de menos duración, para que, al menos durante cierto tiempo, pueda respirar el ejército fatigado, y, además de esto, es necesario convocar en todos los países civilizados asambleas populares, en las cuales se discutan las condiciones de la paz.

Al proponer un armisticio inmediato, nos dirigimos a los obreros conscientes de los países que tanto han hecho por el desarrollo del movimiento proletario. Nos dirigimos a los obreros de Inglaterra, que han conocido el movimiento cartista, a los obreros de Francia, que han demostrado en múltiples insurrecciones todo el vigor de su conciencia de clase, y a los obreros de Alemania, que con su lucha han logrado dar al traste con la ley contra los socialistas y crear potentes organizaciones.

En el manifiesto del 14 de marzo[206] proponíamos derribar a los banqueros; pero no sólo no derribamos a los nuestros, sino que incluso nos aliamos con ellos. Ahora hemos derribado el gobierno de los banqueros.

Los gobiernos y la burguesía harán todos los esfuerzos posibles para unirse y ahogar en sangre la revolución obrera y campesina. Pero los tres años de guerra han ilustrado suficientemente a las masas: el movimiento soviético en otros países; sublevación de la flota alemana, que los junkers del verdugo Guillermo II han aplastado. Hay que recordar, por último, que vivimos, no en el centro de África, sino en Europa, donde todo puede saberse pronto.

El movimiento obrero saldrá triunfante y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo. (*Prolongados aplausos*.)

*Izvestia del CEC*, núm. 208, 27 de octubre de 1917. *Pravda*. núm. 171, 10 de noviembre (28 de octubre) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 13-18.

[206] El 14 (27) de marzo de 1917, en la sesión del Soviet se aprobó el Llamamiento del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado *A los pueblos del mundo entero*.

**3. Discurso de resumen de la discusión en torno al informe sobre la paz.**

26 de octubre (8 de noviembre)

No he de hablar del carácter general de la declaración. El gobierno que vuestro Congreso ha de crear podrá introducir modificaciones en los puntos no sustanciales.

Me opondré resueltamente a que nuestra reivindicación de paz tenga carácter de ultimátum. Este carácter podría ser funesto para toda nuestra causa. No podemos admitir que la negativa a apartarnos, por poco que sea, de nuestras exigencias dé a los gobiernos imperialistas motivo para decir que no ha sido posible entablar negociaciones de paz con nosotros en razón de nuestra intransigencia.

Enviaremos nuestro llamamiento a todas partes y lo conocerá todo el mundo. No podrán quedar ocultas las condiciones propuestas por nuestro Gobierno Obrero y Campesino.

No es posible ocultar nuestra revolución obrera y campesina, que ha derribado el gobierno de los banqueros y de los terratenientes.

Si adoptásemos una forma de ultimátum, los gobiernos podrían negarse a responder. Con la redacción que os proponemos, se verán obligados a hacerlo. Que todo el mundo sepa lo que piensan sus gobiernos. No queremos secretos. Queremos que cada gobierno esté siempre sometido al control de la opinión pública de su país.

¿Qué diría el campesino de cualquier provincia lejana si, a consecuencia del carácter irrevocable de nuestras propuestas, no se enterase de lo que quieren otros gobiernos? "Camaradas -nos preguntaría-, ¿por qué habéis excluido toda posibilidad de otras proposiciones de paz? Las habría discutido, examinado y después habría comunicado a mis representantes en la Asamblea Constituyente cómo proceder. Estoy dispuesto a combatir revolucionariamente por unas condiciones justas, si los gobiernos no las aceptan; pero puede ser que a determinados países les presenten tales condiciones, que yo esté dispuesto a invitar a sus gobiernos a continuar ellos mismos la lucha. La total realización de nuestras aspiraciones no depende más que del derrocamiento de todo el régimen capitalista. Esto es lo que podría decirnos el campesino, acusándonos de ser demasiado intransigentes en cuestiones insignificantes, cuando lo esencial para nosotros es descubrir toda la infamia, toda la ignominia de la burguesía y de los verdugos, coronados o sin corona, puestos a la cabeza de los gobiernos.

No podemos ni debemos dar a los gobiernos la posibilidad de escudarse en nuestra intransigencia y ocultar a los pueblos el porqué se les envía al matadero. No es esto más que una gota de agua, pero no podemos ni debemos renunciar a esta gota de agua, que horada la roca de la política burguesa de conquistas. Unas condiciones de paz irrevocables aliviarían la situación de nuestros adversarios. En cambio, nosotros daremos a conocer al pueblo todas las condiciones. Plantearemos a todos los gobiernos nuestras condiciones y que respondan ante sus propios pueblos. Someteremos todas las proposiciones de paz a la Asamblea Constituyente.

Hay otro punto, camaradas, al que debéis prestar suma atención. Los tratados secretos deben ser publicados. Las cláusulas referentes a las anexiones y contribuciones deben anularse. Las cláusulas son muy variadas, camaradas, porque los gobiernos de saqueadores hacían algo más que ponerse de acuerdo acerca del pillaje; entre sus tratados figuraban también convenios económicos y diversos puntos sobre las relaciones de buena vecindad.

No limitamos nuestra libertad de acción con los tratados. No nos dejaremos maniatar por los tratados. Rechazamos todas las cláusulas de bandidaje y de violencia, pero aceptaremos con satisfacción y no podemos rechazar las cláusulas que establezcan relaciones de buena vecindad y acuerdos económicos. Proponemos un armisticio de tres meses; fijamos un plazo largo, porque los pueblos están cansados, están sedientos de reposo, después de más de tres años de guerra sangrienta. Hemos de comprender que los pueblos tienen que discutir las condiciones de paz, manifestar su voluntad por medio de sus parlamentos, y todo esto necesita tiempo. Exigimos un armisticio largo, para que el ejército en las trincheras salga de la pesadilla del asesinato permanente, pero no rechazamos proposiciones de armisticio de menor duración; las discutiremos y las tendremos que aceptar, aunque se nos proponga un armisticio de un mes o mes y medio. Nuestra proposición de armisticio no debe revestir tampoco carácter de ultimátum, pues no queremos dar a nuestros enemigos la posibilidad de ocultar toda la verdad a los pueblos, escudándose en nuestra intransigencia. No debe tener carácter de ultimátum, porque el gobierno que no quiere armisticio es un gobierno criminal. Si nuestra proposición de armisticio no es irrevocable, obligaremos con ello a los gobiernos a ponerse ante los pueblos en postura de criminales, y los pueblos no tendrán consideración alguna con criminales de ese género. Se nos objeta que si no presentamos condiciones irrevocables, daremos muestra de impotencia; pero ya es hora de despojarse de la falsedad burguesa al hablar de la fuerza del pueblo. La fuerza se demuestra, en opinión de la burguesía, cuando las masas van ciegamente al matadero, obedeciendo las órdenes de los gobiernos imperialistas. La burguesía no reconoce como fuerte a un Estado sino cuando éste puede, haciendo uso de todo el Poder del aparato gubernamental, obligar a las masas a ir adonde lo desean los gobernantes burgueses. Nuestra concepción de la fuerza es muy

distinta. Nosotros creemos que la conciencia de las masas es la que determina la fortaleza del Estado. Este es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden juzgarlo todo y lo hacen todo conscientemente. No tenemos por qué temer decir la verdad sobre el cansancio, pues ¿qué país no está ya cansado, qué pueblo no lo dice abiertamente? Ved Italia, cuyo cansancio ha provocado un persistente movimiento revolucionario, que exige el cese de la matanza. ¿No vemos en Alemania manifestaciones obreras de masas con la consigna de la terminación de la guerra? La sublevación de la flota alemana, implacablemente reprimida por el verdugo Guillermo y sus lacayos, ¿no ha sido provocada por la fatiga? Si pueden acaecer tales hechos en un país tan disciplinado como Alemania, donde ya se comienza a hablar de cansancio y de acabar la guerra, no tenemos nosotros por qué temer hablar también abiertamente de esto, porque se trata de una verdad tan real para nosotros como para todos los países beligerantes, e incluso para los no beligerantes.

*Pravda*, núm. 171, 10 de noviembre (28 de octubre) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 19-22.

**4. Informe acerca de la tierra.**

26 de octubre (8 de noviembre)

Consideramos que la revolución ha mostrado y demostrado la importancia que tiene plantear con claridad el problema de la tierra. El surgimiento de la insurrección armada, de la segunda revolución, la de Octubre, prueba claramente que la tierra debe ser entregada a los campesinos. El gobierno derribado y los partidos conciliadores de los mencheviques y socialrevolucionarios cometían un crimen al aplazar, con diversos pretextos, la solución del problema agrario y llevar con ello al país a la ruina y a la insurrección campesina. Cuanto dicen acerca de los pogromos y de la anarquía en el campo son falsedades y un cobarde engaño. ¿Cuándo y dónde se ha visto que los pogromos y la anarquía sean suscitados por medidas sensatas? ¿Es que las masas campesinas se habrían agitado si el gobierno hubiera actuado sensatamente y sus medidas hubiesen respondido a las necesidades de los campesinos pobres? Pero todas las medidas gubernamentales, refrendadas por los Soviets de Avxéntiev y Dan, iban dirigidas contra los campesinos y los empujaban a la insurrección.

Después de provocar la insurrección, el gobierno se dedicó a denunciar los pogromos y la anarquía que él mismo había provocado. Quería reprimirla a sangre y fuego, pero él mismo ha sido barrido por la insurrección armada de los soldados, los marinos y los obreros revolucionarios. El Gobierno de la revolución obrera y campesina debe resolver, en primer término, el problema de la tierra, capaz de calmar y dar satisfacción a las grandes masas de campesinos pobres. Voy a leeros los artículos del decreto que debe promulgar vuestro Gobierno de los Soviets. Uno de los artículos de ese decreto contiene el mandato a los comités agrarios, redactado sobre la base de los 242 mandatos de los Soviets locales de diputados campesinos.

**Decreto sobre la tierra**

1) Queda abolida en el acto sin ninguna indemnización la propiedad terrateniente.

2) Las fincas de los terratenientes, así como todas las tierras de la Corona, de los monasterios y de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos de labranza, edificios y todas las dependencias, pasan a disposición de los comités agrarios subdistritales y de los Soviets de diputados campesinos de distrito hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

3) Cualquier deterioro de los bienes confiscados, que desde este momento pertenecen a todo el pueblo, será considerado un grave delito, punible por el tribunal revolucionario. Los Soviets de diputados campesinos de distrito adoptarán todas las medidas necesarias para asegurar el orden más riguroso en la confiscación de las fincas de los terratenientes, para determinar exactamente los terrenos confiscables y su extensión, para inventariar con detalle todos los bienes confiscados y para proteger con el mayor rigor revolucionario todas las explotaciones agrícolas, edificios, aperos, ganado, reservas de víveres, etc., que pasan al pueblo.

4) Para la realización de las grandes transformaciones agrarias, hasta que la Asamblea Constituyente las determine definitivamente, debe servir de guía en todas partes el mandato campesino que se reproduce a continuación, confeccionado por la Redacción de *Izvestia Vserosíiskogo Sovieta Krestiánskij Deputátov*, sobre la base de los 242 mandatos campesinos locales, y publicado en el número 88 de dicho periódico[207] (Petrogrado, N° 88, 19 de agosto de 1917).

**Mandato campesino acerca de la tierra**

"El problema de la tierra sólo puede ser resuelto en todo su volumen por la Asamblea Constituyente de todo el pueblo.

La solución más justa del problema de la tierra debe ser la siguiente:

1) *Queda abolido para siempre el derecho de la propiedad privada sobre la tierra*; la tierra no puede ser vendida, comprada, arrendada, hipotecada o

[207] "*Izvestia Vserossíiskogo Sovieta Krestiánskij Deputátov*" ("Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia"): diario, órgano oficial del Soviet de diputados campesinos; se publicó en Petrogrado desde mayo hasta diciembre de 1917; expresaba las opiniones del ala derecha de los eseristas.

enajenada en ninguna otra forma.

Todas las tierras *del Estado, de la Corona, del zar, de los conventos, de la Iglesia, de las posesiones, de los mayorazgos*[208]*, de propiedad privada, de las comunidades y de los campesinos, etc., son enajenadas sin indemnización*, se convierten en patrimonio de todo el pueblo y pasan en usufructo a todos los que las trabajan.

A los damnificados por esta transformación del régimen de propiedad no se les reconoce más derecho que el de recibir un socorro de la sociedad durante el tiempo necesario para adaptarse a las nuevas condiciones de existencia.

2) Todas las riquezas del subsuelo -minerales, petróleo, carbón, sal, etc.-, así como los bosques y las aguas de importancia nacional, serán usufructuadas con carácter exclusivo por el Estado. Todos los pequeños ríos, lagos, bosques, etc., pasan en usufructo a las comunidades, a condición de que sean explotados por los organismos de administración local.

3) Las tierras con haciendas de *alto nivel técnico*: huertos, plantaciones, semilleros, viveros, invernaderos, etc., no *serán repartidas, sino convertidas en haciendas modelo* y transferidas en usufructo exclusivo *al Estado o a las comunidades*, según su extensión e importancia.

Las tierras lindantes con las casas, en las ciudades y en el campo, con sus jardines y huertas, quedarán en usufructo de sus actuales propietarios. La extensión de estos terrenos y el impuesto a pagar por su usufructo serán establecidos por vía legislativa.

4) Los criaderos de ganado caballar, las granjas de ganado de raza, avícolas, etc., pertenecientes al fisco y a los particulares, quedan confiscados, convertidos en patrimonio de todo el pueblo y transferidos en usufructo exclusivo al Estado o a las comunidades, según sus proporciones e importancia.

La cuestión de la indemnización será examinada por la Asamblea Constituyente.

5) Todo el ganado de labor y aperos de labranza de las tierras confiscadas pasan sin indemnización en usufructo exclusivo al Estado o a las comunidades, según sus proporciones e importancia.

La confiscación de los aperos no afecta a los campesinos con poca tierra.

6) Tienen derecho al usufructo de la tierra todos los ciudadanos del Estado ruso (sin distinción de sexo) que deseen trabajarla ellos mismos, con ayuda de su familia o asociados con otros, pero sólo durante el tiempo que se encuentren en condiciones de hacerlo. No se permite el trabajo asalariado.

En caso de que cualquier miembro de la comunidad rural se vea imposibilitado ocasionalmente para trabajar durante dos años, la comunidad rural tiene el deber de ayudarle en ese período cultivando colectivamente la tierra, hasta que recobre su capacidad para el trabajo.

Los agricultores que se vean privados para siempre de la posibilidad de trabajar personalmente la tierra a causa de vejez o de invalidez, perderán su derecho al usufructo de la tierra, pero recibirán en cambio una pensión del Estado.

7) El usufructo del suelo debe ser igualitario, es decir, la tierra se reparte entre los trabajadores teniendo en cuenta las condiciones locales, de acuerdo con la norma de trabajo o de consumo.

Las formas de usufructo de la tierra deben ser enteramente libres: individual, en cortijo, comunal o cooperativa, conforme lo decidan las distintas aldeas y poblados.

8) Al ser enajenada, toda la tierra pasa a formar parte del fondo agrario nacional. El reparto de la tierra entre los trabajadores es dirigido por las administraciones locales y centrales, desde las comunidades rurales y urbanas, democráticamente organizadas, sin diferenciaciones estamentales, hasta las instituciones regionales centrales.

El fondo agrario será sometido a repartos periódicos en consonancia con el crecimiento de la población y con la elevación de la productividad y del nivel técnico de la agricultura.

En caso de modificarse los límites de las parcelas repartidas, permanecerá intacto el núcleo inicial de la parcela.

La tierra de los miembros salientes vuelve al fondo agrario. Se reconoce el derecho de prioridad en el reparto de dicha tierra a los familiares más cercanos de los miembros salientes y a las personas designadas por ellos.

El valor de los abonos y de los trabajos de mejoramiento (mejoras radicales) invertidos en la tierra debe ser reembolsado en la medida en que no hayan sido utilizados antes de ser devuelta la parcela al fondo agrario.

En aquellos lugares donde el fondo agrario existente no baste para satisfacer las necesidades de toda la población local, el excedente de población deberá ser asentado en otras tierras.

El Estado debe tomar a su cargo la organización del asentamiento, así como los gastos que originen éste y la adquisición de aperos, etc.

El asentamiento se hará en el orden siguiente: primero, los campesinos sin tierra que lo deseen; después, los miembros tarados de la comunidad, los desertores, etc., y, finalmente, por sorteo o acuerdo".

---

[208] *Tierras de la corona y de la familia imperial*: tierras que pertenecían al zar y sus familiares. *Tierras de posesión*: tierras cedidas por el Estado a los propietarios de las fábricas para que las entregaran en usufructo a los campesinos que trabajaban en dichas fábricas percibiendo únicamente como retribución de su trabajo las parcelas de tierra. *Tierras de los mayorazgos*: grandes latifundios que pasaban íntegramente de generación en generación, como herencia, al hijo mayor o al más viejo de la familia.

Se declara ley provisional el contenido de este mandato, que expresa la voluntad absoluta de la inmensa mayoría de los campesinos conscientes de toda Rusia. Esta ley será aplicada hasta la reunión de la Asamblea Constituyente sin ningún aplazamiento, en cuanto sea posible, y, en algunas de sus partes, con la necesaria gradación, que deberán determinar los Soviets de diputados campesinos de distrito.

5) No se confiscan las tierras de los simples campesinos y cosacos.

Se dice aquí que el decreto y el mandato han sido redactados por los socialistas revolucionarios. Sea así. No importa quién los haya redactado; mas como gobierno democrático, no podemos dar de lado la decisión de las masas populares, aunque no estemos de acuerdo con ella. En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, poniéndola en ejecución en cada localidad, los propios campesinos verán dónde está la verdad. E incluso si los campesinos continúan siguiendo a los socialistas revolucionarios, incluso si dan a este partido la mayoría en la Asamblea Constituyente, volveremos a decir: sea así. La vida es el mejor maestro y mostrará quién tiene razón. Que los campesinos resuelvan este problema por un extremo y nosotros por el otro. La vida nos obligará a acercarnos en el torrente común de la iniciativa revolucionaria, en la elaboración de las nuevas formas estatales. Debemos marchar al unísono con la vida; debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares. El antiguo gobierno, derribado por la insurrección armada, pretendía resolver el problema agrario con el concurso de la vieja burocracia zarista mantenida en sus puestos. Pero en lugar de resolver el problema, la burocracia no hizo otra cosa que luchar contra los campesinos. Los campesinos han aprendido algo en estos ocho meses de nuestra revolución y quieren resolver pos sí mismos todos los problemas relativos a la tierra. Por eso nos pronunciamos contra toda enmienda a este proyecto de ley. No queremos entrar en detalles, porque redactamos un decreto y no un programa de acción. Rusia es grande y las condiciones locales existentes en ella son diversas. Confiamos en que los propios campesinos sabrán, mejor que nosotros, resolver el problema con acierto, como es debido. Lo esencial no es que lo hagan de acuerdo con nuestro programa o con el de los eseristas. Lo esencial es que el campesinado tenga la firme seguridad de que han dejado de existir los terratenientes, que los campesinos resuelvan ellos mismos todos los problemas y organicen su propia vida. (*Clamorosos aplausos*.)

*Izvestia del CEC*, núm. 209, 28 de octubre de 1917. *Pravda*, núm. 171, 10 de noviembre (28 de octubre) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 23-27.

**Resolución sobre la formación del gobierno obrero y campesino**

El Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia acuerda:

Formar para la dirección del país, hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, un Gobierno Obrero y Campesino provisional, que se denominará Consejo de Comisarios del Pueblo. La dirección de las distintas ramas de la vida del Estado se encomienda a comisiones, cuya composición debe asegurar la aplicación del programa proclamado por el Congreso, en unión estrecha con las organizaciones de masas de los obreros, obreras, marinos, soldados, campesinos y empleados. El Poder gubernamental pertenece al consejo de presidentes de dichas comisiones, es decir, al Consejo de Comisarios del Pueblo.

El control sobre la actividad de los Comisarios del Pueblo y el derecho de revocarlos pertenece al Congreso de los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados de toda Rusia y a su Comité Ejecutivo Central.

En la actualidad, el Consejo de Comisarios del Pueblo está compuesto de las siguientes personas:

Presidente del Consejo, Vladímir Uliánov (*Lenin*);

Comisario del Pueblo del Interior, A. I. Rykov;

Agricultura, V. P. Miliutin;

Trabajo, A. G. Shliápnikov;

Asuntos militares y navales, un Comité integrado por: V. A. Ovséenko (*Antónov*), N. V. Krylenko y P. E. Dybenko;

Comercio e Industria, V. P. Noguín;

Instrucción Pública, A. V. Lunacharski;

Finanzas, I. I. Skvortsov (*Stepánov*);

Negocios Extranjeros. L. D. Bronshtéin (*Trotski*);

Justicia, G. I. Oppókov (*Lómov*);

Abastecimiento, I. A. Teodoróvich;

Correos y Telégrafos, N. P. Avilov (*Glébov*);

Presidente sobre Asuntos de las Nacionalidades. J. V. Dzhugashvili (*Stalin*).

Queda vacante provisionalmente el cargo de Comisario del Pueblo de Ferrocarriles.

Escrito el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Publicado en el periódico *Rabochi y Soldat*, núm. 10, el 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 28-29.

## RADIO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

30 de octubre (12 de noviembre) de 1917

A todos. A todos.

El Congreso de los Soviets de toda Rusia ha elegido un nuevo Gobierno Soviético. El gobierno de Kerenski ha Sido depuesto y detenido. Kerenski ha huido. Todas las instituciones se encuentran en manos del Gobierno Soviético. El 29 de octubre se sublevaron los cadetes, puestos en libertad bajo palabra de honor el 25 de octubre. La sublevación fue aplastada ese mismo día. Kerenski y Sávinkov, con los cadetes y parte de los cosacos, llegaron por medio de engaños hasta Tsárskoe Seló. El Gobierno Soviético ha movilizado fuerzas para aplastar la nueva marcha kornilovista sobre Petrogrado. La flota, con el acorazado *Respúblika* al frente, ha sido llamada a la capital. Los cadetes y los cosacos de Kerenski vacilan. Llegan a nosotros prisioneros del campo de Kerenski, quienes declaran que los cosacos han sido engañados y que, si comprenden de qué se trata, no dispararán. El Gobierno Soviético adopta todas las medidas para evitar derramamientos de sangre. Si no se logra evitar derramamientos de sangre, si los destacamentos de Kerenski, pese a todo, abren fuego, el Gobierno Soviético no se detendrá ante la adopción de medidas implacables para aplastar la nueva campaña kerensko-kornilovista.

Comunicamos, para vuestro conocimiento, que el Congreso de los Soviets, cuyos delegados se han marchado ya, ha aprobado dos importantes decretos: 1) sobre el paso inmediato de todas las tierras de los terratenientes a manos de los comités campesinos y 2) sobre la proposición de una paz democrática.

El Presiden te del Gobierno Soviético Vladímir Uliánov (*Lenin*)

*Izvestia del CEC*, núm. 212. 31 de octubre de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, pág. 41.

## PROYECTO DE DECRETO SOBRE EL CONTROL OBRERO

[209]1. Queda establecido el *control obrero* sobre la producción, conservación y compra-venta de todos los productos y materias primas, en todas las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc., que cuenten con cinco obreros y empleados (en conjunto), por lo menos, o cuyo giro anual no sea inferior a 10.000 rublos.

2. Ejercerán el control obrero todos los obreros y empleados de la empresa, ya directamente, si la empresa es tan pequeña que lo hace posible, ya por medio de sus representantes, cuya elección tendrá lugar *inmediatamente* en asamblea general, debiendo levantarse acta de la elección y ser comunicados los nombres de los designados al Gobierno y a los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.

3. Queda absolutamente prohibida la interrupción del trabajo de una empresa o industria de importancia nacional (véase § 7), así como toda modificación en su funcionamiento, sin autorización de los representantes elegidos por los obreros y empleados.

4. *Todos* los libros de contabilidad y documentos, sin excepción, así como *todos* los almacenes y depósitos de materiales, herramientas y productos, sin excepción alguna, deben estar abiertos a los representantes elegidos por los obreros y empleados.

5. Las decisiones de los representantes elegidos por los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y no pueden ser anuladas más que por los sindicatos y por los congresos sindicales.

6. En todas las empresas de importancia nacional, *todos* los propietarios y *todos* los representantes elegidos por los obreros y empleados para ejercer el control obrero son responsables ante el Estado del riguroso mantenimiento del orden, de la disciplina y de la conservación de los bienes. Los culpables de incuria, de ocultación de stocks, balances, etc., serán castigados con la confiscación de todos sus bienes y con una reclusión que puede llegar a cinco años.

7. Se declaran empresas de importancia nacional todas las que trabajan para la defensa o están de alguna manera relacionadas con la producción de artículos necesarios a la subsistencia de las masas de la población.

8. Los Soviets locales de diputados obreros, las conferencias de representantes de comités de fábrica y las de comités de empleados dictarán, en asambleas generales de sus representantes, normas más detalladas del funcionamiento del control obrero.

Escrito el 26 o el 27 de octubre (8 ó 9 de noviembre) de 1917. Publicado por vez primera en 1929, en las 2ª y 3ª ediciones de las Obras de V. I. Lenin, t. XXII.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 30-31.

---

[209] *El Proyecto de decreto sobre el control obrero* sirvió de base al proyecto de decreto confeccionado por el Comisariado del Pueblo del Trabajo y publicado, con enmiendas y adiciones, el 16 (3) de noviembre de 1917 en el núm. 178 de *Pravda*. El proyecto de decreto fue discutido el 14 (27) de noviembre del mismo año en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y aprobado con enmiendas insignificantes. El 15 (28) de noviembre se discutió en una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, publicándose el 16 de noviembre de 1917, con el título de *Decreto sobre el control obrero*, en el núm. 227 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

## INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA

1 (14) DE NOVIEMBRE DE 1917

**Acta de la reunión**

1

El cam. Lenin considera que debe cesar en el acto la política de Kámenev. Ahora no se puede ya sostener negociaciones con el CESFR[210]. Hay que enviar tropas a Moscú. Propone una resolución sobre el CESFR. El CESFR no forma parte del Soviet y no se le puede dejar que entre en él; los Soviets son organismos voluntarios, y el CESFR carece de apoyo entre las masas.

2

El cam. Lenin considera que las negociaciones deberían haber servido d« cobertura diplomática de las operaciones militares. La única decisión justa debería haber sido acabar con las vacilaciones de los vacilantes y mostrar decisión nosotros mismos. Hay que acudir en ayuda de los moscovitas, y nuestra victoria estará asegurada.

3

El cam. Lenin. El problema planteado es fundamental, y es hora ya de acabar con las vacilaciones. Está claro que el CESFR se ha puesto al lado de los Kaledin y los Kornílov. No se puede vacilar. Tenemos a nuestro lado a la mayoría de los obreros, de los campesinos y del ejército. Nadie ha demostrado aquí que la base esté contra nosotros; o con los agentes de Kaledín o con la base. Debemos apoyarnos en las masas, debemos enviar agitadores al campo. Se propuso al CESFH, que trasladase tropas a Moscú, pero se negó: debemos apelar a las masas, y ellas lo derribarán.

Publicado por vez primera en 1922, en el núm. 10 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso. t. 35. pág. 43.

[210] CESFR: Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de Rusia; fue elegido en agosto de 1917 en el I Congreso (constituyente) del Sindicato Ferroviario de Rusia, celebrado en Moscú. De los 41 miembros del CESFR, 14 eran eseristas, 6 mencheviques, 3 socialistas-populares y 11 sin partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre, el CESFR se convirtió en un centro de actividad antisoviética. El 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917, el CESFR aprobó una resolución en la que consideraba necesaria la formación de un gobierno en el que estuviesen representados todos los partidos "socialistas". Las conversaciones sobre esta cuestión entre el CC del Partido Bolchevique y el CESFR comenzaron ese mismo día. Según las indicaciones de Lenin y del CC, las conversaciones debían servir como "cobertura diplomática de las operaciones militares". Kámenev y Sokólnikov se comportaron como traidores durante dichas conversaciones y aceptaron la exigencia del CESFR de que se formase un gobierno "socialista", integrado, además de los bolcheviques, por representantes de los partidos contrarrevolucionarios eserista y menchevique. Noguín, Miliutin y Rykov apoyaron la política de traición de Kámenev y Sokólnikov. El 2 (15) de noviembre, el CC del Partido Bolchevique aprobó una resolución, propuesta por Lenin, en la que se rechazaba el acuerdo con esos partidos contrarrevolucionarlos y se declaraba a Kámenev y Zinóviev esquiroles de la revolución. En contra de la resolución votaron: Kámenev, Rykov, Noguín y Miliutin.

## RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA SOBRE LA OPOSICIÓN EN EL SENO DEL CC

2 (15) de noviembre de 1917

El Comité Central reconoce que la presente reunión tiene una importancia histórica, por lo que es preciso fijar las dos posiciones reveladas aquí.

1) El Comité Central reconoce que la oposición formada en el seno del CC se aparta por completo de todas las posiciones básicas del bolchevismo y de la lucha de clase proletaria en general, repitiendo palabrejas profundamente antimarxistas sobre la imposibilidad de la revolución socialista en Rusia, sobre la necesidad de ceder a los ultimátums y amenazas de dimisión por parte de una minoría evidente de la organización de los Soviets, frustrando así la voluntad y los acuerdos del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, saboteando así la incipiente dictadura del proletariado y de los campesinos pobres.

2) El Comité Central hace recaer sobre esa oposición toda la responsabilidad por el freno de la labor revolucionaria y por las vacilaciones, criminales en el momento presente; propone a dicha oposición que traslade su discusión y su escepticismo a la prensa, apartándose de la labor práctica, en la que ella no cree. Porque esta oposición no contiene nada, excepto el temor que le ha inculcado la burguesía y el reflejo del estado de ánimo de la parte cansada (y no revolucionaria) de la población.

3) El Comité Central confirma que es imposible renunciar al Gobierno puramente bolchevique sin traicionar la consigna del Poder soviético, por cuanto la mayoría del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, sin excluir a nadie del Congreso, entregó el Poder a dicho Gobierno.

4) El Comité Central ratifica que, sin traicionar la consigna del Poder de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, es imposible pasar al regateo mezquino con el propósito de incorporar a los Soviets organizaciones que no son de tipo soviético, es decir, organizaciones que no representan uniones voluntarias de la vanguardia revolucionaria de las masas que luchan por derrocar a los terratenientes y capitalistas.

5) El Comité Central ratifica que hacer concesiones ante los ultimátums y amenazas de la minoría de los Soviets significa abjurar por completo no sólo del Poder soviético, sino también de la democracia, pues semejantes concesiones equivalen al temor de la mayoría a aprovechar su mayoría, equivalen al sometimiento a la anarquía y a la repetición de los ultimátums por parte de cualquier minoría.

6) El Comité Central ratifica que, sin excluir a nadie del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, está plenamente dispuesto también ahora a hacer volver a quienes han dimitido y a reconocer la coalición con ellos en el marco de los Soviets; que, por consiguiente, son absolutamente falaces las afirmaciones de que los bolcheviques no quieren compartir el Poder con nadie.

7) El Comité Central ratifica que el día en que se formó el actual Gobierno, varias horas antes de su formación, el CC invitó a asistir a su reunión a tres representantes de los socialistas revolucionarios de izquierda y les propuso formalmente participar en el Gobierno. La negativa de estos eseristas de izquierda, aunque temporal y condicional, hace recaer plena y totalmente sobre ellos toda la responsabilidad de que no se llegara a un acuerdo.

8) El Comité Central recuerda que el II Congreso de los Soviets de toda Rusia aprobó una moción, presentada por el grupo bolchevique, que expresaba la disposición a completar el Soviet con soldados de las trincheras y campesinos de las localidades, de las aldeas; que, por consiguiente, son falsas en absoluto las afirmaciones de que el Gobierno bolchevique se opone a la coalición con los campesinos. Por el contrario, el CC declara que la ley agraria de nuestro Gobierno, copiada íntegramente del mandato eserista, ha demostrado de hecho la plena y sincerísima disposición de los bolcheviques de coligarse con la inmensa mayoría de la población de Rusia.

9) El Comité Central ratifica, por último, que, pese a todas las dificultades, el triunfo del socialismo tanto en Rusia como en Europa se asegura únicamente con la continuación invariable de la política del Gobierno actual. El Comité Central expresa su plena confianza en la victoria de esta revolución socialista y llama a todos los escépticos y vacilantes a abandonar todas sus vacilaciones y a apoyar de todo corazón y con energía sin límites la labor de este Gobierno.

Lenin

Publicado sin los tres puntos primeros el 17 (4) de noviembre de 1917, en el núm. 180 de *Pravda*. Publicado íntegramente por vez primera en 1932, en el t. XXX de las ediciones 2ª y 3ª de las Obras de V. I. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 44-46.

## ULTIMÁTUM DE LA MAYORÍA DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA A LA MINORÍA

La mayoría del CC del POSD (bolchevique) de Rusia, que aprueba íntegramente la política seguida hasta el momento actual por el Consejo de Comisarios del Pueblo, considera indispensable dirigir a la minoría del CC la siguiente declaración categórica.

La política de nuestro Partido en el momento actual está determinada en la resolución propuesta por el camarada Lenin y aprobada ayer, 2 de noviembre, por el CC. Esta resolución define como traición a la causa del proletariado todo intento de imponer a nuestro Partido la renuncia al Poder, por cuanto el Congreso de los Soviets de toda Rusia, en nombre de millones de obreros, soldados y campesinos, entregó ese Poder a los representantes de nuestro Partido sobre la base de nuestro programa. Esta línea fundamental de nuestra táctica, derivada de toda nuestra lucha contra los conciliadores y que nos sirvió de guía en la insurrección contra el gobierno de Kerenski, constituye hoy la esencia revolucionaria del bolchevismo y es aprobada de nuevo por el CC, siendo obligatoria de modo absoluto para todos los miembros del Partido y, en primer lugar, para la minoría del CC.

Sin embargo, los representantes de la minoría, tanto antes de la reunión del CC celebrada ayer como después de ella, han seguido y siguen una política claramente enfilada contra la línea fundamental de nuestro Partido, política que desmoraliza nuestras propias filas, sembrando vacilaciones en un momento en que es necesaria la mayor firmeza e inflexibilidad.

Así, en la sesión de ayer del Comité Ejecutivo Central, el grupo bolchevique, con la participación directa de los miembros del CC pertenecientes a la minoría, votó abiertamente contra el acuerdo del CC (en la cuestión de la representación numérica y personal de nuestro Partido en el Gobierno). Tan inaudita infracción de la disciplina, cometida por miembros del CC a espaldas del CC después de muchas horas de debates en el CC -debates provocados por esos mismos representantes de la oposición-, hace evidente para nosotros que la oposición se propone vencer por cansancio a las instituciones del Partido, saboteando la labor de éste en un momento en que su destino y el de la revolución depende del desenlace inmediato de esa labor.

No podemos ni queremos contraer la responsabilidad por ese estado de cosas.

Al dirigir la presente declaración a la minoría del CC, exigimos una respuesta categórica por escrito a la pregunta de si la minoría se compromete a someterse a la disciplina del Partido y a aplicar la política formulada en la resolución del camarada Lenin que ha aprobado el CC.

En caso de que la respuesta a esta pregunta sea negativa o vaga, nos dirigiremos inmediatamente al Comité de Petrogrado, al Comité de Moscú, al grupo bolchevique del Comité Ejecutivo Central, a la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y al Congreso extraordinario del Partido, proponiéndoles la siguiente alternativa:

O el Partido encarga a la oposición actual de formar un nuevo Poder junto con sus aliados, en nombre de los cuales la oposición sabotea ahora nuestro trabajo, en cuyo caso nos consideraremos absolutamente libres con relación a ese nuevo Poder, que no puede proporcionar nada más que vacilaciones, impotencia y caos.

O el Partido -cosa que no dudamos- aprueba la única línea revolucionaria posible, expresada en la resolución que aprobó ayer el CC, en cuyo caso el Partido deberá proponer enérgicamente a los representantes de la oposición que lleven su labor desorganizadora fuera de nuestra organización de partido. No hay ni puede haber otra salida. Es claro que la escisión sería un hecho lamentable en extremo. Pero la escisión honrada y pública es hoy incomparablemente mejor que el sabotaje interno, el torpedeamiento de las propias resoluciones, la desorganización y la postración. En todo caso, no dudamos ni un momento que el sometimiento de nuestras discrepancias (que son, en lo fundamental, una repetición de nuestras discrepancias con los grupos de *Nóvaya Zhizn* y de Mártov) al veredicto de las masas asegurará a nuestra política el apoyo incondicional y abnegado de los obreros, soldados y campesinos revolucionarios y condenará en brevísimo plazo a la oposición vacilante al aislamiento fruto de la impotencia.

Escrito el 3 (16) de noviembre de 1917. Publicado por vez primera en 1922, en el núm. 7 de la revista *Proletárskaya Revolutsia*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso. t. 35, págs. 47-49.

## RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE LOS CAMPESINOS

[211]En respuesta a las numerosas preguntas de los campesinos, se aclara que todo el Poder del Estado ha pasado desde ahora, íntegramente a manos de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. La revolución obrera ha triunfado en Petrogrado y en Moscú y está triunfando en todos los demás lugares de Rusia. El Gobierno Obrero y Campesino asegura la alianza de las masas de campesinos, de campesinos pobres, de la mayoría de los campesinos, con los obreros contra los terratenientes contra los capitalistas.

Por eso, los Soviets de diputados campesinos, en primer lugar los de distrito y después los de provincia, serán desde hoy y en lo sucesivo hasta la Asamblea Constituyente órganos plenipotenciarios del Poder del Estado en los distintos lugares. La propiedad terrateniente de la tierra *ha sido abolida* por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. El actual Gobierno Provisional Obrero y Campesino ha promulgado ya el Decreto sobre la Tierra. En virtud de este decreto, todas las tierras de los terratenientes pasan íntegramente a manos de los Soviets de diputados campesinos.

Los comités agrarios de subdistrito deben tomar inmediatamente a su disposición todas las tierras de los terratenientes, efectuando el más riguroso inventario, guardando un perfecto orden y protegiendo del modo más estricto los antiguos bienes de los terratenientes, que han pasado a ser desde ahora patrimonio de todo el pueblo y que, a causa de ello, deben ser protegidos por el propio pueblo.

Todas las disposiciones adoptadas por los comités agrarios de subdistrito de acuerdo con los Soviets de diputados campesinos de distrito *tienen fuerza de ley* y deben ser aplicadas incondicional e inmediatamente.

El Gobierno Obrero y Campesino designado por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia se denomina Consejo de Comisarios del Pueblo.

El Consejo de Comisarios del Pueblo exhorta a los campesinos a que tomen por sí mismos el Poder en sus propias manos en las distintas localidades. Los obreros apoyarán plena y totalmente por todos los medios a los campesinos, organizarán la fabricación de máquinas y aperos y ruegan a los campesinos que les ayuden enviando trigo.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo V. Uliánov (*Lenin*)

Petrogrado.

5 de noviembre de 1917.

*Izvestia del CEC*, núm. 219, 8 de noviembre de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 68-69.

---

[211] El artículo "*Respuesta a las preguntas de los campesinos*" fue escrito por Lenin con motivo de las numerosas solicitudes de los emisarios campesinos al Consejo de Comisarios del Pueblo. *La Respuesta*, recopiada a máquina y firmada personalmente por Lenin, era entregada en propia mano a los emisarios campesinos que llegaban de los distintos lugares.

## A LA POBLACIÓN

¡Camaradas obreros, soldados y campesinos, trabajadores todos!

La revolución obrera y campesina ha triunfado definitivamente en Petrogrado, dispersando y deteniendo a los últimos restos del reducido número de cosacos engañados por Kerenski. La revolución ha triunfado también en Moscú. Antes de que llegaran allí los trenes con fuerzas militares que habían salido de Petrogrado, los cadetes y demás kornilovistas firmaron en Moscú las condiciones de paz, el desarme de los cadetes y la disolución del Comité de Salvación[212].

Del frente y de las aldeas llegan cada día, cada hora, noticias de que la mayoría aplastante de los soldados en las trincheras y de los campesinos en los distritos apoya al nuevo Gobierno y sus leyes proponiendo la paz y entregando inmediatamente la tierra a los campesinos. La victoria de la revolución de los obreros y los campesinos está asegurada, pues la mayoría del pueblo se ha levantado ya en favor de ella.

Es bien comprensible que los terratenientes y los capitalistas, los *altos* empleados y funcionarios, estrechamente ligados con la burguesía, en una palabra, todos los ricos y todos los que están con ellos, acojan la nueva revolución hostilmente, se opongan a su victoria, amenacen con paralizar la actividad de los bancos, saboteen o paralicen el trabajo de distintas instituciones, traben ese trabajo por todos los medios, lo frenen directa o indirectamente. Todo obrero consciente estaba bien seguro de que habíamos de tropezar inevitablemente con esa resistencia: toda la prensa del Partido Bolchevique lo había señalado muchas veces. A las clases trabajadoras no las asustará ni por un solo instante esa resistencia, y no vacilarán lo más mínimo ante las amenazas y las huelgas de los partidarios de la burguesía.

Nos sigue la mayoría del pueblo. Nos sigue la mayoría de los trabajadores y los oprimidos del mundo entero. La nuestra es una causa justa. Nuestra victoria está asegurada.

La resistencia de los capitalistas y los altos empleados será barrida. Nadie será privado por nosotros de sus bienes sin una ley especial del Estado relativa a la nacionalización de los bancos y los consorcios. Esa ley se está preparando. Ningún trabajador perderá un kopek; al contrario, se les prestará ayuda. El Gobierno no quiere tomar otras medidas que el más riguroso cómputo y control y la percepción de los impuestos ya establecidos antes, sin que haya ocultaciones.

En nombre de estas justas reivindicaciones, la inmensa mayoría del pueblo se ha agrupado en torno al Gobierno Provisional Obrero y Campesino.

¡Camaradas trabajadores! Recordad que *vosotros mismos* gobernáis ahora el país. Nadie os ayudará si vosotros mismos no os unís y no tomáis en *vuestras* manos *todos los asuntos* del Estado. *Vuestros* Soviets son, a partir de hoy, órganos de Poder del Estado, órganos plenipotenciarios y decisivos.

Agrupaos en torno a vuestros Soviets. Fortalecedlos. Poned manos a la obra desde abajo, sin esperar a nadie. Estableced el más riguroso orden revolucionario, aplastad implacablemente las acciones anárquicas de borrachos, hampones, cadetes y kornilovistas contrarrevolucionarios y adoptad otras medidas semejantes.

Aplicad el más riguroso control de la producción y de la contlabilidad de lo producido. Detened y entregad a los tribunales revolucionarios del pueblo a todos los que osen dañar la causa popular. lo mismo si ese daño se manifiesta en el sabotaje (destrucción, freno, torpedeamiento) de la producción que en el ocultamiento de reservas de grano y otros productos, en la retención de cargamentos de grano, en la desorganización de los ferrocarriles, de Correos. Telégrafos y Teléfonos o en cualquier otra resistencia a la gran causa de la paz, a la entrega de la tierra a los campesinos, al control obrero sobre la producción y la distribución de los productos.

¡Camaradas obreros, soldados y campesinos, trabajadores todos! Poned *todo* el Poder en manos de *vuestros* Soviets. Proteged la tierra, el grano, las fábricas, los instrumentos de producción, los productos, el transporte: cuidad de ellos como de las niñas de los ojos, pues todo eso es desde hoy *exclusivamente* vuestro, patrimonio del pueblo.

---

[212] "*Comité de Salvación*", "Comité de Seguridad pública": organismo unificado de la contrarrevolución, constituido anejo a la Duma urbana de Moscú el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. El 2 (15) de noviembre de 1917, el "Comité de Seguridad Pública" capituló ante el Comité Militar Revolucionario.

Gradualmente, con el acuerdo y la aprobación de la mayoría de los campesinos, orientándonos por la experiencia *práctica* de los campesinos y de los obreros, marcharemos con paso firme y seguro a la victoria del socialismo, victoria que consolidarán definitivamente los obreros de vanguardia de los países más civilizados y que dará a los pueblos una paz duradera y los liberará de todo yugo y de toda explotación.

5 de noviembre de 1917.

Petrogrado.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo V. Uliánov (*Lenin*)

Publicado el 19 (61 de noviembre de 1917, en el núm. 4 de *Pravda* (edición vespertina).

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35. págs. 65-67.

## LLAMAMIENTO DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA

**A todos los miembros del partido y a todas las clases trabajadoras de Rusia**

Camaradas: De todos es sabido que la mayoría de los delegados al Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia pertenecen al Partido Bolchevique.

Es éste un hecho esencial para comprender la revolución que acaba de desarrollarse y triunfar tanto en Petrogrado y Moscú, como en toda Rusia. Y este hecho es cabalmente el que olvidan de continuo y dejan en silencio todos los partidarios de los capitalistas y sus auxiliares inconscientes, que minan el principio básico de la nueva revolución: *todo el Poder a los Soviets*. En Rusia no debe haber más gobierno que el *Gobierno de los Soviets*. Se ha conquistado en Rusia el Poder soviético, y el paso del Poder de manos de un partido soviético a las de otro partido está asegurado sin necesidad de revolución, simplemente por decisión de los Soviets, simplemente por medio de nuevas elecciones de diputados a los Soviets. El Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia ha dado la mayoría al Partido Bolchevique. Así, pues, sólo un gobierno formado por este Partido es un gobierno soviético, y todo el mundo sabe que, unas horas antes de la formación del nuevo Gobierno y antes de que la lista de sus miembros hubiese sido sometida al Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Comité Central del Partido Bolchevique invitó a la reunión que celebraba a tres de los miembros más destacados del grupo socialrevolucionario de izquierda, a los camaradas Kamkov, Spiro y Karelin, *y les propuso* participar en el nuevo Gobierno[213]. Lamentamos infinito que los camaradas eseristas de izquierda se hayan negado; consideramos su negativa como inadmisible en revolucionarios y partidarios de los trabajadores; estamos dispuestos en todo momento a aceptar en el Gobierno a los eseristas de izquierda, pero declaramos que, por nuestra condición de partido de la mayoría del Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia, tenemos el derecho *y la obligación* ante el pueblo de formar gobierno.

Todo el mundo sabe que el Comité Central de nuestro Partido ha propuesto al Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia una lista exclusivamente bolchevique de Comisarios del Pueblo y que *el Congreso ha aprobado esa lista gubernamental exclusivamente bolchevique*.

Por eso, las declaraciones engañosas según las cuales el Gobierno Bolchevique *no* es un gobierno soviético son absolutamente falsas y no emanan, ni pueden emanar más que de enemigos del pueblo, de enemigos del Poder de los Soviets. Por el contrario, en los actuales momentos, después del Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia y hasta que se convoque el Tercer Congreso o se celebren nuevas elecciones a los Soviets, o hasta que el Comité Ejecutivo Central forme un nuevo gobierno, sólo el gobierno bolchevique puede ser reconocido Gobierno *Soviético*.

* * *

Camaradas: Algunos miembros del Comité Central de nuestro Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo -Kámenev, Zinóviev, Noguín, Rykov, Miliutin y unos pocos más- han dimitido ayer, 4 de noviembre, de sus cargos en el Comité Central de nuestro Partido y, los tres últimos, de sus cargos de Comisarios del Pueblo. En un partido tan numeroso como el nuestro, no podían dejar de encontrarse, a pesar de la orientación proletaria revolucionaria de nuestra política, algunos camaradas insuficientemente firmes y perseverantes en la lucha

[213] Teniendo en cuenta que los eseristas de izquierda gozaban de influencia entre las masas campesinas, los bolcheviques les propusieron en el II Congreso de los Soviets que formaran parte del Gobierno soviético. Los eseristas de izquierda rechazaron esta propuesta. Sin embargo, bajo la presión de las masas campesinas, concluyeron un acuerdo formal con los bolcheviques y sus representantes fueron incluidos en el Consejo de Comisarios del Pueblo en noviembre de 1917. Los eseristas de izquierda aprovecharon con fines antipopulares su participación en el Gobierno. Durante el periodo en que se concertó la paz de Brest, los eseristas se pronunciaron contra la firma de la misma y, en señal de protesta, dimitieron sus cargos en el Consejo de Comisarios del Pueblo, aunque siguieron participando en los órganos locales de Poder. Al exacerbarse la lucha de clases y constituirse los comités de campesinos pobres en el verano de 1918, los eseristas de izquierda, expresando los intereses de los kulaks, organizaron un levantamiento contrarrevolucionario para derribar el Poder soviético. Después de aplastado el levantamiento, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia acordó excluir de los Soviets a los eseristas de izquierda.

contra los enemigos del pueblo. Las tareas que se le plantean hoy a nuestro Partido son verdaderamente inmensas, las dificultades enormes, y he aquí que algunos miembros de nuestro Partido, que ocupaban hasta ahora cargos responsables, han vacilado ante el empuje de la burguesía y han desertado de nuestras filas. Toda la burguesía y todos sus auxiliares se regocijan malignamente, saltan de júbilo con este motivo, anuncian la derrota, presagian el fin del gobierno bolchevique.

Camaradas: No prestéis crédito a estas mentiras. Los camaradas que se han ido se han portado como desertores, puesto que no sólo han abandonado los puestos que les habían sido confiados, sino que han saboteado, además, el acuerdo explícito del Comité Central de nuestro Partido que les recomendaba esperar, antes de presentar la dimisión, siquiera a las resoluciones de las organizaciones del Partido de Petrogrado y Moscú. Nosotros condenamos enérgicamente esta deserción, y estamos profundamente convencidos de que todos los obreros, soldados y campesinos conscientes, miembros de nuestro Partido o simpatizantes con él condenarán con idéntica energía esta conducta de los desertores.

Pero declaramos que la deserción de algunos militantes destacados de nuestro Partido no quebrantará ni por un minuto, ni en un ápice, la unidad de las *masas* que le siguen, ni quebrantará, por consiguiente, al propio Partido.

Recordad, camaradas, que, ya antes de la insurrección de Petrogrado, dos de los desertores, Kámenev y Zinóviev, habían obrado como desertores y como esquiroles, no sólo votando en la reunión decisiva del Comité Central, el 10 de octubre de 1917, contra la insurrección, sino también haciendo agitación contra la insurrección entre los funcionarios del Partido *después* de que el Comité Central hubo tomado el acuerdo. Todo el mundo sabe que los periódicos que temen colocarse al lado de los obreros y se inclinan más bien por la burguesía (por ejemplo, *Nóvaya Zhizn*) armaron entonces una enorme algazara, en coro con toda la prensa burguesa, vociferando sobre el "desmoronamiento" de nuestro Partido, sobre el "fracaso de la insurrección", etc. Pero la realidad se ha apresurado a desmentir las falsedades y calumnias de los unos, las dudas, vacilaciones y cobardía de los otros. La "tempestad" que se pretendía levantar con motivo de la actuación de Kámenev y Zinóviev, tendente a hacer fracasar la insurrección de Petrogrado, no fue más que *una tempestad en un vaso de agua* y el gran ímpetu de las masas, el noble heroísmo de millones de obreros, soldados y campesinos en Petrogrado y Moscú, en el frente, en las trincheras y en el campo, apartó a los desertores tan fácilmente como un tren rechaza una astilla.

Avergüéncense, pues, todos los que no tienen fe, todos los que vacilan, todos los que dudan, todos los que se han dejado intimidar por la burguesía o influir por los gritos de sus auxiliares directos o indirectos. *Entre las masas* de obreros y soldados de Petrogrado, de Moscú, de otras partes, *no hay sombra* de vacilación. ¡Unánime y firme como un solo hombre, nuestro Partido monta la guardia del Poder de los Soviets, de los intereses de todos los trabajadores, de los obreros y campesinos pobres en primer término!

El coro de los escritorzuelos burgueses y de los hombres que se han dejado asustar por la burguesía, nos acusa de intransigencia, de obstinación, de no querer compartir el Poder con otro partido. ¡Es falso, camaradas! *Hemos propuesto* y seguimos proponiendo a los eseristas de izquierda que compartan con nosotros el Poder. No tenemos la culpa de que *no hayan aceptado*. Hemos entablado negociaciones también después de la clausura del Segundo Congreso de los Soviets y hemos hecho, en el curso de esas negociaciones, concesiones de toda clase, que han llegado hasta a admitir, en ciertas condiciones, a representantes de una parte de la Duma municipal de Petrogrado, refugio de kornilovistas, que será barrido por el pueblo antes que nada, si la canalla kornilovista, si los retoños de los capitalistas y terratenientes, los cadetes, intentan de nuevo oponerse a la voluntad del pueblo, como trataron de hacer el domingo último en Petrogrado y como quieren seguir intentando (la prueba: el complot ya descubierto de Purishkévich y los documentos que se le cogieron ayer, 3 de noviembre). Pero los que se encuentran detrás de los eseristas de izquierda y trabajan, sirviéndose de ellos, en interés de la burguesía, interpretaron nuestra transigencia como signo de debilidad y la aprovecharon para presentarnos nuevos ultimátums. En la reunión del 3 de noviembre, los señores Abramóvich y Mártov se presentaron con un ultimátum, negándose a entrar en negociaciones mientras nuestro Gobierno no hiciese cesar los encarcelamientos y la suspensión de la prensa burguesa.

Tanto nuestro Partido como el Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets *rechazaron* este ultimátum, que procedía manifiestamente de los partidarios de Kaledin, de la burguesía, de Kerenski y de Kornílov. El complot de Purishkévich y la aparición en Petrogrado, el día 5 de noviembre, de la delegación de una parte del 17 Cuerpo de Ejército, que nos amenaza con una marcha sobre Petrogrado (amenaza ridícula, pues los destacamentos avanzados de estos kornilovistas han sido ya derrotados y dispersados en las inmediaciones de Gátchina y la mayoría se ha negado a luchar contra los Soviets), son hechos que ponen al descubierto quién estaba *efectivamente* detrás del ultimátum de los señores Abramóvich y Mártov y a quiénes servían *realmente* estos individuos.

¡Todos los trabajadores pueden permanecer tranquilos y firmes! Jamás cederá nuestro Partido a ultimátums de la minoría de los Soviets, minoría que se ha dejado asustar por la burguesía y que, en realidad, de hecho, a pesar de sus "buenas intenciones", es un pelele en manos de los kornilovistas.

Somos firmes partidarios del principio del Poder de los Soviets, es decir, del Poder de la *mayoría* triunfante del último Congreso de los Soviets; estábamos y *estamos dispuestos* a compartir el Poder con la minoría de los Soviets, a condición de que esta minoría se comprometa leal y honradamente a someterse a la mayoría y a aplicar el programa *aprobado por todo* el Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia, que consiste en dar pasos graduales, pero firmes y consecuentes, hacia el socialismo. Pero no nos someteremos a los ultimátums de pequeños grupos de intelectuales, que no tienen a su lado a las masas, que *en realidad* no tienen a su lado más que a los kornilovistas, a los savinkovistas, a los cadetes, etc.

¡Todos los trabajadores pueden permanecer tranquilos y firmes! ¡Nuestro Partido, el partido de la mayoría en los Soviets, vela unánime, en apretadas filas, por sus intereses y tiene a su lado, como tenía antes, a millones de obreros en las ciudades, de soldados en las trincheras y de campesinos en las aldeas, resueltos a asegurar, cueste lo que cueste, la victoria de la paz y el triunfo del socialismo!

Escrito el 5-6 (18-19) de noviembre de 1917. Publicado el 20 (7) de noviembre de 1917, en el núm. 182 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 35, págs. 72-76.

## CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA

10-25 de noviembre (23 de noviembre-8 de diciembre) de 1917 [214]

**1. Proyecto de resolución**

El Congreso Campesino apoya plenamente y por todos los medios la ley (decreto) sobre la tierra del 26 de octubre de 1917, aprobada por el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia y promulgada por el Consejo de Comisarios del Pueblo como Gobierno Provisional Obrero y Campesino de la República de Rusia. El Congreso Campesino expresa su firme e inquebrantable decisión de defender con toda energía la aplicación de esta ley y exhorta a todos los campesinos a que la apoyen de modo unánime y la lleven a la práctica inmediatamente por sí mismos en todas las localidades. Exhorta también a los campesinos a elegir para todos los puestos y cargos de responsabilidad exclusivamente a quienes han demostrado, no con palabras, sino con hechos, su más absoluta fidelidad a los intereses de los campesinos trabajadores y explotados, su disposición y su capacidad para defender estos intereses cualquiera que haya sido la resistencia de los terratenientes, de los capitalistas y de sus partidarios o cómplices.

Al mismo tiempo, el Congreso Campesino expresa su convencimiento de que la aplicación íntegra de todas las medidas previstas en la ley sobre la tierra sólo es posible en el caso de que triunfe la revolución socialista obrera iniciada el 25 de octubre, pues únicamente la revolución socialista está en condiciones de asegurar el paso de la tierra sin indemnización al campesinado trabajador, la confiscación de los bienes de los terratenientes, la plena protección de los intereses de los obreros asalariados en la agricultura (al mismo tiempo que se sientan inmediatamente las bases de la abolición incondicional de todo el sistema de esclavitud capitalista asalariada), la distribución justa y armónica de los productos de la agricultura y de la industria entre las regiones y los habitantes del Estado, el dominio sobre los bancos (sin el cual es imposible el dominio del pueblo sobre la tierra al abolirse también la propiedad privada de ésta), la ayuda múltiple del Estado a los trabajadores y explotados, etc.

Por eso, el Congreso Campesino, al apoyar sin reservas la revolución del 25 de octubre, y al apoyarla precisamente como revolución socialista, expresa su inquebrantable decisión de aplicar con la necesaria gradación, pero sin vacilaciones, las medidas de transformación socialista de la República de Rusia.

Una condición indispensable de la victoria de la revolución socialista -única capaz de asegurar el éxito firme y el completo cumplimiento de la ley sobre la tierra- es la plena alianza del campesinado laborioso, explotado y trabajador con la clase obrera -el proletariado- en todos los países avanzados. En la República de Rusia, toda la estructuración y dirección del Estado debe basarse de arriba abajo, a partir de hoy, en esta alianza. Barriendo todos y cada

---

[214] *El Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados campesinos de toda Rusia* se celebró del 10 al 25 de noviembre (23 de noviembre-8 de diciembre) de 1917 en Petrogrado. Asistieron a él los siguientes delegados: 110 eseristas de izquierda, 40 bolcheviques, 15 simpatizantes de los bolcheviques, (ucranianos), 50 eseristas de derecha y del centro y 40 sin partido. La víspera de la apertura del Congreso, el viejo Comité Ejecutivo Central de los Soviet de diputados campesinos, de tendencia eserista de derecha, intentó frustra su celebración, pero no lo consiguió.

Pese a los deseos del Comité Ejecutivo eserista de derecha de escindir el Congreso y de las vacilaciones de los eseristas de izquierda, el Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados campesinos de toda Rusia adoptó en el problema del Poder la misma posición que el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados. Lenin habló en el Congreso acerca del problema agrario y de la declaración hecha por el representante de CESFR, pronunciando también el discurso de resumen de la discusión sobre el problema agrario. El Congreso aprobó el proyecto de resolución escrito por Lenin.

El Comité Ejecutivo interino elegido en el Congreso se fusionó con el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; el 15 (28) de noviembre se celebró la primera reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados campesinos de toda Rusia y del Soviet de Petrogrado. En ella se aprobó una resolución que ratificaba los decretos sobre la paz, sobre la tierra y sobre el control obrero. El Congreso acordó convocar para el 25 de noviembre (8 de diciembre) de 1917 el II Congreso de diputados campesinos de toda Rusia.

uno de los intentos directos e indirectos, descarados y ocultos de retornar a la conciliación -condenada por la vida- con la burguesía y con los ejecutores de la política burguesa, esta alianza es la única capaz de asegurar la victoria del socialismo en todo el mundo.

Escrito el 14 (27) de noviembre de 1917. Publicado en el periódico *Izvestia del CEC*, núm. 226, 15 de noviembre de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 96-97.

**2. Discurso de resumen sobre la cuestión agraria.**

18 de noviembre (1 de diciembre)

Información periodística

El cam. Lenin señaló al comienzo que son gratuitas las acusaciones de anarquismo que lanzan los socialistas revolucionarios de izquierda contra los bolcheviques.

¿En qué se diferencian los socialistas de los anarquistas? En que los anarquistas no reconocen el Poder, en tanto que los socialistas, incluidos los bolcheviques, son partidarios del Poder en el período de transición entre la situación en que nos encontramos ahora y el socialismo, hacia el que marchamos.

Nosotros, los bolcheviques, somos partidarios de un Poder firme, pero de un Poder que sea el Poder de los obreros y los campesinos.

Todo Poder del Estado es una coerción, mas hasta ahora ocurría que el Poder era el Poder de la minoría, el Poder del terrateniente y el capitalista contra el obrero y el campesino.

Nosotros, en cambio, somos partidarios de un Poder que sea el Poder firme de la mayoría de los obreros y campesinos contra los capitalistas y terratenientes.

Después de señalar que en la resolución de los eseristas de izquierda sobre la tierra se califica de gobierno socialista popular al nuevo Gobierno, el cam. Lenin habló con detalle de lo que puede soldar la estrecha ligazón de los bolcheviques y los eseristas de izquierda.

La alianza de los obreros y los campesinos es la base del acuerdo de los eseristas de izquierda con los bolcheviques.

Es una coalición honrada, una alianza honrada; pero esta alianza será una coalición honrada también en la cúspide, entre los eseristas de izquierda y los bolcheviques, si los primeros exponen con mayor precisión su convencimiento de que la revolución que vivimos es una revolución socialista. Esta revolución es socialista. La abolición de la propiedad privada de la tierra, la implantación del control obrero y la nacionalización de los bancos son medidas que llevan al socialismo. No es todavía el socialismo, pero son medidas que nos llevan al socialismo a pasos de gigante. Nosotros no prometemos en el acto el oro y el moro a los campesinos y a los obreros, pero les decimos: la estrecha alianza de los obreros y los campesinos explotados, la firme e inflexible lucha por el Poder de los Soviets nos lleva al socialismo, y todo partido que quiera de verdad ser popular debe decir con claridad y decisión que nuestra revolución es socialista.

Y sólo en el caso de que los eseristas de izquierda proclamen esto de modo claro e inequívoco, nuestra alianza con ellos se fortalecerá y crecerá.

Se nos dice que estamos contra la socialización de la tierra y que, por ello, no podremos llegar a un acuerdo con los eseristas de izquierda.

A eso respondemos: sí, estamos contra la socialización eserista de la tierra, pero eso no nos impedirá formar una alianza honrada con los eseristas de izquierda.

Hoy o mañana, los eseristas de izquierda propondrán su ministro de Agricultura, y si él aplica la ley de socialización, no votaremos en contra. Nos abstendremos.

Al terminar su discurso, el cam. Lenin destacó que únicamente con la alianza de los obreros y los campesinos se podrá conseguir la tierra y la paz.

Se preguntó al cam. Lenin, entre otras cosas, qué harían los bolcheviques en la Asamblea Constituyente si los eseristas de izquierda se encontrasen en minoría y propusiesen la ley de socialización de la tierra: ¿se abstendrían entonces los bolcheviques? Claro que no. Los bolcheviques votarían a favor de esa ley, haciendo la salvedad de que votan en pro para apoyar a los campesinos contra sus enemigos.

*Pravda*, núm. 195, 4 de diciembre (21 de noviembre) de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5 ed. en ruso, t. 35, págs. 100-101.

## LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS TRABAJADORES Y EXPLOTADOS

**Carta a la redacción de *Pravda***

Al hablar hoy, sábado, 18 de noviembre, en el Congreso Campesino, se me hizo públicamente una pregunta a la que contesté en el acto. Es necesario que esa pregunta y mi respuesta lleguen inmediatamente a conocimiento de todos los lectores, pues aunque hablaba, desde el punto de vista formal, sólo en nombre propio, lo hacía, en el fondo, en nombre de todo el Partido Bolchevique.

He aquí lo sucedido:

Al referirme a la alianza de los obreros bolcheviques con los eseristas de izquierda, en quienes depositan hoy su confianza muchos campesinos, procuré demostrar en mi discurso que dicha alianza *puede* ser una "coalición honrada", una alianza honrada, ya que *no existen* divergencias radicales de intereses entre los obreros asalariados y los campesinos trabajadores y explotados. El socialismo puede satisfacer *plenamente* los intereses de unos y otros. *Sólo* el socialismo puede satisfacer sus intereses. De aquí la posibilidad y la necesidad de una "coalición honrada" entre los proletarios y los campesinos trabajadores y explotados. En cambio, la "coalición" (alianza) entre las clases trabajadoras y explotadas, por un lado, y la burguesía, por otro, *no* puede ser una "coalición honrada", debido a la radical divergencia de intereses de estas clases.

Imaginaos, dije, que haya en el Gobierno una mayoría bolchevique y una minoría de eseristas de izquierda; admitamos, incluso, que exista un solo eserista de izquierda, el Comisario de Agricultura. ¿Pueden los bolcheviques realizar en ese caso una coalición honrada?

Pueden hacerlo, pues, siendo intransigentes en la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios (incluidos los eseristas de derecha y los defensistas), los bolcheviques estarían obligados a *abstenerse* durante la votación de cuestiones que atañen a los puntos puramente eseristas del programa agrario ratificado por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. Tal es, por ejemplo, el punto relativo al usufructo igualitario del suelo y a los nuevos repartos de tierra entre los pequeños propietarios.

Al abstenerse en la votación de ese punto, los bolcheviques no modifican su programa en lo más mínimo, pues dadas las condiciones del triunfo del socialismo (control obrero sobre las fábricas, después expropiación de éstas, nacionalización de los bancos, creación de un Consejo Superior de Economía que dirija toda la economía nacional), dadas esas condiciones, los obreros *tienen el deber de aceptar* las medidas transitorias propuestas por los pequeños campesinos trabajadores y explotados, siempre que esas medidas *no perjudiquen* la causa del socialismo. Y recordé que Kautsky, cuando era todavía marxista (en 1899-1909), reconoció más de una vez que las medidas de transición al socialismo no pueden ser las mismas en los países de agricultura basada en grandes haciendas y en los que la agricultura se basa en haciendas pequeñas.

Nosotros, los bolcheviques, deberíamos abstenernos en el Consejo de Comisarios del Pueblo o en el Comité Ejecutivo Central durante la votación de semejante punto, porque, al aceptar los eseristas de izquierda (y los campesinos que les siguen) el control obrero, la nacionalización de los bancos, etc., el usufructo igualitario del suelo no sería otra cosa que una de las medidas de *transición* al socialismo completo. Resultaría absurdo que el proletariado *impusiese* tales medidas de transición; en aras de la victoria del socialismo, el proletariado debe *hacer concesiones* a los pequeños campesinos trabajadores y explotados en la elección de las mismas, puesto que en nada *perjudicarían* la causa del socialismo.

Un eserista de izquierda (el camarada Feofiláktov, si no me equivoco) me hizo entonces la siguiente pregunta:

"¿Y qué harán los bolcheviques si en la Asamblea Constituyente los campesinos quieren que se apruebe una ley sobre el usufructo igualitario del suelo, la burguesía se pronuncia contra los campesinos y la decisión depende de los bolcheviques?"

Yo le contesté: En ese caso, cuando la causa del socialismo esté asegurada por la implantación del control obrero, por la nacionalización de los bancos, etc., la alianza de los obreros y de los campesinos trabajadores y explotados obligaría al Partido del proletariado a votar con los campesinos contra la burguesía. A mi juicio, los bolcheviques tendrían derecho entonces, con motivo de la votación, a presentar una declaración especial, a hacer constar su desacuerdo, etc., pero abstenerse en ese caso sería traicionar a sus aliados *de lucha por el socialismo* a causa de una divergencia parcial con ellos. Los

bolcheviques jamás traicionarían a los campesinos en semejante situación. El usufructo igualitario del suelo y otras medidas semejantes *no* perjudicarán jamás al socialismo si el Poder se halla en manos de un gobierno obrero y campesino, si se ha implantado el control obrero, se han nacionalizado los bancos y se ha creado una institución económica superior obrera y campesina que dirija (regule) *toda* la economía nacional, etc.

Esa fue mi respuesta.

N. Lenin

Escrito el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917. Publicado el 2 de diciembre (19 de noviembre) de 1917, en el núm. 194 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 102-104.

## REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA

1 (14) de diciembre de 1917

**Intervención acerca de la constitución del Consejo Superior De Economía Nacional**[215]

Información periodística

En defensa del proyecto soviético interviene Lenin. quien indica que el Consejo Superior de Economía Nacional no puede convertirse en un parlamento, sino que debe ser un órgano de lucha contra los capitalistas y terratenientes en la esfera de la economía, igual que lo es el Consejo de Comisarios del Pueblo en la esfera de la política.

Publicado el 1 (16) de diciembre de 1917, en el núm. 192 de *Nóvaya Zhizn*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, 1. 35, pág. 134.

[215] La idea de crear el *Consejo Superior de Economía Nacional* (CSEN), primer organismo proletario de planificación y dirección de la economía socialista, fue expuesta al día siguiente de la Revolución de Octubre. El 26 ó 27 de octubre (8 ó 9 de noviembre) de 1917 se celebró en el Smolny, bajo la presidencia de Lenin, una reunión que acordó constituir un organismo central encargado de dirigir la economía de todo el Estado soviético. En el proyecto acerca de ese organismo apareció ya entonces la denominación de "Consejo de Economía Nacional", El 15 (28) de noviembre, el Consejo de Comisarios del Pueblo nombró una comisión encargada de preparar el proyecto de organización del CSEN. Al discutir esta cuestión, el grupo bolchevique del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia acordó transformar el CSEN en un órgano de lucha de la dictadura obrera, confiriéndole para ello atribuciones legislativas. Esta cuestión fue disentida definitivamente el 1 (14) de diciembre de 1917 en el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Los eseristas de izquierda presentaron unas enmiendas, en virtud de las cuales se aumentaba el número de representantes de la sección campesina en el CSEN y se organizaba éste no adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo, como se proponía en el proyecto de los Soviets, sino adjunto al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Lenin intervino en contra de las enmiendas de los eseristas de izquierda, que fueron rechazadas por mayoría de votos. El decreto fue publicado, en su redacción definitiva, el 5 (18) de diciembre de 1917 con las firmas de Lenin y otros.
El decreto estipulaba que se encomendaba al CSEN la misión de organizar planificadamente la economía nacional y las finanzas del Estado. En el primer período de la revolución, el CSEN tuvo como programa de su actividad práctica el *Proyecto de decreto sobre la puesta en práctica de la nacionalización de los bancos y las medidas indispensables derivadas de ella* escrito por Lenin.
A medida que fue desarrollándose la economía soviética, se modificaron la labor, las funciones y el carácter de la actividad del CSEN, en consonancia con las nuevas tareas de la edificación socialista. Lenin concedía gran importancia al CSEN en la edificación socialista e indicaba que "el aparato del tipo del Consejo Superior de Economía Nacional está llamado a crecer, a desarrollarse y fortalecerse, haciéndose cargo de toda la actividad principal de la sociedad organizada".

## INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS OBREROS DE PETROGRADO Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA, PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE LA SECCIÓN OBRERA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO

4 (17) de diciembre de 1917

Información periodística

La revolución del 25 de octubre ha mostrado la extraordinaria madurez política del proletariado, que ha probado ser capaz de hacer frente con firmeza a la burguesía. Pero la victoria completa del socialismo requiere un grado colosal de organización, impregnada de la conciencia de que el proletariado debe ser la clase dominante.

El proletariado tiene planteadas las tareas de la transformación socialista del régimen político, pues cualquier decisión intermedia, por fácil que sea aducir argumentos en su favor, es insignificante, ya que la situación económica del país ha llegado a tal punto que son inadmisibles las decisiones intermedias. En nuestra lucha gigantesca contra el imperialismo y el capitalismo no queda lugar para las semimedidas.

El problema está planteado así: vencer o ser vencidos.

Los obreros deben comprenderlo y lo comprenden; así lo prueba con claridad el hecho de que rechacen las decisiones intermedias de transacción. Cuanto más honda es la revolución, más necesarios son los trabajadores activos para culminar la obra de sustituir al capitalismo con el aparato del socialismo. Para ello es insuficiente la fuerza de la pequeña burguesía, incluso no habiendo sabotaje. La tarea sólo puede ser cumplida en las entrañas de las masas populares, con su iniciativa. Por eso, el proletariado no debe pensar ahora en mejorar en este mismo momento su situación, sino pensar en convertirse en clase dominante. No puede esperarse que el proletariado rural tenga conciencia clara y firme de sus intereses. Eso puede hacerlo únicamente la clase obrera, y cada proletario, tomando conciencia de la gran perspectiva, debe sentirse un dirigente y llevar tras de sí a las masas.

El proletariado debe convertirse en la clase dominante en el sentido de dirigir a todos los trabajadores y de dominar políticamente.

Es preciso luchar contra el prejuicio de que sólo la burguesía puede administrar el Estado. El proletariado debe tomar sobre sí la administración del Estado.

Los capitalistas hacen absolutamente todo lo que pueden para dificultar la tarea de la clase obrera. Y cada organización obrera -sindicatos, comités de fábrica, etc.- deberá librar el combate decisivo en el plano económico. La burguesía lo estropea y sabotea todo con el propósito de frustrar la revolución obrera. Y la tarea de organizar la producción recae por entero sobre la clase obrera. Rompamos para siempre con el prejuicio de que los asuntos del Estado, la administración de los bancos y de las fábricas son una tarea imposible para los obreros. Sin embargo todo ello puede resolverse únicamente con una gigantesca labor cotidiana de organización.

Es imprescindible organizar el intercambio de productos, convertir en sistema la contabilidad y el control. Esta tarea incumbe a la clase obrera, y los conocimientos para cumplirla se los ha proporcionado su vida en las fábricas.

Que cada comité de fábrica no sólo se sienta dedicado a los asuntos de su empresa, sino que se considere también una célula organizativa llamada a construir la vida de todo el Estado.

Es fácil promulgar un decreto aboliendo la propiedad privada, pero sólo los propios obreros pueden y deben llevarlo a la práctica. No importa que se cometan errores: serán errores de la clase nueva al crear la vida nueva.

No hay ni puede haber un plan concreto de organización de la vida económica.

Nadie puede proporcionar ese plan. Eso puede hacerlo la masa desde abajo, por medio de la experiencia. Naturalmente, se darán indicaciones y se esbozarán los caminos, pero hay que empezar simultáneamente por arriba y por abajo.

Los Soviets deben convertirse en órganos que regulen toda la producción de Rusia, mas para que no se conviertan en un Estado Mayor sin tropas, hay que trabajar en la base...[216]

La clase obrera debe tomar en sus manos la organización del control y de la producción en la amplia escala de todo el Estado. La garantía del triunfo no reside en la organización de personas, sino en la organización de toda la masa trabajadora, y si

[216] Han sido omitidas algunas palabras del texto ruso debido a la falta de claridad de los apuntes. (N. de la Edit.)

conseguimos eso, si ponemos en orden la vida económica, se barrerá por sí solo todo lo que nos opone resistencia.

*Pravda*, núm. 208, 20 (7) de diciembre de 1917 y *Soldátskaya Pravda*. núm. 104, 14 de diciembre de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 146-148.

## TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

1. Era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la reivindicación de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, porque en una república burguesa la Asamblea Constituyente es la forma superior de la democracia y porque, al crear el Anteparlamento, la república imperialista, con Kerenski a la cabeza, preparaba una falsificación de las elecciones y numerosas infracciones de la democracia.

2. Al reclamar la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria, desde los primeros días de la revolución de 1917, subrayó más de una vez que la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente.

3. Para el tránsito del régimen burgués al socialista, para la dictadura del proletariado, la República de los Soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos) no es sólo la forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa ordinaria, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso posible al socialismo.

4. En nuestra revolución se hace la convocatoria de la Asamblea Constituyente con arreglo a las listas presentadas a mediados de octubre de 1917, en condiciones que imposibilitan que las elecciones a esa Asamblea Constituyente sean una expresión exacta de la voluntad del pueblo en general y de las masas trabajadoras en particular.

5. En primer término, la representación proporcional no manifiesta fielmente la voluntad del pueblo, sino cuando las listas presentadas por los partidos responden a la división real del pueblo en grupos políticos que sean realmente los mismos que los que se reflejan en las listas. Y es sabido que en nuestro país, el partido que entre mayo y octubre ha tenido más partidarios en el pueblo y, sobre todo, entre los campesinos, el partido socialrevolucionario, presentó listas únicas a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917, pero se ha escindido en noviembre de 1917 después de las elecciones a la Asamblea Constituyente y antes de que ésta se hubiese convocado.

Por eso, incluso desde el punto de vista formal, la composición de los elegidos a la Asamblea Constituyente no corresponde ni puede corresponder a la voluntad de la masa de los electores.

6. En segundo término, otra circunstancia aún más importante, no formal ni jurídica, sino económico-social, una circunstancia que constituye el origen de clase de la diferencia entre la voluntad del pueblo y, sobre todo, de las clases trabajadoras, por una parte, y la composición de la Asamblea Constituyente, por otra, es que las elecciones a la Asamblea Constituyente se han celebrado cuando la enorme mayoría del pueblo no podía conocer todavía toda la extensión y todo el alcance de la Revolución de Octubre, de la revolución soviética, proletaria y campesina, comenzada el 25 de octubre de 1917, es decir, después de haber sido presentadas las listas de los candidatos a la Asamblea Constituyente.

7. La Revolución de Octubre, al conquistar el Poder para los Soviets, arrancar el dominio político a la burguesía y entregarlo al proletariado y a los campesinos pobres, atraviesa ante nuestra vista por sucesivas etapas de su desarrollo.

8. La revolución ha comenzado por la victoria del 24-25 de octubre, conseguida en la capital, cuando el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, congreso de la vanguardia proletaria y de la parte políticamente más activa de los campesinos, dio la mayoría al Partido Bolchevique y lo elevó al Poder.

9. Luego, durante los meses de noviembre y diciembre, se apodera la revolución de toda la masa del ejército y de los campesinos y se traduce ante todo por la destitución o renovación de los viejos organismos directivos (comités de ejército, comités campesinos provinciales, Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, etc.), que constituían la expresión de una etapa de conciliación ya superada de la revolución, de su etapa burguesa y no proletaria, y que por esta razón debían desaparecer inevitablemente bajo el empuje de las masas populares, más profundas y más extensas.

10. Este poderoso movimiento de las masas explotadas, para reconstituir los organismos dirigentes de sus organizaciones, no ha terminado aún hoy, a mediados de diciembre de 1917, Y una de

sus etapas es el Congreso de los ferroviarios, actualmente reunido.

11. Por consiguiente, el agrupamiento de las fuerzas de clase que se hallan en lucha en Rusia en noviembre y en diciembre de 1917 difiere por principio, en la práctica, del que pudo hallar su expresión en las listas de candidatos presentadas por los partidos para las elecciones a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917.

12. Los recientes acontecimientos en Ucrania (en parte también en Finlandia y en Bielorrusia, así como en el Cáucaso) indican, asimismo, que se está realizando un nuevo agrupamiento de las fuerzas de clase en el curso de la lucha entre el nacionalismo burgués de la Rada ucraniana[217], de la Dieta finlandesa, etc., por un lado, y el Poder de los Soviets, la revolución proletaria y campesina de cada una de esas repúblicas nacionales, por otro.

13. Y por último, la guerra civil, comenzada con la sublevación contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin, contra las autoridades soviéticas, contra el Gobierno Obrero y Campesino, ha agudizado definitivamente la lucha de clases y eliminado toda posibilidad de resolver por un camino democrático formal los problemas más candentes que la historia ha planteado ante los pueblos de Rusia y, en primer lugar, ante su clase obrera y sus campesinos.

14. Únicamente la victoria total de los obreros y campesinos sobre la insurrección de los burgueses y de los terratenientes (que ha hallado su expresión en el movimiento de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin), sólo una implacable represión militar de esa sublevación de esclavistas puede garantizar de hecho el triunfo de la revolución proletaria y campesina. La marcha de los acontecimientos y el desarrollo de la lucha de clases en la revolución han hecho que la consigna de "Todo el Poder a la Asamblea Constituyente", que no tiene en cuenta las conquistas de la revolución obrera y campesina, que no tiene en cuenta el Poder de los Soviets, que no tiene en cuenta las decisiones tomadas por el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, por el Segundo Congreso de los diputados campesinos de toda Rusia, etc., *se haya convertido de hecho* en la consigna de los demócratas constitucionalistas, de los kaledinistas y de sus acólitos. El pueblo entero comienza a comprender claramente que la Asamblea Constituyente quedaría inevitablemente condenada a la muerte política si se divorciase del Poder de los Soviets.

15. El problema de la paz es uno de los más candentes de la vida del pueblo. No se ha emprendido en Rusia una lucha verdaderamente revolucionaria por la paz hasta después del triunfo de la revolución del 25 de octubre, y este triunfo ha tenido como primer resultado la publicación de los tratados secretos, el armisticio y las negociaciones públicas iniciadas con objeto de conseguir una paz general, sin anexiones ni contribuciones.

Sólo ahora las grandes masas populares obtienen de hecho, franca y completamente, la posibilidad de ver una política de lucha revolucionaria por la paz y de estudiar sus resultados.

Durante las elecciones a la Asamblea Constituyente, no tenían las masas populares dicha posibilidad.

Es evidente, pues, que también en este aspecto es inevitable la incompatibilidad entre la composición de la Asamblea Constituyente y la verdadera voluntad del pueblo, en el problema de la terminación de la guerra.

16. El conjunto de circunstancias que acabamos de examinar hace que la Asamblea Constituyente, convocada con arreglo a las listas de los partidos existentes antes de la revolución proletaria y campesina, bajo el dominio de la burguesía, entre inevitablemente en conflicto con la voluntad y los intereses de las clases trabajadoras y explotadas, que han iniciado el 25 de octubre la revolución socialista contra la burguesía. Es natural que los intereses de esta revolución tengan primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente, incluso si estos últimos no hubiesen sido quebrantados por la circunstancia de que en la ley sobre la Asamblea Constituyente no se reconozca el derecho del pueblo a elegir nuevos diputados en cualquier momento.

17. Todo intento, directo o indirecto, de plantear la cuestión de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico formal, en los marcos de la

---

[217] Se trata de la *Rada Central*, organización nacionalista burguesa, constituida en Kíev en abril de 1917 en el Congreso de partidos y grupos burgueses y pequeñoburgueses ucranianos. La presidía M. Grushevski, tenía por vicepresidente a V. Vinnichenko y formaban parte de ella Petliura, Efrémov y otros nacionalistas. Después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Rada se erigió en órgano supremo de la "República Popular de Ucrania" e inició la lucha abierta contra el Poder soviético. Algunos Estados extranjeros intentaron crear en Ucrania, apoyándose en la Rada, un centro de lucha contra la revolución proletaria. La Rada Central ayudó a los generales contrarrevolucionarios del Don y del Kubánen su lucha contra el Poder soviético y desarmó a los regimientos soviéticos y a la Guardia Roja. En un manifiesto del Consejo de Comisarios del Pueblo al pueblo ucraniano, firmado por Lenin el 3 (16) de diciembre de 1917, se denunciaron las acciones antisoviéticas contrarrevolucionarias de la Rada Central (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 26, págs. 143-145). En diciembre de 1917 y enero de 1918, en toda Ucrania tuvieron lugar levantamientos armados contra la Rada contrarrevolucionaria, en el curso de los cuales se fue restableciendo el Poder soviético. En enero de 1918, las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva en Ucrania y el 26 de enero (8 de febrero) entraron en Kíev, derrocando la dominación de la Rada burguesa.

democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, es una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista de la burguesía. El deber incondicional de la socialdemocracia revolucionaria consiste en poner a todo el mundo en guardia contra ese error que cometen ciertos dirigentes, poco numerosos, del bolchevismo, que no han sabido valorar la insurrección de octubre y la misión de la dictadura del proletariado.

18. La única posibilidad de resolver sin dolor la crisis creada como resultado de la divergencia existente entre las elecciones a la Asamblea Constituyente, por un lado, y la voluntad del pueblo y los intereses de las masas trabajadoras y explotadas, por otro lado, consiste en aplicar con la mayor extensión y rapidez posible el derecho del pueblo a proceder a nuevas elecciones de miembros de la Asamblea Constituyente, consiste en que la propia Asamblea Constituyente se adhiera a la ley del Comité Ejecutivo Central relativa a esas nuevas elecciones, declare reconocer sin reservas el Poder de los Soviets, la revolución soviética, su política en el problema de la paz, de la tierra y del control obrero y se coloque resueltamente al lado de los adversarios de la contrarrevolución de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin.

19. Si no se cumplen estas condiciones, la crisis planteada en relación con la Asamblea Constituyente no podrá resolverse más que por vía revolucionaria, con las medidas revolucionarias más enérgicas, rápidas, firmes y resueltas, tomadas por el Poder de los Soviets contra la contrarrevolución de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin, cualesquiera que sean las consignas y las instituciones (incluso la calidad de miembros de la Asamblea Constituyente) en que se ampare esa contrarrevolución. Intentar atar, de cualquier manera que sea, las manos del Poder de los Soviets en esta lucha, sería hacerse cómplice de la contrarrevolución.

Escrito el 11 o el 12 (el 24 o el 25) de diciembre de 1917. Publicado el 26 (13) de diciembre de 1917, en el núm. 213 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 162-166.

## DISCURSO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS, PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA EL 14 (27) DE DICIEMBRE DE 1917

**Acta de la reunión**

El orador que me ha precedido en el uso de la palabra ha intentado asustarnos, diciendo que vamos hacia el hundimiento seguro y hacia el abismo seguro. Pero esas intimidaciones no son nuevas para nosotros. El mismo periódico que expresa el punto de vista de la fracción a que pertenece el orador -*Nóvaya Zhizn*- decía en vísperas de los días de Octubre que de nuestra revolución no resultaría nada, excepto pogromos y motines anarquistas. Por eso, las afirmaciones de que marchamos por un camino falso son el reflejo de la psicología burguesa, con la que no pueden romper ni siquiera gentes no interesadas. (Gritos de los internacionalistas: "¡Demagogia!") No, esto no es demagogia; en cambio, vuestras constantes divagaciones acerca del hacha, eso sí que es demagogia auténtica.

Todas las medidas que contiene el decreto[218] son exclusivamente la verdadera garantía del control.

Habláis de la complejidad del aparato, de su fragilidad y de lo complicado de la cuestión. Es una verdad elemental, conocida por todos. Si esa verdad se utiliza únicamente para frenar todas las iniciativas socialistas, nosotros decimos que quien emprende ese camino es un demagogo, un demagogo pernicioso.

Queremos comenzar la revisión de las cajas de caudales, pero se nos dice en nombre de los sabios especialistas que en ellas no hay más que documentos y valores. ¿Qué habrá de malo, entonces, en que las controlen los representantes del pueblo?

Si es así, ¿por qué se esconden esos sabios especialistas criticones? Ante todas las decisiones del Soviet nos declaran que están de acuerdo, pero sólo en principio. Es el sistema de los intelectuales burgueses, de todos los conciliadores, que con su constante acuerdo en principio y su desacuerdo en la práctica lo echan a perder todo.

Si sois tan expertos e instruidos en todos los asuntos, ¿por qué no nos ayudáis, por qué en nuestro difícil camino sólo encontramos sabotaje por vuestra parte?

Arrancáis de una acertada teoría científica, pero nosotros consideramos que la teoría es la fundamentación de las acciones emprendidas para estar seguros de ellas, y no para sentir un miedo mortal. Naturalmente, las iniciativas son difíciles, y con frecuencia nos acercamos a cosas frágiles; sin embargo, hemos sabido, sabemos y sabremos salir airosos en esos asuntos.

Si los libros sirvieran únicamente como freno y temor eterno a todo paso nuevo, carecerían de valor.

Nadie, a excepción de los socialistas utopistas, ha afirmado que se pueda vencer sin resistencia, sin dictadura del proletariado y sin dejar caer la mano de hierro sobre el viejo mundo.

Vosotros habéis aceptado también en principio esta dictadura, pero cuando se traduce al ruso esa palabra y se la denomina "mano de hierro", aplicándola en la práctica, advertís que el asunto es frágil y embrollado.

Os negáis obstinadamente a ver que esa mano de hierro, al destruir, construye. Nuestra ventaja indiscutible consiste en que pasamos del principio a los hechos.

Para llevar a la práctica el control, llamamos a los banqueros y convenimos con ellos unas medidas, que aceptaron, a fin de, conservando el pleno control y la rendición de cuentas, recibir créditos. Pero entre los empleados de banca surgieron hombres que sienten como suyos los intereses del pueblo y nos dijeron: "Les engañan, apresúrense a cortar su actividad criminal, orientada directamente a perjudicarlos". Y nos apresuramos.

Sabemos que es una medida compleja. Nadie de nosotros, ni siquiera los que tienen conocimientos económicos, se comprometería a llevarla a la práctica. Llamaremos a los especialistas dedicados a esos asuntos, pero sólo cuando tengamos las llaves en la mano. Entonces sabremos incluso encontrar asesores entre los ex millonarios. Quienes deseen trabajar serán recibidos con los brazos abiertos, siempre que no convierta en letra muerta cualquier iniciativa revolucionaria: no picaremos en ese anzuelo. Las palabras "dictadura del proletariado" las

---

[218] El *Decreto sobre la nacionalización de los bancos* fue aprobado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia al mismo tiempo que el decreto disponiendo la revisión de las cajas de caudales de acero de los bancos, fechado el 14 (27) de diciembre de 1917 y publicado el 15 de diciembre en el núm. 252 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

pronunciamos en serio y la llevaremos a la práctica.

Queríamos seguir el camino del acuerdo con los bancos y les dimos créditos para subsidiar las empresas, pero ellos emprendieron un sabotaje de proporciones inauditas y la práctica nos llevó a ejercer el control con otras medidas.

El camarada eserista de izquierda ha dicho que ellos votarán en principio a favor de la inmediata nacionalización de los bancos para, después, determinar las medidas prácticas en el plazo más breve. Mas eso es un error, pues nuestro proyecto contiene únicamente principios. El Consejo Superior de Economía Nacional está esperando ya para discutirlos, pero la no aprobación del decreto conducirá en el acto a que los bancos adopten todas las medidas para desorganizar al máximo la economía.

La aprobación del decreto es inaplazable, pues de otro modo nos hundirán la resistencia y el sabotaje. (*Aplausos que se transforman en ovación*)

*Pravda*, núm. 216, 29 (16) de diciembre de 1917 e *Izvestia del CEC*, núm. 253,16 de diciembre de 1917.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 171-173.

## POR EL PAN Y LA PAZ

Dos cuestiones ocupan actualmente el primer lugar entre todas las demás cuestiones políticas: la del pan y la de la paz. La guerra imperialista, la guerra de las casas bancarias más importantes y ricas -"Inglaterra" y "Alemania"- por la dominación mundial, por el reparto del botín y por la expoliación de los pueblos pequeños y débiles, esta terrible y criminal guerra ha arruinado a todos los países, ha extenuado a todos los pueblos y ha colocado a la humanidad ante un dilema: sacrificar toda la cultura y perecer o sacudirse por vía revolucionaria el yugo capitalista, acabar con la dominación de la burguesía y conquistar el socialismo y la paz duradera.

Si no triunfa el socialismo, la paz entre los Estados capitalistas significará únicamente una tregua, una pausa, la preparación de una nueva matanza de los pueblos. Paz y pan: tales son las reivindicaciones fundamentales de los obreros y explotados. La guerra ha exacerbado en grado extremo estas reivindicaciones. La guerra ha sumido en el hambre a los países más civilizados, más desarrollados en el aspecto cultural. Mas, de otra parte, la guerra, como un ingente proceso histórico, ha acelerado de modo inaudito el desarrollo social. El capitalismo, que en su desarrollo se ha transformado en imperialismo, es decir, en capitalismo monopolista, se ha convertido bajo el influjo de la guerra en capitalismo monopolista de Estado. Hemos alcanzado ahora este grado de desarrollo de la economía mundial, que es el umbral del socialismo.

Por eso, la revolución socialista desencadenada en Rusia representa únicamente el comienzo de la revolución socialista mundial. Paz y pan, derrocamiento de la burguesía, medios revolucionarios para curar las heridas causadas por la guerra, victoria completa del socialismo, tales son los objetivos de la lucha.

Petrogrado, 14 de diciembre de 1917.

Escrito en ruso el 14 (27) de diciembre de 1917. Firmado: Lenin. Publicado por vez primera en alemán en mayo de 1918, en el núm. 11 del periódico *Jugend-Internationale*. Firmado: W. Lenin. Publicado en ruso (traducido del alemán) por vez primera en 1927, en el t. II de *Notas del Instituto Lenin*. Facsímile del primer párrafo del manuscrito aparecido en 1919 en la publicación *Det röda Ryssland*. 1917 7/11 1919 (Estocolmo).

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso, t. 35, págs. 169-170.

## PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS Y LAS MEDIDAS INDISPENSABLES DERIVADAS DE ELLA

[219] La crítica situación alimenticia y la amenaza de hambre, creada por la especulación y el sabotaje de los capitalistas y funcionarios, así como por el desbarajuste general, hacen imprescindible la adopción de medidas revolucionarias excepcionales para luchar contra este mal.

A fin de que todos los ciudadanos del Estado, y en primer lugar todas las clases trabajadoras, bajo la dirección de sus Soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos, puedan emprender esa lucha y la organización de la acertada vida económica del país inmediatamente y en todos sus aspectos, sin detenerse ante nada y actuando por la vía más revolucionaria, se dictan las siguientes reglas:

**Proyecto de decreto sobre la puesta en practica de la nacionalización de los bancos y las medidas indispensables derivadas de ella**

1. Todas las empresas de sociedades anónimas son declaradas propiedad del Estado.

2. Los miembros de los consejos de administración y los directores de las sociedades anónimas, así como todos los accionistas pertenecientes a las clases acaudaladas (es decir, poseedores de más de 5.000 rublos de todos los bienes o ingresos superiores a 500 rublos al mes), están obligados a seguir dirigiendo en perfecto orden los asuntos de las empresas, cumpliendo la ley del control obrero, presentando todas las acciones en el Banco del Estado y facilitando informes semanales de su actividad a los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.

3. Quedan anulados los empréstitos del Estado tanto exteriores como interiores.

4. Se garantizan plenamente los intereses de los pequeños tenedores de obligaciones, así como de acciones de todas clases, es decir, de los pertenecientes a las clases trabajadoras de la población.

5. Se implanta el trabajo obligatorio general. Todos los ciudadanos de ambos sexos comprendidos en la edad de 16 a 55 años están obligados a efectuar los trabajos que les señalen los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos u otras organizaciones del Poder soviético.

6. Como primer paso para llevar a la práctica el trabajo general obligatorio, se decreta que las personas de las clases acaudaladas (véase § 2) están obligadas a poseer y rellenar debidamente las libretas de consumo de trabajo o de presupuesto de trabajo, que deben ser presentadas a las correspondientes organizaciones obreras o a los Soviets locales y sus organismos para registrar semanalmente el cumplimiento del trabajo asumido por cada uno de ellos.

7. Para la acertada contabilidad y distribución tanto de los víveres como de otros productos necesarios, todos los ciudadanos del Estado están obligados a adherirse a una sociedad de consumo. Las oficinas de intendencia, los comités de abastos y otros organismos similares, así como los sindicatos de obreros ferroviarios y del transporte, implantarán el control del cumplimiento de esta ley bajo la dirección de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Las personas de las clases acaudaladas quedan obligadas, en particular, a realizar los trabajos que les encomienden los Soviets para la organización y administración de las sociedades de consumo.

8. Los sindicatos de obreros y empleados ferroviarios están obligados a preparar urgentemente y llevar a la práctica sin demora medidas extraordinarias para una organización más perfecta del transporte, en particular del transporte de víveres, combustible y otros artículos de primera necesidad, guiándose en primer lugar por los pedidos y órdenes de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, así como de las instituciones facultadas por ellos y del Consejo Superior de Economía Nacional.

De la misma manera, se impone a los sindicatos de ferroviarios, en colaboración con los Soviets

---

[219] El *Proyecto de decreto sobre la puesta en práctica de la nacionalización de los bancos y las medidas indispensables derivadas de ellas* fue sometido por Lenin a la aprobación del CSEN a mediados de diciembre de 1917. Se publicó por vez primera en noviembre de 1918, en el núm. 11 de la revista *Naródnoie Joziaistvo* ("Economía Nacional").

"*Naródnoie Joziaistvo*": órgano del Consejo Superior de Economía Nacional; se publicó desde marzo de 1918 hasta diciembre de 1922.

locales, el deber de luchar con la mayor energía contra la especulación, sin detenerse ante las medidas revolucionarias, y perseguir implacablemente a toda clase de especuladores.

9. Las organizaciones obreras, los sindicatos de empleados y los Soviets locales están obligados a incorporar sin tardanza las empresas cerradas y desmovilizadas, así como a los parados forzosos, a trabajos útiles y a la obtención de productos necesarios y a buscar pedidos, materias primas y combustible. Sin aplazar en ningún caso esta actividad, ni el intercambio de productos agrícolas por industriales, hasta que reciban órdenes especiales desde arriba, los sindicatos y los Soviets locales están obligados a ajustarse a las indicaciones y prescripciones del Consejo Superior de Economía Nacional.

10. Las personas de las clases acaudaladas están obligadas a guardar todas sus sumas en metálico en el Banco del Estado y en sus sucursales, así como en las cajas de ahorros, recibiendo para sus necesidades de consumo no más de 100-125 rublos a la semana (según decidan los Soviets locales), y para las necesidades de la producción y del comercio sólo con el aval escrito de las instituciones del control obrero.

A fin de controlar la aplicación del presente decreto, se dictarán reglas para el cambio de la moneda actualmente en circulación por otra, y los culpables de fraude al Estado y al pueblo serán castigados con la confiscación de todos sus bienes.

11. El mismo castigo, así como la reclusión en la cárcel o el envío al frente y a trabajos forzosos, será aplicado a cuantos desobedezcan la presente ley, a los saboteadores, funcionarios huelguistas y especuladores. Los Soviets locales y las instituciones dependientes de ellos se comprometen a determinar con carácter urgente las medidas más revolucionarias de lucha contra estos verdaderos enemigos del pueblo.

12. En colaboración con los Soviets locales, los sindicatos y demás organizaciones de los trabajadores crearán, con la participación de las personas más seguras y recomendadas por las organizaciones del Partido y otras, grupos volantes de controladores para observar el cumplimiento de esta ley, comprobar la cantidad y calidad del trabajo y entregar a los tribunales revolucionarios a los culpables de infringir o esquivar la ley.

Los obreros y empleados de las empresas nacionalizadas tienen el deber de tensar todas sus fuerzas y adoptar medidas extraordinarias para mejorar la organización del trabajo, fortalecer la disciplina y elevar la productividad. Los organismos de control obrero deben presentar semanalmente al CSEN informes de lo conseguido en este terreno. Los culpables de defectos y negligencias responderán ante el tribunal revolucionario.

Escrito no antes del 14 (27) de diciembre de 1917. Publicado íntegramente por vez primera en noviembre de 1918, en el núm. 11 de la revista *Naródnoie Joziaistvo*. Publicado íntegramente por vez primera en 1949, en el t. XXVI de la 4ª edición de las Obras de V. I. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 174-177.

## ¿COMO DEBE ORGANIZARSE LA EMULACIÓN?

Los escritores burgueses han emborronado y continúan emborronando montañas de papel, elogiando la competencia, la iniciativa privada y demás encantos y admirables virtudes de los capitalistas y del régimen capitalista. Se acusaba a los socialistas de no querer comprender la significación de esas virtudes, ni tener en cuenta la "naturaleza humana". Pero, en realidad, el capitalismo ha sustituido hace ya mucho tiempo la pequeña producción independiente de mercancías, en que la competencia podía, en proporciones más o menos *amplias*, desarrollar el espíritu emprendedor, la energía, la iniciativa audaz, por la producción industrial en grande y en grandísima escala, por las sociedades anónimas, por los consorcios y demás monopolios. La competencia significa, en *este tipo* de capitalismo, el aplastamiento inauditamente feroz del espíritu emprendedor, de la energía, de la iniciativa audaz de la *masa* de la población, de su inmensa mayoría, del 99 por 100 de los trabajadores; significa también la sustitución de la emulación por la pillería financiera, el nepotismo, el servilismo en los peldaños más elevados de la escala social.

Lejos de apagar la emulación, el socialismo, por el contrario, crea, por vez primera, la posibilidad de aplicarla en escala verdaderamente *amplia*, verdaderamente *masiva*, crea la posibilidad de hacer realmente que la mayoría de los trabajadores entren en la liza de una actividad que les permita manifestarse en todo su valor, desarrollar sus capacidades, revelar los talentos que en el pueblo forman un manantial inagotable y que el capitalismo pisoteaba, oprimía y ahogaba por miles y millones.

Nuestra tarea, hoy con un Gobierno socialista en el Poder, es organizar la emulación.

Los lacayos y paniaguados de la burguesía han presentado el socialismo bajo el aspecto de un típico cuartel gris, uniforme, monótono y penetrado de espíritu oficinesco. Los criados de la caja de caudales, los lacayos de los explotadores -los señores intelectuales burgueses- han hecho del socialismo un "espantajo" para, el pueblo, que Se ve condenado precisamente bajo el capitalismo a una vida de presidio y cuartel, de trabajo monótono y agotador, a una vida semihambrienta y de triste miseria. La confiscación de las propiedades de los terratenientes, la implantación del control obrero, la nacionalización de la banca constituyen el primer paso hacia la emancipación de los trabajadores encerrados en ese presidio. La nacionalización de las fábricas, la organización obligatoria de toda la población en sociedades de consumo, que también serán sociedades de venta de productos, el monopolio del Estado sobre el comercio del trigo y de otros artículos necesarios serán las medidas que han de seguir.

Sólo ahora adquieren la posibilidad de manifestarse, amplia y realmente de un modo general, el espíritu emprendedor, la emulación y la iniciativa audaz. Cada una de las fábricas, cuyo dueño haya sido lanzado a la calle o, cuando menos, metido en cintura por un verdadero control obrero; cada una de las aldeas donde se ha expulsado al terrateniente explotador, cuyas tierras han sido confiscadas, es ahora, y sólo ahora, campo de acción donde el hombre del trabajo puede manifestarse en todo su valor, enderezar un poco el espinazo, erguirse, sentirse hombre. Por primera vez, después de siglos trabajando para los demás, bajo el yugo, para los explotadores, se tiene la posibilidad de *trabajar para si mismo* y de trabajar beneficiándose de todas las conquistas de la cultura y de la técnica más moderna.

Esta sustitución del trabajo esclavizado por el trabajo para sí propio -el cambio más grande que conoce la historia de la humanidad- no puede realizarse, naturalmente, sin rozamientos, sin dificultades, sin conflictos, sin el empleo de la violencia contra los parásitos inveterados y sus lacayos. En cuanto a esto, no se hace ilusiones ningún obrero; templados en largos años de trabajos forzados para los explotadores, de infinitas vejaciones y ultrajes por parte de los explotadores, templados por la negra miseria, los obreros y los campesinos pobres saben que se necesita tiempo para *romper* la resistencia de los explotadores. Los obreros y los campesinos no se hacen en modo alguno las ilusiones sentimentales de los señores intelectualillos, de todo ese fango de los de *Nóvaya Zhizn* y demás, que han enronquecido "clamando" contra los capitalistas, que han "gesticulado" y "tronado" contra ellos, para luego echarse a llorar y portarse como perros apaleados, cuando llega *la hora de la acción*, de pasar de las amenazas a los actos, de

realizar prácticamente el *derrocamiento* de los capitalistas.

La gran sustitución del trabajo esclavizado por el trabajo para sí propio, organizado en un plan de conjunto, en una escala inmensa, en escala nacional (y, en cierta medida, en escala internacional, mundial), exige también -además de las medidas "*militares*" de represión contra la resistencia de los explotadores- inmensos esfuerzos de *organización* y una enorme iniciativa organizadora por parte del proletariado y de los campesinos pobres. La tarea organizadora forma un todo indisoluble con la de la implacable represión militar contra los esclavistas (capitalistas) de ayer y su lacayuna jauría, esos señores intelectuales burgueses. Nosotros siempre hemos sido los organizadores y los jefes, nosotros siempre hemos mandado -dicen y piensan los esclavistas de ayer y sus agentes de entre los intelectuales-; queremos continuar siendo lo que éramos, no vamos ahora a ponernos a obedecer a la "plebe", a los obreros y campesinos: no nos someteremos a ellos; haremos de nuestros conocimientos armas para defender los privilegios del saco de oro y el dominio del capital sobre el pueblo.

Así hablan, piensan y actúan los burgueses y los intelectuales burgueses. Desde el punto de vista de su *interés egoísta*, se comprende su actitud: los gorrones y paniaguados de los terratenientes feudales, los popes, los chupatintas, los funcionarios descritos por Gógol, los "intelectuales" que odiaban a Belinski se separaron también con gran "dificultad" del régimen de servidumbre. Pero la causa de los explotadores y de sus lacayos intelectuales es una causa desesperada. La resistencia de estos elementos va siendo quebrantada por los obreros y los campesinos -desgraciadamente, con una firmeza, con una resolución y una inexorabilidad aún insuficientes-, *y acabará por ser definitivamente quebrantada*.

"Ellos" piensan que la "plebe", los "simples" obreros y campesinos pobres, serán incapaces de cumplir la gran tarea de organización que la revolución socialista ha impuesto a los trabajadores, tarea verdaderamente heroica en el sentido histórico-mundial de la palabra. "No podrán prescindir de nosotros", dicen, para consolarse, los intelectuales habituados a servir a los capitalistas y al Estado capitalista. Pero verán frustrados sus desvergonzados cálculos. Ya empiezan a salir hombres instruidos que se pasan al lado del pueblo, al lado de los trabajadores, para ayudarles a romper la resistencia de los lacayos del capital. En cuanto a los organizadores de talento, que abundan en la clase obrera y entre los campesinos, comienzan ahora a tener conciencia de su valor, a despertar y a sentirse atraídos por el gran trabajo vivo y creador, a emprender por sí mismos la construcción de la sociedad socialista.

Una de las más importantes tareas, si no la más importante, de la hora presente consiste en desarrollar todo lo posible esa libre iniciativa de los obreros y de todos los trabajadores y explotados en general en su obra creadora de *organización*. Hay que deshacer a toda costa el viejo prejuicio *absurdo*, salvaje, infame y odioso, según el cual sólo las llamadas "clases superiores", sólo los ricos o los que han pasado por la escuela de los ricos, pueden administrar el Estado, dirigir, en el terreno de la organización, la construcción de la sociedad socialista.

Ese es un prejuicio mantenido por una rutina podrida y fosilizada, por un hábito servil y, en mayor medida, por la inmunda avidez de los capitalistas, interesados en administrar saqueando y saquear administrando. No; los obreros no olvidarán ni un minuto siquiera que necesitan la fuerza del saber. El celo extraordinario que los obreros ponen en instruirse, hoy precisamente, atestigua que en este sentido no hay ni puede haber error en el seno del proletariado. Pero el obrero y el campesino *de filas*, que saben leer y escribir, que conocen a los hombres y tienen una experiencia práctica, también son capaces de efectuar el trabajo de *organización*. Estos hombres forman legión en la "plebe", de la que hablan con desdén y altanería los intelectuales burgueses. La clase obrera y los campesinos poseen un manantial inagotable y aún intacto de esos talentos.

Los obreros y los campesinos son todavía "tímidos", no están aún acostumbrados a la idea de que ahora son *ellos* los que constituyen la clase *dominante*, les falta resolución. La revolución no podía inculcar de repente estas cualidades a millones y millones de hombres obligados por el hambre y la miseria a trabajar bajo el látigo durante toda su vida. Pero la fuerza, la vitalidad, la invencibilidad de la Revolución de Octubre de 1917 consiste precisamente en que *despierta* esas cualidades, derrumba todos los viejos obstáculos, rompe las trabas vetustas, lleva a los trabajadores al camino de la creación *por ellos mismos*, de la nueva vida.

La contabilidad y el control constituyen la *principal* misión económica de todo Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos, de toda sociedad de consumo, de todo sindicato o comité de abastecimiento, de todo comité de fábrica, de todo órgano de control obrero, en general.

Es necesario luchar contra la vieja costumbre de considerar la medida del trabajo y los medios de producción desde el punto de vista del hombre esclavizado que se pregunta cómo podrá libertarse de un peso suplementario, cómo podrá quitar algo, *a la burguesía*. Los obreros avanzados y conscientes han comenzado ya esta lucha y responden vigorosamente a los elementos advenedizos, que han acudido a las fábricas en número particularmente grande durante la

guerra, y que querrían tratar la fábrica, que *pertenece al pueblo*, que ya es propiedad del pueblo, como antes, únicamente con el criterio de "sacar el mayor provecho y marcharse". Cuanto hay de consciente, honrado y reflexivo entre los campesinos y en las masas trabajadoras se alzará en esa lucha al lado de los obreros avanzados.

La contabilidad y el control -una contabilidad y un control de la cantidad de trabajo y distribución de productos-, *si* se realizan en todas partes y con carácter general, universal, por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, como supremo Poder del Estado, o se establecen de acuerdo con las indicaciones y por mandato de *ese* Poder, constituyen la *esencia* de la transformación socialista, desde el momento que se ha conseguido y asegurado el dominio político del proletariado.

La contabilidad y el control necesarios a la transición al socialismo sólo pueden ser obra de las masas. La colaboración voluntaria y concienzuda de las *masas* obreras y campesinas, prestada con entusiasmo revolucionario en la contabilidad y en el control sobre *los ricos*, *los vividores*, *los parásitos* y *los hampones*, es lo único que puede vencer esas supervivencias de la maldita sociedad capitalista, esos detritus humanos, esos miembros irremisiblemente descompuestos y podridos de la sociedad, ese contagio, esa peste, esa llaga que el capitalismo ha dejado en herencia al socialismo.

¡Obreros y campesinos, trabajadores y explotados! ¡La tierra, los bancos y las fábricas son propiedad de todo el pueblo! Empezad a llevar *vosotros mismos* la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos; ¡ése es el *único* camino hacia la victoria del socialismo, la garantía de su victoria, la garantía de la victoria sobre toda explotación, sobre toda miseria y necesidad! Porque en Rusia bastará trigo, hierro, madera, lana, algodón y lino suficientes para todos, con tal de que se distribuyan bien el trabajo y los productos, con tal de que se establezca un control de todo el pueblo, un control *eficaz y práctico* de esta distribución; con tal de que se venza, *no sólo* en la política, sino también en la vida *económica de todos los días*, a los enemigos del pueblo: a los ricos y a sus paniaguados y luego a los pillos, parásitos y maleantes.

¡No haya piedad para esos enemigos del pueblo, para los enemigos del socialismo, para los enemigos de los trabajadores! ¡Guerra a muerte a los ricos y a sus paniaguados, a los intelectuales burgueses; guerra a los pillos, a los parásitos y a los maleantes! Unos y otros, los primeros y los últimos, son hermanos carnales, son engendros del capitalismo, niños mimados de la sociedad señorial y burguesa, de esa sociedad en la que un puñado de hombres expoliaba al pueblo y se mofaba de él; de esa sociedad en la cual la miseria y la necesidad empujaban a millares y millares de seres por la senda de la delincuencia, de la corrupción, de la pillería, del olvido de la dignidad humana; de esa sociedad que inculcaba inevitablemente a los trabajadores este deseo; evadirse de la explotación, aunque fuese con engaños, librarse, deshacerse, aunque no fuese más que por un momento, de un trabajo odioso, procurarse el pedazo de pan de cualquier modo, a cualquier precio, para no pasar hambre, ni ver hambrientos a sus familiares.

Los ricos y los pillos forman las dos caras de una misma medalla; son las dos categorías principales de *parásitos* nutridos por el capitalismo, los principales enemigos del socialismo. Esos enemigos deben ser sometidos a la particular vigilancia de toda la población, deben ser castigados implacablemente en cuanto cometan la menor infracción de las reglas y las leyes de la sociedad socialista. Toda debilidad, toda vacilación, todo sentimentalismo constituirían, en este aspecto, el mayor crimen contra el socialismo.

Para que la sociedad socialista quede inmunizada contra esos parásitos, hay que organizar la contabilidad y el control de la cantidad de trabajo, de la producción y distribución de los productos, contabilidad y control ejercidos por todo el pueblo y asegurados voluntaria y enérgicamente, con entusiasmo revolucionario, por millones y millones de obreros y campesinos. Y para organizar esa contabilidad y ese control, *completamente accesibles*, enteramente al alcance de las fuerzas de todo obrero y de todo campesino honrado, activo y de buen sentido, hay que despertar sus propios talentos de organizadores, los talentos que nacen en sus medios; hay que despertar en ellos y organizar en escala nacional la *emulación* en el terreno de la organización; hay que hacer que los obreros y campesinos comprendan claramente la diferencia entre el consejo necesario del hombre instruido y el control necesario del "sencillo" obrero y campesino sobre la frecuentísima *incuria* de las personas "instruidas".

Esa incuria, esa negligencia, ese abandono, esa falta de puntualidad, ese apresuramiento nervioso, esa tendencia a sustituir la acción por la discusión, el trabajo por las conversaciones, esa inclinación a abordarlo todo y a no resolver nada, constituyen uno de los rasgos de las "personas instruidas", que nace, no de su mala condición y menos aún de sus malas intenciones, sino de todos los hábitos de su vida, de las condiciones de su trabajo, como resultado de su fatiga, del divorcio anormal que existe entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, etc., etc.

Entre los errores, las deficiencias y los pasos en falso de nuestra revolución, representan un importante papel los errores, etc., nacidos de estas tristes particularidades -inevitables en este momento- de los intelectuales de nuestros medios y de la *falta* de un control suficiente de los *obreros* sobre el

trabajo de *organización* de los intelectuales.

Los obreros y los campesinos son todavía "tímidos"; pero deben deshacerse de su timidez y se desharán de ella *sin duda alguna*. No es posible prescindir de los consejos, de las directivas de las personas instruidas, de los intelectuales, de los especialistas. Todo obrero, todo campesino que tenga un poco de sentido lo comprende perfectamente, y los intelectuales de nuestros medios no pueden quejarse de falta de atención y de estimación fraternal por parte de los obreros y de los campesinos. Pero el consejo y la directiva son una cosa, y otra, la organización *práctica* de la contabilidad y del control. Los intelectuales dan con frecuencia admirables consejos y directrices, pero se revelan, en un grado ridículo, absurdo y bochornoso, "inútiles", incapaces de *aplicar* esos consejos y directrices, incapaces de ejercer un control *práctico*, para que la palabra se transforme en acción.

Y en esto es donde no hay ninguna posibilidad de prescindir de la ayuda y *del papel dirigente* de los organizadores prácticos salidos del "pueblo", obreros y campesinos trabajadores. "No son los dioses los que cuecen los pucheros". Esta es una verdad que los obreros y los campesinos han de tener muy presente. Deben comprender que hoy todo radica *en la práctica*, que ha llegado precisamente el momento histórico en que la teoría se transforma en práctica, se vivifica por la práctica, se corrige por la práctica, se comprueba por la práctica, y en que son particularmente exactas las palabras de Marx de que "cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas"[220]; toda acción que tiende prácticamente a parar los pies de un modo efectivo a los ricos y a los pillos, a limitar sus posibilidades, a someterlos a una contabilidad y a un control rigurosos, vale mucho más que una docena de admirables disertaciones sobre el socialismo, porque "la teoría es gris, amigo mío, pero el árbol de la vida es eternamente verde"[221].

Hay que organizar la emulación entre los organizadores prácticos obreros y campesinos. Hay que combatir toda tendencia a crear formas estereotipadas y a establecer la uniformidad desde arriba, a lo que son tan aficionados los intelectuales. Las formas estereotipadas y la uniformidad establecidas desde arriba no tienen nada que ver con el centralismo democrático y socialista. La unidad en los problemas fundamentales, cardinales, esenciales, lejos de verse perjudicada, está asegurada por la *variedad* en los detalles, en las particularidades locales, en las formas de *abordar* la práctica, en los *modos* de aplicación del control, en los *métodos* de exterminar a los parásitos (los ricos y los pillos, los haraganes y los intelectuales histéricos, etc., etc.) y de hacerlos inofensivos.

La Comuna de París nos ha ofrecido un magnífico ejemplo de iniciativa, de independencia, de libertad de movimiento, de despliegue de energías desde abajo, todo ello combinado con un centralismo voluntario alejado de las formas estereotipadas. Nuestros Soviets siguen el mismo camino, pero son "tímidos" todavía, no han desplegado aún todas sus fuerzas, todavía no se han "lanzado a fondo" a su nuevo y gigantesco trabajo creador de un orden socialista. Es necesario que los Soviets pongan manos a la obra con más audacia e iniciativa. Es preciso que cada "comuna" -cada fábrica, cada aldea, cada sociedad de consumo, cada comité de abastecimiento- se lance a la *emulación* con los otros, en calidad de organizadores prácticos de la contabilidad y del control del trabajo y de la distribución de los productos. El programa de esa contabilidad y de ese control es sencillo, claro e inteligible para todos: que todo el mundo tenga pan, que todo el mundo use buen calzado y buenas ropas, tenga una vivienda abrigada, trabaje concienzudamente y que ni un solo pillo (incluyendo a cuantos huyen del trabajo) se pasee en libertad, en lugar de estar en la cárcel u obligado a los trabajos forzados más duros; que ningún rico, que contravenga las reglas y leyes del socialismo, pueda escapar a la suerte de los pillos, suerte que en justicia debe ser la suya. "El que no trabaja, no come": éste es el mandamiento *práctico* del socialismo. Esto es lo que hay que organizar *prácticamente*. Estos son los éxitos *prácticos* que deben llenar de orgullo a nuestras "comunas" y a nuestros organizadores obreros, campesinos y -con mayor motivo- intelectuales (con *mayor motivo* porque estos últimos están *muy* acostumbrados, *demasiado* acostumbrados a enorgullecerse de sus indicaciones y resoluciones de carácter general).

Deben elaborarse y comprobarse prácticamente por las comunas mismas, por las pequeñas células, en el campo y en las ciudades, millares de formas y métodos prácticos de contabilidad y de control sobre los ricos, los pillos y los parásitos. La variedad es aquí una garantía de vitalidad, una prenda del éxito en la consecución del fin común y único: el de *limpiar* el suelo de Rusia de todos los insectos nocivos, pulgas (pillos), chinches (ricos), etc., etc. En un lugar se encarcelará a una docena de ricos, a una docena de pillos, a media docena de obreros que huyen del trabajo (del mismo modo desvergonzado como lo hacen en Petrogrado numerosos tipógrafos, sobre todo en las imprentas del Partido). En otro, se les obligará a limpiar las letrinas; en un tercero, se les dará, al salir de la cárcel, carnets amarillos para que todo el pueblo los vigile como seres *nocivos*, mientras no se enmienden. En otro, se fusilará en el acto a un parásito de cada diez. En otro más, se idearán combinaciones de diversos modos y medios

[220] Véase la carta de C. Marx a Bracke del 5 de mayo de 1875.

[221] Palabras de Mefistófeles, de la obra *Fausto*, de Goethe.

y se recurrirá, por ejemplo, a la libertad condicional de los ricos, de los intelectuales burgueses, de los pillos y de los maleantes susceptibles de enmienda rápida. Cuanto más variada, tanto mejor y más rica será la experiencia común, más segura y rápidamente triunfará el socialismo y más fácilmente determinará la práctica -porque ésta es la única que puede hacerlo- los *mejores* procedimientos y medios de lucha.

¿En qué comuna, en qué barrio de gran ciudad, en qué fábrica, en qué aldea *no hay* hambrientos, *no hay* parados, *no hay* ricos parásitos, *no hay* granujas, lacayos de la burguesía, saboteadores, que se hacen llamar intelectuales? ¿Dónde se ha hecho más para aumentar el rendimiento del trabajo, para construir nuevas y buenas casas para los pobres, para alojar a los pobres en las casas de los ricos, para dar de una manera regular su botella de leche a todos los niños de las familias pobres? Estas son las cuestiones en que debe basarse la *emulación* de las comunas, de las comunidades, de las asociaciones y cooperativas de consumo y de producción, de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Este es el trabajo en que deben destacarse y elevarse *prácticamente* a los puestos de dirección de todo el país *los organizadores de talento*. Estos elementos abundan en el pueblo, pero se hallan cohibidos. Hay que ayudarles a desenvolverse. Ellos, *y sólo ellos*, pueden con el apoyo de las masas, salvar a Rusia y salvar la causa del socialismo.

Escrito del 24 al 27 de diciembre de 1917 (del 6 al 9 de enero de 1918). Publicado por vez primera el 20 de enero de 1929, en el núm. 17 de *Pravda*. Firmado: V. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 195-205.

## DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO TRABAJADOR Y EXPLOTADO

La Asamblea Constituyente decreta: [222]

I

1. Queda proclamada en Rusia la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el Poder, tanto en el centro como en las provincias, pertenece a estos Soviets.

2. La República Soviética de Rusia se instituye sobre la base de la unión libre de naciones libres como Federación de Repúblicas Soviéticas Nacionales.

II

Habiéndose señalado como misión esencial abolir toda explotación del hombre por el hombre, suprimir por completo la división de la sociedad en clases, aplastar de modo implacable la resistencia de los explotadores, instaurar la organización socialista de la sociedad y lograr la victoria del socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente decreta, además:

1. Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Se declara patrimonio de todo el pueblo trabajador toda la tierra, con todos los edificios, el ganado de labor, los aperos de labranza y demás accesorios agrícolas.

2. Se ratifica la ley soviética sobre el control obrero y el Consejo Superior de Economía Nacional, con objeto de asegurar el Poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y como primera medida para que las fábricas, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino.

3. Se ratifica el paso de todos los bancos a propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las condiciones de la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

4. Queda establecido el trabajo obligatorio para todos, con el fin de suprimir las capas parasitarias de la sociedad.

5. Se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras, con objeto de asegurar la plenitud del Poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del Poder de los explotadores.

III

1. Al expresar su inquebrantable voluntad de arrancar a la humanidad de las garras del capital financiero y del imperialismo, que han inundado la tierra de sangre en la guerra actual, la más criminal de todas, la Asamblea Constituyente se solidariza totalmente con la política aplicada por el Poder de los Soviets, consistente en romper los tratados secretos, en organizar la más extensa fraternización con los obreros y campesinos de los ejércitos actualmente en guerra y en obtener, cueste lo que cueste, por medio de procedimientos revolucionarios, una paz democrática entre los pueblos, sin anexiones ni contribuciones, sobre la base de la libre autodeterminación de las naciones.

2. Con el mismo fin, la Asamblea Constituyente insiste en la completa ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que edificaba la prosperidad de los explotadores en unas pocas naciones elegidas sobre la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños.

La Asamblea Constituyente saluda la política del Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha proclamado la completa independencia de Finlandia[223], que ha comenzado a retirar las tropas de

---

[222] La "*Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*" del 3 (16) de enero de 1918 fue presentada por Lenin a una reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, que la aprobó por unanimidad con algunas modificaciones. El 4 (17) de enero de 1918, la Declaración se publicó en el núm. 2 de *Pravda*. Al día siguiente, la minoría bolchevique la sometió a discusión de la Asamblea Constituyente en nombre del Poder soviético. Pero la Asamblea Constituyente contrarrevolucionaria se negó a discutir la Declaración, después de lo cual la minoría bolchevique abandonó la Asamblea. El 12 (25) de enero de 1918, la Declaración fue ratificada por el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, siendo incluida más tarde en la Constitución de la RSFSR.

[223] El 6 (19) de diciembre de 1917, la Dieta finlandesa aprobó la declaración proclamando Finlandia Estado independiente. El 18 (31) del mismo mes, el jefe del Gobierno de Finlandia, Svinhufvud, pidió al Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, V. Lenin, que fuese reconocida la independencia de Finlandia. Ese mismo día, el Gobierno soviético satisfizo la petición del Gobierno finlandés y reconoció antes que nadie la independencia de Finlandia. El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia ratificó la disposición del Consejo de Comisarios del

Persia[224] y declarado la libertad de autodeterminación de Armenia[225].

3. La Asamblea Constituyente considera la ley soviética de anulación de los empréstitos concertados por los gobiernos del zar, de los terratenientes y de la burguesía como un primer golpe asestado al capital bancario, financiero internacional, y expresa la seguridad de que el Poder de los Soviets seguirá firmemente esa ruta, hasta la completa victoria de la insurrección obrera internacional contra el yugo del capital.

IV

Elegida sobre la base de las candidaturas de los partidos confeccionadas antes de la Revolución de Octubre, cuando el pueblo no podía todavía sublevarse en su totalidad contra los explotadores, ni conocía toda la fuerza de resistencia de éstos en la defensa de sus privilegios de clase, ni había abordado prácticamente la creación de la sociedad socialista, la Asamblea Constituyente consideraría profundamente erróneo, incluso desde el punto de vista formal, contraponerse al Poder de los Soviets.

De hecho, la Asamblea Constituyente estima que hoy, en el momento de la lucha final del pueblo contra sus explotadores, no puede haber lugar para estos últimos en ninguno de los órganos de Poder. El Poder debe pertenecer íntegra y exclusivamente a las masas trabajadoras y sus representantes plenipotenciarios, los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Al apoyar el Poder de los Soviets y los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo, la Asamblea Constituyente estima que sus funciones no van más allá de establecer las bases fundamentales de la transformación socialista de la sociedad.

Al mismo tiempo, en su propósito de crear una alianza efectivamente libre y voluntaria y, por consiguiente, más estrecha y duradera entre las clases trabajadoras de todas las naciones de Rusia, la Asamblea Constituyente limita su misión a crear las bases fundamentales de la Federación de Repúblicas Soviéticas de Rusia, dejando a los obreros y campesinos de cada nación la libertad de decidir con toda independencia, en su propio Congreso de los Soviets investido de plenos poderes, si desean, y en qué condiciones, participar en el gobierno federal y en las demás instituciones soviéticas federales.

Escrito no más tarde del 3 (16) de enero de 1918. Publicado el 4 (17) de enero de 1918, en el núm. 2 de *Pravda* y el núm. 2 de *Izvestia del CEC*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 221-223.

---

Pueblo, aprobando el 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918) la *Declaración del Gobierno revolucionario sobre el reconocimiento de la independencia de Finlandia*.

[224] El Gobierno soviético propuso al Gobierno persa, en la segunda quincena de diciembre de 1917, confeccionar un plan común de retirada de las tropas rusas de Persia. En marzo de 1918, las tropas rusas fueron retiradas totalmente de Persia.

[225] El Decreto "*Acerca de la "Armenia Turca"*" fue discutido en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo celebrada el 23 de diciembre de 1917 (5 de enero de 1918) y aprobado por dicho organismo el 29 de diciembre de 1917 (11 de enero de 1918). El decreto se publicó en el núm. 227 de *Pravda*, correspondiente al 31 de diciembre de 1917 (13 de enero de 1918). Se concedía a la población de la "Armenia Turca" ocupada por las tropas rusas en el transcurso de la primera guerra mundial, el derecho de libre autodeterminación, llegando incluso a la independencia completa. En febrero de 1918, las tropas turcas se apoderaron nuevamente de la "Armenia Turca", privando a su población de la posibilidad de ejercer su derecho a la independencia.

## GENTE DEL OTRO MUNDO

"He perdido en vano el día, amigos míos". Así dice una antigua sentencia latina, que viene involuntariamente a la memoria cuando se piensa en la pérdida del día 5 de enero[226].

Después del trabajo vivo, auténtico, de los Soviets entre los obreros y los campesinos, dedicados a una *obra útil*, a talar el bosque y arrancar los tocones de la explotación terrateniente y capitalista, hemos tenido que trasladarnos de pronto a un "mundo ajeno", a unos advenedizos del otro mundo, del campo de la burguesía y de sus partidarios, paniaguados, lacayos y defensores voluntarios e involuntarios, conscientes e inconscientes. Del mundo de la lucha de las masas trabajadoras, y de su organización soviética, contra los explotadores, al mundo de las frases melifluas, de las declaraciones relamidas y vacuas, de las promesas y promesas basadas, como antes, en la conciliación con los capitalistas.

¡Como si la historia, involuntariamente o por error, hubiera vuelto atrás su reloj y hubiésemos estado por un día no en enero de 1918, sino en mayo o junio de 1917!

¡Es espantoso! Es algo insoportable estar entre hombres vivos y encontrarse de pronto en compañía de cadáveres, respirar el olor a muerto, escuchar a esas mismas momias de la fraseología "social", luisblanquista, a Chernov y Tseretelí.

Tenía razón el camarada Skvortsov, quien en dos o tres frases tajantes cinceladas con precisión, sencillas, serenas y, al mismo tiempo, despiadadamente bruscas, dijo a los eseristas de derecha: "Todo ha terminado entre nosotros. Haremos hasta el fin la Revolución de Octubre contra la burguesía. Ustedes y nosotros nos encontramos a lados distintos de la barricada".

Y como respuesta, un torrente de frases pulidísimas de Chernov y Tsereteli, que dieron de lado cuidadosamente sólo (¡sólo!) una cuestión: la cuestión del Poder soviético, de la Revolución de Octubre. "Que no haya guerra civil, que no haya sabotaje", conjura Chernov a la revolución en nombre de los eseristas de derecha. Y los eseristas de derecha, que han estado durmiendo como difuntos en el féretro durante medio año, desde junio de 1917 hasta enero de 1918, se levantan y aplauden frenéticamente, con tesonería. ¡Es, en efecto, tan fácil y agradable resolver los problemas de la revolución por medio de exorcismos! "Que no haya guerra civil, que no haya sabotaje, que reconozcan todos a la Asamblea Constituyente". ¿En qué se diferencia eso, en el fondo, del exorcismo "que se reconcilien los obreros y los capitalistas"? Absolutamente en nada. Los Kaledin y los Riabushinski, junto con sus amigos imperialistas de todos los países, no desaparecerán ni modificarán su política porque les conjuren a ello los cantos melodiosos del melifluo Chernov ni los aburridos sermones de Tsereteli, que huelen a librejos no comprendidos, mal meditados y desnaturalizados.

O vencer a los Kaledin y los Riabushinski o entregar la revolución. O la victoria en la guerra civil contra los explotadores o la muerte de la revolución. Así estaba planteada la cuestión en todas las revoluciones: en la inglesa del siglo XVII, en la francesa del siglo XVIII y en la alemana del siglo XIX. ¿Cómo puede concebirse que la cuestión *no esté* planteada así en la revolución rusa del siglo XX? ¿Cómo van a convertirse los lobos en corderos?

Tsereteli y Chernov no tienen ni un ápice de idea, ni el más mínimo deseo de reconocer el hecho de la lucha de clases, que se ha transformado en guerra civil no por casualidad, no de golpe, no por capricho o mala voluntad de nadie, sino de modo ineluctable, en un largo proceso de desarrollo revolucionario.

Ha sido un día pesado, aburrido y fastidioso en los elegantes locales del Palacio de Táurida, que incluso por su aspecto se diferencia del Smolny aproximadamente igual que el parlamentarismo burgués, elegante, pero muerto, se diferencia del aparato soviético, proletario, sencillo, desordenado e imperfecto aún en muchos aspectos, pero vivo y vital. Allá, el viejo mundo del parlamentarismo burgués, *hacían esgrima* los jefes de las clases hostiles y de los grupos hostiles de la burguesía. Aquí, en el nuevo mundo del Estado socialista, proletario-campesino, las clases oprimidas hacen con tosquedad, sin habilidad...[227]

[226] Se trata del 5 (18) de enero de 1918, día en que fue inaugurada la Asamblea Constituyente. La Asamblea se reunió en el Palacio de Táurida.

[227] El manuscrito se interrumpe en este sitio. (N. de la Edit.)

Escrito el 6 (19) de enero de 1918. Publicado por vez primera el 21 de enero de 1926, en el núm. 17 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 229-231.

## PROYECTO DE DECRETO DISOLVIENDO LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

[228]La revolución en Rusia, desde sus comienzos, ha colocado en el primer plano a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, como organización de masas de todas las clases trabajadoras y explotadas, única capaz de dirigir la lucha de esas clases por su completa emancipación política y económica.

Durante todo el primer período de la revolución rusa, los Soviets se han multiplicado, han crecido y se han afianzado, desechando, gracias a su propia experiencia, las ilusiones de la política de conciliación con la burguesía, la apariencia engañosa de las formas del parlamentarismo democrático-burgués, llegando prácticamente a la conclusión de que, sin romper con esas formas y con toda política de conciliación, es imposible emancipar a las clases oprimidas. Esta ruptura ha sido la Revolución de Octubre, que ha puesto todo el Poder en manos de los Soviets.

La Asamblea Constituyente, elegida con arreglo a listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre, era la expresión de la antigua correlación de las fuerzas políticas, cuando ejercían el Poder los conciliadores y los demócratas constitucionalistas. Al votar entonces el pueblo por los candidatos del partido eserista, no podía elegir entre los eseristas de derecha, partidarios de la burguesía, y eseristas de izquierda, partidarios del socialismo. De modo que esta Asamblea Constituyente, que debía ser la coronación de la república parlamentaria burguesa, tenía forzosamente que atravesarse en el camino de la Revolución de Octubre y del Poder de los Soviets.

Al dar el Poder a los Soviets y, a través de éstos, a las clases trabajadoras y explotadas, la Revolución de Octubre ha provocado la resistencia desesperada de los explotadores y en la represión de esa resistencia se ha revelado en un todo como el comienzo de la revolución socialista. Las clases trabajadoras han tenido que convencerse por propia experiencia de que había caducado el viejo parlamentarismo burgués, que es absolutamente incompatible con las tareas de la realización del socialismo, que únicamente instituciones de clase (como son los Soviets), y no instituciones nacionales generales, pueden vencer la resistencia de las clases poseedoras y echar los cimientos de la sociedad socialista. Toda renuncia, en provecho del parlamentarismo burgués y de la Asamblea Constituyente, a la plenitud del Poder de los Soviets, a la República Soviética conquistada por el pueblo, constituiría hoy un retroceso y el hundimiento de toda la Revolución Obrera y Campesina de Octubre.

La Asamblea Constituyente, reunida el 5 de enero, ha dado, por las circunstancias antes expuestas, la mayoría al partido de los eseristas de derecha, al partido de Kerenski, de Avxéntiev y de Chernov. Naturalmente, ese partido se ha negado a discutir la proposición absolutamente concreta, clara e inequívoca del órgano supremo del Poder soviético, del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, de aceptar el programa del Poder soviético, reconocer la "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado", reconocer la Revolución de Octubre y el Poder de los Soviets. De esta manera, la Asamblea Constituyente ha roto todo lazo entre ella y la República Soviética de Rusia. Era, pues, inevitable el abandono de una Asamblea Constituyente como ésa por las fracciones bolcheviques y eseristas de izquierda, que hoy constituyen la mayoría notoriamente aplastante de los Soviets y que gozan de la confianza de los obreros y de la mayoría de los campesinos.

En realidad, los partidos eserista de derecha y menchevique sostienen, fuera del recinto de la Asamblea Constituyente, la más dura lucha contra el Poder de los Soviets, llaman abiertamente desde sus órganos de prensa al derrocamiento de ese Poder, calificando de arbitraria e ilegal la represión, por la fuerza de las clases trabajadoras, de la resistencia de los explotadores -represión necesaria para emanciparse de la explotación-, defendiendo a los saboteadores que sirven al capital, llegando hasta

---

[228] El *Proyecto de decreto disolviendo la Asamblea Constituyente* se discutió en una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo celebrada el 6 (19) de enero de 1918. Lenin había escrito para dicha reunión unas *Tesis del decreto disolviendo la Asamblea Constituyente*, que fueron leídas y aprobadas por puntos; todas ellas quedaron aprobadas sin modificaciones. Las tesis sirvieron de base al proyecto de decreto disolviendo la Asamblea Constituyente, que Lenin escribió ese mismo día. Este decreto fue aprobado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en la noche del 6 al 7 (19 al 20) de enero de 1918 y publicado el 7 de enero en el núm. 5 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

lanzar llamamientos descarados al terror, que ya han comenzado a aplicar "grupos de desconocidos". Es evidente que el resto de la Asamblea Constituyente no podía representar por esta razón más que el papel de pantalla para disimular la lucha de los contrarrevolucionarios por el derrocamiento del Poder de los Soviets.

Por cuyas razones, el Comité Ejecutivo Central acuerda:

Queda disuelta la Asamblea Constituyente.

Escrito el 6 (19) de enero de 1918. Publicado el 7 (20) de enero de 1918, en el núm. 5 de *Pravda* y el núm. 5 de *Izvestia del CEC*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 235-237.

## ACERCA DE LA HISTORIA SOBRE LA PAZ DESDICHADA

Habrá, sin duda, quien pueda decir que no estamos ahora para ocuparnos de la historia. Semejante afirmación sería admisible si no existiera una relación práctica directa e indisoluble entre el pasado y el presente en una cuestión determinada. Pero la cuestión de la paz desdichada, de la paz archidura, es tan actual que se hace preciso aclararla. Y por eso publico las tesis sobre esta cuestión que leí el 8 de enero de 1918 en una reunión a la que asistieron cerca de 60 destacados funcionarios petrogradenses de nuestro Partido.

He aquí las tesis:

7/1.1918.

### Tesis sobre el problema de la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista[229]

[229] Lenin leyó las *Tesis sobre el problema de la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista* en una reunión de miembros del CC y de delegados bolcheviques al III Congreso de los Soviets el 8 (21) de enero; el Comité Central del Partido las aprobó el 23 de febrero de 1918. Al ser publicadas, Lenin escribió una introducción a las tesis y tituló el documento *Acerca de la historia sobre la paz desdichada*.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético luchan activamente por la paz ya desde los primeros días de la Revolución de Octubre. En el Decreto sobre la Paz, aprobado el 26 de octubre (8 de noviembre) en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Gobierno soviético propuso a todos los países beligerantes la iniciación inmediata de negociaciones para concertar una paz justa y democrática sin anexiones ni contribuciones. Pero los imperialistas de los países de la Entente (Inglaterra, Francia, EE.UU. y otros) se negaron a aceptar esta propuesta. Basándose en la necesidad inaplazable de asegurar la salida de la guerra, el Gobierno soviético decidió entablar conversaciones acerca de la firma de la paz con Alemania y Austria-Hungría. Las conversaciones comenzaron el 20 de noviembre (3 de diciembre) de 1917 en Brest-Litovsk: el 2 (15) de diciembre se firmó un acuerdo de armisticio. Durante las conversaciones se puso en claro que los imperialistas alemanes tenían el propósito de imponer al País Soviético una paz expoliadora y humillante. Trataban de sojuzgar Polonia, Lituania y parte de Letonia y de Bielorrusia, ocupadas por sus tropas, y desgajar a Ucrania de la Rusia Soviética, valiéndose para ello de la ayuda de los nacionalistas ucranianos.

La joven República Soviética se hallaba en aquel período en una situación grave en extremo. El desbarajuste económico en el país, el cansancio de las masas populares a causa de la guerra y el hundimiento del frente requerían una tregua pacífica. Esa tregua era necesaria, además, para afianzar el Poder soviético, aplastar la resistencia de las clases explotadoras derrocadas dentro del país y crear un ejército nuevo, el Ejército Rojo, capaz de defender al país frente a los invasores imperialistas. La paz era una cuestión de vida o muerte para la República Soviética. Por eso, Lenin insistía en la firma inmediata de la paz, a pesar de sus duras condiciones.

Todos los contrarrevolucionarios, desde los mencheviques y eseristas hasta los guardias blancos, se lanzaron a la lucha contra la firma de la paz. En esta siniestra obra tenían como aliados a Trotski y Bujarin. Este último encabezaba entonces un grupo antipartido que se denominaba a si mismo grupo de los "comunistas de izquierda". Enmascarando su política con frases izquierdistas, los "comunistas de izquierda" exigían que continuase la guerra. Trotski, que presidía la delegación soviética en las conversaciones de paz de Brest, infringió las indicaciones del Comité Central del Partido y declaró a los representantes alemanes que la República Soviética se negaba a firmar la paz en las condiciones propuestas por Alemania, comunicando al mismo tiempo que la República Soviética no haría la guerra y seguiría la desmovilización del ejército.

El 28 de enero (10 de febrero) de 1918 se interrumpieron las conversaciones de paz. El 18 de febrero, los alemanes, aprovechando la declaración de Trotski y violando las condiciones del armisticio, se lanzaron a la ofensiva en todo el frente. Sus tropas avanzaron con rapidez hacia el interior del país. La situación de la República Soviética se hizo amenazadora. Lenin exigió de modo categórico que se aceptase inmediatamente las condiciones del ultimátum alemán. Pero el 22 de febrero, la Alemania imperialista presentó a la Rusia Soviética un nuevo ultimátum, cuyas condiciones eran más duras aún que las primeras. Y el Gobierno soviético aceptó esas condiciones.

El 3 de marzo de 1918 se firmó el tratado de paz de Brest-Litovsk entre la Rusia Soviética, de una parte, y Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, de otra. De acuerdo con la paz de Brest, Letonia, Estonia y Polonia pasaban a Alemania, y Ucrania se convertía en un Estado dependiente de Alemania. Además, la República Soviética debía pagar a Alemania una contribución considerable.

Para resolver definitivamente el problema de la paz con Alemania, el 6 de marzo de 1918 se celebró el VII Congreso del PC(b) de Rusia, que confirmó la justeza de la política leninista en el problema de la paz de Brest y consideró necesario ratificar el tratado de paz con Alemania que había firmado el Gobierno soviético.

1. La situación de la revolución rusa en el presente momento es tal que casi todos los obreros y la gran mayoría de los campesinos están indudablemente al lado del Poder soviético y de la revolución socialista comenzada por éste. Por tanto, el éxito de la revolución socialista en Rusia está asegurado.

2. Al mismo tiempo, la guerra civil, provocada por la resistencia furiosa de las clases poseedoras, que saben perfectamente que han empeñado el combate final y decisivo por la conservación de la propiedad privada sobre la tierra y los medios de producción, no ha llegado todavía a su punto álgido. En esta guerra, el Poder soviético tiene asegurada la victoria, pero es inevitable que transcurra algún tiempo, serán inevitablemente necesarios no pocos esfuerzos, será inevitable ese período de profunda ruina y caos que acompañan a toda guerra y en particular a la guerra civil hasta que la resistencia de la burguesía haya sido aplastada.

3. Además, esta resistencia en sus formas menos activas y no militares: el sabotaje, el soborno de maleantes, el soborno de los agentes de la burguesía que se infiltran en las filas de los socialistas para socavar su obra, etc., etc.; esta resistencia resultó tan tenaz y tan capaz de adoptar las formas más variadas que la lucha contra ella se prolongará inevitablemente durante cierto tiempo, y es poco probable que acabe, en sus formas principales, antes de algunos meses. Pero el triunfo de la revolución socialista es imposible sin vencer de un modo decisivo esta resistencia pasiva y encubierta de la burguesía y de sus adeptos.

4. Por último, las tareas de la transformación socialista en Rusia, en el terreno de la organización, son tan enormes y difíciles que el resolverlas, teniendo presente la abundancia de "compañeros de viaje" pequeñoburgueses del proletariado socialista y el escaso nivel cultural de éste, exigirá también bastante tiempo.

5. Todas estas circunstancias, en su conjunto, son de tal naturaleza que de ellas emana con toda evidencia la necesidad de disponer, para el triunfo del socialismo en Rusia, de cierto tiempo, no inferior a varios meses, durante el cual el Gobierno socialista debe tener las manos completamente libres para lograr la victoria sobre la burguesía, en primer término en su propio país, y para llevar a cabo una amplia y profunda labor de organización entre las masas.

6. La situación de la revolución socialista en Rusia debe servir de base para cualquier determinación de los problemas internacionales de nuestro Poder soviético, porque la situación internacional en el cuarto año de guerra es tal que resulta de todo punto imposible precisar el momento probable del estallido de la revolución y del derrocamiento de cualquiera de los gobiernos imperialistas de Europa (del alemán incluso). No cabe duda de que la revolución socialista en Europa debe estallar y estallará. Todas nuestras esperanzas en la victoria *definitiva* del socialismo se fundan precisamente en esta seguridad y en esta previsión científica. Nuestra propaganda, en general, y la organización de la fraternización en el frente, en particular, deben ser reforzadas y extendidas. Pero sería un error basar la táctica del Gobierno socialista de Rusia en los intentos de determinar si la revolución socialista en Europa, y particularmente en Alemania, va o no va a desencadenarse en los próximos seis meses (o en un plazo más o menos aproximado). Como no hay manera de determinarlo, todos los intentos de esta naturaleza se reducirían, objetivamente, a un ciego juego de azar.

7. En el momento presente, o sea hacia el 7 de enero de 1918, las negociaciones de paz en Brest-Litovsk han demostrado con absoluta claridad que en el Gobierno alemán (que de los gobiernos de la cuádruple alianza es quien lleva la batuta) ha vencido, sin ninguna duda, la camarilla militar que, en realidad, ha presentado ya un ultimátum a Rusia (de un momento a otro debemos esperar, tenemos que esperar forzosamente, su presentación oficial). Este ultimátum significa: la prosecución de la guerra o una paz anexionista, es decir, la paz a condición de que nosotros devolvamos todos los territorios ocupados, los alemanes se queden con *todos* los territorios ocupados por ellos y nos impongan una contribución (disfrazada exteriormente bajo forma de pago por la manutención de los prisioneros), contribución que asciende aproximadamente a 3 mil millones de rublos, a pagar en varios años.

8. El Gobierno socialista de Rusia se encuentra frente a un problema cuya solución no puede ser postergada: o bien aceptar en el acto esta paz anexionista, o emprender inmediatamente una guerra revolucionaria. En realidad, no hay solución intermedia posible. No puede haber ningún nuevo aplazamiento, porque *ya* hemos hecho todo lo posible e imposible para prolongar artificialmente las negociaciones.

9. Analizando los argumentos que se invocan en favor de una guerra revolucionaria inmediata, nos encontramos, ante todo, con el razonamiento de que la paz separada constituiría ahora, objetivamente, un acuerdo con los imperialistas alemanes, "un trato imperialista", etc. y que, por consiguiente, una paz así significaría una ruptura completa con los

---

El 15 de marzo de 1918, el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia ratificó el tratado de paz de Brest-Lítovsk.

Después de la revolución de noviembre en Alemania y de la derrota de los imperialistas alemanes, las condiciones de paz con Alemania perdieron su vigor. El 13 de noviembre de 1918, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia anuló el tratado de paz de Brest-Litovsk.

principios fundamentales del internacionalismo proletario.

Pero este argumento es a todas luces falso. Los obreros que pierden la huelga y firman, para reanudar el trabajo, unas condiciones desventajosas para ellos y ventajosas para los capitalistas, no traicionan al socialismo. Sólo traicionan al socialismo quienes aceptan ventajas para una parte de los obreros a cambio de otras ventajas para los capitalistas. Sólo semejantes acuerdos son inadmisibles en principio.

Traicionan al socialismo quienes califican de justa y defensiva la guerra contra el imperialismo alemán y, de hecho, reciben el apoyo de los imperialistas anglo-franceses, ocultando al pueblo los tratados secretos concertados con ellos. Los que sin ocultar nada al pueblo, sin firmar ningún tratado secreto con los imperialistas, se avienen a firmar condiciones de paz desfavorables para una nación débil y ventajosas para uno de los grupos imperialistas, porque en ese momento no están en condiciones de continuar la guerra, no cometen ni la más mínima traición al socialismo.

10. Otro de los argumentos en favor de la guerra inmediata es que, concertando la paz, nos constituimos, objetivamente, en agentes del imperialismo alemán, ya que le proporcionamos la posibilidad de utilizar las tropas que tiene en nuestro frente, le devolvemos millones de prisioneros, etc. Pero también este razonamiento es a todas luces falso, porque en este momento, la guerra revolucionaria nos convertiría, objetivamente, en agentes del imperialismo anglo-francés, ya que le proporcionaríamos fuerzas auxiliares que favorecerían sus fines. Los ingleses ofrecieron descaradamente a nuestro jefe supremo Krylenko cien rublos al mes por cada soldado nuestro en caso de continuar nosotros la guerra. Y aunque no aceptáramos ni un kopek de los anglo-franceses, no dejaríamos por eso de ayudarles objetivamente, distrayendo una parte de las tropas alemanas.

Desde este punto de vista, tanto en un caso como en otro, no conseguimos librarnos del todo de uno u otro lazo imperialista. Por lo demás, es evidente que no podemos librarnos de ellos por completo antes de derrocar el imperialismo mundial. La conclusión acertada que de aquí se desprende es que, a partir del momento que el Gobierno socialista ha triunfado en un país, los problemas tienen que ser resueltos no desde el punto de vista de la preferencia por uno u otro bando imperialista, sino exclusivamente desde el punto de vista de las mejores condiciones para el desenvolvimiento y consolidación de la revolución socialista ya iniciada.

En otros términos: el principio que debe constituir la base de nuestra táctica no es establecer a cuál de los dos imperialismos es al que más nos conviene ayudar en estos momentos, sino determinar cuál es el medio más eficaz y seguro de garantizarle a la revolución socialista la posibilidad de afianzarse o, por lo menos, de sostenerse en un país hasta el momento en que otros países se adhieran a él.

11. Dicen que los adversarios de la guerra, entre los socialdemócratas alemanes, se han convertido ahora en "derrotistas" y nos piden que no cedamos ante el imperialismo alemán. Pero nosotros hemos admitido el derrotismo únicamente contra la *propia* burguesía imperialista, rechazando siempre como método inadmisible desde el punto de vista de los principios y, en general, inservible, la victoria sobre el imperialismo extranjero conseguida en alianza formal o efectiva con el imperialismo "amigo".

Por consiguiente, dicho argumento no es más que una variedad del anterior. Si los socialdemócratas de izquierda alemanes nos propusieran demorar la firma de la paz separada por un plazo *determinado*, garantizándonos el desencadenamiento de la revolución en Alemania durante este plazo, el problema *podría* presentársenos bajo otro aspecto. Pero la izquierda alemana no sólo no nos dice esto, sino que, por el contrario, declara formalmente: "Sosteneros mientras podáis, pero resolved la cuestión guiándoos por el estado de cosas de la revolución socialista *rusa*, porque no podemos prometeros nada positivo respecto a la revolución alemana".

12. Dicen que en una serie de declaraciones del Partido hemos "prometido" abiertamente la guerra revolucionaria y que la conclusión de una paz separada representaría una traición a nuestra palabra.

Esto es falso. Hablábamos de la *necesidad* para el Gobierno socialista "*de preparar y sostener*" la guerra revolucionaria en la época del imperialismo[230], lo decíamos para luchar contra el pacifismo abstracto, contra la teoría de la negación absoluta de la "defensa de la patria" en la época del imperialismo y, por último, contra los instintos puramente egoístas de una parte de las tropas; pero no contrajimos ningún compromiso de iniciar la guerra revolucionaria sin tener en cuenta la posibilidad de sostenerla en uno u otro momento dado.

También ahora debemos, indudablemente, *preparar* la guerra revolucionaria. Esta promesa nuestra la estamos cumpliendo como hemos cumplido, en general, todas nuestras promesas cuya realización inmediata era posible: hemos anulado los tratados secretos, hemos ofrecido una paz justa a todos los pueblos, hemos demorado varias veces y por todos los medios las negociaciones de paz para dar tiempo a que los demás pueblos se nos adhieran.

Pero la cuestión de si es posible *ahora*, *inmediatamente*, sostener una guerra revolucionaria, debe resolverse considerando exclusivamente las

[230] Véase V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso. t. 27. págs. 50-51. (N. de la Edit.)

condiciones materiales de su realización y los intereses de la revolución socialista va iniciada.

13. Haciendo un resumen de los argumentos en favor de la guerra revolucionaria inmediata, se tiene que llegar a la conclusión de que tal política respondería, quizá, a las exigencias del hombre en su aspiración a lo bello, a lo efectista y brillante, pero no tomaría en consideración en absoluto la correlación objetiva de las fuerzas de clase y de los factores materiales del momento presente de la revolución socialista iniciada.

14. No cabe ninguna duda de que en el momento presente y en las próximas semanas (y probablemente en los próximos meses), nuestro ejército no está en absoluto en condiciones de rechazar la ofensiva alemana, debido, en primer término, al excepcional cansancio y agotamiento de la mayoría de los soldados, dado el inaudito desbarajuste del aprovisionamiento y del relevo de los hombres cansados, etc.; en segundo término, a causa del estado de completa inutilidad de la tracción animal, que originaría la pérdida inevitable de nuestra artillería; y, por último, a causa de la completa imposibilidad de defender la costa desde Riga hasta Reval, lo que brinda al enemigo la mejor oportunidad para conquistar la parte restante de Liflandia, apoderarse a continuación de Estlandia[231], envolver la mayor parte de nuestras tropas por la retaguardia y, finalmente, hacerse dueño de Petrogrado.

15. Además, no cabe la menor duda de que, en los momentos presentes, la mayoría campesina de nuestro ejército se pronunciaría con toda seguridad en favor de una paz anexionista y no en favor de una guerra revolucionaria inmediata, porque la reorganización socialista de nuestro ejército y la incorporación a sus filas de los destacamentos de la Guardia Roja, etc., sólo está iniciándose.

Con un ejército totalmente democratizado sería una aventura sostener la guerra contra la voluntad de la mayoría de los soldados, siendo necesarios, por lo menos, largos meses para crear un ejército obrero y campesino socialista, realmente potente e ideológicamente firme.

16. Los campesinos pobres de Rusia están en condiciones de apoyar la revolución socialista, dirigida por la clase obrera, pero no están en condiciones, en el momento presente, de emprender inmediatamente una guerra revolucionaria seria. Sería un error fatal despreciar esta correlación objetiva de las fuerzas de clase en lo que a dicha cuestión se refiere.

17. Por lo tanto, en lo que concierne a la guerra revolucionaria en el momento actual, la situación es la siguiente:

Si la revolución alemana estallara y triunfase en los próximos tres o cuatro meses, tal vez la táctica de la guerra revolucionaria inmediata no traería consigo el hundimiento de nuestra revolución socialista.

En cambio, si la revolución alemana no se produce en los meses próximos, el curso de los acontecimientos, de continuar la guerra, tendrá inevitablemente un desarrollo tal que gravísimas derrotas obligarán a Rusia a concertar una paz separada aún más desfavorable; y, además, esta paz no la firmaría un Gobierno socialista, sino otro cualquiera (por ejemplo, el bloque de la Rada burguesa con la gente de Chernov u otra cosa por el estilo). Porque el ejército campesino, extremadamente agotado por la guerra, derrocaría con toda seguridad al Gobierno socialista obrero y campesino después de las primeras derrotas, y lo haría probablemente no al cabo de varios meses, sino a las pocas semanas.

18. En tales condiciones sería una táctica completamente inadmisible jugarse a una carta los destinos de la revolución socialista, que ya ha comenzado en Rusia, por el mero hecho de ver si en un plazo cercano, brevísimo, calculado en semanas, estalla la revolución en Alemania. Semejante táctica sería una aventura. No tenemos derecho de exponernos a este riesgo.

19. En virtud de sus condiciones objetivas, tampoco la revolución alemana se verá en absoluto perjudicada por el hecho de que nosotros concertemos la paz separada. Es probable que la embriaguez chovinista la debilite durante cierto tiempo, pero la situación de Alemania seguirá siendo extremadamente difícil, la guerra contra Inglaterra y América será larga, el imperialismo agresivo ha quedado total y definitivamente desenmascarado por ambas partes. La República Socialista Soviética en Rusia se alzará como un ejemplo vivo ante los pueblos de todos los países, y el efecto de este ejemplo, como propaganda y como fuerza revolucionaria, será gigantesco. De un lado: régimen burgués y guerra de conquista, totalmente desenmascarada entre dos grupos de bandidos. De otro: paz y República Socialista de los Soviets.

20. Concertando la paz separada, nos libramos en el mayor grado *posible*, *en el momento presente*, de ambos grupos imperialistas contendientes, aprovechándonos de la hostilidad existente entre ellos y de la guerra -que les impide llegar a un compromiso contra nosotros-, y conseguimos tener las manos libres durante cierto tiempo para proseguir y consolidar la revolución socialista. La reorganización de Rusia sobre la base de la dictadura del proletariado, sobre la base de la nacionalización de los bancos y de la gran industria, con un régimen de *trueque* natural *de productos* entre la ciudad y las cooperativas de consumo, formadas en el campo por

---

[231] *Liflandia*: antiguo nombre de una región en la parte meridional del Báltico.
*Estlandia*: antigua denominación de la parte septentrional de Estonia.

los pequeños campesinos, es, desde el punto de vista económico, posible a condición de que tengamos asegurados unos meses de trabajo pacífico. Y semejante reorganización haría que el socialismo fuese invencible tanto en Rusia como en todo el mundo, creando, a la vez, una base económica firme para un poderoso Ejército Rojo obrero y campesino.

21. En el momento actual, una guerra verdaderamente revolucionaria sería la guerra de la República Socialista contra los países burgueses con el claro objetivo, plenamente aprobado por el ejército socialista, de derrocar a la burguesía de otros países. Pero *es evidente* que en el momento *presente* no podemos todavía plantearnos esta finalidad. Objetivamente, lucharíamos ahora por la liberación de Polonia, Lituania y Curlandia. Pero ningún marxista, sin apartarse de los principios del marxismo y del socialismo en general, podría negar que los intereses del socialismo están por encima de los intereses del derecho de las naciones a la autodeterminación. Nuestra República Socialista ha hecho y continúa haciendo todo lo posible para llevar a la práctica el derecho de autodeterminación de Finlandia, Ucrania, etc. Pero, si la situación concreta es tal que la existencia de la República Socialista se halla en este momento en peligro por haber sido infringido el derecho de autodeterminación de algunas naciones (Polonia, Lituania, Curlandia, etc.), se comprende que los intereses de la conservación de la República Socialista están por encima.

Por eso, quien dice: "no podemos firmar una paz deshonrosa, infame, etc., no podemos traicionar a Polonia, etc.", no advierte que, firmando una paz condicionada por la liberación de Polonia, no haría otra cosa que reforzar *aún más* el imperialismo alemán contra Inglaterra, contra Bélgica, Serbia y otros países. La paz condicionada por la liberación de Polonia, Lituania y Curlandia sería una paz "patriótica" *desde el punto de vista de Rusia*, pero no dejaría de ser en ningún caso una paz *con los anexionistas*, con los imperialistas alemanes.

21 de enero de 1918. A estas tesis debe agregarse lo siguiente:

22. Las huelgas de masas en Austria y Alemania, luego la formación de los Soviets de diputados obreros en Berlín y en Viena y, por último, el comienzo el 18-20 de enero de los choques armados y de las escaramuzas callejeras en Berlín obligan a reconocer como un hecho que en Alemania ha comenzado la revolución.

De este hecho se deduce la posibilidad para nosotros de alargar y demorar, durante un cierto período, las negociaciones de paz.

Escrito: las tesis, el 7 (20) de enero; la tesis 22, el 21 de enero (3 de febrero); la introducción, antes del 11 (24) de febrero de 1918. Publicado (sin la tesis 22) el 24 (11) de febrero de 1918 en el núm. 34 de *Pravda*. Firmado: N. Lenin. Publicada por primera vez la tesis 22 en 1949, en el t. XXVI de la 4a edición de las Obras de V. I. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 243-252.

## EPILOGO A LAS TESIS SOBRE EL PROBLEMA DE LA CONCLUSIÓN INMEDIATA DE UNA PAZ SEPARADA Y ANEXIONISTA

Las tesis reproducidas más arriba fueron leídas por mí en una pequeña reunión privada de funcionarios del Partido el 8 de enero de 1918. Su discusión puso de relieve la existencia en el Partido de tres opiniones sobre este problema: casi la mitad de los asistentes se pronunció en pro de la guerra revolucionaria (este punto de vista es denominado a veces "moscovita", pues lo adoptó antes que ninguna organización el Buró regional de Moscú de nuestro Partido[232]); después, cerca de una cuarta parte en pro de Trotski, quien propuso "declarar terminado el estado de guerra, desmovilizar el ejército y enviarlo a sus casas, pero no firmar la paz" y, por último, cerca de una cuarta parte a mi favor.

El estado de cosas creado en el Partido me recuerda extraordinariamente la situación que existía en el verano de 1907, cuando la inmensa mayoría de los bolcheviques era partidaria del boicot de la III Duma y yo defendía la participación en ella, al lado de Dan, y fui objeto de encarnizados ataques por mi oportunismo. Objetivamente, la cuestión está planteada hoy de la misma manera, de un modo completamente análogo: igual que entonces, la mayoría de los funcionarios del Partido, arrancando de los mejores impulsos revolucionarios y de las mejores tradiciones del Partido, se deja arrastrar por una "brillante" consigna, *sin captar la nueva* situación económico-social y política, sin tener en cuenta *el cambio de las condiciones*, que requiere una modificación rápida y brusca de la táctica. Y como entonces, me veo obligado a concentrar toda mi disputa en explicar que el marxismo exige que se tengan en cuenta las condiciones objetivas y sus cambios; que es preciso plantear la cuestión de manera concreta, en consonancia con esas condiciones; que el cambio radical consiste ahora en la creación de la República de los Soviets de Rusia; que lo supremo tanto para nosotros *como desde el punto de vista socialista internacional* es preservar esta república, que ha comenzado ya la revolución socialista; que, en el momento dado, la consigna de guerra revolucionaria por parte de Rusia significaría o bien una frase y un vacuo acto ostensivo, o equivaldría objetivamente a caer en la celada que nos tienden los imperialistas, los cuales quieren *arrastrarnos* a proseguir la guerra *imperialista* mientras somos débiles y *aniquilar* por el procedimiento más barato posible la joven República de los Soviets.

"Yo mantengo la vieja posición de Lenin", ha exclamado un joven moscovita (la juventud es una de las mayores virtudes que distingue a este grupo de oradores). Y ese mismo orador me reprochó que, según él, repito los viejos argumentos de los defensistas acerca de la improbabilidad de la revolución en Alemania.

La desgracia consiste, precisamente, en que los moscovitas quieren mantener la vieja posición *táctica*, negándose obstinadamente a ver cómo *ha cambiado*, cómo se ha creado una *nueva* posición *objetiva*.

En su celo por repetir las viejas consignas, los moscovitas no han tenido en cuenta siquiera que nosotros, los bolcheviques, nos hemos hecho ahora todos defensistas. Porque después de derrocar a la burguesía, de romper y denunciar los tratados secretos, de proponer a todos los pueblos una paz verdaderamente...[233]

Escrito entre el 8 y el 11 (21 y 24) de enero de 1918. Publicado por vez primera en 1929, en la *Recopilación Leninista*, t. XI.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35. págs. 253-254.

---

[232] El *Buró regional de Moscú del POSD(b) de Rusia* agrupaba en 1917 y a comienzos de 1918 a las organizaciones del Partido de la región industrial central, que comprendía las provincias de Moscú, Yaroslavl, Tver, Kostromá, Vladímir, Vorónezh, Smolensk, Nizhni Nóvgorod, Tula, Riazán, Tambov, Kaluga y Oriol. En el período en que el Partido luchaba por la paz de Brest, la dirección del Buró regional de Moscú cayó temporalmente en manos de los "comunistas de izquierda" I Buiarín, Osínski, Lómov, Stúkov, Saprónov, Mántsev, Yákovleva y otros). El 28 de diciembre de 1917 (10 de enero de 1918), el Buró aprobó una resolución escisionista de desconfianza al Comité Central, en la que se exigía el cese de las negociaciones de paz con Alemania y la continuación de la guerra.

[233] El manuscrito se interrumpe en este sitio. (N. de la Edit.)

## III CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS DE TODA RUSIA

10-18 (23-31) de enero de 1918[234]

**Informe sobre la actividad del consejo de comisarios del pueblo.**

11 (24) de enero

Camaradas: En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo debo presentaros un informe sobre su actividad durante los 2 meses y 15 días transcurridos desde la formación del Poder soviético y del Gobierno soviético en Rusia.

Dos meses y quince días representan, en total, cinco días más de los que existió el precedente Poder de los obreros sobre todo un país o sobre los explotadores y capitalistas: el Poder de los obreros parisienses en la época de la Comuna de París de 1871.

Debemos recordar ese Poder de los obreros, ante todo, al echar una mirada al pasado y compararlo con el Poder soviético instaurado el 25 de octubre. Y al hacer esta comparación entre la anterior dictadura del proletariado y la actual, podremos ver en el acto qué gigantesco paso ha dado el movimiento obrero internacional y en qué situación incomparablemente más favorable se encuentra el Poder soviético en Rusia, pese a las condiciones inusitadamente complejas que implican la situación de guerra y el desbarajuste.

Después de mantenerse 2 meses y 10 días, los obreros de París, que crearon por vez primera la Comuna, embrión del Poder soviético, perecieron ametrallados por los demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas de derecha-kaledinistas franceses. Los obreros franceses hubieron de pagar con víctimas inauditamente numerosas la primera experiencia de gobierno obrero, cuyo sentido y objetivos desconocía la aplastante mayoría de los campesinos de Francia.

Nosotros nos encontramos en circunstancias muchísimo más favorables porque los soldados, obreros y campesinos rusos han sabido crear un aparato que ha dado a conocer al mundo entero sus formas de lucha: el Gobierno soviético. He ahí, ante todo, lo que cambia la situación de los obreros y campesinos rusos en comparación con el Poder del proletariado parisino. Los proletarios de París carecían de un aparato, no eran comprendidos por el país; nosotros nos hemos apoyado inmediatamente en el Poder soviético y por eso jamás hemos dudado de que gozaba de la simpatía y el apoyo más fervoroso y abnegado de la gigantesca mayoría de las masas, y que por eso era invencible.

Quienes adoptaban una actitud de escepticismo ante el Poder soviético y con frecuencia, consciente o inconscientemente, lo traicionaban y se entregaban a la conciliación con los capitalistas y los imperialistas, han hecho ensordecer a todos con sus gritos de que en Rusia no puede mantenerse el Poder del proletariado exclusivamente. Como si cualquier bolchevique o partidario suyo hubiera olvidado por un solo instante que en Rusia sólo puede ser duradero un Poder que sepa cohesionar a la clase obrera, a la mayoría de los campesinos, a todas las clases trabajadoras y explotadas en una fuerza única, indisolublemente unida, que lucha contra los terratenientes y la burguesía.

Jamás hemos dudado de que sólo la alianza de los

---

[234] El *III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia* se inauguró el 10 (23) de enero de 1918. Estuvieron representados en él 317 Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y 110 comités de ejército, cuerpo de ejército y división. En total, asistieron 707 delegados. Tres días después de abrirse el Congreso se sumaron a él los representantes de más de 250 Soviets de diputados campesinos, que asistían al III Congreso de los Soviets campesinos de toda Rusia inaugurado el 13 (26) de enero. En el Congreso había 441 delegados bolcheviques. El informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia fue presentado por Y. Sverdlov. Lenin pronunció un informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, el discurso de resumen de la discusión acerca del informe y el discurso de clausura. A propuesta del grupo bolchevique, el Congreso adoptó una resolución aprobando íntegramente la política del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo.
El 12 (25) de enero de 1918, el Congreso aprobó la *Declaración de los derechos de pueblo trabajador y explotado*, escrita por Lenin. El Congreso aprobó la política nacional del Consejo de Comisarios del Pueblo.
Durante la celebración del Congreso, el número de delegados fue aumentando constantemente; a la última sesión asistieron 1.587 delegados con voz y voto. El Congreso eligió un Comité Ejecutivo Central de toda Rusia compuesto de 306 miembros y dio por terminadas sus labores el 18 (31) de enero de 1918.

obreros y los campesinos pobres, de los semiproletarios, de la cual se habla en el programa del Partido, puede abarcar en Rusia a la mayoría de la población y asegurar un firme apoyo al Poder. Y después del 25 de octubre hemos conseguido inmediatamente, en el transcurso de unas cuantas semanas, vencer todas las dificultades y crear un Poder sobre la base de esa firme alianza.

¡Sí, camaradas! Cuando el partido eserista en su vieja forma, en un momento en que los campesinos no habían comprendido aún quiénes eran dentro de él los verdaderos partidarios del socialismo, lanzaba la consigna de usufructo igualitario del suelo, sin desear conocer quién cumpliría esa tarea, en alianza o no con la burguesía, nosotros dijimos que eso era un engaño. Y esa parte, que ha visto ahora que no la sigue el pueblo, que es un cero a la izquierda, pretendía que podría llevar a cabo el usufructo igualitario del suelo en alianza con la burguesía; en eso consistía el engaño principal. Y cuando la revolución rusa mostró la experiencia de la colaboración de las masas trabajadoras con la burguesía en el momento más grandioso de la vida del pueblo; cuando la guerra llevó y lleva al pueblo a la ruina, condenando a millones de seres a perecer de hambre, y sus consecuencias revelaron en la práctica la experiencia de la conciliación; cuando los propios Soviets vivieron y sintieron esa experiencia, pasando por la escuela de la conciliación, se hizo evidente la presencia de una gran médula socialista, sana y viable, en la doctrina de quienes querían unir el campesinado, su parte trabajadora, al gran movimiento socialista de los obreros del mundo entero.

Y en cuanto esta cuestión se planteó prácticamente con nitidez y precisión ante el campesinado, ocurrió lo que nadie dudaba que debía ocurrir, como lo han demostrado ahora los Soviets y congresos campesinos: cuando llegó el momento de realizar de verdad el socialismo, los campesinos tuvieron la posibilidad de ver con claridad esas dos líneas políticas fundamentales: la alianza con la burguesía o con las masas trabajadoras; comprendieron entonces que el partido que expresaba los verdaderos anhelos e intereses del campesinado era el partido de los eseristas de izquierda. Y cuando concluimos con este partido nuestra alianza gubernamental, planteamos las cosas desde el primer momento de modo que dicha alianza se asentara en los principios más claros y evidentes. Si los campesinos de Rusia quieren llevar a cabo la socialización de la tierra en alianza con los obreros, que efectuarán la nacionalización de los bancos e implantarán el control obrero, serán fieles aliados nuestros, nuestros aliados más fieles y más valiosos. No hay un solo socialista, camaradas, que no reconozca la verdad evidente de que entre el socialismo y el capitalismo se extiende un largo período, más o menos difícil, de transición, de dictadura del proletariado y que las formas de este período dependerán en mucho de si predomina la pequeña propiedad o la grande, la pequeña cultura o la grande. Es comprensible que el paso al socialismo en Estlandia, ese pequeño país compuesto de grandes haciendas agrícolas y en el que toda la población sabe leer y escribir, no puede parecerse al paso al socialismo en un país predominantemente pequeñoburgués como es Rusia. Eso hay que tenerlo en cuenta.

Todo socialista consciente dice que es imposible imponer el socialismo a los campesinos por la violencia y que debe confiarse únicamente en la fuerza del ejemplo y en la asimilación de la experiencia de la vida por la masa campesina. ¿Cómo considera esa masa más cómodo pasar al socialismo? He ahí la tarea planteada hoy de manera práctica ante el campesinado ruso. ¿Cómo puede ella misma apoyar al proletariado socialista y empezar el paso al socialismo? Y los campesinos han iniciado ya ese paso y tenemos plena confianza en ellos.

La alianza que hemos concluido con los socialistas revolucionarios de izquierda se asienta sobre una firme base y se fortalece no por días, sino por horas. Si en los primeros tiempos podíamos temer en el Consejo de Comisarios del Pueblo que la lucha fraccional frenara el trabajo, hoy debo decir con certeza, sobre la base de la experiencia que proporcionan dos meses de trabajo conjunto, que en la mayoría de las cuestiones adoptamos acuerdos unánimes.

Sabemos que sólo cuando la experiencia muestra a los campesinos cuál debe ser, por ejemplo, el intercambio entre la ciudad y el campo, ellos mismos establecen su ligazón por abajo, basándose en su propia experiencia. De otra parte, la experiencia de la guerra civil enseña palpablemente a los representantes de los campesinos que no hay otro camino hacia el socialismo que la dictadura del proletariado y el aplastamiento implacable de la dominación de los explotadores. (*Aplausos*)

Camaradas: Cada vez que tocamos este tema en la presente reunión o en el Comité Ejecutivo Central escucho de cuando en cuando de la parte derecha de la asamblea exclamaciones de "dictador". Sí, "cuando éramos socialistas", todos reconocían la dictadura del proletariado; incluso escribían de ella en sus programas, se indignaban ante el difundido prejuicio de que se puede hacer cambiar de opinión a la población, demostrarle que no se debe explotar a las masas trabajadoras, que eso es pecaminoso y vergonzoso, y que entonces se entronizará el paraíso en la tierra. No, ese prejuicio utópico ha sido aniquilado hace mucho en la teoría y nuestra tarea consiste en aniquilarlo en la práctica.

Es imposible imaginarse que los señores socialistas vayan a servirnos el socialismo en bandeja

de plata, ya preparadito. Eso no ocurrirá. Ni una sola cuestión de la lucha de clases se ha resuelto aún en la historia de otro modo que no sea por la violencia. ¡Cuando la violencia procede de los trabajadores, de las masas explotadas contra los explotadores, entonces sí, somos partidarios de esa violencia! (*Clamorosos aplausos*) Y no nos turban lo más mínimo los chillidos de quienes, consciente o inconscientemente, están al lado de la burguesía o se encuentran tan atemorizados por ella, tan oprimidos por su dominación, que al ver ahora esta lucha de clases, inusitadamente aguda, se desconciertan, lloran, olvidan todas sus premisas y exigen de nosotros lo imposible, exigen que nosotros, socialistas, alcancemos la victoria completa sin luchar contra los explotadores, sin aplastar su resistencia.

Los señores explotadores comprendieron ya en el verano de 1917 que se trataba de "las batallas finales y decisivas", que el último baluarte de la burguesía, esta fuente principal y fundamental de aplastamiento de las masas trabajadoras, les sería arrancado de las manos si los Soviets tomaban el Poder.

He ahí por qué la Revolución de Octubre ha iniciado esta lucha sistemática y firme para que los explotadores cesen su resistencia y para que, por difícil que les resulte incluso a los mejores de ellos, se avengan a la idea de que se ha terminado la dominación de las clases explotadoras, de que desde ahora mandará el mujik sencillo y ellos deberán obedecerle: por muy desagradable que les resulte, tendrán que hacerlo.

Esto costará muchas dificultades, sacrificios y errores, es una obra nueva, sin precedente en la historia, que no puede leerse en los libros. Se sobreentiende que se trata de la transición más grandiosa y difícil que conoce la historia, pero de otro modo habría sido imposible realizar esa gran transición. Y la circunstancia de que en Rusia se haya creado el Poder de los Soviets ha demostrado que la más rica en experiencia revolucionaria es la propia masa revolucionaria, cuando en ayuda de unas cuantas decenas de hombres del Partido acuden millones, que toma por el cuello, prácticamente, a sus explotadores.

De ahí que actualmente haya adquirido en Rusia la supremacía la guerra civil. Se lanza contra nosotros la consigna de "Que desaparezca la guerra civil". Tuve ocasión de oírlo a los representantes de la derecha de la llamada Asamblea Constituyente. Que desaparezca la guerra civil... ¿Qué significa eso? ¿La guerra civil contra quién? ¿Contra Kornilov, Kerenski y Riabushinski, que gastan millones para sobornar a desclasados y funcionarios? ¿Contra los saboteadores que, consciente o inconscientemente, es igual, aceptan ese soborno? Es indudable que entre los últimos hay gentes atrasadas, que aceptan eso inconscientemente porque no pueden imaginarse que sea posible y necesario destruir hasta los cimientos el anterior régimen burgués y empezar a construir sobre sus ruinas la sociedad socialista, completamente nueva. Es indudable que existen esas gentes, pero ¿acaso por ello cambian las circunstancias?

De ahí que los representantes de las clases poseedoras se lo jueguen todo a una carta, de ahí que éstas sean para ellos las batallas finales y decisivas y que no se detengan ante ningún crimen con tal de demoler el Poder soviético. ¿Es que toda la historia del socialismo, en particular del socialismo francés, tan rica en afanes revolucionarios, no nos enseña que cuando las mismas masas trabajadoras toman en sus manos el Poder, las clases dirigentes recurren a crímenes y fusilamientos inauditos en el momento en que se trata de proteger sus propias cajas de caudales? Y cuando esa gente nos habla de la guerra civil, les contestamos con una sonrisa, y cuando llevan su consigna a los medios de la juventud estudiantil, les decimos: ¡los engañáis!

La lucha de clases no ha llegado por casualidad a su última forma, en la que la clase de los explotados toma en sus manos todos los medios de Poder para aniquilar definitivamente a su enemigo de clase, la burguesía, y barrer de la faz de la tierra rusa no sólo a los funcionarios, sino también a los terratenientes, como los han barrido los campesinos rusos en algunas provincias.

Se nos dice que el sabotaje que ha encontrado el Consejo de Comisarios del Pueblo entre los funcionarios y terratenientes demuestra la falta de deseo de ir al encuentro del socialismo. ¡Como si no hubiera estado claro que toda esa banda de capitalistas y estafadores, desclasados y saboteadores no es más que una banda, sobornada por la burguesía, que opone resistencia al Poder de los trabajadores! Naturalmente, quienes pensaban que se podía saltar de golpe del capitalismo al socialismo o quienes creían posible convencer a la mayoría de la población de que podría conseguirse eso por medio de la Asamblea Constituyente, quienes creían ese cuento democrático-burgués, pueden seguir creyéndolo tranquilamente, pero que no culpen a la vida si ésta hace trizas ese cuento.

Quienes han comprendido lo que es la lucha de clases, lo que significa el sabotaje organizado por los funcionarios, saben que no podemos saltar de golpe al socialismo. Quedan aún burgueses, capitalistas, que tienen la esperanza de recuperar su dominación y defienden sus cajas de caudales; quedan aún desclasados, una capa de gente sobornada, completamente aplastados por el capitalismo y que no saben elevarse hasta las ideas de la lucha proletaria. Quedan aún empleados, funcionarios, que piensan que los intereses de la sociedad consisten en defender el viejo régimen. ¿Cómo es posible imaginarse el triunfo del socialismo de otro modo que no sea la bancarrota total de esas capas, el

hundimiento pleno de la burguesía tanto rusa como europea? ¿No pensaremos que los señores Riabushinski no comprenden sus intereses de clase? Son ellos quienes pagan a los saboteadores para que no trabajen. ¿O es que actúan por separado? ¿No actúan conjuntamente con los capitalistas franceses, ingleses y norteamericanos, comprando valores? Ya veremos, sin embargo, si les ayudan mucho esas compras y no resulta que los montones de valores que compran ahora se convierten en el más nulo papel viejo, que no sirve para nada.

He ahí por qué, camaradas, respondemos a todos los reproches y acusaciones de terror, dictadura y guerra civil, aunque estamos muy lejos aún de haber llegado al verdadero terror porque somos más fuertes que ellos -tenemos los Soviets y nos bastará la nacionalización de los bancos y la confiscación de los bienes para someterlos a la obediencia-; he ahí por qué respondemos a todas las acusaciones de guerra civil, diciendo: sí, hemos proclamado abiertamente lo que no ha podido proclamar ningún gobierno. El primer gobierno en el mundo que puede hablar abiertamente de guerra civil es el gobierno de las masas obreras, campesinas y de soldados. Sí, hemos iniciado y hacemos la guerra contra los explotadores. Cuanto más francamente lo digamos más rápidamente terminará esta guerra, más rápidamente nos comprenderán todas las masas trabajadoras y explotadas, comprenderán que el Poder soviético está efectuando de verdad la obra entrañable de todos los trabajadores.

No creo, camaradas, que podamos lograr pronto la victoria en esta lucha, pero tenemos una riquísima experiencia: en el transcurso de dos meses hemos conseguido mucho. Hemos vivido el intento de ofensiva de Kerenski contra el Poder soviético y el rotundo fracaso de ese intento; hemos visto la organización del Poder de los Kerenski ucranianos; la lucha no ha terminado allí aún, pero para cuantos la observan, para cuantos han escuchado, aunque sólo sea, unos informes veraces de los representantes del Poder soviético, está claro que los elementos burgueses de la Rada ucraniana están viviendo sus últimos días. (*Aplausos*) Es imposible dudar lo más mínimo de la victoria del Poder soviético de la República Popular Ucraniana sobre la Rada burguesa ucraniana.

¿Y la lucha contra Kaledin? En ella, en efecto, todo tiene como base la explotación de los trabajadores, la dictadura burguesa, si es que existe alguna base social contra el Poder soviético. El Congreso Campesino ha demostrado con toda evidencia que la causa de Kaledin carece de perspectivas, que las masas trabajadoras están contra él. La experiencia del Poder soviético, la propaganda con hechos, con el ejemplo de las organizaciones soviéticas se impone, y el apoyo interno de Kaledin en el Don se desploma ahora no tanto desde fuera como desde dentro.

De ahí que, al echar una mirada al frente de la guerra civil en Rusia, podamos decir con toda seguridad: en este terreno, la victoria del Poder soviético es plena y está completamente asegurada. Y la victoria de este Poder soviético, camaradas, se consigue porque, desde el primer momento, empezó a convertir en realidad los preceptos tradicionales del socialismo, apoyándose en las masas de modo consecuente y decidido, considerando como tarea propia despertar a la vida activa, incorporar a la obra creadora socialista a los sectores más oprimidos y esclavizados de la sociedad. De ahí que el viejo ejército, el ejército del amaestramiento cuartelero y de las torturas a los soldados, haya desaparecido para siempre. Ha sido condenado a la demolición y no ha quedado de él piedra sobre piedra (*Aplausos*) La democratización completa del ejército ha sido realizada.

Me permitiré contaros un caso que me ocurrió. Fue en un coche del ferrocarril de Finlandia, en el que tuve ocasión de escuchar una conversación entre varios finlandeses y una anciana. Yo no pude participar en la conversación, pues desconocía el finlandés; pero un finlandés se dirigió a mí y me dijo: "¿Sabe usted qué cosa más original ha dicho esta anciana? Ha dicho: ahora no hay que temer al hombre del fusil. Cuando estuve en el bosque encontré al hombre del fusil, y en vez de quitarme mi leña, me dio más".

Cuando oí eso me dije: no importa que centenares de periódicos, se llamen como se llamen -socialistas, casi socialistas, etc.-, no importa que centenares de voces extraordinariamente fuertes nos griten: "dictadores", "violadores" y otras palabras semejantes. Sabemos que entre las masas populares se alza ahora otra voz; las masas se dicen: ahora no hay que temer al hombre del fusil, pues defiende a los trabajadores y será implacable en el aplastamiento de la dominación de los explotadores. (*Aplausos*) Eso es lo que ha sentido el pueblo y por eso es invencible la agitación que realizan gentes sencillas, sin instrucción, al decir que los guardias rojos dirigen toda su fuerza contra los explotadores. Esta agitación llegará a millones y decenas de millones de seres y creará firmemente lo que la Comuna francesa del siglo XIX empezó a crear, pero creó sólo durante un breve período porque fue aplastada por la burguesía: creará el Ejército Rojo socialista, al que han tendido todos los socialistas, el armamento general del pueblo. Creará nuevos cuadros de la Guardia Roja, que brindarán la posibilidad de educar a las masas trabajadoras para la lucha armada.

Si se decía de Rusia que no podría combatir porque carecería de oficiales, no debemos olvidar lo que decían esos mismos oficiales burgueses al observar a los obreros que luchaban contra Kerenski

y Kaledin: "Sí, esos guardias rojos no valen para nada técnicamente, pero si esos hombres aprendieran un poco, tendrían un ejército invencible". Porque, por vez primera en la historia de la lucha mundial, han entrado en el ejército elementos que no llevan consigo los conocimientos usuales, pero a los que mueven las ideas de la lucha por la emancipación de los explotados. Y cuando quede terminada la obra que hemos iniciado, la República Soviética de Rusia será invencible. (*Aplausos*)

Camaradas: Este camino que ha recorrido el Poder soviético en cuanto al ejército socialista se refiere, lo ha recorrido también en relación con otro instrumento de las clases dominantes, aún más sutil y más complejo. Me refiero al tribunal burgués, que se presentaba como defensor del orden, pero que era en realidad un instrumento ciego y sutil para aplastar despiadadamente a los explotados y defender los intereses de la caja de caudales. El Poder soviético procedió como le habían legado que procediera todas las revoluciones proletarias: lo demolió en el acto. Que griten cuanto quieran, diciendo que en vez de reformar el viejo tribunal lo entregamos en el acto a la demolición. Con ello desbrozamos el camino para el auténtico tribunal popular, y no tanto por la fuerza de la represión como por el ejemplo de las masas y la autoridad de los trabajadores, sin formalismos. El tribunal, que era antes un instrumento de explotación, ha sido transformado por nosotros en un instrumento de educación sobre las firmes bases de la sociedad socialista. No cabe la menor duda de que no podemos recibir de golpe semejante sociedad.

Tales son los pasos principales que ha dado el Poder soviético, siguiendo el camino que ha señalado toda la experiencia de las mayores revoluciones populares en el mundo entero. No ha habido una sola revolución en la que las masas trabajadoras no empezaran a dar pasos por ese camino para crear el nuevo Poder del Estado. Lamentablemente, no hicieron más que empezar, pero no pudieron llevar la obra hasta el fin, no consiguieron crear el nuevo tipo de Poder del Estado. Nosotros lo hemos creado: en nuestro país es ya realidad la República Socialista de los Soviets.

No me hago ilusiones en cuanto al hecho de que apenas hemos empezado el período *de transición* al socialismo, de que no hemos llegado aún al socialismo. Pero tendréis razón si decís que nuestro Estado es una República Socialista de los Soviets. Tendréis la misma razón que quienes denominan democráticas a muchas repúblicas burguesas de Occidente, aunque todo el mundo sabe que ni una sola de las repúblicas más democráticas es plenamente democrática. Esas repúblicas conceden trocitos de democracia, reducen en minucias los derechos de los explotadores, pero las masas trabajadoras están en ellas tan oprimidas como en todas partes. Y, sin embargo, decimos que el régimen burgués representa tanto las viejas monarquías como las repúblicas constitucionales.

En la misma situación nos encontramos nosotros ahora. Estamos lejos incluso de haber terminado el período de transición del capitalismo al socialismo. Jamás nos hemos dejado engañar por la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional. Jamás nos hemos equivocado en esta cuestión y sabemos cuán difícil es el camino que lleva del capitalismo al socialismo; pero estamos en el deber de decir que nuestra República de los Soviets es socialista porque hemos emprendido ese camino, y estas palabras no serán vanas.

Hemos iniciado muchas medidas que socavan la dominación de los capitalistas. Sabemos que nuestro Poder debía unir la labor de todas las instituciones con un principio único, y ese principio lo expresamos con las siguientes palabras: "Queda proclamada en Rusia la República Socialista de los Soviets". (*Aplausos*) Eso será una verdad, que se asienta en lo que deberemos hacer y hemos empezado ya a hacer; será la mejor unificación de toda nuestra actividad, la proclamación de su programa, un llamamiento a los trabajadores y explotados de todos los países, que desconocen en absoluto qué es el socialismo o -lo que es peor- entienden por socialismo la bazofia de reformas burguesas de Chernov y Tsereteli, que hemos probado y experimentado en el transcurso de diez meses de revolución, convenciéndonos de que es una falsificación, pero no el socialismo.

Esa es la causa de que las "libres" Inglaterra y Francia hayan utilizado todos los medios para impedir durante los diez meses de nuestra revolución la entrada de un solo número de los periódicos bolcheviques y eseristas de izquierda. Debieron proceder de esa manera porque veían ante sí en todos los países una masa de obreros y campesinos que captaban instintivamente cuanto hadan los obreros rusos. Porque no había ni una sola reunión en la que no se acogieran con tempestades de aplausos las noticias sobre la revolución rusa y la consigna del Poder de los Soviets. Las masas trabajadoras y explotadas han entrado ya por doquier en contradicción con las altas esferas de sus partidos. Este viejo socialismo de altas esferas no ha sido enterrado todavía, como Chjeídze y Tsereteli en Rusia, pero ha sido matado ya en todos los países del mundo, está ya muerto.

Y frente a ese viejo régimen burgués se alza ya el nuevo Estado: la República de los Soviets, la república de las clases trabajadoras y explotadas, que derriban los viejos tabiques burgueses. Se han creado nuevas formas de Estado, que han hecho posible el aplastamiento de los explotadores, el aplastamiento de la resistencia de este puñado minúsculo, fuerte por la caja de caudales de que disponía ayer, por la reserva de conocimientos que tenía ayer. Ellos

transforman sus conocimientos -los del profesor, del maestro, del ingeniero- en un instrumento de explotación de los trabajadores, diciendo: quiero que mis conocimientos sirvan a la burguesía; de no ser así, no trabajaré. Pero su Poder se ha visto quebrantado por la revolución obrero-campesina y frente a ellos surge un Estado en el que las propias masas eligen libremente a sus representantes.

Precisamente ahora podemos decir que tenemos de verdad una organización del Poder que muestra con claridad el paso a la supresión completa de todo Poder, de todo Estado. Eso será posible cuando no quede ni huella de la explotación, es decir, en la sociedad socialista.

Me referiré ahora brevemente a las medidas que ha comenzado a aplicar el Gobierno soviético socialista de Rusia. Una de las primeras medidas orientadas no sólo a que desaparezcan de la faz de la tierra los terratenientes rusos, sino también a cortar de raíz la dominación de la burguesía y la posibilidad de que el capital oprima a millones y decenas de millones de trabajadores fue el paso a la nacionalización de los bancos. Los bancos son importantes centros de la economía capitalista contemporánea. En ellos se concentran riquezas inauditas y se distribuyen por todo el inmenso país, en ellos convergen los nervios de toda la vida capitalista. Estos sutiles y complicados órganos han crecido durante siglos, y contra ellos fueron enfilados los primeros golpes del Poder soviético, que chocó al comienzo con encarnizada resistencia en el Banco del Estado. Mas esta resistencia no detuvo al Poder soviético. Conseguimos lo fundamental en la organización del Banco del Estado y eso fundamental se encuentra en manos de los obreros y los campesinos. Y de estas medidas fundamentales, que será necesario elaborar aún durante mucho tiempo, pasamos a apoderarnos de los bancos privados.

No procedimos como habían recomendado, sin duda, los conciliadores: primero, esperar a la Asamblea Constituyente; después, quizá, confeccionar un proyecto de ley y presentarlo a la Asamblea Constituyente, informando así de nuestros propósitos a los señores burgueses para que encuentren una escapatoria que les permita desembarazarse de cosa tan desagradable; y, tal vez, tomarlos por compañeros y crear entonces leyes estatales: eso sería un "acto de Estado".

Eso sería la anulación del socialismo. Nosotros procedimos sencillamente. Sin temor a los reproches de la gente "instruida" o, más exactamente, de los partidarios ignorantes de la burguesía, que trafican con los restos de sus conocimientos, dijimos: tenernos obreros y campesinos armados, que deben ocupar hoy por la mañana todos los bancos privados. (*Aplausos*) Y cuando lo hayan hecho, cuando el Poder se encuentre ya en nuestras manos, sólo después de eso discutiremos las medidas a adoptar. Los bancos fueron ocupados por la mañana, y por la tarde, el Comité Ejecutivo Central aprobó una disposición: "los bancos son declarados propiedad nacional". Se efectuó así la estatificación, la socialización de la banca, su transferencia al Poder soviético.

En nuestros medios no había ni una sola persona que se imaginase que un aparato tan hábil y sutil como el de la banca, desarrollado durante siglos de las entrañas del sistema capitalista de economía, podría ser demolido o transformado en unos cuantos días. Jamás hemos afirmado eso. Y cuando los sabios o pseudosabios movían la cabeza y se dedicaban a hacer profecías, nosotros les decíamos: pueden ustedes profetizar lo que quieran. Nosotros conocemos un solo camino de la revolución proletaria: tornar las posiciones enemigas, aprender en la práctica, en los propios errores, a ejercer el Poder. No empequeñecemos lo más mínimo las dificultades de nuestro camino, pero hemos hecho ya lo fundamental. La fuente de las riquezas capitalistas en lo que se refiere a su distribución quedó minada. Después de eso, fue un paso completamente fácil la anulación de los empréstitos del Estado y el derrocamiento del yugo financiero. El paso a la confiscación de las fábricas después del control obrero fue también absolutamente fácil. Cuando se nos acusaba de que al implantar el control obrero fraccionábamos la producción en talleres aislados, rechazábamos ese absurdo. Al implantar el control obrero sabíamos que habría de pasar bastante tiempo antes de que se extendiera a toda Rusia, pero queríamos demostrar que reconocíamos un solo camino: las transformaciones desde abajo para que los propios obreros creasen desde abajo las nuevas bases de las condiciones económicas. Y esa creación requiere no poco tiempo.

Del control obrero pasarnos a la formación del Consejo Superior de Economía Nacional. Únicamente esta medida, junto a la nacionalización de los bancos y de los ferrocarriles, que se efectuará en los días próximos, nos permitirá emprender la creación de la nueva economía socialista. Conocernos perfectamente las dificultades de nuestra obra, pero afirmarnos que sólo es socialista de verdad quien emprende esa tarea confiando en la experiencia y el instinto de las masas trabajadoras. Cometerán muchos errores, pero lo fundamental está hecho. Saben que, al dirigirse al Poder soviético, sólo encontrarán apoyo contra los explotadores. No hay una sola medida que facilite su trabajo que no sea apoyada plena y totalmente por el Poder soviético. El Poder soviético no lo sabe todo, no puede llegar a tiempo a todo y se encuentra a cada paso ante tareas difíciles. Se envía con mucha frecuencia al Gobierno delegaciones de obreros y campesinos que preguntan cómo deben proceder, por ejemplo, con estas o aquellas tierras. Y yo mismo me he encontrado

frecuentemente en situaciones embarazosas al ver que no tenían un punto de vista muy definido. Y yo les decía: sois el Poder, haced todo lo que deseéis hacer, tornad todo lo que os haga falta, os apoyaremos; pero preocupaos de la producción, preocupaos de que la producción sea útil. Pasad a los trabajos útiles, cometeréis errores, pero aprenderéis. Y los obreros han empezado ya a aprender, han empezado ya a luchar contra los saboteadores. Hay quienes han hecho de la instrucción una barrera que impide a los trabajadores avanzar; esa barrera será derribada.

Es indudable que la guerra corrompe a la gente tanto en la retaguardia como en el frente, pagando por encima de toda norma a quienes trabajan para ella, atrayendo a cuantos se ocultan de ella, a los elementos desclasados y semidesclasados, henchidos de un solo deseo: "sacar tajada" y largarse. Pero debemos expulsar, alejar a esos elementos, lo peor que ha quedado del viejo régimen capitalista y que transfieren todas sus viejas lacras, e incluir en las empresas fabriles a todos los mejores elementos proletarios para crear con ellos las células de la futura Rusia socialista. Esta medida no es fácil, implica muchos conflictos, roces y choques. Y nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo y yo personalmente, hemos tenido que enfrentarnos con sus quejas y amenazas, pero hemos mantenido una actitud de serenidad, sabiendo que tenernos ahora un juez al que apelar. Ese juez son los Soviets de diputados obreros y soldados. (*Aplausos*) El fallo de ese juez es inapelable, confiamos siempre en él.

El capitalismo divide premeditadamente a los obreros para unir con la burguesía a un puñado insignificante de las altas esferas de la clase obrera: los choques con ellas serán inevitables. Sin lucha no llegaremos al socialismo. Pero estamos prestos a la lucha, la hemos iniciado y la llevaremos hasta el fin con ayuda del aparato que se llama Soviets. Si someternos al veredicto del tribunal de los Soviets de diputados obreros y soldados los conflictos que surjan, cualquier cuestión será resuelta con facilidad. Porque por muy fuerte que sea el grupo de obreros privilegiados, cuando se les coloque ante la representación de todos los obreros, ese tribunal, lo repito, será para ellos inapelable. Semejante regulación no hace más que empezar. Los obreros y los campesinos no tienen aún confianza suficiente en sus propias fuerzas, están demasiado habituados, como consecuencia de la tradición secular, a esperar indicaciones desde arriba. No se han acostumbrado aún plenamente a que el proletariado es la clase dominante, entre ellos hay todavía elementos atemorizados y deprimidos que se imaginan que deben pasar por la abominable escuela de la burguesía. Este prejuicio burgués, el más repulsivo de todos, es el que más se mantiene, pero está muriendo ya y morirá totalmente. Y estamos convencidos de que cada paso del Poder soviético destacará un número cada día mayor de hombres y mujeres libres, por completo del viejo prejuicio burgués de que el obrero y el campesino sencillos no pueden administrar el Estado. ¡Pueden y aprenderán a hacerlo si se ponen a ello! (*Aplausos*)

La tarea de organización consistirá precisamente en promover dirigentes y organizadores de entre las masas populares. Esta labor inmensa y gigantesca está planteada hoy al orden del día. No podría ni pensarse en cumplirla si no existiera el Poder soviético, este aparato selector que puede promover a los hombres.

No sólo tenemos una ley del Estado sobre el control; tenemos algo incluso más valioso: los intentos del proletariado de concertar acuerdos con las organizaciones de fabricantes para asegurar a los obreros la dirección de ramas enteras de la industria. Los obreros curtidores han empezado ya a preparar un acuerdo de ese carácter y casi lo han concertado con la Sociedad de fabricantes del ramo de la piel de toda Rusia. Yo concedo una importancia particularmente grande a estos acuerdos[235], pues revelan que entre los obreros crece la conciencia de su propia fuerza.

Camaradas: En mi informe no me he referido a problemas particularmente delicados y difíciles, -los problemas de la paz y de abastos- porque figuran como puntos aparte en el orden del día y serán discutidos especialmente.

En mi corto informe me he señalado el objetivo de mostrar qué idea tenemos todo el Consejo de Comisarios del Pueblo en su conjunto y yo en particular de la historia de lo que hemos vivido en estos dos meses y medio, cómo se ha formado la correlación de las fuerzas de clase en este nuevo período de la revolución rusa, cómo se ha formado el nuevo Poder del Estado y qué tareas sociales tiene planteadas.

Rusia ha emprendido la vía certera de la realización del socialismo: la nacionalización de los bancos, el paso de toda la tierra íntegramente a manos de las masas trabajadoras. Conocemos muy bien las dificultades que nos esperan, pero la comparación con las revoluciones anteriores nos

[235] Lenin se refiere a las negociaciones del Sindicato de Obreros Curtidores de toda Rusia con los patronos, iniciadas en el primer semestre de 1917. El Sindicato de Curtidores reclamaba que fuese ampliada la representación obrera en el Comité principal del ramo de la piel y se reorganizase éste sobre bases democráticas. Como resultado de las negociaciones el Comité fue reorganizado, concediéndose en él a los obreros dos tercios de los votos. A comienzos de abril de 1918 se envió a todos los Soviets un telegrama, firmado por Lenin, señalando la necesidad de democratizar los órganos locales del Comité principal del ramo de la piel y aplicar inflexiblemente las disposiciones del mismo en los comités distritales del ramo.

convence de que alcanzaremos éxitos gigantescos y de que seguimos un camino que asegura la victoria completa.

Y con nosotros marcharán las masas de los países más avanzados, divididos por la guerra de rapiña, cuyos obreros han cursado una escuela más larga de democratización. Cuando se nos pinta las dificultades de nuestra obra, cuando se nos dice que el triunfo del socialismo sólo es posible en escala mundial, vemos en ello únicamente un intento, condenado al fracaso de modo singular, de la burguesía y de sus partidarios voluntarios e involuntarios de tergiversar la verdad más indiscutible. Naturalmente, el triunfo definitivo del socialismo en un solo país es imposible. Nuestro destacamento de obreros y campesinos, que apoya al Poder soviético, es uno de los destacamentos del ejército universal fraccionado hoy por la guerra mundial; pero ese ejército tiende a la unificación, y cada noticia, cada fragmento de los informes sobre nuestra revolución, cada nombre son acogidos por el proletariado con una tempestad de aplausos de simpatía, pues saben que en Rusia se está haciendo su obra común: la obra de la insurrección del proletariado, de la revolución socialista internacional. El ejemplo vivo, el inicio práctico de la obra en un país cualquiera es más eficaz que todas las proclamas y conferencias: eso es lo que enardece a las masas trabajadoras en todos los países.

Si la huelga de octubre de 1905 -esos primeros pasos de la revolución victoriosa- se desplazó inmediatamente a Europa Occidental y suscitó entonces, en 1905, el movimiento de los obreros austríacos; si ya entonces vimos en la práctica lo que vale el ejemplo de la revolución, la acción de los obreros en un país, ahora vemos que la revolución socialista madura en todos los países no por días, sino por horas.

Si cometemos errores y equivocaciones, si en nuestro camino se producen roces, no es eso lo que tiene importancia para ellos; lo importante es nuestro ejemplo, eso es lo que les une y les hace decir: marcharemos juntos y venceremos, pese a todo. (*Aplausos*)

Los grandes fundadores del socialismo, Marx y Engels, que durante varios decenios observaron el desarrollo del movimiento obrero y el ascenso de la revolución socialista mundial, vieron claro que el paso del capitalismo al socialismo exigiría un alumbramiento largo y doloroso, un largo período de dictadura del proletariado, la demolición de todo lo viejo, la destrucción implacable de todas las formas de capitalismo, la colaboración de los obreros de todos los países, quienes deben aunar todos sus esfuerzos para asegurar la victoria hasta el fin. Dijeron ellos que a fines del siglo XIX, las cosas irían de tal modo que "el francés comenzará la obra, y el alemán la llevará a cabo[236]; el francés debía comenzar la obra porque durante decenios de revolución había adquirido la abnegada iniciativa de la acción revolucionaria que le hizo ser la vanguardia de la revolución socialista.

Ahora vemos otra combinación de fuerzas del socialismo internacional. Nosotros decimos que el movimiento empezará más fácilmente en los países que no figuran entre los países explotadores, los cuales pueden desvalijar con mayor facilidad y pueden sobornar a las capas superiores de sus obreros. Esos partidos pseudosocialistas, casi todos ministrables, esos partidos de los Chernov y Tsereteli de Europa Occidental no realizan nada y carecen de bases firmes. Hemos visto el ejemplo de Italia, hemos observado estos días la lucha heroica de los obreros austríacos contra los buitres imperialistas[237]. No importa que los buitres consigan incluso detener el movimiento por algún tiempo, pero es imposible hacerlo cesar por completo: es invencible.

El ejemplo de la República de los Soviets se alzará ante ellos durante mucho tiempo. Nuestra República Socialista de los Soviets se mantendrá firmemente, como antorcha del socialismo internacional y ejemplo para todas las masas trabajadoras. Allá, pendencias, guerra, derramamiento de sangre, sacrificios de millones de seres, explotación por el capital; aquí, la verdadera política de paz y la República Socialista de los Soviets.

Las cosas resultaron de modo distinto a como lo esperaban Marx y Engels, concediéndonos a las clases trabajadoras y explotadas de Rusia el honroso papel de vanguardia de la revolución socialista internacional, y ahora vemos claro cuán lejos irá el desarrollo de la revolución: ha comenzado la obra el ruso, la llevarán a cabo el alemán, el francés y el inglés, y triunfará el socialismo. (*Aplausos*)

Publicado los días 12, 13 y 14 de enero de 1918, en los núms. 8, 9 y 10 de *Izvestia del CEC*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5 ed. en ruso, t. 35, págs. 261-279.

[236] Véase la carta de C. Marx a F. Engels del 12 de febrero de 1870.

[237] En enero de 1918, los obreros austríacos declararon huelgas con motivo de las conversaciones de paz de Brest-Litovsk, exigiendo la firma de la paz general y el mejoramiento de los abastos a los obreros.
Durante las huelgas, en Viena, Budapest y otras ciudades surgieron espontáneamente Soviets de diputados obreros, que fueron utilizados por los líderes oportunistas del Partido Socialdemócrata para aplastar el movimiento huelguístico revolucionario.

## PROYECTO INICIAL DE RADIOGRAMA AL GOBIERNO DEL IMPERIO ALEMÁN

[238]El Consejo de Comisarios del Pueblo expresa su protesta por el hecho de que el Gobierno alemán haya lanzado sus tropas contra la República Soviética de Rusia, que había declarado terminado el estado de guerra y empezado la desmovilización del ejército en todos los frentes. El Gobierno Obrero y Campesino de Rusia no podía esperar semejante paso, tanto más que ninguna de las partes firmantes del armisticio declaró ni directa ni indirectamente, ni el 10 de febrero ni nunca, el cese del armisticio, como se comprometieron a hacer ambas partes por el convenio del 2(15) de diciembre de 1917.

El Consejo de Comisarios del Pueblo se ve obligado, ante la situación creada, a declarar que está dispuesto a firmar formalmente la paz en las condiciones exigidas en Brest-Litovsk por el Gobierno alemán.

Al mismo tiempo, el Consejo de Comisarios del Pueblo expresa su disposición, si el Gobierno alemán formula sus condiciones exactas de paz, a contestar en el plazo máximo de 12 horas si considera aceptables dichas condiciones.

Escrito en la noche del 18 al 1 9 de febrero de 1918. Publicado el radiograma el 19 (6) de febrero de 1918, en el núm. 30 de *Pravda* (edición vespertina).

V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso, t. 35, pág. 339.

---

[238] Al hacerse pública la declaración del Mando militar alemán anunciando el cese del armisticio y la reanudación de la guerra a partir del 18 de febrero de 1918, Lenin propuso en una reunión celebrada por el CC de Partido en la tarde del día 17 que se entablasen inmediatamente nuevas negociaciones con Alemania para concertar la paz. La propuesta de Lenin fue rechazada por 6 votos contra 5. El 18 de febrero, el CC del Partido volvió a discutir el problema de la firma de la paz con Alemania. Trotski y Bujarin siguieron defendiendo criminalmente la política provocadora de continuación de la guerra. Sólo en la segunda sesión, celebrada por la tarde, se aprobó la propuesta de Lenin de enviar un radiograma al Gobierno alemán expresando la conformidad a firmar la paz en las condiciones propuestas en Brest-Litovsk. Lenin escribió en el acto el proyecto de radiograma, que fue aprobado en la reunión del CC bolchevique y transmitido a Berlín, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la noche del 18 al 19 de febrero.

## ¡LA PATRIA SOCIALISTA ESTA EN PELIGRO!

[239] Para evitar al país, exhausto y destrozado, nuevas pruebas militares, nos hemos visto obligados a hacer un enorme sacrificio y declarar a los alemanes que estamos dispuestos a firmar las condiciones de paz por ellos presentadas. Nuestros parlamentarios salieron de Rézhitsa para Dvinsk el 20 (7) de febrero, *y hasta ahora no hemos recibido respuesta*. Es evidente que el Gobierno alemán dilata la contestación. Es claro que el Gobierno alemán no quiere la paz. El militarismo alemán, cumpliendo el encargo de los capitalistas de todos los países, *quiere estrangular a los obreros y campesinos de Rusia y Ucrania, devolver la tierra a los terratenientes, las fábricas y las empresas a los banqueros, el Poder a la monarquía*. Los generales alemanes quieren instaurar su "orden" en Petrogrado y en Kíev. *La República Socialista de los Soviets se encuentra en gravísimo peligro*. Hasta que el proletariado alemán se alce en armas y venza, el deber sagrado de los obreros y campesinos de Rusia es la defensa abnegada de la República de los Soviets contra las hordas de la Alemania burgués-imperialista. El Consejo de Comisarios del Pueblo decreta: 1) *Todas las fuerzas y todos los recursos del país se ponen, por completo, al servicio de la defensa revolucionaria*. 2) *A todos los Soviets y organizaciones revolucionarias se les impone la obligación de defender cada posición hasta la última gota de sangre*. 3) Las organizaciones ferroviarias y los Soviets a ellas adjuntos quedan obligados a impedir por todos los medios que el enemigo pueda aprovechar las vías de comunicación, a desmontar las vías en caso de retirada, a volar e incendiar los edificios de las estaciones; todo el material rodante -los vagones y locomotoras- debe ser enviado inmediatamente hacia el Este, a la retaguardia profunda del país. 4) Todas las reservas de cereales y, en general, todas las reservas de víveres, así como todos los bienes de valor, en peligro de caer en manos del enemigo, deben ser destruidos obligatoriamente; los Soviets locales, bajo la responsabilidad personal de sus presidentes, deben velar por el cumplimiento de esta disposición. 5) Los obreros y campesinos de Petrogrado, de Kíev y de todas las ciudades, pueblos y aldeas por los que pasa la línea del nuevo frente deben movilizar batallones para abrir trincheras bajo la dirección de especialistas militares. 6) *En estos batallones deben ser incluidos todos los miembros de la clase burguesa útiles para el trabajo, tanto hombres como mujeres, bajo la vigilancia de los guardias rojos; los que se resistan deben ser fusilados*. 7) Quedan clausuradas todas las publicaciones contrarias a la causa de la defensa revolucionaría y partidarias de la burguesía alemana, así como las que pretenden utilizar la invasión de los imperialistas con el fin de derribar el Poder soviético; los redactores y empleados de estas publicaciones, que no estén incapacitados para el trabajo, quedan movilizados para abrir trincheras y para otros trabajos de defensa. 8) *Los agentes enemigos, los especuladores, los saqueadores y maleantes, los agitadores contrarrevolucionarios y los espías alemanes serán fusilados en el acto.*

*¡La patria socialista está en peligro! ¡Viva la patria socialista! ¡Viva la revolución socialista internacional!*

El Consejo de Comisarios del Pueblo
21 de febrero de 1918.
Petrogrado.

*Pravda*, núm. 32, 22 (9) de febrero de 1918 e *Izvestia del CEC*, núm. 31, 22 (9) de febrero de 1918.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 357-358.

---

[239] El *Decreto-llamamiento "¡La Patria Socialista está en peligro!"* fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 21 de febrero de 1918 y publicado al día siguiente, con la firma de dicho organismo, en *Pravda* y en *Izvestia del CEC de Rusia*, así como en una hoja. Lenin escribió el Decreto con motivo de la ruptura de las negociaciones de paz en Brest-Litovsk y de la ofensiva emprendida por los imperialistas alemanes. Las tropas alemanas ocuparon varias ciudades del territorio soviético, amenazando Petrogrado.

El llamamiento del Partido y del Gobierno soviético puso en pie a las masas del pueblo revolucionario para luchar contra los imperialistas alemanes. Los jóvenes destacamentos del Ejército Rojo, formados a toda prisa, rechazaron con heroísmo la embestida de los ocupantes alemanes. Junto a Narva y Pskov se dio una enérgica réplica a los buitres alemanes. La ofensiva alemana contra Petrogrado fue parada.

## POSICIÓN DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA EN EL PROBLEMA DE LA PAZ SEPARADA Y ANEXIONISTA

Queridos camaradas: [240]

El Buró de Organización del CC considera necesario dirigirse a vosotros para explicaros los motivos que han movido al CC a aceptar las condiciones de paz propuestas por el Gobierno alemán. El Buró de Organización se dirige a vosotros, camaradas, con esta explicación a fin de dar a conocer ampliamente a todos los miembros del Partido el punto de vista del CC, que representa a todo el Partido durante el período comprendido entre los Congresos. El Buró de Organización considera necesario señalar que en el CC no hubo unanimidad en cuanto al problema de la firma de las condiciones de paz. Pero puesto que se ha adoptado un acuerdo, debe ser apoyado por todo el Partido. En días próximos se celebrará el Congreso del Partido y solamente en él podrá decidirse hasta qué punto ha expresado correctamente el CC la verdadera posición de todo el Partido. Hasta el Congreso, todos los miembros del Partido, en cumplimiento de su deber de Partido, en aras del mantenimiento de la unidad de nuestras filas, aplican el acuerdo de su órgano dirigente central, del CC del Partido.

La necesidad absoluta de firmar en el momento presente (24 de febrero de 1918) la paz anexionista, increíblemente dura, con Alemania está dictada, ante todo, por el hecho de que carecemos de ejército, de que no podemos defendernos.

Es del dominio público por qué todos nosotros nos hemos hecho defensistas, partidarios de la defensa de la patria después del 25 de octubre de 1917, después del triunfo de la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres.

Desde el punto de vista de la defensa de la patria, es inadmisible dejarse arrastrar a una contienda militar cuando se carece de ejército y el enemigo está armado hasta los dientes, magníficamente preparado.

La República Socialista Soviética no puede hacer la guerra sabiendo a ciencia cierta que una inmensa mayoría de las masas de obreros, campesinos y soldados que eligen a los Soviets está en contra de la guerra. Eso sería una aventura. Otra cosa será si esta guerra termina, aunque sea con una paz archidura, y el imperialismo alemán desea después empezar de nuevo la guerra ofensiva contra Rusia. Entonces, la mayoría de los Soviets estará seguramente a favor de la guerra.

Hacer la guerra ahora significaría objetivamente caer en la provocación de la burguesía rusa. Esta sabe muy bien que Rusia está ahora indefensa y sería derrotada incluso por insignificantes fuerzas alemanas, a las que bastaría cortar las principales líneas férreas para tomar por hambre Petrogrado y Moscú. La burguesía quiere la guerra, pues desea el derrocamiento del Poder soviético y el acuerdo con la burguesía alemana. Así lo confirma con claridad meridiana el triunfo de los burgueses en Dvinsk y Rézhitsa, en Venden y Gapsal, en Minsk y Drissa al entrar los alemanes.

La defensa de la guerra revolucionaria en este momento se convierte ineluctablemente en una frase revolucionaria. Porque sin ejército y sin la más seria preparación económica es imposible para un país campesino arruinado hacer la guerra moderna contra el imperialismo avanzado. La resistencia al imperialismo alemán, que nos aplastaría y apresaría es absolutamente necesaria. Pero sería una frase huera exigir que opongamos resistencia precisamente por medio de la insurrección armada y precisamente ahora, cuando *esa* resistencia es imposible a todas luces para nosotros y es provechosa a todas luces tanto para la burguesía alemana como para la rusa.

Es también una frase la defensa de la guerra revolucionaria en este instante, invocando como argumento el apoyo del movimiento socialista internacional. Si con nuestra aceptación prematura del combate contra el imperialismo alemán facilitamos a éste la derrota de la República Soviética, no ayudaremos, sino que perjudicaremos al movimiento obrero alemán e internacional y a la causa del socialismo. Lo que hay que hacer es ayudar a los internacionalistas revolucionarios dentro de sus países con una labor sistemática, tenaz y múltiple; pero ir a la aventura de la insurrección armada sabiendo de antemano que es una aventura, es indigno de un marxista.

Si Liebknecht vence en dos o tres semanas (cosa posible), nos desembarazará, naturalmente, de todas

[240] *El documento "Posición del CC del POSD(b) de Rusia en el problema de la paz separada y anexionista"* no fue escrito íntegramente por Lenin. El párrafo primero y los dos finales los escribió Y. Sverdlov.

las dificultades. Pero cometeríamos simplemente una estupidez y transformaríamos en un escarnio la gran consigna de la solidaridad de los trabajadores de todos los países si se nos ocurriera responder ante el pueblo de que Liebknecht triunfará sin falta y obligatoriamente en las próximas semanas. Precisamente quienes piensan así convierten en la frase más huera la gran consigna: "Basamos nuestros cálculos en la revolución mundial".

El estado de cosas se parece, objetivamente, al que existía en el verano de 1907. Entonces nos aplastaba y apresaba el monárquico ruso Stolypin, ahora lo hace el imperialista alemán. Entonces, la consigna de insurrección inmediata resultó ser una frase huera, que se apoderó, desgraciadamente, de todo el partido eserista. Ahora, en el momento actual, la consigna de guerra revolucionaria es claramente una frase que seduce a los eseristas de izquierda, quienes repiten los argumentos de los eseristas de derecha. Somos prisioneros del imperialismo alemán, nos espera una lucha larga y difícil para derribar a este promotor del imperialismo mundial; esta lucha es, sin duda alguna, el combate final y decisivo por el socialismo, mas empezarla con la insurrección armada en este momento contra el promotor del imperialismo es una aventura a la que jamás se lanzarán los marxistas.

Preparar en todos los aspectos, de modo firme y sistemático la capacidad defensiva del país, implantar la autodisciplina en todo y en todas partes, aprovechar la dura derrota para elevar la disciplina en todos los dominios de la vida con vistas al ascenso económico del país y al afianzamiento del Poder soviético: en eso consiste la tarea del día, la preparación de la guerra revolucionaria no de palabra, sino con hechos.

Como conclusión, el Buró de Organización estima necesario señalar que, por cuanto la ofensiva del imperialismo alemán no ha cesado todavía, todos los miembros del Partido deben organizar la resistencia unánime. Si con la firma de la paz, aunque sea dura en extremo, es imposible ganar tiempo para prepararse con vistas a nuevas batallas, nuestro Partido deberá indicar la necesidad de tensar todas las fuerzas para oponer la resistencia más franca.

Si se puede ganar tiempo, lograr una tregua, aunque sea corta, para la labor de organización, tenemos el deber de conseguirlo. Si no logramos un aplazamiento, el Partido deberá llamar a las masas a la lucha, a la autodefensa más enérgica. Estamos seguros de que todos los miembros del Partido cumplirán con su deber ante el Partido, ante la clase obrera de su país, ante el pueblo y el proletariado. Manteniendo el Poder soviético prestamos el apoyo mejor y más fuerte al proletariado de todos los países en su lucha, extraordinariamente dura y difícil, contra su burguesía. Y no hay ni puede haber hoy mayor golpe a la causa del socialismo que el hundimiento del Poder soviético en Rusia.

Os saluda fraternalmente

el Buró de Organización del CC del POSD (bolchevique) de Rusia

Escrito el 24 de febrero de 1918. Publicado el 26 (13) de febrero de 1918, en el núm. 35 de *Pravda*

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 389-392.

## UNA LECCIÓN DURA, PERO NECESARIA

La semana del 18 al 24 de febrero de 1918 pasará a la historia de la revolución rusa -e internacional- como uno de los más grandiosos virajes históricos.

El 27 de febrero de 1917, el proletariado ruso, conjuntamente con una parte del campesinado despertada por la marcha de los acontecimientos militares y con la burguesía, derrocó la monarquía. El 21 de abril de 1917 derribó el Poder único de la burguesía imperialista y desplazó el Poder a manos de los pequeñoburgueses partidarios de la conciliación con la burguesía. El 3 de julio, el proletariado urbano, lanzado a una manifestación espontánea, hizo tambalearse al gobierno de los conciliadores. El 25 de octubre lo derribó e implantó la dictadura de la clase obrera y de los campesinos pobres.

Había que defender esta victoria en la guerra civil. Ello requirió cerca de tres meses, empezando con la victoria sobre Kerenski junto a Gátchina y, luego, las victorias sobre la burguesía, los cadetes y parte de los cosacos contrarrevolucionarios en Moscú, Irkutsk, Orenburgo y Kíev y terminando con la victoria sobre Kaledin, Kornilov y Alexéiev en Rostov del Don.

El incendio de la insurrección proletaria estalló en Finlandia[241]. El fuego se extendió a Rumania.

Las victorias en el frente interior fueron relativamente fáciles, pues el enemigo carecía de toda superioridad de técnica y de organización y no tenía tampoco bajo los pies ninguna base económica, ningún apoyo entre las masas de la población. La facilidad de las victorias tenía que hacer perder la cabeza a muchos de los dirigentes. Surgió un estado de ánimo, que puede definirse con estas palabras: "los echaremos a gorrazos".

Cerraban los ojos ante la gigantesca descomposición del ejército, que se desmovilizaba con rapidez y abandonaba el frente. Se deleitaban con frases revolucionarias. Trasladaron estas frases a la lucha contra el imperialismo mundial. Tomaron por algo normal el que Rusia se viera "libre" temporalmente de su presión, cuando, en realidad, esa "libertad" tenía como única explicación una tregua en la guerra del buitre alemán con el anglo-francés. Tomaron el comienzo de las huelgas de masas en Austria y Alemania por la revolución, que, según ellos, nos había desembarazado ya del serio peligro que representaba el imperialismo alemán. En vez de una labor firme, práctica y seria de apoyo a la revolución alemana, que está naciendo por vías singularmente duras y difíciles, apareció un desdeñoso agitar de manos: "¡Qué pueden hacer los imperialistas alemanes! ¡En unión de Liebknecht los arrojaremos en el acto!"

La semana del 18 al 24 de febrero de 1918, desde la toma de Dvinsk hasta la toma de Pskov (reconquistado después}, la semana de la agresión militar de la Alemania imperialista a la República Socialista Soviética ha sido una lección amarga, ultrajante y dura, pero necesaria, provechosa y bienhechora. ¡Qué infinitamente aleccionadora resulta la comparación de los dos grupos de telegramas y llamadas telefónicas que han llegado durante esta semana al centro del Gobierno! De un lado, un desenfreno incontenible de la frase revolucionaria "resolutiva", de la frase steinbergiana, como podría decirse recordando una obra maestra en este estilo, el discurso pronunciado en la reunión del sábado del Comité Ejecutivo Central[242] por el eserista

---

[241] *La revolución en Finlandia* comenzó a mediados de enero de 1918 en la zona industrial del Sur del país, extendiéndose a varios centros de gran importancia: Helsingfors, Víborg y otros. La revolución fue precedida de la huelga general política, que se declaró el 31 de octubre (13 de noviembre) de 1917. La huelga, encabezada por el Soviet Revolucionario Obrero Central, duró una semana. El 15 (28) de enero de 1918, la Guardia Roja finlandesa ocupó la capital de Finlandia, Helsingfors, donde el 16 (29) de enero se formó un gobierno revolucionario: el Consejo de Plenipotenciarios (o comisarios) del Pueblo de Finlandia. El gobierno burgués de Svinhufvud pidió ayuda a la burguesía sueca y alemana. Se hizo fuerte en el Norte del país, organizó destacamentos de guardias blancos integrados por campesinos ricos y emprendió a fines de enero la ofensiva contra el Sur, apoyado por los alemanes, los suecos y los oficiales blancos rusos. En mayo, después de tres meses de cruenta guerra civil, la revolución obrera en Finlandia fue aplastada con ayuda de un cuerpo expedicionario alemán de 20.000 hombres, que desembarcó en dicho país.

[242] *Reunión del sábado del CEC*: reunión conjunta de los grupos bolcheviques y eseristas de izquierda del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, celebrada en la tarde del 23 de febrero de 1918 para discutir la aceptación de las nuevas condiciones de paz alemanas. Lenin se pronunció a favor de la firma de la paz; los trotskistas intervinieron en

"de izquierda" (¡ejem!... ¡ejem!) Shteinberg. De otro lado, partes vergonzosamente dolorosos informando de la negativa de los regimientos a mantener las posiciones, de la negativa a defender incluso la línea de Narva, del incumplimiento de la orden de destruirlo todo al replegarse, sin hablar ya de la huida, el caos, la incapacidad, la impotencia y la incuria.

¡Una lección amarga, ultrajante y dura, pero necesaria, provechosa y bienhechora!

El obrero consciente y reflexivo hará tres deducciones de esta lección histórica: sobre nuestra actitud hacia la defensa de la patria, hacia la capacidad defensiva del país, hacia la guerra revolucionaria, socialista, sobre las condiciones de nuestro choque con el imperialismo mundial; sobre el acertado planteamiento de la cuestión de nuestra actitud hacia el movimiento socialista internacional.

Somos defensistas ahora, desde el 25 de octubre de 1917; somos partidarios de la defensa de la patria desde ese día. Porque hemos demostrado *de hecho* nuestra ruptura con el imperialismo. Hemos anulado y publicado los sucios y sangrientos tratados-complots imperialistas. Hemos derrocado a *nuestra* burguesía. Hemos concedido la libertad a los pueblos antes oprimidos *por nosotros*. Hemos dado al pueblo la tierra y el control obrero. Somos partidarios de la defensa de la República Socialista Soviética de Rusia.

Pero precisamente porque somos partidarios de la defensa de la patria, exigimos una actitud *seria* hacia la capacidad defensiva y la preparación militar del país. Declaramos una guerra implacable a la frase revolucionaria sobre la guerra revolucionaria. Hay que prepararse para ella largamente y en serio, empezando por el ascenso económico del país, por la organización de los ferrocarriles (pues sin ellos la guerra moderna es una frase huera), por el restablecimiento de la más rigurosa disciplina y autodisciplina en todas partes.

Desde el punto de vista de la defensa de la patria es un crimen aceptar la contienda militar con un enemigo infinitamente más fuerte y preparado, sabiendo de antemano que no se tiene ejército. Estamos obligados a firmar, desde el punto de vista de la defensa de la patria, la paz más dura, opresora, salvaje y vergonzosa no para "capitular" ante el imperialismo, sino para aprender y prepararnos a combatir contra él de modo serio y práctico.

La semana vivida ha elevado a la revolución rusa a un nivel inconmensurablemente más alto del desarrollo histórico universal. En esos días, la historia ha subido de golpe varios peldaños.

Hasta ahora teníamos ante nosotros enemigos miserables, mezquinos y despreciables (desde el punto de vista del imperialismo mundial): el idiota Románov, el jactancioso Kerenski, las bandas de cadetes y burguesitos. Ahora se ha alzado contra nosotros el gigante del imperialismo mundial, civilizado, formidablemente equipado desde el punto de vista técnico y perfecto desde el punto de vista de organización. *Hay* que luchar contra él. *Hay* que *saber* luchar contra él. Un país campesino, llevado a un desbarajuste inusitado por tres años de guerra y que ha empezado la revolución socialista, debe rehuir la contienda militar -mientras sea posible, aun a costa de durísimos sacrificios- precisamente para tener la posibilidad de hacer algo serio en el momento en que estalle "el combate final y decisivo".

Este combate estallará únicamente cuando se desencadene la revolución socialista en los países imperialistas avanzados. Es indudable que semejante revolución madura y se robustece de mes en mes, de semana en semana. *Hay* que ayudar a esa fuerza que madura. Hay que saber ayudarla. Y no se la ayudará, sino que se la perjudicará, dejando que sea derrotada la vecina República Socialista Soviética en un momento en el que es evidente que carece de ejército.

No hay que convertir en una frase la gran consigna de "Basamos nuestros cálculos en la victoria del socialismo en Europa". Eso es una verdad si se tiene en cuenta el largo y difícil camino de la victoria del socialismo hasta el fin. Eso es una verdad indiscutible, histórica desde el punto de vista filosófico, si se toma toda la "era de la revolución socialista" en su conjunto. Pero toda verdad abstracta se convierte en una frase si se la aplica a *cualquier* situación concreta. Es indiscutible que "cada huelga encierra la hidra de la revolución social". Es absurdo pensar que de cada huelga se puede pasar en el acto a la revolución. Si "basamos nuestros cálculos en la victoria del socialismo en Europa" en el sentido de que respondemos ante el pueblo de que la revolución europea estallará y vencerá sin falta en las próximas semanas, obligatoriamente antes de que los alemanes puedan llegar a Petrogrado, a Moscú y a Kíev, antes de que tengan tiempo de "rematar" nuestro transporte

---

contra. En esta reunión no se adoptó ningún acuerdo sobre el particular. En la noche del 23 al 24 de febrero se celebró una reunión plenaria del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia dedicada a la cuestión de la paz con Alemania. Lenin presentó un informe acerca de las nuevas condiciones de paz alemanas (véase V. I. Lenin, Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 376-380). Se pronunciaron contra la firma de la paz los representantes mencheviques, eseristas de derecha y de izquierda y anarquistas-comunistas. Fue aprobada por 116 votos contra 85 y 26 abstenciones una resolución presentada por los bolcheviques, en la que se aceptaban las condiciones de paz alemanas. La mayoría de los "comunistas de izquierda" no participó en la votación, abandonando el salón de sesiones. Los líderes de los "comunistas de izquierda" y de los trotskistas votaron provocadoramente en contra de la firma de la paz.

El discurso del eserista de izquierda Stéinberg, al que se refiere Lenin, no fue publicado.

ferroviario, no procederemos como revolucionarios internacionalistas serios, sino como aventureros.

Si Liebknecht vence a la burguesía en dos o tres semanas (lo que no es imposible), nos desembarazará de todas las dificultades. Eso es indiscutible. Pero si determinamos nuestra táctica de hoy en la lucha contra el imperialismo de hoy basándonos en la esperanza de que Liebknecht debe vencer sin falta precisamente en las próximas semanas, sólo nos mereceremos que se burlen de nosotros. Convertiremos las más grandiosas consignas revolucionarias de nuestro tiempo en una frase revolucionaria.

¡Aprended de las lecciones duras, pero provechosas de la revolución, camaradas obreros! ¡Preparaos en serio, intensamente, con firmeza para la defensa de la patria, para la defensa de la República Socialista Soviética!

*Pravda* (edición vespertina), núm. 35, 25 (12) de febrero de 1918. Firmado: Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 393-397.

## PROYECTO DE DISPOSICIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA EVACUACIÓN DEL GOBIERNO

1) Elegir Moscú como lugar de residencia. [243]

2) Cada departamento deberá evacuar únicamente el mínimo de dirigentes del aparato administrativo central, no más de dos o tres decenas de personas (más las familias).

3) Sacar inmediatamente, cueste lo que cueste, el Banco del Estado, el oro y la Expedición de preparación de papeles del Estado.

4) Empezar la retirada de valores de Moscú.

Escrito el 26 de febrero de 1918. Publicado por vez primera en 1929, en la *Recopilación Leninista*, t. XI.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5a ed. en ruso. t. 35, pág. 398.

[243] La evacuación del Gobierno de Petrogrado a Moscú con motivo de la ofensiva emprendida por los invasores alemanes en febrero de 1918 se discutió el día 26 de dicho mes en una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin escribió en ella el proyecto de disposición acerca de la evacuación del Gobierno. El acuerdo definitivo de trasladar la capital a Moscú fue adoptado por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia en marzo de 1918.

## PEREGRINO Y MONSTRUOSO

En la resolución aprobada el 24 de febrero de 1918, el Buró regional de Moscú[244] de nuestro Partido expresó su desconfianza al Comité Central, negándose a someterse a aquellas de sus decisiones "que estén relacionadas con la aplicación práctica de las condiciones del tratado de paz con Austria y Alemania", y en el "texto explicativo" de la resolución declara que "considera casi imposible evitar la escisión del Partido en un futuro próximo"[245].

En todo esto no hay nada monstruoso, ni siquiera peregrino. Es del todo natural que los camaradas que discrepan a fondo del CC en la cuestión de la paz separada, lo critiquen acerbamente y expresen la convicción de que es inevitable una escisión. Todo ello es un derecho muy legítimo de los miembros del Partido y se comprende perfectamente.

Pero he aquí lo que hay de peregrino y monstruoso. La resolución va acompañada de un "texto explicativo". Veámoslo íntegro:

"El Buró regional de Moscú considera casi imposible evitar la escisión del Partido en un futuro próximo y se propone como tarea servir a la unión de todos los elementos comunistas revolucionarios consecuentes que luchan tanto contra los partidarios de la paz separada como contra todos los elementos oportunistas moderados del Partido. *En interés de la revolución internacional, consideramos conveniente aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder soviético, que se está convirtiendo hoy en un Poder puramente formal*. Nosotros seguimos estimando que nuestra tarea fundamental es la extensión de las ideas de la revolución socialista a todos los demás países y la aplicación enérgica de la dictadura de los obreros, la represión implacable de la contrarrevolución burguesa en Rusia".

Hemos subrayado las palabras que son... peregrinas y monstruosas.

En ellas está la clave del asunto.

Estas palabras reducen al absurdo toda la línea política de los autores de la resolución. Estas palabras, con insólitas claridad, ponen de manifiesto la raíz de sus errores.

"En interés de la revolución internacional, consideramos conveniente aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder soviético..." Esto es peregrino, ya que incluso no hay relación entre las premisas y la deducción. "En interés de la revolución internacional, consideramos conveniente aceptar la *derrota militar* del Poder soviético"; esta tesis, fuese verdadera o falsa, no podría llamarse peregrina. Esto en primer lugar.

En segundo lugar: el Poder soviético "se está convirtiendo hoy en un Poder puramente formal". Esto ya no es sólo peregrino, sino verdaderamente monstruoso. Es claro que los autores han caído en el laberinto de una profunda confusión. Nos vemos en la necesidad de deshacer el embrollo.

En lo que respecta al primer punto, el pensamiento de los autores consiste, por lo visto, en que, en interés de la revolución internacional, es conveniente aceptar la derrota en la guerra, derrota que conduciría a la pérdida del Poder soviético, es decir, a la victoria de la burguesía en Rusia. Manifestando este pensamiento, los autores reconocen indirectamente la razón de lo expuesto por mí en las tesis (del 8 de enero del año 1918, publicadas en *Pravda* del 24 de febrero del mismo año), a saber, que la no aceptación de las condiciones de paz propuestas por Alemania conduciría a Rusia a la derrota y a la caída del Poder soviético.

Así que *la raison finit toujours par avoir raison*: ¡la verdad prevalece siempre! Mis adversarios

---

[244] Se trata de la resolución aprobada por el Buró regional de Moscú del POSD (bolchevique) de Rusia, del que se apoderaron temporalmente los "comunistas de izquierda" en el período en que el Partido luchaba por la paz de Brest; en la primavera de 1918, el Buró desempeñaba de hecho el papel de centro fraccional y antipartido de los "comunistas de izquierda". La resolución escisionista y antisoviética de que habla Lenin fue presentada en una reunión reducida del Buró después de haber aceptado el CC del Partido las nuevas condiciones de paz propuestas por los alemanes.

[245] He aquí el texto completo de la resolución: "Habiendo examinado la actividad del CC, el Buró regional de Moscú del POSDR expresa su desconfianza al CC, en vista de su línea política y de su composición, y en la primera ocasión insistirá en su renovación. Además, el Buró regional de Moscú no se considera obligado a someterse incondicionalmente a aquellas decisiones del CC que estén relacionadas con la aplicación práctica de las condiciones del tratado de paz con Austria y Alemania". La resolución fue aprobada por unanimidad.

"extremistas" de Moscú, que amenazan con la escisión, debían -precisamente porque han invocado abiertamente la escisión- haber expuesto hasta el final sus consideraciones *concretas*, consideraciones que las personas acostumbradas a salir del paso con generalidades sobre la guerra revolucionaria prefieren eludir. Lo esencial de mis tesis y de mis argumentos (como verá todo el que desee leer atentamente mis tesis del 7 de enero de 1918) consiste en que señalo la necesidad de aceptar *ahora*, inmediatamente, una paz archidura, y, al mismo tiempo, proceder a la *preparación* seria de la guerra revolucionaria (y precisamente también *en interés* de esta preparación seria). Toda la esencia de mis argumentos fue esquivada o no advertida, no la querían advertir los que se limitaban a generalidades sobre la guerra revolucionaria. Y ahora, debo agradecer de todo corazón a mis adversarios "extremistas" de Moscú el haber roto "la conspiración del silencio" a propósito del fondo de mis argumentos. Los moscovitas han sido los *primeros* en responder.

¿Y cuál ha sido su respuesta?

*El reconocimiento de la razón* de mi argumento concreto. Sí, los moscovitas han reconocido que seríamos derrotados si aceptásemos en estos momentos la lucha con los alemanes[246]. Sí, esta derrota conduciría, en la realidad, a la caída del Poder soviético.

Una vez más: les agradezco de todo corazón a mis adversarios "extremistas" de Moscú el haber roto "la conspiración del silencio" contra el fondo de mis argumentos, es decir, precisamente contra mis indicaciones *concretas* sobre las condiciones de la guerra, en el caso de que la aceptásemos en seguida, y por haber reconocido valientemente lo acertado de mis indicaciones concretas.

Ahora bien, ¿en qué consiste la refutación de mis argumentos, cuyo acierto, en el fondo, han tenido que reconocer los moscovitas?

En que en interés de la revolución internacional *es preciso* avenirse a la pérdida del Poder soviético.

¿Por qué lo exigen los intereses de la revolución internacional? Aquí está la clave; aquí está la esencia misma de la argumentación para aquellos que quisieran refutar mis argumentos. Y precisamente en lo que respecta a este punto, el más importante, fundamental y básico, no se dice ni una sola palabra, ni en la resolución ni en el texto explicativo de la misma. Los autores de la resolución han encontrado tiempo y lugar para hablar de lo que es notorio e indiscutible: tanto de la "represión implacable de la contrarrevolución burguesa en Rusia" (¿con los recursos y los métodos de una política que conduce a la pérdida del Poder soviético?), como de la lucha contra todos los elementos oportunistas moderados del Partido; pero de todo aquello que es precisamente objeto de discusión, de lo que atañe al fondo mismo de la posición de los adversarios de la paz, de todo eso, ¡ni una palabra!

Extraño. Muy extraño. ¿No habrán callado los autores de la resolución por haber sentido en este punto su especial debilidad? Expresar en términos claros *por qué* (lo exigen los intereses de la revolución internacional), significaría seguramente desenmascararse a sí mismos...

Sea como fuere, tenemos que *buscar* los argumentos que *hayan podido* servir de guía a los autores de la resolución.

¿Quizá los autores suponen que los intereses de la revolución internacional prohíben cualquier clase de paz con los imperialistas? Tal opinión fue expresada por algunos adversarios de la paz en una conferencia de Petrogrado, pero fue apoyada sólo por una minoría insignificante de quienes objetaban contra la paz separada[247]. Es claro que esta opinión conduce a la negación de la utilidad de las conversaciones de Brest-Litovsk y a la negación de la paz, "incluso" con la condición de que Polonia, Letonia y Curlandia fuesen devueltas. El error de semejantes puntos de vista (rechazados por la mayoría, por ejemplo, de los adversarios petrogradenses de la paz) es evidente. Desde el punto de vista de semejantes conceptos, la República Socialista, rodeada de potencias imperialistas, no podría concluir ningún acuerdo económico, no podría existir, de no marcharse a la luna.

¿Quizá los autores suponen que los intereses de la revolución internacional exigen que se la *impulse*, y que de estímulo no podría servir más que la guerra, y de ninguna manera una paz susceptible de producir en las masas la impresión de una especie de "legitimación" del imperialismo? Semejante "teoría" estaría en completa contradicción con el marxismo,

[246] A las objeciones, según las cuales de todos modos era imposible eludir la lucha, los hechos se encargan de ciar la contestación: el 8 de enero fueron leídas mis tesis; hacia el 15 de enero *hubiéramos podido* tener la paz. Con toda seguridad hubiésemos podido tener asegurada una tregua (y para nosotros la más pequeña tregua tenia una significación enorme tanto material como moral, ya que los alemanes hubiesen tenido que declarar una *nueva* guerra) si... no fuese por la fraseología revolucionaria.

[247] Se trata de la votación sobre el problema de la paz con Alemania, en la reunión del CC del Partido con un grupo de militantes responsables celebrada el 21 de enero (3 de febrero) de 1918. Lenin, Serguéiev (Artiom) y otros votaron en pro de firmar la paz; los "comunistas de izquierda" Obolenski (Osinski) y Stúkov votaron contra la posibilidad de toda clase de negociaciones y tratados con los imperialistas. La mayoría de los "comunistas de izquierda" adoptó durante la votación una posición ambigua: al mismo tiempo que admitía la posibilidad de concertar la paz "en general" entre los Estados socialistas y los Estados imperialistas, votó contra la firma inmediata de la paz con Alemania.

que siempre ha negado la posibilidad de "impulsar" las revoluciones, que se desarrollan a medida que las contradicciones de clase, que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas. Semejante teoría equivaldría a la idea de que la insurrección armada es, siempre y en todas las condiciones, la forma obligada de lucha. En realidad, los intereses de la revolución internacional exigen que el Poder soviético, que ha derribado a la burguesía en el país, *ayude* a esta revolución, pero que escoja una *forma* de ayuda proporcionada a sus fuerzas. Ayudar a la revolución socialista en escala internacional, aceptando la posibilidad de la derrota de esta revolución en el país *dado*, es un punto de vista que ni siquiera deriva de la teoría del estímulo.

¿Quizá los autores de la resolución suponen que la revolución ha comenzado ya en Alemania, que ha adquirido ya allí el carácter de guerra civil abierta y propagada a todo el país y que por eso debemos dedicar todas nuestras fuerzas a ayudar a los obreros alemanes, debemos sucumbir nosotros mismos ("pérdida del Poder soviético"), *salvando* la revolución alemana que ha comenzado ya su lucha decisiva y se halla sometida a golpes muy rudos? Desde este punto de vista, al sucumbir nosotros, distraeríamos una parte de las fuerzas de la contrarrevolución alemana y con ello salvaríamos la revolución alemana.

Es completamente admisible que con tales premisas no sólo sería "conveniente" (según expresión de los autores de la resolución), sino absolutamente *obligatorio* aceptar la posibilidad de una derrota y de la pérdida del Poder soviético. Pero es claro que estas premisas no existen. La revolución alemana madura, pero es evidente que no ha logrado aún desencadenarse en Alemania, no representa todavía la guerra civil en Alemania. Es evidente que nosotros no ayudaríamos, sino que *obstaculizaríamos* el proceso de maduración de la revolución alemana, si "aceptásemos la posibilidad de la pérdida del Poder soviético". Con ello ayudaríamos a la reacción alemana, le haríamos el juego, dificultaríamos el movimiento socialista en Alemania, apartaríamos del movimiento socialista a grandes masas de proletarios y semiproletarios de Alemania que no se han incorporado todavía al socialismo y que se verían atemorizados por la derrota de la Rusia Soviética, como la derrota de la Comuna en 1871 atemorizó a los obreros ingleses.

Por más vueltas que le demos, no lograremos descubrir ninguna lógica en los razonamientos del autor de la resolución. No se ven argumentos razonables a favor de la tesis de que "en interés de la revolución internacional consideramos conveniente aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder soviético".

"El Poder soviético se está convirtiendo hoy en un Poder puramente formal": he aquí a qué conclusión monstruosa llegan, según hemos visto, los autores de la resolución moscovita.

Puesto que, según ellos, los imperialistas alemanes nos cobrarán un tributo e impedirán nuestra propaganda y nuestra agitación contra Alemania, el Poder soviético pierde su significación, "se está convirtiendo hoy en un Poder puramente formal". Tal es, probablemente, el curso de las "ideas" de los autores de la resolución. Decimos "probablemente", ya que los autores no nos han dado nada claro y preciso en apoyo de la tesis examinada.

Un estado de espíritu impregnado de un pesimismo infinito, un sentimiento de desesperación absoluta: he aquí el contenido de la "teoría" sobre la supuesta significación formal del Poder soviético y la admisibilidad de una táctica que conduzca a la pérdida posible del Poder soviético. De todos modos, no hay salvación; sucumba, pues, incluso el Poder soviético: tal es el sentimiento que ha dictado la monstruosa resolución. Los sedicentes argumentos "económicos", con los que se enmascaran a veces semejantes pensamientos, se reducen al mismo pesimismo desesperado: ¿qué clase de república soviética es ésa, cuando pueden imponérsele tributos como éste, como el otro o como el de más allá?

Únicamente desesperación: ¡de todos modos tenemos que sucumbir!

Sentimiento comprensible ante la situación archigrave en que se encuentra Rusia. Pero "comprensible" no entre los revolucionarios conscientes. Es precisamente característico como una elevación al absurdo de los puntos de vista de los moscovistas. Los franceses, en el año 1793, jamás hubieran dicho que sus conquistas, la república y la democracia, se convertían en algo puramente formal, que era preciso avenirse a la pérdida posible de la república. Sus pechos rebosaban no de desesperación, sino de fe en la victoria. Por eso, llamar a la guerra revolucionaria y, al mismo tiempo, "aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder soviético" en una resolución oficial, significa desenmascararse por completo.

A principios del siglo XIX, durante las guerras napoleónicas, Prusia y otros países conocieron derrotas, invasiones, humillaciones y opresiones por parte del conquistador incomparable e inconmensurablemente más duras y gravosas que Rusia en 1918. Y, sin embargo, los mejores hombres de Prusia, cuando Napoleón los aplastaba con su bota militar, cien veces más pesada que aquella con la que ahora pueden aplastarnos, no desesperaban, no hablaban de la significación "puramente formal" de sus instituciones políticas nacionales. No desesperaban, no se dejaban dominar por el sentimiento de que "de todos modos tenemos que sucumbir". Firmaban tratados de paz inconmensurablemente más duros, feroces, ignominiosos y leoninos que el de Brest-Litovsk;

supieron esperar y soportar firmemente el yugo del conquistador, volvían a luchar y a caer de nuevo bajo la opresión del conquistador, firmaban nuevos tratados de paz, vergonzosos, ignominiosos, otra vez se levantaban y, *al fin y al cabo*, *se liberaron* (no sin aprovecharse de las disputas nacidas en la competencia entre los conquistadores más fuertes).

¿Qué razones hay para que semejante hecho no pueda repetirse en nuestra historia?

¿Por qué razón vamos a caer en la desesperación y escribir resoluciones -verdaderamente más vergonzosas que la paz más ignominiosa- en las que se diga que el "Poder soviético se está convirtiendo en un Poder puramente formal"?

¿Por qué razón las derrotas más duras en la lucha contra los colosos del imperialismo contemporáneo no han de templar, también en Rusia, el carácter del pueblo, reforzar la autodisciplina, acabar con la jactancia y la charlatanería, inculcar la firmeza, conducir a las masas hacia la táctica justa de los prusianos aplastados por Napoleón: firmad los tratados de paz más vergonzosos, cuando no disponéis de un ejército, reunid fuerzas y alzaos a continuación una y otra vez?

¿Por qué razón debemos dejarnos dominar por la desesperación después del primer tratado de paz extraordinariamente duro, cuando otros pueblos han sabido soportar con firmeza calamidades más amargas?

¿Acaso esta táctica de la desesperación corresponde a la firmeza del proletario, que comprende que tiene que someterse si carece de fuerza, y que, sin embargo, sabe, a continuación y pese a todo, alzarse una y otra vez, acumulando fuerzas *cualesquiera que sean* las condiciones? ¿No corresponderá más bien esa táctica a la falta de carácter del pequeñoburgués que, representado en nuestro país por el partido de los eseristas de izquierda, ha batido el récord de la charlatanería sobre la guerra revolucionaria?

¡No, queridos camaradas "extremistas" de Moscú! Cada día de prueba apartará de vosotros precisamente a los obreros más conscientes y firmes. El Poder soviético, dirán ellos, no *se convierte* ni *se convertirá* en un Poder puramente formal, ni ahora, cuando el invasor se encuentra en Pskov y nos hace pagar una contribución de 10.000 millones en cereales, mineral y dinero, ni cuando el enemigo se encuentre en Nizhni-Nóvgorod y en Rostov del Don y nos haga pagar un tributo de 20.000 millones.

Nunca conquista extranjera alguna convertirá en "puramente formal" una institución política del pueblo (y el Poder soviético *no* es sólo una institución política, infinitamente superior a todas las habidas en la historia). Por el contrario, la conquista extranjera no hará más que reforzar las simpatías populares hacia el Poder soviético, si... éste no se lanza a aventuras.

Rehusar la firma de la paz más ignominiosa, cuando no se tiene ejército, es una aventura de la que el pueblo tiene derecho a culpar al Poder que haya formulado tal negativa.

La conclusión de una paz incomparablemente más dura y vergonzosa que la de Brest-Litovsk se ha dado ya en la historia (ejemplos indicados más arriba), y no condujo a un debilitamiento del prestigio del Poder, no lo convirtió en un Poder formal, no hundió al Poder ni tampoco al pueblo, sino que lo templó, le *enseñó* la ciencia ardua y difícil de preparar un buen ejército, aunque fuese en una situación difícil y desesperada, bajo la bota del invasor.

Rusia camina hacia una nueva y verdadera guerra patria, hacia una guerra por el mantenimiento y la consolidación del Poder soviético. Es posible que las *guerras* de liberación (las guerras, precisamente, y no una guerra), impuestas por los invasores a la Rusia Soviética, constituyan toda una época, como lo fue la de las guerras napoleónicas. Esto es posible.

Y por eso, la bochornosa desesperación es más denigrante que cualquier paz dura y archidura dictada por la falta de ejército, más denigrante que cualquier paz deshonrosa. Si abordamos de un modo *serio* el problema de la insurrección y de la guerra, no sucumbiremos ni siquiera con diez tratados de paz archiduros. No sucumbiremos a manos de los invasores, si no permitimos que la desesperación y la charlatanería acaben con nosotros.

*Pravda*, núms. 37 y 38, 28 (15) de febrero y 1 de marzo (16 de febrero) de 1918. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 35, págs. 399-407.

## SÉPTIMO CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PC(b) DE RUSIA

6-8 de marzo de 1918[248]

### 1. Informe político del Comité Central

7 de marzo

El informe político podría consistir en la enumeración de las medidas tomadas por el CC, pero lo que los presentes momentos requieren no es un informe de esta naturaleza, sino un *bosquejo de nuestra revolución en conjunto*; sólo así se puede dar una fundamentación marxista a todas nuestras decisiones. Debemos examinar todo el curso precedente del desarrollo de la revolución y esclarecer las causas por las cuales se ha modificado su ulterior desarrollo. En nuestra revolución tenemos virajes que pueden tener una enorme importancia para la revolución internacional; me refiero precisamente a la *Revolución de Octubre*.

Los primeros éxitos de la Revolución de Febrero se hallaban determinados por el hecho de que no sólo la masa campesina, sino también la burguesía seguía al proletariado. De aquí la facilidad de la victoria sobre el zarismo, que no pudimos conseguir en 1905. La creación espontánea, por iniciativa propia de las masas, de los Soviets de diputados obreros, durante la Revolución de Febrero, repitió la experiencia de 1905 y nos obligó a proclamar el principio del Poder soviético. Las masas aprendían las tareas de la

---

[248] El *Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia* -el primero del Partido Comunista después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre- se celebró del 6 al 8 de marzo de 1918 en el palacio de la Táurida de Petrogrado. Fue convocado para resolver definitivamente la cuestión del Tratado de paz con Alemania, en torno a la cual habíase empeñado tenaz lucha en el seno del partido.

Asistieron 47 delegados con voz y voto y 59 con voz pero sin voto en representación de 170.000 militantes de organizaciones tan numerosas como las de Moscú, Petrogrado, los Urales y la región del Volga entre otras. Por entonces el partido contaba con unos 300.000 militantes. Pero gran parte de sus organizaciones no pudo enviar delegados debido a la urgencia con que se convocó el Congreso o a que varios territorios del País Soviético estaban temporalmente ocupados por los alemanes.

El Congreso aprobó el siguiente orden del día: un informe de balance del Comité Central: la cuestión de guerra o paz; revisión del programa y cambio de nombre del Partido, cuestiones de organización; elecciones al CC.

Lenin dirigió todas las labores del Congreso. Pronunció el informe político del CC y el informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del Partido; participó también en los debates, haciendo uso de la palabra dieciocho veces.

Después del informe político, Bujarin, líder de los "comunistas de izquierda", pronunció un coinforme, en el que propaló la aventurera exigencia de hacer la guerra a Alemania. En torno a los informes hubo una acalorada discusión, en la que participaron 18 delegados. Bajo la influencia de los convincentes argumentos de Lenin, una parte de los "comunistas de izquierda" revisó sus criterios. Tras de aprobar por unanimidad el informe de balance del CC, el Congreso pasó a discutir la resolución de la guerra y la paz. Rechazó las *Tesis acerca del momento actual*, presentadas por los "comunistas de izquierda" como resolución, y aprobó en votación nominal, por 30 votos contra 12 y 4 abstenciones, la resolución de Lenin sobre la paz de Brest.

Luego el Congreso discutió en torno a la revisión del programa y el cambio de nombre del Partido; sobre ello Lenin pronunció un informe basado en el *Borrador de un proyecto de programa*, que él había escrito y había sido repartido a los delegados al empezar el Congreso. Tras de señalar que el nombre del Partido debe reflejar los fines planteados, Lenin propuso cambiárselo por el de Partido Comunista (bolchevique) de Rusia y modificar su programa. Tras de votar unánimemente en pro de la resolución de Lenin, el Congreso aprobó el nombre del Partido propuesto por Lenin. Para dar la redacción definitiva al nuevo programa, eligió una comisión de siete miembros encabezados por Lenin.

El Congreso eligió en votación secreta un Comité Central de 15 miembros y 8 suplentes. Los "comunistas de izquierda" Bujarin, Lómov (Oppókov) y Uritski, elegidos al Comité Central, declararon al Congreso que se negaban a trabajar en este organismo, negativa que mantuvieron durante varios meses, pese a las reiteradas conminaciones categóricas del CC.

El VII Congreso del Partido tuvo gran importancia histórica. Confirmó la justeza de la línea política de Lenin a ganar una tregua, derrotó a los desorganizadores del Partido -"comunistas de izquierda" y trotskistas- y enfiló el Partido Comunista y a la clase obrera a cumplir las tareas fundamentales de la edificación del socialismo. Los acuerdos del Congreso se discutieron ampliamente en las organizaciones de base del Partido y obtuvieron la aprobación general a despecho de que proseguía la labor de los "comunistas de izquierda".

El IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, que se celebró poco después, ratificó el Tratado de paz de Brest.

revolución en su propia experiencia derivada de la lucha. Los acontecimientos de los días 20 y 21 de abril constituyen una combinación peculiar de una manifestación con algo parecido a una insurrección armada. Fue lo bastante para que cayera el gobierno burgués. Comienza entonces un largo período de política conciliadora, derivada de la propia naturaleza del gobierno pequeñoburgués instalado en el Poder. Los acontecimientos de julio no podían instaurar todavía la dictadura del proletariado, pues las masas no estaban aún preparadas. Por eso, ninguna organización responsable las invitó a ello. Pero los acontecimientos de julio tuvieron una gran importancia en el sentido de que constituyeron una exploración realizada en el campo enemigo. La korniloviada y los acontecimientos posteriores como enseñanzas prácticas hicieron posible la victoria de octubre. El error de aquellos que también querían repartir el Poder[249] en octubre consiste en que no supieron establecer un vínculo entre la victoria de octubre y las jornadas de julio, la ofensiva, la korniloviada, etc., etc., acontecimientos todos ellos que llevaron a la mente de la masa de millones de hombres la idea de que el Poder soviético era una cosa inevitable. A continuación, viene nuestra marcha triunfal por toda Rusia, acompañada por el afán de paz que invadía a todos. Sabemos que con una renuncia unilateral a la guerra no obtendremos la paz. Esto ya lo habíamos señalado en la Conferencia de Abril. En el período que va de abril a octubre, los soldados se dieron perfecta cuenta de que la política de conciliación no hacía más que prolongar la guerra y provocaba los intentos salvajes y absurdos de los imperialistas de llevar a cabo la ofensiva, de enredarse aún más en una guerra que duraría años y años. Sobre esta base era preciso pasar a toda costa, lo más rápidamente posible, a una política activa de paz, era preciso colocar el Poder en manos de los Soviets y barrer por completo la propiedad terrateniente. Esta última era apoyada, como sabéis, no sólo por Kerenski, sino también por Avxéntiev, que llegó incluso a ordenar la detención de los miembros de los comités agrarios. Y fue esta política y la consigna de "¡El Poder a los Soviets!", que nosotros íbamos inculcando en la conciencia de las grandes masas populares, las que nos permitieron en octubre triunfar con tanta facilidad en Petrogrado, las que convirtieron los últimos meses de la revolución rusa en una marcha triunfal ininterrumpida.

La guerra civil se convirtió en un hecho. Lo que nosotros predecíamos al comienzo de la revolución e incluso al comienzo de la guerra, y hacia lo que gran parte de los círculos socialistas manifestaban entonces su desconfianza o incluso su ironía, es decir, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, el 25 de octubre de 1917 se convirtió en un hecho para uno de los mayores y más atrasados países beligerantes. En esta guerra civil, la mayoría aplastante de la población se halló a nuestro lado, y, como resultado, la victoria se nos dio con extraordinaria facilidad.

Las tropas que abandonaban el frente eran portadoras, adondequiera que fuesen, del máximo de decisión revolucionaria de acabar con la política de conciliación; y los elementos partidarios de dicha política, la guardia blanca, los retoños de los terratenientes quedaron privados de todo apoyo entre la población. Con el paso al lado de los bolcheviques de las grandes masas y de las unidades de tropa que avanzaban contra nosotros, la guerra contra dichos elementos se convirtió en una marcha triunfal de la revolución. Esto lo hemos visto en Petrogrado, en el frente de Gátchina, donde vacilaron los cosacos que Kerenski y Krasnov intentaban llevar contra la capital roja. Esto lo hemos visto más tarde en Moscú, en Orenburgo y en Ucrania. Por toda Rusia se encrespaba la ola de la guerra civil y en todas partes triunfábamos con extraordinaria facilidad precisamente porque el fruto estaba maduro, porque las masas ya habían pasado por toda la experiencia de la política de pactos con la burguesía. La consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", comprobada prácticamente por las masas a lo largo de una gran experiencia histórica, fue perfectamente asimilada por dichas masas.

Esta es la razón de que los primeros meses de la revolución rusa que siguieron al 25 de octubre de 1917 constituyeran una marcha triunfal tan rotunda. Esta marcha triunfal relegaba a segundo plano, hacía olvidar las dificultades con las que la revolución socialista tropezó desde los primeros momentos y con las que no podía por menos de tropezar. Una de la diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas, que modifican poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta tarea, toda revolución burguesa cumple con todo lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

Muy distinta es la situación en que se halla la revolución socialista. Cuanto más atrasado es el país que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista, más difícil le resulta pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. Aquí, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad: las

[249] Se trata de la posición capituladora de Kámenev, Zinóviev, Rykov y otros, que exigían en los primeros días de la Revolución de Octubre de 1917 la formación de un "gobierno socialista homogéneo" con participación de los partidos contrarrevolucionarios: mencheviques y eseristas.

tareas de organización. Si la iniciativa creadora popular de la revolución rusa, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado los Soviets ya en febrero de 1917, éstos no habrían podido en modo alguno tomar el Poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de que el movimiento, que abarcaba a millones de hombres, contase con formas de organización ya plasmadas. Estas formas ya plasmadas fueron los Soviets, y por esto en el terreno político nos esperaban tan brillantes éxitos y una marcha triunfal ininterrumpida como la que hemos realizado, pues la nueva forma del Poder político estaba ya dispuesta y sólo nos restaba transformar mediante algunos decretos aquel Poder de los Soviets que en los primeros meses de la revolución se hallaba en estado embrionario, en forma legalmente reconocida y afianzada en el Estado ruso: en la República Soviética de Rusia. Esta surgió de golpe y con tanta facilidad porque en febrero de 1917, las masas crearon los Soviets, antes incluso de que ningún partido hubiese tenido siquiera tiempo de lanzar esta consigna. Ha sido el mismo genio creador del pueblo el que, después de haber pasado por la experiencia amarga de 1905, aleccionado por ella, ha creado esta forma de Poder proletario. La consecución de la victoria sobre el enemigo interior fue una tarea extraordinariamente fácil. Extraordinariamente fácil fue la creación del Poder político, pues las masas nos dieron el armazón, la base de este Poder. La República de los Soviets nació de golpe. Pero quedaban todavía dos problemas de una dificultad inmensa, cuya solución no podía ser de ningún modo aquel camino triunfal por el que avanzó en los primeros meses nuestra revolución. No nos cabía ni podía cabernos la menor duda de que en lo sucesivo la revolución socialista iba a tropezar con tareas de una dificultad extraordinaria.

En primer lugar, las tareas de organización interna, que se le plantean a toda revolución socialista. La diferencia entre la revolución socialista y la revolución burguesa está, precisamente, en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que el Poder soviético, poder proletario, no se encuentra con relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que en el fondo sólo abarcan en pequeña medida a los sectores superiores de la industria y muy escasamente a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las empresas más importantes, la transformación de todo el mecanismo económico del Estado en una sola gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo que centenares de millones de personas se rijan por un solo plan: he ahí la formidable tarea de organización que cayó sobre nuestros hombros. Dadas las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto una solución improvisada, como las que solíamos dar a los problemas de la guerra civil. La propia naturaleza del asunto no permitía tales soluciones. Si habíamos triunfado tan fácilmente sobre las fuerzas de Kaledin y habíamos creado la República Soviética con una resistencia que no merecía siquiera una gran atención fue porque tal curso de los acontecimientos ya había sido prejuzgado por todo el desarrollo objetivo precedente, de tal modo que sólo faltaba pronunciar la última palabra, cambiar el rótulo, y en lugar de "los Soviets constituyen una organización profesional" poner "los Soviets constituyen la única forma de Poder del Estado", si esto era así, en el terreno de los problemas de organización las cosas se presentaban de modo muy distinto. Aquí encontramos dificultades enormes. Aquí, desde el primer momento fue evidente para todo el que quisiera examinar con detenimiento los problemas de nuestra revolución, que la descomposición que la guerra había llevado a la sociedad capitalista sólo podía ser vencida mediante una labor dura y larga de formación de la autodisciplina; sólo con métodos extraordinariamente duros, largos y tenaces podremos superar esta descomposición y vencer a los elementos que contribuyeron al acrecentamiento de ésta y que consideraban la revolución como un medio de desembarazarse de las cadenas antiguas, procurando sacar de ella la mayor tajada posible. La aparición de estos elementos en gran escala era un fenómeno inevitable en un país de pequeños campesinos y en unos momentos de indecible ruina. Y nos espera una lucha contra estos elementos, lucha cien veces más difícil y que no promete ninguna clase de conquistas efectistas, una lucha que apenas si hemos iniciado. Nos hallamos en el primer peldaño de dicha lucha. En ella nos esperan todavía duras pruebas. En este caso, dada la situación objetiva de las cosas, no podremos limitarnos en modo alguno a marchar triunfalmente a banderas desplegadas, como lo hicimos contra las tropas de Kaledin. Todo el que intentase trasladar este método de lucha a los problemas de organización que se alzan en el camino de la revolución, experimentaría, como político, como socialista y como dirigente de la revolución socialista, un fracaso rotundo.

Y la misma suerte les esperaba a algunos de nuestros jóvenes camaradas, que se entusiasmaban ante la inicial marcha triunfal de la revolución, en el momento en que se alzó ante ellos la segunda dificultad gigantesca que recaía sobre la revolución: la cuestión internacional. Si hemos podido acabar tan fácilmente con las bandas de Kerenski, si hemos instaurado con tanta facilidad nuestro Poder, si hemos conseguido sin la menor dificultad los decretos de socialización de la tierra y del control obrero; si hemos logrado tan fácilmente todo esto, se debe exclusivamente a que las condiciones favorables creadas durante breve tiempo nos protegieron contra el imperialismo internacional. El

imperialismo internacional, con todo el poderío de su capital, con su máquina bélica altamente organizada, que constituye la verdadera fuerza, la verdadera fortaleza del capital internacional, no podía en modo alguno, ni bajo ninguna condición, acostumbrarse a vivir al lado de la República Soviética tanto por su situación objetiva como por los intereses económicos de la clase capitalista que él encarna; no podía, en virtud de los vínculos comerciales, de las relaciones financieras internacionales. Aquí el conflicto es inevitable. En ello reside la más grande dificultad de la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de provocar la revolución internacional; la necesidad de realizar el paso de nuestra revolución, como revolución estrechamente nacional, a la revolución mundial. Este problema se alzaba ante nosotros con toda su extraordinaria dificultad. Repito, una gran parte de nuestros jóvenes amigos, que se consideran izquierdistas, ha comenzado a olvidar lo más importante, a saber: la razón por la cual durante semanas y meses después de la grandiosa victoria de Octubre hemos podido seguir marchando de triunfo en triunfo con tanta facilidad. Y, sin embargo, esto fue posible únicamente porque la especial coyuntura internacional que se había formado nos ha protegido temporalmente contra el imperialismo. Otras cosas le preocupaban más que nosotros. También a nosotros nos pareció que otras cosas debían preocuparnos más que el imperialismo. Y a algunos imperialistas les preocupaban más otras cosas que nosotros, únicamente porque toda la enorme fuerza político-social y militar del actual imperialismo mundial se hallaba en ese momento dividida en dos grupos por una guerra intestina. Enzarzados en esta guerra, los bandidos imperialistas han llegado a extremos increíbles, a empeñarse en una lucha a muerte, hasta el punto de que ninguno de estos grupos ha podido concentrar fuerzas de alguna importancia contra la revolución rusa. En octubre coincidimos precisamente con este momento: nuestra revolución ha coincidido precisamente -esto es paradójico, pero es justo- con el feliz momento en que inauditas calamidades, en forma de destrucción de millones de vidas, habían caído sobre la gran mayoría de los países imperialistas; momento en que la guerra agotaba a los pueblos con calamidades nunca vistas; momento en que, en el cuarto año de guerra, los países beligerantes se encontraban en un callejón sin salida, en una encrucijada; momento en que quedaba objetivamente planteada la pregunta de si podrían seguir luchando unos pueblos que habían sido llevados a semejante situación. Sólo gracias al hecho de que nuestra revolución ha coincidido con este feliz momento en que ninguno de los dos grupos gigantescos de bandidos se hallaban en estado de lanzarse inmediatamente el uno sobre el otro ni podían agruparse contra nosotros; sólo aprovechando, como efectivamente aprovechó nuestra revolución, este momento en las relaciones políticas y económicas internacionales, pudo recorrer su brillante camino triunfal en la Rusia europea, pasar a Finlandia y comenzar a conquistar el Cáucaso y Rumania. Sólo así puede explicarse el que entre nosotros, en los círculos avanzados de nuestro Partido, aparecieran militantes, intelectuales-superhombres, a quienes esta marcha triunfal se subió a la cabeza y que decían: nosotros venceremos al imperialismo internacional; también allí el camino a recorrer será un camino triunfal: allí no existen verdaderas dificultades. Esto diverge de la situación objetiva de la revolución rusa, que ha aprovechado sólo las dificultades temporales del imperialismo internacional, pues la máquina que debía lanzarse sobre nosotros, lo mismo que un tren se lanza contra una carretilla y la destroza, se detuvo temporalmente, y se detuvo porque dos grupos de bandidos habían chocado el uno contra el otro. Tanto aquí como allí, el movimiento revolucionario iba creciendo, pero en todos los países imperialistas sin excepción este movimiento revolucionario se hallaba todavía, en la mayoría de los casos, en un estado inicial. El ritmo de su desarrollo era completamente distinto al que tenía en Rusia. Para todo el que se parase a meditar sobre las premisas económicas de la revolución socialista en Europa no podía por menos de resultar evidente que en Europa es inconmensurablemente más difícil comenzar la revolución, mientras que en Rusia es inconmensurablemente más fácil comenzarla, pero será más difícil continuarla. Esta situación objetiva ha sido la causa de que tuviéramos que experimentar un viraje histórico extraordinariamente difícil y brusco. Después de la marcha triunfal tan rotunda recorrida por nosotros en los meses de octubre, noviembre y diciembre en nuestro frente interior, combatiendo a nuestra contrarrevolución, a los enemigos del Poder soviético, hubimos de chocar con el verdadero imperialismo internacional, rebosante de odio auténtico hacia nosotros. Del período de la marcha triunfal tuvimos que pasar a un período en que la situación era extraordinariamente dura y difícil y de la que, naturalmente, no podíamos salir con simples palabras a consignas brillantes -por muy agradable que esto fuese-, pues en nuestro desorganizado país teníamos unas masas terriblemente cansadas y que habían llegado a un estado tal que no había posibilidad alguna de seguir luchando, con unas masas tan extenuadas por tres años de guerra agotadora que, desde el punto de vista militar, se hallaban en un estado de completa inutilidad. Ya antes de la Revolución de Octubre habíamos visto cómo representantes de las masas de soldados, que no pertenecían al Partido Bolchevique, no tenían inconveniente en proclamar la verdad ante toda la

burguesía, diciendo que el ejército ruso no seguiría luchando. Esta situación del ejército fue causa de una crisis gigantesca. El país, país de pequeñas economías campesinas y al que la guerra ha desorganizado y conducido a un estado calamitoso, se halla en una situación extraordinariamente grave: no tenemos ejército, pero tenemos que seguir viviendo al lado de un bandido armado hasta los dientes, que era y sigue siendo por ahora un bandido y al que, naturalmente, con prédicas de paz sin anexiones ni contribuciones, no se puede persuadir. Era como si un animal doméstico estuviese al lado de un tigre y tratase de convencerle de que la paz tiene que ser una paz sin anexiones ni contribuciones. Pero una paz sin anexiones ni contribuciones no podía conseguirse más que atacando al tigre. Ciertos círculos dirigentes de nuestro Partido -los intelectuales y algunas organizaciones obreras- intentaron deshacerse de esta perspectiva, sobre todo mediante frases y evasivas: las cosas no deben suceder así. Esta paz constituía una perspectiva demasiado inverosímil para que nosotros, que hasta ahora habíamos ido al combate a banderas desplegadas y que con nuestros gritos habíamos derrotado a todos los enemigos, pudiésemos ceder, pudiésemos aceptar unas condiciones humillantes. ¡Jamás! Somos unos revolucionarios demasiado orgullosos, y, ante todo, decimos: "Los alemanes no podrán atacar".

Esa era la primera evasiva con la que se consolaban estas gentes. La historia nos ha colocado en los momentos presentes en una situación extraordinariamente difícil; al mismo tiempo que realizamos un trabajo de organización inusitadamente difícil, tenemos que pasar por toda una serie de torturantes derrotas. Si examinamos la situación en escala histórico-mundial, no cabe la menor duda de que si nuestra revolución se quedase sola, si no existiese un movimiento revolucionario en otros países, no existiría ninguna esperanza de que llegase a alcanzar el triunfo final. Si el Partido Bolchevique se ha hecho cargo de todo, lo ha hecho convencido de que la revolución madura en todos los países, y que, en fin de cuentas -y no al comienzo-, cualesquiera que fuesen las dificultades que hubiéramos de atravesar, cualesquiera que fuesen las derrotas que estuviésemos condenados a padecer, la revolución socialista internacional tiene que venir, pues ya viene, tiene que madurar, pues ya madura y llegará a madurar del todo. Nuestra salvación de todas estas dificultades -repito- está en la revolución europea. Partiendo de esta verdad, verdad completamente abstracta, y orientándonos por ella, tenemos que cuidar de que esta verdad no se convierta con el tiempo en una frase huera, ya que toda verdad abstracta, aplicada sin someterla a ningún análisis, se convierte en una frase huera. Si decís que tras cada huelga se oculta la hidra de la revolución y que quien no lo comprende no es socialista, habréis dicho una verdad. En efecto, tras cada huelga se oculta la revolución socialista. Pero si decís que cada huelga constituye un paso directo hacia la revolución socialista, habréis dicho una frase huera. Esta eterna cantinela la hemos oído hasta la saciedad, hasta el punto de que los obreros han desechado todas estas frases anarquistas, pues si indudable es que tras cada huelga se esconde la hidra de la revolución socialista, no menos evidente es que la afirmación de que de cada huelga se puede pasar a la revolución constituye un absurdo. Tan absolutamente indiscutible es que todas las dificultades de nuestra revolución sólo podrán ser superadas cuando madure la revolución socialista mundial, que está madurando ahora en todas partes, como totalmente absurda es la afirmación de que no debe preocuparnos cada dificultad determinada, concreta, del momento, de nuestra revolución, diciendo: "Baso mis cálculos en el movimiento socialista internacional y, por tanto, puedo hacer toda clase de tonterías", "Liebknecht me sacará de apuros, pues él triunfará de todos modos". Organizará las cosas de tal modo y señalará todo de antemano de tal modo, que no tendremos más que tomar los modelos ya acabados, de igual modo como tomamos de Europa Occidental la doctrina marxista ya acabada, y gracias a lo cual, quizá, esta doctrina ha triunfado en Rusia en unos cuantos meses, mientras que para su triunfo en Europa Occidental han sido precisas decenas de años. Por consiguiente, esta trasplantación del viejo método de resolver el problema de la lucha mediante una marcha triunfal al nuevo período histórico constituye una aventura que no conduce a nada; este nuevo período histórico, que ya ha llegado, ha colocado ante nosotros no a esa podredumbre de Kerenski y Kornilov, sino a un bandido internacional, al imperialismo de Alemania, donde la revolución está madurando, pero donde indudablemente no ha madurado todavía. La afirmación de que el enemigo no se decidiría a atacar la revolución, era una aventura de esta naturaleza. Las negociaciones de Brest no representaban todavía el momento en que debíamos aceptar cualesquiera condiciones de paz. La correlación objetiva de fuerzas correspondía a una situación en la que la obtención de una tregua era poco. Las negociaciones de Brest tenían que demostrar que los alemanes iban a atacar, que la sociedad alemana no estaba lo suficientemente preñada de revolución para que ésta pudiese estallar inmediatamente. Y no podemos achacar a los imperialistas alemanes el que con su conducta no hubiesen preparado todavía esta explosión o, como dicen nuestros jóvenes amigos que se consideran izquierdistas, una situación en la que las tropas alemanas no pudiesen atacar. Cuando se les dice que no tenemos ejército, que nos hemos visto obligados a desmovilizarlo -y nos hemos visto

obligados, a pesar de que no hemos olvidado ni por un momento que al lado de nuestro pacífico animal doméstico se encontraba un tigre-, no lo quieren comprender. Y si nos vimos obligados a desmovilizar el ejército, en modo alguno habíamos olvidado que no es posible poner fin a la guerra con la orden unilateral de clavar las bayonetas en tierra.

¿Cómo ha podido ocurrir en general que ninguna corriente, ninguna tendencia, ninguna organización de nuestro Partido se haya manifestado contra esta desmovilización? ¿Acaso nos habremos vuelto completamente locos? Nada de eso. Los oficiales, que no eran bolcheviques, decían ya antes de Octubre que el ejército no podía luchar, que no había posibilidad de retenerlo en el frente unas cuantas semanas. Después de Octubre, esto fue evidente para todo el que quisiera ver los hechos, la verdad amarga, desagradable, y no esconderse o taparse los ojos, escabulléndose con frases vanidosas. No tenemos ejército. No hay posibilidad de retenerlo en el frente. Lo mejor que podemos hacer es desmovilizarlo cuanto antes. Es la parte enferma de un organismo, es la parte que ha experimentado sufrimientos indecibles, que ha sido desgarrada por las privaciones de una guerra en la que había entrado sin preparación técnica y de la que salió en tal estado que ante cada ofensiva era presa del pánico. No se puede culpar de esto a unos hombres que han padecido sufrimientos tan inauditos. Los soldados han dicho con toda sinceridad en centenares de resoluciones, incluso en el primer período de la revolución rusa, que "nos hemos ahogado en sangre; no podemos seguir luchando". Se podía haber aplazado artificialmente la terminación de la guerra; se podía haber recurrido a las trapacerías de Kerenski; se podía aplazar el final por unas cuantas semanas, pero la realidad objetiva se abría paso. El ejército es la parte enferma del organismo estatal ruso, que no puede seguir soportando el peso de la guerra. Cuanto antes lo desmovilicemos tanto más pronto podrá reabsorberse entre las partes que no han sido tan contaminadas, tanto más pronto podrá el país estar preparado para nuevas y duras pruebas. Esto es lo que nos guiaba cuando tomamos unánimemente, sin la menor protesta, una decisión absurda desde el punto de vista de los acontecimientos exteriores: la de desmovilizar el ejército. Fue una medida acertada. Nosotros decíamos que intentar retener el ejército era una ilusión pueril. Cuanto antes desmovilicemos el ejército tanto más pronto comenzará el restablecimiento de todo el organismo social en su conjunto. Esta es la razón por la cual la frase revolucionaria "los alemanes no pueden atacar", de la que derivaba esta otra: "podemos proclamar el fin de la guerra; ni guerra ni conclusión de la paz"[250], constituían un error tan profundo y una sobreestimación tan amarga de los acontecimientos. Pero ¿y si los alemanes atacan? "No, los alemanes no pueden atacar". ¡Pero acaso tenéis derecho a jugaros a una carta no la suerte de la revolución internacional, sino el problema concreto de saber si no vais a desempeñar el papel de auxiliares del imperialismo alemán cuando llegue dicho momento? Pero nosotros, que desde octubre de 1917 nos hemos convertido todos en defensistas, en partidarios de la defensa de la patria, sabemos que hemos roto con los imperialistas no de palabra, sino de hecho, pues hemos roto los tratados secretos, hemos vencido a la burguesía en nuestro país y propusimos abiertamente una paz honrosa de modo que todos los pueblos pudieran ver prácticamente todas nuestras intenciones. ¿Cómo ha podido ocurrir que unas personas verdaderamente partidarias de la defensa de la República Soviética hayan ido a una aventura que ya ha dado sus frutos? Y esto es un hecho, pues la dura crisis por que atraviesa nuestro Partido, con motivo de la formación dentro de él de una oposición de "izquierda", es una de las mayores crisis por las que ha pasado la revolución rusa.

Esta crisis será superada. Jamás nuestro Partido ni nuestra revolución se estrellarán contra esta crisis, aún que en el caso presente esto ha estado a punto de ocurrir, ha sido muy posible. La garantía de que no nos estrellaremos contra este problema reside en que el viejo método de resolver las discrepancias fraccionales, método basado en una cantidad extraordinaria de literatura y de discusiones, y que contaba con buen número de escisiones, ha sido sustituido por un nuevo método de aprender aportado por los acontecimientos. Este método consiste en contrastarlo todo con los hechos, los acontecimientos y las enseñanzas de la historia universal. Decís que los alemanes no pueden atacar. Según vuestra táctica, podíamos declarar terminada la guerra; pero la historia os ha aleccionado refutando esta ilusión. Sí, la revolución alemana va creciendo, pero no como quisiéramos, no crece con la rapidez que sería del agrado de los intelectuales rusos, no crece con el ritmo establecido en octubre por nuestra historia, cuando llegábamos a cualquier ciudad, proclamábamos el Poder soviético y, a los pocos días, las nueve décimas partes de los obreros se venían con nosotros. La revolución alemana tiene la desgracia de no avanzar con tanta rapidez. ¿Pero quién debe hacer caso de quién: nosotros de la revolución alemana o la revolución alemana de nosotros? Vosotros quisisteis que la revolución alemana hiciese caso de vosotros, pero la historia os ha dado una lección. Y es una lección, porque constituye una verdad absoluta el hecho de que sin la revolución alemana estamos perdidos. Quizá no sea en Petrogrado ni en Moscú, sino en Vladivostok o aun en lugares más lejanos, a los que tengamos que

[250] Lenin se refiere a la declaración hecha por Trotski el 28 de enero (10 de febrero) de 1918 durante las negociaciones con el Mando alemán en Brest-Litovsk.

trasladarnos, y de los que nos separa una distancia mayor que la que hay entre Petrogrado y Moscú. Pero de todos modos y con todas las peripecias posibles e imaginables, si la revolución alemana no estalla estamos perdidos. Sin embargo, eso no nos hace vacilar ni un ápice en nuestra convicción de que debemos saber soportar las situaciones más difíciles sin fanfarronadas.

La revolución no llegará tan pronto como esperábamos. La historia lo ha demostrado y hay que saber aceptarlo como un hecho, hay que aprender a tener en cuenta que la revolución socialista en los países avanzados no puede comenzar tan fácilmente como en Rusia, país de Nicolás y de Rasputin, y en donde para gran parte de la población era completamente indiferente saber qué clase de pueblos viven en la periferia y qué es lo que allí ocurre. En un país de esta naturaleza, comenzar la revolución era tan fácil como levantar una pluma.

Pero en un país donde el capitalismo se ha desarrollado y ha dado una cultura democrática y una organización que alcanzan hasta el último hombre, comenzar la revolución sin la debida preparación es un desacierto, es un absurdo. En este caso no hacemos más que abordar el penoso período del comienzo de las revoluciones socialistas. Y esto es un hecho. Quizá esta revolución -y esto es plenamente posible- triunfe dentro de pocas semanas, dentro de unos cuantos días. Nosotros no lo sabemos ni nadie lo sabe, y no podemos jugárnoslo a una carta. Es preciso estar preparados para dificultades extraordinarias, para derrotas extraordinariamente duras y que son inevitables, porque la revolución no ha comenzado aún en Europa, aunque puede comenzar mañana, y, naturalmente, cuando comience ya no nos atormentarán más nuestras dudas, ya no se planteará la cuestión de la guerra revolucionaria, sino que no habrá más que una marcha triunfal ininterrumpida. Esto ocurrirá, esto tiene que ocurrir inevitablemente, pero no ha ocurrido todavía. Este es un hecho simple que nos ha enseñado la historia, es un hecho con el que la historia nos ha pegado fuerte, y ya es sabido que un escarmentado vale por dos. Por eso, después de que la historia nos ha pegado tan fuerte a propósito de esta esperanza nuestra de que los alemanes no podrán atacar y de que podemos avanzar confiando en nuestros "hurras", considero que esta lección, gracias a nuestras organizaciones soviéticas, llegará muy pronto a la conciencia de las masas de toda la Rusia Soviética. Estas masas se mueven, se preparan, se aprestan para el Congreso, votan resoluciones, meditan sobre todo lo que acaba de pasar. Lo que ahora se está desarrollando entre nosotros no son las viejas discusiones de antes de la revolución, que quedaban limitadas a un círculo estrecho de partido, sino que todas las decisiones se someten a la discusión de las masas, que reclaman la comprobación de estas decisiones por la experiencia, por la práctica y que nunca se dejan arrastrar por frases fáciles ni se dejan desviar del camino trazado por el curso objetivo de los acontecimientos. Naturalmente, podemos desentendernos de las dificultades que se alzan ante nosotros, cuando nos hallamos frente a un intelectual o un bolchevique de izquierda. Estos, naturalmente, pueden desentenderse de cuestiones tales como la de que no tenemos ejército o la de que la revolución no se desencadena en Alemania. Las masas de millones de hombres -y la política empieza allí donde hay millones; la política seria empieza sólo allí donde hay no miles, sino millones de hombres-, y los millones de hombres saben lo que es el ejército, han visto a los soldados que volvían del frente. Saben -nos referimos a la verdadera masa y no a individualidades aisladas- que no podemos luchar, que todo hombre ha sufrido en el frente todo lo humanamente posible e imaginable. La masa ha comprendido la verdad, y esta verdad consiste en que si no tenemos ejército y a nuestro lado se halla un bandido, no tendremos más remedio que firmar un tratado de paz, por muy duro y humillante que sea. Esto es inevitable mientras no nazca la revolución, mientras no saneemos nuestro ejército, mientras no hagamos que los soldados vuelvan a sus casas. Mientras no hagamos esto, no devolveremos la salud al enfermo. Al bandido alemán no lo someteremos con mera audacia, no nos desembarazaremos de él como nos desembarazamos de Kerenski y de Kornílov. Es ésta una lección que las masas han experimentado sin los subterfugios que querían ofrecerles ciertas personas deseosas de cerrar los ojos a la triste realidad.

Al principio, durante los meses de octubre y noviembre, una marcha triunfal ininterrumpida. De pronto, la revolución rusa es derrotada en pocas semanas por el bandido alemán, la revolución rusa se halla dispuesta a aceptar las condiciones de un tratado leonino. Sí, los virajes de la historia son muy duros; y en nuestra historia estos virajes son siempre duros. Cuando en 1907 firmamos un tratado interior excepcionalmente bochornoso con Stolypin y tuvimos que pasar por la cuadra de la Duma stolypiniana, aceptando un compromiso al firmar los papeluchos monárquicos[251], vivimos, aunque en menor escala, lo mismo que estamos viviendo hoy. Entonces, unos hombres pertenecientes a la mejor vanguardia de la revolución decían (y tampoco dudaban un momento de que les asistía la razón):

[251] Se trata del juramento de fidelidad al zar que debían prestar por escrito los miembros de la III Duma el día de la apertura de ésta: 1 (14) de noviembre de 1907. El diputado que se negaba a hacer este juramento por escrito era excluido de la Duma. Teniendo en cuenta que la negativa a prestar juramento significaría perder la tribuna de la Duma, necesaria para movilizar al proletariado a la lucha revolucionaria, los diputados socialdemócratas firmaron el juramento con todos los demás diputados.

"Nosotros somos unos revolucionarios orgullosos, creemos en la revolución rusa y jamás entraremos en las instituciones legales de Stolypin". Sí, entraréis. La vida de las masas, la historia, son más fuertes que vuestras afirmaciones. Y si no entráis, la historia os obligará a entrar. Y al primer viraje de la historia, estos elementos, que eran muy izquierdistas, no dejaron, como fracción, más rastro que una humareda. Si nosotros supimos entonces continuar siendo revolucionarios, trabajar en condiciones penosas y salir de nuevo de aquella situación, también ahora sabremos salir de ésta, porque no es un capricho nuestro, sino la necesidad objetiva creada en un país arruinado hasta más no poder, porque, pese a nuestros deseos, la revolución europea se ha atrevido a retrasarse, y el imperialismo alemán, pese a nuestros deseos, se ha atrevido a atacar.

Lo que hace falta aquí es saber replegarse. No escaparemos de la realidad, terriblemente amarga y lamentable, con simples frases. Es preciso decir: ¡Ojalá podamos replegarnos conservando el orden, aunque sea a medias! No podemos replegarnos en orden. ¡Ojalá podamos hacerlo a medias, ganar un poco de tiempo para que la parte enferma de nuestro organismo pueda reabsorberse por poco que sea! El organismo en su conjunto está sano y podrá por tanto vencer la enfermedad. Pero no se puede exigir que la venza de golpe, inmediatamente, pues no es posible detener un ejército que huye. Cuando una vez propuse a uno de nuestros jóvenes amigos que quería ser izquierdista: "camarada, vaya usted al frente y vea lo que allí ocurre en el ejército", mi proposición fue tomada como una ofensa: "se nos quiere desterrar para que no realicemos aquí una agitación en favor de los grandes principios de la guerra revolucionaria". Por cierto, yo no hacía esta proposición con la intención de desterrar a nuestros enemigos fraccionalistas; el objeto de mi proposición era de que viesen cómo el ejército había iniciado una desbandada inaudita. Y esto lo sabíamos antes, y tampoco antes podíamos cerrar los ojos ante el hecho de que la descomposición en el frente había llegado a hechos insólitos, a la venta de nuestros cañones a los alemanes por una miseria. Esto lo sabíamos tan bien como sabemos que no hay posibilidad de retener al ejército en el frente, y la evasiva de que los alemanes no iban a atacar equivalía a la mayor de las aventuras. Si la revolución europea se ha retrasado en su nacimiento, entonces nos esperan las derrotas más duras, porque no tenemos ejército, porque carecemos de organización, porque no podemos resolver ahora estos dos problemas. Si no sabéis adaptaros, si no estáis dispuestos a andar panza abajo, arrastrándoos por el fango, entonces no sois revolucionarios, sino unos charlatanes. Y yo no propongo que marchemos así porque me guste, sino porque no nos queda otro camino, porque la historia está lejos de sernos favorable hasta el punto de hacer que la revolución madure simultáneamente en todas partes.

Las cosas ocurren de tal modo que la guerra civil ha comenzado como un conato de choque con el imperialismo, que ha demostrado que éste se ha descompuesto por completo y que en el seno de cada ejército se alzan elementos proletarios. Sí, nosotros veremos la revolución internacional mundial, pero mientras tanto esto constituye un magnífico cuento, un hermoso cuento. Comprendo perfectamente que a los niños les gusten mucho los cuentos hermosos. Pero yo pregunto: ¿es propio de un revolucionario serio creer en cuentos? En todo cuento hay algo de realidad: si ofrecieseis a los niños un cuento en el que el gallo y el gato no hablasen en términos humanos, los niños perderían todo interés por dicho cuento. Exactamente igual como si dijerais al pueblo que la guerra civil en Alemania tiene que llegar, y al mismo tiempo garantizaseis que en lugar del choque con él imperialismo vendrá una revolución mundial en los frentes; el pueblo dirá que lo engañáis. Sólo en vuestra imaginación y en vuestros deseos pasáis por las dificultades que ofrece la historia. Está bien si el proletariado alemán se halla en condiciones de alzarse. ¿Pero lo habéis medido, habéis hallado un instrumento capaz de precisar el día en que va a nacer la revolución alemana? No, no lo sabéis, ni nosotros tampoco. Os lo jugáis todo a una carta. Si la revolución se desencadena, todo se ha salvado. ¡Naturalmente! Pero ¿y si no lo hace como nosotros queremos y se le ocurre no triunfar mañana? ¿Entonces, qué? Entonces las masas os dirán que habéis actuado como unos aventureros, que os lo habéis jugado todo a una carta, esperando un curso feliz de los acontecimientos que no advino, y por tanto no servís para la situación que se ha creado en lugar de la revolución mundial, que tiene que llegar inevitablemente, pero que todavía no ha madurado.

Ha llegado un período de derrotas durísimas infligidas por un imperialismo armado hasta los dientes a un país que ha desmovilizado su ejército, que ha tenido que desmovilizarlo. Lo que yo predecía ha sucedido plenamente: en lugar de la paz de Brest hemos obtenido una paz mucho más humillante, por culpa de aquellos que no quisieron aceptar la primera. Nosotros sabíamos que si concertábamos una paz con el imperialismo era por culpa del ejército. A quien teníamos enfrente al firmar la paz era a Hoffmann y no a Liebknecht. Y con ello ayudamos a la revolución alemana. En cambio, ahora ayudáis al imperialismo alemán, porque habéis entregado nuestras enormes riquezas: nuestros cañones y nuestras municiones. Esto lo debía predecir cualquiera que viese el estado terriblemente angustioso en que se hallaba el ejército. Cualquier persona honrada del frente lo decía: a la menor ofensiva de los alemanes estamos inevitable e inexorablemente perdidos. En pocos días, nos convertimos en presa del enemigo.

Después de esta lección, nosotros, por muy grave que sea esta enfermedad, superaremos nuestra escisión, nuestra crisis, porque en nuestro auxilio vendrá un aliado incomparablemente más fiel: la revolución mundial. Cuando nos hablan de la ratificación de esta paz de Tilsit[252], de esta paz inaudita, más humillante y más rapaz que la de Brest, yo digo: sí, indudablemente debemos hacerlo, pues consideramos los acontecimientos desde el punto de vista de las masas. El intento de trasladar, con ayuda de nuestra fantasía, la táctica de ese período triunfal de la revolución dentro de un solo país, período correspondiente a los meses de octubre y noviembre, al curso de los acontecimientos de la revolución mundial, es un intento condenado al fracaso. Cuando se dice que la tregua es una fantasía, cuando el periódico que se hace llamar *Kommunist*[253] -título derivado, por lo visto, de la Comuna- llena columna tras columna intentando refutar la teoría de la tregua, entonces yo digo: en mi vida he pasado por muchos choques fraccionales, por muchas escisiones, así es que tengo mucha experiencia sobre el particular, pero he de decir que para mí es evidente que esta enfermedad no se curará por el viejo procedimiento -el de las escisiones fraccionales del Partido- porque la propia vida la curará antes. La vida marcha a grandes pasos. Y sobre este particular su actuación es excelente. La historia hace avanzar tan rápidamente la locomotora de la vida que antes de que la Redacción de *Kommunist* tenga tiempo de publicar su número correspondiente, la mayoría de los obreros de Petrogrado ya habrán comenzado a desengañarse de sus ideas, porque la vida demuestra que la tregua es un hecho. Ahora firmamos la paz y tenemos una tregua que aprovechamos para mejor defender la patria, porque si en lugar de esto tuviésemos la guerra, lo que tendríamos sería a aquel ejército que huía presa del pánico, al que sería preciso detener, pero al que nuestros camaradas no pueden ni han podido detener porque la guerra es más fuerte que toda clase de prédicas y que miles de razonamientos. Si no han comprendido la situación objetiva, no pueden detener el ejército, no podrán detenerlo. Este ejército enfermo contaminaba a todo el organismo y el resultado fue una nueva y extraordinaria derrota, un nuevo golpe asestado por el imperialismo alemán a la revolución; y fue un golpe duro, porque con gran ligereza nos despojamos de las ametralladoras ante los golpes del imperialismo. Sin embargo, nosotros aprovechamos esta tregua para convencer al pueblo de la necesidad de agruparse, de luchar; la aprovechamos para decir a los obreros y a los campesinos rusos: "Forjad una disciplina consciente, una disciplina severa, pues en caso contrario os hallaréis bajo la bota alemana, igual como os halláis ahora, como inevitablemente os hallaréis mientras el pueblo no aprenda a luchar, a crear un ejército que sea capaz no de huir, sino de soportar sufrimientos indecibles". Y esto es inevitable, porque la revolución alemana no ha nacido aún y no podemos garantizar que llegue mañana.

Esta es la razón por la cual la teoría de la tregua, completamente negada por avalanchas de artículos de *Kommunist*, se plantea por la vida misma. Cada cual puede observar que la tregua existe, que todos nos aprovechamos de ella. Nosotros suponíamos que íbamos a perder Petrogrado en unos cuantos días. Esto sucedía en el momento en que las tropas alemanas que se iban acercando se encontraban a unas pocas jornadas de la capital, mientras que, a pesar de su gran entusiasmo, los mejores marinos y los "putilovistas"[254] se encontraban solos, en un momento en el que reinaba un caos indescriptible, una situación de pánico que había llevado a las fuerzas en su huida hasta Gátchina. Era un momento en que recuperábamos lo que no habíamos perdido, un momento en que las cosas ocurrian del siguiente modo: el telegrafista llegaba a una estación, se ponía al aparato y telegrafiaba: "No hay ni un solo alemán. La estación ha sido ocupada por nosotros". A las pocas horas se me comunicaba por teléfono desde el Comisariado de Comunicaciones: "Ha sido ocupada la estación siguiente. Nos acercamos a Iamburgo. No hay ni un solo alemán. El telegrafista ocupa su puesto". Tales han sido los momentos que hemos vivido. Esta es la verdadera historia de once días de guerra[255]. Esta historia nos la han descrito los

[252] *Paz de Tilsit:* tratado de paz firmado por la Francia napoleónica con Rusia y Prusia en julio de 1807 después de terminada la campaña de 1806. 1807. Las condiciones de paz de Tilsit eran duras y humillantes en extremo para Prusia. Además de perder una parte considerable de su territorio (comprendidas todas las posesiones al Oeste del Elba), Prusia se convertía, de hecho, en un país ocupado, ya que la retirada de las tropas francesas se hacía depender del pago de una contribución de 100 millones de francos.
Al hablar de la paz de Tilsit, Lenin compara con ella la paz de Brest-Litovsk.

[253] "*Kommunist*" ("El Comunista"): diario fraccional de los "comunistas de izquierda"; apareció en Petrogrado en marzo de 1918 como "órgano del Comité de Petersburgo y del Comité comarcal de Petersburgo del POSDR". Dejó de publicarse el 20 de marzo de 1918 por acuerdo de la Conferencia de Petrogrado del Partido, la cual hizo constar que la política del Comité de Petrogrado, expresada en las páginas del periódico fraccional *Kommunist*, era profundamente errónea y no podía ser considerada en modo alguno como la política de la organización de Petrogrado del Partido Comunista. La Conferencia declaró que, en lugar de *Kommunist*, pasaba a ser órgano de la organización de Petrogrado el periódico *Petrográdskaya Pravda* ("La Verdad de Petrogrado").

[254] *Putilovistas*: obreros de la fábrica Putilov, de Petrogrado.

[255] Lenin se refiere, por lo visto, a los días comprendidos entre el comienzo de la ofensiva alemana -18 de febrero- y la llegada de la delegación soviética a Brest-Litovsk (28 de febrero de 1918). La ofensiva de los invasores alemanes

marineros y los obreros de Putílov, a los que tenemos que llevar al Congreso de los Soviets para que cuenten allí toda la verdad. Es una verdad terriblemente amarga y penosa, es una verdad que duele, pero es cien veces más beneficiosa, pues es una verdad comprendida por el pueblo ruso.

Yo admito que pueda uno dejarse llevar por la revolución internacional en los frentes[256], porque ésta llegará. Todo ha de llegar a su tiempo. Pero ahora emprended la organización de la autodisciplina, subordinaos por encima de todo para que tengamos un orden ejemplar, para que los obreros se dediquen, aunque sólo sea una hora al día, a aprender el arte militar. Esto es algo más difícil que contar un cuento bonito. Tal es la tarea actual, y cumpliéndola ayudaréis a la revolución alemana, a la revolución internacional. No sabemos cuántos días nos han concedido de tregua, pero la tregua la tenemos. Es preciso desmovilizar el ejército cuanto antes, porque éste es un órgano enfermo. Y mientras tanto ayudaremos a la revolución finlandesa.

Sí, es evidente que violamos el tratado, pero ya lo hemos violado unas treinta o cuarenta veces. Sólo unos niños pueden dejar de comprender que en esta época en que se inicia un período lento y penoso de liberación, un período que acaba de crear el Poder soviético y lo ha elevado tanto en su desarrollo, sólo unos niños, repito, pueden no comprender que la lucha que aquí se va a desarrollar tiene que ser una lucha prolongada y prudente. Un tratado de paz vergonzoso provoca insurrecciones, pero cuando los camaradas de *Kommunist* discurren sobre la guerra, apelan a los sentimientos, olvidándose de que los hombres cerraban los puños de rabia y sus ojos se nublaban de sangre. ¿Qué es lo que dicen? "Jamás un revolucionario consciente podrá sobrevivir tal cosa, nunca aceptará tal vergüenza". Su periódico lleva el título de *Kommunist*, pero debiera titularse. *El Hidalgo*, ya que considera las cosas desde el punto de vista de un hidalgo que, adoptando una postura elegante al morir, hubiese dicho con la espada en la mano: "La paz es un oprobio, la guerra un honor". Ellos discurren desde el punto de vista de un hidalgo. Yo, desde el punto de vista de un campesino.

Si yo acepto la paz en un momento en que el ejército huye, en que no puede dejar de huir para no perder miles de hombres, lo hago evitando males mayores. ¿Es acaso vergonzoso el tratado? Pero es que cualquier campesino u obrero serio justificará mi posición, porque comprende que la paz es un recurso para acumular fuerzas. La historia conoce -ya me he remitido a esto más de una vez- cómo, después de la paz de Tilsit, los alemanes se liberaron de la dominación napoleónica. He calificado intencionalmente a la paz con el nombre de paz de Tilsit, aunque nosotros no firmamos lo que en esta paz figuraba: el compromiso de ayudar con nuestras fuerzas al conquistador a conquistar otros pueblos. Y sin embargo, la historia ha llegado a estos extremos, y también llegaremos nosotros si cifrramos nuestras esperanzas sólo en la revolución internacional en los frentes. ¡Tened cuidado de que la historia no os conduzca también a esta forma de esclavitud militar! Y mientras la revolución socialista no haya triunfado en todos los países, existe la posibilidad de la esclavización de la República Soviética. En Tilsit, Napoleón obligó a los alemanes a firmar unas condiciones de paz inauditamente vergonzosas. En aquel entonces las cosas ocurrían de tal modo, que la paz hubo de firmarse varias veces. El Hoffmann de entonces -Napoleón- se dedicaba a cazar a los alemanes en las infracciones de las condiciones de paz. Hoffmann nos cazará en lo mismo. Pero procuraremos que no sea tan pronto.

La última guerra ha dado al pueblo ruso una ciencia amarga y penosa, pero seria; es la ciencia de saber organizarse, disciplinarse, subordinarse, de saber crear una disciplina ejemplar. Aprended de los alemanes a ser disciplinados, pues en caso contrario somos pueblo perdido y estaremos eternamente esclavizados.

Este y sólo éste ha sido el curso de la historia. La historia nos enseña que la paz es una tregua para la guerra y que la guerra es un medio de obtener una paz más o menos buena. La correlación de fuerzas en Brest correspondía a las condiciones de una paz impuesta al vencido, pero no era una paz humillante. La correlación de fuerzas en Pskov correspondía a una paz bochornosa, más humillante. En la etapa siguiente, en Petrogrado o en Moscú, nos impondrían una paz cuatro veces más humillante. Nosotros no diremos que el Poder soviético no es más que pura forma, como nos han dicho nuestros jóvenes amigos de Moscú[257], nosotros no diremos que en aras de tales o cuales principios revolucionarios podemos

---

duró dos semanas: desde el 18 de febrero hasta el 3 de marzo, día en que se firmó el tratado de Paz.

[256] El término "la revolución internacional en los frentes" fue utilizado por V. Obolenski (N. Osinski) en sus *Tesis acerca del problema de la guerra y la paz*, escritas para la reunión del CC del Partido celebrada el 21 de enero (3 de febrero) de 1918 y publicadas el 14 de marzo en el núm. 8 del periódico *Kommunist*, órgano de los "comunistas de izquierda". Obolenski explicaba este término con las siguientes palabras: "La guerra revolucionaria, como guerra civil en los frentes, no puede tener el carácter de acciones militares regulares efectuadas por ejércitos nacionales que realizan operaciones estratégicas... Las operaciones tienen un carácter de guerra de guerrillas (análoga a la lucha de barricadas) y se mezclan con la agitación clasista".

[257] Se alude a la resolución antipartido aprobada el 24 de febrero de 1918 en una reunión restringida del Buró regional de Moscú del POSD (b) de Rusia, del que se habían apoderado temporalmente los "comunistas de izquierda". Véase el análisis y la crítica de esta resolución en el artículo de Lenin *Peregrino y monstruoso*.

sacrificar el contenido. No, nosotros diremos: el pueblo ruso tiene que comprender que su deber consiste en disciplinarse, en organizarse, y entonces podrá soportar toda clase de paces de Tilsit. Toda la historia de las guerras de liberación nos enseña que cuando estas guerras prendían en las grandes masas, la liberación sobrevenía rápidamente. Nosotros decimos: si tal es el curso de la historia, tendremos que terminar la paz y retornar a la guerra. Y este futuro puede residir en los próximos días. Todos deben estar preparados. Para mí no cabe la menor duda de que los alemanes se están preparando más allá de Narva, si es cierto que no ha sido tomada, como afirman todos los periódicos. Si no es en Narva es a las puertas de Narva, si no es en Pskov es a las puertas de Pskov donde los alemanes están concentrando su ejército regular y preparando sus ferrocarriles para dar un nuevo salto y apoderarse de Petrogrado. Esta fiera ya ha demostrado que sabe saltar bien. Y va a saltar una vez más. No cabe la menor duda. Por eso, tenemos que estar preparados; tenemos que saber no lanzar fanfarronadas, sino aprovechar incluso un día de tregua, pues hasta un día podemos aprovecharlo para evacuar Petrogrado, cuya pérdida significaría terribles penalidades para cientos de miles de nuestros proletarios. Una vez más digo que estoy dispuesto -y lo considero como un deber- a firmar un acuerdo veinte veces, cien veces, más humillante con tal de obtener aunque sólo sean unos cuantos días para evacuar Petrogrado, ya que con ello alivio los padecimientos de los obreros, que, en caso contrario, pueden caer bajo el yugo de los alemanes. Facilito con ello la evacuación de materiales existentes en Petrogrado, pólvora, etc., que nos son necesarios, porque soy un defensista, porque soy partidario de que se prepare el ejército, aunque sea en la retaguardia más remota, donde ahora, el ejército desmovilizado, enfermo, se está reponiendo.

No sabemos cuánto durará la tregua, pero procuraremos aprovechar el momento. Quizá la tregua sea mayor, pero tal vez sólo dure unos cuantos días. Todo puede ocurrir, pero nadie sabe ni puede saber lo que va a ocurrir, porque todas las grandes potencias se ven atadas, constreñidas, se ven obligadas a luchar en varios frentes. La conducta de Hoffmann se ve condicionada, por una parte, por la necesidad de aplastar a la República Soviética; por otra, por el hecho de que tiene la guerra en toda una serie de frentes y, finalmente, porque en Alemania la revolución madura, crece, y Hoffmann lo sabe y no puede, como se afirma, apoderarse inmediatamente de Petrogrado y de Moscú. Pero, y esto es en un todo posible, puede conseguirlo mañana. Repito, en un momento en que la enfermedad del ejército constituye un hecho irrefutable, cuando, por encima de todo, tenemos que aprovechar cada instante, aunque sólo sea para conseguir un día de tregua, en tal momento, decimos, cada revolucionario serio, ligado a las masas, cada revolucionario que sepa lo que es la guerra y lo que son las masas, tiene que disciplinar a las masas, tiene que someterlas a cura, tiene que procurar levantarlas para una nueva guerra. Todo revolucionario de este tipo aprobará nuestro proceder y reconocerá acertado cualquier pacto bochornoso, ya que este último se haría en interés de la revolución proletaria y de la renovación de Rusia, en interés de librarla de un órgano enfermo. Como cualquier persona sensata puede comprender, al firmar dicha paz no cejamos en nuestra revolución obrera. Y todo el mundo comprende que al firmar la paz con los alemanes nosotros no cejamos en nuestra ayuda militar; lo que enviamos a los finlandeses son armas y no tropas que resultarían inservibles.

Tal vez tengamos que aceptar la guerra. Tal vez mañana tengamos que entregar también Moscú, pero luego pasaremos a la ofensiva. Y si se produce en la psicología de las masas el cambio radical que está madurando, para el que tal vez se requiera mucho tiempo, pero que tiene que llegar en el momento en que las grandes masas digan otra cosa de lo que ahora dicen, en tal caso podremos lanzar nuestro ejército contra el ejército enemigo. Tengo que aceptar aunque sea la paz más dura, porque actualmente no puedo decirme a mí mismo que ese momento ha llegado. Cuando llegue el momento de la renovación, todos lo experimentarán y verán que el ruso no es tonto. Hoy ve y mañana comprenderá la necesidad que hay de abstenerse, la necesidad de seguir esta orientación. En esto reside la tarea principal de nuestro Congreso del Partido y del Congreso de los Soviets.

Es preciso saber trabajar en la nueva senda. Es mucho más duro, pero no carece en modo alguno de perspectivas. Y no hará fracasar en modo alguno el Poder Soviético, si no somos nosotros mismos los que con una aventura estúpida lo hacemos fracasar. Llegará un momento en que el pueblo diga: no permito que se me martirice más. Pero eso sólo ocurrirá en el caso de que no nos lancemos a esa aventura, sino que aprendamos a trabajar en unas condiciones difíciles y con el tratado inauditamente humillante que acabamos de firmar en estos días. Pues una crisis histórica de esta naturaleza no se resuelve con una sola guerra ni con un solo tratado de paz. El pueblo alemán se hallaba atado por su organización monárquica cuando en 1807 firmó su paz de Tilsit, después de varias paces humillantes, que se convertían en treguas a las que seguían una nueva humillación y una nueva infracción. La organización soviética de las masas nos aliviará esta labor.

Nuestra consigna no puede ser más que una: aprender de veras el arte militar, establecer el orden en los ferrocarriles. Una guerra revolucionaria socialista sin ferrocarriles constituye una traición de

lo más infame. Es preciso poner las cosas en orden. Es preciso crear la energía y la fuerza capaces de dar vida a lo mejor de que dispone la revolución.

Ya que os conceden una tregua, aunque sólo sea por una hora, agarraos a ella para poder mantener contacto con la retaguardia profunda, para crear allí nuevos ejércitos. Abandonad las ilusiones por las que la realidad de la vida os ha castigado y aún os castigará más. Ante nosotros se dibuja una época de derrotas muy duras, y esa época la tenemos delante, hay que aprender a tenerla en cuenta, es preciso estar preparados para una labor tenaz en condiciones ilegales, en unas condiciones en las que efectivamente sabemos que estaremos sometidos a la esclavitud alemana. No hay necesidad de embellecer esta verdad. Es una auténtica paz de Tilsit. Si sabemos obrar de este modo, entonces, a pesar de las derrotas, podemos decir con absoluta seguridad que triunfaremos. (*Aplausos*)

**2. Discurso de resumen acerca del informe político del Comité Central.**

8 de marzo

Camaradas: Permitidme que empiece refiriéndome a unas observaciones relativamente pequeñas, por el final. Al terminar su discurso, el camarada Bujarin ha llegado al extremo de compararnos con Petliura. Si considera que es así, ¿cómo puede seguir en el mismo Partido que nosotros? ¿No es eso una frase? Naturalmente, si fuese así en realidad, no estaríamos en el mismo Partido. El hecho de que estemos juntos demuestra que estamos de acuerdo con Bujarin en las nueve décimas partes. Es cierto que ha añadido unas cuantas frases revolucionarias acerca de que queríamos traicionar a Ucrania. Estoy convencido de que no merece la pena hablar de bagatelas tan evidentes. Me ocuparé del camarada Riazánov y señalaré que, de la misma manera que una excepción registrada cada diez años no hace más que confirmar la regla, también él ha pronunciado sin querer una frase seria. (*Aplausos*) Ha dicho que Lenin cede espacio para ganar tiempo. Es un razonamiento casi filosófico. Las cosas han ocurrido esta vez de tal modo que el camarada Riazánov ha pronunciado una frase, por cierto completamente seria, que encierra el quid de la cuestión: yo quiero ceder espacio al vencedor de hecho para ganar tiempo. En eso reside toda la esencia, y sólo en eso. Todo lo demás no son sino palabras: necesidad de la guerra revolucionaria, auge del campesinado, etc. Cuando el camarada Bujarin presenta las cosas como si no pudiera haber dos opiniones en lo que se refiere a la posibilidad de la guerra y dice "preguntad a cualquier militar" (he anotado literalmente sus palabras), cuando plantea así la cuestión diciendo que se pregunte a cualquier militar, yo le respondo: ese cualquier militar es un oficial francés con el que he tenido ocasión de conversar. Ese oficial francés, mirándome, naturalmente, con ojos furiosos -pues he vendido Rusia a los alemanes-, me dijo: "Soy realista, soy partidario de la monarquía también en Francia, partidario de la derrota de Alemania, no piense usted que soy partidario del Poder soviético -¡cómo pensarlo, si es monárquico!-; pero estuve de acuerdo con que firmaran ustedes el tratado de Brest porque era indispensable"[258]. ¡Ahí tenéis ese "preguntad a cualquier militar"! Cualquier militar debía decir lo que yo dije: había que firmar el tratado de Brest. Si del discurso de Bujarin se desprende ahora que nuestras discrepancias han disminuido mucho, eso se debe a que sus adeptos han ocultado el punto principal de las discrepancias.

Cuando Bujarin nos fulmina ahora porque hemos desmoralizado a las masas, tiene completa razón, pero se fulmina sólo a él, y no a nosotros. ¿Quién llevó esa bazofia al CC? Usted, camarada Bujarin. (*Risas*) Por mucho que grite usted "no", la verdad se impone: estamos en nuestra familia de camaradas, estamos en nuestro propio Congreso, no tenemos nada que ocultar y habrá que decir la verdad. Y la verdad consiste en que en el CC existían tres tendencias. Lómov y Bujarin no votaron el 17 de febrero. He pedido que se reproduzca el acta de la votación, que se hagan copias, y cualquier miembro del Partido que lo desee puede ir al Secretariado y ver la votación, la histórica votación del 21 de enero, la cual demuestra que eran ellos quienes vacilaban, que nosotros no vacilábamos lo más mínimo y dijimos: "aceptemos la paz en Brest -otra mejor no habrá- para preparar la guerra revolucionaria". Ahora hemos ganado ya cinco días para evacuar Petrogrado. Ahora se ha lanzado el llamamiento de Krylenko y Podvoiski[259] que no figuraban entre los izquierdistas y que Bujarin trató con desprecio, diciendo que "se saca" a Krylenko, como si inventáramos nosotros lo que Krylenko había informado. Con eso estamos completamente de acuerdo; porque así son las cosas, porque esos militares han demostrado lo que yo decía, en tanto que vosotros alegáis que los alemanes no atacarán. ¿Es que se puede comparar esta situación con la de octubre, cuando no se trataba de la técnica? No, si queréis tener en cuenta los hechos, tened en cuenta que las discrepancias se referían a que no se puede empezar la guerra cuando es desfavorable a todas luces. El camarada Bujarin me

[258] Lenin se refiere a la conversación sostenida en febrero de 1918 con el conde de Lubersac, representante de la misión militar francesa en Rusia.

[259] Se alude al llamamiento del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares acerca de la instrucción militar voluntaria y general con motivo de la desmovilización total del ejército ruso en cumplimiento de las condiciones del tratado de paz con los alemanes. El llamamiento se publicó en el núm. 40 de *Izvestia del CEC* de toda Rusia el 5 de marzo de 1918.

ha sorprendido mucho al empezar su discurso de resumen con una atronadora pregunta: "¿Es posible la guerra en un futuro inmediato?" Respondo sin vacilaciones: es posible, y ahora debemos aceptar la paz. No hay ninguna contradicción en ello.

Después de estas breves observaciones, paso a responder detalladamente a los oradores precedentes. Debo hacer una excepción con Rádek. Pero ha habido otra intervención. la del camarada Uritski. ¿Qué ha habido en ella, aparte de Canosa[260], "traición", "retrocedimos" y "nos adaptamos"? Pero ¿qué es eso? ¿Es que no ha tomado su crítica del periódico eserista de izquierda? El camarada Búbnov nos ha leído una declaración enviada al CC por algunos de sus miembros que se consideran muy izquierdistas y que han dado un ejemplo cabal de manifestación ante el mundo entero: "la conducta del CC asesta un golpe al proletariado internacional". ¿Acaso no es eso una frase? "¡Demostrar la impotencia ante el mundo entero!" ¿Cómo lo demostramos? ¿Proponiendo la paz? ¿Huyendo el ejército? ¿Es que no hemos demostrado que empezar la guerra contra Alemania ahora, sin aceptar la paz de Brest, significaría mostrar al mundo que nuestro ejército está enfermo, que no desea marchar al combate? Es completamente vacía la afirmación de Búbnov de que esa vacilación ha sido creada íntegramente por nosotros. Eso ha ocurrido porque nuestro ejército está enfermo. Había que concederle una tregua, fuera cuando fuese. Si hubierais seguido una táctica acertada, tendríamos un mes de tregua; pero como habéis seguido una estrategia desacertada, tenemos solamente cinco días de tregua, e incluso eso está bien. La historia de la guerra muestra que para detener un ejército que huye despavorido basta a veces incluso unos días. Quien no acepta, quien no firma ahora la paz diabólica, es un hombre de frases, pero no un estratega. Esa es la desgracia. Cuando esos miembros del CC me escriben: "demostración de impotencia" y "traición", eso no son más que pueriles frases dañinas y vacías en grado superlativo. Hemos demostrado nuestra impotencia intentando combatir cuando no se podía hacer demostraciones, cuando la ofensiva contra nosotros era inevitable. Por lo que se refiere a los campesinos de Pskov, los llevaremos al Congreso de los Soviets para que cuenten cómo tratan los alemanes, para que creen una psicología que haga empezar a curarse al soldado enfermo de huida en pánico y le obligue a decir: "Sí, ahora he comprendido que ésta no es la guerra que los bolcheviques habían prometido acabar; es una nueva guerra, que los alemanes hacen contra el Poder soviético". Entonces llegará la curación. Pero vosotros planteáis un problema imposible de resolver. Nadie sabe cuánto durará la tregua.

Debo referirme también a la posición del camarada Trotski. Es preciso distinguir dos aspectos en su actividad: cuando comenzó las negociaciones de Brest, las aprovechó magníficamente para la agitación y todos estuvimos de acuerdo con el camarada Trotski. El ha citado una parte de la conversación que sostuvo conmigo, pero yo añadiré que habíamos convenido que nos mantendríamos hasta el ultimátum de los alemanes y que después del ultimátum nos entregaríamos. Los alemanes nos han engañado: de siete días nos han robado cinco[261]. La táctica de Trotski era justa en tanto tendía a dar largas; pero dejó de ser justa cuando se declaró que cesaba el estado de guerra y no se firmó la paz. Yo propuse del modo más concreto que se firmase la paz. No podíamos conseguir una paz mejor que la de Brest. Para todos está claro que la tregua habría sido de un mes, que no habríamos salido perdiendo. Por cuanto la historia ha barrido eso, no merece la pena recordarlo; pero es ridículo que Bujarin diga: "la vida demostrará que teníamos razón". Quien tenía razón era yo, porque había escrito de ello ya en 1915: "Hay que prepararse para hacer la guerra, es inevitable, está en marcha, llegará"[262]. Pero había que aceptar la paz, y no fanfarronear en vano. Y puesto que la guerra ha de venir, tanto más necesario era aceptar la paz; ahora, por lo menos, facilitaremos la evacuación de Petrogrado, la hemos facilitado ya. Eso es un hecho. Cuando el camarada Trotski presenta nuevas exigencias: "prometed que no firmaréis la paz con Vinnichenko", yo digo que en modo alguno contraeré ese compromiso[263]. Si el Congreso contrajera ese

[260] *Canosa*: castillo en el Norte de Italia. En 1077, el emperador de Alemania Enrique IV, después de ser derrotado en la lucha contra el papa Gregorio VII, se vio obligado a arrepentirse y permanecer durante tres días vestido de penitente ante las puertas del castillo para emanciparse de la excomunión y recuperar el Poder imperial. Este hecho dio origen a la frase "ira Canosa", que significa arrepentirse, reconocerse culpable, humillarse ante el enemigo.

[261] De acuerdo con el tratado de armisticio firmado el 2 (15) de diciembre de 1917 en Brest-Litovsk por el Gobierno soviético y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), cualquiera de las partes contratantes podía reanudar las hostilidades advirtiendo de ello con siete días de antelación. Los imperialistas alemanes, violando el acuerdo, anunciaron la reanudación de las hostilidades por su parte el 16 de febrero, es decir, dos días antes de empezar la ofensiva.

[262] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 27, págs. 50-51. (N. de la Edit.)

[263] En virtud del tratado de Brest, firmado el 3 de marzo de 1918, el Gobierno alemán impuso a la República Soviética la obligación de concluir la paz con la contrarrevolucionaria Rada Ucraniana, creada en abril de 1917 en Kiev por el bloque de partidos nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses ucranianos, con V. Vinnichenko al frente. Durante las negociaciones de paz de la República Soviética con los alemanes, la Rada envió una delegación a Brest-Litovsk. Como resultado de la

compromiso nadie, ni yo ni ninguno de mis correligionarios, tomaría sobre sí la responsabilidad por ello. Eso significaría atarse de nuevo con una resolución formal en vez de aplicar una línea clara de maniobra: al replegarse, atacar a veces cuando sea posible. En la guerra es imposible atarse nunca con consideraciones formales. Es ridículo desconocer la historia militar, desconocer que un tratado es el medio de acumular fuerzas: he aludido ya a la historia prusiana. Hay ciertamente quienes piensan como niños: firmar un tratado significa venderse a Satanás, ir al infierno. Eso es sencillamente ridículo, pues la historia militar demuestra con claridad meridiana que la firma de un tratado en caso de derrota es el medio de acumular fuerzas. La historia conoce casos en que las guerras se han sucedido unas a otras; hemos olvidado todo eso, y vemos que la vieja guerra se transforma en...[264] Si os place, ataos con consideraciones formales y entregad entonces los puestos de responsabilidad a los eseristas de izquierda. Nosotros no nos hacemos responsables de eso. En cuanto digo no hay ni sombra de escisión. Estoy convencido de que la vida os hará aprender. El 12 de marzo no está tan lejos y os proporcionará abundante material[265].

El camarada Trotski dice que eso será una traición en todo el sentido de la palabra. Yo afirmo que ese punto de vista es absolutamente erróneo[266]. Para demostrarlo concretamente, expondré un ejemplo. Dos hombres van por un camino, los atacan diez hombres, uno lucha y el otro huye: eso es una traición. Pero supongamos que se trata de dos ejércitos de cien mil hombres cada uno, y que tienen enfrente cinco ejércitos; un ejército es cercado por doscientos mil hombres; el otro debe acudir en su ayuda, mas sabe que trescientos mil hombres están dislocados en una emboscada: ¿puede prestar ayuda? No, no puede. Eso no es una traición, no es cobardía; el simple aumento del número ha modificado todos los conceptos, y cada militar sabe que en ese caso no se trata de un concepto personal: al proceder así, yo conservo mi ejército, aunque hagan prisionero al otro; renovaré mi ejército, tengo aliados, esperaré, los aliados llegarán. Sólo así se puede razonar; pero cuando las consideraciones militares se mezclan con otras, no resultan más que frases. Así no se puede hacer política.

Hemos hecho todo lo que podía hacerse. Con la firma del tratado hemos conservado Petrogrado, aunque sólo sea por unos cuantos días. (Que no se les Ocurra a los secretarios y taquígrafos escribir esto.) En el tratado se nos ordena sacar nuestras tropas de Finlandia, tropas evidentemente inservibles, pero no se nos prohíbe introducir armas en Finlandia. Si Petrogrado hubiera caído días pasados, el pánico se habría apoderado de la ciudad y no habríamos sacado nada de ella; pero en esos cinco días hemos ayudado a nuestros camaradas finlandeses, no diré cuánto, pues ellos mismos lo saben.

La afirmación de que hemos traicionado a Finlandia es una frase de lo más pueril. Le hemos ayudado precisamente al replegarnos a tiempo ante los alemanes. Rusia jamás se hundirá porque se pierda Petrogrado, en esto tiene mil veces razón el camarada Bujarin; pero si se maniobra a lo Bujarin, entonces se puede hundir una buena revolución. (*Risas*)

No hemos traicionado ni a Finlandia ni a Ucrania. Ningún obrero consciente nos acusará de ello. Ayudamos con lo que podemos. No hemos sacado ni sacaremos de nuestras tropas a un solo hombre bueno. Si decís que Hoffmann nos caza y captura, os contestaré que puede hacerlo, no dudo de ello, pero ni él ni nadie sabe en cuántos días lo hará. Además, vuestras consideraciones de que nos cazará y capturará se refieren a la correlación de fuerzas políticas, de la que hablaré más adelante.

Después de explicar por qué no puedo en modo alguno aceptar la propuesta de Trotski -así no se puede hacer política debo decir que Rádek ha dado un ejemplo de hasta qué extremo se han apartado los camaradas en nuestro Congreso de la frase que sigue existiendo, de hecho, en labios de Uritski. Por esa intervención no puedo acusar a Rádek, en modo alguno, de palabrería. Ha dicho: "No hay ni sombra de traición ni de oprobio porque está claro que habéis

---

lucha entablada en el territorio de Ucrania entre la Rada y el Gobierno soviético de Ucrania, formado en diciembre de 1917, la Rada fue derrocada. El 27 de enero (9 de febrero), ya proclamado el Poder soviético en Kíev, la Rada, a espaldas de la delegación soviética, concertó un tratado de paz por separado con los alemanes. De acuerdo con él, la Rada entregaba a Alemania trigo, carbón y demás materias primas ucranianas, recibiendo a cambio ayuda militar contra el Poder soviético. La Rada restauró su Poder en Ucrania con la protección y el apoyo de las bayonetas de los imperialistas alemanes. Ucrania, traicionada por la Rada, se convirtió de hecho en una colonia del imperialismo alemán.

Las conversaciones de paz entre el Gobierno soviético y la Rada, impuestas por el tratado de Brest, no llegaron a celebrarse. El 28 de abril de 1918, la Rada fue derribada por las fuerzas armadas alemanas y sustituida con un gobierno del hetmán Skoropadski, monárquico.

Las conversaciones de paz entre la República Soviética y el gobierno de Skoropadski empezaron el 23 de mayo, firmándose el armisticio el 14 de junio de 1918.

[264] En el acta taquigráfica faltan algunas palabras. (N. de la Edit.)

[265] *El 12 de marzo*: fecha en que se pensaba celebrar el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia para decidir la ratificación del tratado de paz.

[266] En las anotaciones del secretario, el texto que comenzaba con las palabras ".es un medio de acumulación de fuerzas..." está escrito de la siguiente forma: "…es para acumular fuerzas. La historia ha creado centenares de tratados de todos tipos. Entonces entregad los puestos a Trotski y a otros... ( N. de la Edit.)

retrocedido ante una fuerza militar aplastante". Esta apreciación destroza por completo la posición de Trotski. Cuando Rádek dijo que "hay que preparar fuerzas apretando los dientes", tenía razón, yo lo suscribo íntegramente: hay que prepararse no fanfarroneando, sino apretando los dientes.

Apretando los dientes, sin fanfarronear, pero hay que preparar fuerzas. La guerra revolucionaria llegará, en eso no existen discrepancias entre nosotros; las discrepancias se refieren a la paz de Tilsit, en si debe firmarse o no. Lo peor de todo es el ejército enfermo, sí; y por eso, en el CC debe existir una sola línea firme, y no discrepancias o una línea intermedia, que ha apoyado también el camarada Bujarin. No pinto la tregua de color de rosa; nadie sabe cuánto durará, y yo tampoco lo sé. Son ridículos los esfuerzos que se hacen con el propósito de arrancarme cuánto durará la tregua. Conservando las principales líneas de comunicaciones ayudamos a Ucrania y Finlandia. Aprovechemos la tregua maniobrando, replegándonos.

Al obrero alemán no se le puede decir ya que los rusos son caprichosos, pues ahora está claro que el imperialismo germano-nipón avanza, y eso estará claro para todos y cada uno; además del deseo de estrangular a los bolcheviques, el alemán tiene el deseo de estrangular también en Occidente, todo se ha revuelto, y en esta nueva guerra habrá que maniobrar y será necesario saber maniobrar.

Refiriéndome al discurso del camarada Bujarin, debo señalar que cuando le faltan argumentos, lanza algo de Uritski y dice: "El tratado es un ultraje para nosotros". En ese caso no hacen falta argumentos: si se nos ha ultrajado, deberíamos haber recogido los papeles y echado a correr; pero aunque estemos "ultrajados", yo no creo que se haya hecho vacilar nuestras posiciones. El camarada Bujarin ha intentado analizar la base de clase de nuestras posiciones, mas en lugar de ello nos ha contado una anécdota sobre un finado economista moscovita. Cuando se ha descubierto en nuestra táctica vinculación con la especulación, se ha olvidado, resulta ridículo, palabra de honor, que la actitud de la clase en su conjunto -de la clase, y no de los especuladores- nos muestra que la burguesía rusa y todos sus lacayos -los de *Dielo Naroda* y los de *Nóvaya Zhizn*- nos arrastran a esa guerra con todas sus fuerzas. Porque no subrayáis este hecho, que tiene carácter de clase. Declarar ahora la guerra a Alemania significaría caer en la provocación de la burguesía rusa. Eso no es nuevo, pues representa el camino más seguro -yo no digo absolutamente seguro, ya que no existe nada absolutamente seguro- de derribarnos ahora. Cuando el camarada Bujarin decía que la vida respalda sus asertos, que todo terminará en que reconoceremos la guerra revolucionaria, festejaba una victoria fácil, por cuanto la inevitabilidad de la guerra revolucionaria fue pronosticada ya por nosotros en 1915. Nuestras discrepancias consistían en qué haría el alemán, en si atacaría o no; en que debíamos declarar terminado el estado de guerra; en que, en interés de la guerra revolucionaria, debíamos replegarnos físicamente, entregando el país, para ganar tiempo. La estrategia y la política prescriben el tratado de paz más abominable que pueda existir. Nuestras discrepancias desaparecerán por completo si reconocemos esa táctica.

### 3. Resolución sobre la guerra y la paz[267]

El Congreso considera necesario ratificar el durísimo y humillantísimo tratado de paz firmado por el Poder soviético con Alemania en vista de que no tenemos ejército, en vista de que las unidades del frente, desmoralizadas, se hallan en un estado enfermizo extremo, en vista de que es necesario aprovechar cualquier posibilidad de tregua, por pequeña que sea, antes de la ofensiva del imperialismo contra la República Socialista Soviética.

En el período actual de la incipiente era de la revolución socialista son históricamente inevitables las reiteradas ofensivas militares de los Estados imperialistas (tanto desde el Oeste como desde el Este) contra la Rusia Soviética. La ineluctabilidad histórica de esas ofensivas, dada la actual exacerbación extrema de todas las relaciones internas del Estado, entre las clases y en la palestra internacional, puede conducir en cualquier momento, incluso en el más inmediato, en el curso de unos días a nuevas guerras ofensivas imperialistas contra el movimiento socialista en general y contra la República Socialista Soviética de Rusia en particular.

Por ello, el Congreso declara que considera como tarea primordial y fundamental de nuestro Partido, de toda la vanguardia del proletariado consciente y del Poder soviético adoptar las medidas más enérgicas, implacablemente decididas y draconianas para elevar la autodisciplina y la disciplina de los obreros y campesinos de Rusia, para explicar la ineluctabilidad histórica del acercamiento de Rusia a una guerra liberadora, patriótica, socialista, para crear por doquier organizaciones de masas rigurosamente vinculadas y cimentadas por la férrea unidad de voluntad, organizaciones capaces de actuar cohesionada y abnegadamente tanto en los días corrientes como, en particular, en los momentos críticos de la vida del pueblo, y, finalmente, para instruir en todos los aspectos y de modo sistemático

[267] La *Resolución sobre la guerra y la paz* aprobada en el VII Congreso del Partido no debía publicarse en aquel período -por acuerdo del propio Congreso- y sólo vio la luz el 1 de enero de 1919 en el diario *Kommunar* ("El Comunero"), que editó en Moscú el CC del PC(b) de Rusia desde el 9 de octubre de 1918 hasta el 5 de marzo de 1919.

y general a toda la población adulta, sin distinción de sexo, en el arte militar y en las operaciones militares.

El Congreso considera que la garantía más firme del afianzamiento de la revolución socialista victoriosa en Rusia consiste únicamente en su transformación en revolución obrera internacional.

El Congreso está seguro de que, desde el punto de vista de los intereses de la revolución mundial, el paso dado por el Poder soviético era inevitable y necesario teniendo en cuenta la actual correlación de fuerzas en la palestra mundial.

Convencido de que la revolución obrera madura cada día más en todos los países beligerantes, preparando la derrota inexorable y total del imperialismo, el Congreso declara que el proletariado socialista de Rusia apoyará con todas sus fuerzas y por todos los medios a su alcance el fraterno movimiento revolucionario del proletariado de todos los países.

Publicado por vez primera el 1 de enero de 1919, en el núm. 1 del periódico *Kommunar*.

**4. Adición a la resolución sobre la guerra y la paz**

8 de marzo

El Congreso considera necesario no publicar la resolución aprobada e imponer a todos los miembros del Partido el deber de mantenerla en secreto[268]. En la prensa se comunicará únicamente -y no hoy, sino por indicación del CC- que el Congreso se ha pronunciado a favor de la ratificación.

Además, el Congreso destaca especialmente que se conceden plenos poderes al CC para romper en cualquier momento todos los tratados de paz con los Estados imperialistas y burgueses, así como para declararles la guerra.

**5. Informe sobre la revisión del programa[269] y el cambio de nombre del partido[270]**

8 de marzo

Camaradas: Como sabéis, desde abril de 1917 se ha sostenido en el Partido una discusión bastante circunstanciada sobre el problema de su cambio de nombre. Por eso, en el Comité Central se ha conseguido llegar en el acto a un acuerdo que no suscita, al parecer, grandes discusiones y, quizá, incluso ninguna: el Comité Central os propone que se cambie el nombre de nuestro Partido, denominándolo Partido Comunista de Rusia y, entre paréntesis, bolchevique. Todos nosotros consideramos necesaria esta adición, porque la palabra "bolchevique" ha adquirido carta de naturaleza tanto en la vida política de Rusia, como en toda la prensa extranjera, que sigue en rasgos generales el desarrollo de los acontecimientos en Rusia. En nuestra prensa se ha explicado también que la denominación de "Partido Socialdemócrata" es incorrecta científicamente. Al crear los obreros su propio Estado, el viejo concepto de democracia -de democracia burguesa- ha quedado superado en el proceso de desarrollo de nuestra revolución. Hemos llegado a un tipo de democracia que no ha existido en Europa Occidental en ningún sitio. Tuvo su prototipo únicamente en la Comuna de París, y Engels decía que la Comuna de París no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra[271]. Dicho brevemente, en la medida en que las propias masas trabajadoras toman en sus manos la

---

[268] Zinóviev intervino en el Congreso contra la propuesta de Lenin de que no se hiciera pública la resolución sobre la guerra y la paz. Sin embargo, su opinión fue rechazada. El Congreso aprobó por mayoría de votos la adición de Lenin.

[269] *La cuestión de revisar el programa del Partido* se discutió en la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia y figuró luego en el orden del día del VI Congreso del POSD (b) de Rusia. Después de ratificar el acuerdo de la Conferencia de Abril sobre la necesidad de revisar el programa, el VI Congreso encomendó al CC que organizase una amplia discusión en torno a las cuestiones programáticas. Durante el verano y el otoño de 1917 tuvo lugar en el seno del Partido una discusión teórica. El CC del POSD (b) de Rusia, después de examinar varias veces la cuestión del programa, constituyó en la reunión del 5 (18) de octubre de 1917 una comisión especial, presidida por Lenin, a la que se encargó de preparar el programa del Partido para el Congreso ordinario, que se pensaba celebrar en otoño del mismo año. Finalmente, el CC acordó el 24 de enero (6 de febrero) de 1918 encomendar la confección del proyecto de programa a una nueva comisión presidida por Lenin. Este escribió el *Borrador de un proyecto de programa*, que completó el *Proyecto de modificaciones a las partes teórica, política y algunas otras del programa*, de 1917. El *Borrador* fue entregado a los delegados al VII Congreso del Partido como material de discusión. Sin embargo, el Congreso no discutió el programa en detalle y encargó la redacción definitiva del proyecto a una comisión especial, con Lenin al frente, aprobando como tesis fundamentales para la revisión del programa la resolución propuesta por Lenin. El programa del Partido fue aprobado en su redacción definitiva sólo en marzo de 1919, en el VIII Congreso del PC(b) de Rusia.

[270] *La cuestión del cambio de nombre del Partido* fue planteada por Lenin ya en 1914, a comienzos de la primera guerra mundial (véase V. I. Lenin. Obras, 4ª ed. en ruso, t. 21, págs. 75-76). Lenin argumentó la necesidad de cambiar la denominación del Partido en las Tesis de Abril, en el folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* y en numerosos artículos y discursos de 1917 (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 245 y 249). Esta cuestión no se discutió ni en la Conferencia de Abril de 1917 del POSD (b) de Rusia en el VI Congreso del Partido (fines de julio y comienzos de agosto del mismo año); sólo en el VII Congreso, se acordó, sobre la base del informe de Lenin, cambiar el nombre del Partido.

[271] Lenin cita la carta enviada por F. Engels a A. Bebel, con fecha 18-28 de marzo de 1875, acerca del Programa de Gotha.

administración del Estado y la creación de la fuerza armada que apoya ese régimen estatal, en esa misma medida desaparece el aparato especial de administración, desaparece el aparato especial de cierta violencia estatal y, por consiguiente, no podemos defender la democracia en su vieja forma.

De otra parte, al comenzar las transformaciones socialistas, debemos plantearnos claramente el objetivo hacia el cual tienden, en resumidas cuentas, estas transformaciones: el objetivo de crear la sociedad comunista, que no se limita a expropiar las fábricas, la tierra y los medios de producción, que no se limita a establecer una contabilidad y un control rigurosos de la producción y la distribución de los productos, sino que va más lejos para hacer realidad el principio "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". De ahí que el nombre de Partido Comunista sea el único acertado desde el punto de vista científico. En el Comité Central fue rechazada en el acto la objeción de que dicho nombre puede dar motivo a que se nos confunda con los anarquistas, ya que éstos nunca se denominan simplemente comunistas y agregan ciertas adiciones. En este sentido existen toda clase de variedades de socialismo; sin embargo, no dan lugar a que se confunda a los socialdemócratas con los socialreformistas, los socialistas nacionales y otros partidos semejantes.

Existe, además, otro importantísimo argumento en pro de que se cambie la denominación del Partido. Los viejos partidos socialistas oficiales de todos los países avanzados de Europa no han podido deshacerse aún de la embriaguez del socialchovinismo y el socialpatriotismo, que ha conducido durante la presente guerra a la bancarrota completa del socialismo europeo oficial, de tal modo que casi todos los partidos socialistas oficiales han sido hasta ahora un verdadero freno, un verdadero obstáculo para el movimiento socialista obrero revolucionario. Y nuestro Partido, que en el momento actual goza, sin duda alguna, de grandísimas simpatías entre las masas trabajadoras de todos los países, tiene el deber de declarar del modo más inequívoco y con la mayor decisión, energía y claridad posibles que rompe sus relaciones con ese viejo socialismo oficial. Y el medio más adecuado para lograr ese objetivo es cambiar el nombre del Partido.

Mucho más difícil, camaradas, es la cuestión relativa a la parte teórica del programa, a su parte práctica y política. Por lo que se refiere a la parte teórica del programa, disponemos de ciertos materiales: se han publicado dos recopilaciones, una en Moscú y otra en Petersburgo, sobre la revisión del programa del Partido[272], y los dos órganos teóricos principales de nuestro Partido, *Prosveschenie*, de Petersburgo, y *Spartak*[273] de Moscú, han insertado artículos que argumentan una u otra orientación en las modificaciones de la parte teórica de nuestro programa. En esta cuestión existe cierto material. Se han manifestado dos puntos de vista principales, que, a mi juicio, no difieren, por lo menos radicalmente, en los principios. Un punto de vista, defendido por mí, consiste en que no hay motivos para renunciar a la vieja parte teórica de nuestro programa y que eso sería incluso desacertado. Lo que hace falta es completarla con una definición del imperialismo como etapa superior del desarrollo del capitalismo y, además, con una definición de la era de la revolución socialista, partiendo de que esta era de la revolución socialista ha comenzado. Cualesquiera que sean los destinos de nuestra revolución, de nuestro destacamento del ejército proletario internacional; cualesquiera que sean las peripecias ulteriores de la revolución, está claro, en todo caso, que los países imperialistas, que se han enzarzado en esta guerra y llevado a los países más avanzados al hambre, la ruina y el embrutecimiento, se hallan objetivamente en una situación sin salida. Y hoy debemos repetir lo que decía Federico Engels hace treinta años, en 1887, al apreciar la posible perspectiva de una guerra europea. Engels decía que las coronas rodarían a docenas por los suelos en Europa y que nadie querría recogerlas; hablaba de la increíble ruina a que estaban predestinados los países europeos y decía que el resultado final de los horrores de una guerra europea podía ser sólo uno: "o la victoria de la clase obrera -cito sus palabras-, o la creación de condiciones que hagan posible y necesaria esta victoria"[274]. En esta cuestión, Engels se expresaba con extraordinaria exactitud y prudencia. A diferencia de quienes adulteran el marxismo, de quienes brindan sus tardías seudocavilaciones acerca de que el socialismo es imposible sobre la base de la ruina, Engels comprendía magníficamente que toda guerra, incluso en cualquier sociedad avanzada, no sólo provocará ruina, embrutecimiento, sufrimientos

[272] Se trata de dos recopilaciones con el mismo titulo: *Materiales sobre la revisión del programa del Partido*. Una de ellas fue publicada en Petrogrado en 1917 por la Editorial *Priboi*, Redacción y prefacio de N. Lenin (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 135-162). La otra apareció en Moscú, siendo publicada por la Editorial del Buró regional de la zona industrial de Moscú del POSDR en el mismo año. En su artículo *A propósito de la revisión del programa del Partido*, Lenin criticó los puntos de vista oportunistas que contenía la recopilación de Moscú (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 351-381).

[273] "*Spartak*" ("Espartaco"): revista semanal del Buró regional de Moscú, del Comité de Moscú y (desde el núm. 2) del Comité Comarcal de POSD(b) de Rusia; se publicó en Moscú, con interrupciones, desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917.

[274] Lenin cita el Prefacio *al folleto de Borkheim "En memoria de los patrioteros de 1806-1807"*, escrito por F. Engels el 15 de diciembre de 1887.

y calamidades para las masas -las cuales se ahogarán en sangre hasta el extremo de que será imposible responder de que eso conduzca al triunfo del socialismo- y decía que eso será "o la victoria de la clase obrera o la creación de condiciones que hagan posible y necesaria esa victoria". O sea, en este caso es posible, por consiguiente, una serie de duras etapas de transición, con una inmensa destrucción de la cultura y de los medios de producción, pero cuyo resultado sólo puede ser el ascenso de la vanguardia de las masas trabajadoras, de la clase obrera, y la toma del Poder por ésta para crear la sociedad socialista. Porque por muy grandes que sean las destrucciones de la cultura, será imposible borrarla de la vida histórica; será difícil renovarla, pero ninguna destrucción conducirá jamás a que esta cultura desaparezca por completo. Esta cultura es inextinguible en una u otra de sus partes, en unos u otros de sus restos materiales; las dificultades consistirán únicamente en su renovación. Tal es, pues, uno de los puntos de vista, consistente en que debernos conservar el viejo programa, agregándole una definición del imperialismo y del comienzo de la revolución social.

He expresado este punto de vista en el proyecto de programa publicado por mí[275]. El otro proyecto fue publicado por el camarada Sokólnikov en la recopilación moscovita. El otro punto de vista ha sido expuesto en nuestras conversaciones, en particular por el camarada Bujarin, y en la prensa por el camarada V. Smirnov en la recopilación moscovita. Este punto de vista consistía en que era necesario o bien tachar íntegramente la vieja parte teórica del programa o bien excluirla casi por completo y sustituirla con otra nueva, que defina no la historia del desarrollo de la producción mercantil y del capitalismo, como lo hacía nuestro programa, sino la fase moderna de desarrollo superior del capitalismo -el imperialismo- y la transición directa a la era de la revolución social. No me parece que estos dos puntos de vista difieran de modo radical y de principio, pero yo insistiré en el mío. A mi juicio, sería equivocado teóricamente eliminar el viejo programa, que define el desarrollo desde la producción mercantil hasta el capitalismo. En ese programa no hay nada erróneo. Así se desarrollaron las cosas y así se desarrollan, pues la producción mercantil dio vida al capitalismo y éste ha conducido al imperialismo. Tal es la perspectiva general histórico-universal, y no deben olvidarse los fundamentos del socialismo. Cualesquiera que sean las peripecias ulteriores de la lucha, por muchos que sean los zigzags parciales que debamos vencer (y serán muchísimos, pues la experiencia nos muestra los gigantescos virajes que hace la historia de la revolución, por ahora sólo en nuestro país; pero cuando la revolución se transforme en europea, las cosas serán mucho más complicadas y marcharán con mayor rapidez, el ritmo de desarrollo será más desenfrenado y los virajes más complejos), para no extraviarse en esos zigzags y virajes de la historia y conservar la perspectiva general; para ver el hilo de engarce que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino que conduce al socialismo y que nosotros, como es natural, nos imaginamos recto y debemos imaginárnoslo recto si queremos ver el comienzo, la continuación y el fin -aunque en la realidad de la vida jamás será recto, sino increíblemente complicado-; para no extraviarse en esos virajes ni en los períodos de pasos atrás, de repliegues, de derrotas temporales o cuando la historia o el enemigo nos hagan retroceder; para no extraviarse, es importante, a mi juicio, y lo único acertado desde el punto de vista teórico, no suprimir nuestro viejo programa fundamental. Porque en Rusia nos encontramos ahora únicamente en la primera etapa de transición del capitalismo al socialismo. La historia no nos ha proporcionado la favorable situación de paz que nos imaginábamos teóricamente para cierto tiempo y que habría permitido recorrer con rapidez esas etapas de transición. Vemos en el acto que la guerra civil ha creado muchas dificultades en Rusia y se entrelaza con una serie de guerras. Los marxistas no hemos olvidado nunca que la violencia acompañará inevitablemente a la bancarrota del capitalismo en toda su amplitud y al nacimiento de la sociedad socialista. Y esa violencia abarcará un período histórico-universal, toda una era de guerras del carácter más diverso: guerras imperialistas, guerras civiles en el seno de los países, entrelazamiento de unas y otras, guerras nacionales, guerras de liberación de las nacionalidades aplastadas por los imperialistas y por distintas combinaciones de las potencias imperialistas integrantes ineluctablemente de unas y otras alianzas en la época de los gigantescos trusts y consorcios capitalistas de Estado y militares. Esa época -una época de gigantescas bancarrotas, de violentas soluciones bélicas en masa y de crisis- ha empezado ya, la vemos con claridad, es sólo el comienzo. Por ello carecemos de fundamento para excluir cuanto se refiere a la definición de la producción mercantil en general, del capitalismo en general. No hemos hecho más que dar los primeros pasos para demoler el capitalismo por completo e iniciar la transición al socialismo. No sabemos ni podemos saber cuántas etapas de transición habrá que atravesar aún antes de llegar al socialismo. Eso depende de cuándo va a empezar con verdadera amplitud la revolución socialista europea, de la facilidad, rapidez o lentitud con que se desembarace de sus enemigos y salga al camino trillado del desarrollo socialista. Desconocemos eso,

[275] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 32, págs. 147-162. (N. de la Edit.)

pero el programa de un partido marxista debe basarse en hechos establecidos con exactitud absoluta. Sólo en esto reside la fuerza de nuestro programa, que se ha visto confirmado a través de todas las peripecias de la revolución. Sólo sobre esa base pueden erigir su programa los marxistas. Debemos partir de hechos establecidos con exactitud absoluta, y esos hechos consisten en que el desarrollo del intercambio y de la producción mercantil en el mundo entero se ha convertido en el fenómeno histórico predominante, ha conducido al capitalismo y éste se ha transformado en imperialismo. Este hecho es absolutamente indiscutible y debe constar, ante todo, en el programa. También es un hecho evidente para nosotros y debemos hablar de él con claridad, que el imperialismo inicia la era de la revolución social. Al dejar constancia de este hecho en nuestro programa, alzamos en alto a la vista del mundo entero la antorcha de la revolución social no sólo en el sentido de la agitación oral, sino como un nuevo programa, que dice a todos los pueblos de Europa Occidental: "Ahí tenéis lo que hemos sacado, junto con vosotros, de la experiencia del desarrollo capitalista. Ahí tenéis lo que era el capitalismo y cómo ha llegado al imperialismo, ahí tenéis la era de la revolución social, que empieza y en la que nos ha correspondido, por el tiempo, el primer papel". A pareceremos ante todos los países civilizados con este manifiesto, que no será sólo un caluroso llamamiento, sino que estará fundamentado con exactitud absoluta, se deducirá de hechos reconocidos por todos los partidos socialistas. Tanto más clara será la contradicción entre la táctica de esos partidos, que han traicionado ahora al socialismo, y las premisas teóricas compartidas por todos nosotros y que se han convertido en carne de la carne y sangre de la sangre de cada obrero consciente: el desarrollo del capitalismo y su transformación en imperialismo. En vísperas de las guerras imperialistas, los congresos de Chemnitz y de Basilea hicieron en sus resoluciones una definición del imperialismo con la que está en flagrante contradicción la táctica actual de los socialtraidores[276]. Por ello, debemos repetir este hecho fundamental para mostrar con mayor claridad a las masas trabajadoras de Europa Occidental de qué se acusa a sus dirigentes.

He ahí lo fundamental que me hace considerar semejante estructura del programa como la única acertada desde el punto de vista teórico. Del carácter histórico de lo que ocurre no se desprende que debamos abandonar como trastos viejos la definición de la producción mercantil y del capitalismo, pues no hemos ido más allá de las primeras etapas de la transición del capitalismo al socialismo, y nuestra transición se ve complicada en Rusia con peculiaridades que no existen en la mayoría de los países civilizados. Por consiguiente, es no sólo probable, sino inevitable que esas etapas de transición sean diferentes en Europa; y de ahí que resulte erróneo teóricamente fijar toda la atención en esas etapas específicas nacionales de transición, indispensables para nosotros, pero que en Europa pueden no ser indispensables. Debemos empezar por la base general del desarrollo de la producción mercantil, del paso al capitalismo y de la transformación del capitalismo en imperialismo. Con ello ocuparemos y fortificaremos teóricamente una posición de la que no podrá tratar de desalojarnos nadie que no haya traicionado al socialismo. De esto se deduce una conclusión igualmente ineludible: está empezando la era de la revolución social.

Hacemos eso sin abandonar el terreno de los hechos establecidos incontestablemente.

Nuestra tarea consiste, además, en hacer una definición del tipo soviético de Estado. Por lo que se refiere a esta cuestión, he tratado de exponer los puntos de vista teóricos en el libro *El Estado y la Revolución*. A mi juicio, la concepción marxista del Estado ha sido adulterada en grado superlativo por el socialismo oficial dominante en Europa Occidental, como lo ha confirmado con magnífica claridad la experiencia de la revolución soviética y la creación de los Soviets en Rusia. En nuestros Soviets existen todavía gran tosquedad y multitud de cosas inacabadas, eso es indudable y está claro para cuantos examinen con atención su labor; pero lo importante en ellos, lo que tiene un valor histórico, lo que representa un paso adelante en el desarrollo mundial del socialismo es que se ha creado un nuevo tipo de Estado. En la Comuna de París ocurrió eso durante unas cuantas semanas, en una sola ciudad, sin tener noción de lo que se hacía. Los creadores de la Comuna no la comprendían, la creaban con la genial intuición de las masas despertadas, y ni una sola fracción de los socialistas franceses tenía noción de lo que hacía. Nosotros nos encontramos en otras condiciones, en las cuales, por apoyarnos en la Comuna de París y en los largos años de desarrollo de la socialdemocracia alemana, podemos ver con claridad lo que hacemos al crear el Poder soviético. A pesar de toda la tosquedad e indisciplina que existen en los Soviets, lo que constituye una reminiscencia del carácter pequeñoburgués de nuestro país; a pesar de todo eso, las masas populares

[276] El *Congreso de Chemnitz de la socialdemocracia alemana*, celebrado del 15 al 21 de septiembre de 1912, aprobó la resolución *Acerca del imperialismo*. En ella se definía la política de los Estados imperialistas como "una desvergonzada política de saqueos y conquistas" y se exhortaba al partido a "luchar con redoblada energía contra el imperialismo".
Durante la primera guerra mundial, los jefes de la II Internacional traicionaron los acuerdos de los congresos socialistas internacionales, entre ellos las resoluciones aprobadas en Chemnitz.

han creado un nuevo tipo de Estado. Y ese tipo de Estado no se aplica semanas, sino meses; no se aplica en una ciudad, sino en un país inmenso, en varias naciones. Este tipo de Poder soviético ha mostrado de lo que es capaz, como lo prueba el que se haya extendido a un país tan distinto en todos los aspectos como Finlandia, donde no existen los Soviets, pero el tipo de Poder es también nuevo, proletario. Y eso constituye una demostración de lo que es indiscutible desde el punto de vista teórico, de que el Poder soviético es un nuevo tipo de Estado sin burocracia, sin policía, sin ejército permanente, en el que la democracia burguesa es sustituida con una nueva democracia: la democracia que adelanta a primer plano a la vanguardia de las masas trabajadoras, convirtiéndolas en legislador, ejecutor y protector militar, y crea el aparato capaz de reeducar a las masas.

En Rusia apenas se ha iniciado esa obra, y se ha iniciado mal. Si comprendemos lo que hay de malo en lo que hemos iniciado, lo subsanaremos, siempre que la historia nos dé la posibilidad de trabajar para perfeccionar este Poder soviético durante un período más o menos considerable. Por eso, me parece que la definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar un lugar destacado en nuestro programa. Lamentablemente, hemos tenido que preparar el programa en momentos en que estamos absorbidos por la labor del gobierno y con una precipitación tan increíble que no hemos podido siquiera reunir a nuestra comisión y redactar un proyecto oficial. Lo que se ha distribuido a los camaradas delegados es únicamente un borrador[277], como podrán ver con claridad cuantos lo lean. En él se ha dedicado bastante espacio al problema del Poder soviético, y creo que en ello debe manifestarse la importancia internacional de nuestro programa. A mi juicio, sería erróneo en extremo que limitáramos la importancia internacional de nuestra revolución a llamamientos, consignas, manifestaciones, manifiestos, etc. Eso no basta. Debemos mostrar de una manera concreta a los obreros europeos qué obra hemos emprendido, cómo la hemos emprendido y cómo deben comprenderla, pues eso les llevará de modo concreto a la cuestión de cómo se puede conseguir el socialismo. Los obreros europeos han de ver en ello: los rusos emprenden una buena obra, y si la emprenden mal, nosotros lo haremos mejor. Para esto debemos facilitarles la mayor cantidad posible de material concreto y decirles qué es lo nuevo que hemos intentado crear. El Poder soviético es un nuevo tipo de Estado; procuremos trazar sus tareas, su estructura, procuremos explicar por qué es éste un nuevo tipo de democracia, por qué hay en él tantas cosas caóticas y absurdas y cuál es su alma viva: el paso del Poder a los trabajadores, la abolición de la explotación, del aparato de coacción. El Estado es un aparato de coerción. Hay que coaccionar a los explotadores, pero eso no se puede hacer con la policía; sólo pueden coaccionarlos las propias masas, y el aparato debe estar vinculado a ellas, debe representarlas como Soviets. Estos se hallan mucho más próximos a las masas, permiten estar más cerca de ellas, brindan mayores posibilidades para educarlas. Sabemos perfectamente que el campesino ruso trata de aprender, pero queremos que aprenda no de los libros, sino de su propia experiencia. El Poder soviético es un aparato, un aparato destinado a que las masas empiecen inmediatamente a aprender a administrar el Estado y a organizar la producción en la escala de todo el país. Esta tarea ofrece dificultades gigantescas. Pero lo importante históricamente es que emprendemos su cumplimiento, y no sólo desde el punto de vista de nuestro país exclusivamente, sino recabando la ayuda de los obreros europeos. Debemos dar una explicación concreta de nuestro programa precisamente desde este punto de vista general. Por eso consideramos que es la continuación del camino de la Comuna de París. Por eso estamos seguros de que, emprendiendo ese camino, los obreros europeos podrán ayudarnos. Ellos podrán hacer mejor lo que nosotros hacemos, con la particularidad de que el centro de gravedad, desde el punto de vista formal, se trasladará a las condiciones concretas. Mientras que en el pasado tenía importancia singular una reivindicación como la garantía del derecho de reunión, hoy nuestro punto de vista sobre él consiste en que nadie puede ahora impedir las reuniones, y el Poder soviético debe asegurar locales para celebrarlas. Para la burguesía, lo importante es proclamar principios grandilocuentes: "Todos los ciudadanos tienen derecho a reunirse, mas a reunirse a la intemperie: no les daremos locales". Pero nosotros decimos: "Menos frases y más sustancia". Es preciso confiscar los palacios -y no sólo el de Táurida, sino también otros muchos-, mas no decimos nada del derecho de reunión. Y eso hay que hacerlo extensivo a todos los demás puntos del programa democrático. Debemos juzgar nosotros mismos. Los ciudadanos deben participar sin exclusión alguna en la administración de la justicia y en la gobernación del país. Y para nosotros es importante incorporar a la administración del Estado a todos los trabajadores sin excepción. Esta tarea ofrece dificultades gigantescas. Pero la minoría, el Partido, no puede implantar el socialismo. Podrán implantarlo decenas de millones de seres cuando aprendan a hacerlo ellos mismos. Nuestro mérito lo vemos en que tratamos de ayudar a las masas a que inicien ellas mismas esta obra inmediatamente, y no a que lo aprendan a través de los libros, de las conferencias. Esa es la razón de que, al exponer estas

[277] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 70-76. (N. de la Edit.)

tareas nuestras de una manera concreta y clara, incitemos a todas las masas europeas a discutir la cuestión y plantearla de modo práctico. Es posible que hagamos mal lo que es necesario hacer, pero incitamos a las masas a que hagan lo que deben hacer. Si lo que hace nuestra revolución no es casual -y estamos profundamente convencidos de ello-, no es producto de una decisión de nuestro Partido, sino producto ineluctable de toda revolución calificada por Marx de popular, es decir, de una revolución creada por las propias masas populares con sus consignas y sus aspiraciones, y no repitiendo los programas de la vieja república burguesa; si planteamos así la cuestión, alcanzaremos lo más esencial. Y llegamos así a la cuestión de si es oportuno anular las diferencias entre los programas máximo y mínimo. Sí y no. Yo no temo esa anulación porque el punto de vista que existía aún durante el verano no debe tener lugar en la actualidad. Yo decía "es pronto", cuando no habíamos tomado aún el Poder; ahora, cuando hemos tomado y probado ese Poder, no es pronto[278]. En sustitución del viejo programa, debemos escribir ahora un nuevo programa del Poder soviético, sin renunciar lo más mínimo al aprovechamiento del parlamentarismo burgués. Pensar que no se nos puede hacer retroceder es una utopía.

Desde el punto de vista histórico es imposible negar que Rusia ha creado la República de los Soviets. Decimos que en caso de cualquier retroceso, sin renunciar al aprovechamiento del parlamentarismo burgués -si las fuerzas de clase enemigas nos hacen retornar a esa vieja posición-, avanzaremos hacia lo conquistado por la experiencia, hacia el Poder soviético, hacia el tipo soviético de Estado, hacia un Estado del tipo de la Comuna de París. Eso debe expresarse en el programa. En lugar del programa mínimo introduciremos el programa del Poder soviético. La definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar un lugar destacado en nuestro programa.

Es claro que no podemos redactar ahora un programa. Debemos elaborar sus postulados fundamentales y entregárselos a la comisión o al Comité Central para que elaboren las tesis fundamentales. E incluso más fácil: esa elaboración puede hacerse tomando como base la resolución sobre la conferencia de Brest-Litovsk, que ha proporcionado ya las tesis. Basándose en la experiencia de la revolución rusa debe hacerse una definición del Poder soviético y luego deben proponerse transformaciones prácticas. A mi parecer, aquí, en la parte histórica, es preciso indicar que ha empezado la expropiación de la tierra y de la industria. Señalaremos aquí la tarea concreta de organizar el consumo, universalizar los bancos, transformarlos en una red de instituciones del Estado que abarquen todo el país y nos proporcionen la contabilidad social, la contabilidad y el control efectuados por la propia población, como punto de arranque de los pasos ulteriores del socialismo. Pienso que esta parte, la más difícil, debe ser expuesta en forma de reivindicaciones concretas de nuestro Poder soviético: qué queremos hacer ahora mismo, qué reformas nos proponemos efectuar en el terreno de la política bancaria, en la organización de la producción, en la organización del intercambio, de la contabilidad y del control, en la implantación del trabajo obligatorio, etc. Cuando sea posible, añadiremos qué pasos, pasitos o semipasitos hemos dado ya en este terreno. Debe señalarse con absoluta exactitud y claridad lo que se ha empezado en nuestro país y lo que no se ha terminado. Todos sabemos perfectamente que está sin terminar una parte inmensa de lo que hemos empezado. En el programa debemos hablar, sin exagerar lo más mínimo, con absoluta objetividad y sin apartarnos de los hechos, de lo que hay y de lo que nos proponemos hacer. Mostraremos esta verdad al proletariado europeo y le diremos: "Eso hay que hacer", a fin de que él nos diga: "Los rusos hacen mal esto o aquello, pero nosotros lo haremos mejor". Y entonces, cuando esa aspiración cautive a las masas, la revolución socialista será invencible. Se está librando a la vista de todos una guerra imperialista, expoliadora desde el comienzo hasta el fin. Cuando a la vista de todos, la guerra imperialista se quita los tapujos y se convierte en guerra de todos los imperialistas contra el Poder soviético, contra el socialismo, ello da un nuevo impulso al proletariado de Occidente. Hay que poner eso al desnudo, presentar la guerra como una unión de los imperialistas contra el movimiento socialista. Tales son las consideraciones generales que estimo necesario exponeros y sobre la base de las cuales hago la proposición práctica de efectuar ahora un intercambio de los puntos de vista fundamentales sobre esta cuestión y, quizá, elaborar después algunas tesis fundamentales aquí mismo; pero si se considera que eso es ahora difícil, renunciemos a ello y confiemos la cuestión del programa al Comité Central o a una comisión especial, encargándoles de confeccionar el programa del Partido -el cual deberá cambiar ahora mismo de nombre-, tomando como base los materiales de que se dispone y las actas taquigráficas o detallados resúmenes de los secretarios del Congreso. Me parece que en la actualidad podemos hacer eso, y creo que todos estaréis de acuerdo con que, dada la insuficiente preparación de la redacción de nuestro programa en que nos han sorprendido los acontecimientos, ahora no es posible hacer otra cosa. Estoy seguro de que podremos hacerlo en unas cuantas semanas. En todas

[278] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 34, págs. 372-376. (N. de la Edit.)

las corrientes de nuestro Partido disponemos de fuerzas teóricas suficientes para confeccionar un programa en unas cuantas semanas. Contendrá, como es natural, muchas equivocaciones, sin hablar ya de las incorrecciones de redacción y de estilo, porque no disponemos de meses para efectuar esa labor con la tranquilidad indispensable en todo trabajo de redacción.

Todas esas equivocaciones las corregiremos en el proceso de nuestro trabajo, plenamente seguros de que daremos al Poder soviético la posibilidad de cumplir dicho programa. Si, por lo menos, formulamos con exactitud, sin apartarnos de la realidad, que el Poder soviético es un nuevo tipo de Estado, una forma de la dictadura del proletariado; que hemos asignado otras tareas a la democracia, y que hemos trasladado las tareas del socialismo de la fórmula abstracta general "expropiación de los expropiadores" a fórmulas concretas como la nacionalización de los bancos y de la tierra; si lo hacemos así, tendremos la parte esencial del programa.

La cuestión agraria deberemos transformarla en el sentido de que estamos presenciando los primeros pasos demostrativos de que los pequeños campesinos, que desean estar al lado del proletariado y ayudarle en la revolución socialista, a pesar de todos sus prejuicios y de todas sus viejas opiniones, se han señalado la tarea práctica de pasar al socialismo. No imponemos eso a los demás países, pero es un hecho. El campesinado ha demostrado, no con palabras, sino con hechos, que desea ayudar y ayuda al proletariado, dueño ya del Poder, a realizar el socialismo. En vano nos imputan que queremos implantar el socialismo por la violencia. Repartiremos la tierra de modo equitativo desde el punto de vista, primordialmente, de la pequeña hacienda. Al hacerlo, damos preferencia a las comunas y a los grandes arteles de trabajo. Apoyamos la monopolización del comercio del trigo. Apoyamos -así ha dicho el campesinado- la expropiación de los bancos y las fábricas. Estamos dispuestos a ayudar a los obreros en la realización del socialismo. Considero que debe editarse en todos los idiomas la ley fundamental de socialización de la tierra. Esa edición se efectuará, si no se ha efectuado ya[279]. En el programa expondremos esta idea concretamente: es preciso expresarla teóricamente, sin apartarse lo más mínimo de los hechos comprobados de modo concreto. En Occidente se hará eso de otra manera. Es posible que cometamos errores, pero tenemos la esperanza de que el proletariado de Occidente los subsanará. Y nos dirigimos al proletariado europeo con el ruego de que nos ayude en nuestra labor.

Por consiguiente, podemos elaborar nuestro programa en unas cuantas semanas, y los errores que cometamos los corregirá la vida, los corregiremos nosotros mismos. Serán livianos, como una pluma, en comparación con los resultados positivos que alcanzaremos.

**6. Resolución sobre el cambio de nombre del partido y la modificación de su programa**

El Congreso acuerda denominar en lo sucesivo a nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia) *Partido Comunista de Rusia*, agregando entre paréntesis "bolchevique".

El Congreso acuerda modificar el programa de nuestro Partido, reelaborando su parte teórica o completándola con una definición del imperialismo y de la era, ya iniciada, de la revolución socialista internacional.

Además, la modificación de la parte política de nuestro programa ha de consistir en una definición lo más exacta y circunstanciada posible del nuevo tipo de Estado, de la República de los Soviets, como una forma de la dictadura del proletariado y como continuación de las conquistas de la revolución obrera internacional que inició la Comuna de París. El programa debe indicar que nuestro Partido no renunciará tampoco al aprovechamiento del parlamentarismo burgués si el curso de la lucha nos hace retroceder durante cierto tiempo a esta etapa histórica, rebasada ahora por nuestra revolución. Pero, en todo caso y cualesquiera que sean las circunstancias, el Partido luchará por la República Soviética como tipo superior del Estado, por su carácter democrático, y como forma de la dictadura del proletariado, del derrocamiento del yugo de los explotadores y del aplastamiento de su resistencia.

En el mismo espíritu y en el mismo sentido deben ser reelaboradas la parte económica del programa, comprendida la agraria, así como la parte pedagógica y todas las demás. El centro de gravedad debe consistir en una definición exacta de las transformaciones económicas y de otro carácter iniciadas por nuestro Poder soviético, con una exposición concreta de las tareas inmediatas concretas que se plantea el Poder soviético y que se deducen de las medidas prácticas de expropiación de los expropiadores adoptadas ya por nosotros.

El Congreso encarga a una comisión especial de confeccionar sobre la base de las indicaciones expuestas, a ser posible sin demora, el programa de nuestro Partido y aprobarlo como tal.

*Pravda*, núm. 45, 9 de marzo de 1918.

[279] El *Decreto sobre la Tierra* se publicó en varias lenguas extranjeras a comienzos de 1918. En febrero de dicho año apareció en inglés en Petrogrado; véase *Decree on the land* ("Decreto sobre la Tierra") en el libro *Decrees issued by the revolutionary peoples government, vol. 1*, Petrograd, february 1918 ("Decretos promulgados por el gobierno revolucionario popular", t. 1, Petrogrado, febrero de 1918), págs. 2-6.

**7. Resolución sobre la negativa de los "comunistas de izquierda" a formar parte del CC**

El Congreso considera que, dada la situación existente hoy en nuestro Partido, es especialmente indeseable la negativa a formar parte del CC, porque, siendo en general inadmisible por principio para quienes deseen la unidad del Partido, semejante negativa representaría ahora una doble amenaza a la unidad del mismo[280].

El Congreso declara que cada cual puede y debe declinar su responsabilidad por los pasos del CC con los que no esté de acuerdo, no abandonando el CC, sino haciendo la correspondiente exposición de sus puntos de vista.

Por eso, el Congreso, con la firme esperanza de que los camaradas renunciarán a su negativa después de consultar con las organizaciones de masas, celebra las elecciones sin tener en cuenta dicha negativa.

Publicado íntegramente por vez primera en 1923, en el libro *Séptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia. Actas taquigráficas*. 6-8 de marzo de 1918.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 1-37, 40, 43-59, 69.

[280] Al elegirse el CC en el VII Congreso del Partido, los "comunistas de izquierda", encabezados por Bujarin, declararon que se negaban a formar parte del CC. El Congreso exigió a los "comunistas de izquierda" que cesaran su actividad escisionista, la cual ponía en peligro la unidad del Partido. A propuesta de Lenin, el Congreso, confiando en que los "comunistas de izquierda" corregirían sus errores, eligió representantes de los mismos para el CC. Sin embargo, los "comunistas de izquierda" se negaron ostensiblemente a actuar en el CC y, pese a los repetidos acuerdos y propuestas categóricas del CC, no participaron en su labor. En su *Nota acerca de la conducta de los "comunistas de izquierda"* (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, 1. 36, pág. 77), Lenin enjuició la actividad escisionista de los "comunistas de izquierda".

## LA TAREA PRINCIPAL DE NUESTROS DÍAS

[281] ¡Eres mísera y opulenta,
Eres vigorosa e impotente,
Madrecita Rusia![282]

La historia de la humanidad está dando en nuestros días uno de los más grandiosos y difíciles virajes, uno de esos virajes de inmensa significación, que sin exagerar lo más mínimo podríamos calificar de liberadora universal. Un viraje de la guerra a la paz; de la guerra entre buitres que envían al matadero a millones de trabajadores y explotados en aras de un nuevo reparto del botín saqueado por los bandoleros más fuertes, a la guerra de los oprimidos contra los opresores por librarse del yugo del capital; del abismo de sufrimientos, torturas, hambre y barbarie al futuro luminoso de la sociedad comunista, al bienestar general y la paz duradera, No es extraño que en los puntos más decisivos de tan brusco viraje, cuando alrededor se quiebra y desmorona lo viejo con ruido y estrépito infernales, y nace lo nuevo en medio de sufrimientos indescriptibles, haya quien sienta vértigo, quien se deje llevar de la desesperación, quien busque la salvación de la realidad, a veces demasiado amarga, al amparo de una frase bonita y atractiva.

A Rusia le ha tocado en suerte observar con particular claridad y experimentar con especial intensidad y dolor el más brusco zigzag de la historia, que vuelve la espalda al imperialismo para orientarse hacia la revolución comunista. En unos cuantos días hemos destruido una de las monarquías más antiguas, poderosas, bárbaras y feroces. En unos cuantos meses hemos recorrido toda una serie de etapas de conciliación con la burguesía y de desvanecimiento de las ilusiones pequeñoburguesas, etapas que han requerido de otros países decenas de años. En unas cuantas semanas, después de derrocar a la burguesía, hemos aplastado su franca resistencia en la guerra civil. El bolchevismo ha atravesado en marcha triunfal nuestro inmenso país de un extremo a otro. Hemos alzado a la libertad y a una vida independiente a los sectores más pobres de las masas trabajadoras oprimidas por el zarismo y la burguesía. Hemos instaurado y consolidado la República Soviética, nuevo tipo de Estado, incomparablemente más elevado y democrático que las mejores repúblicas parlamentarias burguesas. Hemos implantado la dictadura del proletariado, apoyada por los campesinos pobres, y hemos iniciado un sistema de transformaciones socialistas de gran alcance. Hemos despertado la fe en sus propias fuerzas y encendido el fuego del entusiasmo en millones y millones de obreros de todos los países. Hemos esparcido por doquier el llamamiento a la revolución obrera internacional. Hemos lanzado el reto a los bandidos imperialistas de todos los países.

Y en unos cuantos días nos ha lanzado a tierra una fiera imperialista, que nos atacó encontrándonos desarmados. Nos ha obligado a firmar una paz increíblemente dura y humillante, que es un tributo por habernos atrevido a librarnos de la férrea tenaza de la guerra imperialista aunque sólo sea por un plazo brevísimo. La fiera aplasta, estrangula y despedaza a Rusia con tanta mayor furia cuanto más amenazador se yergue ante ella el fantasma de la revolución obrera en su propio país.

Nos hemos visto obligados a firmar una paz de "Tilsit". No nos engañemos a nosotros mismos. Hay que tener el valor de mirar cara a cara la verdad, amarga y desnuda. Hay que medir en toda su amplitud, hasta el fondo, ese abismo de derrota, desmembramiento, vasallaje y humillación al que nos han empujado hoy. Cuanto más claramente lo comprendamos, más firme, templada y acerada será nuestra voluntad de liberación, nuestro anhelo de salir del vasallaje y de elevarnos nuevamente a la independencia, nuestra firme decisión de lograr a toda costa que Rusia deje de ser mísera e impotente para convertirse en vigorosa y opulenta en el pleno sentido de la palabra.

Puede serlo porque, a pesar de todo, nos quedan aún suficiente espacio y riquezas naturales para proveer a todos y a cada uno de medios de

---

[281] El artículo *La tarea principal de nuestros día*s y la obra de Lenin *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeño burgués* fueron unidos y reeditados en mayo de 1918 en un folleto, titulado *La tarea principal de nuestros días*, con el siguiente prefacio de Lenin:
"Se han unido en este folleto dos artículos periodísticos: uno de *Izvestia del CEC de toda Rusia*, del 12-III-1918, y otro de *Pravda*, del 9-11-V-1918. Ambos artículos abordan distintos aspectos de un mismo tema, expresado en el título del folleto. Moscú, 17-V-1918. El Autor".

[282] Lenin cita como epígrafe unas palabras del poema de N. Nekrásov *Quién vive bien un Rusia*.

subsistencia, si no en abundancia, por lo menos en cantidad suficiente. Tenemos los recursos precisos -en las riquezas naturales, en las reservas de fuerzas humanas y en el magnífico impulso que la gran revolución ha dado a la capacidad creadora del pueblo- para hacer una Rusia verdaderamente vigorosa y opulenta.

Y Rusia lo será si desecha todo desaliento y toda fraseología; si, apretando los dientes, reúne todas sus fuerzas; si pone en tensión cada nervio y cada músculo; si comprende que la salvación sólo es posible siguiendo el camino que hemos emprendido, el camino de la revolución socialista internacional. Seguir adelante por ese camino sin que las derrotas depriman nuestro ánimo; edificar piedra a piedra los sólidos cimientos de la sociedad socialista; trabajar sin desmayo para crear una disciplina y una autodisciplina, para fortalecer en todo momento y lugar la organización, el orden, la eficiencia, la colaboración armónica de las fuerzas de todo el pueblo, el control y la contabilidad general de la producción y distribución de los productos: tal es la senda que conduce a crear el poderío militar y el poderío socialista.

Es indigno de un verdadero socialista engallarse o dejarse llevar de la desesperación por haber sufrido una grave derrota. No es cierto que nos hallemos en un callejón sin salida y que no tengamos más remedio que elegir entre una muerte "sin gloria" (desde el punto de vista de un hidalgo), como lo es una paz durísima, y de una muerte "gloriosa" en una lucha desesperada. No es cierto que hayamos traicionado nuestros ideales o a nuestros amigos al firmar una paz de "Tilsit". Nada ni nadie ha sido traicionado por nosotros; no hemos santificado ni encubierto ninguna mentira. No nos hemos negado a ayudar con todo lo que podíamos, con todo lo que estaba a nuestro alcance, a ningún amigo y compañero de desgracia. Un jefe militar que conduce a la profunda retaguardia del país los restos de un ejército destrozado o que huye presa del pánico, un jefe militar que, en caso extremo, protege este repliegue aceptando la paz más dura y humillante, no traiciona con ello a las unidades a las que está imposibilitado de prestar ayuda y que han quedado cortadas por el enemigo. Ese jefe militar cumple con su deber al elegir el único modo de salvar lo que aún puede salvarse, al no aceptar aventuras ni ocultar al pueblo la amarga verdad, al "ceder espacio para ganar tiempo", al aprovechar toda tregua, por mínima que sea, para reagrupar sus fuerzas, para permitir que el ejército, enfermo de descomposición y desmoralización, pueda respirar un poco o restablecerse.

Hemos firmado una paz de "Tilsit". Cuando Napoleón I obligó a Prusia, en 1807, a firmar la paz de Tilsit, el conquistador destrozó todos los ejércitos de los alemanes, ocupó la capital y todas las ciudades importantes, implantó su policía, obligó a los vencidos a proporcionarle cuerpos auxiliares para emprender nuevas guerras de rapiña, desmembró Alemania y concluyó alianzas con unos Estados alemanes contra otros Estados alemanes. Y a pesar de todo, incluso después de *semejante* paz, el pueblo alemán se mantuvo firme, supo reagrupar sus fuerzas, erguirse y conquistar su derecho a la libertad y a la independencia.

Para cuantos quieran y sepan razonar, el ejemplo de la paz de Tilsit (que fue sólo uno de los muchos tratados duros y humillantes impuestos a los alemanes en aquella época) muestra con claridad cuán puerilmente ingenua es la idea de que una paz durísima representa en todas las circunstancias un abismo de perdición y de que la guerra es la senda del heroísmo y de la salvación. Las épocas de guerras nos enseñan que la paz ha desempeñado, más de una vez en la historia el papel de tregua para acumular fuerzas con vistas a nuevas batallas. La paz de Tilsit fue para Alemania una gran humillación, mas, al mismo tiempo, el viraje hacia un grandioso resurgimiento nacional. La situación histórica no permitía entonces a ese resurgimiento más salida que la del Estado *burgués*. En aquellos tiempos, hace más de cien años, la historia la hacían un puñado de nobles y pequeños grupos de intelectuales burgueses, mientras las masas de obreros y campesinos permanecían somnolientas o dormidas. Por todo eso, la historia sólo podía arrastrarse a la sazón con una lentitud espantosa.

Hoy, el capitalismo ha elevado a un nivel muchísimo más alto la cultura en general y la cultura de las masas en particular. Con sus inauditos horrores y sufrimientos, la guerra ha sacudido a las masas, las ha despertado. La guerra ha impulsado a la historia, que avanza en nuestros días con la velocidad de una locomotora. La historia la hacen ahora por sí mismos millones y decenas de millones de hombres. El capitalismo se halla ahora maduro para el socialismo.

Por tanto, si Rusia marcha hoy –y eso es indiscutible- de una paz de "Tilsit" al resurgimiento nacional, a la gran guerra patria, la salida para ese resurgimiento no es la que conduce al Estado burgués, sino la que lleva a la revolución socialista internacional. Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917. Somos partidarios de "la defensa de la Patria"; pero la guerra patria hacia la que nos encaminamos es una guerra por la patria socialista, por el socialismo como patria, una guerra por la República Soviética como *destacamento* del ejército mundial del socialismo.

"¡Odio al alemán, bate al alemán!": tal ha sido y sigue siendo la consigna del patriotismo corriente, es decir, del patriotismo burgués. Pero nosotros diremos: "¡Odio a los buitres imperialistas, odio al capitalismo, muerte al capitalismo!" Y al mismo tiempo: "¡Aprende del alemán! ¡Sé fiel a la alianza

fraternal con los obreros alemanes! Se han retrasado en acudir en nuestra ayuda. Pero nosotros ganaremos tiempo, los esperaremos, y ellos *vendrán* en nuestra ayuda".

Sí, ¡aprende del alemán! La historia marcha en zigzags y dando rodeos. Las cosas han ocurrido de tal modo que son precisamente los alemanes quienes encarnan hoy, al mismo tiempo que un imperialismo feroz, los principios de la disciplina, de la organización, de la colaboración armónica sobre la base de la industria mecanizada más moderna, sobre la base de un control y una contabilidad rigurosísimos.

Y eso es precisamente lo que nos falta. Eso es precisamente lo que tenemos que aprender. Eso es precisamente lo que necesita nuestra gran revolución para poder pasar, a través de una serie de duras pruebas, del comienzo triunfal al final victorioso. Eso es precisamente lo que necesita la República Socialista Soviética de Rusia para dejar de ser mísera e impotente, para ser definitivamente vigorosa y opulenta.

11 de marzo de 1918.

*Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 46, 12 de marzo de 1918. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 78-82.

## IV CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA

14-16 DE MARZO DE 1918[283]

### 1. Proyecto de resolución con motivo del mensaje de Wilson[284]

El Congreso expresa su reconocimiento al pueblo norteamericano, en primer lugar a las clases trabajadoras y explotadas de los Estados Unidos de Norteamérica, con motivo de la simpatía expresada por el Presidente Wilson al pueblo ruso, a través del Congreso de los Soviets, en días de duras pruebas para la República Socialista Soviética de Rusia.

La república Soviética de Rusia, convertida en un país neutral, aprovecha el mensaje que le ha dirigido el Presidente Wilson para expresar a todos los pueblos que perecen y sufren a consecuencia de los horrores de la guerra imperialista su calurosa simpatía y la firme seguridad de que no está lejano el día venturoso en que las masas trabajadoras de todos los países burgueses se sacudirán el yugo del capital y establecerán la organización socialista de la sociedad, única capaz de asegurar una paz duradera y justa, así como la cultura y el bienestar de todos los trabajadores.

Escrito el 14 de marzo de 1918. Publicado el 15 de marzo de 1918 en el núm. 48 de *Izvestia del CEC*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, pág. 91.

### 2. Informe sobre la ratificación del tratado de paz

14 de marzo

Camaradas: Debemos resolver hoy una cuestión que marca un viraje en el desarrollo de la revolución no sólo rusa, sino internacional; y para resolver con acierto la cuestión de la durísima paz que han concertado los representantes del Poder soviético en Brest-Litovsk y que el Poder soviético propone confirmar o ratificar; para resolver con acierto esta cuestión, lo que más necesitamos es comprender el sentido histórico del viraje que hemos emprendido, comprender en qué ha consistido la peculiaridad principal del desarrollo de la revolución hasta ahora y en qué consiste la causa fundamental de la penosa derrota y de la época de duras pruebas que hemos vivido.

A mi parecer, la fuente principal de las discrepancias sobre esta cuestión en los medios de los partidos soviéticos consiste, precisamente, en que algunos se dejan llevar demasiado por un sentimiento de legítima y justa indignación con motivo de la derrota de la República Soviética por el imperialismo; a veces se dejan llevar demasiado por la desesperación, y en lugar de tener en cuenta las condiciones del desarrollo de la revolución tal y como se dieron antes de la presente paz y tal como se dibujan ante nosotros después de la paz, intentan dar una respuesta en lo que se refiere a la táctica de la revolución sobre la base de los sentimientos

---

[283] El *IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia* se celebró en Moscú del 14 al 16 de marzo de 1918. Fue convocado para decidir si debía ratificarse el tratado de paz de Brest-Litovsk. La vispera de la inauguración del Congreso, el 13 de marzo, se celebró una reunión de los delegados bolcheviques al IV Congreso, en la que Lenin presentó un informe sobre el tratado de Brest-Litovsk, (véase Recopilación Leninista, XI, ed. en ruso, 1931, págs. 67-70). La votación preliminar en el grupo bolchevique dio los siguientes resultados: 453 votos a favor de la resolución de Lenin en pro de la ratificación del tratado de Brest-Litovsk, 36 votos en contra y 8 abstenciones.
Según datos de las actas taquigráficas, al IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia asistieron 1.232 delegados con voz y voto, de ellos 795 bolcheviques, 283 eseristas de "izquierda", etc. El Congreso examinó las siguientes cuestiones: ratificación del tratado de paz, traslado de la capital, elección de cargos. Lenin presentó el informe sobre la ratificación del tratado de paz; B. Kamkov, en nombre de los eseristas de "izquierda", hizo un coinforme contra la ratificación. El Congreso aprobó en votación nominal la resolución propuesta por Lenin. Votaron a favor de la ratificación del tratado de paz 784 delegados; en contra, 261; se abstuvieron 115, entre ellos los "comunistas de izquierda", quienes leyeron en el Congreso una declaración exponiendo las causas de su abstención.
El Congreso aprobó la disposición, escrita por Lenin, acerca del traslado de la capital a Moscú y eligió un nuevo Comité Ejecutivo Central, compuesto de 200 miembros.

[284] El proyecto de resolución fue escrito en respuesta al mensaje del presidente de los Estados Unidos de América W. Wilson, con el cual se proponía influir, expresando hipócrita condolencia al pueblo ruso con motivo de la ocupación del litoral Báltico, Bielorrusia y Ucrania por los alemanes, en la resolución del Congreso e impedir que la Rusia Soviética ratificara la paz con Alemania.
Leyó el proyecto de resolución Sverdlov, y el congreso lo aprobó.

espontáneos. Empero, la experiencia de la historia de todas las revoluciones nos enseña que cuando se trata de cualquier movimiento de masas o de la lucha de clases, en particular como la actual, que no se desarrolla únicamente en un solo país, aunque sea inmenso, sino que abarca a todas las relaciones internacionales; en un caso así, es preciso tomar como base de nuestra táctica, ante todo y sobre todo, la situación objetiva, examinar analíticamente cuál ha sido hasta ahora el curso de la revolución y por qué ha cambiado tan amenazadora, brusca y desfavorablemente para nosotros.

Si examinamos desde este punto de vista el desarrollo de nuestra revolución, veremos claramente que ha atravesado hasta ahora un período de autonomía relativa y aparente, en grado considerable, y de independencia temporal respecto de las relaciones internacionales. El camino seguido por nuestra revolución desde finales de febrero de 1917 hasta el 11 de febrero del año actual, día en que empezó la ofensiva alemana, ha sido en general un camino de victorias fáciles y rápidas. Si examinamos el desarrollo de esta revolución en escala internacional, desde el punto de vista únicamente de la revolución rusa, veremos que durante ese año hemos vivido tres períodos. Durante el primer período, la clase obrera de Rusia, conjuntamente con todo lo avanzado, consciente y ágil que había en el campesinado y apoyada no sólo por la pequeña burguesía, sino también por la gran burguesía, barrió la monarquía en unos cuantos días. Este éxito vertiginoso se explica, de una parte, porque el pueblo ruso extrajo de la experiencia de 1905 una gigantesca reserva de combatividad revolucionaria, y de otra, porque Rusia, como país singularmente atrasado, sufrió de modo especial a causa de la guerra y se encontró con rapidez particular imposibilitada por completo para continuar esta guerra bajo el viejo régimen.

El corto período de éxito impetuoso, cuando fue creada la nueva organización -la organización de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos-, fue seguido para nuestra revolución por los largos meses del período de transición, el período durante el cual el Poder de la burguesía, minado en el acto por los Soviets, era sostenido y fortalecido por los partidos conciliadores pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas, que respaldaban ese Poder. Era un Poder que apoyaba la guerra imperialista y los tratados secretos imperialistas, que alimentaba de promesas a la clase obrera, un Poder que no hacía absolutamente nada y mantenía el desbarajuste económico. En ese período largo para nosotros, para la revolución rusa, acumularon sus fuerzas los Soviets; fue un período largo para la revolución rusa y corto desde el punto de vista de la revolución internacional porque, en la mayoría de los países centrales, el período de superación de las ilusiones pequeñoburguesas, el período de prueba de la política conciliadora de los diversos partidos, fracciones y matices no duró meses, sino largos, larguísimos decenios; este período, desde el 20 de abril hasta junio, hasta la reanudación de la guerra imperialista por Kerenski, que llevaba en el bolsillo el tratado secreto imperialista, desempeñó un papel decisivo. Durante ese período pasamos por la derrota de julio y la korniloviada, y sólo sobre la base de la experiencia de la lucha de masas, sólo cuando las grandes masas de obreros y campesinos vieron, no por las prédicas, sino por su propia experiencia, toda la esterilidad de la política conciliadora pequeñoburguesa, sólo entonces, después de un largo desarrollo político, después de una larga preparación y de cambios en el estado de ánimo y en los puntos de vista de los grupos de partidos, se creó la base para la Revolución de Octubre. Y llegó el tercer período de la revolución rusa en su primera fase, apartada o temporalmente separada de la revolución mundial.

Este tercer período, el de octubre, fue el período de organización, el más difícil y, al mismo tiempo, el de los triunfos más importantes y más rápidos. A partir de octubre, nuestra revolución, que puso el Poder en manos del proletariado revolucionario, implantó la dictadura de éste y le aseguró el apoyo de la inmensa mayoría del proletariado y de los campesinos pobres; a partir de octubre, nuestra revolución avanzó victoriosa, en marcha triunfal. En todos los confines de Rusia comenzó la guerra civil bajo la forma de resistencia de los explotadores, de los terratenientes y la burguesía, apoyados por una parte de la burguesía imperialista.

Empezó la guerra civil. Y en esta guerra civil, las fuerzas de los enemigos del Poder soviético, las fuerzas de los enemigos de las masas trabajadoras y explotadas resultaron ser insignificantes; la guerra civil fue un triunfo continuo del Poder soviético porque sus enemigos, los explotadores, los terratenientes y la burguesía, carecían de todo apoyo político y económico y su ataque fracasó. La lucha contra ellos consistió no tanto en acciones militares como en agitación; sector tras sector, masas tras masas, hasta los cosacos trabajadores, fueron desprendiéndose de los explotadores que intentaban apartarlos del Poder soviético.

Este período de marcha victoriosa, triunfal, de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, en el que este último conquistó de modo absoluto, decidido e irrevocable a gigantescas masas de trabajadores y explotados de Rusia, representó el punto último y superior del desarrollo de la revolución rusa, que durante todo ese tiempo parecía avanzar independientemente del imperialismo internacional. Esa fue la causa de que el país más atrasado y más preparado para la revolución por la experiencia de 1905 promoviera al Poder tan rápida, fácil y metódicamente a una clase tras otra,

superando distintas combinaciones políticas y, finalmente, llegó a la combinación política que representaba la última palabra tanto en la revolución rusa como en las revoluciones obreras de Europa Occidental. Porque el Poder soviético se afianzó en Rusia y se ganó las simpatías inextinguibles de los trabajadores y explotados debido a que destruyó el viejo aparato opresor, el viejo Poder del Estado, debido a que creó desde sus cimientos un tipo de Estado nuevo y superior, como el que fue en germen la Comuna de París, la cual derribó el viejo aparato y puso en su lugar, de modo directo, la fuerza armada de las masas, sustituyendo la democracia parlamentaria burguesa con la democracia de las masas trabajadoras, excluyendo a los explotadores y aplastando de modo sistemático la resistencia de estos últimos.

He ahí lo que hizo la revolución rusa en ese período. He ahí el motivo de que en una pequeña vanguardia de la revolución rusa se creara la impresión de que esta marcha triunfal, este rápido avance de la revolución rusa podía contar con la victoria ulterior. Y en eso consistía el error, pues el período en que se desarrollaba la revolución rusa, haciendo pasar el Poder de una clase a otra y acabando con la conciliación de clases en los límites sólo de Rusia, ese período pudo existir desde el punto de vista histórico únicamente porque las más gigantescas aves de rapiña del imperialismo mundial habían sido detenidas temporalmente en su ofensiva contra el Poder soviético. Una revolución que en unos cuantos días había derrocado la monarquía, que en unos cuantos meses había agotado todos los intentos de conciliación con la burguesía y que en unas cuantas semanas había vencido en la guerra civil toda la resistencia de la burguesía; una revolución así, la revolución de la República Socialista, pudo existir entre las potencias imperialistas, rodeada de aves de rapiña, al lado de las fieras del imperialismo mundial, únicamente porque la burguesía, empeñada en una lucha a muerte de unos contra otros, se encontraba paralizada en su ofensiva contra Rusia.

Y empezó el período que nos vemos en la necesidad de sentir de modo tan patente y tan penoso; un período de durísimas derrotas, de durísimas pruebas para la revolución rusa; un período en el que, en lugar de una ofensiva franca, directa y rápida contra los enemigos de la revolución, tenemos que sufrir durísimas derrotas y replegarnos ante una fuerza incomparablemente mayor que la nuestra: ante la fuerza del imperialismo mundial y del capital financiero, ante la fuerza del poderío militar, que toda la burguesía, con su técnica moderna y su organización, ha agrupado contra nosotros con el propósito de saquear, oprimir y ahogar a las nacionalidades pequeñas. Hemos tenido que pensar en equilibrar las fuerzas, nos hemos visto ante una tarea infinitamente difícil, hemos tenido que hacer frente en la pelea directa no a un enemigo como Románov y Kerenski, que no pueden ser tomados en serio, sino a las fuerzas de la burguesía internacional con todo su poderío bélico-imperialista, hemos tenido que luchar cara a cara con los buitres mundiales. Y es comprensible que, al retrasarse la ayuda del proletariado socialista internacional, hayamos tenido que resistir solos este choque y sufrir una durísima derrota.

Es ésta una época de duras derrotas, una época de repliegues, una época en la que debemos salvar, por lo menos, una pequeña parte de las posiciones, retrocediendo ante el imperialismo, esperando el momento en que cambien las condiciones internacionales en general, en que acudan en nuestra ayuda las fuerzas del proletariado europeo; unas fuerzas que existen, que maduran y que no han podido deshacerse de su enemigo con tanta facilidad como nosotros, pues sería la mayor de las ilusiones y el mayor de los errores olvidar que a la revolución rusa le fue fácil empezar y le es difícil seguir adelante. Era inevitable que ocurriera así porque hubimos de empezar por el régimen político más podrido y atrasado. La revolución europea tiene que empezar por la burguesía, tiene que habérselas con un enemigo increíblemente más serio, en condiciones incomparablemente más difíciles. A la revolución europea le será muchísimo más difícil empezar. Vemos que le es incomparablemente más difícil abrir la primera brecha en el régimen que la aplasta. A la revolución europea le será mucho más fácil pasar a sus etapas segunda y tercera. Y no puede ser de otra manera, dada la correlación de fuerzas que existe actualmente en la palestra internacional entre las clases revolucionarias y reaccionarias. Ese es el viraje fundamental que pierden de vista en todo momento quienes enfocan la situación actual, la situación extraordinariamente grave de la revolución desde el punto de vista de los sentimientos y de la indignación y no desde el punto de vista histórico. La experiencia de la historia nos muestra que siempre, en todas las revoluciones -durante el período en que la revolución experimentaba un cambio brusco y pasaba de las rápidas victorias al período de duras derrotas- llegaba una etapa de frases pseudorrevolucionarias, que causaron siempre el mayor daño al desarrollo de la revolución. Pues bien, camaradas, sólo estaremos en condiciones de apreciar acertadamente nuestra táctica si nos planteamos la tarea de tener en cuenta el viraje que nos ha hecho pasar de las victorias completas, fáciles y rápidas a las duras derrotas. Esta cuestión, infinitamente difícil e infinitamente grave, es resultado del viraje en el desarrollo de la revolución en el momento actual -de las victorias fáciles en el interior a las derrotas extraordinariamente duras en el exterior- y representa un viraje en toda la revolución

mundial, un viraje de la época de la labor de agitación y propaganda de la revolución rusa, con una actitud de espera del imperialismo, a las acciones ofensivas del imperialismo contra el Poder soviético. Y ello plantea la cuestión de modo especialmente grave y agudo ante todo el movimiento internacional de Europa Occidental. Si no olvidamos este momento histórico, deberemos comprender cómo se ha determinado el rumbo fundamental de los intereses de Rusia en el problema de la durísima paz actual, de la llamada paz indecente.

En la polémica con los que negaban la necesidad de aceptar esta paz he tenido ocasión de oír más de una vez que el punto de vista de la firma de la paz expresa únicamente los intereses de las masas campesinas cansadas, de los soldados desclasados, etc., etc. Y siempre que oía esas alusiones y esas indicaciones me sorprendía de cómo olvidan los camaradas, hombres que rebuscan sus argumentos con excepcional minuciosidad, el enfoque clasista del desarrollo nacional. Como si el Partido del proletariado, que ha tomado el Poder, no calculara de antemano que sólo la alianza del proletariado y del semiproletariado, es decir, de los campesinos pobres, es decir, de la mayoría del campesinado de Rusia, que sólo semejante alianza está en condiciones de dar el Poder en Rusia al Poder revolucionario de los Soviets -a la mayoría, a la verdadera mayoría del pueblo-, que sin ello es inconcebible todo intento de implantar el Poder, sobre todo en los difíciles virajes de la historia. Presentan las cosas como si fuera posible desembarazarse ahora de esta verdad, reconocida por todos nosotros, y salir del paso recordando despectivamente el cansancio de los campesinos y de los soldados desclasados. Por lo que se refiere al cansancio del campesinado y de los soldados desclasados, debemos decir que el país admitirá la resistencia, que los campesinos pobres podrán acceder a la resistencia únicamente en los límites en que sean capaces de orientar sus fuerzas a la lucha.

Cuando tomamos el Poder en octubre estaba claro que el desarrollo de los acontecimientos llevaba a ello ineluctablemente, que el viraje de los Soviets hacia el bolchevismo significaba un viraje en todo el país, que el Poder del bolchevismo era inevitable. Cuando, conscientes de ello, nos lanzamos en octubre a la conquista del Poder, nos dijimos y dijimos a todo el pueblo con absoluta claridad y precisión que se trataba del paso del Poder a manos del proletariado y de los campesinos pobres, que el proletariado sabía que los campesinos le apoyarían; vosotros mismos sabéis en qué le apoyarían: en su activa lucha por la paz, en su disposición a proseguir la lucha contra el gran capital financiero. En eso no nos equivocamos, y nadie que se mantenga, por poco que sea, en los límites de las fuerzas de clase y de las relaciones de clase podrá abstraerse de la verdad indudable de que no podemos pedir a un país de pequeños campesinos, que tanto ha hecho para la revolución europea y mundial, que sostenga la lucha en condiciones tan duras, las más duras, cuando el proletariado de Europa Occidental acude, sin duda, en nuestra ayuda -como lo demuestran los hechos, las huelgas, etc.-, pero esa ayuda, indudablemente, se retrasa. Por eso digo que semejantes alusiones al cansancio de las masas campesinas, etc., son simplemente resultado de la falta de argumentos y de la impotencia completa de quienes recurren a esos argumentos, testimonian la imposibilidad absoluta por su parte de abarcar todas las relaciones de clase en su conjunto, en su escala general: de la revolución del proletariado y de la masa del campesinado. Sólo si apreciamos en cada viraje brusco de la historia la correlación de las clases en su conjunto, de todas las clases, y no tomamos ejemplos aislados y casos aislados; sólo entonces sentiremos que nos apoyamos firmemente en el análisis de los hechos probables. Comprendo muy bien que la burguesía rusa nos empuja ahora a una guerra revolucionaria en un momento en que es completamente imposible para nosotros. Así lo exigen los intereses de clase de la burguesía.

Cuando gritan "paz indecente", sin decir una palabra de quién ha llevado al ejército a esa situación, comprendo perfectamente que son la burguesía y los de *Dielo Naroda*, los mencheviques de Tsereteli, los adeptos de Chernov y sus portavoces (A*plausos*), comprendo perfectamente que es la burguesía la que habla a gritos de la guerra revolucionaria. Así lo requieren sus intereses de clase, así lo requieren sus anhelos de que el Poder soviético dé un paso en falso. Eso es comprensible en gentes que, de una parte, llenan las páginas de sus periódicos con escritos contrarrevolucionarios… (*Voces*: "¡Habéis clausurado todos!") Por desgracia, no todos todavía, pero los clausuraremos todos. (*Aplausos*) Me gustaría ver un proletariado que permitiese a los contrarrevolucionarios, a los partidarios de la burguesía y a los conciliadores con ella seguir aprovechando el monopolio de las riquezas para embaucar al pueblo con su opio burgués. Ese proletariado no ha existido nunca. (*Aplausos*)

Comprendo perfectamente que desde las páginas de semejantes publicaciones se lancen sin cesar aullidos, chillidos y gritos contra la paz indecente; comprendo perfectamente que sean partidarios de esa guerra revolucionaria hombres que, al mismo tiempo, desde los demócratas constitucionalistas hasta los eseristas de derecha, salen a recibir a los alemanes durante su ofensiva, dicen solemnemente: "¡Los alemanes!" y dejan que sus oficiales salgan a pasear con las charreteras puestas en los lugares ocupados por la invasión del imperialismo alemán. Sí, no me sorprende lo más mínimo que esos burgueses, esos

conciliadores prediquen la guerra revolucionaria. Quieren que el Poder soviético caiga en una trampa. Esos burgueses y conciliadores han mostrado de lo que son capaces. Los hemos visto y los vemos vivos, sabemos que en Ucrania, los Kerenski ucranianos, los Chernov ucranianos y los Tsereteli ucranianos son los señores Vinnichenko. Estos señores, los Kerenski, los Chernov y los Tsereteli ucranianos, han ocultado al pueblo la paz que concertaron con los imperialistas alemanes y ahora, con ayuda de las bayonetas alemanas, intentan derribar el Poder soviético en Ucrania. Ahí tenéis lo que han hecho esos burgueses y esos conciliadores y sus secuaces. Ahí tenéis lo que han hecho esos burgueses y conciliadores ucranianos, cuyo ejemplo podemos ver con nuestros propios ojos; esos burgueses y conciliadores, que han ocultado y ocultan al pueblo sus tratados secretos y que se lanzan con las bayonetas alemanas contra el Poder soviético. Ahí tenéis lo que quiere la burguesía rusa, adónde empujan consciente o inconscientemente los voceros de la burguesía: saben que el Poder soviético no puede aceptar hoy en modo alguno la guerra imperialista contra un imperialismo poderoso. De ahí que sólo en esta situación internacional, sólo en esta situación general de las clases podamos comprender en toda su profundidad el error de quienes, a semejanza del partido de los eseristas de izquierda, se han dejado arrastrar por una teoría, corriente en todas las historias de las revoluciones en los momentos difíciles, compuesta por partes iguales de desesperación y de frases hueras; esa teoría consiste en exhortaros a resolver un serio y dificilísimo problema bajo la presión de los sentimientos, sólo desde el punto de vista de los sentimientos, en vez de mirar cuerdamente a la realidad y de apreciar desde el punto de vista de las fuerzas de clase las tareas de la revolución respecto a los enemigos interiores y exteriores. La paz es increíblemente dura y vergonzosa. Yo mismo, en mis declaraciones y discursos, la he calificado más de una vez de paz de Tilsit, recordando la paz que el conquistador Napoleón impuso a los pueblos prusiano y alemán después de una serie de durísimas derrotas. Sí, esa paz representa una durísima derrota y humilla al Poder soviético; pero al apelar al sentimiento, al fomentar la indignación e intentar resolver un grandioso problema histórico, basándoos en eso y limitándoos a eso, caéis en la ridícula y lamentable posición en que se encontró ya en una ocasión todo el partido eserista, cuando en 1907, en una situación algo semejante en ciertos rasgos, apeló de la misma manera al sentimiento de los revolucionarios; cuando, después de la durísima derrota de nuestra revolución en 1906 y 1907, Stolypin nos impuso las leyes de la III Duma, condiciones vergonzosas y duras en extremo para laborar en una de las más repugnantes instituciones representativas; cuando nuestro Partido, después de una pequeña vacilación en su seno (las vacilaciones sobre esta cuestión fueron entonces mayores que ahora), decidió que no teníamos derecho a dejarnos arrastrar por los sentimientos, que por grandes que fueran nuestra indignación y nuestra irritación contra la vergonzosísima III Duma, debíamos reconocer que no era una casualidad, sino una necesidad histórica de la lucha de clases en desarrollo, la cual no tenía fuerzas suficientes para seguir adelante y las reuniría incluso en esas vergonzosas condiciones que nos fueron impuestas. Resultó que teníamos razón. Quienes intentaron arrastrar con la frase revolucionaria, con la justicia, por cuanto expresaba un sentimiento tres veces legítimo, recibieron una lección que no olvidará ningún revolucionario capaz de pensar y reflexionar.

Las revoluciones no se desarrollan tan llanamente que puedan asegurarnos un auge rápido y fácil. No ha habido una sola gran revolución, incluso en el marco nacional, que no haya conocido un duro período de derrotas. Ante la seria cuestión de los movimientos de masas, de las revoluciones en desarrollo es imposible adoptar la posición de decir, declarando la paz indecente y humillante, que el revolucionario no puede aceptarla; no basta con pronunciar frases de agitación y cubrirnos de reproches con motivo de esta paz: eso es el abecé evidente de la revolución, es una experiencia evidente de todas las revoluciones. Recordemos nuestra experiencia desde 1905, y si somos ricos en algo; si a la clase obrera y a los campesinos pobres de Rusia les ha correspondido el dificilísimo y honrosísimo papel de iniciar la revolución socialista internacional, ello se debe precisamente a que el pueblo ruso consiguió, gracias a un conjunto especial de circunstancias históricas, hacer dos grandes revoluciones a comienzos del siglo XX. Y hay que estudiar la experiencia de esas revoluciones, hay que saber comprender que sólo teniendo en cuenta los cambios en las correlaciones de los vínculos de clase de un Estado con los demás se puede establecer a ciencia cierta que no estamos en condiciones de aceptar hoy el combate. Debemos tenerlo en cuenta y decirnos: cualquiera que sea la tregua, por inconsistente, breve, dura y humillante que sea la paz, es mejor que la guerra, ya que permite respirar a las masas populares, ya que permite corregir lo que hizo la burguesía, la cual grita ahora en todas partes donde puede hacerlo, sobre todo bajo la protección de los alemanes en las regiones ocupadas.

La burguesía grita que son los bolcheviques quienes han descompuesto el ejército, que no hay ejército y que la culpa de ello la tienen los bolcheviques; pero miremos al pasado, camaradas, miremos, sobre todo, al desarrollo de nuestra revolución. ¿Acaso no sabéis que la huida y la descomposición de nuestro ejército empezaron

mucho antes de la revolución, ya en 1916, y que cuantos hayan visto el ejército deben reconocerlo así? ¿Y qué hizo nuestra burguesía para impedirlo? ¿No está claro que la única probabilidad de salvarse de los imperialistas se encontraba entonces en sus manos, que esa probabilidad se presentó en marzo-abril, cuando las organizaciones soviéticas podían tomar el Poder simplemente levantando el brazo contra la burguesía? Si los Soviets hubieran tomado entonces el Poder, si los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses, con los eseristas y los mencheviques, en vez de ayudar a Kerenski a engañar al pueblo, a ocultar los tratados secretos y a llevar al ejército a la ofensiva, hubieran acudido en ayuda del ejército, abasteciéndole de armamento y de víveres, obligando a la burguesía a ayudar a la patria con el concurso de todos los intelectuales, no a la patria de los mercaderes, no a la patria de los tratados que contribuyen a exterminar al pueblo (*aplausos*); si los Soviets, obligando a la burguesía a ayudar a la patria de los trabajadores, de los obreros, hubieran prestado su concurso al ejército desnudo, descalzo y hambriento; si hubieran hecho eso, habríamos tenido, quizá, un período de diez meses, suficiente para dar al ejército un respiro y un apoyo unánime, a fin de que, sin dar un paso atrás en el frente, propusiera la paz democrática general, rompiendo los tratados secretos, pero manteniéndose en el frente, sin retroceder un solo paso. En eso residía la probabilidad de paz, que brindaban y aprobaban los obreros y los campesinos. Era la táctica de defensa de la patria, no de la patria de los Románov, los Kerenski y los Chernov, la patria de los tratados secretos, la patria de la burguesía venal, sino la patria de las masas trabajadoras. Ahí tenéis quién ha llevado a que el paso de la guerra a la revolución y de la revolución rusa al socialismo internacional vaya acompañado de pruebas tan duras. Ahí tenéis por qué suena como una frase tan huera la propuesta de la guerra revolucionaria cuando sabemos que no tenemos ejército, cuando sabemos que era imposible retener al ejército y quienes estaban al tanto de las cosas no podían dejar de ver que nuestra orden de desmovilización no era una fantasía, sino un resultado de la necesidad evidente, de la simple imposibilidad de retener al ejército. Era imposible retener al ejército. Y tenía razón aquel oficial, no bolchevique, que decía ya antes de la Revolución de Octubre que el ejército no podía combatir y no combatiría[285]. Ahí tenéis a lo que han conducido los meses de regateos con la burguesía y todos los discursos en torno a la necesidad de continuar la guerra; por muy nobles que fueran los sentimientos que inspiraban esos discursos por parte de muchos revolucionarios, o de pocos revolucionarios, resultaron hueras frases revolucionarias, que nos entregaban a merced del imperialismo internacional para que éste siguiera saqueando tanto y más de lo que había saqueado después de nuestro error táctico o diplomático: después de la negativa a firmar el tratado de Brest. Cuando decíamos a los enemigos de la firma de la paz que si la tregua fuera más o menos prolongada comprenderían que los intereses del saneamiento del ejército, los intereses de las masas trabajadoras estaban por encima de todo y que la paz debía ser firmada en aras de eso, nos respondían que no podía haber tregua.

Pero nuestra revolución se diferenciaba de todas las revoluciones anteriores precisamente en que ha elevado el afán de construcción y de creación en las masas, en que las masas trabajadoras de las aldeas más remotas -humilladas, aplastadas y oprimidas por los zares, los terratenientes y la burguesía- se ponen en pie, y este período de la revolución termina sólo ahora, cuando se realiza la revolución en el campo, que está organizando la vida sobre bases nuevas. Y en aras de esa tregua, por corta y pequeña que sea, teníamos la obligación de firmar dicho tratado, si colocamos los intereses de las masas trabajadoras por encima de los intereses de los espadones burgueses, que blanden las armas y nos llaman al combate. He ahí lo que enseña la revolución. La revolución enseña que cuando cometemos errores diplomáticos, cuando suponemos que los obreros alemanes acudirán mañana en nuestra ayuda, con la esperanza de que Liebknecht vencerá ahora mismo -y nosotros sabemos que de uno u otro modo Liebknecht vencerá, ello es inevitable en el desarrollo del movimiento obrero (*aplausos*)-, eso significa que las consignas revolucionarias del difícil movimiento socialista, si se deja uno arrastrar por ellas, se convierten en una frase huera. Y ni un solo representante de los trabajadores, ni un solo obrero honrado se negará a hacer los mayores sacrificios para ayudar al movimiento socialista de Alemania, porque durante todo este tiempo ha aprendido en el frente a distinguir entre los imperialistas alemanes y los soldados, torturados por la disciplina alemana y que simpatizan con nosotros en su mayor parte. Por eso digo que la revolución rusa ha corregido en la práctica nuestro error, lo ha corregido con esta tregua. Según todos los indicios, será muy corta, pero tendremos la probabilidad, por lo menos, de una brevísima tregua para que el ejército, extenuado y hambriento, adquiera conciencia de que se le da la posibilidad de descansar. Está claro para nosotros que ha terminado el período de las viejas guerras imperialistas y que amenazan nuevos horrores del comienzo de nuevas guerras; pero los períodos de esas guerras existieron en muchas épocas históricas, adquiriendo la mayor agudeza en vísperas de su terminación. Y hace falta que se comprenda eso no

[285] Se alude al discurso que pronunció el oficial Dubásov el 22 de septiembre (5 de octubre) de 1917 en una reunión del Soviet de Petrogrado. Lenin habla de este discurso en su artículo *La crisis ha madurado*.

sólo en los mítines de Petrogrado y Moscú; hace falta que lo comprendan en las aldeas decenas y decenas de millones de personas; hace falta que la parte más ilustrada de los campesinos, al volver del frente después de haber sufrido todos los horrores de la guerra, ayude a comprenderlo y que la inmensa masa de campesinos y de obreros se convenza de la necesidad del frente revolucionario y diga que hemos procedido acertadamente.

Se nos dice que hemos traicionado a Ucrania y Finlandia. ¡Oh, qué vergüenza! Pero se ha creado una situación en la que estamos cortados de Finlandia, con la que habíamos concertado antes de la revolución un tratado tácito y hemos firmado ahora un tratado formal. Se nos dice que entregamos Ucrania, a la que van a hundir Chernov, Kerenski y Tsereteli; se nos dice: ¡Traidores, habéis traicionado a Ucrania! Yo digo: camaradas, he visto demasiadas cosas en la historia de la revolución para que puedan turbarme las miradas de hostilidad y los gritos de hombres que se dejan dominar por el sentimiento y son incapaces de razonar. Os citaré un sencillo ejemplo. Imaginaos que dos amigos caminan de noche y son atacados súbitamente por diez hombres. Si estos miserables rodean y aíslan a uno de ellos, ¿qué le queda al otro? No puede acudir en su ayuda; y si huye, ¿es que puede considerársele un traidor? Mas figuraos que no se trata de individuos o de esferas en las que se resuelven cuestiones de sentimiento espontáneo, sino que se encuentran cinco ejércitos de cien mil hombres cada uno y cercan a un ejército de doscientos mil hombres, en ayuda del cual debe acudir un tercer ejército. Pero si este último ejército sabe que caerá ineludiblemente en una trampa, debe retroceder; no puede dejar de retroceder, incluso en el caso de que para cubrir la retirada sea preciso firmar una paz indecente, mala, insultadla como queráis, pero, de todos modos, será necesario firmarla. No se puede tomar en consideración el sentimiento del duelista que desenvaina la espada y dice: debo morir porque me obligan a firmar una paz humillante. Sin embargo, todos sabemos que, cualquiera que sea la decisión que toméis, carecemos de ejército y ningún gesto nos salvará de la necesidad de retroceder y ganar tiempo para que el ejército pueda respirar. Cuantos miren cara a cara a la realidad y no se engañen a sí mismos con frases revolucionarias estarán de acuerdo con eso. Esto deben saberlo cuantos miren a la realidad tal y como es, sin engañarse con frases hueras ni arrogancia.

Si sabemos eso, nuestro deber revolucionario consiste en firmar el tratado, duro, archiduro y expoliador, pues con ello conseguiremos una situación mejor para nosotros y para nuestros aliados. ¿Es que hemos salido perdiendo por haber firmado el 3 de marzo el tratado de paz? Cualquiera que desee enfocar las cosas desde el punto de vista de las relaciones de masas, y no desde el punto de vista de un hidalguillo duelista, comprenderá que aceptar la guerra y denominar revolucionaria a esa guerra cuando se carece de ejército o se tiene únicamente un resto enfermo de ejército significaría engañarse a sí mismo, hacer víctima al pueblo del mayor engaño. Tenemos el deber de decir la verdad al pueblo: sí, la paz es durísima, Ucrania y Finlandia perecen; pero debemos aceptar esa paz, y la aceptará toda la Rusia trabajadora consciente, porque conoce la verdad desnuda, porque sabe lo que es la guerra, sabe que apostárselo todo a una carta, confiando en que la revolución alemana estallará ahora mismo, es engañarse a sí mismo. Con la firma de la paz hemos recibido lo que nuestros amigos finlandeses recibieron de nosotros una tregua, una ayuda, y no la muerte.

Conozco casos en la historia de los pueblos en los que se firmó una paz muchísimo más expoliadora, en los que la paz entregaba a merced del vencedor a pueblos llenos de vida. Comparemos esta paz nuestra con la paz de Tilsit, que el conquistador victorioso impuso a Prusia y Alemania. Fue una paz tan dura que, como consecuencia de ella, no sólo se ocuparon todas las capitales de los Estados alemanes, no sólo se arrojó a los prusianos hasta Tilsit -lo que equivale a que se nos arrojara a nosotros hasta Omsk o Tomsk-, sino que Napoleón (y ello constituye el mayor horror] obligó a los pueblos derrotados a facilitarle tropas auxiliares para sus guerras. Y cuando, pese a todo, se creó una situación en la que los pueblos alemanes hubieron de soportar el embate del conquistador; cuando la época de las guerras revolucionarias de Francia fue sustituida por la época de las guerras imperialistas de conquista, se puso de relieve con toda claridad lo que no quieren comprender quienes, seducidos por las frases hueras, presentan la firma de la paz como el hundimiento. Esa psicología es comprensible desde el punto de vista del hidalguillo duelista, pero no desde el punto de vista del obrero y el campesino. Este último ha cursado la dura escuela de la guerra y ha aprendido a contar. Ha habido pruebas más duras, de las que han salido airosos pueblos más atrasados. Ha habido paz más dura, y concluida por los alemanes, en una época en que no tenían ejército o éste estaba enfermo, como lo está el nuestro. Firmaron una durísima paz con Napoleón. Y esa paz no significó el hundimiento de Alemania; antes al contrario, fue un viraje, un acto de defensa nacional, de ascenso. También nosotros estamos en vísperas de un viraje semejante y nos encontramos en condiciones análogas. Hay que mirar la verdad cara a cara y desembarazarse de las frases y declaraciones hueras. Debemos decir que, si es necesario, se debe firmar la paz. La guerra liberadora, la guerra de clases, la guerra popular ocupará el puesto de la guerra napoleónica. El sistema de guerras napoleónicas cambiará, la paz

sustituirá a la guerra, la guerra sustituirá a la paz, y de cada nueva paz durísima se ha derivado siempre una preparación más amplia para la guerra. El tratado de paz más duro -el de Tilsit- ha entrado en la historia como el punto de arranque hacia el período en que el pueblo alemán iniciaba el viraje, retrocedía hasta Tilsit, hasta Rusia, pero, en realidad, ganaba tiempo, esperaba a que la situación internacional, que permitió en otra época triunfar a Napoleón -tan expoliador como ahora Hohenzollern e Hindemburg-, a que esa situación cambiara, a que saneara la conciencia del pueblo alemán, extenuado por decenios de guerras napoleónicas y derrotas, a que el pueblo alemán resucitara a una nueva vida. He ahí lo que nos enseña la historia, he ahí por qué constituyen un crimen la desesperación y las frases hueras y todos dirán: sí, se están terminando las viejas guerras imperialistas. El viraje histórico ha comenzado.

Desde octubre, nuestra revolución ha marchado de triunfo en triunfo; mas ahora han empezado tiempos difíciles y para largo; no sabemos por cuanto tiempo, pero sí sabemos que será un período largo y difícil de derrotas y repliegues, porque tal es la correlación de fuerzas, porque con ese repliegue daremos al pueblo la posibilidad de descansar. Daremos la posibilidad a cada obrero y cada campesino de asimilar la verdad que le permitirá comprender que se acercan nuevas guerras de los rapaces imperialistas contra los pueblos oprimidos, comprender que debemos alzarnos en defensa de la patria, ya que desde octubre somos defensistas. Desde el 25 de octubre hemos proclamado abiertamente que somos partidarios de la defensa de la patria, pues hoy tenemos esa patria, de la que hemos expulsado a los Kerenski y los Chernov, pues hemos destruido los tratados secretos y hemos aplastado a la burguesía, por ahora mal, pero aprenderemos a hacerlo mejor.

Existe, camaradas, una diferencia más importante aún entre la situación en que se encuentran el pueblo ruso, que ha sufrido las más duras derrotas por parte de los conquistadores de Alemania, y el pueblo alemán; existe una grandísima diferencia, de la que es necesario hablar, aunque me he referido a ella brevemente en la parte anterior de mi discurso. Camaradas: Cuando el pueblo alemán cayó, hace más de cien años, en el período de las más duras guerras de conquista, en el período en que se vio obligado a retroceder y firmar una paz vergonzosa tras otra, antes de que el pueblo alemán despertara, la situación era la siguiente: el pueblo alemán era solamente débil y atrasado, solamente así. No sólo tenía enfrente la fuerza militar y la potencia del conquistador Napoleón; tenía enfrente un país que era superior a él en el aspecto político y revolucionario, que era superior a Alemania en todos los aspectos, que se había elevado infinitamente más que los otros países y había dicho la última palabra. Ese país estaba muy por encima de un pueblo que vegetaba sometido a los imperialistas y los terratenientes. Un pueblo, que era, repito, solamente débil y atrasado, supo aprender de las amargas lecciones y ponerse en pie. Nosotros estamos en mejor situación: no somos solamente un pueblo débil y atrasado, somos el pueblo que ha sabido -no por méritos especiales o por predestinación histórica, sino en virtud de un encadenamiento especial de circunstancias históricas- asumir el honor de enarbolar la bandera de la revolución socialista internacional. (*Aplausos*)

Sé muy bien, camaradas, y lo he dicho claramente más de una vez, que esta bandera se encuentra en manos débiles y que los obreros del país más atrasado no podrán sostenerla mientras no acudan en su ayuda los obreros de todos los países avanzados. Las transformaciones socialistas que hemos efectuado son en muchos aspectos imperfectas, débiles e insuficientes; serán una indicación a los obreros avanzados de Europa Occidental, que se dirán: "Los rusos no han empezado como es debido la obra que era preciso empezar". Pero lo importante es que nuestro pueblo, en comparación con el pueblo alemán, no es un pueblo solamente débil y solamente atrasado, sino que es el pueblo que ha enarbolado la bandera de la revolución. Si la burguesía de cualquier país llena todas las columnas de sus publicaciones con calumnias a los bolcheviques, si en este terreno se funden las voces de la prensa de los imperialistas de Francia, Inglaterra, Alemania, etc., injuriando a los bolcheviques, en cambio, en cualquier país donde se puedan celebrar reuniones obreras, los nombres y las consignas de nuestro Poder socialista no suscitan en dichas reuniones explosiones de indignación. (*Una voz*: "¡Eso es mentira!") No, no es mentira, es verdad. Y cualquiera que haya estado durante los últimos meses en Alemania, en Austria, en Suiza y en Norteamérica os dirá que eso no es una mentira, sino una verdad; que entre los obreros se acoge con extraordinario entusiasmo los nombres y las consignas de los representantes del Poder soviético en Rusia; que, a despecho de todas las mentiras de la burguesía de Alemania, Francia, etc., las masas obreras han comprendido que, por muy débiles que seamos, aquí, en Rusia, se está defendiendo su propia causa. Sí, nuestro pueblo tiene que soportar la pesadísima carga que ha echado sobre sus hombros; pero un pueblo que ha sabido crear el Poder soviético, no puede sucumbir. Y lo repito: ningún socialista consciente, ningún obrero que reflexione sobre la historia de la revolución puede discutir que, pese a todos sus defectos -que conozco demasiado bien y valoro magníficamente-, el Poder soviético es un tipo superior de Estado, es la continuación directa de la Comuna de París. Ha subido un peldaño más que las otras revoluciones europeas, por eso no nos encontramos en condiciones tan graves como el pueblo alemán hace cien años. La única probabilidad

que les quedaba entonces a los oprimidos por el régimen de la servidumbre era el cambio en esa correlación de fuerzas entre los expoliadores, el aprovechamiento del conflicto y la satisfacción de las exigencias del expoliador Napoleón, del expoliador Alejandro I, de los expoliadores de la monarquía inglesa. Y, sin embargo, el pueblo alemán no sucumbió a consecuencia de la paz de Tilsit. Nosotros, lo repito, estamos en mejores condiciones, pues contamos con un grandísimo aliado en todos los países de Europa Occidental: el proletariado socialista internacional, que está con nosotros, digan lo que digan nuestros enemigos. (*Aplausos*) Sí, a este aliado no le es fácil hacer oír su voz, como no nos fue fácil a nosotros hacerlo hasta finales de febrero de 1917. Este aliado vive en la clandestinidad, en las condiciones del presidio militar en que han sido convertidos todos los países imperialistas, pero nos conoce y comprende nuestra causa; le es difícil acudir en nuestra ayuda, y, por ello, las tropas soviéticas necesitan mucho tiempo, mucha paciencia y duras pruebas para esperar a que llegue ese momento. Y nosotros cuidaremos de las más mínimas probabilidades para ganar tiempo, pues el tiempo trabaja a nuestro favor. Nuestra causa se fortalece, las fuerzas de los imperialistas se debilitan y, cualesquiera que sean las pruebas y las derrotas derivadas de la paz de "Tilsit", emprendemos la táctica del repliegue. Y lo repito una vez más: no cabe la menor duda de que tanto el proletariado consciente como los campesinos conscientes están con nosotros, y no sólo sabremos atacar heroicamente, sino también replegarnos heroicamente; esperaremos a que el proletariado socialista internacional acuda en nuestra ayuda y empezaremos la segunda revolución socialista ya en escala mundial. (*Aplausos*)

*Pravda* (*Sotsial-Demokrat*), núms. 47 y 48; 16 y 17 de marzo de 1918.

V. I. Lenin. Obras Completas. 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 92-111.

**3. Resolución sobre la ratificación del tratado de Brest**

El Congreso ratifica el tratado de paz suscrito por nuestros representantes en Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918.

El Congreso considera justo el proceder del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, que acordaron concluir esta paz, extraordinariamente penosa, impuesta por la violencia y humillante, en vista de que carecemos de ejército y de que la guerra ha agotado hasta el extremo las fuerzas del pueblo, que, lejos de recibir en su calamidad el apoyo de la burguesía y de la intelectualidad burguesa, ha visto cómo éstas utilizaban esa calamidad para sus egoístas fines de clase.

El Congreso considera también absolutamente justo el proceder de la delegación que ha participado en las negociaciones, la cual se negó a entrar en un examen detallado de las condiciones alemanas de paz, puesto que tales condiciones se nos han impuesto por vía de ultimátum manifiesto y de una violencia descarada.

El Congreso plantea con la mayor insistencia ante todos los obreros, soldados y campesinos, ante todas las masas trabajadoras y oprimidas la tarea principal e impostergable del momento: elevar la disciplina y autodisciplina de los trabajadores, crear por doquier organizaciones fuertes y bien cohesionadas, que abarquen a ser posible toda la producción y toda la distribución, y emprender una lucha sin cuartel contra el caos, la desorganización y el desbarajuste, históricamente inevitables como legado de una guerra tan penosa, pero que al mismo tiempo son el primer impedimento para la victoria definitiva del socialismo y para la consolidación de las bases de la sociedad socialista.

Ahora, después de la Revolución de Octubre, después del derrocamiento del Poder político de la burguesía en Rusia, después de que hemos roto y hecho públicos todos los tratados secretos imperialistas, después de que hemos anulado los empréstitos extranjeros, después de que el Gobierno Obrero y Campesino ha propuesto una paz justa a todos los pueblos sin excepción, Rusia, que se ha librado de las zarpas de la guerra imperialista, tiene derecho a declarar que no participa en el saqueo y sometimiento de países ajenos.

Desde ahora, la República Soviética Federativa de Rusia, condenando unánimemente las guerras de rapiña, reconoce su derecho y su obligación de defender la patria socialista contra todos los posibles ataques de cualquier potencia imperialista.

Por eso, el Congreso reconoce que las masas trabajadoras tienen el deber inexcusable de desplegar todas sus fuerzas para restablecer y elevar la capacidad defensiva de nuestro país, para restablecer su potencia militar sobre la base de una milicia socialista y de la instrucción militar obligatoria de todos los adolescentes y ciudadanos adultos de ambos sexos.

El Congreso expresa la seguridad absoluta de que el Poder soviético, que ha cumplido con firmeza todas las obligaciones de la solidaridad internacional de los obreros de todos los países en su lucha contra el yugo del capital y por el socialismo, seguirá haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para coadyuvar al movimiento socialista internacional, para asegurar y acelerar la marcha por el camino que conduce a la humanidad a liberarse del yugo del capital y de la esclavitud asalariada, a crear la sociedad socialista y una paz duradera y justa entre los pueblos.

El Congreso expresa la convicción más profunda de que la revolución obrera internacional no está lejana y de que la plena victoria del proletariado socialista está asegurada, a pesar de que los imperialistas de todos los países no se detienen ante los medios más feroces para aplastar el movimiento socialista.

*Pravda* (*Sotsial-Demokrat*) núm. 47, 16 de marzo de 1918.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 122-123.

## LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO

### [286] La situación internacional de la República Soviética De Rusia y las tareas fundamentales de la revolución socialista

Gracias a la paz lograda -a pesar de todos los sacrificios que implica y de su fragilidad-, la República Soviética de Rusia obtiene durante cierto tiempo la posibilidad de concentrar todas sus fuerzas en el punto más importante y difícil de la revolución socialista, en la tarea de organización.

Esta tarea ha sido planteada con claridad y precisión ante todas las masas trabajadoras y oprimidas en el 4° párrafo (4ª parte) de la resolución aprobada el 15 de marzo de 1918 por el Congreso Extraordinario de los Soviets celebrado en Moscú, en el mismo párrafo (o en la misma parte) de la resolución en que se habla de la autodisciplina de los trabajadores y de la lucha implacable contra el caos y la desorganización.

La fragilidad de la paz lograda por la República Soviética de Rusia no se halla condicionada, naturalmente, por el hecho de que ésta piense reanudar ahora las hostilidades; fuera de los contrarrevolucionarios burgueses y sus acólitos (los mencheviques y otros), ningún hombre político que esté en su sano juicio piensa en ello. La fragilidad de la paz la condiciona el hecho de que en los países imperialistas, que limitan con el Oeste y el Este de Rusia y que poseen una enorme fuerza militar, puede triunfar de un momento a otro la camarilla militarista, tentada por la debilidad momentánea de Rusia y estimulada por los capitalistas, ávidos de rapiñas y que odian al socialismo.

En tal situación, la única garantía de paz, real y no sobre el papel, nos la ofrecen las disensiones entre las potencias imperialistas, que han alcanzado el punto culminante y que se manifiestan, por un lado, en la reanudación de la matanza imperialista entre los pueblos del Occidente y, por otro lado, en la competencia imperialista, agudizada hasta el extremo, entre el Japón y Norteamérica por el dominio en el Océano Pacífico y sus costas.

Es claro que nuestra República Socialista Soviética, defendida por una garantía tan endeble, se encuentra en una situación internacional indudablemente crítica y en extremo insegura. Es necesaria una extraordinaria tensión de todas nuestras fuerzas para aprovechar la tregua lograda en virtud de una concurrencia de circunstancias, con objeto de curar las profundas heridas que la guerra ha inferido a todo el organismo social de Rusia y para elevar el nivel económico del país, sin lo cual no puede ni hablarse de un aumento serio de la capacidad defensiva.

Es claro también que únicamente en la medida en que sepamos resolver la tarea de organización que tenemos planteada, podremos prestar una ayuda seria a la revolución socialista en Occidente, que se ha retrasado en virtud de una serie de causas.

La condición fundamental para resolver con éxito el problema de organización, planteado ante nosotros en primer término, es que los dirigentes políticos del pueblo, es decir, los afiliados al Partido Comunista (bolchevique) de Rusia y, tras ellos, todos los representantes conscientes de las masas trabajadoras, comprendan perfectamente la diferencia radical que existe, en el aspecto que estamos analizando, entre las revoluciones burguesas anteriores y la actual revolución socialista.

En las revoluciones burguesas, la misión principal de las masas trabajadoras residía en la realización de un trabajo negativo o destructor de aniquilamiento del feudalismo, de la monarquía y del régimen

---

[286] La obra de Lenin "*Las tareas inmediatas del Poder soviético*" se titulaba en el manuscrito *Tesis acerca de las tareas del Poder soviético en el momento actual*. Antes de empezar a escribir el artículo, Lenin preparó distintas variantes del plan del mismo. Dictó el borrador inicial a un taquígrafo el 28 de marzo de 1918 (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 27, págs. 127-164). Luego escribió de nuevo las Tesis, que se discutieron en una reunión del CC del Partido celebrada el 26 de abril de 1918. El CC las aprobó y acordó que se publicasen como un artículo en *Pravda* e *Izvestia del CEC de toda Rusia* y en un folleto. En esa misma reunión, el CC encargó a Lenin que presentase un informe sobre *Las tareas inmediatas del Poder soviético* en la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y preparase una breve exposición de las *Tesis* en forma de resolución.
La obra *Las tareas inmediatas del Poder soviético* tuvo inmensa importancia histórica. Lenin expuso en ella un plan concreto y científicamente argumentado de reorganización del régimen económico del país sobre bases socialistas, así como los principios fundamentales de la política económica del Estado proletario en el período de transición del capitalismo al socialismo.

medieval. El trabajo positivo o constructivo de organización de la nueva sociedad lo cumplía la minoría poseedora, la minoría burguesa de la población. Y, a pesar de la resistencia de los obreros y campesinos pobres, cumplía esta tarea con relativa facilidad, no solamente porque la resistencia de las masas explotadas por el capital era entonces, debido a su dispersión y atraso, en extremo débil, sino también porque la principal fuerza organizadora de la sociedad capitalista, construida de una manera anárquica, la constituye el mercado nacional e internacional, que crece espontáneamente en amplitud y profundidad.

En cambio, la misión principal del proletariado y de los campesinos pobres, guiados por él, la constituye, en toda revolución socialista -por consiguiente, también en la revolución socialista comenzada por nosotros en Rusia el 25 de octubre de 1917-, el trabajo positivo o constructivo de formación de una red extraordinariamente compleja y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificada de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de hombres. Una revolución de esta naturaleza sólo puede verse coronada por el éxito cuando la mayoría de la población y, ante todo, la mayoría de los trabajadores, demuestre una iniciativa creadora histórica independiente. La victoria de la revolución socialista quedará asegurada únicamente cuando el proletariado y los campesinos pobres logren el grado suficiente de conciencia, firmeza ideológica, abnegación y tenacidad. Al crear un nuevo tipo de Estado, el Estado soviético, que abre ante las masas trabajadoras y oprimidas la posibilidad de participar activamente en la construcción independiente de la nueva sociedad, no hemos resuelto más que una pequeña parte de un problema difícil. La dificultad principal reside en el terreno económico: llevar a cabo en todas partes una contabilidad y un control rigurosos de la producción y distribución de productos, aumentar la productividad del trabajo, *socializar de una manera efectiva la producción*.

* * *

El desarrollo del Partido Bolchevique, que es en la actualidad el partido gubernamental en Rusia, nos muestra de una manera particularmente ilustrativa en qué consiste el viraje histórico que estamos atravesando, viraje que constituye la peculiaridad del momento político actual y que exige una nueva orientación del Poder soviético, es decir, un nuevo planteamiento de las nuevas tareas.

La primera tarea de todo partido del porvenir consiste en convencer a la mayoría del pueblo de lo acertado de su programa y de su táctica. Esta tarea se destacaba en primer plano tanto bajo el régimen zarista como en el período de conciliación de los Chernov y los Tsereteli con los Kerenski y los Kishkín. Actualmente, esta tarea que, como es lógico, se halla lejos de estar terminada (y que jamás puede cumplirse hasta el fin) está resuelta en lo fundamental, pues, como lo ha demostrado irrefutablemente el último Congreso de los Soviets celebrado en Moscú, la mayoría de los obreros y campesinos de Rusia apoya de un modo evidente a los bolcheviques.

La segunda tarea de nuestro Partido consistía en la conquista del Poder político y en el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Esta tarea también se halla lejos de haber sido cumplida hasta el fin, y no se puede pasar por alto, pues los monárquicos y demócratas constitucionalistas, por un lado, y sus acólitos y lacayos, los mencheviques y eseristas de derecha, por otro, continúan en sus tentativas de agruparse para derrocar el Poder soviético. Pero, en lo fundamental, la tarea de aplastar la resistencia de los explotadores ha sido resuelta ya en el período que media entre el 25 de octubre de 1917 y (aproximadamente) febrero de 1918 o la rendición de Bogaievski.

Ahora, como tercera tarea inmediata, tarea que caracteriza el momento que atravesamos, se plantea la de organizar la *labor de gobierno* de Rusia. Es claro que esta tarea se planteó y comenzó a cumplirse ya al día siguiente del 25 de octubre de 1917; pero hasta hoy, mientras la resistencia de los explotadores adquiría la forma de guerra civil abierta, la tarea de gobernar el país *no pudo* convertirse en la tarea *principal, central*.

Como tal se plantea hoy. Nosotros, el Partido Bolchevique, *hemos convencido* a Rusia, la *hemos conquistado* de manos de los ricos para los pobres, de manos de los explotadores para los trabajadores. Ahora debemos *gobernarla*. Y la peculiaridad del momento en que vivimos, toda la dificultad consiste en saber comprender las *particularidades de la transición* de una tarea principal, como la de convencer al pueblo y aplastar militarmente la resistencia de los explotadores, a otra tarea principal, la de *gobernar*.

Por vez primera en la historia mundial, un partido socialista ha logrado coronar, en términos generales, la obra de la conquista del Poder y del aplastamiento de los explotadores y *abordar de lleno* la tarea de *gobernar* el país. Es necesario que resultemos dignos cumplidores de esta dificilísima (y muy grata) tarea de la transformación socialista. Es menester *tomar en consideración* que para poder gobernar con acierto hace falta, *además* de saber convencer, además de saber triunfar en la guerra civil, saber *organizar de un modo práctico*. Esta tarea es la más difícil, pues se trata de organizar de un modo nuevo las más profundas bases de la vida de decenas y decenas de millones de hombres, las bases económicas. Y esta es la tarea más grata de todas, pues únicamente *después* de resolverla (en sus aspectos principales y

fundamentales) podrá decirse que Rusia *se ha convertido* no sólo en República Soviética, sino también en República Socialista.

**La consigna general del momento**

La situación objetiva que acaba de ser descrita, creada por una paz extremadamente dura e inestable, por una ruina penosísima, por el paro y el hambre que nos han legado la guerra y el dominio de la burguesía (representada por Kerenski y los mencheviques y eseristas de derecha que le apoyaban): todo esto ha engendrado inevitablemente un enorme cansancio e incluso ha agotado las fuerzas de las grandes masas trabajadoras. Estas exigen -y no pueden dejar de hacerlo- cierto descanso. Al orden del día se nos plantean las tareas de restablecer las fuerzas productivas, arruinadas por la guerra y por el gobierno de la burguesía; curar las heridas inferidas por la guerra, por la derrota militar, la especulación y los intentos de la burguesía de restablecer el derrocado Poder de los explotadores; elevar el nivel económico del país; mantener con firmeza un orden elemental. Puede parecer paradójico, pero, en realidad y en virtud de las condiciones objetivas indicadas, es absolutamente indudable que en estos momentos el Poder soviético sólo puede asegurar el paso de Rusia al socialismo en el caso de que cumpla prácticamente estas tareas, las más elementales del mantenimiento de la vida social, y las resuelva, a pesar de la resistencia de la burguesía, de los mencheviques y eseristas de derecha. Dadas las peculiaridades concretas de la situación actual y existiendo el Poder soviético con sus leyes sobre la socialización de la tierra, el control obrero, etc., el cumplimiento práctico de estas tareas elementalísimas y la superación de las dificultades de organización de los primeros pasos hacia el socialismo constituyen ahora las dos caras de una misma medalla.

Administra con cuidado y escrupulosamente el dinero, administra económicamente, no seas perezoso, no robes, observa la mayor disciplina en el trabajo: éstas son precisamente las consignas que, ridiculizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominio como clase explotadora, se transforman hoy día, después del derrocamiento de la burguesía, en las consignas principales y propias del momento. La realización práctica de estas consignas por la masa de trabajadores constituye, por un lado, la *única* condición para salvar al país, desgarrado casi totalmente por la guerra imperialista y por los rapaces imperialistas (con Kerenski a la cabeza), y, por otro lado, la realización práctica de estas consignas por el Poder *soviético*, con *sus* métodos, basándose en *sus* leyes, es necesaria y *suficiente* para asegurar la victoria definitiva del socialismo. Esto es lo que no pueden comprender quienes rechazan con desdén el planteamiento en primer término de consignas tan "gastadas" y "triviales". En un país de pequeños campesinos, que apenas hace un año que ha derrocado el zarismo y menos de medio año que se ha librado de los Kerenski, han quedado, naturalmente, bastantes elementos de anarquismo espontáneo, acrecentados por el embrutecimiento y la barbarie, eternos acompañantes de toda guerra prolongada y reaccionaria, y se ha creado, en bastante escala, un espíritu de desesperación y de irritación abstracta; y si añadimos a esto la política provocadora de los lacayos de la burguesía (mencheviques, eseristas de derecha y otros), se comprenderá claramente cuántos esfuerzos prolongados y tenaces deben realizar los mejores y más conscientes obreros y campesinos para lograr un viraje completo en el estado de ánimo de las masas y su paso a un trabajo ordenado, consecuente y disciplinado. Este paso efectuado por la masa pobre (los proletarios y semiproletarios) es el único capaz de coronar la victoria sobre la burguesía y, particularmente, sobre la burguesía campesina, la más obstinada y numerosa.

**Nueva fase de la lucha contra la burguesía**

Hemos vencido a la burguesía, pero todavía no hemos logrado arrancarla de raíz, aún no está aniquilada ni siquiera totalmente quebrantada. Por eso, al orden del día se plantea una nueva forma de lucha contra la burguesía, una forma superior: la de pasar de la tarea elemental de la expropiación sucesiva de los capitalistas a una tarea mucho más compleja y difícil, la de crear unas condiciones que imposibiliten la existencia y el resurgimiento de la burguesía. Es evidente que ésta es una tarea incomparablemente más elevada y que sin cumplirla no puede darse por existente el socialismo.

Si tomamos como punto de comparación las revoluciones del Occidente de Europa, nosotros nos encontramos aproximadamente en el nivel alcanzado en 1793 y en 1871. Podemos enorgullecernos legítimamente por haber alcanzado este nivel y, en cierto sentido, es indudable que hemos avanzado algo más, pues hemos decretado e implantado en toda Rusia un *tipo* superior de Estado: el Poder soviético. Pero no podemos de ningún modo darnos por satisfechos con lo que hemos logrado, pues estamos tan sólo en el comienzo de la transición al socialismo, sin haber realizado *todavía* las medidas decisivas en *este* sentido.

Lo decisivo en este caso es la organización de una contabilidad y de un control severísimos de la producción y distribución de los productos, llevados a cabo por todo el pueblo. Sin embargo, *no* hemos logrado *todavía* implantar esa contabilidad y ese control en las empresas, en las diversas ramas y especialidades de la economía que hemos confiscado a la burguesía, sin lo cual no puede ni hablarse de la

otra condición, la condición material de la implantación del socialismo, tan sustancial como la anterior: el aumento de la productividad del trabajo en escala nacional.

Por eso, no sería posible definir las tareas del momento presente con una simple fórmula: continuación de la ofensiva contra el capital. A pesar de ser indudable que no hemos asestado el golpe de gracia al capital y a pesar de que es incuestionablemente necesario continuar la ofensiva contra este enemigo de los trabajadores, tal definición sería inexacta, no sería concreta, pues en ella no se tendría en cuenta la *peculiaridad* del momento presente, cuando en interés del éxito de la *ulterior* ofensiva hay que "interrumpir" la ofensiva *en estos momentos*.

Esto puede explicarse mediante la comparación de nuestra situación en la guerra contra el capital con la situación de un ejército victorioso que se ha apoderado, digamos, de la mitad o de los dos tercios del territorio enemigo y se ve obligado a interrumpir la ofensiva con el fin de reagrupar sus fuerzas, aumentar sus reservas de medios de combate, restablecer y reforzar las vías de comunicación, construir nuevos depósitos, traer nuevas reservas, etc. Precisamente en interés de la conquista del resto del territorio enemigo, es decir, en interés de la victoria completa, la interrupción de la ofensiva del ejército victorioso constituye, en las condiciones descritas, una necesidad. Quien no haya comprendido que tal es, precisamente, el carácter de la "interrupción" de la ofensiva contra el capital, impuesta por la situación objetiva del momento actual, ése no ha comprendido nada del momento político que vivimos.

Claro está, que sólo puede hablarse de una "interrupción" entre comillas de la ofensiva contra el capital, es decir, sólo metafóricamente. En una guerra corriente puede darse una orden general sobre la interrupción de la ofensiva y se puede, efectivamente, detener el avance. En la guerra contra el capital no es posible detener el avance y no cabe ni hablar de que renunciemos a seguir expropiando al capital. Se trata de cambiar el *centro de gravedad* de nuestra labor económica y política. Hasta ahora se destacaban *en primer plano* las medidas encaminadas a la inmediata expropiación de los expropiadores. Hoy colocamos *en primer plano* la organización de la contabilidad y del control en las haciendas y empresas ya expropiadas a los capitalistas y en todas las demás.

Si quisiéramos hoy continuar expropiando al capital con el ritmo anterior, sufriríamos, sin duda, un fracaso, puesto que nuestra labor en el terreno de la organización de la contabilidad y del control proletarios *se ha retrasado* a todas luces (esto es evidente para toda persona que piense) de la labor *directa* de "expropiación de los expropiadores". Si ahora dedicamos todas nuestras fuerzas a la organización de la contabilidad y el control, podremos resolver este problema, recuperaremos lo perdido, ganaremos *toda* nuestra "campaña" contra el capital.

Pero el reconocimiento de que hay que recuperar lo perdido ¿no implica, acaso, el reconocimiento de algún error cometido? De ningún modo. Volveremos a hacer una comparación de carácter militar. Si podemos derrotar y hacer replegar al enemigo empleando sólo destacamentos de caballería ligera, debemos hacerlo. Ahora bien, si esto puede hacerse con éxito sólo hasta un determinado límite, es lógico pensar que a partir de ese límite surgirá la necesidad de traer la artillería pesada. Reconociendo que ahora hay que recuperar lo perdido en lo que respecta a la utilización de la artillería pesada, no reconocemos en modo alguno que el ataque victorioso de la caballería haya constituido un error.

Los lacayos de la burguesía nos han reprochado con frecuencia el hecho de que realizábamos nuestro ataque contra el capital a lo "guardia roja". Reproche absurdo, digno justamente de los lacayos de la caja de caudales. Pues es indudable que, *a su debido tiempo*, el ataque a lo "guardia roja" contra el capital fue dictado por las circunstancias: en primer término, el capital oponía *entonces* una resistencia militar, personificada en Kerenski y Krasnov, Sávinkov y Goth (aun hoy Gueguechkori resiste de esta manera), Dútov y Bogaievski. Una resistencia militar no puede romperse más que por medios militares, y los guardias rojos realizaban la obra histórica más noble y grande de liberar a los trabajadores y explotados del yugo de los explotadores.

En segundo lugar, en aquel entonces no hubiésemos podido destacar en primer plano los métodos de gobierno en lugar del método de represión, aunque sólo fuese por el hecho de que el arte de gobernar no es innato en los hombres, sino producto de la experiencia. Entonces no poseíamos esta experiencia, ahora sí. En tercer lugar, entonces no podíamos tener a nuestra disposición especialistas de las diferentes ramas de la ciencia y de la técnica, pues estos especialistas luchaban en las filas de los Bogaievski o tenían aún la posibilidad de oponer, *mediante el sabotaje*, una resistencia pasiva sistemática y tenaz. Ahora, este sabotaje ha sido vencido. El ataque a lo "guardia roja" contra el capital ha sido eficaz y victorioso, porque hemos vencido tanto la resistencia militar del capital como su resistencia mediante el sabotaje.

¿Quiere decir esto, acaso, que el ataque a lo "guardia roja" contra el capital *es siempre* apropiado, que lo es en *todas* las circunstancias, que *no poseemos* otros medios de lucha contra el capital? Sería infantil pensar de este modo. Hemos vencido por medio de la caballería ligera, pero también disponemos de artillería pesada. Hemos vencido por

medio de la represión, pero también sabremos vencer gobernando. Hay que saber variar los métodos de lucha contra el enemigo cuando cambian las circunstancias. No renunciaremos ni por un instante a la represión con los métodos a lo "guardia roja" contra los señores Sávinkov y Gueguechkori, así como contra todos los demás contrarrevolucionarios terratenientes y burgueses. Pero no seremos tan tontos para poner en primer lugar los métodos a lo "guardia roja" en un momento en que, en lo fundamental, la época de la necesidad de los ataques de la guardia roja ha terminado (y ha terminado con nuestro triunfo), y cuando se presenta en puerta la época de la utilización de los especialistas burgueses por el Poder estatal proletario para remover el terreno de tal modo, que sobre él no pueda desarrollarse en absoluto ninguna burguesía.

Es una época peculiar o, más bien, una fase peculiar del desarrollo, y, para vencer definitivamente al capital, tenemos que saber adaptar las formas de nuestra lucha a las condiciones peculiares de esta fase.

Sin la dirección de los especialistas de las diversas ramas de la ciencia, de la técnica, de la experiencia, es imposible la transición hacia el socialismo, porque el socialismo exige un movimiento de avance consciente y de masas hacia una productividad del trabajo superior en comparación con la del capitalismo y sobre la base de lo alcanzado por éste. El socialismo debe llevar a efecto este movimiento de avance *a su manera*, por métodos propios, más concretamente, por métodos *soviéticos*. Pero los especialistas, en virtud de todas las condiciones de la vida social que les han permitido convertirse en especialistas, pertenecen, inevitablemente, en masa, a la burguesía. Si después de tomar el Poder, nuestro proletariado resolviera rápidamente el problema de la contabilidad, del control y de la organización en una escala que abarcara a todo el pueblo (todo esto era irrealizable a causa de la guerra y del atraso de Rusia), entonces, venciendo el sabotaje y mediante una contabilidad y un control generales, someteríamos por completo también a los especialistas burgueses. Debido a un considerable "retraso" en la implantación de la contabilidad y del control en general, a pesar de haber conseguido vencer el sabotaje, *no* hemos creado *todavía* las condiciones que pudiesen poner a nuestra disposición a los especialistas burgueses. El grueso de los saboteadores "acepta el empleo", pero los mejores organizadores y los más grandes especialistas pueden ser utilizados por el Estado, ya sea al modo antiguo, a lo burgués (es decir, mediante una elevada remuneración), o a la manera nueva, proletaria (es decir, creando las condiciones de la contabilidad y del control ejercidos desde abajo, por todo el pueblo, condiciones que, por sí mismas, someterían y atraerían inevitablemente a los especialistas).

Hemos tenido que recurrir ahora al viejo método burgués y aceptar los "servicios" de los grandes especialistas burgueses, a cambio de una remuneración muy elevada. Los que conocen la situación lo comprenden, pero no todos se paran a meditar sobre el significado de semejante medida tomada por un Estado proletario. Es evidente que tal medida constituye un compromiso, una desviación de los principios sustentados por la Comuna de París y por todo Poder proletario, que exigen la reducción de los sueldos al nivel del salario del obrero medio, que exigen se luche contra el arribismo con hechos y no con palabras.

Pero esto no es todo. Es evidente que semejante medida no es sólo una interrupción -en cierto terreno y en cierto grado- de la ofensiva contra el capital (ya que el capital no es una simple suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales), sino también *un paso atrás* de nuestro Poder estatal socialista, soviético, que desde el primer momento proclamó y comenzó a llevar a la práctica la política de reducción de los sueldos elevados hasta el nivel del salario del obrero medio[287].

Naturalmente, los lacayos de la burguesía, en especial los de poca monta como los mencheviques, los de *Nóvaya Zhizn* y los eseristas de derecha, se reirán burlonamente con motivo de haber reconocido nosotros que damos un paso atrás. Pero no deben importarnos sus risotadas. Debemos estudiar las peculiaridades del camino extraordinariamente difícil y nuevo hacia el socialismo, sin velar nuestros errores ni debilidades, sino tratando de rematar a su tiempo las cosas no llevadas a término. Ocultar a las masas que la atracción de los especialistas burgueses, mediante sueldos extraordinariamente elevados, es una desviación de los principios de la Comuna, sería descender al nivel de los políticos burgueses y engañar a las masas. En cambio, explicar abiertamente cómo y por qué hemos dado este paso atrás, discutir públicamente los medios de que disponemos para recuperar lo perdido significa educar a las masas y, a base de la experiencia adquirida, aprender con ellas a construir el socialismo. La historia no conoce probablemente ni una sola campaña militar victoriosa en la que el vencedor no haya cometido algunos errores, no haya sufrido derrotas parciales, no haya tenido que retroceder provisionalmente en algo y en alguna parte. Y la "campaña" contra el capitalismo, comenzada por nosotros, es un millón de veces más

[287] El Consejo de Comisarios del Pueblo dispuso el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917 que el sueldo máximo mensual de los Comisarios del Pueblo fuese de 500 rublos. Poco después, el Consejo de Comisarios del Pueblo, respondiendo a una petición del Comisariado del Pueblo del Trabajo, consideró admisible una remuneración más elevada para los especialistas de la ciencia y la técnica altamente calificados.

difícil que la peor expedición militar; por lo tanto, sería necio y bochornoso dejarse dominar por el abatimiento a causa de una retirada particular y parcial.

Abordemos ahora la cuestión desde un punto de vista práctico. Admitamos que, para dirigir el trabajo del pueblo con objeto de llegar al más rápido ascenso económico del país, la República Soviética de Rusia necesita mil especialistas y sabios de primera fila de los diversos dominios de la ciencia, de la técnica y de la experiencia práctica. Admitamos que a cada una de estas "estrellas de primera magnitud" (la mayoría de ellas está tanto más corrompida por las costumbres burguesas cuanto más gustosamente vocifera sobre la corrupción de los obreros) hay que pagarle 25.000 rublos al año. Admitamos que esta suma (25 millones de rublos) tiene que ser duplicada (suponiendo el pago de primas por el cumplimiento más rápido y mejor de los encargos de organización y técnicos más importantes) o, incluso, cuadruplicada (suponiendo la invitación de unos cientos de especialistas extranjeros, más exigentes). Cabe preguntar: ¿puede considerarse excesivo o imposible para la República Soviética el gasto de cincuenta o cien millones de rublos al año para la reorganización del trabajo del pueblo según la última palabra de la ciencia y de la técnica? Evidentemente, no. La aplastante mayoría de los obreros y campesinos conscientes aprobará este gasto; aleccionados por la práctica saben que nuestro atraso nos hace perder miles de millones de rublos y que no hemos alcanzado *aún* el grado suficiente de organización, contabilidad y control en nuestro trabajo para lograr la participación general y voluntaria de las "estrellas" de la intelectualidad burguesa.

Naturalmente, la cuestión tiene también otro aspecto. Es indiscutible que los altos sueldos ejercen una influencia corruptora, tanto sobre el Poder soviético (sobre todo teniendo en cuenta que en medio de la rapidez de la revolución, no ha podido dejar de arrimarse a este Poder cierto número de aventureros y granujas, que, junto con algunos comisarios ineptos o sin escrúpulos, no tienen inconveniente en llegar a "estrellas" de... la malversación de fondos públicos) como sobre la masa obrera. Pero todos los obreros y campesinos pobres, que son reflexivos y honrados convendrán con nosotros, reconocerán que no estamos en condiciones de librarnos de golpe de la herencia nociva del capitalismo, que no podemos librar a la República Soviética del "tributo" de 50 ó 100 millones de rublos (tributo que pagamos por nuestro atraso en la organización de la contabilidad y del control ejercidos *desde abajo por todo el pueblo*), sino únicamente organizándonos, disciplinándonos más, depurando nuestras filas de todos los "guardadores de la herencia del capitalismo", que "observan las tradiciones del capitalismo", es decir, de los haraganes, parásitos y dilapidadores del Tesoro (ahora toda la tierra, todas las fábricas, todas las vías férreas constituyen el "Tesoro" de la República Soviética). Si los obreros y los campesinos pobres conscientes y avanzados, ayudados por las instituciones soviéticas, logran en un año organizarse, disciplinarse, poner sus fuerzas en tensión, crear una fuerte disciplina del trabajo, en un año podremos librarnos de este "tributo", que incluso podrá ser reducido antes... proporcionalmente a los éxitos de nuestra disciplina y de organización laborales, obreras y campesinas. Cuanto antes aprendamos nosotros mismos, los obreros y campesinos, a tener una disciplina mejor y una técnica del trabajo más elevada, aprovechando para este aprendizaje a los especialistas burgueses, tanto más rápidamente nos libraremos de todo "tributo" a estos especialistas.

Nuestro trabajo para organizar, bajo la dirección del proletariado, la contabilidad y el control por todo el pueblo de la producción y distribución de los productos se halla muy rezagado con respecto a nuestra labor directa de expropiación de los expropiadores. Es éste un principio fundamental para comprender las peculiaridades del momento presente y las tareas del Poder soviético que de aquí se derivan. El centro de gravedad en la lucha contra la burguesía se desplaza hacia la organización de esta contabilidad y de este control. Únicamente partiendo de esto podremos definir acertadamente las tareas inmediatas de la política económica y financiera en el terreno de la nacionalización de los bancos, del monopolio del comercio exterior, del control del Estado sobre la circulación fiduciaria, del establecimiento de un impuesto sobre los bienes y los ingresos aceptable desde el punto de vista proletario, de la implantación del trabajo obligatorio.

En todos estos dominios (que son muy esenciales, esencialísimos), nuestra labor de transformación socialista se ha retrasado de un modo extraordinario, y el retraso se debe precisamente a la insuficiente organización de la contabilidad y del control en general. Como es natural, ésta es una de las tareas más difíciles, que, con la ruina producida por la guerra, sólo admite una solución prolongada; pero no hay que olvidar que es aquí justamente donde la burguesía -sobre todo la pequeña burguesía y la burguesía campesina, particularmente numerosas- nos presenta la batalla más seria, socavando el control en vías de establecerse, socavando, por ejemplo, el monopolio del trigo, conquistando posiciones para la especulación y el comercio de los especuladores. Estamos aún lejos de haber llevado suficientemente a la práctica lo que ya ha sido decretado, y la tarea principal del momento consiste precisamente en concentrar todos los esfuerzos en la *realización* práctica, efectiva, de las bases de aquellas transformaciones que se han convertido ya

en leyes, pero que no son todavía una realidad.

Para proseguir la nacionalización de los bancos y marchar infatigablemente hacia la transformación de los mismos en puntos centrales de la contabilidad social en el régimen socialista, es necesario, ante todo y sobre todo, lograr éxitos reales en la labor de aumentar el número de sucursales del Banco Nacional, atraer las imposiciones, facilitar al público las operaciones de depósito y retirada de dinero, liquidar las "colas", capturar y *fusilar* a los concusionarios y granujas, etc. Es necesario comenzar por llevar a la práctica de un modo efectivo lo más simple, organizar satisfactoriamente lo existente y, luego ya, preparar lo más complicado.

Afianzar y poner en orden los monopolios de Estado (sobre el trigo, el cuero, etc.) ya implantados y, con ello, preparar la monopolización del comercio exterior por el Estado, sin la cual no podremos "librarnos" del capital extranjero mediante el pago de "tributos". Todas las posibilidades de la construcción socialista dependen de que, durante un determinado período de transición, logremos defender nuestra independencia económica interior, pagando cierto tributo al capital extranjero.

En lo que respecta a la recaudación de los impuestos en general, y de los establecidos sobre los bienes e ingresos en particular, también vamos muy retrasados. La imposición de contribuciones a la burguesía -medida que, en principio, es absolutamente aceptable y que merece la aprobación del proletariado- nos demuestra que en este terreno nos hallamos todavía más cerca de los métodos de conquista (de Rusia de manos de los ricos para los pobres) que de los métodos de gobierno. Pero, para fortalecernos, para ponernos en pie, debernos pasar a estos últimos métodos, debernos sustituir la contribución impuesta a la burguesía por un impuesto sobre los bienes e ingresos, aplicado con regularidad y acierto, impuesto que rendirá *más* al Estado proletario y que exige de nosotros precisamente una mayor organización y una mayor ordenación de la contabilidad y del control.

Nuestro retraso en la implantación del trabajo obligatorio nos demuestra una vez más que es precisamente la labor preparatoria y de organización la que se plantea al orden del día, labor que, por un lado, debe consolidar definitivamente lo conquistado y, por otro lado, es necesaria para preparar la operación que "cercará" al capital y le obligará a "entregarse". Deberíamos comenzar inmediatamente la implantación del trabajo obligatorio, pero hay que hacerlo de una manera muy gradual y circunspecta, midiendo cada paso, contrastándolo con la experiencia práctica y, naturalmente, implantándolo en primer término *para los ricos*. La implantación de la cartilla de trabajo y de la libreta de consumo y balance para todo burgués, incluidos los del campo, representaría un avance serio hacia el "cerco" total del enemigo y hacia la creación de una contabilidad y de un control verdaderamente populares de la producción y de la distribución de los productos.

**Importancia de la lucha por una contabilidad y un control populares**

El Estado, que durante siglos ha sido un órgano de opresión y expoliación del pueblo, nos ha dejado en herencia un enorme odio y desconfianza de las masas hacia todo lo estatal. Vencerlos es una tarea ardua, únicamente al alcance del Poder soviético, pero que también requiere de éste largo tiempo y gran perseverancia. Sobre el problema de la contabilidad y del control -problema cardinal con que la revolución socialista se enfrenta ya al día siguiente del derrocamiento de la burguesía-, esta "herencia" se refleja de una manera particularmente aguda. Pasará inevitablemente cierto tiempo hasta que las masas, que por vez primera se sintieron libres después del derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, comprendan -no por los libros, sino por su propia experiencia *soviética*- y *sientan* que sin una contabilidad y un control muy amplios y ejercidos por el Estado sobre la producción y distribución de productos, el Poder de los trabajadores, la libertad de los trabajadores *no* puede sostenerse y que el retorno al yugo del capitalismo es *ineludible*.

Todos los hábitos y todas las tradiciones de la burguesía y, especialmente, de la pequeña burguesía, se oponen también al control *estatal* y defienden la intangibilidad de la "sacrosanta propiedad privada", de la "sacrosanta" empresa privada. Hoy es cuando vemos con la mayor claridad hasta qué grado es exacta la tesis marxista según la cual el anarquismo y el anarcosindicalismo son corrientes *burguesas*; en qué contradicción irreconciliable se hallan con respecto al socialismo, a la dictadura del proletariado, al comunismo. La lucha por inculcar a las masas la idea de la contabilidad y del control ejercidos por el Estado, de la contabilidad y del control *soviéticos*, la lucha por llevar a la práctica dicha idea, por romper con el maldito pasado que ha acostumbrado a la gente a considerar la conquista del pan y del vestido como un asunto "privado", la compraventa como un negocio que "sólo a mí me incumbe": esta lucha es la lucha grandiosa, de importancia histórico-mundial, de la conciencia socialista contra la espontaneidad anárquico-burguesa.

El control obrero está implantado entre nosotros como una ley, pero en la práctica cotidiana y aun en la conciencia de las amplias masas proletarias no hace más que empezar a penetrar. En nuestra agitación hablamos de un modo harto insuficiente, y nuestros obreros y campesinos avanzados piensan y hablan poco de que el no rendirse cuentas y la falta de control en el domino de la producción y distribución de los productos representa la muerte

para los gérmenes del socialismo, equivale a una malversación del Tesoro público (ya que todos los bienes pertenecen al Tesoro y el Tesoro es precisamente el Poder soviético, el Poder de la mayoría de los trabajadores), y que la negligencia en la contabilidad y en el control significa una complicidad directa con los Kornílov alemanes y rusos, que *sólo* pueden derrocar el Poder de los trabajadores en caso de que no logremos resolver el problema de la contabilidad y del control, y que con la ayuda de toda la burguesía campesina, con ayuda de los demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas de derecha nos "acechan", en espera del momento propicio. Pero en tanto el control obrero no sea un hecho, en tanto los obreros avanzados no hayan organizado y llevado a efecto su cruzada victoriosa e implacable contra los infractores de este control o contra los que muestren negligencia a este respecto, hasta entonces no podremos, después de haber dado este primer paso (el del control obrero), dar el segundo paso en el camino hacia el socialismo, es decir, pasar a la regulación de la producción por los obreros.

El Estado socialista puede surgir únicamente como una red de comunas de producción y consumo, que calculen concienzudamente su producción y consumo, economicen el trabajo, aumenten incesantemente la productividad del mismo y consigan con ello reducir la jornada de trabajo hasta siete, seis horas y aun menos. Aquí no es posible eludir la organización de un cálculo y un control completos rigurosísimos, ejercidos por todo el pueblo, sobre *el trigo y la obtención del trigo* (y, a continuación, de los demás productos indispensables). El capitalismo nos ha legado organizaciones de masas capaces de facilitar el tránsito a la contabilidad y al control en amplia escala de la distribución de productos: las cooperativas de consumo. En Rusia están menos desarrolladas que en los países avanzados, pero, no obstante, han abarcado a más de diez millones de asociados. El decreto publicado hace pocos días referente a las cooperativas de consumo[288] tiene una extraordinaria significación y demuestra palpablemente la peculiaridad de la situación y de las tareas de la República Socialista Soviética en el momento presente.

El decreto constituye un acuerdo con las cooperativas burguesas y con las cooperativas obreras, que siguen manteniendo un punto de vista burgués. El acuerdo o compromiso consiste, primero, en que los representantes de estas instituciones no sólo han participado en la discusión del decreto, sino que, de hecho, han gozado en ella del derecho de voto, pues aquellas partes del decreto que han tropezado con la oposición resuelta de estas instituciones han sido rechazadas. Segundo, el compromiso consiste, en realidad, en que el Poder soviético renuncia al principio del ingreso gratuito en las cooperativas (único principio consecuentemente proletario), así como a la asociación de toda la población de un lugar dado en *una sola* cooperativa. Renunciando a este principio, único principio socialista que responde al objetivo de la supresión de las clases, se ha autorizado a las "cooperativas obreras de clase" (que se llaman "de clase" en este caso únicamente porque se subordinan a los intereses de clase de la burguesía) para seguir subsistiendo. Por último, la proposición del Poder soviético de excluir totalmente a la burguesía de la dirección de las cooperativas también ha sido muy debilitada y la prohibición de formar parte de la dirección de las cooperativas se ha hecho extensiva sólo a los propietarios de las empresas comerciales e industriales de tipo capitalista privado.

No habría necesidad de tales compromisos si el proletariado hubiese conseguido, a través del Poder soviético, organizar la contabilidad y el control en escala nacional o aunque sólo fuese sentar las bases de dicho control. A través de las secciones de abastecimiento de los Soviets, a través de los organismos de abastecimiento afectos a los Soviets agruparíamos a la población en una cooperativa única dirigida por el proletariado, sin la ayuda de las cooperativas burguesas, sin concesiones a ese principio puramente burgués, según el cual la cooperativa obrera ha de seguir subsistiendo como tal cooperativa obrera *al lado* de las cooperativas burguesas, *en vez* de hacer que la cooperativa burguesa se le subordine totalmente, fusionando ambas y *encargándose de toda* la dirección, tomando en *sus* manos el control del consumo de los ricos.

Al concertar semejante acuerdo con las cooperativas burguesas, el Poder soviético ha definido de un modo concreto sus tareas tácticas y sus peculiares métodos de acción en la presente fase del desarrollo, a saber: al dirigir a los elementos burgueses, al aprovecharlos, al hacerles determinadas concesiones parciales, nosotros creamos las condiciones para un avance que será más lento de lo que en un comienzo suponíamos, pero que al mismo tiempo será más firme, con una base y unas vías de comunicación más sólidamente aseguradas y con una mejor fortificación de las posiciones conquistadas. Por lo demás, los Soviets pueden (*y deben*) medir

[288] El *Decreto sobre las organizaciones cooperativas de consumo* fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 10 de abril de 1918, ratificado en la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 11 de abril de 1918 y publicado, con la firma del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Uliánov (Lenin), el 13 de abril (31 de marzo) en el núm. 71 de *Pravda* y el 16 de abril en el núm. 75 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Lenin introdujo varias enmiendas en el proyecto del decreto, escribiendo íntegramente los puntos 11, 12 y 13 del mismo.

hoy día sus éxitos en la obra de la edificación del socialismo con unas medidas extraordinariamente claras, sencillas y prácticas: determinar cuál es el número exacto de comunidades (comunas, pueblos o barrios, etc.) abarcadas por la cooperación y en qué grado el desarrollo de las cooperativas se halla próximo a abarcar a toda la población.

**El aumento de la productividad del trabajo**

En toda revolución socialista, después de haberse resuelto el problema de la conquista del Poder por el proletariado y a medida que, en lo fundamental, se vaya cumpliendo la tarea de expropiar a los expropiadores y aplastar su resistencia, va planteándose inevitablemente en primer plano una tarea esencial: la de crear un sistema social superior a la del capitalismo, es decir, la de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), darle al trabajo una organización superior. Nuestro Poder soviético se encuentra precisamente en una situación en que, gracias a las victorias sobre los explotadores, desde Kerenski hasta Kornílov, ha obtenido la posibilidad de abordar directamente esta tarea, de entregarse a ella de lleno. Y aquí es donde se evidencia inmediatamente el hecho de que, si bien es posible apoderarse en pocos días del Poder central del Estado, si se puede aplastar en pocas semanas la resistencia militar (y el sabotaje) de los explotadores, incluso en los diversos rincones de un gran país, la solución eficaz de la tarea de la elevación de la productividad del trabajo exige, en todo caso (especialmente después de una guerra de las más penosas y devastadoras), varios años. Las circunstancias objetivas son las que condicionan indudablemente el carácter prolongado de esta labor.

El crecimiento de la productividad del trabajo exige, ante todo, que se asegure la base material de la gran industria: el incremento de la extracción de combustible, el aumento de la fabricación de hierro, de maquinaria y de productos químicos. La República Soviética de Rusia se encuentra en condiciones favorables en este aspecto, porque dispone, incluso después de la paz de Brest-Litovsk, de enormes reservas de mineral (en los Urales); de combustible en la Siberia Occidental (hulla), en el Cáucaso y en el Sureste (petróleo), en el Centro (turba); posee también grandes riquezas forestales, fuerza hidráulica, materias primas para la industria química (Kara-Bogaz), etc. La explotación de estas riquezas naturales por los medios técnicos modernos cimentará las bases para un progreso jamás visto de las fuerzas productivas.

Otra de las condiciones del aumento de la productividad del trabajo la constituye, en primer término, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las grandes masas de la población. Este ascenso se realiza ahora con gran celeridad, cosa que no notan las gentes cegadas por la rutina burguesa, incapaces de comprender cuán grande es el ansia de luz y el espíritu de iniciativa que se desarrolla hoy entre las capas "bajas" del pueblo, gracias a la organización soviética. En segundo término, también es una condición del ascenso económico la elevación de la disciplina de los trabajadores, la maestría en el trabajo, un mayor rendimiento, la intensidad del trabajo, su mejor organización.

En este aspecto, de creer a quienes se han dejado atemorizar por la burguesía o la sirven guiados por intereses egoístas, las cosas marchan entre nosotros de un modo muy malo e incluso desesperado. Esta gente no comprende que no ha habido ni puede haber una revolución en la que los partidarios del viejo orden no griten a voz en cuello sobre la ruina, la anarquía, etc. Es natural que en las masas, que no hace mucho se han librado de un yugo increíblemente salvaje, tiene lugar una profunda y amplia efervescencia y fermentación; que la formación de las nuevas bases de la disciplina de trabajo es un proceso muy largo, que esta formación ni siquiera podía comenzar antes de la victoria completa sobre los terratenientes y la burguesía.

Pero, sin dejarnos dominar en absoluto por la desesperación, frecuentemente fingida, que propagan los burgueses y los intelectuales burgueses (que desesperan de poder defender sus viejos privilegios), nosotros no debemos de ningún modo encubrir un mal evidente. Por el contrario, lo iremos poniendo de manifiesto y reforzaremos los métodos soviéticos de lucha contra este mal, porque el triunfo del socialismo es inconcebible sin el triunfo de la disciplina proletaria consciente sobre la anarquía espontánea pequeñoburguesa, verdadera premisa de la posibilidad de ser restaurado el régimen de Kerenski y Kornílov.

La vanguardia más consciente del proletariado de Rusia se ha planteado ya la tarea de elevar la disciplina del trabajo. Por ejemplo, en el Comité Central del Sindicato de Metalúrgicos y en el Consejo Central de los Sindicatos se ha dado comienzo a la elaboración de las medidas y proyectos de decreto correspondientes[289]. Este trabajo debe ser apoyado e impulsado por todos los medios. Se debe plantear al orden del día la aplicación práctica y la prueba de la remuneración por el volumen del trabajo realizado, la utilización de lo mucho que hay de científico y progresivo en el sistema Taylor, la coordinación del salario con el balance general de la producción o con los resultados de la explotación del transporte ferroviario, marítimo y fluvial, etc., etc.

En comparación con las naciones adelantadas, el ruso es un mal trabajador. Y no podía ser de otro

[289] Se alude al *Reglamento sobre la disciplina de trabajo aprobado por el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia*, que se publicó en abril de 1918 en el núm. 2 de la revista *Narádnoie Joziaistvo* ("Economía Nacional").

modo bajo el régimen zarista y con la vitalidad de las supervivencias del sistema feudal. Aprender a trabajar, he aquí la tarea que el Poder soviético debe plantear en toda su envergadura ante el pueblo. La última palabra del capitalismo en este terreno -el sistema Taylor-, al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne en sí toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y muchas valiosísimas conquistas científicas concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo, la supresión de movimientos superfluos y torpes, la elaboración de los métodos de trabajo más racionales, la implantación de los mejores sistemas de contabilidad y control, etc. La República Soviética debe adoptar, a toda costa, las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio. La posibilidad de realizar el socialismo quedará precisamente determinada por el grado en que logremos combinar el Poder soviético y la forma soviética de administración con los últimos progresos del capitalismo. Hay que organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas. Al mismo tiempo, y planteándose como objetivo la elevación de la productividad del trabajo, hay que tener presentes las peculiaridades del período de transición del capitalismo al socialismo que reclaman, por un lado, el establecimiento de las bases de la organización socialista de la emulación y, por otro, la aplicación de medidas de constreñimiento, para que la consigna de la dictadura del proletariado no quede empañada por una blandura excesiva del Poder proletario en la práctica.

**La organización de la emulación**

Al cúmulo de absurdos que la burguesía difunde gustosamente sobre el socialismo pertenece también el de que los socialistas niegan la importancia de la emulación. Pero, en la realidad, sólo el socialismo, al suprimir las clases y, en consecuencia, la esclavización de las masas, les abre por vez primera el camino a la emulación en proporciones verdaderamente amplias. Y es precisamente el régimen soviético el que, pasando de la democracia formal de la república burguesa a la verdadera participación de las masas trabajadoras en el *gobierno*, plantea por vez primera en gran escala el problema de la emulación. Es mucho más fácil plantearlo en el terreno político que en el económico, pero para el éxito del socialismo este último es precisamente el que importa.

Examinemos el problema de la publicidad como medio de organizar la emulación. La república burguesa la lleva a cabo únicamente de una manera formal, subordinando de hecho la prensa al capital, distrayendo al "populacho" con vaciedades políticas picantes, ocultando lo que sucede en los talleres, en las transacciones comerciales, en los suministros, etc., bajo el velo del "secreto comercial", que protege la "sacrosanta propiedad". El Poder soviético ha suprimido el secreto comercial, entrando en una nueva senda; pero no hemos hecho todavía casi nada para aprovechar la publicidad en interés de la emulación económica. Hay que entregarse a una labor sistemática para lograr que, al mismo tiempo que se reprime implacablemente la prensa burguesa, impregnada hasta la médula de falsedades y calumnias descaradas, se trabaje en la creación de una prensa que no se dedique a distraer y embaucar a las masas con anécdotas picantes y vaciedades políticas, sino que someta al juicio de las masas los problemas económicos cotidianos y les ayude a estudiarlos seriamente. Cada fábrica, cada aldea es una comuna de producción y consumo que tiene el derecho y el deber de aplicar a su manera las leyes soviéticas generales ("a su manera" no en el sentido de infringirlas, sino en el sentido de la diversidad de formas de su aplicación), resolver a su manera el problema de la contabilidad de la producción y de la distribución de los productos. Bajo el capitalismo, esto era un "asunto privado" de cada capitalista, de cada terrateniente o kulak. Bajo el Poder soviético, esto no es un asunto privado, sino una cuestión de Estado de la mayor importancia.

Casi no hemos comenzado todavía la labor enorme, difícil, pero al mismo tiempo grata, de organizar la emulación entre las comunas, implantar la contabilidad y la publicidad en la producción del trigo, del vestido, etc., convertir los balances burocráticos, áridos y sin vida, en ejemplos vivos, unas veces repelentes y otras atractivos. Con el modo capitalista de producción, la importancia de cada ejemplo aislado, de alguna cooperativa de producción, supongamos, quedaba limitada infaliblemente en grado extremo, y sólo la fantasía pequeñoburguesa podía soñar con "corregir" el capitalismo con la influencia de los ejemplos de las instituciones rebosantes de virtudes. Después de pasar el Poder político a manos del proletariado, después de la expropiación de los expropiadores, la situación cambia radicalmente y -de acuerdo con las repetidas indicaciones de destacados socialistas- la fuerza del ejemplo adquiere por vez primera la posibilidad de ejercer su influencia en vasta escala. Las comunas modelo deben servir y servirán de ejemplo educador, de enseñanza y estímulo para las comunas atrasadas. La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo, difundiendo con todos los detalles los éxitos de las comunas modelo, analizando las causas de sus éxitos, los métodos de organización de su hacienda, colocando, por otro lado, en la "lista negra" a las comunas que se obstinan en conservar las "tradiciones del capitalismo", es decir, la anarquía, la holgazanería, el desorden, la especulación. En la sociedad capitalista, la estadística era de incumbencia

exclusiva de los funcionarios públicos o de gente de muy limitada especialidad; nosotros debemos llevarla a las masas, popularizarla, para que los trabajadores aprendan paulatinamente a comprender y ver ellos mismos cómo y cuánto hay que trabajar, cómo y cuánto se puede descansar; para que *la comparación de los balances económicos* de algunas comunas se transforme en objeto de interés y estudio para todos, para que las comunas que se destaquen sean recompensadas inmediatamente (con la reducción de la jornada de trabajo durante cierto tiempo, con el aumento de los jornales, con la concesión de mayores bienes y valores culturales o estéticos, etc.).

Cuando una nueva clase aparece en el escenario histórico como jefe y dirigente de la sociedad, nunca falta un período de grandes "vaivenes", conmociones, luchas y tormentas, y, por otro lado, tampoco falta un período de titubeos, experimentos, vacilaciones y dudas respecto a la elección de nuevos métodos que respondan a la nueva situación objetiva. La nobleza feudal agonizante se vengaba de la burguesía que triunfaba y la desplazaba, se vengaba no sólo mediante conspiraciones e intentos de insurrección y restauración, sino también mediante torrentes de burlas sobre la incapacidad, la torpeza y los errores de esos "advenedizos" e "insolentes" que se permitían coger en sus manos el "sagrado timón" del Estado, sin poseer la preparación secular de los príncipes, barones, nobles y aristócratas. Del mismo modo, los Kornílov y los Kerenski, los Gots y los Mártov, toda esa cofradía de héroes de la chalanería y del escepticismo burgueses, se están vengando ahora de la clase obrera de Rusia por su intento "atrevido" de tomar el Poder.

Se comprende que no son semanas, sino largos meses y años los que se requieren para que la nueva clase social, una clase hasta ahora oprimida y aplastada por la miseria y la ignorancia, pueda familiarizarse con la nueva situación, orientarse, organizar su trabajo y destacar a *sus* organizadores. Se comprende que el Partido que dirige al proletariado revolucionario no podía adquirir la experiencia y los hábitos de las grandes medidas destinadas a organizar millones y decenas de millones de ciudadanos, que el cambiar los viejos hábitos, que se reducían casi exclusivamente a la agitación, es una tarea muy larga. Pero en esto no hay nada imposible, y en cuanto tengamos la clara conciencia de la necesidad de ese cambio, la firme decisión de realizarlo, la constancia necesaria en la lucha por este objetivo grande y difícil, lo conseguiremos. Es enorme el número de organizadores de talento que existen en el "pueblo", es decir, entre los obreros y los campesinos que no explotan el trabajo ajeno; el capital los oprimía por millares, los ahogaba y lanzaba al arroyo. Nosotros aún no sabemos descubrirlos, animarlos, ponerlos en pie, destacarlos. Pero lo aprenderemos si nos dedicamos a ello con todo el entusiasmo revolucionario, sin el cual no puede haber revoluciones victoriosas.

No ha habido ningún movimiento popular profundo y potente en la historia que no fuese acompañado de esa inmunda espuma de aventureros y granujas, de fanfarrones y vocingleros que se arriman a los innovadores inexpertos; no ha habido movimiento sin ajetreos absurdos, sin confusión, sin agitación vana, sin que algunos "jefes" intenten hacer veinte cosas a la vez sin terminar ninguna. Ladren y aúllen los perrillos falderos de la sociedad burguesa, desde Bielorrússov hasta Mártov, a propósito de cada astilla que salte al talar ese bosque grande y vetusto. Por algo son perrillos falderos, para ladrarle al elefante proletario. Que ladren. Nosotros continuaremos nuestro camino, tratando de poner a prueba y estudiar pacientemente, con el mayor cuidado posible, a los verdaderos organizadores, a los hombres con lucidez de espíritu y sagacidad práctica, a los hombres que reúnan en si la fidelidad al socialismo con la capacidad de organizar sin alboroto (y a pesar del desorden y del alboroto) el trabajo unido, solidario y común de gran número de personas en el marco de la organización soviética. *Sólo* a estos hombres, después de probarlos diez veces y elevándolos de los trabajos más sencillos a los más complejos, debemos llevarlos a los puestos responsables de dirigentes de trabajo del pueblo, de dirigentes administrativos. Todavía no hemos aprendido a hacerlo. Pero lo aprenderemos.

**"Organización armónica" y dictadura**

La resolución del último Congreso de los Soviets, celebrado en Moscú, señala como tarea primordial del momento crear una "organización armónica" y fortalecer la disciplina. Hoy todos "votan" y "suscriben" gustosos resoluciones de este género; pero, por lo común, no se detienen a pensar que su aplicación requiere el empleo de la coerción, y precisamente de una coerción bajo la forma de dictadura. Sin embargo, sería la mayor torpeza y la más absurda utopía suponer que se puede pasar del capitalismo al socialismo sin coerción y sin dictadura. La teoría marxista se ha pronunciado hace mucho, y del modo más rotundo, contra este absurdo democrático-pequeñoburgués y anarquista. Y la Rusia de 1917-1918 confirma con tal evidencia, de un modo tan palpable y convincente la teoría de Marx sobre el particular, que sólo hombres rematadamente torpes o empeñados en volverse de espaldas a la verdad pueden todavía desorientarse en este terreno. O dictadura de Kornílov (si le tomamos como el tipo ruso del Cavaignac burgués) o dictadura del proletariado: *no puede haber* otra salida para un país que se desarrolla con extraordinaria rapidez, con virajes excepcionalmente bruscos y en medio de la terrible ruina económica originada por la más penosa

de las guerras. Todas las soluciones intermedias serán o un fraude al pueblo, cometido por la burguesía, que no puede decir la verdad, que no puede declarar que necesita a Kornílov; o una manifestación de la estupidez de los demócratas pequeñoburgueses, de los Chernov, Tsereteli y Mártov, con su charlatanería acerca de la unidad de la democracia, de la dictadura de la democracia, del frente democrático general y demás tonterías por el estilo. Hay que considerar irremediablemente perdidos a quienes no han aprendido siquiera en el curso de la revolución rusa de 1917-1918 que las soluciones intermedias son imposibles.

Por otra parte, no es difícil convencerse de que, en toda transición del capitalismo al socialismo, la dictadura es imprescindible por dos razones esenciales o en dos aspectos fundamentales. En primer término, es imposible vencer y desarraigar el capitalismo sin aplastar de manera implacable la resistencia de los explotadores, que no pueden ser privados de golpe de sus riquezas, de las ventajas que les proporcionan su organización y sus conocimientos y que, en consecuencia, se esforzarán inevitablemente, durante un período bastante prolongado, por derrocar el odiado Poder de los pobres. En segundo término, toda gran revolución, especialmente una revolución socialista, es inconcebible sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, incluso si no existe una guerra exterior. Y la guerra civil lleva implícita una ruina mayor aún que la ocasionada por la guerra exterior; significa millares y millones de vacilaciones y de deserciones de un campo a otro, un estado de terrible incertidumbre, de desequilibrio y de caos. Como es natural, todos los elementos de descomposición de la sociedad vieja, fatalmente numerosísimos y ligados, sobre todo, a la pequeña burguesía (pues es la primera en quedar arruinada y aniquilada por toda guerra y toda crisis), no pueden dejar de "manifestarse" en una conmoción tan profunda. Y los elementos de descomposición *sólo pueden* "manifestarse" en un aumento de la delincuencia, de la golfería, del soborno, de la especulación y de toda clase de escándalos. Para acabar con todo eso se requiere tiempo y *hace falta una mano de hierro*.

La historia no conoce ninguna gran revolución en la que el pueblo no haya sentido instintivamente esto y no haya revelado una firmeza salvadora, fusilando a los ladrones en el acto. La desgracia de las revoluciones precedentes ha consistido en que duraba poco el entusiasmo revolucionario de las masas, que las mantenía en estado de tensión y les daba energías para reprimir implacablemente a los elementos de descomposición. La causa social, es decir, de clase, de esta inestabilidad del entusiasmo revolucionario de las masas residía en la debilidad del proletariado, *único* capaz (cuando es bastante numeroso, consciente y disciplinado) de atraerse *a la mayoría* de los trabajadores y explotados (a la mayoría de los pobres, empleando un término más sencillo y popular) y de conservar el Poder en sus manos el tiempo suficiente para aplastar por completo a todos los explotadores y a todos los elementos de descomposición.

Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta lección -económica y política- de alcance histórico universal, ha sido resumida por Marx en su fórmula breve, tajante, precisa y brillante: dictadura del proletariado. Y la marcha triunfal de la organización soviética a través de todos los pueblos y nacionalidades de Rusia *ha demostrado* que la revolución rusa ha abordado con acierto esta tarea de alcance histórico universal. Pues el Poder soviético no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado, de la dictadura de la clase de vanguardia, que eleva a una nueva democracia y a la participación efectiva en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados, los cuales aprenden en su misma experiencia a considerar como su jefe más seguro a la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado.

Pero la palabra dictadura es una gran palabra. Y las grandes palabras no deben ser lanzadas a voleo. La dictadura es un Poder férreo, de audacia y rapidez revolucionarias, implacable en la represión tanto de los explotadores como de los malhechores. Sin embargo, nuestro Poder es excesivamente blando y, en infinidad de ocasiones, se parece más a la gelatina que al hierro. No debe olvidarse ni por un instante que el elemento burgués y pequeñoburgués lucha contra el Poder soviético de dos maneras: por un lado, actuando desde fuera con los métodos de los Sávinkov, Gots, Gueguechkori y Kornílov, con conspiraciones y alzamientos, con su inmundo reflejo "ideológico", con torrentes de mentiras y calumnias difundidas en la prensa de los demócratas constitucionalistas, de los eseristas de derecha y de los mencheviques; por otro lado, este elemento actúa desde dentro, aprovechando todo factor de descomposición y toda flaqueza, a fin de practicar el soborno y aumentar la indisciplina, el libertinaje y el caos. Cuanto más nos acercamos al total aplastamiento militar de la burguesía, más peligroso se hace para nosotros el elemento de la anarquía pequeñoburguesa. Y contra este elemento no se puede luchar únicamente por medio de la propaganda, la agitación, la organización de la emulación o la selección de organizadores; hay que luchar también por medio de la coerción.

A medida que la tarea fundamental del Poder deje de ser la represión militar para convertirse en la labor de administración, la manifestación típica de la represión y coerción no será el fusilamiento en el acto, sino el tribunal. Después del 25 de octubre de 1917, las masas revolucionarias emprendieron el

camino justo en este terreno y demostraron la vitalidad de la revolución, empezando a organizar sus propios tribunales obreros y campesinos, sin esperar a que se promulgasen los decretos de disolución del aparato judicial burocrático-burgués. Pero nuestros tribunales revolucionarios y populares son extraordinaria e increíblemente débiles. Se nota que no ha sido liquidada todavía por completo la opinión que tiene el pueblo de los tribunales como de algo burocrático y ajeno, opinión heredada de la época en que existía el yugo de los terratenientes y de la burguesía. No se comprende aún en grado suficiente que el tribunal es un órgano llamado a incorporar precisamente a todos los pobres a la administración del Estado (pues la actividad judicial es una de las funciones de administración del Estado), que el tribunal es un *órgano de Poder* del proletariado y de los campesinos pobres, que el tribunal es un instrumento *para inculcar la disciplina*. No se comprende en el grado debido el hecho simple y evidente de que si el hambre y el paro son las mayores plagas de Rusia, estas plagas no podrán ser vencidas por ningún movimiento impulsivo, sino sólo por una organización y una disciplina multifacéticas, extensivas a todo y a todos, que permitan aumentar la producción de pan para los hombres y de pan para la industria (combustible), transportarlo a tiempo y distribuirlo acertadamente; que, por eso, *cuantos* infringen la disciplina del trabajo en cualquier fábrica, en cualquier empresa, en cualquier obra, son los *culpables* de los tormentos causados por el hambre y el paro; que es necesario saber descubrir a los culpables, entregarlos a los tribunales y castigarlos sin piedad. El elemento pequeñoburgués, contra el que deberemos luchar ahora con el mayor tesón, se manifiesta, precisamente, en la insuficiente comprensión de la relación económica y política existente entre el hambre y el paro, por un lado, y el relajamiento de todos y cada uno en el terreno de la organización y la disciplina, por otro; en que sigue muy arraigado el punto de vista *del pequeño propietario*: sacar la mayor tajada posible, y después, ¡que pase lo que Dios quiera!

En el transporte ferroviario -que es, quizá, donde encarnan con mayor evidencia los vínculos económicos del organismo por el gran capitalismo- se manifiesta con singular relieve esta lucha entre el elemento relajante pequeñoburgués y el espíritu de organización proletario. El elemento "administrativo" proporciona en gran abundancia saboteadores y concusionarios; la mejor parte del elemento proletario lucha por la disciplina; pero en uno y otro hay, como es natural, muchos vacilantes, muchos "débiles", incapaces de resistir a la "tentación" de la especulación, del soborno y del provecho personal, logrado a costa de deteriorar todo el aparato, de cuyo buen funcionamiento depende el triunfo sobre el hambre y el paro.

Es sintomática la lucha entablada en este terreno alrededor del último decreto sobre la administración de los ferrocarriles, sobre la concesión de poderes dictatoriales (o "ilimitados") a determinados dirigentes[290]. Los representantes conscientes (y en su mayoría, probablemente, inconscientes) del relajamiento pequeñoburgués han querido ver en la concesión de poderes "ilimitados" (es decir, dictatoriales) a determinadas personas una abjuración de la norma de dirección colectiva, de la democracia y de los principios del Poder soviético. En algunos lugares, entre los eseristas de izquierda se emprendió una agitación francamente propia de unos maleantes contra el decreto sobre los poderes dictatoriales, es decir, una agitación en la que se apelaba a los bajos instintos y al afán del pequeño propietario de "sacar" la mayor tajada posible. La cuestión planteada tiene, en efecto, enorme importancia: en primer lugar, se trata de una cuestión de principio, de saber si el nombramiento de determinadas personas investidas de poderes dictatoriales ilimitados es, en general, compatible con los principios cardinales del Poder soviético; en segundo lugar, de saber qué relación guarda este caso -o este precedente, si así lo deseáis- con las tareas especiales del Poder en el actual momento concreto. Ambas cuestiones deben ser examinadas con la mayor atención.

La experiencia irrefutable de la historia muestra que la dictadura personal ha sido con mucha frecuencia, en el curso de los movimientos revolucionarios, la expresión de la dictadura de las clases revolucionarias, su portadora y su vehículo. No ofrece duda alguna que la dictadura personal ha sido compatible con la democracia burguesa. Pero los

---

[290] Se alude al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "*Sobre la centralización de la administración, la protección de los ferrocarriles y la elevación de su capacidad de tráfico*". El proyecto de decreto fue sometido por vez primera a examen del Consejo de Comisarios del Pueblo el 18 de marzo de 1918, pasando después a una comisión especial para ser reelaborado. Se propuso a la comisión que, al examinar el proyecto, se guiara por las siguientes indicaciones de Lenin: 1) Mayor centralización. 2) Nombramiento de responsables en cada centro local, a elección de las organizaciones ferroviarias. 3) Cumplimiento obligatorio de sus órdenes. 4) Derechos dictatoriales de los destacamentos de protección militar encargados de asegurar el orden. 5) Medidas para inventariar sin demora el material rodante y su ubicación. 6) Medidas para crear la sección técnica. 7) Combustible. El proyecto de decreto volvió a ser discutido por segunda vez en el Consejo de Comisarios del Pueblo el 21 de marzo. Lenin introdujo en él enmiendas y adiciones, escribió el segundo punto y redactó definitivamente todo el decreto. Este fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 23 de marzo de 1918 y publicado tres días después con la firma del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, V. Uliánov (Lenin).

detractores burgueses del Poder soviético, así como sus segundones pequeñoburgueses, dan pruebas siempre de gran destreza en este punto: por una parte, declaran que el Poder soviético es algo simplemente absurdo, anárquico, salvaje, esquivando con el mayor cuidado todos nuestros paralelos históricos y las pruebas teóricas de que los Soviets son la forma superior de democracia, más aún, el comienzo de la forma *socialista* de democracia; por otra parte, exigen de nosotros una democracia superior a la burguesa y dicen: la dictadura personal es absolutamente incompatible con vuestra democracia soviética, bolchevique (o sea, no burguesa, *sino socialista*).

Los razonamientos no pueden ser peores. Si no somos anarquistas, debemos admitir la necesidad del Estado, *es decir*, *la coerción*, para pasar del capitalismo al socialismo. La forma de coerción está determinada por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria correspondiente, por circunstancias especiales -como es, por ejemplo, la herencia recibida de una guerra larga y reaccionaria- y por las formas de resistencia de la burguesía y de la pequeña burguesía. Así, pues, *no existe* absolutamente ninguna contradicción de principio entre la democracia soviética (*es decir*, socialista) y el ejercicio del Poder dictatorial por determinadas personas. La dictadura proletaria se diferencia de la dictadura burguesa en que la primera dirige sus golpes contra la minoría explotadora, en favor de la mayoría explotada; además, en que la primera es ejercida -*también a través de determinadas personas*- no sólo por las masas trabajadoras y explotadas, sino asimismo por organizaciones estructuradas de tal modo, que puedan despertar precisamente a esas masas y elevarlas a una histórica obra creadora (a este género de organizaciones pertenecen las soviéticas).

Por lo que se refiere a la segunda cuestión (el significado precisamente del Poder dictatorial unipersonal desde el punto de vista de las tareas específicas del momento presente), debemos decir que toda gran industria mecanizada -es decir, precisamente el origen y la base material, de producción, del socialismo- requiere una *unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas. Esta necesidad es evidente desde tres puntos de vista -técnico, económico e histórico-, y cuantos pensaban en el socialismo la han reconocido siempre como una condición para llegar a él. Pero, ¿cómo puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad? Subordinando la voluntad de miles de hombres a la de uno solo.

Si quienes participan en el trabajo común poseen una conciencia y una disciplina ideales, esta subordinación puede recordar más bien la mesura de un director de orquesta. Si no existen esa disciplina y esa conciencia ideales, la subordinación puede adquirir las formas tajantes de la dictadura. Pero, de uno u otro modo, la *subordinación incondicional* a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos del trabajo, organizado al estilo de la gran industria mecanizada. Para los ferrocarriles, ello es doble y triplemente necesario. Y esta transición de una tarea política a otra, que *en apariencia* no se le parece en nada, constituye la peculiaridad del momento que vivimos. La revolución acaba de romper las cadenas más antiguas, más fuertes y más pesadas, con las que se sometía a las masas por la fuerza. Eso sucedía ayer. Pero hoy, esa misma revolución, en interés precisamente de su desarrollo y robustecimiento, en interés del socialismo, exige la *subordinación incondicional* de las masas *a la voluntad única* de los dirigentes del proceso de trabajo. Está claro que semejante transición es inconcebible de golpe. Está claro que sólo puede llevarse a cabo a costa de enormes sacudidas y conmociones, con retornos a lo antiguo, mediante una tensión colosal de las energías de la vanguardia proletaria, que conduce al pueblo hacia lo nuevo. En esto no piensan quienes se dejan arrastrar por el histerismo pequeñoburgués de *Nóvaya Zhizn* o *Vperiod*[291], *Dielo Naroda* o *Nash Viek*[292].

Tomemos la psicología del representante medio, del representante de base de la masa trabajadora y explotada y comparémosla con las condiciones objetivas, materiales, de su vida social. Hasta la Revolución de Octubre *no* había visto en la práctica que las clases poseedoras, las clases explotadoras le hubiesen sacrificado o cedido realmente algo de importancia para ellas. No había visto *todavía* que le hubiesen dado la tierra y la libertad, tantas veces prometidas, que le hubiesen dado la paz, que hubiesen renunciado a sus intereses de "gran potencia" y a los tratados secretos imperialistas, que hubiesen sacrificado algo de su capital y de sus ganancias. Lo ha visto únicamente después del 25 de octubre de 1917, cuando él mismo conquistó todo esto por la fuerza y hubo de defenderlo también por la fuerza frente a los Kerenski, los Gots, los Gueguechkori, los Dútov y los Kornílov. Es comprensible que, durante cierto tiempo, toda su atención, todos sus pensamientos, todas sus fuerzas espirituales hayan tendido a una sola cosa: respirar libremente, erguirse, gozar de los bienes inmediatos

[291] "*Vperiod*" ("Adelante"): diario menchevique, órgano de los comités de Moscú y de la Región Central del POSD (menchevique) de Rusia; desde el 2 de abril de 1918, órgano también del CC menchevique. Se publicó en 1917-1918, siendo clausurado a fines de abril por su actividad contrarrevolucionaria.

[292] "*Nasli Viek*" ("Nuestro siglo"): uno de los títulos del periódico *Riech*; órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista.

que le ofrecía la vida y que le negaban los explotadores derrocados. Es comprensible que hace falta cierto tiempo para que el representante de base de las masas vea, se convenza y, además, sienta que no se puede simplemente "tomar", agarrar y arrancar, que esto conduce a un incremento de la ruina, al desastre, al retorno de los Kornílov. El viraje correspondiente en las condiciones de vida (y, por tanto, también en la psicología) de las masas trabajadoras sencillas no hace más que empezar. Y toda nuestra misión, la misión del Partido Comunista (bolchevique), intérprete consciente del afán de emancipación de los explotados, es tener conciencia de este viraje, comprender su necesidad, ponerse a la cabeza de las masas cansadas, que buscan fatigosamente una salida, guiarlas por el buen camino, por el camino de la disciplina de trabajo, enseñarles a compaginar las discusiones públicas *acerca* de las condiciones de trabajo con la subordinación incondicional a la voluntad del dirigente soviético, del dictador, *durante* el trabajo.

Los burgueses, los mencheviques, los de *Nóvaya Zhizn*, que sólo ven caos, desorden y explosiones de egoísmo de pequeños propietarios, se burlan de las "discusiones públicas" y, con más frecuencia, bufan furiosos. Pero sin las discusiones públicas, la masa de oprimidos jamás podría pasar de la disciplina impuesta por los explotadores a la disciplina consciente y voluntaria. Las discusiones públicas son, precisamente, la verdadera democracia de los trabajadores, su enderezamiento, su despertar a la nueva vida; son sus primeros pasos en un terreno que ellos mismos han limpiado de reptiles (explotadores, imperialistas, terratenientes y capitalistas) y que ellos mismos quieren aprender a organizar a su manera, para sí, a base de los principios de su propio Poder, del Poder *soviético*, y no de un Poder ajeno, señorial o burgués. Ha sido precisa la victoria conquistada en octubre por los trabajadores sobre los explotadores, ha sido precisa toda una etapa histórica de discusión inicial por los propios trabajadores de las nuevas condiciones de vida y de las nuevas tareas, para poder pasar con firmeza a formas superiores de la disciplina de trabajo, a una asimilación consciente de la idea de que es necesaria la dictadura del proletariado, a una subordinación incondicional a las órdenes personales de los representantes del Poder soviético en las horas de trabajo.

Esta transición ha comenzado ahora.

Hemos resuelto con éxito la primera tarea de la revolución, hemos visto cómo preparan las masas trabajadoras en su propio seno la condición fundamental para el triunfo de esa revolución: la unificación de los esfuerzos contra los explotadores a fin de lograr su derrocamiento. Etapas como las de octubre de 1905 y febrero y octubre de 1917 tienen una importancia histórica universal.

Hemos resuelto con éxito la segunda tarea de la revolución: despertar y poner en pie a esas mismas "capas bajas" de la sociedad, que los explotadores habían hundido y que sólo después del 25 de octubre de 1917 obtuvieron la plena libertad de derrocar a esos explotadores y de comenzar a orientarse y a organizar la vida a su manera. Las discusiones públicas efectuadas precisamente por las masas trabajadoras más oprimidas, más atrasadas y menos preparadas, su paso al lado de los bolcheviques, la instauración por ellas de su organización soviética en todas partes: en eso consiste la segunda gran etapa de la revolución.

Empieza la tercera etapa. Hay que consolidar lo conquistado por nosotros mismos, lo que hemos decretado, legalizado, discutido y proyectado; hay que consolidarlo mediante formas estables de una *disciplina de trabajo diaria*. Es la tarea más difícil, pero también la más grata, pues únicamente su cumplimiento nos permitirá implantar el orden socialista. Hay que aprender a conjugar la democracia de las discusiones públicas de las masas trabajadoras, que fluye briosa con el ímpetu de las aguas primaverales desbordadas, con la disciplina *férrea* durante el trabajo, con la *subordinación incondicional* a la voluntad de una sola persona, del dirigente soviético, en las horas de trabajo.

Todavía no hemos aprendido a hacerlo.

Pero lo aprenderemos.

La amenaza de restauración de la explotación burguesa, encarnada por los Kornílov, los Gots, los Dútov, los Gueguechkori y los Bogaievski, se cernía ayer sobre nosotros. Pero los hemos vencido. Esta restauración, esta misma restauración nos amenaza hoy bajo otra forma, bajo la forma del elemento de relajación y anarquismo pequeñoburgués, del espíritu de pequeño propietario: "Lo mío, es mío, y lo demás no me importa"; bajo la forma de ataques e incursiones cotidianas, pequeñas, pero numerosas, de este elemento contra la disciplina proletaria. Debemos vencer este elemento de anarquía pequeñoburguesa, y lo venceremos.

**El desarrollo de la organización soviética**

El carácter socialista de la democracia soviética - es decir, proletaria, en su aplicación concreta presente- consiste, primero, en que los electores son las masas trabajadoras y explotadas, quedando excluida la burguesía; segundo, en que desaparecen todas las formalidades y restricciones burocráticas en las elecciones: las propias masas determinan las normas y el plazo de las elecciones, gozando de plena libertad para revocar a los elegidos; tercero, en que se crea la mejor organización de masas de la vanguardia trabajadora, del proletariado de la gran industria, la cual le permite dirigir a las más vastas masas de explotados, incorporarlas a una vida política independiente y educarlas políticamente sobre la base de su propia experiencia; en que, de

este modo, se aborda por vez primera la tarea de que la población *en su totalidad* aprenda a gobernar y comience a gobernar.

Tales son los principales rasgos distintivos de la democracia aplicada en Rusia, que constituye el *tipo* superior de democracia, que significa la ruptura con la deformación burguesa de la misma y el paso a la democracia socialista y a condiciones que permitan el comienzo de la extinción del Estado,

Naturalmente, el elemento de la desorganización pequeñoburguesa (que se dejará sentir *inevitablemente*, bajo una u otra forma, en *toda* revolución proletaria, y que en nuestra revolución se manifiesta con fuerza singular en virtud del carácter pequeñoburgués del país, de su atraso y de las consecuencias de la guerra reaccionaria) no puede dejar de imprimir su sello también sobre los Soviets.

Hay que trabajar infatigablemente para desarrollar la organización de los Soviets y el Poder soviético. Existe la tendencia pequeñoburguesa a convertir a los miembros de los Soviets en "parlamentarios" o, de otro lado, en burócratas. Hay que luchar contra esto, haciendo participar prácticamente a *todos* los miembros de los Soviets en la gobernación del país. En muchos lugares, las secciones de los Soviets se están transformando en órganos que se fusionan paulatinamente con los comisariados. Nuestro objetivo es hacer participar prácticamente *a toda la población* pobre en la gobernación del país; y todos los pasos que se den para lograr este objetivo -cuanto más variados, tanto mejor- deben ser registrados, analizados y sistematizados minuciosamente, deben ser contrastados con una experiencia más amplia y refrendados por la ley. Nuestro objetivo es lograr que *cada* trabajador, después de "cumplir la tarea" de ocho horas de trabajo productivo, desempeñe de modo *gratuito* las funciones estatales. El paso a este sistema es particularmente difícil, pero sólo en él reside la garantía de la consolidación definitiva del socialismo. Como es natural, la novedad y la dificultad del cambio suscitan abundancia de pasos dados a tientas, por decirlo así; originan multitud de errores y cavilaciones, sin los cuales no puede haber ningún movimiento rápido de avance. Toda la originalidad de la situación actual consiste, desde el punto de vista de muchos que desean considerarse socialistas, en que la gente se ha acostumbrado a oponer en forma abstracta el capitalismo al socialismo, intercalando entre uno y otro, con aire grave, la palabra "salto" (algunos, recordando fragmentos aislados de cosas leídas en las obras de Engels, agregaban con aire aún más grave: "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad"[293]). La mayoría de los llamados socialistas, que "han leído en los libros" acerca del socialismo, pero que jamás han profundizado en serio en este problema, no saben pensar que los maestros del socialismo denominaban "salto" al brusco cambio, considerado desde el punto de vista de los virajes de la historia universal, y que los saltos de esta naturaleza abarcan períodos de diez años e incluso más. Es lógico que la famosa "intelectualidad" suministre en momentos como éste una cantidad infinita de plañideras: una llora por la Asamblea Constituyente, otra por la disciplina burguesa, la tercera por el orden capitalista, la cuarta por el terrateniente civilizado, la quinta por el espíritu imperialista de gran potencia, etc., etc.

El verdadero interés de la época de los grandes saltos consiste en que la abundancia de escombros de lo viejo, acumuladas a veces con mayor rapidez que los gérmenes de lo nuevo (no siempre perceptibles al primer golpe de vista), requiere que se sepa destacar lo más esencial en la línea o en la cadena del desarrollo. Hay momentos históricos en que lo más importante para asegurar el éxito de la revolución consiste en acumular la mayor cantidad posible de escombros, es decir, hacer saltar el mayor número de instituciones caducas; hay momentos en que, logrado esto en grado suficiente, se plantea al orden del día la labor "prosaica" ("aburrida" para el revolucionario pequeñoburgués) de limpiar el terreno de escombros; hay momentos en que lo más importante es cuidar con solicitud los gérmenes de lo nuevo, que surgen de entre los escombros en un terreno aún mal descombrado.

No basta con ser revolucionario y partidario del socialismo o comunista en general. Es necesario saber encontrar en cada momento el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la diferencia entre unos y otros no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en una cadena corriente forjada por el herrero.

La lucha contra la deformación burocrática de la organización soviética queda garantizada por la solidez de los vínculos de los Soviets con el "pueblo" -entendiendo por tal a los trabajadores y explotados-, por la flexibilidad y elasticidad de esos vínculos. Los pobres jamás consideran como instituciones "suyas" los parlamentos burgueses, incluso en la república capitalista más democrática del mundo. Los Soviets, en cambio, son instituciones "propias", y no ajenas, para la masa de obreros y campesinos. A los actuales "socialdemócratas" del matiz de Scheidemann o, lo que es casi igual, de Mártov les repugnan los Soviets y les atrae el respetable Parlamento burgués o la Asamblea Constituyente, del mismo modo que a Turguénev, hace sesenta años, le atraía la moderada constitución monárquica y aristocrática y le repugnaba el espíritu democrático "mujik" de Dobroliúbov y Chernishevski.

[293] Lenin tiene en cuenta y cita la obra de F. Engels *Anti-Dühring* (véase F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. en ruso, 1957, pág. 267.

Es precisamente esta proximidad de los Soviets al "pueblo" trabajador la que crea formas especiales de control desde abajo -derecho de revocación, etc.-, que deben ser desarrolladas ahora con un celo particular. Por ejemplo, los Consejos de Instrucción Pública, como conferencias periódicas de los electores soviéticos con sus delegados para discutir y controlar la labor de las autoridades soviéticas en este terreno, son dignos de la mayor simpatía y apoyo. No hay nada más necio que transformar a los Soviets en algo fosilizado y encerrado en sí mismo. Cuanto mayor sea la decisión con que debamos defender hoy la necesidad de un Poder firme e implacable, de la dictadura unipersonal *para determinados procesos de trabajo*, en determinados momentos del ejercicio de funciones *puramente ejecutivas*, tanto más variadas habrán de ser las formas y los métodos de control desde abajo, a fin de paralizar toda sombra de posible deformación del Poder soviético, a fin de arrancar repetida e infatigablemente la mala hierba burocrática.

**Conclusión**

Una situación internacional extraordinariamente dura, difícil y peligrosa; necesidad de maniobrar y de replegarse; un período de espera de nuevas explosiones revolucionarias, que maduran con plena lentitud en los países occidentales; dentro del país, un período constructivo lento y de implacable "aguijonamiento", de lucha prolongada y tenaz de una severa disciplina proletaria contra los elementos amenazadores de la relajación y de la anarquía pequeñoburguesas: tales son en pocas palabras, los rasgos distintivos de la etapa peculiar de la revolución socialista que estamos atravesando. Tal es el eslabón de la cadena histórica de los acontecimientos al que tenemos que aferrarnos ahora con todas nuestras fuerzas para quedar a la altura de nuestras tareas hasta el momento de pasar al eslabón siguiente, eslabón que nos atrae por su particular brillantez, por la brillantez de las victorias de la revolución proletaria internacional.

Comparad con el concepto corriente, habitual, del "revolucionario" las consignas que surgen de las condiciones peculiares de la etapa que atravesamos: maniobrar, replegarse, esperar, construir lentamente, aguijonear implacablemente, disciplinar con severidad, combatir la relajación... ¿Qué hay de extraño en que al oír esto algunos "revolucionarios" sean presa de una noble indignación y comiencen a "fulminarnos", acusándonos de haber olvidado las tradiciones de la Revolución de Octubre, de conciliación con los especialistas burgueses, de concertar compromisos con la burguesía, de tener un espíritu pequeñoburgués, de haber caído en el reformismo, etc., etc.?

La desgracia de estos malhadados revolucionarios consiste en que incluso los que obran impulsados por las mejores intenciones del mundo y los que se distinguen por la absoluta fidelidad a la causa del socialismo, no llegan a comprender el estado particular y particularmente "desagradable" por el que debe pasar sin falta un país atrasado, desgarrado por una guerra reaccionaria y desgraciada y que ha iniciado la revolución socialista mucho antes que los países más adelantados, les falta la firmeza necesaria en los momentos difíciles de una difícil transición. Naturalmente, la oposición "oficial" de *este* género a nuestro Partido procede del partido de los eseristas de izquierda. Es evidente que existen y existirán siempre excepciones individuales que se apartan de los modelos típicos de grupo o de clase. Pero los tipos sociales quedan. En un país donde el predominio de los pequeños propietarios sobre la población puramente proletaria es enorme, la diferencia entre el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués tiene que reflejarse inevitablemente (y en ciertas ocasiones con extraordinaria violencia). El revolucionario pequeñoburgués duda y vacila a cada viraje de los acontecimientos; pasa de un revolucionarismo furibundo, en marzo de 1917, a la glorificación de la "coalición" en mayo, al odio contra los bolcheviques (o a lamentar su "aventurerismo") en julio, a apartarse de ellos, temeroso, a fines de octubre, a apoyarles en diciembre y, por último, en marzo y abril de 1918, los hombres de este tipo manifiestan con gesto despectivo: "No soy de los que cantan loas al trabajo "orgánico", al practicismo y a la gradación" .

La base social de semejantes tipos la constituye el pequeño propietario exasperado por los horrores de la guerra, por la ruina súbita, por los insoportables sufrimientos producidos por el hambre y el desbarajuste económico, y que se debate histéricamente, buscando la salida y la salvación, vacilando entre la confianza y el apoyo al proletariado, por un lado, y los accesos de desesperación, por otro. Hay que comprender claramente y recordarlo muy bien que sobre semejante base social no es posible construir el socialismo. Sólo la clase que prosigue su camino sin vacilaciones, que no se desanima ni desespera en los tránsitos más duros, difíciles y peligrosos, puede dirigir a las masas trabajadoras y explotadas. No necesitamos arranques histéricos. Lo que nos hace falta es la marcha acompasada de los batallones de hierro del proletariado.

Escrito entre el 13 y el 26 de abril de 1918. Publicado el 28 de abril de 1918, en el núm. 83 de *Pravda* y en el núm. 83 de *Izvestia del CEC de toda* Rusia. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 165-208.

## SEIS TESIS ACERCA DE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO

[294]1. La situación internacional de la República Soviética es difícil Y crítica en grado sumo, pues el capital y el imperialismo internacional, movidos por sus intereses más profundos y cardinales, aspiran no sólo a la agresión militar a Rusia, sino también a llegar a un acuerdo sobre el reparto de Rusia y la estrangulación del Poder soviético.

Únicamente la agravación de la matanza imperialista de pueblos en el Oeste de Europa y la competición imperialista del Japón y de Norteamérica en el Extremo Oriente paralizan o frenan esas aspiraciones, y sólo en parte y por cierto tiempo, probablemente corto.

Por ello, la táctica obligatoria de la República Soviética debe consistir, de una parte, en tensar al máximo todas las fuerzas para lograr el más rápido ascenso económico del país, aumentar su capacidad defensiva y crear un poderoso ejército socialista; de otra parte, en aplicar en la política internacional una táctica obligatoria de maniobras, de repliegues y espera hasta el momento en que madure definitivamente la revolución proletaria internacional, que está madurando hoy con mayor rapidez que antes en toda una serie de países avanzados.

2. En el terreno de la política interior, en la actualidad se plantea al orden del día, de acuerdo con la resolución aprobada el 15 de marzo de 1918 por el Congreso de los Soviets de toda Rusia, la tarea de organización. Precisamente esta tarea, aplicada a la organización nueva y superior de la producción y de la distribución sobre la base de la gran producción (trabajo) mecanizada, constituye el contenido principal -y la condición principal de la victoria completa- de la revolución socialista iniciada en Rusia el 25 de octubre de 1917.

3. Desde el punto de vista puramente político, la clave del momento consiste en que han sido cumplidas, en lo fundamental y en rasgos generales, la tarea de convencer a la Rusia trabajadora de la justeza del programa de la revolución socialista y la tarea de conquistar Rusia para los trabajadores, arrancándosela a los explotadores, planteándose al orden del día la tarea principal: cómo gobernar Rusia. Organizar con acierto la gobernación del país, cumplir de modo estricto las disposiciones del Poder soviético: en eso consiste la tarea esencial de los Soviets, la condición de la victoria completa del tipo soviético de Estado, tipo que no es suficiente decretar formalmente, que no es suficiente instituir e implantar en todos los confines del país, sino que es necesario, además, poner a punto y controlar prácticamente en la labor regular, cotidiana de gobierno.

4. En el terreno de la edificación económica del socialismo, la clave del momento consiste en que nuestra labor de organización de la contabilidad y el control populares y universales de la producción y de la distribución y de implantación de la regulación proletaria de la producción se ha rezagado mucho de la labor de expropiación directa de los expropiadores: los terratenientes y capitalistas. Es éste el hecho fundamental que determina nuestras tareas.

De él se desprende, de una parte, que la lucha contra la burguesía entra en una nueva fase, a saber: la organización de la contabilidad y del control pasa a ser el centro de gravedad. Sólo por este medio pueden afianzarse todas las conquistas económicas contra el capital y todas las medidas de nacionalización de algunas ramas de la economía nacional alcanzadas por nosotros desde octubre; sólo por este medio puede prepararse la feliz terminación de la lucha contra la burguesía, es decir, el afianzamiento total del socialismo.

Del hecho fundamental señalado se desprende, de otra parte, la explicación de por qué se ha visto obligado el Poder soviético, en determinados casos, a dar un paso atrás o aceptar un compromiso con las

---

[294] Las "*Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético*" fueron aprobadas por el CC del Partido en una reunión que celebró el 3 de mayo de 1918. El 29 de abril de 1918, Lenin pronunció un informe sobre *Las tareas inmediatas del Poder soviético* en la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. El CEC de toda Rusia aprobó las tesis expuestas por Lenin en el informe y encomendó su redacción definitiva al Presídium del CEC de toda Rusia juntamente con el informante. Lenin resumió en seis tesis las ideas fundamentales que había desarrollado en su artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético* y en el *Informe sobre las tareas inmediatas del Poder soviético*. Las tesis fueron publicadas como apéndice al folleto de Lenin *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, editado dos veces en 1918, y en las *Actas de las reuniones del CEC de toda Rusia de la cuarta legislatura*, en 1920.

tendencias burguesas. Uno de esos pasos atrás y un abandono de los principios de la Comuna de París fue, por ejemplo, la concesión de sueldos elevados a una serie de especialistas burgueses. Un compromiso de ésos fue el acuerdo con las cooperativas burguesas acerca de los pasos y medidas necesarios para incorporar gradualmente a toda la población a las cooperativas. En tanto que el Poder proletario no ponga plenamente en pie el control y la contabilidad populares, los compromisos de ese género serán imprescindibles, y nuestra tarea consiste, sin silenciar en modo alguno ante el pueblo los rasgos negativos de esos compromisos, en tensar las fuerzas para mejorar la contabilidad y el control como único medio que permita llegar a la supresión total de semejantes compromisos. En el momento actual, tales compromisos son imprescindibles como único medio (dado nuestro atraso en la contabilidad y el control) de asegurar un avance más lento pero más seguro. La necesidad de esos compromisos desaparecerá al aplicarse íntegramente la contabilidad y el control de la producción y la distribución.

5. Se plantean, en particular, al orden del día las medidas orientadas a elevar la disciplina laboral y la productividad del trabajo. Los pasos emprendidos ya en este sentido, sobre todo por los sindicatos, deben ser apoyados, afianzados e intensificados con todas las fuerzas. Entre ellos figuran, por ejemplo, la implantación del salario por unidades de producción, la aplicación de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema de Taylor, la correspondencia de los salarios con el balance general del trabajo de la fábrica o con los resultados de la explotación del transporte ferroviario y fluvial, etc. Entre ellos figuran también la organización de la emulación entre las distintas comunas de producción y de consumo, la selección de los organizadores, etc.

6. La dictadura del proletariado es una necesidad absoluta durante la transición del capitalismo al socialismo, y esta verdad se ha visto confirmada plenamente en la práctica de nuestra revolución. Pero la dictadura presupone un Poder revolucionario verdaderamente firme e implacable en la represión tanto de los explotadores como de los malhechores, en tanto que nuestro Poder es demasiado blando. Estamos muy lejos aún de haber asegurado plenamente el sometimiento incondicional, durante el trabajo, a las disposiciones de una sola persona, de los dirigentes soviéticos, de los dictadores, elegidos o designados por las instituciones soviéticas, dotados de plenos poderes dictatoriales (como lo exige, por ejemplo, el decreto ferroviario). En este terreno se manifiesta la influencia del elemento pequeñoburgués, la influencia de las costumbres, aspiraciones y estados de ánimo inherentes a los pequeños propietarios privados, que se hallan en contradicción cardinal con la disciplina proletaria y el socialismo. Todo lo que hay de consciente en el proletariado debe estar orientado a la lucha contra este elemento pequeñoburgués, que se expresa de modo directo (en el apoyo de la burguesía y sus lacayos, los mencheviques, eseristas de derecha, etc., a toda resistencia al Poder soviético) e indirecto (en la vacilación histórica que revelan en las cuestiones políticas principales tanto el partido pequeñoburgués de los eseristas de izquierda como la corriente "comunista de izquierda" en nuestro Partido, la cual se desliza a los procedimientos del revolucionarismo pequeñoburgués e imita a los eseristas de izquierda).

Disciplina férrea y dictadura del proletariado aplicada hasta el fin contra las vacilaciones pequeñoburguesas: tal es la consigna general y concluyente del momento.

Escrito entre el 29 de abril y el 3 de mayo de 1918. Publicado el 9 de mayo de 1918, en el núm. 33 del periódico *Bednotá*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 277-280.

## BORRADOR DEL PLAN DE TRABAJOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS

[295]La Academia de Ciencias, que ha empezado el estudio y la investigación sistemáticos de las fuerzas productivas naturales[296] de Rusia, debe ser encargada inmediatamente por el Consejo Superior de Economía Nacional de formar varias comisiones de especialistas para confeccionar con la mayor rapidez posible un plan de reorganización de la industria y del ascenso económico de Rusia.

Ese plan debe comprender:

La *distribución* racional de la industria en Rusia desde el punto de vista de la proximidad de las materias primas y de la posibilidad de pasar con las menores pérdidas de la transformación de las materias primas a todas las etapas posteriores de elaboración de los productos semifabricados hasta obtener productos terminados.

La fusión y concentración racionales de la producción, desde el punto de vista de la novísima gran industria y, en particular, de los trusts, en unas cuantas empresas gigantescas.

Asegurar al máximo a la actual República Soviética de Rusia (sin Ucrania y sin las regiones ocupadas por los alemanes) la posibilidad de abastecerse *por su cuenta de todos* los tipos principales de materias primas y de industria.

Prestar una atención singular a la electrificación de la industria y del transporte y al empleo de la electricidad en la agricultura. Utilizar combustibles de segundo orden (turba, carbón de las peores clases) para la obtención de energía eléctrica con los menores gastos de extracción y de transporte del combustible.

Fuerzas hidráulicas y molinos de viento en general y aplicados a la agricultura.

Escrito entre el 18 y el 25 de abril de 1918. Publicado por vez primera el 4 de marzo de 1924, en el núm. 52 de *Pravda*.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 228-231.

---

[295] Lenin escribió el "*Borrador del plan de trabajos científico-técnicos*" con motivo del mensaje enviado por la Academia de Ciencias al Gobierno soviético a fines de marzo de 1918, en el cual se proponía que se incorporase a los científicos al estudio de las riquezas naturales del país. La proposición de la Academia fue discutida el 12 de abril de 1918 en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, acordándose "ir al encuentro de esta propuesta" y "considerar necesario subsidiar los trabajos correspondientes de la Academia". En la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo se destacaba la tarea de "resolver sistemáticamente los problemas de la acertada distribución geográfica de la industria en el país y la utilización más racional de su potencial económico".

[296] Hay que acelerar con toda energía la *edición* de estos materiales, enviar una nota sobre ellos al Comisariado de Instrucción Pública, al Sindicato de Obreros Tipógrafos y al Comisariado del Trabajo.

## ACERCA DEL INFANTILISMO "IZQUIERDISTA" Y DEL ESPÍRITU PEQUEÑOBURGUÉS

La publicación por el pequeño grupo de "comunistas de izquierda" de su revista *Kommunist*[297] (N° 1, 20 de abril de 1918) y de sus "tesis" ofrece una excelente confirmación de cuanto he dicho en el folleto *Las tareas inmediatas del Poder soviético*. Sería imposible desear una confirmación más evidente -en la literatura política- de toda la ingenuidad de la defensa del relajamiento pequeñoburgués, defensa que se esconde a veces bajo consignas "izquierdistas". Es útil y necesario examinar los razonamientos de los "comunistas de izquierda", porque son peculiares del momento que vivimos; explican con inusitada precisión, en su aspecto negativo, la "clave" de este momento y son aleccionadores, pues se trata de los mejores hombres que no comprenden el momento y que tanto por sus conocimientos como por su fidelidad están muy por encima de los representantes *ordinarios* del mismo error: los eseristas de izquierda.

**I**

Como magnitud política -o que pretende desempeñar un papel político-, el grupo de los "comunistas de izquierda" nos ha proporcionado sus "tesis sobre el momento actual". Es una buena costumbre marxista hacer una exposición coherente y acabada de los fundamentos de las propias opiniones y de la propia táctica. Y esta buena costumbre marxista nos ha ayudado a desenmascarar el error de nuestros "izquierdistas", pues el intento de argumentar -y no de declamar- descubre por sí sola la inconsistencia de los argumentos.

Salta a la vista, ante todo, la abundancia de alusiones, indirectas y subterfugios a propósito de la vieja cuestión de si fue acertado firmar la paz de Brest. Los "izquierdistas" no se han atrevido a plantear de cara esta cuestión y se revuelcan cómicamente, amontonando un argumento sobre otro, atrapando consideraciones, rebuscando toda clase de "de una parte" y "de otra parte"; se desparraman mentalmente por todos los temas, y por otros muchos, haciendo esfuerzos para no ver cómo se golpean a sí mismos. Los "izquierdistas" recuerdan solícitamente las cifras: 12 votos en el Congreso del Partido contra la paz y 28 en pro de la paz; pero silencian con toda modestia que en el grupo bolchevique del Congreso de los Soviets, de los centenares y centenares de votos emitidos, ellos reunieron menos de una décima parte. Inventan la "teoría" de que la paz ha sido aprobada por los "cansados y desclasados" y que contra la paz "estaban los obreros y los campesinos de las regiones del Sur de más vitalidad económica y mejor abastecidos de pan"... ¿Cómo no reírse de eso? Ni una palabra sobre la votación del Congreso de los Soviets de Ucrania a favor de la paz, ni una palabra sobre el carácter social y de clase del conglomerado político típicamente pequeñoburgués y desclasado que se pronunciaba en Rusia contra la paz (el partido de los eseristas de izquierda). Es una manera puramente infantil de ocultar su fracaso con divertidas explicaciones "científicas", de ocultar hechos cuya simple enumeración mostraría que fueron precisamente las "cúspides" y los cabecillas desclasados e intelectuales del Partido quienes combatieron la paz con consignas tomadas de la fraseología revolucionaria pequeñoburguesa y que precisamente las *masas* de obreros y campesinos explotados hicieron triunfar la paz.

Mas, pese a todo, la verdad sencilla y clara sobre el problema de la paz y la guerra se abre paso entre todas las declaraciones y escapatorias de los "izquierdistas" antes mencionadas. "La firma de la paz -se ven obligados a reconocer los autores de las tesis- ha debilitado, al menos por ahora, la aspiración de los imperialistas a una confabulación internacional" (los "izquierdistas" no exponen eso exactamente, pero no es éste el lugar apropiado para examinar las inexactitudes). "La firma de la paz ha conducido ya a la exacerbación de la pelea entre las potencias imperialistas".

Eso es un hecho. Un hecho que tiene importancia *decisiva*. Y ésa es la causa de que los enemigos de la firma de la paz fuesen objetivamente un juguete en manos de los imperialistas, cayesen en la trampa tendida por ellos. Porque mientras no estalle la revolución socialista internacional, que abarque a varios países y tenga fuerza suficiente que le permita ayudar a vencer al *imperialismo internacional*, mientras no ocurra eso, el deber ineludible de los socialistas triunfantes en un solo país (y

---

[297] "*Kommunist*" ("El Comunista"): revista semanal, órgano fraccional del grupo antipartido de los "comunistas de izquierda"; se publicó en Moscú desde el 20 de abril hasta junio de 1918, apareciendo cuatro números.

especialmente en un país atrasado) consiste en *no* aceptar el combate con los gigantes del imperialismo, en tratar de rehuir el combate, de esperar a que la contienda entre los imperialistas debilite a éstos *más aún*, acerque más aún la revolución en otros países. Nuestros "izquierdistas" no comprendieron esta sencilla verdad en enero, febrero y marzo y temen también ahora reconocerla abiertamente, pero esa verdad se abre paso a través de sus confusos "de una parte, es imposible no reconocer; de otra parte, hay que confesar".

"Durante la primavera y el verano próximos -escriben los "izquierdistas" en sus tesis- debe empezar el hundimiento del sistema imperialista, que, en caso de triunfar el imperialismo alemán en la fase actual de la guerra, sólo podrá ser aplazado y se expresará entonces en formas aún más agudas".

La fórmula es aquí todavía más infantilmente inexacta, pese a toda la apariencia científica. Es propio de niños "comprender" la ciencia en el sentido de que ésta puede determinar en qué año, en primavera, en verano, en otoño o en invierno "debe" "empezar el hundimiento".

Son esfuerzos ridículos por saber lo que no se puede saber. Ningún político serio dirá jamás *cuándo* "debe empezar" uno u otro hundimiento del "sistema" (tanto más que el hundimiento del *sistema* ha empezado ya, y de lo que se trata es del momento de la explosión en *distintos* países). Pero a través de la impotencia infantil de la fórmula se abre paso una verdad indiscutible: las explosiones de la revolución en otros países más avanzados están *más cerca* de nosotros ahora, un mes después de la "tregua" iniciada con la firma de la paz, que hace un mes o mes y medio.

¿Qué significa eso?

Significa que tenían perfecta razón y han sido justificados por la historia los partidarios de la paz, quienes se esforzaron por hacer comprender a los aficionados a los gestos efectistas que es necesario saber calcular la correlación de fuerzas y *no ayudar* a los imperialistas, facilitándoles el combate contra el socialismo cuando éste es todavía débil y las probabilidades de éxito en la lucha le son evidentemente *desfavorables*.

Sin embargo, nuestros comunistas "de izquierda" -a quienes gusta también denominarse comunistas "proletarios", pues tienen muy poco de proletario y mucho de pequeñoburgués- no saben pensar en la correlación de fuerzas, no saben tomar en consideración la correlación de fuerzas. En eso reside la médula del marxismo y de la táctica marxista, pero ellos pasan de largo por delante de la "médula" con frases "orgullosas" como la siguiente:

"...El afianzamiento en las masas de la inactiva "psicología de paz" es un factor objetivo del momento político..."

¡Menuda perla! Después de tres años de la guerra más torturadora y más reaccionaria, el pueblo ha recibido gracias al Poder soviético y a su acertada táctica, que no cae en las frases hueras, una tregua pequeñísima, extremadamente pequeñísima, inconsistente e incompleta en absoluto; pero los intelectualillos "izquierdistas", con la majestuosidad de un Narciso enamorado de sí mismo, sentencian gravemente: "el afianzamiento (¡¡¡!!!) en las masas (¿¿¿???) de la inactiva (¿¿¿¡¡¡!!!???) psicología de paz". ¿Es que no tenía yo razón cuando dije en el Congreso del Partido que el periódico o revista de los "izquierdistas" no debería denominarse *Kommunist*, sino *El Hidalgo*?

¿Es que puede un comunista, por poco que comprenda las condiciones de vida y la psicología de las masas trabajadoras y explotadas, descender hasta ese punto de vista del típico intelectual, pequeño burgués y desclasado, con la psicología del señorito o del hidalgo, que declara "inactiva" la "psicología de paz" y considera "actividad" blandir una espada de cartón? Porque eso es, precisamente, lo que hacen nuestros "izquierdistas", blandir una espada de cartón, cuando dan de lado un hecho conocido de todos y demostrado una vez más con la guerra en Ucrania: que los pueblos, extenuados por tres años de carnicería, no pueden combatir sin tregua; que la guerra, sino se dispone de fuerzas para organizarla en escala nacional, engendra a cada paso la psicología de la desorganización peculiar del pequeño propietario, y no de la férrea disciplina proletaria. La revista Kommunist nos muestra a cada paso que nuestros "izquierdistas" no tienen la menor noción de la férrea disciplina proletaria ni de su preparación, que están impregnados hasta la médula de la psicología del intelectual pequeñoburgués desclasado.

**II**

Pero ¿quizá las frases de los "izquierdistas" acerca de la guerra no sean más que un arrebato infantil, orientado, además, al pasado y, por ello, sin la menor sombra de significación política? Así defienden algunos a nuestros "izquierdistas". Mas es erróneo. Si se aspira a la dirección política, hay que saber *pensar bien* las tareas políticas, y la falta de eso convierte a los "izquierdistas" en predicadores pusilánimes de la vacilación, que objetivamente sólo puede tener un significado: con sus vacilaciones, los "izquierdistas" *ayudan* a los imperialistas a provocar a la República Soviética de Rusia a un combate evidentemente desfavorable para ella, *ayudan* a los imperialistas a arrastrarnos a una trampa. Escuchad lo que dicen:

"...La revolución obrera en Rusia no puede "mantenerse" abandonando el camino revolucionario

internacional, eludiendo constantemente el combate y retrocediendo ante la embestida del capital internacional, haciendo concesiones al "capital patrio".

Desde este punto de vista son necesarias: una decidida política internacional de clase, que una la propaganda revolucionaria internacional con palabras y con hechos, y el fortalecimiento de la ligazón orgánica con el socialismo internacional (y no con la burguesía internacional)..."

Más adelante hablaremos especialmente de los ataques que se hacen aquí en el dominio de la política interior. Pero fijaos en esta orgía de la frase huera - junto con la timidez en los hechos- en el terreno de la política exterior. ¿Qué táctica es *obligatoria* para cuantos no quieran convertirse en un instrumento de la provocación imperialista y caer en la trampa en el momento *actual*? Todo político debe dar una respuesta clara y franca a esta pregunta. La respuesta de nuestro Partido es conocida: en el momento *actual*, *replegarse*, eludir el combate. Nuestros "izquierdistas" no se atreven a decir lo contrario y disparan al aire: ¡¡"una decidida política internacional de clase"!!

Eso es engañar a las masas. Si quieren combatir ahora, díganlo claramente. Si no quieren *retroceder* ahora, díganlo claramente. Porque, de otro modo, serán, por su papel objetivo, un instrumento de la provocación imperialista. Y su "psicología" subjetiva es la psicología del enfurecido pequeño burgués, que se engalla y vanagloria, pero siente magníficamente que el proletario tiene razón al replegarse y tratar de replegarse organizadamente; que el proletario tiene *razón* al calcular que, mientras se carezca de fuerzas, hay que replegarse (ante el imperialismo occidental y oriental) incluso hasta los Urales, pues ésa es la única posibilidad de ganar tiempo para el período de maduración de la revolución en Occidente, revolución que no "deberá" (pese a la charlatanería de los "izquierdistas") empezar "en primavera o en verano", pero que *cada mes que pasa* está más cerca y es más probable.

Los "izquierdistas" carecen de una política "propia"; *no se atreven* a declarar que *ahora* es innecesario el repliegue. Dan vueltas y maniobran jugando con las palabras y quieren plantear de modo subrepticio la cuestión de rehuir "constantemente" el combate, en vez de rehuirlo *en el momento actual*. Lanzan pompas de jabón: ¡¡"propaganda revolucionaria internacional con hechos"!! ¿Qué significa eso?

Sólo puede significar una de estas dos cosas: o presunción y falacia dignas de Nozdriov[298], o guerra ofensiva para derribar al imperialismo internacional. Semejante absurdo no puede proclamarse abiertamente, y por eso los comunistas de "izquierda" tienen que encubrirse con frases altisonantes y hueras en extremo para evitar que los ridiculice cualquier proletario consciente, confiando en que el lector distraído no se dé cuenta de lo que significa, en realidad, esa "propaganda revolucionaria internacional con hechos".

Lanzar frases sonoras es una propiedad de los intelectuales pequeñoburgueses desclasados. Los proletarios comunistas organizados castigarán por esas "maneras", seguramente, con burlas y con la expulsión de todo puesto de responsabilidad, por lo menos. Hay que decir a las masas la amarga verdad con sencillez y claridad, francamente: es posible e incluso probable que el partido militar se imponga de nuevo en Alemania (en el sentido de pasar en el acto a la ofensiva contra nosotros) y que Alemania, en unión del Japón, intente repartírsenos y estrangularnos por medio de un acuerdo formal o tácito. De no escuchar a los chillones, nuestra táctica debe consistir en esperar, demorar, rehuir el combate y retroceder. Si arrojamos por la borda a los chillones y "ponemos en tensión" nuestras fuerzas, creando una disciplina verdaderamente férrea, verdaderamente proletaria, verdaderamente comunista, tendremos serias posibilidades de ganar muchos meses. Y entonces, retrocediendo incluso hasta los Urales (en el peor de los casos), *facilitamos* a nuestro aliado (el proletariado internacional) la posibilidad de acudir en nuestra ayuda, la posibilidad de "cubrir" (hablando en lenguaje deportivo) la distancia que existe entre el comienzo de las explosiones revolucionarias y la revolución.

Esta táctica, y sólo ésta, fortalece de hecho la ligazón de un destacamento del socialismo internacional, aislado temporalmente, con los demás destacamentos, pero, a decir verdad, ustedes, estimados "comunistas de izquierda", se limitan a "fortalecer la ligazón orgánica" de una frase sonora con otra frase sonora. ¡Mala "ligazón orgánica" es ésa!

Y les explicaré, estimadísimos, por qué les ha ocurrido esa desgracia: porque ustedes, en vez de reflexionar sobre las consignas de la revolución, se dedican más a aprendérselas de memoria. Por eso colocan entre comillas las palabras "defensa de la patria socialista", entre unas comillas que deben significar, probablemente, un intento de ironizar, pero que, de hecho, demuestran el embrollo que reina en sus cabezas. Están ustedes acostumbrados a considerar el "defensismo" como una cosa abominable y repugnante, se han aprendido eso, lo recuerdan y lo repiten de memoria con tanto celo, que algunos de ustedes han llegado a decir la estupidez de que, en la *época imperialista*, la defensa de la patria es intolerable (en realidad, es intolerable sólo en una guerra imperialista, reaccionaria, hecha

[298] *Nozdriov*: Personaje de la obra de N. Gógol *Las almas muertas*, que encarna el tipo del hombre presuntuoso, fresco y embustero.

por la burguesa). Mas no se les ha ocurrido pensar por qué y cuándo es abominable el "defensismo".

Reconocer la defensa de la patria significa reconocer la legitimidad y la justicia de la guerra. La legitimidad y la justicia ¿desde qué punto de vista? Sólo desde el punto de vista del proletariado socialista y de su lucha por la emancipación; nosotros no reconocemos ningún otro punto de vista. Si la guerra es hecha por la clase de los explotadores para afianzar su dominación como clase, será una guerra criminal, y el "defensismo" será en *esa* guerra una abominación y una traición al socialismo. Si la guerra la hace el proletariado después de vencer a la burguesía en su país, si la hace en interés del fortalecimiento y desarrollo del socialismo, entonces será una guerra legítima y "sagrada".

Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917. He dicho esto más de una vez con toda precisión, y ustedes no se atreven a discutirlo. Precisamente para "fortalecer la ligazón" con el socialismo internacional *es obligatorio* defender la patria *socialista*. Destruye la ligazón con el socialismo internacional quien enfoca con frivolidad la defensa de un país en el que ha triunfado ya el proletariado. Cuando éramos representantes de una clase oprimida, no adoptamos una actitud frívola ante la defensa de la patria en la guerra imperialista, sino que negamos por principio esa defensa. Cuando nos hemos convertido en representantes de la clase dominante, que ha empezado a organizar el socialismo, exigimos a todos que tengan una actitud *seria* ante la defensa del país. Y tener una actitud seria ante la defensa del país significa prepararse a fondo y tener en cuenta rigurosamente la correlación de fuerzas. Si las fuerzas son a ciencia cierta pocas, el principal medio de defensa es *replegarse al interior del país* (quien vea en esto, sólo en el caso presente, una fórmula traída por los pelos, que lea lo que dice el viejo Clausewitz, uno de los grandes escritores militares, acerca de las enseñanzas de la historia sobre el particular). Pero entre los "comunistas de izquierda" no hay el menor indicio de que comprendan la importancia del problema de la correlación de fuerzas.

Cuando éramos enemigos por principio del defensismo, teníamos derecho a ridiculizar a los que querían "preservar" su patria supuestamente en interés del socialismo. Ahora que hemos obtenido el derecho a ser defensistas proletarios, todo el planteamiento de la cuestión cambia de raíz. Pasa a ser un deber nuestro hacer un recuento rigurosísimo de las fuerzas, sopesar con la mayor precisión si podrá llegar a tiempo nuestro aliado (el proletariado internacional). El capital está interesado en derrotar al enemigo (el proletariado revolucionario) por partes antes de que se unan (de hecho, es decir, iniciando la revolución) los obreros de todos los países. Nosotros estamos interesados en hacer todo lo posible, en aprovechar incluso la más pequeña probabilidad para retrasar el combate decisivo hasta el momento (o "*hasta después*" del momento) de esa unificación de los destacamentos revolucionarios en un gran ejército internacional.

**III**

Pasamos a las desventuras de nuestros comunistas "de izquierda" en el terreno de la política interior. Es difícil leer sin una sonrisa frases como las siguientes en las tesis sobre el momento *actual*:

"...El aprovechamiento armónico de los medios de producción que han quedado es concebible sólo con la socialización más decidida"... "no capitular ante la burguesía y los intelectuales pequeñoburgueses secuaces suyos, sino rematar a la burguesía y acabar definitivamente con el sabotaje..."

¡Simpáticos "comunistas de izquierda"! ¡Cuánta decisión tienen... y qué poca reflexión! ¿Qué significa "la socialización más decidida"?

Se puede ser decidido o indeciso en el problema de la nacionalización, de la confiscación. Pero la clave está en que la mayor "decisión" del mundo es insuficiente para pasar *de* la nacionalización y la confiscación *a* la socialización. La desgracia de nuestros "izquierdistas" consiste, precisamente, en que con ese ingenuo e infantil juego de palabras, "la socialización más decidida", revelan su más plena incomprensión de la clave del problema, de la clave del momento "actual". La desventura de los "izquierdistas" está en que no han observado la propia esencia del "momento actual", del paso de las confiscaciones (durante cuya realización la cualidad principal del político es la decisión) a la socialización (para cuya realización se requiere del revolucionario *otra* cualidad).

La clave del momento actual consistía ayer en nacionalizar, confiscar con la mayor decisión, en golpear y rematar a la burguesía, en acabar con el sabotaje. Hoy, sólo los ciegos podrán no ver que hemos nacionalizado, confiscado, golpeado y acabado *más de lo que hemos sabido contar*. Y la socialización se distingue precisamente de la simple confiscación en que se puede confiscar con la sola "decisión", sin saber contar y distribuir acertadamente, *pero es imposible socializar sin saber hacer eso*.

Nuestro mérito histórico consiste en que fuimos ayer (y seremos mañana) decididos en las confiscaciones, en rematar a la burguesía, en acabar con el sabotaje. Hablar hoy de eso en unas "tesis sobre el momento actual" significa volver el rostro al pasado y no comprender la transición al futuro.

..."Acabar definitivamente con el sabotaje"... ¡Vaya tarea! ¡Pero si los saboteadores han sido "acabados" en grado suficiente! Lo que nos falta en absoluto, en absoluto, es otra cosa: *contar* qué

saboteadores hay y dónde debemos colocarlos, organizar *nuestras* fuerzas para que, por ejemplo, un dirigente o controlador bolchevique vigile a un centenar de saboteadores que vienen a servirnos. En tal situación, lanzar frases como "la socialización más decidida", "rematar" y "acabar definitivamente" significa no dar una en el clavo. Es peculiar del revolucionario pequeñoburgués no advertir que para el socialismo no basta rematar, acabar, etc.; eso es suficiente para el pequeño propietario, enfurecido contra el grande, pero el revolucionario proletario jamás caería en semejante error.

Si las palabras que hemos citado suscitan una sonrisa, el descubrimiento hecho por los "comunistas de izquierda" de que la República Soviética, con la "desviación bolchevique de derecha", se ve amenazada de "evolucionar hacia el capitalismo de Estado" provoca una franca carcajada homérica. ¡Puede decirse, en verdad, que nos han asustado! ¡Y con qué celo repiten los "comunistas de izquierda" este terrible descubrimiento en sus tesis y en sus artículos!...

Pero no se les ha ocurrido pensar que el capitalismo de Estado representaría *un paso adelante* en comparación con la situación existente hoy en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría definitivamente y se haría invencible.

Me imagino la noble indignación con que rechazará estas palabras el "comunista de izquierda" y la "crítica demoledora" que desencadenará ante los obreros contra "la desviación bolchevique de derecha". ¿Cómo? ¿Que el paso al *capitalismo* de Estado significaría un paso adelante en la República *Socialista* Soviética?... ¿No es eso una traición al socialismo?

Precisamente en eso reside el error *económico* de los "comunistas de izquierda". Por ello, es preciso examinar con detalle este punto.

En primer lugar, los "comunistas de izquierda" no han comprendido cuál es precisamente la *transición* del capitalismo al socialismo que nos da derecho y fundamento para denominarnos República Socialista de los Soviets.

En segundo lugar, revelan su espíritu pequeñoburgués precisamente en que *no ven* el elemento pequeñoburgués como enemigo *principal* del socialismo en nuestro país.

En tercer lugar, al levantar el espantajo del "capitalismo de Estado", demuestran no comprender el Estado soviético en su diferencia económica del Estado burgués.

Examinemos estas tres circunstancias.

No ha habido, a mi juicio, una sola persona que al ocuparse de la economía de Rusia haya negado el carácter de transición de esa economía. Ningún comunista ha negado tampoco, a mi parecer, que la expresión República Socialista Soviética significa la decisión del Poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo, mas en modo alguno el no reconocimiento del nuevo régimen económico como socialista.

Sin embargo, ¿qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos *tanto* de capitalismo *como* de socialismo? Todos reconocen que sí. Mas no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los distintos tipos de economía social existen en Rusia. Y en eso está todo el meollo de la cuestión.

Enumeraremos esos elementos:

1) economía campesina, patriarcal, es decir, natural en grado considerable;

2) pequeña producción mercantil (en ella figuran la mayoría de los campesinos que venden cereales);

3) capitalismo privado;

4) capitalismo de Estado;

5) socialismo.

Rusia es tan grande y tan abigarrada que en ella se entrelazan todos esos tipos diferentes de economía social. Lo original de la situación consiste precisamente en eso.

Puede preguntarse: ¿qué elementos predominan? Está claro que en un país pequeñoburgués predomina, y no puede dejar de predominar, el elemento pequeñoburgués; la mayoría, la inmensa mayoría de los agricultores son pequeños productores de mercancías. Los *especuladores*, y el principal objeto de especulación es el *trigo*, rompen ora aquí, ora allá la envoltura del capitalismo de Estado (el monopolio de los cereales, el control sobre los patronos y comerciantes, los cooperadores burgueses).

La lucha principal se sostiene hoy precisamente en este terreno. ¿Entre quién se sostiene esa lucha, si hablamos en los términos de las categorías económicas, como, por ejemplo, el "capitalismo de Estado"? ¿Entre los peldaños cuarto y quinto en el orden en que acabo de enumerarlos? Es claro que no. No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado los que luchan juntos, de común acuerdo, tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía opone resistencia a *cualquier* intervención del Estado, contabilidad y control tanto capitalista de Estado como socialista de Estado. Eso es un hecho de la realidad absolutamente inapelable, en cuya incomprensión está la raíz del error económico de los "comunistas de izquierda". El especulador, el merodeador del comercio, el saboteador del monopolio: ése es nuestro principal enemigo "interior", el enemigo de las medidas económicas del Poder soviético. Si hace 125 años podía perdonarse

aún a los pequeños burgueses franceses, los revolucionarios más fervientes y más sinceros, el afán de vencer al especulador mediante la ejecución de unos cuantos "elegidos" y los truenos de las declaraciones hueras, hoy, en cambio, la actitud puramente palabrera de ciertos eseristas de izquierda ante esta cuestión no despierta en cada revolucionario consciente otra cosa que repugnancia o asco. Sabemos perfectamente que la base económica de la especulación la constituyen el sector de los pequeños propietarios, extraordinariamente amplio en Rusia, y el capitalismo privado, que tiene un agente *en cada* pequeño burgués. Sabemos que los millones de tentáculos de esta hidra pequeñoburguesa apresan aquí o allá a algunos sectores de los obreros, que la especulación, *en lugar del monopolio de Estado*, irrumpe por todos los poros de nuestra vida económico-social.

Quienes no ven eso revelan precisamente con su ceguera que son prisioneros de los prejuicios pequeñoburgueses. Así son nuestros "comunistas de izquierda", quienes de palabra (y profundísimamente convencidos de ello, como es natural) son enemigos implacables de la pequeña burguesía; pero, de hecho, no hacen más que ayudarla, no hacen más que servirla, no hacen más que expresar su punto de vista, aullando -¡¡*en abril de 1918*!!- contra... ¡el "capitalismo de Estado"! ¡Eso se llama dar en el clavo!

El pequeño burgués tiene reservas de dinero, unos cuantos miles, acumulados por medios "lícitos", y sobre todo ilícitos, durante la guerra. Tal es el tipo económico característico como base de la especulación y del capitalismo privado. El dinero es el certificado que les permite recibir riquezas sociales, y los millones de pequeños propietarios guardan bien ese certificado, lo ocultan del "Estado", no creyendo en ningún socialismo y comunismo, "esperando a que pase" la tempestad proletaria. Y una de dos: o sometemos a ese pequeño burgués a *nuestro* control y contabilidad (y podemos hacerlo, si organizamos a los campesinos pobres, es decir, a la mayoría de la población o semiproletarios alrededor de la vanguardia proletaria consciente), o él echará abajo nuestro Poder obrero inevitable e ineluctablemente, de la misma manera que echaron abajo la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que brotan precisamente sobre ese terreno de pequeños propietarios. Así está planteada la cuestión. Los eseristas de izquierda son los únicos que no ven esta verdad, sencilla y clara, tras las frases hueras sobre el campesinado "trabajador"; pero ¿quién puede tomar en serio a los eseristas de izquierda, hundidos en las frases hueras?

El pequeño burgués que esconde sus miles es un enemigo del capitalismo de Estado y aspira a invertir esos miles única y exclusivamente en provecho propio, en contra de los pobres, en contra de toda clase de control del Estado; y el conjunto de estos miles forma una base de muchos miles de millones para la especulación, que malogra nuestra edificación socialista. Supongamos que determinado número de obreros aporta en varios días valores por una suma igual a 1.000. Supongamos, además, que de esta suma tenemos una pérdida igual a 200, como consecuencia de la pequeña especulación, de las dilapidaciones de todo género y de las maniobras de los pequeños propietarios para transgredir las normas y los decretos soviéticos. Todo obrero consciente dirá: si yo pudiera aportar 300 de esos 1.000, a condición de que se implantase un orden y una organización mejores, aportaría con gusto 300 en lugar de 200, ya que con el Poder soviético reducir luego este "tributo", supongamos, hasta 100 ó 50 será una tarea muy fácil, una vez que se impongan el orden y la organización, una vez que sea vencido por completo el sabotaje de la pequeña propiedad privada contra todo monopolio de Estado.

Este sencillo ejemplo con cifras -simplificado premeditadamente al máximo para hacer más clara la exposición- explica la *correlación*, en la situación actual, entre el capitalismo de Estado y el socialismo. Los obreros tienen en sus manos el Poder del Estado, tienen la absoluta posibilidad jurídica de "tomar" todo el millar, es decir, de no entregar un solo kopek que no esté destinado a fines socialistas. Esta posibilidad jurídica, que se asienta en el paso de hecho del Poder a los obreros, es un elemento del socialismo.

Pero los elementos de la pequeña propiedad y del capitalismo privado se valen de muchos medios para minar la situación jurídica, para abrir paso a la especulación y frustrar el cumplimiento de los decretos soviéticos. El capitalismo de Estado significaría un gigantesco paso adelante *incluso si* pagáramos *más* que ahora (he tomado adrede el ejemplo con cifras para mostrar esto claramente), pues merece la pena pagar "por aprender", pues eso es útil para los obreros, pues vencer el desorden, el desbarajuste y el relajamiento tiene más importancia que nada, pues continuar la anarquía de la pequeña propiedad representa el peligro mayor y más temible, que nos hundirá *indudablemente* (si no lo vencemos), en tanto que pagar un mayor tributo al capitalismo de Estado, lejos de hundirnos, nos llevará por el camino más seguro hacia el socialismo. La ciase obrera, después de aprender a proteger el orden estatal frente a la anarquía de la pequeña propiedad, después de aprender a organizar la producción en gran escala, en escala de todo el país sobre la base del capitalismo de Estado, tendrá entonces en las manos -disculpadme la expresión- todos los triunfos, y el afianzamiento del socialismo estará asegurado.

El capitalismo de Estado es incomparablemente superior *desde el punto de vista económico*, a nuestra economía actual. Eso en primer lugar.

Y en segundo lugar, no tiene nada de temible para el Poder soviético, pues el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el Poder de los obreros y de los campesinos pobres. Los "comunistas de izquierda" no han comprendido estas verdades indiscutibles, que, como es natural, jamás podrá comprender el "eserista de izquierda", incapaz en general de ligar en la cabeza ninguna clase de ideas sobre economía política, pero que se verá *obligado* a reconocer todo marxista. No merece la pena discutir con el eserista de izquierda: basta señalarle con el dedo como un "ejemplo repulsivo" de charlatán; pero con el "comunista de izquierda" *es preciso* discutir, pues en este caso el error lo cometen marxistas, y el análisis de sus errores ayudará *a la clase obrera* a encontrar el camino certero.

**IV**

Para aclarar más aún la cuestión, citaremos, en primer lugar, un ejemplo concretísimo de capitalismo de Estado. Todos conocemos ese ejemplo: Alemania. Tenemos allí la "última palabra" de la gran técnica capitalista moderna y de la organización armónica, *subordinada al imperialismo junker-burgués*, Dejad a un lado las palabras subrayadas, colocad en lugar de *Estado* militar, junker, burgués, imperialista, *también un Estado*, pero un Estado de otro tipo social, de otro contenido de clase, el Estado *soviético*, es decir, proletario, y obtendréis *toda* la suma de condiciones que da como resultado el socialismo.

El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a la más rigurosa observancia de una norma única en la producción y la distribución de los productos. Nosotros, los marxistas, hemos hablado siempre de eso, y no merece la pena gastar siquiera dos segundos en conversar con gentes que no han comprendido *ni siquiera* eso (los anarquistas y una buena mitad de los eseristas de izquierda).

Al mismo tiempo, el socialismo es inconcebible sin la dominación del proletariado en el Estado: eso es también elemental. Y la historia (de la que nadie, excepto los obtusos mencheviques de primera clase, esperaba que diera de modo liso, tranquilo, fácil y simple el socialismo "íntegro") siguió un camino tan original que *parió* hacia 1918 dos mitades separadas de socialismo, una cerca de la otra, exactamente igual que dos futuros polluelos bajo el mismo cascarón del imperialismo internacional. Alemania y Rusia encarnaron en 1918 del modo más patente la realización material de las condiciones económico-sociales, productivas y económicas del socialismo, de una parte, y de sus condiciones políticas, de otra.

La revolución proletaria victoriosa en Alemania rompería de golpe, con extraordinaria facilidad, todo cascarón del imperialismo (hecho, por desgracia, del mejor acero, por lo que no pueden romperlo los esfuerzos de *cualquier* ... polluelo), haría realidad de modo seguro la victoria del socialismo mundial, sin dificultades o con dificultades insignificantes, si se toma, naturalmente, la escala de lo "difícil", desde el punto de vista histórico-universal y no desde el punto de vista pequeñoburgués y de círculo.

Mientras la revolución tarde aún en "nacer" en Alemania, nuestra tarea consiste en aprender de los alemanes el capitalismo de Estado, en implantarlo *con todas las fuerzas*, en no escatimar métodos *dictatoriales* para acelerar su implantación más aún que Pedro I aceleró la implantación del occidentalismo por la bárbara Rusia, sin reparar en medios bárbaros de lucha contra la barbarie. Si entre los anarquistas y eseristas de izquierda hay hombres (recuerdo involuntariamente los discursos de Karelin y Gue en el CEC) capaces de razonar a lo Narciso que no es digno de revolucionarios "aprender" del imperialismo alemán, habrá que decirles una cosa: una revolución que creyera en serio a semejantes hombres se hundiría sin falta (y lo tendría bien merecido).

En Rusia predomina hoy precisamente el capitalismo pequeñoburgués, del que *uno y el mismo camino* lleva *tanto* al gran capitalismo de Estado *como* al socialismo, *lleva a través de una y la misma* estación intermedia, llamada "contabilidad y control por todo el pueblo de la producción y la distribución". Quien no comprende esto comete un error económico imperdonable, bien desconociendo los hechos de la realidad, no viendo lo que existe ni sabiendo mirar la verdad cara a cara, o bien limitándose a una contraposición abstracta del "capitalismo" al "socialismo" y no calando hondo en las formas y fases concretas de esta transición hoy en nuestro país. Entre paréntesis, se trata del mismo error teórico que desconcertó a los mejores hombres del campo de *Nóvaya Zhizn* y *Vperiod*: los peores y medianos de entre ellos se arrastran, por obtusos y amorfos, a la cola de la burguesía, asustados por ella; los mejores no han comprendido que los maestros del socialismo no hablaban en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo y no subrayaban en vano los "largos dolores del parto" de la nueva sociedad; por cierto que esta nueva sociedad es también una abstracción, que sólo puede encarnar en la vida por medio de intentos concretos, imperfectos y variados, de crear uno u otro Estado socialista.

Precisamente porque no se puede seguir avanzando desde la actual situación económica de Rusia sin pasar por *lo que es común* al capitalismo de Estado y al socialismo (la contabilidad y el control por todo el pueblo), es un completo absurdo teórico asustar a los demás y asustarse a sí mismo con la "evolución *hacia* el capitalismo de Estado" (*Kommunist*, núm. 1, pág. 8, col. 1). Eso significa,

precisamente, desviarse con el pensamiento "apartándose" del verdadero camino de la "evolución", no comprender dicho camino; en la práctica, eso equivale a tirar hacia atrás, hacia el capitalismo basado en la pequeña propiedad.

A fin de que el lector se convenza de que no hago sólo hoy, ni mucho menos, una "alta" apreciación del capitalismo de Estado, sino que la hice también *antes* de la toma del Poder por los bolcheviques, me permito reproducir la siguiente cita de mi folleto *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, escrito en septiembre de 1917:

"...Pues bien, sustituid ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado *democrático-revolucionario*, es decir, por un Estado que destruya revolucionariamente *todos* los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático-revolucionario, representa inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso, pasos hacia el socialismo!

... Pues el socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado.

...El capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*" (págs. 27 y 28).

Observad que eso fue escrito en tiempos de Kerenski, que no se trata aquí de la dictadura del proletariado, no se trata del Estado socialista, sino del Estado "democrático-revolucionario". ¿No está claro, acaso, que *cuanto más alto* nos hayamos elevado de este escalón político, *cuanto más plenamente* hayamos encarnado en los Soviets el Estado socialista y la dictadura del proletariado, *menos* nos será permitido temer al "capitalismo de Estado"? ¿No está claro, acaso, que en el sentido *material*, económico, de la producción, no nos encontramos aún en la "antesala" del socialismo? ¿Y que no se puede entrar por la puerta del socialismo si no es atravesando esa "antesala", no alcanzada todavía por nosotros?

Desde cualquier lado que se enfoque la cuestión, la conclusión es siempre la misma: el razonamiento de los "comunistas de izquierda" acerca de la supuesta amenaza que representa para nosotros el "capitalismo de Estado" es un completo error económico y una prueba evidente de que están prisioneros en absoluto precisamente de la ideología pequeñoburguesa.

**V**

Es también aleccionadora en extremo la circunstancia siguiente.

Cuando discutimos en el CEC con el camarada Bujarin[299], éste observó, entre otras cosas: en la cuestión de los sueldos elevados a los especialistas, "nosotros" (por lo visto, nosotros quiere decir los "comunistas de izquierda") "estamos a la derecha de Lenin", pues no vemos en ello ningún apartamiento de los principios, recordando las palabras de Marx de que, en determinadas condiciones, lo más conveniente para la clase obrera sería "deshacerse por dinero de toda esa cuadrilla"[300] (precisamente de la cuadrilla de capitalistas, es decir, *indemnizar* a la burguesía por la tierra, las fábricas y demás medios de producción).

Esta observación, de extraordinario interés, pone de relieve, en primer lugar, que Bujarin está dos cabezas por encima de los eseristas de izquierda y anarquistas, que no se ha hundido definitivamente, ni mucho menos, en las frases hueras, sino que, por el contrario, trata de profundizar en las dificultades *concretas* de la transición -dolorosa y dura transición- del capitalismo al socialismo.

En segundo lugar, esta observación pone al descubierto con mayor evidencia aún el error de Bujarin.

En efecto. Profundizad en el pensamiento de Marx.

Se trataba de la Inglaterra de los años 70 del siglo pasado, del período culminante del capitalismo premonopolista, del país en el que había entonces menos militarismo y burocracia, del país en el que existían entonces mayores probabilidades de victoria "pacífica" del socialismo en el sentido de que los obreros "indemnicen" a la burguesía. Y Marx decía: en determinadas condiciones, los obreros no se negarán de ninguna manera a indemnizar a la burguesía. Marx no se ataba las manos -ni se las ataba a los futuros dirigentes de la revolución socialista- en cuanto a las formas, métodos y procedimientos de la revolución, como prendiendo muy bien cuán grande sería el número de problemas que se plantearían entonces, cómo cambiaría toda la situación en el curso de la revolución, con qué *frecuencia* y con qué *fuerza* habría de cambiar esa situación.

¿Y cuál es la situación en la Rusia Soviética *después* de haber tomado el Poder el proletariado, *después* de haber sido aplastados la resistencia militar y el sabotaje de los explotadores? ¿No es evidente que se han creado *algunas* condiciones del tipo de las que podían haberse creado hace medio siglo en Inglaterra si dicho país hubiera empezado entonces a pasar pacíficamente al socialismo? El sometimiento de los capitalistas a los obreros podría

[299] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed.en ruso, t. 36, págs. 272-274. (N. de la Edit.)

[300] Véase la obra de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* (C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas en dos tomos, ed. en español, t. II, pág. 466).

haberse asegurado entonces en Inglaterra por las siguientes circunstancias: (1) predominio absoluto de los obreros, de los proletarios, entre la población debido a la ausencia de campesinado (en los años 70 había en Inglaterra indicios que permitían esperar éxitos extraordinariamente rápidos del socialismo entre los obreros agrícolas); (2) excelente organización del proletariado en uniones sindicales (Inglaterra era entonces el primer país del mundo en este sentido); (3) nivel cultural relativamente alto del proletariado, disciplinado por el desarrollo secular de la libertad política; (4) la larga costumbre de los capitalistas de Inglaterra -entonces eran los capitalistas mejor organizados de todos los países del mundo (hoy esa primacía ha pasado a Alemania)- para resolver los problemas políticos y económicos por medio de un compromiso. He ahí las circunstancias que permitían entonces pensar en la posibilidad del sometimiento *pacifico* de los capitalistas de Inglaterra a sus obreros.

En nuestro país, ese sometimiento está asegurado en el momento actual por conocidas premisas cardinales (triunfo en octubre y aplastamiento, desde octubre hasta febrero, de la resistencia militar y del sabotaje de los capitalistas). En nuestro país, *en lugar* del predominio absoluto de los obreros, de los proletarios, entre la población y de su alto nivel de organización, el factor de la victoria ha sido el apoyo de los campesinos pobres y rápidamente arruinados a los proletarios. Por último, en nuestro país no existen ni un elevado nivel cultural ni la costumbre de los compromisos. Si se piensa a fondo en estas condiciones concretas, estará claro que podemos y debemos conseguir ahora la *combinación* de los métodos de represión implacable[301] contra los capitalistas incultos, que no aceptan ningún "capitalismo de Estado", que no conciben ningún compromiso y siguen frustrando las medidas soviéticas por medio de la especulación, el soborno de los pobres, etc., *con los métodos de compromiso* o de indemnización a los capitalistas cultos, que aceptan el "capitalismo de Estado", que pueden aplicarlo y que son útiles al proletariado como organizadores inteligentes y expertos de *grandísimas* empresas que abarquen de verdad el abastecimiento de productos a decenas de millones de personas.

Bujarin es un economista marxista magníficamente instruido. Por eso ha recordado que Marx tenía profundísima razón cuando enseñaba a los obreros la importancia que tiene conservar la organización de la gran producción precisamente para facilitar el paso al socialismo y les hacía ver que era admisible por completo la idea de *pagar bien a los capitalistas*, de indemnizarlos, *en el caso* (a título de excepción: Inglaterra era entonces una excepción) de que las circunstancias obligasen a los capitalistas a someterse pacíficamente y a pasar de una manera organizada y culta al socialismo sobre la base de la indemnización.

Pero Bujarin ha caído en un error, pues no ha reflexionado sobre la peculiaridad concreta del momento actual en Rusia, un momento precisamente excepcional, en el que nosotros, el proletariado de Rusia, *vamos delante* de cualquier Inglaterra y de cualquier Alemania por nuestro régimen político, en virtud del Poder político de los obreros, y, al mismo tiempo, *vamos detrás* del Estado más atrasado de Europa Occidental en lo que se refiere a la organización de un buen capitalismo de Estado, al nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para "implantar" el socialismo. ¿No está claro que de esta situación peculiar se deduce, para el momento actual, precisamente la necesidad de algo parecido a una "indemnización", que los obreros deben proponer a los capitalistas más cultos, más inteligentes y más capaces desde el punto de vista de organización dispuestos a servir al Poder soviético y ayudar honestamente a poner en marcha la producción "estatal" grande y grandísima? ¿No está claro que en una situación tan original debemos esforzarnos por evitar los errores de doble tipo, cada uno de los cuales es pequeñoburgués a su manera? De una parte, sería un error irreparable declarar que, puesto que se reconoce la disconformidad de nuestras "fuerzas" económicas y de la fuerza política, "por consiguiente", no se debía haber tomado el Poder. Así razonan los "hombres enfundados", quienes olvidan que jamás habrá "conformidad", que no puede haberla en el desarrollo de la naturaleza, como tampoco en el desarrollo de la sociedad; que sólo mediante una serie de intentos -cada uno de los cuales, tomado por separado, será unilateral, adolecerá de cierta disconformidad- se creará el socialismo íntegro con la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.

De otra parte, sería un error evidente dar rienda suelta a los chillones y palabreros, que se dejan arrastrar por el "brillante" revolucionarismo, pero que son incapaces de efectuar una labor revolucionaria firme, reflexiva y sopesada, que tenga en cuenta también las dificilísimas transiciones.

Por fortuna, la historia del desarrollo de los

[301] En este sentido hay que mirar también la verdad cara a cara: la implacabilidad, indispensable para el éxito del socialismo, sigue siendo poca entre nosotros, y no porque falte decisión. Tenemos bastante decisión. Lo que no tenemos es destreza para atrapar con la rapidez necesaria a un número suficiente de especuladores, merodeadores y capitalistas, de infractores de las medidas soviéticas. ¡Porque esa "destreza" se crea únicamente con la organización de la contabilidad y del control! En segundo lugar, no hay bastante firmeza en los tribunales, que en vez de condenar a los concusionarios a ser pasados por las armas les imponen penas de medio año de cárcel. Estos dos defectos nuestros tienen la misma raíz social: la influencia del elemento pequeñoburgués, su falta de firmeza.

partidos revolucionarios y de la lucha del bolchevismo contra ellos nos ha dejado en herencia tipos claramente definidos, entre los cuales figuran los eseristas de izquierda y anarquistas, que son una ilustración bastante gráfica del tipo de malos revolucionarios. Gritan ahora -gritan hasta la histeria, atragantándose- contra "el espíritu de conciliación" de los "bolcheviques de derecha". Pero no saben pensar *por qué* era malo el "espíritu de conciliación" y *por qué* fue condenado justamente por la historia y el curso de la revolución.

El espíritu de conciliación de los tiempos de Kerenski entregaba el Poder a la burguesía imperialista, y la cuestión del Poder es la cuestión cardinal de toda revolución. El espíritu de conciliación de una parte de los bolcheviques en octubre-noviembre de 1917 temía la toma del Poder por el proletariado o quería *compartir* a medias el Poder no sólo con los "compañeros de viaje inestables", como los eseristas de izquierda, sino también con los enemigos, los adeptos de Chernov, los mencheviques, que nos habrían estorbado inevitablemente en lo fundamental: en la disolución de la Asamblea Constituyente, en el aplastamiento implacable de los Bogaievski, en la implantación total de las instituciones soviéticas, en cada confiscación.

Ahora el Poder ha sido tomado, mantenido y afianzado en manos de un partido, del Partido del proletariado, incluso sin los "compañeros de viaje inestables". Hablar hoy de espíritu de conciliación, cuando no existe ni puede hablarse siquiera de compartir el *Poder*, de renunciar a la dictadura de los proletarios contra la burguesía, significa simplemente repetir como una urraca palabras aprendidas de memoria, pero sin comprenderlas. Denominar "espíritu de conciliación" el hecho de que, llegados a una situación en la que podemos y debemos gobernar el país, tratemos de ganarnos, sin escatimar dinero, a los elementos más cultos instruidos por el capitalismo, de ponerlos a nuestro servicio contra la disgregación sembrada por los pequeños propietarios, significa no saber pensar en absoluto en las tareas económicas de la edificación del socialismo.

Y por eso -por muy favorablemente que testifique al camarada Bujarin la circunstancia de que "se avergonzara" en el acto en el CEC del "servicio" que le prestaron los Karelin y los Gue-, pese a ello, sigue constituyendo una seria advertencia a la *corriente* de los "comunistas de izquierda" la alusión que se hace a sus compañeros de lucha política.

Ahí tenéis *Znamia Trudá*, el órgano de los eseristas de izquierda, que en su número del 25 de abril de 1918 declaraba con orgullo: "La posición actual de nuestro Partido se solidariza con otra corriente en el bolchevismo (con Bujarin, Pokrovski y otros)". Ahí tenéis al menchevique *Vperiod* de esa misma fecha, que contenía, entre otras cosas, la siguiente "tesis" del conocido menchevique Isuv:

"La política del Poder soviético, ajena desde el primer momento al carácter auténticamente proletario, emprende en los últimos tiempos y cada día de manera más abierta la senda del acuerdo con la burguesía y adquiere un carácter claramente antiobrero. Bajo la bandera de la nacionalización de la industria se aplica una política de implantación de los trusts industriales, bajo la bandera del restablecimiento de las fuerzas productivas del país se hacen intentos de acabar con la jornada de ocho horas, de implantar el trabajo a destajo y el sistema de Taylor, las listas negras y las cédulas de identidad discriminatorias. Esta política amenaza con privar al proletariado de sus conquistas fundamentales en el terreno económico y convertirlo en una víctima de la ilimitada explotación por parte de la burguesía".

¿Verdad que es magnífico?

Los amigos de Kerenski, que sostuvieron junto con él la guerra imperialista en nombre de los tratados secretos que prometía anexiones a los capitalistas rusos; los colegas de Tsereteli, que el 11 de junio se disponía a desarmar a los obreros; los Liberdán, que encubrían el Poder de la burguesía con frases sonoras; ellos, ¡ellos!, acusan al Poder soviético de "acuerdo con la burguesía", de "implantar los trusts" (¡es decir, de implantar precisamente el "capitalismo de Estado"!), de implantar el sistema de Taylor.

Sí, hay "que entregar a Isuv una medalla en nombre de los bolcheviques, y su tesis debe ser expuesta en cada club obrero y en cada sindicato como modelo de *discursos provocadores de la burguesía*. Los obreros conocen ahora bien, conocen por experiencia propia en todas partes a los Liberdán, los Tsereteli y los Isuv, y será archiprovechoso para los obreros reflexionar atentamente sobre por qué *semejantes lacayos de la burguesía* les provocan para que opongan resistencia al sistema de Taylor y a la "implantación de los trusts".

Los obreros conscientes confrontarán reflexivamente la "tesis" del amigo de los señores Liberdán y Tsereteli, Isuv, con la siguiente tesis de los "comunistas de izquierda":

"La implantación de la disciplina de trabajo con motivo del restablecimiento de la dirección de los capitalistas en la producción no podrá aumentar de manera substancial el rendimiento del trabajo, pero disminuirá la iniciativa, la actividad y el grado de organización clasista del proletariado. Amenaza con la esclavización de la clase obrera y despertará el descontento tanto de los sectores atrasados como de la vanguardia del proletariado. Para llevar a la práctica este sistema, con el odio reinante entre los medios proletarios contra "los saboteadores

capitalistas", el Partido Comunista tendría que apoyarse en la pequeña burguesía contra los obreros y, con ello, hundirse como Partido del proletariado" (*Kommunist*, núm. 1, pág. 8, col. 2).

He ahí la prueba más palpable de cómo han caído en la trampa los "izquierdistas", de cómo se han dejado llevar por la provocación de los Isuv y otros Judas del capitalismo. He ahí una buena lección a los obreros, quienes saben que precisamente la vanguardia del proletariado está a favor de que se implante la disciplina de trabajo, que es precisamente la pequeña burguesía la que se esfuerza más que nada por destruir esa disciplina. Palabras del tipo de las que figuran en la tesis de los "izquierdistas" que acabamos de citar constituyen el mayor oprobio, una abjuración total del comunismo de hecho, una deserción plena al campo precisamente de la pequeña burguesía.

"Con motivo del restablecimiento de la dirección de los capitalistas": ahí tenéis las palabras con que piensan "defenderse" los "comunistas de izquierda". Es una defensa absolutamente inservible, pues, en primer lugar, el Poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas existiendo los comisarios obreros o los comités obreros, que vigilan cada paso del dirigente, aprenden de su experiencia de dirección y tienen la posibilidad no sólo de apelar contra las disposiciones del dirigente, sino de destituirlo por conducto de los organismos del Poder soviético. En segundo lugar, se entrega la "dirección" a los capitalistas para que desempeñen funciones ejecutivas durante el tiempo de trabajo, cuyas condiciones son fijadas precisamente por el Poder soviético y abolidas y revisadas por él. En tercer lugar, el Poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas no como capitalistas, sino como técnicos especialistas u organizadores, a los que abona una alta remuneración por su trabajo. Y los obreros saben muy bien que los organizadores de las empresas verdaderamente grandes y grandísimas, de los trusts o de otras instituciones pertenecen, en el noventa y nueve por ciento de los casos, a la clase de los capitalistas, lo mismo que los técnicos de primera; pero es precisamente a ellos a quienes debemos admitir nosotros, el Partido proletario, como "dirigentes" del proceso de trabajo y de la organización de la producción, pues, aparte de ellos, *no hay* otros que conozcan ese asunto por la práctica, por la experiencia. Porque los obreros, que han salido ya de la primera infancia, del período en que podían desorientarlos la frase "izquierdista" o el relajamiento pequeñoburgués, marchan hacia el socialismo precisamente a través de la dirección capitalista de los trusts, a través de la gran producción mecanizada, a través de las empresas con un giro anual de varios millones, sólo a través de esa producción y de esas empresas. Los obreros no son pequeños burgueses. No temen al gran "capitalismo de Estado", sino que lo aprecian como un instrumento suyo, *proletario*, que *su* Poder, el Poder *soviético*, utilizará contra la disgregación y la desorganización peculiares de los pequeños propietarios.

Los únicos que no comprenden eso son los intelectuales desclasados -y, por ello, pequeñoburgueses hasta la médula-, cuyo prototipo en el grupo de los "comunistas de izquierda" y en su revista es Osinski, cuando escribe:

"...Toda la iniciativa en la organización y dirección de la empresa pertenecerá a los "organizadores de los trusts": porque nosotros no queremos *enseñarles*, no queremos convertirlos en simples trabajadores, sino *aprender* de ellos (*Kommunist*, núm. 1, pág. 14, col. 2).

Los esfuerzos por ironizar en esta frase están dirigidos contra mis palabras: "aprender de los organizadores de los trusts el socialismo".

A Osinski eso le parece ridículo. Quiere convertir a los organizadores de los trusts en "simples trabajadores". Si esto lo hubiera escrito un hombre de la misma edad que aquel de quien decía el poeta: "Sólo quince años, ¿no más?"[302], no habría de qué sorprenderse. Pero resulta algo extraño escuchar esas palabras a un marxista que ha aprendido que el socialismo es imposible sin aprovechar las conquistas de la técnica y de la cultura alcanzadas por el gran capitalismo. En este caso no ha quedado ni rastro del marxismo.

No. Sólo son dignos de llamarse comunistas quienes comprenden que *es imposible* crear o implantar el socialismo *sin aprender* de los organizadores de los trusts. Porque el socialismo no es una invención, sino la asimilación y la aplicación por la vanguardia proletaria, después de conquistar el Poder, de todo lo creado por los trusts. Nosotros, el Partido del proletariado no podemos sacar *de ningún sitio* la pericia para organizar la gran producción del tipo de los trusts, como los trusts; no podemos sacarla *de ningún sitio* como no sea de los mejores especialistas del capitalismo.

No tenemos nada que enseñarles, a no ser que nos planteemos el objetivo infantil de "enseñar" el socialismo a los intelectuales burgueses: no hay que enseñarles, sino expropiarlos (cosa que en Rusia se hace con bastante "decisión"), hay que *acabar* con su sabotaje, hay que *someterlos*, como capa o grupo, al Poder soviético. Nosotros, en cambio, si no somos comunistas en edad infantil ni de mentalidad infantil, debemos aprender de ellos, tenemos cosas que aprender, pues el Partido del proletariado y la vanguardia del proletariado *carecen de experiencia* para trabajar independientemente en la organización

[302] Cita de un epigrama de V. Pushkin.

de grandísimas empresas que sirvan a decenas de millones de habitantes.

Y los mejores obreros de Rusia lo han comprendido. Han empezado a aprender de los capitalistas organizadores, de los ingenieros dirigentes, de los técnicos especialistas. Han empezado con firmeza y precaución por lo más fácil, pasando gradualmente a lo más difícil. Si las cosas van más despacio en la metalurgia y en la construcción de maquinaria, ello se debe a que es un asunto más difícil. Pero los obreros textiles, tabaqueros y curtidores no temen, como los intelectuales pequeñoburgueses desclasados, al "capitalismo de Estado", no temen "aprender de los organizadores de los trusts". En las instituciones dirigentes centrales, como el "Comité principal del ramo de la piel" o la "Dirección central del textil", estos obreros se sientan a la misma mesa que los capitalistas, *aprenden de ellos*, organizan los trusts, organizan el "capitalismo de Estado", que con el Poder soviético es la antesala del socialismo, una condición de la firme victoria del socialismo.

Esta labor de los obreros avanzados de Rusia, al lado de su labor para implantar la disciplina de trabajo, se ha realizado y se realiza sin ruido, sin brillantez, sin el estruendo y el griterío que necesitan algunos "izquierdistas", con inmensa prudencia y paso a paso, teniendo en cuenta las lecciones de la práctica. Esta dura labor de *aprender* prácticamente a crear la gran producción es la garantía de que marchamos por el camino certero, la garantía de que los obreros conscientes de Rusia luchan contra la disgregación y la desorganización peculiares de los pequeños propietarios, contra la indisciplina pequeñoburguesa[303], la garantía del triunfo del comunismo.

**VI**

Para terminar, dos observaciones.

Cuando discutimos con los "comunistas de izquierda" el 4 de abril de 1918 (véase *Kommunist*, núm. 1, pág. 4, nota) les planteé a bocajarro la cuestión: probad a explicar qué os disgusta en el decreto sobre los ferrocarriles, presentad *vuestras* enmiendas. Tenéis el deber de hacerlo como dirigentes soviéticos del proletariado, pues, de otro modo, vuestras palabras no pasarán de ser frases hueras.

El 20 de abril de 1918 apareció el núm. 1 de *Kommunist*, pero en él no se dice *ni una palabra* de cómo debe modificarse o corregirse, a juicio de los "comunistas de izquierda", el decreto ferroviario.

Con ese silencio, los "comunistas de izquierda" se han condenado a sí mismos. Se han limitado a ataques e indirectas contra el decreto sobre los ferrocarriles (págs. 8 y 16 del núm. 1), pero *no han contestado* nada coherente a esta pregunta: "¿cómo corregir el decreto si es equivocado?"

Sobran los comentarios. Los obreros conscientes calificarán de "isuvista" o de frase huera *semejante* "crítica" del decreto sobre los ferrocarriles (que es un modelo de nuestra línea, la línea de firmeza, la línea de la dictadura, la línea de la disciplina proletaria).

Otra observación. En el núm. 1 de *Kommunist* se publica una reseña del camarada Bujarin, muy elogiosa para mí, sobre mi folleto *El Estado y la Revolución*. Pero, por muy valiosas que sean para mí las opiniones de hombres como Bujarin, debo decir honradamente que el *carácter* de la reseña pone al desnudo un hecho triste y significativo: Bujarin enfoca las tareas de la dictadura del proletariado vuelto de cara *al pasado* y no al futuro. Bujarin ha observado y subrayado todo lo que pueden tener de común en el problema del Estado el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués. Bujarin "no ha observado" precisamente lo que separa al primero del segundo.

Bujarin ha observado y subrayado que el viejo aparato del Estado debe ser "destruido", "dinamitado", que es preciso "acabar de estrangular" a la burguesía, etc. El enfurecido pequeño burgués también puede querer eso. Y eso lo ha hecho *ya*, en líneas generales, nuestra revolución desde octubre de 1917 hasta febrero de 1918.

Pero en mi folleto se habla también de lo que no puede querer el pequeño burgués, ni siquiera el más revolucionario, de lo que quiere el proletario consciente, de lo que *no* ha hecho *aún* nuestra revolución. Y Bujarin ha guardado silencio sobre esta tarea, sobre la tarea del día de mañana.

Pero yo tengo motivos más que suficientes para no guardar silencio sobre el particular, primero, porque debe esperarse de un comunista más atención a las tareas de mañana que a las de ayer, y, segundo, porque mi folleto fue escrito *antes* de que los bolcheviques tomáramos el Poder, cuando no se podía obsequiar a los bolcheviques con una consideración pequeñoburguesa vulgar: "Claro, *después* de haber conquistado el Poder hablan, naturalmente, de disciplina..."

"…El socialismo se convertirá gradualmente en comunismo pues los hombres se habituarán a observar las reglas elementales de la convivencia social sin violencia y sin sometimiento" (*El Estado y la Revolución*, págs. 77-78. Por consiguiente, se hablaba de las "reglas elementales" *antes* de tomar el Poder).

[303] Es elocuente en extremo que los autores de las tesis no digan ni palabra sobre la significación de la dictadura del proletariado en la esfera *económica* de la vida. Hablan solamente "de la organización", etc. Pero eso lo reconoce también el pequeño burgués, que teme precisamente la *dictadura* de los obreros en las relaciones económicas. El revolucionario proletario jamás habría podido "olvidar" en un momento como el actual esta "médula" de la revolución proletaria, enfilada contra las bases económicas del capitalismo.

"...Sólo entonces comenzará a extinguirse la democracia..." cuando "los hombres se habituarán poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos; a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, sin ese aparato especial de coacción que se llama Estado" (loc. cit., pág. 84; de los "preceptos" se hablaba antes de tomar el Poder).

"...La fase superior del comunismo" (a cada cual, según sus necesidades; de cada cual, según su capacidad) "presupone una productividad del trabajo que no es la actual y hombres que no son los actuales filisteos, capaces -como los seminaristas de Pomialovski- de dilapidar "a tontas y a locas" la riqueza social y de pedir lo imposible" (loc. cit., pág. 91).

"...Mientras llega la fase superior del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado sobre la medida de trabajo y la medida de consumo..." (loc. cit.).

"Contabilidad y control: he aquí lo principal, lo que hace falta para poner a punto y para que funcione bien la primera fase de la sociedad comunista" (loc. cit., pág. 95). Y ese control debe ser establecido no sólo sobre "la insignificante minoría de capitalistas, sobre los señoritos que quieren seguir conservando sus hábitos capitalistas", sino también sobre los obreros "profundamente corrompidos por el capitalismo" (loc. cit., pág. 96), y sobre "los haraganes, los señoritos, los granujas y demás depositarios de las tradiciones del capitalismo" (loc. cit.).

Es significativo que Bujarin *no* haya subrayado *esto*.

5-V-1918.

Publicado los días 9, 10 y 11 de mayo de 1918, en los núms, 88, 89 y 90 de *Pravda*. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 283-314.

## TESIS SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

**I** [304]

Repetidas veces se ha señalado ya en la prensa bolchevique y se ha reconocido en resoluciones oficiales de los órganos superiores del Poder soviético que la situación internacional de la República Soviética, rodeada de potencias imperialistas, es inestable en extremo.

En los últimos días, es decir, en la primera decena de mayo de 1918, la situación política se ha agravado extraordinariamente en virtud de causas tanto externas como internas:

Primero, se ha intensificado la ofensiva directa de las tropas contrarrevolucionarias (de Semiónov y otros) con ayuda de los japoneses en el Extremo Oriente; con este motivo, una serie de indicios ha mostrado la posibilidad de que toda la coalición imperialista antialemana llegue a un acuerdo tomando como base el programa de presentar un ultimátum a Rusia: o peleas contra Alemania, o te invadirán los japoneses con nuestra ayuda.

Segundo, después de Brest, en la política alemana se ha impuesto, en general, el partido militar, que ahora puede imponerse también de un momento a otro en la cuestión de una ofensiva general inmediata contra Rusia, es decir, dar de lado por completo la otra política de los medios imperialistas burgueses de Alemania, que aspiran a nuevas anexiones en Rusia, pero que quieren temporalmente la paz con ella y no una ofensiva general contra ella.

Tercero, la restauración del monarquismo burgués-terrateniente en Ucrania con el apoyo de los elementos democonstitucionalistas y octubristas de la burguesía de toda Rusia y con la ayuda de las tropas alemanas tenía forzosamente que exacerbar la lucha frente a la contrarrevolución en nuestro país, tenía que dar alas a los planes de nuestra contrarrevolución y darles ánimo.

Cuarto, se ha agravado en extremo el desbarajuste en los abastos, que ha conducido en muchos lugares a una verdadera hambre, debido a haber quedado cortado de nosotros Rostov del Don, y también como consecuencia de los esfuerzos de la pequeña burguesía y de los capitalistas en general por frustrar el monopolio del trigo y de la resistencia insuficientemente firme, disciplinada e implacable de la clase dominante, es decir, del proletariado, a esos afanes, esfuerzos e intentos.

**II**

La política exterior del Poder soviético no debe cambiar en modo alguno. Nuestra preparación militar no ha terminado aún, por lo que la consigna general sigue siendo la misma: maniobrar, replegarse y esperar, continuando esa preparación con todas las fuerzas.

Sin renunciar en general, ni mucho menos, a los acuerdos militares con una coalición imperialista contra la otra en aquellos casos en que esos acuerdos, sin violar los fundamentos del Poder soviético, puedan fortalecer su situación y paralizar el ataque contra él por parte de cualquier potencia imperialista, en el momento actual no podemos aceptar un acuerdo militar con la coalición anglo-francesa. Porque para ella tiene una importancia real distraer del Oeste a las tropas de Alemania, es decir, que avancen numerosos cuerpos de ejército japoneses hacia el corazón de la Rusia Europea, y esa condición es inaceptable por significar la bancarrota completa del Poder soviético. Si la coalición anglo-francesa nos presentara un ultimátum de ese género, responderíamos con una negativa, pues el peligro de avance japonés puede ser paralizado con menos dificultades (o puede ser demorado durante un período más prolongado) que el peligro de ocupación de Petrogrado, Moscú y la mayor parte de la Rusia Europea por los alemanes.

**III**

Al determinar las tareas de la política exterior del Poder soviético en el momento actual hace falta observar la mayor prudencia, circunspección y firmeza para no ayudar, con un paso irreflexivo o

---

[304] Lenin escribió el proyecto de "*Tesis sobre la situación política actual*" el 10 de mayo de 1918, siendo aprobadas en su redacción definitiva por el CC el 13 de mayo de 1918. Sobre la base de estas *Tesis* y por encargo del CC, Lenin pronunció ese mismo día un informe en la Conferencia de Moscú del Partido, que aprobó dichas *Tesis* por mayoría en calidad de resolución.
Lenin desarrolló con la mayor plenitud las *Tesis sobre la situación política actual* el 14 de mayo, en un informe sobre la política exterior ante la reunión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú. Ese mismo día, las Tesis fueron aprobadas por la Conferencia comarcal de Moscú, y el 15 de mayo, por la Conferencia regional de Moscú del PC(b) de Rusia después de discutir el informe de Lenin acerca del momento (véase V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed, en ruso, t. 36, págs. 327-345, 346).

precipitado, a los elementos extremistas de los partidos militares del Japón o de Alemania.

Se trata de que en esos dos países, los elementos extremistas del partido militar están a favor de una ofensiva inmediata y general contra Rusia para ocupar todo su territorio y derrocar el Poder soviético. Y esos elementos extremistas pueden imponerse de un momento a otro.

Pero, de otra parte, es un hecho indudable que la mayoría de la burguesía imperialista de Alemania se opone a esa política, prefiriendo en el momento actual una paz anexionista con Rusia y no proseguir la guerra, considerando que semejante guerra distraería las fuerzas del Oeste, aumentaría la inestabilidad de la situación interior en Alemania, ya de por sí sensible, y dificultaría la obtención de materias primas de los lugares abarcados por la insurrección o damnificados por la destrucción de los ferrocarriles, la siembra insuficiente, etc., etc.

La aspiración japonesa de atacar a Rusia se ve frenada, en primer término, por el peligro del movimiento y de las insurrecciones en China; en segundo término, por cierto antagonismo de Norteamérica, que teme el fortalecimiento del Japón y confía en conseguir materias primas de Rusia por un camino más fácil en condiciones de paz.

Por supuesto, es plenamente posible que tanto en el Japón como en Alemania se impongan de un momento a otro los elementos extremistas del partido militar. Mientras no estalle la revolución en Alemania no podrá haber ninguna garantía contra ello. La burguesía norteamericana puede confabularse con la japonesa, y la japonesa, con la alemana. Por eso, la más intensa preparación militar es un deber nuestro.

Pero mientras existan algunas probabilidades, por pocas que sean, de conservar la paz o de firmar la paz con Finlandia, Ucrania y Turquía, al precio de nuevas anexiones o nuevas pérdidas, no debemos dar en modo alguno ningún paso que pueda ayudar a los elementos extremistas del partido militar de las potencias imperialistas.

**IV**

En el problema de la intensa preparación militar, lo mismo que en el de la lucha contra el hambre, figura en primer plano la tarea de organización.

No puede hablarse de una preparación militar más o menos seria sin vencer las dificultades alimenticias, sin asegurar a la población un acertado abastecimiento de pan, sin implantar el orden más severo en el transporte ferroviario, sin crear entre las masas de la población trabajadora (y no sólo en sus capas superiores) una disciplina verdaderamente férrea. Es en este terreno, precisamente, en el que vamos más atrasados.

Precisamente esta verdad no comprenden en absoluto los elementos eseristas de izquierda y anarquistas con sus gritos sobre los comités "insurreccionales", sus aullidos de "¡A las armas!", etc. Esos gritos y aullidos son el colmo de la estupidez y frases de lo más ruin, despreciable y repulsivo, pues resulta ridículo hablar de "insurrección" y "comités insurreccionales" cuando el Poder soviético central convence con todas sus fuerzas a la población de que debe aprender el arte militar y armarse, cuando tenemos muchas más armas de las que somos capaces de contar y distribuir, cuando precisamente el desbarajuste económico y la falta de disciplina nos impiden utilizar las armas existentes, nos obligan a perder un tiempo precioso que necesitamos para prepararnos.

La intensa preparación militar para una guerra seria no requiere arrebatos, gritos y consignas de combate, sino una labor prolongada, intensa, tenacísima y disciplinada en gran escala. Hay que dar una réplica contundente a los elementos eseristas de izquierda y anarquistas que no desean comprender esto, y no dejar que contagien de su histerismo a ciertos elementos de nuestro Partido proletario, comunista.

**V**

Es necesaria una lucha implacable contra la burguesía, que ha levantado cabeza en los últimos días como consecuencia de las circunstancias indicadas más arriba; es necesario implantar el estado de sitio, clausurar periódicos, detener a los cabecillas, etc. Estas medidas son tan imprescindibles como la campaña militar contra la burguesía rural, que retiene los sobrantes de cereales y frustra el monopolio del trigo. Sin la disciplina férrea del proletariado es imposible salvarse ni de la contrarrevolución ni del hambre.

Debe tenerse en cuenta, en particular, que la burguesía ha utilizado en los últimos días, con maestría inigualable, con la habilidad de un virtuoso, otra arma contra el Poder soviético: sembrar el pánico. Y algunos de nuestros camaradas, sobre todo de entre los menos firmes ante las frases revolucionarias de los eseristas de izquierda y anarquistas, se han dejado arrastrar, cayendo en un estado de pánico o no observando la divisoria existente entre la prevención legítima y necesaria contra los peligros que nos amenazan y la siembra del pánico.

Es necesario tener bien presente las peculiaridades fundamentales de toda la actual situación política y económica de Rusia, en virtud de las cuales no se puede ayudar a la obra con arrebatos de ninguna clase. Es preciso que asimilemos y hagamos asimilar a todos los obreros la verdad de que sólo una labor firme y paciente para crear y restablecer la férrea disciplina proletaria y aplastar sin piedad a los hampones, kulaks y desorganizadores puede salvar al Poder soviético en el momento actual, en el momento de una de las transiciones más difíciles y peligrosas, inevitable como consecuencia del retraso de la

revolución en Occidente.

Escrito el 12 ó 13 de mayo de 1918. Publicado por vez primera en 1929, en la *Recopilación Leninista*, t. XI.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 322-326.

## EL HAMBRE

(Carta a los obreros de Petrogrado)

Camaradas:

Hace unos días me visitó un delegado vuestro, miembro del Partido y obrero de la fábrica Putílov. Este camarada me describió con todo detalle el cuadro, en extremo penoso, del hambre en Petrogrado. Todos sabemos que, en numerosas provincias industriales, el problema del abastecimiento tiene la misma gravedad, el hambre llama no menos dolorosamente a las puertas de los obreros y de los pobres en general.

Y al mismo tiempo observamos el desenfreno de la especulación con los cereales y otros artículos alimenticios. El hambre no se debe a que falte trigo en Rusia, sino a que la burguesía y todos los ricos libran la lucha final, la lucha decisiva, contra el dominio de los trabajadores, contra el Estado de los obreros, contra el Poder soviético, en el problema más importante y grave: el de los cereales. La burguesía y todos los ricos, incluidos los ricachos del campo, los kulaks, hacen fracasar el monopolio del trigo y la distribución de éste por el Estado, implantada en beneficio y en interés del abastecimiento de toda la población, en primer término de los obreros, de los trabajadores, de los necesitados. La burguesía sabotea los precios fijos, especula con los cereales, se gana cien o doscientos rublos, e incluso más, en cada pud, destruye el monopolio del trigo e impide la justa distribución de éste, recurriendo a la corrupción y al soborno, al apoyo premeditado de cuanto pueda hundir el Poder de los obreros, que pugna por llevar a la práctica el primer principio del socialismo, su principio básico y fundamental: "el que no trabaja, no come".

"El que no trabaja, no come"; esto lo comprende cualquier trabajador. Con ello están de acuerdo todos los obreros, todos los campesinos pobres e incluso los campesinos medios, todo el que haya conocido las necesidades, todo el que haya vivido alguna vez de su trabajo. Las nueve décimas partes de la población de Rusia están de acuerdo con esta verdad sencilla, la más sencilla y evidente, que constituye la base del socialismo, el manantial inagotable de su fuerza, la firme garantía de su victoria definitiva.

Mas lo esencial consiste, precisamente, en que una cosa es expresar la conformidad con esta verdad, jurar que se la comparte y reconocerla de palabra y otra saber aplicarla en la práctica. Cuando centenares de miles y millones de seres padecen el suplicio del hambre (en Petrogrado, en las provincias no agrícolas y en Moscú) en un país donde los ricos, los kulaks y los especuladores ocultan millones y millones de puds de cereales, en un país que se denomina República Socialista Soviética, hay motivos para que cada obrero y campesino consciente reflexione del modo más serio y profundo.

"El que no trabaja, no come": ¿cómo llevar esto a la práctica? Está claro como la luz del día que para ello es necesario: primero, el monopolio del trigo por el Estado, es decir, la prohibición absoluta de todo comercio privado de cereales, la entrega obligatoria al Estado de todos los sobrantes de cereales a precios fijos, la prohibición absoluta a quienquiera que sea de retener y ocultar los sobrantes; segundo, un recuento minucioso de todos los sobrantes de cereales y su envío, irreprochablemente organizado, de los lugares donde abundan a los puntos donde escasean, acoplándose al mismo tiempo reservas para el consumo, la elaboración y la siembra; tercero, una distribución acertada y equitativa de los cereales entre todos los ciudadanos del país, bajo el control del Estado obrero, del Estado proletario, sin privilegios ni ventajas de ningún género para los ricos.

Basta reflexionar, por poco que sea, acerca de estas condiciones de la victoria sobre el hambre para comprender la profundísima estupidez de los despreciables charlatanes anarquistas, que niegan la necesidad del Poder estatal (implacablemente severo con la burguesía, implacablemente riguroso con los desorganizadores del mismo) para pasar del capitalismo al comunismo, para emancipar a los trabajadores de todo yugo y de toda explotación. Precisamente ahora, cuando nuestra revolución ha empezado a acometer de lleno, de manera concreta y práctica (y en esto consiste su inmenso mérito) las tareas de la realización del socialismo, precisamente ahora -y, por cierto, en el problema más importante, el de los cereales- se ve con claridad perfecta la necesidad de un férreo Poder revolucionario, de la dictadura del proletariado, de la organización del acopio de productos, de su transporte y su distribución en masa, en escala nacional, teniendo en cuenta las necesidades de decenas y centenas de

millones de seres, las condiciones y los resultados de la producción no sólo con uno, sino con muchos años de antelación (pues se dan años de malas cosechas, son necesarios a veces trabajos de mejoramiento del terreno para que aumente la cosecha de cereales, lo que requiere una labor de muchos años, etc.).

Románov y Kerenski dejaron en herencia a la clase obrera un país arruinado hasta el extremo por su guerra de rapiña, criminal y gravosísima, un país desvalijado totalmente por los imperialistas rusos y extranjeros. Sólo habrá cereales para todos si se registra del modo más riguroso cada pud, si se procede con la más absoluta equidad en la distribución de cada libra de pan. El pan para las máquinas, es decir, el combustible, escasea también mucho: si no ponemos en tensión todas las fuerzas para conseguir una economía inflexiblemente rigurosa en su consumo, una acertada distribución, se paralizarán los ferrocarriles y las fábricas, y el paro forzoso y el hambre harán sucumbir a todo el pueblo. La catástrofe nos amenaza, está materialmente a un paso de nosotros. Tras las inusitadas dificultades de mayo vienen otras más penosas aún en junio, julio y agosto.

El monopolio estatal del trigo existe en nuestro país, en virtud de una ley, pero, de hecho, es violado a cada paso por la burguesía. El ricachón de la aldea, el kulak, ese parásito que durante decenios ha venido saqueando a todo su distrito, prefiere lucrarse con la especulación y con la destilación clandestina de alcohol -¡tan beneficiosas para su bolsillo!- y echar la culpa del hambre al Poder soviético. Exactamente igual proceden los defensores políticos de los kulaks -los demócratas constitucionalistas, los eseristas de derecha y los mencheviques- que realizan un "trabajo" descarado y solapado contra el monopolio del trigo y contra el Poder soviético. El partido de los abúlicos, es decir, de los eseristas de izquierda, ha demostrado también en este caso su falta de carácter: cede a los gritos y lamentos interesados de la burguesía, clama contra el monopolio del trigo, "protesta" contra la dictadura de abastos, se deja intimidar por la burguesía, teme la lucha contra el kulak y se revuelve histéricamente, aconsejando elevar los precios fijos, autorizar el comercio privado y otras cosas por el estilo.

Este partido de los abúlicos refleja en política algo parecido a lo que sucede en la vida diaria, cuando el kulak incita a los campesinos pobres contra los Soviets, los soborna, vende, por ejemplo, a algún campesino pobre un pud de trigo no por seis rublos, sino por tres para que este campesino corrompido se "aproveche" a su vez de la especulación, se "beneficie" con la venta especulativa de ese pud de trigo en 150 rublos y se convierta en un vociferador contra los Soviets, que prohíben el comercio privado de los cereales.

Todo el que sea capaz de pensar, todo el que desee pensar, por poco que sea, verá con claridad en qué dirección se desarrolla la lucha:

O vencen los obreros conscientes, avanzados, agrupando a su alrededor a la masa de campesinos pobres y estableciendo un orden férreo, un Poder implacablemente severo, la verdadera dictadura del proletariado, obligan al kulak a someterse e implantan una distribución acertada de los cereales y del combustible en escala nacional:

O la burguesía, ayudada por los kulaks y con el apoyo indirecto de los abúlicos y los desorientados (anarquistas y eseristas de izquierda), derribará el Poder soviético y entronizará a un Kornilov ruso-alemán o a un Kornílov ruso-japonés, que traerá al pueblo la jornada de 16 horas, el medio cuarterón de pan a la semana, fusilamientos de obreros en masa y torturas en las mazmorras, como en Finlandia y en Ucrania.

Una cosa u otra.

No hay términos medios.

La situación del país ha llegado a su punto crítico.

Quien reflexione acerca de la vida política, no podrá por menos de ver que los demócratas constitucionalistas, los eseristas de derecha y los mencheviques tratan de ponerse de acuerdo sobre si es más "grato" un Kornílov ruso-alemán o un Kornílov ruso-japonés, si aplastará mejor y con mayor energía la revolución un Kornílov coronado o un Kornílov republicano.

Es hora ya de que se pongan de acuerdo todos los obreros conscientes, avanzados. Es hora ya de que despierten y comprendan que cada minuto de demora es una amenaza de que perezcan el país y la revolución.

Las medias tintas no ayudarán lo más mínimo. Las lamentaciones no conducirán a nada. Los intentos de conseguir pan o combustibles "al por menor", para "uno mismo", es decir, para "su" fábrica, para "su" empresa, no hacen más que aumentar la desorganización, facilitar a los especuladores su obra egoísta, inmunda y tenebrosa.

He ahí por qué, camaradas obreros de Petrogrado, me permito dirigiros esta carta. Petrogrado no es toda Rusia. Los obreros de Petrogrado son una pequeña parte de los de Rusia. Pero son uno de sus destacamentos mejores, más avanzados, más conscientes, más revolucionarios, más firmes; son uno de los destacamentos de la clase obrera y de todos los trabajadores de Rusia menos propicios a las frases vacías, a la desesperación pusilánime, a dejarse intimidar por la burguesía. Y en los instantes críticos de la vida de los pueblos ha sucedido más de una vez que los destacamentos de vanguardia de las clases avanzadas, aun siendo poco numerosos, supieron arrastrar tras de sí a todos, encendieron con el fuego del entusiasmo revolucionario el corazón de las masas y realizaron las más grandiosas hazañas históricas.

Contábamos con 40.000 obreros en la fábrica Putílov, me decía el delegado de los obreros de Petrogrado, pero la mayoría eran "temporeros", no proletarios, gente insegura, floja. Hoy quedan 15.000, pero son proletarios templados y probados en la lucha.

Y es esta vanguardia de la revolución (en Petrogrado y en todo el país) la que debe lanzar el grito de guerra, alzarse en masa, comprender que está en sus manos la salvación del país, que se exige de ella un heroísmo no menor que el de enero y octubre de 1905, el de febrero y octubre de 1917, que es preciso organizar la gran "cruzada" contra los especuladores de cereales, los kulaks, los parásitos, los desorganizadores y los prevaricadores, la gran "cruzada" contra los violadores del orden rígido impuesto por el Estado en la obra de acopiar, transportar y distribuir el pan para la población y el pan para las máquinas.

Sólo el entusiasmo general de los obreros avanzados puede salvar al país y a la revolución. Hacen falta decenas de miles de proletarios avanzados, templados, lo suficientemente conscientes para explicar la situación a los millones de hombres de los sectores pobres en todos los confines del país y ponerse a la cabeza de esas masas; lo suficientemente firmes para apartar y fusilar sin contemplaciones a todo el que "se deje seducir" (como a veces sucede) por la especulación y se convierta de combatiente de la causa del pueblo en saqueador; lo suficientemente seguros y fieles a la revolución para soportar organizadamente todo el peso de la *cruzada* en los distintos ámbitos del país con objeto de instaurar el orden, reforzar los órganos locales del Poder soviético y controlar por doquier cada pud de trigo, cada pud de combustible.

Esto es más difícil que portarse heroicamente unos cuantos días, sin abandonar el lugar de residencia, sin participar en la cruzada, limitándose a una insurrección relámpago contra el monstruo idiota de Románov o el tontaina y vanidoso de Kerenski. El heroísmo del trabajo de organización, prolongado y tenaz, en escala nacional es inconmensurablemente más difícil que el de las insurrecciones; pero es, en cambio, inconmensurablemente más elevado. Sin embargo, la fuerza de los partidos obreros y de la clase obrera ha consistido siempre en que miran el peligro cara a cara, audaz, directa y francamente, sin temor a reconocerlo, en que sopesan con serenidad las fuerzas existentes en "su" campo y en el campo "ajeno", el de los explotadores. La revolución avanza, se desarrolla y crece. Crecen también nuestras tareas. Crecen la extensión y la profundidad de la lucha. El verdadero y principal umbral del socialismo consiste en distribuir con acierto los cereales y el combustible, en aumentar su obtención, en establecer una contabilidad y un control rigurosos *por parte de los obreros* en escala nacional. Esto no es ya una tarea "general de la revolución", sino una tarea precisamente *comunista*, la tarea en que los trabajadores y los pobres deben dar la batalla decisiva al capitalismo.

Merece la pena consagrar todas las fuerzas a esa batalla; cierto que son grandes las dificultades, pero grande es también la causa -por la que luchamos- de poner fin a la opresión y la explotación.

Cuando el pueblo padece hambre y el paro hace estragos cada vez más terribles, quien oculte un solo pud de trigo, quien prive al Estado de un pud de combustible es un criminal de la peor calaña.

En momentos como los actuales -y para la auténtica sociedad comunista eso es cierto siempre-, cada pud de trigo y de combustible son cosas verdaderamente sagradas, muy superiores a las que esgrimen los popes para embaucar a los tontos, prometiéndoles el reino de los cielos como recompensa por la esclavitud en la tierra. Y para despojar esta verdadera cosa sagrada de todo vestigio de "santidad" clerical hay que *apoderarse de ella en la práctica*, lograr *de hecho su* acertada distribución, recoger absolutamente todos los sobrantes de cereales, sin excepción, y formar así las reservas del Estado, *limpiar todo el país* de los sobrantes de cereales escondidos o no recogidos, hay que tensar al máximo las fuerzas, con mano firme de obrero, para aumentar la obtención de combustible y lograr la más estricta economía del mismo, el más estricto orden en su transporte y consumo.

Necesitamos una "cruzada" en masa de los obreros avanzados a cada lugar donde se producen cereales y combustible, a cada punto importante de destino y distribución de los mismos, para intensificar la energía en el trabajo, para decuplicarla y ayudar a los órganos locales del Poder soviético en el registro y el control, para acabar por medio de las armas con la especulación, la prevaricación y el desorden. Esta tarea no es nueva. Hablando en propiedad, la historia no plantea tareas nuevas; lo único que hace es aumentar la magnitud y envergadura de las viejas tareas a medida que aumenta la envergadura de la revolución, crecen sus dificultades y se agiganta la grandeza de sus tareas de trascendencia histórico-universal.

Una de las obras más ingentes e imperecederas de la Revolución de Octubre -de la Revolución Soviética- consiste en que el obrero avanzado, *como dirigente* de las masas pobres, *como jefe* de las masas trabajadoras del campo, *como edificador del Estado del trabajo*, "ha ido hacia el pueblo". Petrogrado ha enviado al campo a miles y miles de sus mejores obreros; lo mismo han hecho otros centros proletarios. Los destacamentos de combatientes contra los Kaledin y los Dútov o los destacamentos de abastos no son una novedad. La tarea consiste únicamente en que la proximidad de la catástrofe, la gravedad de la situación, obliga a hacer *diez veces*

más que antes.

El obrero, al convertirse en jefe avanzado de las masas pobres, no se ha vuelto un santo. Conducía al pueblo hacia adelante, pero al mismo tiempo se contaminaba de las enfermedades inherentes a la descomposición pequeñoburguesa. Cuanto menor era el número de destacamentos integrados por los obreros mejor organizados, más conscientes, disciplinados y firmes, con tanta mayor frecuencia se corrompían, tanto más menudeaban los casos en que la psicología de pequeño propietario del pasado triunfaba sobre la conciencia proletaria, comunista, del futuro.

Al iniciar la revolución comunista, la clase obrera no puede despojarse de un solo golpe de las debilidades y los vicios que ha dejado en herencia la sociedad de los terratenientes y capitalistas, la sociedad de los explotadores y parásitos, la sociedad basada en el sórdido interés y en el lucro personal de unos pocos a costa de la miseria de los más. Pero la clase obrera puede vencer -*y, en fin de cuentas, vencerá segura e indefectiblemente*- al viejo mundo, sus vicios y debilidades, si se lanzan contra el enemigo nuevos y nuevos destacamentos obreros, cada vez más numerosos y con mayor experiencia, cada vez más templados en las dificultades de la lucha.

Esa, precisamente ésa, es la situación existente hoy en Rusia. Aisladamente, con acciones desperdigadas, no es posible vencer ni el hambre ni el paro forzoso. Necesitamos una "cruzada" en masa de los obreros avanzados a todos los confines del inmenso país. Hacen falta diez veces más *destacamentos de hierro* del proletariado consciente y fiel sin reservas al comunismo. Entonces venceremos el hambre y el paro forzoso. Entonces llevaremos la revolución hasta el verdadero umbral del socialismo. Entonces podremos incluso hacer una guerra defensiva victoriosa contra los buitres imperialistas.

22-V-1918.

N. Lenin

*Pravda*, núm. 101, 24 de mayo de 1918.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 357-364.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE COMISARIOS DEL TRABAJO DE TODA RUSIA

22 de mayo de 1919 [305]

Camaradas: Permitidme, ante todo, que salude al Congreso de Comisarios del Trabajo en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. (*Clamorosos aplausos*)

En la sesión de ayer del Consejo de Comisarios del Pueblo, el camarada Shliápnikov comunicó que vuestro Congreso se ha adherido a la resolución de los sindicatos acerca de la disciplina de trabajo y de las normas de productividad. Estimo, camaradas, que con ese acuerdo habéis dado un paso muy importante, que no sólo atañe al rendimiento del trabajo y a las condiciones de la producción, sino que representa también un paso de extraordinaria importancia desde el punto de vista de la situación actual en general. Vosotros tenéis contacto práctico constante, y no casual, con todas las grandes masas de obreros, y sabéis que nuestra revolución está viviendo uno de los momentos más importantes y críticos de su desarrollo.

Conocéis muy bien que nuestros enemigos, los imperialistas occidentales, nos acechan y puede llegar un momento en que lancen sus hordas contra nosotros. A esos enemigos exteriores se suma ahora un peligroso enemigo interior: la descomposición, el caos y la desorganización, acentuados por la burguesía en general y por la pequeña burguesía en particular, así como por distintos secuaces y lacayos de la burguesía. Sabéis, camaradas, que después de la dolorosísima guerra a que nos llevaron el régimen zarista y los conciliadores, con Kerenski a la cabeza, hemos recibido como herencia directa la descomposición y un desbarajuste extremo. Se acerca ahora el momento más crítico, en el que el hambre y el paro forzoso llaman a la puerta de un número de obreros cada vez mayor, en el que centenares y miles de personas sufren las torturas del hambre, en el que la situación se ha agravado por la falta de pan, aunque podría haberlo, en el que sabemos que su distribución acertada depende del transporte acertado. Falta de combustible después de haber quedado cortados de la región rica en combustible, catástrofe de los ferrocarriles, amenazados, quizá, de quedar paralizados: tal es la situación que crea dificultades a la revolución, tal es la situación que llena de júbilo los corazones de los kornilovistas de todos los pelajes y de todos los colores. Ahora se ponen de acuerdo cada día, quizá cada hora, en cómo aprovechar las dificultades en la República Soviética y del Poder proletario para sentar de nuevo en el trono a Kornílov. La disputa entre ellos gira en torno a la nacionalidad a que debe pertenecer ese Kornílov, pero debe ser un Kornílov ventajoso para la burguesía: un Kornílov coronado o republicano. Los obreros saben ya de qué se trata, y después de cuanto ha pasado la revolución rusa a raíz de Kerenski, todo eso no les sorprende. Pero la fuerza de la organización obrera, de la revolución obrera consiste en darse cuenta del estado de cosas con la mayor exactitud, sin cerrar los ojos a la verdad.

Hemos dicho que una guerra de tales proporciones y tan inauditamente atormentadora amenaza con el hundimiento completo de la cultura europea. La única salvación puede consistir en el paso del Poder a manos de los obreros para organizar un orden de hierro. Como consecuencia del desarrollo de la revolución en Rusia y de una situación histórica particular, nuestro proletariado de Rusia, después de 1905, se ha encontrado durante cierto tiempo muy por delante de otros ejércitos internacionales del proletariado. Vivimos ahora un período en el que la revolución madura en todos los países de Europa Occidental, en el que se pone en claro que la situación de los ejércitos obreros de Alemania es desesperada. Sabemos que allá, en Occidente, no se alza frente a los trabajadores el

[305] El *II Congreso de Comisarios del Trabajo de toda Rusia* se celebró en Moscú en mayo de 1918. Asistieron a él cerca de 600 delegados, que representaban a los Comisariados del Trabajo regionales, provinciales y distritales, Bolsas de Trabajo, Cajas de Socorro a los enfermos, agrupaciones regionales de Cajas de Seguros, Consejo Central de los Sindicatos y otras organizaciones. El Congreso discutió un informe del Comisariado del Pueblo del Trabajo, otro sobre la elevación de la productividad del trabajo y la disciplina laboral y otro acerca de la situación en la industria. Lenin pronunció un discurso sobre la elevación de la productividad del trabajo y de la disciplina laboral. El Congreso aprobó una resolución sobre esta cuestión en la que señalaba la necesidad de crear organismos locales encargados de regular los salarios y el trabajo; aprobó una ley de protección del trabajo.

régimen podrido de los Románov y de los jactanciosos hueros, sino una burguesía organizada totalmente, que se apoya en todas las conquistas de la cultura y la técnica modernas. Ese es el motivo de que nos resultara tan fácil empezar la revolución y tan difícil continuarla; ése es también el motivo de que en Occidente sea más difícil empezar la revolución, pero debe ser más fácil posteriormente continuarla. Nuestra dificultad depende de que debemos hacerlo todo con los esfuerzos del proletariado de Rusia y mantener la situación en tanto se fortalece en grado suficiente nuestro aliado: el proletariado internacional de todos los países. Se percibe cada día más que no hay otra salida. Nuestra situación se complica más aún porque, careciendo de refuerzos, debemos hacer frente al desbarajuste de los ferrocarriles, del transporte y del abastecimiento. En este terreno debe plantearse la cuestión con claridad para todos.

Tengo la esperanza de que el Congreso de Comisarios del Trabajo, que tiene un contacto más directo que otros con los obreros, marcará una etapa no sólo en el mejoramiento inmediato de las reglas laborales que debemos sentar como base del socialismo, sino también en el esclarecimiento de la conciencia de los obreros con relación al momento que vivimos. La clase obrera tiene planteada una tarea difícil, pero grata, de cuyo cumplimiento depende el destino del socialismo en Rusia y, quizá, en otros países. De ahí que tenga tanta importancia la resolución sobre la disciplina de trabajo.

Ahora que el Poder se ha afianzado en manos de los obreros, todo depende de la disciplina proletaria y de la organización proletaria. Se trata de la disciplina y de la dictadura del proletariado, de un Poder férreo. Un Poder que encuentra la simpatía más calurosa y el apoyo más decidido de los sectores pobres debe ser de hierro porque se aproximan calamidades inauditas. Las masas obreras viven bajo los efectos del pasado y confían en que saldremos de algún modo de esta situación.

Pero esas ilusiones se desvanecen cada día, y se hace más evidente que la guerra mundial amenaza con el hambre y la extinción a países enteros, si la clase obrera no vence ese desbarajuste con su organización. Al lado del elemento consciente de la clase obrera, que orienta toda su actividad a convertir en base la nueva disciplina de camaradas, vemos la masa de millones que forma el elemento de los pequeños propietarios y de los pequeños burgueses, el cual lo enfoca todo desde el punto de vista de sus intereses egoístas. Sólo se puede luchar contra el hambre y la catástrofe, que avanzan sobre nosotros, estableciendo un orden férreo de los obreros conscientes: sin eso no podremos hacer nada. Como consecuencia de la gigantesca extensión de Rusia, vivimos en tales condiciones que en un confín del país hay mucho pan mientras que en otro no hay nada. No cabe pensar que no habrá guerra defensiva, la cual nos puede ser impuesta. No cabe pensar que se puede alimentar a las ciudades y a los inmensos centros industriales sin un acertado transporte. Hay que registrar cada pud de trigo para que no se pierda ni un solo pud. Pero sabemos que, en realidad, ese registro no se efectúa, sino que queda sólo en el papel. En la vida, los pequeños especuladores no hacen más que corromper a los pobres del campo, inculcándoles que con el comercio privado se puede suprimir la escasez. En tales condiciones no se puede salir de la crisis. En Rusia puede haber suficiente pan para los hombres y pan, es decir, combustible para la industria únicamente si se reparte rigurosamente entre todos los ciudadanos todo lo que tenemos, de modo que nadie pueda tomar ni una libra de pan de más, de modo que no quede sin consumir ni una libra de combustible. Únicamente así puede salvarse del hambre al país. Esta lección de reparto comunista, llamado a asegurar que todo esté contabilizado, que haya pan para los hombres y combustible para la industria; esta lección no la hemos aprendido en los libros, sino a través de la amarga experiencia.

Es posible que la gran masa obrera no comprenda de golpe que nos encontramos ante la catástrofe. Hace falta una cruzada de los obreros contra la desorganización y contra el ocultamiento de cereales. Hace falta una cruzada para que la disciplina de trabajo, acerca de la cual habéis aprobado una resolución y de la que se ha hablado en las fábricas, se extienda por todo el país, para que las más amplias masas comprendan que no hay otra salida. En la historia de nuestra revolución la fuerza de los obreros conscientes ha consistido siempre en mirar francamente cara a cara a la realidad más amarga y peligrosa, sin hacerse ilusiones, calculando las fuerzas con exactitud. Sólo podemos contar con los obreros conscientes; la masa restante, la burguesía y los pequeños propietarios están contra nosotros, no creen en el nuevo orden, aprovechan cada agravación de las necesidades del pueblo. Puede servirnos de ejemplo lo que vemos en Ucrania y en Finlandia: ferocidades inauditas y mares de sangre, con los que la burguesía y sus secuaces, desde los demócratas constitucionalistas hasta los eseristas, inundan las ciudades, venciéndolas con ayuda de sus aliados. Todo eso muestra lo que espera al proletariado si no cumple su misión histórica. Sabemos cuán pequeños son en Rusia los sectores de obreros avanzados y conscientes. Sabemos también el precio de las necesidades del pueblo, sabemos que llegaremos al extremo de que las grandes masas comprenderán que con semimedidas no se puede salir de la situación y que es imposible pasarse sin una revolución proletaria. Vivimos momentos en los que se arruinan países enteros y millones de seres se ven condenados a perecer y son convertidos en esclavos militares. Esta es la razón de que se haya producido la

transformación radical que nos ha impuesto la historia no por mala voluntad de unas personas, sino porque todo el régimen capitalista cruje y se resquebraja en sus cimientos.

Aprovechad, camaradas comisarios del trabajo, cada una de vuestras entrevistas en cualquier fábrica o empresa, vuestras entrevistas con cualquier delegación de obreros; aprovechad la oportunidad de explicarles esta situación para que comprendan que nos espera o bien la muerte, o bien la autodisciplina, la organización y la posibilidad de defenderse. Para que comprendan que nos espera el retorno de los kornilovistas -rusos, japoneses o alemanes-, que traerán medio cuarterón de pan a la semana si los obreros conscientes no organizan la cruzada, con todos los sectores pobres a la cabeza, contra. el caos y la desorganización que la pequeña burguesía intensifica por doquier y que nosotros debemos vencer. El quid de la cuestión está en que el obrero consciente se sienta no sólo dueño en su fábrica, sino representante del país, que sienta la responsabilidad que le incumbe. El obrero consciente debe saber que es el representante de la clase. Debe vencer si se coloca al frente del movimiento contra la burguesía y los especuladores. El obrero consciente comprenderá en qué consiste la tarea fundamental del socialista y entonces triunfaremos. Entonces encontraremos fuerzas y podremos luchar. (*Clamorosos y prolongados aplausos*)

*Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 102, 23 de mayo de 1918. *Pravda*, núm. 101,24 de mayo de 1918.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 365-370.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LOS CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL DE TODA RUSIA

26 de mayo de 1918 [306]

Camaradas: Permitidme, ante todo, que salude al Congreso de los Consejos de Economía Nacional en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. (*Aplausos*)

Camaradas: Sobre el Consejo Superior de Economía Nacional ha recaído ahora una tarea difícil y de las más gratas. Es indudable que cuanto más avancen las conquistas de la Revolución de Octubre, cuanto más profundas sean las transformaciones radicales iniciadas por ella, cuanto más firmes sean los cimientos de las conquistas de la revolución socialista y el afianzamiento del régimen socialista, más se elevará el papel de los consejos de economía nacional. Estos organismos serán los únicos, entre todas las instituciones del Estado, que ocuparán un lugar firme, tanto más firme cuanto más nos acerquemos al establecimiento del orden socialista, cuanto menos necesario resulte el aparato puramente administrativo, el aparato que se ocupa sólo de la administración. Después de que sea aplastada definitivamente la resistencia de los explotadores, después de que los trabajadores aprendan a organizar la producción socialista, este aparato de administración en el sentido estricto, estrecho, limitado de la palabra, este aparato del viejo Estado deberá morir, en tanto que el aparato del tipo del Consejo Superior de Economía Nacional está llamado a crecer, a desarrollarse y fortalecerse, haciéndose cargo de toda la actividad principal de la sociedad organizada.

Por eso, camaradas, cuando veo la experiencia de nuestro Consejo Superior de Economía Nacional y de los consejos locales, a cuya actividad está ligado estrecha e indisolublemente, considero que, pese a haber muchas cosas sin terminar, imperfectas y no organizadas, no tenemos el menor motivo para hacer deducciones pesimistas. Porque la tarea que se señala el Consejo Superior de Economía Nacional y todos los consejos regionales y locales es tan gigantesca, tan universal, que no hay absolutamente nada que infunda temor en todo lo que observamos. Con mucha frecuencia -desde nuestro punto de vista, naturalmente, quizá con demasiada frecuencia- no se ha aplicado el proverbio de "mide siete veces antes de cortar". En la organización de la economía sobre bases socialistas, las cosas no resultan tan sencillas, por desgracia, como en ese proverbio.

Nuestras tareas se complican con el paso de todo el Poder -esta vez no sólo político, y en primer lugar incluso no político, sino económico, es decir, que afecta a las bases más hondas de la vida cotidiana del hombre- a una nueva clase, a una clase que lleva tras de sí, por vez primera en la historia de la humanidad, a la aplastante mayoría de la población, a toda la masa de trabajadores y explotados. Es evidente a todas luces que en este caso, dadas la grandísima importancia y las grandísimas dificultades de las tareas de organización, cuando tenemos que organizar de una manera completamente nueva las bases más profundas de la vida de centenares de millones de seres, resulta imposible arreglar las cosas de modo tan sencillo como con el proverbio de "mide siete veces antes de cortar". Nosotros, en efecto, no podemos medir con antelación muchas veces y después cortar y fijar lo que ha sido medido y ajustado definitivamente. Debemos levantar nuestro edificio económico en el curso mismo del trabajo, probando unas u otras instituciones, observando su actividad en la práctica, comprobándolas con la

[306] El *I Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia* se celebró del 26 de mayo al 4 de junio de 1918. Asistieron a él 104 delegados con voz y voto y 148 sólo con voz: la inmensa mayoría (el 70%) eran bolcheviques. El Congreso fue convocado para resolver el problema, importantísimo en aquellos tiempos, de los métodos de organización de la economía nacional en plena guerra civil. Los representantes de los "comunistas de izquierda", así como de los mencheviques y eseristas de derecha, intervinieron en el Congreso contra el plan leninista de organización de la economía nacional, contra la centralización de la administración. Sin embargo, el Congreso apoyó por mayoría las resoluciones bolcheviques. Consideró necesario seguir pasando a la nacionalización general de la industria, haciéndola extensiva no sólo a las ramas fundamentales de la industria, sino también a las grandes empresas comerciales privadas. El Congreso aprobó el reglamento sobre la administración de las empresas nacionalizadas, una disposición acerca del intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo y un proyecto de reorganización del Consejo Superior de Economía Nacional. Señaló también medidas de lucha por la disciplina laboral y por elevar la productividad del trabajo.

experiencia colectiva general de los trabajadores y, lo que es principal, con la experiencia de los resultados del trabajo. Y debemos hacer eso sin tardanza en el curso mismo del trabajo y, además, en una situación de lucha a muerte y de furiosa resistencia de los explotadores, cuya rabia crece cuanto más nos acercamos al momento de arrancar definitivamente la última muela careada de la explotación capitalista. Es comprensible que, en tales condiciones, no exista el menor motivo para el pesimismo; aunque, claro está, para los ataques rabiosos de la burguesía y de los señores explotadores, heridos en sus mejores sentimientos, significa un gran motivo el que nosotros tengamos, incluso en un corto plazo, que rehacer varias veces en ciertas ocasiones los tipos, estatutos y organismos de dirección de distintas ramas de la economía nacional. Como es natural, para quienes participan demasiado cerca y de modo demasiado directo en este trabajo, rehaciendo incluso tres veces los estatutos, normas y leyes de administración, por ejemplo, de la Dirección General del Transporte Fluvial y Marítimo no resulta muy agradable, y las satisfacciones que puede reportarles ese género de trabajo no pueden ser muy grandes. Pero si nos abstraemos un poquito del desagrado inmediato que representa rehacer con excesiva frecuencia los decretos o si examinamos un poquito más a fondo y con mayor perspectiva la gigantesca obra histórica universal que debe realizar el proletariado ruso -por ahora con sus propias fuerzas insuficientes-, comprenderemos en el acto que son inevitables modificaciones incluso más repetidas, pruebas en la práctica de distintos sistemas de administración y de distintas normas de organización de la disciplina. Comprenderemos que, en una obra tan gigantesca, jamás podríamos aspirar -y ningún socialista sensato que haya escrito sobre las perspectivas del futuro ha pensado nunca en ello- a poder crear de una vez y concretar de golpe las formas de organización de la nueva sociedad de acuerdo con una indicación dada de antemano.

Lo único que sabíamos, lo único que nos habían indicado con exactitud los mejores conocedores de la sociedad capitalista, los más grandes cerebros que previeron el desarrollo de esa sociedad, es que la transformación debía seguir, de modo históricamente inevitable, cierta gran línea, que la propiedad privada de los medios de producción estaba condenada por la historia, que reventaría, que los explotadores serían expropiados sin remedio. Todo eso fue establecido con exactitud científica. Y nosotros lo sabíamos cuando enarbolamos la bandera del socialismo, cuando nos proclamamos socialistas, cuando fundamos los partidos socialistas, cuando empezamos a transformar la sociedad. Conocíamos eso cuando tomamos el Poder para emprender la reorganización socialista, pero no podíamos conocer ni las formas de la transformación ni la rapidez del desarrollo de la reorganización concreta. Sólo la experiencia colectiva, sólo la experiencia de millones de personas puede dar en este sentido indicaciones decisivas, precisamente porque para nuestra causa, para la causa de la edificación del socialismo no basta la experiencia de centenares y centenares de miles de componentes de las capas superiores, que hicieron hasta ahora la historia tanto en la sociedad terrateniente como en la sociedad capitalista. Nosotros no podemos proceder así precisamente porque confiamos en la experiencia conjunta, en la experiencia de millones de trabajadores.

Por eso sabemos que la labor de organización, que constituye la tarea principal, cardinal y fundamental de los Soviets, lleva implícita obligatoriamente para nosotros multitud de experimentos, multitud de pasos, multitud de modificaciones, multitud de dificultades, sobre todo en lo que respecta a cómo colocar a cada hombre en su sitio. Porque en este terreno carecemos de experiencia, tenemos que decidir nosotros mismos cada paso. Y cuanto más graves son los errores en ese camino, con mayor firmeza crece la seguridad de que con cada nuevo incremento del número de afiliados a los sindicatos, con cada nuevo millar, con cada nuevo centenar de millares de hombres que pasan del campo de los trabajadores, de los explotados -que vivían hasta ahora ateniéndose a las tradiciones, a las costumbres- al campo de los creadores de las instituciones soviéticas, aumenta el número de personas que deben reunir las debidas condiciones y encarrilar acertadamente la obra.

Tomad una de las tareas secundarias en las que tropieza con singular frecuencia el Consejo de Economía Nacional, el Consejo Superior de Economía Nacional: la tarea de utilizar a los especialistas burgueses. Todos nosotros sabemos -al menos quienes nos basamos en la ciencia y en el socialismo- que esta tarea sólo puede ser cumplida cuando el capitalismo internacional ha desarrollado, y en la medida que lo ha hecho, las premisas materiales, técnicas del trabajo, efectuado en escala gigantesca y basado en los datos de la ciencia y, por ello, en la preparación de inmensos cuadros de especialistas con instrucción científica. Sabemos que el socialismo es imposible sin eso. Si releemos las obras de los socialistas que durante el último medio siglo observaron el desarrollo del capitalismo y llegaron una y otra vez a la conclusión de que el socialismo es inevitable, veremos que todos ellos, sin excepción, indicaban que sólo el socialismo liberará a la ciencia de sus trabas burguesas, de su sometimiento al capital, de su esclavitud ante los intereses del sucio egoísmo capitalista. Sólo el socialismo permitirá difundir ampliamente y subordinar de verdad la producción social y la distribución de los productos de acuerdo con consideraciones científicas al objeto de hacer que la

vida de todos los trabajadores sea lo más fácil posible y les dé la posibilidad del bienestar. Sólo el socialismo puede hacer eso. Y sabemos que debe hacerlo, y en la comprensión de esa verdad residen toda la dificultad del marxismo y toda su fuerza.

Debemos realizar esa obra, apoyándonos en los elementos que le son hostiles, pues cuanto más grande se hace el capital, más desarrolla la opresión por parte de la burguesía y el aplastamiento de los obreros. Cuando el Poder se encuentra en manos del proletariado y de los campesinos pobres, cuando el Poder se plantea el cumplimiento de tareas con el apoyo de esas masas, no tenemos más remedio que llevar a cabo dichas transformaciones socialistas con ayuda de los especialistas burgueses, de unos especialistas que se han educado en la sociedad burguesa, que no han visto otro ambiente, que no pueden imaginarse otro ambiente social. Y por eso, incluso en los casos en que tales hombres son absolutamente sinceros y fieles a su obra, incluso en esos casos, están llenos de miles de prejuicios burgueses, están ligados por miles de hilos imperceptibles para ellos a la sociedad burguesa agonizante, en descomposición, y que, por ello, opone furiosa resistencia.

No pueden ocultársenos estas dificultades de la tarea y de su cumplimiento. De todos los socialistas que han escrito de ello, no puedo recordar ni una sola obra socialista conocida por mí o una opinión de socialistas destacados sobre la futura sociedad socialista en las que se indicara la dificultad práctica concreta que habría de surgir ante la clase obrera, después de tomar el Poder, al plantearse la tarea de transformar toda la suma de riquísimas reservas de cultura, de conocimientos y de técnica acumuladas por el capitalismo e históricamente necesarias, indispensables para nosotros, de transformar todo eso de un instrumento del capitalismo en un instrumento del socialismo. Eso es fácil en la fórmula general, en la contraposición abstracta; pero en la lucha contra el capitalismo, que no muere de repente y cuya resistencia se hace tanto más furiosa cuanto más se acerca a la muerte, esta tarea requiere un grandioso trabajo. Si en este terreno se efectúan experimentos, si hacemos correcciones repetidas de errores parciales, ello es inevitable cuando no se consigue de golpe, en una u otra rama de la economía nacional, convertir a los especialistas de servidores del capitalismo en servidores de las masas trabajadoras, en consejeros suyos. El hecho de que no logremos eso en el acto no puede suscitar ni un ápice de pesimismo, ya que la tarea que nos señalamos es una tarea de dificultad y significación histórico-universales. No cerramos los ojos ante la realidad de que solos, con nuestras propias fuerzas, no podemos hacer íntegramente la revolución socialista en un solo país, incluso si este país fuera muchísimo menos atrasado que Rusia, incluso si viviéramos en condiciones más fáciles que después de cuatro años de una guerra inaudita, dolorosa, dura y ruinosa. Quien vuelve la espalda a la revolución socialista que se desarrolla en Rusia, señalando la desproporción de fuerzas, se asemeja al anquilosado hombre enfundado que no ve más allá de sus narices, que olvida que no ha habido ninguna transformación radical histórica de cierta importancia sin una serie de casos de desproporción de fuerzas. Las fuerzas crecen en el proceso de la lucha, al unísono con la revolución. Cuando el país ha emprendido la senda de las más grandes transformaciones, el mérito de este país y del Partido de la clase obrera, que ha triunfado en él, consiste en que hemos emprendido de lleno el cumplimiento práctico de las tareas planteadas antes en abstracto, teóricamente. Esa experiencia no se olvidará. Pase lo que pase, por duras que sean las peripecias de la revolución rusa y de la revolución socialista internacional, esa experiencia no puede ser arrebatada a los obreros, que están unidos ahora en organizaciones sindicales y locales y ponen prácticamente manos a la obra de organizar la producción en escala de todo el país. Esa experiencia ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y la futura revolución internacional erigirá sobre ella su edificio socialista.

Me permitiré señalar otra tarea, quizá la más difícil, que debe cumplir prácticamente el Consejo Superior de Economía Nacional. Es la tarea de la disciplina de trabajo. Hablando en propiedad, cuando nos referimos a ella debemos reconocer y destacar con satisfacción que los primeros que han emprendido por propia iniciativa el cumplimiento de esta tarea, de significación histórico-universal, han sido precisamente los sindicatos, sus organizaciones más importantes: el Comité Central del Sindicato Metalúrgico, el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia, las organizaciones sindicales superiores, que agrupan a millones de trabajadores. Para comprender esta tarea es preciso hacer abstracción de los pequeños reveses parciales, de las increíbles dificultades, que parecen invencibles si se las toma aisladamente. Hay que remontarse más alto y contemplar la sustitución histórica de los tipos de economía social. Sólo desde este punto de vista aparecerá con claridad qué gigantesca tarea hemos asumido y qué gigantesca importancia tiene el hecho de que el representante más avanzado de la sociedad, las masas trabajadoras y explotadas, hayan tomado esta vez en sus manos, por propia iniciativa, una misión que en la Rusia feudal, hasta 1861[307], era cumplida íntegramente por un puñado de terratenientes, que la consideraba como obra propia. Su obra consistía entonces en crear unas relaciones y una disciplina que abarcaran a todo el Estado.

Sabemos cómo crearon esa disciplina los

[307] 1861: año en que se abolió la servidumbre en Rusia.

terratenientes feudales, Esa disciplina significó opresión, ultrajes, trabajos forzados y sufrimientos inauditos para la mayoría del pueblo. Recordad toda esa transición del régimen de la servidumbre a la economía burguesa. Lo que habéis observado, aunque la mayoría de vosotros no ha podido observarlo, y lo que conocéis por las viejas generaciones, este paso después de 1861 a la nueva economía burguesa, el paso de la vieja disciplina feudal del látigo, de la disciplina más absurda, del ultraje y la violencia más insolentes y brutales sobre el hombre a la disciplina burguesa, a la disciplina del hambre, a la llamada contratación libre, que en realidad era la disciplina de la esclavitud capitalista; este paso parecía fácil, desde el punto de vista histórico, porque la humanidad pasaba de un explotador a otro explotador, porque una minoría de saqueadores y explotadores del trabajo del pueblo cedía su puesto a otra minoría también de saqueadores y también de explotadores del trabajo del pueblo, porque los terratenientes cedían su puesto a los capitalistas, una minoría a otra minoría, en tanto que las amplias masas de las clases trabajadoras y explotadas seguían oprimidas. E incluso esa sustitución de una disciplina explotadora por otra costó años, si no decenios de esfuerzos, costó años, si no decenios del período de transición, cuando los viejos terratenientes feudales consideraban con absoluta sinceridad que se hundiría todo, que sería imposible mantener la economía sin el régimen de la servidumbre; cuando el nuevo amo, el capitalista, chocaba a cada paso con dificultades prácticas y abandonaba su hacienda; cuando el signo material, una de las pruebas materiales de las dificultades de esa transición consistía en que Rusia traía máquinas del extranjero para trabajar con ellas, para trabajar con las mejores máquinas, y resultaba que no había ni hombres que supieran manejarlas ni dirigentes. Y en todos los confines de Rusia se observaba que las mejores máquinas estaban tiradas, sin utilizar. He ahí una prueba de hasta qué extremo fue difícil pasar de la vieja disciplina de la servidumbre a la nueva disciplina burguesa, capitalista.

Por tanto, camaradas, si enfocáis las cosas de este modo, no os dejáis desorientar por los hombres, las clases, la burguesía y los lacayos de la burguesía que se señalan como única misión sembrar el pánico, esparcir el desaliento, llevar el abatimiento a todo el trabajo y presentarlo como condenado al fracaso; que destacan cada caso aislado de indisciplina y descomposición y apuntan con el dedo a la revolución, como si hubiera habido en el mundo, como si hubiera habido en la historia una revolución verdaderamente grande sin descomposición, sin pérdida de la disciplina, sin dolorosos pasos experimentales cuando la masa elabora una nueva disciplina. No debemos olvidar que hemos llegado por vez primera a un punto preliminar de la historia en el que millones de trabajadores y explotados están elaborando de verdad una nueva disciplina, la disciplina del trabajo, la disciplina de las relaciones de camaradas, la disciplina soviética. No pretendemos ni aspiramos a tener éxitos rápidos en este terreno. Sabemos que esta labor ocupará toda una época histórica. Hemos empezado una época histórica, en la que en un país todavía burgués destruimos la disciplina de la sociedad capitalista, la destruimos y nos enorgullecemos de que todos los obreros conscientes y absolutamente todos los campesinos trabajadores ayuden al máximo a destruir; una época en la que en las masas crece voluntariamente, por propia iniciativa, la conciencia de que deben sustituir esta disciplina, basada en la explotación y la esclavitud de los trabajadores, no por indicación desde arriba, sino por indicación de su experiencia de la vida; de que deben sustituirla con la nueva disciplina del trabajo unido, con la disciplina de los obreros y los campesinos trabajadores, unidos y organizados, de toda Rusia, de un país con decenas y centenas de millones de habitantes. Esta tarea presenta dificultades gigantescas, pero es una tarea grata, ya que sólo cuando la cumplamos prácticamente hincaremos el último clavo en el féretro de la sociedad capitalista que estamos enterrando. (*Aplausos*)

Las reseñas periodísticas fueron publicadas: el 27 de mayo de 1918, en el núm. 108 (edición vespertina) de *Petrográdskaya Pravda*, el 28 de mayo en el núm. 104 de *Pravda* y en el núm. 106 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Publicado íntegramente en 1918 en el libro *Trabajos del I Congreso de los CEN de toda Rusia. Actas taquigráficas*, Moscú.

V. I. Lenin. Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 377-386.